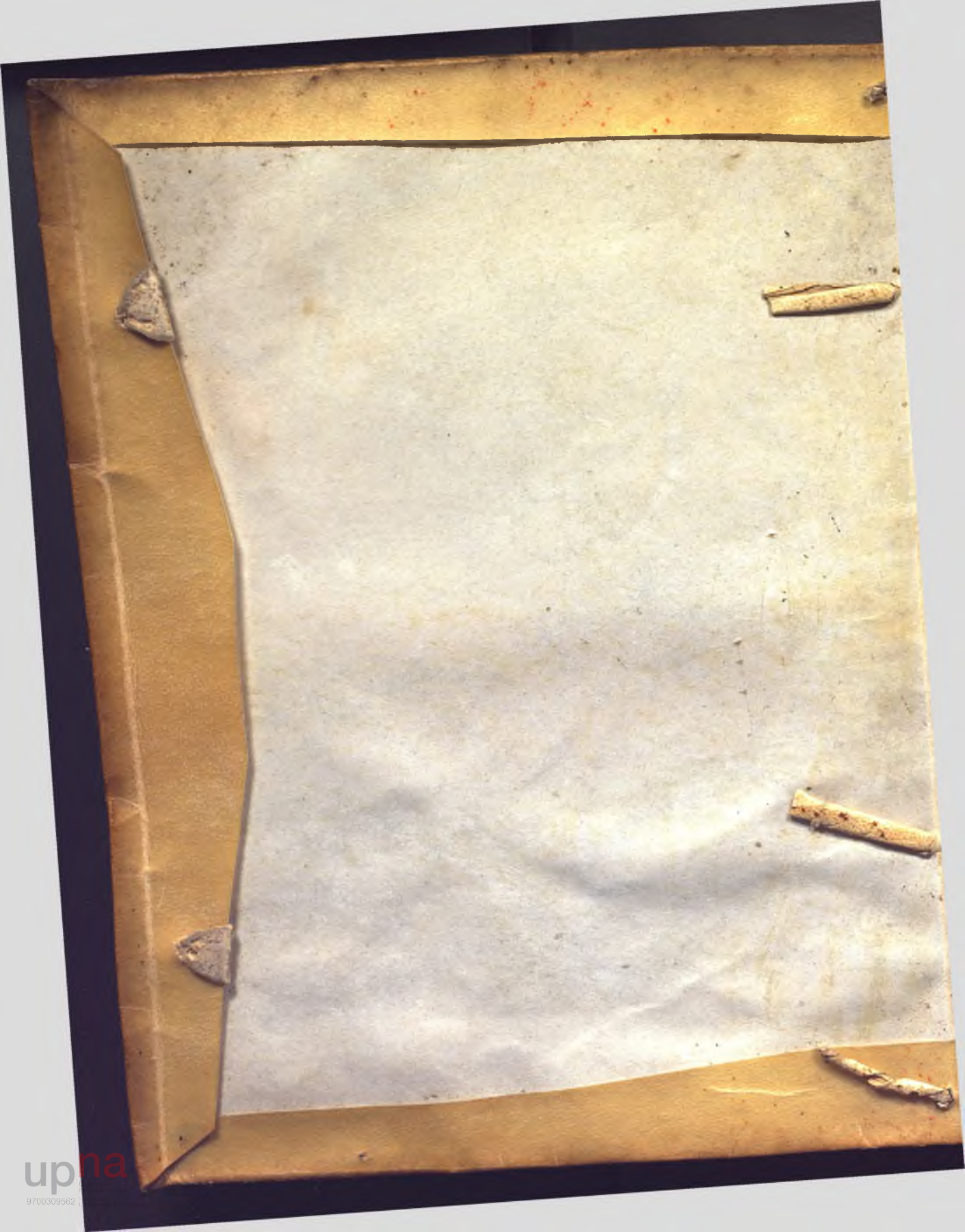
una
Universidad de Navarra
Reservados todos los derechos
Biblioteca de Humanidades


upna
9700309562

SEGVNDA PARTE

DE LOS LIBROS DE ORACION, Y MEDITACION, Ayuno, y Limosna; con otros tratados pertenecientes a lo mismo.

COMPVESTOS POR EL PADRE Fray Iuan de Lazsano. Lector de Theulugia en el Conuento de Santiago, y Universidad de la Ciudad de Pamplona, de la Orden de Santo Domingo.

DEDICADOS A LA VIRGEN Santa Teresa de Iesus, Fundadora de la Religion de los Carmelitas Descalços.

Van en la primera parte, vnas adiciones, en que se ponen algunas graues aduertencias, sobre algunas cosas destos libros. Y a la buelta desta hoja se vera lo que contienen.

Año 1630.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO DE LOS Reynos de Nauarra, Aragon, Castilla, y Portugal.

En Pamplona: Por Iuan de Oteyza Impressor del Reyno de Nauarra.

Contiene esta segunda parte tres libros.

El primero es, del Ayuno, y Abstinencia.

El segundo es de la Limosna.

El tercero contiene otros tratados pequeños, de particulares materias, tocantes a los libros passados, y a todo el camino de la virtud; para endereçar las almas.

Las dudas que ay en cada libro, y materia, se pondran como en la primera parte al fin de cada libro.

Y al fin de todos se pondra una Tabla copiosa de las cosas notables.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO, DEL AYVNO, Y abstinencia, y de sus vtilidades, y prouechos.

DVDA PRIMERA:

Preguntase, si el ayuno, y la abstinencia, es necessaria, para conseruar las virtudes, y para euitar los vicios.

1 PARA resoluer esta duda, se ha de suponer lo primero, q̃ la virtud de la abstinẽcia, y del ayuno, como enseña Sãto Thomas, y todos los Santos, consiste en dos oficios, y en dos cosas. Lo primero, en no dar al cuerpo mas de lo q̃ ha menester, para su sustẽto. Lo segundo consiste en dar al cuerpo el sustẽto, como conuiene a la razon, para domar, y rendir las passiones, q̃ nos perturbã, y hazé caer en pecado, y ofensas de Dios. Y esto segũ do, es lo principal, q̃ pide la virtud de la abstinẽcia. Porq̃ todas las virtudes son, como criados, y instrumentos de la razon, para quitar los impedimentos, y estoruos, q̃ ella puede tener, en hazer las buenas obras delas virtudes, con q̃ se sirue a Dios. Y assi la abstinẽcia, principalmente, pide, y se ordena, a moderar la comida, y beuida, demanera, que con esto se modere el cuerpo, y se rindan las passiones a la

22. q. 146. ar. 1. ad secundum. Et in 4. d. 15. q. 3. ar. 1. quæstiu 4. & quæstiu 3. ad tertium. Et 22. q. 147. ar. 1. & 3.

razon, y a lo que pide la Ley de Dios.

Lo segundo se ha de suponer q̃ en esta duda hablaremos en comun, y general, como la abstinẽcia es necessaria, para euitar todos los vicios, y para conseruar todas las virtudes; pero despues en particular trataremos, como es necessaria, para la castidad, y para otras virtudes. Y trataremos tãbien de otras circunstãcias, y particulares dificultades, bie importãtes y graues, q̃ ay q̃ saber en la abstinencia: lo qual se vera en las dudas siguientes.

3 Supuesto esto, respondemos a la duda propuesta, que la abstinẽcia es necessaria, para euitar todos los vicios, y pecados, y para plantar todas las virtudes, y conseruarlas. Y esto segundo se sigue de lo primero; porque quien quita los vicios limpia, y desembaraça la casa, para plantar las virtudes, y conseruarlas. Esta es comun sentencia, y parecer de los Santos, particularmente San Gregorio, y San Iuan Chrisostomo. Y Santo Thomas lo dize en muchas partes, ya en comũ de todos los vicios, y virtudes; ya en particular de algunos. Y las razones desta verdad, que importa forçosamẽte, el saberla, para toda esta materia, son las siguientes. Para lo qual se ha de suponer, q̃ como enseña Sãto Thomas, y todos los Theologos, el principio, y la rayz de todos nuestros pecados, nace de nuestra carne, y de nuestro apetito, q̃ los Theologos llamã, apetito sensitiuo, y fomes peccati, q̃ se dize, incentiuo del pecado. Y es lo mismo, que la inclinacion, que tiene nuestro apetito a los bienes temporales, y sensibles de aca baxo, con rebeldia a la razon, y sin obediencia, y sugeció a ella. Lo qual nos vino, por la miseria y pecado de nuestro primer padre.

D.Tho. 22. q.148.ar.2. adquartum ar.3.ad secundum. Et q.14.de mal. ar. 2. ad secundũ. & tertium, sextum. Et 22. q. 148. ar.6.

Supuesto esto, la razõ primera es desta manera. Quanto vna causa tuuiere mayor fortaleza, mayor virtud, y actiuidad, tiene mayor inclinacion, y fuerça, para hazer las obras, y causar los efectos, a que le inclina la naturaleza: como lo vemos claramente, en todas las cosas. Porque quanto vna piedra es mas pesada, tiene mayor inclinacion, para baxar a su centro; y quanto vn fuego es mayor, tiene mayor inclinacion, y fuerça, para calentar, y

4

Hiero. ad demetriad. v. de virg. seruanda. Gre. lib. 30. mor. c. 26. Chri. hom. 7. ad popul. antio.

quanto

quanto vn hombre tiene mayor caudal, y capacidad, y vigor, para las letras, o para la virtud, o para algun oficio particular, luego al momento la naturaleza, al passo de aquel vigor, y capacidad natural, le diò inclinacion para aquello à que le diò capacidad, y vigor. Y por esta misma causa, nuestra carne, o nuestro apetito, (que los Theologos llaman, apetito sensitiuo,) y porque su naturaleza consiste, en tener capacidad, y virtud, para alcançar los bienes sensibles, y temporales desta vida; viene a ser, que quanto tuuiere mayor fuerça, vigor, y aficacia, tanto mayor inclinacion, y peso tendra, y mayor vehemencia, y deseos, para alcançar estos bienes sensibles, y terrenos. Porque estos son, su centro, y su materia propria, como el leño, es materia del fuego.

Y es assi, que el vicio de la gula da toda su fuerça, vigor, y fortaleza, a nuestra carne, y apetito. Lo qual es cosa llana, porq̃ el cuerpo, y todas las potẽcias corporales, viuen, y se cõseruan, y sustentan, y aumentan, y fortificã, con la comida, y beuida: y assi tambien este apetito, y carne de q̃ hablamos, es fuerça, q̃ con la comida, y beuida tome fuerças, y vigor, para exercitarse en su materia, y para yr a su centro (q̃ son los bienes terrenos, y sensibles) y para apetecerlos, y desearlos, con mayor eficacia, y fuerça. Y porque la rayz de todos los vicios, y pecados, consiste, en esta inclinacion, y fuerça, con que el apetito tira desenfrenadamente a estos bienes sensibles, y temporales; de aqui viene a ser, que la comida, y beuida, y el vicio de la gula, dando fuerça, y vigor, y inclinacion a esta carne, y apetito, para estos bienes terrenos, y sensibles, consiguientemente, la dan, inclinacion, y ocasion para todos los vicios, y ponen la rayz, y el tróco de todos ellos. Y por q̃ la virtud de la abstinẽcia, destruye la gula, consiguientemente, destruye la rayz de todos los vicios, y desembaraça la casa al hombre, para plãtar las virtudes. Lo qual tambien se vera por lo dicho, porque la abstinencia pide, que se dè al cuerpo la comida, y beuida necessaria, con tanta moderacion, peso, y medida, que no se desmanden las passiones, y el

apetito, y la carne no se fortalezan demasiado, para desenfrenarse contra la razon: y assi con esta medida, y tassa, concertada por la razon, pone freno al apetito, para que obedezca, y se sugete, y no se desmande, contra la razon, y no vaya a su centro, destos bienes sensibles, ni se cebe en ellos, mas de lo q̃ ella pidiere, ni mas de lo q̃ ella ordenare, y dispusiere. La segunda razõ es, porq̃ la carne, y el apetito, tiené por centro, y materia propria, a estos bienes sensibles, y terrenos, no como quiera; sino en quanto estos bienes, son bienes proprios suyos, y de su vtilidad, y prouecho (y esta es su inclinació propria, y su naturaleza) aunque por la vezindad a la razõ pide sugetar estos bienes a ella, y a la Ley de Dios. De donde viene a ser, que esta carne, y apetito, es el tronco, y la rayz del amor proprio, porq̃ mira a estos bienes terrenos, como a bienes proprios, y de su vtilidad: y porq̃ (como esta dicho) el vicio dela gula fortalece este apetito, y carne, y le da mayores fuerças, y eficacia, y mayor inclinacion, y vehemencia, para yr a su centro, y a su materia propria: de aqui viene a ser, q̃ la gula augmenta, y fortalece, la primera rayz, y semilla del amor proprio. Y porq̃ (como enseña Santo Thomas, y todos los Santos, y Theologos) el amor proprio es la rayz, y tronco de todos los vicios, consiguientemente, la gula, que aumenta y fortalece la rayz del amor proprio, fortalece tambien la rayz de todos los vicios. Y al rebes, la abstinécia destruye la gula, como a su contrario; y destruyendo la gula, destruye la rayz del amor proprio, y de todos los vicios. *D. Thom. 1. 2. q. 84. ar. 2. ad tertium. Aug. 14. de Ciui. c. 28. & vl. to. 5. item D. Thom. 12. q. 77. ar. 4.*

Podia dezir alguno, q̃ la misma razõ, y voluntad del hõbre (aunq̃ no tuuiera apetito, ni carne) se inclina a si proprio, y le ama, y assi parece, q̃ el apetito, y la carne no es la rayz del amor proprio, y sino es la rayz; seran ambas cosas, conuiene a saber, el apetito, y la misma voluntad, y razon. 5

A esto se responde, q̃ el apetecer el hõbre el biẽ proprio, ordenadamẽte, ycõ sugeció a Dios, y a su Ley, no es malo, antes muchas vezes es bueno, y obra de virtud, como se ve, q̃ por la esperãça desseamos, y esperamos la bienauenturãça, en quãto 6

es

es bié nueſtro, y premio de los trabajos: masel apetecer el bié proprio, deſordenada méte, y no cõ la ſugeció deuida a la prudẽcia, y a la razõ, y a la Ley de Dios, eſto es malo, y la volũtad, y la razõ no tiené inclinaciõ natural a eſto (como enſeña Santo Thomas) ni ſe la dio ſu autor, y aſsi eſta inclinacion al bié proprio cõ deſorden, y deſcõcierto, ſin ſugeció a la prudencia, a la razon, y a la Ley de Dios, ſolamente tiene rayz, y principio en la carne, y apetito, la qual miſeria la trae del pecado del primer hombre: y aſsi el amor proprio tiene ſu tronco, y rayz en la carne, y apetito, y conſiguientemente la gula, es principio, y tronco del amor proprio.

D. Thom. in 2. d. 37. q. 1. ar. 3. & q. 2. ar. 1. & diſt. 44. q. 1. ar. 1.

Y aunque es verdad, que la voluntad, ſin apetito, y cãrne, ſe puede perder, por la ſoberuia, y por la imbidia, como ſe perdiò el primer Angel, y el primer hõbre; pero eſto no nace, porque en la voluntad, y en la razon, aya inclinacion natural a la ſoberuia; ſino por flaqueza, y enfermedad, y por auer ſalido de nada. Pero (como luego diremos) el apetito, y la carne, tiené inclinacion natural a los bienes ſenſibles: y deſto ſe ocaſiona el tropieço, y el eſcandalo de todos los pecados. Y de eſte miſmo principio nace alomenos, grãde parte de la rayz, y motiuo, para la ſoberuia (como luego diremos) y aſsi vienen a originarſe en eſte apetito, y carne, todos los pecados, y el amor proprio, y la ſoberuia.

7

La tercera razõ es, porq̃ (como enſeña Sãto Thomas, y todos los Sãtos, y Theologos) la ſoberuia es, la rayz, y la reyna de todos los vicios, aun delos miſmos vicios capitales. Por lo qual dixo S. Gregorio, que la ſoberuia es mas, q̃ vicio capital, porque es capital de capitales, cabeça de cabeças, y reyna de todos. Y ſi bien ſe mira, el apetito, y la carne ponen a lo menos grande parte de la rayz de la ſoberuia: lo qual ſe vera, por eſtas razones. Porque naturalmente, quando el hombre eſta vigoroſo, y fuerte, y alegre, eſtà menos diſpueſto a la ſugecion, y humildad, y obediencia, antes eſtà diſpueſto, para reconocer menos ſuperioridad a otro, y rendirſe menos. Lo qual ſe ve, por la miſma experiencia, que los robuſtos, y

12. q. 84. ar. 2. q. 8. de mal. ar. 2. 11. q. 162. ar. 7. 8. cita tur a T. in ar. 8.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

fuertes, rehusan sugetarse a los que no son mas fuertes, y aunque sean mas, quanto mas fortaleza van teniendo se procuran sugetar menos a otros. Y la razon es: Porq̃ quanto vna cosa es mas superior, y mas perfecta, y robusta, tiene mas superioridad, y menos de inferioridad, y sugecion, y por esta causa tiene mas ocasion de rendirse, y humillarse menos consiguientemente de ensoberuecerse. Lo segundo, porque quanto las cosas son mas superiores, mas perfectas, y de mayor eficacia, y fortaleza, tienen menos necesidad de otros: y al passo que tiene menos necesidad, tienen ocasion de rendirse, y humillarse, y sugetarse menos. Y por estas causas vemos que hasta en los mismos animales, los hijos quando son pequeños siempre andan junto a sus madres; porque tienen necesidad dellos; pero en creciendo les tiran coces, y se van por su camino. Y por esta misma causa entre los hombres, los hijos pequeños son sugetos, y humildes, y los grandes no tanto, particularmente a las madres. Y por esta misma causa Deutero. dixo la Escritura diuina, del Pueblo de Dios, y de los hijos de Israel. Que despues que engordaron con regalos, y riquezas, y abundancia, tiraron coces, no queriendo rendirse, ni guardar sus leyes. Y por esta misma causa, es comun proberuio, recibido entre los Santos, y enseñado por la experiencia, que las riquezas, y abundancia de bienes temporales engendran soberuia, y altiuez, y superioridad: y esta es la causa, porque traen las riquezas tan grandes peligros, como lo enseñan los Santos, y la Escritura a cada passo. Y esta misma es la causa, porque por la mayor parte los ricos tienen mas vicios, que los pobres: porque donde reyna la soberuia, reynã los demas vicios. Y porque (como esta dicho) el vicio de la gula, y la comida, y bebida dan vigor, y fortaleza, y eficacia al apetito, y a la carne, para yr con mayores fuerças, y vehemencia a su centro, y a su materia, q̃ son los bienes sensibles, y terrenos; de aqui viene a ser que forçossamente da ocasion para sugetarse, y rendirse menos, y para no humillarse, o ensoberuecerse, que son lo mismo.

32. *incrassatus est dilectus, & recalcitrauit.*

Y aunque es verdad, que el

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Públicas

el apetito, y la carne, parece que no pueden dar ocasion para ensoberuecerse, sino es acerca de su propria materia, que son los bienes terrenos, y sensibles: pero lo primero, esto basta para nuestro intento. Y lo segundo, ay mas que esto: porque en las cosas buenas, y malas ay muy facil transito, y passo, de vno a otro: y por esta causa quien haze vn pecado facilmente se dispone para otro, y quien haze vna buena obra de vna virtud, se dispone para otra, en otra materia diferente, por la vezindad, semejanca, y conexion que tienen entre si. Y por esta causa, el apetito, y la carne dando ocasion a la razon, y a la voluntad para la soberuia, acerca de sus proprios bienes, sensibles, y terrenos, consiguientemẽte dã ocasion a la misma voluntad, para qualquier soberuia en sus proprias materias, espirituales, y temporales. Lo qual lo haze la gula ocasionalmente, y por redundancia.

La segunda razon desto mismo es. Porque quanto vna cosa es mas fuerte, y eficaz, es mas superior, y quanto es mas superior, tanto mas se inclina a cosas altas, y assi la gula dando al apetito, y a la carne fortaleza, vigor, y superioridad, es necessario que le dé ocasion, para inclinarse a cosas altas, y lebantadas, y assi es fuerça que de inclinacion, y ocasion a la soberuia, cuyo oficio es buscar siempre cosas altas.

La tercera razon desto mismo es. Porque (como esta dicho) la gula inclina, y fortalece al apetito y a la carne para sus bienes proprios, y para el amor proprio: y porque el mismo apetito, y el amor proprio, mira a los bienes proprios; es fuerça q̃ dentro de los bienes proprios, incline a aquello que fuere mayor bien proprio. Y porque dentro de los bienes proprios, el mas vniuersal, y lebantado, es la excelencia propria (que es materia propria de la soberuia) consiguientemente la gula que da ocasion, y inclina para el amor proprio, y bienes proprios, inclina, y da ocasion mas fuertemente que a nada a la soberuia: y dando principio, y ocasion para la soberuia, la da consiguientemente, para todos los vicios, como esta dicho.

Y para q̃ esto se vea, mas claramente lo probaremos

mas en particular, de los demas vicios capitales, o mortales. Y lo primero, q̃ la gula sea rayz y principio de la luxuria y sensualidad, lo diremos abaxo largamente, y assi dexamos este punto para otra duda.

11 Y quanto a lo que toca a la ambicion de lo dicho, se puede ver facilmente como la gula da principio a este vicio; porque la gula da al apetito, y a la carne espuelas, y inclinacion para cosas altas, y lebantadas, y (como es negocio llano) la ambicion mira cosas altas, quales son honras, dignidades, oficios, &c. Y assi consiguientemente, la gula da ocasion a la ambicion.

12 Lo segundo, porque como esta dicho, la gula da principio, y fomento para el amor proprio, y bienes proprios de aca baxo. Y entre los bienes proprios de aca baxo, se tienen por los mayores, las honras, y cosas altas que mira la ambicion; luego tambien es fuerça, que la gula incline, y de fuerças para la ambicion.

13 Del vicio de la Auaricia, se prueua con las mismas razones. Porque las riquezas son bienes de gran estimacion en los ojos del mundo, y entre los bienes de aca baxo. Y porque la gula inclina (como esta dicho) a cosas altas, y de mucha estimacion, es fuerça que ambien incline a la Auaricia.

Lo segundo, porque en los bienes proprios de aca baxo, vno de los mayores son las riquezas, con las quales alcança el hombre quanto quiere, hõra, dignidades, regalos, contentos, salud, y otras cosas: y porque la gula inclina a los bienes proprios (como esta dicho) es fuerça que incline a vno de los mayores bienes proprios, que son las riquezas. 14

Lo tercero, porque el q̃ tiene inclinacion, o desseos de alcançar algũ fin, es fuerça que tenga dessos, y inclinacion a los medios necessarios para el tal fin, y tambien a los medios, que son mas a proposito para alcançarlo, como el que dessea la sanidad, tambien dessea la medicina, y los medios que pueden ayudar a ella: y porque la gula inclina al gusto, y al apetito de la comida, y beuida, y de sus regalos, como a fin suyo, y a esto nada ayuda mejor que las riquezas; consiguientemente la gula da a la carne, y ape- 15

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

apetito, inclinacion, y deſſeos para las riquezas.

16 Del pecado de la Imbidia, facilmente ſe prueua de lo dicho; porque la embidia es hija de la ſoberuia, principalmente, aunque tãbien lo es de la ambicion, y la Auaricia, y de otros vicios: porque conſiſte en el peſar del bien ageno, ſea el bien ageno, honra, eſtimacion, riqueza, o otra qual quiera coſa. Y porque la gula inclina a la ſoberuia, a ambicion, Auaricia, y otros vicios, es fuerça que tambien incline a la Imbidia.

17 Del vicio de la Ira tambien ſe prueua facilmente, como tiene ſu principio en la Gula. Porque la Ira conſiſte en eſto, que es enojarſe con quien le quita ſu bien proprio, que el ama, y quiere, y aſsi ſale a defenderlo de quien ſe lo quita. Por lo qual la Ira (como enſeña Sãto Thomas) es paſsion general, que nace de la ſoberuia, y de la Auaricia, ambicion, y de todos los demas: porque por qualquier bien que le quiten a vn hombre ſe enoja, ſean honras, o riquezas, &c. Y aſsi ſiendo la Gula principio de los demas vicios, es fuerça ſerlo tambien de la Ira, y enojo, con que ſale el hombre a defender el bien proprio que le quitan, y hazer mal a quien ſe lo quita.

22.q.108. ar.2.c. 22. q.158.art. 1.

18 Del vicio de la accidia, o pereza, ſe prueua lo miſmo facilmente; porque (como enſeña Santo Thomas) la accidia, aunque particularmẽte es contra la alegria y gozo de la charidad, la qual deſpierta al hombre, para hazer con diligencia las buenas obras; pero tambien ſe toma, ſegun que es vicio general: porque cõſiſte en vna triſteza, y torpeza para exercitar qualquier buena obra, de qualquier virtud: y por eſta cauſa la accidia ſe ſigue a todos los vicios, porque todos ellos entorpecen, y hazen huyr de las buenas obras contrarias: como el goloſo ſe entriſtece de dexar los manjares, y el Auariento el dinero, y aſsi es de los demas vicios. Y por eſta cauſa ſiendo la Gula rayz de la ſoberuia, ambicion, auaricia, y otros vicios, es fuerça que tambien lo ſea de la accidia, o pereza, ſea contra la charidad, ſea contra otra qualquiera virtud.

22.q.35.a. 2.

19 De todo lo dicho ſe colige; como la gula es rayz de todos

dos los vicios capitales, o mortales, y siendo rayz de estos capitales, es fuerça, que sea de todos los demas que ay en el mundo: porque de estos nacen todos los demas. Fuera de que quando no fuera principio, sino del amor proprio, y de la soberuia, fuera rayz de todos los vicios, y pecados del mundo, porque destas dos fuentes nacen todos ellos.

20 Y fuera destos vicios capitales, de quien la gula es rayz, y principio; tambien lo es de otros particulares, que son sus efectos proprios, y se llaman hijos de la gula, y de ellos nacen otros muchos, que son los comunes, y ordinarios, que andan esparcidos por el mundo: los quales son los siguientes, como enseña Santo Thomas. La primera es, lo que llama Santo Thomas, y San Gregorio imundicia (q̃ para el presente, es lo mismo q̃ luxuria) de la qual diximos abaxo. La segunda hija de la gula es, vna torpeça del entendimiento, para discurrir, y entender las cosas espirituales, y de virtud, (de la qual diremos en la duda siguiente) y causa hartos daños, y vicios.

22.q.148. art.6.

21 La tercera hija de la gula es, la demasia en el hablar. Y que esta sea hija de la gula, es cosa llana: porque no ay cosa mas natural en el mundo, que tener vn hombre ganas de hablar, despues de comer, y esto es lo ordinario, particularmente, si se ha comido bien. Y de este mucho hablar, nacen todos los pecados de la lengua, como son mentiras, murmuraciones, palabras vanas, poco honestas, porfias, maldiciones, juramentos: y aunque no de vn golpe, pero poco a poco, dispone la gula para ellos, y ayuda grandemente, para que se cometan vnas vezes vnos, y otras vezes otros.

22 La quarta hija de la gula es, vna alegria demasiada, vana, y libiana. La quinta hija suya es, la chocarreria, que consiste en holgarse cõ fisga, burlas, y mofas, con risas vanas, y cosas semejantes. Y de estas dos hijas de la gula, nacen otros muchos vicios: porque muchas vezes de las burlas, y chocarrerias, nacen enojos, y pesadumbres, y de estas pesadumbres, suelen salir riñas muy de veras, y rancores, y otras cosas mayores: Y de todo esto fue principio la miserable gula. Y que la gula

la tenga por hijas, estas cosas, que acabamos de dezir, es cosa llana. Porque lo primero, consta por experiencia, que naturalmente despues de comer, particularmente si se ha comido bien, ay alegria, y ganas de parlar, y reyr, y contar cuentos, y de burlarse, y de cosas semejantes: y esto es lo ordinario. Lo segundo, porq̃ assi como en siendo hora de comer, suenan los almireces, y salen los gatos, y se huelgan todos los criados: assi en comiendo, todas las potencias del hombre se huelgã, y festejan lo q̃ han comido: porque al fin les han dado su racion. Y por esta causa ay ganas de hablar, y de holgarse y de entretenerse, y cosas semejantes. De donde suelen nacer tantos pecados, si la razon no enfrena estos vicios de la carne, y del apetito, y de las otras potencias.

Lo tercero, porque naturalmente todas las causas, y todas las potencias en estando briosas, y fuertes, quieré exercitar sus obras naturales: y assi tambien los sentidos, estando briosos con la comida, y beuida, quieren hablar, y holgarse, y exercitar sus obras. 23

DVDA II.

En que se prosiguen otras cosas sobre lo mismo.

DE todo lo dicho en esta duda, se sigue bien claramẽte quanta verdad es la que diximos al principio, y lo q̃ dizen los Santos: de que la Gula es principio, y rayz de todos los vicios y pecados del mundo. Y consiguientemente, siendo principio, y rayz de todos los vicios, es principio, y rayz de destruyr y arrancar todas las virtudes. Y al rebes la abstinencia y el ayuno, porque destruye la Gula; consiguientemente destruye poco a poco todos los vicios, y va introduciendo, y plantando todas las virtudes, y desembaraçando la casa para ellas, quitando todos los estoruos, q̃ son los mismos vicios. 1

Pero aqui se han de aduertir dos cosas. La primera, q̃ como enseña Santo Thomas en los lugares arriba citados, la Gula es rayz, y principio

upna Universidad Pública de Navarra 9700300562 Biblioteca Universitaria Publicas

cipio de todos los vicios; y la soberuia, y Auaricia tambiẽ son rayz, y principio de todos ellos; pero de diferẽte manera. Porq̃ la soberuia es principio de todos, como fin, y termino, y paradero de todos ellos. No porq̃ siẽpre todos los vicios salgan de la soberuia, o tengan su paradero en ella: sino porq̃ como enseña el mismo Santo Thomas, por la mayor parte todos los vicios, y pecados, o salẽ de la soberuia como de fin proximo, y cercano: o porq̃ alomenos vienẽ a parar al cabo, y vltimadamẽte cõ el asiẽto, y costũbre, y facilidad, en la soberuia. Lo qual se verifica aũ en los vicios d̃ la luxuria, y sensualidad, y flaqueza q̃ son los que parece que estauan mas lexos de la soberuia. Porq̃ al cauo, y al fin con la costumbre vienen a cometerse, haziendo poco caso de la grauedad y malicia q̃ ay en ellos. Pero la Gula es rayz de todos los vicios, de parte de la materia. Porq̃ pone el cebo, y el fuego a todos los vicios, dãdoles fuerça, y vigor a todos, para buscar todos los bienes terrenos. Y la Auaricia es tãbiẽ rayz de todos los vicios, como dixo el Apostol S. Pablo. Porq̃ como dize Santo Thomas, la Auaricia es causa de todos en la execucion: porque quien tiene riqueza, y dinero, puede con ello alcançar todo lo que quiere.

22. q. 162. ar. 7. ad primum.

Et 12. q. 83. ar. 2. 2. ad Corint. 12. lect. 3.

1. Ad Tim. vlt. radix omniũ malorũ: cupiditas.

12. q. 84. ar. 1. & 2.

Y al reues la humildad, y la abstinencia, y la pobreza, son en su manera cada vna rayz de todas las virtudes. porq̃ la abstinencia dispone la materia, y el sugeto menos principal, que es el apetito, y carne, limpiandola, y desembaraçandola de las malas hieruas de los vicios, para plantar las virtudes. Pero la humildad dispone el sugeto, y materia principal, que es el alma, quitando el estoruo de la soberuia, y estimacion propria, para plantar la charidad, y estimacion de Dios sobre todas las cosas. Y consiguientemente para plantar todas las virtudes que se siguen desto. Y la pobreza tambien en su manera, es cuchillo de los vicios, y principio de las virtudes. Porque quita a todos los vicios, las armas, y el cuchillo, con que hazian lo que querian, que eran las riquezas: Y por esto en estos tres fundamentos estan fundadas las Religiones, por los tres votos contrarios.

Lo segundo, se ha de aduertir

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

uertir, que como esta dicho, la Gula es rayz, y principio de todos los vicios: porque al apetito, y a la carne da vigor, y fuerças para todos ellos. De donde se colige q̃ algunas vezes el excesso, y la fuerça de la Gula puede ser tanto, y puede dar tanta fortaleza, y vigor al apetito, y carne para yr tras los vicios, que a la razon, y a la voluntad la pongan en manifiesto, y euidente peligro de caer y ser vencido en algunos vicios y pecados. Y la razon es clara. Porque si dos enemigos, o contrarios se ponen a luchar, y pelear, si el vno conocidamente tiene mas fuerças que el otro; claro esta que segun reglas ordinarias el mas fuerte ha de vencer al flaco. Y algunas vezes sucede ansi, que las fuerças de la razon, y de la voluntad son muy flacas: o porque puede ser que este en pecado mortal, y entonces tiene pocas fuerças: o porque aunque este en gracia, la gracia no es grande: y assi no tiene grandes fuerças. Y las fuerças del apetito, y la carne pueden crecer tanto que sean mayores q̃ las que tiene el alma, y el espiritu. Porque hagamos cuenta que las fuerças del vno pueden ser como veynte, y las del otro, como diez, o quatro. Y assi parece que si entonces se ponen a la pelea, y viene la tentacion del apetito, y la carne contra la razon, parece que segun reglas ordinarias, las fuerças mayores del apetito venceran a la razon, y la haran caer sin duda alguna. Y la segunda razon desto mismo es. Porque dizen todos los Theologos, que ay algunas ocasiones, y peligros tan grandes, particularmente para hombres flacos, que si el hombre flaco se pone en ellos, con los socorros ordinarios de la gracia, no podra dexar de caer en aquel peligro y pecado; sino es que Dios le socorra con los socorros, y auxilios extraordinarios, y especiales de su gracia, o por milagro. Porque los socorros ordinarios de la gracia que Dios suele dar son yguales con las fuerças del sugeto. Y si da mayores socorros que las fuerças que tiene el hombre, aquellos socorros son extraordinarios, y especiales: los quales no los da Dios ordinariamente, sino quando quiere hazer particular gracia, y fauor con ellos. Y por esta causa, el que se

Theologicũ D.T. 12. q. 109. ar. 2. 3. & 4.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

se pone en ocasiones, y peligros mayores, y de mayor dificultad, que la que alcançan sus fuerças, es negocio llano y manifiesto que caera en aquel peligro y pecado; sino es que le socorra Dios con los socorros extraordinarios, o casi milagrosos de su gracia. Y como no hemos de esperar esto, sera cierto que segun reglas ordinarias caera en aquel pecado. Y porque muchas vezes puede suceder q̃ las fuerças del apetito, y de la carne sean mayores, que las del espiritu, y de la razon, por los grãdes incentiuos que para ello puede auer dado la Gula, o otra ocasion; y entonces la tentacion, y peligro del apetito, y de la carne, viene a ser mayor que las fuerças de la razon; de aqui es que entonces no sera posible dexar de caer, segun reglas ordinarias, sino es q̃ Dios por pura gracia quiera socorrer con los socorros extraordinarios della. Lo qual como no podemos esperar segun reglas ordinarias; segun ellas, para el hombre miserable, y flaco, la cayda viene a ser necessaria; sino es q̃ el mismo Dios le hutuiesse puesto en semejante estrechura, por alguna ocasion, o justa causa. Que entõces sue le Dios socorrer con particular gracia, aũque siempre es gracia muy grande que le socorra.

Y estas razones aunque son comunes, y generales, y prueuan el intento en todos los vicios y pecados, quando las fuerças del apetito para ellos, son mayores que las de la razon: Pero cõ mas particularidad, y mas eficazmente prueuan su intento en el vicio de la luxuria. Porque los incentiuos deste vicio son mayores, y la inclinacion natural a este vicio es mayor, y la Gula tãbien da mayor vigor, y fuerças para este vicio; y assi quãdo las fuerças, la inclinacio, y vigor del apetito, y de la carne para este vicio vienen a ser mayores que las fuercas de la razon; entonces el hombre viene a estar en euidente, y manifiesto peligro de caer en este vicio de la luxuria, el qual peligro muchas vezes, y de ordinario no es conocido. Pero abaxo diremos como se ha de conocer.

Y desto se colige vna cosa de grauissima consideracion, que es lo vltimo con que resoluemos este punto. Y es quan grande, y quan estre-

eſtrecha ſea la obligaciõ, de guardar la virtud de la abſtinencia, en todos los hombres; ſupueſto, que vemos, que por no guardarla, pueden venir a tan euidentes, y manifieſtos peligros, de caer en todos los vicios, a los quales deſpierta, y mueue la gula. Y la ponderacion, y eſtrechura deſta obligacion, que tan grande ſea, cada vno la podra colegir muy facilmente, de lo que eſta dicho. Y aunque es verdad, que eſtos peligros no ſon conocidos comunmente, ni tampoco es conocida con eſta eſtrechura, la obligacion de la virtud de la abſtinencia: pero eſto es, lo que noſotros pretendemos manifeſtar, y declarar: lo qual hemos hecho con eſtas razones vltimas, y todas las que ſe han dicho en eſta duda: y abaxo lo declararemos mas, en las dudas ſiguientes.

6 Sigueſe tambien de todo lo que eſta dicho en eſta duda, otra coſa de graue conſideracion. Y es, quan engañados eſtan muchos, en penſar, que quando la Eſcritura, y los Santos, dize tantos encarecimientos, y coſas de la abſtinencia, y del ayuno, diziendo quan importante, y quã neceſſaria es, para reprimir nueſtras paſsiones, y vencer los pecados, y todos los vicios; q̃ todos eſtos dichos ſon ſolamente, encarecimientos, y que acõſejan coſas de perfeccion, y de conſejo, y de mayor virtud, pero no mas. Lo qual es graue engaño: porque como ſe ha viſto por el vicio de la gula, infinitas vezes en todos los vicios ſe puede poner el hombre, en euidente, y manifieſto peligro de caer en ellos; y como eſtos vicios muchos de ellos ſean mortales, ya ſe ve, que el peligro es de pecado mortal. Y conſiguientemente, los Santos, no ſolo dizen encarecimientos, y coſas de perfeccion, ſino coſas, forçoſſamente neceſſarias. Y aſsi ponen neceſsidades, neceſſarias en la virtud de la abſtinencia, contra la opinion de los del mundo; y de los que no penetran las coſas del eſpiritu; y la neceſsidad deſta virtud, tan forçoſſa, quanto poco conocida de los del mundo, y de los que no tienen los ojos abiertos con la gracia. Pero la eſtrechura deſta obligacion, y como ſe ayan de conocer eſtos peligros, que trae conſigo el vicio

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

de la gula, lo diremos abaxo, que este punto es el importante en la materia, y graue, con otros que explicaremos en las dudas siguientes.

DVDA III.

Pregúntase, si la abstinencia es necessaria para la oracion, y meditacion, y otras virtudes?

A ESTA duda respondemos, que la abstinencia es necessaria para la oracion, y meditacion, y cõtẽplacion, y para todos los exercicios espirituales, y para las obras de todas las virtudes; aunq̃ mas particularmẽte es necessaria para aquellas obras q̃ fueren mas espirituales, y mas lebantadas como son la oracion, y meditacion, y contemplacion, y tambien el estudio de las letras y otros exercicios. Y esto es lo que particularmente trataremos en esta duda.

1

Assi lo enseñan comunmente los Santos, y particularmente Santo Thomas lo dize en muchas partes como es necessaria para la oracion, y meditacion, y contẽplacion: y a este proposito trae vn lugar de la sagrada Escritura, que dize en nombre del justo: propuse en mi coraçon de abstenerme del vino para poder tratar del estudio de la sabiduria, y de la contemplacion.

22. q. 142. ar. 1. & ad primum & secundum. Et q. 148. ar. 6. & q. 147. ar. 1. Ecclesiastic. 2.

Y para probar esta verdad tan necessaria; y explicar de rayz este punto, traeremos algunas razones eficaces de la doctrina de Sãto Thomas. Cuyas razones aunque son generales para todas las passiones que nos inclinan a todos los pecados; pero corren mas eficazmente en la passion de la Gula.

D. Thom. 1. 2. q. 77. ar. 2. & 1. q. 3. de mal. ar. 9.

Lo primero, se prueua esta verdad de lo dicho. Porque la gula es rayz de todos los vicios, y consiguientemente es enemiga de todas las virtudes, y consiguientemente tambien lo sera de la oracion, y contemplacion: y consiguientemente la abstinencia, quitando la gula quita el estoruo de todas las virtudes, y tambien de la oracion. Y assi es fuer-

2

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ça que ayude a la oracion, y contemplacion.

3 La segunda razon deſto, ſe toma tambien de lo que eſta dicho en la duda paſſada. Porque como eſta dicho largamente en el libro primero, vna de las coſas que mas daño hazen a vna alma en todo es la ſoberuia. Y eſte vicio trae particulares, y muchos, y graues peligros, para la oracion, y meditacion, como eſta probado en muchos capitulos del dicho libro; y la humildad trae los prouechos contrarios, que ſon inumerables. Y como eſta dicho, la gula es rayz de la ſoberuia, y la abſtinencia quita eſta rayz, y quitandola, quita el eſtorbo vnico de la humildad, y deſembaraça la caſa, para ella: luego tambien diſpone grãdemente para la oracion: porque diſponiendo, para la humildad, es fuerça, que diſponga para la oracion, pues para ella es tan forçoſſa, y neceſſaria la humildad.

4 Pero fuera deſtas razones, que ſon generales, ay particulares, para el propoſito. Y ſea la tercera. La qual ſe toma de la experiencia, viſta, y probada de todos. Porque es coſa llana, que todos ven, y experimentan en ſi, que deſpues de comer no eſta el cuerpo, para rezar, ni contemplar, ni eſtudiar, ni para otras obras del entendimiẽto. Y quanto las obras ſon mas lebantadas, y eſpirituales, tanto el cuerpo eſta menos diſpueſto, para ellas. Porque como eſta dicho en la duda paſſada, entonces lo que naturalmente ſe apetece, es el parlar, y el entretenimiento, y coſas ſemejantes, pero no otras obras de cuydado, y ſutileza: y aſsi es coſa llana, q̃ no eſta entõces el cuerpo para la oracion: y mucho menos, ſi la comida fue mucha, y eſta el cuerpo muycargado. Porq̃ entõces, aun para otras obras de menos importãcia no eſta diſpueſto. Y aunque la comida aya ſido muy moderada, es coſa llana, q̃ entõces no eſta el cuerpo tã diſpueſto, como cõ el ayuno, como cõſta por la experiecnia: y ſe vera por las razones, q̃ luego traeremos: las quales ſerã razones deſtas experiẽcias, y del inteto principal: y aſsi mucho menos eſta diſpueſto, para ello, quãdo la comida, y beuida, a ſido de conſideraciõ.

La quarta razon es: porq̃

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

D. Thom. 1.p.q. 84. ar.8. Et alibi sepissime. Et locis supra citatis.

como enseñan los Philosophos, nuestra alma, y la razon, y el entendimiento, y voluntad, aunque son potencias espirituales, con todo esso, para exercitar sus obras, tienen necesidad, de los sentidos, y potencias corporales, de las quales vsan, como de instrumentos, para sus obras, y exercicios espirituales. Y por otra parte, los instrumentos, es necessario que esten bien dispuestos, y aparejados, para que se pueda vsar bien dellos, y que sean proporcionados, y acomodados, con la virtud, del que vsa dellos. Lo qual se ve en todos los instrumentos. Porque no puede el carpintero cortar, ni hazer bien su oficio, si la sierra, o la açuela no esta bien dispuesta, o cortada; ni se puede escriuir bien, con la pluma, que esta mal cortada, ni con vna pluma tan gruessa, como vn baculo, o vna viga; ni se puede cortar con vn cuchillo de palo, ni se puede jugar a la esgrima cõ vna espada, que pesse vn quintal; lo qual es cosa llana: porque estas obras, son mas sutiles, y assi piden instrumentos, no tan gruessos, ni tan bastos, sino mas sutiles, y proporcionados, y acomodados. De donde se colige, que quando el alma quiere en sus obras, seruirse de los sentidos, como de instrumentos, si ellos estan gruessos, bastos, entorpecidos, y pessados; por entonces, no puede el alma, vsar bien destos sentidos, ni seruirse bien dellos, para sus obras, y exercicios. Y porque el vicio de gula, rellena los sentidos, y las potencias todas, y las pone gruessas, bastas, pessadas, y torpes: y por otra parte, el exercicio de la oracion, y meditacion, es muy espiritual, muy sutil, y muy lebantado; de aqui viene a ser, que por entonces, mientras los sentidos no estan desembaraçados, sutilizados, y espiritualizados, y adelgazados, con la abstinencia, y desbastados con el ayuno, no estan acomodados, ni dispuestos, para que el alma, pueda vsar dellos, en los exercicios de la oracion, y meditacion, y contẽplacion. Y por esta causa dixo el Espiritu santo. Que el cuerpo pessado, apesga al alma, y la imposibilita, y la ata, para que no pueda con soltura, y libertad, exercitar sus obras, y exercicios espirituales, y proporcionados, y

Sapien. ca. 9. dicitur Corpus quod corrũpitur, agrauat animã: & terrena inhabitatio, deprimit sensum multa cogitantem.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rituales, como ella quisiera.

5 *D.Thom.locis citatis in principio dub. & de veri. q. 13.ar.3. in corpore.*

La quinta razon es. Porq̃ como enseña Aristoteles, y Santo Thomas, qualquier cosa criada, y qualquiera causa que tiene virtud para obrar algunas obras, quãdo su virtud se reparte a muchas partes, y a muchas cosas, es imposible que en cada vna dellas obre con tanta eficacia y veras, y con tanto cuydado y diligẽcia, como si su virtud se aplicara a vna sola. Como se ve en vn hombre que tiene muchos negocios, o muchas cosas a que acudir: que entonces es imposible hazer todas las cosas juntas, con tanto cuydado, y veras, y con tanta perfeccion, como si cuydara de vna sola cosa, o de vn solo negocio. Y lo mismo se ve en todas las causas naturales, y en todas las cosas criadas: cuya virtud por ser corta, y limitada, en repartiendose a muchas partes, es imposible que en todas se aplique con tantas veras, y eficacia, como si se aplicara a vna sola parte, o a vna sola cosa. Y al reues tambien es verdad, que quando toda la virtud de vna cosa, o de vna causa se hecha a vna sola parte, no puede aplicar a otras cosas su virtud por entonces: y si lo haze es poco, y cõ pocas veras. Como se ve en vn hombre que tiene alguna grãde pena, o tristeza, o algun negocio de grã disima importancia, o alguna grande alegria, o cosas semejantes: que por entonces no esta para tratar de otras cosas, sino poco, o nada, y con poca eficacia, y con pocas veras.

6 *D.Thom.locis citatis in princip. huius, dubij.*

Y porq̃ la virtud de nuestra alma es limitada, y corta: y por otra parte quando el cuerpo se carga de comida, y beuida, es necessario que entonces la virtud del alma se reparta mas que a otra parte a ocuparse en la digestion y cocimiento de la comida, y lo demas que para esso se requiere: de aqui es que por entonces, repartida, y aplicada, y ocupada su virtud en esto, es imposible que mientras dura esta ocupacion, tan crassa, y tan basta, pueda acudir con su virtud a tratar con veras de la oracion, y meditacion, y cõtemplacion, y estudio, y otras obras del entendimiento, y otros negocios que piden mucho cuydado, diligẽcia, y atencion. Y añadense a esto dos cosas. La primera, q̃ porque estas obras de la parte inferior del hombre, que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

es tratar, de la digestion, y cocimiento, y cosas tales, son obras muy crassas, y muy bastas; ocupan al alma grandemente, y la obligan a que aplique, y ocupe, gran parte de su virtud en esto. Y por esto la embaraçan, y la atan, y apesgan al alma, como si la echaran vn grande pesso, con que no puede menearse, para otra cosa. Y assi repartida en esto, tan gran parte de su virtud, es necessario, que quede poca parte de su virtud, para exercitar las obras de la razon, y de la parte superior del hombre, como son, la oracion, y meditacion, y otras cosas. Lo segundo se sigue desto, que quando la comida es mucha, o grande, ocupa mas al alma, y la carga mas, y la apesga mas; y quanto mayor fuere la comida, ocupa mucho mas, para que mucho menos, se pueda aplicar su virtud, a las obras de la razon, y de la oracion, y meditacion, y las demas. De manera, que esto es, como echarla pessos de quintales, para que no pueda hazer nada, o muy poco en estas obras. Y tambien por esta causa dixo el Espiritu Santo. Que el cuerpo, y

Sap. c. 9.

las obras bastas del cuerpo, oprimen al alma como si fueran vn grande pesso, para que no se pueda aplicar con veras a las cosas de Dios, y a las obras de la razon, y del entendimiento, y de la virtud.

7 La sexta razon es. Porque como enseña la Philosophia, y la experiencia, y como lo dize Aristotiles, y Santo Thomas, quanto vna cosa, y vn sugeto esta mas ocupado de vn contrario, y mas embaraçado con el, es menos capaz del otro contrario, mientras esta ocupado con el otro: Como lo vemos en todas las cosas. Porque quanto vna cosa esta mas caliente, es menos capaz del frio por entonces: y al rebes tambien; y quanto vna persona tiene mas de aborrecimiento con otro, es menos capaz de amor y amistad con el por entonces: y quanto mas tuviere de amor, y amistad con el, tendra menos capacidad por entonces de reñir con el, o de hazerle mal, o de aborrecerle. Y assi tambien en todas las virtudes acontece esto mismo. Porque quanto mas tuviere de virtud, estara mas lexos de cometer pecados,

Ratio est D. Thom. loci cita.

y ma-

upna Universidad Pública de Navarra 9700609582

y malas obras. Y quanto mas tuuiere de la virtud de la caſtidad, o de la abſtinencia, o de la paciencia, o de la humildad, o de la charidad, o de otras virtudes, tanto mas lexos eſtara de los vicios contrarios, y mas ſeguro dellos. Y al rebes tambien, quanto mas ocupado; y embaraçado y cargado eſtuuiere, con los vicios de la gula, o de la luxuria, o de la impaciencia, o ſoberuia, o otros vicios, tanto mas lexos eſtara, de las virtudes contrarias.

Y porque, como hemos dicho, la gula deſpierta, y incita al apetito, y a la carne, para todos los vicios, y pecados, y ella los engorda, y ſuſtenta, y cóſerua, dandoles el cebo, y el incentiuo, para ellos, como eſtà declarado; de aqui nace, q̃ ocupado el apetito, y la carne y el alma, con eſtos peſos contrarios, y vicios contrarios, q̃ trae conſigo; es menos capaz, y eſta mas lexos de las virtudes contrarias, mientras duran eſtos feruores, y eſtos impetus, y inclinaciones, q̃ cauſa la comida, y beuida, á exercicios, y entretenimiétos cótrarios, y obras cõtrarias a las virtudes. Particularmẽte, eſtara por entónces, mas lexos de las virtudes cõtrarias, y del exercicio, y obras de aquellas virtudes, q̃ ſon mas lebãtadas, y ſutiles, y tiené menos parẽteſco, y ſemejãça, cõ eſtas obras grueſſas, craſſas, y torpes, a las quales deſpierta la gula: como es hablar, jugar, entretenerſe, y otros exercicios, q̃ ſon proprios del cuerpo, mas q̃ del alma. Y aſſi, miẽtras durã eſtos efectos craſſos, y torpes, dela gula, y eſtos feruores ſuyos, eſta el alma mas apartada, y mas lexos de poder exercitar, los exercicios contrarios, y obras contrarias, ſutiles, y lebantadas, de la oracion, y meditacion, y contemplacion, y de otras virtudes.

Y de aqui viene a ſer, que aquellos, en quien reyna el vicio de la gula, eſtan caſsi totalmente ineptos, para los exercicios de la oracion, y otros ſemejantes. Porque no ſolamente algunas horas deſpues de comer, y beuer, ſino de ordinario, traen el cuerpo cargado, y peſſado, y entorpecido, con la abundancia de comida, y beuida. Y aſsi no es poſsible, que eſtos puedan tratar, de los exercicios de la oracion. 8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

De todas las razones dichas, se siguen tres cosas. La primera, que todos los que quieren tratar de la oració, y del camino de la virtud, al passo, que quieren tratar de la oracion, y de los exercicios de virtud; a esse passo han de tratar, de la abstinencia, y del ayuno. Porque al passo desta virtud, andan las demas, y al passo, que se pone la abstinencia, y ayuno, se quitã los vicios, y pecados, y estorbos de la virtud: particularmente de la oracion: por ser obra tan lebantada, y subida, y tener mas contrariedad, y repugnancia, cõ los efectos de la gula tã bastos, y crassos.

Siguese lo segundo. Que como la oracion es necessaria a todos los Christianos, para su alma, y para su saluacion, assi lo es, la abstinencia, y el ayuno. Porque si la oracion es necessaria, y ella no se puede tener sin la abstinencia: como la oracion fuere necessaria, de essa manera tambien, vendra a ser necessaria la abstinencia. Y de que forma la oracion sea necessaria, ya lo diximos en el libro primero: y lo mismo se ha de dezir de la abstinencia, y abaxo lo declararemos largamente.

Siguese lo tercero, que la abstinencia no solo es necessaria para la oracion; sino para otras virtudes. como cõsta de las razones que se han traydo: y para todas, como consta de lo que queda dicho en las dudas passadas. Pero particularmente es necessaria para el exercicio de las virtudes mas lebantadas y delicadas, como son la cõtemplacion, y otras q̃ principalmente se exercitan cõ obras interiores del entendimiento, y de la voluntad.

DVDA IIII.

Preguntase, si la abstinencia, es necessaria, para conseruar la virtud de la castidad, y para no caer en el pecado de la luxuria?

2i. q. 147. ar. 1. 6. & 8. ad Eph. c. 5. lect. 7. & sup. Mat. cap. 9

A ESTA duda respondemos con Santo Thomas, y casi todos los Santos, que la abstinencia es totalmente necessaria para conseruar la castidad: de tal suerte, *Item 3. p. q. 41. ar. 3. & ad primum.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

fuerte, que sin ella lo ordinario, y por la mayor parte, ningun hombre mortal puede conseruar esta virtud. Y quien no la guardare, sera fuerça que caya en el pecado de la luxuria. Antes vna de las mayores necesidades, que tiene el hombre de la abstinencia, es por la virtud de la castidad, y por conseruarla.

2. Las razones desta verdad, son las siguientes. La primera. Porque (como esta dicho en la duda primera,) quanto vna cosa tuuiere mayor fortaleza, y vigor, en su virtud, tanto tiene mayor inclinaciõ y peso, de la misma naturaleza, para poner por obra, aquello a que la naturaleza, le diò las tales fuerças, y vigor, (como ya esta dicho largamente.) Y es assi, que la gula fortalece, y engorda la inclinacion, y las fuerças del aperito, y de la carne, y las da eficacia, y vigor, para apetecer, todos los bienes corporales, y terrenos desta vida: y vna delas cosas, a que se inclina el apetito, y la carne, es al vicio de la luxuria: luego la gula, que fortalece la inclinacion de la carne, y del apetito, para todos estos bienes, tambien la dara fuerças, y vigor, para el vicio de la luxuria, para que lo apetezca, con mayor eficacia, y vehemencia, y desenfrenamiẽto. Luego la abstinencia, que es contraria a la gula, es necessaria para euitar el vicio de la luxuria. Y por esta causa dizen los Santos, que assi como el fuego tiene por cebo a la leña, la qual es su materia propria, con que viue, y se sustenta, y tanto el fuego es mayor quanto tuuiere mas materia en que encenderse: assi el incentiuo, el cebo, y la materia de la luxuria es la Gula, o la demasia en la comida y beuida; porque con ella recibe, vigor, calor, y fuerças, y con ella viue, y se sustenta. Y en esta razon se funda, el dicho comun del vulgo, y de los Philosofos antiguos, que trae Santo Thomas, con S. Geronymo, en el lugar arriba citado, que dize. Que sin la comida, y beuida, se enfria, y enflaquece la luxuria.

3. La segunda razon es. Porque como enseña Aristoteles, y Santo Thomas: la primera cosa, que ordenò la naturaleza en el hombre, acerca de la comida y beuida, fue tomar della, todo lo que fuesse necessario, para el sustento de si mismo, en su

2. de Anima. c. 4. & lect. 9.

proprio supuesto. Y esto es lo segundo que haze la naturaleza: pero despues que ha tomado la comida, y beuida necessaria para su sustento, todo lo demas que sobra de la virtud de la comida, y beuida, lo reparte, y embia a los vasos naturales, ordenãdolo a la multiplicacion de la naturaleza humana. Y assi todas las vezes que se come algo mas de lo que es menester para el proprio sustento del cuerpo, todo lo que sobra lo guarda, y depositа en los tales vasos. Y porque el vicio de la gula, esto pide de su propria naturaleza, que es tomar en la comida y beuida mas de lo que es menester para su proprio sustento; de aqui es que siempre que se peca por el vicio de la gula, ay sobras, y materiales que guardar, y depositar en los dichos vasos naturales. Esto es lo que enseña Aristotiles, y Santo Thomas.

4 Y de aqui se colige la razon para nuestro proposito. Porque como enseña el mismo Santo Thomas, de aquellas sobras, y de aquella materia q̃ se guarda en los dichos vasos, se lebantan todos los humos, centellas, y fuegos de la luxuria, y alli tienen principio todos los incentiuos de la carne, y todas las humaredas, y tẽtaciones torpes, y sensuales. Porque aquello q̃ esta alli guardado, esta apesgando, y inclinando, como la piedra a su centro, para juntarse con aquello, para que le hizo la naturaleza. Y con este peso, y natural inclinacion tira al apetito, y el apetito tira a la razon, y a la voluntad, como las pessas del relox tiran al relox. Y desta inclinacion y peso, y deste tirar nace la lucha, y la guerra, y las tententaciones de la luxuria. Y por esta causa siempre que se halla el vicio de la gula ay incentiuos y materiales para el vicio de la luxuria, y tentaciones para ella. De donde se sigue tambien, que quanto mayores fueren los excessos de la gula, tanto mayores seran las tentaciones, y incentiuos de la luxuria. Porque en el apetito, y en la carne ay mayores fuerças, y vigor para este vicio, y mas materia en que encenderse, y mas peso, è inclinacion a este vicio.

Loco cita. 2 de anima. Et 22. q. 147. ar. 8. in cor.

Sea la tercera razon, con que se ayuden estas dos razones passadas; las quales son las principales. Porque como

5

22.q. 156. a.1.in c.& ad primũ, & secundũ.

como enseña el mismo Santo Thomas, las inclinaciones del apetito, y sus afectos y desseos son cõforme la disposicion natural del cuerpo, y su complexion, y conforme la disposicion, y complexion de la parte inferior y vegetatiua: de suerte que las condiciones de la parte sensitiua siguen a la vegetatiua. Y por esta causa dize el Santo, que los que son de complexion colerica facilmente son mouidos, y tẽtados para el vicio de la incontinencia, o de la luxuria, aunque en ellos no reyna con tanta firmeza, y perseuerancia. Y por esta misma causa dize el Santo que en las mugeres, y en los que son de complexion flematica (por ser esta complexion facil, y de poca fuerçal) la castidad, y continencia no tiene en ellos tanta firmeza, y perseuerancia; y por la misma causa los mouimientos, y tentaciones de la luxuria tãpoco tienen en ellos tãta firmeza, y perseuerancia. Pero al rebes acontece como dize el Santo en los melancolicos: en los quales por tener la complexion dura, y fuerte, y terrestre, se enciende con mayor perseuerancia el vicio de la luxuria: como el fuego quando se enciende en vn tronco recio, y fuerte dura mucho, mas que el que se enciende en vn palo delgado.

De lo qual se colige la razõ a nuestro proposito. Porque de la complexion natural, y de la disposicion de la parte inferior, y vegetatiua, se dispone el apetito, y se inclina, o se mueue, conforme la inclinacion, o disposicion desta parte inferior. Y porque como esta dicho, aquellas sobras, y materiales que embio la naturaleza a los basos naturales por su propria cosecha, y naturaleza, se inclinan como la piedra a su centro a la multiplicacion de la naturaleza humana; conforme a esta inclinacion, y pesso, arrastra tras si al apetito, y el apetito a la razon. Y assi como en picandole a vn hombre en el pie, no solo lo siente el pie, sino que se mueue todo el hombre; y aunque aquella picadura no toca en el alma y en la razon, por ser espirituales; pero por la vecindad que tiene el alma, y la razon, y el entendimiento, y voluntad con el cuerpo, aquella picadura luego que toco en el cuerpo, al mismo instante de recudida causo senti-

6

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

sentimiento en la misma alma, y en la razon. Y por esta causa acudio luego al mismo punto a guardar el pie. Desta manera, aunque el peso, y la inclinacion del cuerpo, y de la parte inferior, y de aquellos materiales que hemos dicho, no puedan tocar al alma, ni a la razon en si misma inmediatamente: pero inmediatamente tiran al apetito, y el apetito por la simpatia natural, y por la conexion que tiene con la razon, y porque estan juntos en el mismo tronco, y rayz, que es el alma; tira a la razõ para lleuarla a lo mismo q̃ el apetece y quiere. Y desta manera de la parte inferior del cuerpo, y de los materiales que causo la Gula en los dichos vasos, se lebantan todas las polnoredas, y tentaciones de la luxuria contra la razon. Y con esta razon queda mas declarada la segunda, que es la mas principal. Y para que mas se declare todo sea la quarta razon.

Porque assi como el Sol influye en todas estas cosas naturales, y a cada cosa da fuerça y vigor, conforme a su naturaleza: de suerte que a las cosas frias, ayuda como a frias, a las calientes como a calientes, a las humedas como humedas, &c. Assi tambien la comida, y beuida da fuerça a todo el cuerpo, y a todas las partes, y a todos los sentidos y potẽcias corporales. Pero a cada vna cõforme a su naturaleza, y conforme a su inclinacion. Y assi al apetito, y a la carne, y a las potencias que ordenò la naturaleza, para la multiplicacion de los hombres, da fuerça y vigor conforme a su naturaleza, y conforme a su inclinaciõ natural. Y porque como enseña Aristotiles, y Santo Thomas, la mayor inclinacion que dio la naturaleza al hombre, es la inclinacion que puso en estas potencias para el vicio de la luxuria: por esta causa el vicio de la Gula, y la comida, y beuida, da fuerça, y vigor al apetito, y la carne cõ grãdissima eficacia, conforme la grande inclinacion, q̃ reyna en ellas, al vicio de la luxuria. Y assi tambien por esta causa augmenta mucho mas la tal inclinacion. Y siendo ella tan grande, y augmẽtando las fuerças dobladas, el vicio de la Gula, bien se ve que tan grandes vendran a ser las fuerças, y la inclinacion al vicio de la luxuria: que sin duda vendran a ser grandes sobre manera. La

Locis citatis 2. de anima. ca. 4.

7

quinta

quinta razon es. Porque todos los Santos de la Iglesia vsaron del ayuno para reprimir las tentaciones deste vicio; tanto que dize Santo Thomas, que aunque los Discipulos de Christo no ayunauan mientras estuuo Christo en esta vida: pero esto no fue porque no tuuiessen necessidad desta virtud de la abstinencia para la castidad; sino porque Christo cõ particular dispensacion, y particular milagro los guardaua de los excessos dela gula, y de las tentaciones dela luxuria. Luego es argumento llano de la singular necessidad que los demas tienen desta virtud para la castidad.

3. p. q. 40. ar. 2. ad 2. & super Matb. c. 9.

8

De la resolucion desta duda, y de las razones que se han traydo, se siguen algunas cosas que se han de aduertir con graue consideracion y cuydado. Lo primero se sigue que raros son los hombres que no padezcan algunas tentaciones del vicio de la luxuria. Porque en auiendo el vicio de la gula, es forçosso que aya incentiuo y materia de la luxuria, como esta probado. Y por otra parte destos materiales de la luxuria, naturalmẽte nacen las inclinaciones, y apetitos, y tentaciones de la luxuria. Porque como esta dicho aquellos materiales, naturalmente como la piedra a su centro tiran a la luxuria. Y porq̃ como abaxo veremos, muy raros son los hombres, que poco, o mucho no excedan en el vicio de la gula, de aqui es q̃ casi en todos los mortales reynan estas tentaciones.

La segunda razon es. Por que como esta dicho, el apetito y la carne naturalmente tiran, y se inclinan a los bienes terrenos quando estan fuertes, y robustos: y vna de las cosas a que mas se inclinan es al deleyte sensual de la luxuria: y siempre que se peca por el vicio de la gula, poco o mucho, cobra el apetito, y la carne algun vigor, y fuerça; y por otra parte todos los hombres faltan de ordinario en este vicio de la gula; luego de ordinario padecen los hombres tẽtaciones de la luxuria. Y bien se echa de ver quanta verdad es esta; pues son tan pocos entre los mortales, que escapen deste vicio. Esto es lo que agora dezimos, y abaxo veremos si a caso esta regla general tiene alguna excepcion.

9

Lo segundo se sigue, que muchas vezes el exceso de

10

la

la gula puede ser tal que en muchas ocasiones ponga al hombre en euidente, y manifiesto peligro de caer en el vicio de de la luxuria: de tal suerte que sin socorros muy particulares, y extraordinarios de la gracia, no pueda dexar de caer. No queremos dezir q̃ no sea libre en caer, sino que el peligro es tal, y tan fuerte q̃ ha menester socorros, y auxilios especiales dela gracia para euitarle. De la forma q̃ dizen todos los
12.q. 109. ar. 2. 4. & 8. Theologos que puede el hõbre ponerse en algunos peligros y tentaciones tan terribles q̃ no pueda vencerlos sin auxilios y socorros especiales de la gracia. Y no ay q̃ dezir mas como pueda ser esto, porq̃ pertenece a otras partes de la Theulugia, y no a este tratado. Pero q̃ sea verdad lo q̃ nosotros dezimos, consta claramente de lo que hemos dicho en la primera duda; porq̃ quando los peligros, y tentaciones son tan graues, q̃ son mas fuertes, y mas dificultosos q̃ las fuerças, y virtud ordinaria del hombre, entonces sin socorros particulares de la gracia, no puede euitar los tales peligros, y tentaciones, como esta dicho. Y si bien miramos muchas vezes por causa de la gula, se pone el hombre en estas tentaciones y peligros. Lo qual se vera por lo que esta dicho: porque por el vicio de la gula las fuerças del apetito, y de la carne pueden crecer tanto que vengan a ser mayores que las fuerças espirituales que el hombre tiene: particularmente si estuuiesse en pecado mortal. Y aunque este en gracia: porque puede ser que la gracia, y la virtud, sea como diez, y las fuerças de la tentacion, y del apetito, y de la carne pueden ser como treynta, o como ciento: y assi siendo la tentacion mayor, y mas fuerte, no podra vencerla sin socorros particulares de la gracia. Como vn muchacho no puede vencer a vn gigante, segun el curso ordinario de las cosas, sino le ayuda otro mas fuerte. Lo segundo, porque al passo que crece la gula, crecen los materiales, y los incentiuos de la luxuria, como esta dicho. Y al passo que crecen estos materiales, que la naturaleza guarda en los vasos naturales de la parte inferior, a esse passo crece la inclinacion, y el peso a la luxuria, y al passo desto cre-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

crecen las tentaciones en el apetito contra la razon. Y es assi que puede ser tanto el exceſſo de la gula, que estos materiales vengan a crecer mas que la virtud, y fuerças espirituales del hõbre flaco. Luego bien puede ser que sean mas fuertes las tentaciones que salen de aqui, que las fuerças del hombre. Y assi no las podra vencer, sin socorros particulares de la gracia.

II De aqui se sigue lo tercero. Quan grande y estrecha es la obligacion que tienen los hombres a la virtud de la abstinencia: porq̃ todos tienen obligacion de pecado mortal a guardar la castidad, y euitar el vicio de la luxuria: y esto no se puede hazer sin la abstinencia, como esta dicho; luego la misma obligacion tienen de la abstinencia, que de la castidad. De donde se sigue tambien que estan muy engañados los del mundo, juzgando muy al rebes esta obligacion que todos tienen a la abstinencia. De donde se sigue tambien otro desengaño de muchos, que las cosas que dizen los Santos de la abstinencia, no son encarecimientos; sino grauissimas ponderaciones, y verdades claras de la graue necessidad de la abstinẽcia. Lo qual se vera mas por lo que diremos luego.

Sigueſe lo quarto. Que quanto los exceſſos de la gula fueren mayores, tanto las tentaciones de la luxuria seran mayores. De suerte, que como esta dicho, estos exceſſos, y las tentaciones que se originan dellos pueden ser tan fuertes que pongan al hõbre en manifiesto peligro de caer en el vicio de la luxuria. Y si a esto se junta que algunos tienen a este vicio terrible inclinacion natural; las tentaciones con los exceſſos en la gula vendran a ser terribles, y fortissimas, y el peligro muy mayor. Y si a esto se juntasse el estar presentes las ocasiones, las tentaciones, serian mucho mayores. Y si a esto se juntassen caydas passadas, o mala costumbre en la materia, las tentaciones, y peligros, serian grauissimos sobre manera: y los socorros particulares de Dios, auian de ser mucho mayores para euitarlos. Y assi la necessidad de la virtud de la abstinencia, en estos sugetos 12

que

que tienen tales inclinaciones, ocasiones, o costumbres vienen a ser mucho mayor. De donde se saca otra cosa de gran consideracion. Y es, q̃ como enseñã Santo Thomas, y todos los Theologos quando ay peligro de caer en vn pecado mortal, esta vn hombre obligado a euitarle, aunque sea perdiendo la salud, y la vida corporal, sino huuiesse otro remedio. Y assi quando el hombre se ve en estos peligros, sino ay otro remedio tiene obligacion de vsar de la virtud de la abstinencia, aunque sea con peligro de la salud. De donde se sigue: que la quantidad del ayuno, y de la abstinencia ha de ser tanta quã ta fuere necessaria para euitar estos peligros: porque de otra manera no se cumple con la obligacion de pecado mortal. De donde se sigue tambien que esta obligado a probar de vna, y muchas maneras que cantidad de abstinencia basta a euitar los dichos peligros: y a cercenar mas, y mas de la comida, y beuida, hasta que vea q̃ se va quitando la fortaleza de la tentacion, y de los dichos peligros. Lo qual se declarara abaxo mas largamente, tratando qual aya de ser la cantidad de la comida, y beuida. Y tambien diremos luego que aunque ay otros remedios contra la luxuria ninguno es bastante sin la abstinencia: y assi viene a ser que en todas estas tentaciones, y peligros esta obligado a vsar de la abstinencia. Porque de otra manera no pone los remedios necessarios para euitar el tal peligro: y assi sera pecado mortal.

Sigueſe lo quinto. q̃ todos los que quisieren librar se del vicio de la luxuria han de vsar forçossamente de la abstinencia. Y aun se sigue que pueden vsar tãto della, que vengan a morigerar las passiones de la luxuria, de suerte que padezcan pocas, o ningunas tentaciones acerca deste vicio: y las razones desto son las siguientes. La primera, porque como esta dicho arriba con Aristotiles, y Santo Thomas, toda la rayz, y todos los incentiuos de la luxuria, nacen de aquellos materiales que sobrarõ del sustento del cuerpo. Y si vn hombre por la abstinẽcia tomase la comida, y beuida con tãta moderacion, y cuẽta, que no diesse al cuerpo mas de lo necessario para su sustento, en tal caso no sobraria

braria nada de aquellos materiales, para la multiplicacion de la naturaleza humana; y quitados estos materiales, se quita el vicio de la luxuria, y se apaga, como el fuego quando le quitan la leña; porque no tiene materia, y cebo en que prender.

La segunda. Porque dando solamente al cuerpo lo necessario para el sustẽto, el apetito, y la carne quedan con muy poca fuerça, y vigor: y assi no pueden ser causa de fuertes tentaciones. Y por esta causa dizen los Santos, que la abstinencia seca, y marchita de la luxuria, y sus passiones; como el que quita el agua, y rocio, a las hieruas, y hortalizas.

La tercera. Porque todas
13 las causas naturales, y todas las cosas no pueden comunicar sus perfecciones a otro, sin q̃ primero en si mismos esten acabadas, y perfectas, conforme lo pide su naturaleza. Y despues q̃ para si mismos tuuieren toda la perfeccion q̃ pide su naturaleza; lo que les sobra inclinanse a comunicarlo a otros. Y no pueden hazerlo de otra manera; porq̃ segun el orden de naturaleza, primero hãde mirar por si mismos q̃ por otros; y primero se hã de dar a si mismos las perfecciones deuidas, y con naturales, que no a otros. Lo segũdo. Porq̃ es proprio de ricos, abundantes, y perfectos, el comunicar a otros; porq̃ el q̃ comunica ha de tener para si, y para otros. Y por estas causas vemos q̃ los arboles no dan fruto hasta cierto tiẽpo, ni los animales engendrã hasta cierta edad; porq̃ primero hã de estar en si acabados, y perfectos, antes que communiquẽ a otros sus perfecciones. Y por esta misma causa ninguno puede ser maestro de otro en virtud, o letras, sin q̃ primero en si sea perfecto, y maestro, y superior en la virtud, o sabiduria; porq̃ al fin como dixo Aristoteles, no puede dar la causa lo q̃ en si no tiene. Y por esta causa el apetito, ni la carne, no es possible q̃ tẽgan inclinaciõ a multiplicar la naturaleza humana, ni al vicio de la luxuria, sino es q̃ aya en ellas virtud, y fuerças sobradas, mas de las q̃ han menester para la propria cõseruacion, y sustento. Y por esto, si por la comida, y beuida se toma el sustento tan ajustadamente, que solo se tome lo necessario para la propria conseruacion no es possible que aya incli-

nacion, para la luxuria, y para la multiplicacion de la naturaleza humana. Y aunque es verdad, que antes del sustento de la comida y beuida, ay en las potencias naturales, inclinacion para la luxuria, y para la multiplicacion, de la naturaleza humana: pero esta inclinacion, es como imperfecta, y remota, q̃ quien de proximo la dispone, y da fuerças, es la sobra del sustento, de la comida y beuida: y assi sin esto no puede auer tentaciones de consideracion. Y por todas las razones de estas dudas, y por las que se traeran; assi como diximos en el libro primero duda 8. con S. Iuan Chrisostomo, y otros Santos; que de los q̃ no tenia oracion, se podian presumir, y temer, muchas miserias: assi de los que no guardan abstinencia, se puede temer por la mayor parte, que forçosamente ayan de caer en la luxuria, y otros pecados; y lo mismo se dira abaxo de los soberuios. Y los que caen, ven sus caydas; pero como no saben estas razones, no saben las causas, y andan siempre cayendo sin poderse remediar, como ciegos que no saben las causas de la enfermedad: pero es menester que abran los ojos con estas razones, y con la verdad.

DVDA V.

En que se prosiguen otras cosas sobre lo mismo.

MAS aqui ay, vna dificultad, q̃ responder. Yes; que en algunos Santos, auia grauissimas tentaciones de luxuria, y con todo esso guardauan la abstinencia en supremo grado; porque, no solo no les sobraua, del sustento proprio, pero aun apenas tomaban lo necessario, para sustentar la vida: y assi parece, que en estos tales, no corre la regla, ni las razones puestas.

A esto se responde. Que en estos Santos, las tentaciones de luxuria, no venian conforme al curso ordinario, de las causas naturales, como lo prueban las razones, que hemos traydo: sino por causas espirituales: las quales (como diremos abaxo)

xo) son, la soberuia, y el exercicio de la humildad. Y assi lo dezia el Apostol San Pablo de si mismo, que auia permitido Dios, que le tentase vn espiritu de fornicacion, para que no le ensoberueciesse, la grandeza de las revelaciones, que tenia. Lo mismo aconteció a san Geronymo, y a otros Santos, (como arriba tábien lo hemos dicho.) Y assi, como tiene Dios por costumbre, dar a los Santos muchos trabajos, para q̃ no se ensoberuezcã, có las grandes mercedes, q̃ les haze: vno delos mayores trabajos, q̃ les da algunas vezes, es, las tentaciones de la luxuria, para humillarlos; que por ser este vicio, tan abominable, y tan ageno de las cosas del espiritu, le aborrecian los Santos sobre manera. Y por esta misma causa, se humillauan mas con essas mismas tentaciones. Y aun si queremos mirar bien estos casos, hallaremos, que las razones, que hemos traydo, tambien se verifican en ellos. Porque, lo que auian de hazer, las sobras del proprio sustento, y de la comida, y beuida, lo suplen los soplos del demonio, y los impulsos, que el pone: con los quales causa aquellas inclinaciones, y mouimientos, casi con violencia, y fuera del modo natural. 2. *Ad Cor* c. 12.

Sigue se lo sexto, de todas las razones passadas: que no es possible auer, tentaciones de luxuria, sino es, que aya excessos en la gula. Lo qual lo prueban manifiestamente las razones traydas. Y si sucedia otra cosa en los Santos, y en otros, que abaxo diremos: son casos particulares, que van fuera de lo ordinario. De donde se sigue tambien, que todos los hombres mortales, que caen en el vicio de la luxuria, forçosamente han de caer, por el vicio, de la gula: y esto es lo ordinario, y lo regular, y no tiene sino dos, o tres excepciones. La primera es, quando se cae por el vicio de la soberuia, como abaxo diremos. La segunda. Quãdo alguna vez se cae, casi por violencia, por alguna terrible, y fuerte ocasion, sin que la naturaleza le inclinasse a esso; o alguna vez de puro vicio, por dar gusto a la mala, y peruersa costúbre; o por hazer, lo que otro le pide, sin inclinacion propria. Los quales casos no son los ordinarios; y assi la verificã nuestras 3

razones, y la regla que hemos traydo de ordinario, y casi siempre.

Sigueſe lo ſeptimo. Que lo ordinario para el vicio de la luxuria, no ay remedio, ſino la abſtinencia; porque la cauſa ordinaria de la luxuria es eſta, y ſin quitar la cauſa, no ſe puede quitar el efecto, y el mal que viene de la cauſa. Antes ſe figue de aqui, que ſi no es por milagro, no pueden tener remedio las tentaciones de la luxuria, ſino es por la abſtinencia. Lo qual ſe entiende de ordinario, como eſta dicho, originandoſe eſtas tentaciones en la gula, como de ordinario ſucede: y que eſto ſea verdad ſe vera por las razones ſiguientes. Lo primero, Por lo que diximos arriba con Santo Thomas: de que fue particular gracia, y milagro, de que los Diſcipulos de Chriſto ſin ayunar no tuuieſſen tentaciones de luxuria. Lo ſegundo. Porque es negocio llano, que ſi la piedra ſiendo de ſu naturaleza graue, y peſſada, ſino ſe inclinaſſe a baxar abaxo, y a ſu centro, ſeria milagro. De la miſma manera, ſi aplicaſſen al fuego, y le puſieſſen junto a los leños, ſeria milagro ſino quemaſſe; como fue milagro el no quemar a los niños en el horno de Babilonia. Y porque los materiales que ſobran deſpues de auerſe ſuſtentado el cuerpo, naturalmente, y de ſu propria coſecha, ſe inclina a la luxuria, y a la multiplicacion de la naturaleza humana, como la piedra a ſu centro; el quitar Dios a eſtos materiales eſta inclinacion, ſeria milagro. Y por otra parte las tentaciones de la luxuria, como eſta dicho, no ſon mas que eſte tirar, y eſte peſſo natural, y eſta inclinacion con que eſtos materiales tiran al apetito, y a la razon: y mientras no ſe quita el vicio de la gula, es neceſſario que aya eſtos materiales, y eſtas ſobras, como eſta dicho; luego ſi ſe quitan eſtas tentaciones, y eſte tirar, y eſtas inclinaciones ſin quitar la gula, es hazer Dios vn milagro. Porque eſtando aplicadas las cauſas naturales, ſin impedimento natural, hazer que no obren, como lo pide ſu naturaleza, es milagro, claro, y manifieſto.

Sea la tercera razon, con q̃ ſe declara mas la paſſada.

Por-

Porque, como està dicho, con Santo Thomas, y Aristoteles; assi como la piedra naturalmente se inclina, para abaxo, y el fuego, naturalmente no puede dexar de quemar, lo que tiene delante: assi siempre que el hombre toma, mas comida, y beuida, de lo que a menester, para su sustento, es necessario, que todo lo que sobra, lo embie a los vassos naturales. Lo qual es orden, y disposicion natural, de la misma naturaleza; que todas estas sobras, y residuos, los ordenò a la multiplicacion, de la naturaleza humana, o de la especie; como hablan los Philosophos. Y y el suceder otra cosa, seria milagro. Y passando luego adelante, estos materiales, y sobras, naturalmẽte apesgan, y tiran, y se inclinan a la luxuria, como esta dicho, como la piedra, naturalmente se inclina a su centro; y por otra parte la gula consiste, en que se tome mas, de lo que es menester, para el sustento del cuerpo. Luego, siempre, que se hallare, el vicio de la gula, es necessario, (sino es que otra cosa suceda por milagro,) que aya materiales, y sobras, que inclinen, y tiren, al vicio de la luxuria. Y auiendo esto, es milagro, no auer tentaciones.

Lo quarto. Porque assi como, es natural a la vista, tener inclinacion a ver los colores, y al oydo, a oyr los sones, y al entendimiento entẽder, y assi de las demas potencias: y assi como todas las potencias, y todas las cosas, naturalmente se inclinan, a exercitar sus obras naturales, para las quales tienen vigor, y fuerça: assi el apetito, y la carne, estando fuertes, y vigorosas, y teniendo mas, de lo que han menester, para su sustento, y conseruacion; naturalmente se inclinan, a comunicar su perfeccion a otro, lo qual se haze, por la multiplicacion de la naturaleza humana. Y assi naturalmente se inclinan entonces, el apetito, y la carne, al vicio de la luxuria. Y porque, siempre que se halla el vicio de la gula, naturalmente tienen el apetito, y la carne, esta fuerça, y vigor, para esto, como esta dicho: de aqui es, que hablando naturalmẽte, sino es, que por milagro suceda otra cosa, no es possible, que dexen de tener el apetito, y la carne, esta inclinacion,

6

nacion, mientras perseuera el vicio de la gula, y mientras perseuera esta inclinacion, es necessario que aya inclinaciones, y tentaciones a la luxuria, de parte de la carne, y del apetito. Luego no es posible, quitar estas inclinaciones, apetitos, y tentaciones, sin quitar el vicio de la gula.

7 *D. T. 3. p. q. 1. ar. 2. D. Dioni. c. 4. de diui. nominib.*

Lo quinto. Porque como enseña Santo Thomas, con San Dionisio: lo bueno es difusiuo de si mismo. q̃ es dezir, lo q̃ arriba hemos dicho; que quando vna cosa esta en si perfecta, cumplida, y acabada, naturalmente se inclina, a comunicar su perfeccion a otro, si puede: como lo diximos en los animales, y en los arboles, que dá su fruto a su tiempo. Y es ansi, que todas las vezes, que se peca, por el vicio de la gula, el apetito, y la carne, y la potencia natural, ordenada, para la multiplicacion del hombre, estan en si, perfectas, y acabadas, como es cosa notoria: porque tienen lo que han menester, para su sustento, y les sobra. Luego naturalmente se inclinan a comunicar esta virtud, y residuo, y sobra, para la multiplicacion de la naturaleza humana. Y esta inclinació es la tentacion a la luxuria, como esta dicho; luego mientras se peca, por el vicio de la gula, sino es por milagro, no se puede hazer, que no aya este tirar, y este apegar, y estas inclinaciones, o tentaciones a la luxuria.

Lo octauo, se sigue de lo dicho. Que en vano se cãsan muchos libros, en señalar muchos remedios, para la luxuria. Porque todos ellos no son bastantes, ni suficientes, sin la abstinencia. Porque como esta dicho, no se pueden quitar, las tentaciones de la luxuria, sin quitar, el vicio de la gula, sino es por milagro. Y la gula solo se puede quitar, con la abstinencia; luego los demas remedios, sin la abstinencia, son en vano. Lo segundo. Porque aunque mas diligencias se hagan, no se puede quitar vna enfermedad naturalmente, si no se quita la causa della: y la causa vnica de la luxuria, es la gula, y esta no se quita, sino con la abstinencia; luego sin la abstinencia, y el ayuno, no pueden ser de fruto, los demas remedios.

Sigueſe lo quarto. Que tampoco es remedio eficaz la oracion sola sin la abstinẽcia, para quitar los peligros y ten- 8

y tentaciones de la luxuria. Lo primero. Porque (como esta dicho) mientras no se quita, la rayz dela enfermedad, no se quita la enfermedad, sino es por milagro. Y assi por más oraciones, que se hagan, mientras no se quita la gula, no se pueden quitar, los peligros, y tentaciones, de la luxutia, Lo segundo. Porque, assi como seria locura, vanidad, y presunció, y tentar a Dios: el esperar de solo Dios la comida, o el sustento, o la salud, pudiédo alcançar estas cosas, por las causas naturales, y por diligencias humanas: assi seria locura, y tentacion, y pedir milagros, sin necessidad; el querer, que solo por la oracion, se quiten las tentaciones, dela luxuria, pudiendose quitar, por remedios ordinarios, y naturales, que es la abstinencia. Y por estas razones, dixeron los Santos (particularmente S. Iuan Climaco) tratádo de la castidad, y de la luxuria; q̃ el q̃ quiere poner remedio a la luxuria, solamente cõ la oracion, sin la abstinécia; es como el q̃ quiere passar la mar nadando, cõ sola vna mano, o como el que quiere andar largo camino, solo con vn pie: que no es posible.

Sigue se lo 10. Que los cilicios, diciplinas, y otras penitencias, y aspereças, tan poco son remedios eficaces, y bastantes, para quitar los peligros, y tentaciones, de la luxuria, sin la abstinencia. La razon es, porque, aunque es verdad, que estas aspereças, y penitencias, oprimen el cuerpo, y en parte le afligen, y le amansan: pero mientras dura la gula, y no se pone la abstinencia, nunca se quita el tronco, y la causa de la luxuria, y de sus tentaciones. Y assi mientras esto no se haze (aunque el cuerpo estè algo oprimido) la naturaleza brota, y salta, y da corcobos, y esta rebentando, por comunicar lo que tiene dentro: y assi nunca se quitan de rayz las tentaciones de la luxuria: Por lo qual es cansarse en vano con las penitencias, mientras no se vsa de la abstinencia.

9

Vltimadamente de lo dicho en esta, y en las dudas passadas, y de lo que se dira; se sigue: q̃ la abstinécia es la mejor penitécia d̃ todas las corporales, y penitécia d̃ penitécias. De suerte que ella sola vale mas que todas las las penitencias, y aspereças

10

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

corporales, y todas ellas juntas, sin la abstinencia, valen muy poco, o nada. Lo qual tambien seruira, de desengaño, para muchos, que hazen lo contrario; siendo assi, que es todo burleria, en comparacion de la abstinencia. Y las razones desto son bien claras, conforme a lo dicho. Lo primero. Porque, quando la abstinencia no tuuiera, otro prouecho ninguno, mas que quitar la luxuria; esto bastaua, para que valiera mas, que todas las otras penitencias. Porq̃ ella sola quita la luxuria, por el tronco, y por la rayz. Lo qual, no bastan ha hazerlo, todas las penitencias juntas sin ella. Luego bien se ve, la ventaja que les haze. Lo segundo. Porque lo que vnica y principalmente hazen las penitencias corporales, es aflixir al cuerpo, y enflaquecerle: y esto, mejor lo haze la abstinencia, que todas las penitencias. Porque quita el trõco, de todos los brios, q̃ es el sustento, y la comida. Y aun esto, no lo puedẽ hazer, las otras penitencias, sin la abstinencia: luego, aun el principal oficio de las otras penitẽcias, mejor lo haze la abstinẽcia. Lo tercero. Porq̃ como esta dicho, en la duda segunda; la abstinencia, dispone al cuerpo, y a todas las potẽcias, para la oraciõ, y cõtẽplacion, y todos los otros exercicios espirituales, altos, y lebãtados; y todas las demas penitencias juntas, no pueden hazer esto, sin la abstinencia; porq̃, como esta probado en la misma duda, la torpeça de las potencias, y otros impedimentos, que pone la gula para la oraciõ, y los demas exercicios espirituales, no se pueden quitar, sino es por la abstinẽcia. Luego todas las otras penitẽcias, sin la abstinẽcia, de poco probecho pueden seruir, para la oracion. Y assi se ve bien claro, la ventaja de la abstinencia, a todas las otras penitẽcias. Lo quarto. Porq̃, la abstinẽcia (como esta dicho en la duda primera) quita la rayz, y el tronco de la soberuia, de la abaricia, y ambicion, y de todos los otros pecados mortales, y vicios, que puede auer en el hombre, y dispone para todas las virtudes: lo qual no lo pueden hazer, todas las penitencias, y aspereças corporales juntas. Y assi no tienẽ cõparaciõ todas ellas, cõ la abstinẽcia. Y de todo lo dicho se colige, cõ quãto cuydado, y veras, hã de tratar de la

abstí-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

abstinencia todos los que tratan de virtud, y todos los que quieren mirar por sus almas. Y quanto cuydado há de poner en ella, mas q̃ en todas las penitencias, y exercicios corporales.

DVDA. VI.

En la qual se proponen algunas dificultades sobre lo dicho en las dudas passadas?

AVNQVE todo lo dicho en la duda passada, es tan verdadero como se ha visto, con todo esso es fuerça satisfacer a algunas dificultades que acerca dellos se ofrecen, para responder a los engaños de algunos. 1

La primera dificultad es. Porque consta por experiẽcia, que muchas personas guardã poca, o ninguna abstinencia; porque como abaxo veremos, se podian sustentar con mucho menos de lo que comen y beuen: y cõ todo esso muchos destos al menos en muchos dias passan quietos, y sosegados sin tentaciones de luxuria. Lo qual se ve aun en muchos q̃ hazen muchos excessos de gula. Luego no parece que es verdad lo que esta dicho en la duda passada, de que siempre la gula causa tentaciones de luxuria.

A esta dificultad se respõde: que debaxo deste color ay muchos engaños. Y es verdad lo que estos dizen, y tambien lo que nosotros hemos dicho. Y las causas desto son las siguientes. La primera, porque este es el orden que ay en todas las cosas naturales, que siempre que vna cosa ha de comunicar su virtud, y perfeccion a otra, primero la dexa madurar, y poner en estado denido, y perfecto. Y por esta causa diximos arriba, q̃ los animales no engendran hasta cierto tiempo, en el qual estan perfectos y acabados en si mismos, con la denida virtud, y cantidad. Y por esta misma causa los arboles no dan su fruto hasta cierto tiempo: y despues que han dado el fruto no le dexan 2

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

caer, ni le despiden de si, hasta que este maduro, y en debuida perfeccion y cantidad. Por lo qual dixo Aristotiles, que las mugeres no paren de ordinario hasta nueue meses: y entonces naturalmente se aparta la criatura de su madre, como fruto ya maduro. Y por lo mismo, los materiales que sobraron de la gula, los quales se guardaron en los vasos naturales, no quiere la naturaleza, ni se inclina a despedirlos de si, ni a comunicarlos fuera; hasta que los tenga bien cocidos, sazonados, y dispuestos en la debuida perfeccion, y madurez, y en la quantidad necessaria para la multiplicacion, y produccion del hombre. Y en este cocimiento, y en aparejar, y disponer esto, suele la naturaleza gastar algun tiempo: porque va obrando poco a poco: y en vnos tarda mucho mas tiempo que en otros; porque en vnos tiene el calor natural, menos fuerça que en otros. Y por esta causa hasta que la naturaleza, de, la vltima mano, y la vltima perfeccion, y cocimiento, suele callar, y estar quieta. Y por esta causa hasta entonces no se suelē descubrir las tentaciones de la luxuria, y las inclinaciones fuertes de la naturaleza. Y esta es la primera causa del engaño.

Y de aqui se saca otra causa, con q̄ se descubre mas el engaño, y la verdad de lo q̄ acabamos de dezir. Porq̄ como enseña Aristotiles, y Sāto Thomas: en esto se diferēcian las causas naturales, de las libres. q̄ las naturales siēpre obran, echando el resto de su fuerça y poder: porq̄ no saben, ni pueden detener el corriente de su actiuidad, fuerça, y vigor, como lo saben las causas libres. De dōde viene q̄ despues q̄ aquellos materiales q̄ estan en los vasos naturales, hā acabado de llegar a su vltima perfecciō, y madurez; a esse mismo punto salen con toda la fuerça de su inclinacion natural, y acometen al hombre con toda la actiuidad q̄ tienen, apesgādo, y tirādo del, cō toda la fuerça de su inclinaciō para lleuarle adondeellos se inclinan, q̄ es al vicio de la luxuria. Y como por otra parte con la quietud passada, y muchas vezes cō poca cuenta destas tentaciones, y de su alma, esta el hombre descuydado, y despreuenido; salteado de repente con la vehemencia destas tentaciones;

ciones, facilmente le derriuã: y mas si el hõbre es flaco, o si esta en pecado mortal sin las fuerças de la gracia. Y aunq̃ este en gracia, si las fuerças espirituales son menores q̃ las de la tentacion, es fuerça que le derriuen, como arriba esta dicho. Demanera que esta quietud que experimentan estos hõbres, no solo no prueua cõtra nuestro intento; antes le cõfirma mas; pues desta quietud de algun tiempo saca la gula los frutos de luxuria mas copiosos.

3 La tercera causa, y razon desta verdad es esta. Es el demonio muy astuto y sagaz, y sabe muy bien lo que es cosa notoria, y lo que la razon natural enseña: de q̃ conforme al orden natural de las cosas no se puede producir vn efecto, sin q̃ primero se disponga la materia, y el sugeto. Y por esta misma causa, saue que es locura, y cosa sin fruto, y cansarse en vano, querer hazer caer a vn hombre en algun pecado, sin que primero este el mismo hombre interiormente dispuesto, y aparejado para el tal pecado. Como seria locura del demonio querer tentar de repente a vn hombre, q̃ es grãde amigo de otro, para q̃ le aborrezca, o le diga alguna palabra injuriosa, sin q̃aya primero precedido en ellos alguna pesadũbre, o alguna ocasion. Porq̃ no pecã los hõbres sin ocasion, o sin disposiciones, y aparejos antecedẽtes, ni passan de repẽte de vn extremo a otro. Y porq̃ hemos dicho, q̃no puede auer tentaciones de la luxuria sin el vicio de la gula: y aunq̃ aya excessos de la gula no passa luego la naturaleza a las tentaciones de la luxuria; sino que como esta dicho primero se disponẽ poco a poco los materiales de la luxuria, hasta que tenga la vltima perfeccion: yassi, como sabe el demonio q̃ este es el orden natural de las cosas, y q̃ es cansarse en valde, tẽtar al q̃ no esta dispuesto: de aqui es q̃ hasta q̃ la naturaleza ponga esta vltima disposicio; como calla la naturaleza; calla tambien el demonio, y no acomete ni tiẽta, hasta q̃ aya llegado a la vltima disposicion. Mas entõces la misma passio natural y el demonio ambos juntos acometẽ cõ toda la fuerça q̃ puedẽ. Y como por otra parte estaua el hõbre descuydado cõla quietud passada: por estar descuydado, y por la fuerça cõ q̃ le acomete, facilmente le

se derriban, y se cogen de manos a boca: y mucho mas si el hombre es flaco, y muy inclinado al vicio de la luxuria. Y mucho mas si esta sin las fuerças de la gracia, en estado de pecado mortal. Y mucho mas si huuiesse tenido costumbre en la materia. Y aunque este en gracia, si la dificultad, y las fuerças de la tentacion son mayores que las fuerças espirituales, le derribaran como esta dicho. Esta es la tercera causa, y respuesta de la dificultad propuesta.

4 La segunda dificultad es. Porque consta por experiencia, que muchas personas de grandes ayunos, abstinencias, y penitencias que tratan con grandes veras de virtud, suelen caer algunas vezes en pecados mortales de luxuria. Lo qual lo saben bien los experimentados. Luego puede auer pecados de luxuria, sin pecados de gula.

5 A esta dificultad se responde, que es verdad cierta y averiguada en muchos sugetos lo que dize la experiencia: mas con todo esso no es contra lo que nosotros hemos dicho. Para lo qual se ha de saber, que el pecado de la luxuria tiene dos causas, y dos principios, por los quales suelen caer los hombres en el. La primera causa es corporal. La segunda espiritual. La corporal, y ordinaria es la gula, por las razones arriba dichas. La espiritual es la soberuia, y esta no es ordinaria. Porque por la mayor parte se halla solamente en los que tratan al parecer de virtud: y al parecer hazen grandes obras de virtud, grandes abstinencias, y penitencias. Porque como ven que hazen estas obras, y grãdes abstinẽcias, por vna parte: y por otra tienẽ algunos tiempos de quietud, y sosiego en el vicio de la luxuria, y otros pecados: destas dos cosas se viene a engendrar en su coraçon vna vana confiança, y seguridad de su virtud, o de su fortaleza: y vna presumpcion, y soberuia ocultissima, y muy secreta que passa a su coraçon con mas secreto, que si passara entre cuero y carne. Y por esta vana confiança, presumpcion, y soberuia, les dexa Dios caer en el vicio de la luxuria. Pero como no es esto lo q̃ de ordinario passa en los hombres, no es contra lo que nosotros hemos dicho. Porque la causa ordinaria

naria de la luxuria, es la gula. Y aun en este caso el demonio con sus soplos suple lo que auia de hazer la gula, como esta dicho en la duda passada.

6 Mas resta agora de saber porque causa permite Dios que caygan en el vicio de la luxuria, y no en otro, a estos hombres que pecan por la presumpcion, y soberuia.

7 A esto se responde, q̃ este es vn punto, digno de muy graue consideracion, y de q̃ todos le sepan; para que todos se guarden de graues engaños, y peligros, que en esto suele auer. Y las razones porque esto sucede desta manera, son las siguientes. La primera es de Santo Thomas. Porque como arriba esta dicho en el libro primero, en la duda treynta y quatro có el mismo Santo Thomas: el vicio de la soberuia, tiene por oficio el hazer que el hombre se lebante a mayores, no reconociẽdo a Dios por Autor, y Superior de todo. Y desto se agrauia Dios notabilissimamente. Porq̃ esto es tocarle en su honra, y en la autoridad, y superioridad natural que tiene sobre todas las criaturas: y es como tocalle en la corona de su cabeça (como esta dicho en el lugar citado.) Dize pues Santo Thomas: que lo que haze Dios con este soberuio, que contra el presumptuosamente se engrie, es tratarle como a paruulo, y hazerle demonstracion, y euidencia clara, que no puede nada sin el. Y para hazerle esta euidencia, y claridad, haze vna demonstracion de inconueniente, que los Philosofos llaman silogismo ad impossibile. Y haze esta demonstracion, dexãdole caer en el vicio de la luxuria. Que por ser este vicio tan patente, y euidente, tan vil, sucio, y abominable, auerguença, y conuence al pecador de su locura, y le arguye de falsedad: y es como hazerle la razon desta manera. Tu dezias que podias algo, y te glorianas de tus fuerças: y por otra parte has caydo en esta suciedad, y abominacion de tanta vileza; luego tu que no pudiste tenerte firme en esta suciedad, menos podras en otras cosas, y no podras nada. Y tu que te ves aora en esta suciedad y vileza, bien te puedes correr y afrentar de tu locura, y soberuia, con que pensauas llegar a las estrellas. De suerte que dexa Dios al soberuio en el vicio de la luxu-

22.q.162. ar.6.ad tertium.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

luxuria para cõuencerle de su locura, y arguyrle de falsedad en su presumpcion, y para correrle, y afrentarle, y anergonçarle de su soberuia, y altiuez.

8 La segunda razon desta verdad, es la que tambien se colige de Santo Thomas. Porque esto pide la diuina prouidencia, y el orden de la diuina iusticia. Que el que por la soberuia no se sugeta, y rinde al Autor, y Superior de todas las criaturas; se rinda, y se sugete a vna de las criaturas mas inferiores, que es la vileza de su propria carne, y la suciedad, y abominacion del pecado de la luxuria. Y esta es la causa porque castiga Dios la soberuia con la luxuria, y porque ha hecho regla perpetua, y ordinaria de esto.

Cap. 40. super Iob. lect. 1.

9 La tercera razon es. Porque assi como el nauio en las tempestades de la mar, si se quiebran las velas, o los mastiles, es fuerça que se hũda en el agua, y se haga pedaços: y para hundirse suele caer, y lo ordinario es fuerça que cayga por el lado dõde tiene mas peso; assi suce de al hombre en esta vida miserable en el vicio de la luxuria: porque las velas, y los mastiles que lleuan al hombre seguro en esta vida son la humildad: y en faltando esta, es fuerça que cayga este nauio en algun pecado: y si se ha de hundir con alguno, es forçosso que cayga hazia aquel lado donde tiene mas peso, y mas inclinacion. Y porq̃ como enseñan Santo Thomas, y Aristoteles, por la mayor parte los hõbres se inclinã al vicio de la luxuria, mas q̃ a otro pecado ninguno, y la naturaleza cargo mas a este lado: por esta causa es fuerça q̃ el hombre quitando las velas, y remos de la humildad, cayga en el vicio de la luxuria, mas que en otro alguno.

2. de anima cap. 4.

10 La quarta razon es. Porque como los Reyes de la tierra castigan grauissimamente a los rebeldes que se lebantan contra ellos, como lo diximos con Santo Thomas en el lugar citado. Y assi como tambien los Reyes de la tierra, casi nunca dexan de castigar las rebeldias, y desacatos, cometidos contra sus personas; aunque dexen de castigar otros delictos; porque si assi no lo hiziessen, los subditos se les lebantarian a las barbas, y permitiendo tales cosas no erã Reyes, ni cabeças.

Assi

Assi tambien Dios, aunq̃ se aya con piedad en otros pecados; pero raras vezes dexa de castigar la soberuia: y assi es necessario; porq̃ es fuerça q̃ buelua Dios por su hõra. Porq̃ el no querer reconocer a Dios por Autor de todo, es como negarle su poder, y autoridad, y es tocarle en su hõra, y en las niñas de los ojos: y assi su honra, y el orden de su justicia, y la misma naturaleza de las cosas, pide que salga Dios a la defensa de su honra, y reputacion, y que esto sea luego, y de contado, como lo hazẽ los Reyes de la tierra. Y el salir por su honra, de ningun modo se haze mejor que desmintiendo al pecador, y soberuio, y dexandole caer en la luxuria; porque para su orgullo, y soberuia, aquello es lo mas sucio, y afrentoso, y lo mas claro, y euidente, con que puede quedar desmentido, y conuencido de su locura, y desatino. Y por esta causa dexa Dios caer al soberuio en la luxuria, mas que en otros pecados; aunque tambien dexa en otros como luego diremos.

Lo 5. porq̃ este es el ordẽ de la prouidencia diuina: q̃ de la forma q̃ el hombre se sugeta a Dios, q̃ es supremo Autor de las criaturas; de essa manera ordena q̃ las criaturas se sugetẽ a el. Y por esta causa como dize S. Thomas, en perdiendo Adam a Dios, la obediẽcia, y el respecto deuido; ordeno q̃ los animales, y su proprio apetito, y carne y cuerpo, y potencias boluiessen contra el cõ rebeldia; hasta la tierra se hizo infrutifera, y todas las demas cosas se boluieró cõtra el. Y por esta misma causa; los Reyes de la tierra, en siẽdo desobedientes a la ley de Dios, tienen rebeldia en los vassallos, y guerras en los enemigos, y otras muchas desgracias. Y por esta causa tiene la humildad este efecto milagroso, que es ser rayz y causa de todas las virtudes, y rayz y tronco para destruyr todos los vicios, y passiones, y malas inclinaciones. Porq̃, como esta rinde, y sugeta al hõbre, y a todas sus cosas a Dios; assi Dios ordena, q̃ al humilde se le rindan sus passiones, y vicios, y de ella salgã los arroyos de todas las virtudes para vencer y rẽdir a todos los vicios y pecados. aũq̃ el rẽdirse sera mas o menos, cõforme fuere mas, o menos la humildad. Y por esta causa tãbiẽ la humildad

I. p. q. 95. ar. 1. 2. 3. & q. 96. ar. 1. 2.

upna Universidad Pública de Navarra 9700300562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dad es rayz para rédir el vicio de la carne, y de la luxuria, y para cõseruar la castidad. Pero al cõtrario, porq̃ la soberuia no se rinde a Dios, permite la prouidencia diuina, que al soberuio toda la casa se le desuarate, y rebuelua, y que sus passiones, y vicios y potencias, y malas inclinaciones no se le rindan a la razon. Y como vna de las passiones mas poderosas es la luxuria, permite que esta se lebante a mayores, y aun vença y rinda al soberuio, y le haga dar de ocicos. Y esta es la causa porque el soberuio cae en la luxuria.

11 Sea la sexta razõ. Podria parecer a alguno, que es mucho rigor, que castigue Dios la soberuia, con el rigor que castigan los Reyes humanos, las rebeldias hechas contra sus personas; y mucho mas rigor puede parecer que castigue tales culpas, luego de contado sin esperar a la otra vida, como lo haze en otros pecados. Pero si bien se mira es necessario que lo haga assi, y tenga este modo de proceder. Porque qualquiera Gouernador sabio, y prudente, la primera cosa que deue procurar para la conseruacion de su gouierno, y de su Republica, es, conseruar los fundamentos, y los primeros cimientos, y primeros principios en que estriua el gouierno, y conseruacion de la Republica. Porque si estos se destruyen, luego al punto toda la Republica da consigo en tierra, y queda destruyda. Y el conseruar las demas leyes, o cosas que no tocan en los cimientos; no importa tanto: y en ellas puede auer permision, disimulacion, misericordia del Gouernador, y dilacion del castigo. Y en tales cosas, la misma prudẽcia arbitra que aya permissiones, y disimulaciones; porq̃ es imposible remediar todos los males en la Republica humana. Pero en lo primero es imposible, conforme a buen gouierno, y prudencia, que aya dissimulacion, o permision; porque si esso se hiziera, luego cayera en tierra la Republica.

Y si bié se mira, entre los primeros cimientos, y fundamentos de la Republica, la primera cosa es, la honra, y respecto que se deue a la persona del Rey: particularmente en este punto, q̃ es reconocerle por Rey, y por 12

y por cabeça; y si en este punto faltan los subditos, en vn momento, se destruyra la republica, porque en tal caso, ni abria Rey, ni vassallos, ni leyes, ni obediencia, ni subditos, ni nada. Y solo el dudar de este punto, haze bambalear a toda la obediẽcia, a todas las leyes, y a todos los vassallos. Pues esto mismo passa en Dios, respecto de los hõbres; porq̃ sola la soberuia es, la q̃ no reconoce a Dios por Rey, y cabeça de todo, como esta dicho largamente con Santo Thomas, en el lugar arriba citado. Y assi, si Dios dissimulase cõ los soberuios, sin castigarles, y sin humillarles, y cõuencerles de su locura, cada instante cobrarian mas libertad, y mano, y se le bantarian a mayores, y en dos dias, ni abria leyes, ni obediẽcia de Dios, ni subditos, ni Dios seria tenido por Rey: y de esta manera toda la republica, y toda la naturaleza humana, en dos dias se perderia por remate. Y assi es forçoso, y necessario, q̃ qualquier buen gouernador, luego al instante ponga remedio, a este fuego, q̃ tala, y destruye la republica, y lo demas no seria prudencia, ni buen gouierno. Y assi tãbien es necessario, que lo mismo haga Dios con los soberuios, y q̃ luego ponga el remedio, humillando, y castigãdo al soberuio de cõtado, y luego, sin esperar a la otra vida, y tambien en la otra, sino ay enmiẽda. Y esta es la causa, porque diximos en la duda passada, que es fuerça, que luego buelua Dios por su honra, con el castigo de tales pecados. Dõde se aduierta vna cosa de singular consideracion: y es, que quando ay esta soberuia, aunq̃ el hombre se mate con ayunos, y penitẽcias, aprouechara muy poco, o nada, para quitar la luxuria; aunq̃ la abstinencia, es remedio tan eficaz, como hemos visto, si primero no se procura quitar la soberuia. Por que mientras perseuera esta causa, permitira Dios, q̃ cayga en la luxuria, a lo menos con los desseos, aunque el cuerpo no estè para ello, ni pueda. Porque permite Dios al soberuio, vna como rabia, y rabiosos desseos, de caer en la luxuria, y que muchas vezes como borracho se de por essas paredes, sin porque ni para que. Y es Dios entonces como vn padre que al hijo soberuio, q̃ le ha perdido el respecto, le

castiga vna vez, y cien vezes, hasta que le tenga totalmente rendido, y sugeto; y es porque este vicio ha menester los castigos redoblados, y cien doblados, mas que los demas vicios, que se cometen por flaqueza, como esta dicho.

13 Y todo esto se verifica cõ tanto rigor, y con tanta verdad, que aun a los varones santissimos, y columnas de la Iglesia, y a los mas queridos, y amados suyos, no ha perdonado, en esto, vn punto; sino que los ha castigado luego con rigor, dexãdolos caer en graues culpas, para humillarlos, como luego veremos biẽ claramẽte. Y si alguno quisiere saber, que tan luego lo haze Dios, y q̃ tanto es el tiẽpo, que tarda en dar este castigo, vealo en la duda 36. del libro primero, que alli lo diximos. Y no parezca a nadie rigor, que trate a los Santos desta manera: porq̃ assi es necessario. Porque llegado a esto, primero es la honra de Dios, y su reputacion, y que buelua por ella, y que conserue, el fundamento, de toda la republica humana, q̃ no el biẽ particular, de los mas Santos, y amados de Dios, y de todo el orbe, y de todas las criaturas, pues todas ellas fueron criadas, solo para mostrar su honra, y grandeza.

Pero aqui se ha de aduertir, que como dize la diuina Escritura, y como enseñan todos los Theologos cõ Sãto Thomas, el orden de la justicia pide, q̃ castigue Dios en aquellas mismas materias, en q̃ ha pecado el hombre. Y por esta causa castiga Dios, la soberuia, en aquellas mismas materias, en que ha tenido la soberuia, y esto es lo regular, y lo mas ordinario; aunque alguna vez, escoge por castigo, otra cosa que parezca mas acomodada, para el fin, q̃ pretende Dios, por el castigo dela soberuia; q̃ es humillar al hombre, y darle a entender, su locura, y soberuia, y conuencerle de su desatino, y auergonçarle, y afrentarle de su disparate. 14

Y deste discurso sacamos, 15
para el proposito, las cosas siguientes. Lo primero. Que conuiene, que castigue Dios la soberuia luego, sin esperar a la otra vida. Lo segundo. Que la soberuia, y presuncion, que se tiene en materia de luxuria, la castiga en la misma luxuria. Pero de dos maneras, esta, q̃ vn hombre

bre presuma de si en materia de luxuria. La vna en particular, quando piensa, que es algo en materia de castidad, o que tiene algo de bue ne en esto, atribuyendolo a si mismo. La otra es en comun, y en general, presumiendo de si, que es virtuoso, y bueno, o que tiene algo de bueno, en las virtudes: o que aprouecha, o cosas tales. Y si es de la primera manera, el castigo legitimo, es la luxuria. Y si de la segunda manera, tambien. Porque aunque entonces, la soberuia es en todas las virtudes, y el castigo puede ser en todas ellas, por esta causa: pero el castigo mas acomodado, entre todas, es la luxuria, como diximos en la primera razon, y en la quarta. Porque, la luxuria, es vicio mas claro, y patente, y mas vil, y baxo, para afrentar, y desmentir, y auergonçar al soberuio, y para conuencerle de su locura. Y assi, casi siempre, esta soberuia general de todas las virtudes, la castiga Dios con la luxuria. Y no solamente esta soberuia general de las virtudes, y obras virtuosas; sino la soberuia de las cosas naturales, como es la soberuia del talento de las letras, y de otras cosas, lo castiga con la soberuia, de la misma forma, y manera, y por las mismas razones.

Y de todo esto se colige, q̃ de qualquiera destas dos maneras, que se cometa la soberuia, conuiene que la castigue Dios, con la luxuria, luego de contado. Y que tan luego sea esto, ya lo diximos en el lugar citado. Pero sobre aquello se aduierta, que alli diximos, que no castigaua Dios la soberuia tan luego; que no tuuiesse primero muchos pensamiẽtos de soberuia. Pero esto se entiende, de los pensamientos de soberuia floxos, y remissos. Como son los q̃ cometen algunos naturales ignorantes, o cencillos: a los quales espera Dios mucho mas tiempo, para castigarlos con la luxuria. Pero quando la soberuia es con obstinacion, y con resolucio eficaz, esto equiuale, a muchos pensamientos de soberuia remissos, y multiplicados. Y assi los castiga luego al pũto, sin esperar mas, como lo veremos luego en los exemplos, que traeremos de la sagrada Escritura.

DVDA VII.

En que se prosigue la misma materia.

Para que se vea quãta verdad es, todo lo q̃ esta dicho en las razones passadas, traeremos otra razon, en que se vea todo lo dicho, con exemplos manifiestos, de la sagrada Escritura; y aunque ay infinitos, para este proposito, solo traeremos los mas señalados.

1 Lo primero. Como enseñan S. Augustin, y Sãto Thomas, el primer Angel pecò por soberuia: y luego al pũto fue echado al infierno. Y porq̃ apeteciò, cõ soberuia, ser superior a todas las criaturas, hombres, y Angeles, y ygualarse cõ Dios, por justo castigo, se hizo inferior a los mismos hombres: pues qualquiera haze burla del, cõ la Cruz de Christo. Y qualquier Sacerdote por pecador q̃ sea, le mãda a puntillazos, cõ sus cõjuros. Y aun se hizo inferior a las mismas bestias; pues se holgarõ de tener habitaciõ con ellos, y no la tienen. Como se viò quãdo pidierõ a Christo licẽcia, para entrar en vnos lechones, y se la diò, para q̃ todo el mundo echase de ver, la baxeza, adonde auia llegado el demonio.

D. Thom. 1. p q 63. ar. 2. & 3. Aug. 14. de ciui c. 3. tomo. 5. & in lib. de quæst. vet. testam. q. 113. to. 4. & in locis statim citãdis. D. Thom. 22. q. 163. ar. 12. Aug. in Ia log. 65. quæsti. quæst. 4. ad Orosium. lib. 11. sup. Genes. c. 30 super Ps. 68. quæ nõ rapui, &c. & super Ps. 70. Deus quis similis.

Lo segundo. Tãbien segũ S. Augustin y Sãto Thomas, el primer hõbre pecò por soberuia principalmẽte, y en primer lugar, aunq̃ despues pecò, por desobediencia, y por gula; y luego al pũto le echò Dios del Parayso, y le castigo como se sabe.

2 *D. T. Asserit ista in istis locis. 12. q. 98. ar. 6. in. c. & ar. 2. ad tertium, In 4. d. 1. q. 1. ar. 5. q. 1. ad quartũ. & d. 2. q. 1 ar. 4. q. 2. ad primũ. 4 cõtra g. c. 55. ad nonũ. Ad Rom. c. 3 lect. 5. in fi. & cap. 5. lect. 6. 2. Ad Corint. 12. lect. 3. ad Gal. 3. lect. 7. in principio, & ad Titum. c. 1. lect. 1. fine.*

Lo tercero. Sãto Thomas enseña vna cosa de grande admiraciõ, y espãto en este punto, y la tomò de otros muchos Sãtos. Y es tã singular, que muestra bien la grandeza de Dios, y con q̃ rigor buelue por su honra; y abate tanto a la criatura, q̃ son menester ojos de la Fè, y grãde humildad, para lleuar bien tan grãdes castigos aunque justissimos, y para q̃ no parezca rigor lo q̃ Dios haze, que no lo es; sino singular justicia, y equidad; y la misma naturaleza de las cosas. Dize pues el Santo. Que el primer hombre, pecò

pecò por soberuia, en dos cosas. Lo primero. Presumiédo de su saber, y de su ciencia: presumiendo que podia saber, y conocer por si, la ciencia de bien y mal. Lo segúdo presumió de su poder, y fuerças, juzgando q̃ por si, y por sus fuerças, podria obrar biẽ, y ser libre delo malo. Y assi lo dize tãbien San Augustin en los lugares citados. Y esta soberuia se deribò a sus hijos, y le imitaron en ella. Dize pues, q̃ este pecado de Adã, q̃ fue pecado comun de la naturaleza, y esta soberuia en estas dos cosas; la aborrecio Dios tãto, y le diò tan en rostro; q̃ como dizen, puso pies en pared, y puso esfuerço, vnicamente en humillar, a toda la naturaleza humana, y en conuencerla de su desatino, y locura; y darla a entender, que era mentira, y locura su soberuia, en ambas a dos cosas, en que auia presumido. Y que para que echasse de ver, que no podia nada en ambas cosas, permitiò a todos los mortales dos cosas. Lo primero. Permitio, que en dos mil y mas años, que passaron desde el principio del mundo, hasta la ley de Moysen, que cayessen los hombres, casi todos, en infinitas idolatrias, y pecados contra naturaleza, y otros semejantes; tan bestiales, y tan agenos de la razon, que eran pecados proprios, de ignorantes, sin juycio, ni sabiduria. Y con tan largo curso de años, y con tan infinitos pecados, le humillò, y le hizo reconocer, que no podia por si reconocer, ni saber nada. Y despues que le tuuo humillado en este punto, subiole a vn escalon mas alto, en aquello, en que se auia humillado. Y entonces, diò por su misma mano la ley de Moysen: en la qual le enseñò, al hombre todas las verdades necessarias, para su salud. Pero esta ley, aunque era perfecta, quanto al conocimiento, era imperfecta, porque no daua fortaleza, ni gracia perfecta, a la voluntad para executar lo que conocia. Y esto, dize el Santo, de proposito lo hizo Dios, hasta que viniesse su hijo, y entonces se auia de dar la gracia perfecta. Y tãbien porque se humillasse el hombre, quanto a la otra cosa, en que se auia ensoberuecido, que era, el poder, y las fuerças, para executar lo bueno. Porque

dexò Dios al hombre con esta ley imperfecta, en otros dos mil años, o mas, y permitiò en todo este tiempo, que conociesse la verdad; pero que no la executasse como la conocia. Y assi en todo este tiempo, permitiò, infinitos pecados, en que cayesse, por su flaqueza, y por falta de fuerças, para que reconociesse, que ni en las fuerças, ni en el poder, ni en nada, no valia nada, sin la gracia de Dios. Y despues que en este punto de las fuerças, y del poder le tuuo bien humillado, entonces, vino el Hijo de Dios, para remediarle en todo, en conocimiento, y en fuerças, y en lo demas. Todo lo qual se ordenò, para vn bié supremo, del mismo hóbre; pues cõestas humiliaciones tã grãdes, vino a alcãçar, vna exaltacion, y gloria tan grande, como es, que el hombre se hiziesse Dios; y le truxesse consigo infinitos bienes. Y assi conuino, que, a supremas glorias, precediessen supremas humiliaciones. Y por esto dixo el Espiritu santo. Que siempre antes de las mercedes, de Dios, precede la humildad, y antes de las caydas, precede la soberuia. Y desta manera concierta, el Santo muchas sentẽcias del Apostol San Pablo, en que dize. Que la ley no traia consigo cosa perfecta, y que la ley fue ocasion, y tropieço, para el pecado, y otras cosas semejantes. Y en todo esto se ve, que contra la soberuia luego buelue Dios, por su honra con sumo rigor, porque assi conuiene por las razones dadas. Donde se ve tambiẽ, que este sumo rigor lo mezcla Dios, con suma misericordia, pues por aqui acarreo el hombre infinitos bienes. Y aqui se verifica bien lo que dize el Apostol San Pablo. Que el hóbre en manos de Dios no es mas, q̃, como vn poco de barro, en manos del ollero: que si quiere haze del, vn vasso para la messa del Rey, y si quiere, vn vasso, para la cozina, o para el fuego. Y no es marauilla: porq̃ si Dios al hóbre le dió tanto señorio, sobre todas las demas cosas, y sobre los demas animales; que solo por su antojo, sin pecado ninguno, puede matar vn animal del campo, o dexalle con vida: lo mismo puede hazer Dios con el hombre: y mas si se ensoberuece contra el. Porque menos es el hombre para con Dios, que vn

Idem habetur, Prou. c. 16.

Ad Rom. cap. 9.

Prouer. c. 18, ita dicitur. Antequam conteratur, exaltatur cor hominis: & ante quam glorificetur humiliatur.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca de Humanidades y Documentación Pública

vn animal, para con el hombre. Y por aqui se ven los mysterios altos de su predestinacion.

3 Genes. c. 11. Lo quarto. Los hijos de Noe con soberuia, quisierõ lebantar vna torre hasta el cielo, para q̃ las aguas del diluuio no tuuiessen otra vez poder sobre ellos, o por lebantar su nombre, hasta el cielo; pero ofendiose Dios tanto desta soberuia, que luego les castigò cõfundiendoles su lenguage, y haziendo, que no se entendiessen vnos a otros, y se esparciessen por todo el orbe, como desterrados. Iusto castigo, que quien se entiende, y aduna cõtra Dios cõ otros, se diuida dellos, y no sea entendido dellos.

3. Reg. capit. 20. Lo quinto. El Rey de Siria fue a pelear cõtra el Rey de Israel, y fue vencido encima de vnos mõtes, como refiere la sagrada Escritura: despues de ser vencido, dixo, vna soberuia grande, y vna blasfemia, Que el Dios de los Hebreos, tenia poder sobre los mõtes, pero q̃ no la tendria en los valles: y assi diò otra batalla en los valles. Y enojose Dios tãto desta injuria cõtra su hõra, q̃ embiò a dezir cõ vn Profeta al Rey de Israel, q̃ se asegurase de la victoria, y q̃ diesse la batalla en el valle, q̃ por su cuenta, que daua, el castigarles, y desengañarles de aquella locura, y blasfemia. Y assi dada la batalla, matò Dios cien mil hombres, y despues de la batalla murieró otros veynte y siete mil, en pago de su soberuia, y blasfemia.

4. Reg. c. 19 Lo mismo sucediò en otra ocasion, por la grã soberuia de Senacherib, y del Rey de Siria. Embiaronle a dezir, al Rey Ezechias, que no tenia, que confiar en su Dios, que como a los demas Reyes no los auian librado sus Dioses, de su poder, y de sus armas, que tampoco lo podria hazer su Dios, y que assi, tratasse luego de entregarse. Ofendiose Dios tanto desta soberuia tan singular, que le embiò a dezir con el Profeta Isaias, que no recibiesse pena, que el mismo Dios bolueria por su honra, y que quedaria vengado, y libre, sin derramar sangre, y sin trabajo ninguno. Y assi fue, que aquella misma noche vn Angel matò del exercito de Senacherib, ciento y ochenta y cinco mil hombres, y despues al mismo Rey, mataron sus mismos hijos.

upna Universidad Pública de Navarra 970030962

4 Lo mismo sucediò a aquel
Iudith.c.5. soberuio Capitan Olofernes: a quien diziendole que a los hijos de Israel los defendia su Dios; respondió, que no auia otro Dios, sino su Rey y señor Nabuchodonosor, que era el Dios de la tierra. Y enojose Dios tãto desta soberuia, que Olofernes fue muerto, por manos de vna muger, que fue la santa Iudic.

5 Lo mismo sucediò al otro
Daniel.c.4. soberuio Nabucodonosor, como lo refiere el Sãto Profeta Daniel. El qual se hizo adorar por Dios con singular arrogancia, y soberuia: y por esta causa milagrosamẽte le castigó Dios, dandole figura de bestia, y priuado de su Reyno, en siete años anduuo desnudo en el campo, en compañia de bestias, comiendo, y pasciendo yerua, como ellos: y al cabo de los siete años reconociò, q auia otro Dios mas poderoso, que el. Y entõces, quãdo Dios le tuuo humillado, le restituyò su Reyno, y su figura, y todo lo demas como antes.

6 Lo mismo sucediò a otro
Daniel.c.5. sucessor deste Nabucodonosor, llamado Baltassar, como refiere el Santo Profeta Daniel. El qual haziendo burla, y desprecio, del Dios de Israel, hizo traer a su messa los vassos sagrados del santo templo de Ierusalem, y beuiò en ellos, con sus mancebas: y luego incontinenti, estando en la messa, le dierõ la sentencia de muerte, con vnas letras que se escriuieron en la pared, viendolo por sus ojos. Y dixole el Santo Profeta Daniel, como era aquella la sentencia de muerte, en castigo de su soberuia: y aquella misma noche se executò la sentencia.

Pero vamos a otros exẽplos. Santo Thomas dize cõ otros muchos Santos, Que permitió Dios, que S. Pedro negasse: porque tuuo soberuia en dos cosas. La primera En que penso, y presumiò de si, que podria mas q los demas en no negar a Christo. La otra, que presumiò de sus fuerças, que podia no negarle. Y por ambas cosas, siendo cabeça de su Iglesia, y queriendole tãto, le dexó caer, en pecado tan graue.
D.Thom. super Math. cap.26. & Ioan. 13. lect.8. Expresius tamen super Math.

7 San Gregorio, y otros Sãtos dizen, q la caydа del santissimo Rey Dauid, fue, por la soberuia. Porque viendose fauorecido de Dios en todo: en profecias, reue-
Greg. in Pastorali parte 4.c.1.

lacio-

laciones, en la vitoria de sus enemigos, y en otras infinitas cosas; presumio de si, y dixo aquellas palabras que el mismo refiere de si. Yo dixe en mi prosperidad en mi coraçon, nunca caere en pecado. Y por esta presumpcion le humillo Dios dexãdole caer. Y assi entiende estas palabras San Gregorio con otros Santos.

Psa.29.ita dicitur. Ego dixi in abũdãtia mea. Non mouebor in æternum. Auertisti faciem tuam a me, & factus sum conturbatus.

Cosas raras son estas, y q̃ hazen temblar a las columnas del cielo, y de la Iglesia: pues a ellas mismas no perdona vn punto, si se ponen en quintas cõ Dios por la soberuia. Y no en valde dixo el Profeta de Dios, q̃ su gloria no daria a otro. Y no en valde dixo Santiago. Que Dios resistia a los soberuios. Y en todo esto se ve, con q̃ rigor castiga Dios la soberuia, aun en los varones santissimos. Y como tã bien lo castiga luego de contado, y de ordinario en las mismas materias. Donde tã bien se aduierta, q̃ por ser Dios tanto, y mas misericordioso, en premiar, q̃ en castigar; de ordinario paga de contado, en parte, o en todo las obras de humildad, quãdo son verdaderas, y no fingidas. Y esta es la regla perpetua que Dios ha hecho en esto. Porque por las mismas razones contrarias, con que paga, y castiga de contado la soberuia: paga de contado la humildad.

Isai.c.42.

Iacobi c.4.

Y por todas estas razones, y por las passadas, justissimamente castiga Dios la soberuia con la luxuria, para humillarle, y conuencerle de su locura al hombre miserable. Y por estas mismas razones tiemblan todos los Santos deste vicio de la soberuia. Porque saben certissimamente, q̃ no perdonara Dios vna jota en este punto, aun a las columnas de la Iglesia. Y assi lo dixo el Santo Iob, y assi lo saben los Santos por experiencia, y por razon, y por la diuina Escritura. Y por estas mismas razones, quando Dios quiere muchissimo en estremo grado a algun Santo: para que no se ensoberuezca, le embia infinitos trabajos, y de mil maneras le humilla: porque si le ve con soberuia, forçosamente se ha de ver obligado a castigarle, y dexarle de su mano; que no puede menos de boluer por si. Y por no se ver obligado a esto, de ante mano le humilla por otros caminos. Y esto lo hazia con S. Pablo, como el

Iob.c.9.ita dicitur. Sciens quod non parceres delinquenti.

2. *Ad Cor. c. 12. D.T. ibi, & Aug. citat. a D.T.*

lo dezía, y hartas vezes lo hemos referido, de que le embiaua tentaciones de luxuria, como lo dizé S. Thomas, y S. Agustin, para que la grandeza de sus reuelaciones no le desuanecieſſe. Y este es vno de los supremos beneficios q̃ Dios puede hazer a vna alma.

Y todo lo dicho es verdad con tanto rigor, q̃ aunque ha auido muchos Santos en la Iglesia, a quié Dios ha reuelado su saluacion, y aun algunos dellos tenian euidencia, y certeza de su saluacion, y de la reuelacion, como se dize del Apostol S. Pablo, y de otros: con todo esso temian, y temblauan de su misma saluacion, y temian de no vsanarse, y de ensoberuecerse desta merced singular. Porque sabian con certeza por las razones dichas, de que no podian saluarse, si se ensoberuecian de su saluacion. Porque jamas predestinò a nadie, sino es por los medios de la humildad. Y no es posible otra cosa, ni que de Dios la gloria al soberuio, si se ensoberuece desso, y perseuera en su soberuia. Porque no predestinò Dios a nadie, q̃ no se sugetase a Dios, y se rindiesse a su voluntad. Y por esta causa el Apostol S. Pablo, aunque por vna parte dize que esta cierto de q̃ Dios le tiene guardada la corona de su saluacion, y que es predestinado; pero por otra parte dize, que castiga su cuerpo, y rinde, y sugeta sus passiones, por si a caso; para que Dios no le eche a los infiernos con los reprobos. Porque aunque es cierta su saluacion, no lo es, sino es por estos medios.

2. *Ad Cor. c. 12. (pero autẽ, quod cognoscetis quod nos nõ sumus reprobi.*

2. *Ad Tim. c. 4 reposita est mihi corona iustitiæ.*

Y de todo esto se saca otra cosa de muy graue consideracion, y digna de perpetua memoria. Y es, que ansi como castiga Dios la soberuia, de la forma que se ha dicho: ansi puntualmente castiga tambien el juzgar mal del proximo, quando se haze con soberuia. Lo qual por la mayor parte se halla en las personas que tratan de virtud. Porque algunas vezes viendo faltas en sus proximos, los estiman en poco con soberuia, juzgando, y presumiendo de si, que ellos no harian tales pecados, o faltas. Y lo que haze Dios perpetuamente, y casi siempre, es que les dexa caer en los mismos pecados, en que han juzgado mal de sus proximos, sino se arre-

1. *Ad Cor. c. 9. castigo corpus meũ & in seruitũ redigo: ne forte cũ alijs predicauero, ipse reprobus efficiar.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria

arrepienten dello, sea en cosas graues, sea en cosas leues. Y esta verdad, lo primero consta por experiencia; en aquellos a quien Dios a abierto los ojos en estas cosas tan graues, y tan delicadas. Y las razones que hemos traydo prueuan claramente esta verdad. Porque el que se atribuye a si mismo algo sobre su proximo, y juzga de si, que por sus fuerças, tiene algo que no tiene el otro; en esto ya haze agrauio a Dios: porque no le reconoce por Autor de todo. Y assi conuiene, y es forçosso que buelua Dios por si, y que buelua luego, como esta probado. Sino es que la soberuia sea floxa, y remissa, y pequeña, de la forma que esta dicho en la duda treynta y seys: que entonces no castiga tan presto. Pero este boluer por si de Dios, conuiene por el orden de la diuina justicia, que sea en la misma materia: y conuiene que sea esto, para conuencerle manifiestamente de su locura, y para desmentirle, y afrentarle. Y assi le haze el silogismo, y la razon que hemos visto con Santo Thomas. Y en este sentido entienden muchos Santos aquella sentencia de Christo, que dixo por San Matheo. Que no juzgassemos mal de nadie, porque en la misma moneda nos auia de pagar, en que juzgassemos a nuestros proximos. Y Santo Thomas dize en el lugar citado, que San Pedro negó a Christo, por presumir de si con soberuia, mas que los otros Apostoles, y a ellos juzgo por personas de menos valor. Y en esto dize Santo Thomas, que hizo el oficio del Pharisco, que se anteponia a los otros cõ soberuia: y otros Santos dizẽ lo mismo, y por esto cayo. Y si quisiessemos traer exẽplos desto, podiamos traer infinitos delas historias. Basta vno, de vn Santo del hiermo, a quien juzgo mal otro compañero suyo con soberuia, de vn vicio deshonesto: y dixole el otro tu vendras a caer en lo que a mi me has juzgado; y assi fue puntualmente, y assi sucede cada dia. Y en ello hablo como experimentado, y como tal dixo a su compañero lo que auia de sucederle. Lo mismo sucedio a otro, que viendo a otro caydo en vn vicio abominable, y muy sucio por extremo, hizo burla, y des-

Matth. c. 7. ita dicitur. Nolite iudicare, & nõ iudicabimini; in eadẽ mẽsura qua mensi fueritis; remetietur vobis.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y desprecio del, diziendo, q̃ por quanto auia en el mundo no haria aquella suciedad: y despues vino a caer en ella, con espanto de si mismo, y admiracion de los juyzios diuinos, y de sus castigos, y con escarmiento perpetuo de no juzgar mal a nadie con soberuia; pues es escalon cierto para caer en los mismos pecados, en que juzgan de sus proximos con soberuia. Y por estas razones, y experiẽcias, se guardauan los Santos deste vicio, como del mismo infierno. Y assi deuen hazerlo todos los que tratan de seruir a Dios con cuydado. Y quando no lo hizieran por su bien, deuen hazerlo por charidad: porque sin duda ninguna, es argumento de poco estomago, y de poca charidad, y amor del proximo, escandalizarse de sus faltas, y juzgarle mal con soberuia. Y de todo lo dicho en estas dudas, se colige que todas las personas de virtud fingida, de ordinario, al cabo, y a la postre han de caer en el vicio de la luxuria. Lo vno. Porque locamente presumẽ de si, de mucha virtud; y lo otro. Tambien de ordinario, como no tienen entrañas de charidad, sino de soberuia, juzgan mal de sus proximos, y se escandalizan de sus faltas con soberuia, en materia de castidad, y otras: y assi vienen a caer en ellas mismas casi siempre; y esto es lo mas ordinario, y raras vezes sucede otra cosa; sino es quando las soberuias no son grandes, ni resueltas: de la forma que se ha declarado en la duda 36. del primer libro.

Lo mismo sucedio a todos los Hereges, y a todos los inuentores de las doctrinas nueuas. Porque como siempre jamas a mostrado la experiencia desde el principio de la Iglesia; al cabo, y al fin, estos tales, o comiençan, o acaban con la luxuria. Y las razones son las mismas; porque estos de ordinario estã llenos de infinita soberuia, y quitando los mastiles de la humildad, es fuerça q̃ cayga el nauio adonde tiene mas peso, que es la luxuria. Y lo mismo sucede a los passados, y a todos los demas soberuios. 10

DVDA

DVDA VIII.

En que se prosiguen otras dificultades sobre lo mismo.

LA tercera dificultad desta materia, es otra experiencia; q muchas personas que no tratan cõ particular cuydado de la abstinencia, ni con la apretura q nosotros hemos dicho; y otros tambien, que no solo tratan desto, con particular cuydado, sino que hazen excessos en la gula, y algunas vezes grandes, y otras no tanto; muchos destos experimentan en si, que aunque hazen esto, y por otra parte aunque se hallen en las ocasiones de luxuria, como es hablar, y tratar con mugeres, o con hombres, o en otras semejantes; no tienen tẽtaciones de luxuria. Y parece que si alguna vez auian de tener las dichas tentaciones, auia de ser en estas ocasiones; luego parece que el vicio de la gula, no siempre trae consigo las tentaciones de la luxuria.

2 Respondese a esta dificultad, que en esta experiencia, ay muy grande engaño, y es muy semejante a este otro engaño que acontece en las personas de mucha virtud, y recogimiento: las quales muchas vezes experimentan en si, que estando en su recogimiento, y fuera de las ocasiones, tienen muchas tentaciones; y despues en ellas no sienten nada. Hagamos cuenta en ausencia de muge res tienen tentaciones, y despues hablando, y tratando, y conuersando con ellas, no sienten nada, y muchas vezes, muchos dias, y meses dura el no sentir nada, estando en las mismas ocasiones.

3 Las causas de todo esto, son muchas, y diferentes: pero de ninguna dellas se collge nada, contra lo que hemos dicho, como se vera por lo que diremos.

4 La primera causa, por la qual acontece esto, es esta. Muchas vezes estas tentaciones fuera de las ocasiones, no nacen de la disposicion de la naturaleza, ni de tener mucha inclinacion, ni mucha carga, ni pesso, sino de mucho retiro, y soledad. De lo qual nace priuacion de la co-

la comunicacion con hombres y mugeres, y como la priuacion, segun Aristoteles, es causa de apetito: Desta priuacion se irrita la naturaleza, y apetece soltura, y de camino apetece las cosas de que la priuan. Desuerte, q̃ muchas vezes las tentaciones de la luxuria, no son tanto por la luxuria, quãto por la priuacion, y por el demasiado retiro, y soledad. Y por esta causa acontece a estos tales, q̃ quando se ven en presencia de mugeres, o de hõbres, no tienen las tentaciones q̃ tenian antes, en ausencia suya. Porq̃ como la naturaleza no apetecia tanto, la luxuria quãto la libertad, y soltura, en viendose con alguna libertad, aunque sea poca, y en hallandose en presencia de lo q̃ apetecia, con solo aquello se satisfaze, y se contenta, sin passar a otra cosa que sea mala: y esta es la vna causa de la dicha experiencia.

La segunda causa es. Que siempre el demonio, quãdo tienta en la luxuria, pinta las cosas en el ayre, y desnudas de toda dificultad, como sino huuiera mas que llegar, y tomar: porque desta manera engaña mas facilmente al hombre miserable, y con poca dificultad le derriba. A este modo pinta las cosas de la luxuria en ausencia. Mas despues en las ocasiones quando esta presente lo que le tentaua, se topan millares de dificultades, en la execucion. Porque vnas vezes detiene el miedo grãde de no conseguir lo que se pretende: otras vezes detiene la verguença, y empacho que la naturaleza puso en todos los hombres, para estas cosas: otras vezes detiene el respecto natural que se tiene a qualquiera persona presente. Porque en el pensamiento, y en ausencia, hablase facilmente, y se piensan las razones como, y de que manera se han de dezir, sin dificultad alguna; mas despues la presencia de la persona, aunque sea inferior, causa algun respeto natural. Otras vezes detiene la modestia, y composicion de las personas con quien se trata. Porque es cosa llana que ay algunas personas, las quales en su rostro, y en sus acciones, representan tanta honestidad, y composicion, que causan honestidad, y cõposicion, en quien las trata. Y al rebes ay otras en quié la naturaleza puso vn modo de

de tratar pegajoso, y ocasionado a lasciuia. Y muchas vezes las mismas facciones del rostro, son tales, que a penas se pueden mirar, sin que den ocasion a pensamientos, poco limpios, y honestos.

Pero otras vezes sucede todo esto al rebes: porque las ocasiones, y la presencia de las cosas, augmenta mas la tentacion; porque las tentaciones fueron grandes, o porque las ocasiones que se ofrecieron despues fueron a proposito, sin muchas dificultades, o por otras causas.

6 La tercera causa de la dicha experiencia, es. Que como esta dicho arriba, la naturaleza no prorrumpe en tentaciones de luxuria, hasta que este dispuesta, y hasta que aya dado la vltima mano a los materiales, y lo mismo haze el demonio, como esta dicho. Y por esta causa muchas vezes los materiales que no estauan dispuestos en ausencia, se acaban de disponer en la presencia del objecto, y en las ocasiones. Pero muchas vezes tarda algun tiempo, o algunos dias, y por esta causa aun en presencia, y en las mismas ocasiones no se sienten tentaciones: pero despues quando menos pien sa llego la naturaleza a dar la vltima disposicion, a los materiales, y de repente salta la tentacion, y el demonio, y derriba a vn hombre facilmente, por las razones que estan dichas. Y assi la quietud que se experimenta en presencia, y en las ocasiones, no puede asegurar, antes trae consigo mas peligro, por la razon dicha. Y si en ausencia sintio tentaciones, y despues no: fue por lo que esta dicho en la primera causa: porque las tentaciones en ausencia nacieron mas de la priuacion, q̄ de la disposicion natural: y assi despues en presencia ay alguna quietud, mas tras esta quietud, suele nacer mayor torbellino, y tempestad.

La quarta causa es. Porque aunque en ausencia huuo algunas tentaciones; pero muchas vezes por la primera y segunda causa cessan despues en la presencia hasta q̄ aya disposicion natural de parte del cuerpo, como esta dicho en la tercera causa: y tambien cessan por industria del demonio, hasta que aya disposicion espiritual, de parte del alma: por-

7

porque pretende el demonio, que viendose el hombre sin tentaciones en las mismas ocasiones, conciba de si vanamente, alguna segura confiança con soberuia, y alguna presumpcion secreta: y como sabe que en llegando a su punto esta soberuia, le ha de dexar Dios de su mano en el vicio de la luxuria, por las razones arriba dichas; va disimulando el demonio, aun en las mismas ocasiones presentes, hasta que llegue a su punto, esta presumpcion; y entonces le saltea de repente como traydor, y el que estaua encubierto hasta entonces en celada, descubre la mascara, y le derriba facilmente. Y lo mismo haze con la disposicion, y causa corporal passada: y desta manera engaña a muchos el demonio.

La quinta causa es. Porq̃ como esta dicho, ay muchas dificultades, en la execuciõ deste vicio, y sabe el demonio, que si no se hallan an estas dificultades, no puede derribar al hombre como el desea: y assi aun en las mismas ocasiones presentes, calla, y disimula el demonio sin tentarle, hasta que poco a poco, se vayan venciendo estas dificultades. Y porque el modo ordinario, con que se vencen es el mucho trato, y conuersacion, la mucha familiaridad, y llaneza, con lo qual se pierde el empacho natural, y respecto, y el miedo de alcançar lo que se podia dudar; las quales cosas suelen ser las mayores dificultades: quando estan vencidas estas con la mucha familiaridad, facilmente se vencen las otras. Y assi disimula, y calla el demonio sin tentaciones, hasta que desta suerte esten vencidas estas dificultades: y entonces descubierta la cara, y quitada la mascara acomete como traydor, y derriba facilmente al hombre miserable, y descuydado.

La sexta causa es, que muchas vezes, aun en largo tiẽpo, y tratando con grande familiaridad, con mugeres, o con hombres, no se experimentan estas tentaciones. Lo qual sucede por algunas causas de las que estan dichas, en muchas personas. Pero las mas vezes sucede esto en personas espirituales, en las quales aunque esten vencidas, por la familiaridad y llaneza, y conuersacion de mucho tiempo, las dificultades dichas; pero ay

en

en estas personas, otra dificultad especial; que es el freno, del temor de Dios, y del espiritu, virtud, y charidad, y para vencer el demonio, esta dificultad, vsa de otra treta singular, y es esta. Que aunque la conuersacion, y amistad, sea espiritual, es fuerça, que con esso espiritual, ande junto, el trato natural, y politico, y la amistad natural: y con este trato, va creciendo poco a poco, el amor natural, y mas, que el espiritual: (sino es que la gracia, sea muy grande, y superior a la naturaleza, y que la persona, con mucha abundancia de gracia de Dios estè en los estriuos, y conozca, estas tretas del demonio, y no dexe lleuarse de lo natural, sino solo de lo espiritual, y sobrenatural. Para lo qual es menester singular don del Espiritu santo, (como luego diremos.) Pero esto no sucede de ordinario, y assi, con aquel trato, y conuersacion natural, mezclado con lo sobrenatural, crece mucho el amor natural; aunque en vnos, mas, que en otros Porque en los colericos, eficaces, y altibos, crece aposta. Pero en todos crece, cubierto con el amor, y conuersacion espiritual, y otras con el amor natural. Pero (como enseña la Filosofia) este amor natural, tiene sus terminos, y limites señalados, de tal suerte, que en passando de su limite, y termino, que le señalo la naturaleza, ya no es amor licito, ni amor natural, sino amor lasciuo, y sensual. Pero este amor natural, no passa a este extremo de sensual, ni descubre la mascara, hasta que llega, a la vltima disposicion: mas entonces, descubre la hilaça, y haze abrir al hombre los ojos; y lo que antes trataua, y apetecia, debaxo de amor natural, o espiritual, ya comiença a apetecerlo, debaxo de amor sensual. Y como el amor natural, que ha crecido, es tan grãde, y de camino todo el, esta apesgando, y tirando, a lo sensual, la dificultad que ay, en boluer esta corriente atras, es muy grande. Y como, por otra parte va cubierto, hasta que el hombre dé de ocicos en el amor sensual, no lo echa de ver. Y esta es la causa de muchas ruynas, y miserias, que se ven cada dia, aun en personas muy espirituales. Cosa, que se deue aduertir, con

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

graue cuydado, y singular diligencia.

16 La septima causa de la dicha experiencia, es verdadera, sin engaño alguno: mas no es contra lo dicho: porq̃ no es comun, ni ordinaria, sino particular, y sucede en algunas personas, de grande espiritu, a quienes escogiò el cielo, con particular prouidencia, para hazer prouecho a las almas. Y para q̃ no les estoruasse, el fruto, que auian de hazer, ni dexassen de dar el exẽplo, que deuiã; les dio don especial y particular, para que aunque muchos años, y siẽpre, tratassen cõ grãde familiaridad, y llaneza, con mugeres, y personas de todas suertes, nada desto, les hiziesse daño, ni les truxesse, a peligro de caer en el pecado de la luxuria. Pero para comunicarles Dios, este don tan singular, y tan grande: ponia primero en ellos, muchos aparejos, y disposiciones necessarias. Vna dellas, y la primera, era vna abstinencia grande, para que de parte del cuerpo no huuiesse, disposicion para la luxuria. Y la segunda, Era, vna humildad grande, y profunda, para que de parte del alma tampoco huuiesse disposicion, para lo mismo. La tercera. Era, el estar en los estriuos, de las tretas arriba dichas, con conocimiento particular de Dios, con lo qual, conocian los peligros, a que podia llegar, la demasia del amor natural, embuelto con el espiritual: y conociendole, estauan siempre, con el freno en la mano, para tirarle, y para no dexarse lleuar del amor natural, mas de lo que la razon pedia. La quarta disposicion era, que por vna parte, como aconsejaua S. Pablo, y los Santos todos y como lo hazia Christo N. Redemptor, para grangear las almas, y ganarles las voluntades, y lleuarlas a Dios, vsauan en su trato de singular familiaridad, llaneza, y amor: y con esto grangeauan su amor, y voluntad. Pero por otra parte este amor, y llaneza, le juntauan, y mezclauan con cierta grauedad, y mesura, y composicion, con lo qual se hazian respetar. Y con este respeto, grauedad, modestia, composicion, y mesura; en si mismos, y en las personas con quien tratauan, engendrauan, recato, composicion, modestia, y honestidad: y desta manera, engendrauan en si mismos,

1. *Ad Corin. c. 9. Omnibus omnia factus sum, vt omnes lucrifacerẽ.*

y en

y en los otros, vn amor casto, puro, y limpio, y honesto, y espiritual, y por otra parte, grangeauan las almas, y las lleuauan a Dios. Y muchos destos sabian juntar cõ tanto primor, estas dos cosas, tan dificultosas, y distantes, que eran, grande amor, y llaneza singular: y juntamente, grande mesura, y grauedad, como lo diximos arriba de Christo; que arrebatauan los corações de los que tratauan, y les querian infinito. Y por otra parte, este amor, era limpio, y puro: y fuera desso, los lleuauan a Dios, y se guardauan a si mismos, y a los otros, que es singularissimo don, que en poquissimos se halla.

La quinta disposicion, q̃ en estos tales se hallaua era, vn grande recato, y prudencia, en el modo de tratar. Lo qual nacia, de la grauedad, y modestia arriba dicha: porque, aunque tenian llaneza grande, pero esto lo compassauan demanera, que en sus acciones, en el semblante, en el mirar, en el hablar suauemente y cõ alegria; (aunq̃ sin palabras vanas, ni cosillas de burla, ni acciones tales;) en estas, y en otras mil cosas, q̃ se entremeten en en el trato humano; procedian con tanto recato, y miedo; y cordura, q̃ ni a si mismos, ni a aquellos, con quien tratauan, no dauan la menor ocasion, de descomposicion del mundo. Y con estas cosas, y disposiciones, seguardauã limpios. Y sin ellas no les diera Dios, don tan particular: porque no da Dios los dones particulares, sin poner primero, las disposiciones, y medios ordinarios, que son menester, segun el curso ordinario de las cosas: y estas disposiciones, bien se ve, que son necessarias, segun el curso ordinario de las cosas Lo qual tambien consta de lo que esta dicho: y assi sin ellas, no les diera Dios el dicho don particular.

Y de todo esto se colige, en quã pocos se hallara esta gracia; pues todas estas disposiciones jũtas, en poquissimos se puedẽ hallar. Y aun que es verdad, q̃ parece que algo desto se halla, en personas q̃ no son de grã virtud; pero, vnas vezes es poco, y no es seguro ni firme. Y otras vezes, no es gracia particular, sino algo de don natural, y composicion y complexiõ natural. Porq̃ la naturaleza les dio, poca, o ningu

na inclinacion, a las cosas de la luxuria: y con poco, o ninguna diligencia, y virtud, se conseruan castos, como lo diremos en la duda siguiente. Pero lo ordinario es don grande de la gracia: particularmente en aquellos, en quien puso la naturaleza, mucha inclinacion a las cosas de la sensualidad, es don singularissimo.

12 Pero acerca de lo dicho en la sexta y septima causa, resta saber vna cosa de graue consideracion. Y es, como se conocera, que debaxo de amor natural, o amistad natural, o espiritual, se encubre el amor no limpio, o el amor torpe; y que indicios y señales abra para conocer esto; para q̃ despues no se venga sin pensar, y sin conocer a semejãtes caydas, y peligros tan terribles como los q̃ se han dicho. Este punto es muy necessario y graue, porq̃ debaxo destos colores ya dichos, suele auer muy grãdes engaños, y despues muy grãdes miserias. Pero antes q̃ respondamos a esto, se hã de aduertir dos cosas.

La primera es. Que las personas espirituales, en algo tiene mas ocasiõ de q̃ sean mas tentados de la luxuria, y otros vicios. Lo primero. Porq̃ la gracia, y el estar sin passiones, clarifica los ojos; Y assi, aun los deleytes deshonestos se les representan con mas claridad q̃ a otros, por la inquietud y turbaciõ de sus passiones, con q̃ tienen el entendimiẽto como agua turbia y rebuelta. Lo segũdo. Por la imbidia del demonio, y porq̃ ve en ellos mas resistẽcia se irrita a tentarles mas. Lo tercero. Por la mayor priuaciõ tiene mas ocasiõ de desseo. Pero con todo esso, resistẽ infinito mas facilmente q̃ los malos. Lo primero. Por las fuerças de la gracia q̃ son grãdissimas. Lo segundo. Por el singular cuydado y protecciõ q̃ Dios tiene con ellos. Lo tercero. Porq̃ les ayudã grãdemẽte, los exercicios, del ayuno, y oraciõ, y otras virtudes. Lo quarto. El mismo conocer mas los deleytes y representaciones, del demonio, les sirue d̃ prouecho, para estar siẽpre despiertos, y alerta, y los pies en los estriuos. Porq̃ los peligros preuistos facilmẽte son euitados. Pero los pecadores viuẽ ciegos sin conocer los peligros. Y assi los derriba el demonio cõ vn papirote como a desapercebidos. Lo quinto. Tienen muchos

chos deleytes espirituales, y estos por ser mejores y mayores diuierten grandemente de los deleytes carnales.

Lo segundo se ha de aduertir, q̃ los hombres y las mugeres, por la misma inclinaciõ de la naturaleza, tienẽ entre si, tal trabaçon y tal correspondencia, tal coligacion, y tal inclinacion, y proporciõ, y tal simpatia y pesso natural vno para otro, q̃ vno esta atrayẽdo al otro, y llamando al otro, como la piedra iman al hierro. Y esta inclinacion y simpatia, es antes del gouierno de la razon, y sin q̃ ella repare ni aduierta. Porque se halla en el hõbre por lo q̃ tiene de cõueniẽcia cõ los demas animales, y por la parte q̃ tiene vida sensitiua y animal como los demas. Y por esto se halla esto misмo, en los muchachos, y niños, y locos, y en los misмos brutos.

Y deste principio nace, q̃ los hombres, naturalmente aunq̃ no aya malicia ninguna mas q̃ en vna piedra, gustã de ver las mugeres, particularmẽte, las biẽ vestidas, y cõpuestas, y bien puestas. Y por esto naturalmẽte los ojos se van tras ellas cõ cierto agrado natural, y cierto gusto natural, aunq̃ no aya malicia ninguna; solo por ser esto natural. Y por esta misma causa gustã d̃ ver mas las mugeres de mejor disposicioũ, o de poca edad. Y por esta misma causa, aunque sea naturalmente y sin malicia gustan de hablar con ellas, o tratar cõ ellas, o conuersar cõ ellas, o verlas, o escriuirlas: Y aunque en esto no aya malicia ninguna mas que en vna piedra. Porq̃ suponemos q̃ no ay mal fin, ni deleyte lasciuo ni peligro de esso. Pero hallase este agrado natural y gusto, sin echar lo de ver, y sin reparar en ello casi en todos. Y son menester ojos de lince para reparar en ello, y saber mucho dela malicia, y delas tretas de la naturaleza. Y por esta misma causa muchas vezes, aun en los cõfessores, y aun en los varones muy justos y santos, si la gracia no les abre los ojos, sucederã y sucedẽ estas cosas y otras semejãtes, sin reparar en ello, y sin malicia, ni pecado alguno: porq̃ son acciones de la misma naturaleza. Y assi sucederá, q̃ el cõfessor sin reparar, aunq̃ sea para tener vna platica, o cõuersacion espiritual, o para hablar vn rato de Dios, naturalmẽte gustara

13

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

quiça mas de hablar cõ algunas mugeres de poca edad, o bien puestas y tratadas, q̃ cõ otras ancianas, o q̃ no seã tan bien tratadas, o adornadas: yaun para cõfessar quiça gustara mas destas, si no repara en ello. Lo qual va sin malicia ninguna, ni por assomos de mil leguas. Saluo q̃ la misma naturaleza lo haze sin pecado alguno, sin reparar en ello, y sin echarlo de ver por donde va, mas q̃ si no fuera.

Y lo mismo q̃ sucede en los hõbres, sucede tãbien en las mugeres respecto de los hõbres, lo qual es negocio cõstãte y llano. Yaunq̃ en todos los hõbres y mugeres sucede esto; en las personas espirituales tiene mucho mas lugar, aunq̃ el echarlo de ver es bie dificultoso, y casi rarissimos son los q̃ repará en ello. Y aunque este gusto y agrado natural de las mugeres, quando va sin malicia, y sin mal fin, y sin gusto ni deleyte lasciuo, ni peligro de esso, no es pecado ninguno: pero es vna centella pequeña, de dõde se lebantã grandes poluaredas, y se abrassan ciudades y montes enteros. pero antes q̃ llegue a esto el negocio, va la naturaleza sin sentir, poco a poco, de vn grado para otro, y de vn esca lõ para otro, hasta q̃ viene a fines y terminos peligrosos, de la forma q̃ luego se dira, y por los passos q̃ luego se contaran, hasta llegar a los terminos y peligros q̃ se hã dicho en la sexta causa.

Supuesto esto; la duda y dificultad q̃ aqui pregũtamos y pretẽdemos saber, la resoluieron diuina y admirablemẽte, y cõ singular subtileza, S. Buenauentura y Santo Thomas, q̃ en terminos propios tratarõ este punto. Sãto Thomas, dize q̃ los passos y escalones por donde sube este amor espiritual, o natural, a ser amor lasciuo y malo, son estos. El primer escalon es, q̃ deste agrado natural, q̃ se començò, en la conuersaciõ espiritual, o en otras ocasiones, queda saboreado el apetito, y cõ desseo de boluer otra vez a la conuersacion. Y con dos o tres conuersaciones, o platicas, queda saboreado, para frequentarlo mas vezes. En lo qual suponemos que no ay nada de malo, mas que amor natural, cubierto con capa de cõuersaciõ honrrada y honesta, o amor natural cubierto con amor espiritual, o cõ capa de amor espiritual, por dezirlo mejor. O quando mucho parte de

14 *D. Thom. opusculo 64 cap. de periculo familiaritatis, mulierum.* *D. Bonauentura infra citandus.*

vno

vno y parte d otro. Pero dest to q̃ no es malo va subiendo el negocio poco a poco desta manera. Que de aqui viene la frequẽcia de las visitas y platicas y couersaciones. Y desta frequẽcia salẽ otras cosas, q̃ descubren malos indicios. Porq̃ como dize Santo Thomas, de hablar mucho cõ llaneza viene a ser, q̃ antes se hablauan como Angeles, espiritualmẽte, a lo menos cõ toda modestia y cõpostura y grauedad; y despues vienẽ ha hablarse, con demasiadas recomendaciones, o lisonjas, o cõ palabras demasiado blãdas, o de chacota, y risa; y de muy poca grauedad, o cosas semejantes. Y este es el primer escalon de los q̃ pone Sãto Thomas. Y el tercero delos que nosotros hemos puesto.

15 Y aunq̃ suponemos q̃ no ay mas que pecados venia-les, en las tales palabras, yen este escalon: pero esta es la puerta dõde esta toda la perdicion, y la llaue de todo el negocio, y de todos los demas passos y peligros q̃ luego diremos. Porq̃ como enseña Aristoteles. Las mugeres tienẽ naturalmente grãdissima verguença; y mas inclinaciõ y facilidad a las cosas de la luxuria q̃ los hombres. Y esta verguença es la llaue y los grillos, q̃ detienẽ a las mugeres, y las guardan en la castidad, y a los hõbres tãbien. Y por otra parte estas palabras dichas, abren la puerta al atreuimiẽto, y quitan la verguença. Y assi dan principio a todos los peligros, q̃ despues vienẽ, y a los passos q̃ luego diremos. Y por esta causa, como diximos en la causa septima, los Sãtos pusierõ sumo recato, y grandissima diligencia y cuydado en guardar en las palabras, muy grande compostura y modestia. Y poniã en esto tanta diligencia como si esto fuera culpa muy graue; porq̃ era principio de las culpas graues. Y porque mientras se guarda esta compostura en las palabras, es cosa certissima y clara, que ni las mugeres, ni los hombres jamas haran cosa descõpuesta ni mala. Y aunque por otra parte los Santos, por ser padres de las almas, tratauan cada dia con muchas mugeres, y era forçosso en muchas ocasiones, por la charidad que tenian tan grande, y amauan a todos. Y para grangear las almas, era fuerça que tratassen y hablassen, y tratassen a todos con

Arist. in problemati. probl. 20.

muy grãde llaneza y caricia y amor; pero juntamẽte con esta llaneza grãde, teniã grãde cõposicion y modestia. Y assi hablauã cõ palabras muy afables y llanas, pero graues y modestas como lo hemos dicho en la causa septima, y en la segũda parte del lib. 1. tratãdo dela presencia diuina, y del modo de tratar de Christo nuestro Redẽptor. Y vna de las cosas mas graues y mas importantes para los cõfessores, y personas q̃ tratã cõ mugeres, es esto. Y assi le aduertirã cõgrã cuydado. Pero es muy dificultoso de executarlo como esta dicho.

16 Deste escalõ tercero subẽ al quarto, q̃ pone Santo Thomas por segũdo. Y es, q̃ deste modo de hablar q̃ se ha dicho, que da el entẽdimiẽto vn poco inquieto, y la imaginatiua tãbien. Y despues quando va a la oracion, se le acuerda y viene a la memoria la tal persona. Y lo peor es, q̃ como dize Sãto Thomas, no la despide de la memoria, antes se pone a encomendarla a Dios. Y jurga q̃ el venirsele a la memoria, a la hora q̃ esta en la oracion, es señal de q̃ es voluntad de Dios q̃ le encomiẽde a el, y q̃ nace de charidad y amor espiritual. Y aun algunos llegan a tãta locura, q̃ piensan q̃ es inspiracion diuina este recuerdo en la oracion, para q̃ le encomiende a Dios, y crezca el amor espiritual. Con ser assi q̃ todo esto, no es mas que vn principio de amor no limpio, aunq̃ encubierto cõ estas colores como dize Santo Thomas.

Deste quarto escalõ, subẽ 17
al quinto. Y es, q̃ en la oracion con estas memorias y recuerdos, y con la fuerça del amor no muy limpio aunq̃ cubierto, lebãta el demonio en ellos, vn ardor y vn calor en el cuerpo, no muy limpio; y algunas vezes cõ mouimiẽtos poco cõpuestos, y otras vezes cõ mas. Aunq̃ esto no se halla en todos. Y lo peor es q̃ piensan q̃ todo esto nace del amor espiritual, o alomenos q̃ es amor natural, y q̃ no es malo. Con ser assi, que es principio de amor no limpio y torpe aun que encubierto.

Deste escalõ subẽ al sexto. 18
Porq̃ todo esto ponemas fuego y mas calor, al desseo de verse y hablarse, y tratarse; y assi todo esto lo tienen por tiẽpo muy biẽ empleado en seruicio de Dios. Y creciendo mucho este desseo, hazen marauillas para hablarse y tratarse. Porque buscan

modos

modos estraños, y hazen diligencias exquisitas, y extraordinarias, para poderse ver y hablar y tratar. Y sino pueden si quiera menudean los recados, y papeles. Y quando se hablā no ay apartarlos vno de otro; sino es por ocasiones y causas forçossas, è inexcusables, o de obligaciones ineuitables. Y entonces ya el negocio va muy adelante, y caminando viento en popa y despeñandose para los peligros.

19 Deste escalon sexto nace otro que es fruto suyo. Y es que quando se apartan destas conuersaciones, quedan muy tristes y con pesar. Y entonces ya el negocio llega a punto de perderse. Porque dize Santo Thomas, q̄ esta tristeza es indicio certissimo, y señal manifiesta de amor carnal, y la razon es clara. Porque el amor espiritual que nace de la charidad, esta muy contento cō todo lo que Dios haze. Y assi si ay necessidad de comunicacion, huelgase quando Dios trae la ocasion, y si no, esta muy contento con lo que el ordena. Y el amor natural que solamēte es natural, tampoco se entristece con esta desmesura. Porque tambien tiene sugecio, y respecto a lo que Dios ordenare, y la razon dictare, y assi entonces el negocio va muy de rota.

De aqui se sube al octauo escalon. Porque como ya ay tanto fuego y calor, y el negocio anda tan enfrascado, muchas vezes llegan a quererse tocar las manos, y cosas semejantes; y a dezirse con palabras que se quierē mucho, y se aman mucho, aunque no para mal, que esto siempre va encubierto. Y dizen y piēsan que es amor espiritual, o alomenos amor natural y honrado. Y esto dize Santo Thomas, ya es desuerguença que no se puede sufrir. Porque claro esta que el amor de Dios, y el Espiritu santo que es causa del amor espiritual, no es causa de tales tocamientos, ni gusta dellos. Porque que seruicio se le haze al Espiritu santo con semejantes acciones? o que tiene que ver la luz con las tinieblas? esta es la razon que da Santo Thomas, y es marauillosa. Y ve la aqui como aquella centella pequeña, y aquellos principios pequeños vinieron a parir otros mayores. Y lo peor es dize Santo Thomas, que aura algunos tan locos, y tan desatinados, y tan sin

20

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

ferua, que aun no hagan caso destos tocamientos, juzgando algunos q̃ son cosas de poco momẽto. Y otros juzgando q̃ son efectos del amor espiritual, lo qual es principio de grandes desatinos, y blasfemias. Pero el argumento euidente, y claro para cõuencer a estos de su locura es: que de principios tã grandes y adelantados, es imposible q̃ dexen de venir a caer en pecados deshonestos muy claros, y manifiestos. Como son los pensamientos, inmundicias y otras suciedades: y entonces por ellos veran su perdicion, y quan verdaderos indicios son estos. Esto es lo q̃ enseña Santo Thomas diuinamente, y estos son los frutos de aquella semilla tã pequeña. Todo lo qual seha de aduertir, y tener en la memoria cõ singular cuydado.

21 *D. Bonauentura de progres. Relig. ca. 16.*

S. Buenauentura tratando este mismo pũto marauillosamente; puso muchos indicios y señales para conocer y distinguir entre el amor espiritual y carnal; y entre el amor que solamente es natural, y el que es carnal. El qual se halla entre dos personas que viuen en vna misma casa, o comunidad, o apartados. El primer indicio es. Que entre estas personas suele auer sus donecillos, y dadiuas, y otras vezes muchos villetes, o cartas; pero no como quiera, sino cõ palabras poco graues, y libianas; ycõ vn modo excessiuo y demasiado y libiano. Todo lo qual no lo tiene, ni lo puede tener el espiritual. Porq̃ la principal proa, pone no en estos donecillos y niñerias; sino en socorrer las necesidades del amigo, en las palabras de edificació, en encomendarle a Dios, y otras cosas. Y aun el amor natural hõrrado, no pone la proa en estas cosas, sino en otras cosas de sustancia, y de importancia. Y quando tenga algo destotras cosas; el modo es mas mesurado, compuesto y graue.

El segũdo indicio es. Que el amor espiritual, y el amor verdadero aunq̃ sea natural, quando el amigo tiene culpa, o culpas, o ha errado en algunas cosas; no le defiende en lo que no es bueno, ni bien hecho: antes procura desengañarle, y desea su enmienda. Y quando le culpã o le castigan por lo que no es bien hecho; no buelue por el. Pero el amor carnal, y que no es limpio, como el no es bueno, quiere defender

22

der al amigo, aun en lo que no es bueno. Y aunque vea la razon cierra los ojos, y quiere defender lo q̃ no es bien hecho. Y assi, quando ay esto en las amistades, es indicio de que el amor no es bueno, ni es limpio.

23 El tercero indicio es, el que truximos tambien arriba con S. Thomas. De que en las platicas, y conuersaciones, no tienen grauedad, ni modestia, ni mesura, sino vn modo joglar: y tratan de burlas, y fisgas, de lisonjas, palabras blandas, y tiernas y cuentecillos, y chistes, y otras libiandades, agenas de todo trato, cuerdo, y graue, quanto y mas del amor espiritual que nace de la charidad. Porq̃ claro esta q̃ la charidad, ni el Espiritu santo, no se sirue de cosas tan inferiores y baxas, y agenas de los fines de su amor, y seruicio, y de la modestia, y compostura q̃ el influye en los coraçones. Y esta es la puerta de la perdicion por donde entra el amor lascino, como por casa abierta; y principio de todos los peligros, como ya lo hemos dicho con Santo Thomas. Y destas palabras blandas, y lisongeras, y tiernas dixo tã bien S. Geronymo, q̃ eran

Hiero. in vita S. Hilar. ita dicit. In familiaritatem mulieris; Blandimenta, & adulatiunculæ solitæ: morituræ virginitatis sunt certa principia.

vispera cierta de la muerte de la castidad. Y como tocar a muerto por ella. Porq̃ enternecen los coraçones de manera, q̃ los destruyen, y abrasan, como fuego de polvora, que no ay en el mundo resistencia para ello.

El quarto indicio es. Que estos tales mueren por hablarse y tratarse a menudo, y el cuydado, y diligẽcias q̃ ponen en esto son muchas, y con mucho afan. Lo qual no lo haze el amor natural limpio, ni el amor espiritual. Porq̃ se contentan con lo q̃ buenamente Dios ordena, sin demasiadas inquietudes, ni afanes. Y por esta misma causa no pone demasiado afã en embiar villetes, o cartas al ausente; sino buenam ẽte, y quãdo se ofrece ocasiõ. Y la razõ es. Porq̃ cada causa, y cada aficion busca los medios para conseguir sus fines, tales quales ellos son. Y assi, si la aficion es buena, pone medios buenos cuerdos, y prudentes. Y la q̃ no lo es, los pone cõ demasia y afan, y con inquietud; y de suerte q̃ por estas circũstancias, de medios quiça buenos, se hagã no buenos. Y este indicio y señal tãbien le pusimos arriba cõ S. Thom.

El quinto indicio es. Que

25

estos

estos tales gustan sobre manera de hablar a solas, y con mucho afan, y demasiadas diligencias buscan ocasiones para ello. Pero el amor espiritual, y casto, aunque alguna vez tiene algo desto, no mucho, ni con mucho afan, ni cuydado: y la razon es clara. Porque el amor no casto, como lo que trata no es bueno, procura esconderlo de los demas. Pero el amor espiritual, casto, y limpio trata lo que es bueno, y puede parecer bien a los demas; y assi no se le da nada de que los otros lo sepan. Y pocas vezes haze lo contrario; hagamos cuenta quãdo son cosas que solamente tocan en la conciencia particular, o negocios particulares, o dudas, o escrupulos particulares desta persona, y no de otra. Pero aun entonces lo haze desahogadamente sin matarse, ni afanarse. Y este es tambien terrible indicio del amor no limpio.

26 El sexto indicio del amor no limpio es este. Que este amor no limpio, siempre trae consigo muchas inquietudes en la oracion, y fuera della. Porque a cada passo esta con inquietud, acordãdose de aquella persona, y pensando que hara, o donde estara, o si tiene salud, cõ quien hablara, o que tratara, que cosas le dira quando le viere: Y a esta traça piensa mil cosas con inquietud y desasosiego. Lo qual es proprijssimo del amor no limpio. Porque el amor casto, y limpio, y mucho mas el amor de la charidad, no quita la quietud del alma, y del espiritu. Porque lo que es bueno, no puede causar efectos malos, q̃ son estas inquietudes del espiritu. Y assi forçossamente ha de salir esto del amor que no es bueno.

El septimo indicio es: q̃ estos dos q̃ se quieren bien: si a caso ofende el vno al otro en algo, particularmente en aquellos puntos en q̃ se quieren bien; entonces tienen mucha turbacion, y mucha impaciencia, y mucha inquietud: Hagamos cuenta, si el vno al otro no le corresponde como deue en el amor, o correspondencia, o agradecimiento, o cosas tales. Entonces son las quexas y murmuraciones, o alomenos el notarle interiormente de desagradecido, o que corresponde mal, o cosas semejantes. Y estas cosas no pueden salir del 27

amor

amor casto, y bueno, y menos del amor de la charidad. Lo primero, porque como esta dicho en el indicio passado, es imposible que el amor bueno cause la impaciencia, y la inquietud del espiritu, y estos efectos malos. Lo segundo, porque como dixo diuinamente el Apostol S. Pablo, el amor casto, y el amor de la charidad es muy paciente, y sufrido, y manso, y blando y suaue. Y assi no pueden nacer estos efectos del amor casto, y limpio, y espiritual, ni de la charidad.

1. *Ad Corint. ca. 13. ita dicitur. Charitas patiens est, benigna est, suauis est. Omnia sufert; omnia credit, &c*

28 El octauo indicio certissimo es. Que el amor no limpio infaliblemente, y necessariamẽte trae consigo vnas imbidias, y celos impacientes, è inquietos, si entra a la parte otro con el amado, o con el amigo. Y assi si otros le quieren, o el quiere a otros; luego ay celos, impaciencias, inquietudes, pesadũbres, tristezas, imbidias. Y algunas vezes rabias grãdes, de que se originan murmuraciones, riñas, pesadumbres, injurias, venganças, odios, y otras cosas, con q̃ suele alborotarse a vezes vna casa, y vna comunidad, y vn mundo entero. Otras vezes que no llega a tanto, suele auer otras imbidias pequeñas; como si quiere, o fauorece, o habla mas a vna persona que otra, y en seme jantes puntillos; bien agenos de virtud, y charidad, y de todo amor limpio y honesto. Porque la amistad verdadera no mira sino el bien del amigo, y su gusto, y voluntad. Y assi no repara si quiere o no quiere a otras personas, si de esso gusta el amigo, o le esta bien. De la misma suerte la charidad no mira sino todo aquello que es bueno para el seruicio de Dios, que es el amado. Y assi si es bien, y conuiene al seruicio de Dios, que el amigo quiera, y ame a otros; no solo le pessa, sino antes se huelga de esso. Pero toda aficion no buena, lo que quiere, quiere para si, o por lo q̃ le esta bien. Y como la cosa que ama es corta, y limitada, no puede sufrir que otro entre a la parte. Porq̃ aquello tiene de menos. Y por esta causa de toda aficion no buena nacen imbidias, impaciencias, tristezas, y celos, y pesares. Y assi todo esto es indicio muy cierto de que la aficion de donde salen estas cosas, no es buena, ni limpia.

Estas son las señales, y los 29

indicios que diuinamente, y con gran sutileza pusieron Santo Thomas, y S. Buenauentura para conocer, y distinguir entre estas aficiones limpias, y no limpias, folapadas con aparencias, y colores limpios, y honestos. Y si bien se mira todos ellos estan fundados en la sentencia de Christo: De que no puede el mal arbol lleuar buenos frutos, ni el bueno malos. Y en la Philosofia de Aristotiles, que dize que no puede la causa dar lo que no tiene. Y assi la causa buena no puede producir malos efectos, ni la mala buenos. Y porque todas estas señales, y fructos, y efectos no son buenos, de aqui es que las aficiones de donde salen no pueden ser buenas. Y por estas señales podrā los maestros y Confessores conocer estas llagas secretas que sue le auer en los penitentes, socolor de amor espiritual, o lo que llaman amistad hōrada, y conuersacion y correspondēcia honesta. Y por estas señales tambien se podra colegir y entender quādo lo que llaman deuociones de Monjas, o deuociones con otras personas, son buenas, o malas. Y aunque estos deuotos, y deuotas, se cierran como los eriços cō las espinas, y niegan a pies juntillas, que aya cosa mala en sus deuociones, y correspondencias. Lo que toca a lo interior, no podemos conuencerlos, porque no lo vemos. Pero para si ya saben la verdad, y estan mas q̄ conuencidos; porq̄ ven en si muchas caydas, y miserias, y desuenturas, que no son para dezirse, ni para tomarse en la boca. Pero lo que toca al fuero exterior, los conuēceremos euidentemē te con estos indicios ya dichos, de que el negocio no es catholico, ni bueno, y de que es mas que sospechoso y dudoso.

Mathæi. c. 3. & Lucæ ca. 6. dicitur. Nō potest mala arbor, bonos fructos facere, &c.

Y en caso de duda, tambien los Prelados tienē obligacion de culpa graue, a tirar el freno a los subditos, para que no traten de semejantes cosas. Porque tienen obligacion de pecado mortal a quitar del subdito los peligros graues de su alma, como es cosa cierta, y clara, y constante y manifiesta, segun el parecer de todos los Theologos. Y ello se lo esta diziendo, ni es menester probarlo. Porque no solo los Prelados, pero todos si pueden sacar al proximo de algun peligro graue de su

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

su alma, tienen obligacion de pecado mortal ha hazerlo, por las leyes generales de la charidad, como lo afirmã todos los Theologos cõ Sãto Thomas. Y en los Prelados corre esta obligacion grauissima, y estrechamẽte. Sino q̃ por la ambiciõ, y por no ponerse mal con los que no auian de temer, permiten cosas de que el demonio les da mil parabienes. Porque con ellas va el haziẽdo su alforja, para el dia de la cuenta contra ellos. Y nadie puede dezir q̃ los indicios que hemos traydo, no son bastantes para dudar. Porq̃ mirando las razones traydas se ve claramẽte q̃ esto es falso. Y S. Thomas dixo del grado septimo, y đ aquella tristeza, q̃ era indicio certissimo de aficion no limpia. Y lo mismo se ve en el vltimo q̃ hemos traydo đ S. Buenauentura, y en otros. Y en todos, o en muchos jũtos ay mas euidentes razones de dudar.

Hieronim. de Regul. Monach. c. 17. Y es en tanto grado verdad esto; q̃ S. Geronymo dize q̃ quãdo en el Confessor mismo se echase de ver alguna afeciõ cõ alguna destas señales, se auia de desuiar por el mal exemplo que podia nacer de la sospecha.

Hieron. ad Eustochi. & ad Saluiam & ad Demetria.

Tambien pone el Sãto todas las señales q̃ hemos traydo de S. Thomas, y S. Buenauentura, aunq̃ no las pone todas juntas en vna parte, como lo hizieron estos dos Santos. Y S. Ambrosio, y S. Gregorio Nazianzeno, y S. Cipriano, y otros muchissimos Santos, y casi todos ponen las mismas señales. Desuerte que estos indicios y señales son el comun sentir de los Sãtos. Y en todos ellos dizen q̃ ay grandissimos peligros, para venir a cosas mayores, como lo manifiesta la experiencia clara, y se podia probar con muchas y eficaces razones. Pero dexamoslo para otra parte, adõde lo haremos largamẽte. Y aduiertase q̃ todo lo que aqui hemos dicho destas amistades, y destos indicios, se entiende de las amistades de hombres y mugeres. Y tambien de las de dos mugeres, y dos hombres. Y como se entienda esto, los entendidos lo entienden. Y solo para ellos lo dezimos.

& in Regul. Monach. c. 20. 16. 17. & alijs, & lib. contra vigilantiũ. 30 *Ambr. lib. ad Virg. De uo. c. 1. Cipria. de singular. Cleric. Gregor. Nazian. in exortatione ad Virgi. Theod. in testament. §. 15. Cassian. collat. 5. Mona. consti.*

Y no dexaremos de dezir dos cosas singulares q̃ dize S. Geronymo. La primera, que este nombre de deuociones, y deuotos, y deuotas, y otros nõbres semejantes;

In Regul. Monach. c. 20.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tes; son inuenciones, y ardides del demonio, para destruyr las almas, y lleuarlas al infierno con estos colores y capas. Y otros Santos dizen lo mismo, y con mas rigor. Lo segundo dize el Santo, que las estrechas, y largas amistades, y conuersaciones de la forma que arriba esta dicho, son peligrosas, aun para los varones Santos, como S. Iuan Bautista. Y si fuera licito probar eficazmente estas dos cosas lo hizieramos. Pero dexamoslo para su lugar, que tampoco se puede dezir todo, y menos en Romance. Y aunque estos parecen encarecimientos, no lo son.

Ca. 16. eiusdem regulæ.

DVDA IX.

En que se prosiguen otras dificultades tocantes a la misma materia?

1 LA primera dificultad desta duda acerca de la misma materia, es otra experiencia, que se halla en algunas personas; en las quales puso la naturaleza tan poca inclinacion a las cosas de la luxuria, que aunque hagan mas excessos en la gula, no experimentan en si tentaciones de la sensualidad: o son de tan poca consideracion, que son como sino fueran nada. Y assi parece que la regla puesta arriba no es vniuersal.

2 Para responder a esto se ha de aduertir, que ay tres maneras de naturales, y cõplexiones, acerca del vicio de la luxuria. Y lo mismo acontece en otros vicios. Algunos tienen muy grande inclinacion a este vicio. Otros tan poca que es casi ninguna. Otros ni muy grãde ni muy pequeña, sino mediana. Y esto es lo mas ordinario que acontece entre los hombres. Y assi la regla arriba puesta, habla con lo que sucede de ordinario. Y assi habla con estos, y tambien con los que tienẽ muy grande inclinacion, en los quales las razones traydas corren con mas fuerça.

Pero hablando de los q̃ tienẽ muy poca inclinaciõ, 3 que

que son poquissimos, y los menos entre los hombres: tambien en ellos tiene verdad nuestra regla. Porque, como tienen alguna inclinacion, poca, o mucha; los excessos de la gula, poco, o mucho, dan algunas fuerças y vigor, a esta inclinacion. Y assi causan algunas tentaciones de sensualidad y luxuria. Y quanto los excessos fueren mayores, seran tambien mayores las tentaciones: aunque no llegaran a ser tan grandes como en otros. Y quando en ellos no corriera la regla, no es contra lo dicho. Porque el tener tan poca inclinacion, sucede en pocos, y no es lo ordinario: y la regla habla conforme a lo que de ordinario sucede.

Pero para que esto mejor se entienda, y se descubran algunos engaños, que en tales personas suele auer; se ha de aduertir, que entre estos, que tienen muy poca inclinacion a estas cosas, ay mas, y menos. Porque algunos, sino es con muy grande ocasion, no padecen tentaciones de consideracion. Y fuera destas ocasiones de su propria inclinacion, dasele poco por estas cosas, y padecen muy pocas, y ligeras tentaciones: lo qual, es grande beneficio de la mano diuina, y procede de muy gran composicion, y concierto de la naturaleza, en la complexion natural. Y procede tambien, de lo que luego diremos.

Otros ay, que no solo tienen muy poca inclinacion, sino que aborrecen tales cosas, y aun desuerte, que en grandes ocasiones, no son tentados. Lo qual procede (como enseña Aristoteles) de ser la complexion, demasiadamente fria; y assi, estos, aun en ocasiones forçosas, y de obligacion, huyrian de tales cosas si pudiessen. Otros tambien, casi son insensibles en esta materia, como piedras, y como si no fueran capaces de tales cosas; de suerte, que ni padecen mouimientos, ni tentaciones. aun en ocasiones grandissimas, que bastaran para derribar a Gigantes en virtud, y a muy grandes Santos. Y assi se ha visto, que algunos destos, no han caydo en semejantes ocasiones, no tanto por virtud, como por falta de inclinacion natural. Y aun algunos piensan, que puede

auer algun hombre, que no tenga ninguna inclinacion natural, a semejantes cosas.

Pero aduertimos acerca
6 de todos estos sugetos, y naturales, que ningun hombre puede auer, que no tenga alguna inclinacion a estas cosas, poco, o mucho. Y assi no es verdad, que pueda auer hombre totalmente sin ella, lo qual se vera por las razones siguientes. Lo primero. Por lo que enseña la experiencia, que apenas ha auido hombre mortal en esta vida, que en la niñez no aya descubierto, alguna inclinacion a estas cosas, por algunas acciones, o mouimientos, o cosas semejantes; como cada vno, lo puede ver en si mismo, boluiendo los ojos, a lo que passo en la niñez: y si la naturaleza descubriò algo, en aquella edad tan imperfecta, es fuerça, que despues, descubra mas, pues despues se fortalece, y toma mas fuerça la naturaleza misma.

Lo segundo. Porque assi
7 como son propriedades inseparables del hombre, el entendimiento, y la voluntad, y los sentidos interiores, y exteriores: assi, es propriedad inseparable del hõbre, la potencia para la multiplicació de la naturaleza humana. Y no ay ninguna potencia natural, ni causa, ni virtud, que no tenga inclinacion alguna, poca, o mucha, para sus proprios efectos, y para su propria materia, a la qual le ordenò, la misma naturaleza. Porque a no dar la naturaleza, inclinacion para ello, no le diera virtud, ni poder para ello, ni le hiziera potencia, ni causa dello. Y assi es necessaria, q̃ estè encerrada, en esta potẽcia, y propriedad del hõbre, alguna inclinacion.

Lo tercero. Porque, como la vida del hõbre cõsiste, principalmente, en el calor, y humedad, y lo que el tiene, lo ha de comunicar a otro hombre; de aqui es, q̃ el principio, q̃ da virtud a esta potencia, que la naturaleza ordenò, a la multiplicacion del hombre, es el calor natural, que sirue como de causa, y agente, y la humedad, que sirue, como materia. Y como es fuerça, que estas dos calidades de calor y humedad, reynen en qualquier hõbre (pues sin esso no puede viuir:) de aqui es, que deste principio, nace en todos los hombres, alguna incli-
8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

inclinacion a las dichas cosas.

9 Y porque la complexion fria, es contraria a la calidad, que es el principio desta inclinacion: de aqui es, que las complexiones mas calidas, y humedas, tienen mayor inclinacion a estas cosas. De suerte, que los que tuuieren, la complexion calida medianamente, o con grande excesso, tendran tambien la dicha inclinacion, al mismo passo. Y los que tuuieren complexion poco calida, y humeda, y mucho de fria, es fuerça, que tengan, muy poca inclinacion.

10 De donde se colige lo primero. Que las comidas, y manjares muy calidos, despiertan mucho el vicio de la luxria; y los frios se apagan, y reprimen. Siguese lo segundo. Que en los que tienen poca inclinacion natural, aunque aya muchos excessos de gula, no pueden despertar, muy grãdes tentaciones: aunque puedẽ despertar algunas, que baste a derribar su flaqueza. Y la razon es. Porque assi como algunas complexiones flacas, nunca engordan por mas que coman, y otros engordan con qualquiera cosa, porque la comida acomodase a la complexion de cada vno; assi en los que de su natural complexion, tienen poca inclinacion a tales cosas, porque el sustento, y comida, se acomoda a su flaqueza, y poca virtud, no les da grandes mouimiẽtos, y tentaciones, a las dichas cosas.

Siguese lo tercero. Que no son los mismos manjares acomodados, para despertar, en todos los naturales estas tentaciones. Porque algunos, tienen la complexion calida, mezclada con mucha humedad. Otros con parte de frialdad, otros con melancolia, y otros de otras muchas maneras: y assi los manjares, que fueren mas acomodados, a la complexion natural, de cada vno, essos despertaran mas, las tentaciones de la luxuria. Y saber, quales sean estos manjares, pertenece a cada vno, por la experiencia, que no se puede dar desto regla vniuersal. 11

Siguese lo quarto. Vna aduertencia de graue consideracion, y es: que todos estos, que tienen muy poca inclinacion, a estas 12

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

cosas. De ordinario, y casi siẽpre, tienen inclinacion a las cosas imperfectas, desta materia, y deste genero; pero a las perfectas, y vltimas desta materia, tienẽ muy poca, o ningunainclinació; antes algunos las aborrecen, como hemos dicho. Y la razon desta verdad es esta. Porque, quando la virtud de vna causa, es imperfecta, y muy debil, y muy flaca, su virtud no alcança a lo perfectissimo, y vltimo, que ay en aquella materia. Como las fuerças de vn hombre conualeciente, no alcançan a tirar la barra, como vn hombre sano: pero alcança algo. Y assi estos, a quien la naturaleza dio complexion muy fria, y muy poco calida, y humeda, dio la naturaleza inclinacion imperfecta, para las cosas imperfectas, que ay dentro desta materia: pero no para las vltimas, y perfectas, a las quales no alcançaua.

13 De donde se colige otra cosa. Que estos tales, tienen mas gusto, y inclinacion, y mas tentaciones acerca de tocamientos, y palabras poco compuestas, y otras cosas semejantes de menos consideracion; que acerca de cosas mayores en esta materia: antes las aborrecen algunos, como esta dicho, por no ser cosas proporcionadas, con su inclinacion, ni ser yguales con ella, y con su virtud.

De donde se sigue otra 14
cosa, y es: vn engaño, que se halla, en algunas destas personas, las quales, hazen poco caso de algunas palabras, y tocamientos no tan compuestos; pareciendoles, que en ellos no ay culpa; a lo qual se persuaden, por diferentes caminos. Porque a vnos les parece, que son cosas leues, y de poca consideracion. En lo qual se engañan torpemente. Lo vno, porque aqui va la sensualidad encubierta, y embuelta. Lo otro porque, auiendo en estas cosas libertad entera, y auiendo gusto, o deleyte no limpio, siempre son cosas graues, como lo diremos luego. A otros les parece, q̃ son cosas de poca consideracion, porque, no sientẽ en sí inquietudes, ni mouimientos poco honestos. En lo qual, tambien se engañan estos. Porque si en aquello poco, ay gusto sensual, aunque sea sin mouimientos, es pecado graue. Fuera de que sucedera muy

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria

caras vezes el no auerlos. Otros lo lleuan, porque les parece llaneza, o santidad, o amor espiritual, juntando a esto, que no sienten en si mismos inquietudes de consideracion. Lo qual es mucho mas peligroso, que lo passado: porque el veneno es mas sutil, y delicado, y mas cubierto. Y en estas cosas, el passar de lo espiritual, y de lo natural a lo sensual, esta tan cerca, que no puede ser mas en el mundo. Porque assi como el oydo, naturalmente se huelga con la musica, y la vista con las cosas hermosas, que tiene delante, desuerte, que estando delante estas cosas, no es possible reprimir el gusto natural dellas, ni esta en manos de vn hombre: assi teniendo nuestra sensualidad, y mala inclinacion, presentes los tocamientos, o palabras semejantes: que no se le pegue en ello, gusto alguno, sera mas q̃ marauilla. Y si alguna vez sucede que no le aya, no sucedera muchas, ni es possible. Lo qual tambiẽ se vera por esta razon. Porque assi como es natural al fuego el quemar, o calentar, teniendo delante la materia, y al tacto, y al gusto, es natural el recibir gusto, o disgusto, cõ la cosa aspera, o blanda, q̃ esta tocando, o cõ la cosa dulce, o amarga, q̃ esta probando: assi a la inclinacion natural, q̃ tienen los hõbres a la sensualidad, y luxuria, es natural el holgarse con cosas, que tiran a esso, quando estan presentes, sino es que la razon este tirando el freno con grande eficacia, y veras. Y quando las ocassiones estan presentes, de la manera, que se ha dicho, tienen tanta dificultad, que muchas vezes tienen mayor fuerça, que la virtud interior del alma, como arriba esta declarado: y assi entõces sera fuerça el caer, teniendo gusto, y deleyte de tales cosas, que esto es, el caer. Y muchas vezes, si no sienten dificultad en estas cosas, es, porque sin conocerlo bien, se dexã lleuar dellas, que si lo conociessen, y reparassen, verian la grãde dificultad.

Lo tercero. Porque, aunque la dificultad no fuesse grande, es mas que dificultoso, el estar siempre tirando el freno al apetito, y a la inclinacion: porque mientras estan las cosas presentes, esta apesgando continuamente para ellas, co- 15

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteka Unibertsitate Publikoa

mo la piedra à su centro. Y assi, por lo menos, alguna vez; o otra, se descuydara, o se dexara vencer. Y si no trata de tirar el freno a la inclinacion, echandolo de ver, ya se ve, la culpa, que es graue. Y si no tira del freno por nó reparar bien, en el caso; ya esta presso, y no dexara de auer culpa: porque pocas vezes dexa de remorder la conciẽcia, y de echar de ver, lo que ay de malo, aunque no sea muy claramente.

16 Lo quarto. Por lo menos se sigue destas razones, q̃ ay a lo menos peligro en estas cosas, de que se pegue gusto, y deleyte sensual; por la graue dificultad, que ay en ello, y por la facilidad, cõ q̃ se pega. Y auiendo peligro, claro esta, q̃ ay obligaciõ de euitarle: lo qual, es cosa notoria, entre los Theologos, y no Theologos.

Y destas razones se colige, que tambien se engañan, los que tienen tales tocamientos, o palabras, y piensan, que en ello no ay culpa alguna, porque dizen, que lo hazen por llaneza: porque si se hizessen por sola llaneza, sin gusto, ni deleyte, sensual, y descompuesto, es verdad: pero por las razones, q̃ se há traydo, muy pocas vezes sucedera, que no se mezcle este gusto sensual, y quando no se mezcle, por lo menos es imposible, q̃ dexe de auer peligro, como lo pruebá las razones traydas: y por esta causa es fuerça, que aya culpa, y pecado mortal.

Colígese tambien de las mismas razones, otro defen 17
gaño de otras personas, q̃ torpemente se engañan en lo mismo, que esta dicho, por otro camino. Porque piensan, que no ay culpa, ni pecado, en los dichos tocamientos, o palabras, o cosas semejantes: a lo qual se persuaden, algunas vezes, porque nó sienten en si mouimientos, ni inquietudes, como otros, que hemos dicho arriba. Otras vezes se persuaden a ello, por la demasiada seguridad, que tenian, de que no abra alli cosa mala, ni se les pegaria gusto, ni deleyte sensual, y descompuesto. Otros se persuaden a ello: porque tienen experiencia, que no padecen tentaciones de consideracion en estas cosas, ni se les da nada dellas. Otras se persuaden a ello, porque han experimentado, que en algu-

algunas ocasiones muy gra ues no han caydo, ni se les dio nada por ellas; y assi les parece tambien, que en estas cosas, q̃ son menores, no pecan, ni tienen culpa, ni se les da nada por ellas. Pero todos estos se engáñan. Lo primero. Porque piensan estos, que por no apetecer, ni tener inclinacion a cosas grandes en esta materia, no apetecen las cosas pequeñas: pero antes desto se sigue lo contrario, por las razones, que arriba estan traydas. Porque, aunque no tienen inclinacion a cosas grandes, es fuerça, que la tengan a cosas pequeñas, como esta dicho: antes por no tener inclinacion a cosas grandes, la tienen a cosas pequeñas, mas que a otras: porque esta inclinacion a cosas pequeñas, es proporcionada, y ygual con su virtud, como esta dicho.

18 Lo segundo. Porque aunque ayan salido bien, de peligros, y ocasiones grãdes, no por esso se quita, que no tengan inclinacion a cosas pequeñas: y assi por esta inclinació, se les pega el gusto, y deleyte destas cosas pequeñas, y assi ay pecado.

Lo tercero. Porq̃ la seguridad, que tienen estos, de q̃ no se les pegara cosa mala, ni gusto sensual, es engaño; porque como esta dicho, ay en esto muy grandes dificultades, aun para gigantes en la virtud, quanto y mas, para quien tiene tanta flaqueza, como la tienen de ordinario, los que dizen esto: y assi tambien, aunque no padezcan grandes tentaciones, pero por la inclinacion, que tienen, a estas cosas pequeñas, y por la dificultad que ay en ellas tan grande, no puede dexar de pegarseles algun gusto, y deleyte, y assi viene a ser malo, y pecado mortal.

Lo quarto. Porque, como esta dicho, por lo menos, aunque no se les pegase gusto, ni deleyte, pero por las grandes dificultades, que ay, no puede dexar de auer peligro en ello, y no euitar este peligro, es pecado graue. Y aunque no padezcan mouimientos, ni inquietudes, pero es negocio llano, que si ay gusto, y deleyte sensual, es necessario, que aya pecado; y hemos probado, q̃ es necessario, que aya algun gusto, o deleyte, o a lo menos peligro dello. Luego engañanse torpemente, en pen

sar, que no ay culpa, ni pecado.

19 Todas estas cosas hemos dicho en particular de cada manera de estas escusas, y diferencias de inclinaciones, y naturales: porque si a cada vno no se le dize en particular lo que le toca, la misma ceguedad de la culpa, les estorua, para que no lo conozcan, o para que no lo conozcan bien.

Y si preguntare alguno, si en estas cosas dichas ay pecado mortal? Respondese, que todas las vezes, q̃ en los tocamientos, palabras, y vistas descompuestas, y otras cosas, se mezcla gusto, y deleyte sensual, y descõpuesto, siempre son pecados mortales, aunque clara, y expressamente, no quiera passar mas adelante a otras cosas mayores, ni passe adelante su voluntad, y desseo, mas que al gusto. Assi lo enseña Santo Thomas. Y es cosa cierta, y llana. Porq̃ las tales obras cõ el dicho gusto, y deleyte, de suyo, y de su propria naturaleza, y de su cosecha, estã ordenadas al mal fin de pecado mortal, el qual fin es la luxuria. Y aunque el que las haze, no las ordene a este fin no importa, basta que las obras de suyo estẽ ordenadas a esso, como lo dizen Santo Thomas, y todos los Theologos.

22. q. 154. a. 4. in c. & ad 1. arg. De malo. q. 15. a. 2. ad 18. Add sobre. 5. dict. 2. De ver. q. 15. a. 4. in fine.

Y si preguntare alguno, quãdo se echara de ver que en estas obras, se mezcla gusto sensual, y descompuesto? Respõdese. Que algunas vezes, esto es muy claro. Porq̃ es pretendido este gusto, o porq̃ trae inquietudes, y mouimiẽtos, descompuestos, y otras cosas peores. Mas otras vezes, este gusto, y deleyte se mezcla de manera, que esta cubierto, cõ otros titulos, y colores de llaneza, y amor natural, o espiritual, y otras cosas, q̃ se han aduertido. Y entõces, es mas dificultoso de conocerse. Pero las razones traydas pueden dar luz, para q̃ se conozca: y particularmẽte seruira para esto esta regla. Que no ay mejor testigo desto, para conocerlo, q̃ la misma cõciencia, la qual de ordinario remuerde, y acusa de lo malo, que ay en estas cosas.

20

81

21 Y si pregũtare alguno, y le pareciere, que muchas vezes no ay culpa en estas cosas; porq̃ muchas vezes no se aduierte, si la ay, ni se conoce, q̃ la aya; y muchos si lo conocieſſen se apartarian dello; luego a lomenos en estos casos, no puede auer culpa.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ni pecado mortal. Respondese, que sino ay conocimiéto, ni reparo de la culpa, es impossible que la aya: pero pocas vezes dexa de auerla q̃ basta para pecado mortal. Porque como enseñan los Theologos, para pecar mortalmente no se requiere que se conozca el pecado mortal, clara, y manifiestamente: basta que se dude. Y esta duda no es menester que se tenga algun tiempo antes de pecar, basta que se exercite en la misma obra, quando actualmente se peca. Y este conocimiento imperfecto y dudoso de ordinario se halla. Lo qual se echara de ver por estas dos razones y señales. Lo primero, porque tales cosas como estas no se hizieran, ni dixeran delante de personas de autoridad, y respecto: porque se tuuiera verguença dello, y esta verguẽça claramente arguye que ay conocimiento de lo mal que se haze. Porque como enseña Santo Thomas, la verguença siempre es de alguna cosa que se reconoce por mala. Y por esta causa los animales no tienen verguença, porque no conocen lo que es malo: y como estas cosas de suyo son graues, y materia de pecado mortal, si ay conocimiento dellas, aunque sea imperfecto, y dudoso, esso basta para pecado mortal.

12. q. 41. artic. 4. in corp.

Lo segundo, porque es imposssible que aya remordimiento, y acusacion de la propria conciencia, sino es de lo que se reconoce por malo: porque el dictamẽ de la razon, no puede murmurar, ni remorder, ni tirar coces contra lo que es bueno, sino contra lo que conoce por malo. Y porque muy pocas vezes en estas cosas dexa de auer remordimiento de conciencia, y acusacion, de aqui es que muy pocas vezes se dexa de conocer lo malo que ay (alomenos con duda.) Y assi las mas vezes ay culpa, aunque tambien es cierto que no huuiera culpa, sino huuiera algun conocimiento. Y no hablamos aqui con los escrupulosos, en los quales corren diferẽtes reglas para sus dudas, las quales no son dudas verdaderas, sino aparentes. 22

Y si preguntare alguno, aunque sea de passo, como se conocera, mas en particular, quando son pecado mortal estas cosas, y que sera el remedio, y la

obligacion de apartarse de ellos.

23 A esto se responde. Que el tener tocamientos deshonestos, aunque sea en las manos, y en otra qualquiera parte, si se haze con gusto, y deleyte, es pecado mortal, como esta dicho. Y tiene la malicia de dos pecados. Lo primero, por el gusto, y deleyte deshonesto que alli se mezcla mas de ordinario: o alomenos las mas vezes ay peligro desso. Y este peligro basta para ser pecado mortal. Lo qual es cosa certissima. Y otras vezes claramẽte se pretẽde el gusto, y es pecado mortal, aunq̃ no se pretenda passar a otra ninguna cosa.

24 Lo segundo. Estos tocamiẽtos, no solo son pecado mortal, por este gusto, y deleyte; sino tãbien por la ocasion q̃ se da al otro para pecar, o para otro tanto de gusto: y por la ocasion q̃ da de su parte, peca mortalmẽte, aunq̃ el otro no peque.

25 Lo segundo. Las mugeres y otras personas q̃ permitẽ estos tocamiẽtos, tãbien pecan mortalmẽte por dos cosas. Lo primero. Porq̃ por la mayor parte se mezcla el dicho gusto, y deleyte: y para no tener este gusto, es menester vna marauilla por las razones que estan traydas arriba. Y algunas vezes claramẽte se pretende este gusto, y quando no, alli se halla y se mezcla, o alomenos se ponen a esse peligro. Y esto basta para ser pecado mortal, como esta dicho. Y que corra este peligro, bien se ve por mil razones, que estan traydas en esta materia. Lo segundo. Aun dado caso que no tuuiesse gusto, ni deleyte es pecado mortal, el permitir estos tocamientos, por la ocasion, y peligro, que da al otro para pecar, quanto es de su parte, aunque no peque de hecho. Y no basta dezir lo que dizen las mugeres, de que contra su gusto se hazen estos tocamientos, y que ellas no los quieren. Porque por la mayor parte esto es mentira; porque juntamente quieren y no quieren, y echase de ver esto claramente. Porque aunque en parte lo rehusan, y algo se apartan; pero casi nunca totalmente; porque por otra parte algo se rien, y se huelgan, lo qual se ve claramente en el semblante; y por esto los q̃ hazen estos tocamientos, viendo en el rostro, y modo de resistir, que no disgustan total-

totalmente, toman mas entrada, y ocasion para ello, y hazé mas, y pecan mas. Y es negocio llano, q̃ si ellas totalmẽte resistieran, y totalmẽte tuvieran disgusto, de veras, y de coraçon, raras vezes los hõbres passaran adelante. Lo tercero. Por estas
26 mismas razones el oyr palabras deshonestas es pecado mortal. Lo primero. Por el gusto q̃ en ellas se mezcla, poco, o mucho. Lo segũdo. Porq̃ aunq̃ nunca recibiera gusto, pero si las oyo cõ algo de buen semblãte, aunq̃ no sea mucho, da entrada, y ocasion al otro para q̃ diga mas: y assi por esta ocasiõ es pecado mortal. Lo quarto.
27 Por estas mismas razones el dezir palabras deshonestas, es pecado mortal por la mayor parte por dos cosas. Lo primero. Porq̃ de ordinario se recibe gusto, y deleyte en ellas, poco, o mucho. Lo segundo. Porq̃ aunque el otro no peque; quanto es de su parte con las palabras, le da ocasion para pecar, lo qual es pecado mortal.

Y desto se colige qual sea
28 el remedio para no caer en estos pecados. Porq̃ si se oyẽ palabras deshonestas, totalmẽte se ha de mostrar desgracia, y disgusto, y desabrimiento q̃ salga del coraçon; porq̃ si algo se muestra de buen semblante, dase al otro ocasion para passar mas adelante en sus desatinos, y tambien sera fuerça que se mezcle algun gusto, o se põga a esse peligro. Y si esto no se haze, y totalmente no se muestra disgusto, es pecado mortal, y no ay otro remedio sino este.

El mismo remedio es, para los tocamientos: q̃ de ninguna manera se han de permitir, y ha de hazer toda quãta diligencia pudiere para resistir, y mientras lo haze con floxedad, da entrada al otro, y peca. Y quando de ninguna manera pudiera resistir, por lo menos ay dos obligaciones. La vna de no recibir gusto, ni deleyte. La segunda, de mostrar total disgusto, y enojo, y desabrimiento con tales cosas. Porque si algo abre la puerta en el semblante no mostrando total disgusto, el otro toma mas licencia, y le da ocasion para pecar mas, y assi peca mortalmente, por la ocasion que le da. Y las mugeres en estas ocasiones tienen licencia para tratar, como a picaros, a los hombros atreuidos que esto hazen; aunq̃ sean de marca mayor,

y del

y del mas alto copete, y quá do les digan injurias, todo es en defensa natural suya, y de su alma, y no aya miedo que peque, ni venialmente. Antes le agradara a Dios, y hara vn singular acto de virtud.

Cosas delicadas parecen estas, porque lo contrario se vsa en el mundo a cada passo, y a cada rincon, y en cada lugar, y conuersacion, y cada hora, y cada instante, y momento. Pero todas son cosas ciertas, y aueriguadas, como lo enseñan Santo Thomas, y todos los Theologos. Y en otra parte lo probaremos, y veremos largamente, con otras cosas. Y tambien lo que se sigue es cierto, aunque poco sabido.

Lo primero, el mirar a vn
30 hombre, o vna muger con aficion, y amor deshonesto, es pecado mortal, por el veneno, y mal fin de donde sale. Como al contrario, el mirar con respecto, o amor, o reuerencia a la ymagen de vn Santo es obra meritoria: y tambien mirar con gusto, y deleyte deshonesto, es pecado mortal, aũq̃ no se quiera passar a otra cosa ninguna, ni aya otro mal desseo, ni intento mas q̃ el deleyte.

31 Lo segundo, el permitir las mugeres que sean passeadas, o recebir recados, o cosas semejantes, es pecado mortal, quando con certeza no se sabe que el otro no tiene mal intento; porque en caso de duda, obligacion ay de pecado mortal de quitar el peligro de mi proximo: y de ordinario, segun el mundo esta perdido, muy pocas vezes se puede saber con certeza, que no ay este mal intento. Y aunque sea a titulo de casamiento, de ordinario se passan estos limites de la razon, y por lo menos ay peligro, de que antes de llegar al casamiento se llegue a palabras deshonestas, o tocamientos, o cosas semejantes: y assi, sino ay certeza de que no ay este peligro, es pecado mortal permitirlo, aun a titulo de casamiento: y esta certeza raras vezes la ay en el mundo, y por esso se cometen tantos pecados.

Lo tercero, holgarse en
32 el pensamiento de cosas deshonestas passadas, de palabras que ha oydo, o tocamientos passados, o de obras: o holgarse de cosas deshonestas, que passarian consigo si se casase, o de las cosas que passan entre casados, todo esto es muy ordinario

nario, y es pecado mortal assentado, y cierto entre los Theologos: y mucho mas el pensamiento consentido.

33 Lo quarto. Oyr cantares deshonestos con gusto, o cõ buen semblante, o leer coplas, o libros de amores, o deshonestos, con gusto, y deleyte: o escribir papeles de amor, y aficion, o cosas deshonestas con gusto; es pecado mortal, por el gusto, y deleyte. Todo lo qual es cosa cierta entre los Theologos, como lo diremos largamente en otra parte.

Y dexando esto, y boluiẽdo al proposito. La segunda dificultad desta duda, es otra experiencia: que no solamẽte en los que tienen muy poca inclinacion a las cosas de la luxuria, y en los que se han dicho, sino tambien en otros se halla, que aunque hagan excessos en la gula, no padecen tentaciones de luxuria: luego la regla trayda no es vniuersal.

34 A esto se responde, que es verdad, q̃ fuera de todos los dichos ay otros algunos en quienes se hallan pocas tentaciones de luxuria, aunque aya excessos en la gula: pero esto no es contra lo dicho: porque aquello es lo ordinario, y sucede en la mayor parte de los hombres, y estotro solamente sucede en algunos, los quales son los siguientes. Lo primero, aunque aya excessos en la gula, si los mãjares son frios no traen tentaciones de cõsideració; como son las verduras, frutas, y cosas semejantes. Y tambien otras vezes los manjares no son acomodados a la complexion de cada vno, y entonces tãpoco causan tentaciones. De todo lo qual arriba hemos dado la razon.

Lo segundo. Aunque los 35
manjares sean calientes, o acomodados con la complexion, algunas vezes el excesso en ellos es tan demasiado que el calor natural no los puede cocer, ni digerir como conuiene, aun para el proprio sustento de la persona: y entonces mucho menos podra cocer lo que ha de repartir a los vasos naturales; porque por la demasia lo mas dello se conuierte en malos humores, de que suelen nacer achaques, y enfermedades.

Lo tercero. Quando estos 36
excessos se hallan en personas enfermas, tampoco entonces puede auer tentaciones de consideració. Lo primero, porque aquellos ex-

cessos

cessos d̃ ordinario se cõuierten en el mal humor del enfermo q̃ prẽdomina, porq̃ aquel es el q̃ preualece. Lo segundo. Porq̃ el calor natural, como esta tan flaco, y atenuado cõ la enfermedad y agrabacion de humores, apenas puede cocer, aun lo q̃ ha menester para su proprio fustento, y quanto mas para lo demas.

Lo quarto. Sucede esto mismo en las personas ancianas, y viejas por la misma causa. Porq̃ con la edad estã los brios de la naturaleza quebrados, y el calor natural gastado, y flaco; y assi aũ apenas puedẽ dixerir lo bastante, para el proprio sustento; pero algunos viejos verdes por la costũbre vieja pecan en esto, sin fuerças, ni excessos. Lo quinto. Sucede esto mismo en las personas d̃ grãde abstinencia. Porq̃ como de ordinario, aun apenas dan a la naturaleza lo q̃ ha menester para su sustento, aunque despues hagan algunos excessos, la naturaleza toma aquellos excessos, mas para reparar lo q̃ auia perdido, q̃ no para embiar materiales a la luxuria; sino es q̃ los excessos viniessen a ser muchos, o muchas vezes.

37 Lo sexto. Casi lo mismo sucede en parte a las personas de gran virtud. Porque aunq̃ algunas vezes hagan excessos en la gula, como de ordinario guardan grande abstinencia, el excesso viene a ser mas para recuperar lo perdido, q̃ para otra cosa. Lo segundo. Porq̃ aunque los excessos fuessen de consideracion, y las tentaciones q̃ nacen dellos fuessen grandes para otros, para ellos vienen a ser menores, por la gran virtud, y fortaleza que tienen para resistirlos.

38 Mas aqui se han de aduertir dos cosas. La primera, q̃ algunas vezes, como esta dicho, los muy grandes excessos, no causan tentaciones, por las razones traydas. Y otras vezes los muy pequeños causan grandes tentaciones. Lo qual sucede algunas vezes, porq̃ los mãjares son muy calidos, y fuertes, y otras vezes porq̃ son muy acomodados con la cõplexion natural. Y aunq̃ la cantidad sea pequeña, si la virtud de los tales manjares, es mucha, o muy acomodada, con el natural engendra mayores tentaciones. Otras vezes sucede esto, porq̃ aunque el excesso presente sea pequeño, pero podia la naturaleza estar dispuesta de antes

antes con exceſſos paſſados, o con manjares calidos, y acomodados, con la complexion. Y aſsi lo que viene deſpues, aunque ſea poco, ſirue como vltima diſpoſicion, y vltima mano, con que ſe encienden los materiales, y ſe pone fuego a la tentacion, y antes no ſe experimentauan eſtas tentaciones, ni las auia. Porque como eſta dicho arriba, no prorumpe la naturaleza en eſtas tentaciones, haſta tener el vltimo aparejo, y la vltima diſpoſicion.

39 Lo ſegundo, ſe ha de aduertir, Que quãdo en los varones muy abſtinẽtes, ay exceſſos de gula, eſtos exceſſos mas preſto engẽdrã tentaciones de luxuria, q̃ en otros q̃ no ſon tan abſtinẽtes. Y la razon es, Porq̃ en ellos eſta la naturaleza deſembaraçada de humores, y otros impedimentos: eſta tambiẽ mas deſſeoſa de ſuſtento, y de aliento, y fuerças; y aſsi con eſte apetito grãde, mas preſto haze el cocimiento, y diſpone los materiales q̃ ſobran del proprio ſuſtento, y los embia a los vaſſos naturales; y aſsi mas preſto vienen las tentaciones. Lo qual ſe entiende quando los exceſſos no ſon muy grandes, porque entonces por eſtar el calor natural muy atenuado, y adelgaçado, no puede cocer, ni diſponer los materiales, ſino mas tarde: porque no ſon proporcionados, ni acomodados con la flaqueza de ſu calor natural.

DVDA X.

En que ſe pregunta, ſi valen las eſcuſas que dan muchas perſonas, para no poder guardar el rigor que ſe deue en la abſtinencia?

1 EN las dudas paſſadas hemos viſto, quan grande y quan eſtrecha es la obligaciõ de ayuno, y de la abſtinencia, y quan neceſſaria es para la caſtidad, y para las demas virtudes; y aũque eſto es verdad, y q̃ no ay coſa mas neceſſaria en el mundo, para todas las virtudes, y para euitar todos los vicios que la abſtinencia: no ay coſa mas olui-

dada en el

en el mundo. Y para esto ponen los hombres varias escusas, con que a su parecer justifican su causa, y les parece no tienen obligacion a mas de lo que hazen: y porque en esto ay muchos, y graues engaños, trataremos aqui que fuerça tienen sus razones, y lo que valen.

2 La primera escusa, y la mas comun, y ordinaria suele ser el dezir que no pueden ayunar, ni guardar rigor de consideracion en la abstinencia: y para dezir que no pueden, se persuaden por varios caminos. Vnos por achaques, y enfermedades, y desto trataremos despues. Otros porq̃ les parece que se enflaquecé, o que se desmayan. Otros porque les parece que padecen dolores de estomago, o de cabeça, y cosas semejantes, por las quales les parece q̃ no pueden mas.

3 Pues a esta escusa dezimos dos cosas. La primera. Que muchas vezes estas flaquezas, y dolores no son verdaderos, sino aparentes, nacidos de la mala costumbre y del amor proprio, y de quererse demasiado, y temer demasiado el perder la salud.

Lo segundo dezimos. Que aunque muchas vezes estas flaquezas, o dolores, o cosas semejantes sean verdaderas: pero de ay no se sigue que no pued̃ a mas: porque si quieren en su mano esta el quitar todos estorbos, y impedimentos, y lo pueden hazer poco a poco.

El modo y manera como se puede hazer esto, es con quererlo, y tomandolo a pechos, y con resolucion eficaz, y con veras; y con esta resolucion, yrse acostumbrando poco a poco: y con solo esto podran vencer las dificultades que se han dicho, y otras mucho mayores. Y que esto sea verdad, y que solo esto baste para lo dicho, se vera por las razones siguientes.

4 Lo primero. Porque la costumbre vence en todas materias la dificultad. Los soldados passan las malas noches, y malos dias con frio, y ambre, y mil trabajos: porque la costumbre les abrio el camino, para lo que antes se les hazia dificultoso. Los pastores guardan su ganado en el campo de dia, y de noche, con los calores, y frios: por la costumbre que han hecho en esto. Los labradores passan los yelos, aguas, y calores: por la costumbre con

con que se criaron en ello. La dificultad, que ay en todas las artes, y oficios de la republica, en todas las facultades, y ciencias, la vence la costumbre. Y finalmente (lo que mas es) la mayor dificultad, que en el mundo puede auer, es passar los peligros de la muerte viendola a los ojos: y con todo esso, puede tanto la costumbre, que aun esta dificultad, con ser la mayor, y la suprema de todas, la puede allanar, y quitar: como se ve claramente en los soldados, y en los nauegantes. Los quales como es cosa notoria, cada dia estan en los peligros de la muerte, y cada dia ven, que perecen en estos peligros sus amigos, y compañeros: y muchas vezes a vista de sus ojos, despacharon, al compañero, que estaua a su lado con vn pelotaço: y con todo esso, estan tan hechos a ver estos peligros, y a passar por ellos, que no los estiman, ni se les da nada por ellos; antes de tal suerte, tienen perdido el miedo, que se metē en ellos con alegria, y contento, como si entraran triunfando con gloria. Y lo que mas es de admirar, es, que todo esto lo hazen, por fines humanos, y premios temporales: desuerte, que muchas vezes, por la esperança, que tienen de sacar interes, y despojos de quatro reales se ponen a estos peligros, con mas contento, que si les prometierā el cielo.

De todo lo qual, (q̄ es tā notorio, y manifiesto) se saca, esta razon, para nuestro proposito. Todas estas dificultades, con ser las mayores del mundo, y las demas, q̄ ay en qualquiera materia, vence la costūbre, aunque se haga por fines humanos, y premios tēporales: luego si poco a poco se haze costūbre en la abstinencia, mucho mejor podra vencer, la dificultad, que puede auer en ello. Porque la dificultad q̄ ay en ella, aun no es tan grande, como muchas de las que aqui hemos dicho. Y si se procura hazer costumbre en esta materia, por Dios, y por su seruicio, mucho mas facilmente se podra vencer. Por q̄ es cosa llana, q̄ es mas poderosa la gracia, que la naturaleza. Y assi, parece, que no tienen suficiente escusa, los q̄ dizen, q̄ no puedē ayunar, ni guardar abstinencia, porq̄ sienten flaqueza, o dolores de estomago, o cosas semejātes: porq̄ todas estas dificul-

tades, o no son verdaderas, o si lo son, se puede vencer poco a poco cõ la costũbre, y cõ buena resolucion, y animo eficaz, con el qual se han de tomar estas cosas.

6 Mas (para hablar en particular en la propria materia de abstinẽcia,) haremos la segunda razõ, sobre este pũto, con otra costũbre, y experiẽcia, desta manera. Lo primero. Vemos manifiesta, y claramẽte, q̃ la mayor parte de la republica, como son los labradores, los trabajadores, y pobres; passan cõ grã miseria, y penuria, en la comida, y sustẽto corporal. Porq̃ la mayor parte dellos, passa cõ grã de necesidad, y cõ mãjares de poco sustẽto, particularmẽte en muchas tierras cortas, como son las mõtañas, y otras partes, donde apenas tienẽ pan q̃ comer. Y (como se sabe) se sustentã cõ pan, y cebollas, y aun el pã en muchas partes no es de trigo, si no de borona, o de mijo, q̃ parece ser la mayor miseria, q̃ en esta materia puede auer. Y claro esta, q̃ todas las dificultades en esta materia, las venciò la costũbre, con q̃ se criaron. Y lo que mas es de admirar) estos tales viuẽ mas sanos, q̃ los ricos, y mas años, que los regalados.

Lo segundo. Vemos lo mismo, en los soldados, que 7
en muchas ocasiones de apretura, passan con grandissima necessidad, que aun el pan suficiente no tienen, y el sustento ordinario es harto trabajoso: todo lo qual vence la costũbre, como es notorio, y experimentado.

Lo tercero. Se ve esto mismo, en los nauegantes, y 8
marineros, que como tienẽ hecha costumbre, de andar en los peligros de la mar, assi la tienen de passar con sustento trabajoso, como es el vizcocho, y agua, y cosas semejantes: y aun desto muchas vezes, no tienen, lo que desean, y han menester, que a vezes va por tassa, y medida. Todas las quales dificultades venció la costumbre.

Lo quarto. Viniendo a lo mas dificultoso, q̃ es a los 9
ricos, nobles, caualleros, y señores, regalados, y bien tratados, los quales son, los que ponen mas escusas, y dificultades, para no ayunar, y guardar la abstinencia; verase claramente en ellos mismos, y en su propria vida, que esta escusa es falsa. Lo primero. Porque ellos mismos acostumbrados, a regalos, y buen tratamiento (y todo lo q̃ en este

punto

punto se quisiere pintar) si van a Flandes, o a otras partes a seruir al Rey, por los premios temporales, que esperan sacar de alli; en muy muchas ocasiones duermen en los campos armados, fuera de su regalo, passan mucho frio, calor, vigilias, hambre, sed, y otros mil trabajos, que trae la guerra. Y muchas vezes dentro de dos dias passan de mucho regalo, a este extremo de trabajos. Todo lo qual lo lleuan, por la costumbre, q̃ començaron ha hazer, y por la resolucion, y veras, cõ que tomaron estas cosas.

ro Lo segũdo. En estos mismos señores ricos, y nobles vemos, q̃ si en algunos negocios graues, o jornadas de importancia, les manda el Rey yr cõsigo, lo haran, aunque sea sin dormir, y sin comer, cõ calor, y cõ frio: y si les embia a largas jornadas, y embaxadas, y negocios de priſa, con los mismos trabajos, y descomodidades, lo hazen, y lo passan sin morirse. Y si estuuieran en su casa, vna mala noche, que passaran, o si les diera el calor, o el frio se echaran luego por enfermos en la cama. Y todas estas dificultades vence la resolucion, y aceros, con que se aplicã a las cosas del Rey, o de cosas humanas, en que esperã premios temporales, y honra, y estimacion propria: luego estos tales no pueden dar por escusa, que no pueden passar los trabajos del ayuno, y de la abstinencia: Supuesto, que passan otros mayores, quando quieren aplicarse a ellos con veras. Y assi toda la culpa, y toda la dificultad esta, en no querer, y en no resoluerse con veras: que si lo hizieran, vencieran las dificultades, y mucho mas si lo hizieran por Dios.

Lo quinto. Vemos lo mismo, en todos los hombres, y en estos mismos nobles, y ricos: q̃ por sus intereſſes, o pretensiones, o por alguna afició deshoneſta, passarã el frio, y el yelo, y la escarcha, y el calor, y el agua: y si es menester passaran sin comer, y sin dormir, a trueque de alcãçar sus intẽtos. Luego es sin duda, que lo mismo podriã hazer en la abstinencia, y en el ayuno, y en las penitencias, y cosas del seruicio de Dios, que les haze dificultad. Porque la causa de vencer estotras dificultades, es el aplicarse con veras, y con animo resuelto. Luego lo

11

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Biblioteca de Humanidades Publicas

mismo seria aca, si lo hiziessen con resolucion.

12 Lo sexto. Claro esta, que los Religiosos hazen muchos ayunos, y passan muchos trabajos, con muchas abstinencias, y penitencias, y es cosa llana, que no todo es milagro. Y assi, aunq̃ haze mucho la gracia, mucho tãbien haze la costũbre, y resolució. Luego lo mismo seria en todos los q̃ con veras se aplicassen a estas cosas.

13 Desuerte q̃ de todas estas cosas tã claras, y manifiestas, se colige, esta razon. Que todas las dificultades, q̃ ay en materia de abstinẽcia, y ayunos, las vence la costũbre, y la resolucion. Luego lo mismo seria, en todos los q̃ alegan estas escusas falsas, si se resoluiessen a ello con veras, y si quisiessen hazer poco a poco costumbre dello.

14 Pero, fuera destas razones, sea la tercera razon principal, con la qual se descubrira la rayz, y la causa de todas estas experiencias: y la razõ es esta. Todas las vezes q̃ vna causa superior, mueue a otra inferior, la inferior se mueue, cõ mayor, o menor eficacia, y fuerça, quãto fuere mayor, o menor la virtud y eficacia, cõ q̃ la quiere mouer la superior. Como lo vemos, q̃ el braço se mueue cõ mas, o menos fortaleza, conforme a la mayor, o menor fuerça, cõ que quisiere aplicarle la voluntad. Y la mano mueue el baculo, o la piedra, con mas, o menos fuerça, cõforme le quisiere aplicar, y mouer. De la misma manera, los ministros del Rey, o los criados de vn señor, executaran con mas, o menos eficacia, y fuerça sus oficios, quanto fueren mouidos, con mayor imperio, o autoridad del Rey, o del señor. Y porque (como enseña Santo Thomas) la voluntad del hombre, y la razon, son como el Rey en su Reyno, y casa: porq̃ mandan al cuerpo, y a todas las potẽcias del hõbre, y las mueuẽ, y las gouiernã: no solamente, como el señor al criado, notificãdole su volũtad, y su gusto; sino tambien, como la mano al baculo: de aqui viene a ser, que el cuerpo, y todas las potencias del hõbre, se mueuen, a lo que la voluntad quiere, dela forma, q̃ella lo quiere. Y assi si ella las quiere mandar cõ tibieça, y floxedad, ellas se mueuen, con tibieça, y floxedad: y si las quiere mouer, con fortaleza, eficacia, y gran fuerça, cõ essa misma se mueuen

1. 2. q. 9. a. 1. & 2.

las

las potencias. Y porq; quanto vna cosa tiene mas fortaleza, y obra con ella, tanto mas puede resistir a los contrarios, y tanto mas puede vencer las dificultades; como lo vemos en vn hombre, q̃ quanto es mas robusto, tãto mas resiste, y sufre los trabajos; de aqui viene a ser, que todas las vezes, q̃ la voluntad, con grã resolucion, eficacia, y fuerças, quiere hazer vna cosa, con ella misma resolucion, y eficacia, haze, que obren las potencias corporales: y obrando con mayor eficacia, y fortaleza, al passo que ponen esta mayor eficacia, y fuerça, a esse mismo pueden resistir mas, a los contrarios. Y assi, a esse passo pueden sufrir, y resistir mas, al calor, al frio, el hambre, la sed, la desnudez, la penitencia, las aspereças, el ayuno, y todos los demas trabajos, y todas las demas dificultades.

15. Y desta razon se colige, lo primero. La causa, porq̃ en todas las experiencias traydas, puedẽ sufrir los hõbres tantos trabajos, assi en materia de abstinencia, como en todas las demas. Porque los hombres, ya por necessidad, ya por premios tẽporales, ya por intereses, ya por honras, ya por otros fines humanos, aplican con gran fuerça, y eficacia su voluntad, para sufrir todos los dichos trabajos, y dificultades: y al passo, q̃ anda la voluntad, anda el cuerpo, y las potencias del hõbre. Y assi a esse passo, resistẽ, y vencen todas las dichas dificultades y trabajos, que se han visto.

16. Sigueſe lo segũdo. La causa, y la razon, porq̃ muchos Santos hizierõ tan grandes abstinencias, y penitẽcias, como se leen en sus historias. Lo qual, es, porq̃ cõ la grandeza del amor de Dios, y cõ el desseo, q̃ teniã de seruirle, aplicauan su voluntad, para hazer estas penitencias; y al passo, q̃ andauan las fuerças de la voluntad, se le comunicauan tambien, las fuerças al cuerpo. Y cõ estas mayores fuerças, q̃ el cuerpo recibia de la voluntad, y del amor de Dios, podia sufrir mas, y lleuar mas trabajos, y hazer mas penitencias.

17. Sigueſe lo tercero. Que vna de las causas, porq̃ Christo nuestro Redemptor dixo al demonio en el desierto, q̃ el sustento del hõbre no era solo pan, sino la palabra de Dios; fue, porq̃ aun el mismo sustento del cuerpo, no solo depende del mãjar cor-

poral; sino tãbien de la gracia de Dios, con q̃ la voluntad, toma mayores fuerças: y con estas mayores fuerças, mueue tambien al cuerpo con mayor eficacia, dandole mas fortaleza para ayunar, de la que el tenia.

18 Sigueſe lo quarto. La causa, porque los Martires padecian todos sus tormentos, y martirios, con tanta fortaleza, y valor, y con tan poco sentimiento. Porque era tan grande, la fuerça de la charidad, y amor de Dios, que en ellos reynaua, que con essa misma fortaleza pe gauan fuerças al cuerpo, para sufrir mas, y sentir menos. Y no es marauilla, que la fuerça dela charidad, dieſſe estas fuerças al cuerpo, pues aun las fuerças naturales de la voluntad, pueden darlas al cuerpo, para poder sufrir el calor, el frio, el hãbre, la sed, y otros mil trabajos, como se ve en las experiencias traydas.

19 La quarta razon principal, de la verdad, que vamos platicando, es esta. Porque (como esta dicho en el libro primero.) El gran desseo, y amor de alguna cosa, haze parecer mayor la cosa de lo que es; y por esta causa, quã do vna cosa se dessea mucho, las esperanças se adelantan, conforme al desseo, y el temor tãbien. Y por esta causa, quien ama demasiadamente vna cosa, teme demasiadamente el perderla. Porque siempre el temor, anda al passo del amor. Y porque de ordinario todos los hombres, tienen demasiado amor proprio, (particularmente, los que tiené mas pecados:) de aqui es, q̃ todos los hombres, de ordinario temen demasiado, el perder sus bienes proprios: vno de los quales (y el mayor,) es la salud. Y por esta causa, temen demasiado las abstinencias, los ayunos, las penitencias, y aspereças. Y deste demasiado temor, se sigue otra cosa: q̃ de ordinario, como los temores son demasiados, se le representã mas daños, o peligros, de los que ay real, y verdaderamẽte: porque el demasiado temor, auméta los males, mas de lo que son, y haze temer mas, de lo que ay que temer.

20 Pero (fuera deste daño,) este demasiado temor, trae consigo otro mayor, y es. Que real, y verdaderamẽte, quita mucha parte de fuerças al cuerpo; para no poder tener las aspereças, ayunos, y peni-

1.2.q.44. ar.1.3. & 4.& in solu.argumẽtorum. Et Arist. ibi citatus: Item q.33. ar.4.& q. 40. ar. 8. & q.28. ar.6.& ad secundũ & tertium.

ypenitécias. Porque (como enseña Sáto Thomas, y Aristoteles;) assi como el amor, y la resolució dela volũtad, dilata, y estiẽde el coraçó, y da al mismo cuerpo mayores fuerças; al rebes, el temor estrecha el coraçó, amilana el cuerpo, y le quita las fuerças real, y verdaderamẽte. Y por esta causa dixo Aristoteles, q̃ quãdo los hõbres estã con gran temor, se les pierde la color del rostro, se les enfriá las extremidades, y les tiembla el cuerpo, y no tienen por entõces fuerças, para poder hazer nada, y estan como gallinas muertas. Porque como el temor, tiene por oficio proprio, el huyr del mal, q̃ esta cerca, retira la sangre, para dentro, y estrecha el coraçon. Y por esta causa, quitando la sangre, y el calor a las partes del cuerpo, las dexa sin fuerças. Todo lo contrario tiene el amor. Porque su oficio, es generoso, y noble, y pretende alcançar, lo q̃ no tiene, y lo que le esta biẽ. Y para alcançarlo, dilata el coraçon, y el calor, y la misma sangre, estendiendola, a todas las partes del cuerpo, cõ lo qual, a todas las potencias, y partes del hombre, da calor, y fuerças, para alcançar, lo que pretẽde. Por la qual causa dixo Aristoteles. Que el amor, y la alegria, mudauan hasta el color del rostro, poniendole roxo, y sanguino.

De todo lo qual se colige lo primero. Quanta verdad es, lo q̃ hemos dicho: que el amor, y la resolucion grãde de la voluntad, da fuerças al cuerpo, y a todas las partes, y potencias corporales, para sufrir qualesquiera trabajos, aspereças, y penitencias. 21

Sigueſe lo segundo. Que el demasiado amor proprio, y el demasiado temor, q̃ de aqui nace, de perder la salud, real, y verdaderamente retira, y quita las fuerças, para las aspereças, abstinẽcias, y penitencias. De donde tãbien se sigue ser verdad, lo que diximos al principio, que muchas vezes las flaquezas, y dolores, que sienten, los que quieren ayunar, no son verdaderos: porque como el temor quita las fuerças, biẽ se pueden seguir estos achaques. Mas tambien se sigue, que otras vezes, son aparentes, o nos parecen mayores, de lo que son. Porque el temor aumẽta los males, mas de lo que son. 22

Sigueſe lo tercero. Que aunque eſtas flaquezas, dolores, o achaques, ſean verdaderos, ſe pueden quitar, y eſtá en manos del hombre el quitarlos. Porque como el temor los truxo, por quitar las fuerças; el amor, y la reſolucion los puede quitar, dádo fuerças.

24 La quinta razõ principal deſta duda es. Porque nueſtra alma tiene eſta eminẽcia, y grandeza, que es capaz de infinitas coſas, y nada la puede hartar, ſino Dios. Y por eſta cauſa, entre los hõbres ay tanta variedad, y diferencia. Vnos de grãde ſabiduria, otros de ninguna: vnos de grande gouierno, y prudencia; otros de poca, o ninguna. Vnos de grande liberalidad, rectitud, y juſticia: otros de caſi ninguna. Vnos de grãde capacidad, para muchas artes, y oficios: otros muy ineptos, para todo eſto. Vnos de muy grãde virtud, bõdad, y charidad: otros de mucha malicia, y de grandes pecados. Y deſta manera es infinita la variedad, que ay entre los hombres en todas materias; y los extremos que ſe hallan en ellos diſtan caſi infinito. Y no ſolo ſe halla eſta variedad, y diferencia, en muchos hombres, ſino en el miſmo hombre, en diferentes edades, ſe halla caſi infinita diferencia. Porque quando niño, es como beſtia, ſin prudencia, ſin gouierno, ſin ſabiduria, ſin virtud, ſin letras, y ſin otras gracias, y virtudes. Deſpues quando mayor viene a ſer dicipulo, y principiante en eſtas coſas, y en otros millares: y deſpues puede venir a crecer tanto, en ſabiduria, letras, virtud, prudencia, gouierno, ſantidad, y perfeccion, y pureza: que venga a friſar, con los miſmos Angeles, y a emparentar con ellos. De ſuerte, que podemos dezir, que vemos en el hombre, vna ſingular marauilla, que por la diferẽcia de pocos años, que ay en ſus edades, caſi de beſtia paſſo a ſer Angel.

25 Pues aſsi como en el alma, ſe halla eſta infinita variedad de coſas, y eſtos extremos tan diſtãtes; por ſu grãdiſsima capacidad: deſta miſma manera, porq̃ el cuerpo, y las potencias del hõbre ſirven al alma, como inſtrumẽtos de ſus obras, ſe realça con el cuerpo del hombre, y ſus potencias, mas que los cuerpos, de los demas animales, a vna capacidad

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

mayor, con que pudiesſen caber en ellos, infinita variedad de coſas, como caben en el alma a quien ſiruen. Y por eſta cauſa como el cuerpo del hombre tiene eſta capacidad tan ancha, y tan infinita; le pueden veſtir del molde que quiſieren, y de todas las coſtumbres q̃ quiſieren. Y por eſta cauſa ay entre los hombres tanta variedad en los trabajos corporales, y en la abſtinencia, y en otras coſas: que vnos ſon como peñaſcos, en quiẽ el frio, ni el calor, ni el agua, ni la mala noche, ni el mal dia, ni el trabajo, parece q̃ no haze impreſsion alguna: y otros al reues tan auidria dos, y tan delicados como papel que qualquiera coſa deſtas los mata. En vn miſmo hombre ſe ven eſtas miſmas diferencias, como ſe ha dicho en los nobles: que ſi van a la guerra, alli parece que ſon de piedra, y ſufren todos los trabajos; y en ſus caſas, y en ſu regalo, ſon de vidrio, o de papel, que el ayre les haze mal, y ſiempre andan a ſombra de tejados, defendiendoſe del calor, y buſcando mil inuenciones para ſu defenſa, y en tiempo de frio, no ay chimineas, ni aforros de martas q̃ baſten a defenderlos. Y lo miſmo ſe ve en otras coſas. De manera que por ellas ſe ve, q̃ el cuerpo humano es capaz de infinita variedad, y extremos en materia de trabajos y aſperezas: y aſsi tambien en materia de abſtinencia, es capaz de qualquier coſtumbre, y diferencia grande, o pequeña, como quiſieren labrar en el. Y aſsi todo eſto eſta en manos del miſmo hombre, y puede hazer en eſta parte de ſu cuerpo lo que quiſiere. Por lo qual no penſaron mal los que dixeron que el cuerpo del hõbre, y el eſtomago eran como vnos guantes de lana, o vnas medias de lana, que ſe hazen al molde que quiſieren, grande, o pequeño. Y aſsi tambien el cuerpo del hombre le pueden acoſtumbrar a la abſtinencia, que quiſieren, y a los trabajos que quiſieren acoſtumbrarſe.

upna Universidad Pública de Navarra 2010309562 Biblioteca

DVDA XI.

En que se proponen algunas dificultades, sobre lo que queda dicho, en la duda passada.

1 ACERCA de lo dicho en la duda passada, se ofrece luego vna dificultad. Y es, que si es ansi, que puede vn hombre acostumbrarse, a la abstinencia, y a qualesquier trabajos, y abstinencias, conforme la aplicacion, y resolucion de la voluntad, y conforme las veras, que en esto pusiere; se siguiria de aqui, que para hazer vn hombre grandes abstinencias, y penitencias, y para sufrir grandes trabajos, no abria mas de quererlo, lo qual parece que es falso. Y lo segundo se siguiria de aqui, que aun los principiantes en la virtud, podrian hazer tan grandes penitencias, y asperezas, y ayunos, como los que hazian, los grãdes Santos, y los que en la virtud eran gigantes; porque si esto se haze, solo con quererlo resuelta mẽte, con esto podran hazer, lo que quisieren.

A esta dificultad se responde: que para hazer bien estas cosas, no basta solo el quererlas, sino es menester, que las fuerças del cuerpo, se ajusten, y ygualen, con la eficacia, y resolucion de la voluntad. Porque si el animo, y el coraçõ, y el desseo de la voluntad es mas, que aquello, a que se estienden las fuerças del cuerpo, no se puede poner por execucion, aquello, que la voluntad desea. Y assi todas las vezes, que el animo es mayor, que las fuerças, no se puede hazer nada.

2 Lo segũdo. Porq̃, aunq̃ es verdad, q̃ las fuerças, y resolucio̅ de la volũtad, dan vigor al cuerpo; pero esto, no lo hazé de vna vez de repente, sino muy poco a poco, y muy despacio. Porq̃ la costumbre, y facilidad, en qualquiera materia, q̃ sea, no se adquiere, sino poco a poco, particularmẽte, en los q̃ tenia̅ costumbres cõtrarias; y particularmẽte, en los q̃ tienẽ naturales, y cõplexiones delicadas, en los quales no se puede labrar, sino muy poco a poco. Y lo mismo sucede en aquellos, q̃ en su natural,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ral, y cõplexion, tiené inclinaciones cõtrarias, o particular repugnácia, y dificultad, para aquellas costumbres, en que se quieren poner de nueuo. De suerte, que siempre, en adquirir costumbre, en estas cosas, es menester yr, muy poco a poco: porque assi lo pide la misma naturaleza de las cosas, y la condicion humana, como se ve en todas las artes, oficios, ciencias, y facultades: las quales se adquieren tan poco a poco, que cuestã trabajo de muchos años. Y esto pide la condició del hombre con mas razon, en las cosas de la virtud. Porq̃ para adquirir vna virtud, y para hazer costũbre en ella, ay mil dificultades, y contradiciones: como son, el demonio, las passiones, las malas inclinaciones, las malas costumbres, la flaqueza natural, y poca constancia del hombre, y otras mil cosas, que siruen de estoruos, y impedimentos: los quales no se hallan, en adquirir otras artes, oficios, o facultades. Y por esta causa, si en ellos es necessario mucho tiempo, para adquirirlas, mucho mas es menester, para adquirir, las virtudes, y hazer costumbre en ellas. Pero adquirirase, mas, o menos presto esta costumbre, quanto con mayor fuerça, y eficacia, se resoluiere la voluntad, y quanto mayor diligencia pusiere. Y por esta causa, muchos no van adelante en la virtud, en muchos años, ni adquieren costumbre, ni facilidad en los ayunos, y en otras aspereças, y penitencias: porque se aplican a ello con pocas veras. De lo qual tambien esta dicho en el libro primero, tratando de la oracion.

La tercera razon principal deste punto, es. Porque assi como es, don de Dios, y gracia suya, el coméçar a tratar de virtud, assi lo es tambien, el proseguir, y hazer costumbre della, y crecer. Y porq̃ todas las cosas de virtud, y todos sus dones los da Dios, con peso, y medida, y como el quiere, y quando quiere; de aqui es, q̃ a vnos da Dios, mas fuerças, q̃ a otros, y mas eficacia, y resolucio̅ en la voluntad, para hazer costumbre en la abstinencia, penitencia, y otras obras de virtud, y para aumentarlas, y llenarlas adelante. Y por esta causa, aunq̃ en otras materias, no

par-

particular dó de Dios, aquí lo es el dar Dios fuerças para hazer costúbre en la abstinencia. Y assi no consiste en solo quererlo; sino en quererlo con la gracia de Dios. Pero porque la gracia de Dios esta aparejada, para todos, y nosotros deuemos hazer lo que de nuestra parte fuere: de aqui es que siempre hemos de procurar de nuestra parte el resoluernos a esto con toda la eficacia, y veras que pudieremos, porq̃ no haziendo esto de nuestra parte, tampoco nos dara Dios su gracia.

4 La quarta razon principal es. Porque muchas vezes las grandes resoluciones, y los grandes desseos q̃ tienen algunos de querer hazer penitencias, y ayunos grandes, van mezclados con mucha vanidad, presumpcion, y soberuia. Lo qual acontece mas que en otros en los naturales, coleri cos, resueltos, y eficaces, los quales querrian tomar el cielo con las manos, y hazerse Sãtos en vna hora; pero sucedeles al rebes, y quanto mas adelante piensan que van, bueluen mas atras, y no adquieren costumbre alomenos de virtud verdadera en la abstinencia, ni otras virtudes, quando se mezcla esta vanidad, y soberuia por estas razones. Lo primero. Porque las costumbres en estas materias, se adquieren muy tarde, y muy poco a poco, como esta dicho. Lo segundo. Porque el hazer costumbre desto es don de Dios, y gracia suya, que lo da, y lo reparte como quiere. Lo tercero. Porque como esta dicho en el libro primero, có el soberuio tiene Dios particular inquina, y le haze particular resistencia para que no consiga sus intentos; y no los consiguiendo conozca quan poco es lo que puede, y que todo le ha de venir de Dios, para que assi le den gloria por ello. Lo quarto. Porq̃ como esta dicho en el libro primero, las obras de virtud que se hazé con vanidad, no son obras de verdadera virtud, sino aparentes. Y por esta causa diximos, que es imposible q̃ por estas obras aparentes de virtud, crezcan las virtudes, y se augmenten las buenas costumbres. Y por estas razones muchos aunque hazen grandes resoluciones, para adquirir costumbre en la abstinencia, o en otras virtudes no hazen nada, y se cãsan en valde con estas resolucio-

luciones. Y assi lo que hemos dicho en la duda passada, no se entiende que consiste en solo quererlo como quiera; sino quererlo con humildad, y con la razon, y como se deue: y desta manera se adquirirā las costumbres en las virtudes, y no de otra.

5 De la resolucion desta dificultad nace la de otra, que consiste en esto. Porque muchos Santos desseando con grandes veras hazer grandes ayunos, y penitencias, no pudieron hazerlas, ni salieron con ello: luego este negocio no esta en solo querlo, aunque sea con resolucion, y con veras.

6 A lo qual se responde de la misma manera. Lo primero, que muchos Santos, aunque desseauan hazer estas penitencias no podian, porque no les ayudauā sus achaques, o enfermedades, o la complexion natural de su cuerpo: el qual aunque tiene muy grande capacidad, y casi infinita como esta dicho, mas no de manera que le falte termino, y tassa, y limite determinado; aunque dentro del puede auer mas, y menos con grandes extremos y diferencias.

7 La segunda razon es. Porque rarissimas vezes, o casi nunca puso Dios todas las gracias en los Santos. Porque conuiene assi a la hermosura de la Iglesia, y para mostrar Dios su grandeza, y sabiduria. Y por esta causa reparte Dios las gracias en los Santos: y a los que da fuerças para hazer grandes abstinencias, y penitencias, no les comunica Dios otros dones con tan grande ventaja, y excelencia. Y al rebes a otros que les daua grandes dones en otras materias, no les queria dar esso en materia de abstinencias, y penitencias.

8 La tercera razon es. Porque reparte Dios las gracias con los Sātos, como el quiere, que son gracias, y dones suyos, en los quales sola su voluntad es medida.

9 La quarta. Porque reparte Dios estas gracias a los Santos, conforme la necessidad que tienen dellas; y algunos tienen mas necessidad de la abstinencia que otros. Porque tienē mas fuertes las inclinaciones, y passiones de la luxuria, y otros vicios; a los quales rinde la abstinencia. Otros tienen mas necessidad de la humildad, o otras virtudes, y assi se las reparte Dios como ve que las han menester. Y por esta

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

esta causa a vnos niega las fuerças para hazer grandes abstinencias, y penitencias, y a otros se las da.

10 La quinta. Porque muy muchas vezes, y quiça las mas niega Dios las fuerças a muchos Santos, para las dichas penitencias: porque quiere conseruar en ellos la virtud de la humildad, la qual en algunos se conserua mejor sin grandes asperezas, ni penitencias, por estas razones. Lo primero. Porque muchos destos Santos, viendo que tiené otros dones, fauores, y mercedes de Dios, y teniendo grandes desseos de hazer muchas cosas en su seruicio, por los beneficios que reciben; se humillan grandemente, viendo que no pueden hazer penitencias de consideracion. Y desta manera Dios cõ singular prouidencia y sabiduria les trae humildes, y metidos en el puño, juzgando que todo lo otro que tiené es nada, viendo lo poco que hazen, en lo que tanto desean. Lo segundo. Porque como por otra parte tiené tantos dones, y reciben tantos fauores, y mercedes de Dios, si en la abstinencia, y en lo demas tuuiessen todo a su gusto, tendrian gran peligro de ensoberuecerse, y desuanecerse: y assi para cõseruar esta virtud de la humildad, que es la llaue de todas, les quita parte de otras que no son tan necessarias.

Y de la resolucion destas dificultades, se saca tambien otra verdad, que pertenece a esta misma materia. Que no todas las personas de qualquier estado pueden hazer costumbre en qualquiera materia de trabajos corporales. Lo primero. Porque los tales trabajos, alomenos algunos dellos pueden ser incompatibles con su estado. De suerte que no se puedan juntar con el, y assi no pueden hazer costumbre en ellos. Lo segundo. Porque no se puede hazer costumbre en vna materia, sino es por el exercicio de aquellas mismas obras, pertenecientes a aquella misma materia; hagamos cuenta: no se puede adquirir costumbre en materia de pintar, o escriuir, o de andar a pie, sino es con el exercicio de andar a pie, o de escriuir, o de pintar: y muchos estados, y modos de viuir, no pueden hazer los exercicios de qualesquiera trabajos corporales: y assi no puedé hazer costúbre en aquellas mate-

materias. Hagamos cuenta, qualquier Religioso, y qualquiera persona puede exercitar los ayunos, o traer cilicios, o hazer otras asperezas; y assi pueden hazer costumbre en estas materias: pero no pueden los Religiosos, ni otras personas hazer costumbre de no sentir el frio, y el calor, y otras cosas semejantes, como tiené hecha costumbre desto, los labradores, y hombres de trabajos: y la razon es. Porque la costumbre en esta materia se ha de adquirir, por el ordinario exercicio desta misma materia, q̃ es andando de ordinario por el Sol y por el agua, y por el yelo y por otras descomodidades; porque las mismas carnes del hombre, se curten, y se endurecen, y se hazẽ fuertes con el mismo ayre, y cõ el ordinario andar luchando con estas inclemencias. Y los Religiosos, y otras personas, no pueden hazer esto de ordinario: antes como de ordinario estan recogidos, esto es incompatible con su estado: y assi no pueden hazer costumbre destas cosas. Lo segundo. Porque como el andar de ordinario por el ayre, y por estas inclemencias, endurece, y haze costumbre en ello: assi el estar de ordinario con recogimiento fuera destos trabajos, causa cierta molicie, y blandura, y delicadeza en las mismas carnes, y en la complexion misma. Desuerte que esta misma complexion, blanda, y regalada se va passando de los padres a los hijos, y heredandose en ellos. Como lo vemos en todos los Nobles, y gente regalada, y en sus hijos. Y como los Religiosos, y otras personas, por su estado ayã de estar por la mayor parte, cõ recogimiento; antes criã vna complexion blanda, y delicada: y assi despues estos trabajos de sol, y frio, y otras cosas les hazen mal, mucho mas facilmente que a otros que tienen alguna costumbre en ello. Aunque tambié en esto ay mas y menos, conforme los naturales y complexiones. De donde tambien se colige, que muchos se engañan en pensar, que como las personas del campo, o del trabajo tienen hecha costumbre de andar descalços, assi los Religiosos pueden hazer costumbre de andar descalços. Lo qual es engaño: porque no lo pueden hazer, sino es poco, y de mala manera. Y la

razon

razon es clara de lo que esta dicho: porque esta costũbre no se puede hazer, sino es con el exercicio ordinario de andar por el ayre, y por el frio, y como esto no lo pueden hazer de ordinario sino pocas vezes, de aqui es que la costumbre que en esto pueden hazer es poca; aunque en ello ay mas, y menos, conforme los naturales, y complexiones fueren mas, o menos rezias, y fuertes, y conforme mas, o menos tuuierẽ el exercicio de andar por el ayre, y lodos, y otras descomodidades.

DVDA XII.

En que se trata, si valen otras escusas de achaques, y enfermedades.

1 OTRA dificultad ay en esta materia y acerca del mismo punto que se ha tratado en las dudas passadas, tambien muy ordinaria y por la qual muy muchos se escusan, diziendo, que no pueden hazer abstinencias, ni ayunos, ni otras cosas de penitencia, y aspereza. Y es alegar muchos achaques, y enfermedades, y flaquezas, que padecen de ordinario, y de asiento: por las quales les parece no puedẽ de ninguna manera hazer abstinencias, ni ayunos de consideracion.

2 Pero a esta dificultad respõdemos lo primero. Que dado caso que los achaques y enfermedades que tienen sean verdaderas; pero el amor proprio, y el quererse demasiado a si mismos, les haze parecer mayores de lo que son estas enfermedades y podrian aun con ellos animarse mucho, y hazer mucho de lo que dizen que no pueden; y que esto sea verdad, ya lo hemos probado en la duda passada.

Lo segundo respondemos. Que dexando aparte 3
las enfermedades agudas de calenturas, y otras, en las quales en materia de dieta, y abstinencia, se ha de seguir el parecer de los medicos; pero hablando de otras enfermedades, y achaques ordinarios, que no son desta mane-

manera, particularmente de aquellos, que se lleuan en pie, aunque con trabajo, y de otras semejãtes, dezimos, q̃ para curar, y sanar semejãtes achaques, y enfermedades, y para conseruar la salud, no ay mejor remedio, ni mejor medicina en toda la naturaleza, que la abstinẽcia, y ayuno. Y assi no solo para la castidad, y para todas las virtudes, sino para alcançar su misma salud que desseã sera bien que poco a poco se vayan acostumbrando a la abstinencia, y ayuno. Y porque este pũto es muy necessario, lo probaremos de muchas maneras: con los mismos medios, y con sus razones, y con la misma experiencia.

4 *Eccles. 31.* Lo primero, afirma esta verdad la sagrada Escritura expressamente por estas palabras. Salud es para el cuerpo, y para el alma la moderada veuida. Palabras son del Espiritu sancto, y como es la misma razon de la comida, que de la veuida, quien dixo lo vno dixo lo otro. Y en el mismo capitulo dõde esto dixo la sagrada Escritura vn poco mas arriba aconsejando a todos los mortales la abstinencia, por los daños que trae la gula dize estas palabras. El hõbre abstinente tendra el sueño sosegado, y sin dolores: pero el hombre goloso, y que haze demasias, dormira con inquietud y desasosiego, tendra vomitos, y trabajos, dolores de cabeça, coleras, y otras passiones, y trabajos. Palabras son del Espiritu santo, que lo dizen bien claro: y no era menester otra prueua para ello; pero con todo esso lo probaremos.

Lo segundo, la misma Escritura diuina dize en otra parte expressamente. Que al principio del mundo los hõbres se sustentauan con agua y pan. Y San Geronymo, y otros Santos, dizen sobre este lugar, que los hombres viuian solamente con pan, y con fruta, y verduras, y con leche, y cosas semejantes sin comer carne. Y Santo Thomas dize lo mismo expressamente, y da buena razon de ello. Y assi parece que para viuir, y sustentarse, y viuir con salud muy poco bastara: y para cobrar salud de achaques, tambien bastara poco, como luego diremos mas largamente.

5 *Ecclesiastici 29. dicitur initium vitæ hominis, panis & aqua. D. Hieronimus super istum locũ. Rabanus, Hugo, & alij. D. Thom. 1.2. q. 102. ar. 6. ad secundum & ad Rom. c. 14. lect. 1.*

A esto responden algunos y dizen, que entonces los manjares, y las yeruas, y todas las demas cosas te-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 adiruska Laburtasuna, Publika

nian mas fuerça, y vigor, que agora, y podian sustentar, aunque fuessen yeruas: pero agora no, porque la virtud de los manjares, y de toda la naturaleza, se ha enflaquecido, y cansado. Y esta misma causa dan algunos, para dezir que la tierra no da tantos frutos como antes, como les parece que lo experimentan, en España, y otras partes, porque les parece que esta flaca y cansada. Otros dizen, que entonces los hombres, eran mas robustos, y que podian passar con menos. Pero agora la naturaleza del hombre, esta cansada, y mas flaca, y los hombres tambien, y assi, han menester mas, para su sustento. Y estas mismas razones dan algunos, para dezir, que entonces viuian mas los hombres, que agora.

Pero ninguna de estas respuestas es buena, como enseña Santo Thomas, tratando de este pũto, de las vidas largas de entõces, y delas de agora. Lo primero. Porq̃ como dize el Sãto. Si los manjares, y la misma naturaleza, y las tierras se fuerã enflaqueciendo, conforme a los años, y tiẽpo, q̃ han passado desde el principio del mundo aca, ya la naturaleza estuuiera acabada, o cassi acabada, y apenas pudiera viuir, ni sustẽtarse, ni los manjares pudierã tãpoco sustentar al hõbre, ni la tierra dar frutos. Y esto es falso, como lo vemos, porq̃ dize la misma Escritura, q̃ en tiẽpo del Rey Dauid, que ha cerca de tres mil años, q̃ passo, viuian los hõbres setenta, y ochẽta años, como agora, no mas. Y lo mismo se ve en los mãjares, y en los frutos de la tierra, q̃ no estã tan acabados como auian de estar si esto fuera verdad. Lo segũdo, si huuiera de yr a este passo, toda la naturaleza humana, y la virtud de los manjares, y toda la virtud de la tierra, se vinieran a acabar, y morir, y corromper, en algun tiempo, por el curso natural de las cosas. Lo qual es contra la Philosophia: porque si no fuera por el dia del juycio, y porque Dios determino otra cosa, podian el mundo, y los hombres, y los manjares, durar siempre. Lo tercero. Tambien es falso, porque vemos, que agora, mucha gente pobre, se sustenta con pan, y cebolla, y cõ gran desuentura, y miseria, como entonces. Luego falso es dezir, que entonces

D. Tho. De malo q. 4. ar. 8. ad 11. & in 2. dist. 32. q. 1. ar. 3. ad 4.

Psalm. 89.

tenian

tenian los manjares mas virtud. Lo quarto. Porque vn hombre robusto mas a menester comer, que vn flaco. Y por esto las mugeres comen menos, y los enfermos, y conualecientes, y todos los de complexion flaca: porque el calor natural, por ser flaco gasta menos. Luego si los hombres entónces eran mas robustos, y agora mas flacos, entonces auian menester mas, y agora con menos, se podran sustentar? Lo quinto. La naturaleza especifica del hombre, no tiene virtud limitada en potencia, y en virtud, sino sin termino, aunque este indiuiduo, y el otro se acabe, y su virtud sea actualmente limitada: y assi entonces y agora puede dar la misma virtud. Y a lo de las vidas. Responde Santo Thomas, q̃ entonces viuian los hombres mas, por virtud diuina, porque assi conuenia, para la multiplicacion del genero humano, y despues aca no es necessario, que ya esta harto multiplicado. Y boluiendo al proposito. Sea la tercera razon.

7 *Ambros. lib. de He-*

Lo tercero. San Ambrosio dize, que aquella santa Reyna Ester, se hizo mas hermosa con el ayuno, y lo mismo dizen otros Santos de la Santa Iudith, y del Santo Profeta Daniel, y de sus dos compañeros, cuya hermosura alabò mucho la diuina Escriptura. Y San Geronymo dize, que los Santos antiguos del Hiermo, viuian mas años por la abstinencia. Y aunq̃ es verdad, q̃ mucho de esto podia venir de la gracia particular de Dios; pero los Santos atribuyen muy grande parte, a la causa natural, que es la abstinencia. *lia, & Ieuin c.9.*

8

Lo quarto. Porque cõsta, por experiẽcia, q̃ hombres, que viuen con trabajo, y poco comer, viuen mas; de lo qual daremos abaxo la razõ, que es, el comer poco; con lo qual no engendran humores superfluos, que causen enfermedades. Y por esta causa ay en las aldeas, y mõtañas, menos enfermos, y hombres mas viejos, y con menos necesidad de medicos.

9 *Ecclesiastici 10. omnis potentatus, vita breuis. D. Th. in 4. dist. 15. q. 3. ar. 1. q. 3. ad tertiũ.*

Lo quinto. Porq̃ la misma Escritura diuina dize expressamente q̃ los hombres ricos, y bien tratados de ordinario tienen vida mas breue q̃ otros. Y la causa es. Porq̃ como enseña S. Thomas, los q̃ comen poco viuẽ mas tiempo de ordinario, y a los

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

recios, y poderosos el demasiado comer les causa mas enfermedades, y les abreuia la vida. Luego esto tiene causa natural. Y lo que toca a la hermosura, tambien es cosa notoria q̃ viene desto. Porq̃ la hermosura natural, viene de estar compuestos los humores, como los hizo la naturaleza, y como pide la cõplexiõ de cada vno; pero la fealdad, y el perderse el color, y la hermosura natural, prouiene por estar desconcertados los humores, como lo vemos en los enfermos. Y porq̃ la gula haze excessos, mas de lo q̃ pide la naturaleza, causa desigualdad en los humores, y esta desigualdad y desconcierto de los humores, es fuerça q̃ quite el color natural, y la hermosura. Pero la abstinẽcia, como no haze demasias, antes las quita si las ay, conserua la naturaleza con ygualdad, y sin desconcertar los humores, y assi conserua la hermosura natural.

Lo sexto. Esta verdad la dizen todos los medicos. Hypocrates, Principe de todos ellos dize que toda demasia en el comer, y veuer es enemiga mortal de la naturaleza. Y da la razon muy buena. Porque la naturaleza, y composicion natural consiste en mediania, y assi todo excesso, la contradize.

Galeno da otra razon muy buena, sobre este mismo lugar; porque de los excessos de la gula se engendra la crudeza, y la crudeza, como el dize, es madre de todas las enfermedades, por q̃ della salẽ muchos excremẽtos, humores indigestos, y crudos, q̃ descõponen la naturaleza. Y estos mismos alabarõ en tãto extremo la abstinencia, q̃ dixerõ, q̃ toda la suma, y epilogo, del cuydado, q̃ podiã tener los hõbres, en mirar por la salud, se reduzia a dos cosas. Que es, a moderada comida, y vn poco de exercicio, para ayudar a la digestion. Auicena tãbien dixo, q̃ no auia en el mũdo cosa peor, q̃ la hartura, y que muchos por ella auiã muerto subitamẽte. Y el mismo puso estas dos reglas.

Gal. supr. aphor. 17.

Galen. lib. de cognoscend. morbis.

Hipoc. 6. epide. sect. 3. tex. 22.

Auicena lib. 1. fer. 3. doctr. 2. cap. 7.

La primera, que no auia cosa peor en el mundo, para la salud, q̃ comida sobre comida, no dixerida. La segunda, q̃ no auia remedio mas eficaz, para cõseruar la sanidad, y expeler las enfermedades, q̃ comer moderadamẽte, y guisarlo todo con

hambre,

10

Hipocr. 2. aphor. 2. aphoris. 52. & 47. &

hambre, y sed. El mismo dixo, que la gula era la madre, que sustentaua los medicos, y que la hartura de los hóbres, le auia hecho rico, por que la gula, y demasia en el comer, y bever, causauan las enfermedades en los hombres, y le dauan que curar, y que ganar. Y el mismo Galeno dixo, que la hartura, y la crudeza, y replecion de comida, muchas vezes causaua en los hombres, desmayos, y otras enfermedades. Y Santo Thomas refiere de Galeno, este dicho, y sentencia. Que la suprema medicina de todas las enfermedades, es la abstinencia. Seria nunca acabar, traer autoridades de Medicos, porque ay muchas al proposito, y las traydas bastan.

Galen. lib. 22. meth. c. 34.

In 4. d. 15. q. 3. a. 1. q. 3 ad 3.

Hasta el vulgo conoce esta verdad, y la significò con sus refranes: y assi dixo, que penas, y cenas tienen las sepulturas llenas: y otro refran dize, que penas, cenas, y soles, matan los hombres. Y no ay mayor argumento, desta verdad, q̃ la experiencia, que tiene cada vno en si mismo, que mirandolo biẽ, hallara, q̃ la mayor parte de las enfermedades, que algunas vezes abra tenido, se hã causado de algunos excessos, y demasias. 12

Y para los que no se quisieren conuencer con lo dicho, pondremos las razones siguientes. La primera. Porque todas las enfermedades se causan de la desigualdad de los humores, y de su descomposicion, y siempre, que ay excessos de gula, es fuerça, que aya esto; porque la gula consiste, en dar a la naturaleza mas, de lo que ha menester, y mas de lo que puede dixerir, y cocer: y assi en auiendo excessos, es necessario, q̃ aya humores superfluos, y crudos, q̃ la naturaleza no los puede gastar, y assi es forçosa la desigualdad, y superfluydad de humores, y cõsiguientemente enfermedades. Y por el cõtrario la abstinẽcia, como se come poco, gasta los humores superfluos, y assi reduce a la naturaleza a su deuida ygualdad, y cõpostura natural de los humores. 13

Y por esta causa refieren las historias del Principe de los Medicos, Hypocrates, q̃ para conseruar la salud vsaua desta regla, que vn dia en la semana no comia, ni beuia nada: o era muy poco. Y preguntado, que porque lo hazia? dixo, que en 14

Ioannes Fasius in suo Manip. verbo abstinentia. Et in lib. qui dicitur de secretis secretorum.

los dias de entre semana como hombre excedia en comer, y beuer, y para gastar los humores superfluos, q̃ se auian causado de aquellos excessos, guardaua aquel dia de abstinencia, y cõ esto se conseruaua con mucha salud.

15 Lo segundo. Porq̃ consta por experiencia, q̃ los trabajadores, y hombres, que comen poco, y mal, viuen mas años, y mas sanos, que los hombres regalados; como se ve en los labradores de las aldeas, y de las montañas; cuya causa (como dizen los medicos) es, porque, como comen poco, no engendran humores superfluos, los quales son causa de las enfermedades: y esta es la causa de abreuiar la vida. Y por esta misma causa dizen, que los hombres ricos, y otros, que exceden en comer, y beuer, suelen tener gota, y no los pobres, o trabajadores, porque comen poco, y esso lo sudã, y gastan: mas los ricos, y bien tratados, (por la demasia,) no lo pueden gastar todo, y assi les sobrã aquellos humores gruessos, de q̃ sale la gota. Y por esto mismo dizen, que las cenas, que no son muy ligeras, son muy contrarias a la salud: porque a las noches esta el calor natural mas flaco, y con menos fuerças, por algunas causas, vna de las quales es, la ausencia del sol; y assi entonces puede gastar menos? por lo qual quanto mas le dieren de comida aura mas humores superfluos, y mas gruessos, que engendren mayores enfermedades.

Lo tercero. Porque (como dixo Santo Thomas, y Aristoteles) la naturaleza, en materia de su sustento, con poco se contenta, como lo vemos en los que arriba se hã traydo: porq̃ la gente pobre, y trabajadora viue mas, y cõ menos enfermedades, y cõ todo esso muchos dellos viuẽ cõ pan, y cebolla, que son manjares de poco sustento: y assi parece lo vno, que supuesto, que la naturaleza con poco puede sustentarse, es muy conforme a ella la abstinencia, y se conserua con ella la salud. Y por esta causa, dize la diuina Escritura, y los Santos, como arriba hemos traydo, q̃ los primeros hõbres se sustẽtauan cõ agua, pã, y fruta, y cosas semejãtes: argumẽto llano, de que con poco se contenta la naturaleza. 16

D. T. in 4. d. 15. q. 3. ar. 1. q. 3. ad tertiũ.

Lo

17 Lo quarto. Porque, (como hemos dicho, con los medicos, y con el exemplo de Hypocrates,) la abstinencia gasta, y consume los malos humores, y por otra parte, todas las enfermedades nacen de abundancia de humores superfluos. Y assi para los que tienen achaques, y enfermedades, por las quales dizen, que no puedē ayunar, no ay mejor remedio, para su salud, q̄ la misma abstinencia, y el ayuno, de que ellos huyen tanto: porque con ella se gastaran los malos humores, y se pōdran sanos.

18 Lo quinto. Porque la misma experiencia ha enseñado, que muchas personas, q̄ han tenido animo de guardar abstinencia en estas enfermedades, vnicamente han sanado con ella: luego no tienen que temer estos tales, que les aya de matar la abstinencia; antes su vnico remedio, de ordinario, consiste en esso. Y para que esto se vea referiremos dos exēplos de dos enfermedades muy graues, con los quales se vera, quanta verdad es, lo que dezimos. El primero. Es de vn Abad de Francia, que padecia graues enfermedades de assiento, de hinchazon de las piernas, y de todo el cuerpo: lo qual procedia de excessos de comer, y beuer, y de humores superfluos, que a esto se conseguian, y la naturaleza no los podia gastar. Lo qual mostrò ser assi la experiencia: porque despues de gastados muchos ducados con mucho medicos, nunca se pudo curar: y era la razon clara. Porque miētras no se quita la causa, y la rayz, no se puede quitar el efecto; y porq̄ por mas curas, q̄ le hiziessen, nunca dexaua la gula, que era la causa de sus males, nunca se quitaua la enfermedad, ni era posible. Vltimadamēte dieronle noticia de vn famoso medico, que estaua muy lexos, de adonde el viuia, y con desseos de salud, se resoluio en yr alla, con muchos ducados, que lleuò consigo; para el camino, y la cura; y en vnos mōtes asperos, que auia en el camino, le saliò vn salteador famoso con sus compañeros, y apretandole adonde yua, confessò toda la historia, y los dineros, que lleuaua, quitaronselos, y dixole vno dellos, que el le curaria mejor, que todos los medicos, y que en pago

Ioānes Fai. vbi supra verbo. abstinen.

dello le tomaua la bolsa, y en diziendo esto le lleuò a vna casa, que tenia en la dicha sierra, y metiolo en vn aposento, donde le tuuo algunos meses, dandole solamente pan, y agua por onças: visitauale de quando en quando el ladron, y preguntauale como estaua: al fin al cabo de algunos meses vino la naturaleza, cõ la necessidad, a gastar, y consumir todos aquellos malos humores; porq̃, como no tenia otra cosa, q̃ gastar, era forçoso, dar tras aquellas superfluydades; y desuerte las gastò, q̃ quedó el hõbre seco, enjuto, y sano del todo, y assi le despidiò luego el ladrõ diziendole, q̃ el auia merecido mejor el dinero, q̃ los medicos, y que de alli adelante mirasse, como comia, y q̃ se curasse con la abstinencia.

Otro exemplo, como este, referirẽ otras historias, de vn hombre muy cargado de gota, a quien vn enemigo suyo por pleytos, y pesadumbres, le puso en la carcel, y le tuuo alli muchos meses, dãdole a comer por onças, y al cabo dellos salió sano, y bueno, como el passado, agradeciẽdole mucho, el bien, q̃ le auia hecho, en lugar d̃ daño.

Basten estos exẽplos, y estas razones, para el proposito. Solo se han de aduertir dos cosas. La primera. Que los q̃ no estã acostũbrados a la abstinẽcia (particularmẽte los achacosos) a los principios della si tratarẽ de ayunar, hasta q̃ hagã costũbre sentirã mucho trabajo, y padecerã grãde hãbre, y les parecera, q̃ tienẽ grãde necessidad, y algunas vezes padeceran flaquezas, como si fueran desmayos: mas en todo esto puede auer mucho engaño, porque muchas vezes el hambre, y sed, no es verdadera, sino falsa, y las flaquezas tãbien son falsas, y la razon es; porq̃ el hambre, y la sed, y estas flaquezas muchas vezes, no vienen de la necessidad de la naturaleza, sino del vicio, y de la mala costumbre: porque aquella costumbre vieja en hallando en el estomago menos comida, de lo que suele, apetece lo acostumbrado, y muere por ello: y de aqui nace el hambre, y desta hambre nace, que nos parezcan flaquezas, o desmayos.

Mas echarase de ver, que esta hambre, y flaqueza, es falsa, por las razones siguientes. Lo primero. Porque en haziendo fuerça, y vn poco de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

de costumbre al contrario, no se padecẽ las tales hambres rabiosas, ni desmayos, y la resolucion, y animo vẽcera estas dificultades. Lo segundo se echara de ver esto, porque quien en algun tiempo abra ayunado, o comido menos, no abra sentido tales hambres, ni desmayos, como le abra acontecido alguna Quaresma, o algun otro tiempo. Luego es argumento de que lo que agora padece es hambre falsa. Lo tercero, puede ver que otros muchos passan en el mundo cõ menos, y assi podra juzgar de si mismo, que se engaña, y que podra passar con menos. Y lo quarto puede hazer cuenta, que se ve en vna necessidad tan apretada, que no le dan mas de comer, y que le obligan a que passe con menos de lo acostumbrado, como otros passan; y cierto es que en tal caso con la necessidad passaria con menos, y haria como dizen, de las tripas coraçõ; luego si entonces podia passar con menos, señal es q̃ la necessidad que padece, o flaqueza, o hambre, o desmayos no son verdaderos, sino falsos, nacidos de la mala costumbre passada, la qual se podra vencer, haziendo poco a poco la costumbre cõtraria. La segunda causa de donde suele nacer esta hambre falsa, y desmayos, es que algunas personas que padecen achaques, y enfermedades, tienen muchas flemas, frialdades, y humedades en el estomago, las quales en no teniendo comida en el estomago, causan hambre, porque como la secura demasiada, y el calor haze apetecer a la naturaleza, para su defensa, lo contrario, que es la frialdad, y humedad: assi las frialdades, y humedades, y flemas hazen apetecer a la naturaleza lo contrario, que es lo seco, y assi apetece la comida. Y por esto dixo Aristoteles, y Santo Thomas, que la hambre, era apetito de lo seco, y calido, y la sed era apetito de lo humedo y frio. Pero esta hambre que nace destas flemas, no es verdadera, sino falsa; porque no nace de la necessidad de la naturaleza, sino de las flemas, y lo otro nace de la costumbre, la qual inclina, y apesga a lo acostumbrado, como la piedra a su centro. Y por esta causa dizen los Medicos, que los que tienen estas flemas, y frialdades, quando sienten estas hambres, el mejor me-

In 2. de anima lect. 5. apud D. T.

dio q̃ puede escoger para su salud, es sufrir el hambre: porq̃ con esso lo primero el calor natural gasta las flemas, y las consume, y las seca: y lo otro quiebrase el ojo a la mala costumbre.

20 Y de todo esto se colige, q̃ por estas causas es fuerça, que todos los que no estan acostũbrados a ayunar, quãdo quieren hazer costumbre desto, sientan mucho el quebrar la costumbre. Y es fuerça tambien q̃ sientan estas hambres, y flaquezas: pero por su misma salud, y por yr haziendo costumbre de lo contrario, y por todo lo que se ha dicho, han de resistir cõ valor a estas flaquezas, y hambres, y yr poco a poco haziendo costumbre de la abstinencia.

21 Lo segundo. Se ha de aduertir: que como hemos encarecido tanto lo q̃ importa la abstinẽcia, para la salud y quan poco basta, para el sustento de la naturaleza; en virtud destas razones, muchos feruorosos que desseã hazer grandes penitencias, y ayunos, y mucho del seruicio de Dios, podian abalançarse a apretar demasiado la cuerda, con demasiadas abstinencias, y ayunos. A los quales es menester poner mucho freno: porque la demasia en esta parte tiene muy grandes inconuenientes, no solo para la salud corporal, en la qual se pueden dañar mucho; sino tambien por otras muchas causas. Y para saber que medio se ha de guardar en esto, de suerte que no se peque por carta de mas, ni por carta de menos, seruiran las razones que arriba hemos dicho y las que diremos en la duda siguiente, y en otras que pondremos despues.

Vltimadamente se ha de 22
aduertir vna cosa de graue consideracion, que se saca de la resolucion destas dudas passadas, y es. Que quiça muchos no se escusan de culpa en comer carne, por las Quaresmas, y no guardar los ayunos, o en mudar de manjares; porque si las razones que hemos traydo, son verdaderas; en grande parte, muchas vezes sus achaques se fundan en mala costumbre, y podian vencer las dificultades, con tomar resolucion grande, y con comer menos: y quiça les importaria para su salud por las razones que estan dadas.

DVDA

DVDA XIII.

Pregu ntase, como se ha de conocer el medio que es deuido a la abstinencia, para no pecar por mas, ni por menos?

1 D.T.12.q. 65.ar.1.2. 3. Arist. 2. etico.c.6.

COMO enseña S. Thomas, y Aristoteles, en todas las obras puede el hombre pecar por extremos, haziendo mas, o menos de lo q̃ pide la razon. Y por esta causa dizen q̃ las virtudes consisten en vn medio deuido, cuyo oficio es ajustar, y cõpassar las buenas obras de tal manera, conforme dicta la razõ y la prudencia, q̃ no se peque por carta de mas, ni por carta de menos. Y por esta causa para q̃ la abstinẽcia, y los ayunos seã obras de virtud, es menester q̃ cõ la prudencia se põga el medio deuido para q̃ no se peque por carta de mas, ni por carta de menos. Pecase en la abstinẽcia por carta de mas, con la gula, y por carta de menos, por el vicio de la insensibilidad. La gula toma mas de lo necessario para el sustẽto, la insensibilidad toma menos, todo lo qual es malo, y peca do, como lo enseña S. Thomas, y Aristot. Pues pretendemos en esta duda euitar estos dos extremos, para q̃ la abstinencia se põga en el medio deuido, y para q̃ sea obra de virtud, y de vtilidad y merecimiento que no lo puede ser de otra manera. ar.1. & q. 148.ar.1.

Tãbien se ha de aduertir lo segũdo. Que el medio deuido en qualquier virtud, y la cãtidad de qualquier medicina, y la deuida medida de qualquiera obra virtuosa, se ha de tomar del fin a q̃ se ordena la tal medicina, o obra virtuosa: como el medico ha de tomar la cãtidad de las medicinas, cõforme el fin q̃ pretẽde con ellas, q̃ es la salud, y no ha de tomar mas, ni menos. Y como esta dicho en la primera duda de este libro, la abstinẽcia, ordenase a dos fines. Lo primero a dar a la naturaleza el sustẽto necessario. Lo segundo a reprimir las passiones para q̃ no hagã guerra a la razõ. Y assi por estos fines se ha d̃ regular la cãtidad dela abstinencia, y se ha de tomar el 2

22.q.142.

me-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

medio deuido en ella, desuerte q̃ no se peque por mas, ni por menos.

3 Lo tercero, se aduierta q̃ de los dos extremos dichos el vno no es tan dificultoso de conocerse, que es quãdo se peca por carta de menos. Porque quando se da a la naturaleza menos de lo que ha menester para su sustento, ella misma clama, y da vozes, manifestando su necessidad, con flaqueza, y otras necessidades, que no pueden disimularse; pero quando se peca por el otro extremo, que es por carta de mas, es negocio muy dificultoso el conocerlo. Porque lo primero de ordinario los excessos van cubiertos con titulo de necessidad. Y lo segundo la mala costumbre finge necessidades, y el amor proprio tambien nos engaña, para que miremos por nosotros mismos, mas de lo que es menester.

4 Lo quarto, se aduierta q̃ señalar el medio de la cantidad deuida en la abstinencia en comun, y en general, es facil, mas en particular, respecto de cada persona, es vna cosa mas que dificultosa, que sin duda excede las fuerças humanas, tanto que aun los Varones santissimos, prudentissimos, y experimentados, muchas vezes errauan en este punto, (como dize san Iuan Climaco, tratando de la gula, y san Augustin) y verase la dificultad desto, por estas razones.

5 Lo primero por lo q̃ acabamos de dezir, que estos excessos van cubiertos con capa de necessidad. Y lo segundo, porque la mala costumbre tambien finge necessidades que no ay. Y lo tercero, porque como esta dicho en las dudas passadas, el amor proprio siempre aumenta las necessidades, y los daños, y nos haze parecer q̃ son mayores de lo que son con verdad. Lo quarto, porque las complexiones, y naturales de los hombres son tantos, y tan diferentes, que casi ay en esto infinita variedad. Y por esta causa vnos se sustentan con muy poco, otros han menester mucho, otros mas, otros menos; y como es imposible conocer puntualmente estas complexiones, y naturales, y el tanto, y el quanto de las necessidades, y a lo que llegã; de aqui es que parece imposible acertar puntualmẽte con la cantidad de la comida, y beuida. Lo quinto, por-

porque la misma dificultad ay de parte de los manjares: porque vnos sustentan mucho, otros muy poco, vnos mas, otros menos. Y tambié para algunos sugetos, vnos manjares son de mas sustento que para otros, por la mayor semejança, y proporcion que tienen con ellos, y por la costumbre, y por otras causas: y conocer todo esto puntualmente la cantidad, y la calidad de la fuerça de los manjares, y el sustento que pueden dar, parece imposible; y assi tambien parece imposible acertar puntualmente el punto deuido de la comida, y beuida.

6 Mas aunque esto es tan dificultoso, que no puede ser mas, con todo esso señalaremos algunas reglas para conocer estos extremos, de la forma que fuere posible. En lo qual es fuerça proceder por algunas conjeturas, y señales, en las quales se ha de proceder con prudencia y cordura: porque no pueden ser siempre infalibles, y ciertas, y bastara que lo sean de ordinario, o por la mayor parte, y aun esto apenas se puede asegurar.

7 Supuestos estos fundamentos, y hablando en comun, para conocer el medio deuido en la quantidad de la abstinencia, la regla es esta. Todas las vezes que se da a la naturaleza mas de lo que ella ha menester para su sustento, se peca por carta de mas, por el vicio de la gula: y al reues todas las vezes q̃ no se da a la naturaleza lo necessario para su sustento se peca por carta de menos, con pecado de insensibilidad. Esta regla es vn principio general, y comun, cierto, y manifiesto: porque en esto consiste la misma naturaleza de la abstinencia, para que sea virtud. Y asentando en esta regla cierta, esta la dificultad en saber en particular, como se echara de ver quando se peca por mas, o por menos.

Sea para éste la segunda regla. De ordinario, y por la mayor parte los hombres exceden por carta de mas, en la comida, y veuida, y tienen necessidad de cercenar mucha parte della. Esta regla tambien es general, pero cierta, si es verdad lo que queda dicho en las dudas passadas. Porque hemos dicho, que pueden los hombres passar con muy poco, y pueden hazer costumbre en esto, como lo vemos en la gente pobre, y aun en los mis-

mismos ricos, y en todos. Y assi si aquellas reglas, y razones son verdaderas sin duda los hombres de ordinario hazen muchos excessos, por el vicio de la gula; y assi para que pongan en el medio deuido la virtud de la abstinencia, y la cantidad de la comida, han menester cercenar mucho.

8 Llegando mas en particular al vno de los extremos, quando se peca por carta de menos: para conocer esto, sea la tercera regla quando se ha hecho tanta abstinécia que ha llegado el cuerpo a mucha flaqueza, entonces puedese temer que se peca por carta de menos, no dando a la naturaleza, todo lo que ha menester para su sustento. Y la razon es, porque la naturaleza no da estas muestras de flaqueza, quando tiene bastante sustento, y assi quando tiene semejantes flaquezas, parece que es argumẽto de que le falta el sustento necessario, y si alguno preguntare en q̃ se echara de ver esta flaqueza? Respondese q̃ es muy notoria, y se echa de ver en q̃ no puede la persona hazer los mouimientos, acciones, y trabajos corporales que antes hazia, porque a quien faltan las fuerças para hazer las acciones, y mouimientos naturales, es señal que le falta el sustento.

Mas esta regla no siempre 9
es infalible, y cierta porque como esta dicho en las dudas passadas, estas flaquezas muchas vezes no son verdaderas, sino aparentes, y fingidas, y las puede causar la mala costumbre passada, y otras cosas que en la duda passada se han dicho. Y si preguntare alguno, en que se echara de ver que estas flaquezas, no son verdaderas, sino aparẽtes, y falsas? Respondese, que para esto pusimos, tres, o quatro conjeturas en la duda passada, y por ellas se podra colegir lo que ay poco mas, o menos; ni puede en esto auer reglas, o conjeturas mas ciertas que aquellas. Y tambien ay aqui otra razon, que como esta dicho atras, las flaquezas del cuerpo puedẽ venir de tristezas, melancolias, o pesadumbres, y tambien de algunos achaques, o frialdades: porque los humores frios causan flaqueza, y quitan las fuerças al calor natural; y porque no se puede saber siempre quando corren estas causas, de aqui es, que las dichas conjeturas no son

son siempre ciertas: y assi se han de tomar con prudencia, mirando primero si ay otras causas de donde pueda venir la dicha flaqueza.

10 La quinta regla, y la segúda q̃ puede seruir para este punto es. Que quando se siẽte muy grande hambre, se puede colegir entonces, que la naturaleza no tiene todo lo que ha menester para su sustẽto, y que padece necessidad: y la razon desto es: porque el hambre nace del apetito, que tiene la naturaleza para su sustento; y assi quando ay hambre, parece q̃ tiene la naturaleza necessidad de sustento. Pero esta regla tampoco es infalible, y cierta, y aunque muchas vezes tiene verdad, no siẽpre: porque como esta dicho en la duda passada ay muchas hambres falsas, y no verdaderas, que nacen de la mala costũbre, y de frialdades de estomago, y otras causas, las quales no es facil de conocerlas; y assi quando no se sabe, de que causa viene la hambre, no es señal cierta de necessidad. Y si preguntare alguno, en que se podra conocer el hambre falsa, y verdadera? Respondese, q̃ esto se puede conocer por las conjeturas, y señales que estan puestas en la duda passada.

11 Para conocer quando se peca en la abstinencia por carta de mas, y por la gula, ay tãbien otras reglas, y sea la primera, y sexta en orden a las passadas. Que quando despues de comer se tiene el cuerpo muy cargado, y pesado, y impedido para hazer algun trabajo de consideracion, entonces es argumento, de que ha auido exceſſo conocido. La razon es clara; porque quando ay tanta carga, y peso, es señal que la naturaleza no puede lleuar bien todo el sustento, q̃ la han dado, por ser demasiado, y assi es argumento, q̃ ha auido falta, por la gula, y por carta de mas. Y esta regla es mucho mas notoria, quando de la comida vienen dolores de cabeça, vomitos, y otras cosas semejantes; porque entonces la demasia es mas conocida, pues della parece que nacen estos accidentes.

Pero aunq̃ esta regla, o estas dos reglas sean buenas; no bastan ellas solas, para el acierto deste pũto, ni siẽpre son infalibles para conocer el exceſſo por estas razones. Lo 1. Porq̃ aũq̃ el cuerpo no este muy cargado, ni pessado

ni

ni muy impedido, puede auer excesso de la gula, y puede auer tomado el cuerpo mas de lo necessario para su sustento. Y este excesso quãdo no es muy grãde no trae esta carga, y este peso grande. Y assi parece que esta regla solamente puede tener verdad, quando el excesso es muy grande, pero no quãdo no es tanto. Y aunque sea grãde el excesso algunos pueden estar tan acostumbrados a estos excessos grãdes, y a estas cargas, y pesos ordinarios q̃ desto se siguẽ, que les parezca, que aquello no es mucho, o que es cosa que de ordinario acompaña a la comida, y veuida: y para los tales que estan tan mal acostumbrados, y ciegos para conocer sus faltas, poco basta para engañarse.

12 Lo segundo. Porque tambien muchas vezes, aunque la comida, o veuida no aya sido mucha, puede causar mucha carga, y mucho impedimento, y dolores, y otros accidentes: no por ser mucha; sino por ser mala, o de mala calidad, o por estar mal guisada, o mal cozida, o por ser contraria a la complexion de la persona, y por otras causas, como es cosa notoria, y cada vno la sabe por experiencia en si mismo.

Y assi las dichas reglas se han de tomar con prudencia, quando no huuiere semejantes causas, de donde parece que pueden proceder estos accidentes, y estos impedimentos.

Pero con todo esso desta 13
regla podemos sacar otra mas cierta, y sea la septima, o segunda tocante a este pũto. Y es, que quando despues de comer queda el cuerpo tan agil, y tan ligero y tan sin estoruo, que puede hazer qualquiera cosa, assi tambien como antes que se comiera, entonces es buen argumento, de que se comio con la moderacion deuida y que no se excedio. Y la razon desto es. Lo primero. Porque la naturaleza si la dã solamente lo que ha menester, no se embaraça con ella, ni se ahoga: porque assi como al que le ponen vna carga ligera, no se embaraça mucho con ella, porque es proporcionada con sus fuerças; pero embaraçase grandemente con vna carga, que sobrepuja sus fuerças: assi la naturaleza no se embaraça, antes se alienta, y se alegra, quando tiene el sustento que ha menester, pero si

ay

ay demasiado, es necessario que se embarace, porque so brepuja sus fuerças la carga. Y assi parece, que quando ay esta agilidad, y desembaraço, es muy buen argumento de que no se ha excedido en la gula. Y aunque es verdad, que la mala comida aunque sea poca, y qualquiera comida causa alguna carga, y estoruo, pero quando es mala, o contraria a la complexion, aunque no sea en la cantidad, en la calidad, viene a ser excessiua, y desigual a las fuerças del calor natural, y por esto causa estoruo, o carga; y de todo esto hablamos en la regla. Y quãdo la comida es tã poca, q̃ no es mas, q̃ la necessaria, para su sustẽto, trae muy poco embaraço, y carga, y es como si no fuera. Y assi parece, que la regla dada es buena, y verdadera, y casi no tiene excepcion ninguna.

14 La segunda razõ es. Porq̃, como esta dicho arriba largamente, para el fustento de la naturaleza basta muy poco, y lo poco muy poco estoruo puede hazer, y poco impedimento, y carga trae consigo; y assi parece, q̃ quãdo el cuerpo, esta, cõ este desembaraço, y agilidad, no se ha excedido, alomenos cosa de cõsideracion, en la comida, y sustẽto, y assi parece la regla buena. La tercera razõ desto, es. Porq̃ los que en la republica hazen menos excessos de gula son los pobres, y estos por la mayor parte, aun despues de comer lo ordinario estã agiles, y sin estoruo de consideraciõ, para hazer qualquiera cosa: luego parece, q̃ esta es la regla mas cierta, q̃ en esto puede auer. Y es ansi sin duda, q̃ es la mas cierta de todas las que daremos. Y basta para prueua della, q̃ casi todos los Santos vsaron della. Y San Vicente tambien la pone, y San Gregorio, y otros Santos entre las reglas, que dan, para no exceder en la gula.

S. Vicente Ferr. de perf. vitæ spiritu.

Pero, para este mismo punto sea la tercera regla, y octaua, en orden a las passadas, y consiste en esto. Quando la comida, y beuida no causa los efectos proprios, que suele causar la gula, es argumẽto de que no ha auido excesso, por la gula, y por carta de mas.

Esta regla, y la passada son las mejores, y las mas ciertas, q̃ en esta materia puede auer. Y para q̃ se vea en lo q̃ se funda esta regla, se ha de saber, que la gula causa,

y brota, muchas malas yeruas, y muchos malos efectos, porq̃, como esta dicho, en la duda primera, es causa de todos los vicios: pero particularmẽte tiene algunos efectos mas conocidos, q̃ otros, y estos son de dos maneras: vnos, se sientẽ luego despues de comer, y estas son las quatro hijas dela gula, de las quales diximos en la duda primera: otros efectos de la gula, no siẽpre se sientẽ luego, sino despues, y vno dellos es la luxuria, y los mouimiẽtos, y tentaciones della. Pues esta regla no habla de la luxuria, q̃ desta diremos luego; sino de las otras quatro hijas de la gula, particularmẽte de aquellas, q̃ luego se sienten, y son muy conocidas; como son, la chocarreria, la demasiada alegria, la demasiada gana de parlar, de reyr, de burlarse, y cosas semejantes. Dize pues la regla, que quando despues de comer, se sientẽ estos efectos, particularmente quando son demasiados, es argumento, de q̃ se ha excedido por la gula. Y las razones desta regla son estas.

Lo primero. Porque como dixo Christo nuestro Redentor. El arbol se conoce por sus frutos, y la causa por sus efectos: y assi dixo, que el mal arbol, no daua buenos frutos, ni el buen arbol, daua malos frutos: y estos efectos, que hemos dicho, no son buenos, quando son en demasia: y assi es argumẽto, de que nacieron de alguna causa mala. Y si no huuiera exceso en la comida, sino que solamẽte, se huuiera tomado el sustento necessario para la naturaleza, entonces guardarase la virtud de la abstinencia; y de la virtud de la abstinencia, por ser virtud, no pueden salir estos efectos malos, luego si salieron, es señal, que salieron de la gula, que es el vicio contrario.

Non potest bonã arborem malos fructus facere, &c.

15 *Matthæi. c. 3.*

La segunda razon es. Porque estos efectos, son proprios de la gula, y proprias hijas suyas, que pocas vezes salen de otro vicio: luego quando se vieren, y se sintieren estos efectos, bien se podra colegir, que alli anda su causa, y su madre, que es la gula, porque las causas, se coligen, y se conocen por sus efectos proprios.

16

Pero aunque esta regla es tan buena, no es tan cierta, y clara, como la passada: porq̃ ha menester algunas limitaciones, y que conforme a ellas se entienda con prudẽcia.

17

cia. La primera es, que aunque se hallē estos efectos de la gula, pero sino son de consideracion, ni incitā mucho, no es argumento cierto, de q̄ alli ha auido exceſſo de gula, alomenos de cōsideracio. Y la razon es; porq̄ aquellas alegrias, son naturales en mucha parte, porq̄ todas las potencias se alegran, con su sustento, aunque no aya auido exceſſo, como esta dicho arriba. Y quando aya algun exceſſo en estos efectos, que sea mas que natural, o que sea malo, puede venir esſo ocasionalmente, no tanto de la gula, quanto de la flaqueza del sugeto, o del natural, o de la costumbre, que puede tener, en hablar demasiado, en estas cosas: y assi, quando el exceſſo no es mucho, por estos efectos apenas se puede colegir cō certeza, quādo aya auido exceſſo de gula. Y quando aya mucho exceſſo, aun entōces ha menester otra limitacio, y sea la segunda.

Porque estas alegrias demasiadas, y cosas semejantes, muchas vezes puedē venir, alomenos en mucha parte, de otras causas, que no sean la gula, como es de la mala costūbre, o de vna nueua de grande alegria, o cosas semejantes; y assi aquella regla, se entiende por la mayor parte, quando no ay otras causas: y quando ay otras causas, entonces tambien algo tiene de verdad, de q̄ alomenos, mucha parte de aquellos efectos, ayudara la gula; porque son efectos inseparables de la gula de ordinario por las razones traydas en la duda primera. Aunque entonces, no se puede distinguir biē, qual parte se aya de atribuyr a la gula, y qual a las otras causas.

La tercera limitacion de la regla es. Porque, aunque hablando de ordinario, conforme a la naturaleza de las cosas, de la gula salgan estos efectos dichos, pero algunas vezes, se pueden encubrir. Hagamos cuenta: aunque vn hombre aya comido demasiado, y con mucho exceſſo, puede encubrir aquellos efectos, por alguna tristeza grāde, o mala nueua, por ser el sugeto de su natural melancolico, o por la virtud, que resiste a las passiones, o por otras causas: y assi aquella regla se ha de entender, por la mayor parte, quando no se hallan causas como estas.

Pero aduiertase acerca 18

upna Universidad Pública de Navarra 9788469809562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

destas dos reglas, particularmente acerca de la passada, que el modo, con que se ha de vsar dellas es este: que ha de estar a la mira, por la experiencia alguna vez, y vezes, para ver como se siente despues de comer, si se siente desembaraçado, agil, y sin impedimento, si se siente sin demasiadas alegrias, y ganas de hablar en demasia, y sin los demas efectos de la gula; y quando alguna vez, o vezes, se viere, desta manera entendera, que aquella comida, y beuida, con que se siente desta manera, y con este desembaraço, y agilidad, y sossiego, aquella cantidad bastara, para de alli adelante, para su sustento, poco mas, o menos: y assi poco mas, o menos, se gouernara por ella de alli adelante. Y dizese poco mas, o menos, tomandolo cō prudencia, porque ay algunos manjares, que aunque en cātidad seā mucho menos, q̄ otros; en virtud y calidad, tiné mas sustento, q̄ otros muchos, de mayor cātidad: como son las cosas muy calidas: y como tābien vn poco de carne, tiene mucho mas virtud, y sustento, q̄ mucho pan, y otros manjares.

DVDA XIIII.

En que se dan otras reglas, sobre lo mismo.

1 SEA la quarta regla, sobre este mismo punto, y no-uena con las passadas: q̄ quando ay tentaciones de la luxuria, entōces es argumēto, de q̄ antes ha auido excessos en la gula. Esta regla es clara: porq̄, como esta dicho arriba, no puede auer tentaciones d̄ luxuria, sino es quā do vn hōbre toma mas, delo q̄ ha menester, para el sustento de la naturaleza propria. Porq̄ delo q̄ sobra al sustēto proprio, redūda el cebo de la luxuria, y sus materiales; y assi, quādo ay tētaciones de luxuria, es argumento llano de que se tomo mas sustēto delo q̄ era menester, y assi es argumēto, de que huuo exceso en la gula.

2 Pero aunq̄ esta regla es verdadera, tiene algunas limitaciones. La 1. es, q̄ esta regla, no puede seruir para todos, sino solamēte para aquellos, q̄ padecen, o son capaces de padecer estas tentaciones, y por-

y porque como esta dicho arriba, ay algunos que no padecen estas tentaciones, de aqui es que en estos son menester otras reglas, para conocer los excessos de la gula.

3 La segunda limitacion es, que la regla no siempre es verdadera sino por la mayor parte; porque como esta dicho arriba, algunas vezes las tentaciones de la luxuria, vienen sin el vicio de la gula, por causa de la soberuia, aunque no es esto lo ordinario. Otras vezes gran de parte de las dichas tentaciones, viene de la mala costumbre con pocos excessos, y con poca ayuda del vicio de la gula: aunque sin la gula, aun la mala costumbre en esta materia tiene poca fuerça; porque la costumbre da la inclinacion, y el desseo, pero las fuerças, y la execucio no pueden hallarse sin la gula; y assi aun en estos se verifica en parte la regla: y quãdo en estos no se verificara, verificase en otros muchos, o en los mas, y esso nos basta. Fuera de que estas reglas que aqui damos, principalmente son para los que tratan de virtud, porque los demas, poco, o nada han de guardar destas reglas. Y assi se verificara en todos aquellos a quien damos esta regla.

Lo tercero se ha de aduertir. Que desta regla se ha de 4 vsar desta manera. Ha de estar cada vno a la mira de lo que comio, y de las tentaciones que tiene despues, y si fueron grandes, o pequeñas: y conforme a ellas echara de ver si fue mucho, o poco el excesso, y conforme a aquello que viere que ha excedido, podra yr cercenando, hasta ponerse en vn medio, del qual vaya experimẽtando, que no le causa tentaciones de consideracion, en materia de luxuria: y aquello podra guardar por regla. Aunque en esto tampoco puede auer regla del todo cierta; porque depende de conocer la calidad de los manjares, y de su complexion: porq̃ algunos manjares, aunque sean en poca cantidad suelen causar muchas tentaciones de luxuria, como los manjares calidos, particularmente en algunas complexiones, mas que en otras, y tener experiencia desto, en todos, o en muchos manjares, es cosa mas que dificultosa. Y assi todo esto se ha de tomar con prudencia, y en los manjares que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

de ordinario se comen, mas facilmente, y mas breuemente se podra tomar la experiencia, y conforme a esso se podra vsar de esta regla.

Lo quarto se ha de aduertir, acerca desta misma regla. Que quando los sugetos son de tal calidad, que suelen padecer graues tentaciones, o caydas, en el vicio de la luxuria, para conocer los excessos de la gula, no han de aguardar a esta experiencia. Porque lo primero esta experiencia, que dezimos, no se puede tener sino es en largo tiempo, y aun entonces no se tendra de todos los manjares, sino es que sean medicos muy peritos. Porque conocer la calidad, la virtud, y la eficacia de todos los manjares, y sus grados, y lo que pueden ayudar, y fomentar, al vicio de la luxuria, puntualmente, aun los medicos peritissimos no lo saben. Porque en esto ay las dificultades, que diximos al principio destas dudas, y otras muchas.

Lo segúdo. De aquí nace otra razon: que si es sugeto, que suele padecer peligros, o tentaciones graues, primero que tome la experiencia, aunque la pudiesse tomar facilmente, y en breue tiépo, haria mil yerros, y quando pensaua, que toma poca cantidad, tomaria mucha, y quãdo pensase, que no le auian de causar tentaciones de luxuria, le podian causar muy graues, por no conocer bien, su complexion, y la calidad, y eficacia, y grados, de los manjares, y por otras mil causas. Y porque en caso de duda, que no sepamos, quando, y como, puede venir el peligro, deuemos euitarle; de aqui es, que antes desta experiencia, hemos de mirar por nosotros, y no exceder en la gula, para no venir a estos peligros. De lo qual diremos abaxo largamente. Y assi, antes de vsar desta regla, es fuerça vsar de otras: y esta podra seruir, no siempre, sino dado caso que algunas vezes, huuieremos excedido en la gula, y por ella huuieremos experimentado, tentaciones de luxuria.

Sea la quinta regla sobre este mismo punto, y dezima en orden a las passadas. Para conocer el medio deuido en la abstinencia desuerte, que no aya excesso en ella por carta de mas, y

por

por la gula, sera bien, algunas vezes passar al otro extremo, y alguna vez, o vezes, yr cercenando el sustento demanera, que venga a vn extremo, con que apenas pueda sustentarse: y entonces viendo aquella cantidad de manjar, con la qual no puede, o apenas puede sustentarse, podra colegir de alli poco mas o menos, que tanta sera la cantidad, que ha menester para sustentarse. Pero esta experiencia no se podra hazer muy bien en vn dia solo, y assi sera bien hazerla algunas vezes, para que eche de ver mas claramente, aquello con que no se puede sustentar, y de alli eche de ver aquello, con que podra sustentarse, que es el medio deuido. Esta regla parece vn poco agria. Porque auer de venir, ha hazer tanta abstinencia, que venga a este extremo, parece dificultoso; pero no lo es, para quien desea acertar en vna cosa de tanta importancia, y que trae tan singulares prouechos, como hemos visto, ni lo es para quien trata de veras, de la virtud, y de su saluacion.

Y lo primero. Esta regla se halla auerla guardado Hipocrates, Principe de los Medicos, como arriba esta dicho: porque vn dia en la semana, venia ha hazer tanta abstinencia, que venia casi a desmayarse; y preguntádole vn dicipulo suyo, porque hazia tal extremo de abstinencia, respondiò como gran Filosofo, con tres razones. Lo primero dixo el, hagolo, porque yo no viuo para comer, sino como para viuir, y assi mido la cantidad de la comida, y las horas della, como veo que importan para la vida, y no al rebes. La segunda razon, que dio, fue, dezir: porque entre semana como hõbre, hago algunos excessos, de los quales redundan humores superfluos, que me podrian causar enfermedades, y abreuiarme la vida, y con esta abstinencia se consumen los humores superfluos, que se causaron de aquellos excessos, y assi atajo las enfermedades, y puedo con esto viuir mas sano, y mas larga vida: porq̃ como consta por experiencia, todos los hombres que comen poco, viuen mas sanos, y mas larga vida. La tercera razon fue dezir, que para no hazer excessos en la gula, era menester conocer

aquella cantidad, con que la naturaleza se podia sustentar, y no passar della, y para conocer esta cantidad, era menester passar al otro extremo, en que la naturaleza no podia, o apenas podia sustentarse. Porque de alli se colegira, poco mas, o menos, qual sera la cantidad, cõ que podra sustentarse de alli adelante. Porque hagamos cuenta: si con cantidad como quatro apenas se puede sustentar, con seys, o con ocho podra poco mas, o menos. Esto es lo que dixo este gran Filosofo, y dello consta la razon de nuestra regla.

8 Lo segundo se halla tambien esta regla entre las que dio Aristoteles a Alexandro Magno, sobre la moderacion, que auia de guardar en la comida, y beuida, para viuir sano, y para euitar muchas enfermedades. Y las razones de Aristoteles son las mismas, que hemos traydo de Hipocrates.

9 Lo tercero. De la doctrina de Aristoteles colegimos la razõ de nuestra regla. Porque vn extremo se conoce bien, por otro, y vn contrario por otro, como vna cosa muy blanca, se conoce, y luze muy bien junto a otra muy negra. Y assi el medio que se ha de guardar en la abstinencia, se conoce mejor passando algo al otro extremo mas claro, y mas conocido, que es quando se toma tan poca cantidad, para el sustento, que apenas se puede sustentar la naturaleza con ello. Y fuera deste prouecho, que es saber el medio deuido en la abstinencia, trae consigo este modo de proceder, los prouechos, que hemos referido de Hipocrates. Y por ser tan buena vsaron della muchos Santos. Y aun oy en dia la vsan algunos por la salud, para soldar los excessos, que han hecho entre semana, y otros por virtud, para conocer el medio, que se ha de guardar en la abstinencia, y tambien, para hazer alguna penitencia, y merecer cõ Dios, satisfaciẽdo por sus culpas.

Mas con todo esso esta regla ha menester algunas aduertencias. Lo primero esta regla no es siempre infalible. Porque como arriba dixímos algunas vezes parece que la naturaleza no puede passar, ni sustentarse. Porq̃ padece algunas flaquezas. Pero este no poder passar, y estas flaquezas, algunas vezes son falsas, porque nacen

10

de

de la mala costumbre, o de otras causas ya dichas. Y assi quando viere que con tal, o tal cantidad de comida no puede passar, no siempre ha de entender que esto es verdad. Y para saber quando es verdad, o no, ha de vsar de las congeturas dichas en la duda passada: y conociendo la verdad conforme a ellas, podra juzgar con verdad, quando no puede passar la naturaleza con tal, o tal cantidad de comida.

11 Lo segundo se ha de aduertir, que (como està dicho,) vnos manjares sustentan menos, que otros: y assi con vnos manjares, se podra passar mas facilmente a este extremo, de que vamos hablando, que con otros. Y se podra conocer mas facilmente, el medio de la abstinencia, y assi tambien se puede guardar mas facilmente.

12 Y si dixere alguno, que parece aconsejamos vna cosa ilicita, para guardar esta regla, como es, passar al vicio, y extremo de insensibilidad. Respondemos lo primero. Que no aconsejamos, que se passe a este extremo, sino, que se llegue cerca del, porque esto basta, para conocer el medio de la abstinencia. Lo segundo dezimos, que quando se passe vn poco al otro extremo, no es inconueniente. Porq licito es (a no poder mas,) escoger el inconueniẽte menor, para euitar el mayor. Como el cortar el braço para saluar la vida. Y porque si no se conoce el medio de la abstinencia, facilissimamente se peca, por el otro extremo de la gula, (lo qual trae muy graues inconuenientes:) de aqui es que para euitarlos, es licito passar algo a estotro extremo, por que tiene mucho menos inconuenientes.

13 Lo tercero. Respõdemos, que aunque se passe a estotro extremo, se puede hazer demanera, que no tenga inconueniente; porque quando se llegare a tanta flaqueza, que no pueda passar: se puede reparar este daño muy breuemente, comiendo luego, que sintiere la tal flaqueza, antes que llegue ha hazerle algun daño, y assi no viene a tener ningun inconueniente.

14 Estas son las reglas, que hemos podido hallar, para conocer el medio deuido, que se ha de guardar en la abstinencia. Y si alguno las hallare mejores, o a las pues-

15 tas

tas les hallare algunas limitaciones, podra vsar de todo, como mejor pareciere a la prudencia. Porque en todas las cosas solo se pretende la verdad: y particularmente en estas que son tan dificultosas, nos holgaremos que qualquiera se acomode, con lo que tuuiere mas verdad.

(.?.)

DVDA XV.

Preguntase, si siempre se ha de guardar el mismo modo de abstinencia?

PARA responder a esta duda, se ha de aduertir, que en la abstinencia ay tres cosas. La primera, es la forma de la abstinencia. La segunda, es la materia. La tercera es el modo de la abstinencia. La forma de la abstinécia, es aquello en q̃ consiste su sustãcia, q̃ es lo principalissimo que ay en ella. Lo qual consiste en lo que arriba esta dicho, en q̃ se tome la comida, y beuida con la moderacion que es menester, para el sustento de la naturaleza, y para reprimir las passiones, sin que se exceda por mas ni por menos. La materia de la abstinencia, son los manjares; conuiene a saber: carne, pescado, hueuos, y las demas diferencias de comidas. Y lo que toca a la sustancia de la abstinencia, cosa cierta es que se puede guardar en qualquier manjar: porque en qualquiera se puede tener tal moderacion, que solo se tome lo necessario para el sustento de la naturaleza, sin que se peque por mas, ni por menos: lo qual se vera abaxo mas largamente.

El modo de la abstinencia, tambien toca algo en los materiales della, y cõsiste en muchas maneras. Porque algunas vezes se puede guardar la abstinencia, comiendo vna vez al dia, otras comiendo, y haziendo colacion; otras comiendo, y cenando. Porque aunque se coma, y cene, si se haze con tanta moderació, que no se tome mas de lo que es menester para el sustento de la naturaleza, ya se guarda la sustancia del ayuno, y abstinen-

nencia, segun que es virtud, ordenada para alcançar todas las virtudes, y euitar los vicios, aunque no se guarde la abstinencia, y ayuno Ecclesiastico; que deste no tratamos en todo este libro. Otras vezes se puede guardar la abstinencia, no comiendo en todo el dia, o comiendo muy poco. Otras vezes se puede guardar el modo de la abstinencia con diferentes mãjares. Vnas vezes, con yeruas, otras con pan, y agua, otras con hueuos, otras cõ pescado, otras con carne. Porq̃ aunque el ayuno Ecclesiastico no se puede guardar con carne, biẽ se puede el ayuno, y abstinẽcia de q̃ aqui hablamos. Porque della tratamos como trato Santo Thomas, y los Santos, y los Philosofos, segun q̃ tiene por oficio, solamente tomar el sustento q̃ fuere menester para reprimir las passiones, y sustentar la naturaleza, y alcançar las virtudes, y quitar todos los vicios. Lo qual se puede hazer con qualquier manjar, como es cosa notoria.

Supuesto esto, no preguntamos en esta duda de los materiales de la abstinencia quales sean mas a proposito: si carne, o pescado, o otra cosa, que desto diremos abaxo. Tampoco preguntamos de la sustancia, o de la forma de la abstinencia, si se ha de guardar siempre: porque es cosa notoria que siempre se ha de guardar. Porque nũca es licito pecar contra la abstinencia, ni por carta de mas, ni por carta de menos: y todo es pecado como esta dicho arriba con S. Thomas: y lo q̃ es pecado en todo tiẽpo se ha de euitar. Y aunq̃ acerca de la obligacion q̃ ay en este puuto, ay vna dificultad graue, la trataremos abaxo. Y assi solo preguntamos en esta duda del modo q̃ se ha de tener en la abstinẽcia: si se ha de guardar siempre el mismo modo, y manera: q̃ es dezir, y preguntar, si siẽpre se ha de guardar la abstinencia, solamẽte comiendo vna vez al dia, o haziendo siẽpre colacion, o siẽpre comiẽdo pescado, o siẽpre hueuos, o siẽpre yeruas, o pan, y agua, o cosas semejantes.

Lo segundo, se ha de aduertir. Que aunque enel modo de la abstinencia puede auer tantos altos, y baxos, como hemos dicho: pero en todos ellos se puede saluar la sustancia, y la forma de la abstinencia, sin que aya excessos por mas ni por menos.

nos. La razon es. Porque aunque conforme a esta variedad se coma mas vnos dias que otros; pero muy bien puede ser que esto no exceda al sustento q̃ ha menester la naturaleza: porque de antes puede estar la naturaleza con mas necesidad, que otras. Lo qual puede suceder por varias causas: Vnas vezes por auerse hecho mas abstinencia de la ordinaria dias antes. Otras por algunos achaques. Otras por mayor exercicio que se ha hecho. Otras porque se ha trabajado mas. Otras por que vnos manjares sustentaran menos que otros. Y otras vezes por otras causas: y assi se cõpadece muy bien que con toda esta variedad se guarde la sustancia, y forma de la abstinencia.

5 Supuesto esto. Respondemos a la duda propuesta: q̃ no conuiene que en los ayunos, y abstinencia se guarde siempre el mismo modo de proceder en la cantidad de la comida, y en otras cosas q̃ se han dicho, sino antes conuiene que aya en esto mudança, y variedad. Y no conuiene que los ayunos sean cada dia continuamente, sino que han de ser interpolados, y variados, vnos dias si, y otros no, poco mas, o menos. Todo lo qual se entiende en los ayunos que no son de obligacion, sino en los que se hazen de voluntad, y por virtud. Porque en los de obligacion se han de guardar lo que manda la Iglesia, o lo que manda su regla a los Religiosos, o otra qualquiera obligacion, conforme a la calidad de la obligacion.

Otra duda semejante a esta pusimos arriba en el libro primero, tratando de la oracion, donde preguntamos, si la oracion se ha de tener siempre de la misma manera, mentalmente, o vocalmente, en las mismas materias, y meditaciones, o como. Y porque esta duda que aqui tratamos, tiene mucho parentesco con aquella, sera fuerça tocar algunas razones que alli diximos. Pruebase pues lo dicho con las razones siguientes.

6 Lo primero. Porque como diximos en el lugar citado, en la duda 19. esta es la naturaleza de las cosas, como enseña Aristoteles: que la naturaleza mudable, y corruptible, naturalmente se huelga con mudanças, y variedad, y aborrece estar siẽpre de vna manera. Porque esto

esto es proprio de las naturalezas incorruptibles, como son los Angeles, y tambien porque la naturaleza mudable, y corruptible, naturalmente se inclina a mudanças; porque naturalmente se ordena de su propria cosecha a variedad de mouimientos, y acciones. Y por esta causa dixeron los Philosophos antiguos, que era para el hombre cosa muy deleytable, el exercicio de varios estudios, y de varias ocupaciones. Y en esto se funda lo que cada dia experimentamos, de que vna ocupacion sola si dura muchas horas cansa, y aquello mismo variado, y mudado, no cansara. Y aunque vn hombre aade ocupadissimo, si las ocupaciones son varias, y diferentes, no le cansan tãto. Es esto verdad en tanto grado; que en el mismo descanso, y en la misma quietud (que es lo que pide mas vniformidad) apetece mudança, y variedad: como lo vemos en el mismo dormir, y estar en la cama, que naturalmente nos mudamos a diferentes partes; y los enfermos, naturalmente se huelgan con la mudança. Y por esta causa tambien es fuerça que la abstinencia, y los ayunos, quãdo se guardan siempre de vna misma manera, cansen, y enfaden. Y assi, tambien enfada el comer siẽpre los mismos manjares, y del mismo modo guisados: y assi tambien es forçoso q̃ canse a la naturaleza, si se guarda siẽpre el mismo tesson y rigor. Aunque en esto ay mas, y menos, conforme los naturales, y conforme la mayor fortaleza natural, y tambien conforme a la mayor abundancia de gracia q̃ Dios comunicare. De donde se sigue, que es mas conforme al modo de proceder de la naturaleza humana, y mas suaue, y deleytable para ella, interpolar, y variar los ayunos, que no guardarlos siempre con vn mismo rigor.

7 Desta razon se saca la segunda. Que como la naturaleza apetece esta variedad, y mudança, y esta sea su natural inclinacion, si siempre la quieren tener de vna manera, se aflige, y aprieta dentro de si misma, y se congoxa. De donde se sigue que aquellos ayunos, o exercicios, los haze con molestia, tibieza, y de mala manera.

8 De aqui se saca la tercera razon. Que como diximos arriba con Aristoteles, min-

ninguna cosa violenta q̃ va contra la inclinacion natural, puede ser duradera, ni permaneciente, por mucho tiempo en el mismo ser, y estado; y es como la piedra que la suben cuesta arriba. De dõde se sigue. Que estos tales que aprietan mucho la cuerda, con vn mismo tesson y rigor, suelen quebrar, y dar al traste con todo, sino es que aya mucha gracia, o gran fortaleza. Y esto es lo que enseñò el gran Padre S. Antonio al labrador que se escãdalizò de verle holgarse con sus Monges. Lo qual lo hizo poniendo el exemplo tan sabido del arco, que si siẽpre se esta tirando se afloxa, o se rompe. Y esta es tambien la causa porque los sagrados Fundadores de las Religiones, en los rigores, abstinencias, y exercicios de su instituto, ordenaron que huuiesse variedad, y mudança a sus tiempos. Y esta es la causa porque dexaron a los Prelados autoridad para dispensar en sus leyes, y rigores, para aliento de los flacos, y recreació de la misma naturaleza: y por esta causa tãbien ordenaron moderados exercicios de entretenimiento. Y assi conuiene que en los ayunos, y exercicios aya esta variedad, y mudança: para que la naturaleza flaca, cansada, y mudable no lo dexe todo.

De aqui se colige la quarta razon. Porque de mucho rigor, y de mucho apretar en estos ayunos, y exercicios, no solamente lo vienẽ a dexar todos con el tiempo, sino que si lo dexan vna vez, conciben de los tales exercicios, horror, espanto, y miedo: y por esto despues no osaran boluer a ellos por quãto ay. Y no solo temen boluer a exercicios passados, sino a otros mucho menores. Y desta manera, queriendo abarcarlo todo, lo vinieron a dexar todo. Y assi se vino a verificar en ellos el refran comun. Quien mucho abarca, poco aprieta. Y el otro q̃ dize: el perro escaldado, de la agua fria tiene miedo. Que aunq̃ no le quemo agua fria sino caliẽte, temie della, porq̃ era agua la que le quemo. Assi hazen estos, que aunque los ayunos pequeños, o pocos exercicios, no les hizieron daño; por auer sido ayunos los que le afligieron, aun a los pequeños no los quieren ver.

9

De aqui sale la quinta razon. Porque suelen padecer estos

10

estos tales grandes tentaciones de gula, y grandes rebientones de hambre, y se afligen mucho con ellos: y lo peor es; que no pueden satisfazer a su hambre, y necesidad, porque como tienen empeñada su reputacion en aquel modo de proceder, no pueden boluer atras aunque quieran: y assi andan rebentando que es lastima. Y assi al cabo, o lo vienen a dexar todo, o sino lo dexã como algunas vezes acontece por la grande porfia, y tesson de los naturales, y por no perder su reputació; suelen dar en otros incõuenientes, mas terribles, y mayores q̃ les penetra lo intimo del coraçon, y les destruye por la vanidad, y la soberuia como luego diremos. Y assi por no dar en todos estos incõuenientes tan grandes, es bien afloxar la cuerda y tomar las cosas con moderacion, y suauidad, interpolando, y entretenerando los ayunos, y los rigores con algun recreo, y variacion, con que se deleyte la naturaleza, y poco a poco con suauidad, vaya haziendo costũbre en lo q̃ tãto le importa.

La sexta razon es, Porque es contra la naturaleza de las cosas, echar a vn hombre mas carga de lo que pueden lleuar sus fuerças. Y esta manera de ayunos, y exercicios en los quales se guarda siempre el mismo tesson, y rigor (si bien se mira) excede las fuerças, y no solamente de los principiantes en la virtud, sino de los muy grandes, y muy aprouechados en ella. Y la razõ es: porque vn enemigo, aũque sea muy pequeño, pero si perfigue siempre, y sin cansarse, cansara a los gigantes, aunque sea no mas q̃ vn mosquito. Y desta misma manera, aunq̃ vna carga sea pequeña, pero la perpetuydad, y continuació haze la carga mucho mayor cõ grãde exceso, y se cansaran cõ ella, no solamẽte los pequeños, sino los grandes. Y por esta causa, aunq̃ los exercicios, y los ayunos no sean muy grãdes, ni rigurosos, pero si se lleuã siẽpre, vienen a ser grãdes, y rigurosos, y muchas vezes mayores q̃ las fuerças, aun de los grãdes. Y assi es forçosso q̃ la naturaleza se venga a cansar con ellos.

Lo septimo Ay otros inconuenientes en este modo de proceder mucho mayores que nacen del vicio de la soberuia. Porq̃ es cosa natural el juzgar, y pẽsar que el que haze obras de grãde, es gran-

grande, y el que haze obras de gigante, es gigante. Y aũque queramos, no sera possible entender otra cosa. De donde viene a ser que como estos tales hazen estos exercicios, y ayunos con tanta continuacion, y perpetuydad, con tanto cuydado, y vigilancia, y con tanto tesson, y diligencia; hechas estas obras desta manera, aunque realmente fuessen pequeñas en la cãtidad, o sustancia, con estas circunstancias vienen a ser muy grandes, como deziamos en la razon passada. Y assi es fuerça que vayan concibiendo de si mismos, secreta, y ocultamente, sin que ellos mismos lo entiendan de que tienen gran virtud, y mucho espiritu, y grande aprouechamiento. Y desta manera poco a poco, y secretamente se va engendrãdo en ellos vna gran soberuia. De donde se les siguen inumerables daños, y miserias, como queda dicho en el libro primero, tratando de la oracion de secuas.

13 Y de aqui se saca la octaua razon. Porque se sigue de aqui q̃ estos ayunos, y exercicios cotidianos los vienen à hazer estos tales, con mucha presumpcion, locura, y soberuia. De donde se sigue otro inconueniente, de que estos tales no hazen obras de verdadera virtud, ni de verdadera abstinencia; sino ficticias, y aparétes. Lo qual es cosa llana, como lo enseñan todos los Theologos, y lo diximos en el lugar arriba citado. Porque la limosna, o el ayuno, o qualquier otra obra de virtud, si se haze por vanidad, o estimaciõ propria, no es obra verdadera de virtud, ni es verdadera limosna, ni verdadero ayuno. Porque como vn poco de veneno, destruye todo vn plato de manjar bueno, assi el mal fin que se pone a la buena obra, la quita toda su virtud, y sustancia, y la pone vacia como vna caña.

De donde se sigue la nona razon. Que estos tales cõ 14
estas obras de virtud aparentes, hechas con la presumpcion dicha, y vanidad secreta, pierden todo su merecimiento, como esta dicho en el lugar citado. Porque como la vanidad, y soberuia les quita toda su sustancia, dexandolas vacias: assi les quita toda la virtud q̃ teniã para poder merecer. Lo qual es cosa llana, como lo afirmã todos los Theologos, y queda dicho en el lugar citado.

De

De aqui sale otra razon, q̃ es la dezima. De q̃ estos tales, es impossible, que crezcan en la virtud, ni aumenten las buenas costũbres, ni pueden dar vn passo en ellas: porque assi como, si yo tomo vna medicina falsa, que no tiene virtud, para sanar mi enfermedad; aunque yo por engaño imagine, que la tiene, no me sanara de ninguna manera: assi las obras de abstinencia, o limosna, o de otra virtud, sino son obras verdaderas de virtud, sino aparentes, no pueden aumentar las virtudes; como las demostraciones falsas de Filosofia no aumentã la ciẽcia de filosofia.

15 De donde se saca la razõ vndezima. De q̃ estos tales, aunq̃ se exerciten cien años, en estos ayunos, y exercicios, es impossible, que den vn passo en la virtud: y tan atras estaran de alli a muchos años, como el primer dia; porq̃ como el calor echa a la frialdad, assi las virtudes solamẽte, puedẽ echar los vicios, y passiones; y como estas virtudes no son verdaderas, sino aparẽtes, no hazen guerra verdadera a los vicios, ni oposicion: antes dexan a los tales vicios, y passiones, tan verdes de ay a muchos años, como el primer dia.

De aqui sale otro inconueniente. Que estos tales se ven obligados, a perseuerar en sus disparates, q̃ es el mayor mal, de quantos puede auer. Porq̃ el caer en culpas, y faltas, es de hõbres; mas el perseuerar con obstinacion en ellas, es tener parentesco con los demonios. Y que ayan de dar en este incoueniente, se vera por esta razon. Porque es verdad, q̃ muchas vezes tienen impulsos, de boluer atras, y tomar otro modo de viuir; porque estan rebentando, con tanto teson, porfia, y violencia; y tambien porque les remuerde la conciencia, y padecen tambien grandes tentaciones de gula: pero la reputacion de su virtud, esta tan empeñada, y tan adelante, en la opinion de los hõbres; que se afrentan, y se corren de boluer atras, o mudar de estilo. Y con estas razones estan atados, como con fortissimas maromas: y se ven obligados a perseuerar, en sus desatinos, y disparates, aunque no quieran. 16

De donde se sigue otro inconueniẽte mayor, y mas terrible. Porque aunque vn hombre no pueda curar su 17

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

enfermedad, pero si otros se la pueden curar, tiene algun remedio, y es medio mal: mas estos, no son capaces de curarse a si mismos, ni de que sean curados de otros; y la razon es clara. Porque, mientras el enfermo, no reconoce, que esta malo, no es possible, que se dexe curar: y estos tales, aunque van perdidos totalmẽte, y está enfermos, estan tan lexos de pensar, q̃ yerran, q̃ como si fuera cosa certissima, está agarrados a pẽsar, q̃ van por caminos muy auentajados. Y quanto este pensamiẽto mas se adelãta, mas se alexa el remedio. Y esta es la causa, porq̃ estos tales, no oyran vn consejo, por quanto ay. Y si les quiere apartar de su camino, braman, como leones, y dan vozes al cielo. Y por esta causa, su remedio es por extremo dificultoso: tanto, que dizen los Santos, que es mas facil, conuertir a vn salteador de caminos, o a vn grandissimo pecador, q̃ a vno de estos. Y es la razon clara. Porque aquellos, reconocen claramente su culpa, y su desuentura: Y aun tienen mil remordimientos, y temores: y assi, son mas capaces de la correccion, y del consejo, y consiguientemente de la enmienda: lo qual no tienen estos.

De donde se sigue otro inconueniente terrible. Que estos tales vienen ha hazer callos en sus disparates, y desatinos; particularmente en su loca presumpcion, y soberuia. De donde vienen a dar en vn manifiesto peligro de caer en el vicio de la luxuria. Porque, como arriba esta dicho, los que mucho pecan por el vicio de la soberuia (particularmente estos de virtud) luego dan en el profundo de la luxuria. Aunque tambiẽ espera Dios, como Padre, muchos dias, antes de permitir, que caygan, como arriba esta declarado.

Y desto se sigue, que los ayunos destos no son ayunos, ni abstinencias. Lo primero. Porque bien mirados, solo son porfia, y teson. Lo segundo. Porque en lo secreto, no es mas, que estar agarrados con su estimacion propria, y soberuia.

Sea la vltima razon. Porque, como diximos, en el libro primero, duda 11. todas las virtudes, y buenas obras, consistẽ en vn medio; de suerte, q̃ pecãdo por mas, o por menos, de buenas se hazen malas,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Publicas

malas, y viciosas. Y como hemos visto, estos excessos de la abstinencia pecan por demasia: luego no son buenos, ni obras de virtud.

Pero preguntara alguno, acerca de todo lo dicho, si estas reglas, y razones se entiendé tábien en los ayunos q̃ son de obligacion; como son los q̃ tiené muchos Religiosos, por sus constituciones, o regla? A esto se respóde lo primero. Que si la obligació delos ayunos es pecado mortal, dicho se esta, que no hablamos desto, ni se pone esto en disputa, como lo diximos al principio.

Lo segundo se respónde. Que algunas vezes estos ayunos, aunq̃ los mande la cõstitucion, o regla, no obligan a ningun pecado, ni venial tãpoco, como se sabe de algunas Religiones. Otras vezes obligá solamente a pecado venial. Y en estos dos casos se ha de distinguir. Por q̃, o estan puestos en estilo, y costumbre, que los guarden todos los demas, a quien carga la obligacion, o no: si está puestos en costumbre con el rigor, que pedian; entonces tambien se han de guardar con toda puntualidad, aunque sea sin interrupciones, y aunque sea continuamente. Porque entonces no corren las razones, ni los inconuenientes traydos, como luego se vera. Pero si no estan puestos en estilo, ni costumbre, por relaxacion, o por mudança de los tiempos, o por permission de los Prelados, o por otras causas; entonces ay dos cosas. La primera. Que muchas vezes los subditos se escusaran de pecado, en no guardar, lo que debian guardar debaxo de pecado venial: porque la permission delos Prelados, y otras causas escusan a los subditos muchas vezes de pecado. Lo qual es cosa cierta, y no ay que probarlo agora.

Y en este caso, sea, que se escusen de pecado venial, sea que no se escusen, es menester mucha prudencia, para acertar, y para hazer, lo que es de mas prouecho. Y para esto dezimos. Que si son perfectos, y grandes en la virtud los que quieren guardar los ayunos cótinuos de su regla, o cosas tales, no ay que repafar con ellos, sino que hagan, lo que quisieren. Porque la grandeza de su virtud, y el valor grande, y la mucha gracia, y humildad, que tienen adqui-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Biblioteca Universitaria Pública

rida en largos años, y con largos sudores, les hara, que no se desuanezcan, ni pierdan los estriuos: y assi no se siguira en ellos ninguno de los inconuenientes dichos. Pero, si los que quieren hazer esto no son grandes en la virtud, o son principiantes; entonces lo mas seguro sera, y aun necessario, que guarden las reglas, que hemos dado: pero con esta limitacion; q̃ como fuerẽ creciendo en virtud, vayan cũpliendo mas de sus obligaciones, aunque no estẽ puestas en estilo, ni costumbre: y vayan subiendo en los rigores poco a poco, como van subiendo en la virtud. Y hazer otra cosa seria errar, por estas razones.

Lo primero. Porque el salir de vn golpe a este extremo, y salir fuera del estilo comun de los demas, es hazer vna obra grãde; y quien haze obras de grande naturalmẽte se ha de estimar, como grãde, aunq̃ no quiera, como lo diximos largamente en el libro primero, en la duda onze: y assi ha de presumir mucho de si, y se ha de desuanecer, y perder, y ha de dar en todos los incõueniẽtes; q̃ hemos dicho: porq̃ todos se siguen desta rayz. Lo segundo. Porque esto es passar de vn extremo a otro, y esto es negocio violento, y consiguientemente poco duradero: y assi ha de venir este negocio a ser porfia, y teson, y rebenton, y no virtud. Y de aqui se siguirã otros mil inconuenientes, de los que arriba se han dicho.

Lo tercero. Porque si no es, q̃ aya milagro, es contra la misma naturaleza de las cosas, passar de vn extremo a otro, como se ve en todas quãtas cosas Dios formò. En las artes, y oficios, y ciẽcias ninguno passa de vn extremo a otro, de repente, ni el dicipulo en dos dias puede hazer obras de maestro. Los animales crecen poco a poco, engendrã a sus tiempos, no hazen las obras perfectas, y acabadas, quando son pequeños. Las plantas las yeruas, los arboles van dando mejor fruto, quãto mas crecen, y mayor fortaleza tienen; y van haziendo, y obrando poco a poco. Y lo mismo es en el camino de la virtud, y la misma naturaleza imperfecta del hombre pide esto, sino es que Dios haga otra por milagro. Y assi por ser este curso natural, y ordinario de las cosas, el salir desto,

es

es violencia, y vn imposible, q̃ durara pocos dias, y q̃ durare sera rebenton, y por fia, y traera todos los inconuenientes arriba dichos. Lo quarto. Porque aunque la misma razon dicta, que los pecados veniales no se han de hazer: pero tambien enseña la razon, y es cosa manifiesta, y euidente, que de dos males se ha de escoger el menor: y assi, aun dado caso, que fuesse pecado venial, el no guardar el estilo, y rigor de su regla, o de sus leyes; pero de dar en estos extremos de vn golpe, trae grauissimos inconuenientes, y males, y miserias, y pecados, que son todos los que arriba se han contado, y otros millares: los quales son mucho mayores sin comparacion alguna, que faltar en algo del rigor de su ley; o q̃ faltar en vn pecado venial. Porq̃ los otros traen inumerables pecados veniales, y grauissimos, y peligros muy graues de pecados mortales, como esta probado: y assi es menester tomar estas cargas con particular prudẽcia, y cordura, y atender mucho, como crece la humildad con estos rigores, y exercicios: y conforme a esso se hade yr subiẽdo poco a poco. Y dado caso q̃ se aya de pecar mas vale pecar por floxedad, q̃ no dar en estos inconuenientes de la soberuia, que son grauissimos.

(.?.)

DVDA XVI.

En que se prosiguen otras razones, y aduertencias sobre lo mismo?

I ESTA VERA destas razones, tãbien ay otras para la verdad que estamos diziendo. Porq̃, hasta los Sãtos mas abstinentes, q̃ ha auido en el mundo, teniã su variedad, y diferencias en ellos, y moderauan muchas vezes su rigor. Y assi se dize en las vidas de los Padres del Hiermo, q̃ los dias de fiesta, particularmente principales, y quando tenian huespedes, por conformarse con ellos, con la charidad, que es mejor q̃ la abstinencia, saliã de su curso ordinario. Y assi di

In 4. d. 15. q. 3. a. 3 q. 2. ad primũ

ze Santo Thomas, que los Domingos no son dias para ayunar, porq̃ son dias de alegria. Y la misma razon corre en los dias de fiesta principales. Y esta fundado en razon: porq̃ la alegria de las fiestas combida, q̃ assi como se alegra el alma, se recree tambien el cuerpo; lo qual esta fundado en esto. Porque assi como, de las alegrias, o de los recreos, o de la buena comida del amo, suele caber parte al criado; assi es biẽ, q̃ los dias de fiesta, en que el alma se huelga mas, y tambien trabaja mas, al cuerpo tambien le quepa su racion, y su recreo, mas q̃ lo ordinario: que al fin sirue al alma, como criado. Y esto mismo se prueua, con la costumbre de la Iglesia, que por inspiracion diuina, ordena, que los Domingos de Quaresma, no se ayunen, y hasta las vigilias, que caen en los Domingos, las antepone a los Sabados. Y assi es de creer, que es esto lo mejor. Y si esto hazian los Santos de quãdo en quãdo; claro esta, q̃ los principiãtes deuẽ hazerlo mas a menudo.

Ay otra razon desto mismo, tomandolo de parte del cuerpo, y de la buena disposiciõ, q̃ en el se requiere, para seruir al alma. Porq̃, como arriba estadicho, el estomago del hõbre, y el calor natural, se haze a aquello, en q̃ le ponẽ, y acostumbran: y assi, si se acostũbra a comer poco, passase cõ poco, y si se acostũbra a comer mucho, quiere mucho, y lo cõtrario le sabe mal. Y por esta causa, el calor natural, acostũbrado a comer comidas recias, y fuertes, se haze fuerte; pero el calor natural, q̃ cõ muchas, y ordinarias abstinẽcias se haze a comer muy poco, se extenua, y adelgaça, y enflaquece. De dõde se siguen algunos incõuenientes. Porq̃ despues a los estomagos tã flacos y adelgazados con la abstinẽcia, qualquiera cosa les haze mal. De donde se sigue tambien, que estan, mas dispuestos para enfermedades, y estan para menos trabajos; aunque todo esto lo suele suplir muchas vezes la gracia. Y a esta traça se siguen otros inconuenientes, los quales bien mirados, no son de grande consideraciõ, porque no son inconuenientes de culpas, que es en lo que se deue reparar; pero tambien suelen venir a inconuenientes, y males para el alma. Porque estos tales, muchas vezes

vezes por estas demasias, vienen a caer malos, y enfermos: y las enfermedades, suelen traer grandes inconuenientes en los principiantes, y en los que no estan fuertes en la virtud. Porque se enfrian, y entibian en sus propositos, y exercicios, y muchas vezes cõ estas ocasiones, los vienen a dexar en todo, o en parte: porq̃ cobrã miedo a los exercicios, que fueron causa de tantos males: y para curarse tambien de las enfermedades, es fuerça, tratar del regalo, y mudar costumbre, y estilo, con que la naturaleza facilmẽse haze, a malas mañas, y pierde todo lo ganado, y assi sucede muy muchas vezes.

Y esta es la razon, porque suele ser tentacion muy ordinaria, con que el demonio suele tentar a los principiantes, de persuadirles, que hagan muchos ayunos, y penitencias, y aspereças: porque sabe, que en estas demasias, estan encerrados estos inconuenientes, que estamos diziendo, y todos los que hemos dicho en esta duda; y por esto les persuade, con grãde eficacia, y fuego, muchos ayunos, y penitencias. Pero los q̃ tomã estas cosas, con moderacion, euitan todos estos inconuenientes, y tambien estos vltimos, que estauamos diziendo; porque el estomago, q̃ a lo menos de quando en quã do come mas de lo ordinario, o come biẽ algunas vezes, esta mas fuerte, y no se haze como estomago de niños, q̃ qualquiera cosa le haga mal, alomenos cõ la facilidad, que a los otros; y assi tambien estan mas dispuestos, para trabajos corporales, que se ofrezcan, y no tan dispuestos para enfermedades.

Y en esto se funda lo q̃ sue le dezir el vulgo: que en materia de comer, de quando en quãdo vn exceſſo no haze mal. Y aunque este dicho es vulgar, (si bien se entiende) contiene vna regla admirable en materia de virtud, y en esta materia de abstinencia. Y si en nombre de exceſſo se entiende, el tomar vn hombre mas de lo q̃ ha menester, para el sustẽto de la naturaleza, no es bueno el dicho, ni verdadero: porque esto, por ser pecado, no es licito, sino es de la forma, q̃ luego diremos. Pero si en nõbre de exceſſo se entiẽde, (como se ha de entẽder) el salir de lo acostumbrado, el

dicho es verdadero. Porque el salir del rigor acostumbrado, en los ayunos, y penitencias, trae consigo dos vtilidades singulares. La primera. Que quita la ocasiõ de vanidad, y soberuia, por las razones dichas. La segunda. Que haze al estomago, y al calor natural, para resistir a algunos trabajos, y enfermedades. Y destas vtilidades, se siguen otras muchas, como lo hemos dicho largamẽte.

5 Y aunque en nombre de exceſſo entẽdamos, lo q̃ suena: que es pecar algo por el vicio de la gula, en la comida y beuida con alguna demasia, mas de lo que conuiene: aun en este sentido cõ tiẽe, aquel dicho vulgar, vna regla de prudencia en esta materia. Y es, q̃ assi como, a no poder mas, por euitar mayores males, se pueden permitir los menores, (como q̃ se corte el braço, por saluar la vida:) assi, el guardar siempre vn mismo rigor en la abstinencia, y penitencias, tiene muy grandes inconueniẽtes, como auemos dicho. Y cõ fin de euitarlos, algunas vezes, es cordura, y prudencia, permitir algun exceſſo en la gula, como no sea grande. Y por esta causa los sabios, y prudentes maestros permiten a aquellos q̃ gouiernan, y aun ellos mismos algunas vezes, les ponen en ocasiones, que hagan algunos exceſſos de gula, para euitar en ellos otros mayores males, lo qual tambien se dira luego.

Todas las razones, q̃ hemos traydo en esta duda, para probar, que conuiene no guardar siempre el mismo rigor en la abstinẽcia, prueban lo mismo, en todas las asperezas, y penitencias, de qualquier manera, que sean. Y si ellas son verdaderas, de la misma manera corren en todo. 6

Pero acerca de lo dicho, en esta duda, se ha de aduertir, vna cosa de grande importancia, y graue consideracion, y es. Que algunas vezes a los principiantes, no solamente, es bueno, sino necessario, permitirles algunos ayunos, y penitencias, aunque sean exceſsiuas, y demasiadas, como no sea grande la demasia. Lo qual se entiende en los principiantes, que comiençan a seruir a Dios con grandes feruores, y grandes veras: lo qual se vera por las razones siguientes. 7

Lo primero. Porq̃ si a estos 8

tales,

tales que entran a seruir a Dios con grandes feruores, y eficacia, les atan las manos, y no les dan licencia sino para hazer muy pocas cosas, luego se desaniman, y desmayan, y se entibian en los primeros propositos, y se enfrian en los primeros hazeros, y feruores. Lo qual es vno de los mayores inconuenientes que puede auer a los principios: porque (como arriba esta probado largamente en el libro primero de la oracion) vna de las cosas mas necessarias, y fundamentales a los principios es, tomar con grande resolucion, y animo las cosas de virtud: y si esto falta, todo se desmorona en vn dia, y aun desta manera plegue a Dios q̃ se pueda arribar en la virtud contra tantos, y tan incontrastables enemigos como ay contra ella.

9 La segunda razon es. Porque desta permission se sigue vna vtilidad muy grande fuera de la dicha. Y es, q̃ estos tales haziendo a su parecer algunas cosas de consideracion, se empeñan grandemente en el camino de la virtud, para proseguir adelante, aũque no sea sino por su honrrilla, y reputacion. Lo qual corre mucho mas en personas de buen caudal y de autoridad: y assi se aseguran grandemente en el camino de la virtud para no boluer atras.

Lo tercero. Porque assi como el maestro, o el padre alaba mucho al dicipulo, o al hijo, quando ha hecho alguna niñeria de poca cõsideracion para q̃ con esto se anime a estudiar y no afloxe, y permite vn poco de desuanecimiento en el para mayores bienes, y euitar mayores males: assi a estos tales, q̃ a los principios hazen ayunos, o penitencias algo excessiuas, cierto es que se les pegaran algunas vanidades, y el empeño de no boluer atras tãbien sera por su honrilla, y reputacion: pero es imposible desnudar totalmente a los principiantes destas imperfecciones, y miserias, hasta que poco a poco se vayan desbastãdo. Por que en todas las artes, y oficios, y facultades de la Republica, y mucho mas en el camino de la virtud, es verdad necessaria, q̃ no es possible llegar a ser maestros, sin auer sido discipulos: y es proprio de discipulos el errar, y errando acertar, enmendandose de las faltas en 10

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

que caen: y assi errando, y acertando vienen a ponerse en estado de maestros, en el qual ay pocos yerros. Y assi es regla de prudécia necessaria permitir en los hijos, y discipulos de la virtud estas faltas, è imperfecciones, para q̃ se animen en ella, y euiten mayores males, y caminé adelante. Y aunq̃ tengan estas imperfecciones no dexarã de caminar adelãte, ni perderã el merito: porq̃ estas imperfecciones no acópañan a todas las obras, aunque se mezclen en algunas.

II Lo quarto. Porq̃ aunque es verdad q̃ como se ha dicho en toda esta duda, estas demasias traen grandes daños, puedense remediar a su tiẽpo, antes q̃ vengan a ser daños graues, y de consideracion, lo qual se ha de hazer desta manera. Despues q̃ esten metidos muy adẽtro en el camino de la virtud, y estẽ harto empeñados en ella, y seguros de no boluer atras, (conforme a reglas cuerdas de prudencia) entóces para q̃ los excessos y rigores en estas cosas, no les hagã demasiado daño, se les han de quitar, y cercenar, poniendolos en el medio deuido, y en vna cantidad muy moderada, y poca; y entonces moderádo esto se les ha de cargar la mano en otras cosas de mas sustancia; como son la oracion, la paciencia, la humildad, y obediencia, y otras cosas, en las quales cósiste toda la gordura, y sustancia de las virtudes. Y la razó desto es: porq̃ estas penitẽcias, y asperezas y cosas semejãtes, aunq̃ son necessarias en moderada cãtidad; pero cõ estos excessos no gruen sino de cebo para coger la caça, y empeñarla en la virtud: y assi en asegurãdola bien es menester quitar el cebo, y darles de comer con las virtudes que les pueden engordar.

Donde se ha de aduertir otra regla de muy graue cõsideraciõ, y perpetua memoria. Y es, q̃ quando ya estuuieren muy embarcados en el camino de la virtud, y seguros deno boluer atras: En tõces de proposito se les hã de cercenar mucho las penitencias; y mas quãto mas lo dessean, y estan mas adelãte; porq̃ haziẽdo poco en estas cosas, estã muy humildes, pareciendoles q̃ no hazen nada conforme a sus desseos, y obligacion, y con esta humildad se hazen capaces de recebir, y conseruar otras millares de mercedes q̃ Dios les puede hazer en otras materias.

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteca Universitaria Pública 3700300562

terias. Y tãbien teniẽdo poco destas niñerias, trabajarã mas en otras virtudes donde esta la sustancia.

12 La quinta razon es. Porq̃ los principiantes no tienen espiritu puro, ni limpio, ni adelgaçado: y por esta causa a los principios no entienden bien, sino es las obras mas crasas, y exteriores dela virtud; porq̃ al fin su paladar como esta craso, y mal acostumbrado, no topa, sino es con las cosas mas crasas. Y por esta causa piensan q̃ no es tratar de virtud, sino es haziẽdo estas penitẽcias: y assi si les quitã estas cosas se desconsuelan grandemente, y les toman ganas de dexarlo todo: y assi para que no den en este inconueniente tan terrible, es necessario permitirles estas faltas, hasta que se empeñen en el camino de la virtud con intento de quitarselo quando esten seguros de no boluer atras. Y con esto se euitan todos los peligros de soberuia, y los demas.

13 Pero aqui se aduiertã dos cosas. Lo primero, q̃ es menester grande prudencia para conocer quando estos tales hã llegado a estado en q̃ puedã tener alguna seguridad de no boluer atras, y en q̃, esta demasia de penitẽcias les puede hazer mucho daño. Porque algunos vienen a este estado en quatro meses, otros en seys, otros en ocho, y otros mas tarde: y assi medir el tiempo en este pũto es cosa dificultosa para hazer lo q̃ se ha dicho, y podiã darse acerca desto muchas reglas: pero por no alargarnos, de presente puede seruir esta regla, q̃ es la mas segura. Quando los principiãtes en la virtud tratan de la oracion, y han cobrado tanta aficion a la misma oracion, que estan con resolucion de no dexarla por ningun acontecimiento, entonces se les pueden cercenar las dichas penitencias; y es señal de que han llegado a buen estado. Y la razon es; porque estos tales, antes se aplicaron a la virtud por relacion, pero quando llegan a este punto, ya han probado a lo que sabe la virtud y la oracion, y han experimentado los singulares prouechos della: y assi han llegado a probar la gordura del manjar espiritual, y assi estan en estado de quitarles el cebo, y darles el manjar solido: y por esta misma experiencia, y amor q̃ han cobrado a la virtud,

tud, tienen fundamento mas solido para perseuerar en la virtud: porq̃ lo de los principios era como oyrlo, y hablar por relacion, esto otro es como hablar por vista de ojos, y por la misma practica, y experiencia; y assi tienen firmeza para perseuerar, sin tantos arrimos, y espuelas. Y si a caso han cobrado tambien amor, y aficion a las penitencias, y asperezas, no se puede tomar esto por buena señal, como el amor a la oracion, y otras virtudes solidas. Porque este amor se puede presumir q̃ es falso, ó que es amor proprio, y no de charidad. Porque en estas penitencias ay mas peligros que en otras virtudes solidas; y assi por euitar el peligro solapado que aqui se puede encerrar no se ha de tomar esto por señal, y regla, sino lo que se ha dicho: especialmente por la razon vltima: porque como los principiantes todo su hipo, y conocimiento le tengan en las penitencias, tienen mas peligro en ellos de pecar por amor proprio y soberuia; lo qual no corre en la oracion con grandes quilates. Y assi el amor que se ha cobrado a la oracion es la mejor señal, y regla para este punto, que es de harta cõsideracio para no errar en cosas tan graues.

Lo segundo, se ha de aduertir. Que aunq̃ todas estas razones que hemos tray do sobre este punto corren en todos los principiantes, pero particularmente tiene mas verdad en dos generos de personas. Los primeros son los q̃ de su natural son eficaces, colericos, y resueltos: y a estos es fuerça darles algo de mas cuerda que a otros, en algunas penitencias, y asperezas; porque como son tan colericos, y eficaces, querrian hazerselo todo de vna vez: y por ser su animo tan grande, el passarles a otro extremo de su pẽsamiento, y el dexarles hazer muy poco, es desanimarles totalmente, y entibiarles para que no hagan nada: y assi es fuerça conformarse con su imperfeccion, y permitir, aunque sea algun exceso en estas cosas, para que se empeñen en el camino de la virtud, y se sigan todos los prouechos que hemos dicho. 14

Las mismas razones corren tambien en los que han sido grandes pecadores, y de nueuo se reducen a seruir a Dios. Porque como reco- 15

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

reconocen en si tantas miserias, les parece (y con razõ) que estã obligados ha hazer cosas grandes en el seruicio de Dios. Y como por otra parte lo primero que se les representa en esta materia como cosa de consideracion y que esta en su mano, sean las penitencias, y asperezas; les parece que estan obligados ha hazer mucho desto, y que sino lo hazen assi, no hazen nada: y assi para que no dexen de tomar con veras el camino de la virtud, se les ha de permitir algo mas de lo que se deuiera, para que assi se empeñen en el camino de la virtud, y se sigan todos los prouechos dichos.

Y estas reglas que acabamos de dar no solo es necessario guardarlas en estas cosas de asperezas, y penitencias, sino tambien en otras muchas, y en lo q̃ diremos en la duda siguiente, en la qual trataremos algunas cosas pertenecientes a esta duda, y a esta misma materia.

DVDA XVII.

Preguntase como se ha de saber en particular qual sea la frequencia que se ha de guardar en los ayunos; en los principiantes, y todos los demas que tratan de virtud?

EN la duda passada tratamos en comun, y en general, de que no conuiene guardar muchos rigores en la abstinencia, y penitencias. Todo lo qual (aunque corre en todos) mucho mas en los principiantes, como lo estan diziendo las razones que se han traydo. Pero es menester señalar mas en particular, qual sea la cantidad moderada, y deuida en estas cosas. Porque por lo que hasta aqui esta dicho algo se sabra euitar el vn extremo de demasias q̃ en esto puede auer; mas no se sabra euitar otro extremo que ay en esta parte, ni topar se con el medio deuido, sino hablamos mas en particular, y sino señalamos algnnas reglas particulares para este punto en los principiantes, y en todos,

y assi

y esso es lo que haremos en esta duda.

2 Pero qnanto mas en particular se quisieren tratar estas cosas, tienen mayor dificultad: porque es infinita la variedad de los hombres, de sus fuerças espirituales, y corporales, de sus complexiones, inclinaciones, y naturales: y las circunstancias, y mudanças a que estan sugetas son infinitas. Y assi por estas dificultades, y por las que se han dicho, en la duda passada, es imposible señalar puntualmẽte la misma cantidad, y medio para todos los sugetos, ni señalar reglas ciertas, ni infalibles que tengan siempre verdad en todos. Y assi nos contentaremos con señalar si fuere posible algunas reglas, que por la mayor parte, o de ordinario tengan verdad: y aun esto no se puede del todo asegurar. Y por esta causa lo que se dixere se ha de tomar con prudẽcia, y cordura. Y si hallare alguno otra cosa q̃ mejor parezca, y q̃ tenga mejores razones, esso se ha de seguir.

3 Lo segundo, se ha de aduertir. Que en este punto se puede pecar por dos extremos. El vno es, por demasiado rigor, y por demasiadas abstinencias, y penitencias, y desto ya hemos dicho por mayor que inconuenientes tenga. Pero con todo esso es menester señalar mas en particular, qual sea aquella cantidad en que se pueda dezir que ay demasiado exceso, y rigor, para que en el acierto deste punto no aya yerro. El otro extremo por donde se suele pecar en esta materia, es por demasiada floxedad, y por hazer pocas, o ningunas abstinencias, y penitencias. Lo qual tiene tambien sus inconueniẽtes. Y para que no se yerre, es menester señalar en particular, qual sea la cantidad en que se peca en esta materia, por carta de menos, y por floxedad. Y despues de auer señalado la cantidad destos dos extremos, es menester señalar la cantidad del medio deuido en estos exercicios, para no pecar por ninguno destos extremos. Y señalaremos todo esto en los principiantes, y perfectos, y en los demas. Y llegãdo mas en particular a estos puntos, y començando por el segundo extremo desta materia sea la primera regla. Los ayunos, y abstinencias q̃ se hazen cada semana vna vez no mas, o cada doce, o quin-

quinze dias son de poca cõsideracion, aun en los principiantes, si quierẽ tratar de la virtud de veras, y lo mismo es de las demas penitencias. Prueuase esta regla por las razones siguientes.

4 Lo primero. Porq̃ como se ha dicho en la duda passada, la floxedad, y tibieza en los principios de la virtud, es cosa q̃ destrõca los fundamentos della: y si bien se mira esta cantidad de vn dia de ayuno cada semana, o menos, es tã poco q̃ arguye mucha floxedad. Lo qual se echara de ver; porq̃ aun muchos q̃ no tratan de virtud, y aun muchos metidos en mil miserias, y pecados suelen hazer otro tãto como esto: luego esto parece muy poco aun en los principiãtes, si hã de tratar de virtud de veras, y han de hazer algo mas de virtud q̃ los demas. La segunda razon. Porq̃ el mismo pensar q̃ haze vn hombre algo en la virtud, o algunas obras de consideracion, lebãta el pensamiento, y auiua el coraçon a cosas mayores: y el ver que se haze poco, o nada, esso mismo entibia y afloxa, y haze caer las alas, y apoca el coraçõ para hazer poco, o nada en las demas cosas. Y assi como el otro extremo de hazer demasiado en estas cosas, trae soberuia, y otros inconuenientes: assi esotro extremo de hazer tã poco, trae consigo pusilanimidad, y poco coraçon: y assi estos tales no hazen ni haran cosa de importancia en el camino de la virtud. Y assi si quieren caminar adelante es menester hazer mas.

5 Lo tercero. Porq̃ como esta dicho en el libro primero los q̃ tratan de virtud, tratã de adquirir las virtudes, y todas las buenas costũbres para exercitar las buenas obras: y en esto ay grandissimas dificultades, y muchos contrarios de nuestra misma naturaleza, y de nuestras inclinaciones, y passiones, y de otras cosas, las quales dificultades no las ay en deprender las demas facultades, y artes, y ciencias de la Republica: y con todo esso vemos que el que quiere deprender vn oficio, y deprender vna facultad, hagamos cuenta la gramatica; si va de tarde en tarde a la escuela, deprende poco, o nada, y menos se deprendiera si huuiera gran de dificultad; luego si solamente vna vez en la semana, o de tarde en tarde se exercitan los ayu-

nos,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Biblioteca Universitaria Pública

nos, no se podra adquirir costumbre, ni vencer las dificultades que ay en esta materia, que son graues: y assi no sera possible aprouechar, ni caminar adelante en esta virtud de la abstinencia, siendo ella tan necessaria para adquirir todas las virtudes, y euitar todos los vicios: y assi si se quiere aprouechar ha de ser mas a menudo. Pero esta razon, y la que luego pondremos se apretaran abaxo a otro proposito.

6 La quarta razon es. Porq̃ quando los enemigos acometen siempre, es menester vn hombre estar siempre armado, para defenderse de ellos; y como consta por experiencia por la mayor parte acomete la luxuria muy a menudo, y casi cada dia: y como arriba esta dicho, no ay remedio contra la luxuria, sino la abstinencia: luego siendo la luxuria tan continua, parece que es menester mas ayunos, que cada semana vna vez, o cada doce, o quinze dias.

7 Lo quinto. Porque como esta dicho, los que hazen algunas abstinencias, y penitencias de consideracion tienen la vtilidad que arriba se ha dicho, aun quando ay en esto algun exceso, que es embarcarse en el camino de la virtud, y empeñarse en el para no boluer atras: Lo qual como sea con moderacion es grã prouecho. Y los que tratan de la abstinencia y de otras penitencias tampoco, como se ha dicho, no consiguen este prouecho: y assi estan siempre con tibieza, y peligro de boluer atras; y assi para yr adelante han de poner mas diligencia en estas cosas.

Lo sexto. Porque aunque 8
es verdad, que como arriba se ha dicho, el exceso en las penitencias, y abstinencias, y en otras obras de virtud tẽga algun inconueniente, y peligro del amor proprio, y de la soberuia, y algo desto pueda tambien auer en las abstinencias quando son a menudo; pero esta aqui encerrada vna cosa de gran consideracion: q̃ en los principiantes, este mismo amor proprio sirue de cebo, y espuela, de puente y escalon para yr adelante en la virtud. Porque a bueltas deste amor proprio que se mezcla en estos feruores se empeñan, y meten muy adentro en el camino de la virtud: y esto aunque sea imperfeccion, es necessario a los

upna Universidad Pública de Navarra 9700809562

los principios: porque como en los principiantes no reyna la charidad pura, y perfecta, es fuerça, que muchas cosas de virtud las hagan en parte por el amor proprio: assi como dos amigos, que no son amigos perfectos, y acabados, es fuerça, que tengan mucho de amor interessado, y que lo que obran, no sea puramente por el amigo. Y assi sucede en los principiantes, que como no tienen amor, y amistad perfecta con Dios, es fuerça, que hagan muchas cosas, por su amor proprio. Lo qual se vera tambien, por lo que arriba esta dicho. Porque a vn niño, que va a la escuela, o al estudio, le obliga su madre, a que estudie con almuerços, y con meriendas, o cosas tales, porque no es capaz de otras cosas.

Por lo qual el Apostol S. Pablo, y todos los Santos con el, tuuieron por regla, de engañar a los principiantes, como a niños, con cosas que tiran al amor proprio. Ya en las cosas espirituales, ya en las cosas naturales, como son cosas de honra, regalo, cortesia, estimacion, alabança en lo licito, fauor, y ayuda en las cosas temporales licitas, y otras muchas cosas semejantes. Y por esta causa dixo San Pablo, que por cõuertir las almas vsaua deste ardid, que era, conformarse cõ los gustos de todos, y cõ la voluntad de todos, en todo lo q̃ no fuesse ofensa de Dios, para que desta manera ganãdoles las voluntades proprias cõ el cebo, y gusto del amor proprio, tuuiesse mano de lleuarlos a Dios. Y por esta misma causa dize el Apostol de si mismo, q̃ como astuto y sagaz engañaua, desta manera a los del mũdo con vn engaño diuino, y celestial, y prouechoso. Porq̃ dandoles gusto en estas cosas de aca baxo, en lo q̃ no fuesse ofensa de Dios, les ganaua las volũtades; y despues los lleuaua a Dios y a las cosas de su alma, acõsejandoles todo lo bueno. Por lo qual dizen los Santos, del glorioso Apostol q̃ era, vn diuino engañador, y vn gitano a lo diuino. Y assi se colige de todo esto, q̃ aunq̃ en las abstinencias, q̃ se hizieren mas a menudo, q̃ cada ocho dias, o cosa semejãte, se mezcle algo de amor proprio, no tiene esto inconueniẽte: lo vno, por ser necessario, y ineuitable, y lo otro, por ser cebo,

1. *Ad Cor. c. 9. Omnibus omnia factus sum; vt omnes lucrifacerẽ.*
2. *Ad Cor. c. 12. Cum essem astutus dolorvs cepi.*

y espuela para la virtud: y assi para caminar en ella es menester tomar estas abstinencias mas a menudo, que cada semana vna vez, o cosa tal.

Bastan estas razones, para esta regla: y pueden seruir para ella las razones, q̃ traeremos abaxo en otra duda donde probaremos, que la abstinécia es necessaria cassi cada dia: y saber como se cõcierta esto cõ las reglas dadas, y las que diremos, abaxo se vera. Pero acerca desta regla, se ha de aduertir vna cosa, y es: q̃ aunq̃ por la mayor parte se ha de guardar, cõ todo esso es fuerça, moderarla algunas vezes en algunos sugetos, q̃ tienẽ muchas enfermedades, o achaques, o en otros q̃ pecã de muy grãde floxedad, o de malas costũbres de atras. En los quales (a mas no poder si no puedẽ hazer a menudo los ayunos) es fuerça permitir, que hagã algo, aunq̃ sea poco, y de tarde en tarde; porq̃ al fin mas vale poco, q̃ nada: y lo poco q̃ hizieren, les sera de algũ prouecho, aunq̃ no sea mucho. Y si con esto poco se pueden conseruar, sin faltas graues, o con menos faltas, que antes, de dos males se ha de escoger el menor.

La segũ la regla sea acerca del otro extremo desta materia. El ayunar cada dia de ordinario, o cassi siempre, no es cosa conueniente, ni de vtilidad, ni a los principiantes, ni a los q̃ estan mucho mas adelante. Y quando mucho sera esto permitido en los perfectos, y maestros en la virtud. Esta regla facilmente se colige de todo lo dicho en la duda passada: porque el demasiado rigor de abstinencias, y penitẽcias tiene muchos, y muy graues incõuenientes (como ya esta referido) y si bien se mira, el ayunar cada dia, sin duda, parece mucho rigor, a juycio de todos los cuerdos y prudentes, y mas si se haze de ordinario. Luego este modo de ayunar, con esta frequencia, no parece, q̃ es bueno, ni de vtilidad. Lo segundo. Porq̃, aun los Santos muy perfectos, y acabados en virtud, no hazian mas q̃ esto, porque los mas dellos, como consta de sus historias, templauan estos rigores, a lo menos los Domingos, y fiestas, y dias semejantes. Luego si los Santos hazian esto, para los que no hã llegado alla, ni con muchos quilates; mucho rigor parece ayunar cada dia, y mas si se.

se haze de ordinario. Verdad es, que entre los Santos ha auido en este punto gran diferẽcia; porque vnos ayunauan siempre, y cada dia, sin quebrantar el rigor, sino poquissimas vezes: otros casi siempre ayunauan cõ yeruas: otros a pan, y agua: otros comiendo vna sola vez al dia: otros no comiendo nada en dos, o tres dias, o mas. Pero en esto mismo se ha de aduertir: que cosas tan grandes, y extraordinarias, como estas, las hazian los Santos, por inspiracion diuina, que viene a reduzirse a milagro; lo qual no es licito a los demas, que no tengan su espiritu. Y fuera de esto, este modo de proceder en los Santos, no era en todos, ni en la mayor parte, antes los mas procedian, como se ha dicho, tẽplando el rigor de sus ayunos, Domingos, y fiestas, y tales dias. Y assi pues esto era lo mas ordinario, aun en los mismos Sãtos, en los q̃ estã mas abaxo, menos ha de auer. Otras razones se puedẽ traer, para esta regla de las dudas passadas: y si bien se mira, todas prueuã esta regla, q̃ no se proceda cõ tãto rigor: aunq̃ tãbien (como esta dicho) se ha de permitir algo para meter en calor a los principiantes.

Sea la tercera regla. El medio mas acertado, y suaue en las abstinencias, para los que no han llegado a la perfeccion, y para los principiantes, sera, el ayunar tres, o quatro dias en la semana. Esta regla parece, q̃ se colige de las dos passadas: porq̃ esta en medio de aquellos dos extremos. En la primera regla se dixo, q̃ era poco ayunar vn dia cada semana. En la segunda. Que el ayunar cada dia, era mucho, y demasiado: luego lo que parece, que esta en medio destos dos extremos, es el ayunar tres dias, o quatro en la semana: y assi parece, que esta es la regla mas acertada, y el medio mas suaue, y conueniente. Lo segundo. Porque esta regla, es mas conforme a las razones traydas en las dudas passadas: porque (como esta dicho) la naturaleza mudable, naturalmente, se huelga con mudanças, y con variedad, y con interpolaciones; y el ayunar cada semana vna vez, o de tarde en tarde, tiene poca variedad, y poca mudança; y assi no es, tan conforme a este principio, y a esta razon natural: y el otro extremo de ayunar cada dia, tam- 12

bien, parece, que va contra este principio: porq̃ esta siẽpre la cuerda tirante cõ poca, o ninguna mudança: luego tãpoco este extremo es cõforme a esta razõ natural. Y assi lo q̃ parece, q̃ mas se llega a esta razõ es, que los ayunos vayan interpolados vn dia si, y otro no: porq̃ con esto se guarda harta variedad, y mudãça, y esto parece, q̃ se haze, ayunando tres, o quatro dias en la semana: y assi esto es mas conforme a razõ natural, no para todos, pero alomenos, para los principiãtes, y para los q̃ no han llegado a virtud perfecta. Lo tercero. Porq̃ cõ este modo de proceder, parece, q̃ se euitã todos los inconuenientes arriba dichos, en los q̃ procedẽ cõ demasiado rigor en la abstinẽcia. Porq̃, interpolãdo los ayunos, de esta manera, cõ esta variedad, y suauidad, no esta la cuerda, siẽpre tirante, ni se aflige la naturaleza, ni rebienta cõ la gula, ni le tomã tentaciones de dexar los ayunos. Porq̃ la hãbre, la aspereça, o el aprieto, q̃ pudo causar vn dia de ayuno, lo suelta el dia siguiẽte, que no se ayuna, y se satisfaze a la hambre, y a la necessidad. Y assi de la aprietura, o necessidad del dia de antes, queda la naturaleza, como vengada, y satisfecha, y recreada, y refocilada, y aun con ganas de hazer mas, y de ayunar. De la misma manera los inconuenientes, que diximos, que se seguian por causa de la soberuia se euitan con este modo de proceder: porque como estos ayunos van interpolados, y no son continuos, ni son grandes, no dan mucha materia a la soberuia, ni mucha ocasion para ella, y assi ni puede auer desta manera mucha soberuia, ni se siguiran los inconuenientes, que se suelen seguir della.

Y en esto se funda tãbien, lo que arriba diximos, y lo q̃ dize el vulgo, q̃ de quando en quãdo vn excesso. Porq̃, aunque el dia, q̃ no se ayunare, aya algo de mas excesso, q̃ lo ordinario, se puede permitir, por los prouechos, q̃ se siguẽ: y aun Dios lo suele permitir, con muy particular prouidencia por los tales prouechos. Porque lo primero: queda el hombre humillado, y como corrido, de ver, que sus grandes desseos, y feruores de ayunar, y hazer muchas cosas, se le caen en medio del camino, con estos excessos. Lo segundo,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

segundo. El que estaua muy agarrado, y muy atado a sus ayunos, con estas caydas, y excessos, se desata, y se desagarra del amor proprio. Y lo mismo hazẽ tambiẽ (aunq̃ no tanto) las inter polaciones, aunq̃ sean sin excessos: Lo tercero. Queda la naturaleza refocilada, y recreada. Lo quarto. Muchas vezes, por causa destos excessos queda el hõbre cõ ganas de ayunar mas, y de hazer mas en el seruicio de Dios. Lo qual sucede, por estas causas. Porq̃ lo primero. Como la naturaleza quedo recreada, y alẽtada, queda mas animosa, para boluer a los exercicios, y ayunos. Lo segũdo. Porq̃, como el hõbre quedò humillado, y corrido, quedo tãbien arrepentido, y deste arrepentimiẽto queda con mayores desseos, y propositos de la enmienda, y de adelantarse en el seruicio de Dios. Lo tercero. Por q̃ la misericordia diuina, por esta humildad, y arrepentimiento nacido delos excessos dichos, aumenta, doblado, sus socorros, y auxilios, para darle mayores desseos, y propossitos de seruirle: porq̃ quando està con esta humildad, està mejor dispuesto, sin peligros de vanidad, para que le haga mas mercedes, y aumẽte sus auxilios, y socorros.

Y de aqui se saca vna regla admirable, con que la diuina prouidencia gouierna sus escogidos, y a todos aquellos, en quien el quiere plantar, y labrar la verdadera virtud. La regla es. Que assi como se suele sacudir la pelota enel suelo muy recio, quando queremos, que salte mas arriba, y desta manera se suelen entretener los hombres arrojando para abaxo, y para arriba la pelota: assi anda Dios con los justos, y con los proprios hijos suyos perpetuamente. Porque los mortifica, para viuificarlos, y los abate, y humilla, para lebantarlos, y los dexa caer para espolearlos, y aguijarlos. Y si bien se mira este negocio, es fuerça que los lleue Dios desta manera si quiere que aprouechen en el camino de la virtud, como lo veremos abaxo largamẽte; y la razon q̃ ay de presente, y porque los trata desta manera es esta. Porque (como dize Santo Thomas) vna de las cosas, que Dios mas aborrece en los suyos, es la soberuia, como lo hemos dicho diuersas vezes, en

14

2. *Ad Corint.* 12. *lect.* 7. & *locis citatis in primo lib.*

el libro primero; y a aquellos, en quien reyna este vicio, vese Dios obligado a castigarlos, y dexarlos de su mano, que no puede hazer menos de ninguna manera: porque le pertenece a el mirar por su honra y reputacion, en que no se le lebanten a mayores sus hijos: de lo qual hemos dicho largamente en el libro primero. Y assi a quié Dios quiere de veras hazer bien, y adelantarle en virtud, como Padre amantissimo, y Medico sapientissimo, anda con singular vigilancia, y caydado, para cortar en sus hijos este veneno de la soberuia. Y porque como dize el mismo Santo Thomas, y nosotros hemos dicho, en el libro primero, no ay cebo, ni materia, con que mas se encienda la soberuia, que la multitud de buenas obras, ni ay cosa, con que mas se dostronque, y destruya, que viendo en si faltas, y miserias: porque estas son totalmente contrarias a su materia propria, que es su excelencia, grandeza, y estimacion propria, de lo qual tambien diximos, en el libro primero: De aqui es, q̃ el medio vnico, y la vnica medicina, q̃ perpetuamẽte Dios aplica, para sanar la soberuia en sus escogidos, es, permitir excessos, faltas, imperfecciones, y miserias, algunas vezes mortales, otras veniales, cõforme la mayor, o menor necessidad, q̃ tuuieren, como lo dize el mismo Santo Thomas. Pero porq̃ no les dexa caer en estas faltas, y miserias, solo por dexarles caer, sino por limpiar el veneno de la soberuia, y por adelãtarles en virtud; de aqui viene a ser, q̃ quando vienen estas caydas, y miserias desta permission de Dios particular, y paternal, a los q̃ trata muy como hijos; apenas le ha derribado en el suelo, quãdo les espolea, y aguija otra vez, con muchos arrepẽtimientos, y propositos, cõ lo qual se lebantã mas feruorosos, para seruirle, mas humildes, y arrepẽtidos, y mas desapropriados de su voluntad, y de sus exercicios, y costũbres. Y para este fin permite sus caydas.

Locis citatis in 1. libro.

Loco cit. 2. ad Cor. c. 12. lect. 7. & locis citatis in 1. lib.

Por donde, esto que suele hazer Dios con los justos en todas materias, lo suele hazer tambien en los ayunos, y abstinencias, y otros exercicios. Porq̃ quando echa de ver q̃ por la demasia dellos estã demasiado asidos a ellos con

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Liburuteka Unibertsitate Publikoa

con alguna estimacion propria, y soberuia oculta, y secreta, q̃ ellos no la conocen, entonces los toge Dios, y da con ellos en el suelo, permitiẽdoles caer en estos exceſſos, y faltas: y apenas los ha dexado caer, quando les espolea otra vez, para que se arrepientan, y se lebantẽ. Y desta manera los trae toda la vida, derribandolos, y lebantandolos: y como vn padre, que ya arroja a sus hijos de si: y ya los recibe, ya los regala, y acaricia, ya los castiga, y amenaça. Y cõuiene, yes necessario este modo de proceder, como lo diximos largamente, en el libro primero; porq̃ si siempre los acariciase se ensoberuecerian; si siempre los castigase desmayarian, y se perderian. Y tambien diximos enel libro primero, que esto es necessario, porque no ay en el mundo remedio eficaz, para la soberuia, sino la humiliacion, y los trabajos, y miserias vistas a los ojos.

16 De todo lo qual se sigue: que el camino verdadero de la virtud, es este. Y es de tener singular embidia a aquellos, a quien Dios trata desta manera, y los lleua en el camino de la virtud, cayendo, y lebantando, arrojandolos abaxo, y tirandolos arriba, como pelotas; porque al fin los trata, como Padre amantisimo, y los lleua, por vn camino superior, excelente, y admirable sobre todos. Y tambien es forçosso, y necessario, como lo veremos abaxo.

Sigueſe lo segundo. Que aunque vna persona de virtud cayga muchas vezes en estas faltas, y exceſſos, (si luego trata de lebantarse, y se arrepiente;) no ay que juzgarle mal, ni pensar, que no tiene virtud: antes la tiene, y muy grande, porque valen mas las humildades, que se siguẽ a estas faltas, y los humildes arrepentimientos, q̃ tras essos exceſſos se hazen, que quanto en el mundo puede auer. Y assi quando se vieren tales personas con estas faltas, y luego se arrepienten, y se lebantan, se puede entender, claramente, que alli anda la mano de Dios, y los lleua por el camino legitimo, y seguro; como se vera tambien abaxo mas largamente. 17

Sigueſe lo tercero. Que como los Santos sabiã muy bien, estas admirables traças de Dios, se reian, y se holgauan mucho, viendo 18

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

algunos principiantes afligidos, y congojados con estas faltas, y caydas: porque aunque ellos andan afligidos, y les conuiene andar luchando con estos gigantes, qual arriba, qual abaxo, cayendo, y lebantando, con sus faltas: pero veían ellos muy bien, q̃ alli andaua la prouidẽcia paternal d̃ Dios, y que les trataua, como a hijos, y assi se reyan, y holgauan mucho dello: aunque por no les desuanecer no les descubrian estos secretos, sino consolauanlos, y animauanlos: y assi se ha de hazer.

19 Sigueſe lo quarto. Que vna delas causas, porque los Santos, y los que tienen verdadera virtud, no se escandaliçan de las faltas de los proximos, es: porque en si mismos, han experimentado, muchas faltas, y miserias. Y aunque muchas de ellas no fuessen graues, han experimentado, que Dios con paternal amor los ha curado, sin reprehenderles mucho, ni reparar en sus faltas: y por auer experimentado en si mismos, este beneficio singularissimo, y este amor paternal, se inclinan ellos ha hazer lo mismo con sus proximos.

Sigueſe lo quinto. Quan grande locura tienen en la cabeça, y quan engañados estan aquellos, que estan muy asidos a sus ayunos, y penitencias, y a sus rigores, y tareas, y modos de viuir con tanta propriedad, que moriran primero, que dexarlos. Argumento manifiesto de gran propriedad, y de que no han experimentado en si aquellos castigos suaues, y aquellos golpes del amor paternal, que hemos dicho. De donde viene a auer en estos, otro defecto muy singular, y es: que juzgan mal de otras personas, que no los ven guardar con este teson, y rigor sus ayunos, y penitencias: lo qual es argumento de su poca experiencia, y que no estan humillados, ni rendidos, ni desapropriados con el peso de las caydas de la mano paternal de Dios, y estan muy lexos de topar con el camino verdadero de la virtud: y todo quanto hazen vale muy poco, o nada. 20

Sigueſe lo sexto: Que los varones verdaderos de virtud, que saben por experiencia estas reglas, ya como medicos experimentados, 21

dos se curan assi mismos cõ ellas, y de proposito algunas vezes interrumpen sus ayunos, y rigores, y quando caen en algunos excessos no se afligen; solo les pesa de la culpa, y se huelgan del prouecho que se saca della. Y por esta misma causa a los que estan debaxo de su gouierno, los tratan desta misma manera, como a hijos, regalandoles de quando en quando, y haziendoles interrumpir sus ayunos, y rigores, y penitencias. Con lo qual el cuerpo se recrea, y se refocila, y se huelga, y el alma se humilla, y ellos andan contentos, y aprouechados en la virtud con estas variedades, y suaues mudanças y necessarias interpolaciones para la flaqueza humana y para su modo de proceder.

De todo lo qual se colige, quan conforme a razon es la regla que nosotros hemos señalado, de que tres, o quatro dias en la semana se ayune con interpolacion. 22

DVDA XVIII.

En que se prosiguen otras reglas, y aduertencias tocantes en la misma materia?

AVNQVE estas reglas son tá buenas, como se han visto son menester otras reglas, y otras aduertencias, para vsar bien dellas, y para que no se yerre, y son las siguientes. I

La primera es. Que estos ayunos de tres, o quatro dias en la semana, sera bien que sean estos dias, Lunes, y Miercoles, y Viernes, y Sabado: por las razones siguientes. La primera, porque como se ha visto el mejor modo de ayunar es interpolando los dias, y mezclando dias de ayuno, con otros q̃ no lo sean: y ayunando estos dias se guarda esto, luego estos dias parecen los mejores. Lo segundo, porque los Viernes, y Sabados ya se sabe que estan dedicados a la passion de Christo, y a la Virgen sacratissima: porq̃ el Sabado fueron sus trabajos, y su soledad: y el Viernes crió Dios al hombre, y

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309582

esse mismo dia le redimiò. Y esse mismo dia le ha đ juzgar. Los Miercoles, y los Lunes tãbien son dias señalados, y reuerenciados de los Sãtos, y de los Fieles por causas particulares q̃ ay en ellos: y assi parece que estos tres, o quatro dias son los mejores para exercitar en ellos los ayunos, y la abstinencia que se huuiere de hazer.

Pero esto mismo que acabamos de dezir, es menester entenderlo con prudencia, conforme a lo dicho arriba. Porq̃ lo primero, se ha de entender q̃ estos tres, o quatro dias de ayuno cada semana basta guardarlos de ordinario, y por la mayor parte, y no es menester estar asidos a ellos con tanto teson, q̃ alguna vez no se pueda faltar: y assi si algunos dias de fiestas principales cayeren en algunos destos quatro dias, entonces es bien mudar el ayuno de aquellos dias, anteponiendo, o posponiendolo para otro: porque los mismos Santos guardauan este respeto a los dias de fiesta principales. Y mudando los ayunos de aquellos dias a otros, en substancia se ayuna lo mismo, y se saca el mismo prouecho: y en la duda passada se ha dado tambien razon desto.

De la misma manera, alguna vez, es prudencia, y cordura (por dar gusto a algun amigo, o porque lo pide la compañia de otros buenos, o por semejantes causas) que se afloxe el rigor, aunque sea en estos dias señalados. La razon es, Porque los mismos Santos (como sabemos de sus historias) quando recibian algunos huespedes, amigos, los regalauan: y por la charidad, y amor, y por mostrarse con ellos afables, les hazian compañia, aunque fuesse afloxando vn poco de su rigor: y assi aunque no sea esto ordinario, alguna vez es prudencia hazerlo. Hazerlo de ordinario no seria bien, porque seria afloxar en todo, o en la mayor parte, y hazer poco, o nada, pero hazerlo alguna vez tiene la conueniencia que se ha dicho. Y lo segundo: la falta de esse dia se puede enmendar otro, apretando el rigor acostumbrado. Y lo tercero. Quãdo alguna vez afloxe, algo (si a caso estaua mas asido de lo que conuenia a la tarea acostumbrada) se desapropriará vn poco.

Lo tercero, acerca desta misma regla se ha de aduertir;

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

tir: q̃ en el modo de ayunar estos tres, o quatro dias en la semana, es menester reparar, para q̃ lo q̃ se gana por vn camino, no se pierda por otro: y assi no porq̃ a la noche aya de hazer colacion, y ha de dexar la cena, ha de comer por esso mas a medio dia: porque esso ya seria perder por vna parte, lo que se gana por otra, y huyendo por vna puerta de la gula, por otra vendria a dar en ella. Lo segundo. Porque como arriba se ha dicho, lo principal del ayuno esta en moderar la cãtidad de la comida, no dando al cuerpo mas de lo q̃ es menester, y no esta en mudar las horas de la comida: y assi si viene a comerse d̃ vna vez lo q̃ se auia de comer en dos, o poco menos, en sustãcia, no ay ayuno ni abstinencia particular.

Antes si algo se ha de hazer en estos dias de ayuno señalados, no solo se ha de quitar la cena de la noche, si no tãbien parte de la comida acostũbrada de medio dia o la mitad della, sino es que sea muy poca. Hagamos cuẽta, si se suele comer quatro huevos, comer dos, si vna libra de carne, o pescado comer media, o cosa semejãte. La razon es. Porq̃ estos ayunos particulares han de ser para aprouechar mas en virtud, y para satisfazer mas por las culpas, para asegurar mas la castidad, y para euitar los vicios, y alcançar las virtudes, no con floxedad ordinaria, sino con feruor, y con veras: porque la floxedad a los principios destruye los cimientos de la virtud, como arriba se ha dicho: y assi para hazer estos ayunos con feruor, y con veras, es menester hazer algo mas de lo acostumbrado en los ayunos ordinarios: y assi se ha de cercenar la comida de medio dia.

Y en consequencia desto mismo, es bien vn dia en la semana comer lo menos que se pudiere (alomenos sin vianda ninguna de consideracion.) Porque haziendo esto particular, se toman las cosas de la virtud, y el ayuno con mas feruor, y veras, lo qual es de gran prouecho: y por ser de quando en quando no traen mucho peligro de vanidad. Y lo tercero. Porq̃ siendo de quã do en quãdo no daña a la salud, antes la aprouecha; y importa, para saber el medio deuido, q̃ se ha d̃ guardar en la abstinẽdia, y para otras cosas que arriba se han dicho.

Y por

Y por estas mismas razones, de quando en quando ayunar vn dia a pan, y agua se puede hazer; porque no mata vn mal dia, y si hiziesse algun daño al otro dia se repara, y lo otro pierdese el miedo para otras cosas de importancia: porque muchas vezes estas cosas espantan desde lexos, mas no son mas que espantos, porque poniendose a ello de veras, se puede hazer, y corren en esto las mismas razones que en lo passado.

4 La segunda regla principal, con que se han de moderar todas las reglas puestas es. Que para no errar por carta de mas, o de menos, se han de atender, y mirar las cosas siguientes: a la complexion del cuerpo, y a su disposicion, a la fortaleza, y flaqueza, achaques, y enfermedades, y a los trabajos corporales que tuuiere cada vno, conforme a su estado, y otras cosas semejantes; aunque en esto como esta probado arriba largamẽte, la buena resolucion vence casi todas las dificultades. Y mucho mas que todo se ha de atender a la disposicio del alma, y particularmente sobre todo se ha de atender a la humildad. Desuerte que no se le ha de dar a cada vno mas de lo que pueden lleuar sus fuerças corporales, conforme a la complexion, y fortaleza, o flaqueza que tuuiere. Y lo que principalissimamente se ha de atender, es ver si crece la virtud de la humildad: porq̃ si esta no crece, y antes ay soberuia, todo va perdido: y assi entonces se han de quitar, o cercenar todos los ayunos, hasta que se desarraygue la soberuia. Pero toda la dificultad esta en saber como se conocera quando crece la humildad, o la soberuia con estos ayunos. Y para conocer esto, arriba en el libro primero hemos dado algunas señales: vna de las quales y principales es. Que al passo que crece la humildad, crece la paciencia, y la obediencia y sufrimiento en todas las cosas, que son contra su gusto: y al rebes al passo que crece la soberuia, crece la impaciencia, y desobediẽcia: porque el soberuio ama mucho su estimacion propria, y al passo que la ama, siente lo que va contra ella, y sale de madre para defenderlo, por la impaciencia. Lo qual esta dicho arriba mas largamente. Pero fuera desta señal ay otras particulares

lares en la materia: la prime ra es. Que quando esta muy asido, y muy agarrado a sus ayunos, es señal, que ay mucha propriedad, y presumpcion, y vanidad: porque la prudencia, y virtud verdadera, y la humildad, no esta tan atada, a sus tareas, que no las suelte alguna vez de la mano, como esta ya dicho, y probado hartas vezes. Y si preguntare alguno, en que se echara de ver, si esta demasiadamente asido a sus ayunos? Respondese, q̃ en tres cosas: la primera. Que muestra con ellos tanto gusto, y complacencia, que parece, que está adorando en ellos. Lo segundo. Se echa de ver, en lo que estamos diziendo: que quando lo lleua con tanto teson, y veras, q̃ no les dexara alguna vez, por quanto ay; entonces es argumento bien claro, de lo mucho, que esta asido, y la mucha propriedad, que tiene. Lo tercero. Se echara de ver esto, quando a otros aconseja lo mismo, y quiere lleuarlos por su camino, como si aquel solo fuera el mejor. Esto es señal de mucha propriedad, y mucha imperfecion, y poca experiencia, y falta de prudencia: y la razon es. Porque, assi como vn Padre, cõ las entrañas de amor, que tiene, para con sus hijos, mira a cada vno, conforme su necesidad, y sus fuerças, y natural, y muy facilmente, se acomoda con sus imperfecciones, y acude a cada vno no midiendolos con vn rassero, ni con su gusto, sino cõ lo que puedẽ, o han menester: assi las entrañas de la charidad son muy anchas, y no quiere atar a todos, por su camino, ni condena facilmente, a los que van por otro: y aunque vea clarամente, que van errados, se compadece dellos, y si mas no puede, se acomoda con sus imperfecciones, y lo que tuuieren de bueno lo adelanta, y disimula mucho, y contentase, si mas no se puede, con lo que buenamente se pudiere hazer. Y sabe por experiencia, que Dios tiene muchos caminos, y con la luz de la experiencia dirige a cada vno, conforme a lo q̃ ha menester, y no aprieta a todos, para que vayan por su camino. Y assi donde no se hallan estas cosas, es señal, que ay mucha propriedad, y que no va el negocio seguro, ni limpio.

La quarta regla sobre esta materia, es. Que a algu-

nos sugetos conuiene algunas vezes, yes necessario quitarles totalmente casi todas o todas las penitencias, y abstinencias particulares: lo qual se ha de hazer quando se hazen muchas cosas destas, y en mucha cantidad, y por otra parte con estas cosas se pierde la humildad, y se augmenta grandemente la soberuia. Y las razones desto son claras. Porque entonces las medicinas saludables se les conuierten en veneno, y ponçoña: y trae consigo esta soberuia inumerables males, y inconuenientes de los que se han dicho en las dudas passadas, y en el libro primero. Y assi para que estos no vayan adelante, ni tengan mas materiales en que encenderse, es fuerça quitar estas penitencias, y abstinencias, que estos son los materiales de la soberuia. Y si se preguntare en que se echara de ver quando crece mucho la vanidad, y la soberuia? Respondese, que por las señales que estan dichas, y por las que se coligen de las dudas passadas, y del libro primero. Vna de las quales fuera de las dichas es: que si despues de muchos dias de estos exercicios, no ay mas aprouechamiento en la castidad, paciencia, humildad, y en vencer otras passiones, señales que todo va sobre falso; porque el exercicio, y costumbre de las virtudes verdaderas, es imposible que dexe de rendir las passiones, como es imposible que el calor no excluya la frialdad; y assi si no se doman las passiones, es argumento que los exercicios no son de virtudes verdaderas, sino de aparentes, y falsas, y que estan vacias y barrenadas con la vanidad, y soberuia. Y entre estas passiones, la mas clara en la materia es el assimento a estas cosas, y estar tan atado a ellas, que no las dexara por quanto ay: lo qual como esta dicho es terrible argumento de gran propriedad, y proprio amor, y propria voluntad.

Y desta regla se sigue tambien otra. De que algunas vezes, aun a los que hazen muy poco en estas abstinencias, y penitẽcias, es menester cercenarles mucho, o casi todo: porque ay algunos naturales tan auidriados, y delicados en materia de soberuia, que con el soplo, y con el ayre, y con qualquiera cosa, por pequeña q̃ sea

6

se

se despeñan: y assi a estos tales, es menester cercenar mucho mas que a otros. Esto suele suceder en los vassos pequeños, como mugeres, y otros tales, y en los que son muy colericos, que con qualquiera cosa rebossan, y se les va la virtud de las manos. Y para conocer los sugetos, y naturales en quien reyna esto tanto, se ha de colegir por las conjeturas, y razones que estan dadas. Aunque tambien esto es menester tomarlo con la moderacion que arriba esta dada, de que a los principios por lo menos es menester permitir algunas cossas, aunque sean excessos, hasta que se embarquen bien en el camino de la virtud.

7 La quinta regla sea. Que todas las reglas dadas se hã de entender tambien, no solo en los ayunos, sino tambien en otras qualesquier penitencias corporales, y asperezas: como sõ cilicios, diciplinas, no dormir en cama, andar descalços, y otras mil cossas. Y lás razones desto son las mismas que se han traydo para todõ lo dicho: y corriendo las mismas razones, lo mismo se ha de guardar. Pero de lo q̃ toca a las penitencias se han de aduertir otras cossas particulares.

La primera es. Que como 8
arriba esta dicho, la penitencia principal q̃ vale mas que todas las penitencias es la abstinencia: y fin esta las demas penitencias valen muy poco, o nada, y auiendo esta las demas son poco necessarias, como esta probado largamente arriba: y assi en estas penitencias, pues no son de tanta importancia, no ay que alargar la mano, ni extenderse a mucho, antes se ha de hazer poco: porque haziendo mucho de vno, no se puede hazer mucho de otro: y assi, si se hiziessen muchas penitencias, no podria hazerse mucha abstinẽcia: y assi se dexaria lo principal. Lo qual no se deue hazer.

Lo segundo. Se ha de aduertir, que algunos naturales no tienen cõplexiõ para cilicios, y disciplinas: porq̃ a vnos les altera el cuerpo, y les haze mal claramente, y a otros por la delicadeza, y blandura de la complexion les inquietã estas asperezas para la oracion, y otras cossas; y a otros traen otros inconuenientes, assi los cilicios, y disciplinas, como otras asperezas: y assi se leetã bien

bien de algunos Santos, q̃ hizieron pocas, o ningunas penitencias en estas cosas, y las hizieron muy grandes en la abstinencia; porque esso lo lleuaua su natural, como se lee del bienauenturado Santo Thomas de Aquino. Y assi en estos tales no ay que poner mucha fuerça ni incapie en estas cosas de ninguna suerte: y quando hazen algo sera para perder el miedo a estas cosas, y para q̃ entiendan que han entrado en el camino de la penitencia, y de la virtud; y tambien para que se mortifiquen en algo. Pero esto ha de ser muy poco, y de quando en quando, y no ha de ser mucho, para que no piensen q̃ hazen mucho, y dexen lo principal, que es la abstinencia. Lo qual en ellos por la gran dificultad que tienen tendria mas fundamento para pensar que lo muy poco, es mucho.

10 Pero acerca de todo lo q̃ se ha dicho en esta duda ay vna dificultad, q̃ es esta. En el libro primero se ha dicho que la oracion es necessaria cada dia: luego tambien parece q̃ lo mismo se ha de dezir d'la abstinẽcia: y assi se podra ayunar cada dia, y no só menester dias interpolados.

A esto se responde. Que como esta dicho en la duda passada, en la abstinencia se consideran dos cosas. La primera es la sustancia, y la forma della, que consiste en q̃ no se tome mas de lo que es menester para el sustento de la naturaleza. La segunda es el modo, que ya se ha explicado, en que consiste. Pues ya diximos que la abstinencia, quanto a la forma siempre, y todos los dias se ha de guardar, como alli diximos, y abaxo lo diremos mas largamente: pero el modo de la abstinencia no conuiene que se guarde siempre por las razones traydas, las quales no corren en la oracion: y assi conuienen la abstinencia, y la oracion en la sustancia, y en la forma que ambas se han de exercitar cada dia: pero se diferenciã en el modo por los inconuenientes dichos. 11

12 Lo segundo se responde. Que aun en el modo cõuienen en algo; porque como esta dicho en el libro primero, los modos de la oracion consisten en que sea vocal, o mental, o de la muerte, o del jũyzio, o cosas semejantes. Y tambien diximos largamente en el mismo libro, q̃ ni cada dia, ni en vna hora

no

no conuiene, que vn hombre estè atado, siempre a vn modo de oracion, saluo en la passion, en la qual corre diferente razon, como esta dicho en el mismo libro. Y assi ya conuienen la oracio, y abstinencia en el modo, y en la sustancia. Y tambie diximos, que la demasiada cantidad dela oracion, trae grãdes daños, y esta cantidad conuiene con el modo de la abstinencia.

13 Lo tercero se responde. Que como enseña Sãto Thomas, no es tan necessaria la virtud de la abstinencia, como la oracion. Porq̃ la abstinẽcia solo es necessaria despues del pecado de Adam, como medicina de la enfermedad; y assi en el estado de la inocẽcia, no era necessaria la abstinẽcia; porque alli no auia passiones, ni rebeldia de la carne, que rendir a la razon, como passa agora despues del pecado: y assi entõces no era necessaria, sino solo agora. Pero la oracion fue necessaria entonces, y siempre, y hasta en los Angeles, y bienauenturados se halla: pues es cosa llana, que ruegã a Dios por nosotros. Y assi se comparan la abstinencia, y la oracio, como el manjar ordinario, y las purgas y medicinas. Estas no son necessarias, sino quãdo ay enfermedad, o quãdo se espera para preseruar la naturaleza; pero la comida, y sustẽto ordinario es necessario cada dia. Assi es la oracio, como se dixo enel libro primero: pero no la abstinẽcia: porq̃ como dize S. Thomas, solo es medicina. Pero esto se ha de entender, q̃ quanto al modo no es necessaria la abstinẽcia cada dia, pero hablãdo de la substancia, y la forma abaxo hemos de dezir, y hemos dicho, q̃ es necessaria cada dia. Porq̃ como diximos enla duda primera, y tercera deste libro, qualquier exceso de la gula da incentiuo para los vicios poco, o mucho: y abaxo diremos q̃ cada dia ay peligro de la luxuria: y assi cada dia ay necessidad de la abstinencia.

1. Ad Timot. c. 4. lect. 2. & 2.2.q.147. ar.3. ad primum.

14 Fuera desto ay otra duda sobre lo q̃ queda dicho. Y es, si es bueno ayunar algun dia, o dos sin comer nada, o comiendo vna sola vez al dia sin hazer colacion, o que sera lo mejor en esta parte.

15 Respondese a esto lo primero. Que ayunar algun dia no comiendo mas q̃ vna vez al dia sin hazer colacion, trae los prouechos q̃ hemos dicho arriba para el cuerpo, y

upna Universidad Pública de Navarra 9700309982

para el alma no trae daño ninguno, hazerlo algunavez, o de quando en quando, antes algunos prouechos, de los q̃ se hã dicho, de animarse, y alentarse en la virtud, y tomarlo de veras, y otras cosas, que se han dicho.

Pero el hazer regla ordinaria desto cada dia, ni cada semana tres, o quatro vezes, no es para principiantes, sino para los de grande virtud; porque ayunar con tãto rigor, y particularidad es demasia, para los principios, y puede traer grandes y muchos inconuenientes, de todos los que arriba se han dicho de la soberuia, y los demas. Y si es negocio bastante ayunar tres dias, o quatro dias en la semana, cõ ayunos ordinarios, y este es el medio mas acertado entre los dos extremos dichos; el ayunar tres, o quatro dias cõ este rigor, ya se llega mucho al otro extremo, y es demasia, y traera muchos inconuenientes, para el alma, y aun para el cuerpo, como luego diremos.

Y si tres, o quatro vezes en la semana, es mucho rigor, y demasiado, para los principiantes, mucho peor seria, hazer esto cada dia: q̃ esto tendria conocidos inconuenientes, y no se ha de hazer de ninguna manera.

Lo segundo se responde. Que el estar sin comer vn dia entero, o dos, puede ser malo, y puede ser bueno. Si miramos a la salud del cuerpo, puede ser bueno, y de mucho prouecho, quãdo ha auido muchos excessos dela gula. Porq̃ con la abstinẽcia de vn dia, o de 24. horas el calor natural consume los humores superfluos, q̃ sobraró de los excessos passados, de los quales se podian engendrar enfermedades, de lo qual hemos dicho arriba largamente.

Pero en esto mismo es menester moderacion, de q̃ no sea tãta la abstinẽcia, q̃ haga mal a la salud: porque en vn hõbre sano, la abstinencia de dos dias, sin comer nada, parece, q̃ sera demasia: y fuera de los humores superfluos, el calor natural consumiria tãbien de los humores proprios, y naturales, o del humido radical (como llaman los Filosofos,) lo qual siempre es dañoso, por muchas causas, particularmente, por lo q̃ luego se dirà. Y aunque esto es verdad, en vn hombre sano, pero la experiencia enseña, y los medicos dizen, q̃ vn hõbre enfermo,

(par-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Hemeroteca Biblioteca Pública

(particularmente de humores grueſos,) ſe puede ſuſtẽtar ſin comer, (o comiendo muy poco) dos, ytres, y quatro dias, y mas, cõforme a las enfermedades: porque entonces el calor natural ſe entretiene, en gaſtar los malos humores, y los conſume.

18 Mas quãdo ni ay enfermedades, ni ha auido muchos exceſſos de la gula, aun eſtar todo vn dia ſin comer puede hazer mal para la ſalud; porque deſpues, que el calor natural a digerido, lo que auia comido antes, haze preſa en los humores naturales, y en el humido radical, y le conſume, y haze gran daño, como dizen los medicos. Lo ſegundo. Porq̃, (como enſeña la experiẽcia, y los medicos, y Santo Thomas, quãdo no ay q̃ gaſtar en el cuerpo, el calor natural cõſume, y abraſa el cuerpo, y requema los humores, y deſcõpone todo el cuerpo por demaſiada ſecura, y aduſtion, y pueden ſalir de aqui otros muchos inconuenientes, que enſeña la medicina. Y los miſmos inconuenientes trae el demaſiado ſueño, particularmente, quando es mas, de lo acoſtumbrado: Porque, como enſeña Santo Thomas, la digeſtion ſe haze en dos tiempos, y en dos partes: la primera es, en el eſtomago lo qual ſe haze mientras ſe duerme. Lo ſegundo, deſpues dela digeſtiõ del eſtomago, reparte la naturaleza la comida a todas las partes del cuerpo, y alli ſe le da a la comida la vltima mano, y procura tambien la naturaleza expeler los excrementos: y aſsi, quãdo el calor natural ha acabado ſu oficio en el eſtomago, cõ el ſueño ordinario, ſi ſe duerme mas, y no ay en el eſtomago, q̃ digerir; ſe ſuele abraſar el miſmo higado, y conſumirſe los humores naturales, y hazerſe mucho daño: como la olla, que hierue mucho, y tiene poco que cocer lo conſume, y abraſa preſto: y la miſma razon corre, en los que comen poco, y hazen largas abſtinencias.

D.T. vbi ſupra in 4. d. 15. Et 22. q. 147. ar. 7.

In 4. d. 15. q. 3. ar. 3. q. 3. in fine. 22. q. 147. a. 7. Hyp. 2. apb. apbo. 4.

19 Parecerale a alguno, que es coſa ſuperflua, dar eſtas reglas de ſalud para el cuerpo. Y no es, ſino coſa mas que neceſſaria. Porque ay ordinariamente falta en los principiantes en materia de cuydar de ſu ſalud, concertadamente, porq̃ los feruores del principio, les hazen errar en eſſo. Lo qual tiene muy graues inconueniẽtes,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

como arriba esta dicho; porque si caen en algunos achaques, o enfermedades, con estas demasias, pierdé lo poco, que han ganado. Lo segúdo. Desmayan en la virtud. Lo tercero. Hazense a malas costúbres, con los regalos, y cõ la necessidad de la enfermedad, y cõualescencia. Lo quarto. Como han visto, y experimétado estos daños, por sus demasias, cobrã grãdissimo miedo a la virtud, y a las abstinencias, y penitencias, y algunas vezes no tornaran a ellas otra vez, aunque los den de palos.

Y destos incõuenientes se figué otros muchos, arriba se hã dicho; y assi es menester, tener grãdissima cuenta con estos excessos, y demasias, para no dar en estos incõuenientes. Y por esta causa en esta duda, y en las passadas, hemos dado tantas reglas, para q̃ no se yerre en este punto: las quales (aunque principalmente siruen, para euitar los inconuenientes, y males del alma,) tambien siruen (como se ha visto) para euitar los males del cuerpo, y guardar la salud.

220 Y para que esto mejor se vea, y se desengañé los principiantes de vn yerro muy grande, que tienen, por falta de experiencia, en no mirar por su salud, se ha de saber. Que vna de las cosas mas importantes en la vida espiritual, es saber guardar la salud, con la cantidad, y calidad de los manjares, que pide el cuerpo. Y la razon es clara. Porque es imposible, que el alma pueda exercitar sus exercicios espirituales de oracion, y meditacion, y todos los demas, sino es vsando del cuerpo, y de los sentidos, como de instrumentos, de quien se ha de seruir: y assi como no puede escriuir la mano, si no esta cortada la pluma, o si esta mal cortada; assi es imposible, que el alma obre a derechas sus exercicios espirituales, si se desconcierta el armonia del cuerpo, y de los sentidos, por excessos de mas, o de menos, o por ser los manjares demasiado calientes, o secos, o frios, o humedos. Y assi, vno de los cuydados mas necessarios, para traer el alma cõcertada, es traer cõcertado al cuerpo: y si no se haze assi, se figué de aqui, todos los incõueniétes dichos, assi corporales, como espirituales.

Y aũq̃ esto es tã necessario, es tã dificultoso, como necessario,

221

cessario, tanto que sin larga experiécia de muchos años, y sin mucha aduertencia, y cuydado, es imposible, saber gouernar bien el cuerpo: porque en esto ay tantas dificultades, que los medicos muy peritos, apenas las alcançan. Porque (como se dixo en el libro primero, tratando de la oracion, y se ha dicho tambien en este libro:) Para no errar en esto, es menester, cònocer la cóplexion propria, y sus grados, y fuerças; y la calidad, y cantidad, y virtud, y grados de los manjares. Lo qual saberlo puntualmente en cada cosa, es imposible; y por esta causa, yerran tanto, los hombres en el gouierno del cuerpo, y de la salud, y ay tantas enfermedades. Y aunque acertar en todo puntualmente, es imposible, ni euitar todos los inconuenientes: pero la regla mas segura, y mas cierta, y aprobada, por los medicos, y por la experiencia, y la que trae muy pocos inconuenientes, es, el guardar mucha abstinencia: y quanta verdad sea esta, largamente esta prouado arriba. Y aunque la demasia en esto tambien tiene inconuenientes; pero el peligro de la demasia por este extremo no es tanto, ni tantos los inconuenientes, (como ya diximos arriba;) y assi, si por algun extremo se ha de pecar, mas vale pecar por este.

Pero boluiédo al proposito de la duda q̃ pusimos, el estar sin comer vn dia entero, o mas como algunos lo hazen, fuera de los inconuenientes, q̃ trae para el cuerpo, puede traer otros muchos para el alma: y el principal es, el de la soberuia, y vanidad. Porque tanta abstinécia, como esta, como es cosa tã particular, y mas q̃ ordinaria, cõ ella sube de punto la vanidad, y loca presúció: porq̃ como arriba se ha dicho, en este, y en el libro primero, quien haze obras de grãde, por grãde se ha de tener, aunq̃ no quiera, y por mas que diga que no. Y assi, sin duda, se siguira de tales obras, grande inconueniente de vanidad, y soberuia: por lo qual (alomenos en los principiantes) no se ha de consentir esto de ninguna manera, sino es que alguna rara vez se permita, por cõdescender, con las peticiones de algun imperfecto, lo qual arriba diximos. Como algunas vezes es fuerça, 22

permitir algunos excessos.

Pero a los que tienen grã de virtud, y han salido de principiantes, alguna vez se puedẽ permitir cosas tales, aunque no de ordinario: porque en estos tales, como esta mas arraygada la humildad, no tiene tanto lugar la soberuia. Y lo segundo. Las fuerças del espiritu, dan tãbien algunas fuerças al cuerpo, como arriba esta dicho.

Y todo lo dicho en esta parte de abstinencias, y ayunos, tambien se entiende de algunas penitencias extraordinarias. En las quales se ha de guardar lo mismo, y mucho mejor. Porque como ya esta dicho arriba, estas penitencias son mucho menos necessarias, que la abstinencia: y assi mucho menos se han de permitir en ellas, extremos, y rigores.

DVDA XIX.

Preguntase, quales sean los manjares mas acomodados, para la abstinencia?

EL sentido desta pregũta es. Si se guardara mejor la abstinencia, y si sera mas prouechosa comiẽdo carne, o pescado, o hueuos, o yeruas, o pã, y agua, o como se podrã hazer, y con q̃ manjares serã de mas vtilidad, y prouecho los ayunos que se quisieren hazer, para aprouechar en el camino de la virtud.

Y para respõder a esta duda, se ha de aduertir lo primero. Que no pregũtamos principalmẽte de la sustãcia y forma de la abstinencia, aunque desto diremos algo. Ni pregũtamos del modo de los ayunos: que desto se ha dicho harto en las dudas passadas; sino preguntamos de los materiales, y de los manjares, con que puede ser de mas prouecho el ayuno, quanto a su forma, y sustancia: que como esta dicho arriba, consiste en dar a la naturaleza lo que es menester para su sustento.

Lo segundo, se ha de aduertir. Que no pregũtamos de los ayunos de la Iglesia, ni de otros ayunos de obligacion, que cada vno puede tener por su estado, o por

por voto, o por otras cauſas, como acontece en los Religioſos. Porque en eſſos ſe han de vſar de los manjares que manda la Igleſia, o la obligacion que cada vno tuuiere. Solamente hablamos de los ayunos de la virtud de la abſtinencia, que cada vno haze, para aprouechar en el camino de la virtud, y para ſeruir a Dios: y en eſtos preguntamos con que manjares ſera mejor que ſe hagan; deſuerte que ſean de mas prouecho.

3 Lo tercero, ſe ha de aduertir; q̃ eſta duda ſe puede tomar en dos ſentidos. El primero es, quales manjares ſean neceſſarios para la abſtinencia. El ſegundo, quales ſean los mejores, con las quales pueda ſer de mas prouecho la abſtinencia. No preguntamos en eſta duda, quales ſean los manjares neceſſarios, ni es eſte el intento principal; aunque luego diremos, lo que en eſto ay. El ſegundo ſentido, es el que principalmente preguntamos: con que manjares ſea de mas vtilidad, y prouecho la abſtinencia.

4 Lo quarto ſe ha de aduertir. Que (como diximos con Sãto Thomas en la duda primera deſte libro:) a dos fines ſe ordena la abſtinencia. El primero es: a ſuſtentar, y cõſeruar la naturaleza, ſin q̃ en eſto aya exceſſo, por carta de mas, ni carta de menos. El ſegũdo fin, y el principal de la abſtinencia es: el moderar las paſsiones, y domar la rebeldia de la carne y del apetito cõtra la razõ: y en eſto ſe incluye otro fin de la abſtinẽcia, q̃ es, ordenarſe a plantar las virtudes, y deſarraygar los vicios. Y eſte es el fin principal de la abſtinencia, y eſte es ſu principal oficio, como lo probamos largamẽte, en la primera duda, y en las ſiguientes.

Y porque la bondad, y mejoria de los medios ſe ha de colegir del fin; como lo vemos en las medicinas, q̃ aquellas ſon mejores, q̃ mas aprouechã a la ſalud: de aqui es que deſtos fines, a los quales ſe ordena la abſtinẽcis, hemos de colegir, q̃ manjares ſon mas a propoſito, y demas prouecho, para ella, y para ſus fines.

Sobre lo qual ſe ha d'ſaber: 5 q̃ algunos hã pẽſado, q̃ los mãjares de carne, y los mas regalados, ſon mejores, y de mas vtilidad, y cõueniencia, para la abſtinẽcia, y para ſus fines. Y aſsi dizẽ, q̃ el comer carne, y el comer perdices,

y capones, y otros manjares regalados, y de buē sustento, es lo mejor, para la oracion, y para la contemplacion, y para las demas virtudes, con condicio, que se tomen moderadamente, y sin excessos, ni demasias. La razon, que dan para esto, es esta. Porque los manjares mejores, y de mejor sustento, crian mejor sangre, y mejor complexion, y humores mas concertados, y cōpuestos. Y assi tambien todos los sentidos, y todo el cuerpo, se concierta, y compone mejor. Y porque por otra parte, como lo hemos dicho diuersas vezes, y lo enseña Sāto Thomas, el alma vsa del cuerpo, y de los sentidos, como de instrumentos, en sus exercicios, y obras espirituales; de aqui viene a ser, q̄ quāto las potencias, y los sentidos estā mas concertados, y mejor dispuestos, con el buē sustēto, y manjar regalado, tāto el alma puede obrar mejor con ellos sus exercicios, y obras espirituales; y assi los mājares de carne, y los mejores, y mas regalados, vienen a ser de mas vtilidad, y prouecho, para la abstinēcia, y para todos sus fines: q̄ son el sustēto del cuerpo, y el exercicio de las virtudes, y de las obras espirituales, y el domar, y rendir las passiones, q̄ todo es vna misma cosa.

Esto les parecio a algunos, y es vna cosa bié sabrosa, para el cuerpo, y bué cebo, para todos los hombres miserables, y flacos, q̄ naturalmente huyen de los rigores de la abstinencia. Pero para que digamos la verdad, de lo que ay en este punto.

Respondemos lo primero a la duda propuesta. Que sin duda es verdad, q̄ la abstinēcia se puede guardar muy bié con los manjares de carne, y no como quiera, sino muy perfectamente: lo qual se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porq̄ (como se ha dicho muchas veces cō Sāto Thomas:) La abstinēcia consiste en dar al cuerpo el sustēto necessario, sin q̄ aya mas, ni menos: y claro esta, q̄ aunq̄ se comā manjares regalados, y aunque se coma perdices, y capones, se puede tomar el sustento con tanta moderacion, que no se peque por mas ni por menos: luego bien se puede guardar abstinencia perfectissima, aunque sea con estos manjares.

Lo segundo. Porq̄ (como se ha dicho) el fin mas principal

cipal de la abstinencia, es domar, y rendir las passiones, y los vicios: y esto muy bien se puede hazer, aunque sea con manjares muy regalados, por dos cosas. Lo primero. Porque como arriba esta dicho, si no se da a la naturaleza mas sustento de lo que ella ha menester, no ay cebo, ni materiales para la luxuria, ni para otros vicios. Lo segundo. Porque aũ que los manjares sean buenos, se puede poner en ellos tanta moderacion, que apenas se de a la naturaleza el sustento necessario: y entonces abra menos ocasion, y menos materia para los vicios y passiones: y assi parece q̃ aun con manjares muy regalados se puede guardar muy perfecta abstinencia.

Lo tercero. Porque consta de las historias de los Santos, que muchos dellos (particularmente Obispos) comian carne, y manjares regalados: y no se ha de dezir q̃ no guardauan abstinencia muy perfecta: luego bien se ve que puede ser esto, y que no deroga a la perfecciõ de la abstinencia. Y verase quã ta verdad sea esto, por lo q̃ dizen las Historias del bienauenturado Santo Thomas Martyr, y Arçobispo de Cõturbel, a quien acontecio este caso con vn Religioso de gran virtud, y de mucha abstinencia. Auiendo predicado vn dia en su Iglesia, cõbidole a comer el santo Arçobispo: a quien en la messa estando comiendo le traxeron vn capon en vn plato, y cortandole comenco a comer vna pechuga del, aunq̃ con gran moderacion, y con poco gusto, y deleyte. El Religioso que estaua con el a la mesa, viendole comer de aquella suerte al santo Arçobispo a quien todo el mundo veneraua como a tal por su vida y milagros; se escandalizò y dentro de su coraçon le estimo en poco, juzgando del q̃ no era tan grande Santo como el mundo pensaua. El santo Arçobispo entendio por inspiracio diuina el pensamiento del Religioso, y hablãdo con el le dixo desta manera. Sepa Padre, que guardo yo mas abstinencia, comiendo de la pechuga deste capon, que quando come sus legumbres en su casa. Porque yo no como mas de lo que he menester, ni pongo el gusto, y deleyte que pone en comer sus legumbres: y sepa para otra vez. q̃ Dios mira el coraçon, y no las

obras exteriores. Deste exé plo se colige bien claramẽte quanta verdad es lo q̃ dezimos, y como se puede guardar la abstinencia, aunq̃ sea muy perfecta con los manjares regalados de carne, y otros qualesquiera.

9 Lo segũdo, respondemos: q̃ si miramos al cuerpo, y a su salud, y buena disposiciõ, mejores son para el los manjares de carne, q̃ otros qualesquiera. Esto lo saben muy bien los medicos, y la experiencia lo dize bien claramẽte, y S. Thomas lo enseña, y Aristoteles. Los quales dan las razones siguiẽtes. Lo primero. Porq̃ los alimentos, y manjares en tanto son mejores, en quãto son mas semejãtes al cuerpo humano, y a su complexion natural: y claro esta q̃ carne tiene mas semejança cõ carne: y assi los manjares de carne, es fuerça q̃ sean de mejor sustento, y alimento para el cuerpo. Y por esta causa los hueuos q̃ no son carne, y tienen menos semejança con el hombre, no son de tan buen sustento: y los pescados menos porque tienen menos semejança: y las verduras, y frutas menos, porq̃ tienen mas de frialdad, y humedad: y por esto se assemejan menos al hombre: y lo mismo es de los pescados q̃ son flemosos y frios. La segũnda razon es. Porq̃ los manjares de carne tienen mas virtud, y fortaleza, y mas eficacia para el sustento del hombre: y assi criã mejor sangre, y mejor complexion, mejores humores, y mas concertados: y assi mirando lo que toca al cuerpo, no se puede negar, sino que los manjares de carne son los mejores.

22. q. 147. a. 8. *Arist. 2. de anima c. 4. textu 47. D. T. ibidem.*

Destas dos cosas, parece q̃ se siguen necessariamente otrasdos. La primera. Que los manjares de hueuos, pescado, y otros diferentes de los de carne, de ninguna manera son necessarios para la abstinencia, aunq̃ sea muy perfecta, y acabada: supuesto q̃ hemos visto, por las razones traydas, q̃ la abstinencia, aunq̃ sea muy perfecta, se puede guardar cõ los mãjares de carne. Lo segundo, se sigue. q̃ por lo menos para la salud del cuerpo, y su cõposicion, mejores son los manjares de carne, q̃ otros qualesquiera. Y resta de ver aora si son los mejores para rendir las passiones, domar los vicios, y para plantar las virtudes, que son los fines principales de la abstinencia: y esto es lo que

10

nos

nos resta saber por agora.

11 A lo qual respondemos, q̃ para estos fines, mucho mejores son sin cõparacion alguna los manjares de pescado, y hueuos, y otros, q̃ no los de carne. Assi lo dize S. Thomas. Y se vera quanta verdad es esto por las razones siguientes.

22. q. 147. artic. 8. in corp. & ad arg. In 4. D. 15. q. 3. ar. 4. q. 2. & ad primum, secundum, & tertiũ.

12 Lo primero. La razon de los q̃ lo cõtrario sienten no es buena. Porque aunque es verdad que el hombre no tome mas de lo que ha menester para el sustento del cuerpo; cõ todo esso la calidad de los mãjares puede ser estorno, y impedimento, para q̃ el alma no pueda exercitar como deue sus exercicios, y obras espirituales, y la contẽplacion, y las demas virtudes: porq̃ para el exercicio destas obras, pide el alma q̃ los demas sentidos, y las potencias esten adelgaçadas, y no crasas, ni corpulentas, como se probo largamente en la duda segũda deste libro: y los manjares de carne tienen el sustento mas grueso y craso: y assi los sentidos con el sustento de la carne, aunque no aya auido exceso, no estan tan sutiles, y adelgaçados, y tan acomodados para los exercicios espirituales del alma, como es menester. Y assi no importa que no aya exceso en la comida de carne: porq̃ aunque no la aya puede poner impedimento en los sentidos, para los exercicios espirituales del alma.

13 Lo segũdo verase esto mas claramente por los exẽplos siguiẽtes. Lo primero. Ay algunos manjares tã bastos, y tã gruessos, particularmẽte para algunos sugetos, y cõplexiones delicadas, q̃ por muy poco q̃ se coma dellos y aunq̃ no se coma todo lo q̃ es menester para el sustẽto embotan el cuerpo, y le embaraçã, demanera q̃ muchas vezes no esta el hõbre para hazer nada, ni de exercicios corporales, ni espirituales, por auer comido tal mãjar: luego la comida de la carne, por ser mas gruessa, y de mas sustento puede embaraçar mas a los sentidos, y potencias, que otros manjares sutiles, y delicados, y de menos sustento; como son hueuos, y pescado, y otros manjares, aunque no aya exceso en ellos.

14 Tambiẽ se ve esto mismo en vna pluma de hierro: la qual, aunque este muy bien cortada, todo lo que se puede dessear; no se puede escriuir tan bien con ella, como

como con vna ordinaria, porque no se puede doblegar tambien, o porque es mas pesada de lo que conuiene: assi el alma para sus exercicios, ha menester que sus instrumentos, que son los sentidos, esten ligeros, y adelgaçados, y que se puedã menear facilmente a qualquiera cosa: y porque con el sustento de la carne estã mas gruessos, y pesados, que con otros manjares ligeros: De aqui es, que estos manjares ligeros son mas acomodados para los exercicios espirituales del alma, que los manjares de carne, aunque en ellos no aya exceſſo.

15 Lo mismo se ve en vn hõbre que tiene la complexiõ muy crasa, y muy basta, el qual tiene los sentidos tan torpes, que el alma apenas los puede menear, ni vsar de ellos para cosas espirituales: y este hombre tendra esto, aunque coma poco: porque su complexion lo lleua assi de su cosecha, el tener pesados los sentidos; Pues lo mismo sucede en los manjares: porque los de carne, de su cosecha son mas gruessos, y pesados: y assi aunque se tomen en poca cantidad, causan sustento mas grueſſo en las potencias, y mas estoruo, y embaraço, que los manjares de hueuos, y pescado, y otros que son muy ligeros.

De todo esto se ve claramẽte, que aunque los manjares de carne se tomen en 16 muy moderada cantidad, forçoſſamente han de causar estos estoruos, y impedimẽtos. Aunque en esto puede auer mas, y menos, conforme fuere mas, o menos la cantidad que se tomare; y tambien conforme a las cõplexiones: porque algunas ay tan delicadas, que muy poca cantidad les embaraça mas q̃ a otros muy mucha.

Y no es verdad lo que di- 17 zen algunos, de que el pescado, o otros manjares les causa mas embaraço, y que no pueden dixerirlo. Porq̃ esto no puede ser segun la naturaleza de las cosas, por las razones que hemos traydo, y por lo que en si experimentan, los q̃ comen carne de ordinario; de quales el dia que no la comen estan tan ligeros, que les parece que mueren de hambre. Y si sucede otra cosa, sera por achaques, o enfermedades, o porque con el demasiado temor de su salud, y de que les haga mal el manjar piẽsan lo que no ay.

La

La segunda razon principal deste punto es esta. Porque como enseña Sãto Thomas, y el Apostol San Pablo lo dize: muchas cosas son de suyo buenas, y licitas que no son las mas vtiles, y conuenientes: y aun muchas vezes, aunque de suyo sean buenas, y auentajadas, vienen a ser peligrosas, y aun malas, por la flaqueza del sugeto, que las haze. Claro esta, que el matrimonio es bueno, pero no es lo que mas conuiene; antes trae consigo mil dificultades, y tropieços, con tantas cargas como trae consigo. Claro esta, que el ayunar, y rezar mucho, es muy bueno, pero esto que de suyo es bueno se puede conuertir en veneno, como lo hemos dicho largamente en este libro, y en el libro primero, quando no se toma con la moderacion deuida. Claro esta, que el conuersar con vna muger no es malo, y puede ser muy bueno, y el juego no es malo, antes puede ser bueno: pero quien duda que para sugetos flacos, traen estas cosas gran peligro. Y para que hablemos mas de cerca, las riquezas no son malas, pero el vsar bien dellas, es tan dificultoso, que vienen a ser muy peligrosas para qualquiera; tanto que la primera verdad, Christo dixo; que eran espinas que ahogauan al alma, y que era mas dificultoso entrar en el cielo vn rico, que vn camello por vna aguja. Tambien es llano, que las honras, y dignidades, y los oficios de Obispos, Gouernadores, Predicadores, y Cõfessores, no son malos, sino admirables: pero antes por serlo tanto, requieren tãtas cosas, y tienen tan grandes dificultades, que aun los grãdes gigantes, y los valerosos y sabios, y Santos, no lo saben hazer bien, y para los que tienen pocas fuerças, y caudal, y virtud, son despeñaderos. El oficio de Iuez es admirable, y el del Soldado tambien, pues su fin es defender la Republica, y la Iglesia de los enemigos. Pero tiene consigo tantas dificultades, que a penas ay hõbre que lo sepa hazer bien: y traen consigo mil tropieços, con que hazen dar de ocicos a los gigantes.

A esta traça son las cosas de comer, y beuer: porque el comer, y beuer no es malo, sino bueno, y necessario pues lo manda la misma ley natural, para poder viuir, y sustentarnos: pero es sobre mane-

1. Ad Cor. 6. lect. 2. *omnia nihi licent, sed non omnia expediunt.*

Math cap. 19. Marci. ca. 10.

19

manera dificultoso, el no exceder en esta materia, y trae consigo inumerables peligros: tanto que dixo S. Iuan Climaco, tratando de la gula, que no auia hombre mortal en la tierra que venciesse las dificultades de la gula, y que no excediesse en ella, sino es aquel en quien reynaua la charidad perfecta. Y Santo Thomas dixo, que la cosa mas dificultosa que auia en el hombre, era el vencer los deleytes de la gula, y de la deshonestidad. Porque los deleytes destos dos vicios son los mas poderosos, y fuertes, que ay en la naturaleza. Tanto que dixo el Santo, que aunque los deleytes espirituales de suyo son mayores, pero para nosotros, y nuestra flaqueza serán mas poderosos, y vehementes los deleytes sensibles, particularmente destos dos vicios. De lo qual dio el Santo muchas razones, y para el presente nos bastan estas.

12. q. 31. ar. 6. & ar. 5.

22. q. 141. ar. 4. & a. 7. & 8. ad secundum, & tertiũ.

Lo primero. Porque quãto las cosas son mas necessarias para la vida del hõbre, tanto tiene a ellas inclinacion mas poderosa, y vehemente; y al passo de la inclinacion es el deleyte. Y como la cosa mas necessaria, y la primera para viuir, sea el sustento, y el manjar: De aqui es que a la comida, y beuida, y a los deleytes de ella tiene el hombre vehementissima, y poderosa inclinacion. Lo segundo. Porque tanto la inclinacion a vna cosa es mayor, quanto es mas conocida, y tocada. Y ninguna cosa es mas palpada, ni conocida, como las cosas del comer, y beuer, que tocamos cada dia: y assi la inclinació a esto es la mas poderosa.

Lo tercero. Porque tanto vn enemigo es mas dificultoso de vencerse, quanto mas de ordinario y mas frequentemente nos acomete, como se ha dicho otras vezes: porque vn mosquito cansara a vn gigante, si siempre le esta picando. Y los acometimientos de la gula, y sus tentaciones son cada dia, y cada hora; antes, y despues de comer, y cenar, y a todas horas: y lo peor es que estas ocasiones son forçossas cada dia: y assi se ve quan terrible es este enemigo.

20

Y fuera destas razones, y dificultades generales, que ay en todos los manjares de la gula, ay otra dificultad mayor, acerca de los manjares de carne: porque como

21

mo es cosa llana, si el hombre tiene grande inclinacion a los manjares, tendra mayor inclinacion a los mejores manjares: y como los manjares de carne son los mejores, es necessario que a estos manjares, tenga el hombre mayor inclinacion.

22.q.147. ar.8. Lo segundo. Porque como enseña Santo Thomas a estos manjares de carne se inclina mas el hombre, porque son mas conforme a su naturaleza; y tambien porque comunmente, y por la mayor parte son de mayor deleyte y gusto. Y assi por todas estas razones consta q̃ la inclinacion natural a los manjares, particularmente a los de carne, es vehementissima, y poderosa sobre manera. Y consiguientemente, tambien se sigue, que la dificultad que ay en vencer la gula en estos manjares, es grandissima en extremo, y consiguientemente la dificultad que ay en no exceder en estos manjares, es sobre manera grande. Y porque arriba hemos dicho, que la gula es principio, y rayz de todos los vicios; si en los manjares de carne ay mas peligro, y tan grande peligro para exceder por la gula, consiguientemente, ay grande peligro, y mas peligro que en otros manjares, para pecar, y caer en todos los vicios, por su ocasion. Y assi aunque se pueda guardar la abstinencia en los manjares de carne; pero porque en esto viene a auer tantos peligros, y dificultades, que apenas se pueden vencer: De aqui es, que es mucho mejor guardar la abstinencia en otros manjares, que en los de carne.

Lo tercero. De aqui se faca otra razon. Porque aunque la gula es el cebo, y despertador de todos los vicios: pero particularmente lo es de la luxuria: porque qualquiera exceso, y demasia de la gula, son los materiales, en que se encienden la luxuria, como arriba esta dicho largamente: y los manjares de carne son mas acomodados para la luxuria, como dize Santo Thomas: porque lo vno son mas fuertes, y lo otro como son mas conformes a la complexion del hombre, engendran mas de los materiales de la luxuria, lo qual como lo dize el Santo, no tienen tanto los otros manjares: por-

22

22.q.147. ar.8. in co. & ad primum, & secũdum, & tertium.

porque los pescados son mas frios que calientes, y quando ellos, y los hueuos, y el vino, y otros manjares sean tambien calientes, o sanguinos; pero dize el Santo, que tienen vn calor poco fuerte, y poco duradero, y que passa presto: y assi no haze mucha guerra, ni muy eficaz. Y porque por otra parte ay mas peligro de exceder en los mãjares de carne, que en los otros: de aqui es, que el peligro de la luxuria, con estos manjares es mucho mayor; y assi es mas seguro, y mejor, y menos peligroso, el hazer la abstinencia con otros manjares que con los de carne; porque comiendo estos manjares, esta mas cerca de exceder en la gula, y de tener mayores peligros de la luxuria.

D. Th. in 4. d. 15. q. supra cit. & 22. q. cit. ad argu.

DVDA XX.

En que se prosiguen otras razones de lo mismo.

LA quarta razon se saca tambié desto mismo. porque como enseña Santo Thomas, aunque no se exceda en los manjares de carne; pero porque estos manjares dan sustento mas fuerte, y mas rezio, y eficaz; De aqui es, que las potencias, y la carne, y los sentidos estan mas fuertes con el sustento de la carne, aunque no aya auido exceſſo ninguno. Lo qual se vera claramẽte en dos hombres, que el vno toma el sustento necessario, y ordinario de pan, o verdura, de hueuos, o otros manjares; pero otro toma el sustento ordinario de carne, y se cria cõ el. Claro esta que aunque ninguno destos exceda en lo que come, ni tome mas de lo que ha menester para su sustento, pero es cosa llana que tendra mas fuerças, y sera mas robusto el que se cria y sustenta con carne, que el que se sustenta con yeruas, o pescado; y consiguientemente este tal tendra el cuerpo, y los sentidos y las potencias mas robustas y fuertes, y con mas fuerças. De donde se siguen dos inconuenientes claros. El primero. Que no estarã los sentidos, y la carne tan sugetos y rendidos a la razon, como en el

D. T. in 4. d. 15. q. 3. ar. 1. q. 3. ad tertiũ.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

en el otro: porque es cosa llana, que el cauallo mas fuerte, puede tirar mas coces, y resistir mas al freno: y assi este tal esta en mayor peligro, de que aya guerra entre el apetito, y la razon, y consiguientemente, esta en mas peligro, de caer en todos los vicios. Porque, como arriba esta dicho, el principio de todos los vicios es esta guerra, y rebeldia del apetito, y dela carne, a la razon, y esta fortaleza dela carne, y estos brios suyos.

El segundo inconueniente es. Que estos manjares traen consigo mas peligro, y facilidad, de que en ellos aya excessos, y demasias, como esta dicho: y si traen estos inconuenientes que acabamos de dezir, aunque no huuiesse excessos en estos manjares: mucho mayores seran si ay excesso. Y como el excesso en estos manjares esta mas cerca, tambien esta mas cerca el peligro. Y assi no se puede dezir de ninguna manera, que sea tan buena la abstinencia que se haze en los manjares de carne, que la que se haze en los manjares de hueuos, o pescados, o verduras, o otros manjares.

Y lo que toca a los manjares de verdura, bien lo saben todos quan poco sustento tienen, y quan pocas fuerças pueden dar al cuerpo, para hazer guerra a la razon: porque aun han querido dezir algunos, que no tienen sustento alguno. Y lo cierto es, que tienen poco, y muy sutil, y de pocas fuerças, pues todas ellas tienen la mayor parte de frialdad.

La quinta razon es. Porque como los manjares de menos sustancia dan menos fuerças: aunque los excessos que en ellos puede auer sean mucho mayores, traen menos inconuenientes. Porque traen menos fuerças, y vigor, para la luxuria, y los otros vicios: y assi traen consigo menos peligros. Pero los manjares de carne, como esta dicho, dan mas fortaleza, y vigor; y assi qual quier excesso en ellos, trae mas fortaleza, y peligro, para la luxuria, y otros vicios. Claro esta, q̃ aunque vn hõbre exceda mucho en comer pan, o verdura, o beuer agua, y otras cosas semejantes, le podran hazer mal, por la demasiada frialdad, o por otras causas; pero no pueden causar muchas tentaciones de luxu-

N ria,

ria, y otros vicios: porque ni tienen fuerças, ni son conformes a la complexion del hombre: pero si estos excessos fuessen de carne, o de otros manjares, ya se ve, lo que podian hazer. Y juntando a esto, lo que queda dicho, que el exceſſo en estos manjares es mucho mas facil, consiguientemente, el vso destos manjares tiene consigo mas cercanos todos estos peligros; y assi la abstinencia de los manjares de carne, no es tan segura, ni tan buena, como en otros manjares.

3 La sexta razon es. Porque la Iglesia Catholica en los ayunos, que ella manda, prohibe los manjares de carne; y la razon, porque los prohibe, (como enseña Santo Thomas;) es, para euitar todos los peligros, que hemos dicho, particularmente el de la luxuria: luego de creer es, que la Iglesia escogio lo mejor, y lo mas seguro: luego no se puede dezir, que es tan buena la abstinencia, que se haze con los manjares de carne, como la q̃ se haze, con los otros mãjares.

22.q.147. a.8.

4 La septima. Porque (como arriba esta probado largamente) la naturaleza muy poco a menester para su sustento. Y assi diximos, que puede passar, y sustentarse con agua y pan, y verdura, y otros manjares de muy poco sustento: y por otra parte, estos manjares traen cõsigo muy pocos peligros: luego no se puede negar, sino que la abstinencia, con estos manjares, es la mejor.

5 La octaua. Porque, aunque es verdad, que se puede guardar la abstinencia, con los manjares de carne, y que muchos Santos la guardaró, muy perfectamente, con estos manjares; de aqui no se sigue, que este modo de abstinencia sea el mejor, ni tan bueno, como el otro. Lo qual se vera, ser verdad, por muchas razones. Lo primero. Porque la mayor parte de los Santos, no fue por este camino: y de creer es, que la mayor parte dellos escogio lo mejor. Lo segundo. Porque el guardar la abstinencia deuida, con los manjares de carne, sin que en ello aya exceſſo, es dificilimo, en extremo grado, por las razones, que se han traydo: y los Santos, por la abundancia grande de la gracia diuina, pudieron vencer estas dificultades, aunque fuessen muy grandes: las quales los principiantes

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Biblioteca Universitaria Pública

tes no las podran vencer, por su poca virtud, y fortaleza; y assi las obras, que para los Santos fueron faciles, o no tuuieron grandes dificultades, para los principiantes, y para los que no tienen, la virtud de los Santos, pueden ser despeñaderos muy peligrosos. Y assi no ay que hazer argumento, de que si vna cosa la hizieron los Santos, o essa fue buena, o mejor para ellos, que lo sera para todos: que ya se ve, que seria disparate muy grande, y gualar con ellos a los demas. Lo tercero. Porque los Santos, son como las estrellas del cielo, que embian su virtud a todas las cosas de aca abaxo, aunque sean buenas, o no tan buenas: y assi los Santos son el dechado, y la regla, no solamente, de lo mejor, sino de lo bueno, que ay en toda la Iglesia Catholica. Y assi, no porque los Santos hagan vna cosa, se colige de ay, que esso sea lo mejor de su parte, y de su cosecha; sino quando mucho, que sea lo mejor, para ellos, o que sea mejor, del modo que ellos la hizieron. Y assi aunque los Santos huuiessen guardado la abstinencia, con los manjares de carne, no se sigue, que esso sea lo mejor. Y que esto sea verdad en los Santos, se vera por estas razones.

Lo primero. Claro esta, que no es tan seguro, ni tan bueno, el conuersar con mugeres, y andar en el mundo tratando con los hombres, como el apartarse destas ocasiones, y peligros: y con todo esso no todos los Santos fueron al desierto, ni conuino, antes muchos anduuieron toda la vida metidos en estos peligros. Lo segũdo. Porque, (como enseña Santo Thomas) Christo nuestro Redẽptor no hizo vida tã austera, como muchos Santos; antes hizo vida comun, porque assi conuenia, como luego diremos, con el mismo Santo. Y tambien consta, q̃ los Apostoles, no hizieron tanta penitẽcia, como otros Santos, que estuuieron toda la vida en el desierto, comiendo yeruas, y haziendo otras mil penitencias. Lo tercero. Porque assi conuiene, para la hermosura de la Iglesia, que no todos los Santos vayan, por vn camino, sino que aya mucha variedad, y diferencia; porque la hermosura consiste, en la variedad concertada.

6

3.p.q.40. a.2. & ad 1. & q.41. a.1. ad 1.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Reservados todos los derechos. El acceso a este documento es para uso privado y académico.

Lo quarto. Porque tambien conuiene assi, para mostrar Dios su sabiduria infinita, y su poder, y para dar a entender a los hombres que no esta atada su sabiduria a vn modo, y a vn camino. Lo quinto. Conuiene esto a la misma naturaleza de los hombres: porque su propria naturaleza pide, tener dechados, y reglas, y cabeças, a quien imitar, y seguir. Y porque tuuiessen los hombres, en qualquiera cosa buena, o buen camino, a quien imitar, y seguir; ordeno la diuina prouidencia, que en todo lo que fuesse bueno, huuiesse algunos Santos auentajados. Y por esta causa apenas puede auer virtud particular en vn hombre, en la qual no aya auido algun Santo auentajado. Hasta en los oficios inferiores de la republica puso Dios este orden, que apenas ay alguno, en que no aya auido algun Santo. Lo sexto. Porque la malicia, y la flaqueza humana, es tanta, que si no huuiera algunos Santos, a quien imitar, en todo lo bueno, se escusaran muchos hombres, diziendo, que no podian. Y para cerrar la boca a estas escusas impertinentes, y falsas, puso Dios a estos tales delante, otro hombre semejante a ellos, a quien imitar. Lo septimo. Porque si no huuiera Santos, que imitar, por todos los caminos buenos, sino que todos siguieran lo mejor, y mas auentajado, huuiera en los hombres muchos yerros: y pensaran, que no eran buenas muchas cosas, que lo eran. Porque es tan poderoso el exemplo de los mayores, que solo aquello, les parece a los hombres, que se ha de hazer: y assi si todos los Santos huyeran del trato de los hombres, o de las mugeres, o cosas semejantes, y no huuiera algun Santo, que siguiera estos caminos, pensaran los hombres flacos, y miserables, que estos caminos no eran buenos, lo qual fuera gran yerro. Lo octauo. Porque si los Santos siguieran solo los caminos mejores, y auentajados, quedaran los hombres flacos, atemoriçados, y espantados: y assi no se atreuieran a seguirlos. Y por esta causa, dize Sãto Thomas, que Christo nuestro Señor, hizo vida comun, sin grandes austeridades, para atraer a los

3. p. q. cit.

hombres

hombres a su amor, y no espantarlos. Aunque tambien dize el Sãto, q̃ como Christo era dechado de todo lo bueno, en algun tiempo hizo vida austera, ayunando quarenta dias en el desierto. Y en otras cosas la hizo de ordinario harto austera, andando descalço, y descubierta la cabeça, y a pie en todos tiempos, y por todos lugares, como dizen muchos Autores: y en otros tiempos y en otras cosas hizo vida comun, y no espantosa, como es en el comer y beuer, y en otras cosas. Lo nono. Porque este modo de proceder de los Santos, fue necessario para el prouecho de los hõbres, ya por las razones dichas, ya tambien porque si todos se retiraran, y huyeran del mundo, y de las ocasiones, los flacos del mundo perecerian: y assi para su remedio, ordeno Dios que viuiessen muchos Santos entre los hombres en las mismas ocasiones, y peligros. Y esta es tambien la razon que da Santo Thomas, para que Christo hiziesse vida comun y conuersasse con los hombres. Y lo mismo hizieron los Apostoles, y los Santos mas auentajados de la Iglesia. Lo qual tambien lo ordenaua Dios, para descubrir mas el poder de su gracia, cõ la qual vencian los Santos tãtas dificultades, y tan grandes peligros.

3. P. q. cit.

Y aunque es verdad, que en algunas cosas de las dichas, al parecer no seguian los Santos los mas auentajados caminos; pero si bien se mira, los mas dellos, o todos eran los mas auentajados, a lo menos en aquel genero. Lo primero. Porque todos yuan ordenados al bien comun, y a la vtilidad de los proximos, lo qual es mayor que todos. Lo segundo. Porque aunque algunos caminos destos parecẽ los mas peligrosos, como es el predicar, y tratar con los hombres (como lo hizo Christo, y los Apostoles:) pero estan fundados en mayor charidad de Dios, y de los proximos: y assi aunque de suyo estos caminos no fuessen tan buenos, o no fuessen tan seguros para los principiãtes; pero por estotro camino se realçan mas, y se hazen mas auẽtajados. Lo tercero. Porque aunque los caminos peligrosos, y dificultosos, son los menos seguros; pero si se vencen vienen a ser de mayor merecimiento, y mas quanto fueren mas peligro-

sos, y muchos de estos caminos, que siguieron los Santos, fueron desta manera. Y por esta causa el conuersar con mugeres, y el comer carne, en algunos Santos vino a ser de mayor merecimiento; porque con la mayor gracia, que tenian, venian a vencer las mayores dificultades. Y en otros, que no tenian tanta gracia, fueran estos caminos despeñaderos. Lo quarto. Porque, aunque algunas vezes los Santos, hiziessen algunas obras, que de suyo no eran lebantadas, pero ellos las realçauan, y lebantauan de modo, con la grande charidad, y amor de Dios, y con la perfeccion con q̃ las hazian, que venian a ser muy auentajadas, y mas que otras de mayores quilates.

Y con estas razones se compone todo, lo que hemos dicho, que no siempre los Santos hazian las obras, que de su naturaleza fuessen las mas auentajadas; aunque venian a serlo, por el modo, con que las hazian, y por estar en tales sugetos, y por hazerlas con tales circunstancias, y en tales ocasiones. Con esto se compone tambien, lo que queda dicho, de que no conuiene a todos, hazer lo que hazian los Santos, aunque siempre se pueden imitar en algo. Y assi, venimos a sacar en conclusion, que aunque algunos Santos fueron muy abstinentes, comiendo carne, no por esso este camino es el mejor, para los demas, ni el mas seguro, ni acertado; antes es mas peligroso, para su flaqueza, por todas las razones, que se han traydo.

DVDA XXI.

En que se trata lo mismo, que en las dudas passadas.

ACERCA de todo lo dicho, en estas dudas, es forçosso aduertir algunas cosas. Lo primero. Que los q̃ pensaron, q̃ es mejor, o tan buena, la abstinencia, hecha con manjares de carne, como con otros manjares, fueron engañados de la gula, con buena color: porque por la razon, que arriba auemos

auemos referido, de que con los manjares de carne, tomados con la moderacion deuida, podia estar el cuerpo mejor dispuesto, para las obras de virtud, les parecio, que se guardaua mas perfectamente la abstinencia. Mas esto tiene todos los inconuenientes dichos, y por ellos consta, q̃ se engañaron. Y por otra parte, pensando, que guardauan perfecta abstinencia, dieron de ocicos en la gula. Porque (como esta dicho) los manjares de carne, y todos los manjares regalados, traen tantos peligros, y dificultades, que el no exceder en ellos, es casi imposible: particularmente, para los que tienen poca virtud, y para los que no saben las tretas de la gula, y los engaños, y dificultades, que ay en esta materia. Y assi es fuerça, que estos tales, que tienen este dictamen, hagan, no pocos, sino muchos excessos en la gula, y consiguientemẽte tambien, caygan en los inconuenientes de la luxuria, y otros que se siguen a ella.

2 Y si preguntare alguno, porque los Santos Patriarcas, fundadores de algunas Religiones, no mandaron en sus reglas, que no se comiesse carne, supuesto que esto era lo mejor? Respondese. Que algunos no lo hizieron, porque les dexaron a sus subditos, otras muchas abstinencias, y asperezas, en que poder mortificarse, y suplir la mejoria, y ventaja, que podia auer, por este camino. Lo segundo. Otros lo hizieron, porque sus Religiosos, conforme a su profession, auian de tener muchos trabajos corporales, como andar a pie, y otras cosas semejantes. Para lo qual es menester sustento de mas fortaleza: y assi les dexaron libertad para esto. Otros ordenaron esto a sus Religiosos, dexandoles en su libertad, que tomassen cantidad muy moderada, y mandandoles otras cosas auentajadas, con que suplissen la mejoria, que por este camino podian tener. Y vltimadamente fueron los Santos, por diferentes caminos, porque conuino assi, para la hermosura de la Iglesia, y por otras causas, que hemos dado arriba.

Lo segundo se aduierta, que estan muy engañados, los que piensan, q̃ no es ayuno, ni abstinẽcia, el q̃ se haze 3

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

comiendo carne: porque como arriba esta dicho, aunque el ayuno, y abstinencia que se haze con este manjar, no sea tan perfecto, como el q̃ se haze con otros; pero puede ser bueno, y muy bueno, y puede traer todas las vtilidades proprias del ayuno, q̃ son inumerables, como se ha dicho en todo este libro.

De donde se sigue otra cosa no de menos importancia. Y es, que los que no tienen comodidad de ayunar, sin comer carne, por su estado, y modo de viuir, como son muchos Religiosos, y mugeres casadas, que han de estar sugetas a la voluntad de los maridos, y otros muchos: que estos tales no han de dexar de guardar la abstinencia. Porque como esta dicho la sustancia, y la forma de la abstinencia, consiste en la moderada quantidad de qualquier manjar que sea, de suerte, que no se tome mas de lo necessario para el sustento: y como esto se puede hazer, aun comiendo carne, no han de dexar de guardar la abstinencia. Lo segundo. Porque estos tales pueden tener otra conueniencia: que puede ayunar con el manjar ordinario que comen los demas, sin nota de singularidad, y sin ocasion de vanidad, y soberuia, lo qual es grande bien. Lo tercero. Porque si el ayuno no se pudiesse hazer con manjares de carne, muchos dexarian de ayunar, y de hazer cosa de prouecho en esta materia: porque muchos principiantes que tienen poca virtud, quieren tanto su honrrilla, y estimacion, que atrue que de no ser murmurados, y notados, dexaran de ayunar, y aun algunas vezes dexaran otras cosas necessarias, para sus almas. Y porque el mudar de manjar quando los otros comen carne, tiene ocasion de murmuracion, y nota de singularidad, muchos temerosos, y de poca virtud dexarian de ayunar, si para hazerlo, huuiera de ser necessario dexar la carne. Y assi a estos tales se les ha de aconsejar, que la sustancia del ayuno, y abstinencia, y todas sus vtilidades y prouechos se pueden alcançar con qualquier manjar, como sea en moderada cantidad.

Y si a caso temen murmuraciones, y nota de singularidad, en esto mismo, que es cercenar mucho la cantidad de la comida de carne, porque se lo notaran, y se lo murmuraran: para esto el

remedio es facil. Y es el que hazia Santa Catalina de Sena, estando a la mesa con sus padres, los quales la reñian asperamente, porque comia poco: y para disimularlo, y engañarlos, vnas vezes hazia como que comia, otras vezes lo daua al que tenia alado, otras vezes lo echaua a los gatos, y vsaua de semejantes remedios, que qualquiera los puede hazer facilmente. Aunque para no errar en esto, y en todo lo demas, sera bien seguir el consejo de quien conociere su alma.

5 En lo qual tambien se ha de aduertir. Que para los principiantes, y de poco valor, es remedio mas suaue, vsar destas tretas: aunque tambien si se atreuiessen a romper con estas murmuraciones, seria mayor valor, y mayor virtud: y aun es necessario. Porque el reparar en estas murmuracioncillas, y niñerias proprias del mundo, y de los mundanos, es como tener verguença de confessar a Christo delante de los hombres: y reprehende esto Christo en el Euangelio gravemente. Y aunque les parece que ellos no quieren hazer esto, en realidad de verdad con la obra lo hazen: porque el dexar de hazer las obras de virtud, por las murmuraciones de los hombres es como afrentarse, y tener temor, y verguença, de confessarse delante de los hombres, por persona que sigue el vando de Iesu Christo. Y assi como el que se auergonçase delante de los hombres de ser hijo, o pariente de alguno, seria negar a su padre, o negar el parentesco; assi sucede aca casi lo mismo. Y aun por esta causa muchas vezes castiga Dios a muchos grauemẽte, no les dando sus auxilios, y socorros para seruirle, que es el mayor castigo que puede auer. Y que este castigo lo de Dios muchas vezes, dixolo Christo en el Euangelio, por estas palabras. Que el que se auergonçase de confessarse delãte de los hombres, tambien el se auergonçaria de amparle como a hijo delante de su Padre. Y assi en començando a tratar de virtud de veras, es necessario quitar la mascara al mundo, y confessar a Christo, y resoluerse a atropellar todos estos inconuenientes, y murmuraciones o a no tratar de virtud: que vna destas dos cosas es necessaria. Porque como probamos largamente en el libro primero, en el tratado

rum patre meo.

Luca ca. 9. qui me erubuerit coram hominibus; erubescam, & ego eum co

de la paciencia, y trabajos. Estas persecuciones del mũdo son forçossas para los que tratan de virtud. Y agora basta apuntar estas razones.

6 Lo primero. Porque jamas el mundo dexo de murmurar contra los que se resolvieron a seruir a Dios. Y assi lo dixo Christo en el Euangelio: y tanto que dizen Santo Thomas, y otros Santos, que apenas ay comunidad en el mundo, donde no aya algunos malos, que hagan el oficio de Iudas. Y por esto, y por estar el mundo tan perdido, aun en los mismos estados donde se professa virtud y perfeccion, ay tales cõpañias, que es menester vencer segunda vez el mundo, y hazer segunda vez apartamiento de compañias, y abstraccion dellas. Porque mas seran los que le murmuraran y los que le haran contradicion a la virtud, que los que le ayudaran. Y aun por estos mastines, e instrumentos del demonio se ha hecho el camino de la virtud dificilimo en extremo para los flacos; y han menester ser gigantes los que le han de emprender, o tener la ayuda de los tales. Y como esta ayuda se halla tan pocas vezes, por esto ay agora en el mundo tan pocos que traten de virtud.

D. Thom. super Math. c. 25. ad illa verba statuet oues a dextris.

Lo segundo. Porque estos tales es fuerça que tengan encuentros, y murmuraciones contra los buenos; porq̃ su vida por ser contraria a la suya, es como carta executoria, que les esta condenando y auergonçando, y diziendoles en sus ojos, que porque no hazen lo mismo, supuesto que tienẽ las mismas obligaciones. Y assi lo dize la diuina Escritura expressamente: q̃ el exemplo de los buenos, para los que no traẽ la vida concertada, son lanças que les atrauiessan el coraçon; y les causan mil remordimientos, y inquietudes, con los quales o se han de rendir a lo bueno, o murmurar dello. Porque como lo que ven con sus ojos les esta condenando, naturalmẽte quieren deshazerlo, y acabarlo. Donde se ha de aduertir que estas murmuraciones, muchas vezes son graue culpa, y pecado mortal; por tres cosas manifiestas que enseñan los Theologos con Santo Thomas.

Sapien. c. 2. vers. 12. 15. ita dicitur. circumueniamus iustũ quoniã cõtrarius est operibus nostris. Graue est nobis etiã ad videndam quoniam dissimilis est alijs, vita eius.

Lo primero. Porque muchas vezes estas murmuraciones vienen a ser tales, que parecen enemiga y oposicion con la virtud, que les

esta

està contradiziẽdo a sus costumbres; lo qual es contra charidad, y cosa graue, y Dios lo tiene por graue injuria: como el Rey tendria por injuria graue, si alguno tuuiesse enemiga con sus leyes, o prematicas. Y assi es en Dios: porque la virtud, y lo bueno son las leyes, y prematicas suyas. Lo segundo. Porque muchas vezes acontece, que muchos principiantes, y flacos por estas murmuraciones dexan el camino de la virtud, que han començado, o se entibian, y afloxan en el. Lo qual es graue mal, y terrible daño contra la charidad de Dios, y del proximo, y no puede escusarse de pecado mortal. Lo tercero. Porque acontece muchas vezes, que muchos flacos, y miserables, cargados de pecados, harros de sus miserias, estan con desseos de seruir a Dios, y de començar ha hazer alguna cosa: pero estan como conejos, metidos en sus cuevas, que no se atreuen a salir, ni a començar el camino de la virtud, por estos mastines, o instrumentos del demonio que estan a la puerta. Y assi muchas vezes estas murmuraciones son causa de que muchos flacos no comiencen a seruir a Dios: lo qual es daño tan graue, que no se puede escusar de pecado mortal; porque estan en sus pecados sin salir dellos. Y el mismo pecado cometen los que hazen burla, y fisga de los que tratan de seruir a Dios, de los que rezan, y ayunan, y se confiessan, y comulgan, y hazen otras cosas semejantes. Porque causan los mismos daños: que por ser tan graues, no puede ser menos de pecado mortal, el ser ocasion, y causa dellos.

Y no se puede dezir, que los que hazen estas cosas, no aduierten, ni reparan en estos daños tan graues: y assi parece que se pueden escusar de pecado mortal. Porque pueden, y deuen reparar en ello. Porque si por ellos passassen estas cosas, no pueden negar, sino que desmayarian, o se desanimarian grandemente en la virtud. Lo segundo. Porque para cometer vn pecado mortal, no es menester conocer claramente el daño que haze: basta dudar en ello. Y estos tales muchas vezes dudan deste daño, que pueden causar en los flacos: cuyo argumento es, de que dizen estas cosas con es-

cru-

crupulo, y remordimiento, y este escrupulo, y remordimiento, necessariamente ha de ser por lo menos con duda de lo mal que se haze; porque el remordimiento de la conciencia, siempre es de lo malo, y no puede ser de lo bueno, sino es en los escrupulosos, y impertinentes, que temen aun de lo bueno que hazen. Y porque en caso que aya duda, si se puede seguir algun mal de consideracion, ay obligacion de pecado mortal, de no hazer aquello, donde se puede seguir el dicho daño, como dizen todos los Theologos; de aqui es, que muchas vezes estos tales por la duda con q̃ lo hazẽ, pecan mortalmente. Y alomenos despues que tengan noticia desto, no pueden tener escusa.

8 Y boluiendo al proposito de lo que dexamos, consta por la experiencia perpetua y por la razon que se ha traydo, y por lo que dixo Christo en su Euangelio, expressamente. De que es necessario que los que situẽ a Dios sean murmurados, y perseguidos. Y assi lo dixo el Apostol San Pablo, poniendo por regla vniuersal. Que todos los que quisieren seruir a Dios, han de assentar como cosa indubitada, y certissima, de que han de padecer murmuraciones, y persecuciones. Y assentando que esto es necessario, como lo probamos mas largamente en el tratado de los trabajos en la segunda parte del libro primero; los que quisieren seruir a Dios, o se han de resoluer a passar por estos inconuenientes, y a descubrir la mascara contra el mundo, y a seruir a Dios contra todo lo que diran, o se han de resoluer a dexarlo. Porque seruir a Dios a hurtadillas, y por los rincones, sin que sea conocido no es possible. Lo primero. Porque esto es querer cumplir con el mundo, y con Dios juntamente lo qual es imposible. Lo segundo. Porque es imposible que si de assiento se trata de seruir a Dios, se oculte por mucho tiempo quien lo haze. Porque si se ofrecen ocasiones de murmuraciones, y otras cosas no buenas, que antes hazia, como los de mas, o las haze como antes, o no; si haze lo primero ya no sirue a Dios, ni puede, pues haze lo q̃ antes, y quiere juntar a Dios con lo malo y con el mundo, que es imposible. Y si en estas ocasiones se aparta de lo q̃ antes hazia

sto; perfectianem patientur.

Ioann. 15.

2. Ad Timo. c. 3. omnes qui pie volunt viuere in Chri

hazia, y a los demas le conocen que ha passado a otro vando: y entonces ya se puede armar para las murmuraciones. Lo tercero. Porque dado caso que por algun tiempo se pueda ocultar su modo de proceder: pero mientras no quiere romper con el mundo los propositos son tibios, o ningunos, y no vale todo nada. Y lo segundo. Porque teme mas, y quiere mas cumplir con el mundo, que con Dios, merece que Dios le castigue en no darle sus ayudas, y socorros, para seruirle. Y assi vltimadamente vendra a no hazer nada, y a perderse. Y assi sacamos de todo esto, como regla cierta y necessaria: que el que quisiere seruir a Dios, o se ha de resoluer a atropellar estos inconuenientes, y murmuraciones, o se ha de resoluer a dexarlo todo.

DVDA XXII.

En que se prosiguen las materias de las dudas passadas?

TAMBIEN se ha de aduertir sobre lo que queda dicho en las dudas passadas: que muchas vezes acontece vn engaño muy grande en principiantes. Y es, que algunos dellos suelen tener mucha facilidad en hazer algunos ayunos, abstinencias, y asperezas: tanto que vienen a emparejarse en esto al parecer con los que tienen muy grande virtud, y con los que han trabajado largos años en ella. Y este engaño es general no solo en la abstinencia, sino casi en todas las virtudes. Porque algunos dellos con mucha facilidad hazen grandes obras de virtud en algunas materias particulares: y por otra parte como han leydo, o oydo dezir, que tales obras como aquellas las hazian los Santos, o los muy grandes en virtud: nace en ellos vn terrible engaño de pensar q̃ tienen mucha virtud, o que estan muy adelante, o cerca de los perfectos, y grandes en la virtud. Todo lo qual es locura, y grande engaño,

ño, por estas razones.

2 La primera, Porque vnas mismas obras puede hazer el discipulo y el maestro, pero el dicipulo como dicipulo, y el maestro, como maestro; el discipulo toscamente y mal y con mil faltas, el maestro perfecta, y acabadamente. Y assi sucede aca. Porque aunque el principiante haga algunas obras, que parezcan las mismas, que las que hazen los grandes en virtud: pero ay muy gran diferencia. Porque los perfectos, y grandes las hazen con grande amor de Dios, y grande humildad, y con grandes veras, y eficacia, y con otras circunstancias, con las quales se lebanta la obra a subidissimos quilates. Pero essa misma obra hara el principiãte con pocas veras, con poca humildad, y charidad, y con otras faltas, con q̃ no tendra cõparacion con la otra. Verase esto claramente, con lo que enseña Sãto Thomas có los Theologos: de que todo el valor y merecimiento de las buenas obras, nace de la charidad; de tal suerte, que si vn hombre da vn cornado de limosna, o ayuna vn dia con charidad como ciento, merecera como ciento: y si otro da limosna de cien mil ducados, o ayuna veynte años con charidad, como diez, no merecera mas que diez. Y esto es lo que dixo Christo N. Redemptor en el Euangelio, de q̃ la pobre viuda que hecho vn cornado de limosna en el cepo, dio mas q̃ todos los demas: y la causa fue por el mayor afecto, y charidad con q̃ lo dió. Esto mismo sucede aca: q̃ aunque haga el perfeto las mismas obras q̃ el principiante, el las realça a subidos quilates, por el amor con que los haze, y por otras circunstãcias, y el principiante no.

Marci. cap. 12.

Locis supra citatis in lib. 1. maxime dub. 24. 25.

3 La segunda razon es. Porque algunas vezes acontece que algunos naturales no tienen passiones, ni dificultades grandes para hazer algunas obras de virtud, aunque sean muy grandes: antes tienen muy grande facilidad. Hagamos cuenta, las mugeres tienen mucha mas facilidad en ayunar, que los hombres; y algunas tanta, que el ayunar les es natural, como el respirar: y son de tan poco comer, que algunas vezes causa admiracion. Otros naturales nunca tienen tentaciones en materia de luxuria: y otros en otras muchas materias tienen grandissima facilidad, para hazer grandes obras

obras de virtud, sin dificultad alguna, y estas mismas obras en otros sugetos, y a vezes en los mismos Santos tienen y tenian grandissima dificultad: y toda esta diferencia viene de los naturales, pero no de la grandeza de la virtud, ni de la gracia: y assi los que tienen facilidad tan natural en tales obras, mereceran poco, o nada, por que para hazerlas es menester poca charidad, o ninguna, pues se lo hallan hecho, y guisado sin dificultad: pero en hazer aquellas mismas obras tendran otros naturales grandissima dificultad, y para vencerla, han menester muy grande virtud, y charidad: y assi, si la vienen a vencer, tienen grande, y singular merecimiento. De suerte, que se colige de aqui ser grande engaño pensar de si, que son algo en virtud, porque hazen algunas obras (grandes al parecer,) como otros. Y lo mismo se ha de dezir en materia de trabajos, y otras muchas cosas, en las quales siempre ay desigualdad entre los principiantes, y los que no lo son por mil caminos, que ellos no conocen, ni saben, ni pueden saber.

4 Tambien se ha de aduertir otra cosa, acerca de lo que se dixo en las dudas passadas. Y es, que assi como el demasiado comer trae grandes males, y el comer muy poco en demasia, tambien trae los males que arriba estã dichos: de la misma manera el demasiado sueño, trae los daños que se han dicho: y el no dar al cuerpo el sueño necessario, trae mucho mayores inconuenientes, y daños: y es menester que los principiantes no hagan en esto excessos, y demasias, como de ordinario las suelen hazer. Lo qual importa mas de lo que se puede dezir, aunque ellos nunca se quieren persuadir a esto con los feruores del principio: pero para que se persuadan y abran los ojos les pondremos las razones siguientes.

Lo primero. El hazer en estas cosas mucho incapie, y fuerça, trae mucho amor propio, y vanidad, y soberuia: con lo qual pierden todo el merecimiẽto, y caẽ en otros infinitos inconueniẽtes que trae cõsigo este vicio, como hartas vezes lo hemos dicho.

5

Lo segundo. Porq̃ haziẽdo estas cosas por su parecer, y sin el parecer, y ordẽ de quiẽ les gouierna, trae consigo manifiesto peligro de errar; y

6

de

de perderse, y de perder todo el merecimiento. Lo tercero. Porque estos excessos, y demasias traé consigo muchos males para el cuerpo, y para la salud: los quales son terribles inconuenientes, como arriba esta dicho. Lo quarto. Porque el dar en estos extremos y rigores, tiene todos los inconuenientes que hemos dicho en las dudas passadas, que son infinitos. Lo quinto. Porque aunque a estos les parece q̃ se sienten con muchas fuerças para poder lleuar estos rigores, que no les haze mal ni les hara para la salud: pero el mayor engaño de todos es este, si bien se mira. Porque si sintieran mal, y daño al principio, pocas gracias que lo dexaran; pero el demonio es tan astuto y sagaz que les da fuerças para lleuar aquellos rigores, aun que sea por largo tiempo, para causarles despues de golpe algun grande mal, que no lo puedan lleuar, y tengan los inconuenientes arriba dichos. Y fuera desto los feruores, y animo de los principios, realmente dan algunas fuerças al cuerpo, para q̃ dure algun tiempo; pero como la prissa es mucha, y la virtud es poca, despues viene a caer todo el edificio de vn golpe.

Lo sexto. Porque llegando en particular al poco sueño, tiene mayores inconuenientes que cosa alguna para la salud. Porque si no se toma el sueño necessario, no se cueze, ni se digiere la comida, y toda se queda cruda, y indigesta: y la crudeza es madre de todas las enfermedades, como arriba diximos con Galeno. El segundo inconueniente es. Que sin el sueño necessario, anda el cuerpo desmantelado, y quebrantado, y sin fuerças para nada, y la cabeça aturdida, que ni esta para la oracion, ni para negocios, ni para cosa de importancia. Desuerte que no ay cosa mas necessaria para el concierto de la vida humana, y de la vida espiritual que el sueño: y assi si los principiantes no quieren hazer cosas que totalmente sean locuras, se han de yr a la mano en esto. 7

Y si preguntare alguno, que tanta ha de ser la cantidad del sueño para traer el cuerpo concertado? Respõdese lo primero: que los medicos dizen que en la mayor parte de los hombres, son necessarias por lo menos siete horas de sueño poco mas o me- 8

o menos. Lo segundo, se responde, que no puede auer en esto regla vniuersal para todos: porque algunos tienẽ la complexion muy humeda. Los quales hã menester mas sueño que otros; y otros tãbien piden mas por otros accidentes: otros pidẽ menos por la complexion ligera, y seca: y assi se ha de mirar mucho a los naturales, y complexiones de cada vno. Lo qual cada vno lo conocera por experiencia. Lo tercero, se responde: q̃ el dormir mas o menos depẽde en gran parte dela çomida, y beuida: porque el q̃ come poco, no tiene tanta necessidad de sueño: porque no tiene tanto q̃ gastar: y el que come mucho ha menester dormir mas, por la razon contraria. Y por esta causa los Santos que querian gastar mucho tiempo en la contemplacion, y en otras ocupaciones de importãcia, quitauã la comida, para quitar vn pedaço de tiempo al sueño, y ocuparle en otras cosas. Y assi quien quisiere cercenar el sueño, ha de cercenar la comida, y querer dormir poco comiendo bien es imposible. Lo quarto, se responde: que en estas cosas, para tomar el punto, y el acierto deuido la regla mas segura es la que a cada vno enseña la experiencia. Porq̃ quando no se ha dormido lo necessario, anda la cabeça tã desconcertada, y el cuerpo tan descompuesto que se palpa con las manos. Y al rebes quando se ha dormido suficientemente, esta todo compuesto. Y assi, como cada vno experimentare en si esto, ha de tomar mas, o menos sueño. Y sino ha de cercenar la comida: q̃ la mucha comida, causa mucho sueño; sino es, q̃ sea muy demasiada, que el estomago no la abrace: q̃ entonces no puede dixerirlo, ni embiar humores a la cabeça, que son los que causan el sueño: y assi entonces por demasia no se puede dormir.

Y en consequencia de esto, se aduierta de camino, para algunos, que hazen penitencias particulares, los quales acostumbran no dormir en cama, y otros que duermẽ vestidos. En lo qual la costumbre puede mucho, y puede vencer todas las dificultades, como arriba esta dicho. Pero, por ser estas penitencias rigurosas, han se de permitir pocas dellas, en los principiantes. Lo vno, por los inconuenientes arriba traydos. Lo otro, por-

que la penitencia principal, sobre todas es la abstinencia. Y quando se permita algo desto, lo vno se ha de permitir, con moderacion: y lo otro demanera, que no haga daño a la salud, por la demasiada desnudez, o por el frio, o por otras causas: y lo otro para euitar los inconuenientes, de la vanidad, y soberuia, no se han de permitir estas cosas cada dia, sino algunas vezes, y de quãdo en quando.

10 Y particularmẽte, acerca del dormir vestido, se ha de aduertir, q̃ esto no se puede hazer biẽ, sino es con mucha abstinẽcia. Porq̃ cõmo enseña la medicina, y la experiencia, el cuerpo vaporea, por todas partes, y echa las superfluydades de la comida, por todos lados, como vna olla, q̃ yerue, q̃ por todos lados, dexa la espuma, y las hezes: particularmẽte tiene esto verdad, en las plantas de los pies, por ser porosas y delicadas, y tener particular correspõdencia, con el estomago, en el frio, y en el calor, y en todo. Y por esto, quando el cuerpo esta apretado, con los vestidos, si por otra parte se ha comido biẽ, no puede vaporear, y quedãse dẽtro las superfluydades, y hezes de la comida: lo qual, puede hazer mucho daño a la salud. Particularmẽte en algunas complexiones. Mucha parte de lo qual se quita, quãdo se come muy poco: y assi entõces, no ay tãto peligro, y mas si se haze de quãdo en quãdo. Y particularmente se aduierta, q̃ el dormir cõ los pies calçados, puede ser mas dañoso. Porq̃ por los pies vaporea el cuerpo, mas q̃ por otra parte, y echa las superfluydades: y estãdo cõ el calçado, todo se retiene dẽtro. Y aun en algunos sugetos, aq̃llos humores superfluos, subẽ luego a la cabeça, y a los ojos; y se ha visto quitarles a algunos la vista, por ser humores grueſos, y cõtrarios a la calidad dela vista: y assi en todo ha de auer, prudẽcia, y cordura. Lo mismo dezimos, de algunos silicios de yerro, o hojas de lata, y cosas semejãtes: los quales por su frialdad algunas vezes hazen, mucho daño al estomago. Porq̃ imprimen mucho frio. Y otras vezes haziẽdo demasiado llamamiẽto del calor, bueluẽ al estomago, agrio, y colerico: y es menester entõces, o templarle con cosas frescas, o no vsar dlos silicios encima del estomago, haziendolos mas cortos, o poniẽdolos en otras

partes

partes dóde no hagan daño.

11 No se espante nadie, de q̃ demos tãtas reglas de salud: porq̃ es muy proprio de moços, poco experimentados, y poco cuerdos, no reparar en estas cosas. Porq̃, la experiencia à mostrado a todos los Sãtos, quã grãdes incõuenientes, trae para el cuerpo, y para el alma, el no mirar por la salud, como se deue, segun esta dicho arriba, y segun lo saben los experimentados.

12 Lo quinto se aduierta, q̃ yerrã torpemẽte los principiãtes de ordinario, cõel demasiado feruor de los principios, en hazer demasiadas penitẽcias. Lo qual (fuera delos incõuenientes dichos,) trae este, q̃ es vno de los mayores q̃ ay. Porque estos tales (como enseña Sãto Thomas.) *In 4. d. 15. q. 3. ar. 1. q. 3. ad tertium.* Cogẽ por el pico la empanada. Porq̃ cogẽ a la virtud por el pie, o por las vñas, oluidandose de la sustancia. Porq̃ lo principal, y la gordura de las virtudes, son la humildad, paciẽcia, y charidad, el negar la propria volũtad, y otras virtudes. Pero las penitencias, son lo accessorio, y lo menos principal, y solamẽte siruen de medicina, para curar enfermedades, como arriba esta dicho, con Sãto Thomas. Desuerte, q̃ las demas virtudes, son como el mãjar ordinario, sin el qual el alma, no puede viuir. Pero las penitẽcias, solo son curas de enfermedades. Y assi como, vno a menester tener cuenta cada dia, de la comida ordinaria, pero de las medicinas no, sino cõforme pidierẽ las enfermedades: assi de las penitencias, q̃ solamente son necessarias, para reprimir la rebeldia del cuerpo, no se ha de tener tãta cuenta, como de las otras virtudes, q̃ son los manjares ordinarios.

Lo segũdo. Porq̃, aunq̃ el rẽdir, la rebeldia del cuerpo, y de las passiones, en esta vida, es tan necessario, q̃ no ay cosa mas necessaria, pues es el cimiẽto de todas las virtudes, y se quitã cõ esso todos los estoruos: pero para esto, el remedio vnico, es la abstinẽcia, y las demas penitẽcias, no tienẽ cõparaciõ cõ esta. Y assi no ay q̃ cuydar mucho dellas, sino dela abstinẽcia sola. 13

Lo tercero. Porq̃ (como dize Sãto Thomas cõ S. Geronymo) es locura muy grande de los principiantes, tener grã cuẽta, de hazer muchas penitencias, y oluidarse de la charidad, que es el alma, de todas las virtudes, sin la qual, todas quedan muertas. Y estos tales, es fuerça, que 14 *D. Thom. loco cit.*

upna Universidad Pública de Navarra 9706309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

hagan esto. Porque (como dixo Aristoteles) quien con grandes veras, se embarca en vna cosa, no puede tratar de veras de otras; particularmente es esto verdad, en los que tienen pocas fuerças, y poco valor. Y estos son los principiantes: los quales, como tienen poca virtud, y pocas fuerças espirituales, en tratando con mucho ahinco, y con muchas veras de penitencias, es imposible, que traten con veras, de la charidad, y de otras virtudes sustanciales. Y assi, es menester a estos tales, tirarles siempre el freno, en sus impetus, y feruores indiscretos, que de ordinario lo son. Aunque todo esto tambien, es menester tomarlo con prudencia: porque, como arriba esta dicho, la rudeza de los principiantes, piensa, que no haze nada en materia de virtud, si no haze estas penitencias: y assi, es menester permitirles algunas cosas, aunque sean demasias, hasta que se alienten, y se embarquen en la virtud, que entonces, se les podran cercenar estas cosas.

La quarta razon desto mismo es: porque, como dize Santo Thomas con San Geronymo en lugar citado, es como sacrilegio, querer emplearse, en obras de su proprio antojo, y imposibilitarse por ellas, de las obras de obligacion, que cada vno tuuiere, conforme a su estado. Y estos tales, que hazen estos excessos, es fuerça, que muchas vezes, se imposibiliten, para las obras de obligacion, porque, muchas vezes caen malos: y otras andan arrastrando, que apenas pueden hazer lo que deuen. Y aunque les parezca, que pueden durar, y puedē lleuarlo adelante todo: muy muchas vezes, yaun quiça lo ordinario, se engañan en esto, por las razones, que arriba estan dichas. Y assi, no cumplen con lo q̄ deuen, en entregarse cō tanto afan, a estas obras de penitencia.

Lo quinto. Esta verdad se prueua claramēte, con aquellos exēplos notables, q̄ pusimos en la duda 18. de la segunda parte del libro 1. y en otras dudas siguientes dōde vimos raros exēplos, dōde se ve esta verdad. Particularmēte aquel de S. Enrrique Suson, q̄ es notable. Vease alli.

Lo sexto se ha de aduertir, acerca de otra cosa, q̄ esta dicho, en las dudas passadas,

15 Loco cit.

16

17

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

que algunas vezes, se puede ayunar, y hazer abstinencia, comiendo vna sola vez al dia, sin hazer colacion a la noche. Pero ha se de aduertir: que esto es bueno, para los q̃ tienen buena complexion, y recia. Pero para los colericos, y flacos de estomago, no es regla tã buena, por estas razones. Lo primero. Porq̃ dize Santo Thomas, y enseñan los medicos: q̃ los niños, y los viejos, y los conualeciẽtes, han menester comer poco, y a menudo: porq̃ siẽdo el calor natural, no fuerte, sino flaco, no puede digerir mucho de vna vez: y assi, hã menester comer poco, y a menudo. Y esto mismo sucede en los flacos de estomago: y assi no les esta bien el comer solamẽte vna vez al dia, y podia ser dañoso para su flaqueza y salud. Los colericos de la misma manera son inquietos de su natural, y la misma cõplexion lo es: y assi estar vn dia, o mucho tiempo sin comer, lleua su natural, y su cõplexion impacientemẽte, y de mala manera: y assi es mas suaue, y mejor comer poco, y a menudo; y a lomenos comida, y colació. Lo segundo. Porq̃ quanto vn hombre es mas flaco, o mas colerico, es mas mudable. Y assi es menos capaz de tener perseuerãcia, y vn mismo modo de proceder en vna cosa. Y assi no es cõforme al natural destos tales estar mucho tiẽpo sin comer: y assi es mas conforme a su natural, q̃ en esto aya mudança, y q̃ por lo menos coman, y hagan colació de ordinario: aunque algunas vezes, y de quando en quando no importa que hagan en esto lo que gustaren.

In 4. d. 15. q. 3. ar. 2. quæst. 3. 2. 2. q. 147 ar. 4. ad secundum.

Lo septimo, se ha de aduertir acerca destas penitencias y ayunos: q̃ suele auer en ellos dos extremos. Vnos hazen demasiados excessos: otros proceden con demasiada apretura y asimiento. Los que pecan por exceso suelen hazerlo de muchas maneras. Vnos estan muy asidos a algunos regalos, y niñerias: algunas vezes, solo por mala costumbre, y otras vezes, solo con apariencia de necesidad. Otros hazen excessos, en cosas contrarias a su salud, como es comiendo mucha fruta, y verdura, o cosas de leche, o cosas semejantes. Otros mueren por beuer frio, y las mugeres de ordinario pecan, por beuer agua demasiada, y se mueren por esto, y muchas no se pueden yr a la mano. Los q̃ pecan por el otro

18

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

extremo, son, los que estan tã asidos, a sus ayunos, y penitencias, que no los dexará por q̃anto ay: y quando ya estan embarcados, en el camino dela virtud, y tienẽ ganado buẽ credito, y opinió, de q̃ son abstinẽtes, o virtuosos, no dexaran de hazer lo que hazen, por todo el mundo. Tanto, q̃ muchas vezes, aun en las enfermedades, hazen extremo, de tratarse cõrigor, y de no pedir, ni permitir, cosas de alibio, para la enfermedad. Y otras vezes, aunque se hallen en ocasiones, de buenas cõpañias, en las quales parece, que la charidad, y la cortesia obliga, a conformarse, si quiera en algo, con los proximos, y a darles gusto, no lo quieren hazer de ninguna manera.

20 En todos estos modos de proceder, ay muchos yerros muy grandes. Los primeros, pecan de floxedad, de vicio, y mala costumbre. Y muchas vezes, por cosas semejantes, hazen mucho daño a la salud: Por lo qual vienen a dar, en todos los inconuenientes, que arriba hemos dicho. Lo segundo. Estos tales vienen a dar, en otro inconueniente mayor, que totalmente, se hazen incapaces, de caminar adelante en la virtud. Y la razon es: porq̃, conforme a la doctrina de Santo Thomas, y de todos los Santos, el adelantarse en virtud, no lo estoruan los pecados mortales (como es cosa llana:) porq̃, el que està en pecado mortal, ni tiene gracia, ni virtud: solo los pecados veniales, son los que estoruan, yr adelãte en la virtud: y no todos los pecados veniales; porque los pecados veniales, q̃ se cometen de quando en quando, en los quales no ay costumbre, no impiden el yr adelante: porque estos, aun en los Santos se hallan. Los pecados veniales de costumbre, y de asiẽto, de los quales no quiere apartarse, ni emendarse, estos son, los que total, y vnicamẽte, estoruan el aprouechamiento, y el yr adelante en la virtud. Y la razon es: porque, el adelantarse en virtud, no cõsiste en euitar, los pecados mortales, (q̃ esso ya lo tiene, qualquiera q̃ està en gracia,) sino en euitar, mas, o menos pecados veniales, mas, o menos imperfecciones. Y si ay costumbre de pecados veniales, no se quitan, ni se enmiendã: y assi, nunca se passa adelante, ni se puede passar. Por lo qual, assi como el agua

que

que tiene mas calor, es fuerça, que tenga menos frialdad, de suerte, que es impossible, que crezca el calor, sin que se disminuya la frialdad; assi es imposssible, que crezcan las virtudes, sin que se disminuyan, las costumbres de pecados veniales.

21 Y assi es regla vniuersal en todas materias, que los que no quieren dexar la costumbre, en estos excessos, y niñerias, de gula, y en otros qualesquiera pecados veniales, de qualesquiera materias; es imposssible, que aprouechen en la virtud, ni se adelanten en ella. Por lo qual, los que tienen estas costumbres, deuen mirar mucho lo que hazen, como esta dicho largamente en el libro segundo.

22 Los que van por otro extremo, de estar tã asidos a sus penitencias, y ayunos, muchas vezes estan llenos, de amor proprio, y propria voluntad, y presunció, y sober uia oculta, y secreta. Porque el perseuerar, en aquellos rigores, aun en tiẽpos de enfermedades, y otras ocasiones, q̃ se han dicho, muchas vezes suele ser, razó de estado, y punto de reputacion espiritual, mas q̃ otra cosa. Y en sustãcia se viene a reduzir, a soberuia, locura, y vanidad: porque temen caer, de su opinion, y se afrentan, de que personas tales, de su virtud, y reputacion, quiebren el rigor acostũbrado, y q̃ no sepã sufrir cõ mortificacio, los trabajos de la enfermedad, o cosas semejantes. Y assi estos tales, pecã por vanidad, y presuncion oculta. Lo qual trae grauissimos daños, como arriba lo hemos dicho hartas vezes. Lo segũdo. Estos tales tãbien pecã, en hazer su gusto y propria voluntad, dexando la charidad de los proximos: porque muchas vezes, es amor de los proximos, darles gusto, en hazer algo de lo que ellos hazen. Y aunque no lo hagan muchas vezes, o siempre; porque esto, tambien tiene sus inconuenientes: pero el hazerlo alguna vez, o vezes, es cordura y prudencia, y charidad, y mortificacion, y humildad, y desasirse de su gusto, y de su porfia. Hasta Christo nuestro Redẽptor, comia, y beuia cõ los pecadores, por la charidad, y por ganarles la voluntad, para Dios, como arriba esta dicho, hartas vezes. Y assi es bien aflojar alguna vez, o vezes en estos rigores.

1. *Reg.* 15. c. Lo tercero. Porque como en señan los Santos, y la diuina Escritura, mejor es la obediencia, y el negar la propria voluntad, que el ofrecer a Dios sacrificio: y assi no aura mejor sacrificio, que estos tales puedan ofrecer a Dios que el mortificar alguna vez la propria voluntad en estas cosas. Fuera de que muchas vezes por no quebrar estos rigores, viene a quebrarse la salud, con que se imposibilitan para acudir a algunas obras que pide la obligacion de su estado. Lo qual es sacrilegio, y hurtar a Dios lo que se le deue, como lo dizē Santo Thomas, y San Geronymo, en el lugar arriba citado.

Muchas niñerias hemos tratado, y muchas particularidades de penitencias, pero en estas niñerias, y circunstancias, consiste la sustancia de la virtud, como arriba esta dicho: y el acertar, o el errar en ella, es ganarse, o perderse las almas, como se ve por los graues inconuenientes que se siguen destas niñerias. Y assi nos hemos visto obligados a tratar destas cosas pequeñas con grande cuydado. Y porque en las dudas passadas no se pudo dezir todo junto, en estas hemos dicho, lo que en ellas faltaua. Hemos hecho de nuestra parte, lo que hemos podido, para poner a cada vno, en el camino derecho, de la virtud, sin que pueda diuertir, por ningun lado. Pero aduertimos aqui, vna cosa de gran importancia, y es. Que toda la sabiduria, y industria humana, aunque sea de vn Angel, no basta, para hazer dar, vn solo passo en la virtud, a vna alma, si Dios no entra de por medio, con sus auxilios, y socorros. Y verase en este punto, vna cosa misteriosa, digna, de los juycios profundos, de la Magestad diuina. Porque ay algunos, que realmente, o porque son enseñados, o porque lo alcançan con su caudal, o por otras causas, saben el camino verdadero de la virtud, y como han de proceder, sin errar; y lo que mas es de marauillar, al parecer de los ojos humanos, hazen todas las diligencias posibles, para caminar adelante: y con todo esso, no dan vn passo solo en la virtud, en muchos dias, meses, ni años algunas vezes. La causa desto suele ser de ordinario, alguna vanidad, o soberuia, o otro estorbo seme-

semejante, que pone el hombre de su parte. Pero algunas vezes puede ser la voluntad de Dios. Porque como dixo San Augustin, en el camino de la virtud, no se corre por el querer solo, sino por la gracia de Dios. Ni tampoco tiene Dios a todos señalados para yguales grados de gloria. Y assi lleua a vnos mas despacio que a otros, segun el quiere y gusta. Y es razon que todos los mortales se sugeten a su gusto. Y si por algun camino se han de adelantar en la virtud, ha de ser conformandose con su gusto en esta materia, que es la mas delicada, y mas interesada, y la mejor para el hombre. Y assi por esta humildad, y desapropriamiento le hara Dios merced mas que por otra cosa ninguna del mundo.

24 Pero por otro extremo, se ve otra marauilla de la prouidencia diuina: que otras vezes a muchos muy floxos y tibios, aguija, y espolea de tal manera en el camino de la virtud; que no les dexa sosegar vn punto: ya cõ exemplos, y persuasiones de otros, ya con inspiraciones interiores, ya con grandes auxilios, y socorros, ya quitandoles de las manos las ocasiones de pecar, ya obligandoles con singulares beneficios, que es el motiuo mas eficaz para el hombre; ya obligandoles con ocasiones casi forçosas a que hagan las obras de virtud, ya empeñandoles con buena opinion de virtud, ya con otros muchos medios: en todos los quales se muestra vn cuydado tan grande de aquella prouidencia paternal, y bondad infinita, que parece que se esta deshaziendo en procurar, y diligenciar el bien de su hijo, a quien instiga, y mueue, para que le sirua con todos modos y maneras, y en todas las acciones, ocasiones, tiempos, y lugares: lo qual es singularissima prouidencia, y amor paternal de aquella bõdad inmensa. Otras vezes si en el camino de la virtud a estos tales se les pega el barro de la soberuia de la propria voluntad, y asimiento en los exercicios espirituales, penitencias, confessiones, y otras cosas de virtud, o se les pega el coraçon a estas cosas de aca baxo: procura curarles con singularissima prouidencia, con trabajos, tribulaciones, y enfermedades, quitandoles las ocasiones de las manos; y de otras mil maneras. De suerte,

que parece, que solo trata de purificarles, y limpiarles y perficionarles en todo. Todos los quales son singularisimos beneficios de la mano diuina, que exceden todos los encarecimientos que puede alcançar el pensamiento humano.

Desuerte que en estos dos extremos, se ve la grandeza de Dios y su poder, y que en repartir sus dones haze lo que gusta y quiere, como es razon. Y assi por mas reglas, y mas acertadas que demos en materia de virtud, no haremos nada, si el no entra de por medio con su misericordia, y su gracia.

DVDA XXIII.

Preguntase, con que frequencia se ha de guardar la sustancia, y forma de la abstinencia?

ESTA duda la hemos reseruado para este lugar; porque aũque se auia de auer tratado al principio, pero mas claramente se podra hablar en ella, despues que se ha visto la resolucion de las dudas passadas. Y por esto la resolueremos agora.

Y para proceder con claridad, lo primero se ha de aduertir. Que como se ha dicho arriba en la duda quince, en la abstinencia se pueden considerar tres cosas. La primera es la forma, y la sustancia; la qual consiste como alli se dixo en no dar al cuerpo mas de lo que es menester para su sustento. La segunda cosa, son los materiales de la abstinencia, que son estos, o los otros manjares. La tercera cosa, es el modo de la abstinencia, el qual consiste en comer vna vez al dia solamente, o en ayunar muchos dias en la semana, o en cosas semejantes que ya estan declaradas.

Pues lo que toca al modo de los ayunos particulares, ya se ha dicho largamente, que no ha de ser cada dia. Lo que toca a los materiales, tambien hemos dicho, quales son los mejores para la abstinencia. Tambien se ha dicho, que la forma, y sustancia del ayuno se pue

de

de guardar con qualesquiera manjares: y que aunque ay varios modos de ayunar con muchos altos, y baxos, en todos ellos se puede guardar la forma del ayuno, sin que en ellos se exceda como esta dicho arriba en la duda quince.

3 Aueriguadas pues estas cosas, acerca del modo y de la sustancia, restanos agora por aueriguar la frequencia que se deue guardar en la forma y sustancia del ayuno: si ha de ser cada dia, o cada dos dias, o como. Semejante duda pusimos en el libro primero, acerca de la oracion: y lo mismo que diximos alli hemos de dezir aca, por aquellas razones, y por otras.

4 Lo segundo. Se ha de aduertir, q̃ assi como diximos de la oracion en la duda tercera del libro primero, que era necessaria de dos maneras: La vna por si misma. La otra no por si, sino por las demas virtudes: assi quando preguntamos de la abstinencia, si es necessaria, o si es necessaria cada dia, se puede entender la pregũta de dos maneras. La primera, si es necessaria por si misma. La segunda, si es necessaria para otro fin diferente, como es para adquirir las demas virtudes, y para euitar los vicios. Y en esto ay algunas cosas ciertas, y aueriguadas. La primera es, que la abstinencia es necessaria por si misma, y por otras virtudes. Que sea necessaria por si misma, es llano. Porque todas las virtudes son necessarias alguna vez por si mismas, como lo dizẽ los Theologos. Y que tambien sea necessaria para otras virtudes, y euitar los vicios, tambien es cosa cierta, y aueriguada, como queda probado largamente en la primera duda, y en las siguientes. Solo queda por aueriguar, que tan ordinaria aya de ser esta necessidad de la abstinencia. En lo qual lo segundo, tambien es cierto, que la necessidad de la abstinencia por si misma no es muy frequente, y ordinaria, como lo dizen los Theologos: y quando lo fuera, no pregũtamos desto. Y assi en esta duda solamente consideramos la necessidad de la abstinencia, por lo que es menester para las demas virtudes, y vicios: y tomandola assi, pregũtamos della, q̃ tan frequente, y ordinaria es esta necessidad. Lo tercego, tambien es cierto, que qual-

qualquiera que sea esta obligacion, sea graue, sea ligera, es cosa llana que quando se quebrante no se comete diferente pecado, de aquel a quien se ordena la abstinencia, como medio para euitarle, ni ay para que explicarlo en la confesion, ni que escrupulear en esto. Porque no se comete mas que vn pecado. Hagamos cuenta. Si la abstinencia es necessaria para euitar el vicio de la luxuria; quando se peca en la luxuria, por no auer guardado la abstinencia; no se pecan dos pecados, vno contra la abstinencia, y otro contra la castidad; sino vno solo contra la castidad. De lo qual dimos la razon en la duda dicha: la qual corre aqui, y es cosa asetada entre los Theologos.

5 Lo tercero, se ha de aduertir. Que la necessidad de vn medio, se ha de aueriguar del fin a que se ordena. Y del mismo fin se hade aueriguar rambien la mayor, o menor necessidad del tal medio, y la mayor, o menor frequencia con que es necessario. Hagamos cuenta. Si preguntamos si la medicina, o purga es necessaria cada dia, o si la comida es necessaria cada dia; se ha de aueriguar esto del fin a que se ordena la medicina, y la comida, y por el se echara de ver si son necessarias, o como. Y assi como la necessidad de la abstinencia la aueriguamos arriba en las dudas primeras de la necessidad del fin a que se ordena: assi la necessidad de la frequencia de la abstinencia se ha de aueriguar de la necessidad del mismo fin.

En consequencia de lo qual, se ha de aduertir. Que como diximos en la duda primera con Santo Thomas: a dos fines se ordena la abstinencia. El primero es: conseruar la naturaleza, dandole el sustento que ha menester, sin que se peque por mas, ni por menos. El segundo fin y el mas principal es: el plantar las virtudes, y quitar todos los vicios, particularmente la luxuria, para la qual dispone la gula con mas eficacia, y mas proximamente. Y assi como destos dos fines aueriguamos en las dudas primeras la necessidad de la abstinencia: assi destos mismos fines hemos de aueriguar la necessidad que ay de la frequencia, y continuacion de la abstinencia, si ha de ser cada dia, o con que frequencia. 6

Y para que esto mejor se entien- 7

entienda, se ha de aduertir lo quinto. Que es cosa cierta como enseña Santo Thomas y todos los Theologos, que ay necesidad forçosa de vsar de la virtud, de la abstinencia, quando fuere necessaria para estos fines que se han dicho; particularmente quando fuere necessaria para guardar algunas virtudes, como es la castidad, y euitar algunos vicios, que son pecados mortales. Pero aunque esto es cosa cierta y aueriguada, toda la dificultad esta en saber, quando sera necessaria para estos fines, y con que frequencia. En lo qual tambien ay otra regla de todos los Theologos. Y es que ay necesidad de guardar la abstinencia, todas las vezes que por falta della huuiere peligro de caer en algun pecado graue, o de perder alguna virtud necessaria: de tal suerte, que si estos peligros corren cada dia, cada dia ay necesidad de guardar la abstinencia. Y si cada dos dias ay necesidad, cada dos dias, y si cada semana, cada semana, &c. conforme fuere la frequencia de los peligros. Y aunque esta regla vniuersal es de los Theologos, y es cierta: en esto mismo esta la dificultad; de saber en particular, que tan frequentes son estos peligros: si cada dia, o cada semana, o cada mes, o como: porque conforme a ellos se ha de juzgar la necesidad de la abstinencia.

22. q. 147. ar. 3.

Lo sexto, se ha de aduertir. Que como se ha dicho en la primera duda deste libro, y en las siguientes: todos los hombres mortales tienen necesidad de la abstinencia. Porque como alli esta probado es necessaria esta virtud, para euitar todos los vicios, para la oracion, y otras virtudes. Pero particularmẽte es necessaria la abstinencia, para guardar la castidad, y euitar la luxuria. Y esta necesidad para la castidad por la mayor parte corre en todos los hombres, sacando algunos de los quales diximos largamẽte en las dudas passadas: los quales por la complexion fria, o por enfermedades, o por otras causas, tienẽ poco peligro de la castidad: y assi tambien tienen poca necesidad de la abstinencia. Y assi sacando estos preguntamos de los demas, si tienẽ necesidad de la abstinencia cada dia, o cada semana, o con que frequencia. Que es preguntar si cada dia tienen estos peligros. Porque si son de cada dia, cada

dia

dia ay necesidad de la abstinencia.

9 En lo qual a algunos les parece, que no es posible saber en particular, que tan ordinarios pueden ser estos peligros en los hombres; si cada dia, o cada dos dias, o como. Porque les parece que los naturales son tan diferentes, y la diferencia que ay en los manjares, y en el vso dellos, es tanta en todos los hombres, que apenas se puede descubrir regla general para todos. Yaun que es verdad que ay tanta variedad en todas estas cosas, con todo esso se pueden señalar algunas reglas, que sean verdaderas, poco mas, o menos: y que sean verdaderas, por la mayor parte, y en aquellos hombres en quien corren estos peligros; que de los demas no hablamos. Y aunque esto parece dificultoso, no lo es, como se ha visto por otras reglas mas dificultosas que se han señalado en otros puntos particulares; particularmente, que si ay alguna diferencia entre los hombres, diremos la que puede auer: y para esto.

10 Lo vltimo, se ha de aduertir. Que todas las inclinaciones que ay en los hombres para los vicios (particularmente para el vicio de la luxuria) son de tres maneras. Algunos tienen inclinacion muy grande, y como extraordinaria: otros muy pequeña, y casi nada: otros mediana, y ordinaria. De la misma manera los excessos en la comida, y beuida, vnos son grandes, otros ningunos, otros medianos. De los manjares no ay que hazer diferencia, porque los ordinarios de la republica, son carne, o pescado, o hueuos. Y aunque entre estos ay la diferencia que arriba diximos con Santo Thomas: porque vnos ayudan mas para la luxuria q̃ otros: pero no es tanta la diferencia q̃ lo que dixeremos de vnos facilmẽte, no se puede aplicar con prudencia a otros con alguna diferẽcia. De la misma manera la resolucion principal q̃ daremos hablara de los hombres q̃ hazen excessos ordinarios en la gula, y de los q̃ tienen inclinacion ordinaria a los dichos vicios. Y sabiendo la verdad en estos, facilmente se sabra en los otros. Y si fuere necessario, particulariçaremos la resoluciõ en todos estos, para que todo quede claro. Y desta manera se declara, como puede auer en

este

este punto regla vniuersal para todos; porque por lo menos puede auerla para aquellos q̃ tienen inclinaciones ordinarias a este vicio, y a los demas, y para aquellos q̃ comen los manjares ordinarios, y hazen tambien excessos ordinarios. Y como estos sean la mayor parte de los hombres; de aqui es que puede auer reglas para la mayor parte dellos. Y quando estos no fueran la mayor parte, sino la menor; pero sabido esto en los hombres de inclinaciones ordinarias, y que comen los manjares ordinarios, y hazen excessos ordinarios, se sabra en los demas la verdad facilmente. Porque ansi como por los extremos se conoce el medio: assi conociendo el medio se conocen los extremos; y sabiendo la verdad en estos que tienen esta mediania en estas cosas, se sabra tambien la verdad, poco mas, o menos en los extremos que tienen inclinaciones muy grandes, o muy pequeñas, y en los que hazen excessos muy grandes, o muy pequeños. Y de esta manera abra reglas vniuersales para todos.

Y para que se proceda con claridad trataremos de la necessidad, y frequencia de la abstinencia, para todas las virtudes, y vicios en general; particularmente trataremos de la necessidad, y frequencia para la castidad, y para euitar el pecado de la luxuria. Y supuesto todo esto, respondemos a la duda propuesta. Que tomando a la abstinencia, segun que es necessaria para alcançar todas las virtudes, y euitar los vicios, es necessaria cada dia, o casi cada dia. Y se vera esta verdad, por las razones siguientes.

12 Lo primero. Porque la abstinencia consiste, en no dar al cuerpo mas, ni menos de lo que ha menester para su sustento: y siempre que se dexa de guardar la abstinencia, se peca por algunos destos dos extremos. Si por mas es gula, si por menos, es el vicio de la insensibilidad, como arriba esta dicho; y ambos extremos son pecados, los quales nunca es licito cometerlos. Luego como es siempre malo cometer estos vicios, tambien siempre es malo faltar en el deuido medio de la abstinencia. Y assi se ha de guardar cada dia, y siempre.

Lo

13 Lo segundo. Porque como arriba esta dicho, la oracion es necessaria cada dia, poco mas, o menos, y tambien la abstinencia es necessaria para la oracion: luego como la oracion es necessaria cada dia, assi la abstinencia.

Lo tercero. Porq̃ la rayz, y el principio de todos los vicios, es el apetito, y la carne, como arriba esta dicho, quando esta con demasiada fuerça y vigor. Y siempre que se peca por el vicio de la gula, se da demasiada fortaleza al apetito, y a la carne; luego siempre que se peca por la gula, y no se guarda la abstinencia, se da ocasion, y principio de los vicios. Luego para euitar esta ocasion, es necessario guardar siempre, y cada dia la abstinencia, sin que se peque por el vicio de la gula. Y porque el defecto ordinario de la abstinencia es la gula: porque raras vezes se peca por el otro extremo: por esto hablamos en particular del exceſſo de la gula, como si no huuiera otro, por ser este el ordinario.

14 Lo quarto se saca de aqui otra razon. Porque todas las vezes que se peca por el vicio de la gula, se da al apetito, y a la carne demasiada fortaleza: y desta fortaleza demasiada nace la ira, y el enojo, la soberuia, la ambicion, como esta dicho arriba, la chocarreria, la risa vana, la demasiada alegria, las fisgas, las burlas, el demasiado hablar: y destos nacen otros mil vicios, como son riñas, pendencias, mentiras, murmuraciones, y cosas tales. Y aunque la gula no sea la causa total destos vicios, alomenos ayuda grande parte a ellos, como arriba esta probado. Y assi siempre que se pecare por el vicio de la gula, ha de auer algo destos vicios, poco, o mucho. Y es assi que siempre, y cada dia, ay obligacion de euitar estos vicios: Luego siempre, y cada dia ay necessidad de euitar la gula, que en parte, o en todo es causa dellos: luego tambien siempre, y cada dia ay necessidad de guardar la abstinencia, sin que se peque por el vicio de la gula.

Lo quinto. Porque como ya hemos assentado, conforme huuiere peligros de caer en algunos vicios, corre la necessidad de guardar la abstinencia, y euitar la gula, que puede ser causa de los tales peligros. Y assi si los 15

peli-

peligros son cada dia, cada dia ay necesidad de guardar la abstinencia. Y si bien se mira, el peligro de caer en los vicios referidos, poco, o mucho es cada dia. Y lo que mas es, el peligro es cierto, por lo que enseña la experiẽcia manifiesta; que la mayor parte de los hombres, cae cada dia en los dichos vicios. Y assi es negocio llano, que si las caydas son cada dia, los peligros son ciertos, y de cada dia. Y vna de las causas de donde nacen estos vicios, y peligros, es la gula como esta dicho. Luego si estos peligros son cotidianos en la mayor parte de los hombres, tambien el remedio ha de ser cotidiano, que es la abstinencia.

16 Lo sexto. Porque, por lo menos, el peligro de caer en estos vicios referidos, es dudoso: porque la experiẽcia, que ay, de caydas cotidianas en los tales vicios, manifiestamente prueua, que el peligro, que ay, de caer en ellos, aunque no fuesse manifiesto, y cierto, por lo menos es dudoso: y por otra parte, como los Theologos dizen, y la razon natural enseña, no solamente estamos obligados, à euitar los peligros ciertos, sino tambien los dudosos, de tal suerte, que si los peligros son cada dia, o cada hora, cada dia, y cada hora, deuemos euitarlos, y poner para ellos, el remedio necessario. Y como vno delos remedios por lo menos es la abstinencia, y vna de las causas, por donde pueden venir estos vicios, sea la gula: de aqui es, que siendo estos peligros dudosos cada dia, tambien ay necesidad cada dia, de guardar la abstinencia, y euitar la gula, aunque ella, no sea la causa vnica, y total de los vicios. Porque deuemos euitar todas las causas, ocasiones, y principios de los pecados; aunque no sean totales. De suerte, que si son quatro las causas, que pueden ayudar a vn vicio; no solamente se deue euitar la vna dellas, sino todas quatro. Y si tengo quatro enemigos, que me quieren quitar la vida, a todos quatro deuo euitarlos. Y que esta necesidad corra tambien en los peligros dudosos, es cosa llana, como se vera por estos exemplos. Si tẽgo quatro platos de manjar, delante, y vno dellos tiene veneno, y no se qual es, deuo, no tomar el manjar de ninguno: porque pondria

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

mi vida a peligro. Dela misma manera, si estoy en duda, que si salgo de casa me han de matar, deuo no salir, o salir seguro, y bien armado. De la misma suerte, en vna guerra, si estan los de la vna parte en duda, y no saben que dia acometera el enemigo: todos los dias deuen los de la otra parte estar demanera, que no los coja desapercebidos. Luego lo mismo es aca. Porque los peligros de caer en estos vicios son de cada dia, y por lo menos son dudosos: y vna de las armas necessarias, y remedios necessarios, para euitarlos, es la abstinencia, como arriba esta dicho, largamente; luego ay necesidad de vsar de la abstinencia cada dia. Y es cosa tambien assentada entre los Theologos este punto, que debemos euitar los peligros dudosos; por aquella regla sabida, de que en peligros graues, y dudosos, se ha de escoger la parte mas segura. Lo qual esta fundado en la misma razon natural: porque si la materia es graue, y peligrosa, si no escogiesse la parte mas segura, me pondria a peligro graue, y manifiesto. Lo qual la misma razon natural dicta, que demos euitarlo; y assi esto es negocio cierto, y assentado.

DVDA XXIIII.

En que se prosigue la misma materia de la duda passada.

COMO este punto, que se trata, importa tanto, es menester apretar mas la mano, y poner razones mas eficaces, para que se vea la verdad. Y assi añadiremos en esta duda otras razones, q̃ son las siguiẽtes. Las quales aunque estã dichas arriba en el libro primero en la duda 7. y las siguientes. Es fuerça repetirlas aqui, porq̃ se aplican para diferente proposito; y lo otro sino las aplicamos como estan alli dichas, no se daran los hombres por conuencidos de ninguna manera. Y porque este punto es grauissimo y necessario, es fuerça hazerlo assi, para q̃ no tengã escusa.

Lo

Lo primero. Cosa llana es, 2 que para deprender vn hõbre las artes, y ciencias humanas, y los oficios de la republica, ay sus dificultades. Porque ay ignorancia, para ellas: ay algunas vezes, poca capacidad, o gusto, o inclinacion, en quien las ha de deprender; es menester para ello trabajo, maestro, que las enseñe, experiencia, y tiempo, y otras cosas. Pero cosa llana es, y aueriguada, que vn hombre, para euitar los vicios, y pecados, y para adquirir las virtudes, tiene mucho mayores dificultades, sin comparacion alguna. Porque tiene estas dificultades, que tienen las artes, y oficios, y ciencias humanas, y otras infinitas mas, y mucho mayores. Porque como enseña Santo Thomas, para las virtudes ay todos estos impedimentos. Lo primero. Ay ignorancias, y tinieblas, y obscuridad de parte del entendimiento, para conocer lo bueno.

1.2.q.85. ar.3.

3 Lo segundo. Ay flaqueza grande, de parte de la voluntad, para querer, y executar todo lo bueno. Lo tercero. Ay la rebeldia natural, de parte de la carne, y del apetito contra la razon en todo lo bueno, y las malas inclinaciones naturales, q̃ resisten, y luchan contra todo lo bueno. Lo quarto. Todas las potencias, y sentidos interiores, y exteriores del hõbre, quedarõ tan desordenados, por el pecado del primer hõbre; q̃ para lo malo, tienen prõptitud natural, y para lo bueno vna torpeza terrible, que no ay quien las muena. Y esto es lo q̃ dezia San Pablo. Que en sus miẽbros, y en sus potencias, sentia otra ley, y otras inclinaciones, que resistian a la ley, y al mandato de la razon. Lo quinto. La grauedad, y pesso natural del cuerpo, trae consigo cierta ineptitud, y torpeza, para lo bueno. Y si a esto se juntan algunos achaques, o enfermedades, o indisposiciones, o mala calidad, o complexion del cuerpo, el estoruo es mayor. Y esto es, lo que dize la diuina Escriptura. Que el cuerpo corruptible, y pessado, agraua, y apesga al alma, para el suelo, y la tira, para que no se lebante para el cielo. Lo sexto. Muchas vezes, y aun de ordinario, ay falta de ayudas de fuera, que son necessarias, para la virtud: como son, comodidad, lugar, o tiempo,

Ad Rom. 7.

Sap. 9.

D. *Thom. Numerat ista.*
1. *Ad Cor. c. 10. lect. 3. in fin.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

o maestros, o confessores, que sepan enseñar, y industriar en el camino de la virtud: porque por ser este camino tan largo, y fragoso, y lleno de infinitas dificultades, requiere grandes, y auentajados maestros; y estos son muy pocos, y no estan a la mano. Lo quales grauissima falta, y dificultad, que no se puede vencer, sino es por milagro. Porque como no es posible deprender sin maestro, las artes, y ciencias humanas: assi es imposible, y mucho mas, sin comparacion, deprender en la escuela de la virtud, el arte, y oficio de seruir a Dios, sin maestro. Lo septimo. Algunas vezes a todas estas dificultades se añaden, las malas costumbres, y viejas, adquiridas con mal obrar, que poco, o mucho, en vna, o otra materia, o en muchas, no ay quien no las tenga: y estas costumbres, hazen grande contradicion, y guerra terrible, para la virtud, tanto, que en muchos años ay que domar en estos esclauos indomitos. Lo octauo. Ay vna grandissima dificultad, para lo bueno, y para las cosas espirituales: porque como arriba diximos con Santo Thomas, las cosas espirituales, y lo que la Fè nos promete, esta todo ausente, y destas cosas conocemos poco, y los del mundo experimentã menos: y las cosas vissibles, y sensibles, que son la ocassion, y el petra scandali de todos los vicios, y pecados, estan presentes a nuestros ojos, y a la mano: son palpadas, son experimentadas, son muy conocidas. Y esta es la misma naturaleza de las cosas, que las cosas palpadas, y las cosas presentes, y las que se conocen claramente, y las que se experimentan, aquellas arrebatan, y llenan el coraçon mas que las otras. Y assi esta es vna de las graues, y mayores dificultades, que ay en todas las cosas de virtud, como lo diximos con Santo Thomas en el libro primero. Lo nono. Estas cosas vissibles, y las ocasiones, que traen consigo, para pecar, no solo estan presentes; sino que son continuas, y estan dando perpetua guerra, y combate: y el enemigo, molesto, y continuo, y perpetuo, aunque sea vn mosquito, cantara a los gigantes.

Lo dezimo. A esto se añaden las tẽtaciones del demonio, las quales son graues, y muchas,

muchas, y en todas materias: y lo que mas es, continuas, y perpetuas. Lo 11. No ay cosa que mas arrebate a los hombres, que el mal exemplo de otros, como se ha visto arriba: y esto es ya tan ordinario en el mundo, que los rincones estan llenos de malos exemplos: y assi tienen cada dia, el tropieço en los ojos. Lo 12. Si los malos exemplos, fuessen desde lexos, o por de fuera, era tolerable: pero de ordinario, delas mismas cõpañias, con quien trata, los mas le tirará, para lo malo, y hallara pocos, que le lleuen a lo bueno; antes en qualquiera parte, perseguiran a los q̃ tratan de lo bueno. Y si no pueden con otra cosa, a lo menos cõ las lenguas. Estas, y otras muchas dificultades, ay en el camino de la virtud: que si a cada vna dellas auiamos de ponderar bien, cada vna auia menester vn gigante, para que pudiesse vencerlas: las quales, aunque huuo siempre en el mundo, agora corren mucho mas algunos dellos. Desuerte, que ponderandolo bien todo, parece marauilla del cielo, que vn hombre flaco, pueda vencer todas estas dificultades juntas. Y aun por esto ay tan pocos, que entren en la senda estrecha de la virtud, como dixo Christo nuestro Redemptor, y mas en estos tiempos. Todo esto es de Santo Thomas en los lugares citados. *Mat. c. 7.*

Y todo esto lo hemos traydo a este proposito, y para sacar de aqui esta razon. Mayores son, sin comparacion alguna, las dificultades, que ay en vencer los vicios, y pecados, y grangear las virtudes, que las que ay en adquirir, y deprender, las artes, y facultades, y ciencias humanas. Y es assi, que vemos manifiestamente, que para deprender estas ciencias, y facultades, o oficios, es menester trabajo, y continuacion de cada dia, o casi cada dia; y assi vemos, que si vn estudiante, fuesse a su estudio de dos a dos dias, o quatro a quatro dias, y poco, y mal, y tarde, q̃ no deprenderia nada, aun en muchos años: luego si tanta continuacion, y frequencia, es menester en estas cosas: para grangear, y conseruar la virtud de la castidad, y otras virtudes, y para no caer en el vicio de la luxuria, y otros vicios, es menester frequencia, y cõtinuaciõ,

4

y cuydado de cada dia, y mas que de cada dia, y vna de las cosas necessarias, para euitar la luxuria, y grangear la castidad, y otras virtudes, es la abstinencia, como arriba esta probado largamente: luego parece, que es necessario, vsar della cada dia.

5 Estas razones, tãbien pusimos arriba tratando de la oracion: pero ha sido forçoso tornarlas a poner aqui otra vez. Porque es tal, la condicion del ingenio del hombre, en las cosas practicas, y de virtud, que aunque vna misma razon, corra en muchas cosas, si no se lo dan mascado en cada materia, esta cerrado su entendimiento, y como ciego, que no ve lo que tiene delante. Y assi aquellas razones, que pusimos en la oracion, traeremos tãbien aqui, para que nadie tenga escusa. Y assi no se espante nadie, que queramos repetir lo mismo; porque para muchos no era necessario, pero para otros lo es. Y aunque vistas agora las razones, se allana la dificultad: a la primera vista de la dificultad, cada vno dixera, que no podia ser verdad, lo que començauamos a dezir, al principio de esta duda, antes de ver las razones. Y assi se echa de ver, q̃ son forçosas estas razones.

Desta razõ, q̃ hemos puesto se saca vna cosa, que confirma lo dicho. Y es, q̃ para hazer costumbre, y aun para hazerse maestro vn hombre en algun vicio, ni ha menester maestro, ni larga experiencia, ni largo tiempo, ni mucho trabajo, ni sudores, ni otras cosas, que son menester en deprender las virtudes, y aun para deprender vn oficio, y arte: porq̃ en los vicios la misma naturaleza enseña, y en ocho dias se hazen los hõbres maestros en ellos, y tomã malas costumbres, y malas mañas; argumẽto manifiesto, de q̃ ay infinitas ayudas, para el vicio, y infinitos estoruos, para la virtud: y consiguientemente, para vencer tãtos estoruos, son menester continuos sudores, y trabajos. 6

Y boluiẽdo al propossito: la segunda razõ es esta. Como enseña Santo Thomas, y los Theologos, despues del primer pecado, quedo el hõbre, para todo lo bueno, como vn hõbre enfermo, para hazer las obras de vn hõbre sano: pero para las artes, y oficios humanos, no quedo con esta enfermedad. Y por esta 7 1.2.q.109 ar.2.3.4.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

esta causa tãbien, no ha menester vn hõbre gracia particular del cielo, para deprẽder vn oficio, como lo ha menester, para las virtudes: y cõ todo esso vemos, q̃ como esta dicho, para deprẽder las artes, y oficios, y ciẽcias humanas, ha menester diligencia, y cuydado de cada dia, o cassi cada dia; luego para vẽcer los vicios, y alcãçar las virtudes, por estar para esto enfermo: debilitado, y flaco, mucho mas o tãto, ha menester. Y vna de las cosas q̃ ha menester, para esto es la abstinẽcia: luego es necessaria cada dia.

8 Y de aqui se saca la razon tercera. Porq̃, por estas dificultades, y por esta enfermedad q̃ tiene el hombre para lo bueno en las fuerças espirituales, dizen los Theologos con Santo Thomas, que no puede vn hombre mortal vencer todas estas dificultades, sin auxilios, y socorros especiales de la gracia diuina: y no solo todas estas dificultades juntas, sino la dificultad que ay en algun vicio particular, o en alguna virtud particular, quando es grande, y mas que ordinaria; dizen los Theologos, que no se puede vencer, sin auxilio, y socorro particular de la gracia. Lo qual es negocio llano, con el exemplo, q̃ trae Santo Thomas: porq̃ vn hombre enfermo, no puede tirar la barra, ni puede hazer todas las obras corporales, como vn hombre sano, ni alguna particular si es dificultosa, y grande. Lo mismo es en el hombre, para vencer las dificultades, que ay en los vicios: porque despues del primer pecado, dize Santo Thomas, y los Concilios, y la Escritura, q̃ quedò el hombre enfermo, en sus fuerças espirituales, para todo lo bueno.

1.2.q.109. ar.2. 3.4.

Y vna de las cosas mas dificultosas, que ay entre todos los vicios, es el vencer el vicio de la luxuria, como arriba lo diximos, y la experiencia lo dize, particularmente, las tentaciones grandes desta materia: y assi estas no se pueden vencer, sin socorros particulares de la gracia. Y por otra parte, como enseñan los Theologos, segũ las leyes ordinarias y el curso ordinario de las cosas, no se suelẽ dar, estos auxilios, y socorros particulares, sino es a los q̃ estan dispuestos, para ellos: lo qual es cosa llana. Porq̃ conforme al curso ordinario de las cosas, no da dia Dios al dicipulo, socorros, para hazer obras

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

de maestro, ni al muchacho, para hazer obras de gigante, y assi es en otras cosas. De donde se saca esta razõ; porque para adquirir, y deprender vn hõbre las artes, y facultades, y ciẽcias humanas, donde no ay estas dificultades, tã extraordinarias, ni son menester auxilios, y socorros especiales, ni disposiciones tã particulares; cõ todo esto, para deprenderlas, ha menester vn hombre, diligẽcias, y trabajo de cada dia, o cassi cada dia, como se ha visto. Luego para vencer estas dificultades extraordinarias, en la luxuria, y otros vicios, dõde por esto son menester auxilios especiales, y diligencias, y disposiciones particulares; son menester diligẽcias, y cuydado de cada dia, o mas q̃ de cada dia. Y vna de las diligẽcias forçosas, para las virtudes, y para euitar los vicios es la abstinencia, como esta dicho, luego es necessaria cada dia.

La quarta razon principal deste punto, se toma de la experiencia, y es esta. Ay algunos, que ponen diligencias grandes, particulares, y extraordinarias, para euitar los vicios, y guardar las virtudes, particularmente la castidad, q̃ es la mas dificultosa, y peligrosa. Y estos son los que cada dia, y cada hora, tratan con singular diligencia, y cuydado, de la oracion, de la abstinencia, de las confessiones, comuniones, y otras buenas obras, y diligencias muchas, y grandes, y con perpetua continuaciõ, y vigilancia; y vemos, que aun estos, no estan seguros de caer, y algunas vezes caen, en cosas graues. Y son rarissimos en el mundo, los q̃ hã escapado de caer algunas vezes, aun de los Sãtos, como se vio, en S. Pedro, estãdo al lado de Christo, y de otros muchos. Ay otros q̃ ponẽ diligẽcias medianas, para euitar los pecados, y tratar de virtud: y estos son, los q̃ tratã de algunos ayunos, de alguna oraciõ, aunq̃ no mucha, de algunas confessiones, y comuniones de quando en quando, y cosas tales. Y vemos, que aunque no todos, muchos destos caen algunas vezes, y esto es lo mas ordinario; aunque algunos con medianas diligencias, estan mucho tiempo sin caer: pero otros, y los mas, cõ medianas diligẽcias, caen muchas vezes. Ay otros, q̃ ponẽ pocas, o ningunas diligẽcias, para tratar de su alma, y de apartarse de los vicios; porq̃

ayunan

ayunan poco, o nada, confiessanse muy de tarde en tarde, oracion tienen poca, o ninguna: y assi proceden en lo demas: pues destos tales, consta por manifiesta experiencia, que caen en muchos pecados cada dia, y cada hora; y no en vn vicio, ni dos, sino en muchos juntos: porque de ordinario para cometer vn vicio, es menester passar por otros: porque sin ellos no se puede alcançar; como se ve en la luxuria, q̃ de ordinario trae en su compañia arrastrando otros muchos que la acompañan, como los criados a la Reyna, o los Soldados al Capitan. Y aunque es verdad que en estas caydas ay mas, y menos conforme los naturales, como abaxo veremos: pero agora no hablamos, sino de lo que sucede mas de ordinario.

10 Desta experiencia se sacã dos cosas. La primera. Si estos que poco, o mucho tratan algo de la virtud, caen tanto, y tantas vezes; que sera de aquellos que totalmẽte estan oluidados desto. Lo segundo. Que sera de aquellos que no solo estan totalmente oluidados; sino que hazen burla de la virtud, y aun persiguen a los que tratan della, alomenos con las lenguas? Y passando mas adelante, que sera de aquellos que tienen hechos callos, y costumbres viejas en los vicios? Que insensibilidad tendran, y que de numero de pecados cometeran? haranlo como quien tiene oficio de esso, y como quien trata de solo esso. Y passando mas adelante, que sera de aquellos que sobre todo esto, tienen los naturales terribles, y viciosos, y algunas inclinaciones terribles? Y passando adelãte, que sera de aquellos, que jũto con estas cosas, o algunas dellas, andan metidos en las mismas ocasiones, y no quieren, o no pueden huyr dellas? juzgue lo cada vno, que facilmente podra echar de ver la miseria de los tales: y lo peor sera, que como ciegos conoceran muy poco de sus miserias, con ser la mayor que se puede pensar.

Lo segundo se saca de la experiencia dicha: que si los que ponen diligencias medianas de algunos dias, no escapan de muchas miserias, y los mismos que cada dia, y hora ponen grandes, y extraordinarias diligencias, no pueden valerse de miserias, como son los Religiosos,

que estan tratando de solo esso, entre quatro paredes, y otros muchos, q̃ para escapar de tantos pecados, y enemigos son menester diligencias, mas q̃ de quãdo en quando, y de cada dia, y mas. Y vna de las diligencias necessarias, para escaparse de los vicios, es el ayuno, y la abstinencia: luego es necessario q̃ trate della cada dia, quien quiere escaparse de los pecados y miserias.

DVDA XXV.

En que se prosiguen otras razones sobre lo mismo.

LA quinta razon principal es esta. Porque como diximos en las dudas passadas, quãdo los peligros y tentaciones q̃ a vn hombre se le ofrecen son mayores q̃ las fuerças espirituales q̃ tiene, entonces sera sin duda alguna el caer, sino es q̃ Dios acuda cõ auxilios, y socorros particulares: y estos peligros excessiuos, y mayores se le pueden ofrecer a vn hombre cada dia: ya en la Ira, ya en la luxuria, ya en las murmuraciones, ya en las palabras descompuestas, y torpes, de las quales estan llenas las plaças, y los rincones, ya en otros mil vicios, y pecados: para los quales vemos por manifiesta experiencia, que cada dia, y cada hora ay mil ocasiones. Y que estas ocasiones, y peligros sean mayores que las fuerças espirituales, de la mayor parte consta: porque pocos dexan de caer con ellas: argumento llano, de que las ocasiones, y enemigos que los derribarron fueron mas poderosos; porque a no lo ser, no era posible vencerlos: porq̃ nunca el mas flaco vence al mas fuerte. Y lo segũdo cõsta esto mismo: porque los hombres de ordinario, y la mayor parte dellos son muy flacos, y de poca virtud: y si a esto se jũtan las malas costumbres, y otras cosas arriba dichas, ya se ve si las ocasiones seran mayores, y mas fuertes: particularmente para los flacos, y los que no tratan de virtud. Pero aun para los que tratan della, se les pueden ofrecer ocasiones mas fuertes, y poderosas cada hora: porque las ocasiones

siones que ay en el mundo, son terribles, y muchas, y cõtinuas, como arriba esta dicho, y lo veremos luego mas en particular. Por lo qual a los mas fuertes se les pueden ofrecer ocasiones mas poderosas que sus fuerças, cada dia; luego cada dia tiene necesidad de andar armados y aparejados, sino quieren ser vencidos claramẽte; y vna de las diligencias, y armas necessarias es la abstinencia, para euitar todos los vicios y pecados; luego cada dia es menester tenerla en la mano. Añadese a esto que si vn hombre no esta en gracia de Dios, sino en pecado mortal, esta tan flaco, y debilitado, que vn mosquito le puede derribar: y assi a este muchas vezes cada dia se le ofrecerã ocasiones mas fuertes, y poderosas que sus fuerças. Y muchas mas seran estas ocasiones, para los mal acostumbrados, y los demas que diximos arriba.

Añadese a esto y declarase lo dicho: porq̃ hagamos cuẽta que la virtud de vn hombre q̃ esta en gracia de Dios, sea como veynte, o cincuenta, o por estar mas adelãtado en virtud, o muy adelantado, sea como ciento, o mas; pues a estos tales pueden muy bien ofrecerseles ocasiones mas fuertes: porque estos tienen sus passiones, o inclinaciones, y pueden ser estas inclinaciones mayores, y mas eficaces que su virtud: porque pueden tener fortaleza, y peso, y inclinacion, como ciento, o duzientos, o mas. Particularmente en algunos vicios, como son las inclinaciones a la luxuria, y a la honra y soberuia, y estimacion propria. Porque en estas cosas echo la naturaleza el resto de su inclinacion, como algunas vezes lo hemos dicho arriba, y se ve claramente, en las cosas de honra, y estimacion propria: porque es tanta la inclinacion natural a esto; que estiman los hombres la honra, mas que la vida, y la hazienda: y vemos que muchas vezes pierden todo por ella. Pues a la luxuria, y a la gula, ya diximos arriba con Santo Thomas, que es suprema, la inclinacion del hombre. Pues a la Auaricia casi es mayor la inclinacion que a todo junto; porque como dixo Santo Thomas, el dinero virtualmente contiene la hõra, y los deleytes, y todo quãto vn hõbre puede

12. q. 84. ar. 1.

des-

desſear. Y por esto dixo el Apostol S. Pablo, que la Auaricia es rayz de todos los vicios; porque el dinero da virtud para executar todos los vicios: ansi lo entiende Santo Thomas. Y por esta misma causa dixo la Escritura, que al dinero obedece todo. Y no es menester para prueua desto, mas que la experiencia manifiesta. Porque cada vno ve en si, y en todos los hombres la terrible carga, y peso y fortaleza destas inclinaciones; pues a todo el mundo arrastran tras si. Y fuera desto en vencer los vicios, y pecados, se hallan grauissimas dificultades. Como son aquellas doze que contamos arriba, y otras. Y si contamos todo esto junto, bien se ve q̃ traeran consigo mas fortaleza, que aun las fuerças espirituales de los gigantes, quanto y mas de los pecadores, y mal acostumbrados. Y no es menester contar todo esto junto; porque cada dificultad de las dichas, y cada inclinacion de las que hemos dicho, tiene tanta dificultad, que viene a exceder alomenos a las fuerças ordinarias de los flacos; pues como esta dicho, para estas dificultades particulares, son menester fuerças particulares, y socorros particulares de la gracia. Y assi se ve de todo esto, que porque vemos que cada dia esta vn hõbre en las ocasiones destos vicios capitales que hemos contado, y otros; cada dia se puede ver en ocasiones, y tentaciones mayores q̃ sus fuerças espirituales. Y consiguientemente para defenderse, ya se ve que ha menester muy grandes diligencias de la oracion, y abstinencia, y otras cosas. Pero de la abstinencia no se escusa, porque ella es vna de las armas mas principales: y assi es llano q̃ es necessaria cada dia. Ni tiene nadie que pensar, de que manda Dios cosas impossibles, o que hemos menester hazer diligencias tan grandes, que sobrepujen nuestras fuerças; porque haziendo vn hombre todo lo que pudiere de su parte, tiene Dios prometidos sus socorros, y auxilios, para todo quanto fuere menester, aunque las dificultades sean las mayores q̃ puede auer.

Loco cit. Ecclesiastes 10.

Y si bien se mira, esto es lo que estan clamando a cada passo la Escritura diuina, y los Santos. Que velemos, y andemos solicitos cada hora, y cada momento, porq̃ nues-

2.

nuestro aduersario nunca
1. Petri.c. 5. duerme, como lo dize el Apostol S. Pedro: y que nuestra vida es vna cõtinua guerra de cada dia, como lo dixo
Iob. cap. 7. el Santo Iob: y otras cosas desta manera. Y esto que dize la Escritura y los Santos, enseña la Theulugia, que no son encarecimientos, sino verdades. Y los principios que nosotros hemos traydo y vamos trayendo, assentados son y ciertos entre los Theologos, y no hazemos mas que aplicarlos a la materia particular de que tratamos: y assi no ay que mataouillarse nadie de lo que enseñamos; porque estrecha es
Mathæi ca. 7. la senda de la virtud, y de la saluacion, como dixo Christo N. Redemptor. Y esso q̃ el dixo en comun, y en general, lo declaramos nosotros en particular, y lo probamos con razones que enseña la Theulugia. Y en esto se funda
1. Petri. ca. 4. aquel dicho del Apostol S. Pedro. De que si el justo apenas y con dificultad se saluaria, que seria del pecador? Lo qual no es encarecimiento, sino verdad lissa. Lo vno, por la facilidad con que se muda la voluntad de lo bueno a lo malo, aun en los justos. Lo segundo. Porque tienen a cada passo peligros mayores que sus fuerças, que si no es cõ particular proteccion de Dios, y auxilios especiales no pueden librarse dellos. Y assi apenas escapan destos peligros de pecados, en que consiste el peligro de su saluacion. Lo tercero. Porque si proceden con tibieza en su seruicio, merecen que Dios los despida de su gracia, como esta dicho en el libro primero, duda 14. Y no era menester Theulugia para todo esto; pues ello se esta viẽdo: y aun los q̃ no saben letras ningunas pueden entender lo que hemos dicho; pues cada vno lo palpa, y lo experimenta en si mismo, y ve estas dificultades ya dichas.

La sexta razon es. Porque aunque vn enemigo y contrario sea muy flaco, y ruyn, pero si es continuo y molesto, y perpetuo en dar guerra, cansara aun los gigantes, y los vendra a vencer de puro molesto, y cansado; como se vio en Sanson, cuya fortaleza vencio vna muger flaca a puros ruegos, y molestas importunaciones. Y lo que mas es, cansole en lo que el hombre tiene mayor inclinacion, y desseo natural, que es a conseruar la propria vida. Y sabiendo que por condes-

3

Iudic. 16. propter preces eius, laxata est anima eius, vsque ad mortem.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

cender a los ruegos de aquella muger, auia de perder la vida, se dexo vencer por la molestia, como lo dize la Escritura. Y por esta causa dize tambien Santo Thomas, que para vencer las dificultades de los vicios, se ponen las virtudes; pero para poder vencer las dificultades particulares que ay en la cõtinua lucha de los vicios, se pone vna virtud particular, que tenga por oficio solo esto: a la qual llama el Santo virtud de perseuerancia. Y por esta misma causa dize el Santo, y todos los Theologos con el, que para perseuerar actualmente en la gracia q̃ ha adquirido vna vez, no solamente toda la vida, si no largo tiẽpo; se requiere particular auxilio de la mano diuina: que no bastan los auxilios, y socorros ordinarios, por la particular dificultad que ay en continuar la guerra por mucho tiempo, sin ser vencido: al qual socorro llaman los Theologos auxilio, para perseuerar actualmente. Y bien se ve esta verdad, aun en las guerras corporales: que muchas vezes para continuar largo tiempo la guerra, se requiere mas que para començarla. Y realmente si vn mosquito nos persiguiesse siempre para picar, sin descansar, y sin que le pudiessemos matar; que nos dexariamos vencer por la molestia.

22.q.137. ar.1.

12.q.109. ar.8.9.

Pues de todo esto se saca la razon al proposito. Porq̃ la continuacion de las tentaciones es cada dia, y cada hora en mil materias; y aunque las tentaciones no fueran grandes, ni mayores q̃ nuestras fuerças: pero por la cõtinua molestia, pueden venir a ser mas superiores, y poderosas que nuestras fuerças: y estos peligros corren cada dia: luego cada dia debemos andar armados, con las armas necessarias. Y estas son la oracion, y abstinencia; luego cada dia tenemos necesidad dellas. Pero destas razones, y de las que diremos no se sigue que nunca los principiantes, podran caminar en la virtud, ni adelantarse. Porque aunque las dificultades que se pueden ofrecer, y los enemigos seã mayores que sus fuerças; para lo qual parece que son menester auxilios especiales, o milagrosos, los quales no los da Dios de ordinario: pero Dios suple esto por su prouidencia, y proteccion extrinseca, haziendo

4

do en aquellos que quiere lleuar adelante en la virtud; que no se les ofrezcã tentaciones, y ocasiones mayores que sus fuerças. Y desta suerte los guarda, y los lleua adelante sin milagros. Y otras vezes con algunos auxilios especiales: quando las tentaciones son mayores.

5 La septima razon es. Porque aunque los enemigos sean muy flacos; pero si son muchos, pueden cansar, y vencer a los gigantes: como se vio en Egypto, que muchos cinifes, y mosquitos, cansaron, y molieron a toda Egypto, y si fueran muy pocos no pudieran. De la misma suerte, vn muchacho es enemigo muy flaco para vn hõbre; pero muchos muchachos juntos a pedradas matarã a los gigantes. Y por esta causa, aunq̃ las tentaciones que tenemos cada dia fuessen ligeras, pero estas son muchas, y en infinitas materias, y cada dia, y cada hora; luego aunque no fuessen graues, ni mayores q̃ nuestras fuerças, cada vna de por si; pero juntas pueden venir a ser mayores. Y esto sucede cada dia: luego cada dia esta vn hombre en peligro: y para estos peligros los remedios necessarios, son el ayuno, y la oracion, como esta dicho; luego cada dia tiene vn hombre necesidad dellos.

Exod. c. 8.

La octaua razon es. Porq̃ como esta probado en la duda passada, tenemos obligacion de euitar los peligros, no solo ciertos, sino dudosos, quando son graues: y las razones q̃ hemos hecho, sino prueuan que cada dia podemos tener peligros ciertos, y mayores que nuestras fuerças; pero por lo menos parece que forçossamente prueuan que estos peligros son dudosos cada dia, y mayores que nuestras fuerças. Desuerte, que por lo menos es dudoso, que cada dia se nos pueden ofrecer mayores peligros, y tentaciones: y en caso de duda debemos poner diligencias, para euitar los dichos peligros: y las diligencias, son ayunos, y abstinencias: luego cada dia tenemos necessidad de vsar destas armas, y diligencias. 6

La nouena razon es. Porq̃ como enseña Santo Thomas, y lõs Theologos, los pecados veniales disponen para los mortales, y aparejan, y abren el camino para ellos; y los pecados veniales, 7 12. q. 88. a. 3.

quan

quando se han reduzido a estado perfecto, y a costumbre assentada, son la vltima disposicion moral, para los pecados mortales, como el calor perfecto, es disposició vltima, para la forma de fuego; y assi como la vltima disposicion natural, induze la forma con necessidad natural: assi la vltima disposicion moral induze, y trae consigo peligro, no necessario, ni natural, sino moral, y graue para el pecado mortal: y assi los pecados veniales de assiéto, y de costumbre, traen consigo peligro graue moral, para caer en los mortales: y si los pecados veniales de assiéto, y de costumbre fuessen muchos, ya se ve que traerian mayor peligro. Y esto es lo que dixo la Escritura: que el que haze poco caso de las cosas pequeñas, que son los pecados veniales, poco a poco vendra a caer en los mortales. Y el hazer poco caso, es tener hecho callos, y costumbre en los pecados veniales: y assi ellos son los que lleuan a los mortales. Y si aun los mayores Santos de la Iglesia no se escaparon de pecados veniales, como dizen los Theologos y Sáto Thomas; los principiantes, y flacos y de poca virtud, es fuerça que cometan cada dia millares. Porque las obras que hazen en vna hora sola con el entendimiẽto, y voluntad, sentidos interiores, y exteriores, son muchissimas: y si no tienen cuenta muy grande consigo por ser las ocasiones, y dificultades que arriba se han traydo, tantas, tan frequentes, y tan grandes: caeran en mil pecados veniales cada hora, particularmente en la vanidad, y soberuia, y otros, que facilissimamente se cometen: y si son hombres que estan en pecado mortal, o no tienen cuenta con su alma, ya se ve los que cometeran. Y por otra parte muchos actos multiplicados, muy presto hazen costumbre: y assi los que hazen poco caso de los pecados veniales, es fuerça que muy presto, y cada dia vengan a estos peligros, de caer en pecados mortales. Y para euitar estos peligros, y todos los vicios, vno de los medios necessarios es la abstinencia; luego es necessaria casi cada dia.

Ecclesiastici 19.

Locis citatis in 1. lib. dub. 32.

Y no se sigue de aqui que estemos obligados a euitar los pecados veniales, debaxo de pecado mortal: porq esta obligacion y peligro, no es por si, sino por los pecados

cados mortales, a quien disponen; y assi, quando no se cumpla con esta obligacion, ni se procuren euitar, las costumbres de los pecados veniales, y por ellas se venga a caer en los mortales: no por esso se comete, pecado mortal diferente, de aquel mortal, a quien dispuso el venial; y assi tãpoco ay que declararlo en la confessio, ni que reparar en esto, como lo dizen los Theologos.

La dezima razon, es mas propria, y mas particular de la materia: porque como arriba esta dicho, y probado con Santo Thomas, todas las vezes, que se falta en la abstinencia, por exceso, y sobras, tomando mas de lo que ha menester el cuerpo, para su sustento, todas aquellas sobras, son disposiciones, y materiales, en los quales se enciende, el vicio de la luxuria. Y assi, siempre que se excede en la abstinẽcia por la gula, es necessario, que se dè ocasion para la luxuria; luego el que no quiere dar ocasion para la luxuria, es fuerça, q̃ se aparte siempre, y cada dia de la gula, porque siempre, que excediere en esto, siempre dara ocasion, para la luxuria. Y por otra parte, tambien esta dicho arriba, que de ordinario la luxuria, nace de la gula, y que la luxuria, no tiene remedio, para quitarse, sino la abstinencia: luego es necessaria totalmente, y forçossamente, para la castidad, y para euitar el vicio de la luxuria, siempre, y cada dia.

DVDA XXVI.

En que se proponen, algunas dificultades, sobre lo que esta dicho en las dudas passadas.

PARA que todo lo dicho quede mas claro, y mas llano, esfuerça allanar algunas dificultades, q̃ acerca dello puede auer. Y la primera dificultad, que se ofrece luego, es: q̃ todas las razones, q̃ se han traydo, parece, que no se han de entender, quando, los excessos de la gula, son de poca consideracion:

cion: porq̃ entonces parece, q̃ no puedé ser causa, y ocasion, de peligro graue, y de consideracion, y assi entóces no ay mucha necessidad, de euitar los tales excessos.

2 A esta dificultad se respondé tres cosas. La primera es, q̃ para nuestro intento basta, que las razones traydas, conuençan su intento, en los excessos de consideracion, y que conforme a lo dicho, cada dia tenga vn hombre necessidad de euitarlos.

3 Lo segundo. Respondemos, que aunque tiene parte de verdad, lo que propone la dificultad, en los excessos de poca consideracion: pero en esto mismo, puede auer muchos, y graues engaños: en los quales, es menester reparar, con mucha aduertencia, por las razones siguientes.

4 Lo primero. Ay algunos naturales tã auidriados, en materia de la castidad, y q̃ tienẽ tan grande inclinacion a la luxuria, y otros tã malas costumbres en esta materia, que el ayre mismo, les haze temblar, y vn mosquito basta para derribarlos; y assi en estos, muchas vezes los excessos de la gula, aunque de suyo no sean grandes, para estos lo vienen a ser, o pueden venir a serlo. Y assi no estan seguros, y puede auer mucho engaño, y en estos a lo menos, aun los excessos pequeños pueden traer peligro.

Lo segundo. Porque, esta materia de la gula, es tan dificultosa de vencerse, como arriba esta dicho, que de los excessos pequeños, es muy facil, de venir a los grãdes: y assi no ay fiarse siempre.

5 Lo tercero. Porque, lo q̃ los del mundo juzgan, por excesso pequeño, de ordinario es excesso grande. Porq̃, como arriba esta dicho, con muy poco se puede sustentar la naturaleza: y de ordinario se engañan los hõbres en esto, y alegan escusas falsas, como esta probado largamente, y exceden de ordinario en mucho: luego si esto de ser excesso pequeño, o grande, se ha de considerar, cõforme a su juyzio, sinduda muchas vezes, abra engaño, y por este engaño se pondran a peligro de perderse.

6 Lo quarto. Porque assi es imposible conocer, quando en estas cosas, ay excesso grãde, o pequeño: y no pudiẽdo conocerlo, quando menos piensa, se pondra al peligro. Y q̃ esto sea verdad, se vera por

por estas razones. Lo primero. Porque en estas cosas, el hõbre con la passion, y amor proprio, y como Iuez en causa propria, se engaña a si mismo, y se haze trampantojo, juzgando por excesso pequeño, lo que en si es grande: y muchas vezes sucedera esto, particularmente, en los que estan mal acostumbrados; a los quales la costumbre, puede engañarles facilissimamente, como arriba esta dicho. Lo segundo. Porque lo que es excesso pequeño respecto de vno, es grande respecto de otro; porque, vno se sustenta, con menos, que otro, por tener diferente complexiõ. Lo tercero. Vnas complexiõnes mas facilmente se incitan, para la luxuria, que otros, y con mucho menos cantidad de comida. Lo quarto. Vnos manjares dan mas ocasion, para la luxuria, que otros, como arriba esta dicho, y algunos, aunque sean en muy poca cantidad, tienen esto, como los manjares muy calidos. Lo quinto. Para no exceder en todo esto, es menester conocer muy bien, su propria cõplexion, y natural, y sus inclinaciones: assi mismo es menester conocer, en q̃ grado, poco mas, o menos, está sus passiones, o inclinaciones, o cõplexion. Assi mismo es menester conocer, la calidad, y la cãtidad de los mãjares, y la mayor, o menor eficacia, que tienen, y su virtud, q̃ tal es, y que tãta poco mas, o menos. Y la razõ es. Porq̃, vn mismo manjar, tomado en poca cãtidad, o en algo mas, haze mas, o menos daño: y muchas vezes, la virtud, y eficacia de algunos manjares, es tan grande, q̃ aun en muy poca cantidad, hazẽ grandes efectos. Y vn manjar, con virtud, y eficacia, como quatro, al que tiene las passiones, o las inclinaciones, como quatro, o cinco, podra ser, que no le haga mucho daño, ni cause mucha impresion, para la luxuria; pero si las passiones, o inclinaciones, fuessen como diez, o veynte, podriã causarle graue daño, y graue peligro: y assi para no errar, es menester conocer todas estas cosas, acerca de su complexion, y natural, y de sus passiones, y inclinaciones, y dela calidad, y cãtidad, y mayor, o menor virtud de los manjares. Y conocer, y saber todas estas cosas, comunmẽte los hombres no lo puedẽ saber, ni aun los medicos peritissimos, no lo saben en

particular, ni aun en si mismos.

7 Lo sexto. Estos manjares, en vnos tiempos, y ocasiones causan mayor peligro, para la luxuria, aunque sean los mismos, y en la misma cãtidad; como se ve claramente, que en Verano con el calor, qualquiera cosa incita mas la luxuria: y en las ocasiones presentes basta mucho menos, y con menos excessos ay peligro. Lo septima. Aunque este exceso particular fuesse pequeño, por otras disposiciones, q̃ en su cuerpo, o en su alma no conoce, o porq̃ ha auido antes otros excessos, en q̃ el no ha reparado mucho, puede venir a ser grande este exceso, que agora parece pequeño, o lo es.

8 Lo octauo. Aun los varones santissimos, no podiã conocer en particular estos excessos. Y assi lo otorgan San Gregorio, y S. Bernardo, y otros muchos Santos. Y vna de las razones eficaces, q̃ dã, es, la que nosotros truximos arriba, a otro proposito; de q̃ misma naturaleza con titulo de necessidad, haze mil trãpantojos, y engaña aun a los muy despiertos: y los mismos medicos confiessan, que es vna cosa, mas que dificultosa, el conocer en particular estos excessos; luego que haran, los q̃ ni son Santos, ni son medicos? Es fuerça, que cometan muchos yerros, cõ titulo de necessidad, juzgando por poco, lo que es mucho.

9 Lo nono. Arriba vimos, quã dificultoso era topar en el medio debido de la abstinẽcia: desuerte, aun cõ todas las reglas, q̃ truximos, no ay bastãte principio, para ello, y para saber quando se peca por carta de mas, o de menos. Y la misma dificultad y mayor tiene, el conocer estas cosas todas, y los excessos grãdes, o pequeños; luego muchos yerros pueden auer en esta parte, y mas, en los q̃ no adelgazã mucho estas cosas. Lo 10. Porque, ya vimos arriba, que muy muchas vezes, ay hambres falsas, por la mala costũbre, por achaques y frialdades, y otras causas. Y por esta causa, muchos, aun quãdo les esta haziendo mal lo que comen, piensan, que no han comido harto. Lo 11. Quando dieramos caso, que podia vn hombre andar muy aduertido, y reparado en algunas destas cosas; pero aduertir, y reparar en todas ellas, y mas hombres flacos, o poco aduertidos,

y mas

y mas los que saben poco destas cosas, y mas hazer esto, y reparar en ello cada dia, parece negocio casi imposible: y assi es fuerça, que aya muchos yerros. Y assi no ay que fiarse en pensar, que los excessos son pequeños: porque se engañara muchas vezes, y quando pensare, que son pequeños, seran grandes, y le pondran en graues peligros. Lo 12. los Theologos dizen, y es verdad, que Christo nuestro Redentor, no podia morir, sino es con muerte violenta, o con muerte natural, sin enfermedad. Porque estas enfermedades, vienen, o de los excessos de la comida, o del Sol, o del frio, o de otras causas de fuera: y causan enfermedades en los hombres, porque no saben quando, y como, y que les hara daño. Pero Christo nuestro Redentor, lo conocia todo comprehensiuamente, y conociendolo, no podia dexar de apartarse, de lo que le auia de hazer mal: y apartandose, dello, no podia tener las causas de las enfermedades: y assi no podia tampoco tener enfermedad. Y este priuilegio es de solo Christo, y los demas, aun los varones santissimos, no conocieron estos excessos, o causas, q̃ les auian de hazer mal; luego es fuerça, que aya en ellos muchos engaños, acerca desto: luego no ay que fiarse con dezir, q̃ los excessos son pequeños, o que no les pondrã en peligro, supuesto, que en esto ay tantos engaños.

Destas razones, y de lo q̃ esta dicho arriba, se colige la quinta razon principal, para el mismo proposito. Porque debemos euitar los peligros dudosos; y por lo menos, todas las razones, que hemos traydo, bastaran, para dudar, que no se conoceran los peligros, quando son grandes, o pequeños; y aunque algunas vezes se conocen, por lo menos de ordinario, no se podran conocer: y por lo menos abra duda en conocerlos, muchas vezes, o las mas; luego en caso de duda abra necessidad de tener cuenta con ellos. Porque dudando, si son grandes, o pequeños, se duda consiguientemente, si traeran consigo peligros grandes, o pequeños: y assi es menester euitarlos. Y no se sigue de aqui, que estemos obligados a euitar los excessos pequeños, q̃ no son mas que pecados veniales, debaxo de culpa graue. Porque lo vno, no se sabe

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

si los excessos, son grandes, o pequeños, o si traeran peligros graues, o pequeños: y assi en duda si trae peligros graues, o pequeños, se han de euitar. Pero, quando se supiera, que no son, mas que pecados veniales, ya se dixo arriba, que si ay obligacion de euitarlos, debaxo de obligacion graue, no es por si, sino, porque disponen para otras cosas, o por los peligros graues, que traen en otras cosas, y en otros pecados diferentes: y assi ni son pecados diferẽtes, ni ay que hazer reparo diferente en ellos, en la confession, ni fuera della.

10 Lo tercero. Respõdemos a la dificultad propuesta al principio: que aunque admitamos, que claramente se pueden conocer los excessos, quando son pequeños; pero de aqui no se sigue, que no puedan traer consigo, peligros graues, antes muchas vezes los traeran, como se vera por las razones siguientes.

11 Lo primero. Porq̃ esta probado, q̃ muchas vezes, estos excessos, aunq̃ en si sean pequeños, respecto de algunos sugetos, pueden ser grãdes. Hagamos cuẽta, para vn hõbre que esta en pecado mortal, o tiene muy malas costũbres, o terribles, o grãdes inclinaciones: porque a estos, basta vna mosca, para derribarles, por su grãde flaqueza. Lo qual lo vemos clara, y patentemente: porq̃ muchas vezes estos tales, caen con ligerissimas ocasiones, y aun muchas vezes sin ninguna, solo por la mala costumbre, o inclinacion, caen en sus vicios.

Lo segundo. Porq̃ aunque vn excesso sea en si pequeño, puede ser grande junto con otras cosas. Porq̃ es cosa llana, que a vn hombre, q̃ apenas puede lleuar, mas q̃ veynte libras de peso, vna libra mas, le hara dar de ocicos, y aun vna onça; porque vna onça de por si, es poca cosa, pero sobre las demas, q̃ apenas puede lleuar es mucho. Y de la misma suerte, el golpe de vn muchacho por si, no puede hazer mal a vn gigante: pero si el gigãte esta cansado, y fatigado de otras cosas, el golpe pequeño le derribara. Y tambien muchos mosquitos juntos, o muchos muchachos venceran a vn gigante, como esta dicho. Y es assi, que cada dia, y cada hora, anda vna persona luchando, con mil vicios, y pecados, en mil materias; y muchas tentaciones

destas

destas son graues: y quando todas sean mosquitos, juntos le pueden derribar, en vna, o en otra materia, como ya esta dicho. Luego aunque siempre conociessemos, que los excessos son pequeños, y que cada vno de por si no puede traer peligro graue: pero junto con otros millares de tentaciones, y peligros, que cada hora se ofrecen, en otras mil materias, como ya esta probado largamente, sin duda pueden traer peligro graue. Lo tercero. Porque si vn hombre esta cansado con otras tentaciones, o de luchar con ellas, aunque la tentacion, que puede nacer de vn excesso pequeño, sea pequeña: pero para el triste, que esta cansado, y combatido con otras, sera bastante, para derribarle, como se ve en el exemplo del gigãte. Lo quarto. Porq, como esta dicho, quando vn hombre esta metido en las ocasiones presentes, particularmente si son graues, muy ligeras tentaciones bastaran, para derribar a vn hombre flaco: y los mas de los hombres, o muchos no pueden huyr totalmente, estas ocasiones; luego para su flaqueza, muchas, o algunas vezes las tentaciones pequeñas, que pueden nacer de excessos pequeños, pueden ser grandes, y bastará, para derribarlos. Y assi no ay que fiarse, en si los excessos son pequeños, o grandes, pues todos pueden traer peligro.

Lo quinto. Porque aunque vn excesso de pecado venial, no truxesse peligro graue; pero si estos excessos fuessen de costumbre, y de assiento; ya se ha dicho, que los pecados veniales de assiento, traen consigo, peligros de caer en pecado mortal. Y assi por lo menos, los excessos pequeños de assiento lo pueden traer. Y de todo esto se saca otra razon. Porque quando estas razones no probaran, que clara y ciertamente estos excessos pequeños podian traer peligros grandes; pero al parecer bastaran, para dudar, si los traen, o no los traen: y en caso de duda, es menester euitar los tales peligros, de los quales ay duda; si seran grandes, o pequeños, como esta dicho: luego es menester tener cuenta con estos excessos. (?) 12

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700809582

DVDA XXVII.

En que se ponen otras dificultades sobre lo mismo.

LA segunda dificultad, es pregũtar, si la abstinencia de cada dia, con el rigor que hemos declarado, se entiende en todas personas, y siẽpre, y en todo tiẽpo. Porq̃ si esto fuesse, parece, que podia ser ocasiõ de gran cuydado, tanta apretura, y rigor.

A esta dificultad se respõde: que las reglas, y rigor, q̃ hemos puesto, no se entiẽden en todos, ni se hã de executar en todos, antes en muchos se han de templar, y en otros no ay necessidad de executarlas, y en otros no seria prudencia, ni cordura el executar el rigor, q̃ hemos puesto. Porq̃ como començamos ha dezir arriba, ay tres maneras de sugetos, y personas de diferẽtes inclinaciones en esta materia. Vnos tienẽ inclinacion perbersa, y terrible en extremo al vicio de la luxuria: otros casi no tienen inclinacion ninguna a este vicio, o muy poca: otros tienẽ inclinaciõ mediana, q̃ ni es muy grãde, ni muy pequeña. Dezimos pues, que el rigor puesto de la abstinencia, para cada dia se entiẽde por la mayor parte, en los q̃ tienen inclinacion mediana, y ordinaria. Pero en los que tienen inclinacion muy grãde, y casi extraordinaria, las razones traydas aprietan mas. Porque (como consta por experiencia) algunos destos tienen la naturaleza tan peruersa, y la inclinacion tan terrible, que ni bastan los ayunos de cada dia, ni silicios, ni diciplinas, ni comer pan, y agua, ni otras aspereças (como en algunos se ha visto) por la terribilidad de su mala inclinacion; y assi en estos es menester, aun mas, de lo que hemos dicho. Lo qual que tanto, y como ha de ser, enseñara a los maestros espirituales; la experiencia de las caydas, y la necessidad del sugeto.

Lo segundo. Respõdemos a esta dificultad, q̃ en muchas personas, y muchos sugetos,

tos, no se ha de guardar el rigor que hemos puesto. Porque aunque es verdad que la abstinencia es necessaria para la oracion, y otras virtudes; pero la necesidad mas apretada, es por el vicio de la luxuria. Y si bien se mira, no es menester todo el rigor que hemos dicho, para euitar este vicio ni otros, en muchos sugetos: los quales son los siguientes.

Lo primero, aquellos que tienen muy poca, o ninguna inclinacion al vicio de la luxuria, como son los que tienen complexion fria; no tienen tanta necesidad de la abstinencia, por la razon que dimos en la duda nona. Y lo mismo se ha de dezir, para euitar otros vicios. Porque por la mayor parte, los que son de complexion fria, como tienen poca actiuidad, y fuerça para la luxuria, tambien tienen poca actiuidad, y fuerça para otros vicios: porque el calor es el que da fuerças a todas las passiones del cuerpo, por ser la forma y principio de actiuidad en los viuientes.

Lo segundo. Tampoco ay necesidad de guardar tanto rigor en los que comen manjares frios, y de poca sustancia: como son verduras, y otras cosas: assi por la razon que dimos en la duda nona: como porq̃ a la verdad estos tales si de ordinario comen estos manjares, de ordinario hazen con ellos harta abstinencia.

Lo tercero. Otras personas que tienen muchos achaques, y enfermedades, particularmente enfermedades, que nacen de flema, y frialdades; no tienen tanta necesidad de la abstinencia, ni para la luxuria, ni otros vicios, y lo mismo es de los passados. Porque la frialdad quita las fuerças, para la mayor parte de los vicios: y assi por esta razon, y por la que dimos en la duda nona, no tienen estos tales tanta necesidad de abstinencia. Pero porque alguna vez puede auer engaño en esta materia, es menester que cada vno este a la mira: y si experimentare en si algunas tentaciones de luxuria, grandes o pequeñas, conforme a ellas ha de poner el remedio de la abstinencia: y esta ha de ser regla vniuersal, y perpetua en todos; assi en estos como en los demas que hemos dicho y diremos. Aunque, a ser posible, no se ha de aguardar a esta experiencia, sino tomar las armas, antes de

venir a esto como esta dicho.

7 Lo quarto. Las personas ancianas, tãpoco tienen tanta necessidad de abstinẽcia: porq̃ en ellos por la edad predomina mucho la frialdad, q̃ quita las fuerças para la luxuria, y tambien por la razõ que dimos desto en la duda nona. Aunq̃ en esto hemos menester aduertir: que ay algunos viejos de mal natural, y mala inclinacion: y otros que há tenido muy malas costumbres en esta materia: y por estas causas muchos dellos tienen estas passiones mas verdes que los moços: y assi en estos conforme a las apreturas de su mala inclinacion, y malas costumbres, algunas vezes es necessario todo el rigor que hemos puesto; y otras vezes mas, y otras menos, conforme la necessidad q̃ en ellos se viere.

8 Lo quinto. Las personas, q̃ de ordinario son muy abstinentes, o las que algunos dias han hecho abstinencias particulares, y apretadas, aũq̃ excedan algunas vezes, y no guarden siempre todo el rigor que hemos dicho; no les hara grande daño, sino sucediesse otra cosa, por alguna causa particular, de las q̃ arriba hemos dicho: y la razon desto esta dada en la duda nona.

Lo sexto. Las personas q̃ 9 estan muy adelante en la virtud, y por la larga costũbre, tienen ya rendidas sus passiones; alomenos en gran parte, no tienen tanta necessidad de abstinencia para euitar peligros grandes; aunque si tienen, para caminar adelante en la virtud, con perfeccion, y pureza. Y la razon porque estos no tienen tanta necessidad, la dimos en la duda nona. Pero en ello se ha de aduertir: que aunque alguna vez, o otra se descuyden, y aunque hagan alguna vez algunos excessos, con todo esso han de tener cuenta configo; porque nuestra naturaleza muy presto se haze a malas mañas en estas cosas. Particularmente que a las personas de virtud nunca acomete el demonio, persuadiendoles a lo claro, que dexen las cosas de virtud: sino persuadeles poco a poco, para que afloxen en el rigor, oy en vn adarme, y mañana en otro, y despues en otro. Y tendra el demonio por muy bien empleado su trabajo, con hazerles afloxar en la virtud, aunque sea al cauo de vn año, y dos, y tres: lo qual

lo

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Publicos

lo sabe hazer con grandissima sutileza, poco a poco, y sin sentir: porque entra por adarmes, y muy despacio, y al cauo vienen a ser quintales los q̃ ha quitado, y hasta entonces no se echa de ver el daño.

10 Lo septimo. Claro esta q̃ todo el rigor que nosotros hemos puesto, aunq̃ sea verdad, y aunq̃ sea necessario, la prudencia arbitra q̃ no se puede executar con todos, ni en todas ocasiones: particularmente con los principiantes, que comiençan a gustar la leche de la virtud: y tambien con los que no han tenido costumbre de ayunar, o han tenido poca, o ninguna, o han viuido en mucho vicio, y regalo. Con estos tales, y con otros flacos, y miserables, no se puede executar todo el rigor que hemos puesto, por las razones siguientes.

11 La primera. Porque nosotros hemos declarado lo vltimo, adonde puede llegar la necessidad de la abstinencia: y no todos los flacos pueden cumplir con todo lo q̃ deuen; particularmẽte a los principios: y assi aunque lo q̃ nosotros hemos dicho es verdad, y es necessario, no se puede poner toda aquella carga a los flacos.

La segunda razon que explica mejor esto, es esta. Porque la razon natural enseña, y la prudencia, q̃ de dos males se ha de escoger el mejor: y guardar el rigor de abstinencia, q̃ nosotros hemos dicho, aunq̃ es verdad y es menester; es vna cosa muy dificultosa, por la terrible inclinacion q̃ tiene nuestra naturaleza a la gula: y si a estos tales, flacos, principiantes, y mal acostumbrados, apretassemos con todo el rigor de abstinencia q̃ hemos dicho, darian al traste con todo, y aun corria peligro de dexar todo el camino de la virtud: lo qual es mayor inconueniẽte, que el afloxar algo en la necessidad de la abstinencia. Y aun por esta causa a no poder mas se ha de escoger, aunq̃ no sea sino la abstinencia, q̃ baste para euitar algunas caydas, y pecados mortales en la luxuria. Y si antes q̃ tratasse de virtud, y abstinẽcia caìa muchas vezes, y despues q̃ trata de vn poco de abstinencia cae menos, esto es menos malo, ya no poder mas esto se ha de escoger.

12 La tercera razon es. Porq̃ la razon natural enseña, que no se passe de vn extremo a otro de repente, sino poco a poco

a poco, y con suauidad: porque lo demas, no es proceder con prudencia, ni es posible poderlo hazer; y assi a los mal acostumbrados, y a los principiantes no se puede de vn golpe apretar con el vltimo rigor; particularmente en esta materia, que es tan dificultosa. Y assi han de ser lleuados los tales poco a poco, y con suauidad, procurando q̃ hagan lo mas que pudieren; pero suauemente. Y esto mismo enseña el orden de charidad, que como vn padre lleua a sus hijos sufriendoles muchas faltas, poco a poco con amor, y suauidad: assi a los principiãtes, como a hijos tiernos, y flacos, aunque no hagan todo lo que deuen, se les ha de sufrir que hagan buenamente lo que pudieren, sin apretarles mucho la cuerda: y esto es lo que se deue hazer.

Lo quarto. Porque el apretar a estos flacos, y principiãtes con todo, tiene tambien otros inconuenientes, que facilmente se entienden, de lo que esta dicho en esta materia: y assi es menester proceder con mucha prudencia, y suauidad. Y en estas razones y en otras de arriba se funda tambien lo que diximos destos, que era bien permitir en ellos, de quando en quando algunos excessos.

Lo octauo. En las personas casadas, tampoco ay necessidad de tanta abstinencia, como hemos declarado: porque en ellos por la mayor parte, no corren estos peligros contra la castidad. Pero han se de aduertir dos cosas. La primera, que aunque en estos tales no corran estos peligros contra la castidad, pueden correr otros contra otros vicios; particularmente en algunos naturales colericos y eficaces: los quales suelen tener hartos peligros, en materia de coleras, y enojos, y soberuias, y otros vicios. Y assi para reprimir estos resabios, es menester domar el cuerpo con la abstinencia, conforme se compadeciere esto, con otras obligaciones mayores de su estado. 13

Lo segundo. Se ha de aduertir, que ay algunos casados que en esta materia tienen peruersas inclinaciones, o grande vicio, y demasia en el comer, y beuer, o malas costumbres de atras, en esta misma materia. Y estos son como los perros regalados, y viciosos que no quieren comer pan: o como los que estan acostumbrados a canta varie- 14

variedad de manjares, que por sobras, y demasias, tienen tan estragado el gusto, que andan variando vnos, y otros manjares, y apenas ay cosa que les agrade: y muchas vezes les agradan las cosas que no acostumbran, aun que no sean tan buenas, como las que ellos comen, solo por variar el gusto vicioso, y estragado. Y vienen estos a ser como los enfermos que por la mala calidad que reyna en ellos, por la enfermedad, no les dan gusto, sino los manjares que son cõformes a su mal humor. Assi estos viciosos por las mismas causas no se contentan muchas vezes, con lo que ordenan las leyes del matrimonio: porque son como perros, o cauallos regalados, y viciosos. Y assi a estos tales es menester quitar sus brios y vicios y malas costumbres con la abstinencia.

Lo nono. Ay algunas personas, que de ordinario, y regularmente comen vnos mismos mãjares de vna misma calidad, y en la misma cantidad, y de vna misma manera: y por proceder con esta regularidad, tienen experiencia, de que no suelen tener peligros graues, ni tentaciones grandes en materia de luxuria: y estos tales parece que pueden passar, aun que no hagan los rigores de abstinencia, que hemos declarado. Y ansi es que esto tiene algo de verdad; pero es menester andar en esta experiencia con grande cautela, y recatõ, por todas las razones que arriba se han trayd o. Lo primero. Porque es cosa mas que dificultosa, y para los que no tienen gran de virtud, casi imposible, como arriba diximos con Santo Thomas, el proceder con tanto concierto en esta materia, que no cometa exceso. Lo segundo. Porque excediendo vn poco vn dia, aquello, que a el le parece poco, quiça sera mucho; y si fuere poco por si solo, junto con otras cosas, puede venir a ser mucho. Lo tercero. Porque es muy dificultoso, que siempre, y de ordinario se proceda sin mudança en los manjares: porque aunque sea en poco, en algunos dias suele auer variacion, en la calidad, o cantidad dellos. Y lo quarto. En vnos tiempos los mismos manjares dã mas calor, o brios, o fuerças que otros, como arriba esta dicho; y assi por todas aquellas dificultades, aunque esta experiencia tiene parte de ver-

verdad, ha menester mucha cuenta, y recato: que no se tome a carga cerrada.

16 Otra dificultad auia, de q̃ parece q̃ no es menester con tanto rigor vsar de la abstinencia; porq̃ no es medio eficaz para euitar la luxuria, y otros vicios. Pero a esto que da respódido en el libro primero en la duda 10. y hemos probado eficazmente en la duda 4. deste libro, q̃ es medio vnico, y eficaz para euitar la luxuria, y tambié para otros vicios, en las dudas antecedentes.

17 La tercera dificultad es: q̃ parece q̃ lo que hemos dicho en estas dudas, no se concierta bien con lo q̃ esta dicho arriba. Porq̃ arriba esta dicho, que los ayunos han de tener muchos altos, y baxos, y no se ha de ayunar siempre de vna manera: y aqui dezimos q̃ se ha de guardar cada dia la abstinencia, lo qual parece q̃ no se concierta bien? A esto se responde. Que aqui hemos hablado de la sustancia, y forma del ayuno, y aculla hablamos no de la sustancia del ayuno, sino del modo. Y la sustancia consiste en no tomar mas de lo q̃ es menester para el sustẽto: y esto se puede guardar con muchos altos y baxos, y aũq̃ vnos dias se coma mas q̃ otros: porq̃ vnos dias ha menester la naturaleza mas q̃ otros por diferentes causas q̃ puedẽ suceder, lo qual esta ya declarado al principio de la duda nona: alli se puede ver.

18 Y con esto se responde a otra dificultad, de que arriba diximos, que los ayunos no han de ser continuos, ni de cada dia, por los graues incõuenientes q̃ desto se siguen: y aqui hemos dicho, que la abstinẽcia ha de ser cada dia. A lo qual se responde, que aqui hemos hablado de la forma y sustancia del ayuno, la qual siẽpre se ha de guardar: y aculla hablamos delos varios modos q̃ puede auer en ella. Particularmente hablamos alli delos modos particulares de ayunos, los quales todos se pueden saluar, sin exceder enla abstinencia, en la sustancia y forma: porque vnos dias ay mas necessidad que otros, como esta dicho en el lugar citado.

19 La quarta dificultad es: q̃ parece que no se requiere tanta abstinencia por esta razon. Porque bastara tomar las armas del ayuno, quãdo venga la tentacion de la luxuria; pero no sera menester que antes esten preuenidos. A esto se responde, que este es

es muy grande engaño, por estas razones. Lo primero. Porque si el Soldado no esta apercebido, ni tiene armas quãdo el enemigo le acome te claro esta q̃ le vencera. Y aqui sucedera lo mismo, y mu cho mejor; porq̃ el Soldado quiça puede tener alguna vez lugar de buscar las armas aunq̃ sea aprisa, antes q̃ total mente el enemigo le acome ta; pero aqui muchas vezes no abra este lugar, ni tiẽpo: porque las armas para qui tar los incentiuos de la luxu ria, son el fruto y efecto dela abstinencia, que consiste en enflaquecer el cuerpo, y qui tarle su demasiada fortale za y vigor: y esto no lo haze la naturaleza en vn momento, sino poco a poco: y para que se consiga este efecto, muchas vezes es menes ter la abstinencia de vn dia, o dos, para que la naturale za gaste lo que sobro de exceſſos passados: y mientras tanto puede el enemigo, y la tentacion hazer su hecho, y derribarle.

La segunda razon es. Porque como esta dicho, puede ser la tentacion mas furiosa, y mas fuerte que sus fuerças espirituales: y el ponerse a luchar con el enemigo mas fuerte, sin quitarle primero las armas por la abstinencia, bien se ve que es temeridad manifiesta, y ponerse a peligro claro, de que el enemigo le vença, como esta dicho arriba: y assi para no venir a este peligro, es menester prepararse primero con la abstinencia.

Lo tercero. Porque como esta dicho, en caso de duda, que no sabemos si el enemigo sera mayor, o menor, mas fuerte, o menos fuerte, es menester estar preparados, y no ponernos al peligro: y si no hazemos antes de la tẽtació la abstinencia, muchas vezes no sabremos que tal sea la tẽtació, si sera grande, o peque ña como esta dicho: y assi en caso de duda, por no ponernos a este peligro, deuemos prepararnos antes cõ la abstinencia. Lo quarto. Dado caso q̃ esto fuesse verdad; pero las ocasiones, y peligros de infinitos vicios los ay cada dia, como esta dicho: y para todos es necessaria la abstinencia, como esta probado, arriba: luego es necessaria cada dia, aun en este caso.

Lo quinto. Porq̃ dado caso, que pudiessemos saber q̃ la tentacion que ha de venir ha de ser pequeña: pero en esto puede auer todos los engaños que arriba se han

upna Universidad Pública de Navarra 3760309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

se han dicho: porque muchas vezes pensara que el exceſſo es pequeño, y la tentacion que puede nacer de ay tambien, y ſucedera todo lo contrario. Lo ſegundo. Porque dado caſo que el exceſſo, o la tentacion fueſſe pequeña por ſi ſola, junto con otras coſas, puede ſer grande, como eſta dicho: y aſsi ſe pondra a peligro. Vltimadamente todas las razones hechas arriba corren en eſte punto: y aſsi no puede tener lugar la reſpueſta.

22 La quinta dificultad, acerca de todo lo dicho en eſta materia es. Que parece que tanta apretura, como aqui ponemos, puede afligir los flacos, y eſcrupuloſos.

23 A lo qual reſpondemos, con las razones ſiguientes. Lo primero. Reſpondemos, que deſtas reglas, y rigores, como hemos viſto, ſe ſacan muchos, y ſacados aquellos, no ay mucho rigor, antes todo lo que eſta dicho es neceſſario: porque aſsi lo prueuan las razones hechas.

24 Lo ſegundo, reſpõdemos. *Marc. c. 10.* Que tambien pueden cauſar *Mat. c. 19.* pena las apreturas del Euangelio, lo qual no ſe puede dezir. Porque dixo Chriſto de los ricos, que era mas dificultoſo de entrar ellos en el cielo, que vna maroma por vna aguja. Y tambien dixo, que era muy ancho el camino del infierno, y muy eſtrecha la ſenda, y la puerta de la ſaluacion, y que muy pocos entrauan por ella. Y mayores apreturas ſon eſtas, y no eſpantan porque ſon verdades. Y aſsi lo que noſotros dezimos, tampoco tiene que cauſar eſpanto, porque no dezimos, ſino lo que enſeñan los Theologos comunmente. Y ſi las verdades han de eſpantar, no ſe auian de dezir. Tampoco ay *Mat. c. 11.* que eſpantarſe de lo dicho, por lo que dixo Chriſto, q̃ el Reyno de los cielos padecia fuerça, y a pura fuerça ſe auia de ganar. Y es verdad que gran fuerça es meneſter para vencer las dificultades que hemos pueſto. Y tãbien dixo el Apoſtol S. Pedro, q̃ *1. Petr. 4.* aun el juſto apenas ſe auia de ſaluar, y que tenia harto que hazer. Pues ſi eſtos encarecimientos, y otros mayores ſe hallan en la ſagrada Eſcritura, que mucho que noſotros declaremos lo que eſta dentro de la Eſcritura ſagrada. Lo ſegundo. Porque ay muchos engaños en eſtas materias, que ſon tan neceſſarias, para la ſaluacion de los hombres, como ſe ha viſto: y para deſen-

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteca Universitaria Pública 9700309562

desengaño de tantos; y para el bien comun, es fuerça dezir, lo que importa, aunque para vno, o otro se figuiera algun inconueniente. Y por esto dixo Santo Thomas, de Christo nuestro Redemptor, que conuino, que predicasse al pueblo, aunque fuesse con escandalo, y perdicion delos Fariseos; porque el bien comun se ha de anteponer al bien particular: y por el prouecho del pueblo conuino, que predicasse aun con escandalo y perdició dellos. Porq̃ ellos procurauan impedir la doctrina de Christo, q̃ era para el bié comũ del pueblo. Y lo mismo dezimos aca. Lo tercero. Porq̃ dezimos aqui, q̃ los pecados veniales muchas vezes traen peligro de pecado mortal, y esto lo dize la Escriptura diuina, enel lugar arriba citado; y Sãto Thomas, y los Theologos, y todos los Sãtos: y esta es la mayor apretura, q̃ dezimos; luego no ay q̃ espãtarse de esto. Sino q̃ el espãto nace, deq̃, lo que los Theologos dizen en comun, se lo dezimos en particular, en su casa propria, y en su hogar, y chiminea, y llegamos a tocar cõ los dedos en lo interior de su coraçon de cada vno: y por esto causa espanto; pero no, porq̃ no sea verdad, como se ha visto. Ni tãpoco dezimos, q̃ ay obligació de confessar estas cosas, ni hazer diferencia particular: y assi no ay la apretura, que se piensa.

3. p. q. 42. a. 2.

Lo quarto. Porq̃, no hazemos, sino descubrir, lo q̃ encierra en si la Escritura, y la ley de Dios, y ponerla delante delos ojos de cada vno en particular, para q̃ sepan seguir a Christo, por la senda estrecha dela saluacion, y sepan, como le han de hazer con veras, y cuydado. Y no enseñar a las almas la senda verdadera de la virtud, y de la saluacion, por el espanto de vn cobarde, no seria bien hecho: porq̃ es mas q̃ razon, q̃ Dios sea seruido como se deue, y q̃ los que de esta suerte le quisieren seruir tengan modelo, y regla por donde guiarse. Y quitarles este prouecho seria contra razon.

Lo quinto. Podemos responder a estos, lo que respondiò Christo a sus Dicipulos. Estaua apretãdo Christo muy mucho el punto de la saluacion, y la dificultad, que ay en ello, y dixeronle sus Dicipulos. Pues, Señor, conforme a lo que dezis, quien se podra saluar? Parece que no podra nadie? Respondiò Christo, estas palabras: no

25

Luc. c. 12.

R temays

temays rebaño pequeño, porq̃ mi Padre ha de hazer esso de vuestra saluació, por su bella gracia: y no teneys, que temer. Lo mismo respõdemos a estos, q̃ se espantã, y tienen poco coraçon, y poco animo, y poco valor, y fortaleza. Porque yo no puedo nada, y la gracia lo puede todo. Y mas vale vna brisna de buen animo, y confiança en la misericordia infinita de aquel Padre amãtissimo, que nos redimiò con su sangre, que quanto ay en el mũdo. Y assi no ay sino tener valor, y esfuerço en su sangre, y passió, y su amor infinito, que nos quiso, y amò, siendo malos, y sin meritos ningunos: que el que hizo lo mas, hara lo menos.

No se espante nadie, de q̃ ayamos dicho tantas cosas de la abstinencia: porq̃, como vezes hemos dicho, es vno de los estribos principales de la saluacion, y vna de las cosas mas comunes, en todos los q̃ tratan de virtud. Y assi ha sido necessario dezir, todo lo que ay en la materia, y afirmarlo bien con razones, para que no se yerre.

DVDA XXVIII.

Preguntase; como se han de defender los que ayunan y rezan, de sus emulos y murmuradores.

EN vn castillo y fortaleza, tan necessarias sõ las armas para defenderse de sus contrarios, como la comida y vitualla para viuir y sustentarse. Y assi es en el camino de la virtud. Que tan necessario es saberse defender de los emulos y perseguidores, y murmuradores de la virtud; como el saber las reglas con q̃ han de acertar y saber el camino della para no errarle. Hasta agora en el lib. 1. y segũdo, no hemos hecho sino dar muchas reglas generales, para el camino dela virtud y de la oracion y abstinencia; y lo mismo haremos en lo q̃ resta. Pero porq̃ era fuerça en alguna parte poner algunas armas con que defender a los que tratã del camino de la oracion y abstinencia, y de las confessiones y comuniones, y generalmente del camino de la virtud;

tud, de sus emulos perseguidores y contrarios: lo q̃ auia mos de ponerlo en otra parte, nos ha parecido ponerlo al fin deste segũdo libro. Especialmente porq̃ en estos tiẽpos son infinitos los que tratan del camino ancho de los vicios, y los q̃ hazẽ burla y fisga de los q̃ tratã de la virtud y de la oracio y ayunos, y otras cosas semejãtes, y los q̃ persiguen a estos tales: como si fuerã enemigos declarados y perseguidores y contrarios de la virtud. Y por esta causa por ser tãtos estos enemigos de la virtud, son poquisimos los que se atreben a tratar della; y se ha hecho este camino dificilimo en este extremo por esta causa. Y porq̃ sin la virtud no se puede tratar de la saluacio: consiguientemẽte, siẽdo poquisimos los q̃ tratan de la virtud, son poquisimos los q̃ tratan de su saluacio. Y por esto tãbien seran muchisimos aquellos cuya saluacion se pondra en peligro por esta causa. Y por ser este negocio grauisimo, nos hemos resuelto a escriuir breuemente este punto al fin deste libro, en defensa de la virtud, y de la ley de Dios, que todo es vna misma cosa.

Pues para esto se ha de saber. Que como cõsta a todos, es tanta la desuentura destos tiempos, que entre Catholicos y Christianos, es muy perseguida la virtud: auiendo de ser adorada y puesta en las cabeças de todos como la Cruz de Christo. Que lo mismo es el camino de la virtud, que el camino de la Cruz de Christo, como el mismo lo dixo. Y ha llegado esto a tanto, que en los corrillos, y placas, murmuran y hazen burla y fisga de los que comulgan a menudo, y de los que se confiessan a menudo, y de los que ayunan y rezan, y tratan de semejantes cosas: como si esto fuera Sambenito, y como si tuuieran por gloria el seguir los caminos del demonio, dexando los de Christo, y de la virtud y de la saluacion; que todo es vna misma cosa. Dezimos pues, que esto es vna locura calificada y tan grande, que si se auia de juzgar conforme a razon, merecian los que hazen esto, fuessen tenidos por hombres sin juycio, y sin entendimiento, y como si fueran Barbaros, y Gentiles sin Fè, o como si fueran animales siluestres. Y

que merezcan eſta cenſura, y calificacion ſe vera bien claro por eſtas razones.

3 Lo primero. Porque claro eſta, que es locura calificada, o ignorãcia de niños ſin juycio, y entendimiento, dexar vn dobló por vna mançana. Y eſtos hazẽ mucho mas; por q̃ dexan los teſoros celeſtiales, y eternos, y los infinitos frutos, y prouechos de la virtud por los pecados, en que andan, y por ſu deſconcertada vida, o por algunas coſas temporales. Y por eſto perſiguen a los q̃ tratan de virtud y murmuran dellos. Lo qual es claro ſer mayor locura, q̃ la de los niños, y locos.

4 Lo ſegundo. Porque el hombre, y las beſtias en eſto ſe diſtinguen; que ellas no viuen conforme a razon, ni prudencia, ni virtud: pero los hombres ſi. Y aſsi el huyr de la razon, y de la virtud, es de Barbaros ſilueſtres, y mucho mas el contradezirla. Porque el contradezir la virtud, y la razon, es contradezir ſu miſmo ſer, y ſubſtancia, y la miſma naturaleza. Lo qual aun los miſmos animales brutos no lo hazen.

5 Lo tercero. Porque todos los Theologos dizen, y todos los Santos lo enſeñan, y dan vozes ſobre eſto; los ſagrados Concilios, la Igleſia Catholica, y la miſma Fè dize, y enſeña; que los medios, por donde hemos de yr al cielo; ſon, el tratar de virtud, de rezar, de ayunar, y de frequentar los Sacramentos. Y aſsi contradezir a los que tratan de eſto; es contradezir (a lo menos con las obras) a todos los Theologos, Santos, Cõcilios, a la miſma Igleſia, y a la miſma Fè. Lo qual biẽ ſe ve, que es locura calificada.

6 Lo quarto. Porq̃ eſtos hazẽ el miſmo oficio del demonio: porq̃ ſu oficio es, impugnar, y cõtradezir a la virtud, y a los q̃ tratan della. Y eſtos hazen lo miſmo. Y aſsi cõ razon los llaman los Santos, inſtrumentos del demonio, ſus procuradores, y miniſtros. Y porque el mundo eſta tan lleno de eſtos, por eſto ay tan pocos, que traten de virtud: porque como maſtines con ſus ladridos eſpantan a los que quieren tratar de eſſo.

7 Lo quinto. Porq̃ los Hereges, Moros, y Gentiles, y Barbaros eſtiman, y veneran en mucho a los q̃ ſon obſeruantes en ſus leyes, y diſparates; (como es coſa manifieſta, y conſtante de todas las hiſtorias:)

rias:) y estos a los que tratã de guardar la ley de Dios, no respectan, sino q̃ los impugnan, y contradizen: y assi son peores que gentiles, y barbaros.

8 Lo sexto. Porq̃ como dixi mos en el libro primero, en la segunda parte, en la duda 24. cõ la diuina Escritura, y con S. Thomas. El cõtradezir la virtud y murmurar de ella, nace de tener inquina cõ la virtud, y de tener mala vida, y desconcertada. Y por otras muchas razones q̃ truximos cõ S. Thomas. Y por ellas se ve, que manifiestan su veneno, y que hazen grauissimos daños a sus almas, que es grande locura.

Aduierta se que en aquella duda citada 24. se oluido a la margen, la cita de S. Thomas. Pero todo aquello lo di ze sobre S. Ioan cap. 15 lect. 4.

9 Lo septimo. Porq̃ el murmurar de los q̃ tratan de virtud, es oficio de los reprobos, y grã señal de reprobacion. Y q̃ esto sea verdad se vera por las razones siguientes; y por ellas se vera su desuentura y mayor locura.

10 Lo primero. Porque aunque es verdad, q̃ algunas vezes sucede otra cosa: pero la regla mas ordinaria, q̃ Dios tiene en esto, es: q̃ no permite, q̃ los predestinados, y justos persigã a otros justos, ni predestinados; sino que dexã este oficio a los reprobos, y ellos son a quien mas de ordinario permite esta desuentura, que es la mayor del mundo. Y assi el primer reprobo del mundo, q̃ fue Cain, fue cõtrario al primer justo, y predestinado, q̃ fue su hermano Abel: Esau reprobo, fue contra Iacob su hermano; Saul reprobo contra el Santo Dauid: los Tiranos reprobos cõtra los Martires: Iesabel contra Helias; Herodes contra el Bautista: los Escribas, y Fariseos cõtra Christo; vn Simon Mago cõtra S. Pedro; vn Pelagio contra Augustino; vn Vigilancio cõtra Geronymo. Y casi lo mismo se ve en las mas de las persecuciones delos justos, y predestinados desde el principio del mundo aca, y esto es lo mas ordinario; aunque algunas vezes se ve lo contrario.

11 Lo segundo. Porque assi como los hijos naturales, o los q̃ no son legitimos de ordinario suelẽ tener imbidia, y oposicio cõ los legitimos, y herederos, porque ven, q̃ son los herederos, y mejorados, y por otras causas: assi passa lo mismo entre los predestinados, y reprobos. Porque como diximos en la duda 25. de la 2. par. del libro primero con el Apostol S. Pablo, los predestinados

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

son los hijos legitimos de Dios; porque han de heredar la vida eterna: pero los reprobos son como hijos de adulterio, q̃ degenerã de sus principios, como alli lo declaramos, y no hã de heredar el cielo. Y como ellos, segũ la verdad, son ansi; aunque no lo conozcan, ni sepã su suerte; pone Dios en ellos, y permite, sin saber ellos la causa, vna imbidia, vna inquina, y contradicion cõtra los q̃ tratan de virtud: de dõde nace el murmurarlos, el perseguirlos, y todo lo demas. Y assi se colige, q̃ esto es señal de reprobacion: aunq̃ ya se sabe, que las señales en esta parte no son sino congeturas.

12 Lo 3. Porq̃, como largamente probamos, en la segunda parte del lib. 1. en la duda 24. y 25. forçossamẽte, y necessariamente todos los justos, y predestinados de vna manera, o de otra hã de ser trabajados, y perseguidos. Y supuesto, q̃ esto es forçosso, en algunos hõbres ha de permitir Dios este oficio de perseguir a los justos, y predestinados. Y claro esta, q̃ es mas cõforme a la naturaleza de las cosas, que esto se permita en los reprobos, que en los predestinados. Lo vno. Por las razones passadas: porque mas causa, y ocasion ay en los hijos, que no son legitimos, para que no se permita, que ellos sean los perseguidores de los hijos legitimos, y herederos, que no en los demas hijos legitimos. Lo segũdo. Porq̃ los predestinados todos lleuã vn camino, q̃ es el cielo: pero los reprobos van por el camino cõtrario. Y mas conforme a razon es, q̃ los que van por el camino contrario impugnẽ, y contradigan a los predestinados, y justos, que no los predestinados, que van por vn mismo camino. Lo tercero. Porque es la misma naturaleza de las cosas, que las acciones, y obras contrarias, y opuestas salgan de agentes contrarios, y principios contrarios. Y porque los predestinados tienẽ vn mismo principio, que es la gracia, y el decreto de la predestinacion diuina, y vn mismo termino, y fin y paradero, que es el cielo, y vnos mismos medios, que son las virtudes: pero los reprobos tienen todo lo contrario, y opuesto de todo esto; de aquí nace, que pide la misma naturaleza de las cosas, que las persecuciones, contradiciones, impugnaciones, y oposiciones, que se han de hazer

hazer a la vida, y obras de los justos, y predestinados, salgan de los reprobos, que son los agentes contrarios. Y esta es la causa, porque de ordinario para perseguidores, de los justos, y predestinados escoge Dios a los reprobos.

13 Sea la quarta razon principal deste punto. Porque, como diximos con Santo Thomas, y el Apostol San Pablo en la segúda parte del lib. 1. en la duda 28. Los mismos reprobos fueron criados para el bien de los predestinados, y con todas sus obras buenas, y malas, les ayudan para el cielo sin saberlo ellos: y particularmente, les escoge Dios, para que les ayuden, y les den en que merecer con sus persecuciones, y por aqui alcancen el cielo. Y assi diximos, que eran como esclauos, y criados, de los predestinados, a quien escogia la mano diuina para el seruicio dellos, y bien de sus almas. Y como el padre da a sus hijos lo que han menester, aunque sea a costa de los esclauos; assi Dios atrueque de que los predestinados alcancen el cielo, permite en los reprobos pecados, para que los persigan, y con estas persecuciones les hagan prouecho. Y assi el hazer oficio de perseguidores es señal de reprobaciõ por la mayor parte.

Lo quinto. Porq̃ esta fundado en la misma naturaleza de las cosas, q̃ los principios y los fundamentos, y los medios, q̃ se ordenan para alcãçar algun fin, tengan algun olor, y señal de aquel fin: por que virtualmente contienen al fin. Y por esta causa como diremos en el libro tercero con Aristoteles, y con la experiencia, los muchachos en la niñez dan muestras, y señales, de lo que han de ser despues. Y assi dezimos de los niños, q̃ de sus principios comiençan a ser deuotos; que han de ser Ecclesiasticos, o Religiosos; y de los reboltosos, que han de ser soldados. Lo qual, aunq̃ no siẽpre, muchas vezes suele salir verdad. Y por esta causa, porque en el cielo todo ha de ser paz, y caridad, los que aca son pacificos, y caritatiuos, es señal de que son predestinados. Y por esta misma causa, porque todo lo que ay en el infierno es discordia, y enemistad, odio, y aborrecimiento cõtra Dios, y contra los justos: de aqui nace, q̃ los que en esta vida tienen oposicion 13

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

con murmuraciones, y otras cosas, contra los que tratan de virtud; tienen señal de reprobacion.

15 No se espante nadie, de q̃ tratemos este punto con tãto rigor, y de que carguemos la mano tanto contra los que persiguen la virtud; porque como enseña Santo Thomas, es forçosso el hazer lo. Pregunta el Santo, porq̃ Christo nuestro Redemptor trato con tanta aspereça a los Escriuas, y Fariseos: por que parece demasia lo que con ellos hizo Christo; porque no solamente les trataua con rigor, y aspereza; sino tambien cõ palabras (al parecer) de muy grande injuria, y afrenta. Porq̃ (como a cada passo cuentã los Euangelistas) no solo en ausencia, sino en presencia les llamaua a cada passo. Hypocritas, falsarios, embusteros, mentirosos, auarientos, robadores de viudas, lobos carniceros con piel de oueja, sepulcros llenos de huessos de muertos, y hermosos por de fuera, mal nacidos, hijos de adulterio, de peruersa generacion, hijos del diablo, perseguidores de los Santos, y Profetas; y otras cosas semejantes. Todo lo qual consta expressamente de los Euangelistas a cada passo. Y realmente no carece de mysterio singular, y no table, que Christo nuestro Redemptor, siẽdo la misma mansedumbre, y humildad, tratasse a estos hombres con tanto rigor, y tãtas injurias; que por ellas (entre otras cosas) cobraro a Christo aborrecimiento grandissimo; tanto que le vinieron a crucificar por ello. Y assi es razon saber la causa deste mysterio tan grande.

Math. c. 23 Lucæ 11. 14 20. Marci. c. 12. Ioan. c. 8.

3. p. q. 42. ar. 2.

Dize pues Sãto Thomas diuina y admirablemente. Que no solo en Christo nuestro Redẽptor no huuo demasia en este punto; sino q̃ huuo suma prudẽcia, cordura, y justicia; de tal suerte, q̃ no solo fue cõueniente, sino necessario tratarlos desta manera. Porque, la razõ natural enseña, q̃ el bien mayor se antepõga al menor, y el biẽ comun al particular; de tal suerte, q̃ atrueque de saluar el bien comun ha de perecer el particular, si no ay otro remedio: como se ve, q̃ atrue que de saluar la vida hemos de cortar el braço. Y porq̃ la doctrina de Christo nuestro Redẽptor era necessaria para el biẽ delas almas, para todo el biẽ comun de todo el genero humano, y para

16

todos

todos los mortales presentes, y futuros; era forçoso, y necessario que Christo nuestro Redemptor introduxese su Doctrina, aunque fuesse con perdicion de los Escriuas, y Fariseos; q̃ su mal era mal particular. Y porq̃ estos hombres por todos los caminos posibles, procurauan estoruar la Doctrina de Christo, y que no le diessen credito; fue forçoso que Christo nuestro Redẽptor procurase desuiar la maleuolencia destos hombres. Y porque este negocio era grauissimo, y sus Discipulos, y todos los demas (particularmente la gente sencilla) no entendia la grauedad deste negocio, ni a lo q̃ llegaua la maleuolencia de los Escriuas, y Fariseos, y el grauissimo daño que hazian con sus malas entrañas; fue necessario, y forçosso que Christo quitase la mascara, y desacreditase aquella gente infame con la misma verdad de su mala vida, y de sus vicios: lo qual no se haze mas eficazmente con cosa ninguna, como descubriendo claramente por sus nombres, sus vicios, y desatinos: porque claramente son conocidos con esto de todos, y se apartan dellos. Y assi para q̃ no les diessen credito a sus malos consejos, con q̃ querian estoruar su celestial Doctrina; fue necessario llegar a todo rompimiento, y la cara descubierta: y con claridad dezirles, y manifestarles sus vicios, y pecados, para que se apartassen dellos, como de gente del demonio, y del infierno. Y si no hablara con esta claridad, descubriendo sus vicios, y pecados, en algo les dieran credito, por la autoridad de sus oficios; y por sus malos consejos se apartaran de Christo, si quiera en algo: y assi fue forçosso, y necessario lo que hizo.

La segunda razõ desta verdad es. Porque es licito defender al inocente, y al engañado, aunque sea con graue daño del engañador. Y porque estos hombres engañauan al Pueblo con apariencia de santidad, y virtud, y dando malos consejos contra Christo, teniendo por otra parte malas costumbres, y peruersissima vida. De aquí nacio q̃ Christo nuestro Redemptor pudo desengañar al Pueblo, y descubrir su mala vida, y sus vicios. Y porque Christo tenia por oficio ser Padre, y Prelado del Pueblo, y de los 17

inocentes, competiale por el oficio, y por obligacion del oficio boluer por ellos, y de sagrauiarles en sus engaños. Y como por otra parte Christo Señor nuestro sabia la verdad con toda la certeza del mũdo, pudo hazerlo mucho mejor. Lo qual aora raras vezes se podia hazer, porq̃ raras vezes se saben con certeza semejantes maldades, y mucho menos, semejãtes engaños en malos consejos. Y assi nõbrando personas particulares no se puede hazer lo que hizo Christo, sino es como el lo hizo, y en estos casos que el lo hizo, y con la certeza que el tuuo. Donde tambien se aduierta: q̃ en otra ocasion Christo dixo, que aunque su vida destos era tã mala, con todo esso siguiessen su doctrina. Lo qual se entiende en lo bueno, q̃ enseñauan de la Escritura, y ley de Moysen, y otras cosas; pero no en los malos consejos que dauan contra la doctrina de Christo.

18 De todo esto boluiendo al proposito. En estos tiẽpos ay infinitos que persiguen la virtud, y muchos no se atreuen a tratar de ella, por estos instrumentos del demonio; y otros tratan con tibieza, no haziendo la mitad de lo que auian de hazer; porq̃ estos leones los espantan cõ sus bramidos, y con sus dientes de perros. Y todos estos son daños grauissimos contra el bien comun de las almas, y de la misma ley de Dios, q̃ por esta causa es mucho menos guardada. Por lo qual es forçosso hablar en esta materia la cara descubierta, tratando con el sumo rigor que pide la verdad, y la malicia y peruersidad de estos emulos de la virtud, y ministros de Satanas; y descubrir, a las claras, los daños grauissimos que hazen, y los peligros que trae su oficio, y la calificacion que merece su locura, y disparate.

La segunda causa es. Porq̃ estos falsarios para salir con 19
el intento del demonio, y para espantar a los flacos, para q̃ no tomen el camino de la virtud; pintan sus desatinos con muchos colores, y apariencias; diziendo q̃ los que rezan, y ayunan se meten en mil peligros: y q̃ son particulares: y q̃ no quieren andar a para llana como los demas: y q̃ tambiẽ los otros se quieren saluar: y q̃ es soberuia pensar mal de los otros: y q̃ es cõdenar a los demas, y justificarse, y santificarse a si mis-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

si mismos: y q̃ son hypocresias, y ficciones, y cosas semejantes. Destas, y de otras mil maneras, y con otras mil colores a muchos engañan, y a otros espantan y turban; y desta suerte hazen grauissimos daños en el camino de la virtud, como luego veremos. Y assi ha sido forçosso, y necessario descubrir la mas cara contra las falsedades, y ardides destos ministros del demonio, y dar la calificació q̃ merecẽ sus desatinos, para desengañar a los sencillos, y darles a entender los grauissimos daños, que estan encerrados en estos desatinos y colores falsos; y para animar a los flacos, que se inquietan y turban, y bambalean, con estas persuasiones, y bramidos destos leones del infierno. Y estas son las causas porque hemos hablado con tanto rigor en este punto, como lo hizo Christo.

20 Y tampoco estos colores tienen aparencia de verdad: antes todas son locuras calificadas por quatro costados. Porq̃ si ay peligros en el camino del cielo, y en los q̃ siruen a Dios, mayores los ay en los que siruen al diablo, pues van con el al infierno. Lo segundo. Por cuenta de Dios corre el sacar destos peligros, a los q̃ en ellos se pusieron por su amor, y respecto, y seruicio: y la razon es manifiesta. Porque si aun a los que le ofenden les saca de mil peligros, mucho mejor lo hara sin comparacion con los que le procuran seruir. Y el diablo no sacara de los peligros a los q̃ le siruieren.

Y si no se auia de seruir a Dios por ser el camino particular, nadie auia de tratar de esso, ni de saluarse, lo qual es calificado desatino. Fuera de q̃ el camino de los que siruen a Dios, es fuerça que sea muy particular; porque como dixo Christo, es muy estrecho este camino, y esta senda de la saluacion; y muy pocos entran por ella, y muy pocos se saluan por esta causa. Y assi estos sin saber lo que se dizen, dizen la misma verdad que les condena. Porque no solo es malo que el camino de la virtud sea particular; sino que es necessario que lo sea, por lo que dixo Christo. Y tambien porq̃ los escogidos q̃ se hã de saluar son muy pocos, escogidos entre millares, como lo dixo Christo. Y assi es necessario que estos sean muy particulares, y pocos. 21

Y el

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

22 Y el dezir que los demas tambien se quieren saluar, y para que quieren ser particulares, y que como los demas se pueden saluar; todo esto es locura calificada. Lo primero. Porque como lo dixo Christo por su boca, y como consta por euidente experiencia, infinitos mas son los que le ofenden, que los que le siruen: y claro esta que los que le ofenden no tratan de saluarse, ni de seruir a Dios. Luego disparate es querer persuadir q̃ no hagan mas de lo q̃ otros hazen. Lo segundo. Porque quando esto fuera assi, que los demas trataran de esso: pero locura calificada es, querer ellos para si los criados que les siruen mejor, y que los hijos, no solo sean buenos, sino muy buenos, y que la hazienda se mejore cada dia, y el capato, y el vestido; y que estos no quieran que aya hijos, y criados que siruan a Dios mejor q̃ otros. Y a Dios y a sus almas hazen de peor condicio̅ que a sus çapatos, y vestidos; que es locura calificada de hombres sin juyzio, y sin entendimiento. Lo tercero. Si ellos procuran asegurar quanto pueden la hazienda, y salud, y las locuras desta vida; locura seria dezir que no es bien asegurar mas y mas su saluacion. Y quien sirue a Dios con mas cuydado, o alomenos procura hazerlo, esse asegura mas su saluacion: luego locura es calificada, propria de locos, que no se ha de tratar de seruir a Dios, mas de lo que hazen otros.

Y el dezir que esto es so- 23
beruia, y es juzgar mal de los demas, es otra locura. Porque a esse andar ninguno auia de cuydar mas que otro del seruicio de Dios, ni de su alma, ni de su saluacion; lo qual es locura calificada contra el Euangelio, que nos persuade que siruamos a Dios con todo el cuydado, y diligencias posibles, auentajandonos cada dia en esso. Lo segũdo. Ellos procuran esmerarse y hazer mas diligencias que sus vezinos si pueden, y se afanan por mirar por la hazienda, y por la honra, y por sus casas, y por el vestido, y por el çapato, y por la vanidad, y autoridad del mundo, y por cosas semejantes; sin reparar en codicia, y ambicion, y vanidad, y locura, y soberuia, y fausto, inquietudes, y pesadumbres, y otros trecientos mil inconuenientes-

ca

en perdicion de ſus almas: y quieren que los que ſiruen a Dios lo dexen de hazer, por la ſoberuia que puede auer? grande locura, y bien calificada. Lo tercero. Porque claro eſta que vn criado puede ſeruir mejor a ſu dueño que otro, ſin juzgar mal del otro con ſoberuia. Y porque no pueden hazer lo miſmo los que quieren ſeruir a Dios mejor que otros con ſu gracia? Y ſi Dios cuyda como Padre, aun de los que le ofenden, claro eſta que cuydara mas de los que le procuran ſeruirle, ayudandoles con ſu gracia, para que no caygan en la ſoberuia, y en la hypocreſia y otras miſerias.

24 Y aunque algunas vezes, en algunos con apariencias de virtud ſuele auer muchas maldades: pero noſotros no hablamos deſtos. Y en eſtos caſos ſe ha de diſtinguir. Porque ſi claramente enſeñan a otros doctrinas malas ſe han de deſcubrir, como lo hizo Chriſto: pero ſino tienen eſto, ſino miſerias perſonales; ſi ay certeza dello, han de ſer corregidos, como lo dize el Euangelio: y ſino aprouecha, dezirlo a las perſonas que lo pueden remediar ſolamente. Porque dezirlo a quien para eſte efecto no es menester, es pecado mortal ſin prouecho. Porque es afrentarle, y quitarle ſu honra ſin prouecho ni neceſsidad, en materias graues, que ſuponemos que lo ſon. Y en caſo que no lo ſepan con certeza ſino con duda eſtos males, ya ſe ſabe la Theulugia, que es pecado mortal echar a mala parte lo dudoſo, ſiendo graue la materia: y mucho mayor pecado es ſacar a plaça lo dudoſo, o dezirlo a otros. Y de la miſma ſuerte quando ſe hallare que vna perſona de virtud va errada, o q̃ ſu eſpiritu no es bueno: no ſe puede deſcubrir aquello, ſino es a quien lo ha de remediar, y ſeria pecado mortal. Lo primero. Porque es afrentar la perſona en coſas muy graues. Lo ſegundo. Es hazer agrauio a la virtud y cauſar eſcãdalo en otros. Porque con ſemejantes caſos y coſas, los del mundo hazen burla de la virtud, y de los que tratan de eſſo, y pierden todos ellos: y muchos ſe entibian en el camino de la virtud, y otros no ſe atreuen a tomarla, y otros la perſiguen. Y para todo eſto ſe da ocaſion en deſcubrir eſtas coſas: las quales ſon muy graues: y aſsi es coſa llana, que es pecado mortal.

tal, como luego diremos. Saluo quando se enseñan malas doctrinas, q̃ esto es cõtra el bien comun, y ay obligació de descubrirlo: ò quãdo los pecados son contra la fè: q̃ entonces estase dicho, q̃ no se ha de disimular vna jota.

25 Todo esto lo hemos dicho de proposito con tanto rigor por dos cosas. La primera, para q̃ los locos sin juyzio, ni entendimiẽto q̃ hazẽ estas cosas, caygan en la cuẽta de sus graues yerros. Por q̃ en estas cosas hazen muy graues pecados mortales, por los grauissimos daños que hazen, o porq̃ se ponen a esse peligro, como luego lo probaremos eficazmẽte. Lo segũdo Lo hemos dicho por animar a los flacos, y alumbrar a los engañados, y turbados. Porque por estos mastines, infinitos querrian començar a tratar de virtud y no se atreuen. Y por esta causa, y por auer tan pocos que les animen, y les den la mano, ay en estos tiempos tan pocos que siruan a Dios que es grauissimo mal. Y por esta causa, en defensa destos cuytados, y flacos, y de la virtud, y de la ley de Dios, hemos dicho todo esto: y es mas que necessario para las almas.

DVDA XXIX.

En que se prosigue la misma materia.

1 AVNQVE parece que bastaua lo dicho, apretaremos mas este negocio con razones mas eficaces, y mas apretadas. Y assi dezimos q̃ estas murmuraciones y fisgas, casi siẽpre son pecado mortal muy graue: como lo diximos, y probamos en la duda 21. con tres razones. Y para q̃ no se oluiden a nadie ni tengã escusa, se las tornaremos a poner aquellas razones con otras, mas apretadamẽte, y mas claramẽte.

2 Lo primero. Porque estas murmuraciones, y fisgas y burlas en realidad de verdad son como vna enemiga, y oposicion con la virtud, a lo menos con el modo, y cõ la obra; aunq̃ de cumplimiẽto dizen q̃ quieren y estiman la virtud: porq̃ de hecho la persiguen, y la reprehenden como si

upna Universidad Pública de Navarra 9700309502 Biblioteca Universitaria Pública

mo si fuera cosa mala. Y esto es negocio grauissimo, bastante para pecados mortales muy graues. Porque es contra charidad, y Dios lo tiene por graue injuria. Porque assi como si alguno estuuiesse mal con las leyes, y Prematicas de vn Rey, y las hiziesse contradicion, y oposicion, el Rey lo tendria por injuria muy graue: esto mismo, y mucho mejor sucede respecto de Dios. Porque las leyes, y prematicas de Dios son la virtud, y la obseruancia de su ley, y el hazer las cosas de su seruicio: y assi el murmurar, o perseguir, o contradezir a los q̃ tratan de esso, y hazerles oposicion con las obras, y modo de hablar, es negocio grauissimo, y materia bastante para pecados mortales grauissimos. Y esto se vera claramente, aun entre los Moros, y Luteranos. Porque si vno hiziesse burla de los que guardan la ley de Mahoma, y Lutero, esto lo tendrian por muy graue injuria de sus leyes, y de sus Maestros, y Legisladores, y Autores de sus Sectas: lo qual es cosa certissima. Y lo mismo sucede aca con razones mas euidentes: y assi viene a ser muy graue pecado mortal.

Lo segundo. Porque en realidad de verdad estos vienen cõ este modo de hablar y de proceder, a estimar en poco a Dios, y a su ley, y a despreciarla: lo qual es negocio llano. Porque quien murmura, y persigue a vna ley, desestima la ley: y quien desestima a vna ley, desestima al q̃ puso la ley, como es cosa certissima, y llana. Y estos tales murmurando, y haziẽdo burla, y fisga de los q̃ tratan de virtud, en realidad de verdad hazen burla de los q̃ tratan de guardar la ley de Dios. Y el hazer burla de los que tratan de guardar vna ley, es desestimar la misma ley, y desestimar la ley, es desestimar al q̃ puso la ley. Todo lo qual es negocio certissimo. Y assi estos tales real y verdaderamente vienen a hazer burla, y fisga de la ley de Dios, y consiguientemente del mismo Dios: lo qual es negocio grauissimo, y grauissimo pecado mortal. Y aunque ellos digã q̃ su intento no es este, es lo sin duda ninguna: porque cõ la obra, y virtualmente, y indirectamente lo hazen todo esto aunque no quierã, y aunq̃ salten. Porque como esta probado, el hazer burla de los

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de los que guardan vna ley euidentemente, es hazer burla de la misma ley, y del que puso la ley virtualmente, y mediatamẽte. Assi como es euidente, que si hago burla de los que guardan la ley de Mahoma, o Lutero, consiguientemente hago burla de las mismas leyes, y de los que pusieron las leyes. Y lo mismo es acá.

4 Lo tercero. Porque claro èsta, que el perseguir a Dios es pecado mortal grauissimo; y estos en realidad de verdad lo vienen ha hazer. Lo qual es negocio llano, por esta razon. Quando San Pablo perseguia a los fieles, Christo se quexò del grauissimamente, diziendole que porque le perseguia? Y no perseguia a Christo en su persona, sino en sus hijos: pero perseguir a los hijos de vn padre, claro esta que es perseguir al padre, y el Padre lo tiene por persecucion propria. Y porque los fieles eran hijos de Dios, y de Christo, la persecucion de sus hijos la tenia Christo por propria. Y esta es la razon que dan todos los Santos, para verificar aquella palabra de Christo. Pablo porque me persigues? Pues aqui esta el punto agora: porque lo que San Pablo hazia, hazen estos, mudando la materia. Porque S. Pablo perseguia la Fè, y estos persiguen la charidad, y el guardar la ley de Dios. S. Pablo perseguia a los q̃ creyan en Christo; y estos persiguen a los que quieren amar, y seruir a Christo, y tratar de guardar su ley, y sus mandamientos, y tratar de su salua cion. Porq̃ en esto consiste la charidad y amor de Dios, en guardar su ley. Y assi es negocio manifiesto que estos hazen lo mismo que S. Pablo, quando era perseguidor. Y assi tãbien persiguiendo, y haziendo burla de los hijos, vienen a perseguir al padre, y a hazer burla del. Lo qual es negocio grauissimo, y pecado mortal grauissimo, como lo fue el de S. Pablo.

5 Lo quarto. Porque S. Pablo en perseguir a los fieles, peco en gran parte por ignorancia, como el mismo lo dize: y por esso dize que le perdono Dios: porque los pecados de ignorancia los perdona Dios mucho mas facilmente. Pero estos pecan de malicia muchas vezes: lo qual consta claramente: porque San Pablo pensaua en mucha parte con ignorancia, que la Fè, y la Religion, y la

la secta de los Christianos no era la verdadera, sino la suya; antes pensaua, q̃ la secta de los Christianos era embuste, y engaño. Pero estos bié saben claramẽte, q̃ el comulgar, y el confessar a menudo, y el rezar, y el ayunar, es bueno, como lo enseña la Fé: y cõ todo esso hazé burla de los q̃ hazé esto; y assi su pecado viene a ser de malicia, y en parte mayor, q̃ el de S. Pablo. Y por esto tambié es grauissimo, y dificultoso en extremo, para q̃ Dios le perdone, como enseña Sãto Thomas. Antes dize el Sãto, q̃ este pecado es cõtra el Espiritu santo, o primo hermano suyo, q̃ esta propinquo, y vezino del. Y assi lo viene a ser grauissimo, y lo otro dificilimo, para que Dios le perdone. 2. 2. q. 14. ar. 3.

6 Lo quinto. Porq̃, como diximos en la misma duda 21. Christo dixo, q̃ a los que se corriã, y affrentauan de confessarle delãte de los hõbres por personas, q̃ quieren seguir a Dios, y de seguir el vando de Christo: Que a estos tales tambiẽ el, los auia de negar delãte de su Padre. Lo qual es castigo grauissimo. Y si esto haze Dios cõ los q̃ no le cõfiessan delãte de los hõbres; q̃ hara cõ los que le persiguen, y cõ los q̃ persiguẽ a sus hijos, y a los q̃ le siguẽ? No ay encarecimiẽto para esto. Y por aqui se echara de ver, la grauedad de este pecado.

7 Lo sexto. Porq̃ muchas vezes acõtece, q̃ por estas murmuraciones, y fisgas, y vozes destos instrumentos del demonio, muchos principiantes, y flacos, dexã el camino de la virtud, q̃ han començado; y otros se entibiã, y afloxan grãdemente en ella. Y claro esta, q̃ esto es grauissimo mal cõtra la caridad de Dios, y del proximo. Porq̃ dexãdo el camino de la virtud, han de boluer a sus vicios, y pecados antiguos. Y el afloxar en este camino tãbien trae grãdes daños, y peligros de perder la gracia, como largamẽte esta probado en el lib. 1. Luego no se puede dudar, sino q̃ esto es negocio graue, y de pecado mortal muy graue; pues encierra en si el ser ocasion de millares de pecados. Y q̃ se puedã seguir estos daños es cosa certissima. Porque son tãtos estos perseguidores, y muchas vezes personas de autoridad; y la fortaleza, y virtud de los principiantes tan poca, que es imposible, que no sean vencidos,

S cidos,

cidos, si Dios no los socorre con auxilios especialissimos. Porque quando la dificultad de la ocasion, y tentacion, es mayor, que las fuerças del tentado, no es posible, que dexe de caer; sino es q̃ Dios acuda con auxilios muy particulares, y casi milagrosos, como lo probamos largamente en el lib. 1. y en este: como se ve en vn muchacho, que si quiere luchar con vn hombre, forçossamente ha de ser vencido. Y aqui la virtud de los principiantes es poquissima, y la dificultad desta persecucion es grandissima en extremo: porque son muchissimos, y casi los mas de los hombres, los que hazen este oficio de perseguidores, murmuradores, y demonios; y las mismas personas de autoridad lo hazen. Luego es manifiesto al parecer, que esta dificultad es mayor, que las fuerças de los flacos.

8 Lo segũdo se ve esto. Porq̃ como està probado en los lugares citados, aunq̃ vn enemigo fuesse muy flaco, pero si perseguiesse siempre, vendria a cansar a los Gigantes, y ser mas fuerte, que ellos. Como se ve en vn mosquito q̃ si siempre persiguiesse, para picar, sin que le pudiessen matar, cansaria a los Gigantes, y se dexarian vencer, y picar. Y estas persecuciones, y murmuraciones destos instrumentos del demonio, son cada dia, y casi siempre; y de vna manera, o de otra nunca faltan estos enemigos, y contrarios. Luego es negocio manifiesto, que esta ocasion es mas fuerte, que las fuerças flacas de los principiantes. Y assi se ve manifiestamente, que los vencera, y los haran dexar el camino de la virtud, y afloxar en el, para que se pierdan. Y quando nunca los hagan caer, por lo menos es negocio manifiesto, por estas razones, q̃ por lo menos les ponctan en peligro de caer, y dexarlo todo: y esto, segun sentencia de todos los Theologos, es negocio grauissimo, y de pecado mortal. Pero no solo los ponen en estos peligros; sino que muchissimas vezes los derriban, como lo manifiesta la experiencia. Y assi el pecado viene a ser mucho mayor. Antes por esto ay tan pocos que siruan a Dios.

9 Lo septimo. Porque estos hombres, o demonios, hazen otro daño grauissimo: que muchissimas vezes acontece, como se sabe, y lo ve cada vno en si mismo por euidente

dente experiencia, que muchos flacos, y miserables cargados de pecados, y hartos de andar en sus miserias, y desuenturas, estã con desseos de seruir a Dios, y dexar sus miserias, y mala vida, y querrian començar ha hazer alguna cosa: pero es tan grãde el miedo, q̃ han cobrado a estos instrumẽtos del demonio, q̃ estã como conejos metidos en sus cueuas, y en sus costũbres viejas, y miserias, y pecados; porq̃ no se atreuen a salir de ellos, ni ha tratar de seruir a Dios, y de hazer nueua vida: porq̃ estan a la puerta estos lebreles, y mastines del infierno, que parece, que les han de ahogar con sus ladridos, y vozes, y murmuraciones. Y por esta razõ estos hombres son cãusa, y ocasiõ, de q̃ muchissimas almas se esten en sus pecados, y mala vida, sin salir de ella, y sin començar a seruir a Dios. Y por esta causa acontece, que muchos años estaran de esta manera. Y todos estos son daños grauissimos en extremo grado: porq̃ por su causa perseueran muchos en millares de pecados mortales. Luego es negocio claro, y manifiesto, q̃ esto es pecado mortal grauissimo, y de los mayores, que puede auer. Y de q̃ sea cãusa destos daños, es negocio claro, y llano, como se palpa por manifiesta experiencia. Antes la causa vnica, porque ay en el mũdo tan pocos, q̃ siruan a Dios, es por estas dificultades, y persecuciones: porque como estas dificultades son mayores, ahogã a los flacos, y los oprimẽ, y estan quedos en sus pecados. Y por esta causa en estos tiẽpos es negocio dificilimo en extremo tratar de virtud, y sobrepuja a las fuerças de los flacos, de fuerte q̃ son menester auxilios muy especiales, y extraordinarios, para tratar de esso. Y como estos tan particulares los da Dios pocas vezes, como lo dizẽ los Theologos, y lo hemos dicho nosotros en los lugares arriba citados; por esta causa son poquissimos, los q̃ tratan de virtud. Y assi el daño, q̃ hazẽ, es grauissimo en extremo, si le ay en el mundo: porque es daño comun de millares.

Lo octauo. De aqui se saca otra razõ. Porq̃ como enseñan los Theologos cõ Sãto Thomas, los pecados, q̃ son en daño de muchos, son grauissimos: porque tocã en el bien comun: y los pecados que redundan en agrauio de tercero, particularmente 10

agrauio espiritual, siẽdo ocasion, de que otros ofendan a Dios cõ pecados mortales, estos son grauissimos; particularmẽte quãdo son ocasiõ de este daño en gẽte inocẽte, y sencilla, o gẽte de poco valor, y gẽte menesterosa, y flaca: porque esto, como lo diremos en el lib. 3. es tã grande, q̃ no ay en el mundo pecados, que Dios mas sienta, y de que mas se agrauie. Y siẽte estos pecados, y los castiga grauissimamente mucho mas, q̃ otros mayores, y grauissimos cometidos contra si mismo, como lo veremos largamẽte en el libro siguiente. Y assi por todo esto vienen a ser estos pecados destos hombres grauissimos; pues son causa de tantos, y tan graues daños.

11 A estas razones dizen algunos, que no tienen conocimiento destos daños; y assi se escusan por ignorancia. Pero esta escusa es falsa, como lo probamos en la duda 21. Y quando no conocierã todos estos daños; muchos de los que hemos traydo, y muchas deformidades y malicias que hemos dicho, son notorias y manifiestas, como se ve por las razones traydas. Y assi es impossible que aya en ello, ignorancia inuincible, que totalmente escuse de culpa, muy graue. Y a lo menos quando sepan las razones que hemos traydo, es impossible, que se escusen de grauissimo pecado; y sin ellas tampoco se escusan, como esta dicho en la duda 21.

Otros dizen, que ellos no murmuran contra la virtud, ni la persiguen, que esto seria graue pecado; sino que reprenden los defectos, y faltas de los que tratan de virtud. Pero esto es locura clara, y manifiesta, y capa de su malicia. Porque como probamos con Santo Thomas en la 2. parte del libro 1. en la duda 24. Estas murmuraciones no vienen, ni pueden venir, sino de su mala vida, y desconcertada, y de sus malas costumbres, a las quales los que tratan de virtud los estan condenando cõ su vida totalmẽte contraria a la suya: y esto es para ellos, como vn sambenito, y vn sobre escrito, y vna carta executoria, q̃ les esta condenando; y en los q̃ tratan de virtud, ven sus vicios condenados, como en vn espejo. Y esta es el alma deste negocio, y por esto contradizen a la virtud: y assi es falsedad, y mentira lo que dizen.

12

Lo

Lo segundo. Porque estos en si mismos, y en otros ven otros pecados muy graues, y con todo esso no lo murmuran, ni hazen burla, ni fisga de ellos; y hazen fisga de los defectos muy pequeños, de los que tratan de virtud; luego es argumento manifiesto, y claro, de que no nace del zelo de Dios lo que hazen, sino dela inquina, que tienen contra la virtud, que a ellos, y a su mala vida les esta condenando.

Lo tercero. Que hombre de juycio puede pensar, que a estos, que nunca supieron de virtud, ni trataron jamas de boluer por la honra de Dios, les mueua el zelo de su honra, para reprender a los que tratan de virtud sus defectos? Claro esta, que es locura pensarlo. Y si tuuieran este zelo, auian de mirar, por los pecados mortales, q̃ en cada rincon se cometen contra la Magestad diuina. Y pues esto no lo hazen, ni se les acuerda, ni jamas lo supieron hazer; antes quiça ellos son los peores; clara y manifiestamente se ve, que esta escusa es capa de falsedad, y mentira, de su mala intencion, è inquina que tienen contra los que tratan de virtud; porque les estan condenando con su vida.

Lo quarto. Porque si a estos les mouiera el zelo de Dios, forçossamente auiã de hazer en esto lo que manda el mismo Dios, y su ley. Y lo que manda su ley es, que a los pecadores, y a todos los proximos, que cometen faltas, los riñan como hermanos, con amor, y con suauidad, y a solas, como lo manda Christo, y el orden de la correcciõ fraterna. Pero estos lo hazen en las plaças, y en las calles, y en publico, y murmurando, y fisgando, y burlando: luego argumento es manifiesto, y claro, de que no es Dios, el que les mueue, ni el desseo de emendar las faltas, de los que tratan de virtud; sino su mala intencion, y la inquina, que tienẽ con la virtud, aunque ellos no lo quieran otorgar, y conocer.

Lo quinto. Porque consta claramente por experiencia, que a toda broça, como hõbres sin juycio reprenden, no los defectos, sino lo bueno, que ay en la virtud: porq̃ por la mayor parte suelen dezir, que todos se piensan saluar, sin ayunar, ni comulgar, ni rezar, ni confessar tanto, y otras cosas desta manera. En lo qual no se reprende

el defecto de la virtud, sino la substancia, q̃ es grãdissima lõcura: y assi no les lleuan los defectos, sino la inquina cõtra la virtud.

17 Lo sexto. Porq̃ estos, por la mayor parte, no sabẽ qual es su mano derecha en materia de virtud; pues quiça nunca trataron de ella, sino de ofender a Dios: y assi no pueden saber estos, quales son los defectos verdaderos de la virtud, y que reglas ay en esso, y por donde ha de yr; pues para saber esto, aun los maestros muy grandes de la vida espiritual tienen harto que hazer. Y quando pudieran saber algo, ni saben el fin, ni la intencion, ni las circunstancias, con que se hazen las obras de virtud; y las interpretan mal, sin saberlo que se dizen. Y en caso de duda, claro esta, que no pueden echarlo a mala parte, y mas en materias graues, que como arriba esta dicho, es pecado mortal. Y assi las murmuraciones de estos por todos caminos, y por todos lados vienen a ser injustas, y pecados graues.

18 Pero tras todo esto aduertimos, a los que tratan de seruir a Dios. Que no se han de enfoberuecer, cõ este fauor, q̃ les hazemos, ni han de perder la paciencia contra estos perseguidores: porque antes los han de tener grandissima lastima, por la miseria, en que estan, y las desuenturas, y pecados, que hazen por esta causa; y han de callar, y sufrir con grande humildad, y encomendarles a Dios, por el prouecho, que les hazen con estas persecuciones. Todo lo qual queda largamente probado en el libro primero, en la segunda parte en muchas dudas. Y assi lo que hemos dicho, solo lo han de tomar, para gran consuelo suyo, y para animarse, y alentarse para la virtud, y para tener armas, con que defenderse a capa y espada de estos instrumentos del demonio, sin dezirles ninguna injuria ni enojo: porque por este camino, y con esta paciencia alcançaran infinitas, y grauissimas vtilidades, como esta largamente probado en el lugar citado. Antes la mayor dicha q̃ en el mundo puede tener es esta: y si se lleuan con paciencia, son grandissima señal de predestinacion, como largamente esta probado en el mismo lugar.

19 Y porque hemos tratado de los que estoruã el camino de la virtud, no dexaremos de

de dezir otras dos cosas. La primera. Que los q̃ impiden el estado de la Religion a los que quieren tomarle pueden tener muy graue escrupulo. Porque quando se presume que el llamamiento es de Dios, llanamente es resistir a su voluntad, lo qual siempre tiene muy graue culpa. Lo segundo. Porque el llamar Dios a alguno al estado de la Religion, es quererle recibir en su casa por hijo y por criado. Y assi como si vn hijo estoruasse a su padre para que no tomasse en su seruicio el criado que quisiesse: si porfiasse mucho, en esto, seria darle grande pesadumbre, y culpa graue: mucho mayor culpa es hazer esto mismo con Dios, que es dueño y Señor vniuersal de todo lo criado, y de todo puede hazer lo que gustare.

Y solamente en estos casos, es licito a los padres y parientes, y otras personas, hazer que el confessor y hombres cuerdos miren si el llamamiento es de Dios: y no son ellos los q̃ han de hazer esto por ser apassionados, y porque miraran con ojos de carne y sangre. Y assentando que el llamamiento es de Dios, despues de auerlo bien mirado, no se le puede resistir a Dios, que seria culpa graue. Donde se aduierta tambien, que el resistir a Dios en estas cosas, se haze procurando a los hijos, o sobrinos, o otras personas, diuertirles destos pensamientos, con razones y persuaciones, o promessas contrarias, o con amenazas, o negandoles la licencia, o cosas semejantes. Todo lo qual es culpa muy graue. Y tambien se haze esto mostrá do grandes extremos de sentimiento, y otras cosas, las quales para los hijos sonmas que persuasiones, y amenazas; y assi tambien se estorua por este camino, y seria culpa graue.

El otro extremo que suele auer en esto es. Que muchos no solo estoruan el estado de la Religion; sino que hazen fuerça a los hijos, o parientes, para que tomen este estado. Y esto lo hazen lo mas ordinario, los que tienen muchas hijas, y no teniendo con que acomodarlas conforme a su calidad en el siglo, las quieren meter por fuerça en el estado de la Religion contra su gusto y voluntad. Dezimos pues, que el forçar a alguno, para que contra su

voluntad se meta en la Religió, es pecado mortal muy graue en extremo por estas razones. Lo primero. Porque consta por experiencia perpetua, y siempre jamas se ha visto, y los experimentados lo saben manifiesta y claramente, que todos los que toman el estado de Religion, o matrimonio contra su voluntad, como quando se casan con algunas personas contra su gusto; que tienen desastrados, y miserables sucessos, con perpetuos descõsuelos, y pesadumbres, y grauissimos inconuenientes. Y entonces la Religion viene a ser infierno, antes q̃ camino del cielo, y antes que casa de suabidad y recreo como suele ser para otros, y para estos es, como casa dõde encierran fieras, que siẽpre estan saltando las bardas de la Religion. Y lo que les auia de seruir de medicina saludable para el cielo, les sirue de veneno mortal para el infierno. Porque estan despechados, y rebentando, y con mil pesares de sus votos, y obligaciones, y de su estado: y rebientan, y saltan con el cumplimiento de sus obligaciones. Y de aqui dan en otros millares de pecados grauissimos, en muchas materias, que solo los que los han experimentado, y visto, lo pueden creer. Y lo mismo sucede en el estado del matrimonio, por la mayor parte, quando, es, forçado.

La segunda razon es. Porque el estado del matrimonio (y mucho mas el estado de la Religion) tiene grauissimas dificultades y cargas, las quales no se pueden lleuar sino es con grandissima gracia de Dios; y assi son menester para esto dos cosas. Lo vno, grã resolucion y volũtad, lo otro, grande gracia de Dios. Y lo primero, no basta sin lo segundo: porque muchas vezes se ve, que toman muchos el estado de Religion, o matrimonio con gran gusto, y voluntad, y con todo esso dan al traste, y no pueden lleuarlo. De donde se colige manifiestamente, q̃ si con tomarse estos estados con gran voluntad y gusto, aun no se pueden lleuar sin mucha gracia de Dios: el que los tomare contra su voluntad, y rebentando, sera del todo imposible, que lleue no solo toda la carga destos estados, pero ni vn adarme. Y assi sera forçosso que rebiente con todo, y no cumpla cõ ninguna obligacion de su estado.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

tado, y haga millares de pecados. Y esta es la razon dela experiencia arriba dicha. Y porque los que son causa de que se tomen estos estados por fuerça, y contra su voluntad, tambien son causa de todos los pecados q̃ ellos hazen despues; viene a ser, que pecan grauemente.

22 Y por ser este negocio tã graue, y por estas razones. El Santo Concilio de Trento, con grauissimas palabras, excomulgò a todos los que hiziessen fuerça, para que alguno tomasse contra su voluntad el estado de Religion; y a todos los que ayudassen, o aconsejassen a esto. Y la misma excomunió mayor latæ sententiæ puso contra los que estoruassen el tomar el estado de la Religion, o el hazer los votos despues de auer tomado el habito. De suerte, que estas dos cosas que aqui auemos dicho, las manda el Concilio con este rigor, que es grauissimo, y funda se esto en las razones que hemos traydo.

Concilium Trid. Sess. 25. ca. 18.

23 Donde se aduierta con grã cuydado: que esta fuerça, y violencia moral se haze de muchas maneras, y en estos tiempos con muy grande facilidad. Porque lo primero, entre gente principal, y entre otras personas, a lo menos entre muchas, esta assentado como ley inuiolable, q̃ en no teniendo bastante dote para casar las hijas conforme a su calidad se han de meter Religiosas. Y las hijas aunque no les digan ni las hagan fuerça con palabras; con solo ver esta costumbre assentada, ven vn mõte acuestas, y es para ellas esto mas que violencia y fuerça. Y con esto muchas callan; pero rebientan, y toman el estado contra su voluntad. Otras vezes, claramente les hablan a las hijas, y las dizen q̃ aquello ha de ser, supuesto que no ay otro remedio. Y esto lo dizen con tal modo y circunstancias, que es como si pusieran vna ley inuiolable. Otras vezes totalmẽte cierran la puerta al casamiento, sin tomar en la boca el estado de la Religion. Pero como con tanta fuerça cierran esta puerta; y conforme a su estado no pueden quedar en el siglo sino es casandose; cerrando con tanta fuerça la puerta al matrimonio, virtualmente les obligan a que vayan aunque no quieran a la otra puerta que es la Religion. Otras vezes sin dezirlas a ellas nada, en ausencia hablan de tal modo, y cõ

tales circunstancias, como si totalmente estuuiera cerrada la puerta a otro estado, y como q̃ no puede ser otra cosa; y con solo venir esto a su noticia se dan por vencidas por fuerça, y con violencia contra su voluntad. Yaun que callan toman rebentando el estado de la Religion, y contra su voluntad.

24 Y todos estos modos de proceder, sin duda ninguna son violencias grandes para muchas, y quiça para las mas. Porque la dependencia que tienẽ los hijos de los padres y de personas tales, en tomar estado, y en la honra, y hazienda, y en todo es grandissima: y el mayor motiuo que ay en el mundo, y mucho mas para mugeres flacas. Y assi el torcedor destas cosas, y esta dependencia tã grande, es negocio llano, y manifiesto que basta para hazer violencia a las hijas con todos estos modos de proceder. Y consiguientemente estos modos son bastãtes, para culpa graue, y para incurrir la excomunion del Concilio. Y assi tienen obligacion a dexar totalmente estas cosas, en la voluntad de los hijos, o de las hijas. Y si no es que a ellos de su voluntad, y solo de su cabeça, y de su motiuo salga el tomar el estado dela Religiõ, no puedẽ obligarles de otro modo, ni proceder cõ estos modos dichos. Porq̃ por lo menos se pondrã a peligro de hazer las violẽcia moral: y assi sera culpa muy graue. Y si algun remedio auian de hazer era; hazer q̃ las hijas tratassen de oracion y recogimiẽto, y de virtud, y de frequentar Sacramentos. Porq̃ si por algun camino Dios las ha de inclinar al estado de la Religion, ha de ser por este. Y los otros modos de proceder q̃ se han referido son violencias.

DVDA XXX.

En que se prosiguen otras cosas tocantes a la misma materia?

1 LLegados a estos puntos, no dexaremos de tratar otra cosa muy vsada en el mundo, y muy propria de los mundanos, y de los que saben poco de prudencia, y cordura. Y es, que en viendo que alguno que trata de seruir

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria

uir a Dios ha çaydo en alguna falta, luego le condenã, y todo lo dan por malo, y les parece que no tiene virtud ni vale nada quanto haze. Y si la persona de virtud es de mucha opinion, alli va todo perdido, y les parece q̃ a los tales jamas se les puede creer, ni fiar cosa. Y mas si las faltas a su parecer fueron grãdes. Entonces les parece q̃ no ay que darles credito jamas. Pero realmente estos tales lo hazen y dizen como gente ignorante, y no saben qual es su mano derecha. Y verase esto bien claramente, por las razones siguientes.

2 Lo primero. Porq̃ claro esta, que es grande locura pensar que los principiantes han de hazer obras de gigantes, o que los niños han de hazer obras proprias de los hõbres de edad madura. Y los principiantes son como niños en la virtud: y assi es impossible que hagan todas las obras perfectas y acabadas, como los Santos, y Varones insignes. Y assi es fuerça que en ellos aya muchas faltas.

3 Lo segundo. Porq̃ es impossible q̃ los que deprendẽ alguna ciencia, o facultad; hagamos cuenta leer, o escriuir, o qualquiera oficio, y arte de la republica; luego a los principios haga las cosas perfectas: antes a los principios es impossible que dexen de errar en muchas cosas; y lo demas seria milagro, y el dicipulo el primer dia seria maestro, y con el a.b.c. sabria todo lo demas, lo qual es impossible. Pues de esta misma manera en el camino de la virtud, los principiantes que son dicipulos, y aprendices, es impossible que dexen de cometer muchas faltas, y tener muchos yerros. Porque su virtud es poca, y querer otra cosa, seria lo mismo que ser dicipulo, y maestro en vn dia: lo qual es impossible sino es por milagro. Y assi es locura condenar a los q̃ tratan de virtud por vna falta, ni por dos, ni por muchas, supuesto que otra cosa es impossible, y es contra la misma naturaleza de las cosas, y es pedir milagros.

Lo tercero. De aqui se saca otra razõ. Porq̃ todos los principiãtes de qualquier arte, oficio, y facultad no solamẽte es necessario q̃ cometã algunas faltas (que esto aun los maestros lo hazen;) sino que es necessario que caygan en muchas faltas. Porque 4

el

el euitar mas, o menos pecados, y faltas, esta, en tener mas, o menos virtud, y fortaleza, y fuerças: y entre todos los que tratan de virtud, los que tienen menos virtud y fuerças, son los principiantes; luego no solo es necessario, que caygan en algunas faltas, y pecados, sino en muchos, a lo menos ligeros. Y lo mismo sucede, y es necessario, que suceda, en todas las artes, y facultades, y oficios de la republica. Y si esto es necessario, y no es possible otra cosa; claro esta, que no cabe en buena prudencia, ni cordura el condenar lo contrario.

Lo quarto. Porque como se probo largamente, en la duda 24. y 25. y 26. de este libro, y en la duda 7. y 8. del libro primero. Las dificultades, que ay en el camino de la virtud, y en la escuela de la virtud, son infinitamente mayores, sin comparacion alguna, que todas las dificultades, que se hallan, en todas las demas artes, oficios, y facultades de todo el mundo: y es ansi, que como queda dicho, y consta a todos los morales por sus ojos, en todas las demas artes, y oficios, se cometen a los principios muchos yerros, y faltas, y es imposible otra cosa: luego en el camino de la virtud, donde ay infinitas dificultades mas, y mayores, es imposible, que se dexen de cometer muchas mas faltas, y defectos; y consiguientemente no solo ay que espantarse de que se cometan faltas, sino que el espanto, y marauilla, y el milagro era, si no se cometieran muchos.

Lo quinto. Porque esta es la misma naturaleza de las cosas, que qualquiera causa, y qualquier agente, no puede hazer obras mas perfectas de lo que alcança su virtud, ni puede resistir a los contrarios, sino es conforme la actiuidad, y fortaleza que tuuiere: Y assi lo vemos en el fuego, y en todas las causas naturales, y en todos los oficios, y artes. Y assi, siendo las causas imperfectas, y su virtud poca, es imposible, que puedan resistir a todos los contrarios, ni vencerlos, ni hazer obras perfectas. Y assi, por ser la virtud de los principiantes muy poca, y muy imperfecta, y por otra parte ser sus contrarios grauissimos, es imposible, que puedan resistir a todos los contrarios, ni que los vençan siempre; antes es necessario, que sean vencidos muchas

vezes

vezes. Y assi como el Soldado visoño y nueuo, es imposible que haga en la guerra las valentias que el Soldado viejo, antes es necessario que tenga muchas faltas, y flaquezas: assi ha de suceder forçossamente a los soldados visoños en la virtud, q̃ es fuerça que cometan muchas faltas y pecados.

7 Lo sexto. Porq̃ claro esta que en los principiãtes reynan las passiones, y las malas costumbres viejas estan muy verdes: y es negocio manifiesto, que a estos enemigos no los pueden vencer en dos dias: luego hasta que rindan y sugeten a estos enemigos, es imposible q̃ dexen de ser vencidos muchas vezes. Y el vencer estos enemigos, es imposible que se haga sino en largo tiempo: porque el llegar a la perfeccion no se haze en dos dias: y muchos no llegan a ella en treynta años y otros en quarenta, ni cincuenta, y otros en mucho mas. Y si para deprender vn oficio de la republica, son menester muchos años; para salir con el camino de la virtud y llegar al puerto donde ay infinitas dificultades, mucho mas tiempo es menester. Y assi mientras no llegan alla, aunque los enemigos se van venciendo, siẽpre resisten con grãdissimas veras. Y a los principios mas de lo q̃ puede el principiante; y assi es imposible q̃ dexe de caer en muchas faltas.

Lo septimo. Porque esto 8
mismo vemos en todas las cosas naturales del mundo. Los hombres mientras son niños, no pueden hazer obras grandes y de importancia, y no pueden engendrar hasta cierto tiempo: los animales todos tienen lo mismo: los arboles, las plantas, las yeruas no dan sus frutos hasta cierto tiempo en que ayan crecido, y tengan mas virtud, y fortaleza: y lo mismo sucede en todas las cosas del vniuerso, que su virtud y sus obras son muy imperfectas, y llenas de mil faltas, hasta que la misma naturaleza los aya puesto en el estado maduro, y perfecto. Y esto que sucede en las cosas naturales, sucede en las cosas de virtud, que hasta q̃ ella este madura, y perfecta, con el sudor y trabajo de muchos años, es imposible que produzga frutos perfectos, y obras p[illegible]tas, sino que s[illegible]te, ha de ser c[illegible] de faltas, y defec[illegible]

9

Lo octauo. No solamente los principiantes hã de tener faltas, por ser principiãtes: sino q̃ es necessario q̃ las tengã para aprouechar en el camino de la virtud, y para caminar a la perfeccion. Porque este es el ordẽ de la prouidencia diuina, y de su sabiduria; q̃ permite faltas, y pecados en todos los justos, para que salgan maestros: y permite yerros para no errar, y permite faltas para acertar: y esto es necessario. Porque el aprendiz de vn oficio, no puede dexar de errar en muchas cosas: porq̃ sino errara fuera maestro: pero los yerros que comete le siruen de puerta y escalon para acertar, y para salir maestro en el arte. Porq̃ en errando en vna cosa, toma escarmiento para enmendarse en aquella cosa, y no errar otra vez en ella: y el yerro de otra cosa le sirue para enmendarse, y acertar otra vez en aquello mismo: y el yerro de todas las cosas de su arte, le sirue para que despues acierte en todas, y salga maestro en su arte. Y lo mismo sucede en el oficio del Soldado, del Me[illegible] del Confessor, del La[illegible] todos los demas [illegible]len de la experiẽ[illegible]a. Porq̃ en todos estos oficios a los principios es imposible acertar en todo, y el errar es principio para acertar, y la experiencia de muchos yerros y faltas, los saca maestros en aquellos oficios y artes. Pues esto que sucede necessaria, y forçossamente en todos los oficios, sucede en la virtud. Porque a los principios por ser imperfecta la virtud, es imposible dexar de errar: pero sus mismos yerros siruen de escarmiento, y experiencia, y de puente, y escalon para el acierto: y quanto el escarmiento es de mas faltas sabe acertar mas. Y por esto muchas faltas, y escarmientos, sacan maestros a los justos. Y por esta causa lo que los del mundo con su locura, y ceguedad tienen por cosa contraria al camino de la virtud, y a los justos y principiantes, lo tiene Dios por sabiduria grande, y por escalon, y medio necessario, para sacar a los justos maestros, y perfectos en la virtud. Y assi dixo San Pablo, que la sabiduria de los mundanos, la tiene Dios por locura. Y assi viene a ser aqui. Porque si vn hombre preguntara a otro, que remedio abra para estar sano, dixera, curarse de la

1. Ad. Corint. c. 1. *Stultam fecit Deus sapiẽtiam huius mundi, &c.*

la enfermedad. Y si preguntara, que remedio abra para no errar, dixera acertar. Pero Dios dize lo contrario, y la razon trayda lo prueua assi manifiestamente. Y en este camino se ha de dezir al reues: que permite Dios las enfermedades, y faltas de los justos, para sanarlos, y sacarlos perfectos, y totalmente sanos en la virtud; y que permite los yerros para acertar. Y assi podemos dezir en este camino. Que remedio para acertar? errar. Y q̃ remedio para sanar? enfermar. Porq̃ la sabiduria de Dios, de lo malo saca lo bueno, y de los yerros acierto, de la ignorancia sabiduria, y de la enfermedad sanidad. Y assi no solo no se han de espantar que los justos tengan faltas; sino que han de pensar, que su aprouechamiẽto esta en esto, y sino es desta suerte, es imposible aprouechar: y esta es la sabiduria de Dios, y su prouidẽcia forçosa, atẽta la poca virtud de los principiãtes, y sugeta necessariamente a mil faltas. Y aunq̃ los hombres no han de querer estas faltas por ser pecados: pero es fuerça q̃ Dios las permita en ellos, por las razones dichas, y por su imperfeccion. Y por estas razones diximos arriba en la duda 17. deste libro q̃ el camino verdadero, y legitimo de la virtud, por dõde lleua Dios a los q̃ ama cõ veras es este: permitiẽdo yerros y faltas, por vna parte; y por otra, dãdole socorros, y fauor para lebãtarse, y para enmẽdarse. Y este diximos q̃ era el camino natural, y mas prouechoso: y agora se ve q̃ es forçoso y necessario. Otras grandes vtilidades diximos deste modo de proceder en la misma duda: pero las razones, y fundamentos firmes de aquellas verdades son estas que aqui ponemos: y assi se ha de aduertir, y juntar esto con aquello.

Lo nono. Como luego veremos, aun en todos los Santos, y Varones perfectissimos se hallã muchas faltas, y muchos yerros; y aũ forçossos muchos dellos: luego infinitas mas, y mayores se hã de hallar forçossamente en los principiantes, y en otras qualesquiera de virtud inferior. Luego parece locura condenar a los que tienen estas faltas forçosas, y q̃ no pueden escusarse: y mucho menos pueden escusarlas algunos naturales: que aunque traten de Dios, y de la virtud, con muy grandes veras, tienen grandissimas dissi- 10

dificultades que vencer, y es imposible vencerlas todas, y menos en poco tiempo.

11 Estas razones corren en los principiantes, y algunas en todos los que tratan de virtud. Pero pondremos algunas razones particulares, que corren en los perfectos y Santos.

12 Lo primero. Se prueua cõ exemplo de los Santos. Lo primero S. Ambrosio dize, que la madre de la sabiduria, la Virgen Santissima, viẽdo adorar a los pastores la noche del Nacimiento a su hijo, y viendo otras cosas, deprendio muchas cosas de los pastores, tocantes a la Fè de su hijo, entendiendo mysterios, que antes no entendia, y lo mismo hizo en otras ocasiones; luego los otros Santos no solo deprẽderan, sino que erraran en muchas cosas. Lo segundo, bien se sabe que el Santo Patriarcha Abraham, fue de los Varones insignes, y Santos q̃ ha auido desde el principio del mundo. A quien Dios empeño su palabra, de que se haria hombre de su cepa y tronco, y le hizo otras infinitas, y singulares mercedes: y hablaua, y trataua cada dia cõ Dios, y cõ los Angeles. Y con ser esto assi en vn negocio bien graue q̃ le importaua a su casa, y a su hijo Isaac, dio el parecer acertado su muger, y no el. Porque conuenia que su hijo Ismael, y su madre Agar saliessen de casa, por la mala compañia que hazia Ismael al hijo primogenito Isaac. porque segun dizen todos, le enseñaua algun vicio, y segun dizen otros le enseñaua a idolatrar, y Abraham no queria venir en esto, como lo desseaua su muger Sara: pero Dios le dixo q̃ su muger era la que acertaua, y le mando que executasse lo q̃ ella queria: y assi se hizo q̃ echo de casa a la madre, y al hijo, como lo dize la diuina Escritura. *Genesis ca. 21.*

13 Lo tercero. De los insignes Profetas, y Santos que ha tenido el mũdo fue Moysen: y trataua, y hablaua con Dios, con la mayor frequencia, y con la mayor familiaridad y llaneza que jamas se vio. Pues dize la Escritura de el, que hablaua con Dios cara a cara, como suele hablar vn hombre con otro amigo suyo. Y cõ instruyrle y enseñarle Dios casi en todas las cosas, en el modo de gouernar al Pueblo, acertò mucho mejor su suegro, cõ ser hombre Gentil, que apenas.

Ambross. sup. Lucam 3. cap. 2. ad illa verba. Maria conseruabat omnia verba hæc conferẽs in corde suo.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

Exod.c.18. nas conocia a Dios, o no le conocia: porque le dixo, q̃ repartiesse la carga del gouierno, en setẽta ancianos, q̃ le ayudassen; y fue tã acertado este consejo, q̃ el mismo Dios le aprouo, y luego se executo, porq̃ Moysen solo no podia cõ todo el gouierno de tan gran pueblo.

14 Lo 4. Muy gran varon fue el Sacerdote Ozias, y muy sabio, y prudẽte, y auia en su compañia, en la Ciudad de Betulia muchos Sacerdotes, Iudith.c.8. y Doctores, y Maestros, sabios, y grauissimos, y prudẽtissimos, y justos: y cõ todo esso erraron en querer entregar la Ciudad, a Holofernes, poniendo tassa, y limite a la misericordia diuina, y su prouidencia, y diziẽdo, que si no les socorria dentro de cinco dias entregariã la Ciudad al enemigo: y este yerro le corrigiò vna muger, que fue la santa Iudic, y se gouernò el negocio por su parecer.

15 Lo quinto, San Pedro fue cabeça de la Iglesia, y desD. Tho. 22. q. 103. ar. 4. ad secundum. Aug. epist. 19. to. 2. pues de estar confirmado en gracia, y despues de la venida del Espiritu santo, errò en cierto punto de la obseruancia de la ley vieja, como lo dizen S. Agustin, y Santo Thomas. Y el Apostol S. Pablo le reprehendiò, y recibiò la reprehensiõ como lo dize el mismo Apostol San Pablo. Ad Gal.c.2

16 Lo sexto. Insigne Profeta fue Natan, y cõ todo esso, como cõsta de la Escritura, y lo dize Santo Thomas, erro en vna cosa bien graue, juzgãdo, y diziẽdo por reuelaciõ diuina, lo q̃ no lo era. Porq̃ preguntandole el Sãto Rey Dauid, si gustaria Dios, de q̃ le edificasse templo, le dixo, q̃ si, q̃ Dios gustaua de ello: y se engañò en ello. Porque aquella noche le hablò Dios y le mandò, que dixesse a Dauid lo contrario de lo q̃ le auia dicho, y que no gustaua de ello, sino que esto lo reseruaua para su hijo Salomon. Y este engaño sucede algunas vezes en los Profetas, como dizen Santo Thomas, y San Gregorio por la costumbre, que tiené de profetiçar: y con ella algunas vezes piensan que es inspiracion diuina, lo que no es sino suya, y por otras causas, que no son para aqui. Pero los Santos con la humildad, y prudencia luego corregiã estos yerros, como dizen estos Santos. Quod lib. 12. ar. 16. ad primũ. 2. Reg.c.7. D. Thom. 2.2.q.172. ar. 5. in corp. D. Greg. hom. 1. in Ezechiel.

17 Lo septimo. La columna de la Iglesia S. Pablo; y de los maestros mas sabios, q̃ ha

Ad Gal. c. 1. Ita inquit Apost. notum facio vobis Euangeliũ quod euangelizatum est a me, quia nõ est secundũ hominẽ; neque ab homine, accepi illud, sed per reuelationem Iesu Christi.

Et postea cap. 2. dicit. Ascendi Ierosolimam secundum reuelationẽ, & contuli cũ illis Euangeliũ, quod predico in gentibus, ne forte, in vacuum currerem aut cucurrissem.

D. Thom su per ista loca.

tenido toda ella, temia tanto el seguir su parecer: porq̃ el amor proprio no le engaña se; que aun en las cosas ciertas le parecia tenia muy grã peligro de errar, sino lo consultaua con parecer ageno. Y por esta causa el mismo confiessa que el Euangelio, que predicaua no se lo enseño ningun hombre, sino Dios, por reuelacion diuina: la qual no era dudosa, sino cierta, como lo enseña S. Thomas, y otros Sãtos: y cõ ser esto assi dize vna cosa rara y singular en este punto. Porq̃ dize que por no se poner a errar en materia tã grue, y porq̃no peligrase su carrera, por esta causa fue a Ierusalem a consultar con San Pedro, y los demas Apostoles, para ver si el Euangelio que el predicaua era conforme al que enseño Christo, y ellos enseñauan.

De lo qual se sacan tres cosas grauissimas, la vna. Que todos los mortales deuen temer infinito, y en extremo grado, el guiarse por su parecer; pues la columna de la Iglesia temio no engañarse por su parecer, aun en lo que a el le parecia cierto. Porque juzgò q̃ podria ser que no fuesse cierto, aunque a el le parecia que era cierto, y por esso lo consulto. Lo segundo, se saca. Que pues el Apostol temio el errar aun en estas cosas, otros Santos menores erraran en muchas cosas, y los q̃ no lo son en infinitas. Lo tercero, se saca. Que es singular locura de los q̃ fiã en su proprio parecer: particularmente de aquellos q̃ dizen que tienen reuelaciones, y cosas particulares, y dizen q̃ les parece q̃ tienen tanta certeza, q̃ no pueden dexar de creerlo: lo qual es singular locura, y disparate. Porq̃ el Apostol San Pablo temio el errar, aũ teniendo certeza verdadera: y los Santos y Profetas, que hemos traydo, erraron en muchas cosas, y en sus reuelaciones; y ellos no temen de errar en sus locuras, sueños, y desuarios. Y todas las razones traydas, y las que traeremos, prueuan quan torpemente se engañan. Y esto han de aduertir los Cõfessores con grauissimo cuydado, y de mil reuelaciones no han de creer vna: y mas en estos tiẽpos, q̃ no ay muger q̃ no las este soñando. Y con todas estas razones, y autoridades las hã de desengañar: y en otra parte lo probaremos mas largamente. Solo se aduierta, q̃ el mismo

Loco. cit. Ita dicitur. Ascẽdi autem secundum reuelationem & contuli cũ illis Euangeliũ, &c.

mo Apostol dize, q̃ por mãdado de Dios, y por reuelacion diuina, consulto su Euãgelio con los Apostoles, y se sugeto a su parecer: para q̃ entiendan los que tienen reuelaciones verdaderas, q̃ el mismo Dios quiere que las sugeté al parecer ageno, particularmente a los Confessores q̃ estã en lugar de Dios.

19 Estos, y otros millares de exẽplos podiamos traer para el proposito, de la Escritura, y de las Historias de los Santos: pero bastã estas por agora, y en otra parte probaremos estos puntos largamente. Pero destos exẽplos consta manifiestamente, que aun los Varones Sanctissimos yerran: y assi es locura pensar, que los justos, aunque sean de grande virtud no han de errar. Y si estos varones tan insignes erraron mayor locura es pensar, que los principiantes en la virtud no ayan de errar.

20 Y las razones porque se hallan estos yerros en los Santos son muchas. La primera es. Porque como diximos con Sãto Thomas, en el capitulo 7. de las aduertencias al principio de estos libros, no ay ningũ hõbre mortal, por Sãto q̃ sea, q̃ pueda acertar en todo, ni es possible otra cosa, fino es por singular milagro, como lo prouaremos en otra parte con muchas, y eficaces razones. Y esto lo pide la misma condicio del entendimiento humano, y su cortedad por ilustrado que sea: y assi no solo es marauilla sino forçosso, q̃ yerren aun los muy justos en algunas cosas.

La segũda razon es. Porq̃ como dize la Escriptura la prouidẽcia diuina dexo en la tierra de Promissiõ de proposito algunas reliquias de la Gentilidad, que nunca los hijos de Israel pudieron acabar de arrancarlos: y la razon, q̃ da la Escritura es. Porque los del pueblo de Dios no se hiziessen ociosos, y viciosos teniendo paz por todas partes; y teniendo enemigos dentro de casa, viuiessen siempre alerta, y cuydadosos, y nunca se oluidassen de los exercicios de la guerra, y siruiessen a Dios con mas cuydado, viendose obligados a acudir a Dios en sus necessidades. Y esto mismo dizen los Sãtos, q̃ haze Dios con los varones perfectos. Porq̃ aunque ayan adquirido todas las virtudes con largos trabajos, y ayan rendido sus passiones, pero ordena

21 *Iudicũ. c. 3.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

la prouidencia diuina, que aya en su natural las reliquias de algunas inclinaciones, que fueron tan fuertes, que nunca las pudieron rendir totalmente, a lo menos como ellos lo desean: y las reliquias de estas inclinaciones, o passiones, les dan en que entender, y les dan gran pesadúbre, y les hazen singularissimo prouecho en muchas cosas: y vno de los principales es en la humildad, q̃ es la llabe para guardar y cõseruar todo lo bueno. Porq̃ quando se ven fauorecidos, cõ grãdes mercedes de Dios, y aplausos humanos, viendo que vna mosca de mala inclinacion, q̃ les quedò les haze sudar; baxan los humos, y las alas del pensamiento vano, y se ponẽ en vn puño, juzgãdo, q̃ son indignos de todos los fauores diuinos, y aplausos humanos, pues vn mosquito los derriba, y les haze caer en muchas faltas, agenas al parecer de gran virtud, y perfeccion. Y assi por esta causa caen en algunas faltas.

La tercera razon es. Porq̃ con algunas faltas y caydas de estas se hazen los justos, y los mismos varones santissimos mas cuerdos, mas prudẽtes, mas astutos, y sagaces, mas expertos, mas recatados, mas temerosos, y mas humildes: porq̃ en semejantes faltas tomã escarmiento perpetuo para proceder de alli adelãte con cautela, prudẽcia, cordura, sagacidad, recato, y madurez: y jũtamẽte, viẽdo en si tales faltas, baten las alas de los pensamientos altos, y echan de ver, quã poco valẽ, y q̃ estã mucho mas baxos de lo q̃ pensauã; y de esta suerte se humillã, y se metẽ en vn puño, y desconfian de si mismos, y temẽ grandemente a Dios, y sacan de esta humildad otros infinitos prouechos, que arriba se hã contado, tratando de la oracion de securas.

La quarta razõ es. Porque muchas vezes, no solo pretẽde Dios en estas faltas q̃ permite en los Sãtos, q̃ alcãcen la humildad, para dos dias, o dos meses, o dos años, sino para muchos, y algunas vezes para toda la vida: porq̃ el demonio, y el mũdo, y los del mũdo, tienẽ tal rabia cõ estos, q̃ vna falta, q̃ ayã cometido, la sacã toda la vida a plaça, y les dã en rostro cõ ella, y les procuran desacreditar, para que no digan las verdades, ni hagan fruto, ni les vayan a la mano en sus libertades. Y otras vezes la

imbidia

imbidia haze todos estos oficios, y de esta suerte estas faltas passadas coge el mundo, por garrote para humillarlos toda la vida, y para quebrarles la cabeça, y desacreditarlos, y murmurar de ellos. Lo qual ordena Dios con singularissima prouidencia de Padre, para guardar perpetuamente en ellos la humildad, con que se conseruan todos los fauores, y mercedes de Dios, sin que les hagan daño; y tambiē los aplausos hūmanos, con estos golpes no se imprimen en su pensamiento, ni les desbanecen. Y q̄ esto sea verdad podiamos probarlo cō muchas razones, y exemplos dela sagrada Escriptura: Pero por agora, porque no salgamos mucho de la materia, basten estos.

24 El primero, es, del santissimo Rey Dauid: que siendo Santo, y muy grande Santo, le sucediò aquella flaqueza con la muger de Vrias; y a sus contrarios les pareciò esta falta tan grande, que perpetuamēte le dieron en rostro con ella, como lo dize el mismo, y a cada passo se quexa en sus Psalmos de estos perseguidores, y lo dize la diuina Escritura tambien; y assi lo dizen tambien los Santos, y Expossitores.

2. Reg. c. 16

25 El segundo exemplo es el de S. Pablo. A quien por auer perseguido a la Iglesia, en algunos años al principio de su predicacion, no acabauan de creerle, ni acabauan de persuadirse, que con verdad, y de coraçon predicasse a Christo: y despues sus contrarios, y sus emulos, siempre le dieron en rostro con esta falta. Y alguna vez fue necessario, que el mismo Apostol saliesse a la defensa de este negocio, alegando muchas razones, para que se le diesse credito a su doctrina, como lo diximos en el libro primero, tratando de los trabajos.

Actorum. c. 6.

2. Ad Corint. c. 11. & 12.

26 El tercer exemplo es de San Agustin; el qual tuuo los errores de la secta de los Manicheos, antes que se cōuirtiesse, y despues de grande Santo, y Maestro errò en muchas cosas, como el mismo lo confiessa. Particularmente, en la Epistola 261. confiessa, y se lamenta grandemente auer errado en la eleccion de vn Obispo, que saliò muy malo. Y despues los Pelagianos sus emulos, y otros muchos le procurauan desacreditar, con estas cosas, y dandole en rostro con ellas, y

queriendo persuadir al mú-
do, que hombre, que auia si-
do tocado de aquella He-
regia no merecia credito en
sus escritos, y en sus doc-
trinas; y assi no se auia de te-
ner por verdad lo que el de-
zia. Y no solo a S. Agustin, y
a estos Santos, sino a otros
muchos sucediò lo mismo: y
con algunas faltas, que per-
mitiò Dios en ellos, quiça
sin culpa suya, o con poca,
solo para humillarlos tuuo
ocasion la embidia, y el de-
monio, y el mundo, y la tu-
uieron sus emulos, y contra
rios; para murmurar de
ellos, y poner la boca en
ellos, y desacreditarlos, si pu
dieran, y de perseguirlos.
Pero el fin de Dios, fue hu-
millarlos, y que semejantes
faltas estuuiessen siempre en
la memoria de sus emulos;
para que siempre huuiesse
ocasion de conseruarse en
ellos la humildad.

27 Sea la quinta razon. Por-
que como esta dicho muchas
vezes, en el libro primero,
algo del amor proprio, y
de la soberuia, no puede fal-
tar aun en los Sãtos. Y como
hemos dicho muchas vezes
en el mismo libro, la sober-
uia, y amor proprio cierra
los ojos, para errar, y no co-
nocer la verdad: y assi es for
çosso, q̃ aun en los Sãtos aya
algunos yerros, y engaños y
faltas.

Sea la sexta razon de este
mismo punto. Porq̃ assi co-
mo todas las artes, y oficios
humanos, y todo el gouier-
no humano en lo tẽporal, y
politico esta fundado en ex-
periencia; assi el magisterio
de las almas, y el saber de su
gouierno, y acierto, depẽde
vnicamente dela experiẽcia,
como arriba esta prouado, y
en otra parte lo prouaremos
largamẽte. Y assi quãto mas
crece esta experiẽcia, tanto
mas se sabe, y se deprẽde en
el gouierno, y magisterio de
las almas. Y assi para q̃ cada
dia deprendiessen, y supies-
sen mas, en el gouierno de
las almas, permitia Dios al-
gunos yerros, y faltas: y de
esta manera cada dia se haziã
mayores maestros, en el di-
cho gouierno, y al cabo ve-
nian a ser maestros consuma
dissimos, y acabados en to-
das materias como luego di
remos.

La septima razon es. Porq̃ 28
todo el gouierno humano,
y de las almas esta fundado
en experiẽcia: y esta experiẽ-
cia como arriba esta proua-
do, esta fundada en las faltas,
y en los yerros, y de ellos
sale el acierto, y la prudẽcia,
cordura,

upna Universidad Pública de Navarra Biblioteca de Humanidades Públicas 9700309982

cordura, y experiencia, y sagacidad, recato, y cautela, y todo lo bueno. Y assi para q̃ los Sãtos salgã cada dia mas experimentados, cõuiene q̃ cometan algunas faltas, a lo menos pequeñas; y quãto la virtud fuere menos, las faltas seran mas: y assi quando la virtud fue poca, las faltas pudieron ser grandes, y despues no tanto, porq̃ fueron deprendiendo mas. Pero porque es imposible passar, a lo menos sin pecados veniales, nunca llegã los Santos a tanta perfeccion, que dexen de tener algunas faltas.

29 Lo octauo. Porq̃ aunque los Santos con larga experiẽcia vengã a saber mucho, y vnos mas q̃ otros: porque vnos deprenden mas cõ vna experiencia, que otros por la mayor viueza del ingenio con q̃ adelantan el discurso, o por la mayor eficacia del natural. Pero es imposible q̃ aya ningun hombre mortal que tenga en esta vida experiencia perfecta de todas las cosas desta vida, y de todos los estados y oficios, y condiciones y naturales, ingenios, y complexiones, y de variedad tan infinita como ay entre los hombres, assi en sus personas, como en sus oficios, y estados. Y porq̃ para gouernar perfectamente a todas las almas, a cada vno cõforme a su natural, su estado, y oficio, es menester conocer, y tener experiencia de todo esto; de aqui es q̃ es imposible, q̃ aun los varones santissimos puedan acertar en todo; y assi con la experiencia de cada dia han de yr deprendiendo mas, y mas, para acertar mas, y errar menos.

Lo 9. Podria dezir alguno, q̃ aunq̃ no sepan todas estas cosas por la experiẽcia, lo sabran por la abundãcia de la gracia, q̃ Dios les comunica. Pero aunq̃ es verdad, q̃ la gracia les enseña mucho, es muy grãde engaño, y muy proprio de los del mũdo, pẽsar q̃ han de tener la gracia en la mãga, para acertar en todo. Porq̃ no la teniã siempre los Profetas, y Santos, q̃ hemos visto: ni cõuiene. Porq̃ mientras alguna cosa se puede hazer, por el orden natural, y por el curso ordinario de la gracia, o de las causas naturales, jamas haze Dios milagros: q̃ seria hazerlos, sin por q̃, o sin necessidad. Y porq̃ como esta dicho, el ordẽ natural de las cosas pide, q̃ las cosas se deprẽdã por experiẽcia, y cometiẽdo faltas, com-

30

esta dicho; y por otra parte el curso ordinario de la gracia no saca la naturaleza de sus quicios, ni haze milagros, y pudiendose deprender estas cosas, poco a poco, y con experiencia, y cõ el curso ordinario de la gracia, no haze Dios milagros, ni conuiene; de aqui es que no comunica Dios a los Sãtos gracia tã milagrosa, q̃ enmienden todas sus faltas. Y assi es necessario, q̃ cometan muchas a lo menos ligeras.

31 Lo 10. Porq̃ es cosa certissima entre todos los Theologos, y Sãtos, como lo hemos dicho hartas vezes, que no ay ningũ Santo en esta vida, que pueda estar a lo menos sin pecados veniales; y estos es imposible, q̃ falte, sino es en la Virgen Santissima; y assi es fuerça, que cometan muchas faltas, en muchas materias, y vnos mas q̃ otros, por la diferencia de los naturales, y ocasiones, y otras causas.

Y si pregũtare alguno, en que estaua la sabiduria grande, y prudencia singular de los Santos, si errauan en tantas cosas? Respondese que estaua, no en acertar siẽpre, porque para esto era menester gracia milagrosa y nunca vista en ninguno; sino en estar en disposicion proxima de conocer luego los yerros, y emendarlos luego con toda cordura, sagacidad, y prudencia. Como esta visto en los exemplos de Moysen, y San Pedro, y Abrahan, y Natan, y todos los demas, que luego se corrigieron de sus yerros. Y assi lo dize tambien San Gregorio, y Santo Thomas en los lugares arriba citados.

Y sobre todo lo dicho se ha de aduertir que S. Agustin, y S. Pablo, y los Santos respondian a las calumnias arriba dichas de sus emulos muchas cosas, y las principales eran estas.

Lo primero dezian. Que como dize Christo no diessen a ellos credito sino a sus obras, y q̃ si las obras merecia credito se le diessen, y sino no. Lo 2. Porq̃ si ellos erá malos era imposible, q̃ su malicia se ocultasse mucho tiẽpo, y la razõ es clara. Porq̃ el hõbre essencialmẽte, es animal sociable, y essencialmẽte cõpuesto de cuerpo, y alma, y de obras corporales, y exteriores, y de obras interiores y espirituales, como lo sabẽ todos los Philosophos, y lo enseñan Aristoteles, Santo Thomas, y abaxo lo veremos: y assi aunque quiera, es imposible q̃ viua como el

32

Angel

Angel ſolamente con obras interiores, y mentales, ſino que ha de rebentar, y prorumpir en obras exteriores, que ſe comuniquen a otros; y por eſta cauſa es impoſsible que el hombre pueda ocultar largo tiempo, ni las obras buenas, ni las malas. Porque es impoſsible, que mucho tiempo haga violencia a ſu miſma eſſencia y naturaleza con el ſupremo peſo de inclinacion, que tiene a comunicarſe, y de manifeſtar lo interior en lo exterior: y por eſta cauſa los hereges y todos los malos, no pudieron eſtar ſin moſtrar ſu veneno, ni pueden hazer otra coſa: y por eſta cauſa es conſejo euidente y cierto, (como dixo Gamaliel de los Diſcipulos de Chriſto) que a los ſoſpechoſos de mala vida, o doctrina los dexen, que ellos miſmos deſcubriran en ſus obras y doctrina con el tiempo quienes ſon. Y el tiempo no ſera largo: porque es impoſsible, que largo tiempo hagan violencia a la naturaleza en la inclinacion eſſencial y ſuprema que ella tiene, y mas ſino ay gracia de Dios: porque para eſto era meneſter grandiſsima gracia de Dios.

Lo tercero, dezian: q̃ aunq̃ ſus obras huuieſſen ſido malas, y ellos huuieſſen ſido malos, eran capaces de la gracia diuina, y no ſe hizierõ incapaces de ella, por auer ſido malos: y aſsi podian con ſu gracia mudarſe, y ſer buenos deſpues de auer ſido malos. Lo quarto, dezian: que aunque de preſente, y actualmẽte fueſſen malos; pero que en tal caſo querian que ſe hizieſſe con ellos lo que dezia Chriſto que ſe auia de hazer con los Fariſeos. De los quales dixo Chriſto, que aunque ellos eran muy malos, podiã con ſeguridad ſeguir ſu doctrina, que era buena: pero q̃ no imitaſſen ſus obras. Eſtas, y otras muchas coſas ſemejantes reſpondian a ſus emulos los Santos. 33

DVDA XXXI.

En que ſe acaba la miſma materia.

POrque en las dudas paſſadas, hemos pueſto los principios immediatos que eſtan brotando algunas coſas y reglas que pertenecen a materia de reuelaciones,

T 5 aun-

aũque salgamos vn poco de la materia, no dexaremos de tocar algo desto. Porq̃ estos principios no se nos vayan de las manos, con otras reglas generales, y necessarias de otras materias. Y assi dezimos, que de todo lo que esta dicho en esta duda se coligen algunas cosas de gran deconsideracion. La primera, que es muy loca, y muy desuanecida, y falsa la presumpcion de muchos del mundo, los quales fian tanto de su parecer, q̃ piensan acertar mas que ninguno, sin tomar parecer ageno. Y otros con mayor locura resistẽ a los pareceres de otros como si ellos solos acertarã: todo lo qual es locura calificada. Lo primero. Porq̃ como se ve por lo dicho, y como lo probaremos en otra parte largamente, no ay hõbre mortal q̃ no tenga necessidad del gouierno y parecer ageno, casi en infinitas cosas, y en las mas dellas. Lo segundo. Porque aun los q̃ tratan de virtud, y tienen mil luces de la gracia, es necessario que yerren en muchas cosas, como esta visto: luego mucho mas los del mundo, que con sus passiones, y pecados estan ciegos, para millares de cosas. Porque la soberuia, y la embidia ciegan el entendimiento, como lo hemos dicho en diuersas partes del libro primero, y lo mismo hazẽ otros vicios. Lo tercero Porque los Varones sanctissimos, y las columnas de la Iglesia, cuya sabiduria era la suprema que auia en el mundo, y frisaua con los Angeles, y los mismos Profetas alumbrados por Dios, con mil reuelaciones, erraron en muchas cosas, como lo hemos visto: luego locura calificada es de la gente tan inferior a estos, pensar que han de acertar por su parecer.

Lo segundo. Se colige, q̃ tambiẽ es gran locura la de los principiantes que tratan de virtud, y de otros q̃ estan muy adelante, o mas aprouechados: los quales piensã acertar por su parecer. Porq̃ como esta dicho es necessario q̃ tengã muchos yerros. Lo segundo. Porq̃ si aun los Profetas, y Santos mas calificados de toda la Iglesia erraron, y estuuieron sugetos a esso; mucho mas lo han de hazer los principiantes, y otros qualesquiera. 2

Lo tercero. Se colige que tambien es grande locura la de aquellos que no quieren guar- 3

guardar la obediencia a sus Confessores, y maestros espirituales. Lo primero. Porq̃ esto es soberuia, y la soberuia ciega al entẽdimiẽto. para errar como esta dicho: y assi por esto mismo han de errar. Lo segundo. Porq̃ el castigo con q̃ suele Dios castigar al soberuio que fia en su parecer, es dexarle tropeçar, y dar de ocicos. Lo tercero, porq̃ es necessario q̃ yerren en muchas cosas, aunq̃ fueran muy virtuosos, y auẽtajados. Lo quarto. Porq̃ como probamos en la 2. parte del libro 1. en la duda 18. tratando de la obediẽcia, es impossible acertar en el camino de la virtud sin sugetarse a algun maestro que le enseñe: y alli truximos los exẽplos de S. Agustin, y S. Martin, y otros muchos Santos que assi lo hizierõ. Lo quinto. Porq̃ si las columnas de la Iglesia erraron, guiãdose por su parecer, como lo hemos visto, mucho mejor estos, y en infinitas cosas mas.

4 Lo quarto se colige. Que aun los Santos muy grandes no tienen q̃ fiar de su parecer, pues hemos visto q̃ los mayores de la Iglesia errarõ.

5 Lo quinto se colige. Quã grande es la locura de aquellos que fian en sus reuelaciones, y inspiraciones, y hablas interiores, y en virtud dellas se gouiernan, y hazen sus acciones. Lo primero. Porq̃ las mas vezes estas cosas no son de Dios, sino de su cabeça, o del demonio. Particularmente en estos tiẽpos q̃ no ay muger, o persona q̃ trate de virtud, que no este soñando estas cosas. Lo segundo. Porq̃ como enseñan los Theologos con S. Thomas, rarissimas vezes tienen los Santos certeza de sus reuelaciones; q̃ estó solo se concede a algunos insignes Varones, y no siempre sino muy de quando en quãdo: y entõces la certeza passa como rayo, y despues quedan en tinieblas, y dudas como antes. Y no solo se da certeza metaphysica; pero ni certeza moral tãpoco, q̃ es lo mismo q̃ opinion prouable, como lo probaremos eficazmente en otra parte. Porq̃ lo ordinario andan en dudas, si son, o no son de Dios las reuelaciones, y el tener certeza moral, o prouabilidad es pocas vezes: y en caso de duda bien cierto es q̃ deuemos escoger la parte mas segura, como lo dizen todos los Theologos, y lo probamos en el libro primero, en la duda 7. y 8. y lo pro-

2.2.q.5.a.1.& 2.

probamos tambien en la duda 25. y 24. y 26. deste libro. Y assi por la mayor parte, no podrian guiarse por sus reuelaciones, sino por las reglas del Confessor, y de la razon, y por los caminos ordinarios de la prudencia, como los demas: y assi tampoco es bien dar credito a sus reuelaciones.

Lo tercero. Porque aun los Santos grandissimos, y Profetas insignes, no tenian las reuelaciones en la manga y a cada passo, ni hazian, ni dezian sus cosas por reuelacion, sino es muy pocas vezes: en lo qual se engañan los del mundo, y rarissimas vezes, y en poquissimos Santos se ve lo contrario. Y muchos destos a cada passo estan soñando reuelaciones, y hablas interiores, con no ser Santos, sino muy ruynes, o muy imperfectos, y miserables: y assi no se puede creer.

Lo quarto. Aun dado caso que tuuieran algunas reuelaciones de Dios, o cosas tales: pero aun en estas reuelaciones de Dios ay infinitos engaños: y los mismos Profetas insignes, y los mayores Santos de la Iglesia, no fabian siempre, quando eran de Dios, o quando no lo era como lo hemos visto: y muchas vezes, en esto se engañauan como esta dicho. Luego mucho mas lo haran estos que apenas saben qual es su mano derecha en esta materia.

Lo quinto. Aun quando lo sabian con certeza, temblauan de engañarse por su parecer, como lo diximos en San Pablo. Porq puede auer engaño en juzgar por cierto, y claro lo que no lo es. Luego mucho mas en estos que no tienen certeza de sus reuelaciones, y aun apenas duda. 6

Lo sexto. Fuera desto ay infinitas, y grauissimas dificultades en no entender las reuelaciones diuinas, y su sentido y circunstancias. Por lo qual los mismos Profetas mas insignes se engañaron, en entender las reuelaciones: y a cada passo pedian a los Angeles, y a Dios que se los declarase: como se vio en el Profeta Isaias, Daniel, Ezechiel, S. Iuan Euangelista en su Apocalipsis, y en los demas Profetas: de lo qual esta llena la Escritura, a cada passo, y a cada capiculo de los Profetas. Y todo esto se podia probar manifiestay claramente con infinitos exemplos de la Escritura, y de las historias de los Santos, y co-

gra-

grauissimas razones: pero porque hablamos agora de passo lo dexamos para otra parte, donde lo trataremos largamente. Y los Theologos y entendidos, y mucho mas los experimentados, saben esta verdad clarissimamente. Y assi aun dado caso que estos tales tuuieran reuelaciones de Dios, y dado caso que fueran grandissimos Santos, podia auer en ellos muchos engaños, en conocer estas reuelaciones, y en entenderlas, quanto y mas no lo siendo.

7 Lo septimo. Casi todos estos se engañan en sus reuelaciones, por vna regla de los Theologos que han leydo en los libros de Romance, muy comun y ordinaria. De que si las reuelaciones, y cosas tales causan buenos efectos, como son amor de Dios, humildad, obediẽcia, conocimiẽto de sus culpas, paciencia, y otras virtudes, que entonces son de Dios: y si causan soberuia, y otros efectos no buenos, son del demonio. Esta regla es muy buena y la mas cierta, y verdadera, y la mas comun en los Santos. Pero ya la malicia ha adelgaçado tanto, que oy dia padece muchos engaños. Porque muchos efectos destos, parece que son buenos, y no lo son. Porque ay humildad fingida, obediencia fingida, paciencia fingida, y lo mismo es en las demas virtudes: todo lo qual esta declarado mas largamente en la segunda parte del libro primero, en la duda 11. y porque ay muy gran dificultad en conocer estas virtudes, quando son fingidas, o verdaderas, como alli esta dicho: de aqui es que es menester grandissima cautela para vsar desta regla. Y son menester ojos de lince, y gran sabiduria para saber conocer, y distinguir entre estas virtudes falsas y verdaderas, y en otra parte lo diremos largamente. Y por agora basta saber lo que esta dicho en el lugar citado, y lo que diximos tratando de la humildad, y de las dificultades, que ay en ella: y seruiran tambien para esto las reglas que luego pondremos, y todo lo que esta dicho en el libro primero, tratando de la oracion de securas, como luego diremos. Y assi estos se engañan torpemente por esta regla.

8 Y llegados a este punto, pondremos dos, o tres reglas para conocer estas reuelacio-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

laciones verdaderas y falsas, y las virtudes fingidas, y verdaderas tambien. Y porque esta materia es muy larga, dexádo para otra parte muchas cosas, diremos algunas reglas de las mas viuas, y fundadas, y verdaderas q̃ se hallan en los Santos, q̃ descubré el tróco de las miserias.

La primera regla es, la q̃ esta dicha de los efectos buenos, y malos; pero es menester vsar con suma cautela de esta regla como esta dicho.

9 La segunda regla es. Que las reuelaciones verdaderas y cosas semejantes a ellas si son de Dios, causan vna anchura de coraçon grandissima, acerca de las mismas reuelaciones, y cosas particulares, desta manera. Que quien las tiene, aunque las estima, por ser dones de Dios; pero por otra parte tiene vna indiferencia, vn no se le dar nada dellas, mas que si en el mundo no huuiera tales cosas; y aun se huelga mas de no tenerlas, que de tenerlas. Pero las q̃ son del demonio, ó proprias del hombre, causan vn asimiento, y propriedad grande, y estan adorando estas cosas los que las tienen. Y la razon desta regla es clara. Porque las que no son de Dios todas se fundan en el amor proprio, y soberuia, y salen desta fuente, y por esto aumentan esta rayz: y assi causan mas amor proprio, y asimiento a estas cosas. Pero quádo ellas son de Dios, son agenas, y no proprias: y assi causan enagenacion, y desapropriamiento, y el no se le dar nada dellas, y estar indiferente para ellas. La segunda razon es. Porque estas cosas en la casa de Dios no son la gordura, y la sustancia de la virtud, ni de vn alma, sino accidentes: porq̃ la gordura esta en la charidad, en la humildad, en la obediencia, paciencia, y en las demas virtudes. Pero estotras cosas son regalos, y gajes dela virtud, y niñerias, como lo diximos en el libro primero, en la segũda parte, en la duda 10 y 11. Y por esta causa diximos arriba en muchas partes con S. Agustin, y Santo Thomas, que de estas cosas mas da Dios a los Santos menores, que a los mayores: assi como el padre al hijo mayor da lo grueso de su hazienda, y otras cosas de importancia; pero a los hijos menores, les da menos desto, y mas de regalos, charicias, y otras cosas de menos importancia, como

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

mo lo hemos dicho hartas vezes con este mismo exemplo. Y porque la virtud verdadera y la gracia estima cada cosa como es, y no mas; De aqui es q̃ quando estas cosas son verdaderas, y de Dios, causan poca estimaciõ dellas, y se les da poco de ellas, y al fin no se les da nada dellas, como de niñerias, y regalitos de poca importãcia. Y mas estimã hazer vn acto de humildad, o de paciencia, que quanto ay en la tierra. Y todo lo contrario passa quãdo no son de Dios.

Pero esta regla tãbiẽ tiene sus calumnias: y si no se mira bien pueden hazer trãpantojos al Cõfessor, o al maestro espiritual, y lo hazen cada dia: porq̃ luego responden a esto, que de ninguna manera se les da nada destas cosas y que no hazẽ caso dellas, y otras muchas cosas. Pero colegira, y probara el Confessor la falsedad desta respuesta por dos razones. La primera. Porq̃ si les dizen q̃ estas cosas q̃ tienen no son de Dios se entristecen, y lo sienten en su interior, y aun muchas vezes se les hecha de ver en la cara, y en sus replicas sentidas. Y si las cosas fueran de Dios, no se les diera nada dellas, ni tuuieran sentimiento dellas. Porque de aquello q̃ no esta vn alma pegada y aũda, no puede tener sentimiẽto. La segunda razõ y conjectura desta verdad es esta. Porq̃ si les mandã a estos q̃ no recibã estas cosas, o q̃ las despidã, o desechen, no lo quieren hazer, y si lo hazẽ es poco y de mala gana, y reuentando, y no con las diligencias deuidas. Y destro se colige q̃ no son de Dios por la misma razon q̃ esta dada. Porq̃ los verdaderos justos huyen destas cosas, y aun le pidẽ a Dios no se las de por el peligro de la vanidad, como lo hazia S. Catalina de Sena, la gloriosa Virgen S. Theresa, y casi todos los Sãtos: yassi d̃ buena gana auiã de hazer estas diligencias, si las cosas fueran de Dios.

La tercera regla es. q̃ jamas asoma Dios a dar estas cosas de cien mil leguas a los q̃ se desuanecẽ cõ ellas, o a los q̃ las desseã oculta, y secretamẽte, ò a los q̃ se pegan cõ ellas con propriedad, y asimiẽto. Antes auiendo algun asimiẽto, y propriedad, y gusto de ellas, al mismo instante leuanta Dios la mano, y las quita todas, como si huuieran despedido vna pelota, con vn tiro de bronce: y la razon es clara. Porque es con-

contra la grandeza de Dios, y derechamente contra lo q̃ el pretende, dar sus dones a quien se ensoberuece con ellos, y se agarra por el amor proprio dellos. Porque en esto pretende Dios su gloria, y la humildad y agradecimiento de la criatura: lo qual se deshaze todo por el amor proprio y soberuia: que con ella no ay humildad ni agradecimiento, ni gloria de Dios. Y assi es imposible que de Dios estas mercedes al que se desuanece, y se agarra dellas con el amor proprio. Y de aqui se colige la regla manifiesta y admirable, y de las mejores que ay. Que si alguno tiene assimiento y propriedad a estas cosas, y con todo esso dize que tiene algunas mercedes destas, es locura manifiesta, y se presume sin duda q̃ essas mercedes no son de Dios, sino del demonio, o del amor proprio: por la razon dicha.

12 Pero aunque estas reglas sean buenas ay otra regla superiorissima a todas estas reglas, y en que consiste la llaue de todas ellas, y la mejor de todas, y de que vsauan mas comunmente los Santos. Porque en todas las reglas dichas, resta saber, como se ha de conocer en las personas de virtud, y en las que tienen estas cosas la soberuia, y amor proprio. Y como se ha de conocer si siẽte, o no siente el dexar estas cosas. Y como se ha de conocer quando la humildad es fingida, y la charidad es fingida, y la paciencia, y la obediencia, y las demas virtudes. Y porque en estas cosas estriuan las tres reglas que hasta aqui se han dado, es forçosso saber como hazer estas cosas, so pena de no poder vsar bien de las reglas dichas. Y para esto aunque se podian dar muchas reglas, por agora basta esta, que es admirable en extremo, y muy comun entre los Santos.

La soberuia, y amor proprio, y todas las virtudes fingidas, como no son sino sombras de la virtud, aunque en lo exterior parece que hazẽ las mismas buenas obras q̃ la verdadera virtud; pero hazenlas con vn modo muy diferente, como cielo y tierra: y el modo es este. Que la virtud verdadera, las obras exteriores que haze, las haze con vn modo assentado llano, graue, cuerdo, pessado con poca estima de lo que dize y haze. Pero la virtud fingida el mismo callar, el hablar,

blar, el mismo humillarse, el obedecer el amar, el hazer obras de charidad, el sufrir y tener paciencia, el sentimiento, la tristeza, el respõder, y el preguntar, y todo lo demas, lo haze con vn modo ceremoniatico, y estimador d' sus obras, y como q̃ está adorando en ellas, y como quien está haziendo altarçicos, y baxando la cabeça y torciendo el cuello, y apretando los labios, y boluiendo los ojos, y como quien agarra al santico que tiene entre los braços, y como quien le adora y estima, y abraça. Y este modo es proprio de las virtudes fingidas: y la razon es clara. Porque como ellas no son verdaderas, sino sombras de las verdaderas, todas ellas se vienen a resoluer en ceremonias y aparencias, y flores, y sombras, y figuras y en ayre sin sustancia. Y este modo en algunos, es tan claro, que se hecha de ver clarissimamente a la primera ojeada, y a la primera vista: y no es menester mas regla para conocerles, y para penetrarles el coraçon, y el alma que esta regla. Pero en otros, este modo que hemos dicho se oculta mas, y entonces no se conoce tan facilmente; pero poco, o mucho siempre se descubre y se hecha de ver en la cara, y en el hablar, y en el semblante, y en el mirar, y en otras acciones. Y por esta causa tambien para conocer estas virtudes verdaderas y falsas, mas importa el hablar vn rato cõ las mismas personas, que quantas relaciones se pueden dar en ausencia. Porque las cartas no pueden explicar bien estos modos. Y algunos ay tan cursados, y sagaces en estas cosas, que a la primera vista lo conocen; pero mejor es oyr y saber todo, para enterarse mejor, y saberlo con mas certeza, y seguridad.

Y quiẽ quisiere saber muchos destos modos ceremoniaticos y fantasticos, para conocer estas virtudes fingidas, lea lo q̃ hemos dicho en el libro primero, tratãdo de la oraciõ de securas, en seys o siete dudas, en las quales todas diximos muchas propriedades, y muchos modos proprios de las virtudes fingidas. Alli diximos, y agora lo dezimos; que estas virtudes fundadas en el amor propio, y soberuia, son muy amigas de hablar mucho, y muchas vezes sin que se lo pidan, y algunas vezes sin

14

V venir

venir a proposito, comiençã a hablar de cosas de Dios o de cosas de espiritu: lo qual es cosa bien agena de los que tienen virtud solida y verdadera, y aun de la prudencia, la qual dicta que no se hablen cosas de Dios dõde no le piden: porque consejos no pedidos no son estimados. Y sabian los Santos guardar esta regla admirablemente, y sabian estar en vna platica, tratando de qualesquier materias, que no fuessen malas con mucha sal y prudencia, encubriendo la virtud, como sino la tuuieran. Y quien mirara a sus conuersaciones, no podia conocer la grandeza que en ellos auia: sino es q̃ los obligasen a hablar en sus materias proprias. Alli diximos tãbien como estos ceremoniaticos hasta los vocablos tienen llenos de ceremonia: porq̃ a todos quierẽ tratar de santitos, y con otros nõbres particulares, y casi todas las que alli diximos tocan en este punto: y assi se podran ver alli.

15 Y aduiertã los hõbres prudentes, q̃ desta regla, mas q̃ de ninguna podrã vsar para conocer estas reuelaciones falsas, y fingidas, y estas humildades, y virtudes fingidas, y todo lo demas que hemos dicho. Porque todas las demas reglas tienẽ muchissimas salidas, y respuestas, y todas han de venir a parar a esta. Y esta no tiene salida, ni respuesta: y la razõ es clarissima. Porque como dize el refran Castellano, aunque la Mona se vista de seda Mona se queda. Porque como enseña la Philosophia, por mas que el arte quiera imitar la naturaleza, es imposible q̃ llegue a ella, y si llegara no fuera arte, sino naturaleza. Y como estos tales no tienen virtudes verdaderas; por mas que quieran fingir, y quieran imitar y tener aquel modo natural que tienen las obras exteriores de las virtudes verdaderas, es imposible que lo hagan bien: y siempre quedaran pissadas, y resquicios de ceremonias, y fingimiento, y apariencia y artificio, aunque en vnos mas q̃ en otros: y assi siempre abra rastros, y principios por donde cogerlos, y conocer lo que ay en ellos.

Y de todo lo dicho se colige tãbien el modo, y las reglas con q̃ han de proceder los Confessores con estos tales. Porq̃ lo primero no ha de creer de ligero q̃ estas co- 16

sas

sas son de Dios. Y para conocer quando son o no son de Dios en todo lo dicho, tiene hartas reglas. Lo 2. aun q̃ le parezca q̃ son de Dios, y aunq̃ lo supiesse con toda euidencia y certeza: pero en ellas aunq̃ sean de Dios puede auer muchos engaños como esta dicho: y assi ha menester proceder con grādissimo cuydado, y vigilancia. Y son estas cosas tales q̃ aun a los grandissimos Theologos daran en q̃ entender: y algunas vezes mas vale la experiencia q̃ todo lo demas.

17 La tercera regla que han de guardar los Confessores con grauissimo cuydado es esta. Aunq̃ sepan, o aũque supiessen con toda certeza, q̃ en algunas personas estas cosas son de Dios, no por esso ha de hazer mucho caso de ellas, como algunos lo hazé subiēdolas a las estrellas: lo qual nace de ignorancia grāde, y no saber en q̃ consisten las cosas grandes, o pequeñas en el camino de Dios. Porque como hemos dicho aqui, y lo probamos, y diximos mas largamēte en la segūda parte del libro primero, en la duda 10. y 11. todas estas cosas son niñerias, y diges en la casa de Dios: y assi no ay que encarecerlas: y lo contrario es grande ignorācia, y en otra parte lo veremos largamente.

La quarta es. Que aunque 18
echen de ver que estas cosas son de Dios, y verdaderas: pero hasta q̃ los penitētes tēgan grādes estomagos, y grā virtud siēpre se las hā de encubrir sin declararles q̃ son de Dios. Y no solo esto, sino q̃ con la obediēcia totalmēte les hā de desnudar dellas, mādādoles alomenos en muchas cosas q̃ no las recibā y q̃ las despidan. Y quando al cauo de mucho tiēpo, y quā do tengan muy gran virtud vengan a descubrirles algo, sera diziēdo la verdad q̃ hemos dicho: de q̃ estas cosas son niñerias, y de poca consideracio, y q̃ no hagan caso dellas, y q̃ de ninguna manera se pegue el coraçō a ellas. Desta regla podiamos dar muchas, y eficaces razones, pero por agora bastan estas. Lo primero. Porque assi lo hizo Christo N. Redemptor. *Luc. c. 10.* Que alabādose, y mostrādo mucho contēto, sus Dicipulos, de que hazian milagros, y echauan los demonios; les reprehendio, y les dixo que no hiziessen caso de ello, como de cosa de poca importancia. Que de lo que auian de hazer caso, era de

la gloria que su Padre les tenia aparejada, y de la gracia y charidad q̃ les daua para alcançar aquella gloria.

Genesis. c. 37. Tambien el Santissimo Ioseph tuuo aquella reuelació de que el Sol y la Luna, y las estrellas le adorauan. Y contandoselo a su padre Iacob, le reprehendio: pero dize la Escritura, que por vna parte el padre le reprehẽdio, y por otra con dissimulacion, y gran atencion considerava los mysterios de aquella reuelacion. Y esta dissimulacion la hizo por ser Ioseph niño y principiãte: y lo mismo hizo Christo con sus Discipulos, por ser principiantes: luego esto es lo que se ha de hazer. Lo segundo. Porque si estas cosas son de Dios, y el quiere llenarlas adelante, no por esto las dexara de dar, antes dara mas, aunq̃ el hõbre quiera estorvarlas. Porq̃ la condició perpetua de Dios es dar mas, y mas a los humildes, y obedientes: y assi no se perdera ningun prouecho. Antes es regla perpetua de los Sãtos, que el vnico medio para tener estas cosas, es huyr dellas, y no quererlas: no fingidamente, sino de veras, y de todo coraçon: porque jamas da Dios tales cosas, sino es a los humildissimos, q̃ son estos que no lo quieren. Lo tercero. Porq̃ el q̃ huye de los fauores, esta mucho mas lexos de la soberuia q̃ el q̃ ni quiere, ni dexa de quererlos, q̃ este esta mas cerca de quererlos: y assi trae mucha mas seguridad. Lo quarto. Porq̃ los penitẽtes desta manera, lo vno, no perderan ningun prouecho como esta dicho: lo otro recibẽ el prouecho con grãdissima seguridad, por la obediẽcia, y humildad con que van: lo qual es singularissimo, y grauissimo bien, y trae otros infinitos bienes, como lo hemos dicho en el libro primero en muchas partes, y en este libro segũdo. Lo quinto. Porque en las mismas mercedes de Dios, aunq̃ sean de Dios, puede auer muchissimos engaños como esta dicho: y todos ellos se euitan por este camino. Lo sexto. Porq̃ por no guardar esta regla muchissimas personas muy adelantadas en virtud se han perdido, y muchissimas, y grandissimas mercedes de Dios se han malogrado, y se les ha conuertido en veneno mortal. Y la razon es clara. Porque como lo hemos visto muchas vezes con Aristoteles, y Santo Thomas,

la

la inclinacion a cosas de hõra y estimacion propria, es de las mayores que ay en toda la naturaleza. Y por esto vemos, q̃ por la honra pierden los hombres la vida, la hazienda, la salud, los amigos, y todo quanto ay en el mundo. Y entre las honras, las mayores y de mas estima, son los fauores de los Reyes; y sino era los que tienen gran cabeça, y gran seso y gran peso, y grandissimo coraçon, y grande magnanimidad; estos fauores desuanecen a todos, y les hazen perder los estriuos, como se echa de ver en los priuados de los Reyes, poco mas, poco menos: que todos ellos se desuanecen harto, y muchos hazen insolencias. Y entre estas honras y fauores, los mayores que vn hõbre mortal puede tener, al juycio y parecer de los flacos, son estos fauores, y mercedes de Dios. Y assi para que estos fauores no hagan perder los estriuos por la soberuia: es menester tener grande cabeça, y gran peso, y grãdissimo coraçon, y grande virtud: y aun plegue a Dios baste, aun la virtud de los gigantes. Y assi, si el Confessor quiere que el triste penitente no se pierda, no solo es bueno sino necessario y forçosso en todo caso, y en todo sucesso, que les encubra estas cosas, y les desslumbre aunque sean de Dios, y les mortifique por la obediencia, mandandoles q̃ no las reciban, y que las despidan en todo caso, hasta que crezcan en virtud. Y quando no se pueden cubrir, como sucede algunas vezes, se ha de dezir, que son niñerias, como esta dicho, y que no se haga caso dellas. Lo septimo. Argumento es manifiesto y claro, desta verdad, lo que muchas vezes hemos dicho, y lo q̃ el Apostol S. Pablo dezia de si mismo: de que tenia necessidad que Dios permitiese que le tentase fuertemente, y le atormẽtase el espiritu de fornicacion, para que la grandeza de sus reuelaciones no le desuaneciese. Porque si este peligro causan aun las mismas reuelaciones de Dios, en la columna del cielo, y de la Iglesia, y en vno de los mayores postes que ella tiene; negocio es manifiesto, y claro, y euidente, que qualquiera cosa destas causara grandissimo peligro, aun en los muy grandes Santos, q̃ en comparacion deste son enanos. Luego en otros que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

no son Santos no tiene comparacion el peligro: y assi para euitar este peligro, es mas que forçosa, y necessaria la regla que nosotros dezimos, con otras que diremos en otra parte. Lo octauo. Estos peligros de suyo son grauissimos, como se ha visto: y si a estos se junta la aprobacion del Confessor, el peligro es mayor cien vezes. Porque esta aprobació aun en las cosas muy pequeñas, desuanece infinito a los penitentes: luego en estas cosas sera sin comparacion mayor: y mas en los principiantes, y en los que no son de grandissima virtud, y humildad: y aunque lo fueran, como se vio en S. Pablo. Y assi la regla es mas que necessaria, de que alomenos encubran estas cosas; hasta q̃ tengan gran virtud. Y aunque es verdad que parece q̃ en los principiantes no se hallan reuelaciones verdaderas de Dios; pero de quando en quando se hallan algunas dulcuras, y regalos de niños, y cosas semejantes q̃ tienen alguna semejança, aũ q̃ muy de lexos. Y assi hablamos en estas reglas en todos estos, y de todas estas cosas: porq̃ por su flaqueza padecen los mismos peligros; y para ellos las niñerias só cosas graues por su flaqueza.

Y de todo esto se colige. Quales sean las causas porq̃ aun los Sãtos insignes, y los q̃ arriba hemos contado se engañaron algunas vezes en sus reuelaciones. Porque lo vno, como hemos dicho, pocas vezes tenian certeza de sus reuelaciones, sino dudas y cõjeturas. Y por otra parte traen consigo estas reuelaciones, como acabamos de dezir grauissima dificultad, en materia de la soberuia, y desuenecimiento, y grauissima ocasió, para que el coraçon humano, y la inclinacion natural se pegue a ellas demasiado, con presumpcion y soberuia. Y por esta inclinacion natural tan grande, y por esta dificultad, teniendo solamente dudas, y sospechas de sus reuelaciones, sin saber de cierto si eran de Dios; juzgauan en su fauor, pensando que eran de Dios, no lo siendo: y assi se engañauan por esta causa, y por la que esta dicha arriba con Santo Thomas. 91

Y por esta misma causa en estos tiempos muchas personas de gran virtud, se han engañado, y se engañan en sus reuelaciones. Y fuera de esso algunas dellas han dado en 20

muy

muy grandes miserias y caydas. Porq̃ como diximos, y probamos mas largamente en el libro primero en la duda 36. en desmandandose vn poquito cõ soberuia en estas reuelaciones, entra el demonio cõ grandissima sutileza poco a poco, y los despeña en cosas muy graues, y Dios lo permite assi por las razones que estã dadas en el lugar citado, y por las q̃ estan dadas en este libro, probando como Dios castiga la soberuia de contado.

21 Y de todo esto se saca vna regla muy graue, y digna de perpetua memoria: assi para los que tienẽ estas cosas, como para los Confessores, para conocerlas, y distinguir las. Y es, que los Santaços grandes y experimentados, en estas reuelaciones, muy raras vezes dauan credito firme a ellas. Porq̃ sabian los engaños que en esto podia auer, y las grauissimas dificultades y peligros q̃ tenia su coraçon para pegarse a ellas. Y assi para no se poner a peligro de errar, no dauan credito a ellas: ni hazian caso por ser niñerias, que no tocã en la sustancia de la virtud. Y assi, si no es q̃ tuuiessen total certeza, no dauan credito a ellas. Y aun enton-

ces las comunicauan si eran cosas en que podia auer peligro, para que no se engañasen en juzgar por cierto, lo que quiça no lo era.

Y assi tãbien por estas causas en las reuelaciones q̃ tocauã en cosas venideras, casi 22
jamas se aseguranã en ellas, hasta verlas cúplidas con los ojos. Y por estas mismas causas rarissimas vezes hablanã de sus reuelaciones, o de cosas venideras q̃ sabiã q̃ auiã de suceder. Y por las mismas causas rarissimas vezes gouernauã sus acciones por reuelaciones solamente; sino por la prudencia, y por las reglas ordinarias. Y si se aprouechauã algo dellas, era por lo q̃ conuenian con las reglas ordinarias de prudẽcia. Y rarissimas vezes haziã otra cosa, antes aborrecian todo esto, como cosas de niños y muchachos, y poco experimẽtados, como a la verdad lo son. Porq̃ como muchas vezes se ha dicho en el libro primero, como los niños saltan, y brincan y se huelgan demasiado con los çapatos dorados o niñerias que les ha dado su madre, y muchas vezes dã consigo en el lodo por saltar y brincar demasiado y ensuciã sus çapatos dorados: assi lo hazẽ los

poco experimentados en la virtud con estas reuelaciones, que se huelgan demasiado con ellas, y se desuanecen, y lo hechan todo a perder.

23 Y assi tambien esta facilidad en dar credito, y en hablar destas cosas, es argumẽto manifiesto de ser poco experimentados en la materia, y de no ser maestros en el arte, y argumento de que o las cosas no son de Dios, o si lo son, estan en manifiesto peligro de perderse muy presto. Y que tambien estas cosas sean niñerias, ya esta probado arriba.

24 Y si preguntare alguno? si ay obligacion de comunicar estas cosas con el Confessor, o con otras personas entẽdidas? Respondese que si: y los mismos Santos casi siempre lo hizieron, por no ponerse a peligro de errar, en cosas tan dificultosas, y tan peligrosas como son estas. Pero con todo esso de algunos Santos se sabe, que poco o nada, comunicaron destas cosas. Porque o no hizieron caso dellas, o no dauan credito a ellas, sino es en lo que euidentemente era bueno. O porque en virtud dellas no gouernauan sus acciones en nada; o si las gouernauan en algo, era solamente en aquello que claramente, y euidentemente sabian que era bueno, por lo que enseña la Fè, y el Euangelio. Y esto era cosa particular en algunos, y no en todos.

(2)

DVDA XXXII.

En que se recopila todo lo dicho en este libro segundo.

COMO lo hemos hecho en los libros passados recopilaremos tambien en este, lo que contiene cada duda.

En la primera duda, probamos largamente que la abstinencia es necessaria para alcançar todas las virtudes y euitar todos los vicios.

En la segunda duda, pusimos algunas aduertencias, dignas de graue consideracion, sobre lo dicho en la duda passada.

En la tercera duda, probamos, como la abstinencia es necessaria para la oracion, y con-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309982 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y contemplacion, y para todas las obras de espiritu.

En la duda quarta, probamos largamente, como la abstinencia es necessaria para guardar la castidad. Y pusimos algunas aduertencias muy graues. Y en la duda quinta, se hizo lo mismo, poniendo graues aduertencias sobre la misma materia.

En la duda 6. y 7. se proponen algunas dificultades sobre las dudas passadas, y se descubren muchos engaños, en materia de la castidad.

En la duda 8. y 9. se descubren otros engaños: y se sacan algunos generos de personas de las reglas generales puestas arriba, de la luxuria, y castidad

En la duda 10. se prueua largamente, que no valen las escusas de los que dizen que no pueden ayunar. Y en la duda 11. se resueluen algunas dificultades, sobre la resolucion de la duda passada. Y en la duda 12. Se prueua que no valen otras escusas de achaques, y enfermedades.

En la duda 13. 14. Se dan muchas reglas, para conocer qual sea el medio que se ha de guardar en la abstinencia, ñn que se peque, por mas, ni por menos.

En la duda 15. 16. Se prueua largamente, que no conuiene guardar siempre el mismo modo y rigor en los ayunos y otras penitencias, y se ponen sobre esto mismo algunas aduertencias en la duda 16.

En la duda 17. 18. Se trata en particular, que tanta ha de ser la frequẽcia en los ayunos, y penitencias. Y sobre todo se aduierten muchas cosas necessarias.

En la duda 19. 20. Se prueua largamente, que los manjares de carne, no son los mejores para el ayuno, y abstinencia.

En la duda 21. 22. Se ponen muchas reglas, y aduertencias, sobre ayunos, y todo genero de penitencias, y sobre todo lo dicho en las dudas passadas.

En la duda 23. 24. Se prueua largamente, que la abstinẽcia es necessaria cada dia.

En la duda 26. 27. Se proponen algunas dificultades, sobre el rigor que se pone en las dudas passadas, de la necessidad de la abstinencia de cada dia.

En la duda 28. 29. 30. Se reprueuan, y confutan las calumnias de los q̃ murmurã, cõtra los que ayunan, y rezã

y tratan de virtud. Y se responde a sus disparates.

En la duda.31. Se resuelven algunas cosas muy graues, que se coligen de las dudas passadas, acerca del modo de conocer las reuelaciones verdaderas, y otras cosas tocantes a otras materias.

Y con esto se da fin al libro segundo.

LIBRO

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

LIBRO TERCERO DE LA LIMOSNA: y de sus vtilidades y prouechos.

DVDA I.

Preguntase, quales sean las causas, y razones porque la Escritura sagrada, y los Santos encarecen tanto la limosna?

GRANDES son, extraordinarias, y singulares, las grandezas, y encarecimientos, que la diuina Escritura, y los Santos dizen de la limosna. Y por la mayor parte piensan los hombres que estos dichos de la Escritura, y de los Santos son encarecimientos, y exageraciones, y que no tienen tanta verdad como suenan: lo qual sin duda es engaño muy grãde. Y assi nuestro intẽto como diximos al principio destos libros es, mostrar con razones eficaces el alma y verdad destas autoridades, y de los dichos y sentencias de los Santos, y como se han de entẽder, y a lo que llega su rigor, y verdad.

Dezimos pues, que se engañan grandemente los hombres que piensan ser encarecimientos, estos dichos de la Escriptura, y de los Santos: antes con toda verdad, y rigor se verifican: y es la limosna vna de las cosas mas grandes, y mas admi-

admirables que tienen los hombres mortales, para su saluacion, y vno de los medios mas eficaces que ay en el mundo, para alcançar la misericordia diuina, y el perdon de todos los pecados mortales, y para adquirir la gracia, y las virtudes, y para aumentarlas, y conseruarlas: y para que Dios los libre de todos los peligros corporales, y espirituales, y para que Dios les haga bien en todas materias, y en todos los bienes, assi espirituales, como temporales; y para todo lo bueno q̃ puede vn hombre desear, y pensar para su saluacion.

3 Todas estas cosas parecen encarecimientos grandes: pero no es nada todo, respecto de lo que ay que dezir. Y quanta verdad tenga todo esto, se vera por las razones siguientes.

4 *Locis infra citandis.* Lo primero. Santo Thomas enseña, que dos maneras de buenas obras puede hazer vn hõbre. Vnas ordenadas inmediatamẽte al seruicio de la magestad diuina: y estas son las obras del culto Diuino, y de la Religion. Como son, los sacrificios, el adornar los Templos, y reuerenciar las Imagenes, el adorar el santissimo Sacramento, hincar las rodillas, visitar los Altares, y otras cosas semejantes. Otras obras buenas se hazen inmediatamente en vtilidad del proximo: como son el predicar, el confessar, enseñar la doctrina, visitar los enfermos, los encarcelados, y dar limosna: y todas las demas obras de misericordia, corporales, y espirituales, que comunmẽte se llaman las catorze obras de misericordia. Dize pues Santo Thomas: que las primeras obras son mas excelentes, mas lebantadas de pũto, y mas superiores: porque al fin son obras de vna virtud mas superior, y mas lebantada, que es la Religiõ y culto Diuino. Pero las segundas obras ordenadas inmediatamente a la vtilidad del proximo, aũque no son tan excelentes ni lebãtadas, ni superiores; son mas agradables a la Magestad diuina, y mas inclinan su misericordia a que haga bien a los hombres. Y assi las obras de misericordia, y de limosna, son de mas prouecho para el hombre, y le acarrean mejor y mas, la misericordia diuina.

5 Tambien al reues, algunos pecados que se hazen inmediatamente contra la Magest-

Mageſtad diuina, ſon mas graues que los pecados que ſe hazen cõtra el proximo: como el ſacrilegio es mas graue que el hurto, o el homicidio, y otros pecados q̃ ſe haz̃ẽ contra el proximo. Pero con todo eſſo con mas rigor caſtiga la Mageſtad diuina los pecados que ſe hazen contra el proximo, que muchos de los pecados hechos contra ſi miſmo: y tambien perdona Dios mas facilmente muchos pecados hechos contra ſi miſmo, que otros hechos contra el proximo. Y hablamos aqui de los pecados que inmediatamente ſon contra el proximo, y las buenas obras que ſe ordenan inmediatamente a vtilidad ſuya. Porque aunque es verdad, que todos los pecados ſon cõtra Dios y todas las buenas obras ſe ordenan a ſu ſeruicio: pero hablamos de los pecados q̃ inmediatamente ſon contra el proximo, aunque tambiẽ ſon contra Dios; y tambien hablamos de las buenas obras que inmediatamente ſe ordenan a la vtilidad del proximo, aunque tambien ſe ordenan al ſeruicio de Dios.

Parecerale a alguno, que es vna coſa muy dificultoſa de entender, como ſea poſſible que aya algunas obras no tan leuantadas, y excelentes como otras, y que cõ todo eſſo agraden mas a la Mageſtad diuina, y inclinen mas ſu miſericordia. Pero eſto que parece dificultoſo es verdadero y neceſſario, y vno de los fundamẽtos principales con que hemos de probar las grandezas de la limoſna y ſus vtilidades, y prouechos. Y dexando algunas dificultades deſte punto para los Theologos, probaremos nueſtro intento cõ algunas razones de Santo Thomas.

La primera ſea eſta. Toma da de vna comparacion manual y manifieſta. Demos caſo que aya vn Cauallero, o vn hombre que tenga vn hijo pequeño mayorazgo ſuyo, o ſu heredero, muy querido, y amado como la luz de ſus ojos, y eſperança de ſu caſa, nobleza, familia, y de ſu hazienda. Claro eſta q̃ el quitar el ſombrero al padre, o los reſpetos, y corteſias que a el ſe hazen en ſu perſona, ſon dignas de mayor eſtimacion que las corteſias, o reuerencias que ſe hazen al hijo. Pero con todo eſſo, es tanto lo q̃ el padre eſtima y quiere al hijo, 6 *Locis infra citandis.*

que

que las cortesias y reuerencias hechas al hijo, las estima, mas que las que se hazē a su misma persona. Y al reues tambien, vn bofeton q̄ le diessen a su hijo, o vna injuria, o mal tratamiento q̄ le hiziessen, lo sintiria mas q̄ qualquier agrauio hecho a su misma persona: porque el tocarle en su hijo, es tocarle enlas niñas de los ojos y en las telas del coraçon. Esto bien lo vemos, y es biē manifiesto y claro, que cada vno en si lo experimenta, no solo respecto de vn hijo a quien quiere mucho; sino respeto de vn hermano, o de vn amigo, quando lo queremos muy mucho: porq̄ quando el amor es muy grāde haze q̄ los agrauios del amigo o deudo, se sientan mas que los proprios.

7 Pues a esta traça, y cō mucho mayores ventajas, passa en Dios, respeto de si mismo, y de los hōbres. Son los hōbres sus hijos queridos y amados en extremo grado, cō vn amor infinito inexplicable, è indecible; y no solo son hijos suyos, tan queridos, sino mayorazgos, en quien auinculò, y atessorò las grandezas, y riquezas de su poder. Bien claro es esto, y bien cierto, y la Fè nos lo enseña. Para el hombre crio Dios los cielos, y la tierra, essas luces, y orbes celestiales, los animales, las plantas, los frutos, las yeruas, los peces de la mar, el oro y la plata, las piedras preciosas, y perlas, y todo lo que contiene en si este vniuerso. Y lo q̄ mas es, a essos Angeles celestiales, y espiritus puros, les hizo ayos, guardas, y maestros de los hombres: y aun algunas vezes son como criados de algunos dellos: porque siruen de ayos a algunos hombres, que han de tener en el cielo mas gloria que ellos; como se vio en los Angeles de guarda de los Apostoles, y otros muchos Sātos segun dizē S. Thomas, y los Theologos. Ya la verdad no es marauilla: q̄ si el Rey se casa con vna Aldeana, luego los grandes de su Reyno, la siruen de criados: y assi despues que se desposo el Hijo de Dios con la naturaleza humana, los Angeles q̄ son los grandes de la Corte del cielo, siruen a los hombres, con tanto respeto, como si fueran sus criados.

8 Todo esto no es nada. El mismo Dios omnipotente, baxo de los cielos a la tierra, y se hizo hombre por la salud de los hombres, y se dio

dio al hombre por manjar, y por hermano, y compañero, por exemplo, por ayo, guarda, y maestro: y en su muerte se dio al hombre por precio suyo: y en la otra vida, se le da por premio eterno. No tiene Dios mas que dar, que darse a si mismo, de tantas maneras, ni puede Dios fundar otro mejor mayorazgo. Y pues todas estas riquezas las atesoro, y vinculo para el hombre, bien se ve claramente, que es Hijo amado, querido, y regalado, y mayorazgo de sus bienes eternos. Y assi es sin duda, que los agrauios, y las injurias que se hizieren a estos hijos, las sentira mas, y las castigara con mas rigor, que las hechas contra si mismo: y al reues, las buenas obras que se hizieren, en prouecho destos sus hijos, las estimara mas, y las pagara mejor, que las hechas en seruicio de su misma persona inmediatamente, y le inclinaran mas su coraçon, y su piedad, para vsar de misericordia, con los que hizieren las tales obras.

Desta razon se saca otra, mas eficaz, y de mayor fuerça. Porque si vn padre tiene vn hijo, que le quiere de la manera que hemos pintado; si este hijo esta en alguna necessidad, aunque no sea grande, ni extrema, sino necessidad ordinaria, claro esta que estimara mas, que le saquen a su hijo de la necessidad que esta, que qualesquier cortesias, y reuerencias, que a el le pueden hazer, lo qual es negocio manifiesto. Pues assi sucede aca: porque la misericordia, y la limosna, es para los pobres, y necessitados: y assi aunque los sacrificios, y reuerencias, y las obras del culto Diuino, que se hazen en honra de la Magestad diuina, sean mas excelentes, y lebantados: pero sin duda alguna estimara mas las limosnas, y obras de piedad, y misericordia, con que se socorren las necessidades de sus hijos, que lo demas que se haze en reuerencia, y honra suya.

La tercera razon es. Porque como dize Santo Thomas, los sacrificios, y las obras de Religion, y culto Diuino, se ordenan a Dios, no por algun prouecho suyo, sino solo para prouecho nuestro: y assi dize

22. q. 29. a. 4. *ad primum.*

dize el Santo, que las obras hechas en seruicio del proximo las estima Dios mas q̃ las que se hazen en reuerencia suya: y desta manera declara el Santo aquel dicho tan celebre de Christo nuestro Redemptor, y del Profeta Oseas q̃ dize. Mas quiero la misericordia, que el sacrificio. Que es dezir. Mas gustare de las obras q̃ hizieredes en socorro de las necessidades de vuestros proximos, que de las hechas en reuerencia mia.

Oseæ 6.

11 La quarta razon se saca desto mismo, y es mucho mas clara Porque el mismo Hijo de Dios encarno, y se hizo hombre, por la salud de los hombres: luego si vna obra tan grande como esta, que es la suprema de todas la hizo por el bien de los hombres, las obras que se ordenan al prouecho dellos y al socorro de sus necessidades, las estimara mas que las que se hizieren en reuerencia suya.

12 La quinta razon es. Porque Santo Thomas enseña, y todos los Theologos dizen, y es cosa cierta y aueriguada; que si mi proximo esta enfermo, o en alguna necessidad de importancia, espiritual, o corporal, puedo y deuo dexar de oyr Missa, o de dezirla, sino ay otro remedio, para socorrer al proximo: luego argumento claro es, de que Dios quiere mas la piedad, y misericordia; con que se socorre al proximo, que las obras hechas en reuerencia suya.

Lo sexto. Porque el mismo Santo Thomas enseña, 13
y todos los Theologos dizen: que con estar vn Religioso muerto al mundo, y dedicado vnicamente al culto Diuino, en virtud de los votos solemnes de su profession; con todo esso si sus padres estuuiessen en graue, o apretada necessidad, podia salir de su clausura, y Monasterio, con licencia de su Prelado, para socorrerles: y esto seria lo mas agradable a Dios por entonces, y lo mejor. Luego argumento bien claro es, de que le agradan mas las obras de piedad y misericordia con los proximos, que no las de su proprio culto y reuerencia. Y consiguientemente de todo esto se sigue forçossamente, que el faltar en las obras de piedad y misericordia, le desagradara mas, que el faltar en las obras de su proprio culto y reuerencia: y consiguientemente el faltar en aque-

22. q. 101. ar. 4. in c. & ad quartum.

aquellas obras, y el hazer agrauio a los proximos, lo castigara Dios con mas rigor, que las faltas, y agrauios proprios.

14 2.2.q.70. ar.4.ad tertium quod lib.1.ar.18. Lo septimo. Por todas estas razones, dixo tambien S. Thomas, que vn juramento con mentira, era mas graue pecado, quanto es de su parte, que matar a vn hombre, por ser contra la virtud de la Religion, y contra el mismo Dios: mas con todo esso castiga có mas rigor vn homicidio, q̃ vn juramento con mentira: y los mismos hõbres le conciben por pecado mas graue, por ser mas notorio, y patẽte, y mas dañoso a la republica, y mas aborrecido de los hõbres, y por la mayor inclinacion q̃ tienen al bien del proximo.

15 De proposito hemos hecho tambien la comparacion de las obras de piedad, y misericordia, con las obras del culto Diuino, y de la Religion: porque si hizieramos la comparacion con las obras de la Fè, o de la esperança, o de la charidad, y amor de Dios, y tambien con otras algunas particulares, aun de la misma Religion; no se pudiera verificar la comparacion en todo: pero hemosla hecho, como la hizo Santo Thomas, y los Santos la hizieron, y tiene la verdad que se ha visto en este sentido.

Lo octauo. Bien claramẽte se ve tambien esta verdad con otra cosa que dize Sãto Thomas, de lo que cuenta la diuina Escritura: que quando los hijos de Israel pecaron contra Dios con el pecado de la idolatria, adorando el bezerro, los castigo con muerte; pero quando pecaron contra el Santo Moysen, por aquel motin, y reuelдia que lebantaron Datan, y Abiron; a las cabeças del vando, los castigo con vn castigo nunca visto en el mundo; que fue tragandolos viuos la tierra, y baxando viuos al infierno, que ansi lo dize la diuina Escritura. Y desto da Santo Thomas dos razones. La primera. Que estimaua tanto Dios a su ministro, y a su hijo santissimo, y regalado Moysen, que sintio mas su agrauio que el proprio: y assi castigo con sumo rigor su agrauio, mas que el proprio. Por donde dixo Santo Thomas, que siẽte Dios los agrauios hechos a los Prelados, y Ministros de su Iglesia, mas que los suyos proprios. La segunda razon que

16 *In 4.d.13. q.2. ar.2. ad quartũ. q.2.de mal. ar. 2©. ad quartum.*

Loco cit.in 4.d.13.

da el Santo, es. Porque este motin, y rebeldia contra Moyseu, era causa de mayor daño de los proximos; porque era contra el bien comun de la republica; porque por ella se perdia la paz, y se causauan discordias terribles, diuisiones, y vandos: y estos mayores daños delos proximos, sentia Dios mas, que los agrauios proprios, hechos a si mismo con el pecado grauissimo de la ido latria: y por esta causa castigo con mas rigor el primer pecado, que el segundo.

17 Y de todas estas razones se colige, que no ay encarecimiento, que pueda explicar, lo que Dios siente los agrauios hechos a sus hijos, y particularmente a los pobres, por las razones traydas, y por otras, que luego traeremos. Y por esta causa dixo Dios aquel encarecimiento, tan singular, y tan sabido, por el Profeta Zacharias, hablando de los agrauios hechos a los suyos, por estas palabras. El que a vosotros os toca, me toca a mi en las niñas de los ojos. Y por lo que esta dicho, se ve claramente, y se vera mejor, por todo lo que diremos, que este encarecimiento no llega a la verdad del caso, que estamos diziendo. Y por las mismas razones, veremos abaxo, que no son exageraciones, y encarecimientos algunas cosas, que dize la diuina Escritura, sobre este mismo punto: antes son vnas verdades tan grandes, y tan encarecidas con la verdad, que haran espeluzar los cabellos a todo hombre mortal, que tiene lumbre de Fè, como se vera abaxo.

Zach. c. 2.

Lo nono. Santo Thomas trae otra razon diuina y admirable sobre esto mismo. Porque dize el Santo, que si vn padre tiene vn hijo de buen talento, de buena salud, y disposicion, que se sabe mandar, y gouernar por si mismo, y otro de corto talento, o que sea coxo, y manco, que no se pueda mandar, ni valer por si mismo, claro esta, que a este segundo hijo le ha de tener mas compassion, y lastima, y le ha de amparar, y socorrer mas, que a los demas hijos; y los agrauios, hechos a este, los sentirà mas, que los que se hizieren a los otros hijos, y aun mas, que los proprios. Y tambien estimarà mas, que le socorran a este hijo en sus necessidades, que no otros seruí-

18 *Lib. 2. de Regim. Princip. cap. 15. super Math. c. 25 in fine.*

seruicios, que a el mismo se pueden hazer. Pues esto mismo dize el Santo, sucede con Dios. Porque tiene dos maneras de hijos: vnos ricos, otros pobres, vnos menesterosos, y necesitados, otros, que no lo estan: y assi, conforme a razon, mas lastima, y compassion ha de tener destos hijos pobres, y menesterosos, que de los otros: y tambien estimara mas, que sean socorridas sus necesidades, que no otros muchos seruicios, que a el se puedan hazer. Y por esta causa dize el Santo, que dixo Christo, que lo que a vno destos pobres se hazia, a su persona se hazia, y como tal lo recibia. Y al rebes tambien los agrauios, que a estos se hizieren, en mucha parte, los sentira mas, que los proprios, y que los hechos a los otros hijos: y consiguientemente tambien los beneficios, y socorros, que a estos se hizieren los estimara mas, que los hechos a los otros hijos. Lo qual sucede por dos causas. La primera: Porque estos hijos tienen mas motibos, y mas ocasion de piedad, y misericordia. La segunda. Porque tienen menos valedores, que los socorran, y menos fuerça, para valerse, y mas necessidad de ser validos. Y por estas razones, dize Sãto Thomas, que son verdaderos los encarecimiẽtos, tan grãdes, que en la Escritura se hallan, en los quales se dize lo mucho, que siente Dios, el agrauio de los pobres, y de los huerfanos, y de las viudas. Y por estas causas aconseja el Santo a los Reyes con grandes encarecimientos, q̃ socorrã a los pobres. Lo primero. Porque estan en lugar de Dios. Y como Dios tiene mas lastima de los pobres, ellos han de hazer lo mismo. Lo segundo. Porque con esto acertaran en su gouierno. Lo tercero. Porque por este medio alcançaran perdon de todos sus pecados, como despues diremos. Lo quarto. Porque con esto aumentaran sus Reynos.

D. Thom. 2.2. q. 65. ar. 4. ad secundum.

D. Thom. lib. 2. de Reg. Prin. c. 15.

Lo 10. En los pobres concurren muchas mas causas, y razones, por las quales los aya de amar, y querer mas, y tener mas lastima dellos, las quales son estas. La primera. Porque, por la mayor parte, los pobres, y necesitados son mas humildes, que los ricos, o los que no tienen necesi-

19

dad; porque la pobreça, y la necesidad trae consigo humildad, y haze, que se sugete el hombre a otros hombres; y al mismo Dios, por su menester: y al rebes la abundancia, y la riqueza, de suyo traen lozania, soberuia, poca sugecion a Dios, y a los hombres. Porque, como no tienen necesidad, no quieren rendirse a nadie; y por esta misma causa se oluidan de las cosas de Dios, y tiran coces contra el, derramandose en muchos vicios, y ofensas suyas. Assi lo dize expressamẽte la diuina Escriptura, como arriba lo hemos dicho a otro proposito, por estas palabras, hablando de los hijos de Israel, quando estauan ricos, poderosos, y regelados. Engordose el querido con los regalos, y riquezas, que yo le di, y ylanose, y lebantose a mayores, y tiro coces contra mi, no queriendo sugetarse a mi obediencia, y mandamientos. Y como Dios ama tanto a los humildes, y los pobres de ordinario lo son mas que los ricos; de aqui es, que Dios los quiere mas, que a otros.

Deuteron. c. 32. incrassatus est dilectus, & recalcitrauit.

Lo segundo. Porque no ay en el mundo cosa, que Dios mas quiera, que a los perseguidos, a los desechados, y desestimados, de quien el mundo no haze caso: y estos de ordinario son los pobres. Luego, hablando conforme a la naturaleza de las cosas, es fuerça, que quiera mas a estos, que a los q̃ no lo son.

Lo tercero. Es cosa natural a todos los hombres, amar, y querer mas aquellos, cuyo modo de viuir hã tenido, y cuyo estado a passado por ellos: como lo vemos, que si vn Caualléro, o vn señor ha sido soldado, o estudiante, tiene cierto cariño, y amor a los estudiantes, o soldados mucho mas, que otros, que no han tenido aquel estado. Pues esto mismo passa en Christo nuestro Redẽptor: porque amò, y quisò tanto a los pobres, y su estado, que le puso encima de su cabeça, y le escogiò para si naciendo cõ suma pobreça, y de Madre muy pobre. Viuiò siẽpre pobre, y de las limosnas, que le dauan, como lo dizen los Euangelistas sagrados, y todos los historiadores: muriò con suma pobreça, y no supo en toda su vida otra cosa: y estimo tanto esta joya, que con ella siempre ha adornado a todos los Santos, y amigos suyos: luego es argumento claro,

20

claro, que tiene infinito amor a la pobreça, y que por auer el professado con tanta estrechura el estado, y vida de los pobres, los ha de amar infinito.

21 Lo quarto. Porque es cosa natural y manifiesta q̃ los hombres experimẽtados en trabajos y necesidades, mucho mejor saben compadecerse, y tener lastima de aquellos que padecen essos trabajos mismos. Y es en tanto grado verdad esto, que dizen Santo Thomas, y San Agustin, que permitio Dios que S. Pedro cayesse en el pecado de la negació de Christo Señor nuestro, para que por experiẽcia supiesse como se auia de compadecer de sus hermanos, en otros pecados semejantes. Y por esta misma causa ha permitido q̃ muchos Santos fuessen pecadores, como S. Pablo, S. Agustin, y otros muchos, para que supiessen cõpadecerse mejor de sus hermanos. Y lo que mas es de espantar es, que el Apostol San Pablo, dize de Christo nuestro Redemptor, que para saber compadecerse mejor de los hombres, quiso experimẽtar en si mismo todos sus trabajos, y miserias, y penalidades de los hombres. De aqui sale la razon para nuestro intento. Porq̃ como Christo nuestro Redemptor passo por suma pobreça, y la experimento y probo en si mismo mas que ninguno, es fuerça q̃ se compadezca, y lastime de los pobres sumamente.

Ita D. Tho. Ioan. c. 13. lect. 8. in fi. & Math. c. 7. in principio.

Ad Heb. c. 2. & c. 5. & D. Tho. ibi. c. 2. Didicit ex his, quæ passus est, facere misericordiã.

Lo quinto. Porque claro esta q̃ ama Dios mas aquellos estados q̃ son mas acomodados, y mas desembaraçados para el cielo, y para seruirle, y por esta causa estima Dios tãto el estado de los Religiosos, y Eclesiasticos, y tambien es cosa llana, que las riquezas embaraçan infinito, para yr el camino del cielo: por lo qual dixo Christo nuestro Redẽptor de los ricos, que tenian mas dificultad en entrar por las puertas del cielo, que en passar vna maroma por vna aguja: y assi quiso que los Apostoles le siguiessen con pobreça, para que fuessen tras el mas desembaraçados. Y por esto quando el mancebo del Euangelio le pregunto, que haria para seruir a Dios con veras? Le respõdio q̃ vendiesse quanto tenia, y le siguiesse: por lo qual tambien el estado de la Religion es tan perfecto: porque professan tanta po-

22

breça Y assi el estado de los pobres es mas desembaraçado de suyo, y conforme a la naturaleza de las cosas, para seruir a Dios: y assi este estado tiene mas causas, para que Dios le quiera y ame.

23 Lo septimo. De todas estas razones se colige otra. Porque como diximos largamente en el libro primero, es cosa natural a todos, el amar a sus semejantes, y quanto mas huuiere de semejança, abra mas de amor. Y consta de lo dicho que fue la semejança de Christo con los pobres muy grande: porque professo su estado, y fue pobre como ellos, y tuuo en supremo grado la humildad, que contigo trae la pobreça mejor que todos: y fue desestimado, y desechado del mundo por la pobreça, como son los pobres, y experimento los trabajos de aquel estado, como ellos, y tuuo todo lo demas que ellos tuuieron. Y assi por tantas semejanças como tiene Christo nuestro Redẽptor con los pobres, es fuerça que los ame con vn amor infinito y supremo, mucho mas que a los demas hombres.

24 De todas estas razones q̃ hemos dicho en esta duda, se colige que no ay en el mũdo encarecimiento que pueda explicar el singularissimo amor que Dios tiene a los pobres, y necessitados, por tantos titulos y causas, como hemos dicho: y assi se colige manifiestamente, que no ay encarecimiento que pueda explicar lo que Dios estima las buenas obras, y limosnas que se hizieren a los pobres; y al reues no ay encarecimiento que pueda dezir lo que sentira sus agrauios, sobre todos los demas que se pueden hazer a todos los demas hombres. Ni ay encarecimiento para dezir con que rigor castigara los agrauios hechos a todos los proximos, y particularmente, y sobre todo, los que se hizieren a los pobres.

(,?.)

DVDA

DVDA. II.

Prosiguense otras razones sobre la misma materia.

SANTO Thomas, y todos los Sãtos dizen, como luego diremos y la misma Escritura diuina lo repite muchas vezes, que la limosna es vnico remedio para alcançar de Dios el perdon de todos los pecados, y medicina vniuersal para todos ellos. Y para que se eche de ver quanta verdad tiene esto, pondremos algunas razones sobre este punto, y sobre el punto principal de la materia.

1 *D.Th.in 4. d.15. q. 2. ar.2.q. 2. 22.q.154. artic.2. ad quintum. 1. Ad Timot. 4. ad illa verba. Pietas ad omnia vtilis est. D. Ambrosius ibidē. & locis infra citādis. D.Chrisost. homil. 26. in Mathæ. Item D.T. Opusc. 20. lib.2.c.15.*

La primera razõ sea esta. Demos caso q̃ dos hombres esten entre si enemistados, con tantas veras, que el vno se veuenga la sangre del otro y se holgaria con su muerte: y que el vno dellos tenga vn hijo, a quien quiere mucho: y que a este tal le sucede vn peligro, y vna desgracia grande desta manera. Que yendo por algun camino le cogen vnos ladrones q̃ le quieren robar, y matar: y estando en grande peligro, congoxa, y conflicto, ya para morir, sucede q̃ el enemigo mortal de su padre acierta a passar por alli, y viendo lo que passa repara en quien es, el q̃ en tal peligro esta: y conociendo q̃ es el hijo de su enemigo, ofrecesele luego el holgarse de su muerte, y de su mal y peligro; pero reparando en si, considerò que aquel caso era de grande lastima, y que aunque aquel era hijo de su enemigo, no auia de ser todo enemistad, ni era bien proceder en tal trançe como enemigo, sino con generosidad, y nobleza, y grandeza de animo: y diziendo, y haziendo, se resoluio en su coraçon, de fauorecer aquel hombre, y sacarle de aquel peligro: y como se resoluio, assi lo hizo, poniendo la espada en la mano, y defendiēdole de los ladrones, y de la muerte. Y auiendo passado esto, quedando el tal hijo admirado de tal nobleza, y generosidad, se fue a su padre, y le cõto el caso: como fulano

enemigo mortal suyo, le libro de la muerte, y le hizo beneficio tan singular.

Claro esta que en este caso, luego se ofrece a todos lo que deue hazer aquel padre del tal hijo: y de buena razon sin duda alguna hara y dira esto. Fulano mi enemigo mortal ha librado a mi hijo de la muerte, y le ha hecho tan grande beneficio y merced: pues sin duda que yo he de hazer las amistades con el, y me tengo de echar a sus pies. Esto es sin duda lo que aquel hombre deuia hazer, y lo haria.

3 Pues a esta traça passa con Dios, y con los pecadores, que hazen limosna a los pobres y necessitados. Estara vn hombre en pecado mortal, que es lo mismo que ser enemigo de Dios, como lo enseña la Fè: y demos caso que este en vn amancebamiento, o en otro pecado grande, y que estando desta manera, encuetra en la calle a vn pobre menesteroso, y muy necessitado que le pide limosna con grande instancia: y reparando en si el hombre miserable dize de esta manera. Bien veo que soy miserable, y pecador, y que estoy en pecado mortal y enemistad de Dios: pero no todo ha de ser enemistad y pecado, hagamos algo por Dios. Y haziendo y diziendo saca vna limosna de la bolsa, y dasela al pobre, y sacale con ella de su apretura, o desnudez, o necessidad. Claro esta q̃ Dios es Padre de infinita piedad, y misericordia con los hombres, mucho mas que vn padre mortal, respecto de sus hijos. Y conforme a esto si aquel padre que arriba esta pintado haria lo que hemos dicho: sin duda podemos entender q̃ hara Dios lo mismo, y mucho mejor: y que dira entre si desta manera. Fulano es mi enemigo mortal, y esta en mi desgracia, có todo esso por mi respecto saca a mis hijos de sus necessidades, y apreturas: pues sin duda alguna que hemos de hazer las amistades, y que pues el lo ha hecho tan bien, yo lo tengo de hazer con el mejor: y quando menos pẽsare le tengo de dar mi socorro, y mi gracia, para que se duela de sus pecados, y se confiesse bien, y se aparte dellos: y para que confessandose bien, y arrepintiendose de sus culpas, muera en mi gracia.

Sin duda alguna, que esto parece que hara Dios: y que 4

esta

esta fundado en la misma razon natural, y en su infinita piedad, y misericordia. Y aŭ si queremos apretar mas la mano sobre esto mismo, hallaremos que con menos ocasion vsara Dios desta misericordia y piedad, como se podra ver por esta razõ. Si vn padre tuuiesse vn hijo en Salamanca, o en tierras estrañas, y alli se viesse en necesidad, y trabajos, o enfermedades, o cosas semejantes, y vn enemigo suyo le socorriesse y fauoreciesse en ellos, claro esta que su padre se auia de ver obligado a hazer las amistades con el, o a socorrerle en semejantes necesidades si se hallasse en ellas: demanera que esto parece que auia de suceder, aunque a su hijo no le huuiesse sacado ni de la muerte, ni de otros peligros mayores. Luego Dios que haze infinitas misericordias, y excede infinito a los hombres en vsar de piedad con ellos, con mucho menores obras, y menores obras de piedad que se hagan por los hijos, les hara bien en los bienes espirituales, y otras cosas infinito mayores. Esto parece que sin duda alguna se puede creer, de la infinita misericordia de Dios.

La segunda razon desto es mas clara. Porque fue tan infinita la piedad, y misericordia diuina; que nacio y viuio, y murio en vna Cruz, por los que estauan condenados al infierno, y por los mismos, que actualmente estauan ofendiendole grauissimamente, y dandole la muerte. Luego sin duda alguna con los pecadores que aunq̃ por vna parte le ofenden, pero por otra le tienen algun respecto, y hazen algunas buenas obras: particularmente estas que el tanto estima, que es hazer bien a sus hijos los pobres, vsara de singular misericordia, y les hara bien en sus almas, y en los bienes espirituales, y en su saluacion, y perdon de sus pecados. Y sin duda alguna quien abriere los ojos de la Fè, y considerare esto, no se espantara de ningun encarecimiento, que se pueda dezir de la limosna; antes todos los encarecimientos quedaran atras, sin duda alguna. Y en estas razones, y en las que traeremos se funda vna sentencia diuina, y admirable que dixo S. Thomas de la limosna. Y fue que assi como el dinero es el precio vniuersal con que se comprã todas las cosas que

pertenecen al sustento, y a la vida corporal; assi la limosna es el peso, y medida y el precio vniuersal con q̃ se alcança el perdó de todos los pecados, y todos los bienes espirituales d̃l alma.

D.T. Opus. 20. lib. 2. cap. 15.

6

Sea la tercera razon, en consequencia desto mismo, tomada de aquel exemplo tan celebrado en la diuina Escritura, y tantas vezes repetido, y encarecido de la misma Escritura, y de los Sãtos, que causa espanto y admiracion: y bien mirado fue tal, que no ay entendimiento que lo pueda encarecer. Fue el caso que aquel Santo Gouernador del Pueblo de Dios Iosue, antes de entrar en la tierra de promision, embio vnas espias secretas, para que considerasen con toda diligencia, y cuydado la tierra de promision: su fertilidad, sus calidades, y todo lo bueno q̃ auia en ella. Llegaron pues a la Ciudad de Gericò; supolo el Rey, y imbiolos a buscar con mucha diligencia; ellos se escaparon por su buena diligencia, y se escondieron en casa de vna ramera, llamada Raab, flaca, y miserable en los pecados de luxuria; pero piadosa, noble, y de buen coraçon. Esta los reciuio en su casa, y los hospedo con mucho gusto, escondiendolos en secreto. Vinieron los criados y alguaciles del Rey a buscarlos, y dixeronla: hemos sabido que en esta casa has recibido vnas espias, q̃ han venido a considerar la tierra, para conquistarla, sacalos aca, que lo manda el Rey. Ella dissimulo, y dixo que no los tenia en casa, y añadio. Es verdad que han estado en mi casa; pero aora acaban de yrse, y van por ay abaxo corriendo hazia el Iordan, donde esta su exercito; yd vosotros con presteza tras ellos y cogedlos. Engañolos con esta extratagema, y fueron tras ellos, mas no los hallaron; antes quedaron burlados. Entonces ella subio arriba, y contandoles lo que auia passado, y como les auia librado de las manos del Rey, pidio les en virtud deste buẽ hospedaje y buena obra la vida suya, y de sus gentes; conuiene a saber, padres, y parientes, diziendo: que ella estaua cierta, de que Dios les auia de dar aquella Ciudad, y tierra: y assi les pedia que vsasen de misericordia con ella y sus padres, y toda su parentela, quando viniessen a tomar la possession: lo qual se

lo

lo pedia por la buena obra que les auia hecho. Y ellos le ofrecieron de hazerlo assi y lo cũplieron despues quãdo tomaron possessiõ de aquella Ciudad, como lo cuenta largamente la diuina Escritura.

Iosue 2. & 6.

7

Este fue el caso: y entran aora las infinitas misericordias que Dios vso con esta muger pecadora, y miserable, por esta obra de misericordia tan pequeña. Lo primero. El Santo Rey Dauid haze mencion deste caso: y dize que se acordara Dios el dia del Iuyzio, (como lo declaran San Geronymo, y todos los Sãtos,) desta obra de misericordia q̃ hizo esta muger a las espias del Pueblo de Dios. Y el Apostol S. Pablo haze mencion desta muger, y deste hospedage, y obra de misericordia: y a ella la pone en el Catalago de las personas insignes que hizieron grandes obras en el seruicio de Dios. Y dize que por este buen hospedage y obra de misericordia q̃ vso con estas espias lã libro Dios de la muerte, entre todos aquellos Idolatras dela Ciudad de Gericò: porque grandes y pequeños todos perecieron, sino es ella, y su parentela.

Psal. 86. ita dicitur. memor ero Raab, & Babilonis, scientium me.

Ad Hebr. 11.

El Apostol Santiago haze celebre menciõ desta muger, y de su hospedage: y dize que Dios la premio con mayor premio que el escaparla de la muerte: porque dize que por la tal obra, la justifico Dios, y la puso en estado de gracia, perdonandola sus pecados. Palabras son del Apostol las que hemos dicho. Grandes encarecimiẽtos parecen estos que hemos dicho; pero no son nada respeto de lo q̃ resta.

Iacobi 2.

El Euangelista S. Matheo haze celebre mencion desta muger: y dize que desta descendio Christo, y fue vna de sus aguelas. Y declarando como fue este punto, dizen Santo Thomas, y S. Ambrosio, y San Iuan Chrisostomo y todos los Santos: que despues que a està muger en cũplimiento de la promessa q̃ la hizieron las espias, la libraron de la muerte, y la auezindaron en su Pueblo, ordeno Dios que vno de los Principes nobilissimos, y mayores de aquel Pueblo, del Tribu de Iuda se casasse con ella, el qual se llamo Salmõ, y tuuo por hijo a Booz, de quien vino a descender el Santo Rey Dauid, y Christo nuestro Redemptor. Dizen pues estos Santos que esta muger

8

Mathæica. 1. D. T. super Math. ca. 1. Hyer. ibi. Amb. super Lucam ca. 3. tomo 2. Chry. homil. 1. opere imperfecto: ante medium tomo 2.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

muger vino a ser aguela de Christo, por dos razones. La primera. Porque ella anduuo con tanta nobleza, y generosidad, que dexo a su Pueblo, y a su tierra, y a su ley, y se passo al Pueblo de Dios, cuya ley abraço. Y por esta causa ordeno Dios, en pago de tan buena resolucion, que se casase con aquel Principe tã famoso, y viniesse a ser vno de los troncos de donde decẽdiesse Christo. La segunda causa y rayz de todo esto, fue el hospedage que ya hemos dicho: porque por este hospedage, como dize el Apostol Santiago, la justifico Dios, y perdono sus culpas, de lo qual nacio el auer abraçado la ley de Dios, y auer dexado la suya, y las idolatrias de su gentilidad, y sus errores. Y explicando San Iuan Chrisostomo, de la forma q̃ esto fue, dize que aquel Principe tan famoso considero con atencion la grande generosidad de aquella muger, en auer hospedado, y guardado aquellas espias, y aquella voluntad grande que tuuo al Pueblo de Dios en passarse a su ley, dexando la suya, y aficionado desta nobleza, y generosidad la tomo por muger: no obstante que auia sido mala, y miserable, y pecadora: y no obstante que parecia infamia el casarse con ella, y no obstante que auia ley de Dios en contrario; para que ninguno del Pueblo de Dios se casase cõ aquellas mugeres idolatras, y extrangeras. Pero todas estas dificultades se atropellaron; y en esta ley huuo dispensaciõ particular, por la buena obra que auia hecho aquella muger al Pueblo de Dios. Y vltimadamẽte todo lo ordenaua Dios de aquella manera, para pagarle con tan grandes ventajas, aquella pequeña obra de misericordia. Otro tanto refiere San Matheo, y los Santos arriba citados de otra muger Idolatra, y Gentil, llamada Ruth, de la qual dizen, que por auer dexado a su Pueblo, y a su ley, y auer se passado a la ley de Dios, ordeno su diuina Magestad, que se casase con otro hombre, que vino a ser aguelo de Christo, y ella tambien su aguela.

Todas estas cosas son singulares, y raras, y de grande admiracion y espanto: que no ay entendimiento q̃ las pueda encarecer. Y para que se eche de ver la grandeza de las obras de misericordia,

dia, y de la infinita piedad de la diuina Mageſtad, en premiar eſtas obras, ſe han de ponderar algunas coſas, dignas de toda conſideracio y admiracion. La primera: q̃ aquella obra, aunque fue buena, fue tan pequeña, como ſe ha viſto: y con todo eſſo ſe le ſiguieron premios inexplicables, è infinitos. Porq̃ por ella ſe libro de la muerte corporal, y con ella ſus padres, hermanos, deudos, y toda ſu parentela, y ſus haziendas. Lo ſegundo. ella y ſu parentela fue auezindada, è incorporada en el Pueblo de Dios, como ſi fuera vno de ſus hijos naturales. Y aſsi lo dizen todos los Santos.

9 Lo tercero. Como dize la Eſcritura, y el Apoſtol Santiago, alcanço la gracia de Dios, y perdon de ſus pecados. Lo quarto. Vino a ſer muger de vn Principe, y eſtimadiſsima en aquel Pueblo. Lo quinto. Vino a ſer cepa de donde deciendio Chriſto, y deſcendieron muchos Reyes, y entre ellos el Santo Rey Dauid. Lo ſexto. No obſtante que era pecadora, y miſerable, vino a alcançar todas eſtas coſas y premios. Y aquella obra no ſolo tuuo premio temporal, ſino premios eſpirituales, y ſubidos y lebantados. Lo ſeptimo. En eſte caſo ſe verifico con todo rigor, lo que dixo Chriſto nueſtro Redemptor: de que los que hizieſſen la voluntad de ſu Padre, aquellos eran ſus hermanos, y hermanas, y padres, y madres. Porque eſta muger vino a ſer ſu aguela, por auer hecho la voluntad de Dios, en auer amparado a las eſpias, y auerſe paſsado a la ley de Dios, dexãdo ſus Idolatrias. *Math.* 12. *Mar.ca.* 3.

Lo octauo. Se verificò aqui con todo rigor, y verdad lo que dixo Chriſto: de que los que hoſpedaſſen a los ſuyos, y les hizieſſen charidad, y limoſna, podian hazer cuenta de que a el en ſu propria perſona le auian hecho aquellas obras, y como tales las recibia, y las auia de pagar: y aſsi ſe lo pago a eſta muger, pues parece que la vino a poner encima de ſu cabeça, pues no ſolo la hizo tantos beneficios temporales, y la perdono ſus culpas, ſino que la hizo aguela ſuya y tronco ſuyo, de donde ſalieſſe veſtido de nueſtra humanidad. *Math.* 25.

Lo nono. Se verifico a la letra en eſta muger, aquella promeſſa que hizo Chriſto nueſtro 10 *Marci ca.* 10.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309582

nuestro Redemptor, por el Euangelista san Marcos: de que los que dexassen haziendas, o casas, o padres, o madres, o deudos, por su amor, y respecto; y los que hiziessen misericordia con sus hermanos, recibiria ciento por vno, no solo en la otra vida, sino en la vida presente; y Sã Geronymo declara esto, diziendo, q̃ no solo se entiẽde en los bienes espirituales, q̃ da Dios por la limosna en la vida presente, sino de los bienes temporales. Y lo verifica el Sãto en los Apostoles, y en otros, que por auer dexado por Christo, muchos hermanos, y deudos, y padres, y hazieda, tuuierõ despues muchos dicipulos, y hijos espirituales, los quales, en darles el sustento necessario, y en todo lo demas, que podian hazer sus padres o deudos, hizieron oficio, mas q̃ de padres, y deudos, y hermanos, y les sobraua todo, mas que si no huuieran dexado sus casas, y haziendas, y lo demas. Porque los hermanos, y hijos espirituales, que Dios les daua, pusieran sus vidas por ellos, y les acudian en qualesquier peligros, y necessidades, mas que sus proprios padres. En este sentido lo verifica San Geronymo, y nosotros lo verificaremos abaxo. Y en esta muger se verifico al pie de la letra con todo rigor. Porque, si dexo su casa, y tierra, le dio Dios todo mejorado con su marido. Si dexo su ley, Dios le dio otra mejor, en que se saluasse. Si dexo a su Rey, y sus vezinos, Dios le dio mejor, Rey, y señor, que era el mismo Dios verdadero, y al Sãto Iossue, que estaua en lugar de Rey. Y a toda la parentela de su marido, y a todo el pueblo de Dios se lo dio, por hermanos, y por vezinos. Y a esta traça fue en todo lo temporal mejorada.

Todas estas cosas son grãdes, y notables, y causan singular admiracion, y espanto; y por ellas se ve manifiestamente, la grande eficacia, y virtud de la limosna, y que no ay en el mundo encarecimiento, que alcance ha declarar, lo mucho, que a Dios agradan la limosna, y obras de misericordia. II

Y para ponderar mas todo esto, se puede considerar aquel exemplo tan raro, y tã singular, y tan sabido en la diuina Escriptura, del Santo Patriarca Abraham. El qual, solo por agradar a Dios, y por hazer su voluntad, quiso ofre-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ofrecerle en sacrificio, quitãdole la vida, a su hijo primogenito Isaac. Y aunque no lo executo, como lo pensaua, por auerselo impedido el Angel: pero la resolucion eficaz, que tuuo de hazerlo, le agradò a Dios tanto, que no ay entendimiẽto criado, que lo pueda declarar. Porq̃ cõ juramẽto le ofrecio Diõs de q̃ como el le auia ofrecido la vida de su vnico hijo, assi el le auia de dar a su hijo vnico, y eterno, hecho hombre, que naciesse de su tronco, y cepa, y fuesse remedio de su linage, y de todo el mundo, con su muerte, y passion. Caso raro es este, y de los mayores, que se hallã en la diuina Escriptura. Pero si comparamos este, cõ el passado, hallaremos, que aquella muger dio a Dios, menos que Abrahan. Porq̃ todo lo q̃ hizo se fundo en el hospedage que hizo a las espias de su pueblo; y Abrahan dio a su hijo que fue mas: pero por aquella obra tan pequeña, le dio casi tanto como al Santo Abrahan. Porq̃ la hizo vno de los troncos, de dõde nació Christo, y todas las demas mercedes, q̃ se hã dicho: y a Abrahan le hizo la misma merced. Por dõde se ve, q̃ no ay encarecimiento que alcance a la grandeza desta obra tan pequeña, y a la estimacion, que Dios haze de la limosna.

Sea la quarta razon, para el principal intento de esta duda. Muy sabida es la sentencia, q̃ ha de dar Christo nuestro Redẽptor el dia del juycio, a todos los predestinados, y cõdenados: la qual se cifra en esto Que ha de dezir a los cõdenados, q̃ les da sentencia difinitiua, irreuocable de penas eternas; porq̃ no le hospedaró en su casa, siendo peregrino, no leviſtierõ, estãdo desnudo, no le visitaron, estando encarcelado, y enfermo: y por las demas obras de misericordia. Y al rebes, a los justos, les da la sentencia, de glorias eternas, y premios eternos: porque le hospedaron, le vistieron, le visitaron, y por las demas obras de misericordia. De suerte, q̃ Christo da la sentencia de cõdenaciõ a los malos, y la sentẽcia de fauor, para los justos. Y la causa vnica de la diferẽcia, de estas sentẽcias, dize Christo nuestro Redemptor, que es, el auer hecho las obras de misericordia, o el auer faltado en ellas. 12

Cosa es esta rara, y singular; y que ha causado espan- 13

ro,

to y admiracion, y grandissima dificultad en todos los Santos, aunque los del mundo reparan poco en esto, y en los secretos marauillosos que se encierran en estas cosas. La dificultad que han tenido los Santos en esto, es por dos causas. La primera. Porque es Fè Catholica, enseñada por el mismo Christo, que solo por los pecados mortales se han de cõdenar los hombres. Y por otra parte es cosa cierta, y enseñada por todos los Santos, que por la mayor parte las obras de misericordia son obras de consejo, y no obligan, debaxo de pecado mortal, sino es muy pocas vezes; como es, quando el proximo esta en extrema, o graue necessidad, y no ay otro que le socorra, y en casos semejantes. Y no se falta muchas vezes en estas ocasiones, de suerte que llegue a pecado mortal: y quando se cometiessen algunos, no son pecados muy conocidos, ni muy graues: porque son pecados de omision, y ay otros muchos mayores. Luego parece q̃ no puede ser la causa de la condenacion de los malos, esta que da Christo.

14 La segunda razon, que haze dificultad muy grande, es esta. Porque quando el faltar en las obras de misericordia sea pecado mortal; pero es cosa clara, y de Fè, que ay otros muchos pecados mortales mas graues; como son los juramentos falsos, los homicidios, las murmuraciones, los hurtos, la luxuria, y otros mil pecados. Y parece negocio claro, y aun es de Fé, que los hombres se condenan por estos pecados: y assi parece que no es verdad el alegar por causa principal de la cõdenacion de los hombres, el faltar en las obras de misericordia.

A estas dificultades responden los Santos de muchas y diferentes maneras: pero la respuesta mas propria, y mas legitima, y mas conforme al rigor de la letra y de las palabras de Christo y la que haze a nuestro proposito, es la que dã S. Agustin, y Santo Thomas. Los quales dizen. Que el remedio vnico, y la medicina vniuersal que alcança el perdõ de todos los pecados, es la limosna, y la rayz, y principio de curar todos nuestros males, y restaurar todos los bienes; como lo hemos visto por las razones traydas, y lo

15

D. T. q. 15. de mal. ar. 2. ad primũ & D. Au. 12. de ciuitat. Dei, ci tatus a D. T. ibidem.

y lo veremos por lugares expressos, y claros de la diuina Escritura. Y assentando en esto, como tambien lo dize Santo Thomas, en los lugares arriba citados; dizen estos dos Santos, que es verdad que los malos son condenados, por sentencia de Christo por los hurtos, o murmuraciones, y otros pecados; pero la raya primera, y la causa mas radical, porque se condenan es, porque no cuydaron los pecadores de hazer limosnas, y obras de misericordia, para alcançar perdon de sus pecados. Y Christo nuestro Redemptor dio la sentencia, alegando para ello la causa mas radical, y la raya primera de su condenacion. Y mejor es alegar por causa de la sentencia la causa mas radical, y primera, que no otras causas proximas, y mas inmediatas, y mas cercanas. Y esta es la causa, porque Christo en su sentencia no señalo otra causa, para justificarla, porque dicha esta, esta dicho todo.

Item in 4. d. 46. q. 2. art. 3. q. 4. ad secundum.

Elemosina est medicina vniuersalis peccatorum.

Ita D. Th. in 4. d. 15. q. 2. ar. 2. q. 2. et locis supra citatis.

Y para que mejor se entienda esto, lo declararemos por dos exemplos. Lo primero, si vn hombre estuuiesse enfermo de vnas calenturas, de las quales si le curaran, o sangraran, o le dieran otras medicinas, sin duda ninguna sanara: pero porque no le curaron se murio de la enfermedad. En este caso quien dixere que aquel hombre murio de las calenturas, dira bien, y dira la verdad; pero mejor dira el que dixere, que murio por no le auer curado, o no le auer dado las medicinas: porque esta fue la rayz primera, y la causa principal de su muerte. Esto mismo acontece pútualmente en este caso. Porque si los hombres que tienen pecados, dieran limosna, y hizieran obras de misericordia, sin duda les dispusiera Dios, de manera que les perdonara sus culpas, y pecados, como lo dizen otros Santos; porque assi lo tiene ofrecido, y prometido en su Euangelio, y en la sagrada Escritura, como luego veremos. Y si no les perdono, fue porque no le obligaron con obras de misericordia, para que les perdonasse, ni vsaron de la medicina vnica, y remedio vnico de las culpas, y pecados, y enfermedades espirituales, que es la limosna, y las obras de misericordia. Y assi preguntando agora, porque los ma-

Y los

los se condenaron, y Christo les dio la sentencia de condenacion? Respondera bien el que dixere, que se condenaron, por los hurtos, y homicidios, y fornicaciones, y otros pecados: y dira la verdad; pero mejor dira, el que dixere, que se condenaron, porque no vsaron de las medicinas, cõ que podian curarse, y librarse de sus pecados, y alcançar perdon dellos. Y estas medicinas son las obras de misericordia: y assi el que dixere, que se condenaron, porque no hizieron las obras de misericordia, respondera mucho mejor. Y esta es la razon, porq̃ Christo no alega otra causa, para su sentencia, sino esta: porque aunque ay otras, que son todos los pecados mortales; pero esta es la causa principal, y radical, y primera, y las demas son las proximas, y las inmediatas.

Otro exemplo ay desto mismo, aunque no tan bueno, como el passado, y es. Quando vn hombre muere de vna enfermedad; hagamos cuenta de vn tabardillo, y aquel tabardillo naciò de vn sol, que le diò, o de vna pesadumbre, o cosa semejante: entonces, quiẽ dixere, que el hombre muriò del tabardillo, dira bien; y tambien, o mejor dira, el que dixere, que muriò de vn sol, o de vna pesadumbre: Porque esta fue la primera rayz de la muerte. Y esto mismo sucede aqui, por la razon que esta dada. Y assi se ve, que todo es verdad, de que los hombres se condenan, por los homicidios, y hurtos, y otros pecados; y tambien es verdad, y se dize mejor, de que se condenaron, porque no hizieron obras de misericordia, ni cuydaron de borrar con ellas sus culpas, y pecados.

De suerte, que deste punto, y de la sentencia de San Augustin, y Santo Thomas, se saca vna cosa singular, y de grande admiracion, y espanto, para todos los mortales: y es; que segun lo que esta dicho, la saluacion, o condenacion de los hombres, vnicamente se viene a reduzir, a las obras de misericordia. Que es dezir; q̃ la causa de la condenacion, es el faltar en estas obras de misericordia, y la causa de la saluacion, es, el exercicio dellas. Esto parece, q̃ se sigue notoriamente, de lo que esta dicho, si es verdad,

dad, lo que dizen estos dos Santos. Y puedese entender sin duda q̃ es verdad; pues son las dos lumbreras de la Iglesia, y los dos Maestros mayores, que ella tiene, con quienes comunico Dios sus secretos, y sus verdades, para que las manifestassen a la Iglesia, y a los fieles. Y siendo esto desta manera, parece locura grande, que los hombres, no pongan toda su alma, y todas sus veras, en las obras de misericordia, pues en ellas vnicamente esta librada su saluacion.

De donde tambien se colige otra cosa de grande cõsideracion, y es: que entre las señales de predestinacion, la mayor de todas, es, ser vn hombre limosnero. Y desto daremos abaxo algunas razones, pero baste, por agora dezir esta razon. Porque la saluacion de los hombres, y el alcançar el cielo, se reduze a la limosna, y obras de misericordia, como esta dicho: luego quiẽ hiziere las tales obras, parece que esta señalado para el cielo, y parece que se puede esperar del con gran fundamento, que se ha de saluar, y que Dios le tiene escogido, para el cielo. Y para que todo lo dicho en esta duda, se declare mas, añadiremos nueuas razones ará todo, en la duda siguiẽte.

DVDA III.

En que se prosiguen otras razones de la misma materia.

COMO esta materia es, vno de los estriuos principales de la saluacion, queremos afirmarla bien cõ eficaces razones, para q̃ quede firme en los entẽdimiẽtos, negocio q̃ tãto les importa.

Sea la primera razon de esta duda. Las obras de misericordia (si las haze vn hombre, q̃ está en gracia, ordenãdolas a Dios, por la charidad) cierto es, q̃ merecen la bienauenturança, y todos los bienes espirituales, que son necessarios, para alcançar la bienauenturança: y

no solamente los bienes espirituales, sino los temporales, quando son necessarios para la salud espiritual: como lo enseñan los Theologos con Santo Thomas. Pero quando las obras de misericordia las haze vn hombre que esta en pecado mortal, las tales obras, o se pueden comparar a los bienes temporales, o a los espirituales: si se comparan a los temporales, diremos abaxo, como tienen virtud para alcançar los: pero si se comparan con los espirituales, quanto a lo primero, las tales obras es negocio cierto que no merecen la bienauenturança, ni los bienes espirituales; no solamente con merito ygual, que llaman de condigno: pero ni con merito desigual, que llaman de congruo. Y tambien es cierto, que estas obras de misericordia, y todas las demas buenas obras que hiziere vn hombre que esta en pecado mortal, no son disposiciones proximas, ni remotas, para que le saque Dios del pecado, y le ponga en estado de gracia: porque son obras muy inferiores, y de inferior calidad y casta, y de orden natural. Quando mucho, como dizen los Theologos, siruen de quitar algunos estoruos, è impedimentos de la gracia, sin hazer salir de pecado, y boluer a la gracia: sino porque por ser buenas obras, ponen estoruo a algunos pecados mortales que pueden entrar de nueuo, y poner nueuos estoruos a la gracia. Y todo esto es cierto, como enseñan los Theologos con Santo Thomas.

12.q. 114. ar. 10.

12.q. 109. ar. 6.

Pero con todo esso, aunque a las obras de misericordia les falta lo que hemos dicho, tienen vna ventaja muy grande Y es q̃ aun q̃ no son disposiciones para las cosas espirituales, ni las pueden merecer de ninguna manera; cõ todo esso por la misericordia diuina, y por su infinita liberalidad, y por sus promessas, se puede alcãçar por ellas el perdõ de los pecados, la salud espiritual, el estado de gracia, y la saluacion: no porque ellas tengã virtud para nada desto, sino porque Dios por su infinita liberalidad, y misericordia, y solo por su bella gracia, quiso escogerlos, como medios vnicos de la saluacion de los hombres, y como medicina vniuersal de todos sus pecados. De suerte, que la limosna, y las

3

obras

obras de misericordia, son los remedios vnicos, para alcançar nuestra saluacion, y el remedio de nuestros pecados, y todos los bienes espirituales, no por si, ni por su virtud, y cosecha, sino solamente por la liberalidad, y misericordia diuina. Y de esta manera se entiende todo lo que hemos dicho hasta aqui, y hemos de dezir, hablando de las obras de misericordia, que se hazen en pecado mortal; lo qual se ha prouado con todas las razones dichas. Y para que se vea mas claramente, lo prouaremos con las siguientes.

4 Lo primero. Porque aca entre los hóbres, si vn Padre tiene dos hijos, el vno rico, y el otro pobre, el vno bien puesto, y el otro no tanto; si el hermano, que esta mejor puesto, viendo al otro hermano en necesidad, y cõ padeciẽdose del, le da su vestido, o su capa, claro està, q̃ su padre, sabiendo, lo q̃ passa, le dara con ventajas, lo q̃ el ha dado a su hermano. Y de razon le dira estas palabras. Hijo, pues has tenido tan buenas entrañas, q̃ diste tu capa a tu hermano, yo te doy mi palabra de darte otra mejor. Pues esto q̃ hazen los hombres en los bienes temporales con los hijos, lo haze Dios en los bienes espirituales, por su liberalidad, y grandeza: porque es tanta su piedad, que los bienes temporales, que se hazen a sus hijos, no solo los quiere pagar, en otros bienes temporales mayores, sino en los bienes espirituales. Y esto mismo se funda en dos razones. La primera. Porque estima Dios tãpoco, los bienes temporales desta vida, q̃ aumentar los bienes temporales por otros bienes temporales, y por vtilidades tẽporales, hechos a sus hijos, le parece poco: yassi sube a los espirituales, y los bienes tẽporales, los paga en espirituales, solo por su infinita misericordia. Lo segundo. Porque vn padre, viendo a vn hijo, que socorre en su necesidad a otro hermano suyo, aunque el socorro no fuesse, sino en cosas temporales, si el pudiesse darle los bienes espirituales, se los daria. Luego Dios (que es infinitamente mas liberal) por el socorro tẽporal, q̃ se haze a sus hijos, no solo dara bienes temporales, sino espirituales.

Lo tercero. Tambien se vera, que es verdad esto. Por 5 que los Reyes de la tierra,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

premian con muchas ventajas los trabajos de sus vassallos. Hagamos cuenta, si vn vassallo le ha seruido en vna guerra, o en otros negocios graues, y de importancia, le haze Cauallero, o Titulo, o Marques, o Grãde: y le haze esta merced perpetua, para el y sus descẽdientes: lo qual esta fundado en la grandeza de vn Rey. Porq̃ conuiene q̃ por su magnificencia se extiẽda a mayores premios de lo que merecen los trabajos del vassallo. Pues si esto passa en los Reyes de la tierra, parece que lo mismo ha de passar en Dios, con infinitas ventajas, y mucho mayores, sin comparacion: porque su piedad, su poder, su liberalidad, y misericordia es infinitamente mayor, y el amor q̃ tiene a los hombres tãbien. Y assi las obras que hazé en su seruicio, y las q̃ hazen en seruicio de sus hijos, y en el socorro de sus necessidades y en su vtilidad, y prouecho, parece q̃ las ha de estimar, y pagar, demanera q̃ exceda infinito el premio a la virtud de las obras, y a su calidad y condicion. Y assi parece que no solamẽte ha de pagar en bienes temporales las obras de misericordia, y otras buenas obras del orden natural, sino tambien parece que las ha de pagar en bienes espirituales. Y assi esta fundado en razon, y en la infinita misericordia de Dios, que por las buenas obras de misericordia y por otras obras buenas, aunq̃ seã hechas en pecado mortal, les otorgue perdõ de sus culpas, y otros bienes espirituales, y su saluaciõ sin merecerlo. Y en estas razones se funda aquel comun dicho de los Theologos: que nunca Dios castiga los pecados tanto como merecen; pero premia, con mucho mayores ventajas de lo que merecen, a todas las buenas obras.

Lo tercero. Se ve q̃ es verdad lo q̃ hemos dicho por las razones y exemplos q̃ se han traydo en la duda passada: porq̃ aquella triste ramera Raab, aunque mala, y pecadora, por el hospedaje, y limosna alcãço inumerables bienes espirituales, como se ha dicho. Y en esto se funda tambien el comun dicho de los Theologos, verdadero, y cierto: de que las obras de misericordia, y otras buenas obras, hechas en pecado mortal, no merecen, ni pueden merecer el cielo; pero son de singular vtilidad, y prouecho, para salir de pecado,

6

cado, y para que Dios vse de misericordia con el. Tambien se vera ser verdad todo esto que dezimos por los lugares dela sagrada Escritura, que traeremos abaxo, en los quales, clara y manifiestamẽte, se promete el perdon de los pecados a los q̃ hizieren limosnas, y obras de misericordia con sus proximos. Lo mismo se ve por lo q̃ esta dicho de la sentencia q̃ ha de dar Christo N. Redẽptor el dia del Iuyzio. Porque como hemos dicho con San Augustin, y Santo Thomas, la causa vnica, y principal, por la qual los malos han de ser condenados, es, por auer faltado en las obras de misericordia: y solo esto sin otra cosa alguna ha de ser lo que Christo nuestro Redemptor ha de dar en rostro a los malos, como esta dicho. Y assi parece sin duda alguna, que a las obras de misericordia esta prometido el perdõ de los pecados, y la saluacion; y consiguientemente todos los bienes espirituales necessarios para esto, solo por la infinita piedad, y misericordia de Dios. Y assi parece que es verdad lo que hemos dicho: de que las obras de misericordia, aunque seã hechas en pecado, alcançan el perdon de los pecados, y los bienes espirituales, solo por la misericordia infinita de Dios, y su liberalidad, y grandeza.

Lo quarto. No se le hara dificultoso nada desto a quiẽ considerare lo q̃ diximos arriba, de que el Hijo de Dios nacio y murio, no solo por los que haziã buenas obras, sino por los que le estauan ofendiendo, y por los mismos que le dieron la muerte: y pues no se ha agotado su piedad, y misericordia, antes es la misma que quando murio; parece sin duda que con las ventajas que hizo bien entonces a los pecadores, con essas mismas hara agora. Y pues ay mas fundamento para esto, en los que hazen buenas obras de misericordia; sin duda ninguna, podemos entender que lo haze Dios de la forma que hemos dicho, pagando las buenas obras, no solo en bienes temporales, sino en bienes espirituales. 7

Y para que no se le haga dificultoso a nadie esto mismo, esta fundado en dos razones muy eficaces. Lo primero. Porque lo que hizo Christo nuestro Redemptor en su muerte, y passion, y en 8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

auerse hecho hombre, fue modelo, y regla, de lo que de alli adelante auia de hazer con los hombres. Y pues naciò, y muriò, por los mismos, que le estauan ofendiendo, de creer es, que se apiadara de aquellos, que aunque le ofenden, se apiadan de sus hijos, y los hazen bien cõ las limosnas, y obras de misericordia.

Lo segundo. Porque de creer es, q̃ quiẽ hizo lo mas, hara lo menos: y mucho mas fue el auer nacido, y muerto, por los q̃ le estauan ofendiẽdo, y por los mismos, que le quitarõ la vida, q̃ no vsar de misericordia, y perdonarles sus culpas, a los q̃ hazen buenas obras, en seruicio de sus hijos, que son los pobres; luego parece, sin duda alguna, que lo hara assi, y que les dara los bienes espirituales de su alma, por estas obras temporales de limosna, y misericordia, hechas en vtilidad de los pobres.

Hasta aqui hemos hecho comparacion de las obras de misericordia, hechas por vn pecador, con los bienes espirituales: agora haremos la comparacion destas obras, con los bienes temporales, y perecederos desta vida. Y comparandolos con estos, dizen los Theologos, y San Agustin, y Santo Thomas, y San Gregorio, que estas obras, aunque sean hechas en pecado, como no se hagan por mal fin, y con mala intencion, sino por la piedad natural del pobre, o por otros motiuos buenos, que entonces tienen virtud, para merecer, y merecen a los bienes temporales desta vida; a lo menos con merito desigual, que llaman de congruydad. Y la razon, que dan los Theologos, y Santo Thomas, para esto, es. Porque estas obras, aunque son hechas por vn pecador, pero son buenas, y son del mismo orden natural, que los bienes temporales; y assi tienen bastante valor, y virtud, y eficacia, para poderlos merecer; y por esta causa dize San Gregorio, y Santo Thomas con el, en el mismo lugar, que siempre jamas paga Dios estas obras, en esta vida, o en la otra; y si no las paga en cosas espirituales, como en algunos reprobos, y los Gentiles, y Philosophos, que se condenaron: pero por lo menos las paga en bienes temporales, que son yguales con la calidad de las tales obras.

D. Thom. in 2. d. 27. q. 1. ar. 4. Grego. lib. 15. moral. c. 1. Theologi 1. 2. q. 114. ar. 1.

Y por

Y por esta causa sucedio a vn Philosopho, q̃ era piadoso, y limosnero, y hazia otras buenas obras, aunque en pecado: que entrando a vn cõbite en casa de vn amigo se quiso caer la casa: y entro vn Angel en figura de hombre, y tomandole por la mano le saco fuera, y al punto que salio, se cayo la casa, y mato a todos los que estauan dentro; sino es a el que le saco el Angel. Y la causa porque hizo Dios esta merced a este hombre, fue porque de ninguna manera permite su justicia, y su grandeza, que aya en el hombre vn atomo de buena obra, que no la pague con ventajas. Y assi, porq̃ aquel hombre tenia muchas buenas obras, y no estauan pagadas todas, pertenecia a su diuina prouidencia, y buen gouierno; que no se le fuesse aquel hombre a la otra vida, sin que se lo pagasse: porque alli no ay paga. Y assi atrueque de que no se quebrasse su ley inuiolable de pagar a los hombres sus obras, quiso pagarle a aquel hombre sus obras, con librarle de la muerte; aunque fuesse haziendo vn milagro, como era sacarle de entre todos los demas, por mano de vn Angel. Dõde se ve quã singular es el orden de su diuina prouidencia y justicia, en esto. Y por estas mismas razones dizen San Augustin y Santo Thomas, que los Romanos merecieron el Imperio, y Monarchia de todo el mundo, por la administracion marauillosa de la justicia, por las leyes tan justas, y santas, por el celo de la patria, y por otras buenas obras que hazian, aunque idolatras, y malos, y pecadores. *Aug. lib. 5. de ciuit. cap. 12. & seq. D. T. Opus. de Regi. princip. lib. 3. ca. 4. 5. & 6.*

9

Desuerte q̃ de todo esto consta, que estas buenas obras de misericordia, aunq̃ sean hechas en pecado, merecen algunos bienes temporales. Pero ha se de aduertir que paga Dios en estos bienes temporales estas buenas obras, no como quiera, o con premio ygual; sino cõ grãdes ventajas. Lo qual biẽ se ve claro: porque Dios en premiar siempre se adelanta a lo que merecen las buenas obras: y en los castigos siempre se atrassa a menos. Hasta en el infierno dizẽ todos los Santos, y Theologos q̃ castiga a los condenados menos de lo que merecen. Pues si ha hecho Dios esta regla general, aun en los condenados, parece sin duda que mucho mejor guardara esto cõ

los otros pecadores que estan en esta vida, y hazen buenas obras: y assi premiara sin duda sus obras, con muchas mas ventajas de las que ellas merecen. Lo segundo. Tambien esto conuiene a la liberalidad, y grandeza de la Magestad diuina; porque si aun los hombres premian con ygualdad a los que les siruen, y algunas vezes mucho mas; bien se puede entẽder, de la grandeza infinita de Dios, que lo hara sin cõparacion alguna, con mucho mayor excesso, y ventajas. Todo lo qual se vera mejor por lo que luego diremos.

10 Y de todo lo que hemos dicho acerca de los bienes temporales, se saca otra razon para el intento principal de la duda: que aunque no es de grande importancia, en comparacion de las que hemos traydo, con todo esso seruira para los flacos. Y la razon es esta. Fuera de los prouechos, y vtilidades que hemos dicho, las obras de misericordia traen este, que merecen los bienes temporales: y fuera de esso, premia Dios estas obras en bienes temporales, con grãdes ventajas, y excesso. Y aun como luego diremos, con excesso de ciento por vno, aun en esta presente vida: luego quando los hombres no consiguieran tantas vtilidades, como las que hemos dicho, pudierã por esta, y por su interes en cosas temporales, hazer limosna, y exercitarse en obras de misericordia.

DVDA. IIII.

En que se prosigue la misma materia.

1 PERO llegando a este punto, aũque sea de passo, y de camino, no podemos dexar de aueriguar vna dificultad, que suele auer en esta parte, no de pequeña consideracion. Y es la dificultad, q̃ tratando Christo nuestro Redẽptor de la forma q̃ auia de pagar a todos aquellos q̃ por su respecto diessen, o dexassen sus haziendas, o casas, padres, hijos, y deudos, y todos los demas bienes tẽporales: los quales estan cõprehen- *Math.* 19. *Marci.* 10. *Lucæ* 18.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

prehendidos en estas cosas, como lo entiẽden todos los Santos, tratando deste punto: dixo siẽpre por los Euãgelistas, que pagaria ciento por vno. Y tratando esto, el Euangelista San Lucas, dize, que pagaria todas estas cosas en mucha mayor cantidad, y abundancia en esta vida presente: y en la otra lo pagaria con la bienauenturança. Y tratando desto mismo por el Euangelista San Marcos: dize que lo pagaria en esta vida ciento por vno, y en la otra vida con la bienauenturança, y añade que lo pagaria en esta vida ciento por vno, en la misma materia: de suerte que si dexo hazienda, o casas, o parientes, o cosas semejantes por su respecto, esto mismo le daria en esta vida, cien doblado, en hazienda, o padres, o hermanos, o lo demas.

2 Esto es lo que refieré los Euangelistas. Y a todos los Santos ha hecho dificultad, como tienen verdad, y como se cũplen estas promessas: porque hablando de la paga temporal, y en la misma materia, no parece que tiene verdad, por dos cosas. La primera. Porque a los que dan, o dexan su hazienda, y sus casas, o dan limosna por Dios, no parece que les paga ciento por vno, en la misma moneda en esta vida: porque no se ve que se multipliquen sus haziendas ciento por vno; que a esse andar todos estuuieran muy ricos y muy poderosos; porque ay muy pocos, o ningunos, que dexen de hazer algunas limosnas. Y si todas las q̃ hazen se multiplicaran ciento por vno en esta vida, en la misma moneda, por poco q̃ tuuieran, estuuieran ricos, o alomenos tuuierã mucho mas; lo qual no se ve por experiẽcia: yassi parece q̃ no se verifica la promessa de Christo nuestro Redẽptor.

La segunda dificultad de este punto es mayor. Porq̃ 3 dixo Christo N. Redẽptor q̃ los q̃ dexassen sus padres, y hermanos, o hijos o haziẽdas por su respeto, recibiriã esto mismo en esta vida cien doblado: lo qual parece que no es verdad: porq̃ si vn hõbre dexa sus padres, o hermanos, o deudos por Dios, no recibe otros padres, o hermanos por ellos en esta vida: y mucho menos cien padres por vno, o cien hermanos por vno, o cien tantos de hazienda por vno,

como

como parece que lo quiere dezir claramente el Euangelista S. Marcos.

A estas dificultades responden los Santos de diferentes maneras. Vnos dizen que no se entienden estas promessas de Christo nuestro Redemptor, como suenan: de suerte que en esta vida se ayan de pagar ciento por vno en la misma moneda, en otro tanto de hazienda, o de padres, o deudos q̃ huuiessen dexado: porq̃ este sentido parece que seria algo grossero, y material. Y assi solamente se entienden estas promessas espiritualmente, desta manera. Que a todos los que dexassen hazienda, o padres, o deudos, por su respecto, se lo pagaria en esta vida cien doblado: no en los mismos bienes, ni tampoco en los bienes temporales desta vida; sino en los bienes espirituales. Porque en virtud de las tales obras, les daria el perdon de sus pecados, la gracia, las virtudes, y otros infinitos bienes espirituales; de los quales vna sola brizna vale mas que todos los bienes temporales de todo el mundo. Y assi por muy poco que de, destos bienes espirituales en esta vida, paga mas que cien doblado. Y entendiendolo desta manera se verifica la promessa, no solamente en los predestinados que se saluan, sino tambien en los reprobos que se condenan. Y no solamente en los reprobos que algun tiempo estuuieron en gracia de Dios, sino en todos aquellos que desde que nacieron hasta que murieron continuaron el estado de pecado mortal, como eran muchos Idolatras, y Gentiles. A los quales, si hazian algunas buenas obras, se lo pagaua Dios en esta vida, mas que ciento por vno. Porque por las tales obras por lo menos les hazia Dios merced, de q̃ no cayessen en tantos pecados mortales, como auian de caer. Y de vn solo pecado mortal que les librara, se lo pagaua Dios, mas q̃ ciento por vno. Porque vn pecado mortal es el mayor mal que en vna criatura puede auer, y el escaparse de vno solo, vale mas que todos los bienes temporales de todo el mũdo. Y assi lo pagaua Dios mas que cien doblado. Lo qual tambien se verifica, porque librando Dios a vn hõbre de vn pecado mortal, consiguientemente le libra de las penas eternas, q̃ por el

el merecia en el infierno. Y assi tambien por esto les paga Dios mas que ciento por uno.

13 A otros Santos les parece q̃ las promessas de Christo, se han de entender como suenan, no solo en los premios, y pagas espirituales, sino tambien en las temporales, y que esto se lo da en esta vida. Y esto les parece necessario, para salvar con propriedad las palabras de Christo nuestro Redẽptor: porq̃ hablando por el Euangelista San Marcos, parece que dize claramente: que si dexassen por su respecto, haziendas, o padres, o hermanos, les daria en esta vida presente, cien doblado en hazienda, y padres, y hermanos, y en lo demas que huviessen dexado. Lo qual dize al parecer tan claramente el Euangelista S. Marcos q̃ no se puede negar. Y por estas razones dixo San Geronymo, y otros Sãtos, que la promessa de Christo, se auia de entender a la letra como suenan; pero con la corta pisa q̃ lo dize el mismo Euangelio. El qual pone dos condiciones, y dos limitaciones, diziendo desta manera. El que dexare padres, o hermanos, o hijos, o hazieda por mi respeto, y por el Euangelio, recibira en esta vida presente cien doblado, en hazienda, hermanos, y padres, con persecuciones, y trabajos. De suerte que las condiciones son estas dos. La primera, que lo aya dexado por su respeto, y por el Euangelio. La segunda, que si dexo hermanos, o padres, recibiria cien doblado en padres, y hermanos, y haziẽda; pero con trabajos, y persecuciones. Y por esta causa dixo S. Geronymo, que estas promessas de Christo, solo se entendian en los Apostoles, y Varones Apostolicos, como son los Religiosos, y otros q̃ dexan el mundo, y passan a estado mas perfecto, conforme los consejos del Euangelio, para seruir mejor a Dios: y en estos dixo San Geronymo que se verificaua la promessa, como arriba se ha declarado. Y para que esto se entienda, se ha de saber: que en los padres, o deudos, o hazienda ay tres cosas que considerar. La primera, es la sustancia de la hazienda, y las personas de los padres, o hermanos, o deudos. La segunda, el oficio de los padres, o hermanos que consiste en las ayudas, y socorros, y prouechos q̃ nos

pue-

pueden dar los padres, o deudos, o hazienda para vivir, y sustentarnos, y tener lo que hemos menester en esta vida. La tercera, es, el fausto, o la honra, que traen consigo estas cosas, y otros accidentes, que son proprios del mundo, y de los mundanos.

3 Dize pues S. Geronymo. Que destas tres cosas no promete Christo la tercera, que era dadiua bien agena de la mano de Christo: ni tampoco promete la primera, para los q̃ dexarõ los padres, o hermanos, porq̃ no les boluio Dios otros padres, o hermanos carnales quãto a sus personas, ni tampoco al q̃ dexo casas, y alajas, y riquezas le bueluẽ esto mismo: porque estas cosas tãbien fuerã agenas de Christo: porq̃ el mismo aconsejo, q̃ dexan las riquezas, y seguir la pobreça, y el mismo dixo, que el dexar a los padres, y deudos por seruir a Dios con mas veras, era mayor perfeccion y consejo, como lo hizieron los Apostoles, y lo hazen los Religiosos. Y assi no auia de prometer Christo lo contrario, de lo que el mismo aconsejaua. Y assi lo que promete Christo en aquellas promessas, solamẽte se entiende de la segunda cosa de aquellas tres. Y esto lo cumplio en los Apostoles, y Varones Apostolicos, y lo cumple cada dia; porq̃ estos tales, lo primero dexã el mundo por Dios, y por seguir los consejos del Euãgelio. Lo segundo, de ordinario tienẽ sus persecuciones, y trabajos: ya porq̃ se metieron a vida mas estrecha, ya porque como se metieron a enseñar la virtud, y la verdad, siempre hallan quiẽ les contradiga, y quien les de trabajos. Y lo tercero, porque sus mismos deudos, o pariẽtes, de ordinario les quieren estoruar su mudança. Y en estos tales con estas dos condiciones que puso Christo, se cũplio la promessa de Christo: porque de ordinario si estos tales dexan hermanos, o deudos, o padres por Dios, hallan en el estado q̃ toman, otros muchos hermanos, y amigos, y compañeros, o hijos espirituales, los quales les ayudan y fauorecen, y socorrẽ, y les aman y quieren, y en todo lo demas que han menester, los fauorecen y hazen oficio mas q̃ de deudos, o hermanos. Y estos tales q̃ les hazẽ estos oficios de hermanos, y deudos, vienen a ser cien tan-

tantos mas, y aun pondran la vida vnos por otros. Y de la misma manera, lo q toca al sustento que les daua la hazienda que dexaron, lo vienen a tener en abundancia necessaria, y limpio de pleytos, cobranças, afanes, gouierno, cuydado, y otros mil hazares que tienen los del mundo. Y si los del mundo en algunas cosas vienen a tener mejor sustento, y mas abundancia en los regalos, y cosas necessarias para esta vida miserable; essa no es ventaja, sino miseria. Porque essas obras vienen a ser para regalo, y aun para el vicio; y son estoruos para que no se pueda seruir a Dios, con la estrechura, y perfeccion, y seguridad que pide Christo.

15 Y assi mirando el alma destas cosas, mas tiene dellas cien tanto, y cien mil vezes, los que las dexan por Christo; porque tienen el meollo sin el casco, que son los bienes temporales, en la cantidad necessaria, sin que sean ocasion, y estoruo para sus almas, por la abundancia: y vienen a tener el prouecho de los padres, y deudos sin daño, y de la manera que hã menester para sus almas. Y vienen a tener todo, conforme a la misma naturaleza de las cosas: porque todas estas cosas son medios, y escalones para seruir a Dios: y estos tales vienen a tener al mundo sin el mundo, y a las cosas del mundo, sin el contrapeso del mundo, y sin el veneno, y peligros que traen en el mundo, y para los que estan en el mundo; y limpio, y puro todo el grano y prouecho, sin poluo, y paja. Y assi el dar Dios a los suyos las cosas del mundo, puras, y limpias, con los prouechos, sin los daños, y hazares, y peligros del mundo; es darles lo que dexaron, no solamente cien tantos, sino mil tantos doblado. Por lo qual dizen los Sãtos admirablemente, que a los que dexan el mundo, les sigue el mundo, como la sombra al que huye della; que al fin no es mas que sombra, que ni tiene peso, ni carga, ni verdad. Y desta manera las cosas del mundo tienen los que dexarón el mundo, solo con la apparencia, y sombra de que son cosas del mundo; pero sin la carga, y peso, y peligros, y daños de los que traen consigo las cosas del mundo. Y esto mismo, y con mucha razon se dize

de

de los Santos, los quales huyen con todas sus fuerças, de la honra, y estimacion, y aplauso del mundo, y por el mismo caso les sigue como sombra: porque es imposible que la virtud dexe de llevar tras si, la estimacion que se le deue, por la misma ley natural, y por la estimacion natural que todos los mortales deuen hazer della.

DVDA. V.

En que se prosigue la misma materia.

1 AVNQVE todo lo q̃ se ha dicho con S. Geronymo, y otros Santos es muy bueno, y es verdad: pero a otros muchos Santos les parece otra cosa, y van por otro camino. Por q̃ lo primero dizen q̃ aquellas promessas de Christo, aunque se entienden de los que dexan el mundo, y siguẽ a Christo; pero tambien les parece que se han de entender de los q̃ estan en el mundo. Y de los que estando en el mundo, aunque no dexan padres, ni hermanos, ni hijos, ni deudos, ni haziendas; pero emplean sus haziendas en seruicio de Dios, y en obras de misericordia. Y a lomenos hazen en esta parte lo que pueden. Lo segundo, les parece que por dexar haziendas, o padres, o deudos, o hermanos por Christo, no se entiende solamente los que dexando al mundo, toman otro estado mas perfecto; sino todos aquellos, que aunque viuen en el mundo, les siruen como pueden con sus haziendas, empleandolas por el en limosnas, y obras buenas: y a estos tales tambien se les haze la promessa de Christo. Y esto les parece que es verdad, por estas razones.

Lo primero. Porque el comun consentimiento de la Iglesia, y de los Santos es, que si vn Christiano, aunque este en este mundo emplea su hazienda, en hazer bien a pobres, Iglesias, Hospitales, Conuentos, y semejantes obras; que sin duda ninguna a estos tales tambien dara Dios ciento por vno, y que con estos tambien se entiende

2

entiéde la promeſſa de Chriſto. Lo ſegundo. Porque eſtos tales no han de ſer de peor condició, pues tãbien hazen por Dios ſinſignes obras, y agradables a ſus ojos; luego tambien parece, q̃ les pagara ciẽto por vno; y aſsi parece, que lo tiene recebido la Igleſia, y anſi lo predica, y publica cada dia, y a los que ofrecen limoſnas, y ofrẽdas en ſu templo les dize, que les dara Dios ciẽto por vno. Lo tercero. Porque expreſſamente dize, que dara ciẽto por vno, no ſolo a los que dexarẽ hijos, o padres, o hermanos; ſino a los q̃ dexaren ſus viñas, o caſas, o heredades; y por caſas, viñas, o heredades, todos los Santos entienden, qualeſquier bienes temporales, q̃ ſe dã por Dios, y en ſu ſeruicio. Lo quarto. Porq̃, como arriba diximos con S. Geronymo, los mas de los Sãtos, aun en nõbre de padres, y hijos, o hermanos, no entiẽdẽ las perſonas de los padres, o hermanos, ſino qualeſquier bienes tẽporales, y vtilidades tẽporales, q̃ dexamos por Dios, o nos vienen de qualquier perſona, o de otro qualquier modo: Porq̃, aqui en nõbre de padre, o hermano, no ſe entiẽde la perſona, ſino el oficio de ſocorrer, y ayudar en lo temporal. Lo qual puede hazer qualquiera hombre.

Y aſſentando en eſto, que ſin duda es negocio cierto, y llano, como luego ſe vera mejor. Eſta agora la dificultad en pie, como ſe ha de verificar en eſtos tales, la promeſſa de Chriſto, de que les dara ciento por vno, aun en eſta preſente vida. Y ſi el cumplimiento de eſta promeſſa ſe entiende eſpiritualmente, ſin duda ninguna ſe ve cumplida abundantemente, como lo vimos arriba; y en eſte ſentido no tiene dificultad el verificar el cumplimiento de la promeſſa. Toda la dificultad eſta, en ver ſi ſe verifica, y ſe cumple la promeſſa, en los bienes temporales de la vida preſente, el ciento por vno, que prometio Chriſto. Y San Lucas parece, que da a entender, que ſi: Y S. Marcos parece, que lo dize claramente, como ſe ve en ſus palabras, que en Romance ſon eſtas. Ninguno ay, que dexe caſas, hermanos, padre, o madre, o hijos, o heredades por mi reſpecto, y por el Euangelio, que no reciba cien tantos, agora en el tiẽpo preſente, de caſas, hermanos, y hermanas,

3 *Marc. c. 10 Verba Chriſti Domini ſunt iſta. Nemo eſt qui reliquerit domum, aut fratres, aut ſorores aut patrẽ, aut matrẽ, aut filios, aut agros; propter me & propter Euangeliũ, qui nõ accipiat centies tantũ, nunc in tẽpore hoc; domos & fratres, & ſorores & matres, & filios, & agros cum perſecutionibus. Et in ſeculo futuro vitam æternam.*

manas, padres, hijos, y heredades, con perſecuciones; y deſpues en la otra vida, recibira la vida eterna. Dõde claramente promete en eſta vida, cien tãtos de caſas, y heredades, y hermanos, y deudos. Y aſſentãdo en eſte punto; eſto es lo dificultoſo, y lo q̃ haze a nueſtro propoſito. En lo qual a muchos Santos les parece, que el ciento por vno ſe paga, y ſe cumple en eſta vida preſente, no ſolo en los bienes eſpirituales, q̃ eſto es llano, como eſta dicho arriba; ſino tambien en los miſmos bienes temporales. Y a noſotros nos parece tambien, que eſto es verdad: y ſi tiene alguna excepcion, ſolamente es vna, de la qual diremos luego. Pero, para que ſe vea la verdad, prouaremos eſto con algunas razones, que traen los Santos, y reſponderemos a la dificultad propueſta al principio.

4 Y quanto a lo primero, aunque pague Dios el ciento por vno en los bienes temporales en eſta vida, ay dos coſas ciertas. La vna, q̃ no ſe entiende eſto en la miſma materia. Hagamos cuenta: ſi da vn real en dinero le ha de dar cien reales en dinero: y ſi da cien ducados en vna viña, le ha de dar cien doblado en otra viña, o heredad, o coſa ſemejante. No ſe entiẽde eſto deſta manera, que ſeria inteligencia muy craſſa. Sino que ſe entiẽde en qualeſquier bienes tẽporales la paga de ciento por vno. Hagamos cuenta, en honras, en hijos, deudos, amigos, haziendas, oficios, ſalud, largueza de vida, tener paz, ſin peſadumbres, ni peligros, y coſas ſemejantes. Y hablando deſta manera dezimos, que las haziendas, y bienes temporales, que ſe dan por Dios en limoſnas, y obras de miſericordia, las paga Dios en eſta vida ciento por vno, en algunos bienes temporales, qualeſquiera que ellos ſean; ſalud, honra, vida, paz, quietud, amigos, o en otros algunos bienes ſemejantes; y no ſolamẽte ciẽto por vno, ſino cien mil por vno lo paga Dios en eſta preſente vida, como luego lo veremos.

5 Lo ſegundo. Tambien es cierto, q̃ algunas vezes aumenta Dios eſtas coſas temporales, ciento por vno, y mucho mas; y de eſſo eſtan llenas las hiſtorias, y eſſo ſe ha viſto, en muchos Santos; como en aquel, prodigio del mundo, en materia de limoſ-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

limosnas, San Iuan Limosnero. Patriarcha de Alexandria, y en San Nicolas, muchas vezes, y en otros muchos Santos: en quienes se veían cada dia milagros, con que se aumentauan mas de mil por vno, las limosnas que daban. Y se vió tambien en Raab de quien se ha dicho tantas vezes. Y en esto no ay dificultad, de q̃ lo haga Dios esto algunas vezes. La dificultad esta, q̃ lo haze siẽpre, o de ordinario, o por la mayor parte. Y dezimos, q̃ lo haze Dios, casi siẽpre, y por la mayor parte: de suerte, q̃ ay en esto poca excepciõ. Y se vera esto por las razones siguientes. Y para que se eche de ver mejor, la fuerça, q̃ tienẽ, se pondra primero, la excepcion desta regla vniuersal, que ponemos, y es la que pone Santo Thomas. De q̃ Dios no da a los justos, mas bienes temporales, delos q̃ son menester, para el bien de su alma: de tal suerte, que todas las vezes, que la demasia de los bienes tẽporales, ha de ser peligrosa, o dañosa, para sus almas, se la quita Dios, y se la da conforme les cõuiene, y no mas. Y assi en cõsequẽcia desto: todas las vezes, que el ciento por vno de los bienes temporales, y su aumento, ha de ser peligroso, para los justos, no se lo dara Dios; pero, en no auiendo este inconueniente, dara Dios el ciento por vno, en esta vida presente, en los bienes temporales, siempre, o casi siẽpre. Y por esta causa las limosnas, algunas vezes alcançan de Dios que se aumente la hazienda mucho mas, y algunas vezes ciento por vno. Lo qual sucede quando no ha de ser de daño para el alma. Y otras vezes las limosnas alcançan de Dios, que le quite la hazienda a quien la tiene, por pleytos, o desgracias, o de otros modos. Lo qual sucede quando la haziẽda trae daños, o peligros del alma, o sabe Dios que a su tiempo los puede traer. Pero aunque no sea en hazienda, siempre paga Dios las limosnas ciento por vno, y cien mil por vno, en otros bienes temporales desta vida de la manera que luego se explicara. Y las razones desta verdad son estas.

1.2.q.87.a. 7.ad 2.q. 114. ar.10. & alibi se pe.

Lo primero. De creer es, q̃ quiẽ da lo mas, dara lo menos: y como lo hemos prouado en todas las razones de esta materia, las limosnas y obras de misericordia, las paga Dios, aun en esta vida, mas

6

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

q̃ ciento por vno, en los bienes espirituales; luego mucho mejor lo pagara, a ciento por vno, en los bienes temporales en esta vida presente, a lo menos, quando no fueren peligrosas, para la salud del alma.

7 Lo segundo. Porque, como se ha visto, fue tãta la infinita misericordia de Dios, q̃ por los mismos pecadores, q̃ no teniã buenas obras algunas, ni merecimiẽtos, y por los mismos, q̃ le crucificaron, naciò, viuiò, y muriò: luego si a los q̃ no teniã ningun merecimiento, les hizo tan infinito beneficio; a los q̃ hazen limosnas, y obras de misericordia, las quales son buenas, y aun meritorias, de los bienes temporales; claro esta, q̃ no es mucho, darles bienes tẽporales ciẽto por vno en esta vida. Particularmente, que el nacer, y morir Dios, por los hombres, fue regla y modelo de las misericordias, q̃ auia de hazer cõ ellos. Y assi parece que no es mucho, conforme a la liberalidad, y grandeza diuina, el dar ciento por vno de bienes temporales, en esta vida, a lo menos, quando no ha de ser peligroso, para el alma, y para los bienes espirituales.

8 Lo tercero. Porq̃, como hemos dicho, es tãta la bondad, de aquella Magestad infinita, que aun en el infierno, castiga a los condenados, en mucho menos, de lo q̃ merecian sus pecados: y a los biẽauenturados premia, en mucho mas, de lo que merecian; luego si las obras de misericordia, aunque hechas por vn pecador, merecen, como se ha dicho, los bienes temporales; no sera mucho, que se lo pague Dios en esta vida, ciento por vno, en aquello, en que merecen, que son los bienes temporales de esta vida.

9 Lo quarto. Porq̃, aun entre los hombres vemos manifiestamente, que vn Rey, o vn Principe, muchas vezes paga a sus criados, en mucho mas, de lo que merecieron, cõ grãde exceso, y mas q̃ ciẽto por vno; lo qual muchas vezes, es liberalidad, y virtud. Luego mucho mejor, se puede entender, que Dios hara lo mismo, con los hombres, en los bienes temporales desta vida: particularmẽte, que Dios estima estos bienes, como escoria, y cosa de menos importãcia. Y assi parece, que sin duda lo hara, a lo menos quando no fuere dañoso, para el alma.

Lo

10 Lo quinto. Vemos lo mismo en vn padre, respecto de sus hijos, que por pequeños seruicios, q̃ ellos hagan, se los paga el padre, con grandes ventajas, dandoles quanto tienen, mas q̃ ciento por vno; luego lo mismo se podra entẽder de Dios, q̃ infinitamẽte, mejor es padre, para cõ los hõbres, no solamẽte en el gouierno, y prouision de los bienes espirituales, si no tambien temporales.

11 Lo sexto. Bien vemos, que Dios, solo por su liberalidad, de pura gracia, y sin merecimientos algunos de los hombres, les dio el señorio vniuersal, de todo el orbe, y de todo el mundo, con todas sus riquezas, y bienes tẽporales; luego si esto lo hizo de pura gracia, de creer es, q̃ dara ciento por vno, en los bienes tẽporales, q̃ es mucho menos, quãdo de parte del hombre ay mucho mas, que son las obras de misericordia meritorias destos bienes temporales. Y para prueua desto sea.

12 La septima razon para el mismo intento. Porque, aun que es verdad, que puede Dios pagar las obras de misericordia, y otras buenas obras naturales, solamẽte en beneficios espirituales, sin paga de bienes temporales; pero no saca las cosas de sus quicios, y de su orden natural, sino es raras vezes, y haziendo milagro. Y porque las buenas obras naturales, merecen bienes naturales, y tẽporales de su proprio orden, y de su propria casta, y esto lo tienẽ cõforme a su misma naturaleza: de aqui es, q̃ no les quitara Dios esto, q̃ tienen de su cosecha, aunq̃ puede realçarlo a otro ser, dando tãbien beneficios espirituales cõ los temporales. Y esto tambien conuiene a la grandeza diuina, para que no parezca escatimez, q̃ pagando en otra paga mayor, quita la menor, que se les deuia, conforme a su naturaleza. Y juntando a esto, de que paga Dios, aun en lo temporal con mas abundancia, sin cõparacion alguna, q̃ los Reyes, y señores temporales: si pagan estos, con tanta abundancia, q̃ muchas vezes, pagan mas q̃ ciento por vno; parece sin duda, q̃ aunque tambien, paga Dios estas obras, en beneficios espirituales, no quita la paga de ciento por vno, en beneficios tẽporales. Y assi parece q̃ esta siempre firme la verdad, que hemos dicho.

Pero aunq̃ estas razones

parecen eficaces, y tienen verdad, toda via queda por resp̃oder, a lá dificultad del principio. Porque parece, que si esto fuera verdad, y pagara Dios, ciento por vno, las limosnas, y obras de misericordia, todos fuerã ricos. Porque casi los mas, hazen algunas, o muchas, de estas obras, y con poco que hiziran, fueran ricos, si pagara Dios ciento por vno. Y respondiendo a esto sea.

13 La octaua razon, con que prouamos el intento. Porque, aunque da Dios ciento por vno en esta vida, no lo da en haziendas, o dineros siempre: porque a este andar, crecieran mucho las haziendas, como lo prueua la razon hecha; sino que lo da en otros bienes temporales: como es, salud, larga vida, amigos, parientes, quietud, sosiego, y otros mil bienes temporales. Y estos bienes temporales, que da Dios en pago de estas obras, aunque no son ciento por vno, en cantidad, pero muchas veces, lo son en calidad. (hagamos cuenta) Vn año mas de vida, o de salud, mas vale, q̃ cien ducados de limosna. Y no solamente cien ducados, pero mas vale vn año de vida, y salud, q̃ todos los tesoros del mundo. De la misma manera, algunas hóras, o oficios, o amigos, y otras cosas, valen mas, que muchos intereses temporales. Y aunque los hóbres no reparã, ni conocen estas cosas, pero en ellas por ser de tanta ventaja, y calidad, les paga Dios, mas que ciento por vno.

Lo segundo. Porque muchas vezes, el ciẽto por vno, 14
lo paga Dios, en vnos bienes temporales, inuisibles, no conocidos, ni aduertidos por los hombres. Y a la verdad tampoco se pueden conocer, ni aduertir muchos de ellos: pero tienen sin duda, gran mysterio, y secreto de la prouidencia diuina, y de su liberalidad, que paga a los hombres las obras de misericordia, ciento por vno, en los bienes temporales, que ellos no conocen. Hagamos cuenta. Muchas vezes sale a vn hombre vna herencia, sin pensar, o vn pleyto en fauor: apredrearonse las viñas, o heredades de otros, y las suyas no. Perdieronse otros ganados, o haziendas, o tuuierõ desgracias, las suyas no: o por lo menos, no fueron tan desgraciadas. Sucediole vn peligro, de que le pudiessen matar los ladrones, o de poderse ahogar

ahogar en vn rio, o perderse en vn camino, o matarle vna teja, o caerse de su estado, y otras mil cosas semejãtes. Y a esta traça, son infinitos, los buenos y malos sucessos de los hombres, y de infinitas desgracias destas, les libra Dios. Los quales aunq̃ respecto de ellos, son muy a caso, y parecen sucessos de fortuna, respecto de Dios, no lo son: que el muy de proposito los haze. Pero los haze Dios, mediante las causas libres, y contingentes de los hombres, que son sus merecimiẽtos, y buenas obras; y porq̃ las paga es en abundãcia, y ciẽto por vno; se puede entẽder, q̃ por vna obra de misericordia le librara a vn hõbre, de cien mil peligros de estos. Y muchos de ellos, por ser en cosas tã altas, y de grãde estimacion, vienẽ a valer, no solo ciento por vno, sino mil por vno. Y assi se verifica lo que hemos dicho, de que paga ciento por vno, y que con todo esso, no es menester, que los hombres se hagan ricos en hazienda. Y por estas razones dizen muchos Santos, que no sucede gracia, ni desgracia ninguna en los bienes temporales, ni buenos, ni malos sucessos, que no sean en pago, de las obras de piedad, y misericordia, y de otras, o en castigo de las malas obras; y algunas, para prueua de los justos, y mayor aprouechamiẽto de sus almas.

Y tambien se vera, quãta verdad es esta: por lo que sucediò a vn Santo Obispo, con quien estaua muy mal vn hechizero famoso: y para vengarse del, embió muchos demonios vna noche, para que a el le matassen; o a lo menos hiziessen el daño, que pudiessen, en su casa, o viñas, y heredades. Fueron alla los demonios, y boluieronse sin hazer nada. Y preguntandoles el hechizero la causa, dixeron, que con muchas leguas, no auiã podido llegar, no solo a su persona, sino a su casa, ni hazienda; porque muchos exercitos de Angeles, estauan guardando su persona, y su hazienda, por estar señalada para obras de misericordia. Cosa bien singular por cierto, y digna de la infinita prouidencia, y misericordia de Dios. Y en esto se ve, que esta prouidencia tan particular de Dios, y tal cuydado, de guardar los bienes temporales, excede cõ muchos quilates, a la pa-

15

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

ga temporal de ciento por vno.

16 Sea para esto la vltima razon. Porque el Euangelista San Marcos dize, que estas obras las paga Dios en esta vida ciento por vno, y que las paga en bienes temporales. Y esto, parece, que lo dize tã claro, que no se puede negar, como se ha visto. Y no se descubre modo, como esto tẽga verdad, sino es lo q̃ hemos dicho: luego de aquella manera se ha de verificar la sentẽcia, y promessa de S. Marcos, cuyas palabras se han traydo arriba. Y juntando a esto, de q̃ estas promessas, no solo se entienden, en los Apostoles, y varones Apostolicos, sino en todos los que hazen tales obras: y juntando a esto, lo que esta dicho arriba, de que se entiẽde la promessa de Christo de todos los bienes temporales; parece, q̃ no se descubre modo, como tẽga verdad, sino el que esta dicho.

17 Y acerca de todo esto se aduierta. Que aunque principalmente esta paga de ciento por vno, es de las obras de misericordia; pero tambien lo es, de otras qualesquier buenas obras hechas en vtilidad y seruicio de los proximos. Principalmẽte de la obediẽcia de los padres, la qual es vna cosa, q̃ sobre manera agrada a Dios. Y en la diuina Escritura ay singularissimos premios temporales, y espirituales, q̃ a esta obediencia se prometẽ, y singulares encarecimiẽtos de lo mucho, q̃ agrada a Dios esto, y de lo mucho, q̃ le desagrada lo contrario: porq̃ no tienẽ numero las maldiciones, q̃ echa la Escritura a los desobedientes a sus padres. Y sin duda ninguna se cumplen, aun en esta vida, estas cosas, por las razones que hemos traydo, que corren aqui puntualmente; y por todas las razones q̃ hemos traydo en todas las dudas passadas, y por las q̃ adelãte traeremos. Las quales todas corren y prueuan el intento generalmẽte en todas las buenas obras hechas en seruicio del proximo, y en los agrauios q̃ a qualquier proximo se hizieren. Y se ve en el exemplo que muchas vezes se ha traydo, de q̃ el padre siente mas los agrauios de vn hijo pequeño q̃ los suyos, y los castigara cõ mas rigor: y cõ otras razones q̃ se hã traydo. Y assi los q̃ siruierẽ, y obedecierẽ a sus padres cõ cuydado, podran esperar premios certissimos, tẽporales.

les, y espirituales en esta vida, y en la otra.

Y sobre esto mismo se aduierta tambien. Que assi como paga Dios en esta vida presente las limosnas con bienes temporales, de ciento por vno: assi los agrauios, o pesadumbres que se hazen a los proximos, particularmente a los pobres, y mucho mas a los padres, y mucho mas a los inocentes; los suele Dios castigar en esta vida presente, de contado en la misma moneda, y muchas vezes en la misma materia. Porque como arriba esta probado largamente, siente Dios tãto estos agrauios de sus hijos, que alomenos parte del castigo lo executa en esta vida, por las razones contrarias, de las que hemos hecho, para probar el ciento por vno de la limosna en esta vida. Y la experiẽcia de sucessos, y desgracias que suceden casi siempre a estos tales, prueua esta verdad. Pero no castiga ciento por vno: porque como hemos dicho con los Theologos y Santos, es mas piadoso Dios en hazer bien, que riguroso en castigar. Y en esto se funda aquel refran, y sentencia tan celebrada, y recibida de los antiguos, y enseñada por la experiencia perpetua: de que como lo hizieren los hijos con sus padres en bien, y en mal; assi lo haran con ellos los hijos q̃ ellos tuuieren.

Y por esta causa quando los hijos dieron muchas pesadumbres a sus padres, en mucha parte se lo paga Dios de contado en esta vida. Y por esto ordena, q̃ despues encuentren con vn marido, o muger terrible, que les mate a pesadumbres, o que tengan hijos que hagan lo mismo, o que les sucedan otras desgracias, con que lo paguen. Y lo mismo sucede a los que han sido causa de la muerte de alguno, que se lo paga en esta vida con otro tanto; o con peligros de muerte, o terribles desgracias, tarde, o temprano. Particularmẽte si la muerte fue de algun inocente sin culpa, lo castiga Dios grauissimamente. Y si estas cosas no las castiga en esta vida, es mala señal de que las castigara en el infierno. Pero lo mas ordinario lo castiga aqui, alomenos parte dello. Y aunq̃ lo mas ordinario sucedé estos castigos por semejantes agrauios de los proximos: algunas vezes a los muy justos da Dios semejantes tra-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

bajos; para mayor merecimiẽto suyo. Lo qual sucede pocas vezes. Pero aduiertase con gran cuydado, q̃ si los que padecẽ estos justos castigos, quieren que lebante Dios la mano dellos, han de hazer grandes limosnas: que con ellas la paga de ciento por vno, sera q̃ lebante Dios su mano, por las razones traydas.

DVDA. VI.

En que se prosigue la misma materia.

1 DE todo lo dicho en esta duda, y de las passadas, se colige vna razon muy apretada, que prueua inumerables grandezas de la limosna, y obras de misericordia. Porq̃ lo primero, como expressamente dizen los Euangelistas, en los lugares citados, y la Iglesia lo siente, y los Santos lo enseñan, quando las limosnas, y obras de misericordia se hazẽ por Dios y por su respeto, y por su amor, tienẽ por premio la vida eterna, q̃ es vn premio infinito; y ansi lo promete Dios. Lo segũdo, por la limosna en esta vida se alcãça el perdõ delos pecados, y cõsiguiẽtemẽte la gracia, y charidad, y las virtudes todas, y tras esto vienen millares de beneficios espirituales: todo lo qual se alcança por la limosna, como esta probado largamente. Lo tercero, en ella esta librada la saluacion de los hõbres, y ella es la medicina vniuersal de todos los males, y pecados, como esta visto y probado con S. Agustin, y S. Thomas: luego parece manifiesto que paga Dios la limosna, en los bienes espirituales en esta vida, no solo ciento por vno, sino infinito por vno. Porq̃ el perdon de los pecados mortales, y el alcançar la gracia de Dios, vale mas q̃ todo lo criado, y todo quãto Dios ha hecho, como lo dizẽ los Theologos con S. Thomas. Lo 4. Como hemos visto en esta duda paga Dios la limosna y obras de misericordia, no solo en la otra vida con la bienauenturança, y en esta vida con los bienes espirituales ya dichos; sino tambien con la paga de bienes temporales en esta vida, ciento por vno:

vno: luego manifiestamente se ve q̃ no ay, ni puede auer encarecimiẽto alguno en el mundo a lo q̃ llega la grandeza de la limosna. Y assi es razon que todos los hombres mortales la tengan firme en la memoria, como cosa grauissima, y de las mas importantes para su saluacion.

2 Y para todo lo dicho añadiremos mas razones en las dudas siguientes. Pero se aduierta vna cosa de muy graue consideracion que se sigue de todo lo que esta dicho. Y es con quanta razon, y verdad predica la Iglesia, y enseña la Escritura diuina, de que es mayor la misericordia diuina, que su justicia, para con todos los mortales. Lo qual se vera de lo que esta dicho; no solo en los predestinados, sino en los reprobos, y en los infieles, y Gentiles, dexando otras muchas razones que se podiã traer. En los predestinados es cosa llana y cierta. Lo primero. Porq̃ en esta vida les paga ciẽto por vno sus obras, aun en bienes temporales. Lo segundo. Porq̃ se lo paga tãbien ciento por vno en los bienes espirituales. Lo tercero. Porq̃ les da su gracia, y les perdona todas sus culpas, y pecados mortales. Lo 4. Porq̃ les da su gloria eterna, q̃ es vn bien infinito. Y fuera destos beneficios, en esta vida les haze otros infinitos.

En los reprobos tambien se ve esta verdad. Lo primero. Porq̃ crio el mũdo, y todas las criaturas por ellos, y les dio q̃ gozassen de todas ellas. Lo segũdo. Hizoles padres, y hermanos suyos, haziendose hõbre por ellos, y muriẽdo y viuiẽdo por ellos y dãdoles fuerças suficiẽtes para su salnacion; sino dexaran de aprouecharse por su malicia. Lo tercero. Si hizieron algunas buenas obras, se las paga en esta vida, en bienes tẽporales, no como quiera, sino ciento por vno. Lo quarto. Las mismas buenas obras se las paga en esta vida ciento por vno en bienes espirituales. Y todo esto se verifica, aun en los Turcos, y Moros, y Hereges, lo que toca los bienes temporales, es cosa llana que se los paga ciento por vno, por las razones traydas. Lo que toca el pagarlelo en bienes espirituales, ciento por vno en esta vida, tambien es cierto por las razones traydas, alomenos hablando de los bienes espirituales naturales. Porque 3

por

por lo menos, por las tales obras, haze que cometan menos pecados, con lo qual tambien en el infierno tendrā menos pena. Y el librar Dios, solo de vn pecado mortal, es vn bien infinito y paga, que excede a mas que mil por vno. Y que esto lo haga; consta por las razones traydas. Y llamamos estos bienes espirituales naturales, porque muchas vezes se dan sin gracia, ni charidad, ni dones sobrenaturales, como se ve en los Hereges, y Turcos, y Gentiles. Aunque en otros reprobos que se conuierten a Dios, algunas vezes estos bienes espirituales tambien son sobrenaturales: porque se dan con auxilios, y socorros sobrenaturales, y algunas vezes con la gracia, por algun tiempo. Lo quinto. Porque como arriba hemos dicho con todos los Santos, y Theologos, aun en el infierno castigara Dios mucho menos de lo que merecen las culpas, con grandes quilates. Donde se ve que en todo esto se descubre infinito la misericordia Diuina.

Y si dixere alguno, que parece que esto no tiene verdad; porque mas son los hōbres que se condenan, q̄ los que se saluan: y assi parece que vsa mas de justicia, que misericordia. A esto se responde. Que ya diximos en el libro primero, con Santo Thomas, y todos los Theologos, que de los Angeles la mayor parte se saluo; lo qual es cosa llana. Y esta mayor parte de los Angeles, como dizē todos los Theologos; es mas q̄ todos quantos hombres ha auido, ni ha de auer jamas: y assi aunque la menor parte de los hombres se salue; pero esta menor parte de los hombres con los Angeles que se saluaron, hazen mayor numero sin comparacion alguna, que todos los Angeles, y hombres que se condenaró, y se han de condenar: y assi lo dizen todos los Theologos. Y assi se ve, que los predestinados de Angeles y hōbres, son mas que los reprobos de Angeles, y hombres. Y porque en los predestinados muestra infinitamente su misericordia; siēdo estos mas, tambien es mas su misericordia, que su justicia. Y no importa que muestre mas su justicia en los hōbres: porq̄ los medios principales, que se ordenan a mostrar su justicia, y misericordia, no son los hombres solos,

solos, sino todos los q̃ son capaces de la bienauenturança, que son Angeles, y hombres todo junto; y assi q̃ no muestre mas su misericordia en los hombres, es accidental, y material, para el intento principal de Dios.

5 Lo segundo, se responde. Que aun en los hombres q̃ se condenan mas muestra su misericordia, en esta vida por lo menos. Porque lo primero, no los castiga como merecen. Lo segundo. Si hazen algunas buenas obras, todas se las paga ciento por vno, en pagas espirituales, y temporales, de la forma que se ha dicho: y fuera de esso, les haze todos los beneficios que hemos contado, q̃ son infinitos: y assi por lo menos en esta vida muestra mas con ellos su misericordia. Y esto es lo que nosotros dezimos, y este es nuestro intento.

6 Lo tercero. Respondemos. Que hablando de toda la massa de los hombres, segun que se comprehenden los Christianos, y los Gentiles, y Hereges, es cosa cierta, que mas son los que se condenã. Porque es imposssible que nadie entre en el Cielo, sin el conocimiento de la Fè, y los que no tienen Fè son mas que las tres partes del mundo, y el Christianismo es vna minima parte. Y assi es cosa llana, que son mas los que se condenan. Y siendo verdad infalible la q̃ dixo Christo, que muchos son los llamados, y pocos los escogidos, por lo menos en este sentido se ha de verificar la sentencia de Christo. Pero hablando de los Christianos que tienen Fè, en esto, los Theologos, y los mismos Santos estan diuididos. Vnos dizẽ que mas son los Christianos que se condenan, y otros que son mas los que se saluan. Y aun que en esto no puede auer certeza; pero puede auer grandes conjecturas, y buenas razones: y hablando de la forma que esto se puede saber, lo mas cierto, y lo q̃ mas llega a la verdad, y lo mas conforme a razon es, q̃ mas son los Christianos que se saluan. Y podiamos probar esto con buenas razones y conjecturas; pero porque no pertenece a la materia, solo diremos tres que se sacan de lo dicho. Y la primera razon es esta. Que como esta dicho, todas las limosnas, y buenas obras hechas en vtilidad del proximo, las paga Dios en esta vida como

esta

esta dicho, ciento por vno, no solo en premios temporales, sino espirituales. Y estos premios espirituales son conforme a los principios con que obra cada vno sus obras. Y porque todos los fieles, aunque esten en pecado mortal, toda la vida, por lo menos hazen algunas obras buenas, y limosnas, en vtilidad del proximo, con principios sobrenaturales, de Fè, y Esperança, y algunos impulsos imperfectos de atricion sobrenatural; de aqui es, que la paga, que Dios ha de hazer, en bienes espirituales, a ciento por vno, ha de ser, no solo, como en los Gentiles en bienes espirituales naturales, de la forma, que se ha declarado; sino tambien en bienes espirituales sobrenaturales, que son la gracia, la charidad, y las virtudes, con que se perdonan los pecados. Y si los pecados no son tantos, y las buenas obras en fauor de los proximos, no son tan pocas, que vengan a exceder, al ciento por vno de las buenas obras, la grandeza, y numero de los pecados: le dara Dios gracia, para conuertirse, y hazer penitencia de sus pecados. Y porque son pocos los hombres, que hagan tantos pecados, y tan pocas buenas obras, que lleguen a este excesso: de aqui es, que se presume, que los mas de ellos se saluan. Y assi conuiene a la infinita misericordia de Dios. Lo segundo. Añadese a esto, que los mas de los fieles mueren con Sacramentos: y por lo menos se puede presumir, que llegan con atricion. Porque como las buenas obras, q̃ hizieron, fueron con atricion; de creer es, q̃ las tales obras se las paga en la misma moneda: porque siempre guarda Dios este orden en los castigos, y en todo. Y assi por lo menos al punto crudo de la paga, que es la muerte, si ha tenido buenas obras antes, se las pagara, dandole atricion a la muerte. Y por otra parte, los Sacramentos passan al hombre de atrito a contrito, como enseñan los Concilios, y Santos, y Theologos: y muriendo con contricion de Fè, es que se saluaran: luego los mas se saluaran. Lo tercero. Tambien diximos arriba con Sã. to Thomas, en el libro primero q̃ Dios jamas haze cosa de valde, q̃ no consiga su fin: y por esto dixo S. Thomas marauillosamente, q̃ la gra-

gracia q̃ da Dios a vna alma si se malogra, y se pierde por el pecado mortal, la passa a otro. Y sela da a otro, y alli se logra: y porque hablando aun de la gracia q̃ se da al hombre por aparejos, y disposiciones proprias, q̃ es la gracia q̃ se da a los que tienen vso de razon; muy pocos Christianos ay en el mũdo, que en algun tiempo siquiera, aun despues q̃ tiené vso de razon, no ayan estado en gracia; de aqui es que la gracia q̃ vna vez sale d̃ Dios, en vnos o en otros, ha de conseguir su fin, que es la gloria, aunque sea boluiendo al mismo, o a otros. Y porq̃ los mas tuuieron gracia, en los mas conseguirá su fin, que es el cielo; y assi los mas se saluaran. Y assi lo da entender bien claro la diuina Escritura. Esto baste para esta disgresiõ saludable, q̃ en otra parte diremos mas. Y de todo esto se colige q̃ en todos los fieles Christianos con infinitos quilates mas muestra sumisericordia, mas q̃ su justicia. Y en los Gentiles, y Hereges tambien la muestra mas, en esta vida por lo menos; como esta dicho.

Esai. c. 55. Verbũ meũ quod egredietur a me non reuertetur ad me vacuũ.

DVDA. VII.

En que se prosigue la misma materia.

DE todo esto se siguen tres auisos para todos los hombres, de graue consideracio. El primero es. Que aũq̃ algunos seã miserables, y pecadores sobre todo lo q̃ se puede encarecer, y aunq̃ todos los dias de su vida desde q̃ nacierõ ayã estado en pecado mortal, no descõfien d̃ la infinita misericordia de su Padre celestial y amãtissimo señor; aunq̃ ayan cometido los mas graues, y horrẽdos, y espãtosos pecados q̃ el entendimiento humano puede alcançar, y aunque fuessen de los q̃ se cometen en el infierno. Porque si tanta es la infinita piedad de su Padre celestial, que los mas se saluan, y con tanta abundancia paga las buenas obras, hechas en vtilidad del proximo, y en seruicio suyo: por muy pocas que ayan hecho, pueden esperar su piedad, aunque sea a las vltimas boqueadas de la muerte. Y sin duda

duda alguna lo pueden hazer anſi, que el ſe holgara de ello, y les hara bien, y ſe honra, de que tengan confiança en ſu infinita piedad, y lo paga con infinita abundancia.

El ſegundo auiſo, es, que todos los hombres, aunque eſten en millares de pecados mortales, nunca oydos, ni viſtos en el mundo, con todo eſſo, hagan las buenas obras, que pudieren; y particularmente limoſnas, y otras del prouecho del proximo, y confien en Dios, que vſara de miſericordia con ellos, quando menos pienſan. Porque como eſta dicho largamente, y lo diremos mas, eſtas obras alcançan el perdon de todos los pecados del mundo, no por meritos ſuyos, ni porque las tales obras ſean diſpoſiciones, y aparejos, para eſſo, ſi ſe hazen en pecado mortal, ſino por la infinita liberalidad, y grandeza de Dios, y ſus promeſſas, y por las razones dichas.

3 El tercer auiſo es para los confeſſores. Los quales jamas ſe han de eſpantar de ningun pecador, ni de ningunos pecados, aunque ſean tales, que nunca ſe han oydo, ni viſto, en el mundo. Y para conuencer, que eſto ſe deue hazer, pudieramos traer muchas, y eficaces razones. Pero porque no hagamos largas digreſiones baſtã eſtas. Lo primero. Ya hemos viſto, con quanta miſericordia, y piedad procede Dios con todos los pecadores, y como en todos mueſtra mas ſu miſericordia, que ſu juſticia: luego los confeſſores deuen proceder con eſta miſma piedad, y miſericordia. Lo ſegundo. Porque claro eſta, que los miniſtros del Rey ſe han de conformar en ſus acciones con el, y no han de ſer mas juſticieros, ni riguroſos, ni mas piadoſos, que el miſmo Rey. Y aſsi deuen hazer los confeſſores lo miſmo, que haze Chriſto. Porque ſon miniſtros ſuyos. Y lo que dizen todos los Euangeliſtas, y Santos de Chriſto es, que a ningun pecador, que le pidieſſe perdon, y ſe echaſe a ſus pies, jamas le dio vna ſola reprehenſion, aunque fueſſen graniſſimos, y nunca oydos los pecados: ſolamente les pedia la enmienda para adelante, como Padre amantiſsimo y dulciſsimo, por aquellas palabras tan admirables, y tan dulces, y tã ſabidas. Anda hijo en paz, y no quieras pecar mas. Luego los confeſſores,

seffores, que estan en su lugar, lo mismo deuen hazer.

Y es esto tanta verdad, que vn dia le preguntaron a Christo sus Discipulos, como no reprehēdia a los pecadores; particularmente a algunos, que eran muy grandes, y publicos, y escandalosos? y respondiò vnas palabras, dignas de las entrañas, de amantissimo Padre, y de su infinito amor, diziēdo desta manera. Hijos harto castigo, y reprehension, se trae consigo el pecador, en su verguença, y confusion, sin que yo le de mas: soy Padre, no quiero dellos, mas que la enmienda con dolor. Diuinas y admirables palabras por cierto, dignas de eterna memoria; que al fin es Padre, y tiene entrañas de Padre, que se lastima de sus hijos con infinito amor. Otra razō dio el mismo admirable, desta manera. Quādo sueys visto vosotros, que si a los pies de vn padre, se echa vn hijo perdido à pedirle perdon de sus culpas, no le perdone, y no le reciba con amor? Pues mejor Padre soy yo, que todos los padres; que pongo mi vida por mis hijos, y me hize hōbre por ellos: y mejor lo hare yo, q̄ ellos. No ay encarecimiento

4

colos entēdimiētos criados, para tales obras, y palabras. Y bien se ve en esto, y en todo, lo que está dicho arriba, quan infinitamente vsa de su misericordia cō los hōbres. Y no sin causa dezia San Pablo, que auia visto en la gloria, ciertos mysterios, y secretos, tan altos, que no era licito manifestarlos, ni publicarlos. Y vno destos, deuia de ser, la misericordia de Dios. La qual si los hombres la supieran, y conocieran, no solo confiaran de Dios, lo que es menester; sino que fiaran, y aun presumieran della, demasiado, y passaran a extremo vicioso, y pecarā mas desenfrenadamente. Y por esto dezia, que no era licito publicar a los hōbres todos los secretos de su misericordia.

5

Otra razon dio Christo, para animar a los pecadores desta manera. No penseys, q̄ yo no quiero bien a los pecadores, porq̄ aborrezca su pecado; q̄ si quiero, y siēpre los quiero, y amo, aun quando estan en pecado. Y aunq̄ quādo ellos está en pecado huyē de mi, y me pintā a mi muy cruel y riguroso, porq̄ les arguye su mala conciencia; pero en mi passa al reues de todo lo que ellos pintā:

A a por-

porque a los hijos malos, los miro ſiempre con vn amor compaſsiuo, y laſtimoſo, y a los buenos los miro con vn amor caricioſo, y regalado: y ſi aun los hombres hazen eſto con ſus hijos, mejor lo ſe hazer yo, que no ellos. No ſe pueden encarecer tales palabras, ni ay en el mundo agradecimiẽto para tan infinita piedad. Y dexando encarecimientos q̃ no ſe pueden dezir, ſacamos de aqui dos coſas. La 1. vn deſengaño terrible para todos los pecadores, los quales quãdo eſtã en pecado huyẽ de Dios como ſi los huuiera de tragar. Grãde locura y engaño; pues como vn padre eſta laſtimãdoſe mas, de vn hijo perdido, quando el eſta haziẽdo los mayores males: aſsi lo haze Dios, quãdo los pecadores eſtan pecãdo mas, y mayores pecadores; y entõces deſſea, y quiere mas q̃ ſe buelua a el. Y eſto lo dezimos para q̃ todos los pecadores abrã ſu coraçõ para Chriſto q̃ tanto les quiere, y quitẽ d̃ ſu cabeça tales engaños, y ſe animẽ a echarſe a ſus pies, y a confiar en el, aunque tengan infinitos pecados.

6 Lo ſegũdo. Se ſaca la regla y el modo q̃ hã de tener los Confeſſores para con ſus penitẽtes, y ſea la tercera razõ q̃ ſe ſaca de lo dicho. Porq̃ los Confeſſores ſon padres; y ſi ſon Iuezes, ſon Iuezes como padres, y hã de juzgar a los penitentes, no como a eſtraños, ſino como a hijos proprios de ſus entrañas: porque han de hazer las vezes de Chriſto, cuyos hijos ſon. Y aſsi no ay que eſpantarſe, ni que reñir a los pecadores auergonçados, ſino quando mucho a los ſoberuios, y altiuos, que hazen deſprecio, y gala de los pecados, y de ſu enmienda. Y aſsi tambien ſiempre mire a los pecadores no con rigor, ſino con amor laſtimoſo, y de padre que los tiene en ſu coraçon: no hallẽ en el Iuez riguroſo, ſino padre amoroſo, que les tenga en ſus entrañas. Que eſto es ſer Confeſſor, hazer oficio de padre, y Padre verdadero, y amoroſo que haga las vezes de Chriſto, y oficio de Iuez; pero de Iuez, como padre piadoſo, y amoroſo.

Sea la quarta razon. Porq̃ el proceder el Confeſſor cõ todo amor como padre, es neceſſario para ſu fin principal: porq̃ ſu fin vnico es diſponer al penitẽte, para el dolor, y para la enmiẽda; y para eſto, el remedio total y 7

neceſ-

neceſſario es el amor. Porq̃ ſi va el triſte penitente temblando a los pies del Cõfeſſor, como de ordinario ſucede, y auergonçado q̃ no ſe atreue a lebantar la cabeça, ſi ve que el Confeſſor en lugar de reprehenſion le trata con entrañas de amor, y de Padre con todas veras, claro eſta, que eſto le ha de robar las entrañas, y el coraçon al triſte penitẽte; porque en el mundo no ay coſa, que mas obligue, q̃ amor: y quando mas obliga ſupremamẽte, es quando en lugar de graues reprehẽſiones, que merecia, le tratan con todo amor, y entrañas proprias de Padre. Eſto obliga tanto, q̃ hara el penitente, quanto el confeſſor le dixere; y le hara ſaltar las ventanas, ſi es meneſter. Y con eſte trato ſe ablanda ſu coraçon, para el arrepentimiento, y dolor; diſponeſe para la enmienda, y para hazer quanto el confeſſor le dixere, y para humillarſe, y rendirſe, y ſugetarſe, y obedecerle, y recibir la penitencia, que quiſiere darle, y para quanto ay. De ſuerte, que todo eſto lo haze el amor; y ſi con eſte amor puede hazer quanto quiere, y deſſea, y lo que el eſta obligado, y lo que eſta obligado el penitente, y todo lo que es neceſſario, para el bien de ſu alma, y para el ſeruicio de Dios: claro eſta, que es locura, eſcoger otro medio, para alcançar eſtos fines, ſino es el amor.

Lo quinto. Porque como enſeñan los Theologos y Santo Thomas. Anſi como, para moſtrar Dios ſu infinito poder y ſabiduria, conuino, que en el ordẽ natural criaſe, infinitos modos y maneras de coſas, aſsi de indiuiduos como eſpecies: aſsi para moſtrar Dios, ſu infinita juſticia y miſericordia, y prouidencia ſobrenatural, conuiene, q̃ tenga infinitos modos, y maneras de ſaluar, y de condenar: y aſsi, vnos ſe ſaluaran con infinitos pecados, otros con poquiſsimos, otros con mas: vnos cõ los pecados ordinarios, otros cõ extraordinarios ynũca viſtos: y aſsi de otras mil maneras, y lo miſmo enla cõdenaciõ. Y aſsi pues eſte es, el orden de la prouidẽcia, y miſericordia diuina, los confeſſores q̃ ſon los executores y diſpẽſadores deſte ordẽ, no há de eſtrechar ſu coraçõ, ſolamente a los pecadores ordinarios, ſino a todo el orbe y a los extraordinarios, y nunca viſtos; y negociar a

8

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

todos con amor y suauidad.

9 Lo sexto. Porq̃ el Cófessor si procede con rigores, y sin amor, ponese a vnos graujssimos peligros. Porq̃ dizen muchissimos Sãtos q̃ entre los Christianos, los q̃ se condenan, sean pocos, sean muchos, casi siẽpre se cõdenã, por hazer malas confessiones: y la razó es clara. Porq̃ si al cauo de la muerte se confiessan bien, cierto es q̃ se saluaran: y assi, si se condenan confessandose; como es verdad, que la mayor parte de los hombres se confiessa para morir; el condenarse no puede ser, sino por no cõfessarse bien. Y la falta mas ordinaria, por la qual hazen malas confessiones, como dizen los mismos Santos, es la verguença natural que tienen todos los hombres mortales para confessar sus pecados. Porq̃ esta verguẽça es tan grande, que tiene suprema dificultad en vencerla. Porque sobre todos los bienes criados, lo que mas estiman los hombres, es la estima propria, la buena opinion, y credito y su honra, aunque sea para con vn hombre solo. Y bien se ve que esto es verdad, pues los hombres pierden sus haziendas, y sus vidas, y quanto ay por conseruar su credito. Y porque los pecados particularmente los de luxuria traen mucha vileza y baxeza, y cayda de su estimacion; de aqui es que los hombres tienen infinita verguença, y miedo de confessar sus culpas. Y si esto se halla en todos los hombres, mucho mas en las mugeres, y niños, y toda gẽte de poco coraçon, y animo: y assi en vencer esta dificultad, y confessar las culpas claramente, ay infinita y suprema dificultad. Hasta los Santos confiessan, q̃ por el credito que tenian los hombres de su virtud, tenia gran dificultad, en confessar algunas culpas aunque ligeras, que podian desdorar algo de su credito. Y siendo esta dificultad tan suprema, no ay en el mundo remedio para vencerlo, sino es el amor, y afabilidad del Confessor. Y aun haziendo en esta parte el Confessor quanto se puede pensar, ay infinito que hazer, y se hazẽ muchissimas malas confessiones. Y assi pues la saluacion de las almas esta en este pũto, y este es vno de los principales puntos della; claro esta que si los Confessores no proceden con amor, pondran a los penitentes en

peli-

peligro manifiesto, de que no confiessen claramente sus culpas, como importa; y cõ esto les pondran a peligro de perder su saluació. Y por otra parte, como hemos dicho, con el amor se dispone el penitente, para el dolor, y para la enmienda, y para quãto ay: luego no solamente es consejo, sino necessidad, y obligacion grauissima, de proceder con todo amor, con todos los pecadores. Y que no lo haziendo assi, daran a Dios cuenta estrechissima de sus almas, y de los penitentes. Y siempre deuen proceder cõ este amor, y blandura, sino es con los soberuios, y altiuos, que desprecian las culpas, y el empacho dellas. Pero estos no son hombres, sino bestias, y son raros en el mundo. Y assi la regla ordinaria ha de ser, la que se ha dicho.

10 Lo septimo. Porque por proceder con este amor, y suauidad, no dexara, de hazer su oficio: porque aunque haga esto puede negarle la absolucion, si merece. Y puede darle graue penitencia, si la ha menester. Y assi no por esso se quita, q̃ por proceder con esta blandura se ponga a peligro de passar al otro extremo de no hazer bien su oficio. Claro esta, q̃ el confessor, ha de negar la absolucion, al penitente, en qualesquier pecados mortales de costumbre, aunque los pecados mortales, sean muy ligeros al parecer. Porque assi como, a vn hombre, que está acostumbrado a hurtar, seria locura, y gran imprudencia fiarle la bolsa, aunque diesse mil palabras de guardarlo, y seria tambien imprudencia, que a vn mal pagador de costumbre, o a vn jurador, o maldiziente, o a vn criado jugador, le diesse yo credito, de que se ha de enmendar de su costumbre, a la primera, ni segunda, ni tercera palabra: porque no se passa de vn extremo a otro en vn dia, sino es por milagro: y no se puede vencer la costumbre con el proposito, de vn dia: ni aun la gracia no haze estas marauillas de ordinario, sino es cõ auxilios especialissimos, y extraordinarios, como dizen todos los Sãtos, y Theologos. Assi tambien puntualmente el confessor, quando hallare en el penitente pecados de costumbre, qualesquiera q̃ sean, si son de costumbre; aunque le de mil

palabras, de que se ha de enmendar, no le puede dar credito, sino es con gran imprudencia, por la razon que esta trayda: y assi entonces no se puede absoluer, sino es viendo primero al ojo la enmienda de algunos dias. Y lo demas seria culpa graue, y soltar el freno al penitente, para que tome licencia, para pecar mas cada dia. Y lo mismo se ha de hazer en otros muchos casos.

91 Tambien es claro, que assi como el medico corporal, pecaria grauemente, si no diesse al enfermo, las medicinas necessarias, para sanar, y para no recaer, y conseruarse en la salud, quando ello se puede hazer. Assi el confessor tiene obligacion de pecado mortal, a darle al penitente las medicinas necessarias, y las penitencias necessarias, con las quales se pueda conseruar en gracia, sin caer en pecado mortal. Y para conseruarse en gracia ya hemos prouado largamente en el libro primero y segundo, q̃ son necessarias la oracion, y el ayuno: y la limosna, aunque no es necessaria, es vtilissima en extremo grado. Y assi deue darle del ayuno, y oracion, conforme a su estado, tanto, quanto fuere necessario, para estos fines, como el medico. Y tambien de la frequencia de los Sacramentos: que este es vnico remedio sobre todos, como lo diremos abaxo, o en otra parte: y todo esto es claro y cierto, y porque pertenece a otras materias no dezimos mas.

Pero aunq̃ estas dos cosas son ciertas, el punto es este. 12
Que aun, en estos casos, el cõfessor ha de proceder, en el modo de tratar al penitẽte, con singularissimo amor, y blãdura. Y assi como vn padre, o vna madre, da a vn hijo enfermo, vn cauterio de fuego, o vna cura fuerte, con amor, y con dolor: cõ dolor por la pena de su hijo: con amor grande, y grandes caricias, por el amor, que tiene a su hijo, y por lo mucho, que desea su salud; de la misma manera, quando el confessor, se viere obligado, ha hazer estas cosas con los penitẽtes, ha lo de hazer, con suma blandura, y amor, y diziendole, que no puede mas, y no alcança mas, y que lo atribuya a su poco saber, y a su ignorancia. Y con palabras tales, y tan humildes le ablandara el coraçon, aunque sea de bronce, y le hara, singu-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria

singularissimos prouechos. Porq lo primero lleuara satisfacion entera, q aquel cõfessor lo haze por su bien, y q aquel es el legitimo confessor, que le trata como padre: y assi aunque otros le absueluan, y le den con facilidad la absolucion, queda siempre, con recelo, de que no es aquel el mejor, para su alma. Y este conocimiento le traera atraueſſado el coraçon siempre, para que conozca sus culpas, y no se desenfrene tanto. Y tambien, para que quando Dios le tocare de veras, busque tales confessores que le digan la verdad, como padres. Porque a la verdad, qualquier penitente, perpetuamente busca al confessor, de manga, que sea de su condicion: y assi los diuertidos buscan a los confessores tales, o a los que absueluan, como quisiere el penitente. Pero los mismos penitentes, conocen, y les da la espina, y el remordimiẽto perpetuo, de que no es aquello lo seguro, y quiça es lo muy peligroso: y assi importales encontrar con tales confessores, como hemos pintado, que en todo seã padres, para que quando Dios les tocare, vayan a ellos,

Lo octauo. Porq de buena razon el confessor ha de querer para el penitente, lo que quisiera para si; porque assi lo manda Christo, y la ley de charidad. Y claro està, que si el se viera cargado de culpas como el penitente, quisiera que le trataran, con toda blandura, y amor de padre: luego si el confessor tiene cordura y prudencia, y charidad, con esta misma blandura, y amor de padre ha de vsar con el penitente; y lo demas no es saber de charidad, ni de prudencia, ni medir las cosas con ygual balança, como se deue hazer. Y bien se ve, que es, muy grande locura querer vnas leyes para si, y otras para el penitẽte; pues no cabe esto en entendimiento humano, ni buen juyzio. Y cargamos tanto la mano, en esto: porque muchas almas se pierden, y pierden su saluacion, porque por la verguença hazen malas confesiones, de lo qual es causa la aspereça de los confessores. 13

Sea la vltima razon deste punto. Porque todo lo que hemos dicho se halla en el Apostol S. Pablo: el qual tratando cõ todos los predicadores, y cõfessores, q tiene 14

Ad Galat. c.6. ita dicitur. Et si homo preoccupatus fuerit in aliquo delicto; vos qui spirituales estis, huiusmodi, instruite, in spiritu lenitatis; considerans te ipsum, ne & tu, tenteris.

gouierno espiritual de las almas, con vnas palabras diuinas, y admirables, les aconseja desta manera. Hijos mios, si algun hombre cayere en algunos pecados, y delictos, vosotros, que soys padres, y padres espirituales; a estos tales, instruydlos, y enseñadlos con vn espiritu de amor, de suauidad, y blandura, y tratandolos, como a hijos, y como a cosas proprias; considerando, que las miserias, que passan por el, pueden passar por ti. Palabras diuinas, y admirables, dignas del amor, y pecho de S. Pablo. Y de camino fuera de lo dicho, da otro consejo a los confessores, que cõsideren, que los que se escandalizan, o espantan, de las miserias del penitente, ellos corren peligro de caer en las mismas culpas. Y algunas vezes caen, y Dios lo permite, justamente, por la poca charidad; y algunas vezes por la soberuia, con que juzgan mal de su proximo, como arriba està dicho. Y guiados los Santos por todas estas razones tratauan a los pecadores con tanta blandura y amor, que aun a los grandes pecadorazos, que tenian pecados de costumbre, les hazian llorar, y les disponian de repente para apartarse de sus pecados algunas vezes; y los absoluian, aunque al principio de la confession no merecian la absolucion. Pero estos son casos raros que pocos los saben imitar. Y perdonese la digresiõ por ser necessaria.

DVDA VIII.

En que se prosiguen otras razones de la misma materia.

AVNQVE las razones puestas hasta aqui, parece, q̃ basta uan, põdremos otras. Y sea la primera desta duda. Porq̃ assi como, segũ la diuina Escritura, y los Santos, la charidad es, la que perdona todos los pecados, y la que los hunde, y los deshaze, como lo dize el Apostol San Pedro: assi las buenas

1. Pet. 4.

buenas obras que mas se llegan a la charidad, y mas parentesco tienen con ella, son las mejores, y mas poderosas, para borrar, y deshazer todos los pecados. Y como enseña Santo Thomas, la misericordia, y piedad es la mayor, y mas vezina y cercana a la charidad, entre todas las virtudes q̃ miran al proximo. Y la razon es clara, como enseña el mismo Santo: porque el compadecerme del proximo, y hazerle bien, ha de nacer de quererle bien, y del amor, y compassiõ que le tengo; porque no ay cosa mas natural, que el holgarme del biẽ de quiẽ bien quiero, y hazerle bien si puedo, y pessarme tambiẽ de sus males. Y por esta causa dixo el Apostol S. Iuan, como lo dize el mismo Santo Thomas: que el que dixere q̃ tiene charidad del proximo, y en viendole desnudo, y en necessidad no le socorre; no dize verdad. De suerte que esta tan vezina la misericordia con la charidad, que parece que son vna misma cosa. Hasta los Gentiles conocieron esta verdad: y assi dixo Aristoteles, como lo trae Santo Thomas, que vna de las condiciones forçossas de la amistad, era el hazer bien al amigo, y comunicarle de sus bienes: y assi el efecto inmediato, y la hija inmediata, que nace de las mismas entrañas de la charidad, es la limosna, y misericordia. Y por esta causa dixo el otro Philosopho, diziendole q̃ vn hombre muy pobre, era muy grande amigo de otro muy rico, q̃ era imposible q̃ fuesse su amigo; pues le dexaua en su necessidad, y pobreza. Y en esto se funda aquel dicho tan celebrado de S. Gregorio: que la prueua del amor, es el hazer buenas obras al amigo. Y en esto mismo se funda aquel Proberuio tan comun, como verdadero. Obras son amores, y no buenas razones. Desuerte, que la limosna, y misericordia, es la que sale inmediatamente de las entrañas del amor y charidad del proximo, y de su amistad, que todo es vno. Y assi por esta vezindad tan grande con la charidad, y por este realce tan subido, tiene la misericordia mas conueniencia, para que Dios la tome por medio, para borrar por ella todos los pecados de los hombres, y para hazerlos bien en todas materias, y para comunicarles toda la multitud

2.2.q.32. ar.1. & q. 30. ar. 1. & 3. & 4. 2.ad tertiũ

q.32. ar.1.

1.Ioãnis c. 3.22.q.32. a.1.in arg. sed contra.

Lib.9.Eticorum tex. 4.aducitur

a D.T.22.q. 31. in arg. sed contra.

tud infinita de beneficios, y mercedes, que arriba hemos contado.

2 La segunda razon, es particular, que corre en los que hazen limosnas, estando en gracia de Dios, y por su respecto, y amor. Porq̃, como se ha dicho en las dudas passadas; la limosna, y las obras de misericordia, aunque las haga vn pecador, siruen, para alcançar los bienes temporales, y el perdon de los pecados mortales, y para alcançar la gracia, y la charidad, y las virtudes, y los bienes espirituales: y mediante todo esto, siruen, para alcançar la saluacion, y la bienauenturança: de donde se colige esta razon. La limosna, y las obras de misericordia, aunque las haga vn pecador, tienen todos estos efectos, y frutos, que hemos dicho: luego que efectos, fructos, y beneficios tendra, en el que haze estas obras, estando en gracia de Dios, y por su amor y charidad? Parece, que no puede auer encarecimiento desto. Pues que sera, si se hazen estas obras con gran charidad, y amor de Dios? Y que sera en el que haze grandes limosnas y obras de misericordia, con grande charidad, y amor de Dios? como crecera la gracia? como se aumentaran las virtudes? como tẽdra a Dios por Padre? como cuydara de sus cosas? como le guardara de todos peligros? sin duda alguna no ay encarecimiento en la tierra, que pueda alcançar a lo q̃ esto llega.

Y passando mas adelante; 3 entre las obras de limosna y misericordia, vnas ay espirituales, otras corporales. Las corporales, ya se saben quales son. Las espirituales son; el predicar, el confessar, el enseñar, y conuertir las almas, industriarlas, aconsejarlas, en todo lo que toca a su bien espiritual, ayudar, a todos los que siruẽ a Dios, procurar, que Dios no sea ofendido, hazer, que algunas almas, salgan de pecado por cõsejo, obra, o palabra. Estas, y otras son obras de misericordia espirituales. Y es cosa llana y cierta, como enseña Sãto Thomas, q̃ estas obras de misericordia espirituales, son mucho mejores, que las corporales, y les hazen infinita ventaja, q̃ no se puede encarecer, quanta sea: assi como, no se puede encarecer, la ventaja del alma al cuerpo, y delos bienes espirituales, a los temporales.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

ſes. Y veſe eſto claramente: porque, como enſeña Sãto Thomas, y todos los Theologos, mas vale ſacar vna alma de pecado mortal, q̃ todas quãtas coſas, Dios tiene criadas en todo el vniuerſo, y en todo el orden natural. Lo qual, tãbien ſe ve claramẽte, porq̃ es tan grande, la eſtimacion, que haze Dios, de la ſalud de vna alma; q̃ por ella encarnò, naciò, viuiò, y muriò: que ſon las obras mayores que Dios omnipotente pudo hazer, pues no pudo hazer mas, q̃ darſe a ſi miſmo, por la ſalud de vna alma. Y por eſta miſma cauſa, quãdo vn hõbre anduuiera todo el mundo, de vanda a vanda, cõ infinitos trabajos, ſolo, por la ſaluacion de vna alma, eſtuuiera biẽ empleado ſu trabajo, como dizẽ todos los Sãtos. Y no fuera nada, pues el miſmo Dios, ſe dio a ſi miſmo por la ſalud de vna alma.

4 De dõde ſe ſaca eſta razõ. Siẽdo aſsi, q̃ eſtima Dios infinito las obras de miſericordia, cõ las quales ſe ayuda al prouecho de vna alma, y a ſu biẽ eſpiritual, y a q̃ ſalga de pecado: y ſiẽdo aſsi, q̃ hazen infinita ventaja, eſtas obras de miſericordia eſpirituales a las corporales; ſiendo tantos, y tã inumerables, los frutos deſtas; q̃ beneficios, y vtilidades, y grãdezas alcançaran, las obras de miſericordia eſpirituales? ſin duda alguna, no ay entendimiento humano, que pueda alcançar, a lo que eſto llega. Y por eſtas razones, ſe hallan en la Eſcritura diuina, y en los Sãtos, infinitos encarecimientos, ſin encarecimiento, que engrandecen ſobre manera, las vtilidades, y prouechos, y ſingular grandeza, deſtas obras de miſericordia eſpirituales. Y aunque pudieramos traer muchas coſas, de las que ſobre eſte punto dizen, la diuina Eſcritura, y los Sãtos, las dexamos por abreuiar; y porq̃ ſe podra colegir muy bien, ſu fuerça, y verdad de las razones, que eſtamos haziendo.

5 Pero aqui ſe ha de aduertir vna coſa de grãde importancia, y de graue conſideracion, y es: que muchos hazen, grandes, y extraordinarias obras de miſericordia eſpirituales, y corporales: y cõ todo eſſo, muchas vezes no les vale nada, ni les ſirue de prouecho alguno, y otras vezes, les ſirue de muy poco. Y la razon es: porque, como arriba eſtá dicho, y como lo enſeña Sãto Thomas:

Thomas, y todos los Theologos; para que las obras de misericordia tengã sus fructos, y sus efectos, es menester que se hagan por motiuos buenos, y fines honestos, limpios, y puros: como es el socorrer la necesidad del proximo, y el compadecerse de su miseria, o por otros motiuos semejantes: o si se haze por Dios, esto sera lo mejor. Pero si estas obras de misericordia se hazen por algunos motiuos terrenos, o fines viciosos, no tienen fructo alguno, ni siruen de nada, mas q̃ si fueran ayre. Y si bien se mira, oy en dia ay infinito desto en el mundo: porque muchos edifican Conuentos, y Hospitales, y hazen obras grandes de limosnas corporales; pero algunos son tan vanos, y locos, que mas hazen estas cosas por engrandecer su nombre, y tener patronazgos, y entierros sumptuosos, y por otros respectos semejantes, q̃ por Dios. De la misma manera, entre los que hazen obras de misericordia espirituales, muchos predican, y confiessan, y hazen otras obras semejantes por vanidad, o por interes, por el aplauso del mũdo, o por otras cosas. Y todos estos que deste modo hazen estas obras de misericordia, corporales, o espirituales, contiguen muy poco fruto. Y no ay que espantarse: porque no lo hazen sino por si, y por sus fines particulares, y proprios: y assi no ay para que Dios se lo pague, pues no lo hazen por su seruicio.

Pero con todo esso, aun en esto mismo se descubre vna grandeza singular de la limosna, y de la infinita misericordia de Dios, y de su grandeza, y liberalidad. Porque aunque estas obras de misericordia que se hazen desta manera, por estos fines terrenos, no merecen nada, ni son capaces de merecer: con todo esso es tan infinita la piedad de Dios, que halla algun resquicio por donde hazer bien a los que hazen estas obras. Y para que se vea como es esto, se explicara con vn exemplo. Hagamos cuenta como arriba diximos, que vn Cauallero, o vn señor tiene vn hijo muy querido, el qual hallandose en tierras estrañas, en vna necessidad apretada, le socorrio otro hombre; pero el socorrerle, ni lo hizo por Dios, ni por los hombres, ni por aquel a quien socorrio, ni

6

ni sus padres, ni otro fin bueno, sino solo por su vanidad y locura, y otros fines semejantes; en este caso, aquella obra en rigor no merece premio. Cõ todo esso los padres de aquel hijo atendiendo solo al prouecho, y socorro que recivio su hijo, (aunque no al fin con que el otro lo hizo) parece que le harán algun bien, si le ven en necesidad. Desta suerte parece que se ha de entender lo mismo de la infinita misericordia de Dios: que quando los hombres hazen obras de misericordia, en vtilidad, y fauor de sus hijos queridos, q̃ son los pobres; aunque los hagan por su vanidad, o por interes, o por sus fines terrenos: pero con todo esso solo por su liberalidad y grandeza, sin merito ninguno de las obras, atendiendo solo al prouecho que dellas se consiguia para sus hijos, parece que vsara de alguna misericordia con los que hizieron las tales obras, y les hara algun bien. Y esto aunque no es cierto, parece q̃ esta fundado en su infinita misericordia. Especialmente que aunque estas obras se hagã por vanidad, o por interes proprio, o por otros fines; raras vezes, y casi nunca se hazen solamente por estos fines, sino que ay parte de vno, y parte de otro: y parte se haran por estos fines, y parte por Dios, y parte por la compassion natural del proximo, o por semejantes fines buenos; y entonces es cierto que no les dexara de caber gran parte de los premios, y frutos que hemos dicho en todas estas dudas; porque entonces corren todas las razones traydas.

Y esto se confirma con vn exemplo de vn Sacerdote, q̃ en quarenta años estuuo en pecado mortal diziẽdo Missa, y confessandose cada dia: pero callaua de proposito los pecados mortales que tenia, que eran muchos, y graues: y con estar en este miserable estado, confessaua, y predicaua, y aconsejaua lo bueno: y como aconsejaua bien le buscauan muchas personas, en quienes hizo mucho fruto en todo aquel tiempo. Y estando en aquel mal estado, le dio la enfermedad vltima de q̃ murio: y al punto que cayo en la cama, atendiendo la infinita misericordia de Dios al prouecho que auia hecho en tantas almas; aunque el no auia merecido, ni podia

mere-

merecer en aquellas obras, le dio tanto dolor, y arrepẽtimiento de sus culpas: que se confessó a vozes, con singular exemplo, y admiracion, y con señales tan singulares, y tan grandes de su salcion; que se entiende sin duda que se saluo. Y a esta traça ay otros millares de exẽplos singulares, y dignos de toda admiracion. En los quales se ve la infinita misericordia de Dios, y lo que valen las buenas obras, hechas en vtilidad del proximo, que no ay encarecimiẽto que baste a ponderarlo. De donde se sigue vna regla y consejo, digno de perpetua memoria, para todos los pecadores. Y es que aun q̃ se vean cargados de millares de pecados, nunca dexen de hazer algunas limosnas, o buenas obras, en vtilidad del proximo, por palabra, cõsejo, por obra, o como pudieren. Porq̃ por lo que esta dicho arriba, paga Dios ciento por vno estas obras, en bienes espirituales, y son la medicina, y la rayz vnica de la saluacion, y perdon de los pecados: y assi podran tener grãdes esperanças, de q̃, quãdo menos pienssen Dios les hara bien, y les conuertira con su gracia.

Sea la tercera razon que se saca destas. Porque como arriba començamos a dezir, el ser vn hombre limosnero, y piadoso, y misericordioso con los proximos, haziendoles buenas obras de su vtilidad, y prouecho; es vna de las mayores señales de predestinacion que ay: lo qual es singularissimo bien: luego merece la limosna, y misericordia con los proximos que sea amada, querida, y estimada, seguida, y executada de todos los mortales. Y que esto tenga la limosna y misericordia, se vera por las razones siguientes, que se coligen de todo lo que esta dicho hasta aqui. Lo primero. Porque dize Aristoteles, q̃ los hombres en la niñez suelen dar muestras de lo que han de ser despues. Porque la niñez, es vn principio, y vna centella de lo que ha de ser despues. Y por esta causa solemos dezir, que los muchachos, que en la niñez muestran inclinacion a las cosas de la Iglesia, y a rezar, y cosas de deuocion, que han de ser Ecclesiasticos, o Religiosos; y de los que en la niñez suelen ser rencillosos, y amigos de armas, y espadas, y de pen-

den-

dencias, y cosas tales, solemos dezir, que han de ser soldados, y guerreros. Y desta manera las cosas de la niñez, son centellas, y señales de lo que ha de auer despues: porque como son principio de lo que ha de auer despues, dan muestras, y resabios de aquello. Y aunque estas señales no son ciertas; pero muchas vezes tienen verdad.

Pues a esta traça son las señales de predestinacion, que ponen los Theologos, y Santos; porque toda esta vida mortal, es principio, y camino, y causa de lo que ha de auer alla. Y assi aca se descubren las centellas, y señales de la buena, o mala suerte, que ha de caber alla a cada vno. Y porque vna de las cosas principales, que ha de auer en el cielo, es el amor, y beneuolencia, y charidad, y paz, y bondad con sus hermanos, y los demas bienauenturados, y Ciudadanos del Cielo; y al rebes en el infierno, todo ha de ser discordia entre si, pesadumbres, ira, enojo, crueldad, tirania, y confusion: de aqui es que los hombres pacificos y limosneros, que tienen amor a sus proximos, y les hazen bien; tienen mucho andado, para el cielo, y buenas señales de predestinacion, y prendas de la gloria. Pero los hombres tiranos, crueles, duros para con sus proximos, y los que son amigos de diuisiones, discordias, y pesadumbres, tienen alguna señal de que no nacieron para el cielo, sino para el infierno, donde todo es discordia, diuision, y crueldad. Pero estas señales ya se sabe que no pueden ser ciertas. Y aqui se aduierta vna cosa grauissima. Que si vn hombre se ensoberuecieste de las limosnas, no podian ser ellas medios, ni efectos, ni señales verdaderas de predestinacion, por las razones que diximos a otro proposito semejante, en el libro segundo, duda septima. Y esto se dize para que nadie presuma con soberuia de sus limosnas; porque entonces, antes serian señales de reprobacion, y no serian de fruto alguno.

La segunda razon es. Porque como arriba esta dicho, y lo veremos luego, Dios tiene prometido el perdon de los pecados, y su gracia a los limosneros: y assi parece que los tales pueden espetar la miseri-

sericordia de Dios y su gracia, y consiguientemente con ella pueden esperar el cielo: y assi la limosna trae consigo esperanças, y señales de la saluacion.

11 Lo tercero. Porque como arriba diximos con San Agustin, y Santo Thomas, la rayz primera de la saluacion, o condenacion de los hombres esta en la limosna; luego quien vsa della señal tiene grande de su predestinacion, y puede esperar su saluacion.

12 Y si preguntare alguno, q̃ tanta ha de ser la limosna, para alcançar tantas, y tan infinitas misericordias de Dios, como por ellas se alcançan? Respondese lo primero: que como abaxo diremos, lo principal desse negocio esta en el afecto y veras, y amor con que se da la limosna: porque muchas vezes muy poca limosna echa con gran afecto y amor, vale infinitos tesoros, y vsa Dios por ella de infinitas misericordias, como se vio en aquella muger Raab, de quié diximos arriba, y lo veremos abaxo.

13 Lo segundo, respondemos. Que las limosnas hã de ser mayores, quanto fueren mayores las necessidades y pecados, y miserias de cada vno: porque tiene que aplacar mas la justicia diuina: y asegurara mas la saluacion, y el perdon de sus pecados: y alcançara infinitas mercedes de la diuina misericordia.

Lo tercero dezimos. Que siempre se han de hazer las mayores limosnas que se pudieren. Lo vno, porque de ordinario todos los mortales tienen muchas culpas, y pecados: y el mejor medio para alcançar el perdon de ellos como esta dicho, es la limosna. Y assi es bien alargar en esta parte la mano, todo quanto se pudiere. Lo segundo. Porque como esta visto, son infinitas las mercedes, espirituales, y temporales que se alcançan por la limosna: y assi es bien hazer mas, y mas limosna, para alcançar mas mercedes. Y lo tercero, para asegurar mas la puerta de su saluacion, es bien estender la mano, y para alcançar el perdon de muchos pecados, que no conocera en su alma, y para todo quanto pudiesse desear.

14

15 Lo quarto. Para alcançar buenos sucessos en cosas temporales, no ay mejor medio. Porque como esta dicho quando los bienes tem-

pora-

porales no han de ser de daño, para el alma, los da Dios, aun en esta vida con el aumento, y ventajas, que se ha dicho. Y desto ay muchos exemplos en las historias: y cada dia se ven singulares, y prosperos sucessos, en los nauegantes, y tratantes, y pleyteantes, que ofreciendo limosnas, para hospitales, y pobres, y otras obras semejantes, les saca Dios de millares de peligros, y les haze mil bienes. Y assi acontecio a la otra viuda, que teniendo vn pleyto casi desesperado, y de grande interes, consultò con vn Santo Varon, que haria, para salir con aquel pleyto, donde estaua librado todo el remedio de su casa, y de sus hijos; y diole por consejo, que prometiesse parte de aquella hazienda a vn hospital, y que saldria con ello: y assi sucediò, con admiracion de todos. Y cada dia acontecen destos sucessos.

DVDA. IX.

En que se prosigue la misma materia.

ESTA de las razones dichas, q̃ son proprias de la materia, haremos otras, con que daremos fin a este punto. Y sea la primera razon. Porq̃, si bien se mira, no ay cosa mas conforme a razon, y conforme a la inclinacion natural del hombre, que el hazer limosna a sus proximos. Lo primero. Porque no ay en el mundo cosa mas puesta en razon, que el amor del proximo, despues del amor de Dios: y del amor del proximo nace el hazerle biẽ en sus necessidades, y en lo q̃ pudiere. Lo segundo. Porq̃ anssi como es cosa conatural, que los pies, y las manos, y todos los miẽbros, y potẽcias del hõbre, se ayuden vnas a otras: anssi todos los hombres, son de vna especie, y de vna misma naturaleza, y partes de vna republica: vnos tienen necessidad de otros; vnos son como cabeças, como los ricos, y sabios; otros son los pies, como son los pobres. Y toda la variedad, y diferencias de estados, y oficios, todos son necessarios, para q̃ los hombres puedã viuir, y

sustentarse, porq̃ es impossible, q̃ vn hombre solo tẽga, lo q̃ ha menester, sin ayuda de otros oficios, y de otros hõbres. Y por esta necessidad natural, dixo Aristotiles, q̃ el hõbre era animal sociable, que de su propria naturaleza pidia comunicaciõ cõ otros. Y por esta vnidad, y necessidad, y semejança, y hermandad, la misma naturaleza enseña al hombre, q̃ vnos se socorran a otros, en sus necessidades.

2 Sea la segũda razon. Porq̃ los mismos animales brutos, particularmẽte los que son de vna especie, vnos se ayudan, y fauorecen a otros, por la semejança natural, que tienen: pues que mucho hara el hombre en esto, que se gouierna por razon, y a esto le inclina su misma naturaleza, y la misma ley natural, y diuina: la hermandad, que tiene con otro, el ser hijos de vn Padre, ciudadanos de vna ciudad, caminãtes todos para el cielo, soldados, en vna misma guerra, redemidos con vn mismo precio, y sangre, participantes de los mismos bienes espirituales, y donde concurren otras muchas cosas, que le obligan a esto?

3 Y si queremos lebantar mas el discurso, hallaremos exemplo, de lo que el hombre deue hazer en esto, en las mismas cosas insensibles, y criaturas irracionales: y para que esto se vea mas claramente, sea la tercera razon. Porque esta es la naturaleza de las cosas, y la inclinacion natural, que imprimiò el author a todas las criaturas, y la que en el mismo Dios se halla: que todas las vezes, que vna cosa esta en si acabada, y perfecta, y con abundancia, luego al punto procura comunicar su perfeccion a otro, y procura multiplicar su perfeccion en otras cosas, de lo qual tambien hemos dicho arriba. Y por esta causa, todos los animales, en llegando a estado perfecto, y cierta hedad engendran, y produzen otros animales, y los arboles dan fruto a su tiempo, no cierto para si, sino para el hombre; pero dan fruto, quando han crecido bastantemente, y estan en si perfectos; y por esta causa vn fuego engendra otro fuego, y la tierra misma, y todas las causas dan sus frutos a sus tiempos.

4 Y la razon de todo esto es clara: porque es mayor gran-

grãdeza,y perfeccion comunicar, y dar ſu perfeccion a otros, q̃ tenerla en ſi ſolamẽte: porq̃ la perfeccion comunicada, es perfeccion de muchos, y de biẽ particular ſe haze biẽ comun: y aſsi es ſingular ventaja, y grandeza, comunicar ſu perfeccion a otros. Y por eſta cauſa dixo San Dioniſio, que lo que es bueno, y perfecto, es comunicatiuo de ſi miſmo, por la inclinacion de la miſma naturaleza: lo qual ſe halla en todas las criaturas, y en el miſmo Dios, que es infinitamẽte comunicatiuo, por ſu infinita perfeccion. Y por eſta cauſa tãbiẽ dixo Chriſto, q̃ es mayor grãdeza, y perfecció, dar, q̃ recebir; porq̃ el dar es de perfectos, y poderoſos, y el recebir, es de meneſterosos. Y por eſta miſma cauſa dizen los Sãtos, q̃ los ricos en la republica, ſon como los arboles, que en eſtando perfectos en ſi miſmos, y teniendo lo neceſſario, para ſi, todo lo demas lo arrojã en frutos, para el hombre neceſsitado; y aſsi los ricos, deſpues de auer ſuſtentado ſu caſa, y familia, lo que de eſto les ſobra, lo han de repartir a los pobres, como ſobras de la miſma naturaleza, dados para eſte fin. Y anſi como todas las criaturas, en eſtando perfectas en ſi miſmas, y teniendo, lo que han meneſter comunican ſus perfecciones a otros; aſsi los ricos han de comunicar de ſus bienes temporales a otros. Y por todas eſtas razones dixo diuinamente Santo Thomas. Que el ſocorrer a los pobres, es dictamẽ de la miſma naturaleza, y ley della. Y por eſta cauſa dize el Santo: Que en todas las Republicas aun entre Barbaros ſuele auer Hoſpitales para ſocorrer a los pobres. Y por eſtas cauſas, y por todas las que arriba ſe han traydo dize el Santo: Que Ariſtotiles ſolo con conocimiento de la lumbre natural aconſejaua a Alexandro Magno: Que hizieſſe muchas limoſnas: Porque por eſte camino alcançaria gran proſperidad, y aumento en ſus Reynos. Y por eſta cauſa aconſeja el Santo a todos los Reyes, que tengan Erarios publicos para el ſocorro de los pobres. Y pues vemos, que eſta es ley que la miſma naturaleza puſo a todas las criaturas, de que comunicaſſen, y dieſſen ſus perfecciones a otros quando en ſi tenian, lo que

Cap. 4. de diui. nominibus.

D. Thom. Opuſc. 20. lib. 2. c. 15.

auian menester, parece ley de la misma naturaleza, que los ricos hagã lo mismo en los bienes temporales, pues ellos para sí tienen, lo que han menester.

5 Y por estas mismas razones dixeron algunos Santos, que las haziendas de los ricos, despues de auer tomado lo necessario, para su sustento, eran deudas, que se deuian a los pobres, y que no se lo dar era como hurtarlo. Lo qual en parte es, encarecimiento, y en parte, es verdad: porq̃ no se deuen de justicia los tales bienes a los pobres; pero deuense en cierta manera, por el amor natural, que al proximo es deuido, y por ser, como frutos, que la naturaleza instituyò, para socorrer a los necessitados. Y por esta ley natural dizen graues Theologos, q̃ los ricos tienẽ obligacion a dar limosna, no solamente en las graues necessidades de los pobres, y delos proximos: que esto es cierto, segun Santo Thomas y todos los Theologos: sino tambien, en las necessidades comunes, y ordinarias, aunq̃ no sean graues. Y el mismo Santo Thomas, y con el los Theologos, traen estas razones, que aquí se han traydo.

S. Basi. super illud Luce 11. destruã horrea mea.

S. Amb. ser. 81. tomo 4.

2.2.q.32. ar.5.

Ibidẽ ar.5.

Ya parece, q̃ estas razones, q̃ hemos traydo, son bastantes, para persuadir las obras de misericordia, y la limosna. Solo nos falta resp̃der a vna escusa muy comũ, y muy ordinaria de muchos, q̃ dizẽ, q̃ no puedẽ dar limosna, por q̃ dizẽ lo hã menester todo, y tienẽ muy poco q̃ dar, despues de proueydas las necessidades de su casa y familia. Dezimos, pues, que esta escusa no vale nada, por las razones siguientes.

6 La 1. Porq̃ lo q̃ no ha menester en su casa, y para el sustẽto della, es biẽ, q̃ lo de a los pobres. Y para juzgar, lo q̃ ha menester para el sustento de su casa, y familia, aunq̃ ha de mirar las necessidades presentes, y las q̃ pueden venir; q̃ todo esso (como enseña Santo Thomas) no ha de auer en esto solicitud, y cuydado extraordinario: y solamẽte, ha de juzgar, por necessidades aquellas, que se pueden ofrecer, y se suelen ofrecer, por la mayor parte y no mas; porq̃ lo demas, es demasia. Y porq̃ de ordinario los hõbres tienẽ en esta parte demasiado afan, y aumẽtan las necessidades, mas de lo que son, y temen mas necessidades, y mayores, de las que suelen venir; de aquí

2.2.q.32. ar.5. ad tertium.

aqui es, no ser bastante la escusa, que alegan de sus necesidades, y esto sucede las mas vezes.

7 Lo segundo se responde, a esta escusa, lo que responde la diuina Escritura, por el Santo Tobias: el qual entre los consejos, que dio a su hijo, vno dellos fue este, bié notable, y singular, dictado por el Espiritu Santo cõ estas palabras. Hijo mio aconsejote, que seas limosnero, como pudieres: si tuuieres mucha hazieda, haras limosna con grande abundancia: si poca, aconsejote, y pidote, que lo poco, que dieres lo des de buena gana, y con animo generoso, y noble: porque te hago saber, que ateseras grãdes riquezas en el cielo, y no permitiran tus limosnas, que tu alma se condene. Estas son las palabras del Espiritu santo, notables, sin duda, y dignas de toda admiracion: donde se ha de ponderar vna cosa de grande consideracion: que a la limosna, aunque sea pequeña, promete, que no permitira, que se condene el alma. Y porque ningun hõbre mortal ay en la tierra, que no pueda hazer algunas pequeñas limosnas, pues vemos, q̃ hasta los pobres, vnos a otros se dan vn pedaço de pan, de lo que les sobra; de aqui es, que no puede escusarse nadie, diziendo, que no tiene de que dar limosna, pues lo muy poco basta, para que Dios le haga mil bienes por ella.

Cap. 2. Tobiæ.

Lo tercero respõdemos. 8 Que en la limosna, no se ha de mirar, si se da poco, o mucho, sino el afecto, o amor de Dios, y del proximo, con que se da; porque como enseñan Santo Thomas, y los Theologos, si vn hombre da cien mil ducados de limosna, con charidad, y amor, como quatro, no merece la bienauenturança, mas que, como quatro: y al rebes, si se da vn real, y aunque sea vn cornado, con amor, como ciento, merecera como ciento: porque el merecimiento no se mide con la cãtidad de la obra, si es mucha, o poca, sino con el coraçon, y con el afecto, y con el amor. Por lo qual dizen los Santos, que no estima Dios el don, sino el coraçon: y como dize S. Gregorio, no estima Dios el censo, sino el afecto. Y es cosa llana, que Dios no estima dineros, sino coraçones. Y por esto dexamos dicho arriba algunas vezes, que si vna muger casada

2.2.q.104. ar. 3. in c. 1. ad Corint. c. 3. le. 2. Ad Rom. 8. lect. 3. In 4. d. 49 q. 1. ar. 4. q. 4. q. 5. ar. 1. q. 3. ar. 5.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

sada hiziesse grandes seruicios, caricias, y regalos a su marido, y su amor le tuuiesse puesto en otro hombre, todo quanto hiziesse no lo estimaria en nada su marido; porque solo estima el coraçon, y el amor. Y por estas mismas razones dixo Christo nuestro Redemptor en el Euãgelio: q̃ el que diesse por su respeto vn jarro de agua fria, con ser cosa de tã poca consideraciõ, ganaria la vida eterna. Y por esta misma causa dixo, que aquella pobre viuda que ofrecio vn cornado en el Templo, auia dado mas que todos los ricos, y poderosos que auian ofrecido grandes cantidades. Y por esto mismo diximos arriba q̃ aquella muger Raab, por el hospedaje que hizo a las espias del Pueblo de Dios, consiguio inumerables beneficios de la mano diuina que exceden todo encarecimiento.

Y tambien por esto cuentan a cada passo las historias, singulares mercedes que ha hecho Dios a los hombres, por muy pequeñas limosnas. Muy sabido es aquel caso de vn salteador famoso q̃ recibio en su casa a dos Religiosos del bienauẽturado Padre S. Francisco: y dioles por aposento, y cama vn pajar: y sucedio aquella noche q̃ llamo Dios a juyzio a aquel ladron; y alegando los demonios delante del tribunal de Dios muchas, y grauissimas culpas, q̃ auia cometido: salio el Angel de Guarda, y el bienauenturado Padre S. Frãcisco, alegando en su fauor el hospedaje q̃ auia hecho a aquellos dos Religiosos. Y poniendo en vna balança las pajas, que fuerõ la cama de aquellos dichosos huespedes, y sus culpas a la otra parte, pesaron mas las pajas que sus pecados: no cierto por la grandeza de la obra, sino por el buen afecto con q̃ la hizo; o porq̃ aq̃lla obra pequeña por auerse empleado en tales seruos, la quiso por su infinita liberalidad premiarla en infinito mas de lo q̃ merecia: y assi muriendo aquel hõbre aquella noche, se saluo su alma con grandes ventajas de gloria. Cosas singulares son estas, y dignas de perpetua memoria. Y por ellas se ve la infinita misericordia de Dios, y las grandezas singulares de la limosna, increybles para los poco aduertidos, que no tienen Fè en las cosas de Dios, pero verdaderas. En lo qual tambien

se

se aduierta, que mas de ordinario estas escusas las ponen los ricos, mas que los pobres. Porque como enseña la experiencia, y los Philosophos, y Santos lo dizen, mas liberales son los pobres que los ricos. Porque como tienen poco, estiman en poco lo que tienen, y lo dan. Pero los ricos quãto mas tienen mas auaricia, y mas apretura tienẽ, y quãdo mas aman las riquezas, tienen mas temores de que les ha de faltar, porque lo q̃ mas se ama, mas se teme de perderlo. Lo segundo. Los ricos tienẽ menos humildad: y la humildad tiene entrañas blandas, y piadosas: Pero no la soberuia, que es dura. Lo tercero, como aman tanto la conseruacion de sus honras y faustos; aman infinito las riquezas, con que se conseruan: y por esso las despiden de mala gana. Pero los pobres hazen lo contrario, por la causa contraria.

10 Y de todo esto se colige vna razon eficaz con q̃ se responde a la escusa propuesta. Porq̃ no ay hõbre mortal q̃ no pueda hazer si quiera algunas limosnas pequeñas: porq̃ aũ los muy pobres de la republica se socorrẽ vnos a otros, y vn pedaço de pan q̃ al vno le sobra lo reparte con el otro, y en las casas de los ricos, y de los que tienẽ algo, hasta los perros y gatos comen, y siempre ay algunas reliquias que poder dar a los pobres; luego nadie se puede escusar, con dezir que no tiene de q̃ hazer limosnas. Mucho menos se pueden escusar los que gastan en perros de caça, y alcones, en truanes, y otras locuras, y vanidades calificadas: porque si ellos tuuieran entendimiento, pudieran cõsiderar, que era mejor dar limosna a sus proximos, redemidos con la sangre de Christo, que no gastarlo cõ los perros, pues a ellos vienẽ ha hazer de mejor condiciõ que à sus proximos. Cosa q̃ es contra toda razon natural. Y porq̃ por otra parte qualquiera limosna, aunque pequeña, trae consigo tãtos bienes como hemos dicho; nadie se puede escusar de hazer limosna, con dezir q̃ no tiene, o no puede. Y menos se pueden escusar estos caçadores, con dezir q̃ conforme a su estado han menester algunos entretenimientos honestos: porq̃ esto verdad es, y tienen razon si se haze con la moderacion deuida:

pero gastar mas con perros, y alcones, o en sus vicios, y sensualidades, y que hagan mas caso destas cosas, que de sus proximos, por quien Dios murió; esto es de bestias, y no es de hombres de razon; y assi tampoco tendran escusa el dia del juyzio en la sentẽcia de Iesu Christo; pues por estas obras de misericordia les ha de juzgar, y sentenciar vnicamente, como arriba esta dicho.

DVDA. X.

En que se prosigue la misma materia, y se prueban con lugares de la sagrada Escritura las grandezas de la limosna.

COMO dixímos al principio deste libro, los hombres piensan, que las grandezas, que se hallan en la sagrada Escritura de la limosna, tienen muy grande parte de encarecimientos, y que no se verifican con tanto rigor, como suena la corteza de la letra; pero ya hemos probado con razones eficaces, que son infinitas las grãdezas de la limosna, y sus vtilidades, y prouechos; los quales exceden todo encarecimiento humano, y todo lo que vn hombre mortal puede alcançar, como se ha visto; y assi, despues de auer probado la verdad con estas razones, estara bien hecha la cama, para que se puedan entender los lugares de la sagrada Escritura; y para que se entienda, que no son encarecimientos de ninguna manera, sino verdades apuradas, y claras, que aun apenas llegan a declarar, todo lo q̃ ay de los prouechos, y grandezas singulares de la limosna.

Dos puntos principales se han probado en las dudas passadas. El vno es, que la limosna, y las obras de misericordia, aunque son inferiores, y no tan excelentes, como algunas obras de otras virtudes; con todo esso, hazé ventaja a otros muchos, en ser mas agradables a Dios, y mas aceptas, y alcançan mas su misericordia, y piedad. Y al rebes tambien los pecados

dos hechos en agrauio del proximo, y de los pobres, la Mageſtad diuina los ſiẽtemas y los caſtiga con mas rigor, que otros muchos pecados mucho mayores. El ſegundo punto, que hemos probado, fue. Que la limoſna, y obras de miſericordia, ſon medicina vniuerſal de todos los pecados, con que todos ſe curan, y ſanan, como con vnico, y total remedio eficaciſsimo, y ſeguro, para alcançar el perdon dellos, y la ſaluaciõ eterna: los quales dos puntos eſtan probados largamente. Aora para eſtos miſmos traeremos lugares manifieſtos, y claros de la ſagrada Eſcritura, y de los Santos: y traeremoslos ſin gloſarlos, ni darles interpretacion alguna, ſino boluiendolos de Latin en Romance, al pie de la letra; porque ſon tan claros, y patentes, que de ninguna ſuerte han meneſter gloſa, ni declaracion alguna.

3 *C.22.v.21 Ita dicitur. Non facias violentiam pauperi, quia pauper eſt. Ne q; conteras egenum in porta: quia indicabit Dominus cauſſam eius; & confliget eos, qui confixerunt animam eius.*

Los lugares de la ſagrada Eſcritura, mas importantes, para el primer pũto, ſon los ſiguientes. El primero es en los Prouerbios, donde dize el Eſpiritu ſanto eſtas palabras; perſuadiendo a todos los hombres, que no hagan agrauio a los pobres, deſta manera. Hijo mio no hagas agrauio, ni violencia al pobre, por ſer pobre, y de poco poder, ni le atropelles en tu caſa, ni en tu puerta; porque te doy mi palabra, que juzgara Dios ſu cauſa, y boluera por el, y a los que laſtimaren, y atraueſaren ſu alma con agrauios, y peſadumbres, les atraueſara Dios ſu alma, y ſu coraçon. Palabras ſon de la ſagrada Eſcritura, bien notables. Y la razon, porque habla Dios deſta manera, es: porque los agrauios de ſus hijos, queridos, y amados, que ſon los pobres, los ſiente mas, que los agrauios proprios, y le llegan a las telas del coraçon: lo qual es verdad manifieſta, como arriba eſta probado: y aſsi eſtas palabras, que hemos traydo, y otras mas rigoroſas, que luego traeremos, no ſon encarecimientos, ſino verdades liſas, y claras.

Ita dicitur. Ab inope ne auertas oculos tuos propter iram, & nõ relinquas querẽtibus, tibi retro male dicere. Maledicentis enim tibi in amaritudine animæ ſuæ, exaudietur deprecatio illius: exaudiet enim illũ qui fecit eam.

Dize tambien el Eſpiritu ſanto, en el miſmo libro. El que haze agrauio al pobre, deshonra, y afrenta a ſu Criador, y es como darle vn boſeton: y el que ſe apiada del pobre, honra a ſu Padre, y Criador. Y en otro capitulo dize las miſmas palabras, de eſta manera. El que deſprecia al pobre, es como ſi di-

4 *C.14.v.31. Ita dicitur. Qui calumniatur egẽtẽ, exprobrat factori*

eius. Honorat autem eum; qui miseretur pauperis.

xera oprobrios, y afrentas, contra su criador. Y la causa es: porque los desprecios del pobre, y sus afrentas las tiene Dios por proprias, por ser de sus hijos, queridos, como esta dicho largamente.

C. 17. v. 5. Ita dicitur: Qui despicit pauperē exprobrat factori ei.

Y en otro capitulo dize el Espiritu santo desta manera. El que cierra los oydos a los gemidos del pobre, el mismo vendra a dar vozes a Dios, y no le oyra, porq̄ no lo merece. Palabras, sin duda alguna, de grande espanto, y temor; y mucho mas siendo verdaderas, sin encarecimiēto alguno, como esta dicho, y probado. Pero mas terribles, y espantosas son las palabras siguientes. En otro capitulo habla con los que hazen a los pobres agrauio, y les roban sus haziendas, y dize desta manera el Espiritu santo. Hijo mio no metas la mano en las heredades, y haziendas de los pobres, y huerfanos: porque te hago saber, que tienen vn pariente muy fuerte, y robusto, y el sera luez suyo, y de su agrauio contra ti. Estas son las palabras. Y es, como si claramēte dixera. Hijo mio, no te metas en hazer agrauio a los pobres: porque te hago saber, q̄ tiené el Padre alcalde, y el sera juez contra ti. Palabras son sin duda alguna, q̄ harā tēblar a todos los q̄ tuuieré entēdimiēto: y no son encarecimiētos, porque lo castigara Dios todo esto, como agrauios proprios, como esta probado, y mucho mas.

5

C. 21. v. 13. Ita dicitur. Qui obturat aurem suā, ad clamorem pauperis; ipse clamabit, & nō exaudietur.

C. 23. v. 10. Ita dicitur. Ne attingas paruulorū terminos: & agrum pupillorum ne intro eas. Propinquus enim illorū fortis est. Et ipse iudicabit contra te, causam illorū.

En otro capitulo hablādo Dios cō los Reyes, y persuadiēdoles, q̄ hagā justicia con los pobres, dize desta manera. Al Rey, q̄ hiziere justicia a los pobres, y los amparare y fauoreciere, le hara Dios perpetuo, y firme su Reyno. Promessa singular, sin duda, y q̄ prueba muy bien el ciento por vno, que se da en esta vida, de lo qual hemos dicho arriba.

6

C. 29. v. 14. Ita dicitur. Rex qui iudicat in veritate pauperes; thronus eius, in æternum firmabitur.

En el libro del Ecclesiastico dize el Espiritu santo otras palabras de singular espāto, y admiracio, q̄ son estas. El q̄ lleua la hazieda del pobre injustamēte, y lo emplea despues en sacrificio, o en el altar, o en el templo, o en los Sacerdotes, es, como si matarā a vn hijo, y lo ofrecierā en sacrificio delāte de su padre. Y para q̄ no parezca encarecimiēto, el mismo Espiritu santo da la razon clara desto en el mismo capitulo, y es la razon la q̄ luego naturalmēte se ofrece, y lo dize

7

Eccle. 34. v. 24. 26. 27. Ita dicitur. Qui offert sacrificiū, ex substantia pauperum: quasi qui victimat filium, in conspectu Patris sui. Panis egentium, vita pauperum est: qui

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

defraudat illum, homo sanguinis est.

Qui aufert in sudore panem, qua si qui occidit proximũ suum.

Qui effundit sanguinem: & qui fraudem facit mercenario, fratres sunt.

dize desta manera. El pã del pobre, y su hazienda, es toda su vida, y todo su sustento: y assi quien le quita su haziẽda, es, como quitarle la vida; y assi le castigara Dios como si fuera homicida: porque a su Padre le llega al coraçon tal agrauio. Y luego en el mismo capitulo, hablando, de los q̃ quitan a los pobres su sudor injustamente, sintiẽ dolo Dios grauissimamente, dize desta manera. El q̃ enga ña al jornalero, o le quita su sudor, o su trabajo, es como el q̃ mata a su proximo; y este tal, y el que mata al proxi mo, vendran a ser yguales en el castigo: poco menos. No ay q̃ pensar, que son encarecimientos estas cosas; porque llegale a Dios al coraçon el agrauio de sus hijos; y no tienen otro Padre, y amparo, que buelua por ellos: y assi castigara sus agra uios cõ grãdissimo rigor. Y

C. 35. Ita dicitur. Nõ despicies preces pupilli, necvi duam: si effundat lo quelam gemitus. Non ne, lachrimæ viduæ

en otro capitulo hablando cõ los Iuezes, y cõ las perso nas, q̃ pueden socorrer a los pobres, y viudas, dize desta manera. Hijo mio no despre cies los ruegos, y gemidos del huerfano, y de la viudo: porque te hago saber con verdad, que sus lagrimas sa len desde los ojos a las me xillas, y desde las mexillas suben hasta los cielos. Pala bras de singular ternura y amor, y que manifiestamente declaran el infinito amor, que tiene aquel Padre celestial, a los desamparados, y pobres, y que le llegan al coraçon sus trabajos, y mucho mas sus agrauios.

Y con todo esto viene bien lo que dixo Dios por el Profeta Zacarias, con estas palabras. El tocaros a vosotros, es tocarme a mi en las niñas de los ojos. Sin duda son verdades lisas, y claras, todas las que hemos dicho. Porque si aca entre los hombres, el agrauio hecho a vn hijo pequeño, lo siente el padre, como si le atrauesaran el coraçon; de ninguna manera se puede entender, que sienta menos, sino mucho mas los agrauios de sus hijos pequeños, y necesitados, que son los pobres, aquel Padre celestial, que les tiene en su coraçon. Y no puede el hombre, que tiene Fè, y entendimiento, dezir menos: por que si les quiere tanto, que naciò, y viuiò, y muriò por ellos; negocio es manifiesto, y euidente, que sus agrauios los sentira en el alma, y en el coracon. Y si se abren los ojos, y no

ad maxillas descendunt? & exclamatio eius super deducentem eas tamaxillas enim ascendunt vsq; ad cœlũ: & Dominus exaudi tor, non derelinquet in illis.

Ecclesiastes c. 4. Ita dicitur. In iudicando esto pupillis misericors vt pater; & pro viro matrillorum; & eris tu, velut filius altissimi, & miseribitur tui magis quãmater.

Zach. c. 2. Ita dicitur. Qui vos tangit, tangit pupillã oculi mei.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y no estã ciegos, por los pecados, y la Fè no esta muy tibia en ellos, ningun entendimiento humano lo podra negar, ni podra juzgar, que son encarecimientos, lo que dizen estos lugares, sino verdades apuradas, y ciertas. Y aunque es verdad, que este sentimiento delos agrauios, tambien le tendra Dios de todos los demas hijos, y proximos: pero estos lugares hablan solamente delos pobres, y desamparados: y la causa es manifiesta. Porque en ellos corren grauissimas, y vrgentissimas causas, por las quales quiere mas a ellos que no a otros hombres, y por estas mismas causas, siente mas sus agrauios, sin comparacion alguna, que las de los otros. Y las causas desto, ya estan traydas arriba largamente.

8 Y por estos lugares de la sagrada Escritura, dizen algunos Santos, que si algunos hombres en el mundo se hã de cõdenar, han de ser aquellos, que fueren crueles para los pobres, y los que les hizieren agrauios. Y esto parece ser verdad, por las razones siguientes. Lo primero. Porque estos lugares, que se han traydo, principalmente, se entienden de los castigos de la otra vida, con que amenaça Dios, a los que agrauiaren a los pobres. Lo segundo. Porque, como esta dicho arriba, la crueldad con los pobres, es señal de reprobacion. Lo tercero. Porque, segun la sentẽcia de S. Augustin, y Santo Thomas. La causa principal, y la rayz de la saluacion, o condenacion de los hombres, se reduze a las obras de misericordia, al faltar en ellas, o al executarlas. Y los que hazen agrauios a los pobres, no solamente faltan en las obras de misericordia, sino que tienen otra culpa mayor, y assi tienen muy mala señal de su perdicion. Lo quarto. Porque los pecados, por los quales se condenan los hombres, son los pecados cõtra Dios, o cõtra el proximo. Y los que se hazen cõtra el proximo, los castiga Dios con mas rigor, que muchos de los pecados hechos contra el mismo; como arriba esta dicho largamente. Y assi parece, que si por algunos pecados se han de perder los hombres, es, por los pecados hechos cõtra los proximos. Y entre estos los que mas siente Dios son, los que se hazen contra los pobres; y assi parece, sin duda, que por estos pecados peligra

peligra mas la saluacion de los hombres, que por otros algunos. Por todo lo qual se echara de ver, que es negocio de grauissima consideracion, de donde depende toda la salud, o perdicion de las almas, el hazer limosna a los pobres, o el faltar en esto, o hazerles agrauio.

9 Acercà del segundo punto principal, como la limosna es medicina vniuersal, y medio vnico para alcançar perdon de todos los pecados, ay lugares de la sagrada Escritura tan manifiestos, q̃ de manera alguna no se puede dudar de que es verdad. Lo primero. Por el Santo Thobias dixo el Espiritu santo, lo que arriba referimos; y para el punto q̃ tratamos dixo quatro cosas de esta manera: persuadiendo a su hijo que hiziesse limosna, aunque fuesse muy poca. Hijo mio aconsejote que hagas limosna, aunque sea muy poca, porque te aseguro que atessoras grãdes premios para el dia de la necessidad. Y por este dia de la necessidad entienden los Santos el dia de la muerte. Y luego dize desta manera: hagote saber hijo, q̃ la limosna libra el alma de todo pecado, y de la muerte misma. Y no permitira de ninguna suerte, que vaya el alma a las penas eternas. Que es lo mismo que dezir que no se condenara. Y en esto se ve bien claramẽte que es verdad lo que nosotros diximos arriba, de que la limosna es señal de predestinacion. Y luego añadiendo fuerça a fuerça dize desta manera: gran consuelo, y firme esperança tiene delante del sumo Dios omnipotente, el que haze limosna a los pobres.

Tobiæ c. 4. v. 7. ita dicitur. Ex substantia tua, fac elemosinã: & noli auertere faciem tuã ab vllo paupere: ita enim fiet, vt neq; a te auertatur facies Domini. Quomodo potueris ita esto misericors. Simultum tibi fuerit, abundãter tribue: si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri stude. Premium enim bonũ tibi thæsaurizas in die necessitatis. Quoniã elemosina, ab omni pecato, & a morte liberat: & non patietur animam ire in tenebras. Fidutia magna erit corã summo Deo, eleemosina, omnibus faciẽtibus eam.

En el mismo libro del Sãto Thobias se halla otra autoridad, y testimonio, de vn testigo de vista ocular, q̃ por vista de ojos sabia los efectos que hazia la limosna en el cielo delante del Tribunal de Dios: y este fue el Angel S. Raphael; el qual despues de auer hecho tan grãdes beneficios al Santo Thobias y a su hijo, dandoles a la despedida muchos consejos admirables, y celestiales, llegando a la limosna, dixo desta manera. Yo os digo la verdad, que es buena la oracion con ayuno: y la limosna vale mas que todos los tessoros de oro, y plata que ay en toda la tierra: porque os digo con verdad que la limosna libra de la muerte eterna, y ella es la q̃ limpia todos

10

C. 12. v. 8. ita dicitur. Bona est oratio cũ ieiunio, & eleemosina, magis quam thesauri auri recondere. Quoniã ele-

emosina a morte libe rat, & ipsa est quæ pur gat peccata: & facit inuenire misericordiam, & vitam æternam.

todos los pecados, y la que halla misericordia delante de Dios, y alcança la vida eterna.

Estas son las palabras del Angel: y no se puede en el mundo dezir mas, ni se pueden encarecer mas las grandezas de la limosna, increybles para los mũdanos. Pero no se le hara dificultoso nada desto al que considerare las razones q̃ hemos traydo arriba. Porque aunq̃ vn hombre sea enemigo de otro, si con toda su enemistad socorre en su necesidad al hijo de su enemigo, o le fauorece, y ampara en algun peligro grande; no es posible entender que el tal padre no se haga amigo con el q̃ antes era enemigo. Y esto mismo se ha de entender de la misericordia diuina: q̃ los que hazen bien, y socorren en sus necesidades á sus hijos queridos, que son los pobres; aunque sean enemigos de Dios, y esten en pecado mortal, han de alcançar su piedad, y su misericordia, por la liberalidad, y grãdeza con que ama tanto a los hombres. Y pues el nacio, y murio por los hõbres y por los mismos que le quitaron la vida: siendo su misericordia la misma, de creer es q̃ vsara de piedad, y misericordia, con los q̃ vsaren de piedad con sus hijos, q̃ son los pobres. Y pues dizen claramente los lugares que hemos traydo, que la limosna alcança el perdon de todos los pecados, y libra de la muerte, y de la condenacion eterna; sin duda alguna, assi lo hemos de entender como suena, por todas las razones traydas.

11

En el libro del Ecclesiastico se dize desta manera. Al fuego ardiẽte apaga el agua, y la limosna apaga todos los pecados. Singular encarecimiento, y grandeza, sin duda alguna; y propria de aquellas entrañas de infinita piedad, y misericordia: que assi como el agua mata el fuego, assi la limosna mate los pecados. Lo qual se funda en todas las razones que hemos traydo, y en lo que acabamos de traer: porque assi como toda la ira, y enojo de vn padre se aplaca luego, y se ablanda como cera contra su enemigo, si ve que le haze alguna buena obra a su hijo: assi las entrañas de aquel Padre celestial, luego al punto se ablandan, si vẽ que vn pecador, que es su enemigo haze beneficios, y mercedes a sus hijos, que son

Ecclesiastici. ca. 3. v. 33. ita dicitur. Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemosina resistit peccatis.

son los pobres: y desta suerte le perdona todas sus culpas y pecados; y esto quiere dezir la semejança de apagarse el fuego, con el agua.

12 Y en otro capitulo dize desta manera. La limosna es como vn sello Real, con que Dios señala al hombre para hazerle bien, y tiene tal virtud, que la gracia que tuuiere en su alma, se la guardara como la niña de los ojos. Grande encarecimiento por cierto, y confirma lo que nosotros diximos arriba, de que vale la limosna para alcançar el perdon de los pecados, y para conseruar la gracia, y las virtudes, y todo lo demas: lo qual se funda en todas las razones que arriba se han traydo. Y en el mismo libro dize el Espiritu santo desta manera. Hijo mio mete la limosna en el seno del pobre, y en la necesidad que le llega a su alma; y te digo de verdad, que ella estara clamando, y rogando por ti delante de Dios, para librarte de todo mal, y pecado: y peleara por ti contra el demonio, y contra todos tus pecados, mas que todos los escudos, y armas. Y todo esto se funda en las mismas razones. En el libro de los proberuios, dize el Espiritu santo desta manera. El q̃ haze bien al pobre, y se compadece de sus necesidades, sera biena uenturado. Que es dezir alcançara su saluacion, y biena uenturança. En lo qual se dize claramente lo que arriba diximos con S. Agustin, y Sã to Thomas, de q̃ la rayz primera de la saluacion, o condenaciõ de los hombres era la limosna, y que el ser limosnero era señal de predestinacion. Y en otro capitulo dize desta manera. El q̃ haze limosna da Dios a logro. Y es la causa desta semejança: que ansi como el que da a logro, recibe mas que el capital que dio: assi Dios por limosna da mucho mas: porque como arriba esta dicho, por ella paga Dios ciento por vno en los bienes temporales desta vida, y en los espirituales desta vida, y de la otra.

Eccles. 17. v. 28. ita dicitur. Eleemosina viri, quasi signaculum cum eo: & gratiam hominis, quasi pupillam conseruabit.

Eccles. 29. v. 16. ita dicitur. Conclude eleemosynã in sinu pauperis: & hæc prote exorauit, ab omni malo. Super scutum potentis, & super lanceã: aduersus inimicum tuum, pugnabit.

Pro. c. 14. v. 21. ita dicitur. qui miseretur Pauperis, Beatus erit

Proue. 19. v. 17. ita dicitur. Fœneratur Domino qui miseretur Pauperis, & vicissitudinem suam reddet ei.

13 El Santo Propheta Daniel dixo vna cosa marauillosa, sobre este mismo punto. El Rey Nabuchodonosor, hombre Idolatra, y Gentil, auia cometido grauissimos pecados, fuera de sus idolatrias, y gẽtilidades: y vno de ellos, y el mayor fue q̃ el mismo quiso cõpetir con Dios, queriẽ-

Dani. c. 4. v. 24. ita dicitur. Quã obrem, Rex consilium meum placeat ibi. & peccata

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteka Unibertsitate Publikoa

tua eleemo sinis Redime: & iniquitates tuas, miseri cordijs pauperum. Forsitam ingoscet delictis.

queriendo ser adorado como tal, y no reconociendo al supremo señor de las criaturas, y despues de auerle notificado la sentencia del cielo cõtra este pecado, boluio Daniel con mano blanda, y amorosa a aconsejarle que pusiesse remedio en sus pecados, y en los terribles castigos que del cielo aguardaua; todos los remedios que le dio para escapar dela justicia diuina, se resolnierõ en vno, que fue la limosna, persuadiendosela por estas palabras. Rey estas en grandissimo peligro; porque el cielo fulmina sentencias cõtra ti: mas creeme como amigo, y recibe de mi este cõsejo: has limosna a los pobres, y socorre sus necesidades, y rescataras todos tus pecados, y seras libre dellos y del terrible castigo del cielo que te espera. No se puede en el mundo encarecer mas la grandeza de la limosna: porque los pecados de vn hombre no pueden llegar a mas que los deste Rey; pues quiso como Lucifer ygualarse con Dios (que es el mayor pecado, o alomenos de los mayores que vna criatura puede cometer.) Y con todo esso por vnico, y total remedio deste pecado, y de todos los que tenia, le pone la limosna. Argumento manifiesto, de que la limosna es medicina vniuersal de todos los pecados q̃ vn hombre mortal puede cometer, como arriba està probado largamente, y que en la limosna esta vnicamente librada la saluació de los hombres, como lo diximos con S. Agustin, y Santo Thomas.

Pero dexemos estos lugares en los quales hablo Dios por sus Profetas, y veamos lo que dize la misma verdad que es Christo por su boca? por S. Lucas dixo estas palabras admirables, y dignas de eterna memoria. Hijos mios dad limosna de lo que os sobra, y sereys limpios de todas vuestras culpas y pecados. Que es lo mismo q̃ dezir: que a quien hiziere limosna se le perdonaran todos sus pecados, y consiguiẽtemente alcançara su saluacion, y la bienauenturança. En lo qual expressamente esta dicho, lo que nosotros diximos arriba, q̃ la limosna es medicina vniuersal, y medio vnico para alcançar el perdon de los pecados, y la rayz primera de donde pende la saluacion de los hombres.

14

Luce 11. 40. ita dicitur. Verum tamẽ quod superest, date eleemosinã: & ecce omnia munda sunt vobis.

De

De todos estos lugares de la sagrada Escritura se sigue lo primero. Que ellos dizẽ claramente, lo q̃ en las razones dexamos dicho arriba: y q̃ aquellas razones explican el alma, y la verdad destos lugares: y q̃ las razones, y estos lugares, vnos a otros se ayudã y fortificã: de suerte, q̃ de todo esto junto se sacan gra uissimos fundamentos, y firmissimos apoyos, con que se entienda, quanta verdad sea, todo lo dicho de la limosna; y que no alcançan los encarecimientos a sus grandezas, y vtilidades. Y de la forma, que se han declarado estos lugares, los entienden todos los Santos; y para el mismo proposito, q̃ nosotros los hemos traydo, los trae Santo Thomas, y los entiende de la forma dicha, los mas principales dellos.

In 4. dist. 15. a. 2. q. 2. & locis iuratis citatis

Sigue se lo segundo. Que es grãde la locura de los hõbres, y su ceguedad, en no se entregar totalmente a la limosna, pues tã facilmẽte puede por ella alcãçar su saluaciõ. Y de buena razon auian de dar limosna, aunque vendieran quanto tienen. Y no parezca esto encarecimiento; porque el mismo Christo por su boca lo acõsejò, y

16

Lucæ c. 12. v. 33. Ita dicitur. Venite quæ possidetis, & facite eleemosynã. Et facite vobis sacculos qui non veterascũt.

y dixo, segũ cuẽta S. Lucas, por estas palabras. Hazed limosna, aunq̃ sea vendiẽdo lo que teneys, pues en esto esta vnicamẽte vuestro remedio: y ateseorarays en el cielo tesoros eternos. Y si vn hõbre ha de alcançar su saluacion, por este medio, no es mucho vender lo q̃ tiene, para alcançarlo: y no es marauilla dezir, q̃ es locura otra cosa.

Thesaurum non deficiẽtem in cœlis, &c.

Lo tercero se sigue. Que vna de las singulares prouidencias de Dios, y vno de los mayores beneficios, q̃ haze a los hombres con su omnipotencia, es, ordenar, que aya pobres en la republica, y que anden por las plaças, y por las calles, y por todas partes, y que sean molestos a los hombres en pedirles: lo qual se vera quanta verdad es, por lo q̃ está dicho. Porque lo primero. Vno de los medios, q̃ Dios tiene ordenados, para la predestinaciõ de los hombres, es, la limosna: porque por ella perdona Dios los pecados, y da la saluaciõ, como esta dicho; y assi embiar Dios los pobres a las puertas, y a las casas a molestar los hombres, es como combidarles, y rogarles con el cielo: pues les pone en las manos el medio vnico de su salua-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cion, y con la multitud de los pobres, y con su molestia les quiere obligar, como por fuerça, para que hagan obras tales, con que el se vea obligado, a no castigarles, como merecen, y a perdonarles sus culpas, y darles su saluacion. Todo lo qual es infinita, y singular misericordia, que lengua humana no la puede explicar, ni entendimiento humano lo puede alcançar. Y con esto viene admirablemente, lo que dizen muchos Sãtos, de que muchas vezes ordena Dios, con singularissima misericordia de Padre, que nos moleste algun pobre pidiendonos limosna; porque sabe, que muchas vezes nos està amenaçando algun graue peligro espiritual, o corporal, y por tener ocasion de librarnos de aquel peligro, ordena, que alguno nos pida limosna, y aunque sea a puras molestias nos la saque. Y desta manera nos libra Dios infinitas vezes de hartos peligros espirituales, y corporales, aunque no los conocemos, ni sabemos, donde estauan los peligros, ni porque causa nos libra dellos. Y assi aconteciò a vn hombre rico, vicioso, y miserable; al qual yendo por vn camino le pidiò vn pobre limosna, con grã de instancia; y no se la queriẽdo dar apareciole vn Angel, en figura de hombre de grauissimo aspecto, el qual le amenaçò, porq̃ no daua limosna, y al fin la dio, mas por miedo, q̃ por otra cosa: en lo qual se vio la infinita misericordia de aquel Padre celestial, que aun por fuerça quiso obligarle, a que diesse limosna, por tener ocasion de librarle de la muerte, y del infierno, como luego se vio. Porq̃ passando adelante en el camino, y llegando a vna puente de vn rio profundo, salió vn tropel de demonios, y cogieronle, para echarle enel rio, y ahogarle, y lleuarsele al infierno: pero vn Angel salio luego de trabes, y dando vozes a los demonios les dixo, que no le tocassen, ni le diessen la muerte, ni le lleuassen al infierno, porque auia dado limosna. En todo lo qual se ve, ser verdad, lo que arriba està dicho, que paga Dios ciento por vno en esta vida la limosna, con bienes espirituales, y temporales, y que en ella està librada la saluacion de los hombres.

De donde tambien se co- 17
lige:

ſige: que fue grande locura, la de algunos politicos, que dixeron, que los pobres ſe auian de deſterrar de la republica, como bagabundos. Lo qual es ſingular diſparate: pues el auer pobres en la republica, es, embiarles Dios a ſus puertas el medio vnico de ſu ſaluacion. Y es muy diferente negocio, ſer pobres por neceſsidad, que ſer bagabundos por bellaqueria: eſtos vltimos ſe han de caſtigar, y deſterrar, no los primeros: que ſeria contra la ley natural del amor deuido al proximo, y contra la ley diuina de la charidad, y contra ſu miſmo bien eſpiritual, y ſu ſaluacion. Y por eſtas cauſas como eſta dicho arriba, dixo Santo Thomas, y aconſejo a todos los Reyes, que hizieſſen limoſnas ſi queriã aumentar ſus Reynos. Y por eſtas cauſas dixo tambien el Santo como eſtá dicho, que los miſmos Gentiles y Barbaros tenian hoſpitales para los pobres. Y Ariſtoteles aconſejaua a Alexandro Magno, que hizieſſe limoſnas para alcançar proſperos ſucceſſos del cielo.

DVDA. XI.

En que ſe prueba lo miſmo, con authoridades de Santos.

HASTA aqui ſon las autoridades dela ſagrada Eſcritura: por las quales ſe ve manifieſtamẽte, quã notables, y admirables ſõ las grãdezas de la limoſna. Y agora traeremos, para el miſmo propoſito, algunas autoridades de algunos Santos. Y porque es infinito, lo que los Santos han dicho en eſta materia, y no hemos menester tanto, para nueſtro propoſito; ſolamente traeremos cinco autoridades, de las mas calificadas, y mejores, y mas encarecidas, de cinco Doctores ſagrados, de los mas inſignes, y calificados, que tiene la Iglesia Catholica; que ſon San Auguſtin, Santo Thomas, Sã Geronymo, San Ambroſio, y San Iuan Chriſoſtomo.

El bienauenturado S. Auguſtin dize de la limoſna,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

este dicho, y sentencia notable, y singular, hablando con sus Monges, y encareciéndoles este punto, por estas palabras. No me acuerdo auer leydo jamas, que muriesse mala muerte, el q̃ en esta vida se huuiesse exercitado de buena gana en obras de charidad, y piedad con los proximos. Y da la razon el Santo, por estas palabras. Porque el hombre piadoso, y charitatiuo, y limosnero, tantos intercessores tiene en el cielo, quantos son aquellos, a quien ha hecho bien: y los ruegos de muchos es imposible, que dexen de ser oydos, por aquel Padre celestial de infinita piedad.

Ser.44. ad fratres in eremo, in principio.

Esto es lo que dize el Santo, y no es encarecimiẽto ninguno, sino verdad. Y si biẽ se mira, aun contiene mas, de lo que dize en la corteza: porq̃ S. Agustin, auia leydo infinito, y sabia quantas historias auia en el mundo de Gentiles, y Christianos, como lo muestra biẽ en los libros de la Ciudad de Dios. Y cõ todo esso dize, q̃ jamas leyò, q̃ hombre limosnero muriesse mala muerte. Que es como dezir claramente, q̃ sentia, y tenia para sí, q̃ ningun hombre limosnero moriria mala muerte. Lo qual era lo mismo, que dezir, que el hombre piadoso, y limosnero, sin duda se saluaria. Esto es, lo que se colige del Santo. Y fundase la verdad deste dicho, y sentencia en todo lo que arriba queda dicho. Porque lo primero. Consta por los lugares de la sagrada Escritura traydos, y por las razones arriba traydas, que la limosna, es el remedio vniuersal de los pecados, y el medio vnico de la saluacion, y que es señal de predestinacion, y que assi mismo es la rayz de la saluacion, o condenacion de los hombres; luego si por todo esto, la saluacion de los hõbres esta librada en la limosna, no dize mucho S. Agustin en dezir, q̃ tẽdra buena muerte el hõbre limosnero: pues quien se espera, que tendra la saluacion, tambien tendra buena muerte.

El segundo fundamento, en que se funda el dicho de este Santo, es la razon, que da el mismo: porque el que haze limosna, tiene tantos intercessores, quantos son aquellos, a quien ha hecho bien: y siendo estos muchos, los ruegos de muchos no pueden dexar de ser oydos en la presencia de

de la Mageſtad diuina. Eſta es la razon del Santo, Y aunque ſea de paſſo, no podemos dexar de aueriguar, en que ſe funda eſte dicho de que las interceſsiones de muchos no pueden dexar de ſer oydas de Dios. Eſte miſmo dicho, y ſentencia la dixo San Ambroſio, y aun con mas rigor, y apretura: porque dixo, que era impoſsible, q̃ Dios no oyeſſe los ruegos, y oraciones de muchos. Y Santo Thomas trae eſta authoridade San Ambroſio, y dize, que ſe entiende deſta manera: que no puede dexar de ſer oydos, quando piden coſas, que ſon impetrables de Dios, o quando piden coſas en materias capaces, de que ſean oydos de Dios. Y porque las materias capaces, en que los hombres pueden ſer oydos de Dios, ſon las materias juſtas, y licitas, y ordenadas a ſu ſeruicio, y al bien eſpiritual de las almas: de aqui es, que ſegun Santo Thomas, y San Auguſtin, y San Ambroſio, no pueden dexar de ſer oydos los ruegos, y oraciones de muchos, quando piden a Dios coſas juſtas, y licitas, y ordenadas, al ſeruicio de Dios, y al bien de las almas. Eſta parece, que es la ſentencia, deſtos glorioſos, Santos, ſegun la inteligencia de Santo Thomas. Y la razon, en que ſe funda eſta ſentencia, es: porque aſsi como vn Padre, que tiene muchos hijos, ſi muchos dellos, o todos ſe le echan a ſus pies, pidiendole con grande inſtancia vna coſa juſta y pueſta en razon; parece, que no puede negarſela, atendiendo al amor, que tiene a ſus hijos: aſsi quãdo muchos hijos de Dios, ſe echan a los pies de ſu Padre celeſtial, y y le piden con grande inſtancia vna coſa licita y juſta, parece, que no puede dexar de otorgarſela, atendiendo a las entrañas, y amor de Padre, aunque no eſtè obligado en rigor a darſelo. Y aſsi aquella palabra, (es impoſsible,) ſe entiende deſta manera: no porque Dios no pueda, o porque eſtè obligado, ſino porque atendiendo a ſu amor paternal, parece, que no puede dexar de hazerlo, o a lo menos, no dexara de hazerlo. Y de eſta manera ſe entiende, lo que dize San Auguſtin, de los que dan limoſna a muchos: los quales ruegan a Dios por aquel, que les dio limoſna, y por el bien de ſu alma: y aſsi parece,

D. Thom. 2.2. q. 83. ar. 7. ad tertium. Ibidẽ citatur, gloſa Ambroſij ſuper capit. 15. ad Rom. in fine, tom. 5.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

que no pueden dexar de ser oydos: y aunque ellos no rueguen a Dios, la limosna parece, que lo está haziendo, como lo diximos arriba, con vn lugar de la sagrada Escriptura: y la misma razon natural lo dize, segun lo que está arriba dicho. Porque si a vn hijo le sacan de vna necessidad, aquella misma obra está dando vozes al padre, para que haga bien al que remedio la necessidad de su hijo, aunque el no hable, ni diga nada. Y assi quãdo se haze limosna a muchos, aunque los pobres no hagan oracion a Dios, por el que se la dio, la misma limosna está dando vozes delante de Dios, para que le haga bien. Y esta es la causa porque dixo San Agustin, que quãdo vno hazia limosnas a muchos pobres, sus oraciones no podian dexar de ser oydas en el tribunal de Dios. Y bien se ve quanta es esta verdad, por lo que esta dicho en el libro primero duda 10. donde diximos, que aun a los pecadores oye Dios para sí; y aun algunas vezes para otros: luego mucho mejor oyra a los justos, y mucho mas a muchos justos, y mucho mas, quando le piden cosas justas, y de su seruicio.

Pero no podemos dexar de aduertir, acerca del dicho de San Ambrosio, S. Agustin, y Santo Thomas: que quando dizen, q̃ las oraciones de muchos, es imposible, q̃ dexen de ser oydas, se entiende con algunas condiciones. La primera. Que pidã a Dios cosas licitas, y justas, ordenadas a su seruicio: porq̃ no siẽdo desta calidad, lo q̃ piden los hijos, puede muy bien negarselo el padre, y mucho mejor Dios. La segũda cõdicion es. Que lo pidã con mucha instãcia, y veras: porq̃ quãdo los hijos pidẽ a su padre algo cõ tibieza, no le obligã mucho, para q̃ se lo dẽ; y assi no sera cierto el darselo, si no se lo pidẽ desta manera. La tercera es. Que lo pidã cõ el respecto, y reuerẽcia deuida a su Padre: lo qual se supone, como cosa clara. La quarta es. Que lo pidã cõ perseuerãcia, no por vn dia, ni dos, si no por muchos, o los q̃ fuerẽ necessarios. Y cõcurriẽdo estas quatro cõdiciones, no es menester la otra cõdiciõ dicha arriba, de q̃ rueguen a Dios en las cosas, q̃ pertenecen a sí mismos: porq̃ si esto fuera necessario no se le concedia priuilegio particular a

la oració de muchos: que el alcançar, para si, la oració de qualquiera se lo tiene, aunq̃ sea pecador, como tenga las demas condiciones, que acabamos de dezir: y assi pues se cõcede priuilegio particular a la oració de muchos; entiendese en todo lo que pidieren, aunque sea por otros, como sean cosas justas, y ordenadas al seruicio de Dios, y al bien de las almas. La quinta condició es. Que estos hijos, que han de pedir a Dios, ayã de ser justos, y buenos, y q̃ no estẽ en pecado mortal: porque si lo estan, no pueden sus oraciones obligar a nada.

4 Dezimos pues cõ S. Ambrosio, S. Agustin, y S. Thomas: q̃ es imposible dexar Dios de oyr las oraciones de muchos hijos suyos, concurriẽdo las dichas cõdiciones. Lo qual es vna cosa grãde, y admirable, y digna de eterna memoria, y beneficio singularissimo de la mano diuina: porq̃ se colige de aqui, q̃ los hõbres puedẽ alcançar de Dios quãto quieré en todas sus necesidades, poniendo por interceſſores a muchos buenos, cõ las cõdiciones dichas. De dõde se sigue, q̃ es grande la locura de los hõbres, en no vsar deste remedio, en todas sus necesidades. De donde tambien se sigue vna cosa de grauissima aduertencia: que los Reyes y Principes, y personas publicas, que tienen necesidades tocantes al bien comun, (particularmente al bien comun de la Iglesia, y al bien de las almas,) auian de mandar con grandes veras, y grande eficacia, hazer oraciones publicas, por sus necesidades, particularmente por los Religiosos, y otras personas, que se presume son buenas. Porque sin duda (conforme a estos Santos) alcançaran de Dios, quanto quisieren, concurriendo las dichas condiciones, que no son muy dificultosas.

5 No hemos podido dexar de hazer esta digresion; porque es cosa muy graue, y de mucha importãcia. Mas boluiendo al proposito de la autoridad del glorioso San Agustin, sobre la limosna: hallase en el Santo otra autoridad, y sentencia de mucha consideracion, en la qual dize tres cosas por estas palabras. Los pobres son el camino del cielo, el escalon, y la puente, por donde alla se passa: y assi, los q̃ no quisieren errar en este ca-

De Verbis Domini in Lucam ser. 25.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mino han de dar limosna. Y luego dize, desata los grillos de la codicia de los bienes temporales, dádo limosna a los pobres, y podras yr al cielo, con soltura y libertad. Y luego dize otra cosa de mayor encarecimiento, que todo. Da limosna a los pobres, si no quieres ser abrasado cõ las llamas del infierno. En lo qual confirma el Santo, todo lo que arriba hemos dicho: porque deste dicho se saca, que por la limosna se alcança, el escapar se del infierno, el perdon de los pecados, y la saluacion, que todo es vno. Y assi tambien se sigue, que la limosna, es la rayz, y el medio vnico, para alcançar el perdon de los pecados, y la saluacion.

6 *Ita refert Eusebius epist. de morte Hier. ad Damasum to. 9. operus D. Hiero.*

La segunda autoridad sobre esta materia sea del bienauẽturado S. Geronymo. El qual en vn largo sermon, q̃ hizo a sus discipulos, a la hora de su muerte, entre muchos consejos admirables, que les dio en todas las virtudes, llegando a la limosna, entre otras cosas, dize vna de singular admiracion, por estas palabras. Atrebome ha dezir, que es impossible, que el hombre misericordioso, y piadoso, no aplaque la ira de Dios, y su enojo. Este es el dicho de S. Geronymo. Y si es verdad, es lo mismo, q̃ dezir, q̃ el hõbre limosnero, es imposible dexar de alcãçar perdon de sus pecados, y cõsiguiẽtemẽte, su saluaciõ. Y las razones, en q̃ se funda el dicho deste Santo, no son, porq̃ Dios tenga obligaciõ de perdonarle sus pecados al hõbre limosnero; ni tãpoco, porq̃ no pueda negarle esta merced, que si puede: sino por esto. Lo primero. Por las promessas de la diuina Escritura, y las palabras d'Dios arriba traydas, por las quales promete su perdon, y su gracia al hõbre limosnero. Lo segundo. Porq̃ las entrañas piadosas de Dios, por sola su liberalidad, y grãdeza dan a los hõbres, cierto por vno en los bienes espirituales, como arriba se ha dicho. Lo tercero. Por todas las razones arriba traydas, particularmẽte por aquella, en q̃ diximos q̃ el Padre parece q̃ no puede dexar de perdonar a su enemigo, si a sacado de alguna necessidad a su hijo.

La tercera autoridad es, del glorioso S. Ambrosio. El qual dize dos cosas. La primera. Que la suma, y el epilogo de toda la Christiãdad de los,

7

Ambro. super epist. 1. ad Timo. capit. 4. ad illa verba. Pietas ad omnia vtilis est. tom. 5. est etiam ista author. amb. inglosa ordinaria. 1. Ad Tim. cap. 4. Aducitur a D. T. in 4. d. 15. q. 2. art. 2. q. 1. & 2. & d. 46. q. 2. q. 4. ad quartum.

los fieles cõsiste en la piedad y misericordia cõ los proximos. Y encarece el Santo este punto tanto, que dize lo segundo. Que aunque el hombre tenga algunos pecados y flaquezas de carne, si fuere piadoso, y misericordioso con los pobres, no perecera en el infierno, aunque sera castigado, o en esta vida, o en el purgatorio. Que es dezir que le perdonaran sus pecados. Y desta manera entiende Santo Thomas, esta autoridad de S. Ambrosio, en diuersas partes que trata della.

8

2. 2. q. 30. a. 4. ad secundum, & super epist. 1. ad Timo. c. 4.

La primera parte del dicho deste Santo, se funda en lo que dizen todos los Santos, y saben todos, que el cumplimiẽto de toda la ley de Dios se reduze a dos cosas: que son al amor de Dios y al del proximo. Y aun si bien se mira, se reduze a vna que es al amor del proximo: porque de ordinario no se falta en el amor de Dios, sino es por faltar en el amor del proximo. Y por esta causa dizen los Historiadores del bienauẽturado S. Iuan Euangelista, que casi nũca predicaua otra cosa a sus discipulos, sino el dezirles q̃ se amassen vnos a otros: y preguntandole vna vez, por que les repetia tantas vezes este punto, dixo el Santo. Porque es precepto del Señor, y si se cumple, basta para cumplir toda su ley, y alcançar la saluacion. Pues de esto se saca la razon a nuestro proposito: porque como arriba esta dicho con Sãto Thomas, la misericordia es la virtud q̃ tiene mas parentesco con la charidad, y la hija mas cercana que sale inmediatamente de sus entrañas: y assi cumpliendose con la misericordia, y con hazer bien al proximo cumplese con la mayor parte de lo que obliga la charidad del proximo: y cumpliendo se con esto, cumplese con la mayor parte de toda la ley de Dios, y de todas las obligaciones de vn Christiano. Y assi dixo admirablemente S. Ambrosio, que el epilogo, y suma del Christianismo, consistia en la misericordia. Y aun por esta causa, aunque las obras de misericordia, parecen de poca cõsideracion, son de grandissimo momẽto; pues por ellas se cumple la mayor parte de la ley de Dios. Y por esta misma causa esta fundado en admirable razon, q̃ aquiẽ cumple con las obras de misericordia, se le perdonen

todos sus pecados, y se le de la saluacion: porque realmente este tal cumple con aquello a que principalmẽte se ordena toda la ley de Dios: y assi tampoco ay que marauillarse de todos los encarecimientos, y grandezas, que hasta aqui hemos dicho de la limosna: porque todo esta fundado en la misma naturaleza de las cosas, y en las mismas entrañas de la ley de Dios. De donde se sigue tambien quanta verdad es la que diximos arriba con S. Agustin, y Santo Thomas, de q̃ la causa principal, y radical, porque los hombres han de ser condenados, o bien sentenciados el dia del juyzio, es por auer faltado, o por auerse exercitado en las obras de misericordia. Porque conforme a la misma naturaleza de las cosas, los principios, y los medios corresponden a los fines: y al reues tambien. Y porque en los viadores, lo principalissimo que encarga la ley diuina, para alcançar el cielo, son las obras de charidad, y misericordia con los proximos: de aqui es que despues al dar la sentencia el dia del juyzio, conuiene que por causa principal, de la condenacion, o de la saluacion, se aleguen las obras de misericordia, y que en esto se cifre toda la sentencia. En lo qual tambien resplandece otra grandeza de la infinita misericordia de Dios. Y es, que con ser lo principal de su ley la charidad de Dios, y su amor, y su honra: pero estima tanto y quiere tanto a sus hijos, que en la vltima sentencia, no quiere que se haga mencion de las ofensas y pecados que se hizieron contra si; sino de las buenas, o malas obras que se hizieron a sus hijos. Argumento manifiesto del infinito amor que tiene a sus hijos, y que con todo rigor vsa de las leyes de padre: y argumento tam bien claro de lo que esta dicho arriba; que las ofensas, o buenas obras que se hazen a sus hijos, las siente, y estima mas que las proprias. Y no es marauilla que haga estas finezas de amor con sus hijos, el que les quiso tanto, que nacio, y viuio y murio por ellos, y de mil modos se dio assi mismo por ellos.

Y boluiendo al proposito de la autoridrd de S. Ambrosio, en la qual dize que al hombre limosnero le perdonara

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

dõnara Dios las flaquezas de carne. Fundaſe eſto en todas las razones que arriba hemos traydo: porque como hemos dicho, es la limoſna la medicina vniuerſal, y el medio para alcançar el perdon de los pecados, y diſpone al hombre para dolerſe, y confeſſarſe dellos, y para alcançar el perdon dellos, como lo declara Santo Thomas en los lugares arriba citados, en los quales trae eſta autoridad de S. Ambroſio.

La quarta autoridad en 10
eſte punto, es de Santo Thomas. Aunque por mejor dezir, no ay que traer particular autoridad ſuya: porque caſi todo lo dicho en eſta materia es ſuyo. Lo primero. Con el diximos que las ofenſas que ſe hazen al proximo, las ſiente Dios mas que las ofenſas proprias: y las buenas obras que ſe hazen en bien del proximo, las eſtima tanto, o mas que las hechas en ſu ſeruicio. Lo ſegundo. Con el hemos dicho que la limoſna es medicina vniuerſal de todos los pecados de los hõbres. Lo tercero. Cõ el hemos dicho que la cauſa principal, y la rayz de la condenacion, o ſaluacion de los hombres, eſtriua en la limoſna. Y finalmente caſi todo lo q̃ ſe ha dicho es doctrina ſuya: y aſsi todo ello puede ſeruir de autoridad deſte Santo para eſte punto.

La vltima autoridad es de 11
S. Iuan Chriſoſtomo, en el lugar citado al principio de la duda ſegũda. El qual dize vn grande encarecimiento: q̃ es impoſsible ver el Reyno del cielo ſin limoſnas. Y dize que por limoſnas ſe entienden todas las buenas obras hechas al proximo. Y la razon en que ſe funda eſte dicho tan notable, es. Porq̃ cõmo diximos largamente, la limoſna es medicina vnica de los pecados: y la cauſa primera, y rayz de la condenacion, es faltar en la limoſna como eſta dicho: y aſsi ſupueſto que todos pecan, es bien acogerſe al medio tan admirable, con que ſe borran ſus pecados. Y aunque eſte dicho tiene mucho de encarecimiento, tiene la verdad que arriba hemos dicho.

(?)

DVDA

DVDA. XII.

En que se prosigue la misma materia.

CON la autoridad destos Sãtos, y con las razones que hemos traydo, parece q̃ queda firme la doctrina traydа, acerca de la limosna, y sus grandezas, y vtilidades. Pero preguntara alguno, como puede ser que las obras de misericordia, no siendo tan grandes como las obras de otras virtudes, puedã tener tanta excelencia, y grandeza, y tanta virtud para alcançar la misericordia de Dios? Respondemos a esto, fuera de las razones arriba dichas, que es muy proprio de Dios, como dize el Apostol S. Pablo, y enseña Santo Thomas, y de su grandeza, y de qualquiera grande artifice, sacar grandes efectos, por instrumentos flacos, y alcançar grandes fines, por medios humildes, y ordinarios: porque desta manera se muestra mas la grandeza del artifice. Porq̃ el pintor que haze primores en la pintura, con malos instrumentos, arguye mucha sabiduria. Y lo mismo passa en Dios. Y desta suerte ha hecho Dios en su Iglesia grandes portentos, que causan espanto y admiracion. Muchas mugeres muy flacas, y muchachas de doce, y trece años han sido insignes en sus martyrios, y sufrieron los tormentos con mas valor q̃ gigantes, y que muchos Varones Apostolicos: porque assi conuenia, para que se descubriesse mas la grandeza de Dios. Grandes milagros hizo Christo nuestro Redemptor; pero el mismo dixo que sus discipulos, y los que creyessen en el harian mayores: y assi salio verdad en muchos, y se vio en S. Pedro: el qual sanaua los enfermos con su sombra, lo qual no se lee de Christo nuestro Redemptor. Y cõuenia assi: porq̃ por este camino mostraua mas su grandeza: que es muy grande autoridad de vn Rey, tener criados de tanto poder, y autoridad, que se parezcan a el mismo. Como se vio en vn criado de Alexando Magno, al qual le tuuieron por Alexandro algu-

1. *Ad Cor. cap. 1. D. T. ibidẽ.*

Ioan. c. 14.

algunos mouidos de ver su autoridad, y grandeza, y diziendole despues a Alexandro lo que auia passado, respondio. Ay vereys quien es Alexandro, que tiene criados que parecen otros Alexandros. Y desta manera engrandece Dios a los pequeños, para mostrar Dios mas su grádeza por ellos. Y por la misma causa vemos, que muchos Santos menores, exceden a los mayores en algunas cosas. Y assi dixerō S. Agustin, y Santo Thomas, que los milagros no andauan al passo de la santidad; antes los menores Santos han hecho de ordinario mayores milagros. Porque por aqui muestra Dios mas su grandeza, haziendo mayores obras, por instrumentos mas flacos. Por lo qual algunos Santos menores han hecho mayores penitencias que otros mayores, como se vio en S. Hylarion, S. Antonio Abbad, S. Pablo el primer Hermitaño, y otros muchos, que en materia de penitencias hizieron mas que los Apostoles. Mas no por esso son mayores Sātos: porque no consiste la santidad en estas cosas, sino en la mayor charidad: aunque quiso Dios por estos instrumentos mas flacos, mostrar mas su grandeza en estas materias.

D.T. 22.q. 178.ar.2. D.Aug.li. 83.quæst. q.79.tom. 4.

A este proposito viene la pregunta, y respuesta de S. Anselmo, acerca de la Virgen Santissima, en vna cosa que todos experimentamos, y dize el Santo desta manera. Muchas cosas pedimos a Dios, y no las alcançamos, pedimoslas mediante la Virgen, y las alcançamos. Preguntase que sea la causa desto? por ventura es la Virgen mas poderosa q̄ Dios? Responde el Santo, q̄ esto sucede, no porque la Virgen sea mas poderosa, sino por otras dos razones. La vna. Porque quiso Dios por este camino honrar a la Virgen santissima sobre todas las criaturas, y para que todas la tuuiessen encima de sus cabeças; porque viendo su poder tan grande, claro esta que le auian de estimar sobre manera. La otra. Porq̄ por este camino manifiesta Dios mas su grandeza. Porque assi como es grandeza de vn Rey tener vn priuado que despache mas negocios que el mismo, y que todos acudan a el: assi es grandeza singular de la Magestad diuina dar tanta priuança a la Virgen santissima, que no se

2 *Anselmus de excellentia Virginis c.6. vel de laudib. Virginis.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

se despache memorial, el qual no vaya por su orden.

3 Pues esto q̃ dize este Sãto de la Virgen santissima, y todo lo q̃ hemos dicho, viene a proposito para la limosna: porq̃ aunque la limosna no sea obra tan excelente, como otras muchas; pero en q̃ por ella se hagan tantas marauillas como hemos dicho, se manifiesta mas la grandeza de la Magestad diuina, y de su infinita piedad, y misericordia; q̃ con cosas de poca consideracion gusta de hazer grãdes misericordias. Y fuera desto se puede dezir: q̃ las obras de misericordia no son tã pequeñas, q̃ no encierren dẽtro de si la mayor parte del cũplimiento de la ley diuina: y assi por este camino vienẽ a ser muygrãdes.

4 Y para q̃ toda se entiẽda como se deue, se han de aduertir algunas cosas sobre todo lo dicho. La primera. Que todo lo q̃ hemos dicho hasta aqui, en todas las dudas passadas, y todas las vtilidades, y grãdezas q̃ hemos traydo de la limosna; se han de entender no solamẽte de la limosna; sino tambien de todas las obras de misericordia, assi corporales, como espirituales, y particularmente de las espirituales q̃ hazen ventaja a las demas: y en ellas se verifica todo, mucho mejor, segũ lo dicho arriba. Y no solamente se entiende todo lo q̃ hemos dicho de las obras de misericordia corporales, y espirituales; sino tambiẽ de otras qualesquiera buenas obras, hechas en fauor, y seruicio del proximo, y vtilidad suya, aunq̃ nó se llamen obras de misericordia. Lo qual es llano; porque todas las razones traydas arriba, corren en todo este genero de obras, y en todas tienen verdad las grandezas, vtilidades, y prouechos que se han dicho.

5 Lo segundo. Se ha de aduertir. Que aunq̃ es verdad, como arriba esta dicho largamente, q̃ la menor obra de misericordia, o otra qualquiera en seruicio del proximo, la paga Dios ciento por vno en bienes espirituales y tẽporales: pero para q̃ el hõbre pueda alcançar mediãte estas obras todos estos beneficios y mercedes de Dios q̃ se han dicho mas cũplidamẽte, y cõ mas seguridad; no solo ha de hazer vna obra de misericordia, o otra, sino q̃ es bien para asegurar mas q̃ se hagã muchas, o q̃ aya costũbre de esso: o si son pocas,

sean

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

ſeã tan grãdes q̃ puedã equi
ualer a muchas de largo tié
po, y larga coſtumbre. Y las
razones deſto ſon las figuiẽ-
tes. Lo primero. Porq̃ la ma
yor parte de los lugares de
la ſagrada Eſcritura q̃ ſe hã
traydo, en los quales ſe pro
meté los dichos beneficios,
hablan mucho mas con los
hõbres limoſneros, piado-
ſos, o miſericordioſos: y el
hõbre limoſnero, o miſeri-
cordioſo, ſe dize aquel q̃ lo
tiene de coſtumbre, o lo ha-
ze muchas vezes el dar li-
moſna. Lo ſegundo. Porq̃ la
coſtũbre en eſta materia o-
bliga a Dios muy mucho: y
aſsi ſe pueden eſperar de la
tal coſtũbre grandes frutos,
y efectos. Pero vna o otra o-
bra de miſericordia no obli
ga a Dios tanto, ſino es que
fueſſe muy grãde: o aunque
de ſuyo fueſſe muy peque-
ña, por ſer en tal, o tal oca-
ſion, vinieſſe a ſer muy gran
de, por las circunſtãcias del
caſo. Como lo fue aquel pe
queño hoſpedaje de aquella
muger Raab, que en ſubſtan
cia fue poco, mas en las cir-
cunſtancias fue negocio de
gran conſideracion. Porque
las eſpias a quien recibio,
venian en nombre del miſ-
mo Dios, y del Santo Moy-
ſen. Lo ſegundo. En nõbre
de todo el Pueblo a quien
Dios amaua, mas q̃ a todas
las naciones del mundo, co-
mo ſe vio por los portẽtos
q̃ hizo por ellos. Lo terce-
ro. Aquel hoſpedaje, no ſo-
lo fue hoſpedaje, ſino eſca-
pe de la muerte q̃ les queria
dar el Rey de Gerico. Lo
quarto. El oficio de aquellas
eſpias ordenauaſe a vna co-
ſa de grauiſsima conſidera-
cion, en que yua la reputa-
cion de Dios, y de ſu Pue-
blo: que era el cumplir Dios
ſu palabra, en darles la tier-
ra de Promiſion, y el entrar
en ella, como ellos lo deſ-
ſeauan. Y aquella obra pe-
queña con eſtas circunſtan-
cias, venia a ſer muy grande:
y aſsi ſe lo pago Dios. En lo
qual tambien ſe ha de aduer
tir: que lo principal en las
obras de miſericordia, no
eſtà en hazer muchas en can
tidad, o de coſtumbre, o po-
cas; ſino en hazerlas con mu
cho afecto, como arriba eſtà
dicho. Y por eſta cauſa pue-
den venir a ſer de mayor cõ
ſideracion las obras de miſe
ricordia pequeñas, que no
las muchas, y las grandes.

La tercera razon es. Por-
q̃ aunque vna ſola obra de
miſericordia, o pocas pue-
dan alcançar mucho: pero
para alcançar vna coſa tan

gran-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

grande, como la saluacion, es menester al parecer hazer muchas obras destas, o si son pocas, que sean con mucho afecto: y alomenos para asegurar quanto fuere posible la saluacion, sera bien que se hagan quantas obras de misericordia se puedan.

7 Lo quarto. Porque aunque muchas vezes por vna sola obra de misericordia, suele Dios perdonar muchos, y grandes pecados: pero el que tuuiere muchos, para assegurar mas el perdó dellos; sera bien que haga muchas obras destas.

8 Lo tercero. Se ha de aduertir, que acerca de todas las grandezas de la limosna que se han dicho, podia auer vn grande engaño. Y es, que viendo alguno, tanto como puede alcançar la limosna; podia dar muchas limosnas, y soltar la rienda a otros muchos pecados, en confiança de que por ellas se los perdonaran. Pero el que hiziesse esto podria esperar muy poco de sus limosnas: porque el proceder desta manera, es vna soberuia, y malicia redomada, con que se haze indigno de los beneficios de la limosna, y de sus prouechos. Lo segũdo, porque el remedio de la limosna se hizo para los que pecan como hombres: mas estos pecan vsando mal de los remedios de Dios, y contra el Espiritu santo, y sus medicinas: y assi ponen estoruo a los mismos remedios: porque con malicia se realçan sobre ellos: y assi se hazen incapaces, è indignos de los beneficios de la limosna. Por lo qual es bien reparar en esto con grãde aduertencia, para los soberuios, y confiados: para que la medicina de todos sus pecados, y el remedio de todos sus males y su saluaciõ no se les cõuierta en veneno. Y es esto verdad en tanto grado, que con ser la limosna señal de predestinacion, y en muchos efecto della; con todo esso seria imposible ser efecto, y medio de la predestinaciõ si vn hombre se ensoberuecisse deste mismo medio, como esta dicho en el libro segundo, y esto se ha de saber con singularissima aduertencia.

(.?.)

DVDA

DVDA XIII.

Preguntase, quales sean las limosnas mas aceptas a Dios?

I

2.2. q.32. a.3.

A Esta duda se responde lo primero, con Santo Thomas y los Theologos todos, que las limosnas espirituales son mas auentajadas, sin comparacion, y mas aceptas a la Magestad diuina, que las limosnas corporales. Las razones desto son claras. Porque lo primero. No ay cosa, que Dios mas estime, que el bien espiritual de las almas; pues como nos enseña la Fè, el mismo Dios se hizo hombre, y muriò por el bien espiritual dellas: y las limosnas espirituales ordenanse al bien espiritual del proximo: luego estas son las mejores, y mas auentajadas, y mas aceptas a la Magestad diuina. Lo segundo. Porque la ventaja, que haze el alma al cuerpo, y el bien espiritual al corporal, essa ventaja hazen las limosnas espirituales a las corporales, que es infinita. De donde se sigue, que si aun las limosnas corporales tienen tantas grandezas, y prouechos tan inumerables, como los que hemos dicho, que los que tienè las limosnas espirituales, no se puede dezir, ni contar, que tan grãdes sean. De aqui sale lo segundo. Que los predicadores, y confessores, que hazen biẽ su oficio, y otros, que se exercitan en el bien espiritual de las almas, hazen obras admirables, y auentajadissimas, y las mayores, que en el mundo puede auer. Porque su oficio es tan grande, que los Apostoles no le tuuieron mayor, y Christo nuestro Redemptor se hizo hombre, para darnos exẽplo en este oficio: y por esto en la Escritura diuina se contienè infinitas alabãças, y grandezas destos tales, y premios infinitos, que Dios les promete. Y assi dixo Christo nuestro Redemptor, que estos tales serian los grãdes de su Corte celestial, y los Presidentes, y Iuezes de todos los demas. Y en otra parte dize la diuina Escritura, q̃ estos tales serian en el cielo

Mathæi c.5.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

con su gloria, y bienauenturança, como estrellas, q̃ alumbran el mundo, relucientes, y claras, en perpetuas eternidades.

2 Pero aduiertase q̃ todas las limosnas espirituales, se reduzen a tres cosas. La primera. A sacar de pecado mortal a vna alma: y esta es la mayor obra del mundo. La segũda, se ordena, a q̃ vna alma haga menos pecados mortales, y esta tãbien es obra admirable. La tercera es, la q̃ se ordena al aprouechamiẽto espiritual de las almas, q̃ estan en gracia: y esta tãbien es obra celestial, y diuina, y auẽtajada en estremo. Y qual sea mejor destas tres, no queremos hazer cõparaciõ; porque para el caso no importa. Y aunque el sacar a vna alma de pecado mortal, parece la mayor de todas, la otra con que se ayuda a la conseruacion, y aumẽto del bien espiritual, de los que estan en gracia de Dios, tiene sus ventajas bien grandes, como lo enseña Santo Thomas: y segun diuersas comparaciones, se pueden exceder a si mismas estas diuersas obras, como el mismo Santo lo enseña. Mas dexando esto a vn lado, los q̃ mas se exercitaren en estas obras, y en ellas hizierẽ mas prouecho a las almas, essos mereceran mas, para con Dios, y alcançaran mas de su diuina Magestad, y asseguraran mas la saluacion.

1.p.q.20. ar. 4. ad quartum. 2.2.q.106. ar.2.in c.

3 Lo segundo se responde a la duda propuesta. Que entre las limosnas corporales, las mejores, y mas aceptas a la Magestad diuina son aquellas, que se hazen a las personas, que tratan del bien espiritual de las almas: como son los Eclesiasticos, y Religiosos, que estan dedicados, para esso, y exercitan tales oficios. Esto es claro, y assi lo enseñan los Theologos, y Sãto Thomas, y todos los Santos: y las razones son claras. Lo primero. Porque estas limosnas, aunque parecen corporales, ya se realçan, y lebantan sobre si, y vienen a ser como limosnas espirituales; porque vienen a ser instrumentos, que ayudan a los ministros de Dios, que se emplean enel bien espiritual de las almas: y assi estima Dios estas limosnas con muchas ventajas, como si las hizieran a su propria persona. Y assi se vio en aquella muger tã celebrada, que tantas vezes hemos traydo, que por auer hecho aquella

aquella limosna corporal del hospedage a los ministros, que Dios embiaua a reconocer la tierra de Promission, fue premiada con cosas tan grandes, como las que arriba hemos dicho: y por esta causa, dezia el Rey San Luys de Francia, que no podian (a su parecer) hazerse mejores limosnas, que las que se hazian a los Religiosos, que estudiauan en Paris. Porque con lo que alli deprendian, todos ellos se repartiã por el mundo, para hazer prouecho a las almas. Y por esta causa, como arriba diximos, ha hecho Dios extraordinarios beneficios, y mercedes, por muy pequeñas limosnas, hechas a los ministros de Dios, que se emplean en el prouecho de las almas: como se vio en aquel exemplo de aquel ladron famoso, que hospedo en vn pajar a dos Religiosos del bienauenturado Padre San Francisco, que ya està dicho. Y de semejantes exemplos estan llenas las historias, en los quales cada dia se ven grandes marauillas de Dios, y de su misericordia.

4 La segunda razon de esta verdad es. Porque (como enseña Santo Thomas, y todos los Theologos, y està ya dicho) el bien espiritual de las almas, es el mayor bien, que ay en el mundo, y el que Dios mas estima: y si este bien espiritual es comun, y vniuersal, que se estiende a muchos, es el supremo bien, y el mayor, que se puede pensar. Y porque estos ministros, que hemos dicho, se emplean en el bien espiritual de muchos, las limosnas corporales, cõ q̃ se ayuda a estos tales, redundan en el bien espiritual de muchas almas: y assi vienen a ser mayores, y mas auentajadas, entre todas las limosnas corporales, que se pueden hazer.

Lo tercero. Porque estas limosnas vienen a tener el prouecho de entrambas limosnas, espirituales, y corporales: porq̃ todas las espirituales se rematã en aquellas tres cabeças, q̃ diximos: de sacar a vna alma de pecado mortal, o de ayudar a la conseruacion, y auméto espiritual, de los que estan en gracia, o de que se cometan menos pecados mortales; y si bien se mira, estas limosnas, dentro de las corporales, son las mejores, porque ayudan al sustento

5

corporal, y a todas las necesidades de los ministros de Dios; y por otra parte, casi vienen a encerrar en si el prouecho de todas las limosnas espirituales, porque son medios, y ayudas, cólas quales los ministros de Dios ayudan a las almas, en todas las limosnas espirituales, q̃ hemos dicho: y assi estas limosnas, aunque parecen corporales, vienen a participar del prouecho de todas las limosnas espirituales: y assi vienen a comprehender, y abarcar dẽtro de si, los prouechos de ambas limosnas, espirituales, y corporales.

6 Lo quarto. Porque assi como los Reyes de la tierra, lo que mas estiman, despues de sus personas, es la honra, y bien, q̃ se haze a sus ministros, y gouernadores, y sus injurias, y agrauios los castigan, como proprios: assi la Magestad diuina, castiga con sumo rigor, los agrauios hechos a sus ministros, como arriba lo hemos visto, y tambien premia, y paga con auentajados premios, las limosnas, y buenas obras que a ellos se hazen: y assi sin duda, estas limosnas hechas a personas tales, son de singularissimo prouecho delante de la Magestad diuina.

Lo tercero se responde a la duda propuesta, q̃ entre las limosnas corporales despues destas dichas se ponen en segundo lugar aquellas, con que se ayuda a algunas almas, para que salgan de pecado mortal, o de peligros del. Y en estas se encierran aquellas, que se hazen a los captiuos Christianos, q̃ estan entre Hereges, y Turcos; los quales, sin duda, estan en peligro de perder la Fè, o de cometer otros muchos pecados: y quando salen del captiuerio, por las limosnas salẽ destos peligros. Tambien se encierran aqui aquellas, con que se remedian mugeres perdidas, que ofenden a Dios, o aquellas, que son flacas, por no tener, que comer, o aquellas, que estan en peligro de perderse, por no tener con que remediarse, ni tomar estado. Estas limosnas, y otras, con que se saca vna alma de peligro de pecado mortal, son muy aceptas a la Magestad diuina, por las razones siguientes. Lo primero. Porq̃, como esta dicho, no ay cosa mas agradable a la Magestad diuina, q̃ sacar a vna alma de pecado mortal: y porque estas limosnas vienen a quitar estos peligros

7

upna Universidad Pública de Navarra 2700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

gros de pecado mortal, son muy auentajadas. Lo segundo. Porq̃ estas limosnas viené a ser corporales, y espirituales juntamente, pues librã de ambas necessidades, corporales, y espirituales; y assi viené a ser admirables, y auentajadas, sobre manera. Pero, aunque esto es verdad, son las passadas mejores: porque aquellas tocan al biẽ espiritual de muchos, y siruen, para sacar a muchas almas de pecado, y para todas las limosnas espirituales, lo qual no tienen estas, que no son tan vniuersales; y tambiẽ aquellas son hechas a los ministros de Dios, y por esta causa son estimadissimas, mas que estotras.

8 Lo quarto, se responde: q̃ entre las corporales se põé en tercer lugar, las que se hazen a todos los justos, y buenos Christianos, q̃ siruen a Dios con veras. Assi lo enseña Santo Thomas: el qual dize, q̃ principalmẽte, se hã de hazer las limosnas a los justos, y a los buenos, q̃ siruen a Dios. Las razones son claras. Porque vn padre estima mucho el biẽ, hecho a qualquiera de sus hijos; pero es negocio llano, q̃ estima mas el bien, q̃ se haze al hijo mas querido, y amado. Y entre todos los hijos de Dios los mas queridos, y estimados, son los justos, q̃ estan en su gracia, y le siruen cõ cuydado: luego es necessario, que estime Dios las limosnas hechas a estos mas, q̃ otras. Lo segũdo. Porq̃ los justos (si lo son) es fuerça, q̃ seã muy agradecidos en extremo; porq̃ por ley natural se deue el agradecimiẽto al beneficio recebido; y assi los justos, q̃ reciben beneficios, y limosnas, es fuerça, q̃ sean muy agradecidos, y tanto mas, quãto mas recibieren; y porque no tienen con que pagarlo, ni agradecerlo, sino es con oraciones, y plegarias, que hazen delante de la Mageſtad diuina; de aqui es que estos tales necessariamẽte hã de procurar pagar estas limosnas con feruorosas peticiones hechas a la Mageſtad diuina, cõ grandes veras, y cuydado. Y porq̃ vn padre, q̃ ama muy mucho a su hijo, al parecer, atẽdiendo a su misericordia, no puede dexar de oyrle, quando le pide de lo intimo de su coraçon; viene a ser, que le oye Dios, aprouechando, y ayudãdo a los que a ellos les socorrieron con limosnas. Y aun por esta razon se sa-

Super Matthæi. c. 25. in fine.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

be de las historias de muchos Santos, que muchos de ellos, rehusauan sobre manera el recebir. Y la razon que dauan era, porque se obligauan infinito, a rogar a Dios con continuas peticiones, por aquellos de quiẽ recibian, y por no ser ver, con tal carga, lo rehusauan; y otros tambien lo hazian, por el buen exemplo que deuian dar. Pero como dizen San Gregorio, y otros Santos, estos tales han de ser obligados y forçados, con grande instancia y porfias, y otros medios, para que lo hagan: como lo hizieron los Apostoles con Christo, quando casi por fuerça le hospedaron en el Castillo de Emaus en figura de peregrino, sin conocerle como lo dize San Lucas. Lo tercero. Porque assi como, si a vn hijo, le hazen vn grande beneficio, o le socorren en vna grande necessidad, si el no tiene de que agradecerlo, ni pagarlo, aquella obligacion, naturalmẽte cae sobre su padre, y su padre deue cumplir con aquello: assi (dize Santo Thomas) passa lo mismo en Dios; porque, como es cabeça de sus miembros, y padre de sus hijos, los beneficios hechos a ellos, los tiene por proprios, y las obligaciones de corresponder a estos beneficios, cargã sobre el, y corré por su cuẽta. Y como Padre liberalissimo, y de infinita grandeza, los paga con magnificencia infinita, no solo pagando ciento por vno, como en las demas limosnas hechas a todos sus hijos, qualesquiera que sean; sino pagando ciento, y cien mil doblado por vno, en millares de beneficios: aunq̃ por la mayor parte ocultos, y no conocidos, como arriba esta dicho.

Greg. hom. 24. in Euang.

Luca 24.

Loco citat. Matth. 25. Et lib. 2. de Reg. Princip. c. 15.

Lo quarto. La limosna hecha a qualquiera pobre, aunque sea malo, tiene innumerables prouechos, como está ya dicho: y vno de los principales es, alcançar el perdon de los pecados, como se ha visto en aquel exẽplo arriba traydo, de aquel que saca de alguna necessidad, o peligro al hijo de su enemigo. Y si biẽ se mira, todas estas vtilidades, y grandezas, y todas las razones traydas en las dudas passadas, eficacissimamente corren, y cõ singulares ventajas, mas que en otros, en las limosnas hechas a los justos. Y assi es fuerça, que estas limosnas alcancen todos aquellos prouechos,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

uechos, con grandes ventajas, y sin comparacion mayores.

10 Lo quinto, respondemos a la duda propuesta: q̃ en quarto lugar, despues de las que hemos puesto entre las limosnas corporales, se ponẽ aquellas, que se hazen a los pobres secretos, y honrados, que llamã pobres de verguença, o pobres honrados. Y las razones desto son las siguiẽtes. La primera. Porq̃ en estos no solo se socorre la necesidad comũ, como en los demas; sino q̃ se socorre tãbien a su honra. Y como la hõra es vno delos mayores bienes, q̃ ay en la naturaleza, de aqui viene a ser, q̃ el socorro, q̃ a estos se haze, es muy grande: y consiguientemẽte, quanto la necesidad es mayor, y el socorro mayor, viene la limosna a ser mas agradable a Dios.

11 Lo segundo. Porq̃, como enseña Santo Thomas, despues de la gracia diuina, vna de las cosas, q̃ mas ayudan al seruicio de Dios en los flacos, es la honra: porq̃ quien no tiene honra, comete qualquiera vileza, y peca desenfrenadamẽte. Y por esta causa, los q̃ por falta de hazienda estan puestos a peligro de perder su estimacion y credito, y honra, estan puestos a mil peligros, para ofender a Dios. Y por esta causa, el que da limosna a estos tales, remedia alma, y cuerpo: porq̃ remedia las necesidades corporales, y los peligros espirituales; y assi tãbien esta limosna viene a abraçar limosnas corporales, y espirituales juntamente, y el prouecho de ambas; y assi es marauillosa limosna en extremo.

2.2.q.33. ar.7.

Lo sexto, respondemos. Que entre las limosnas corporales se ponen en quinto lugar, y vltimo, las limosnas de los pobres comunes, y ordinarios, que cada dia se ofrecen, y pidẽ limosna. Estas limosnas tienen todas las vtilidades, que hasta aqui se han dicho en todas las dudas passadas, por las razones q̃ estan dadas, las quales corren en todas las limosnas de qualesquiera pobres: y assi corren en estos, y en todos los demas. Pero mas apretadamente corren en los demas, que hemos puesto en esta duda, por las razones traydas, segun los grados, en que los hemos puesto.

Vltimadamente aduertimos, que las limosnas, que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

se hazen a los Principes, y Reyes Christianos, para ayuda de las guerras, que se hazen contra los Hereges; y contra infieles, son admirables sobre manera, que no ay encarecimiento, que a ello pueda llegar: y las razones son claras. Lo primero. Porque en destruyr a los hereges, y a los infieles, se haze singularissimo seruicio espiritual a la Magestad diuina; pues se quitan infinitos pecados de los mas graues, que ay en el mundo. Lo segundo. Porque lo que mas ama, y quiere, y estima Christo nuestro Redemptor, es, su Iglesia, y su conseruacion, y su aumento: porque solo en la Iglesia se sirue a Dios, y solo en ella se conoce a Dios, y solo en ella se pueden saluar las almas, y solo en ella esta ateſorada la sangre de Christo, sus Sacramentos, y vltimadamente todas sus riquezas, y teſoros. Y porque en las guerras cõtra infieles, lo que vnicamente se pretende, es, el bien, y conseruacion, y aumento de la Fè, de la Iglesia Catholica, de todos los fieles, de todos los predestinados, de sus pastores, y Prelados, la paz, y quietud de todos, y que todos siruan a Dios; todos los quales bienes son vniuersalissimos, y los mas admirables, y supremos, que en el mundo puede auer: de aqui es, que estas son las limosnas mas admirables, y agradables a la Magestad diuina, que se pueden hazer.

Tambien se ha de aduertir, que quando en esta duda hemos hecho comparaciones, entre muchas limosnas, entiendese todo, en las limosnas voluntarias, que se hazẽ de consejo: porque hablando de las obligatorias, aquellas son en primer lugar, y ninguna destas entra en comparacion con aquellas: y entonces se ha de cumplir con la mayor obligacion. Y assi, si mi proximo está en extrema, o graue necessidad, primero tengo de acudir a esta necessidad, que a todas las que se han dicho: sino es que alguna de las dichas tãbien cayesse debaxo de obligacion, que en tal caso, ocurriendo juntamente dos obligaciones se ha de cumplir con la mayor. Y el declarar, qual de las obligaciones sea mayor, no pertenece a este lugar: porque aqui solamente hablamos de los grados,

grados que ay en las limosnas voluntarias, que no son de obligacion, y entre estas quales sean las mejores.

13 Y aunque es verdad q̃ en las limosnas se guardan los grados que hemos puesto: algunas vezes todos estos grados, o algunos, o muchos dellos se hallan juntamente en algunas personas. Y entonces aquellas limosnas suben de punto, y son admirables, quanto tuvieren mas grados, y causas de las que hemos dicho. Y pues los prouechos, y vtilidades de las limosnas, espirituales, y corporales, son tantos, y tã admirables como hemos visto, cada vno se podra exercitar en ellas, conforme la posibilidad, y fuerças que tuuiere: que aunque sea poco lo que hiziere, ya se ha visto quan grandes son las pagas que tiene.

DVDA XIIII.

En que se proponen algunas aduertencias, y dificultades.

ALGVNAS personas hã dudado si es bien que los Religiosos hagã limosnas. Y les parecio q̃ no: porque tienen estado de pobreça, cõ la qual parece que no dize bien el andar haziendo limosnas.

I Pero los que esto dixerõ, no supieron qual era su mano derecha, y es falso lo que pensaron. Y assi dezimos q̃ los Religiosos pueden hazer limosnas, y esto no solo es contra su estado, sino lo mejor y mas conforme al estado que tienen, como se haga con dos condiciones. La primera. Que lo hagan cõ licencia de sus Prelados; porque lo demas seria contra el voto de pobreça y pecado. La segunda condiciones. Que los Religiosos no hagan estas limosnas con estruendo, ni publicidad, por la modestia Religiosa, y estado de pobreça, y por lo general de lo que aconseja el Euangelio, de q̃ tales obras se hagan con secreto. Aunq̃ siendo la limosna poca, tampoco ay q̃ reparar en esto.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y guardando estas condiciones, se vera ser verdad lo q̃ dezimos, con las razones siguientes.

2 2.2.q.176. ar.1. 3. 4. 5.7. Lo primero. Porque como enseña Sãto Thomas cõ todos los Theologos, todo el estado de la Religion se ordena como a fin proprio suyo a la charidad, y a las obras de charidad: porque el estado de la Religion, solamente consiste en tratar de poner, los medios que siruẽ de alcançar la charidad perfecta, y todas las virtudes en vn estado perfecto. Y assi dize Santo Thomas, que la Religion es estado de perfeccion; porque trata de adquirir la perfeccion que cõsiste en la charidad, y en las obras de charidad. Y las limosnas, como arriba esta dicho, son obras de charidad, y que salen de sus entrañas; luego no solamente las limosnas son agenas del estado de la Religion, sino que son las mas proprias de su estado, y las que son mas conformes a ella.

3 2.2.q.188. ar.2.3. Lo segundo. Porq̃ como enseña el mismo Santo Thomas, algunas Religiones se pueden instituyr y fundar, y de hecho estan fundadas, para el exercicio de las limosnas corporales, y obras de misericordia corporales: como son curar, y visitar enfermos, y hospitales, y otras cosas semejantes; luego las limosnas que son obras de misericordia corporales, no desdizen, ni pueden desdezir del estado de la Religion, antes son conformes a ella.

4 Lo tercero. El estado de la Religion, es, en el qual se trata de poner los medios, que siruan para alcançar la perfeccion: y vno de los medios mejores, y mas eficaces para esto, son las obras de charidad, y limosna, como se ve por las infinitas vtilidades della, que hemos contado; luego no solo desdizen, sino que son conformes al estado de la Religiõ las limosnas.

5 Lo quarto. Porque el visitar enfermos, encarcelados, y otras obras de misericordia corporales, no desdizen del estado de la Religion, antes son proprias suyas, como es cosa clara; pues todos los Religiosos son alabados, porque hazen tales obras: luego lo mismo es de la limosna: porque para ella no ay prohibicion particular, sino el voto de pobreça, y el voto de pobreça, solo prohibe que

que no se hagan tales cosas, sin licencia de los Prelados, y no otra cosa: luego estas limosnas son conformes a su estado.

6 Lo quinto. Porque cosa loable es, que aunque vn hombre sea pobre haga limosna a otro pobre: y assi los pobres hazen limosna vnos a otros, aun de vn pedaço de pan que les sobra: luego aunque los Religiosos sean pobres, y professen pobreça, no contradize a su estado el hazerla, y que la hagan como pobres honrados, que tienen estado muy alto y honrado.

7 Lo sexto. Porque siendo la limosna licita a todos los mortales, y obra de virtud, y vna de las cosas mas vtiles, y mas eficaces para la saluacion de las almas, y para su aprouechamiento, terrible caso fuera, que estuuieran los Religiosos priuados de vna joya tan preciosa. Y aunque es verdad que tambien estan priuados del matrimonio, y de las riquezas, y de la propria voluntad; pero estas cosas impiden a la perfeccion, y por esso el Religioso las dexo, y las renuncio, como enseña Santo Thomas. Pero la limosna no solo no impide, sino que es vno de los mejores medios que ay en el mundo para esto. Lo qual se ve manifiestamente en los Obispos: los quales como enseña Santo Thomas, tienen estado mas perfecto q̃ los Religiosos, y no ay cosa mas propria de vn Obispo que la limosna, y tienen obligacion de pecado mortal de hazerla: luego bien se ve que la limosna, no solo es medio para alcançar la perfeccion, sino obra de perfectos. Y assi vemos que Christo hazia limosnas, como lo dizen los Euangelistas, y todos los Santos, y los Apostoles haziã lo mismo. Y assi se ve claramente que la limosna es propriissima del estado de perfeccion.

2.2.q.176. ar.cit.

2.2.q.184. ar.7.

8 Lo septimo. Porq̃ los Religiosos no estã priuados de otras obras de virtudes que ayudan a la perfeccion: que estas son muchissimas: y lo que mas ayuda a la perfeccion es la limosna: luego no estan impedidos della, antes es obra propria suya.

9 Lo octauo. Cõsta esta verdad manifiestamente, por el exemplo de los Santos, Fundadores de todas las Religiones; los quales todos ordenaro̅ q̃ de su probeça, y de lo que

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que les sobrase hiziessen limosna: y assi es estilo de todas las Religiones, dar limosna de sus mismas limosnas, y de la comida que les sobra, y otras cosas. Y los mismos Santos quando vivieron, por sus personas hizieron grandes limosnas; y muchas vezes se desnudauã de sus vestidos, para hazer limosna, como se vio en el bienauenturado Padre San Francisco, en Santa Catalina de Sena, en el bienauenturado Santo Domingo, y todos los demas. Y assi tambien en vna ocasion el bienauenturado Padre, alabo mucho a dos Religiosos suyos, los quales trayan vn solo pan, que les auian dado de limosna para dar de comer al Conuento, que estaua esperando a lo q̃ trayan para comer; y a vn pobre q̃ en la calle les pidio limosna con mucha instancia, le dieron el pan que trayan. Y esto fue muy alabado del Sãto: y desta suerte ay otros infinitos casos, que no ay para que traer mas, para verdad tan manifiesta y clara.

10 Solo se puede reparar, si los Religiosos con licencia de sus Prelados, pueden dar limosnas en grande cantidad. A lo qual se responde, que es cosa llana, que si se haze con licencia, no sera contra el voto de pobreça. Porque aun en otras materias no licitas, ay quien diga que si se gasta con licencia general para gastar, no sera contra el voto, aunque sera mal por otro camino: lo qual aqui no corre, pues la obra es de virtud, y de perfecciõ. Solamente esta la dificultad, si sera contra el estado de la pobreça, y contra el fin de ella.

A lo qual se responde lo primero. Que si sus Religiosos, o su Conuento esta en necessidad, hazer limosnas grandes a otros, aun con licencia de los Prelados sera mal hecho, y entonces sera contra charidad, o contra otra cosa: pero contra el voto de pobreça no lo sera, por la razon que deziamos, y por otras que no pertenecen aqui.

Y si sus hermanos, y su 11
Conuento, no padecen necessidad, alomenos de consideracion, con licencia de los Prelados, se podran hazer limosnas, aunque sean en gran cantidad, ni ay que reparar en esto, ni que escrupulear. Lo primero. Porque aunque vn Religioso tenga muchos libros, y muchas ala-

upna Universidad Pública de Navarra 2700309582

alajas de celda, y otras cosas de mucho valor, (como se puede entender en la Religion,) nadie haze escrupulo de tenerlo, con licencia de sus Prelados, y les parece que estan seguros: luego mucho menos escrupulo se puede imaginar en la limosna, que es mas conforme a su estado con mil quilates, que otras millares de cosas que se saben. Lo segundo. Porque la limosna es vna obra diuina, y celestial, q̃ ayuda infinito en extremo grado, para llegar a la charidad, y a la perfeccion, como se ve por todo lo que esta dicho; luego si son conformes al estado de la Religion, todas las obras de virtud, que ayudan a la perfeccion; y las limosnas grandes tienen esto mas que nada; no ay que escrupulear en esto de ninguna manera: porque esto seria tragar el camello, y hazer escrupulo del mosquito. Y porque los Prelados son dispensadores de todo lo bueno, y licito, y justo, particularmente de todo lo que ayuda a la perfeccion; y estas limosnas grandes, no solo son buenas y justas, sino que ayudan infinito a la perfeccion; de aqui es que sin escrupulo pueden dar licencia para estas cosas. Y si no, reparen y vean otras licencias que dan, y veran como infinitamente son menos justificadas que estas. Y no ay que dezir mas a los entendidos que sabẽ del caso: esto basta.

Despues desto tambié fera bien enseñar a todos los hombres mortales, vna limosna que todos la pueden hazer muy facilmente, aunque sean pobrisimos, y la pueden hazer cada dia, y cada hora: y juntamente sera enseñarles como há de apartarse de muchas ofensas de la diuina Magestad. Y sera esta limosna que diremos, admirable, y muy agradable a Dios. 12

En toda esta materia de la limosna, hemos dicho y probado muchas vezes, que en nombre de limosna, y para alcançar todas sus vtilidades y prouechos, se entienden, no solamente las limosnas, sino todas las buenas obras hechas en seruicio del proximo, y en vtilidad suya: y entre estas obras vna de las mejores, y mas excelentes es hazer bien al proximo en su honra. Porque como otras vezes se ha dicho, la honra es lo que mas estimã todos los mortales, pues vemos

vemos que por ella pierden la vida, y la hazienda, y quãto ay: y assi el hazer bien al proximo en la honra, o ayudarle en ella, o fauorecerle, o defenderſela, o eſtoruar q̃ no ſe la quiten, y no le hagã daño en ella, o alomenos procurar que la hagan menos daño de lo que le podiã hazer; todo eſto es limoſna, y vna obra admirable, y del cielo, que tiene ſingulares prouechos, è infinitas vtilidades, que no ſe pueden encarecer. Y finalmente tienen todas las vtilidades de la limoſna en vn grado muy auentajado, como lo hemos dicho tambien en la duda paſſada, en la reſpueſta quinta. Y las razones deſto ſon manifieſtas de todo lo que eſta dicho en eſte tratado. Porque lo primero, ſi las buenas obras hechas al proximo en qualquiera materia, tienẽ tantas, y tã inumerables vtilidades, como hemos viſto en toda eſta materia, aunque eſtas buenas obras ſe hagan al proximo en qualquiera coſa, y en qualquiera materia; ſiendo la honra el mayor bien de todos entre los bienes naturales; el hazer bien al proximo en eſta materia; es ſin duda que ſera vna coſa grãdiſsima, y que tendra todas las vtilidades de la limoſna en vn grado admirable, y excelente, y ſobre manera lebantado.

Lo ſegundo. Porque arriba diximos, que quando vn padre tiene dos hijos, el vno rico, y el otro pobre; ſi el rico con ſu veſtido, o ſu capa le cubre a ſu hermano pobre, que ſin duda ſu padre ſe lo pagara con otro mejor. Y a eſta traça diximos que lo miſmo haze Dios con los limoſneros. Porque como ellos cubren al proximo con ſus limoſnas, ſu deſnudez, o ſu neceſsidad; aſsi Dios cubre ſus culpas, y pecados, y neceſsidades eſpirituales, dandoles gracia con que ſe borren ſus culpas. Pues deſta miſma manera, y mucho mejor, y con mayores ventajas; el que haze bien al proximo en ſu honra, y le defiende, y ampara en ella, o le cubre ſus faltas, o ſu deshonra de la forma que fuere poſsible, y de la forma que luego diremos; mucho mas le cubrira Dios ſus faltas, y ſus pecados con ſu gracia, pues la obra es mas auentajada que otras. 13

Lo tercero. Porque tambien diximos arriba, q̃ aſsi como 14

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Patrimonio Bibliográfico Público

como el q̃ haze bien, o saca de peligro al hijo de su enemigo, alcança la amistad de su enemigo: porq̃ tal obra le mueue al enemigo para que haga las amistades con el: assi diximos que quando vn hombre que esta en mal estado socorre a los peligros, o necessidades del proximo, mueue a Dios con quien estaua enemistado para que haga las amistades con el, y le buelua a su gracia: y si tienen esto todas las limosnas, mucho mas la limosna, o buena obra que se haze al proximo en su honra; pues es mayor la obra.

15 Lo quarto. Tambien hemos dicho, y probado largamente, que paga Dios las limosnas en dos pagas. La vna es espiritual en esta vida, y en la otra. La segunda paga es temporal, y desta hemos dicho, y probado tres cosas. La vna. Que la paga Dios ciento por vno. Lo segundo. Que lo paga en esta vida. Lo tercero. Que lo paga de ordinario en la misma materia, o en otra equiualẽte las mas vezes. Y conforme a esto la buena obra que se haze al proximo con la honra, la pagara Dios cõ todas estas pagas: y assi ordenara la diuina prouidencia, que al que haze bien al proximo en la honra, se le pague en la honra, o en cosa temporal, que lo valga ciento por vno.

DVDA XV.

En que se prosigue la misma materia.

1 SVPVESTO esto, y lo demas q̃ se ha dicho arriba, solo resta saber como se puede hazer limosna, o buena obra al proximo en la hõra, para que se puedan alcançar todos estos prouechos, y los demas que se han dicho en esta materia.

A lo qual (que es el pũto principal para q̃ hemos traydo todo lo dicho,) se respõde: q̃ d̃ muchas y diuersas maneras se puede hazer esto: pero agora no queremos dezir todas, sino vna muy facil, y ordinaria, y comũ en la qual juntamente se ahorrarã muchas ofensas de Dios. 2

No

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

2 No ay en el mundo cosa mas ordinaria, que las murmuraciones del proximo: porque a cada hora, y momento, y en cada rincon, y en cada conuersacion se ofrecen estas ocasiones. Dezimos pues que en estas ocasiones tan ordinarias, se pueden hazer quatro, o cinco cosas, con que de vn camino haga dos mandados. La vna, quitar las ofensas de Dios suyas, o de los que murmuran, o todo junto. La otra hazer buena obra al proximo en su honra, y hazerle vna limosna excelente, y admirable, y facil.

3 La primera manera con que esto se puede hazer es. Que si con disimulacion, y cordura, y prudencia se puede yr de la conuersacion dõde ay murmuraciones lo haga. Y este remedio algunas vezes se puede hazer facilmente, poniendo otra escusa, o causa para yrse de la cõuersacion. Y quando esto se puede hazer, es mas facil remedio para flacos, que no otros que diremos. Y quando esto no se puede hazer facilmente, se vsara de otros remedios que diremos. Pero quando este se hiziere dezimos que se haga con cordura, y disimulacion, poniendo otra escusa: porque siempre las obras de virtud se han de cubrir y ocultar, sin dar a entender los fines, o causas porque se hazen: porque lo demas no es virtud sino figura y aparencia, y ceremonia de virtud. Y quando esto hiziere, hara dos buenas obras o tres. La primera. Que assi mismo se librara del peligro que podia auer en la murmuracio. La segunda. Que quiza con su presencia se llenara mas adelante la conuersacion, o durara mas: y quiça con la ausencia quitara q̃ los otros no murmuren mas, o sea menos lo que se murmurare. Velaqui dos buenas obras admirables. La tercera es. Que cõ estas dos cosas se le hara menos agrauio al proximo.

4 El segundo remedio para lo mismo es. Que quãdo las personas que murmuran son muy inferiores, se puede estoruar la murmuracion con mandarles, o dezirles q̃ callen o lo dexen: y quando son muy amigos tambien se puede hazer esto, pidiendoles que lo dexen. Pero pocas vezes se puede hazer esto oy en dia en el mundo, si no es que las personas sean sugetas al mãdato del otro: por-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

porque lo vno ay muy pocos, que tengan animo, y valor, para hazer esto, y para boluer por las cosas d'Dios. Y lo otro ay muy pocos, a quien esto se puede dezir: porque el mundo esta tal, y los hombres tan firmes en los pecados que hazen, y las costumbres tan rotas, que aun los muy inferiores llevan mal, que les vayã a la mano: y aun muchas vezes, por el mismo caso, que les vayã a la mano lo haran peor, o haran burla, del que les va a la mano. Pero dado caso, que se pueda hazer, ha se de hazer con suauidad, y cordura: y entonces, el hazerlo trae los tres prouechos, que se han dicho; quitar el pecado de los otros, y el peligro proprio, si le podia auer, y estoruar el agrauio que al proximo se podia hazer.

El tercero remedio, es. Que de ordinario los hombres en las murmuraciones, pecan en dos cosas. La vna, que juzgan mas de lo q̃ ay; la otra, que nunca se dize la verdad tan puntualmente, q̃ no se añada si quiera vn poco mas de lo que ay: y lo otro tambiẽ, muchas vezes, se entienden mal las cosas, o al rebes de lo q̃ passan, o se interpretã, o declarã mal. Y por estas causas y otras muchas de ordinario los juycios, y sentencias, que se dan sin oyr a la parte son falsas, a lo menos en parte: porque perpetuamente vemos de ordinario, que la vna parte sola informa en su fauor, y oydas ambas partes de ordinario, y perpetuamente ay diferẽcia en el caso, y se juzga de diferente manera. Y por esta causa siẽpre las personas murmuradas, si estuuieran presentes, o dieran razon de si, no fueran tan culpadas: lo qual de ordinario es cosa certissima, y cada vno lo juzgue en si mismo, y vera lo que passa.

Pues assentando en esto, el remedio es. Que las personas prudentes, que saben de las cosas del mundo, sabiendo, que es verdad lo que queda dicho, y sabiendo, lo que suele passar en casos semejantes; facilmente cõ cordura dissimulada puedẽ boluer por el proximo, poniendo en su fauor, algunas escusas cuerdas, con que buelua, por el, o por su honra. Y estas escusas, seran las que suele auer, o puede auer en semejantes casos, con las quales muy facilmente podran topar los hõbres cuer-

dos, que saben de las cosas del mundo; y quando no seã sino las escusas generales bastan: como dezir, que no todo se ha de creer, y que ay muchos engaños, y que se miente mucho en el mundo, o que se engañan las personas, o cosas tales, que son muy faciles a todos, y mas a los cuerdos, y prudentes. Pues en esto haze tres obras marauillosas. La primera. Que assi mismo se libra de peligro, y pecado. La segunda. Que con las escusas, y razones, que diere impedira si quiera en parte, o en todo la murmuracion. La tercera. Que buelue por el credito de su hermano, y de su proximo, y con las escusas, y razones, que da le cubre sus faltas: que es como echar la capa al credito del proximo. Porque escusandole cõ buenas razones, por lo menos en parte, no quedarã los hombres tan persuadidos a lo que se murmura, como si con buenas escusas, y razones no se saliera a la defensa: y assi se haze en esto gran seruicio a la Magestad diuina. Y es mucho mas sin cõparacion, que si cõ grandes limosnas se cubriera la desnudez, o necessidad del proximo. Y por esta causa, y por tal obra, y tan marauillosa como esta, cubrira Dios sus faltas, y pecados con la gracia, como esta dicho; y aun en pagas temporales en la misma materia de honra, o en cosas equiualentes le dara ciento por vno, como esta dicho largamente.

Pero todo esto se ha de hazer con grande cordura, y disimulacion, cubriẽdo las obras de virtud, como està dicho: y no como quiẽ buelue por el proximo, o por su defensa: que esto algunas vezes seria irritar mas a los q̃ murmuran; sino disimuladamente, como quien dexa caer al descuydo, las razones, y las escusas, que da en fauor del proximo. Y esto es gran sabiduria, y cordura, y prudencia, y bien facil: y por otra parte vna obra marauillosa, y del cielo. Y si a caso nada desto aprouechare, o fuere ocassion de que se piquen mas los que murmuran, en tal caso se ha de callar, y no porfiar de ninguna manera, que seria grande imprudencia, y sin prouecho. Y en tal caso, se puede acudir a los remedios passados, o a los q̃ luego diremos.

El quarto remedio es, que a ser posible, se arage

la

la murmuracion, diuertiendo la platica a otra cosa. Lo qual se ha de hazer con gran disimulacion, y como al descuydo, como está dicho. Lo qual se puede hazer tomando asidero, de alguna palabra q̃ se dize en la cõuersacion, y en consequencia de aquello dezir otra cosa; o metiẽdo de improuiso en la platica alguna cosa nueua, q̃ no se sepa, o de otras mil maneras, que los hombres cuerdos facilmente lo puedẽ hazer. Y quando esto se hiziere, tambien se hazen las tres obras admirables, que se hã dicho: que es, ahorrar el pecado de los proximos, y el peligro, que el mismo podia tener, y boluer por la honra del proximo, y hazer que no se le haga agrauio, o que se le haga menos. Y esto tiene todos los premios ya dichos.

9 El quinto remedio, y el mas facil, para los flacos, es este. Para lo qual hemos de suponer, que como dizen todos los Theologos con Santo Thomas, en las murmuraciones, si son graues, puede auer pecado mortal, de muchas maneras. La vna murmurando en cosas graues. La segunda. Ayudando al que murmura cosas graues con palabras, o con gestos, o con acciones, o de otras maneras. La tercera. Es, callando, y oyendo solamente, sin dezir nada: y puede ser esto pecado mortal. Porque si el que esta delante, aunque no hable ni diga palabra, pero si oye cõ buẽ semblante, aquel oyr, es ayudar; porq̃ viendo, q̃ los q̃ estan delante le oyen cõ buẽ semblãte, se animã a dezir mas: y aquello, es como si les ayudara; y por esto es pecado mortal, si la murmuracio es graue. Tambien si se trata, o murmura, vna cosa graue del proximo, y le preguntã a vno si aquello es verdad, y entõces calla, aquel callar es como otorgar, y por esta causa seria pecado mortal. Lo tercero. Tambien si es persona, que está obligado a boluer, por la persona, cõtra quien se murmura, si calla, y no dize nada; parece, que dize, que si, y que otorga. Y assi destas maneras, y de otras se peca callando en las murmuraciones. Lo quarto. Se peca callando, pero holgãdose de lo q̃ se murmura, y si es en cosa graue es pecado mortal. Lo 5. Aunque lo q̃ se murmura no sea cosa graue sino ligera; pero si se murmura con mala volun-

2.2. *q.*73. *ar.*5.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

tad, y vengança, es pecado mortal, no por ser la materia graue, sino por la mala voluntad con que se murmura. Lo qual se suele echar de ver en el semblante, y passion, con que se murmura: y entonces tambien peca mortalmente el que ayuda, o se huelga, o el que oye con buen semblante. Por la razon dicha.

Y por esta misma causa, como dizen los Theologos. El murmurar de los Prelados, y personas superiores; como son Predicadores, Maestros, Iuezes, y otros, aunque sea en cosas ligeras es pecado mortal muchas vezes. Hagamos cuenta si se murmura fisgando, y burlando de su gouierno, o de su talento aunque sea conocido, y de cosas tales: es pecado mortal. Y la razon de los Theologos es clara. Porque deste modo de murmurar, se causa en los otros grande desestima y menosprecio dela persona; lo qual es graue daño del proximo. Lo segundo. Porque desta desestima, o menos estima viene otro graue daño, que si antes le estimauan en poco, despues le estiman en menos. Lo tercero. De aqui viene otro graue daño, que estimando en poco, o en menos a la persona; haran poco caso de sus mandatos, y leyes, doctrina, y gouierno; y aun los traspassaran algunas vezes. Y estos daños todos son graues, bastantes para pecado mortal.

Pues el remedio para euitar estos pecados, y para hazer buena obra al proximo, es el mismo callar: pero deste modo: q̃ es, callar con vn sembláte graue, y seuero, de suerte q̃ dè a entender q̃ no gusta de aquella murmuracio̅: y entonces haze tres obras marauillosas. La vna, q̃ assi mismo se libra de peligro, y de pecado: porq̃ aunq̃ estè cien años en la cõuersacio̅, y aunq̃ se murmuré cosas graues, callãdo desta manera no ayuda nada, ni haze daño al proximo, y no peca: y mucho menos, si está en la conuersacio̅ con justa causa: porq̃ entóces todos los daños se siguen accidentalmente, y no se le imputã de ninguna suerte. La segũdaobra, y prouecho, q̃ haze, es, que en grande parte estorua la murmuracion: porque el mostrar el semblante de aquella manera, es como reprehensio̅ para ellos, y se vã a la mano, y lo dexã mas presto, y aun algunas vezes se

10

corren,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

corren, que no les ayuden, o que callen con aquella seueridad: y assi en parte se quita el pecado delos otros. Lo tercero. Estoruando si quiera en parte el pecado, y murmuracion de los otros, estorua el daño de la honra del proximo, en todo, o en parte; y assi haze tres obras marauillosas, y del cielo, que son vnas limosnas admirables; y tienen todas sus vtilidades; y prouechos, como està dicho, que es vna cosa grande, y admirable. El mismo remedio es, y el mismo fruto haze, el que calla en la conuersacion, haziendose del sordo, o del que no oye, o del diuertido, como que està pensando en otras cosas, o que està hablando con otra persona. Porque entonces no ayuda nada; y assi no ay pecado ninguno, antes ay los dichos frutos. Y todo esto hemos dicho, por ser esta materia de la murmuracion tan comun en la republica: y porque sabiendo estos remedios, facilmente se hazen dos cosas. La vna. Quitar todos estos pecados, de q̃ han dicho. Y lo otro. Hazer vnas buenas obras tan marauillosas, y de tan singular prouecho, como estas, y tan faciles, y cotidianas, para todos los mortales.

11 Vltimadamente se aduierta sobre todo lo dicho en esta materia de la limosna: que quando hemos dicho, que por la limosna se alcançan, tantas vtilidades espirituales, y temporales; no se entienda, que alcançan estas vtilidades las personas, que hazen limosnas, solo para si; sino tambien se entiende que estas vtilidades, las alcançan, para sus hijos, o personas, que les tocan, a lo menos en grande parte. Y esto es cosa llana, y cierta, y lo dizen todos los Santos: y se podia probar largamente con grandes exemplos de la sagrada Escritura, y delas historias, y vidas de los Santos, que los ay singulares, para este proposito. Pero bastan estas razones.

12 Lo primero. Claro està, que si vn padre tiene vn hijo, en tierras estrañas, o puesto en vna necesidad, si le socorren, y le ayudan, o amparan, o le sacan de su necesidad, el padre no solo estara bien, con aquella persona, que socorrio, o fauorecio, o saco de necesidad a su hijo; sino tambien con sus hermanos, o hijos, o padres

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dres,o deudos, y con todos se mostrara agradecido, y les querra bien, y les hara bien;lo qual es natural a todos los mortales. Y esto es, lo que dize el refran. Quien bien quiere a Iuan,bié quiere a su can. Y es la verdad, con el rigor, con que lo dize: porque aun al perro de nuestro amigo, no le querriamos hazer mal, quanto y mas a sus criados, o hijos, o hermanos, o deudos. Pues esto, que hazen todos los hombres, mortales, y les es cosa tan natural, cosa llana es, que se halla, con infinito exceſſo mayor, en aquel mar inmenso de bondad, y piedad, y en aquellas entrañas llenas de vn amor infinito de Padre. Y assi, pues hemos visto, que haze Dios tantos bienes, a los que hazen limosna, es sin duda, que se los hara grandissimos a sus hijos, y hermanos, o padres,o deudos, y aun a los criados, y amigos, y a los que le tocan desde muy lexos.

13 Lo segundo. Arriba truximos vn exemplo de vn Santo Obispo limosnero, a quien los demonios por vn dado de vn Hechizero, le quisieron hazer mal, y no pudieron de ninguna manera, ni aun a las heredades, ni a vna brisna de su hazienda: luego si con tanto cuydado guarda Dios, aun la hazienda delos limosneros, es sin duda,que guardara cõ infinita diferencia mayor a los hijos,o hermanos,o criados,o cosas proprias, de los limosneros, y que les hara todo bien,en lo espiritual y temporal.

Lo tercero. Porque la Escritura diuina cuenta aquella historia muy sabida, del Santo Patriarca Abraham: a quien dixo, que si se hallassen diez justos en Sodoma, y Gomorra, por ellos perdonaria a toda la multitud innumerable de los demas. Por lo qual se ve la infinita misericordia de Dios, y como por las buenas obras de los justos haze bien a los malos, que viuen en vna compañia, y Ciudad. Y pues prometia Dios piedad,y misericordia solo por esta compañia, en cosas tan graues, como fueron aquellos castigos de muerte de los de Sodoma: es sin duda, que a los limosneros y a los que les tocan les hara Dios mayores bienes, y mas quanto mas pertenecieren a ellos, y quanto mayores fueren sus limosnas,

14

mosnas, y buenas obras.

15 2.2.q.108. ar.4.ad secundum. Aug.q.8. sup. Ioffue tom.4.

Lo quarto. Como dizen Santo Thomas, y San Augustin. Assi como por la misma ley natural, los miembros del cuerpo participan vnos de otros sus prouechos, o sus males, y tambien del cuerpo, y de la cabeça, por la natural vnion, y comunicacion, que entre si tienen: assi todos los hombres por la comunicacion natural, que entre si tienen, y por ser de vna naturaleza, y miembros de vn cuerpo mistico, que es la Republica, piden entre si comunicacion de males, y de bienes. Y por esta causa dizen estos Santos, que entre los hombres, suelen ser castigados vnos por otros en la vida, y en cosas temporales, y tambien a vnos les haze bien por otros: lo qual tambien lo prueba Santo Thomas con otras razones grauissimas, y exemplos admirables de la sagrada Escritura. Y assi pues en todos los hombres esta comunicacion natural pide, que haga Dios bien a vnos hombres por otros: mucho mas a los que pertenecen a la misma casa, o familia, y mucho mas, a los que pertenecen, como amigos, o deudos, o hijos, o hermanos a las personas de los hombres limosneros.

16

De donde se sigue vna cosa de graue consideracion. Que si Dios haze tantos bienes a los que viuen en compañia delos justos, aunque sean estraños, y haze tantos bienes, no solo a los que hazen limosna, sino a las personas llegadas a los limosneros; que seran mucho mayores los bienes, que hara, a los amigos, y llegados de los justos, y mucho mas, sin comparacion alguna, a los que los amparan, y hazen buenas obras, y mas quanto mas hizieren en esto por ellos. Porque si ama Dios tanto a todos los mortales, aunque sean malos, y pecadores, es infinito mas lo que ama a los justos, y mucho mas, quanto mas justos fueren. Y assi el bien, que a ellos se hiziere lo estimara Dios, y pagara sobre todo lo que se puede encarecer. Y por esta causa dizen los Santos, q̃ es singular dicha el viuir en su cõpañia, y mas el hazerlos bié. Y por esta causa antiguamẽte, dizẽ las historias, q̃ muchos los yuã a buscar a lexas tierras, por viuir en su compañia;

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

aunque tambien es mayor condenació suya, el no aprouecharse de su exemplo, como en otra parte lo diremos, y mucha mayor el hazerles mal.

DVDA XVI.

En que se recopila todo lo dicho en este libro.

EN la primera duda. Probamos con muchas, y eficaces razones, lo mucho, q̃ agradan a Dios, la limosna, y todas las buenas obras hechas en vtilidad del proximo: y quanto le desagradan las miserias, y ofensas, y agrauios hechos al proximo; tanto, que siente mas, que sus agrauios proprios.

En la duda segunda. Se prueba cõ eficaces razones, que la limosna es causa, y principio, y rayz, para el perdon de todos los pecados; y lo mismo se prueba eficazmente con exemplos de la sagrada Escritura: particularmẽte con el de Raab, y con la sentencia, que ha de dar Christo el dia del juycio, segũ la inteligẽcia de S. Agustin, y de Sãto Thomas.

En la duda tercera. Se prosigue la misma materia, con otras razones: y se declara si valé algo las limosnas hechas en pecado; y que virtud pueden tener, y como, y de que suerte son causa de los premios temporales, y espirituales.

En la duda quarta. Se trata si las limosnas alcançan la paga de ciento por vno, y en que pagas, y en que bienes. Y para esto se traen diuersos pareceres delos Santos.

En la duda quinta. Se resuelue, que paga Dios ciẽto por vno en esta vida las limosnas, no solo en cosas espirituales, sino en las temporales: y esto se prueba con eficaces razones.

En la duda sexta. Se tratan algunas grandezas de la limosna, y de la misericordia diuina: y tambien se resuelue, que mas son los que se saluan, que no los que se condenan entre los Christianos.

En la duda septima. Se dã tres auisos de importancia

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca de Humanidades

cia a todos los mortales, particularmente vno muy graue a los Confessores.

En la duda octaua. Se dan otras razones para probar las grandezas de la limosna. Vna de las quales es, que el ser limosnero, es señal de predestinacion. Trataſe tambien el fin con que se deuen hazer las limosnas, y de la cantidad dellas.

En la duda nona. Se proponen otras razones, para probar las grandezas de la limosna. Y las causas y motiuos que puede auer, para q̃ los hombres hagan limosnas: y se responde a algunas escusas que ponen para no hazerla.

En la duda diez. Se prueuan con graues lugares de la sagrada Escritura las grandezas de la limosna.

En la duda onze. Se proueba lo mismo con graues autoridades de cinco Doctores los mas celebres de la Iglesia; y se resuelue de passo vna duda graue, tocante a la oracion de muchos.

En la duda doze. Se ponen algunas aduertencias sobre la misma materia.

En la duda treze. Se trata, qual es el orden que ha de auer en hazer las limosnas, y quales son las mejores.

En la duda catorze. Se trata vna dificultad, si es bien que los Religiosos hagan limosnas. Y assi mismo se trata de vna manera de limosna que todos pueden hazer facilmente, de singular prouecho, y grandeza.

En la duda quinze. Se prosigue, y acaba la misma materia.

(.?.)

Y con esto se da fin al libro tercero.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

EPILOGO, Y RECOPILACION DESTOS TRES libros, de Oracion, Ayuno, y Limosna.

DVDA PRIMERA.

Preguntase, que vtilidades particulares se siguen de la doctrina destos tres libros?

AL principio destos libros, y despues en el discurso de ellos, nos hemos remitido al fin destos libros, para ver algunas vtilidades particulares destas tres virtudes. Las quales casi todas estan vistas en sus lugares proprios. Y con todo esso en esta duda, y recopilacion haremos dos cosas. La vna es, recopilar todo lo que esta dicho en estos tres libros. La otra es, añadir algunas razones, y vtilidades particulares, dignas de graue consideracion.

Quãto a lo primero, ya diximos en el cap. 2. de las aduertencias al principio destos libros, cõ S. Agustin, y Sãto Thomas, y los Theologos, como estas tres virtudes son los tres principios, y fundamẽtos vniuersales de todas las virtudes, y buenas obras, y las tres medicinas vniuersales de todos los vicios, y pecados: y esto se probo alli con algunas razones.

Lo segundo. Hablãdo de la oraciõ, ya diximos, y probamos largamẽte en las primeras dudas del primer libro, como era forçossa y necessaria

ceſſaria para tres coſas. La primera. Para ſalir de pecado, y para alcançar el perdõ dellos. La ſegunda. Para conſeruar la gracia, y la charidad, y todas las virtudes La tercera. Para euitar, todos los pecados mortales. La quarta. Para augmentar las virtudes todas, y la gracia, y la charidad, y para caminar adelante en la virtud, y en el ſeruicio de Dios, y para llegar a la perfeccion, y para otras muchas coſas.

4 Lo tercero. Hablando del ayuno, y de la abſtinencia, ya diximos, y probamos largamente, en las primeras dudas del libro ſegundo, como era forçoſſa, y neceſſaria, para la caſtidad, para la oracion, para la humildad: y vniuerſalmente probamos, que era neceſſaria para euitar todos los vicios, y pecados, y para plantar todas las virtudes. Y aſsi miſmo que era neceſſaria, aun para la ſalud. Todo eſto queda probado. Y todas eſtas vtilidades ſon grauiſsimas, y las mayores que puede auer.

5 Lo quarto. Hablando de la limoſna hemos dicho, y probado en el libro tercero con muchas, y eficaces razones. Lo primero. Que la limoſna es rayz, y principio, y medicina vniuerſal para alcançar el perdon de todos los pecados. Lo ſegundo. Que es rayz y medio vnico, y vno de los mas eficaces para la ſaluaciõ de las almas, y para alcançar la vida eterna. Lo tercero. Que es ſeñal de predeſtinacion. Lo quarto. Que la limoſna paga Dios ciẽto por vno en la otra vida cõ pagas eternas, y eſpirituales. Lo quinto. Que la limoſna paga Dios en eſta vida ciẽto por vno en bienes eſpirituales. Lo ſexto. Que tãbiẽ paga Dios la limoſna en eſta vida ciẽto por vno en bienes tẽporales. Eſtos prouechos, y otros muchos hemos dicho đ la limoſna q̃ ſõ admirables, y grauiſsimos.

6 Pero fuera deſtas vtilidades que traen eſtas tres virtudes, traen vna particular, que encierra en ſi otras muchas, y hemos hecho mencion della al principio deſtos libros, y la hemos reſeruado para eſte lugar de propoſito: porque no ſe podia bien ſaber ni probar, ſin que ſe aſſentaſſe primero la doctrina deſtos tres libros. Y la vtilidad, y prouecho es: que ſin eſtas dos virtudes de la oracion, y ayuno, no ſe puede tratar de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de virtud de ninguna manera, ni ſe pueden vencer de ninguna ſuerte los vicios y pecados, ni ſe pueden adquirir las virtudes. Y eſto tambien ſe prueba muy facilmente de lo dicho.

Porque como acabamos de dezir, la oracion es neceſſaria forçoſſamente, para adquirir, y augmentar las virtudes, y la gracia, y para vencer los vicios y pecados. Y lo miſmo tiene la abſtinencia como eſta dicho: porque es neceſſaria para la caſtidad, para la miſma oracion, y para plantar todas las virtudes, y para quitar la rayz, y ſemilla de todos los vicios, que es la gula; luego bien ſe ve clara, y manifieſtamente, que es impoſsible tratar del camino de la virtud, ſin eſtas dos virtudes; pues el tratar de virtud conſiſte neceſſariamente, y eſſencialmente en adquirir las virtudes, y en vencer los vicios.

7. Pero mas pretendemos en eſta duda: y es vna coſa que forçoſſamente ſe ha de ſeguir deſto, y muy graue, y neceſſaria, que conſiſte en eſto. Muchos libros, o caſi todos ponen varios y diuerſos remedios, para vencer la ſoberuia, la ira, la pereza, la imbidia, la luxuria, y los demas vicios capitales, que llaman mortales: debaxo de los quales eſtan encerrados todos los demas vicios, como en rayzes primeras, y primeros troncos. Pues lo que pretendemos aqui es dezir, que todos eſtos remedios ſon de poco, o ningú prouecho ſin la abſtinencia, y oracion: y con ellas valen mucho mas: y q̃ el poner muchos remedios contra eſtos vicios ſin tratar de la oracion, y abſtinencia, es canſarſe en valde, y predicar en deſierto, y no hazer nada. Y ſi probaremos eſto, probaremos claramẽte dos coſas. La primera. Que es impoſsible euitar los vicios y pecados ſin eſtas dos virtudes, y que los demas remedios ſin ellos no valen nada. Lo ſegundo. Que es impoſsible tratar de virtud, ſin eſtas dos virtudes: y que ſin ellas qualeſquier reglas de virtud, y qualeſquier remedios para eſſo no valen nada. Y eſto ſegundo ſigueſe de lo primero forçoſſamente: porque es impoſsible tratar de virtud, ſin euitar, y vencer los vicios: y aſsi ſi ſon neceſſarias eſtas dos virtudes para vencer los vicios, tambien lo ſeran para poder

der tratar de virtud. Lo segũdo. Porque como hemos dicho, la oracion, y abstinencia son necessarias para adquirir, y conseruar, y augmentar las virtudes; luego sin estas dos virtudes, es imposible tratar de virtud.

Y assi assentando en esto, que se seguira de lo primero, y se sigue de todo lo dicho en los dos libros primeros; restanos probar lo primero. Lo qual no lo podemos hazer bien, sin ver primero los remedios que suelen señalar los libros, para vencer estos vicios. Y assi los contaremos primero, y despues probaremos que no pueden seruir nada sin la oracion, y abstinencia.

8 El primer remedio que se suele señalar para la soberuia, es el considerar quan rigurosamente castigo Dios la soberuia del primer Angel, y del primer hombre. El segundo es, considerar quanto se humillo el Hijo de Dios por nosotros, siendo el quien era. El tercero es, considerar sus miserias, y faltas, assi de pecados como del cuerpo, y otras cosas. El quarto es, considerar los daños terribles que trae la soberuia, y la vanidad.

9 Estos, y otros remedios son buenos, y de prouecho con la oracion, y ayuno: pero sin ellos de poco, o ninguno. Y las razones son claras, de lo que esta dicho. Porque lo primero. Aunq̃ el entendimiento considere, quantas razones en el mundo se pueden pensar, para mouerse, y mouer a la voluntad a humildad; pero si la voluntad no tiene fuerças, y valor, y vigor, para executar, y abraçar lo que dize la razon, y el entendimiento, es predicar en desierto, y hablar al ayre, y cansar de valde: porque no se pone nada por obra. Y este valor, y este vigor, y fuerças, para obrar, y executar, lo alcança la voluntad por la oracion: porque ella es el medio vnico, y el arcaduz, y el instrumento, y la causa vniuersal, que alcança de Dios los auxilios, y socorros de Dios, que son los que dan a la voluntad, valor, y fuerças, y vigor; y sin ellos no ay nada, como es cosa notoria: luego tampoco valen nada estos remedios sin la oracion, o valen poco. Lo segũdo. Porque como muchas vezes se ha dicho, y probado en el libro segundo de la abstinencia, es imposible quitar la enfermedad, o el pecado

pecado, ſin quitar la cauſa, y la rayz, y el tronco: y tambien probamos largamente en el miſmo libro, que la gula era en grande parte rayz, y principio de la ſoberuia: y eſta gula ſolo ſe quita por la abſtinencia, y eſtas conſideraciones, y remedios no quitan la rayz, y el tronco de la ſoberuia; luego ſin la abſtinencia, tampoco pueden ſer de gran prouecho. Pero con la oracion, y abſtinencia, ſon eſpuelas que auiuan mucho, y hazen ſingular prouecho: porque las razones del entendimiento imprimen grãdemente quãdo la voluntad eſta diſpueſta y con fuerças, y de parte del apetito, y carne no ay eſtoruo. Cõtra el vicio de la auaricia, ſuelen ſeñalar otros remedios, y cõſideraciones. El primero. Es cõſiderar la pobreça de Chriſto, y lo mucho que la amo, para q̃ noſotros hizieſſemos lo miſmo. El ſegundo. Es conſiderar la grande quietud, y paz, y ſoſiego que trae la pobreça, y quãtos bienes, y prouechos para el alma. El tercero. Es conſiderar quantos afanes, cuydados, y trabajos traen las riquezas. El quarto. Es conſiderar quãtos peligros traen para el alma, quãta codicia, quanta inquietud, que pleytos, que embaraços, q̃ enredos, y otras coſas.

Eſtos, y otros muchos remedios q̃ ſe ſuelen poner para la auaricia, ſon de mucho fruto con la oraciõ y ayuno, y ſin el de poco, o ninguno: por las miſmas razones que eſtã dichas. Lo primero. Por q̃ todas eſtas razones, y cõſideraciones, aunque ſon muy buenas, no pueden mouer a la voluntad, ni imprimir nada en ella, ſino es que a ella la den vigor, y fuerças, para executar, y obrar lo q̃ dizen, y enſeñan eſtas razones, y conſideraciones, y dictamenes del entendimiẽto; y eſtas fuerças, y eſte vigor, ſe alcançan por la oracion, como eſta dicho: y aſsi ſin ella no puede auer nada. 11

Lo ſegundo. Porq̃ tambien como arriba eſta dicho en el libro ſegundo, la gula en grande parte es cauſa, y rayz de la auaricia, y ſin quitar la rayz no ſe puede quitar el vicio, ni la enfermedad; luego eſtas conſideraciones de poco fruto, ſeruiran ſin la abſtinencia, y ſin la oracion.

Para el vicio de la luxuria ſe ſeñalan otros remedios. El primero. Es la conſideracion de los males que 12

trae

trae este vicio: porque pierde la hazienda, la salud, la honra, es muy facil de entrar en el, y muy dificultoso de salir, siempre tiene hambre, y nunca se harta. El segundo remedio es, considerar los bienes grandes que trae consigo la castidad, que son todos los contrarios, a los daños que se han dicho, y lo mucho q̃ Dios la ama, y como haze a los hombres que tengan parentesco con los Angeles, y otras cosas semejantes. El tercero remedio es, considerar a Christo en vna cruz, y las penas que padecio, porque no le ofendiesemos en este, y otros vicios. Considerar tambien las penas eternas con q̃ se han de castigar estos pecados en el infierno, y considerar como se ha de acabar la hermosura con los gusanos, y la sepultura, y en lo q̃ ha de parar el cuerpo con los deleytes, y otras cosas semejãtes.

Estas, y otras muchas consideraciones semejantes, no son de prouecho de importancia, sin la oracion, y sin el ayuno. Y las razones desto son muy claras. Lo primero. Porq̃ como esta dicho, estas consideraciones y razones, no puedẽ hazer fruto, ni pueden imprimir en la volũtad, sino es que ella tenga fuerças, para executar, y obrar, y para quitar las tentaciones: y estas fuerças no las puede tener sin la oracion; luego es cãsarse en valde sin ella. Lo segũdo. Porq̃ la rayz vnica de la luxuria es la gula: y miẽtras no se quita esta rayz, no se puede quitar la tentacion: y esta rayz solamente se quita por la abstinencia: luego sin ella es imposible quitar la luxuria, por mas cõsideraciones, y razones q̃ haga el entendimiẽto. Lo tercero. Porq̃ como esta probado largamente en el lib. 2. no se puede quitar la luxuria, ni sus tẽtaciones sin la abstinencia, sino es por milagro; luego es cansarse en valde cõ estas consideraciones, sin la abstinencia. Lo quarto. Porq̃ consta por experiencia manifiesta, que quando vn hombre esta sin estas pasiones, y tentaciones, le parece locura quanto ha hecho, y estas consideraciones le parecen razones euidentissimas y claras, como la luz de medio dia: y esta la voluntad firme, y bien puesta cõ ellas, y ve estas verdades con tãta claridad, como el q̃ mira al cielo claro, envncãpo rasso a medio dia: pero despues quando viene

la

la furia de las passiones, y tétaciones, todo esto se borra, y se va, y se anubla, y se turba el cielo de la razon de tal suerte, que las razones, y consideraciones que antes le parecian clarissimas, y q̃ descubriã el cielo rasso, despues apenas se acuerda de ellas, y todo aquello parece sueño, y como si no huuiera passado por el: y si antes veya la verdad patente, como al cielo rasso en campo llano, despues apenas lo ve, y si lo ve, es como quien mira al cielo por embudo. Y es la razon desto. Porque como dixo Aristoteles, y Sãto Thomas: las passiones arrastran al entendimiento, y turban al juyzio, y le mudan totalmente, y de cielo claro, le hazen tempestuoso, y anublado, y obscuro, como lo diximos al principio destos libros, en el cap. 5. de las aduertencias: donde truximos muchos exemplos de Aristoteles, y de Santo Thomas para declarar esto, los quales son admirables para este punto. Y por estas causas dixo Aristoteles, que conforme la disposicion de cada vno le aparecen las verdades, obscuras, o claras, o euidentes. Lo qual esta declarado con los exemplos puestos en el lugar citado, del espejo torcido, y del enfermo que tiene la lengua amarga, y otros. Y pues las passiones, y tentaciones de luxuria, mudan, y trastornan, y borran estas buenas consideraciones del entendimiento; mientras la passion no se borra, ni se quita, es cansarse en valde: y estas passiones no se quitan, ni se pueden quitar sin la abstinencia, como esta dicho; luego no es possible que estas consideraciones hagan fructo, sin la abstinencia.

D.T. 12. q. 77. ar. 1. & 2. & locis citatis in cap. 5.

Arist. 3. eti co. c. 4. ita dicit. Qualis vnusquisque est; talis finis videtur ei.

Aducitur a D.T. 12. q. 59. ar. 5. in corp.

Otro remedio se suele poner para la luxuria admirable y mejor que los passados. Y es, el quitar las ocasiones: como es, no hablar, ni tratar con mugeres, no oyr palabras descompuestas, ni leer libros semejantes, apartar la vista de las mugeres, y otras cosas semejantes. Pero ni estos remedios son bastantes, ni suficientes para este vicio, sin la oracion, y ayuno de ninguna manera, como se vera por las razones siguientes. Lo primero. Porq̃ muchas personas ay que por sus estados, o por sus oficios, no pueden apartar de si totalmente estas ocasiones: porque viuen en el mundo, o por: 14

porque forçoſſamente han de eſtar en compañia de mugeres, y viuir cõ ellas, o tratar có ellas, por ſus oficios: como los predicadores, y cõfeſſores, q̃ han de mirar por ſus almas, y otros. Y aſsi quãdo eſte remedio fuera bueno, la mayor parte delos hõbres no puede totalmẽte eſcaparſe deſtas ocaſsiones.

Lo ſegundo. Dado caſo, q̃ todos pudierã vſar deſtos remedios; pero no ſon baſtantes. Porq̃ aunque vn hõbre eſtè a ſolas en vn deſierto, puede pecar cõ el pẽſamiento, y cõſigo miſmo; y aſsi ſi aprietan las paſsiones de la luxuria, y por otra parte la volũtad, no eſta fortalecida con las fuerças, q̃ alcança la oracion, para reſiſtir, y tampoco eſtã quitadas las paſsiones de la luxuria con la abſtinencia, ſiẽpre queda el enemigo en caſa, y es canſarſe en valde: lo qual ſe ve claramente, por lo q̃ eſtà dicho. Porq̃ es impoſsible, ſino es por milagro, quitar las tentaciones, y peligros de la luxuria, ſin la abſtinẽcia; luego aunque ſea en la ſoledad, y deſierto, ſin la abſtinẽcia no ſe haze nada. Lo ſegũdo. Por q̃ la voluntad no tiene fuerças, para reſiſtir, ſi no ſe las alcança la oracion: y eſtas tentaciones ſe pueden tener en el deſierto, y en la ſoledad, y en qualquiera parte; luego ſi no ſe pone la oraciõ para alcãçar la fuerça neceſſaria, para reſiſtir a eſtos penſamientos, y tentaciones, y ſi no ſe pone la abſtinencia, que quita la rayz deſtas tentaciones; es impoſsible, hazer nada, aunque eſtè en el deſierto, y fuera de las ocaſsiones: y aſsi eſte remedio, es bueno, y marauilloſo, y aprobado por los Santos, y encarecido por ellos, y por el Apoſtol San Pablo: pero ſin la oracion, y abſtinencia no es baſtante de ninguna manera, y con ellos, es admirable, y el mejor de todos quanto ay: y deſta manera ſe entienden todos los Santos.

Lo tercero. Porque ſi no ſe guarda la abſtinencia, y ſi no ſe tiene la oracion, es neceſſario, q̃ aya tẽtaciones de la luxuria, como eſtà dicho, y creciẽdo eſtas tẽtaciones, aunq̃ vn hõbre eſtè fuera de las ocaſsiones, ſi la tentaciõ crece, y aprieta, le obligara, a que buſque las ocaſsiones, aunque no las tenga: lo qual es coſa cierta. Lo vno. Porq̃ conſta por experiencia clara, y manifieſta, que aun los que eſtan encerrados, entre

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mil paredes, rebientá, y buſcan las ocaſiones, quando aprietan eſtas tentaciones. Lo ſegundo. Porque quando la inclinacion, y tentacion es gráde, crece mucho mas, y tres doblado con la priuacion, y con eſtar lexos, y fuera de las ocaſiones: y aſsi eſto miſmo irrita mas, y eſpolea, para que buſque las ocaſiones, que no las tiene: y aſsi ſi no ſe cura eſte mal por ſu tronco, y rayz con la oracion, y abſtinencia, es negocio ſin fruto, y canſarſe en valde.

DVDA. II.

En que ſe proſigue la miſma materia.

I CONTRA la embidia ſe ſuelen ſeñalar otros remedios, que ſon los figuiétes. Lo primero. Cõſiderar quan grandes males trae cõ figo la embidia. Porq̃ lo primero, es pecado proprio de los demonios, q̃ deſte manjar ſe ſuſtentan mas q̃ de otros. Lo ſegũdo. Eſta fue la cauſa de la muerte de Chriſto, y de otros infiuitos males q̃ ha auido en el mundo. Lo 3. eſte vicio turba la paz de la cõciencia, aflige al entẽdimiẽto, feca las carnes, y al miſmo cuerpo, es agena de la charidad, y del amor q̃ ſe deben los proximos vnos a otros, es propria de eſpiritus ſoberuios y altiuos, y trae otros muchos males.

Eſtos, y otros remedios, y conſideraciones ſe ſuelen poner contra la imbidia: pero ningunos ſon eficaces ſin la oracion, y abſtinẽcia, por las razones que eſtã dichas. Lo primero. Porque ſolo por la oracion ſe alcança la fortaleza, y valor, para executar lo que dizen eſtas cõſideraciones contra eſte vicio, y ellas ſin la oracion no dan eſtas fuerças; luego ſin la oracion ſon de poca eficacia. Lo ſegundo. Porque tambien eſta dicho, que la gula es rayz de la imbidia: y no quitando la rayz, y la cauſa, no ſe puede quitar el efecto; luego ſin la abſtinencia que quita la gula, no ſe puede quitar eſte vicio de la embidia: y aſsi ſin eſtos dos principios, y medicinas,

no

no se puede hazer nada.

3 Contra el vicio de la ira, vengança, y rancor se suelen señalar otros remedios, y consideraciones. Lo primero. El cõsiderar, que aun los mismos demonios tienen paz vnos con otros, y los mismos animales no se hazen mal los que son de vna especie, como los leones, los delfines, los elefantes, y otros muchos: y consiguientemente menos razon ay para que los hombres se hagan mal vnos a otros. El segundo remedio es. Cõsiderar la grande mansedumbre y paciencia de Christo, y de los Santos en las injurias, y agrauios. El tercero es. No executar vn hombre nada, quanto estuuiere ayrado, y enojado, para que no se despeñe, y no haga algun disparate. El quarto es. Diuertirse a otras cosas, mientras estuuiere ayrado, para que no se de lugar a alguna execucion indiscreta.

4 Estos, y otros remedios, no son suficientes sin la oracion, y abstinencia, por las razones que estan dichas. Lo primero. Porque no ay fuerça para executar lo que dizen estas consideraciones, y razones, sin la oracion como esta dicho, ni ay fuerça para diuertirse a otros negocios, o para no executar la passion de la ira, sino lo alcança la oracion: y assi estos remedios son en valde sin ella. Lo segundo. Porque tambien la gula es rayz de la ira mas q̃ de nada, como esta probado en el libro segũdo: y sin quitar la causa, no se quita el mal: y esta rayz no se quita sin la abstinencia; luego sin ella no se puede quitar la rayz de la ira: y assi sin ella los demas remedios son poco eficaces.

5 Contra el vicio de la pereza, se suelen señalar estos, y otros remedios. Lo primero. Que Dios tiene prometido el Reyno de los cielos a los q̃ pelearen con gran feruor y valentia. Lo segundo. Que la pereza y tibieza trae consigo muy grãdes daños y males, como lo diximos largamente en el libro 1. de la oracion. Lo tercero. Cõsiderar cada vno sus muchas faltas y pecados, y malas inclinaciones, y passiones: y para hazer penitencia dellos, y remediarse de todos estos males, tiene necessidad de mucha penitencia, y feruorosa, y diligente. Lo quarto. El considerar el gran cuydado, y diligencia que puso

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Chriſto, en trabajar, y paſſar mil afanes por noſotros toda la vida, y lo que hizeron, y paſſaron los Santos.

6 Eſtas, y otras conſideraciones, y remedios, ſon de poco prouecho, ſin la oracion, y abſtinencia, por las razones dichas. Lo primero. Porq̃ no ay fortaleza, para executar lo q̃ dizẽ eſtas razones, y cõſideraciones, ſin la oracio, como eſtà dicho. Lo 2. Porq̃ como eſtà probado largamẽte, la gula tãbien es cauſa, y rayz de la pereça, y eſta rayz no ſe quita, ſin la abſtinencia; y no ſe quitando eſta rayz, no ſe quita la enfermedad: luego ſin poner eſtos dos remedios de la oracion, y abſtinencia, es canſarſe en valde.

7 Contra el vicio de la gula, q̃ de propoſito la hemos pueſto en vltimo lugar, ſe ſuelẽ poner eſtas conſideraciones, y remedios. El 1. Es cõſiderar, la hiel, y vinagre, de Chriſto, y el ayuno de quarẽta dias, y la grãde abſtinencia, q̃ guardò toda la vida. El ſegundo. Es cõſiderar las grandes, y ſingulares abſtinencias, que ſe cuentã delos Santos. El tercero. Es, conſiderar los grandes males, que trae eſte vicio, y los bienes grandes, que trae la abſtinencia. Porque, como eſtà dicho en el libro ſegundo, la gula es rayz de la luxuria, de la ſoberuia, de la ira, rancor, vengança, y de todos los demas vicios del mundo, y trae infinitos daños, para la ſalud, para la hazieda y para el alma. Pero todos eſtos, y otros muchos remedios, que ſuelen ponerſe, para euitar el vicio de la gula, no ſon baſtantes, ſino es con la abſtinencia, y oracion, por las razones, q̃ eſtan dichas. Lo primero. Porq̃, ſin la oracio no ay fuerça, ni valor, para poner por obra, y executar, lo q̃ enſeñan, eſtas razones, ycõſideraciones como eſtà dicho. Lo ſegũdo. Porq̃ como enſeña la Philoſophia, vn cõtrario ſe ha de curar cõ otro forçoſſamẽte; y aſsi para euitar la gula no ay remedio, ſino la abſtinencia, que es ſu contrario.

8 Pero aqui eſtà la dificultad agora, en ſaber, quales ſon los medios eficaces, q̃ ayudã a poner por obra la virtud de la abſtinencia: porq̃ para adquirir la abſtinencia, no puede ſeruir la miſma abſtinencia, qne no puede ſer cauſa de ſi miſma; luego para euitar la gula, y poner la virtud de la abſtinencia, que todo es vno, hemos de recurrir a otros remedios?

A eſto

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

A esto se responde. Que la causa de los medios es el fin, como la sanidad es causa de la purga, y la causa de las cóclusiones son los principios. Pero en llegando a los principios alli se ha de parar, y no se ha de passar mas adelante, sino es a buscar otros principios, y causas mas vniuersales: como de los Tribunales inferiores se acude al supremo, dónde se para sin passar adelante. Y porque la abstinencia es rayz, y tronco, y principio vniuersal de todas las virtudes, y la gula de todos los vicios, como esta dicho en el libro segúdo. De aqui es, que para buscar los medios, y causas con q̃ se puede euitar la gula, y adquirir la abstinencia, hemos de recurrir a otros principios, mas vniuersales. Y assi para la abstinencia no ay sino dos remedios y causas. La vna es, probar con razones eficaces, y apretadas la necessidad grauissima, y forçossa de la abstinencia, y las vtilidades singulares, y grauissimas que trae consigo: y estas razones mucho ayudan, para que el hombre abrace la abstinencia. Y por esta causa en el libro segundo, pusimos nosotros tantas, y tan apretadas razones, para este punto; y assi aquellas razones, pueden seruir de medio, para alcançar esta virtud. Pero con todo esso, aquellas razones solas no bastan, para alcançar esta virtud: porque si la voluntad no tiene fuerças, para executar lo que prueban aquellas razones, es cansarse en valde; y estas fuerças no las tiene la voluntad, sino es con los auxilios, y socorros de la gracia: y estos socorros los alcança la oracion, como está dicho, y probado largamente, en el libro primero. Y assi para adquirir, y buscar la abstinencia, hemos de acudir, como a remedio mas eficaz a la oracion; para que con ella alcancemos fuerças, y valor para ser abstinentes: y esta es la vnica causa, y remedio, para adquirir la abstinẽcia. Y assi a la oracion, como a primer principio vniuersalissimo, y causa vniuersalissima, se vienen a reduzir las medicinas de todos los vicios, y los medios, para alcançar todas las virtudes.

Y si preguntare alguno, que medios abra, para alcançar la oracion, y para hazer en ella costumbre? A esto se responde, que por ser la ora

cion cauſa tan vniuerſal es fuerça, que para alcançar a ella recurramos a otras cauſas, y principios mas vniuerſales: y en buen Romance al miſmo Dios. De ſuerte, que dezimos, que para adquirir, y hazer coſtumbre en la oracion, y para alcançar eſta virtud admirable; no ay ſino dos medios. El vno es, ſaber las neceſsidades grauiſsimas, que tenemos de la oracion, y las infinitas vtilidades, que trae conſigo: y ſaber las razones eficaces, y apretadas que ay, para probar eſtas neceſsidades, y vtilidades de la oracion; porque eſtas razones mucho aprietan al entendimiento, y mucho obligan a la voluntad, para abraçar aquello, que claramente conoce. Cõ todo eſſo eſtas razones ſolas no baſtan, ſino entra Dios de por medio, con ſus auxilios, y ſocorros, para esforçar a la voluntad, y darla fortaleza, para q̃ execute, y põga por obra, aquello que conoce por eſtas razones. Y aſsi el medio vnico, y principal, para adquirir eſta admirable virtud, es la gracia diuina, y ſus ſocorros, y auxilios. Y para alcançar eſtos ſocorros no ay en el mundo medio mas eficaz, que la humildad, con que conozca el hombre, que es indigno deſtas mercedes, y ſocorros: y por otra parte cõformarſe con ſu voluntad, ſugetandoſe a que ſi el guſtare ſe los dè, y ſino haga dellos lo que guſtare. Y eſta humildad obliga a Dios infinito, para que le haga merced, ſino es q̃ fueſſe humildad fingida, que eſta tambiẽ ſe halla muchas vezes en muchas perſonas. No ay otros medios, para alcançar la oracion, ſino eſtos dos, y el primero. De las razones, y de las vtilidades, y neceſsidades de la oracion, ya diximos en el libro primero. Y eſtotro ſe alcança, por la humildad, como eſtá dicho.

Fuera deſtos remedios, para los vicios capitales, o pecados mortales, ſuelen ſeñalar los libros, otros muchos remedios, aſsi para eſtos, como para otros vicios. Aſsi miſmo ſuelen ſeñalar muchas reglas de virtud, para caminar adelante, y para tratar de la perfecciõ, y para euitar los pecados, y para aprouechar, y para todo lo bueno. Y eſtas reglas ſon muchiſsimas, que no ſe pueden dezir todas: pero diremos algunas de las mas principales, para q̃ ſe vea por lo q̃ diremos

10

diremos dellas, q̃ lo mismo hemos de dezir de otras qualesquiera. Los remedios, y reglas para todos estos fines, son estas. Lo primero. Escõsiderar la grauedad de vn pecado, y lo que Dios le aborrece, y como le castiga, particularmẽte los pecados mortales: que todo esto ayuda para euitarlos. Lo segundo. Importa mucho el huyr las ocasiones de los pecados, particularmente de las malas compañias, y cõuersaciones, que estas hazen infinito daño. Lo tercero. El guardar todos los sentidos, importa infinito, para quitar las ocasiones de todos los pecados, y para cerrarles la puerta. Lo quarto. El silencio, y el refrenar la lẽgua ayuda infinito, para euitar muchissimos pecados, y para tratar cõ veras de la perfeccion. Lo quinto. Importa mucho, el resistir las tentaciones al principio. Lo sexto. Ayuda infinito la soledad, para tratar de todas las virtudes. Lo septimo. Ayuda infinito, para todo, el huyr la ociosidad, que es la puerta, y la madre de todos los vicios. Lo octauo. Importa mucho el tener cuenta cõ los pecados veniales, y no hazer costumbre de ellos; y destas dos cosas ya hemos dado hartas razones en el libro primero. Lo 9. importa mucho, para todo el examinar la conciencia cada dia, de lo qual tambien hemos dado razones en el libro primero. Lo 10. Ayuda para todas las virtudes la aspereza, y mal tratamiento del cuerpo. Lo 11. Importa no dexar pegár el coraçon a las cosas deste mundo, como son hazieda, intereses, regalos, hijos, deudos, amigos, y otras cosas: las quales por la demasia apartá de Dios. Lo 12. Importa para todo la lecciõ de buenos libros. Lo 13. La presencia diuina ayuda infinito para todo. De lo qual hemos dicho en el libro primero. Lo 14. Ayuda para todo esto, romper con los respetos del mundo, y con las murmuraciones, y otras cosas, de las quales cosas, parte hemos dicho en el lib. 1. Y tambien en el lib. 2. Lo 15. Importa mucho para todo, la composicion del cuerpo, y del hombre exterior. Lo 16. Tener paciencia, y sufrimiento en las ocasiones, de lo qual hemos dicho hartas vezes en estos libros. Lo 17. Importa para la perfecciõ, ofrecer al principio del dia todas sus obras a Dios,

Lo 18. Todo quanto viere, y oyere, y tratare ofrecerlo a Dios, y procurar hazerlo por ſu amor, y por ſu gloria, y honra. Lo 19. Tener mucha charidad, y afecto de hermano, para con ſus proximos, y tratarlos en todo, como a tales, y ſufrir con paciencia ſus faltas. Lo 20. Tener grande humildad, y reconocimiẽto, para cõ Dios, y con los hombres.

11 Eſtas, y otras infinitas reglas, y documentos, y remedios ſuelen traer los libros, para euitar los pecados, para tratar de virtud, y aprouechar, y caminar a la perfeccion. Pues lo q̃ agora dezimos es, q̃ todas eſtas reglas ſon admirables, y buenas, y neceſſarias, para eſtos fines: pero ſi juntamente con ellas no ſe trata de la oracion, y abſtinẽcia, ſon de poquiſsimo fruto, y es cãſarſe en valde, y querer edificar la caſa ſin cimiẽtos, q̃ es vn impoſſible: y las razones ſon claras, de todo lo q̃ eſtá dicho. Lo primero. Porq̃ aunque eſtos remedios ſon buenos, pero no ay fuerça para executarlos, y ponerlos por obra, ſino es cõ la oracion; porque ella es, la q̃ alcança las fuerças, para todo lo bueno, como eſtá dicho tantas vezes; luego ſin ella es canſarſe en valde, y poner remedios, y reglas en el ayre, ſin fuerça, ni vigor. Lo ſegundo. Porq̃ no ſe puede aprouechar en las virtudes, ſin quitar los pecados, y no ſe pueden quitar los pecados, ſin quitar ſu rayz, y ſu tronco; y vno delos troncos principales es la gula, y eſta ſe quita por la abſtinencia; luego ſin eſta es curar las coſas por enfalmo, y por ſobre peyne,

Pero eſto es lo q̃ ſe ha de aduertir cõ ſingular cuydado. Que todos eſtos remedios ſõ admirables, cõla oraciõ, y el ayuno; porq̃ la abſtinẽcia, como quita el trõco, y la rayz de todos los vicios, deſembaraça la caſa, y limpia todas las malas hierbas, y quita los eſtoruos a todas las virtudes; y deſpues, deſembaraçada la caſa, y quitados los eſtoruos, entra la oraciõ dando valor, y fuerças a la voluntad, para executar todas eſtas reglas, y documentos, y ponerlo todo por obra; y para hazer, y exercitar todas las buenas obras de todas las virtudes. Y cõ exercicio de eſtas buenas obras crecẽ las virtudes, y creciendo ellas, ſe va adelante en la virtud, y ſe camina a la perfeccion, y ſe haze todo 12

con

con fundamento, y va todo solido, macizo, y firme, y como conuiene.

13 Vltimadamẽte, acerca de la materia de todos estos libros, y acerca de todo lo dicho se ha de aduertir. Que como enseñan Santo Thomas, y Aristoteles, y todos los Theologos, y Philosophos: en todas las cosas del mundo, para hazerlas, y produzirlas, concurren quatro causas: que son, la materia, la forma, la causa eficiente, y la final, y sin estas quatro causas nada se puede hazer. Hagamos cuenta en la casa se hallan estas quatro causas. Porque las piedras, y madera, y la cal son los materiales, o la causa material: pero el concierto, y orden, y traça que tienen entre si estos materiales quando se disponen, como paredes, o aposentos, o quartos de casa, entonces tienen la forma, o la causa formal, que les da todo el ser de la casa: el artifice que haze la casa, es la causa eficiente: el fin, o la causa final de la casa, es librar al hombre de las tempestades, y de las inclemencias del cielo.

In 1. Phisicorum. Et. in 1. Poster.

14 Pues lo que agora dezimos es, que assi como en todas las cosas del mundo ay estas quatro causas, que son como quatro primeros principios vniuersales de todas las cosas criadas. Assi tambien para las virtudes, y para el edificio espiritual, que de todas ellas se fabrica en el alma, ay quatro causas, y principios vniuersales; y estos son quatro virtudes insignes, y excelentes, que cõcurren a este edificio. Y estas quatro virtudes, son la prudencia, la abstinencia, y la humildad, la oracion, y la charidad, y las virtudes Theologales. Y aunque parece q̃ contamos mas que quatro virtudes: pero de todas estas no le hazen mas q̃ quatro causas, y quatro principios vniuersales de todo el edificio, de todas las virtudes, desta manera.

15 La prudencia, como enseña Santo Thomas, y Aristoteles, y todos los Philosophos y Theologos, es el exẽplar, y la regla, la forma, y el dechado de todas las virtudes, y la que las da el ser, y la vida, y la sustancia, de tal suerte que sin ella no abria virtud ninguna: porque ella sola da a todas las virtudes la traça, y el modo, y el orden como han de ser virtudes, y como han de hazer sus obras, conforme al orden

D.T. 12. q. 59. a. 4. & q. 56. ar. 1. Arist. 6. eti. c. vltim.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de la razon, y de la ley de Dios, y desuerte que sean obras buenas, y virtuosas: y por esto es como forma de todas ellas.

16 La abstinencia, es la disposicion, y causa material de todas las virtudes de parte del cuerpo. Porque ansi como el calor es disposició para el fuego, y la frialdad, para el agua; porque quita la disposicion contraria, y limpia la casa, y la desembaraça, quitando de parte del sugeto los estoruos, y disposiciones contrarias: assi la abstinencia como lo probamos largamente en el libro segundo cõ Santo Thomas, y Aristoteles, quita las malas yeruas, y las rayzes de todas las passiones, de las malas inclinaciones, y de todos los vicios; lo qual lo haze principalmẽte, y en primer lugar, en el apetito, y la carne, y en el cuerpo: porq̃ le amansa, y abate, y quita todos los brios a todas las passiones, y vicios, y pecados de todas materias: y de esta suerte desembaraça la casa, para todas las virtudes: y por esto es causa material de todas ellas de parte del cuerpo.

17 Pero la humildad es disposicion, y causa material de todas las virtudes de parte del alma. Porque desembaraça, y quita la disposició contraria, y el vnico estoruo de todas las virtudes: porq̃ como hemos dicho muchas vezes en todos estos libros, con Santo Thomas, y Aristoteles, la soberuia es la rayz, y el tronco de todos los vicios, y pecados. Y assi es el estoruo de todos ellos. Y por esta misma causa, porque la humildad quita la soberuia, quita el tronco, y la rayz, y la disposicion, y el vnico estoruo de todas las virtudes: y por esta causa la humildad es la rayz de todas las virtudes, como disposicion, y causa material dellas; porque quita el estoruo de todas ellas, como lo enseña Santo Thomas. Y assi la humildad es causa material de todas las virtudes de parte del alma. *D.T. 22.q. 161.a.5.ad secundum.*

18 La oracion es la causa eficiente moral, y vniuersal cõ que se engendran, y adquieren, y se conseruan, y augmentan todas las virtudes; lo qual queda probado largamente en el libro primero, en la duda quarta, y quinta, y sexta. La limosna casi se puede contar con la oracion: porque como queda probado en el libro tercero por

por la virtud diuina, y por su misericordia infinita, tiene virtud y eficacia para alcançar el perdon de todos los pecados, y la gracia, y las virtudes, y el augmento dellas; lo qual lo haze al modo de causa moral, eficiente impetratoria: y assi se puede contar con la oracion.

19 Las virtudes Theologales que son fè, esperança, y charidad; pero principalmente, y particularmente la charidad; son el fin vnico de todas las virtudes, quantas ay y puede auer en vn hombre. Porque como lo dixo el Apostol San Pablo, y lo hemos dicho muchas vezes en el libro primero, la charidad, y amor de Dios, es el fin vnico, y principal de toda la ley de Dios, y quanto esta escrito en los Santos, y en la Escritura diuina, y de todas las virtudes, y buenas obras. De suerte, que de todo esto consta, como estas virtudes son las quatro causas, y quatro fundamentos, y principios vniuersales de todas las virtudes. La prudencia es la forma, o la causa formal. La abstinencia es la causa material de parte del cuerpo. La humildad de parte del alma. La oracion es causa eficiẽte moral: y la limosna tiene mucho desto. La charidad es el fin vnico, o la causa final vniuersalissima de todas ellas.

1. Ad tim. cap. 1. finis præcepti charitas.

Y toda esta doctrina la traemos a este proposito. 20 De que si bien se mira en estos tres libros, hemos tratado destas quatro causas, y principios vniuersalissimos y fundamentos de todas las virtudes. Porque de la oracion tratamos largamente en el libro primero: de la abstinencia en el libro segũdo: de la humildad hemos dicho los prouechos que trae, y los daños de la soberuia, y en q̃ consiste, y otras muchas cosas graues, y dignas de cõsideracion en el libro 1. 2. y 3. Y tambien en el libro 1. hemos dicho muchas cosas de la prudẽcia; y las mas graues, y de mas importancia, tratando en q̃ tiempo, y lugar, en q̃ cantidad, y con q̃ modo, y circunstãcias se han de exercitar la oracio, ayuno, y abstinẽcia, y otras virtudes. Y si bien se mira, todo quãto hemos dicho en estos libros, no es mas q̃ vn formulario, y vn dechado de las reglas de prudẽcia. Y lo mismo haremos en lo q̃ resta. De la charidad, tambiẽ hemos dicho en muchas partes, particularmẽte en el libr. 1. tratando

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tando qual ſea la mejor ora cion, y en la ſegunda parte del libro primero, tratando de la preſencia diuina, y en otras muchas partes.

De ſuerte, que hemos tra tado en eſtos libros deſtas quatro cauſas, y principios vniuerſales de todas las vir tudes: aunque el aſſumpto fue de tres, que eran la ora cion, y abſtinencia, y limoſ na. Y porque el conocimiẽ to perfecto de las coſas, no ſe puede tener ſino es por todas ſus cauſas, y princi pios, como lo enſeño Ariſ toteles, y Santo Thomas: de aqui parece que con la no ticia deſtos quatro princi pios, y cauſas vniuerſales, puede quedar la mate ria mas acabada, y perfecta.

Ariſto. & D.T.1.phiſ. & 1.poſt.

Y con eſto damos fin a eſtos tres libros.

LIBRO

LIBRO QVARTO; DE OTROS TRATADOS pertenecientes a las materias de oracion, y ayuno, y limosna.

AVNQVE en los tres libros passados hemos visto, y probado con muchas razones eficaces, que el ayuno, oracion, y limosna, son los tres fundamentos de la salud de todos los mortales, y los tres principios vniuersales de todo lo bueno, y las tres medicinas vniuersales de todos los vicios y pecados: con todo esso tienen necessidad de la ayuda de otras virtudes, y de otras cosas, como lo hemos visto en el discurso de los dichos libros: como son la paciencia en los trabajos, la obediẽcia y otras cosas. Y assi para q̃ la doctrina de los dichos libros, quede perfecta y acabada; y para q̃ los q̃ hã de gouernar las almas tẽgan bastãtes principios, y reglas, para dirixirlas, y endereçarlas cõ el acierto deuido; nos ha parecido añadir en este quarto libro, otros tratados d̃ algunas materias dignas de graue cõsideració, pertenecientes a las dichas tres materias, y muy importantes, y comunes, y necessarias para la saluació de las almas, y para su buena direcció, y gouierno. Y destos sera el primero el tratado de la frequẽcia de los Sacramẽtos: particularmẽte el de la confession, q̃ tan necessaria es para la saluacion de las almas, y tãtos prouechos trae como luego veremos.

TRA-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

TRATADO PRIMERO
DE LA FREQVENCIA DE LOS Sacramentos de la Confesion, y Comunion.

DVDA PRIMERA.

Preguntase; que prouechos se siguen de la frequencia del Sacramento de la Confesion?

1 PARA responder a esta duda se ha de suponer lo primero: q̃ algunos hereges dixeron que el Sacramento de la confesion, no era de derecho diuino, ni Christo le auia instituydo. De lo qual no trataremos nosotros agora; aũq̃ pudieramos mostrar la falsedad deste desatino, con razones claras y manifiestas q̃ traen los Theologos y Santo Thomas. Otros hereges dixeron, que el Sacramento de la confesió le auia instituydo Christo; pero q̃ era contra la ley natural, y contra la razon natural. A otros hereges les parecio q̃ este Sacramento era vn jugo terrible, y vna carga intolerable, y casi imposible para la flaqueza humana; y aun a algunos Catholicos poco Christianos les parecio este negocio muy duro y fuerte. Pero todos estos son grandes desatinos, y locuras, como luego lo veremos con razones claras, y manifiestas.

Lo segundo. Se ha de suponer, que como enseña Sãto Thomas, y los Theologos; en el hombre ay dos maneras d̃ virtudes. Vnas llamã influsas, o sobrenaturales; como la fé, y la esperança, y la charidad, y otras muchas. Y llamãse desta manera: porque solo Dios las da, y las infunde en el alma, y nosotros no podemos adquirirlas cõ nues- 2 *D. Tho. & Theologi 12. q. 63. a. 1.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

nuestras fuerças, ni diligencias. Otras virtudes ay que llaman adquiridas, o naturales, porque nosotros las podemos hazer, y adquirir, y alcançar con nuestras fuerças. No sin el ayuda de Dios; sino con los auxilios, y socorros que da Dios dentro del orden natural; como es el ayuno, y la abstinencia, y la limosna, y la oracion, y la obediencia a los padres, y otras muchas, q̃ tambien las hazian los Gentiles, y Philosophos. Pero esto es loq̃ se ha d̃ aduertir en todas estas virtudes. Que en vnas mismas materias, y acerca de las mismas cosas, puede auer estas dos maneras de virtudes, y las obras de ambas virtudes se pueden exercitar, y vsar en vn mismo tiẽpo. Hagamos cuenta. Ay obediẽcia natural, y obediencia sobrenatural; ay ayuno natural, y ayuno sobrenatural; ay oraciõ natural, y sobrenatural; ay justicia natural, y sobrenatural: ay castidad natural, y sobrenatural; fortaleza natural, y sobrenatural; templança natural, y sobrenatural; ay humildad natural, y sobrenatural; y lo mismo es de otras muchas virtudes. Y esto lo dizẽ los Theologos con Santo Thomas, y es cosa cierta, de la forma que luego diremos. Y el modo, y manera como se pueden exercitar estas dos maneras de virtudes, en vnas mismas materias, y juntamente en vn mismo tiempo, y el modo y manera como se puedẽ conocer, y distinguir es este.

Hagamos cuenta, si vn hõbre obedece a sus padres, por el amor q̃ a Dios tiene, o porque espera por ello el premio de la bienauenturança, o lo haze por otros fines sobrenaturales; entonces exercita obediencia sobrenatural. Pero si obedece a sus padres, solo porq̃ son sus padres, o por lo q̃ les deue como a padres, o por otros motiuos y fines naturales; entõces exercita obediẽcia natural, q̃ es buena y loable, y es virtud, y lo puede hazer esto el Turco, y el Herege, y el Gentil, y qualquiera. Y puedẽse exercitar estas dos maneras de obediencia, natural, y sobrenatural, juntamente, y en vn mismo tiempo. Porque puede vn hombre obedecer a sus padres, por lo que les deue, como a padres, y por la deuda, y obligacion natural, que tiene de obedecerlos; y juntamente tambien porq̃: espe-

Locis supra citatis.

espera por ello el premio de la bienauenturãça, y por el amor de Dios, y por otros fines sobrenaturales. Y desta misma forma, y manera se puede exercitar juntamente, y en vn tiempo el acto de la castidad natural, y sobre natural; oracion natural, y sobrenatural; humildad, templança, fortaleza, y todas las demas virtudes naturales, y sobrenaturales.

4 Y desta manera, tambien se pueden distinguir y conocer, alomenos en comun, y en general; aunque en particular es difultoso de conocerlos, y distinguirlos. Porque como enseñan los Theologos, y Santo Thomas: las mismas buenas obras naturales, se pueden realçar, y lebantar, y ordenarse al fin sobrenatural, y hazerse por el como es cosa notoria; porque vna misma obra se puede hazer juntamẽte por muchos fines diferentes, como no sean entre si contrarios. Como se ve claramẽte q̃ la misma limosna en vna misma hora, y en vn mismo tiempo se puede hazer por muchos fines naturales y sobrenaturales. Porque se puede hazer por socorrer la necesidad natural del pobre, y por motiuo de piedad natural; y se puede hazer por amor de Dios, y por la bienauenturança; y se puede hazer por satisfazer por sus culpas; y se puede hazer por alguna restitucion, quando no se sabe el dueño; y por otros muchos fines. Y porque en este caso la obra es la misma en sustancia, aunque los fines son diferentes; es dificultoso conocer en particular como la obra es natural, o sobrenatural: Aunque se sabra dezir en comun, q̃ la sustancia es natural, y el modo sobrenatural, y q̃ vna dirige a otra, y otras cosas semejantes que saben los Theologos, y no son para aqui.

Locis citatis.

Pero sobre esto se han de aduertir dos cosas. La primera. Que aunque las obras naturales, y sobrenaturales destas virtudes se pueden exercitar en vna misma materia, y en vn mismo tiẽpo. Pero no se pueden exercitar las obras de las virtudes naturales, en todas las materias en que se exercitan las virtudes sobrenaturales. Lo primero. Porque no ay virtudes naturales para todas las materias, en las quales ay virtudes sobrenaturales; porq̃ la Fè, la Esperança, la Charidad, solamente son virtudes

5

tudes sobrenaturales, y no ay Fè, ni Esperança, ni Charidad natural, acerca d' Dios; y lo mismo es de la contricion y de otras virtudes como tambiè diremos abaxo.

Lo segundo. Porque, ay algunas materias en q̃ se puedè exercitar las virtudes naturales, y sus obras, pero no se pueden exercitar por la virtud que tienen de su cosecha; sino porque pueden ser dirigidas y mandadas y ordenadas de las virtudes sobrenaturales; porq̃ estas sobre las naturales tienen tal eminencia, que las pueden mandar y dirigir a sus fines, como el amo puede mandar al criado. Hagamos cuenta; hazer limosna, por la virtud natural se puede hazer; pero hazer limosna por satisfacer por los pecados, no se puede hazer, sino es por mãdado y orden de la virtud de la penitencia que es sobrenatural. De la misma manera; el obedecer al confessor como a los demas hõbres, se puede hazer por la obediencia natural; pero obedecerle en quanto confessor, para alcançar perdon de sus culpas, y para satisfacer por ellas, no se puede hazer sino es por la obediencia sobrenatural, o infusa; o quando mucho haziendo que la obediencia sobrenatural, y infusa, mande y dirija a la obediencia natural, y la haga obrar por este fin, que ella sola no puede.

Lo segundo. Se ha de aduertir. Que en aquellas materias, en q̃ se puden exercitar juntamente las obras de las virtudes naturales, y sobrenaturales, aunque no es necessario que siẽpre se exerciten primero las naturales, porque puede suceder al reues; pero lo mas ordinario, primero se suelen exercitar las obras de las virtudes naturales, y despues luego tras ellas las naturales. Y esto està fundado en la misma naturaleza de las cosas. Lo primero. Porque ansi como la naturaleza, es fundamẽto de la gracia, y primero es el fundamento, que lo fundado; assi las obras de las virtudes naturales, son el fundamento de las sobrenaturales; y assi parece que pidè ser primero. Y por esto se cõparan las virtudes naturales al engaste del anillo donde se assienta la piedra preciosa, o el oro, o el esmalte. Porque las obras de las virtudes naturales son como el engaste y el fundamento, y las obras de las virtudes sobrenaturales

como la piedra preciosa, o el esmalte, o el oro fino.

7 La segunda razon es. Porque qualquiera potencia se inclina à exercitar primero, las obras mas proprias, mas conaturales, y mas proportionadas; y estas son las obras de las virtudes naturales; porque las otras son muy lebãtadas, y muy altas; y assi parece que es conforme a la naturaleza de las cosas, que primero se exerciten las obras naturales que las sobrenaturales, quando ambas se pueden exercitar en las mismas materias. Y por esta causa como enseñã los Theologos, quando vn hombre se cõuierte a Dios, antes que se acabe de conuertir, comiença su conuersion de ordinario, por el temor seruil y natural del infierno, y por la torpeza natural del pecado; y muchas vezes por euitar peligros, y miserias naturales; y de aqui va poco a poco caminando a la atricion sobrenatural, y a la contricion, y los otros actos sobrenaturales; porque siempre la naturaleza, y la gracia va poco a poco, de lo imperfecto a lo mas perfecto.

8 Vltimadamente se ha de aduertir: que primero trataremos de las grandes vtilidades que trae consigo el Sacramento de la confession, y luego de las vtilidades q̃ nacen de la frequencia deste Sacramento; y esto segundo facilmente se vera de lo primero.

9 Supuesto todo esto. Respondemos a la duda propuesta, q̃ la confession Sacramental trae cõsigo infinitas, y grauissimas vtilidades; y las mayores q̃ se pueden pẽsar. Y no solamente no es cõtra la razon natural, o cõtra la ley natural; sino antes es vna cosa tan conforme con la ley natural, y con la razon natural; que parece q̃ no podia ser mas aunque la misma razon natural huuiera inuentado la confession. Y para curar, y remediar las miserias, y culpas y pecados de todos los mortales, apenas se pudo inuentar remedio mas eficaz, y mas diuino, y mas admirable que este: de tal suerte que si la sabiduria diuina no huuiera dado esta traça tan admirable, y tan diuina y celestial, de que vn hombre confessara sus pecados a otro hombre, se condenaran, y se perdieran infinitos mas hombres de los que se han de perder, y condenar.

denar. Todo esto que aqui dezimos, lo probaremos cõ muchas, y eficaces, y apretadas razones, tomadas de Santo Thomas, y de los Theologos. Y si probaremos lo que dezimos, se siguirá muchos y graues prouechos. Lo primero. Porq̃ cerraremos la boca a los malos Catholicos, y malos Christianos. Lo segundo. Sera todo esto gran confirmacion de lo que enseña la Fè Catholica de la confesion. Lo tercero. Se veran grãdes y singulares, y admirables frutos, y vtilidades de la cõfesion. Lo quarto. Con esto los Fieles se alentaran, y animaran a la frequencia de este Sacramento, que es lo q̃ nosotros vnicamente pretendemos persuadir en este tratado; pues es vno de los mejores, y mas admirables medios, que ay en la Iglesia Catholica para la saluacion de las almas, y vno de las cosas mas admirables, y diuinas que inuento la sabiduria diuina para su prouecho.

10 Pues las razones destas verdades, son las siguientes. Lo primero. En el Sacramento de la confesion se exercitã las obras de muchas virtudes, admirables y de singular prouecho, todas conformes a la razon natural. Luego la confesion vocal es de gran de prouecho, y conforme a la razon natural, y no contra ella. Y que esto sea verdad se vera por lo que enseñan los sagrados Concilios, y Santos, y Santo Thomas con todos los Theologos. Porque quanto a lo primero, es fuerça que en este Sacramẽto se exercite la Fè en muchas cosas. Lo primero. No podria llegarse el hombre a este Sacramento, sino es creyendo q̃ Dios puede perdonar los pecados; lo qual es cosa cierta. Lo segundo. Ha menester creer q̃ perdonara Dios las culpas, por la confesion vocal, y por la absolucion del Sacerdote. Lo 3. Cree que sino es confessando al Sacerdote sus culpas, no se puede saluar, sino es que lo dexasse a no poder mas. Lo 4. Cree el penitẽte por Fè vna cosa admirable, y singular nunca vista entre los hõbres, y de las mayores q̃ Dios ha hecho. Y es, q̃ no solamẽte cree q̃ los hombres tienen autoridad para perdonar culpas; que es vna cosa rara, y singular nunca vista en el mundo; sino que cree otra cosa espantosa. Y es, que en todos los Tribunales de los Reyes

Concilium Trident. sess. sione 6. ca. 6. D. Th. cum Theologis, 3. p. q. 85. ar. 5. 12. q. 114. ar. 4. & ad primum & a. 5. numerãt plures actus repertos, in iustificatione, exhijs quos aducemus.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

y de los hombres, los Reyes y Tribunales supremos, reseruan algunas cosas para si, que los Tribunales inferiores no lo pueden hazer: pero Dios en este Sacramento se huuo con tanta liberalidad y grãdeza; que de todos los pecados graues y grauissimos, y de todos aquellos a que la malicia humana se pudo estender, aunque fuesse soñando, y echandose a pensar; de todos ellos, por grauissimos que fuessen, y de los mayores a que pudo cometer su malicia, vno solo no reseruo para si, la authoridad diuina; sino que todo se lo cometiò al hombre, para que el lo juzgasse y sentẽciasse, por sentencia difinitiua. Lo qual sin duda, es vna cosa de las mas raras, y singulares, que ha hecho la omnipotencia diuina. Lo qual se funda en esta razõ. Que desde que Dios se hizo hombre, el hõbre por esta vnion con Dios, se hizo superior a todas las criaturas, y cobro autoridad sobre todo. Y assi porque Dios con su Encarnacion hizo sus hermanos a todos los hombres, tambien les quiso dar autoridad sobre todo lo criado, y sobre todos los pecados.

Lo quinto. En los demas tribunales la confession del reo y del culpado, es vltima probança, para condenarle; pero aqui lo que dize y cree la Fè, es, que la confession de sus culpas ha de ser la causa vnica de su perdon y de la absolucion; que es vna cosa rara y singular, que inuento la Sabiduria diuina. Lo sexto. Como despues diremos, de ordinario la conuersion del pecador, suele comẽçar por el temor de las penas del infierno; y de aqui nace la atricion, q̃ es dolor de los pecados por las penas del infierno; y este temor y atrició no se podia tener, si no es q̃ creyesse el hõbre por Fé, q̃ ay otra vida, y ay penas eternas, para malos, y premios eternos para buenos: y assi tãbiẽ en esto se exercita la Fè. De suerte q̃ de todo esto se ve, q̃ en la cõfession se exercitã las obras de la Fè quãto a estas seys cosas; y tãbiẽ se exercita quãto a otras muchissimas cosas, como facilmẽte se podra colegir de lo q̃ diremos. Porque veremos, como en la confession se exercitan las obras de otras muchas virtudes, las quales es imposible q̃ se exerciten, sino es suponiendo la Fè; antes la Fè los dirige y endereça a todos ellos: y es el fun-

fundamento y rayz de todos ellos.

11 Lo segundo. En este Sacramento, se exercita la virtud de la esperança; porque no se pudiera confessar vn hõbre, sino esperara, por la cõfessiõ el perdõ de las culpas y la saluaciõ; y la bienauẽturança. Lo tercero. En este Sacramento despues de auerse recebido la absolucion, si el Sacramẽto es bueno, y formado, y no se haze el Sacramento informe y manco; se exercita la charidad y amor de Dios. Lo primero. Porq̃ por este Sacramẽto se justifica el hõbre, y de enemigo se haze amigo: y la amistad con Dios se haze por la charidad: y assi se exercita la charidad. Lo segundo. Porq̃, como luego diremos, en este Sacramẽto se exercita la contricion; y la contricion es cosa cierta, q̃ no se puede tener sin la charidad; porq̃ contricion no es mas que dolor de los pecados por el amor de Dios; y amor de Dios y charidad, lo mismo es.

12 Lo quarto. Se halla en la cõfessiõ, a lo menos despues de la absoluciõ, quãdo la cõfession no es manca, ni informe, contricion verdadera: porque este Sacramẽto passa al penitente de atrito a contrito. Lo segundo. Porq̃ naturalmente de la charidad se sigue la contricion: porq̃ si yo amo, y quiero bien al amigo, naturalmente me ha de pessar dela ofensa del amigo; y este pessar de la ofensa de Dios en quanto es amigo y Padre amantissimo de los hombres; es contricion; y assi de la charidad naturalmente se sigue la contricion. Lo tercero. Porque la confession se ordena a que el pecador satisfaga a Dios como pudiere por sus culpas; y no ay otro modo de satisfazer, sino es con este pessar y dolor de la contricion; y assi en la confession se deue hallar la contricion por estas razones.

13 Lo quinto. En la confession quando no es manca ni informe, se halla otro acto, que es el temor filial. Que consiste en vn temor Santo, y recelo de no ofender otra vez de alli adelante a su Padre, y amigo que es Dios. Y para esto se ha de saber, que como enseña Santo Thomas, ay en el hombre respecto de Dios y de otros hombres dos maneras de amor. Vno es amor interessal q̃ mira su comodidad propria, y se llama amor de cõcupiscẽcia; q̃ es como dezir

D.T. 12. q. 26. ar. 4. 1. p. q. 60. ar. 3 & ar. 4. ad tertium & de mal. q. 1. ar. 5. & veri. q. 4. ar. 3.

upna Universidad Pública de Navarra 3700309582 Biblioteca Universitaria Pública

amor auariento, o amor interesal; y es harto baxo y villano. A y otro amor generoso, y noble, y ahidalgado, y es vn amor que llaman de amistad, que consiste, en querer no su bien proprio, ni su comodidad, sino el bien del amigo. Y este es amor nobilissimo y admirable, y digno de pechos nobles. Aquel es de esclauos, este es proprio de hijos. Aquel no es malo, sino bueno, pero no basta para saluar al hóbre, estotro si.

14 Pues deste amor interessal, que tiene el hombre para con Dios, nace como de rayz, y de tronco, vn temor seruil, proprio de esclauos, con que vn hombre, teme perder a Dios, y a sus cosas, no por si, ni por su amor, sino por las penas del infierno: teme tãbiẽ las ofensas d̃ Dios por las penas del infierno. Deste temor seruil nace como d̃ rayz y tronco vn dolor seruil de los pecados, y esta se llama atricion: por la qual el hõbre se duele de las ofensas de Dios, no por lo q̃ ellas son, sino por las penas del infierno, o por otros motiuos de propria comodidad, q̃ son proprias de esclauos, y no de hijos. Y destas rayzes nacen otras muchas cosas que despues diremos.

El otro amor de amistad, es aquel con que queremos 15
a Dios por Dios, y por lo que el merece, y por ser Padre amantissimo de todos los mortales, y porque merece que sea amado, y seruido, querido estimado, y obedecido de todas las criaturas. Y este amor de Dios, es lo mismo que la charidad. Y deste amor nace el temor filial, que es proprio de hijos. Y consiste en vn grande temor, y recelo que tiene el hóbre de ofender otra vez a su padre celestial: y nace este temor del dicho amor. Porque si el hijo ama a su padre naturalmente, temera de ofenderle por ser padre. Y porque hemos dicho que en la confession se hallan los actos de charidad, tambien se sigue que se aya de hallar en ella este temor de hijos. Y de la misma charidad, y amor de Dios se sigue tambien la contricion, y dolor de los pecados, por ser ofensas de su padre, por las razones que ya estan dichas.

Y acerca de todas estas obras destas cinco virtudes, 16.
se ha de aduertir: que todas ellas son sobrenaturales, y ninguna dellas puede ser natural. De la Fè, y de la Esperança.

rança, y de la charidad, no es menester probarlo, que es cosa cierta, y assentada. De la contricion tambien es cosa cierta, como lo enseñan los Theologos con Sáto Thomas: porque incluye 1.2.q.109. ar.2. & 3. proposito eficaz de guardar toda la ley de Dios, y no le ofender en cosa ninguna de pecado mortal, por respecto de Dios, y de su amor. Y nada desto se puede hazer con fuerças naturales, como es cosa notoria. Y la misma razon corre en el amor filial; porque nace de la charidad: y tambien porque incluye volútad eficaz de huyr de todos los pecados mortales; lo qual se halla aun en aquellos que nunca ofendieron a Dios mortalmente. Y es cosa llana que nada désto se puede hazer con fuerças naturales. Y assi consta de todo esto, que estas cinco obras destas cinco virtudes todas son sobrenaturales, o infusas. Y aunque es verdad que son sobrenaturales, es cosa clara, y manifiesta que son conformes a la razon natural. Porque no ay cosa mas conforme a razon, que el dar credito a las palabras de Dios, y el esperar en sus promessas. Tambien es cosa que pide la misma razon, que Dios sea amado, como padre, y señor de todos los hombres; y que sea temido como padre, y que sus ofensas sean temidas, como ofensas de Padre. Y tambien pide la misma razon natural, que si le ofendiere a su Padre, se duela de sus ofensas, como de ofensas de Padre. Y assi se ve manifiestamente, que aunque todas estas obras son sobrenaturales, pero son tan conformes a la razon natural, y a la ley natural, que no se puede en el mundo pensar mas. Y de todo esto consta que la Confession es conforme a razon natural, y trae todas estas vtilidades, y prouechos, y otras que luego diremos.

DVDA II.

En que se prosigue la misma materia.

TODAS las vtilidades y prouechos q̃ hemos contado; las poné los Theologos y Santos, y Concilios

en los lugares arriba citados. Y aunq̃ los hemos puesto en primer lugar, por ser de los mas altos, y mas lebãtados; ay otros muchos que son primero, y se hallan primero en la confesion: y son muchos, y admirables. Para lo qual se ha de saber. Que como el hombre tiene naturaleza imperfecta, y q̃ obra sucesiuamẽte, y pòco a poco; siempre procede en sus obras naturales poco a poco, procediendo de lo q̃ es mas imperfecto a lo q̃ es mas perfecto. Y porq̃ la gracia se acomoda cõ la naturaleza, tãbien las obras de la gracia las haze Dios en el hõbre poco a poco, y procediẽdo de lo imperfecto a lo q̃ es mas perfecto. Y porq̃ el amor de concupiscẽcia, o el amor interesal, es amor mas imperfecto, q̃ el amor de amistad; de aqui es, q̃ quando vn hombre esta en pecado mortal, antes q̃ totalmẽte y perfectamente se acabe de conuertir, comiẽça primero a disponerse por algunas obras buenas, pero imperfectas, que nacen deste amor de concupiscencia, o amor interesal, con las quales se va abriendo el camino para su conuersion, y para el amor de amistad q̃ es la charidad.

Y por esta causa la primera cosa por donde este negocio se comiença; es, por el amor de concupicencia con que el hombre mira por si mismo, y por sus comodidades. Y con estar este amor tan distante, dela charidad y amor de Dios, vsa Dios de vn ardid notable, como vn caçador sabio, que coge la caça con el cebo dela comida; desta manera. Lo primero, tocale con sus auxilios y focorros al pecador, en el entendimiento, y representale por la Fè, viuamente, y eficazmente, como ay infierno, y el mal estado, en que està; y como por aquel camino se va perdiendo. Otras vezes, le representa, mil daños y trabajos, y desuenturas que le vienen por el pecado. Otras vezes le representa, los daños de la salud; otras los de la honra; otras la inquietud y peligros en que le trae el pecado: otras le representa la fealdad de los mismos pecados; otras el peligro de la muerte, otras las penas del infierno; y otras vezes, otras mil descomodidades, y peligros, y trabajos que traen consigo los pecados en millares de materias. Pues, al mismo passo,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Publicas

passo, y con la eficacia que le presenta estos daños que trae el pecado; a esse passo, y con la misma eficacia despierta el amor de concupiscencia en la voluntad; y con este amor comiença a querer euitar estos daños q̃ le trae el pecado. Este es el primer passo, y el primer escalon que de ordinario suele andar el pecador para su conuersion. Y deste passo, y escaló sube a otros muchos poco a poco, hasta llegar al amor de Dios, y a la contricion, y a las cinco cosas que hemos dicho. Y aunque algunas vezes en las conuersiones grandes, y repentinas de los pecadores, en vn momento, sin passar por algunos destos escalones que luego diremos, se llega a la contricion y a la charidad. Pero esto es pocas vezes; y lo ordinario sera passar poco a poco por estos escalones q̃ luego diremos. Porque, el q̃ esta en pecado mortal, como no es hijo de Dios sino esclauo, no sabe ni puede entẽder el lenguaje de amor fino de esclauo. Y assi es fuerça leuarle al principio por el amor del interes como a esclauo, y por temor de penas; lo qual se haze desta manera.

Despues que ha despertado Dios eficazmente algo deste amor de concupicencia: al passo deste amor se leuanta en el coraçõ el temor de las penas del infierno, y de todos estos daños, y miserias. Y este es el segundo passo, y escalon; y esto es cosa necessaria. Porque quien mucho ama vna cosa naturalmente teme el perderla; y naturalmente tememos los daños de la cosa q̃ amamos, y queremos. Y assi de aquel amor de concupiscencia, naturalmete se sigue el temor. Pero este temor, este temor seruil, como el amor de donde nace; porque es por sus comodidades. Donde se ha de aduertir como despues diremos: que este amor de cõcupiscencia es de dos maneras: vno es natural, y otro es sobrenatural. El sobrenatural es el de la virtud de esperança, con q̃ esperamos los bienes sobrenaturales, y el premio sobrenatural, o es otra virtud, o alguna cosa diferente de la esperança, conforme el parecer d̃ diuersos Theologos. Y deste amor nacen otros muchos actos sobrenaturales, que son los q̃ luego diremos. Otro amor de concupiscencia es natural: y este segun dizen muchos

3

chos, es lo mismo que el amor natural, con q̃ nos queremos bien a nosotros mismos, el qual amor no es malo; porque tenemos obligacion de amarnos, y de no aborrecernos. Y este amor no es lo mismo q̃ lo que llamã amor proprio. Porque el amor proprio se llama quando nos amamos demasiado contra el orden de la razon. Pues deste amor natural nacen otros muchos actos naturales buenos, aunque imperfectos, y seruiles, como despues diremos.

4 Lo tercero. Deste amor y temor seruil nace la atriciõ y dolor de los pecados, por las penas del infierno, o por la torpeza del mismo pecado, o por otras descomodidades q̃ trae: y la razon es. Porq̃ quien teme las penas del pecado, es fuerça q̃ aborrezca, y quiera apartarse de la causa, de donde nacen las penas, q̃ es la culpa, y el pecado: y quié huye de las descomodidades del pecado, tã bien ha de querer huyr de la causa destas descomodidades, que es el mismo pecado. Y este odio, y aborrecimiento, o este huyr del pecado, por las penas del infierno, y por otras descomodidades, es lo mismo q̃ atricion. Porque la atricion cõsiste en el dolor de los pecados, por estas penas, y descomodidades. Y este dolor como enseñan los Theologos y Santo Thomas, no es mas que vn huyr del pecado, vn aborrecimiẽto, y vn no querer, y vn apartarse del pecado: y assi deste amor, y temor seruil, nace tãbien esta atricion, y dolor seruil. In 4.d.17. q.2.ar.1. q.1. Et in add. 3.p.q.1.a. Theologi, ibidem.

Lo quarto. Deste dolor, y aborrecimiento, nace vn reconocimiento de sus culpas y miserias y pecados; porq̃ no es posible dolerse, o apartarse del pecado, sino es reconociendo la miseria del pecado, y los males q̃ trae. Pero este reconocimiento tambien es seruil; porque es por sus descomodidades. 5

Lo quinto. Deste reconocimiẽto forçossamẽte ha d̃ nacer el acto de la humildad; porq̃ la voluntad se humilla, y se abate, viendo, y reconociendo en si miserias, y faltas, dignas de sugecion.

Lo sexto. Deste dolor, y aborrecimiento, y voluntad de dexar el pecado, nace forçossamente la voluntad de buscar el remedio. Y como sabe por la fè q̃ no ay otro remedio sino la confession; de aqui nace la voluntad de buscar la confession, y como 6

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mo la confesion no se puede hazer sin el examen de cõ ciencia, y la preparacion deuida; de aqui es que de todo esto se sigue la voluntad, y desseo de confessarse entera mente de todos sus pecados y de prepararse, y de exami narse la conciencia, acordãdose de todos sus pecados. Y todas estas obras son admirables, y de la virtud de la penitencia.

7 Lo septimo. Desta voluntad y desseo de cõfessarse, se sigue otra obra de otra virtud admirable: q como sabe q no se puede hazer la confesion, sino es sugetandose, y obedeciẽdo al Confessor en la sentencia que le quisiere dar, y en la penitencia que a el le pareciere; prepara se para la confesion, y va a ella haziendo actos de obediencia, con que se sugeta al Confessor, para hazer lo que el le mandare. Y desta suerte exercita actos de obediencia en vnas materias marauillosas, y auentajadas. Y en esto mismo exercita grandemente la humildad; porque siente mucho la soberuia humana, y rinde mucho su garbo, y su copete, en sugetarse a vn hombre, en cosas tan graues, y repugnantes a su inclinacion natural.

Lo octano. De aqui se sigue otra obra de la misma obediencia, y de la virtud de la penitencia; que es sugetarse al Confessor, y tener voluntad de satisfazer por sus culpas.

Lo nono. De aqui se sigue otra cosa, que obedeciendo al Confessor en las penitencias, exercita obras de la oracion, o de la abstinencia, o de la limosna, o de otras virtudes, conforme le mandare el Confessor.

8 Lo 10. Aunque no se lo mande en penitencia el Cõfessor el rezar, pero es fuerça que en algo exercite la oracion; porque si el se duele del pecado, y quiere alcançar perdon del; como este perdon es de misericordia, no se alcança, sino es pidiendo, y rogando con la oracion, como lo diximos tambien largamente en el libro primero, en la duda quarta. Y assi forçossamente se exercita algo de la oracion, y Religion.

Lo 11. Exercitase tambien grandemente en la confesion, y antes della, la virtud de la fortaleza; porque para hazer la confesion ay muchas dificultades;

9 y vna

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y vna dellas,y muy graue,es el vencer el empacho,y verguença natural, que tienen todos los mortales de dezir sus baxezas,sus culpas,y miserias a otro hombre: y assi para vencer esta dificultad tan grande, es fuerça que se vse de gran fortaleza y animo y valor.

10 Lo 12.Tambien se exercita grandemente la virtud de la paciencia, y de la fortaleza, y de la obediencia, y de la humildad,en sufrir las reprehensiones que le quisiere dar el Confessor.Y quando no se las de, ya va con el animo y cõ la voluntad preparado para ello; y en esto exercita la paciencia, y la fortaleza, y la obediencia, y la humildad. Y assi fuera de todas las virtudes dichas exercita la paciencia, y juntamente torna a repetir, y exercitar la humildad,y obediencia,y la fortaleza.

11 Lo 13. En todas estas obras,es necessario que exercite la prudẽcia,y las obras de la prudencia.Porque como enseña Santo Thomas con todos los Theologos, la prudencia es modelo.y regla, y dechado de todas las obras de todas las virtudes, de tal suerte q̃ ninguna puede dar vn passo sin ella,porque ella las enseña el como, y el quando,el fin y la traça que ha de auer en exercitar qualquiera obra de qualquiera virtud, con todas las circunstancias necessarias.Y porque hemos visto que en este progresso, y camino de la penitencia se hallan tantas obras de tantas virtudes tan excelentes, y tan insignes; de aqui es que con todas ellas es fuerça q̃ se exercite la prudencia, dirigiendolas, y gouernandolas, y enseñandolas lo que han de hazer.

12 Desuerte que de todo lo dicho,se colige que en este camino de la penitencia se exercitan todas estas treze obras destas virtudes insignes.Y luego de aqui se figuẽ las cinco primeras que dixi mos en la duda passada que por todo hazẽ diez y ocho. Y estas cinco son las perfectissimas y supremas, y mejores que todas estas;y aunq̃ las pusimos primero suelen ser postreras. Porque como esta dicho, primero comiença Dios este negocio por el amor interesal,y por el amor de concupiscencia; y con este cebo deste amor, que mira sus comodidades poco a poco, le haze andar todos los escalones de todas

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

das las virtudes que hemos dicho; y con ellas le pone a la puerta de la gracia, y del perdon de sus culpas; porque llegando con la atrició, y con estotras disposiciones que hemos dicho, recibiendo el Sacramento, y la absolucion, se passa de atrito a contrito, como enseñan los sagrados Concilios, y todos los Theologos. Y haziendose contrito con la contrició, entra la gracia, y la charidad, y el perdon de las culpas, y las riquezas del cielo, como enseña la Fè. Y entonces se exercitan tambien los cinco actos primeros que diximos en la duda passada; aunque la fè, y la esperança siempre se exercitan desde el principio, y desde el primer passo q̃ se començo andar en este camino; porque sin estos dos bacolos, es imposible dar vn solo passo para la penitencia; como se colige claramente de las razones traydas en la duda primera.

13 Demanera q̃ de todo esto consta, que en este discurso, y camino de la penitencia, y de la confession, se exercitan diez y ocho obras de las virtudes mas insignes y lebantadas que ay en todo el choro de las virtudes. Y de todo esto consta, que los prouechos que trae la confession son grauissimos, admirables y diuinos sobre todo encarecimiento, como tambien lo veremos en lo q̃ resta por dezir. Solo restaua por probar, que estas obras destas virtudes sean conformes a la razon natural; lo qual es cosa tan notoria q̃ no es menester probarlo. Porque todos los Philosophos y Gentiles, aunq̃ sean Barbaros, conocen por la lumbre natural, que todas estas virtudes de la humildad, y obediencia, fortaleza, prudencia, oracion, ayuno, limosna, arrepentimiento, y dolor de pecados, y ofensas de Dios, y temor de las mismas ofensas, y lo demas que hemos contado, es tan conforme a razon q̃ en el mundo no se puede pensar mas. Y assi en este punto no se puede dudar.

Solo se podia reparar si son conformes a la razon natural, por ordenarse a la confession, que es sobrenatural; pero tampoco en esto se puede dudar; porque la confession essencialmente se ordena a alcançar el perdon de los pecados, y a satisfazer a Dios por ellos, de la forma q̃ podemos; y esto 14

upna Universidad Pública de Navarra 9700309982 Biblioteca Universitaria Pública

es cosa manifiesta, y clara q̃ es conforme a razon natural: pues ella dicta alomenos en comun, que no hagamos culpas, y q̃ hagamos penitẽcia dellas. Porq̃ como dicta la razon natural, q̃ se satisfagan las injurias q̃ se hazen a vn hombre: assi dicta la misma razon natural, que las ofensas, y las injurias que se hazen a Dios, se satisfagan como fuere posible por la penitencia. Y assi este medio particular de la confession, aunque es sobrenatural, no contradize a la razon natural, antes es conforme a ella. Lo qual tambien cõsta manifiesta, y claramente por esta razõ. Porq̃ no ay cosa q̃ el hõbre mas apetezca naturalmente que sus comodidades proprias, y el euitar los daños proprios. Y el pecado le trae infinitos daños y grauissimos. Los dos principales son; el hazerle enemigo de Dios, y digno del infierno y penas eternas. Y la cõfession se ordena vnicamente a quitarnos todos estos males; luego no ay en el mundo cosa mas conforme a la inclinacion natural del hombre, y a la razon natural que la confession.

Pero sobre todo lo dicho se aduierta vna cosa de grande consideracion. Y es, que estas obras destas virtudes que hemos contado, de tres principios y causas pueden nacer. El primero es, q̃ acontece muchas vezes, que el hombre antes de llegarse a la confession tiene ya contricion. Y entonces aunque tiene obligacion de confessar los pecados mortales q̃ otra vez no estan confessados; pero ya esta en gracia, aun antes que se confiesse; lo qual sucede por auerle Dios mouido con mayor abundancia de sus auxilios y socorros, de suerte q̃ le diesse la contricion; y tambiẽ por menos estoruos que podia auer en el penitente. Pues quando el penitente tiene contricion antes de la confession, entonces tambien exercita casi todos los actos de las virtudes q̃ hemos dicho. Porq̃ lo primero, cõ la contricion forçosſamẽte ha de exercitar los actos d̃ charidad, y cõ ella tãbien ha de exercitar el temor filial; lo qual esta probado en la duda passada. Pues la fè, y la esperança, tambien es fuerça q̃ las exercite como esta probado en la misma duda. Pues lo que toca al reconocimiẽto de sus culpas, y el acto de humildad q̃ nace deste reconoci-

15

nocimiento, tábien es fuerça que le exercite; porq el dolor de las culpas forçossamente trae estas dos cosas. Pues lo q toca a la obediencia, y fortaleza, y oracion, y prudencia, y todo lo demas q esta dicho, es fuerça que lo exercite con la contricion; porque las razones traydas claramente prueuan, q estas cosas hã de acompañar forçossamẽte a qualquier volũtad de confessarse; porq es imposible que se cumpla esta voluntad, sin aquellas obras de la obediencia, y las demas que se han contado. Y como esta voluntad de confessar, forçossamente nasca de qualquiera dolor de los pecados, sea atricion, sea contricion; antes mucho mejor de la contricion; a lomenos en la ley Euangelica. De aqui es, que de la contriciõ que se tiene antes de la confesion, forçossamente se siguen todos los actos de las virtudes que hemos contado; saluo los tres primeros, que son amor seruil, temor seruil, y atricion; que estos salen fuera con la contricion. Porque el que comiença a tener las propriedades de hijo, hecha a fuera las de esclauo, como imperfectas, y que desdizen de la perfeccion de hijo. Saluo si el amor interesal es lo mismo que la esperança sobrenatural; que esta no se excluye por la contricion, y por la charidad.

El segundo principio de dõde puedẽ nacer las obras de las dichas virtudes, es el amor interesal, o el amor de concupiscencia; pero este amor es de dos maneras, como arriba diximos. Vno es natural, y el otro sobrenatural. Pues lo q dezimos agora es. Que destos dos amores se puedẽ originar, y salir todas aquellas obras de aquellas virtudes referidas; no porq amor tan imperfecto como este, sea causa principal y bastãte para causar obras detã excelentes virtudes; sino porq este amor sobrenatural, es disposicio previa y remota, y el primer escalõ de dõde se comiẽça este negocio, y desde alli va ayudado Dios, y dãdo sus socorros, para q poco a poco vaya saliẽdo lo demas, como luego lo explicaremos mas. Pero q estos dos amores natural, y sobrenatural den principio y fundamẽto a todo este edificio, para que se siga todo lo demas; es cosa llana, y cõsta por las razones q se hãtraydo, en las quales de

16

de proposito hemos hablado, del amor interesal en comun, sin determinar, ni hablar en particular del natural, y sobrenatural; y las razones hechas, por ser comunes, y generales a entrambos amores, prueban en entrambos, como lo podra ver qualquiera en lo q̃ esta dicho muy facilmente.

17 Pero sobre esto se han de aduertir algunas cosas. La primera. Que quando las obras de las dichas virtudes referidas, nacen del amor interesal sobrenatural, q̃ entõces todas las demas obras de las virtudes que se siguen son sobrenaturales tambiẽ; porque qual es el fundamẽto, y la disposicion primera, tales han de ser las demas q̃ de alli se siguen, y en ella se fundan; y entonces tambien se hazen en virtud de los auxilios sobrenaturales. Pero quando el primer amor interesal es natural, entonces el dolor, y el temor seruil, y el acto de humildad, obediẽcia, fortaleza, y los demas q̃ se han contado todas son naturales, y obras imperfectas que se reduzen y pertenecẽ a las virtudes naturales y adquistas; las quales no pueden ser perfectas por no estar el hõbre en gracia, hasta que venga la contricion. Y la razon desto es mas clara. Porque de principio y fundamento natural, no puedẽ nacer obras de virtudes sobrenaturales, y assi las que despues se siguen deste principio, han de ser pertenecientes a las virtudes naturales.

Lo segũdo, se ha de aduertir sobre esto. Que aunque destos dos principios y fundamentos, se pueden seguir las virtudes dichas, q̃ sean naturales y sobrenaturales; pero de ordinario no sucede esto en diferentes tiempos, sino que andan juntas estas dos maneras de virtudes, nacidas de ambos principios, que son amor de cõcupiscencia natural, y sobrenatural. La razon desto es. Porque en qualquier Christiano ay Fè, y Esperança, aunque este en pecado mortal: y la esperança es amor de concupiscencia, como lo dizen todos los Theologos; y de la esperança, que es sobrenatural, y de la Fè se puede seguir la atricion sobrenatural, y el temor seruil sobrenatural, de la misma casta como la esperança. Y luego destos principios sobrenaturales, se siguiran naturalmente las obras de las otras virtudes sobrenaturales; 18

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

rales; que son la humildad, obediencia, fortaleza, y las otras que se hã contado. Las quales son sobrenaturales, hechos en virtud de los auxilios sobrenaturales d̃ Dios; aunq̃ no en virtud de los habitos sobrenaturales, q̃ no los ay, hasta que el hombre este en gracia. Pero fuera destos principios sobrenaturales ay tãbien juntamente en el hombre otros principios naturales, q̃ só el amor natural de concupiscencia, con que todo hombre mortal se ama a si mismo, y huye sus daños: y el conocimiẽto natural de los daños q̃ trae el pecado. Y en virtud destos dos principios se puedẽ seguir la atricion natural, y el temor seruil natural; y luego las demas obras de las otras virtudes que se han cõtado, en quãto obras de virtudes naturales. Y porq̃ siempre Dios concurre con sus auxilios y socorros, conforme a los principios q̃ tiene cada vno; de aqui es q̃ como en el hombre ay principios para ambas maneras de virtudes, naturales, y sobrenaturales; concurrira con auxilios de la casta, y cosecha de ambos principios.

Pero aqui se aduierta lo tercero. Que aunq̃ juntamẽte se pueden exercitar estas obras de virtudes naturales y sobrenaturales, pero primero son las naturales por las razones que hemos dicho en la duda passada; no siempre, ni porque esto sea forçosso, y necessario, sino porque esto es lo mas ordinario, y lo mas conforme a la naturaleza de las cosas, como ya esta dicho.

Lo quarto. Se aduierta q̃ aunque juntamente se exerciten estas obras de virtudes, naturales y sobrenaturales: pero las obras de las virtudes naturales, ni juntas, ni apartadas, de las sobrenaturales, no pueden ser disposiciones, proximas, ni remotas para la gracia, y contricion, y la justificacion, y conuersion del pecador; alomenos por lo que tienen de suyo, y de su cosecha. Y assi lo enseña la Fè, y los Concilios, y todos los Theologos. Y quando mucho, si pueden tener algo desto, ha de ser por la vnion, y junta que tienen con las otras obras de las virtudes sobrenaturales. Y de la misma manera si estas obras naturales son medios para la confession, no es por lo que tienen de su cosecha, sino por el imperio, 19

y por la direccion, que reciben de las dichas virtudes sobrenaturales; lo qual tambien de passo se dixo en la duda passada. Pero con todo, esso todas aquellas obras de las virtudes naturales son buenas, y marauillosas, y traen muy grandes prouechos, como luego veremos.

20 Y de todo lo dicho en esta duda consta, como en la confesion se exercitan, y ponen por obra, diez y ocho obras buenas de virtudes naturales, y tãbien diez y ocho sobrenaturales, que todas juntas hazen treynta y seys virtudes; lo qual cõsta de lo dicho en esta duda, y en la passada. Porq̃ como esta probado, con las virtudes naturales se exercitan otras tantas sobrenaturales. Y assi vienen a ser treynta y seys todas las virtudes.

Pero, lo que aduertimos es, que todas estas obras son conformes a la razon natural, como esta dicho. De lo qual consta que son grauissimas las vtilidades de la cõfesion; y luego lo veremos mas.

(.?.)

DVDA. III.

En que se prosigue la misma materia.

1 EN la duda passada hemos visto quantas son las buenas obras, y las virtudes q̃ se exercitan en la confesiõ, y penitencia; de lo qual cõsta que son grandes, y singulares las vtilidades de la cõfesion. Pero agora trataremos mas en particular, de las vtilidades singulares que traen consigo estas obras, y virtudes referidas.

2 Lo primero. Hablando en comun, y en general de las dichas virtudes; es negocio manifiesto, y claro, quantas son sus vtilidades. Porque son buenas obras, de las virtudes mas excelentes y admirables, que ay entre todas. Porque la charidad excede a todas; la fe, y la esperança son sus supremas despues de la charidad. La prudencia es la forma, y la regla y el dechado de todas las virtudes. La contricion es obra excelentissima que destruye, y aniquila los

los pecados, y es la virtud mas vezina a la charidad. El temor filial es la hija inmediata que nace de las entrañas de la charidad, y es la guarda, y custodia de todas las virtudes, y la que cierra la puerta a todos los vicios y pecados. Pues lo que toca a la humildad, ya se sabe q̃ es rayz de todas las virtudes, y que destruye la soberuia, tr̃co y madre de todos los vicios, y madrastra de todas las virtudes. Pues la obediẽcia ya hemos dicho en el libro primero con Santo Thomas y todos los Santos, q̃ destruye, y arranca la propria voluntad, y el amor propriõ, rayz de todos los pecados: de quien dixeron los Santos, que sino huuiera voluntad propria, no huuiera infierno: y dixeron la misma verdad. Porque si el hombre no quisiera hazer mas su gusto, y voluntad que la de Dios; no quebrara su Ley. Y no quebrando su Ley no huuiera pecados; y no auiendo pecados, no huuiera infierno. Pues la fortaleza ya se sabe que es virtud Cardinal, y excelentissima, y vno de los quatro postes de todas las virtudes: porque vence las dificultades que ay en la pelea y lucha de las virtudes, y quita los estoruos, y impedimentos, y desembaraça la plaça, para que las virtudes corran su carrera desenfadadamente. Pues la oracion, y el ayuno, y la limosna, ya hemos visto q̃ son los tres fundamentos, y principios vniuersales de todas las virtudes, y que traen infinitos y singulares prouechos. Pues la atricion y el temor seruil que son los mas inferiores de todos, tambien traen singulares prouechos. Lo primero. Porque, dã principio a todas las demas virtudes como hemos visto arriba; y a toda la carrera de la confession y penitencia. Lo segundo. Porque toda la Ley de Dios se abraça como dize la diuina Escritura, en obrar bien, y en apartarse de lo malo; y estos dos son los fundamẽtos de todo lo bueno. Y la atriciõ tiene ambas cosas, aunque mas perfectamente lo tiene la contriciõ; porque aborrece el pecado passado, y propone la enmienda en lo bueno; aunque esto lo haze como seruo, por las penas del infierno, y descomodidades del pecado. El temor tãbien tiene esto; porque huye de lo malo, y del pecado, y se junta

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Publicaciones

con lo bueno. Y de todo lo dicho se ve, que las obras de las virtudes referidas, son excelentissimas, y admirables, y traen grauissimos prouechos, pues son los trõcos, y fundamentos de todo lo bueno; y aun llegan al vltimo fin, y vltima perfeccion, pretendida de todas las virtudes, que es la charidad; pues todo el discurso de la penitencia, y confession, se acaba, y se remata en ella; y la misma penitencia, y confession, quando es buena, llega a juntarse con ella, y a alcançar su centro, y su fin pretendido.

3 Sea la segunda razon, en que se declara el discurso passado. Porque aquella es excelentissima y admirable medicina, y conforme a la razon natural, y a la inclinacion natural, que cura todas las llagas y miserias, y enfermedades del hombre, por sus rayzes, y causas, y principios. Y la confession es desta manera; luego es excelentissima, y admirable medicina, y conforme a la inclinacion, y razon natural del hombre. Y que esto sea ansi, lo primero consta claramente de lo dicho. Porq̃ lo primero, la humildad quita la soberuia, tronco de todos los vicios; la obediencia quita la voluntad propria, que tambien es rayz de todos los pecados. Pues de la oracion, ayuno, y limosna lo mismo cõsta de lo dicho. Y de la contricion, y atricion, y del temor, y de la fortaleza tãbien consta lo mismo de todo lo dicho; luego verdad es lo q̃ dezimos. Lo segundo. Tãbien consta esta verdad: porq̃ como dizen todos los Theologos con Sãto Thomas, el pecado del primer hõbre, causo tres heridas, o llagas, o tres males, o enfermedades, de dõde proceden todos los pecados como de primeros troncos, y rayzes. La primera llaga, o enfermedad fue en el entendimiẽto, el qual quedo ofuscado, y en tinieblas, con la llaga de la ignorancia y confussion, quedando ciego, y con poquissimo conocimiẽto de lo bueno; de dõde viene q̃ a cada passo de de ojos, y tropiece en lo malo. La segũda llaga fue en la volũtad; la qual quedo flaquissima, y enferma, y con poquissimas fuerças, para resistir a todas las tentaciones de todo lo malo. De donde vino q̃ facilmente la pudiessen vencer, aũ las pequeñas tẽtaciones. La 3. llaga fue en el apetito sensi-

12.q.85. ar.3.

sensitiuo y la carne. Porque antes estaua atado y sugeto a la razon, y despues le soltaron en grande parte, para que pudiesse tirar coces, contra so mismo dueño, y pudiesse morderle, y ponerse tu por tu con el, como criado atreuido y desuergõçado. Con que le quedò al hombre dẽtro de su casa vn enemigo terrible, q̃ perpetuamẽte y sin cessar le diesse guerra, y cada dia le pusiesse en peligro, y le derribasse muchas vezes. Todos los quales males son terribles y los mayores del mundo.

4 Y si bien se mira; la confessiõ trae consigo eficacissimos remedios, contra todo esto. Porq̃ lo primero. Las tinieblas del entẽdimiẽto, se curan en grande parte, con la luz de la gracia, y particularmẽte con las virtudes q̃ residen en el entendimiẽto solo para hazer este oficio. Las quales virtudes, vienẽ juntamẽte con la gracia q̃ se alcãça en la confessiõ, y son estas. La primera és la Fè: la qual si no se engẽdra de nueuo en la confessiõ, por lo menos se aumenta conforme fuere mayor, o menor la gracia q̃ se alcançare en la confessiõn. Porque la gracia es rayz de todas estas virtudes sobrenaturales, y crecen poco, o mucho, conforme ella creciere. La segunda virtud, es la prudencia sobrenatural, que acompaña a la gracia, y se exercita tambien parte de la prudencia natural en la confessiõn por las razones que arriba estan dichas. Lo tercero. Los tres dones del Espiritu santo, que son Sabiduria, Entendimiento, y Ciencia, siempre acompañan a la gracia, y residen en el entendimiento, y le illustran, y le alumbran admirablemente, como lo saben todos los Theologos. Y con estas cinco, o seys virtudes se curan y se remedian, las ignorancias y tinieblas del entendimiento.

La segunda llaga, que es la enfermedad de la voluntad en muy grande parte se cura con todas las virtudes arriba dichas, y otras q̃ despues diremos. Y principalmẽte se fortalece la volũtad cõ la charidad, cõ el temor, cõ la cõtricion, cõ la esperãça de los premios eternos, cõ la obediẽcia, cõ la humildad y con la fortaleza, y las demas virtudes. Porq̃ su oficio es, fortalecer la volũtad para resistir a los vicios, que

5

esse es el oficio proprio de todas las virtudes.

La tercera llaga que es la rebeldia y la libertad, y soltura del apetito; se remedia con dos cosas que trae la confesion. La primera, con el ayuno, y otras obras penales y mortificaciones, que de ordinario se suelen dar en penitencia; las quales grãdemente rinden y sugetan, al apetito; y a sus brios desenfrenados y atreuidos. La segunda cosa, con que esto se remedia, es con fortalecer la voluntad, con las virtudes arriba dichas. Porque quanto la voluntad estuuiere mas fuerte, mas puede rẽdir al apetito, y tenerle del freno aunque le pesse.

Desuerte que de todo esto consta manifiestamẽte, como la confesiõ remedia todas nuestras enfermedades por su tróco, y por sus rayzes. Y assi, es diuina y admirable medicina, y conforme a la razon natural. Y esto vltimo, tambien consta manifiestamente por otra razon. Porque el remedio con que al hombre le restituyen sus mismos bienes naturales, claro està que es conforme a la inclinacion y razon natural. Y el pecado ofusca la lumbre natural del entendimiento, y le pone en grande parte de tinieblas, aun para conocer las verdades naturales, practicas y especulatiuas, como lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas. Y tambien el pecado, enferma a la voluntad, y la debilita aun en sus fuerças naturales; porque por el pecado, no puede obrar todas las buenas obras naturales juntas, ni puede cumplir toda la ley natural sin gracia; como lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas. Y por todas las virtudes arriba dichas, recibe la voluntad fuerças para todo lo natural, y sobre natural; y el entendimiento tambien recibe luz para conocer las verdades naturales y sobrenaturales, como lo dizen todos los Theologos con Santo Thomas; luego es cosa manifiesta y clara, que la confesion q̃ trae estos remedios para todo esto, es tan conforme a la razon, y a la inclinacion natural, que en el mundo no puede ser mas.

1.2.q.109. ar.1. & 1. p.q.1.ar.1.

1.2.q.109 ar.2.

Locis citatis.

Sea la tercera razon de esta duda, en la qual se esplican las vtilidades particulares de las virtudes arriba contadas. Porque como està dicho en las dudas passadas,

6

ſadas, en la confeſsion, ſe exercitan las dichas obras; no ſolo de las virtudes ſobrenaturales, o infuſſas, ſino de las naturales; y eſte exercicio de las virtudes naturales, trae conſigo admirables prouechos; particularmente del modo y manera como ſe exercitan en la confeſsion. Y vno de los prouechos principales, es, que con grande facilidad y breuedad ſe adquiriran y alcançaran todas las virtudes naturales, con eſte poco exercicio deſtas obras que ſe hazen en la confeſsion; de lo qual reſultaran otros prouechos ſingulares que luego veremos. Y la razon deſto es. Porque como enſeñan los Theologos con Santo Thomas, 1.2. q. 51. ar. 3. tanto mas preſto ſe engendran los habitos de las virtudes, y otros qualeſquiera, quanto los actos fueren mas fuertes, y eficaces, y de mayor fuerça y feruor, y eficacia; porque entonces vencen mas, y hazen mas impreſsion. Y entonces los actos ſon mas feruoroſos y eficaces, quanto por ellos ſe vencen mayores dificultades. Porque quanto mayor fuere vna carga, mayor fuerça requiere para llenarla; y quanto mayor dificultad, o reſiſtencia huuiere, tanto ſe requiere mayor eficacia y fuerça para vencerla.

Y ſi bien ſe mira, en la confeſsion, lo primero. Se exercitan las obras de las virtudes mas excelentes, y principales que ay. Y lo ſegundo. Del modo que ſe exercitan en la confeſsion, vencen grandes dificultades: lo qual ſe vera por lo que eſtà dicho. Porque las dificultades mas graues y terribles, entre todas, ſon las que nacè del amor proprio, y de la propria voluntad, y de la ſoberuia, del apetito y de la carne, y del mundo; de la ignorancia, y tinieblas del entendimiento, y de la flaqueza de la voluntad. Porque como eſtà dicho las rayzes y troncos de los vicios ſon eſtos. Y eſtas dificultades ſe vencen con las obras de las virtudes dichas; porque la humildad y la obediencia vencen la dificultad del amor proprio, y de la propria voluntad, y de la ſoberuia, que ſon las mayores de quãtas ay. La rebeldia del apetito, y de la carne, lo vencen el ayuno, y mortificaciones que ſe dan en la confeſ-

7

8

sion por penitẽcia. Las ignorancias del entendimiento se quitan por las obras de la prudencia y otras virtudes dichas. El amor del mundo se quita por el temor del infierno. Y otra rayz de los vicios que es la pusilanimidad y pereza, y temor del mundo, se quita por la fortaleza. Y por la fortaleza tambien se quita, la dificultad que ay en vencer la verguença y empacho natural que ay en confessar sus culpas. Y porque consta manifiestamente, que las mayores dificultades que ay en adquirir todas las virtudes naturales, son estas, que son las rayzes y troncos de todas las dificultades; si en la confesion forçossamente se exercitan las obras de las virtudes q̃ vencen estas dificultades; forçossamente se sigue que en la confesion, se vencen por estas obras las mayores dificultades de todas.

8 Y assentando en esto, de aqui se sigue lo que pretendiamos; de que con gran destreza y facilidad se alcancen las virtudes naturales: lo qual se vera manifiestamente por esta razon. Porque assi como el soldado que vence en la guerra las mayores dificultades de todas, las menores las tiene vencidas con el pie; y assi como el que lleua la carga de veynte arrobas, muy facilmente y sin dificultad lleua la de diez; y assi como el que vence a vn Gigante, a vn hombre, mas facilmente vencera, o a vn muchacho: assi vencidas estas dificultades por las virtudes, que son las mayores de todas, estan vencidas las demas con el pie, y con gran facilidad: y assi, si por estas obras destas virtudes se vencen estas dificultades mayores, con grandissima facilidad se alcançaran todas las virtudes naturales: y tanto mayor sera la facilidad, quanto mas a menudo, y cõ mas frequencia, se exercitaren estas obras; y assi tambien la frequencia de la confession sera causa de que cõ presteza se alcancen estas virtudes, que es grauissima vtilidad.

Y supuesto esto, es de ver agora, que prouechos traen consigo, estos habitos destas virtudes naturales. Los quales son muchos y grandes sobre manera; y los principales son los siguientes.

Lo

Lo primero. Ansi como todas las artes, y ciencias quando se han adquirido, dan facilidad para obrar sus obras de aquellas artes, o ciencias, y qualquier costũbre de qualquier materia tiene lo mismo; assi estas virtudes dan facilidad y prõptitud, para que sin dificultad alguna se puedan exercitar todas las obras de las virtudes; lo qual es singularissimo bien, pues todo el bien de vn alma se cifra en esto.

10 Lo segundo. Estas virtudes no solo dan facilidad para vencer las dificultades q̃ ay en exercitar las obras naturales de las virtudes; sino tambien las que ay en exercitar las obras de las virtudes sobrenaturales, alomenos indirectamente. Porque como enseñan los Theologos con Santo Thomas; las virtudes infussas, y sobrenaturales no destruyen inmediatamente, y por si mismas las malas costumbres de los vicios, o habitos viciosos que llaman los Theologos; sino mediante las virtudes naturales; porque estas solas tienen inmediatamente contrariedad con los habitos viciosos. Y porque por otra parte es cosa cierta y assentada que todas las dificultades para obrar bien, nacen destas costumbres, y habitos viciosos; si estas virtudes quitan estos habitos, quitan tambien las dificultades que ay para obrar, todas las obras de todas las virtudes, assi naturales, como sobrenaturales. Y por ser este negocio de los Theologos no lo probamos mas: pero es cosa cierta, y asentada entre todos.

12.q.63.a.1.& 2.

La tercera vtilidad y prouecho destas virtudes, es q̃ dan facilidad para resistir a las tentaciones de los pecados; lo qual es cosa cierta. Porque en el mismo grado que el calor da fuerças para calentar, da fuerças para resistir al frio: y qualquier cõtrario, al mismo passo que se apodera del sugeto, al mismo passo da fuerças para resistir al otro contrario. Y assi pues las virtudes dan facilidad, y promptitud, y fortaleza para las buenas obras; a esse mismo passo dan fortaleza, para resistir a las tentaciones de los vicios cõtrarios. 11

La quarta vtilidad, y muy grande es. Que vencidas estas dificultades que nacen destas costumbres de los vicios, todas las demas dificultades, y tentaciones que ay 12

acerca de todos los vicios, y pecados, son de poca importãcia, por estas razones. Lo primero. Porque los demas enemigos, son enemigos de fuera de casa; pero la guerra que nace destos habitos vicios, es dentro de casa, y siempre los enemigos domesticos son peores. Lo segundo. Porque todos los demas enemigos sin estos no tienen fuerça alguna; y con estos muy grande. Y la razon es clara. Porque como enseña la Philosophia, ninguna forma se introduze en vn sugeto, sino es que primero este dispuesto, y aparejado: y esta misma razon corre en la voluntad, y en sus tentaciones: y por esta causa nunca el demonio tienta a vn hombre para aquel vicio, o pecado, para el qual no le ve dispuesto, y aparejado. Hagamos cuẽta: seria locura del demonio tẽtar con la luxuria a vn hõbre acerca de vna muger a quien tiene aborrecimiento. De la misma manera, si dos hõbres son grandes amigos, seria locura tentarles para que se digan injurias, si primero interiormente no estan dispuestos con alguna pesadumbre, o con alguna causa; porq̃ como esta dicho sabe el demonio muy bien que no puede el introduzir con efecto sus tentaciones, y sus intẽtos, si primero el hõbre interiormẽte no esta dispuesto. Y porque la disposicion interior del hombre para los pecados, viene de las costumbres viejas, y de los habitos viciosos; y aunque tambien viene esta disposicion de las inclinaciones naturales; pero estas nõ tienen grande fuerça sin estas costumbres; por esto vencidas estas dificultades destas costumbres interiores, las demas tentaciones, y los demas enemigos, tienen muy poca, o ninguna fuerça. De donde se sigue. Quan grandes, y singulares vtilidades son las que se siguen destas virtudes naturales, y consiguientemente de la cõfession; pues ella es la causa de todas estas virtudes, y vtilidades.

De donde se sigue vna cosa de graue consideracion. Que esta es la causa porque de ordinario, y por la mayor parte los que frequentan los Sacramentos no caẽ en pecados mortales, como lo enseña la experiencia. Porque para esto lo vno les ayuda la gracia, y las virtudes sobrenaturales, y otras cosas

cosas que despues diremos: pero fuera desto les ayudan sobre manera estas virtudes naturales, por las razones que tenemos dichas. Y aun esto mismo confirma bien todo lo dicho.

14 Y si dixere alguno, que algunos con la frequencia de los Sacramentos, aprouechan poco o nada? Respondese, a esto lo primero. Que esto es pocas vezes: porque lo contrario sucede de ordinario como esta dicho, y como consta por la experiencia. Lo segundo se responde. Que no todos los naturales son yguales; porque ay algunos que tienen terribles passiones inclinaciones, y dificultades extraordinarias; y para estos son menester diligencias particulares, y extraordinarias, y mas frequencia: y assi estos no pueden aprouechar tan presto como otros con la frequencia de los Sacramentos; pero esto no sucede de ordinario, ni en todos, sino en los menos. Lo tercero se responde. Que algunos no frequentan los Sacramẽtos como deuen; porque, vnos lo hazen de cumplimiento, y rebentando, o porque se los mandan, o solo por la obligacion del estado, o del oficio; y otros lo hazen con grandissima floxedad, y tibieza. Y a todos estos les puede aprouechar muy poco la frequencia de los Sacramentos: porque no vsan bien de ellos, ni se incorporan biẽ, ni se actuan bien con estas medicinas celestiales, como lo diximos tambien en el libro primero, y lo probamos largamente, tratando de los que toman con floxedad la oracion. Tambien otros vsan mal de la frequencia de los Sacramentos; porque lo hazen con mucha vanidad, y soberuia, y presumpcion. Otros quieren confessar a menudo, y otros cada hora y cada dia muchas vezes, con vna codicia espiritual, y grãdes ansias de aprouechar, y de alcançar todos los prouechos que vamos diziendo. Y esta codicia, y ansias nacen muchas vezes de alguna soberuia, y presumpcion oculta, y secreta: y la soberuia, destruye las obras de las virtudes, y las que se hazen con ella, no son verdaderas, sino aparentes, hermosas por de fuera, y vacias por de dẽtro como la caña; de suerte q̃ no pueden aprouechar de cosa ninguna.

guna, como largamente lo hemos dicho diuersas vezes en el libro primero, y como tambien lo veremos abaxo. Y assi los que vsan desta manera de los Sacramentos, puede aprouechar muy poco, como lo diremos abaxo. Otros tambien por pecados que no conocen, llegan muchas vezes en mal estado a los Sacramentos, y estos claro esta que no pueden aprouechar con ellos. Y assi lo que nosotros hemos dicho, y hemos de dezir en todo este tratado, se entiende de los que recibẽ los Sacramentos como deuen.

DVDA. IIII.

En que se prosigue la misma materia.

1 EN consequencia de lo dicho, traeremos otras vtilidades particulares que se siguen de la confession. Ya hemos visto en la duda passada, las vtilidades singulares que traen las obras de las virtudes naturales que se exercitan en la confession; agora veremos las vtilidades q̃ se siguen de las obras de las virtudes infusas, o sobrenaturales. Y para esto sea la primera razon. Porq̃ como enseñan Santo Thomas y todos los Theologos, en el Sacramento de la confession el hombre se haze de atrito contrito: y juntamente con la contricion infunde Dios en el alma la gracia, y con la gracia todas las virtudes sobrenaturales. Porque assi como adonde va el Rey, va la Corte, y a donde va el señor, van los criados: y assi como la misma naturaleza que comunico al hombre el ser de hombre, le dio, ojos, y narizes, y manos, y pies, y todas las demas potencias que siruen al alma de instrumentos, y criados para executar, y hazer sus obras proprias, deuidas a su naturaleza: assi dizẽ los Theologos con Santo Thomas, que en dando Dios al hombre la gracia en el Sacramento de la confession; juntamente con la gracia le da todas las virtudes sobrenaturales, las quales no tienen otro oficio que seruir a la gracia de instrumentos, y cria-

Vbi supra.

3.p.q.62. ar.1.& reliquis.

upna Universidad Pública de Navarra 3700309582

y criados, para executar y poner por obra todo aquello a que inclina la gracia, q̃ es todo aquello que pertenece al seruicio de Dios, y al cumplimiento de su ley, y de su voluntad.

2 Y si bien se mira los prouechos que se siguen al alma destas virtudes son muchas, y muy singulares.

Lo primero. Estas virtudes son vna participacion de la bienauenturança, y son vnas prendas de la vida eterna: son vnas estrellas reluzientes, y perlas preciosissimas que adornan al alma de tal manera, que dizen los Santos, que es tanto y tan grande el resplandor, y la luz, y la hermosura de vn alma q̃ esta adornada con la gracia, y con estas virtudes, q̃ pasmaria a todos los mortales si la viessen, y alumbraria siete vezes mas que el Sol. Y es tan grande segun dizen los Santos el respecto q̃ tienen los Angeles a vna alma que esta en gracia, que la miran con grandissima veneracion y estima, y se huelgan grandemente de ser sus guardas, y sus ayos; y la razon q̃ dan los Santos es. Porque anssi como, si vna muger Aldeana se casase con el Rey, los grandes del Reyno, aunque mayores que ella, la estimarian, y seruirian como a esposa de su Rey; de la misma suerte aunque los Angeles tienen mas grandeza, y nobleza que las almas: pero vna alma con la gracia sube a tanta dignidad, que viene a ser esposa de Christo. Y por esta causa los Angeles la estiman, y veneran, y la hazen cuerpo de guardia, como a esposa de Christo.

Lo segundo. Como enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, la gracia, y estas virtudes realçan, y lebantan al alma a tan alto ser, y estado, que de esclaua del Demonio la hazẽ participante de la naturaleza diuina, y al hombre le hazen hijo de Dios; de tal suerte, que anssi como, vn hijo, por ser hijo adquiere derecho a los bienes de su padre para heredarlos; anssi el hombre, que està en gracia por ella adquiere derecho, para heredar los bienes de su Padre celestial, que son los bienes eternos de su gloria. Y de la misma suerte, al hombre, q̃ estaua en pecado mortal, de enemigo de Dios, le haze amigo.

Lo tercero. La gracia, y todas estas virtudes, dan al alma prontitud, y facilidad, fuer-

fuerças,y vigor para exercitar todas las buenas obras ſobrenaturales en qualquiera materia, que es ſingular bien.

5 Lo quarto.Eſtas virtudes le dan al hombre fuerças, y virtud para poder merecer cõlas buenas obras q̃ exercitare la bienauẽturança,y los bienes eternos:y tãbien todos los mediosneceſſarios,y todas las coſas neceſſarias para la ſaluacion, exercitandoſe juntamente con las obras de la charidad, como arriba eſta dicho en el libro primero, y lo enſeñan todos los Theologos con Santo Thomas. 2.2.q.114.

Lo quinto. En el exercicio deſtas obras de la charidad,y deſtas virtudes juntas con la charidad, ſe merece el augmento de la gloria, y de la miſma gracia, y de la miſma charidad, y de las miſmas virtudes, y aun de hecho ſe augmentan,la gracia,y la charidad,y eſtas virtudes,alomenos quando eſtas obras fueren feruoroſas,y eficaces; lo qual es ſingulariſsimo fruto. Porque con el exercicio continuo deſtas obras, ſe pueden aumentar infinito todas eſtas coſas;y a eſſe paſſo tambien crece el augmento de la gloria, que ſe le dara a ſu tiempo.

Lo ſexto. Ay aqui vna coſa ſingular de la infinita miſericordia de Dios. Y es, q̃ como enſeñan los Theologos todos con Santo Thomas, eſta eminencia y grandeza tiene la confeſsion, y penitencia, y la gracia, y la charidad,y las buenas obras hechas en charidad; q̃ ſi vn hombre eſtuuo en gracia en vn mes,o vn año, y merecio entonces como ciento,o como mil,ſi deſpues cae vn hõbre en pecado mortal, no pierde aquellos meritos,antes quedan guardados en Dios, y en ſu voluntad, y aceptacion, como en vn depoſsito fideliſsimo. Yſi deſpues buelue el hombre a ſalir de pecado mortal, y a eſtar en gracia,le buelue Dios otra vez todos aquellos merecimiẽtos,ſin faltar vn adarme; y eſto es coſa cierta. Y ſolamente ay diuerſos pareceres en el modo con que ſe haze eſta reſtitució,pero en la ſuſtancia, no ay controuerſia ni duda entre los Theologos.Lo qual ſin duda alguna es ſingular miſericordia de la Mageſtad diuina, y ſingular priuilegio dela gracia, y de la charidad,y de los meritos que ſe hazen con ella. 7 3.p.q.89. ar.5.

Lo

8 Lo septimo. Por la gracia y por las virtudes, le dan al hombre singular fortaleza y virtud, para resistir a todos los pecados, y tentaciones: lo qual es cosa certissima como lo enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, y es negocio de Fè. Antes la fortaleza principal para vencer los pecados, viene de la gracia; porque las fuerças naturales sin ella no bastan para vencer los pecados, y resistir a las tentaciones. Porque, quedo la naturaleza, despues del primer pecado, enferma, manca, debilitada, y flaca, y con muy pocas fuerças: y assi la gracia es la principal fuerça para todo. Y la razon es clara. Porque como la gracia, y la charidad, y las virtudes que la acompañan, son perfecciones de orden superior, tienen fuerças mayores, y de orden superior: y assi pueden resistir mas a los pecados que son los contrarios de la gracia.

1.2.q.109 ar.2.3.4.

9 Sea la segunda razon principal desta duda, y la que ayuda, y fortifica la razon passada. Porque en el Sacramento de la confession ay vna cosa singular, y admirable, acerca del augmento con que se alcança la gracia, y la charidad, y las virtudes. Porque como enseñan todos los Theologos con Santo Thomas, la disposicion vltima, y el aparejo vltimo, con que se alcança la gracia en este Sacramento, no es la atricion, aunque sea sobrenatural, sino la contricion, que viene tras la atricion, con el Sacramento. Porq̃ aunque la atricion cõ el Sacramento, es la disposicion proxima, para q̃ se haga de atrito cõtrito; pero no es la disposicion inmediata para la gracia, sino es mediãte la contriciõ. Y ella es la disposiciõ proxima, y vltima de la gracia. Y esta cõtricion, por juntarse con la confession, y por auerse hecho parte del Sacramento, tiene vn priuilegio singular, y notable, segun la sentencia verdadera, de los mas graues, y entendidos Theologos, y es este. Que la gracia, y la charidad, y las virtudes, las da Dios, y las infunde en el Sacramento, conforme la cantidad de la contricion; desta manera. Que si la contricion, es como quatro le daran la gracia, y la charidad, y las virtudes, como quatro: y si la contricion, es como ciento, le daran todo como

3.p.q.62. ar.1.2. & sequentibus.

cien-

ciento, y si como mil, como mil, y mas, si mas creciere la contricion. Y esta condició y propriedad lo tiene la cõtricion, aunque sea fuera de la confesion, y del Sacramento, como es cosa cierta entre todos los Theologos. Y no esta en esto el priuilegio, sino en esto. Que si esta contricion, se junta con la confesion y Sacramento de la penitencia, este oficio, y este priuilegio le tiene duplicado, o doblado; desta manera. Que si vn hombre tuuiera fuera de la confessiõn, contricion como quatro, o diez, o veynte, la gracia, y la charidad, y las virtudes le dieran como veynte, o como fuera la contricion; pero si essa misma contricion se junta con la confessiõn, o alomenos se halla cõ la confesion, aunque no sea antes della, entonces tiene doblado fruto, y prouecho, desta manera. Que si la cõtriciõ, en la cõfesion es como quatro le darã la gracia, y la charidad, y las virtudes como ocho; y si la contriciõ es como ocho, le daran la gracia, y la charidad, y las virtudes, como diez y seys. Y assi d' los demas grados. Lo qual es singularissimo y grauissimo prouecho y vtilidad.

Y la razon que desto dan los Theologos es llana. Por que la contricion quando se junta con la confesion, haze oficio de dos disposiciones. La vna que llaman los Theologos *ex opere operantis*, y la otra *ex opere operato*: y assi le ha de correspõder doblada gracia, como a dos disposiciones correspõden dos formas. Y la razon desto mismo es. Porque la contricion, aunque nunca huuiera confesion, ni Sacramentos, de su propria cosecha, y de su propria naturaleza, es disposicion para la gracia, y se auia de dar la gracia, conforme la cantidad de la contricion, como se hazia en la ley antigua, y en la ley de naturaleza; y agora tambien, quando vn hõbre muere con contricion sola sin Sacramentos, a no poder mas. Y despues quando a la contricion la juntan con la confesion, o Sacramento, claro esta que no le han de quitar lo que tiene de su naturaleza; porque los Sacramentos no destruyen la naturaleza de las cosas; antes las realçã, y lebantã a otro ser mayor. Pues por otra parte tampoco se puede dezir que la cõtricion con el Sacramento, y particularmẽte siendo vna de

de las partes del Sacramento, no tiene mas de lo que antes tenia, o que el Sacramento no da nada a la contricion mas de lo que ella tenia de su cosecha; porque era dezir que los Sacramentos y sus partes, no tienen de su naturaleza virtud para dar gracia; y que las disposiciones de los Sacramentos no tienen nada particular, q̃ de suyo no lo tenian; todo lo qual no se puede dezir conforme a los Santos y Concilios; y assi parece que forçossamente se ha de dezir; que la contricion, tiene siẽpre (aun quando se junta cõ el Sacramento) lo que tenia de su cosecha, que es ser disposicion para la gracia, y por otra parte se ha de dezir, que es disposicion para la misma gracia, en virtud del Sacramento, porq̃ se realça con el Sacramẽto, a mas de lo q̃ ella tenia. Y assi es necessario dezir, q̃ tiene oficio de dos disposiciones, la vna de su cosecha y de su naturaleza, que los Theologos llaman *Ex opere operantis*; la otra en virtud del Sacramento, y por lo que participa del Sacramento, o en orden al Sacramento, o por lo que se le pega del Sacramento, que los Theologos llaman *Ex opere operato*. Y assi haziendo oficio de dos disposiciones, la gracia, y la charidad, y las virtudes que se dan en virtud desta disposicion doblada, han de ser dobladas, y en quantidad doblada. Y assi si la contricion es como ciento, la gracia, y la charidad, y las virtudes le daran al hombre como dozientos. Y si la cõtricion es como mil, la gracia y la charidad, y lo de mas es como dos mil. Y assi es de los demas grados. Y sin duda ninguna que si bien se mira, que este es singularissimo, y vtilissimo, y grauissimo priuilegio, y prouecho admirable, y digno de eterna memoria, y agradecimiento perpetuo.

II

Y desta vtilidad y prouecho se sigue otro singular y admirable. Y es. Que la contricion, no solo tiene este priuilegio, quando sale vn hombre de pecado mortal, y se pone en gracia, sino que tiene lo mismo siempre, todas las vezes que el hombre llega al Sacramento, aunque sea estando en gracia. De suerte que si estando en gracia llega vn hombre a la confession, con contricion como ocho, le aumentaran la

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

gracia, y la charidad, y las virtudes como diez y leys, y si llega con contricion, como ciento, o como mil, le aumentaran la gracia, y lo demas, como dozientos, o como dos mil. Y si llega cien vezes al dia al Sacramento de la confesion, desta manera, otras tantas le aumentaran doblado, la gracia, y la charidad, y las virtudes. Lo qual sin duda ninguna es vna cosa singular, y admirable, y vna de las cosas grandes que hizo la piedad infinita de aquel Padre amantissimo, en fauor de los hombres. Y la razon desto es la misma que esta dicha, que es manifiesta.

De donde se sigue quanto deben vsar todos los mortales de la freqnencia desde Sacramento, pues tienen a qualquiera hora vna fuente, y manantial perpetuo, adonde no ay sino llegar y tomar la gracia, y la charidad, y las virtudes sobrenaturales, llegando con el aparejo dicho, pues por el les daran todos estos dones diuinos y celestiales con abundancia dicha. De donde se sigue tambien que es singular la negligencia, y digna de graue reprehension, la de aquellos que no hazen caso de llegar a este Sacramento, sino es obligados, o forçados, o mãdados, o rebentando, y de mala gana. Pues teniendo a la puerta las perlas preciosas, y las estrellas, y diamantes reluzientes del cielo para adornar su alma, que son la gracia, y estas virtudes, no hazen caso dello, mas que si no fuera. Y mucho mas dignos de reprehension son los Sacerdotes, que pudiendo llegar a este Sacramento, primero que al diuino Sacramento del Altar, para adornar, y limpiar sus almas de tantas maneras, no lo hazen. Y quiça por ello se hazen indignos de muchas mercedes.

Sigueſe tambien de lo dicho, que los que frequentemente se llegan a este Sacramento de la confesion, sin duda ninguna cõseguiran infinitos frutos cada dia, que son todos los que se han dicho. Y consiguientemente tambien, no pueden dexar de crecer muchissimo en la gracia, y volar en el camino de la virtud, si es que reciben el Sacramento con la disposicion deuida. Porque ay algunos, y muchos que no llegan con ella como esta dicho en la duda passada.

Para

Particularmente ay algunos que con demasiada codicia, o auaricia espiritual, quieren llegar a los Sacramentos: y a estos se les pega muchissima soberuia; y por esta soberuia se les quita en grande parte, el fruto que auian de alcançar, como diximos en la duda passada, y en los lugares citados en ella, y lo diremos mejor y mas en particular abaxo. Pero los que llegan con la humildad deuida, y dolor deuido, reciben grandes aumentos de la gracia, y de la charidad y de las virtudes: y consiguientemẽte es fuerça que abreuien singularmente el camino de la virtud. Porque el abreuiar este camino, y el crecer en el, consiste, en que se aumenten y crezcan la gracia, y la charidad, y estas virtudes. Y por todas estas causas es consejo perpetuo de los Santos, y cada passo estan dando vozes sobre esto, de que se frequenten los Sacramentos. Particularmente este de la confession, por los infinitos frutos que se sacan del, como lo hemos visto y lo veremos.

Y de aqui se sigue tambien que el sacramento de la Eucharistia tiene este mismo priuilegio. Porq̃ la disposicion para este Sacramento son los actos de charidad solos, o juntamente con la contricion que todo es admirable y linda disposicion, antes la mejor de todas, aun que la disposicion forçossa no sea esta, como lo pensaron algunos Theologos, sino el estar en gracia, y llegar al Sacramẽto sin pecado mortal, como lo diremos abaxo. Pero la primera disposicio es la mejor: y entonces tiene este diuino Sacramento, el mismo priuilegio. Porque los actos de charidad y contricion de su propria natura leza, y de su cosecha, tienen ser disposiciones para la gracia, y para el aumento della, y por ser disposiciones para el Sacramẽto, algo mas han de tener forçossamẽte como lo prueba claramẽte la razõ arriba trayda. Y assi es fuerça dezir q̃ estas obras de la charidad y de la contricion tienẽ oficio de dos disposiciones. Y assi se aumenta la gracia doblado; la vna por el Sacramẽto, la otra por aquellos actos, por lo q̃ tienẽ de su cosecha; si fueré tã fernorosos y eficaces que seã bastãte disposiciõ para el aumẽto; y al passo q̃ la gracia se

14

aumenta doblado, tambien se aumentan la charidad y las demas virtudes. Pero ay esta diferencia en estos dos Sacramentos, que en la confesion, la disposicion principal es, la contricion; y en la Eucharistia la principal son los actos de charidad.

DVDA V.

En que prosigue la misma materia con otras razones.

POR ser estamateria tan graue, y tan necessaria no dexaremos de poner otras muchas razones, para q̃ quede firme esta verdad en los coraçones de todos, como cosa tã importãte y tã graue y necessaria, para la saluaciõ de las almas. Y assi en consequencia de lo dicho.

Sea la primera razon desta duda. Porque vso Dios en el Sacramento de la confession, de tan singular piedad y misericordia, que por este medio hizo la saluacion de los hombres, y el perdon de los pecados, muy facil y suaue, tanto que desde el principio del mundo aca, jamas ha estado esto negocio tan facil y suaue. Y que esto sea verdad se vera por muchas razones manifiestas y claras que despues traeremos: y por agora ponemos esta particular. Porque como enseñan todos los Santos, y Theologos, y Concilios, en este Sacramento el hombre de attito se haze contrito. Que es dezir. Basta llegar con attricion, para que despues en virtud del Sacramẽto le den la contricion. Y por esta cõtricion se perdonan todos los pecados mortales, y se pone en estado de saluacion. Y claro esta q̃ es mucho mas facil tener vn hombre attricion q̃ no contricion. Porque lo primero. La attriciõ aparta de los pecados por las penas del infierno, y por sus comodidades: Pero la contriciõ aparta de los pecados por Dios, y por su amor y amistad. Y claro esta que es mas facil a los hombres flacos, y miserables apartarse de los pecados por sus comodidades. Porque el hombre naturalmente

mente ama lo q̃ le està bien y su comodidad. Lo segũdo, Porque vn hombre naturalmẽte huye del infierno y de sus penas: y assi el dolor de los pecados por estas penas es mucho mas facil. Lo tercero. Porq̃ la contricion forçossamente anda junta cõ el amor de Dios sobre todas las cosas, como es cosa cierta, y lo enseñan todos los Theologos, y Santos, y Concilios, y arriba lo hemos dicho. Y el amar a Dios sobre todas las cosas, es anteponer la voluntad de Dios a todas las criaturas, y a todos los bienes tẽporales. Y esto es muy dificultoso en extremo. Porq̃ es poner al mũdo todo y al orbe debaxo de los pies. Y virtualmẽte cõtiene esto como dizẽ los Theologos, el cũplimiẽto de toda la Ley de Dios, y el poder vencer a todos los vicios y pecados, q̃ es la cosa mayor q̃ ay en el mundo. Y assi la cõtricion, es mucho mas dificultosa sin comparacion.

Y porq̃ en la ley de naturaleza, y en la ley vieja, y desde el principio del mundo hasta agora, se pedia al hombre forçosamẽte la cõtriciõ para q̃ le perdonassen sus pecados, y agora en la ley de gracia, y en el Sacramẽto de la confessiõn, basta llegar cõ attricion, para q̃ el mismo Sacramento le de la contriciõ, con q̃ se perdonan los pecados: de aqui es, q̃ por este Sacramento se ha hecho mas facil el perdon de los pecados, y el camino del cielo, y de la saluacion.

Sea la segũda razon desta duda. Porq̃ es cosa llana y manifiesta, q̃ los hõbres cassi todos, o la mayor parte, mucho mas se apartã de los pecados, por motiuos y fines humanos, y por sus comodidades y bienes tẽporales q̃ por Dios. Lo qual cõsta manifiestamente. Lo primero, por experiẽcia. Porq̃ infinitos dexã de pecar por la infamia y por la honra, como es en la deshonestidad y otros vicios. Otros dexan de cometer muchos pecados por el miedo y por la pena y por el castigo. Otros por el peligro de no perder la hazienda, o el amigo, y por otros mil fines semejãtes. Lo segũdo. Porq̃ la amistad perfecta y acabada, pide q̃ todo lo q̃ se hiziere por el amigo o en su seruicio, se haga por su bien y por su amor, y no por su interes, ni por su comodidad. Y por esta causa ay en el mũdo tã pocos amigos verdaderos. Y si ay algunos

destos, sõ poquisimos y los amigos perfectos mucho menos. Porque el amigo perfecto todo lo ha de hazer por el amigo y por su respecto, lo qual es muy dificultoso. Y por esta causa tambien respecto de Dios, ay tan pocos amigos acabados y perfectos. Porque esta amistad perfecta pide, que los pecados todos que se dexaren de hazer, y todas las buenas obras que se hizieren se hagan por Dios. Lo qual aun los Sãtos no lo hazian siempre, porque era fuerça q̃ tuuiessen muchos pecados veniales en sus obras como lo hemos dicho muchas vezes. Y assi los q̃ no son Sãtos mucho mas faltarã en esto sin cõparaciõ alguna: porque su charidad y amistad sera imperfecta. Y los q̃ estan en pecado mortal, es fuerça q̃ falten en todo: pues no estã en gracia ni amistad de Dios. Y por esta causa todos los hõbres pues no lo puedẽ hazer todo por Dios, es fuerça q̃ muchas cosas las hagã por otros fines: y assi tambien es fuerça q̃ muchos pecados dexen de hazer por otros fines. Y los que estan en pecado mortal mucho mas. Y assi estos los mas pecados han de euitar y dexar de hazer por muchos motiuos humanos, y fines de aca baxo. Lo tercero. Por q̃ aquellas cosas lleban mas, y arrebatan mas a la voluntad q̃ el hombre conoce mejor. Y por esta causa diximos largamente con Santo Thomas, y Aristoteles en el lib. 1. en la duda 46. Que el hombre amaua con muy grande facilidad las cosas visibles, y temporales de aca baxo infinito mas que las espirituales, è inuisibles. Y assi tambien las cosas humanas, y los motiuos, y fines humanos le mueuen mas eficazmente que los diuinos, sino es que la grandeza de la gracia lo supla todo. Y assi tambien estos motiuos humanos a los hombres flacos y miserables los mueuen mas para apartarse de pecados, que los diuinos.

Pues assentãdo en este principio, y fundamento, que es muy claro, hazemos la razõ a nuestro proposito, desta manera. En el Sacramẽto de la confession, no solamente ay causas y motiuos diuinos para apartar al hõbre del pecado, como son el alcançar perdon de los pecados, la gracia, la charidad, y la gloria; sino tambien ay motiuos humanos, eficacissimos en extre-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

extremo, para apartar al hombre de pecar, tanto que no aya otros mayores, ni mas eficaces. Lo qual se vera por estas razones.

4 Lo primero. Porq̃ entre las cosas humanas, lo q̃ mas mueue al hombre, y lo que mas le tira, y arrebata el coraçon, es la honra. Porque esta la suele estimar mas que la hazienda, la salud, la vida, los amigos, y todo quanto ay en el mundo. Y si bien se mira, en el Sacramento de la confesion ay este motiuo, y esta causa para apartarse de los pecados. Porque muchas vezes a vn hombre le niegan la absolucion, de lo qual los hombres se corren, y se afrentan grandemente; y mucho mas si se concediesse la absolucion a otros semejantes a el, y a el no: y mucho mas si fuessen ocasiones publicas, como para cumplir con la confesion del año, o para algun Iubileo, o Fiesta, o cosas semejantes. Y assi en estos casos, el freno de la deshonra, y el negarle la absolucion, es eficacissima causa y motiuo para apartarse de los pecados. Y assi en el Sacramento de la cõfesion ay esta causa, y este motiuo humano, muy eficaz sobre manera, para curar las almas, y apartarlas de los pecados.

Lo segundo. Lo que el hombre mas aborrece sobre todo lo criado, y sobre todo lo que se puede imaginar y pensar, son las penas eternas del infierno. Y por otra parte, si vn hõbre no se confiessa, o le niegan la absolucion, sabe que claramente se va al infierno, y por euitar este mal, y por este motiuo, que es de su propria comodidad, no abra en el mundo cosa que no haga; y assi este motiuo que se halla en el Sacramento de la confessiõ es eficacissimo sobre todo lo que se puede pensar, para apartar a los hombres de pecados.

De donde se colige vna cosa muy graue y de singular aduertencia. Que si los confessores negassen la absolucion muchas vezes, y quando deuen negarla, reformaria la Republica, y el mũdo todo, y toda la Iglesia Catholica. Porque es negocio manifiesto, y claro, que los hõbres por no se ver afrentados, y por no ver que claramente se van al infierno, harian quanto les dixessen, y dexarian todos los peca-

dos, lo qual es negocio grauissimo.

7 Lo tercero. Como arriba està dicho, los pecados quitan al hombre muchos bienes proprios y naturales, y muchas comodidades proprias. Y por otra parte, en el Sacramento de la confession, se restauran y restituyen en gran parte, estos bienes y comodidades proprias como arriba esta probado; y assi en este Sacramẽto ay motiuos eficacissimos de aca baxo, para apartar al hombre de pecado.

8 Lo quarto. Tãbien es punto de reputacion y de honra, el no estar sugeto vn hõbre a las reprehẽsiones que le puede dar el cõfessor por sus pecados, particularmente si son muchos, o graues; y assi el no se ver los hombres sugetos a esto, es gran motiuo para apartarlos de los pecados. Y assi por todas estas razones, ay en este Sacramento motiuos de aca baxo, eficacissimos para apartar al hombre de pecado.

9 De todo esto, se colige algunas cosas dignas de graue consideracion. Lo primero. Quã grãde, quã diuina y admirable fue la traça y la sabiduria diuina en inuentar el Sacramento de la confession. Porq̃, acomodandose cõ la condicion flaca y miserable dela naturaleza humana, la qual se mueue mas facilmente por los motiuos humanos q̃ diuinos, le puso en este Sacramẽto vna triaca diuina y amirable de todos sus pecados, que son estos motiuos humanos, que mas facilmente le apartassen de ellos. Y assi juntò Dios en este Sacramento con traça diuina y admirable, las cosas diuinas y altissimas, con las cosas humanas y muy humanas, y inferiores. Porque puso estos motiuos humanos por cebo y ançuelo para alcançar la gracia y la charidad, la amistad con Dios, el perdon de los pecados, y la vida eterna, que es la cosa mayor que se puede pensar.

Coligese lo segundo. Que estos motiuos humanos hazen mucho mas facil el remedio de los pecados, y que este es priuilegio singular deste Sacramento, que desde el principio del mundo aca, no se ha hallado tan altamente como en este Sacramento, en ningun remedio de los que hasta aqui ha auido para los pecados de los hombres.

10

Coli-

11 Coligese lo tercero. Lo q̃ arriba muchas vezes queda dicho: que el Sacramento de la confesion, es tan conforme a la razon natural, q̃ en el mundo no puede ser mas, pues hemos visto que en el se hallan tantos motinos naturales, y humanos, para apartarle al hombre de pecado.

De donde tambien se colige, quan facil y suaue viene a ser este Sacramento, por las razones dichas.

12 Sea la tercera razon principal desta duda, con q̃ probaremos eficazmente, que no se pudo inuentar en el mundo mejor remedio, ni mas eficaz, ni mas conforme a la naturaleza del hombre, y al dictamen de la razon natural, que este Sacramento de la confesion, para remedio de los pecados. Como enseña Santo Thomas diuinamente, en esto se distinguen los Angeles de los hombres, y su propria naturaleza de todos ellos: que los Angeles son de tal cosecha, y de tal casta, que piden tener juntas, y de vna vez todas sus perfecciones. Y por esta causa como dize el Santo, desde el primer instante en q̃ fueron criados, les dio Dios todas las ciencias naturales, de todas las cosas del orbe. Lo segũdo. Les dio todas las virtudes naturales. Lo tercero. Conformandose en el orden de gracia, con el orden de naturaleza, en el primer instante en que fueron criados les dio la gracia y la charidad, y todas las virtudes, y dones sobrenaturales, como lo enseña el mismo Sãto Thomas. Y aun hasta los cielos por ser incorruptibles tienen esta misma propriedad, y condicion cõ los Angeles; q̃ desde el principio recibieron todas sus calidades y perfecciones.

D.T.1.p.q. 58.ar.1.in cor. & ar. 3. & 4.

Mas el hombre miserable, tiene su naturaleza de tal cosecha, y calidad, que no pide ni tampoco puede tener jũtas todas sus perfecciones, ni tampoco desde el principio de su nacimiento. Lo qual nace de su naturaleza tan imperfecta y manca, y corruptible y mudable, sugeta a toda sucesion y mudança y variedad. Y por esta causa no le dan al hombre sus perfecciones desde el dia de su nacimiento, sino solamente vnas semillas imperfectas, y vnos principios vniuersales muy flacos; para q̃ en virtud dellos por su industria, y trabajo pudiesse yr adquiriẽdo poco a poco 13

con el tiempo las perfecciones q̃ le faltauan, y las q̃ pedia su naturaleza. Pero por ser su naturaleza manca, y muy imperfecta, aun no le dieron virtud, para q̃ por si pudiesse adquirir estas perfecciones que le faltauan. Porque si por si sola pudiera adquirir sus perfecciones, y pudiera remediar sus necesidades, no pudiera ser ella tan imperfecta, sino muy rica, y abundante, y perfecta. Porque aquel es mas rico y perfecto que puede remediar sus necesidades por si, sin ayuda de nadie.

14 Y por estas causas el hombre desde el principio de su nacimiento sale desnudo, y pobre de todas sus perfecciones, y necesitado, de quien se las de todas ellas. Y por esta causa sale el hombre desde el vientre de su madre sin hazienda que el tenga de su cosecha; sin vestidos, sin sustento, sin abrigo, sin las virtudes, sin las ciencias, sin sabiduria, sin prudencia, sin fuerças para resistir a sus contrarios, sin valor, sin industria, sin arte, sin oficio, ni beneficio, y al fin desnudo de quanto ay en la tierra.

15 Y por ser su naturaleza tan imperfecta y manca, aun todas estas perfecciones q̃ le faltan, y las ha menester forçossamente para viuir, no las puede adquirir ni alcançar por si misma, ni por sus fuerças, sino que ha menester forçossa y necessariamente la ayuda de otros hõbres para ello. Y por esta causa dixeron diuinamente Aristoteles, y Santo Thomas, y nos consta por euidente experiẽcia, que es imposible que vn hõbre por si solo pueda adquirir las ciẽcias humanas, y naturales, como son la Philosophia, y todas las demas. Y para esto ha menester la ayuda de otros hombres, ni puede ser otra cosa, sino es por milagro, como es cosa clara. De donde se colige lo segundo. Que como enseñan el mismo Aristoteles, y Santo Thomas, y nos consta tãbien por manifiesta experiẽcia, ningun hombre puede adquirir por si solo (alomenos perfectamente) las artes, y los oficios humanos. Yaun q̃ pudiera vno o otro imperfectamente adquirirlo: pero esto fuera con inmenso trabajo, y muy largo tiempo, y muy imperfectamente, y mãcamente, sino es por caso extraordinario, o por particularissi-

D. Th. loco cit.

lariſsima induſtria del cielo, como en algunos ſe ha viſto.

16 De donde ſe colige lo tercero. Que como enſeña el miſmo Ariſtoteles, y Santo Thomas, tampoco el hõbre por ſi miſmo puede adquirir las virtudes, ſino es por milagro; ſino q̃ para eſto tiene neceſsidad forçoſſa del ayuda de otros hombres, y de muy grande trabajo y largo tiẽpo. Porq̃ como lo hemos dicho muchas vezes en los libros paſſados, en adquirir y alcãçar las virtudes humanas, ay infinitas dificultades grauiſsimas, infinitamente mayores, que en alcançar las ciencias, y oficios, y artes humanas; y pues eſtas es impoſsible adquirirlas por ſi ſolo, mucho menos las virtudes.

17 De dõde ſe colige lo quarto. Que ni la virtud de la caſtidad, ni de la abſtinencia, ni la fortaleza, ni la liberalidad ni la humildad, ni otra ninguna virtud puede adquirir el hombre por ſi, ſin maeſtro que le enſeñe. Y particularmente entre eſtas la prudencia es la mas dificultoſa de todas, como lo hemos dicho arriba algunas vezes. Y por eſto aun los Varones ſanctiſsimos erraron muchas vezes en la prudencia, como en el libro ſegũdo lo hemos dicho. Y por eſta cauſa en las coſas de la prudencia mas que en ninguna virtud tiene vn hombre neceſsidad del conſejo, y experiencia, y ayuda de otros hombres.

De donde ſe colige lo 5. 18 Que es impoſsible q̃ vn hõbre ſolo ſin ayuda de otros, pueda tratar del camino de la virtud, ni tratar de ſeruir a Dios, ni de guardar ſu ley, y de apartarſe de todos los vicios, y pecados, ſino es por milagro. Porq̃ el euitar los vicios y pecados, y el ſaber hazer las buenas obras, y adquirir las virtudes es lo miſmo; y en eſto ay infinitas, y grauiſsimas dificultades, mas que en las ciencias, y facultades, y artes, y oficios humanos. Y ſon meneſter para eſto ſingulariſsima prudencia, valor, y fortaleza, y otras infinitas coſas que en vn hombre ſolo, no ſe hallan, ni ſe pueden hallar ſin milagro. Y aſsi para eſto todo, y para apartarſe vn hombre de pecados, forçoſſamente ha meneſter vn hombre la ayuda de otros.

Y de todo eſto ſe colige la 19 razõ para el propoſito. Porq̃ no ſolo es conforme a la razon natural, ſino neceſſario

sario y forçoſſo, que vn hombre ſea ayudado de otro para tratar de virtud, y para euitar los vicios y pecados, y apartarſe dellos. Y en el Sacramento de la confeſsiõ ayuda vn hombre a otro para apartarſe de pecados con grauiſsimos remedios, y ayudas naturales, y ſobrenaturales: luego es tan conforme a la neceſsidad del hombre, y a la razon natural, que en el mundo no puede ſer mas. Y que eſto ſe halle en la confeſsion es coſa llana. Porque lo primero, el Confeſſor le ayuda al penitente con el cõſejo. Lo ſegundo, le ayuda con el conſuelo. Lo tercero, le ayuda dandole remedios. Lo quarto, le ayuda dandole animo y esfuerço, y eſperança. Lo quinto, le ayuda con darle a conocer ſus culpas, y faltas y peligros; y eſta es grandiſsima ayuda. Porq̃ el miſmo como apaſsionado, y juez en cauſa propria, no conoce, ni puede conocer ſus culpas, y otro las conoce mucho mejor: y aſsi la ayuda que en eſto ſe le da es muy grande.

20 Lo ſexto. Como dixo Ariſtoteles, y en los libros paſſados lo hemos dichò muchas vezes con Santo Thomas, todo pecador es ignorante y ciego. Porque como el niño por ſu ignorancia eſcoge la mançana dexando el doblõ: aſsi los pecadores dizen cõ la obra que ſe han de eſcoger los bienes terrenos, dexando los eternos, y de hecho lo hazen anſi; lo qual es grande ignorancia y locura. Y aſsi para ſalir deſtos errores, y ignorancias, es meneſter que otro les ayude, y les de la mano. Y no baſta la ſabiduria eſpeculatiua de los hombres entendidos, para que ellos ſolos baſten a ſacar a ſi miſmos de los lodaçales en que eſtan. Como lo vemos; que muchos hombres muy entendidos, y ſabios eſtan metidos en mil ignorancias de vicios, y pecados, de los quales no aciertan a ſalir con toda ſu ſabiduria, y letras. Como lo vemos tambien, que el demonio es el mas ſabio de las criaturas que Dios formo, en la ſabiduria eſpeculatiua: y en la ſabiduria practica, no ay criatura mas loca, ni mas deſatinada que el; pues haze cada dia inumerables pecados y deſatinos, fuera de todo camino, y de toda razon. Lo ſeptimo. Como lo hemos dicho, y probado al principio deſtos libros en el capit. 5. y 7. y en el libro prime-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

primero, en muchas partes, todos los vicios ciegan al entendimiento del hombre, y le entorpecen, y embotan para conocer sus faltas, y las verdades. Y particularmente esto es proprio del amor proprio, y de la soberuia, como lo hemos dicho y probado muchas vezes en los lugares citados. Y por esta causa, y por estos estoruos, es imposible que vn hombre conozca bien sus culpas, y pecados, y los remedios q̃ son menester para ellos; pero otro hombre lo puede conocer todo esto sin comparacion mucho mejor, porque no tiene ningun estoruo destos. Y assi la ayuda q̃ puede dar vn hõbre a otro para remedio de sus pecados es grandissima. Lo octauo. Naturalmente vn hombre que tiene enfermedades o faltas, o trabajos, comunicando cõ otro sus trabajos, descansa, y se alienta, y se desahoga, y se anima y fortaleze, para vencerlos, y para poner remedio a ellos. Y assi tambien el que quiere poner remedio a sus pecados, comunicandolos con otro hombre, y consultando, y preguntando el remedio dellos, no solo recebira consejo, y remedio dellos, sino tambien recebira consuelo, y aliuio, y animo, y esfuerço, y el coraçon se desahogara, y esforçara para salir dellos, y para executar los remedios.

De suerte que de todo esto se colige manifiestamente, que todas estas ayudas de costa tiene vn hombre en otro hombre, para remedio de sus miserias, y pecados. Y porque en la confession el remedio de los pecados, se pone en manos del Confessor; puede el Confessor ayudarle para el remedio de ellos, con todas estas cosas que hemos dicho. Y estas ayudas por estar en el Confessor, que esta en lugar de Dios, y porque Dios le ayuda a el con particular gracia, como ministro suyo, tienen mucha mas eficacia, y fuerça y virtud para su cura, y remedio. 21

Estas son las ayudas que naturalmente puede el Confessor dar al penitente para remedio de sus pecados. Pero tiene otros mil remedios sobrenaturales proprios del Sacramento. Porque lo primero. El Confessor por estar en lugar de Dios, tiene particular assistencia, y socorro suyo, para aplicarle los remedios deuidos, y para 22

vsar

vſar bien de todos los remedios ya dichos. Lo ſegundo. Tiene el Sacramento la ſatisfacion y penitẽcia, la qual ſirue para remedio de las culpas, como medicina preſeruatiua, y como paga, y ſatisfacion de las penas deuidas al pecado: y lo otro ſirue para augmentar la gracia, ſi ſe cũple en gracia. Lo tercero. Lo principal tiene el Sacramento la abſoluciõ, que es remedio vnico, y total de las culpas; pues por ella ſe le perdonan todas las culpas, y ſe le dan la gracia, y la charidad, y todas las virtudes. Lo quarto. La abſolucion paſſa al hombre de atrito a contrito, y con eſto ſe le haze mucho mas facil el remedio de ſus pecados, como eſta dicho arriba.

23 De ſuerte q̃ de todo eſte diſcurſo conſta que los remedios q̃ tiene el pecador en el Sacramento de la confeſſion para ſus pecados, aſſi naturales, como ſobrenaturales, ſon grauiſsimos, y lebantados, y eficaciſsimos, y muchos. De donde ſe colige clara, y manifieſtemente, que la confeſſion es tan conforme a la razon natural, y a la miſma eſſencia del hombre, y a ſu propria naturaleza, que no puede en el mundo ſer mas. Porque ella pide que en ſus miſerias, y pecados ſea remediado por otro, y no puede ſer remediado por ſi miſmo. Y pues en la confeſſion ſe le ponen tantos remedios naturales y ſobrenaturales, no ay en el mundo remedio mas diuino, y admirable, ni mejor, ni mas conforme a ſu naturaleza que eſte.

Sigueſe lo 2. Que por eſte camino el remedio de los pecados del hõbre, viene a ſer mas facil incõparablemẽte agora q̃ en los demas tiẽpos deſde el principio del mundo, haſta la venida de Chriſto. Porq̃ en todos los demas ſiglos no auia la mitad, ni la tercera parte deſtos remedios. Pues entõces vn hõbre no ſe curaua por otro en ſus vicios y pecados: y agora tiene todos eſtos remedios q̃ ſe han dicho. Y aſsi agora viene a ſer el remedio de ſus pecados, mucho mas facil ſin comparacion. 24

De donde ſe colige lo 3. Que por eſte Sacramẽto viene a ſer mas facil ſin cõparacion la ſaluacion de los hombres que en todos los ſiglos paſſados; pues la facilidad d̃ la ſaluacion eſta en poder remediar mas facilmẽte ſus pecados, y poder alcãçar mas 25

facil-

facilmẽte el perdon dellos. Lo qual se haze agora por la confesſió incõparablemẽte mejor y mas facilmẽte q̃ los ſiglos paſſados, por las razones q̃ eſtan traydas. De dõde ſe colige lo 4 Que es verdad lo q̃ dixeron muchos Sãtos que en la ley de gracia, mediãte el Sacraméto de la cõfeſsion ſe ſaluan mas hõbres q̃ en otras edades, y ſiglos. Porque facilitando mas la ſaluacion, y el perdon de los pecados, es coſa llana que ſe ſaluaran mas.

26 Sigueſe lo 5. Quã conforme es a la razõ natural, y a toda la naturaleza del hombre el Sacraméto de la confeſsion. Porq̃ eſte Sacramento no es mas q̃ vna medicina y remedio de los pecados: y en el ay tantos remedios naturales como hemos viſto, y tantos ſobrenaturales conformes a la razon natural q̃ no puede ſer mas. Y aſsi es negocio llano, q̃ es tan conforme cõ la razon natural q̃ no puede ſer mas en el mundo.

Sigueſe lo 6. Quan loca y deſacertadamente penſaron los q̃ dixeron q̃ el Sacramento de la cõfeſsiõ era vn jugo terrible y dificultoſo. Porq̃ es negocio euidente y claro q̃ las ayudas q̃ da vn hombre a otro hombre en la confeſsiõ para ſalir de ſus pecados ſon muchiſsimas, y graniſsimas, las quales no las tiene vn hõbre ſolo, como lo hemos viſto. Luego el Sacramẽto cõ eſtas ayudas viene a ſer muy facil. Y aunq̃ es verdad q̃ ay grandiſsima dificultad en declarar ſus pecados a otro hõbre por la verguença; pero para vencer eſta verguẽça tiene grauiſsimas ayudas de coſta. Que es tener en eſte Sacramento tantas, y tan eficaces, y tan graues ſocorros del Cõfeſſor, con q̃ ſe facilita el perdõ d̃ ſus pecados y la ſaluaciõ. Y eſte motiuo d̃ la ſaluaciõ y remedio de los pecados es el mayor q̃ puede auer entre todos para vẽcer la dificultad de la verguença, y otros qualeſquiera.

Y aſsi por eſtas razones viene a ſer eſte jugo de la confeſsion, jugo ſuauiſsimo y ligero, y facil q̃ hizo Dios en la ley de gracia.

Y de todo eſto ſe colige lo 27
7. Que eſta inuencion de la confeſsion vocal, fue vna inuenciõ diuina y admirable y milagroſa, y vna traça ſingular, digna d̃ la infinita ſabiduria de Dios. Porq̃ lo 1. cõ ella ſe facilita infinito la ſaluaciõ de los hõbres, y el remedio de ſus pecados. Lo 2. Ella es vna medicina celeſtial, tan con-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

conforme a la misma naturaleza del hombre, y a la razon natural, que en el mundo no se pudo pensar mas. Lo tercero en ella se haze vna junta milagrosa de lo diuino y humano; de los remedios diuinos, y humanos; q̃ son todos los remedios naturales, y sobrenaturales q̃ se han contado. Lo quarto: En ella se hallan infinitas y grauissimas vtilidades para el hombre, como esta dicho y lo veremos: y assi viene a ser la confession vna de las traças mas admirables que a inuentado la sabiduria diuina para la salud de los hombres.

DVDA. VI.

En que se prosigue y acaba la misma materia, y se ponen algunas aduertencias.

COMO esta materia es tã graue, y tan necessaria, pues es el poste principal de la saluaciõ de todos los mortales, queremos persuadirla con muchas razones eficaces. Y sea la primera razon desta duda. Porque como enseñan Aristoteles, y Santo Thomas, el hombre de su propria cosecha, y de su propria essencia y naturaleza es animal sociable, y comunicatiuo con otros hombres. Lo qual nace de las razones que se han traydo en la duda passada. Porque como su naturaleza es tan imperfecta, no tiene por si solo todo lo que ha menester para el sustento de la vida humana. Porque ni por si solo puede adquirir las ciencias humanas, ni las virtudes, ni las artes, ni oficios. Son menester para la vida humana, el vestido, el calçado, la carne, el pan, las casas para viuir, las medicinas para sus enfermedades, y otras infinitas cosas que no solo no las puede alcançar vn hombre solo, sino q̃ ha menester la ayuda de otros infinitos hombres: tanto que dixo Aristoteles, y es negocio llano y claro, q̃ no solo vn hombre, pero ni vn lugar entero, ni vna Ciudad, y aun muchas vezes vn Reyno entero no tiene todo lo que ha menester para su

Aristot. & D.T.1.polit. lect. 1. & 1. per hierm. lect. 1.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Biblioteca

sa conseruacion y sustento. Porque a vn Reyno le falta el oro, o la plata, a otro el hierro, a otro el vino, a otro el pan, a otro el pescado, a otro las lanas, a otro la carne. Y por esta causa tambiē las Ciudades se ayudā de las aldeas, y las aldeas de la Ciudad para lo q̄ han menester, y vnos sin otros no pueden viuir de ninguna manera. Y assi porq̄ el hōbre tiene necessidad forçosa de otro para su vida y sustēto y cōseruacion, por esta causa de su propria essencia y naturaleza pide viuir vida politica en cōpañia de otros hombres, para q̄ dellos sea ayudado en sus necessidades. Y por esta causa le dio al hombre la naturaleza la boca y la lengua para hablar; para que pudiesse explicar todos sus cōceptos y necessidades en todas materias, y para q̄ vn hombre a otro pudiesse ayudar en las ciencias, en las virtudes, en la prudencia, en euitar los vicios, en todas las artes y oficios, y en todas las demas cosas necessarias para la vida humana q̄ son infinitos. Y por esta causa dixeron diuinamēte los Philosophos antiguos, que la mitad de vn hombre era otro hombre. Y como vn hōbre no podia viuir sin su mitad tampoco sin otro hombre.

Y por estas causas dixo diuinamente Santo Thomas, que la vida solitaria era peligrosissima en extremo grado, y que los hombres no la podiā tener sino es por inspiracion particular y milagro del cielo, como lo hizierō los Sātos del Hiermo. Porq̄ vn hombre es ayudādo de otro hōbre en todas las cosas del sustento de la vida corporal de tal suerte, que sino es sustentandose por milagro con solas yeruas, o cosa tal, como lo hizieron algunos Santos antiguos como Sā Pablo el primer Hermitaño, San Antonio, San Hilarion, y otros; no puede passar por si solo aun en la vida corporal. Y lo que toca a la vida espiritual vn hombre a otro le da mas que la mitad de las fuerças, con todas las ayudas que hemos contado en la duda passada. Y si no es por milagro, tan poco puede alcançar las virtudes sin maestro, y sin ayuda de otro hombre, como ya esta dicho y probado. Y assi, si la gracia milagrosamente no suple en el desierto todas estas ayudas, se perdera el

2. 2.2.q.188. ar. 7. in corp.ar.& ad quintū. Aristoti.1. politi.lect. 1.apud D. Thom.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteka Unibertsitate Publikoa

hombre infaliblemẽte, porque es faltarle la mitad de sus fuerças, y mucho mas. Y en estas razones se funda vna sentencia notable de Aristoteles, que la trae el Santo en el lugar citado, que dize que el hombre solitario, o ha de ser bestia, o ha de ser Dios. Que es dezir, o ha de ser vn hombre endiosado y diuino, por tener vna gracia grandissima, o a de ser bestial en sus costumbres, por faltarle tantas ayudas como hemos dicho. Porque no podra solo euitar los vicios de ninguna manera. Y por estas causas con infinita razon y verdad dixo la diuina Escritura del hombre que viuia solo. Triste del solo y miserable, que si se cae no tiene quien le dé la mano, ni quien le ayude para lebantarse.

Eccles. c. 4. ita dicitur. Melius est duos esse simul, quam vnum. Habent enim emolumentum societatis suæ. Si vnus ceciderit ab altero fulcietur. Ve Soli. Quia cũ ceciderit non habet subleuantẽ se.

3 Destos principios tan manifiestos se coligen dos razones para nuestro proposito. Lo primero como acabamos de dezir, no puede vn hombre solo tratar de la vida espiritual, ni alcançar las virtudes, ni euitar los pecados, y menos lebantarse dellos, porq̃ para todo esto recibe de otro hombre infinitas y grauissimas ayudas. Y en la confession se le dan estas ayudas naturales y sobrenaturales como esta visto, luego es manifiesto y claro, q̃ la mayor ayuda que puede auer en el mũdo, para remedio de sus pecados, y la mas conforme a la naturaleza humana, es la que tiene el hombre en la confession. Y consiguientemente tambien con tantas ayudas se haze muy facil la confession.

La segunda razon es. Porque conforme a los principios dichos, el hõbre essencialmẽte y de su propria naturaleza es sociable y comunicatiuo de sus cosas a otro hõbre. Porq̃ la mitad de sus fuerças y aliẽto lo recibe de otro hõbre. Luego pide el hõbre de su propria cosecha y naturaleza, q̃ el remedio de sus culpas y faltas y pecados, lo comunique a otro hõbre; y esto se haze en la confessiõ. Luego la confessiõ es tã cõforme a la razõ natural q̃ no se puede imaginar mas. Y consiguientemente tãbien sera facil y suaue, por las grãdes ayudas de costa que recibe en la confession para remedio de sus culpas. 4

Sea la vltima razon, con q̃ damos fin a esta materia, tomada de la experiencia. Porq̃ manifiesta y claramente se ve que en la Republica 5

Christiana,

Christiana por la mayor parte, y lo mas ordinario, los q̃ de coraçõ y deveras tratã de la frequẽcia de la confessiõ, sõ los mas reformados y cõcertados en sus costũbres. Y al rebes los q̃ no tratã desto. Y de la misma suerte antes de la venida de Christo, y oy en dia, en todas las naciones estrañas auia y ay grauissimos vicios y pecados; y vna de las causas principalissimas es, porq̃ no teniã ni tienẽ este remedio eficacissimo dela confession. Porque por si solos no bastan sus fuerças para el remedio de sus miserias. Y assi se ve que el remedio vnico de los pecados, y la reformacion del mundo, y de la Iglesia consiste en la frequencia deste Sacramento. Y assi todos los confessores, y predicadores deuen persuadirla eficacissimamẽte. Pues por este medio conseguiran vno de los mayores bienes que pueden dessear en la Iglesia. Y aun por estas razones ay algunos Santos que dizen, que la causa de auer auido en los tiempos antiguos y en la Primitiua Iglesia, tanto numero de Santos, y Martires, y tan infinito numero de gente virtuosa y reformada, era por la frequencia deste Sacramento, y de la Eucharistia, juntamẽte con la oracion. Y la causa de faltar todo esto en nuestros tiempos, es el descuydo y falta que ay en estas cosas. Y por estas causas tãbien nos alargamos tanto en persuadir y probar con tantas razones lo que importa este negocio.

Pero acerca de todo esto suele auer vna dificultad en los que frequentan este Sacramento. Porque muchos dellos por particular misericordia de Dios no caen en pecados mortales, sino veniales. Y destos pecados veniales muchos dellos ven en si claramente que no se enmiendan mas vn dia que otro. Y por esta causa hazen escrupulo, pareciendoles q̃ no es bien confessar los dichos pecados veniales. Y el escrupulo se funda en esto. Que parece de aquellos pecados, de los quales no se enmienda vn hombre, no puede lleuar verdadero proposito de enmendarse, ni verdadero dolor; porque si lleuara dolor verdadero, y proposito eficaz; enmẽdarase, y pusiera en execucion el proposito. Pero pues no le pone, es argumento de que el proposito no es verdadero, 6

upna Universidad Pública de Navarra 3700309562

lo qual es cosa certissima: y por no pertenecer a esta materia no lo probamos.

Y assentádo en esto, tábien es cosa cierta y assentada entre los Theologos, q̃ no puede auer verdadero Sacramẽto, sino ay verdadero propos sito de enmẽdarse delos pecados, porq̃ este propossito es vna de las partes necessarias para el Sacramẽto. Y assi el cõfessar estos pecados venia les delos quales no se enmiẽda, ni parece q̃ tiene verdadero propossito, es ponerse a peligro de no hazer verdadero Sacramento, y de hazer algun sacrilegio. Y por esta causa no quieren cõfessar estos pecados veniales.

7 Pero a esto se responde, que aqui ay muy grande engaño. Para lo qual se ha de suponer, que de los pecados mortales es fuerça lleuar dolor y propossito de todos ellos. De tal suerte, q̃ si se dolies se de vnos pecados mortales que confiessa, y no de otros; y tuuiesse propossito de enmendarse de algunos, y no de otros; la confessiõ no valdra nada. Pero acerca de los pecados veniales, se ha de distinguir. Porq̃, si solamẽte se confiessan pecados veniales, y de ninguno de aquellos pecados veniales q̃ confiessa, tiene propossito verdadero d̃ la enmienda, entonces tampoco la confessiõ es verdadera. Porque falta vna parte necessaria, que es el dolor y propossito verdadero de la enmienda de los pecados que confiessa. Pero si dessos pecados veniales que confiessa, de vnos, no parece que tiene propossito verdadero, de enmienda, pero de otros le tiene: entonces, es sentencia de graues Theologos, y la mas verdadera, de que la confessiõ es buena y verdadera, y que no ay ni puede auer sacrilegio alguno ni peligro de esso. Y lo mismo dizen quando se confiessa algun pecado mortal del qual lleua propossito verdadero, con otros pecados veniales de los quales no lleua propossito verdadero de la enmienda. Y la razon es. Porque, entonces aquellos pecados veniales de los quales no lleua propossito, no son la materia total y adequada del Sacramento, sobre que cae la absolucion como en el primer caso, sino solamẽte materia parcial, o parte de la materia sobre que cae la absolucion. Y assi, como la absoluciõ tiene materia sobre

que

que caer, hazese verdadero Sacramento. Lo qual no acõtece en el primer caso q̃ no ay materia ninguna; y assi en aquel caso se haria sacrilegio, pero en este no. Y esto lo dizẽ muchos Theologos, aunque vn hombre hiziesse esto, de proposito, confessando algun pecado venial, del qual claramente tiene proposito de no enmendarse, aun entonces dizen q̃ no seria sacrilegio ni abria pecado mortal, sino quando mucho pecado venial grave. Como no lo hiziesse por desprecio, que entonces seria pecado mortal. Y si esto es verdad aunque vn hombre lo hiziesse de proposito; es verdad llana quãdo se haze sin malicia ninguna, no reparãdo si lleua proposito verdadero de la enmiẽda delos pecados veniales, o no, como de ordinario se haze. Por q̃ aunq̃ este negocio de suyo fuesse pecado, pero es cosa cierta q̃ por no aduertir en ello como de ordinario no se aduierte, no seria pecado, y se escusarian del. Y no lo probamos mas esto agora, por no pertenecer a esta materia.

Pues assentãdo en este principio, dezimos. Que es bié q̃ siẽpre se cõfiessen todos los veniales q̃ se pudieren, aunq̃ le parezca q̃ no se enmienda dellos, o q̃ no lleua el proposito verdadero q̃ deuia. Lo qual se vera por las razones siguiẽtes. Lo 1. Porq̃ junto cõ estos pecados veniales de los quales le parece q̃ no se enmiẽda, es muy facil confessar algũ pecado mortal de la vida passada, del qual sabe q̃ esta enmẽdado: y entonces de aquel pecado por lo menos ya lleuara verdadero dolor y proposito de la enmiẽda pues esta enmendado. Y assi entonces ya ay materia sobre q̃ cayga la absolucio, y assi no ay peligro ninguno de sacrilegio. Y porq̃ el penitẽte no cayga en verguẽça puede el cõfessor preguntar, o el penitẽte cõfessar algũ pecado mortal de la vida passada, en q̃ no aya verguença. Como dezir, alguna colera grãde de la vida passada, o algũ juramẽto cõ mentira, o alguna riña cõ mucha colera, o cosas semejãtes en q̃ no ay verguẽça. Aunq̃ si el penitẽte tuuiesse fuerças para lleuar aquella verguẽça, mayor merito seria dezir aquello en q̃ tiene mas verguença: y tambien seria mayor humildad, pero no es menester.

Lo segundo quãdo no se quiera cõfessar ningũ pecado

mortal de la vida passada, puedese confessar algun pecado venial de la vida passada, del qual esta enmendado. Como es, de alguna mentira mayor que las ordinarias, o de alguna impaciencia algo grande, o de la poca atencion de la Missa, o de la falta de los ayunos, o cosas tales, de las quales esta enmendado. Y entonces aunque junto con estos confiesse algunos pecados veniales presentes, de los quales no esta enmendado, no importa: porque ya, ay materia bastante, para la absolucion. Y assi las personas cuerdas suelen acusarse al fin de la confessiõ de las mẽtiras y juramẽtos, y enojos, o impaciencias de la vida passada; y con esto cumplen. Porque aunq estos no fuessen mas que pecados veniales, en ellos estan encerrados muchos, de los quales estan enmendados: como son algunos pecados veniales mayores, y otros tãbien de los ordinarios.

Lo tercero, Quãdo no quisiessen confessar ningũ pecado mortal ni venial de la vida passada, ay otro remedio facil: y es este. Que es cosa muy ordinaria q dentro de los pecados veniales de la vida presente, ay vnos que cada dia y de ordinario se cometen; y destos se puede dudar que no se lleua proposito verdadero de la enmienda. Pero ay otros pecados veniales q no se cometen tã de ordinario: como son, algunas impaciẽcias mayores, algunas mentiras mayores, algũ exceſſo mayor en la comida, o en palabras ociosas, o en gastar mal el tiẽpo, y mil cosas semejantes. Y destos pecados veniales en q no se cae de ordinario por ser mayores, o por otras causas, no se puede dudar si se enmienda, o no se enmienda; porq en no se cometiẽdo muy de ordinario es cosa cierta q ay enmiẽda. Y assi destos se puede lleuar proposito verdadero de la enmienda. Y assi aunq no se lleue de los otros, ay materia bastãte del Sacramẽto, cõfessando alguno destos, vno solo que sea, que esso basta. Y assi entonces no ay tampoco ninguna materia de escrupulo.

Lo quarto, Quãdo no se hiziera nada desto q se ha dicho en estos tres remedios: pero si las personas son tales q tratã de virtud; estas es cosa llana q aun de los pecados veniales q de ordinario cometẽ van poco a poco en meno-

mendandose mas vn dia que otro; porq̃ lo demas no fuera tratar de virtud. Y assi hagamos cuenta q̃ si antes hablaua muchas palabras ociosas, o muchas mẽtiras, poco a poco yra cometiendo menos destas faltas, y de otras. Y respecto de aquello en lo qual se va enmendãdo, muy bien pueden lleuar proposito verdadero dela enmiẽda. Antes el enmẽdarse en algo, es señal de q̃ primero huuo proposito verdadero de la enmiẽda, q̃ sin esto no se pudiera enmẽdar de hecho en la execució y en la obra. Y porq̃ de ordinario las personas q̃ tratã de virtud se van poco a poco enmẽdando si quiera en algo, por esta causa, auñq̃ no confessassen sino los pecados venialea ordinarios, no ay peligro de hazer sacrilegio, ni ay que escrupulear ni reparar en esto.

II Lo 5. Ay aqui otra cosa y otro remedio. Y es, q̃ quãdo no huuiera nada delo dicho, el mismo cõfessar los pecados veniales ordinarios, es humildad, y obediẽcia, y siẽpre se lleua si quiera algun desseo imperfecto de enmẽdarse; y todo esto junto y la gracia q̃ da el Sacramẽto, y estos desseos imperfectos de enmendarse multiplicados muchas vezes, disponẽ para la enmiẽda. Porq̃ como enseñan los Philosophos cõ Santo Thomas, los actos remissos y floxos y imperfectos dela charidad y de otra qualquiera virtud disponẽ para los actos perfectos y feruorosos, de aquella misma virtud. Y assi confessando estos pecados veniales si quiera con algunos desseos y propositos imperfectos de la enmiẽda, poco a poco se dispõdra para tener el proposito perfecto y verdadero de la enmienda dellos, si quiera quãto a algo. Y assi lo vno sacase este prouecho q̃ es muy grande: y lo otro muy presto lleuara (haziẽdo esto) proposito verdadero de la enmienda quanto a algo, y assi abra materia bastante de la absolucion, para quitar el escrupulo arriba dicho. Y si a caso tuuiere escrupulo en algunos dias hasta que en algunas cõfessiones aya exercitado estos propositos imperfectos, de los quales se pueda presumir, que son bastantes para sacar algun proposito verdadero quanto a algo: dezimos, que para quitar este escrupulo, aunque no auia q̃ tassar este tiempo con tanta menudencia, se pueden

D. Thom. 2.2. q. 24. ar. 6.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

vsar mientras tanto, los remedios arriba dichos, o alguno dellos.

12 Lo segundo. Acerca delos Sacerdotes q̃ dizen Missa cada dia se ha de aduertir vna cosa. Que muchos dellos dexan de confessarse algunos dias. Algunos lo hazen esto por la escusa arriba dicha de los pecados venialcs, otros por parecerles que no tienen cosa graue ni de consideracion que confessar, otros por flogedad y tibieza. Pero todos estos son dignos de graue reprehension. Lo primero porq̃ la escusa arriba dicha de los pecados veniales no es buena. Lo segundo porque aunque no tengan pecados mortales, pero el llegar con pecados veniales, es muy grande irreuerencia, pues aun los Angeles del cielo no son puros para tal manjar. Lo tercero porque claro esta que si vn hombre no se quiere sentar a la mesa con las manos sucias, ni se quiere seruir con platos no limpios, mucho menos, es razon llegarnos a la infinita pureza de aquel diuino Sacramento con la suciedad de muchos pecados veniales. Y si delante de vn hombre principal no nos atreuemos a estar sino compuestos y con grauedad, y los dias de fiesta se ponen los hombres los cuellos y camissas limpias, y los mejores vestidos, por ser dia de fiesta, y porque han de parecer delante de hombres; siendo los que comulgã, y los Sacerdotes vasos y templos donde Dios se recibe, claro està que es verguença, que no procuren llegar a este diuino Sacramento con toda la limpieza posible, confessandose de los pecados veniales. Lo quarto porque como esta dicho en el libro primero, los que proceden con tanta tibieza, es fuerça que tengan millares de pecados veniales, pues aun los feruorosos y muy diligentes cometen millares, como esta dicho en el mismo libro, en la primera parte y en la segunda tratãdo de los remedios que ay contra la sobervia. Y tanto numero de pecados veniales, traen grauissimos daños, y peligros de caer en pecado mortal como esta dicho en los lugares citados. Y para el pũto presente el daño q̃ traen, es, llegar cõ mucha irreuerencia: y fuera desto con poquissima disposicion. Porq̃ como esta dicho en los lugares citados, los pecados veniales, particularmente

mente quando son muchos impiden el feruor de la charidad, y de todas las virtudes, y a todos los entibian, y pierden. Y assi tambien a los actos de charidad, y de la contricion los entibiaran q̃ son las disposiciones del Sacramento de la Eucharistia. Y siendo las disposiciones del Sacramento imperfectas, y tibias, la gracia que causara el Sacramento tambié sera muy poca; y al passo desta disposicion tibia, andan todos los efectos del Sacramento. Y porq̃ los efectos deste diuino Sacramento son muchos, y grauissimos, como luego diremos; de aqui es que llegarse con tantos pecados veniales, es causa de q̃ se priuen de colmadissimos, y grauissimos frutos. Lo quinto como hemos visto largamente, el Sacramento de la confession trae infinitos, y grauissimos frutos: y assi los que diziendo Missa cada dia no se confiessan cada dia, pierden grauissimos frutos. Y assi a todos los que dizen Missa cada dia en todo caso se ha de aconsejar, que se confiessen cada dia.

Lo tercero, se ha de aduertir en esta materia, que otros por otro extremo, lle-

uados de las razones q̃ hemos traydo, y de los grandes frutos deste Sacramento, querrian estar confessandose cada dia y cada hora. Y si esto se hiziesse con la humildad deuida, es vna cosa admirable y diuina, y de gra uissima vtilidad, como esta dicho. Pero ay muchos que esto lo hazen con vanidad, y soberuia secreta. Porq̃ vnos lo hazen con vna demasiada codicia espiritual de aprouechar, como si a fuerça de braços huuieran de estrujar la gracia de los Sacramentos. Y otros lo hazen por entrar en dozena con los grandes, y frequentadores de los Sacramentos, o con los que tratan de grande aprouechamiento. Y todos estos pecan por soberuia, y pierden grã dissima parte del fruto de los Sacramentos. Y si algo se gana, lo que por vna parte se gana, por otra se va perdiendo, como despues diremos: y assi de ninguna suerte ha de yr desta manera este negocio, que es grande locura.

Lo quarto se ha de aduertir. Que ay algunos Confessores que con el oficio hazé mucho papo, y mucha autoridad, y vanidad de tener muchos hijos, o hijas de con-

fesion, y hazer muy de los maestros, y enseñadores, o muy espirituales. Y por esta causa estos tales estan tan asidos, y tan cosidos con los hijos, y con las hijas de confesion, que se les va el alma quãdo se les va a otra parte o a otro Confessor algun hijo de confesion. Lo qual sin duda ninguna es grande locura. Porque estos haziendo prouecho a otros, por esta vanidad y locura pierden infinito del merito q̃ auian de tener en sus trabajos. Porq̃ esta vanidad quita el merito de las buenas obras, como hartas vezes lo hemos dicho en los libros passados. Y por esta causa son estos, como los razimos de vuas a las quales quitando todo su fruto en la prensa, despues los echan al muladar. Y plegue a Dios no sea lo mismo con algunos destos, y que no les sirua de lazo para sus almas tanta vanidad, y locura. Particularmente si mirassen algun interes temporal en los hijos, o hijas de confession; que estos tales no merecian el oficio, pues le desautorizan, y afrentan tan baxamente, siendo el oficio mas graue que Dios omnipotente puso en su Iglesia: y quieren estar alquilados con vn sucio interes, como si fueran oficiales mecanicos, que solo el dezirlo es verguença, y corrimiento, y afrenta ignominiosa. Y que siendo mas que Angeles en el oficio, se ensucien tan baxamente. Y aun por esto esta el oficio tan desautorizado, y desestimado. De donde se sigue vn inconueniente grauissimo. Que el primer principio, y fundamento que tiene el Confessor para hazer fruto en los penitentes, es el buen concepto q̃ se tiene de su virtud, y de su persona. Y como se pierde el buen concepto, y credito con estas baxezas y suciedades, de aqui es q̃ no hazen fruto ninguno. Y aun por esta causa ay oy en la Iglesia tantos, y tan graues daños, tan pocos frutos, y tãtas miserias, y tan poca reformacion, como mas largamente lo veremos en otra parte. Destos principios en algunos Confessores se suele algunas vezes seguir otro donayre gracioso. Que por ningun caso quieren q̃ sus hijos se confiessen con otros Confessores, para q̃ no tomẽ otra leche, y no pierdan su virtud, y no se hagan a malas costumbres. Y esto les parece que sale de charidad. En

otros

otros Cófessores se suele seguir otra locura mayor, y bien calificada por quatro costados. Porq̃ quando por algunos dias algunos hijos de cófession se ausentan de ellos, dizen q̃ sino tuuieren cosa graue no se cófiessen cõ otro, y q̃ los dias acostũbrados se comulguen sin confessarse, sino tuuieren cosa graue que confessar. Y esto lo hazen porq̃ les parece que si encuentran con otro Confessor les pidira cuenta de su modo de viuir, y le encaminaran por otro camino, y le echaran a perder. Color parece de charidad, pero la sustancia es locura y vanidad.

15. Pues dezimos a todos estos Confessores, que no deben cometer defectos tan grandes en sus oficios, por las razones siguientes. Lo 1. lo que toca el mirar el interes en su oficio, de la manera que esta dicho, es baxeza grandissima, y por esto se hazen indignos del oficio. Lo 2. desautorizan, y afrentan el oficio grauissimamente. Lo 3. se hazen incapaces de hazer prouecho a las almas (lo qual se vera en la segũda razõ del punto siguiẽte,) y esto es grauissimo daño, y digno de graue escrupulo, como en otra parte lo probaremos eficazmente. Lo 4. quando estos hizierã prouecho en aquellos de quiẽ recibẽ algo, q̃ no es possible: pero en otros no puedẽ hazer nada. Porq̃ ocupados cõ aquellos q̃ les tienen obligados, no puedẽ ocuparse con otros quiça mas necessitados: y assi se hazẽ incapaces d̃ hazer fruto d̃ cõsideratiõ, lo qual es muy graue daño, y digno de graue reparo.

El otro punto de no querer que los hijos de confession se confiessen con otros, porq̃ no pierdan sus buenas costũbres, y el buen camino que lleuan; al parecer tiene buenos colores d̃ charidad; pero debaxo destos colores (aunque no siẽpre) las mas vezes ay muchos engaños, y miserias, como se vera por las razones siguientes. 16.

Lo primero. Porq̃ estos hõbres cierto es q̃ no tienen mas charidad q̃ Christo, y Christo N. Redemptor no hazia esto sino lo contrario. Porq̃ como cuẽta El Euãgelista S. Iuan, en cierta ocasiõ enseñando el alto mysterio del Sacramẽto de la Eucharistia, a algunos Discipulos q̃ le estauan oyendo, les parecio la doctrina muy nueua, dura, y dificultosa, y por esto le desampararõ, y boluiõ dose: 17. *Ioãnis.c.6.*

doſe Chriſto a los demas Discipulos que ſe quedauan, les dixo. Y vosotros quereys yros tambien? Porq̃ quereys el campo queda libre. La doctrina de Chriſto era del cielo, y verdad infalible, y cierta, y Chriſto era la miſma charidad, y deſſeaua infinito el bien de los hombres, y todo el bien dellos eſtaua en ſeguirle, y ſer dicipulos ſuyos: y con todo eſſo dexaua el campo libre, para que ſe fueſſen los que quiſieſen. Luego locura parece de los Confeſſores, que a penas hã començado a ſaber que coſa es charidad, y con todo eſſo quieren tener atados conſigo los hijos de confeſsion, con grillos y cadenas.

18 Sea la ſegunda razon (en la qual ſe funda eſte hecho de Chriſto, y la verdad de todo eſte negocio.) Porque como eſta dicho, el tronco, y la rayz, y el primer principio y fundamento de donde depende el prouecho de los penitentes; es el buen concepto que ſe tiene del Confeſſor, y de ſu virtud, y de ſu perſona; y eſto prepondera mas que el bien particular de muchos dicipulos, y penitentes; porq̃ por ſer tronco del bien de todos, es bien comun. Y aſsi quando ſe pone en balança el buen credito y eſtimacion del Confeſſor, con la perdida de algunos penitentes, primero ſe ha de eſcoger eſto ſegundo que lo primero. Y porque quando al Confeſſor le ven pegado al interes, o aſido a los hijos de confeſsion, baxa mucho ſu concepto, y eſtimacion, porque les parece q̃ mira por ſu autoridad, y vanidad, mas que por otra coſa: por eſta cauſa ſiempre, y perpetuamente el Confeſſor ha de eſtar muy deſembaraçado, y deſaſido de los hijos, para que ſe puedan yr a otros todas las vezes que quiſieren. Y aunque vea por ſus ojos que ſe pierden en yrſe, les ha de dexar: porque mas vale ſu credito que ſu perdicion. Y aſsi lo hizo Chriſto, no obſtante q̃ veia por ſus ojos que ſe perdian los que le dexauan.

19 Lo tercero porque eſta es la miſma naturaleza de las coſas, que conſejos no pedidos no ſon eſtimados: y el maeſtro que ruega al dicipulo, no es eſtimado, ſino deſpreciado; y porque importa tanto ſu credito y eſtimacion como ſe ha viſto, nunca el Confeſſor ha de dar mueſtras de querer que eſten aſidos conſigo los dici-

pulos

pulos, o hijos de confesiõ, sino que les ha de dexar el campo libre, para que hagã lo que quisieren, y lo demas es locura.

20 Lo quarto. Porque aunq̃ este negocio parece charidad en los Confessores, por la mayor parte se suele rematar en vanidad, y estimacion propria, de hazer mucho papo, y autoridad de Confessores, y maestros espirituales, y que tienen muchos hijos de confesion, y cosas tales. Y otras vezes se suele rematar este negocio en mirar algun sucio interes, o comodidad temporal, que es verguença dezirlo.

21 Lo quinto. Tambien muchas vezes no carece de soberuia y presumpcion, el pẽsar q̃ otros Confessores no sabran endereçar sus penitentes, por el camino que conuiene: y assi no es oro, ni charidad todo lo que reluce en este negocio

22 Lo sexto. Porque muchas vezes este negocio no es mas que ambicion espiritual de mandar, y tener muchos hijos, y penitentes, para este efecto.

Y si preguntare alguno, si esta regla tiene excepcion? Respondese que si. Quando el otro Confessor es tan desuariado que no aconseja lo que claramente es bueno, o es mejor, como dezir que no reze, ni tenga oracion, o cosas semejantes. Entonces aunque no se ha de aconsejar que se confiesse consigo, por las razones dichas, deue aconsejarle que se confiesse con otro. Y jamas ha de hazer mencion de si, sino es q̃ sea muy pedido, y rogado.

De donde se sigue tambien, que de ninguna suerte ni manera ha de aconsejar a nadie que se confiessen cõ el, o cosas semejantes. Porq̃ fuera de mezclarse en esto mucha vanidad, y asimiento pierde mucho de su credito y concepto, y se haze incapaz de hazer prouecho.

Lo segundo se sigue, que el Confessor ha menester andar con grandissimo recato en materia de mandar al penitente que haga dezir Missas, o cosas tales, para que no de a entender algun olor de interes para si. Porque esto es negocio grauissimo, por las razones traydas, y grandissima baxeza, y vileza, y grauissimo agrauio para el oficio, mayor que vn Sambenito. Y no solo no ha de buscar estas cosas; sino que ha de ser rogado, y muy buscado, y pedido para las confesio-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

fessiones, y para lo demas: porq̃ se estimen mas sus cõsejos, y lo que hiziere. Y cõ esto hara infinito mas prouecho. Porque los consejos pedidos, y buscados son estimados.

23 El otro punto de dar licẽcia al penitente para q̃ comulgue sin confessarse, es locura calificada, como lo hemos dicho. Porq̃ todo se remata en vanidad, y hazer papo del maestro espiritual, y en asimiento a los penitentes, y en infinito amor proprio. Y fuera desto tiene vn inconueniente muy graue, q̃ destruyen a los penitentes con estas licencias. Porque viendo q̃ con autoridad, y priuilegio del Cófessor pueden comulgar sin confessarse, conciben de si grandes locuras y vanidades, y piensan q̃ en materia de virtud estan en el quarto cielo. Y desta vanidad, y locura vienen otros mil inconuenientes graussimos, como lo hemos dicho largamẽte en los libros passados.

24 Vltimamente se ha de aduertir en esta materia, q̃ como ay muchos Confessores q̃ estan asidos con sus penitẽtes: assi tãbien ay muchos penitentes q̃ adoran en sus Confessores, y esto no fuera malo si lo hizieran por su aprouechamiento. Pero muy muchas vezes lo hazen por razones de estado, y puntos de reputacion. Porque aunque conozcan otros Confessores que al parecer les encaminan mejor en el camino de la virtud, y de su salua cion, con todo esso no quieren dexar al Confessor acostumbrado. Vnas vezes porq̃ no se queexe el Confessor, otras vezes porq̃ no digan q̃ andã mudando confessores, otras vezes por otros mil puntos de reputació, y razõ de estado, q̃ aun el dezirlo es verguença. Pues dezimos q̃ esto es grã desuario, como se vera por las razones siguientes. Lo primero porq̃ estos no quierẽ hazer por su alma lo q̃ hizierã por sus vestidos o por sus çapatos, o por la salud de su cuerpo. Porq̃ para sus çapatos, o vestidos, o para su enfermedad buscã el mejor sastre, o çapatero, o el mejor medico, o el mas barato, aunq̃ no sea el acostumbrado, y a su alma la hazen de peor condicion: pues no quierẽ para ella buscar el mejor medico y Confessor. Lo 2. Porq̃ estos dexan a Dios, y a las mejorias, y aprouechamiẽtos de su alma por el mũdo, y querrian cumplir con Dios,

Dios, y cõ el mundo; lo qual es imposible, y grã desordẽ y desacato. Lo 3. estos tales por anteponer estos respetos humanos a las cosas de su alma, merecen q̃ Dios les priue de millares de beneficios q̃ les auia de hazer si desembaraçadamente tomarã las cosas de Dios, y de su alma. Porq̃ claro esta, y consta por manifiesta experiencia q̃ el Confessor haze mas, o menos prouecho, conforme el concepto q̃ del se tiene; y no solamente en sus consejos y en otras cosas; sino q̃ solo el ponerse a los pies del q̃ estimamos, y tenemos buen cõcepto nos encoge, y causa respecto, y desseo de hazer mejor las cosas, y de apartarnos mas destos pecados. Assi como el ponerse vn enfermo en manos de vn cirujano riguroso, aũq̃ no vse de mas rigores q̃ otro, nos haze temer, y encoger, y antes q̃ vamos a sus manos tenemos ya tragadas mil cosas. Lo mismo sucede en el Confessor, y solo esto quãdo no huviera otra cosa haze grande prouecho. Y tras todo esto que diremos de otros penitentes tan locos, y desuanecidos, que mirã mucho mas en que el Confessor sea alguna persona graue, y de respeto y autoridad, que no el prouecho que les puede hazer? esto es gran desuario en extremo, y no ay que hazer caso destos, sino dexarlos como cosa perdida. Por q̃ estan metidos en el mundo hasta los cabellos, con estos respectos humanos, llenos de viento, y locura, y vanidad. Y donde reyna tanto esta desuentura, no es posible que aya aprouechamiẽto de su alma que sea de consideracion. Y assi no ay que hazer caso dellos, sino dexarlos como cosa perdida.

DVDA. VII.

Preguntase; que tanta ha dè ser la frequencia del Sacramento de la comunion.

ANTES que lleguemos al punto desta dificultad se han de suponer algunas cosas. Lo primero se ha de suponer: que los frutos del sanctissimo y diuino Sacramento de la Eucharistia son muchissimos, y grauissimos. Y dellos

Opusc. 58. Y dellos hizo Santo Thomas vn tratado entero. Y agora no haremos sino apũtar breuemente algunos dellos para passar adelante, al punto principal desta duda. Lo primero en este diuino Sacramento se exercita con gran primor la Fè, creyendo este altissimo mysterio de la presencia Real de Christo en este Sacramento. Lo segundo se exercita la esperança. Porque esperamos conseguir con el fauor diuino, los inmensos frutos q̃ Dios nos promete por este Sacramento. Lo tercero exercitase la charidad, porque es la disposicion con que se recibe este Sacramento. Lo quarto, exercitase el temor de Dios, con que qualquier Christiano tiembla de llegar a tan alto y soberano Sacramento. Lo quinto tambien se suele exercitar la cõtricion, y dolor de los pecados, con que se procura disponer y limpiar el alma para recibir este diuino Sacramento. Lo sexto tambien se suele exercitar la humildad, considerando lo poco que merece por sus pecados llegar a tan alto, y admirable Sacramento. Lo septimo tãbien se suele exercitar la obadiencia. Pues es cosa llana que no se deue recebir este Sacramento sin orden y licencia del Confessor, o mandato suyo. Lo octauo tãbien se exercita la insigne virtud de la Religion, y culto diuino, con que respetamos, y reuerẽciamos con sumo respecto este diuino Sacramento, y en el a Christo presente. Lo nono tambien de ordinario se exercita la oracion antes y despues, pidiendo a Dios nos de el aparejo deuido para este Sacramento, y los frutos del, y los remedios necessarios para nuestras miserias, y flaquezas. Lo 10. tambien de ordinario se exercita despues de auer recebido este diuino Sacramento la virtud de la gratitud, o agradecimiento, cõ que le damos gracias por la singular merced que nos ha hecho en darnos a si mismo Sacramentado, y cubierto con el velo de aquellos accidentes. Lo 11. para exercitar todas estas obras, y virtudes, es forçosso y necessario exercitar la regla y modelo de todas ellas, que es la prudencia, como es cosa notoria y assentada. Lo 12. antes de llegar a este diuino Sacramento ya se ha passado por la fuente, y lauatorio de la confesion; y como la confesiõ

fesion tractantos y tan infinitos prouechos como hemos visto: de aqui es que cō ocasion deste Sacramēto alcancamos todos los prouechos de las confesion.

2 Opusc. 58. c. 21. 22. 23. Fuera destas virtudes que se exercitan en este Sacramento, Sāto Thomas en el dicho tratado, puso doze frutos admirables deste Sacramento. Pero hablando con el rigor de la Theologia que enseña el mismo Santo, los efectos principales deste diuino Sacramento, en que se encierran los demas, son estos. El primero es. Aumentar la gracia, y la charidad, y todas las virtudes como enseña Santo Thomas. Y en esto se encierran otros mil frutos. Porque como arriba está dicho a la gracia acompañā muchissimas virtudes. Que segū la cuēta d algunos Theologos son cincuenta. Y segū otros sesenta, o mas, como lo diremos en otra parte.

D. Thom. 3. p. q. 79. ar. 1. in c. & ad primum.

3 El segūdo efecto es. Que como arriba esta dicho y probado, no solamente se aumentan la gracia y las virtudes como quiera, sino doblado, conforme la disposicion del que llega. Desuerte que si llega con disposicio como quatro le darā gracia como ocho. Y si la disposicion es como ciento, la gracia sera como dozientos. Y desta suerte en los demas grados.

4 In eadē q. ar. 1. El tercer efecto deste Sacramento, como enseña Sāto Thomas, es conseruar la gracia y las virtudes y la charidad, y dar fuerças y virtud para esso.

In eadē q. ar. 6. El quarto, como enseña el mismo Sāto, es perseuerar y guardar de los pecados mortales, dando vigor y fortaleza para resistir a las tentaciones del demonio.

5 In eadē q. ar. 4. in c. & ad primum. El quinto efecto, es causar en el hōbre vn feruor actual de la charidad, con q̄ se ama a Dios cō feruor y veras, como lo enseña el mismo Santo. Y este es vn efecto de singular prouecho. Porq̄ como enseña el mismo Santo, y lo hemos dicho muchas vezes en el lib. 1. estos actos feruorosos de la charidad son la disposicion proxima y vltima con q̄ se aumenta la gracia y la charidad, y todas las virtudes. Y assi aun despues q̄ por el Sacramento se han aumētado la gracia habitual y la charidad y las virtudes, con este feruor actual causado por el mismo Sacramento despues de auerle recebido, se dispone el hombre, para que otra vez se aumenten la charidad y la gracia, y

las virtudes, *ex opere operãtis*, como dizen los Theologos. Porq̃l aumẽto primero fue por virtud del miſmo Sacramẽto, o como dizẽ los Theologos, *ex opere operato*. Pero eſte, *ex opere operãtis*, o como dizẽ cauſado, delos actos feruoroſos de charidad, q̃ los cauſo el Sacramento.

6 El ſexto efecto es. Que cauſa eſte Sacramẽto a quien le recibe, vna dulçura y ſuauidad eſpiritual cõ ſingular recreo y guſto y cõtẽto del alma, como enſeña el miſmo Santo. Dõde ſe ha de aduertir. Que los actos de charidad y de qualquiera virtud por ſer buenos forçoſſamẽte traẽ cõſigo algũ guſto y deleyte: de tal ſuerte, q̃ de ninguna ſuerte ſe puede apartar dellos: porq̃ es como propriedad ſuya inſeparable. Y mucho mayor es eſte guſto y deleyte, quando eſtos actos ſon feruoroſos, como lo dixi mos en el lib. 1. cõ Sãto Thomas y Ariſtoteles. Pero eſte guſto y deleyte de q̃ aqui ſe habla, no ſolo es el q̃ traẽ cõſigo los actos feruoroſos de la charidad los quales deſpierta el Sacramẽto, y delos quales ſe ha dicho en el efecto paſſado: ſino q̃ eſte guſto tãbiẽ ſe podia tener en eſte Sacramẽto en la oracio y cõ

In eadẽ q. ar. 1.

In eadẽ q. ar. 1.

teplacio y otras ocaſsiones en q̃ ſe puedẽ exercitar eſtos actos feruoroſos dela charidad ſin el Sacramẽto. El guſto de q̃ aqui ſe habla, es propio deſte Sacramẽto, y q̃ ſolo eſte Sacramẽto le da, y ſe puede apartar del guſto que traẽ eſtos actos feruoroſos, y es muy accidẽtal a ellos. Y eſte guſto nace deſto. Porq̃ como dize Sãto Thomas. Aſsi como el mãjar corporal cauſa cierto deleyte y ſuauidad quãdo ſe come; aſsi eſte diuino mãjar eſpiritual, cauſaua ſuauidad vn ſabor del cielo, vna dulçura eſpiritual propria ſuya. Y eſta miſma dulçura, ayuda, a q̃ los actos de charidad q̃ entõces ſe exercitã, ſe hagã cõ mucho mas feruor. Porq̃ las obras q̃ ſe hazẽ cõ guſto ſe exercitan con mas feruor. Y aſsi a aquellos actos entõces por dos caminos vienẽ a ſer muy feruoroſos. Lo vno. Por el guſto y deleyte proprio inſeparable q̃ traen los actos de ſu coſecha. Lo otro. Por el guſto y ſuauidad eſpecial q̃ les pega el Sacramẽto. Y aſsi tãbiẽ el aumento de la gracia y de la charidad que ſe ſiguiere ſera doblado mayor, por el doblado guſto y feruor.

7 Pero acerca deſtos dos efectos, quinto y ſexto, ſe ad-

In eadẽ q. ar. 1.

uierta.

uierta. Que como enseña Sãto Thomas; estos dos efectos no siẽpre acopañan al Sacramẽto, sino q̃ se impiden muchas vezes por algunos pecados veniales, q̃ actualmente ay; quãdo vamos a comulgar; como es alguna distraccio, o cosas semejantes: y en algunos tãbié por la vanidad como despues diremos. Y assi estos pecados veniales q̃ entonces se tiené, quitan estos dos efectos singulares, y el auméto de la gracia y de la charidad, y de las virtudes q̃ despues auia de venir en virtud dellos; q̃ son muy grandes daños. Pero no quitan los demas que se han dicho.

In eadẽ q. ar. 8. in c. & ad primum & secundum.

8

El septimo efecto deste diuino Sacramẽto q̃ cuẽta Santo Thomas es. Que perdona los pecados veniales. Lo qual lo haze como dize el mismo Sãto, causãdo y despertãdo aquel feruor de los actos de charidad q̃ se ha dicho, y cõ este feruor quita los pecados veniales. Y este feruor le causa siẽpre el Sacramẽto sino es q̃ el hõbre quiera distraerse o poner impedimento a ello por los pecados veniales.

In eadẽ q. ar. 4. in c. & ad primum & secundum.

9

El 8. efecto deste diuino Sacramẽto, es: perdonar mucha parte de las penas q̃ se deuẽ en el Purgatorio; lo qual se haze por el mayor aumento de la gracia q̃ causa, y por el feruor de los actos de charidad, como lo dize el mismo Santo Thomas.

In eadẽ q. ar. 9. in c.

El 9. efecto deste Sacramẽto como dize S. Thomas es: q̃ da vnas prẽdas marauillosas para alcãçar la gloria eterna, dãdo aliento y esfuerço particular para andar la jornada y peregrinaciõ desta vida, y para llegar al puerto seguro de la patria. Y por esta causa dize el Santo se llama Viatico. Que es como dezir: almuerço, o merienda, o refresco para andar la jornada. Estos son los frutos colmadissimos, y efectos diuinos y admirables q̃ este diuino Sacramẽto causa en las almas. Y estos son los prouechos q̃ acõpañan a este Sacramẽto, con el exercicio de tãtas virtudes como se hã cõtado. Y debaxo destos estã encerrados otros infinitos, como lo prosigue diuinamẽte y largamente el mismo Santo en el tratado q̃ hizo deste Sacramẽto. Y hemos contado de proposito todos estos prouechos: para q̃ todos vean quanto les importa el llegar a este diuino Sacramento, y para que se aficionen ha hazerlo. Y supuesto esto.

Opusc. 58. citato.

10

Lo segũdo se ha de aduertir. Que esta duda q̃ aqui pre-

guntamos, la resoluio Santo
3 p.q. 80. Thomas con S. Augustin ci-
ar.10. tado y declarado por el mismo Sãto Thomas. Pero resoluiò la duda, por mayor y en general. Y dixo el Sãto dos cosas. La primera. Que mirãdo a este Sacramento de suyo y de su parte, era bueno comulgar cada dia. Como si yo dixera. El tener oracion, o el hazer limosna, de suyo y de su parte cada dia, y a todas horas y siẽpre es bueno: y no ay en esto q̃ dudar. Lo segundo dixo el Santo. Que hablando de parte del hombre q̃ auia de recebir este Sacramẽto, no era bueno recebirle cada dia, si cada dia no se hallaua dispuesto y aparejado: pero q̃ si cada dia estaua dispuesto y aparejado, q̃ era bueno recebirle cada dia. Como tambien es verdad, q̃ aunq̃ el hazer limosna, o el rezar, de suyo es bueno a todas horas; pero podia ser q̃ alguna vez hiziesse mal a la salud el rezar, o seria mejor acudir al enfermo a quiẽ tiene obligació de mirar. Y assi de parte del que haze las obras podria ser q̃ algunas vezes no fuesse bueno el hazerlas a todas horas; no por falta delas obras, ni por achaque que aya en ellas, sino por otras causas que puede auer de parte del que las haze, y por faltas suyas.

Esta es la resolucion de Santo Thomas, verdadera y cierta, en la qual no puede auer rastro de dificultad, ni duda alguna: y hablando en comun, es resolucion de todos los Sãtos y Theologos. Pero aũq̃ esto es tãta verdad hablãdo en general como ha bio el Sãto, toda la dificultad esta en saber en particular, qual sea la disposiò para recebir este Sacramento cada dia: y qual sea la disposicion, para recebirle cada dos dias, o cada semana, o cada mes, o cada quinze dias, o de quãdo en quãdo. Aqui esta todo el punto. Y sobre esto en estos siẽpos se hã escrito muchos papeles y tratados, y ay diferẽtes pareceres de Theologos. Los principales son dos. El primero es dezir. Que la disposició q̃ se requiere para recebir este Sacramẽto vn dia essa misma basta para recebirle cada dia. Porq̃ les parece q̃ la disposició es vna misma indiuisible, para cada dia, o cada semana, o cada mes, o cada año. Y q̃ no ay mas ni menos en la disposició forçosa y necessaria para recebirle vn dia, o cada dia. Y solo puede auer mas y menos, en la disposicion que se requie-

te

re por mejoria, y por consejo. Como es cosa clara, que con mejor disposicion le recibira vn Santo que vn principiante en la virtud. Pero esta disposicion y esta mejoria de la disposicion, y este mas y menos de la disposicion, no entra en la disposicio forçosa, y necessaria, aun que entra en la disposicion q̃ se requiere por consejo y por mejoria. Porq̃ esta disposicion, solo es llegar en gracia sin pecado mortal, y assi, si cada dia llega sin pecado mortal, cada dia podra comulgar.

12 Los fundamentos en que estriua este parecer son muchos, que seria largo el contarlos, y cosa superflua. Porque casi todos se reduzen a muchas authoridades de Theologos y Santos, que no nos hazen al caso. Porq̃ no queremos lleuar este negocio por authoridades, sino por razones eficaces: y con ellas hemos de ajustar y nibelar, y declarar las authoridades de los Sãtos, los quales es cosa clara que no fueron contra la razon. Y assi dexando todas las authoridades, con razones hemos de aueriguar este negocio. Y abreuiando el punto, los fundamentos deste parecer se reduzen a tres. El primero es que antiguamente en la Primitiua Iglesia comulgauan los fieles cada dia, como es cosa llana: luego lo mismo podran hazer agora. El segundo fundaméto es. Que parece que San Augustin, y San Gregorio, y San Ambrosio, y Sã Geronymo, y otros muchos Santos son deste parecer. Y assi parece que esto es verdad.

El tercer fundamento, y 13
el principal es este. Como saben todos los Theologos, y es cosa cierta y aueriguada, la disposicion necessaria para recebir este Sacraméto, solaméte es, llegar en gracia sin pecado mortal. Luego si cada dia llega sin pecado mortal, cada dia lleua la disposicio necessaria, luego cada dia podra comulgar si cada dia llega sin pecado mortal. Este es el fundaméto vnico y principal, y de aqui sacan otra razon. Porq̃ si cada dia llega sin pecado mortal, cada dia recebira el auméto de la gracia, y de la charidad, y los demas efectos deste Sacramento q̃ se han contado, q̃ son grauissimos. Y assi siẽdo tantos y tan grandes, no es bié que ninguno se prine dellos. Y assi aconsejan a todos los q̃ se hallaren sin pe-

cado mortal despues de la confesion, que comulguen cada dia, si cada dia se hallan sin pecado mortal. Y no solo esto: sino q̃ dizen, q̃ aunque vna persona cayga a menudo en pecados mortales, hagamos cuenta cada dos dias, o cada tres; si se cõfiessa bien dellos, cada dia podra recebir la comunion. Porq̃ la misma comunió có la gracia que le da, le dara fuerças para no caer de alli adelante, en los pecados mortales, o para caer menos vezes. Y assi dizen que quãdo no fuera por otra cosa, se auia de recebir cada dia, auiendose confessado bien primero, para tener mayores fuerças, para vencer los pecados mortales. Y apretando mas esto hazen esta razon. Es Fè Catholica que los Sacramẽtos causan gracia al que no llena estoruo ni impedimento, y al que llega con la disposicion necessaria que pide el Sacramento. Y es cosa clara y certissima, que la disposicion necessaria para este Sacramento solo es llegar en gracia sin pecado mortal. Luego si cada dia llega sin pecado mortal, es forçosso que cada dia el Sacramento le ayà de comunicar sus frutos y efectos: y dezir otra cosa seria vn graue yerro. Y estos efectos son buenos, diuinos, y admirables, infinitos y grauissimos como està dicho arriba. Luego si cada dia se llega sin pecado mortal, cada dia sera bueno y muy bueno comulgar, para recebir frutos tan colmados cada dia.

Estos son los fundamẽtos deste parecer. Y no obstante esto, a otros Theologos les parece lo contrario, por otras razones y fundamẽtos. Y les parece mejor como luego veremos. 14

Y para saber la verdad de este negocio se ha de aduertir lo tercero. Que acerca de la disposicion forçossa y necessaria deste Sacramẽto, ay diferentes pareceres. Algunos dixeron que no era bastante disposicion para recebir la grãcia y frutos deste Sacramento, el llegarse a el en gracia sin pecado mortal, sino q̃ era menester tãbien llegarse con deuociõ actual. Y pregũtando qual sea, o en q̃ consiste esta deuociõ actual? Dizẽ algunos, q̃ la deuociõ actual era llegarse con algunos actos de amor y de charidad. Otros q̃ era llegarse cõ humildad actual, o con temor, o con dolor de los pecados, o cõ otra alguna buena obra

obra actual de alguna virtud. Otros q̃ esta deuocion actual, no era mas q̃, querer recebir este Sacramẽto, con algun afecto, o desseo religioso y reuerencial. Que no es mas q̃ desseo, o voluntad de recebir este Sacramẽto con algun respecto, o reuerẽcia del mismo Sacramẽto. Otros dixeron q̃ todo esto es bueno, y son buenas estas disposiciones; pero q̃ no son necessarias ni forçosas, para recebir los frutos y prouechos, y la gracia deste Sacramẽto. Sino q̃ bastaua llegarse en gracia, y sin pecado mortal. Y realmẽte q̃ esta es la verdad y el parecer comũ de los Theologos y de Sãto Thomas, y no se puede dezir otra cosa de ninguna suerte, por muchas razones que no son deste lugar. Vna dellas es, q̃ como dize Santo Thomas, aunq̃ vna persona llegasse a este Sacramẽto cõ pecados veniales actualmẽte, como es vna distracciõ actual, o alguna vanidad, o cosas semejantes, se priuaria este tal de aquella dulçura y suauidad q̃ da este Sacramẽto, pero no del efecto y fruto principal q̃ es la gracia. Porq̃ este fruto no le pueden estoruar los pecados veniales. Y a esse andar infinitas vezes quedarian los hõbres priuados de la gracia deste Sacramento, pues a cada passo llegan con pecados veniales. Y assi pues aun los pecados veniales no estoruan el fruto principal, mucho menos el faltar algunas obras de virtud actualmente, o la deuocion actual.

3.p.q.79. cit.ar.8. ci tat.in c. & ad primum & secũdũ.

Y dexando esto se ha de aduertir lo quarto. Que d̃ tres maneras puede llegarse vn hombre a este Sacramento. La primera manera es, que llegue a este Sacramento, no solamẽte con la disposicion forçosa y necessaria, q̃ es llegarse en gracia, sin pecado mortal; sino tambien con la disposicion que se requiere para mejoria y mayor prouecho. Y esta disposicion de mejoria, es llegar con deuocion actual, que los otros pensaron que era disposicion necessaria. Y esta deuocion actual, y disposicion de mejoria tiene sus grados, y vnas ay mejores que otras. Porque llegar con reuerencia deste diuino Sacramento es bueno. Y llegar con humildad, y reconocimiento de sus pecados, es muy bueno: y llegar con temor de su poca limpieza muy bueno. Y llegar con dolor de sus pecados, y contricion mejor. Y llegar 15

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

con amor ardiente de Dios y de Christo, mucho mejor. Y lleuar todo esto junto es mucho mejor, como despues lo diremos. La segunda manera de llegarse, es: quando se llega solamente con la disposicion forçossa y necessaria. Y esto sucede quã do se llega en gracia y sin pecado mortal, pero no se lleua tãpoco deuocion actual por algunas obras actuales de las virtudes que se han dicho, ni tampoco llega con pecados veniales actualmente; sino, sin deuocion actual, pero sin pecados veniales. Lo qual puede suceder quãdo alguna vez breuemente se diuierte sin culpa alguna, por distraccion natural, o por oluido. Como sucede muchas vezes a los Sacerdotes en la Missa, dexar, sin querer y sin culpa por oluido, o por distraccion algunas palabras, o alguna ceremonia, q̃ muchas vezes suele ser ceremonia muy graue. Y esto mismo que es faltar en la disposicion actual puede suceder al mismo comulgar, y al mismo recebir del santissimo Sacramento por distraccion natural, o por otras causas sin culpa alguna. La tercera manera como se puede llegar a este Sacramento, es quando se lleua la disposicion forçossa, que es yr en gracia sin pecado mortal: pero no se lleua tampoco la disposicion que se requiere para mejoria, sino la disposicion contraria a esta. Y esto sucede quando va en gracia, pero no lleua deuocion actual, ni actualmente exercita las virtudes dichas, sino que actualmente va con algunos pecados veniales. Y en este modo de llegarse ay mas, y menos. Porque puede llegarse alguna vez con pocos pecados veniales, otras vezes cõ muchos, otras con mas, otras vezes con pecados veniales, ligeros, otras con mas graues, otras con muy graues. Y tambien pueden suceder que algunas personas siempre, o casi siempre, o las mas vezes que llegan a este Sacramento, lleguen con estos pecados veniales. Y otras llegaran con estos pecados veniales alguna vez, o vezes, pero no siempre, ni las mas vezes.

(.?.)

DVDA

DVDA. VIII.

En que se prosigue la misma materia.

1 SVPVESTO todo lo dicho a la duda propuesta al principio, dezimos primero vna cosa en comun, y en general, condicionalmente: de la qual depende la respuesta derecha del punto principal, como de fundamento y tronco. Y lo que dezimos es: que si vna persona comulgase cada dia, y cada dia llegase con pecados veniales, y mas si fuessen muchos los pecados veniales, o muchos pecados veniales graues, que entonces seria mucho mejor no comulgar cada dia de ninguna manera sino que seria mucho mejor comulgar de quando en quãdo. Y este punto no se puede probar bien, sino es respondiendo al fundamento que se puso arriba en fauor de los que tienen el primer parecer; el qual sin duda estriua en fundamentos verdaderos, y firmes: pero de los fundamentos verdaderos que los admitimos de buena gana, no coligen bie, ni sacan bien lo que pretenden al proposito, como lo veremos luego. Porq̃ otorgamos, y confessamos con la sentencia comun y verdadera, de que aunque vn hombre con pecados veniales llegue a este Sacramento, recebira los frutos principales, y la gracia deste Sacramento, assi mismo otorgamos que el recebir esta gracia, y frutos, es bueno y muy bueno. Pero dezimos que el llegarse cada dia con pecados veniales, recibiendo juntamente la gracia deste Sacramento, que no es esto lo mejor, ni esto se deue seguir, ni aconsejar, sino que es mejor comulgar de quando en quando, sin pecados veniales de cada dia, o cada comunion, y con limpieza dellos: que no llegar cada dia, y recebir la gracia deste Sacramento cada dia, y llegar siempre, y cada dia con pecados veniales: y mas si fuessen muchos, y graues.

2 Y porque hazemos comparacion de lo que es mejor a lo que no es tan bueno; es menester ver los extremos

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tremos de la comparacion: para q̃ se vea las ventajas q̃ haze el vno al otro. Dezimos pues, que el recibir cada dia la gracia deste Sacramento es bueno, y el recebir la misma gracia solamẽte de dos a dos dias, o de quando en quando, no es tã bueno. Pero el recebir la gracia deste Sacraméto de dos a dos dias, o de quando en quãdo cõ limpieza de pecados veniales, o a lo menos sin costũbre de pecados veniales, es mucho mejor q̃ recebir cada dia la gracia deste Sacramento, cõ costũbre de pecados veniales, o cõ pecados veniales de cada dia q̃ es lo mismo. Este es el pũto de este negocio. Y aunq̃ parece q̃ esto no importa ni tiene q̃ ver cõ el punto principal q̃ aqui se trata de la comunion de cada dia; pero no es assi. Antes deste punto depende vnicamẽte la resolucion de todo este negocio, como despues lo veremos claramẽte. Y assi pues este es, el vnico fundamẽto del pũto principal, lo hemos de probar con razones eficaces, y son las siguientes.

3 Lo primero en el libro primero, en la duda 8. y en el lib. 2. en la duda 25. diximos con Santo Thomas y todos los Theologos, q̃ los pecados veniales disponẽ y apareja̅, y abren el camino para los pecados mortales; y si los pecados veniales son de costũbre y de assiẽto, no disponẽ como quiera para los pecados mortales, sino que traen cõsigo peligro moral de caer en pecado mortal, como està dicho en el lugar citado. Lo qual es cosa cierta y assentada entre todos los Theologos. Y la misma Escritura lo dize expressamẽte, como està dicho en el lugar citado. Y los Sãtos todos lo dizen a cada passo. Y quãdo los pecados veniales son de cada dia, ya son pecados veniales de assiẽto y de costũbre como es cosa llana. De dõde se colige claramẽte; que si el q̃ comulga cada dia, llega cada dia con pecados veniales, estos pecados veniales por ser de cada dia y de assiento y costumbre, le traeran a peligro de caer en pecado mortal; y mucho mas si son muchos pecados venia les graues. Y consiguiẽtemẽte le traerã a peligro de perder la gracia que cada dia recibiere por este Sacramento. Esto parece negocio llano y claro.

4 Y de aqui se toma razon eficaz para el proposito.

Por-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Porque claro esta, que es mejor recebir poca gracia por este Sacramento comulgando de quando en quando sin peligro de perder la misma gracia, y sin peligro de caer en pecado mortal, que no recebir mucha gracia comulgando cada dia, con peligro moral de perderla, y de caer en pecado mortal. Y es ansi, que en el caso que disputamos, el que comulga cada dia con pecados veniales de cada dia, aunque recibe mas gracia que el que comulga de quando en quando, sin pecados venia les de cada dia, o sin costumbre dellos; pero la costumbre de los pecados veniales de cada dia le trae peligro de pecado mortal, y de perder la mayor gracia q̃ recibe cada dia; y el q̃ comulga de quãdo en quãdo, sin costũbre de pecados veniales, aunq̃ recibe menos gracia, pero recibela sin peligro de perderla, y sin peligro de pecado mortal. Luego parece negocio llano, q̃ es mejor esto segundo, que lo primero. Esta es vna razon fundamental y eficaz; y esta apoyaremos con otras.

Sea la segũda razon q̃ declara mas la fuerça dela razõ passada. Porq̃ parece negocio llano y claro, q̃ si vn mercader ganase cada dia cie ducados con peligro moral de perderlos todos al cabo del año, y otro mercader ganase cincuenta ducados cada dia, o cada semana, sin peligro de perderlos al cabo del año; que destos dos mercaderes, de mejor condicion es, este segundo que el primero. Porque lo poco sin peligro vale mas que lo mucho con peligro. Pues, esto mismo passa aqui puntualmente. Porq̃, los que comulgan cada dia con pecados veniales de cada dia, aunque como buenos negociantes y mercaderes ganan mas gracia; pero es con peligro moral de perderlo todo, como està dicho, por la costumbre de los pecados veniales de cada dia: pero el que comulga de quando en quando sin esta costumbre de pecados veniales, aunque negocia, y gana menos gracia, es sin peligro. Luego mejor es sin duda alguna esto segundo q̃ lo primero.

Lo 3. Porq̃ en esto se diferẽcia la vida del hõbre de la vida de los Angeles. Que el hõbre quãto mas viue, mas se va acercando a la muerte, y lo que viue mas, aquello va

va teniendo menos de vida. Y por esto dixeron maravillosamente muchos Santos, y Philosophos, y la misma Escritura, que nuestro mismo viuir es morir, porq̃ lo que viuimos tenemos menos de vida. Pero al rebes passa en los Angeles por ser incorruptibles. Porque su viuir es siẽpre viuir sin boluer atras; y por mas que viuan siempre estan en vn ser, sin boluer atras. Y claro esta que esto es mejor que lo primero, pues esto mismo sucede aca. Porque el que comulga cada dia con pecados veniales de cada dia, por vna parte recibe mas vida de la gracia; pero por otra parte por la costumbre de los pecados veniales de cada dia, se va disponiendo, y aparejando para la muerte, que es el pecado mortal. Y assi se puede dezir deste tal, q̃ viue mas, y viue menos: porque segun diuersas consideraciones lo tiene todo. Pero el que comulga de quando en quando sin costumbre de pecados veniales de cada dia, aunque parece que viue menos, recibiendo menos vida de gracia: pero este tal va recibiendo la vida sin boluer atras en la vida, y sin yr caminando a la muerte, antes siempre va adelante en viuir sin boluer atras: pareciendose en esto al modo de viuir de los Angeles, y bienauenturados. Y assi parece sin duda que esto segundo, es mejor que lo primero. Lo qual tambien se explica por este exemplo y razon. Porque si vn hombre tiene quatro mil ducados de renta, y otro cinco mil: pero si este segundo gastase toda su renta, y anduuiesse empeñado; y el otro teniendo menos renta, y gastando menos, ahorrase mil, o dos mil ducados cada año, claro esta que este segũdo vendria a tener mas para su casa, que el primero, y vẽdria tambien a ser mas rico q̃ el primero. Pues lo mismo sucede aca. Porque el q̃ comulgando cada dia recibe mas gracia que el otro, parece q̃ tiene mas renta, y mas riqueza que el otro. Pero por la costumbre de los pecados veniales se va disponiendo para gastarlo, y perderlo todo: y el otro no. Porque aunque recibe menos gracia, va la guardando sin perderla, y sin peligro de esso. Luego parece que este segundo es de mejor condicion que el primero.

2. Reg. cap. 14. ita dicitur. Omnes morimur, & quasi aqua dilabimur.

Sea la quarta razon. Porque en la duda 16. de la primera

meta parte del libro primero, diximos largamente que los que proceden con tibieza, y floxedad en el seruicio de Dios, tienen dos mouimientos contrarios. Con el vno parece que van adelante, y con el otro bueluen atras. Porque como alli diximos, aunque proceden con tibieza hazen algunas buenas obras de virtud. Y estas aunque sean floxas y remissas disponen para el aumento de las virtudes, como alli esta dicho con Santo Thomas. Y assi parece q̃ va adelante. Pero por otra parte procediendo con tibieza, es fuerça que tenga muchos pecados veniales, y de costumbre. Y estos disponen para los pecados mortales, y trae peligro moral; y assi por esta parte bueluen atras forçossamente. Porque es imposible que aya mas bolver atras, que yrse acercando a la muerte de los pecados mortales, con q̃ se pierde la gracia, y todo. Y assi estos floxos y tibios, segun diuersos principios y consideraciones juntamente caminan adelante, y bueluen atras. Y si vn hombre caminasse siẽpre adelante sin bolver atras, claro es y manifiesto, que este seria de mejor condicion que el primero. Pues desto tomamos razon eficaz para nuestro proposito. Porque aqui sucede lo mismo puntualmẽte. Porque el que comulgando cada dia recibe mas gracia q̃ el otro; realmente va creciẽdo, y va adelante. Pero por la otra parte, que haze pecados veniales con costumbre de cada dia, buelue atras. Porque va disponiendose para el peligro de pecado mortal, con q̃ se muere y se buelue atras. Pero el que comulgando de quando en quando, recibe gracia, aunque recibe menos siempre va caminando adelante, y creciendo en virtud. Y por otra parte como no tiene pecados veniales de cada dia, ni costumbre de esso, no buelue atras. Y assi siempre va caminando adelante sin bolver atras. Luego parece sin duda que este segundo es de mejor cõdicion: y que el primero lo que va ganando por vna parte, lo va echando a perder poco a poco por otra, y tiene mouimientos cõtrarios. Como si vn hombre fuesse en vn nauio, y el nauio fuesse al Oriente, y el se fuesse passeando en el nauio hazia al Poniente, entonces tendria juntamente dos mouimien-

mientos cõtrarios. Y lo mismo sucede aca. Porque por la parte que recibe mas gracia, va caminando hazia el Oriente que es el cielo: pero por la parte que con la costumbre de los pecados veniales se va apartejando para el pecado mortal, va caminando al Poniente que es el infierno.

8 Pero fuera destas razones ay otras mas eficaces, con q̃ probarémos este negocio por su rayz y tronco. Y para esto hemos de suponer algunos fundamentos. Sea el primero. Que en la primera parte del libro 1. en la duda 39. pusimos esta diferẽcia entre la oracion de gustos, y de securas. Que la oracion q̃ se tiene con gusto y deleyte, se tiene cõ mucho mas feruor, y eficacia que la oracion q̃ se tiene con securas, y tristezas y trabajos. De dõde sale otra cosa. Que siendo la primera oracion mas feruorosa y eficaz, tambien los actos de la charidad y humildad, y las demas que alli se exercitan, seran forçossamẽte mas feruorosos, y eficaces: de tal suerte que en esta oracion pueden ser los actos de charidad eficaces y feruorosos, como veynte, o treynta, y en la otra como diez, o como quatro. De donde salen otras dos ventajas singulares. Porque siendo los actos de charidad mas feruorosos, el merecimiento tambien sera mucho mayor, lo qual es cosa cierta. Lo segundo se sigue: que la gracia, y la charidad, y todas las virtudes creceran mucho mas. Porque la disposicion con que crecen todas estas cosas, son los actos feruorosos: y assi quanto mas feruorosos fueren, tanto con ellos creceran mas todas las cosas dichas.

Y con todo esto diximos en el mismo lugar, que la oracion de securas venia a ser mucho mas auentajada, por muchas razones: particularmente por estas dos. Lo primero. Porque la oracion con gustos trae consigo infinitos peligros de vanidad, y soberuia; y estas cosas diximos alli que quitauan a la oracion de gustos su sustancia y gordura, y todo su merito; porque las obras hechas con vanidad, o soberuia, no son obras de verdadera virtud, sino aparentes, como la caña hermosa por de fuera, y vacia por de dentro; todo lo qual esta alli probado con Santo Thomas, y los Theologos. Y por-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

porque la oracion de ſecuras no tiene eſtos peligros, y vanidades, ni pierde vna gota de ſu merito, antes tiene grandiſsimo merito por mil razones q̃ alli diximos. Y porq̃ la otra pierde todo, o gran parte de ſu merito; de aqui es, que aun por eſte camino le viene ha hazer vẽtajas ſingulares la oracion de ſecuras a la otra. Y aſſi diximos, que la oracion con ſecuras, aunque andaua mas de eſpacio, andaua mas que la otra; porque quedo perniquebrada en el camino, por los enemigos que la ſaltearon; y ſus miſmas priſſas la atraſſaron, y ahogaron, y a eſta otra la adelantaron ſus paſſos eſpaciosos, cuerdos, y prudentes. La ſegunda razon, y ventaja era eſta. Que el que tiene la oracion de ſecuras, tiene grandiſsima humildad. Y por eſta cauſa aunque muchas vezes tiene la oracion con poco feruor, y poca eficacia: pero vſa Dios de grandiſsima piedad, y de quando en quando por aquella humildad, y trabajo grande que padece por el, le da vnos grandes impetus y feruores, con tanta eficacia, y veras; que vna vez deſtos impetus, y feruores, viene a valer mas que cié mil feruores, y guſtos que el otro tuuo cada dia, y en muchos dias. Lo qual todo eſta probado en el lugar citado largamente.

Pues trayẽdo eſto al propoſito, luego probaremos como eſto miſmo paſſa en nueſtro caſo: y de aqui ſacaremos razon eficaz para el propoſsito. Y eſto lo haremos aunque admitamos de gracia, que los pecados veniales de cada dia y de coſtumbre no traen peligro de pecado mortal, ni diſponen para los pecados mortales. Y aſsi eſta razon aun ſera mas eficaz, que las paſſadas, las quales eſtriuan en aquel fundamento, de que los pecados veniales de cada dia, traẽ peligro de pecado mortal, y diſponen para ellos. Pero para que ſe vea la eficacia de las razones, hemos de ſuponer otros fundamentos. 9

Y el ſegundo ſea, eſte. Que quando vn hombre no lleua diſpoſicion actual para el Sacramento ſino ſolamente la diſpoſicion habitual, entonces la gracia que le da el Sacraméto es poquiſsima; y aun la menor, o la minima que puede ſer. Y aſsi dize 10

Santo

3. p. q. 69. ar. 8. in co. & ad tertium arg.

Santo Thomas con los mas luzidos Theologos, que a los niños que se bautizã antes de tener vso de razon, el Sacramento del Baptismo no da mayor gracia a vno q̃ a otro, sino ygual a todos, y la menor, y la minima que puede ser: y la razon es clara. Porque como afirman todos los Theologos, y Philosophos con el mismo Santo Thomas, y Aristoteles. Assi como, sino es que Dios haga milagro, no se puede engendrar, ni introduzir vna forma sin disposicion y aparejo: assi tambien no se puede introduzir vna forma desigual, y mas perfecta q̃ otra, sino es que aya vna disposicion desigual, y mejor que otra. Y assi quando vn hombre engendra a vn hijo de mejor natural, o cõplexion que otro, fue porque tuuo mejores disposiciones para el vno que para el otro. Y lo mismo se ve perpetuamẽte en todos los efectos naturales, y sobrenaturales, saluo en los que se hazen por milagro. Y porque en los niños no ay sino vna disposicion negatiua, para recebir la gracia del Bautismo, o la potencia obediencial, y en esta no ay desigualdad ninguna, sino es materialmente, ni esta potencia es disposicion tãpoco propriamente: porque naturalmente tuuieramos disposiciones para la gracia: de aqui se ve, que no es possible que aya desigualdad en la gracia que el Bautismo da a los niños. Y de aqui se sigue forçossamẽte q̃ la gracia de todos ellos es la menor que puede ser. Porque si no fuera la minima, alguna tuuiera mayor q̃ otra; lo qual no puede ser de ninguna suerte.

Y en consequencia desto aunque esto no fuera verdad en los niños, pero se ha de dezir forçossamente del que teniendo vso de razon llegase al Sacramẽto sin ninguna disposicion actual, sino solamente con la disposicio habitual, que entonces le daria poquissima gracia. Y no solamente poquissima, sino la menor que puede ser y la minima: y la razon es. Porque entonces no le darã la gracia segun la cantidad de la disposicion habitual, ni tampoco de la actual que tãpoco la ay como lo suponemos. Y por otra parte es forçoso que le de gracia el Sacramento; porque como dizen todos los Theologos, y Santos, y Concilios, los Sacramentos perpetuamente cau-

causan gracia en todos aquellos que no ponen estoruo de pecado mortal: que los veniales cierto es que no estoruan como arriba esta dicho. Y el que tiene disposicion habitual suponemos q̃ no pone estoruo de pecado mortal ni le tiene tãpoco. Y assi, pues ha de causar gracia, y esta no se ha de medir con la disposicion habitual, la gracia sera la minima que puede ser.

Y que no se aya de medir con la disposicion habitual se vera por estas razones. Lo primero. Porq̃ no esta puesto en razon, que al que pudiendo poner la disposicion actual, y pudiendo poner alguna diligencia, y algun trabajo, para alcançar mas gracia por el Sacramento, le esten dando la gracia à montones, y mas y mas, o en diferentes grados, o desiguales: bastara y contentarase que le den la minima gracia. Lo segundo. Porque si otra cosa sucedieſſe, se siguiria vn incõueniente muy grande contra el parecer de todos los Santos, y Theologos, y Concilios, y del orden de la justicia diuina. Porque se siguiria que el que no pone ninguna disposicion actual, sino que está mano sobre mano sin hazer nada, seria de ygual condicion y de mejor, que el que se esta matando para disponerse para los Sacramẽtos como se deue: lo qual no se puede tomar en la boca, y seria gran disparate el dezirlo. Y que se siga este inconueniente, es cosa manifiesta. Porque, hagamos cuenta, que dos hombres tienen gracia habitual como ciento, o como mil. Y el vno se apareja para el Sacramento con disposicion actual como quatro no mas; entonces le dará gracia como quatro no mas, como es cosa certisima. Y hagamos cuenta que el otro, no pone ninguna disposicion actual, por que no quiere, o por otras causas: entonces si se llega al Sacramento, y el Sacramento ha de causar gracia conforme la disposicion, o la gracia habitual que es lo mismo; si esta es como mil, le daran gracia como mil, y al otro como quatro, lo qual seria gran disparate el dezirlo. Y de la misma suerte en vn mismo hõbre se vera esto. Porque si tiene gracia habitual como mil, y oy se apareja para el Sacramento con disposicio actual como quatro, le dará gracia como quatro no mas. Y si mañana lle-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

gaſſe ſin ninguna diſpoſició actual ſolamẽte con la habitual q̃ es como mil le darian gracia como mil. Y deſto ſe ſiguiria tambien q̃ ſeria mejor q̃ todos llegaſſen ſin alguna diſpoſició actual ſolamente con la habitual. Porque ſi oy ſe llega con diſpoſicion habitual como mil, le daran gracia como mil, y tẽdra gracia como dos mil. Y ſi mañana ſe llegare con eſta gracia, le darã otros dos mil y tendra como quatro mil, y aſsi de los demas grados. Y ſi miramos a las diſpoſiciones actuales, no ſiempre puede vn hõbre ponerlas ygnales con la gracia y diſpoſicion habitual. Porque es impoſsible a la flaqueza humana, y aun en los Santos no ſucede ſino pocas vezes, de que obren ſiempre con actos de ygual perfecció cõ los habitos. Porque ay trecientos mil eſtoruos de pecados veniales, y negocios humanos y ocupaciones, cõ los quales es impoſsible q̃ vn hõbre eche todo el reſto de toda ſu actiuidad quãdo obra; y mas en las virtudes donde ay infinitas dificultades. Porque eſtos eſtoruos, y ocupaciones y dificultades diuierten el animo y reparten las fuerças y actiuidad a muchas partes. Y aſsi es coſa llana, q̃ el que ſe llegaſſe ſolo con la diſpoſicion habitual ſeria de mejor condicion, que los que llegan con la actual.

El tercero fundamento es, dezir. Que puede vn hombre llegar a los Sacramẽtos, y a eſte diuino del Altar, ſolamente cõ la diſpoſicion habitual, ſin que lleue diſpoſicion actual. Y eſto ſe entiende en los que tienen vſo de razon: que en los de mas, no ſolo es verdad, ſino neceſſario: porque no pueden tener diſpoſicion actual. Y eſto ſe vera por las razones ſiguientes. Lo primero. Porq̃ la diſpoſició actual para los Sacramentos, ſiẽpre conſiſte en algun acto libre de la voluntad: como es, el dolor de los pecados, el acto de caridad, y otros ſemejantes. Y claro eſtá que eſtas obras, por ſer libres puede vn hõbre dexar de tenerlas: y aſsi puede llegar ſin la diſpoſicion actual. Lo ſegundo. Porque ſi hazemos cuenta, que la diſpoſicion para el Sacramento, ſea vn acto de caridad, puede vn hombre querer llegar a el, ſin eſte acto de caridad, y ſin ningun conſentimiento de pecado mortal, que ambas coſas eſtan en

12

ſu

su mano. Y por otra parte, puede ser, que tégala disposició habitual, que es menester para el Sacramento. Hagamos cuenta la disposicion habitual para este Sacramẽto del Altar, es, estar en gracia sin pecado mortal, y solo con esto se puede llegar sin la disposicion actual. Luego verdad es lo que dezimos. Pero entonces no dexara el Sacramento de darle gracia. Porq̃ todos los Sacramẽtos (como dizẽ los Cócilios cau san gracia, a los que no lleuã estoruo de pecado mortal: que los veniales no estoruã, como arriba està dicho con Santo Thomas.

13 Lo tercero. Porque, hagamos cuenta que la disposició actual para este Sacramento, es vn acto de caridad, o humildad, o cosa semejante; y puede suceder muy bien, q̃ vn hõbre por oluido natural, o por diuertimiẽto natural, o por otra cosa tal, no se acuerde de hazer alguno de estos actos: y assi parece, q̃ puede acontecer, que llegue vn hombre sin la disposicion actual para el Sacramento: como tambien diximos arriba, y cõsta por experiẽcia, q̃ vn Sacerdote por vn diuertimiẽto natural sin culpa alguna, puede dexar algunas palabras del canon, o de la consagracion, o cosa semejante. Y lo mismo puede suceder, en la disposicion actual.

14 Lo quarto. Porque las disposiciones actuales delos Sacramentos, (particularmente de los Sacramentos de viuos) siẽpre son algunas buenas obras de algunas virtudes: como son la contrició, el acto de caridad, y otras semejantes. Y (como enseñan los Theologos con Sãto Thomas, y lo diximos largamente en la primera parte del libro primero, en la duda 33. y en otras muchas partes) las obras de las virtudes miẽtras se exercitã actualmente no cõpadecen consigo pecados veniales actuales en la misma materia, particularmẽte si son pecados veniales de soberuia y de vanidad. (Hagamos cuẽta.) Estoy yo haziẽdo actos de caridad, o de oració, y ensoberuezcome destos actos q̃ estoy haziẽdo: al pũto q̃ me ensoberuezco, aquellos actos de caridad, o de oració q̃ antes erã verdaderos actos de caridad y oració, dexan de ser actos verdaderos de caridad y oracion, quando comiẽço a tener soberuia dellos, y a ordenarlos al fin dela soberuia o vanidad, y quedan entõces

Theologi cũ D. Thom. 1.2.q. 55. a. 3. & 4.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309682 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

aquellos actos sin sustãcia ni merecimiento, ni verdad, solamente con la aparencia, como la caña hermosa por de fuera, y vacia por de dentro. Porque, como vn poco de veneno destruye, todo vn plato de manjar bueno, assi el mal fin que se pone a la buena obra la quita toda su virtud y sustancia, y la pone vacia como vna caña. Lo qual porque no pertenece a esta materia no lo probamos. Y assi assentando en esta verdad, se sigue lo que pretendemos. Porque la disposicion para este Sacramento consiste en algunos actos de charidad, o en la deuocion actual; que cõsiste en vn desseo de recibir este Sacramento con grande reuerencia y respecto, o con temor y humildad. Pues claro esta, que quando actualmente se tiene esta disposicion, o otra qualquiera que sea, puede vn hombre tener vanidad y soberuia desto mismo, o puede tener pecados veniales en esta misma materia. Y assi en començando a tener estos pecados veniales, cessan aquellas disposiciones actuales, y se destruyen aquellas obras de virtud. Y consiguientemente entonces recibira el Sacramento sin disposicion actual. Y aunque esta verdad la podiamos probar con muchas razones eficaces, y responder a las dificultades que en esto podria auer; lo dexamos por no alargar, y porque parece que estas razones bastaran por aora.

Y quando esto no fuera verdad; para nuestro proposito basta dezir vna cosa certissima. Que por lo menos puede vn hombre llegar al Sacramento con poquissima disposicion actual. Y assi mismo sera cosa llana, que si lleua vn hombre pecados veniales en la misma materia de aquellas buenas obras de las virtudes, que sõ disposiciones actuales del Sacramento; que entonces estas disposiciones actuales seran poquissimas, y muy floxas; porque aunque los pecados veniales no destruyan totalmente aquellas obras, pero por lo menos es cosa certissima, que las enflaquecen y las ponen en los huesos, y las dexan muy floxas y de poca consideracion. Y porque la gracia se da conforme a estas disposiciones actuales, (como esta dicho arriba) entonces la gracia que se diere sera poquissima.

15

Pues

16 Pues assentando en estos fundamentos y principios, y boluiendo al punto principal de nuestro intento, hazemos la primera razõ muy eficaz desta manera. El que comulga cada dia con pecados veniales, comulgara sin disposicion actual, solamente con la habitual. Y quando se llega solamente con la disposicion habitual, da el Sacramento la minima gracia que puede dar, como està probado largamẽte: y assi aunque comulgue cada dia, si comulga con estos pecados veniales, la gracia que viene a alcançar sera poquissima. Porque sera cada dia (hagamos cuenta) gracia como vno; y no ha de ser como dos, ni tres, ni quatro. Porque ha de ser la minima. Y assi, si comulga ocho dias a reo desta manera, alcançara en todos los ocho dias, gracia como ocho no mas. Y aunque estos pecados veniales no quiten toda la disposicion actual, haran que sea poquissima, y siendo poquissima, la gracia que diere el Sacramento, tambien sera poquissima: y assi al cabo de ocho dias q̃ aya cada dia comulgado, sera poca la gracia que aya sacado.

Y assentando en esto como cosa cierta, y passando al otro extremo de la cõparacion en que està la disputa. Si vn hombre comulga de quando en quando sin pecados veniales (hagamos cuenta, dos vezes en la semana, o cada ocho dias:) dezimos. Que este tal es de mejor condicio, y vẽdra a recebir mas gracia que el otro. Lo qual se vera por estas razones q̃ se coligẽ de lo dicho. Lo primero. Porque llegando a este Sacramento sin pecados veniales, no tiene estoruo ninguno para poner la disposicio actual cõ eficacia y feruor; y cõ poca diligẽcia que ponga, põdra facilissimamẽte la disposicio actual cõ eficacia y cõ feruor. Y esta disposicion feruorosa, siẽdo hagamos cuẽta, como ocho, o como diez, ó veynte, comulgãdo dos vezes en la semana, o aunq̃ no sea mas q̃ vna vez, vendra a alcançar tãta gracia o mas q̃ el otro. Y assi vẽdra a ser de ygual, o de mejor condicion que el otro. Y quando la disposicion actual no fuera feruorosa, pero es fuerça q̃ tenga sus grados, como dos o tres o quatro. Y assi cõforme a esto crecera la gracia q̃ le diere el Sacramẽto. Y cõ esto vendra a ser

17

ygual o de mejor condicion que el otro.

Lo segũdo. Como esta dicho arriba enla duda quarta. Esta disposicion actual causa doblada gracia a lo menos quando son obras de charidad. Y assi, si esta disposicion actual es como quatro, el Sacramento le dara gracia como ocho: y assi delos demas grados. Y assi, aunq̃ esta disposició no sea muy feruorosa, y aunq̃ comulgue de quãdo en quando, sera impossible q̃ no vẽga a recebir mas gracia q̃ el otro q̃ cada dia recibe minima gracia, o vn grado de gracia no mas.

18 Lo tercero. Porque diximos arriba en el lugar citado, de la oracion de securas, que por la humildad grande que ay en esta oracion, y por el trabajo grande que en ella se passa por Dios, de quãdo en quando acude Dios a darle vnos impetus y feruores tan grandes, que vn feruor destos viene a valer mas que los feruores que ay en cien dias de oracion de gustos y regalos. Pues lo mismo puntualmẽte sucede aca. Porque el q̃ comulga de quãdo en quando, cierto es que lo hara por humildad, o por encogimiento, o por temor o por la obediencia del confessor, lo qual tãbien es grande humildad. Y por estas causas, infaliblemente ordenara Dios, que quando comulgare, lleue vna disposicion actual muy feruorosa, y eficaz; particularmẽte, porque tambien lleua esta disposicion actual, limpia, y sin pecados veniales. Y assi, vna disposicion actual destas, aunque sea de quando en quando, y mas tarde, vendra a valer sin comparacion mucho mas, que las disposiciones que el otro pusiere cada dia, con los pecados veniales de cada dia. Y consiguientemente tambien vendra a recebir mucho mas gracia que el otro. Y assi tambien, por estas razones, lo que diximos en el lugar citado, de la oracion de securas, y de gustos, lo mismo dezimos aca: de que en estos tales tiene verdad, lo que dixo el refran Castellano. En el camino de Santiago tanto anda el coxo como el sano. Y el otro que dize. Es menester darse prisa despacio. Porque estas comuniones espaciosas y de quando en quando, vienen a andar mas, que las de cada dia con los pecados veniales que en ellos ay. Porque con los pecados veniales.

les, vinieron a quedar perniquebradas en el camino, recibiendo muy poca gracia; y sus mismas prisas vinieron a atrasarlas, y casi a ahogarlas. Y a las otras su mismo espacio cuerdo y prudente las adelantò, y auentajò. Y aqui se verifica tambiẽ el otro refran q̃ dize. Quien mucho abarca poco aprieta. Porque, los que hizieron las comuniones de cada dia vinieron a alcançar menos gracia, que los otros q̃ fueron mas despacio.

19 Lo quarto. Porque como esta dicho con Sãto Thomas en la duda passada enel efecto quinto y sexto. Quando vn hombre llega sin pecados veniales, el Sacramento despues de auerle recebido, causa vnos feruores grandes en los actos de charidad, y la deuoció actual que tenia antes de recebirle, le aumenta mas. De donde se sigue vna cosa singular, y es. Que assi como por auer llegado sin pecados veniales, antes de recebir el Sacramento, llego con deuocion actual y con actos feruorosos de charidad; y por esta causa le aumento el Sacramento la gracia conforme el feruor destos actos que fueron la disposicion actual; assi tambien por auer llegado sin pecados veniales, el mismo Sacramento despues de auerle recebido causa los actos de charidad mas feruorosos, o a los de antes los haze mucho mas feruorosos despues de auerle recebido, como lo diximos con Santo Thomas. De lo qual dio el Santo marauillosa razon. Porque, como el manjar corporal recupera y restaura, lo q̃ cada dia gasta el calor natural; assi este Sacramento, q̃ es mãjar espiritual, recupera en el q̃ está en gracia lo q̃ cada dia se pierde y se gasta, por el calor de la cõcupiscẽcia y fomes peccati. Y lo q̃ se pierde, no es la gracia, sino el feruor de la charidad, por los pecados veniales. Y assi, enel q̃ recibe este mãjar cõ vida de gracia, recupera el Sacramẽto este feruor actual dela charidad, si el voluntariamẽte no pone estorno a esto por los pecados veniales, q̃ actualmẽte comete quãdo llega al Sacramento.

Pues de aqui se saca razon eficaz para el proposito. Por q̃ estos actos feruorosos de la charidad que vienen despues de auerse recebido el Sacramento, o los actos antecedentes mas feruorosos, augmentan la gracia otro

20

golpe, *ex opere operántis*, como dizen los Theologos, y como lo diximos arriba; porque estos actos feruorosos son la disposicion vltima para el aumento de la gracia y de la charidad. Yassi, los que comulgan de quádo en quádo sin pecados veniales vienen a tener esta ventaja sobre los otros, que aun despues de auer recebido el Sacramento, creciendo estos actos feruorosos de la charidad, en virtud dellos se aumenta despues mas la gracia y la misma charidad. Lo qual no lo tiene el que comulga cada dia con los pecados veniales. Porque estos pecados veniales como diximos con Santo Thomas, estoruan este feruor de los actos de charidad. Y assi estos manifiestamẽte son de peor condicion que los otros sin comparacion alguna.

Lo quinto. En el lugar citado diximos cõ Santo Thomas, que assi como el mãjar corporal causa cierta dulçura y suauidad sino es q̃ aya estoruo en el q̃ le recibe; assi este mãjar diuino y celestial, causa despues de auerse recebido vna dulçura y vna suauidad y deleyte grãde en los actos de charidad. Y esta dulçura es propria del Sacramento distincta del deleyte y gusto que tienen los actos de charidad de su propria cosecha. Y assi diximos, q̃ los actos de charidad entonces tienẽ dos deleytes, y gustos, y suauidades; vna propria y de su cosecha, otra nacida del Sacraméto. Pero tãbien diximos cõ Santo Thomas, q̃ esto se estorua por los pecados veniales. Y tãbiẽ hemos dicho y probado muchas vezes en el lib. 1. con Sãto Thomas, y Aristoteles, q̃ los actos q̃ se hazẽ cõ mucho gusto y deleyte y suauidad, son mas feruorosos quanto mayor fuere este gusto y deleyte, y a esse passo anda el feruor. Lo qual tãbiẽ cõsta por euidente y manifiesta experiẽcia; porq̃ quanto mayor es el gusto que tenemos en hazer vna obra, tãto mayor eficacia, y fuego y feruor ponemos en aquella obra. Y assi, estos actos de charidad, que causa el Sacramento, despues de auerle recebido en aquel que llega sin pecados veniales, por tener dos deleytes y suauidades, vna propria, y otra del Sacramento; tienen tambien doblado feruor y eficacia. Y porque estas obras feruorosas son la disposicion proxima para el aumen-

aumento de la gracia, y de la charidad, como esta dicho muchas vezes con Sãto Thomas, y los Theologos en el libro primero: de aqui es, q̃ teniendo estos actos doblado feruor, aumentarã la gracia, y la charidad doblado, *ex opere operantis*, como dizẽ los Theologos. Porque es despues de auer rebebido el Sacramento, y despues de auer hecho su fruto principal, que es causar la gracia. Aunque esto tambien se atribuye al Sacramento, porq̃ nace del efecto que causo el Sacramento, que fue aquella dicha suauidad, y deleyte en los actos de charidad q̃ causo despues de auerle recebido. Y porque el que recibe este Sacramento con pecados veniales cada dia, estorua esta dulçura; tambien estorua el feruor que nace de esto: y consiguientemente tãbien el aumento de la gracia, y charidad que nace desto. Y porque el que recibe este Sacramento de quando en quando sin pecados veniales, recibe estos actos de charidad despues del Sacramento con estos dos deleytes, y suauidades; tambien recibe estos actos, con los dos feruores que nacen destos dos deleytes. Y consiguientemente recibira forçosamente el aumento doblado de la gracia, y de la charidad; lo qual el otro q̃ comulga cada dia con pecados veniales no lo tiene. Porque llega con pecados veniales: y estos como esta dicho estoruan estos dos gustos y deleytes. Y consiguientemẽte los dos feruores que nacẽ desto. Y consiguientemente estoruan el doblado aumento que nace destos dos feruores. Y assi, consta manifiestamente, que el que recibe de quando en quando este Sacramento sin pecados veniales, sin comparacion alguna recibe mucha mas gracia, y es de mejor condicion q̃ el que comulga cada dia con pecados veniales.

Y de todo lo dicho en estas razones se colige lo primero. Que si por cada vna destas razones y causas, viene a alcançar mas gracia el q̃ comulga de quando en quãdo sin pecados veniales que los otros: que mirando juntas estas cinco razones y causas q̃ hemos traydo, sin duda alguna vẽdra a alcançar mas gracia en muchisimos grados, y muy muchos. Lo qual es mejoria euidente y conocida, y negocio muy graue. 22

Lo segundo se colige, que

aunque otorgasemos q̃ los pecados veniales no disponen para los pecados mortales, ni traen peligro de ellos; pero los pecados veniales que lleua el que comulga cada dia, estoruan el aumento de la gracia, y de la charidad, por estos cinco caminos, y cinco causas q̃ hemos dicho. Y al rebes, el q̃ comulga de quando en quãdo sin estos pecados veniales, por estos cinco caminos viene a recebir mas gracia q̃ el otro. Y consiguientemente consta manifiestamente, que sin comparacion alguna es de mejor condicion que el otro.

De donde tambien se sigue lo tercero. Con quanta verdad esta dicho arriba, que en esto del comulgar, es menester darse prisa de espacio. Y q̃ en el camino de Santiago, no solo tãto, sino mas anda el coxo q̃ el sano. Porque en este camino del comulgar, mas andan los q̃ van de espacio. Y de los otros se dize con verdad: que quien mucho abarca poco aprieta. Y que quiẽ todo lo quiere, si todo no lo pierde, mucho pierde. Y que a estos tales les sus mismas prissas les atrassaran, y casi ahogaran: porque quedan perniquebrados en el camino del comulgar por los pecados veniales, recibiendo muy poca gracia, y mucho menos que los otros.

DVDA. IX.

En que se prosigue la misma materia.

EN la duda passada no respondimos a la duda principal, sino es en comũ, y en general, y condicionalmẽte. Y assi agora respõdemos derechamente: y dezimos. Que el comulgar cada dia, si se hiziesse cõ la disposicion deuida es mucho mejor q̃ el comulgar de quãdo en quãdo, de suyo, y quãto es de su parte. Pero en estos miserables tiempos, no se deue aconsejar q̃ se comulgue cada dia, sino es a los Gigantes en la virtud, y a los Varones perfectos, y acabados: y si se acõsejase otra cosa, no se aconsejaria lo mejor de ninguna manera. La razon desta verdad en comun es esta. Porq̃ como

como arriba assentamos cõ S. Augustin, y Santo Thomas, y todos los Theologos y Santos, el comulgar cada dia es bueno, si cada dia se llega cõ la deuida disposicio: y sino ay esto, no es lo mejor, como es cosa certissima, y assentada y notoria. Y como esta probado, mucho mejor disposicion es, llegar de quãdo en quãdo sin pecados veniales, q̃ no comulgar cada dia cõ pecados veniales; por q̃ el primero alcança mucha mas gracia q̃ el segũdo, y es de mucho mejor condicion: y trae esto otras grauissimas vtilidades q̃ está dichas en la duda passada. Y es assi, q̃ en estos tiẽpos, sino es los gigantes en la virtud, moralmente hablando, comulgando cada dia no puedẽ llegar sin muchos pecados veniales, alomenos de vanidad y soberuia, q̃ son los peores de todos, por las grandissimas dificultades q̃ ay en esto; y comulgando de quãdo en quando lo pueden hazer. Luego en estos tiempos, sino es los perfectos, y gigantes moralmente hablado no pueden llegar con la disposicion deuida a comulgar a cada dia. Y assi no pueden hazer lo q̃ de suyo es mejor. Y dado caso q̃ comulguen cada dia, dezimos: que forçossamente han de llegar con muchos pecados veniales, y los que llegaren de quando en quando no: y assi estos alcançaran mas gracia que los primeros, y seran de mejor condicion, y alcançaran otros prouechos grauissimos que se han dicho en la duda passada. Y consiguientemente tambien, forçossamente se ha de aconsejar esto segũdo, y no lo primero, en estos tiempos, pues esto es lo mejor. Esto es lo que dezimos por mayor. Pero restanos agora por probar, que en estos tiempos, sino es los Varones perfectos, moralmente hablando, no puedan llegar cada dia sin muchos pecados veniales, alomenos de soberuia, y vanidad a este Sacramento. Y si esto probaremos eficazmẽte, quedara probado el intẽto: y lo q̃ Sãto Thomas y los Sãtos dixerõ en comun, y condicionalmente, lo resolueremos en particular. Probaremos pues agora esta verdad con las razones siguientes.

Lo primero. Como hemos dicho y probado en el lib. 1. duda 11. y en el libr. 2. duda 15. y en otras muchas partes. Naturalmente el que haze obras de grande, se ha de estimar,

estimar y tener por grande, aunque no quiera. Y por esta causa diximos, y probamos en los lugares citados, con razones eficaces, q̃ aunque la oracion, y el ayuno, y la contemplacion, de suyo, y de su parte son obras excelentissimas, y admirables, y de prouecho singular; pero que el ayunar cada dia continuamente, y el contemplar y tener oracion muchas horas cada dia, por ser obras tã grandes, se conuertian en veneno de presumpcion y soberuia, a los q̃ no eran grandes en la virtud. Porque como estas son obras tan grandes, los que las hazen aunq̃ no quierã se han de estimar, y tener por grandes. Y con esto se han de desuanecer, y enloquecer, y presumir de si, pensando que haziendo tan grandes obras, son grandes en la virtud, y que estan junto a las estrellas. Y no vale dezir, que estas obras las hazen con mil imperfecciones, y que esto y mucho mas deuen a Dios, y cosas semejantes. Porque esto mismo es presumpcion y vanidad, y sienten otra cosa de lo que dizen, como esta dicho arriba, y lo diremos abaxo.

Pues assentando en este fundamento, se saca la razon al proposito. Porque el comulgar cada dia en estos tiẽpos, segun la estimacion comun, y el juyzio comun de los hombres, y segun la verdad como luego diremos, se tiene por vna obra grandissima y de Santos; luego es fuerça que a los que no son gigantes y Santos, esta obra tan grande en la estimacion comun de los hombres, les haga parecer, y pensar que hazen obras grandes. Y consiguientemente aunque no quieran, con estas obras, y comuniones de cada dia, se han de tener por grandes en virtud, y se han de desuanecer, y presumir de si, y perder el juyzio, pensando que llegan a las estrellas. Y como esta ocasion esta en las mismas comuniones actuales de cada dia, en ellas es fuerça que se desuanezcan, y q̃ lleguen a comulgar con muchos pecados veniales de vanidad, y soberuia. Pero al reues, el comulgar de quando en quãdo, como es de ocho a ocho dias, o quatro a quatro dias, aũque se tiene por obra de virtud, y a los que tratan desto los tienen por buenos, o que tratan de virtud; pero no se tiene esto por obra grande, ni de gigãtes, como es cosa notoria.

Y assi

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Y assi no trae esto, ocasion de consideracion para la vanidad y soberuia. Y assi por esta parte, haziendo en lo demas sus diligencias, los que comulgan desta manera, podran comulgar sin estos pecados veniales de vanidad y soberuia. Y consiguientemẽte, estos seran de mejor condicion, y alcançaran mucha mas gracia.

4 Sea la segunda razon desta verdad. Porque si vn hombre ayunasse todos los dias con macho rigor, y si rezasse todos los dias muchas horas, o hiziesse grandes limosnas cada dia; todas estas obras segun la opinion de los hombres, y segun la verdad no son pequeñas sino harto grandes. Y claro esta que el comulgar cada dia no tiene cõparacion con estas obras; que es sin comparacion mucho mayor que ellas. Luego el hazer cada dia obra tan grande, forçossamente a los que no son gigantes en la virtud, les ha de ser ocasion de pensar que hazen obras grandes, y que son grandes en virtud y cosas semejãtes, con que se desuanezcan y se pierdan. Y al rebes, como el ayunar y el rezar de quando en quando no es mucho; tãpoco el comulgar de quando en quando. Y assi esto no causara vanidad ni soberuia. Y assi los primeros llegaran con muchos pecados veniales de vanidad y soberuia a la comunion de cada dia, y estotros no.

Lo tercero. La disposició necessaria, para comulgar cada dia, es llegar sin pecado mortal cada dia. Y esto aunque parece poco a los bachilleres, que con gran presuncion y vanidad tienen dos marauedis de oracion, y hazen algunos ayunos. Pero segũ la verdad es negocio grauissimo: y mas si fuesse en largo tiempo. Porque como queda probado en el lib. 1. y segundo: La oracion y abstinencia son necessarias cada dia, por los grauissimos peligros que ay cada dia para caer en pecado mortal, mayores que las fuerças de los hombres: y por otras razones muy vrgentes que allì estan dichas. Y assi, aun solo esto que es llegar cada dia sin pecado mortal es negocio muy graue y obra grande, segun la verdad, y segun el parecer de los Santos. Y assi el comulgar cada dia, para los que no son grandes en la virtud, forçossamente ha de traer manifiesto peligro de pensar que hazen obras

grandes

grandes, y que son grandes en virtud, y para desuanecerse y perderse. Lo qual no tiene el comulgar de quãdo en quãdo por la razõ cõtraria; y assi moralmẽte hablando, los q̃ comulgaren cada dia, llegaran con hartos pecados veniales de vanidad y soberuia, y los otros no, a lo menos por esta parte. Y assi no llegarã tan bien dispuestos como los otros.

6 Lo quarto. Porque regularmẽte, y por la mayor parte los que comulgã cada dia, hazen esto con desseos de aprouechar mas en virtud cada dia, y de crecer y de caminar a la perfecciõ. Y para esto, no solo es menester euitar los pecados mortales, sino todos los veniales que se pudieren. Y assi tambien, para llegar al Sacramento cada dia, no solo han de procurar lleuar la disposicion forçosa, q̃ es llegar sin pecado mortal, sino tambien la disposicion de mejoria, que es yr sin pecados veniales, y con deuocion actual, y llegar cõ grãdissima pureza y limpieza. Y q̃ sea menester esta pureza, aun los ignorantes lo saben. Y esto mismo que es intentar comulgar cada dia sin pecados veniales, y con tanta pureza y limpieza, es obra dificilissima y grandissima para la flaqueza humana; pues aun el llegar cada dia sin pecado mortal lo es: yluego lo veremos mejor esto mismo. Y assi el intentar de comulgar cada dia sin duda es obra grande y admirable. Y assi los que quieren hazer semejante obra cada dia, forçossamente se han de poner en peligro manifiesto, de pẽsar que hazen obras grãdes, y que son grandes: y gigantes en la virtud: y assi se han de desuanecer y perder, y llegar al Sacramento cada dia con grãdissimos pecados veniales de soberuia. Y assi, por donde pensaron llegar con grã pureza, y sin pecados veniales; vinieron a caer en muchissimos dellos, y a ensuciarse con ellos. Pero el intẽtar esto de quando en quando, no trae ocasion grande de soberuia. Y assi los primeros llegaran con muchos pecados veniales, y no los segundos. Y assi estos serã de mejor condicion.

Lo quinto en la segunda parte del libro primero en la duda 15. y 16. probamos con muchas razones eficaces, que aun los mismos varones santissimos forçosamente han de caer en muchos pecados de vanidad y sober-

7

ſobernia, y los principiantes, y otros de menos virtud, en infinitos. Y quando las obras que hazen ſon grãdes, y las ocaſsiones que para eſto tienen tambien lo ſon, han de caer en muchos mas. Y es aſsi como eſta viſto y probado, que el comulgar cada dia, es vna obra grande, y admirable: luego los que comulgan cada dia, ſino es que ſean Gigantes en la virtud, han de tener manifieſto peligro, y ocaſsion, de caer en muchos, y graues pecados veniales de vanidad, y ſoberuia. Pero al rebes, el comulgar de quando en quando, no ſe tiene por obra grande: y aſsi no trae ocaſsion grande, y de conſideracion para la vanidad y ſoberuia; y aſsi eſtos tales con pocas diligencias podran llegar ſin eſtos pecados veniales, a comulgar de quando en quando.

Lo ſexto. Como diximos en el lugar citado, conſta por manifieſta experiencia, que aun a los muy virtuoſos, les hazé caer en muchos pecados veniales de vanidad y ſoberuia, no ſolo las ocaſsiones grandes, ſino las muy pequeñas, y muchas vezes aun el miſmo ayre de la vanidad les mueue. Como lo vemos, que facilmente vn hombre ſe defuanece cõ lo que ayuna, con lo que reza, con la eſtimacion, y aplauſo de los hombres, con la corteſia, con el bien hablar, y con otras coſas ſemejantes. Y aun muchas vezes el miſmo andar, el çapato, y el veſtido que tiene bien pueſto, y otras niñerias ſemejantes, defuanecen a los hombres. Y ſiendo eſto aſsi, como es negocio manifieſto; ſiendo por otra parte, el comulgar cada dia, vna obra tan grande, y tan admirable; parece negocio claro, q̃ ha de traer infinita ocaſsion de vanidad, y ſoberuia, aun para los gigãtes en virtud. Y aſsi ſera fuerça, que eſtos que comulgan cada dia lleguen cõ muchiſsimos pecados de vanidad, y ſoberuia. Pero los que comulgan de quando en quando, no tienen tanta ocaſsiõ; y aſsi con pocas diligencias podran llegar, con pocos, o ningunos pecados veniales de vanidad, y ſoberuia.

Lo ſeptimo. Ay vna razõ eſpecial en algunos ſugetos, de quien hablan los q̃ tiené la contraria ſentencia. Porq̃ como arriba hemos viſto, dizen, que qualquiera puede comulgar cada dia, aunque

cayga

cayga en pecados mortales a menudo, como es de dos a dos dias, o de tres a tres dias, si llegan bien confessados. Y si es assi como hemos visto, que aun las personas de mucha virtud, comulgando cada dia, han de llegar con muchos pecados veniales, estos, que apenas han quitado la dentera de los pecados mortales, forçosamente han de llegar con muchos mas pecados veniales. Porq̃, tienen menos virtud y fortaleza para resistirlos.

10 Lo 8. Vno de los fundamentos en que estribana la sentencia contraria, era: que en la Primitiua Iglesia comulgauan los fieles cada dia, y les parece que ahora pueden hazer lo mismo. Pero este fundamento de ninguna manera es firme. Para lo qual se ha de saber. Que como refieren algunos Santos, y muchas historias, luego despues de la muerte de Christo estaua su sangre tan fresca, que viuian los fieles con grandissima reformaciõ. Pero poco a poco se fue despues resfriando la deuociõ, y se fueron mudando las costumbres de los fieles. Y al passo que ha auido mudança en las costumbres, y han ydo baxando los fieles en la virtud; a esse passo se ha ydo disminuyendo la frequencia de las comuniones. Porque luego luego despues de la muerte de Christo, en algunos años comulgauã los mas de los fieles cada dia, la qual costumbre durò algun tiempo. Mas despues enfriandose la deuocion, vinieron a comulgar cada dos dias: y despues a cada tres, y despues a cada quatro, y despues a cada ocho dias, y despues a cada quinze, y despues a cada mes. Y de esta suerte ha ydo baxando hasta nuestros tiẽpos, en los quales solamente manda la Iglesia que comulguen cada año vna vez. Pues supuesto esto, pruebase que el fundamẽto dicho no es bueno con las razones siguientes.

Lo primero. Porque, como afirman los Santos y las historias, la razon porque en la Primitiua Iglesia, en algun pedaço de tiempo comulgarõ los fieles cada dia, fue: porque entonces (por estar hirviendo la sangre de Christo) se conociõ la mayor reformacion de costumbres, que jamas en el mundo se viõ, desde que Dios crio. Y la razon porque ha ydo baxando la frequencia de las comuniones, es porque

que ha ydo baxando la virtud, y perdiendose la reformacion de las costumbres. Y la razon porque los Pontifices en estos tiempos, y la Iglesia Catholica no mandan mas q̃ las comuniones de cada año, es: porq̃ se han perdido las costũbres, y han llegado los vicios, y pecados hasta la vltima miseria. Y por esta causa los pecadores son grandissimos pecadores, y muchos mas en numero; y los virtuosos no son grãdes; y los grandes son poquissimos, y raros. Y por esta causa no pueden ser las comuniones en estos tiẽpos tan frequentes como entonces. Y assi de q̃ los fieles entonces comulgassen cada dia, no se colige que aora lo puedan hazer, sino lo contrario.

12 Lo 2. Porq̃ el comulgar mas, o menos frequentemẽte, ha de ser conforme la mayor, o menor disposicion q̃ tuuiere cada vno, como lo hemos assentado arriba con Santo Thomas, y todos los Santos, y Theologos. Luego si los fieles destos tiẽpos no tienen tãta disposicion, apetito, ni virtud, ni tãta reformacion de costũbres, ni con grãdissimos quilates, como los de la Primitiua Iglesia: por comulgar aquellos cada dia, no se sigue q̃ estos lo pueda hazer, sino lo contrario.

Lo 3. Hemos dicho en la respuesta principal desta duda, que sino es los gigantes, y perfectos en la virtud, no pueden comulgar cada dia en estos tiempos: y si los fieles de la Primitiua Iglesia comulgauan cada dia, era porque casi los mas dellos eran perfectos, y gigantes en la virtud: y casi todos vniuersalmente tenian muy grande virtud, y singularissima reformacio de costumbres. Y assi como entonces los mas comulgauan cada dia, porque casi los mas eran como gigantes en la virtud, tampoco aora podran comulgar cada dia, sino es los que fueren tales como estos. Y como estos, en estos tiempos, no son los mas, sino antes poquissimos y raros: de aqui es, que sino es estos no podran comulgar cada dia en estos tiempos. Y que en la Primitiua Iglesia, casi en los mas de los fieles, huuiesse tan grande virtud como esta: consta manifiestamente, por lo que dizen todas las historias, y los Santos. Porque lo primero consta, que casi todos los Martires que tiene la Iglesia Catholica, que son

13

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

infinitos, ſon de aquellos tiempos. Porque en toda la Igleſia, y por todo el orbe auia perſecucion de los tiranos, y durò eſta perſecucion haſta San Silueſtro en mas de trecientos años. Y treynta y tres Pontifices que huuo enla Igleſia, deſde Chriſto haſta S. Silueſtro, todos padecieron martirio; juſta paga de los treynta y tres años q̃ viuiò por noſotros Ieſu Chriſto en eſte mundo. Todos los Apoſtoles, y caſsi todos los dicipulos de Chriſto, y otros inumerables padecieron martirio haſta San Silueſtro. Y porque el martirio es vna obra la mayor q̃ ay en el mundo, ſe ve que la virtud que entonces auia era grandiſsima. Y no ay mayor argumento deſta verdad, q̃ dos coſas, que ſe ſaben clara mente de las hiſtorias. La primera Que haſta los niños de diez y doze años padecian martirio. La ſegũda. Que todos los fieles andauan a porfia deſſeando, y buſcando las ocaſsiones de martirio.

14 Lo ſegundo, conſta tambien eſta verdad: porque no ay mayor argumento de grã de virtud, que el deſamparar todas las haziendas y riquezas: y eſto lo hazian los fieles entonces, como lo dize San Lucas en los hechos Apoſtolicos: porque entregauan todas ſus haziendas al comun, y viuian como ſi fueran Religioſos. Lo tercero conſta eſta verdad: porque como dizen las hiſtorias, hazian los fieles en aquel tiempo grandiſsimos ayunos, extraordinarias limoſnas, auia ſuma paz, la oracion en ellos era tan frequente, como el reſpirar, porque las Igleſias eſtauan llenas de gente de dia, y de noche, y los que no podian yr allá, en las plaças, y calles, y campos, tenian la oracion, y eſtando trabajando en ſu oficios ſe exercitauan en la oracion, y encantares, y alabanças diuinas, como podian. En los deſiertos de Egipto, y otras partes auia Hermitaños ſantiſsimos a centenares, y a millares.

De ſuerte que conſta de todo eſto, que la virtud, que auia en la mayor parte de los fieles en la Primitiua Igleſia, era grandiſsima; y por eſto comulgauan cada dia. Todo lo contrario paſſa ahora. Los que tienen virtud grande ſon raros, y poquiſsimos: y aſsi ſolos eſtos podran comulgar cada dia.

15

Sea

16 Sea la quarta razon deſte punto de la Primitiua Igleſia. Porque es negocio manifieſto y claro, que aunque vna obra ſea grande, ſi ſe haze comun, y manual entre todos, no ſe tiene por tan grande, ni los que hazen aquella obra ſe deſuanecen, por ſer coſa comun, y ordinaria. Como ſe ve claramente en los Religioſos: que todos guardan perpetua caſtidad, y perpetua pobreza, y obediencia, grandes ayunos y penitencias, y otras obras grandes; que por ſer comunes entre ellos, no cauſan vanidad, ni ay raſtro de eſſo. Y porque en aquellos tiempos el comulgar cada dia era ordinario en todos, nadie tenia ocaſsion de deſuanecimiẽto, o ſoberuia en comulgar cada dia. Pero ahora es coſa tan extraordinaria, y rara, que les parece, que el comulgar cada dia es obra de Santos, como a la verdad lo ha de ſer: porque como hemos dicho, pide eſto el llegar con tanta pureza, que cada dia ſe llegue ſin pecados veniales. Y aunque eſto no es forçoſo, es lo que pide la comunion de cada dia, para no perder grandes frutos ſuyos, como arriba eſtá probado. Y llegar cada dia ſin eſtos pecados veniales, es negocio dificilimo, y grauiſsimo: y por eſto no pueden comulgar cada dia ſino es los gigãtes. Mas antiguamẽte, por ſer grande la virtud, y por ſer eſto coſa comun, y ordinaria, ſe venciá facilmẽte eſtas dificultades, y auia muy pocos peligros de vanidad y ſoberuia; y aſsi podiã llegar cada dia ſin eſtos pecados veniales, lo qual ahora no lo puedẽ hazer de ninguna manera, por ſer la virtud muy poca, y por ſer coſa tan extraordinaria, y poco vſada.

17 Lo quinto. Porque como diximos en el libro 1. en la duda 46. y lo diremos abaxo. No ay en el mundo coſa q̃ mueua mas eficazmente, ni coſa q̃ mas ayude a romper, y vẽcer qualquier dificultad en qualquier materia, y qualquier vicio; que el exemplo de otros, particularmente ſi el exemplo es de muchos, como lo hemos dicho en el lib. 1. y veremos abaxo. Y porque en la Primitiua Igleſia, eſtaua de por medio, el exemplo de la mayor parte de los fieles, en materia de comulgar cada dia; de aqui nacia, que, o no auia dificultad alguna, en vencer la ocaſsion de vani-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dad, y soberuia, que podia auer en las comuniones de cada dia, por auerse hecho comun, con el exemplo. O si auia alguna dificultad en esto, la podian vencer facilissimamente. Pero porq̃ ahora no ay este exemplo de las comuniones de cada dia, y por otra parte, estan en pie las dificultades que hemos dicho acerca de las ocasiones de vanidad y soberuia: no podran seguir el estilo de comulgar cada dia como en la Primitiua Iglesia: y si lo hizieren, sera con infinitos peligros de la soberuia.

18 Pero preguntara alguno, y dira, que supuesto que los peligros de soberuia en las comuniones de cada dia nacen destos dos principios, que son: no auer exemplo de otros que lo hagan, y de ser tã poco vsadas y extraordinarias estas comuniones de cada dia: a lo menos parece, que los Predicadores y Confessores auian de procurar que todos comulgassen cada dia, para que con esto huuiesse exẽplo de muchos, y lo que es tan extraordinario, y poco vsado se hiziesse ordinario, y comun; y con esto se vencerian todas las dificultades y peligros de la vanidad, y soberuia. Y assi tambien parece, que aunque ahora al presente huuiesse en esto algunos peligros, pero atrueque de que se alcançasse, y se introduxesse en todos, este bien comun, tan singular de las comuniones de cada dia, seria licito persuadir, por palabra, y por escrito esta costumbre de comulgar cada dia, para que poco a poco se vaya introduziendo en todos los fieles: q̃ seria vna cosa muy graue, y de grande consideracion.

Pero a esto se responde. 19
Que no se puede hazer esto, ni es biẽ que se haga, sino es que primero los Predicadores, Confessores, y Prelados traten de reformar las costumbres de los fieles; de suerte q̃ esta reformaciõ sea tanta, q̃ con ella puedan estar dispuestos para comulgar cada dia, como lo haziã en la Primitiua Iglesia. Porque la razon, y causa, y la primera rayz por la qual en la Primitiua Iglesia se hizo costumbre ordinaria, y exemplo comũ de comulgar cada dia, fue; porq̃ estauã las costũbres tã reformadas, y la virtud era tan grande, q̃ lo podian hazer. Y assi, si se ha de tratar de introduzir esta costũbre, ha de ser, reformãdo primero

primero las costumbres de todos los fieles; y sobre este fundamento se han de yr introduciendo las comuniones de cada dia. Y no yendo desta manera sera negocio sofisticado, y edificio fundado sobre falso.

Y si dixere alguno, que las comuniones de cada dia se toman como medios, para reformar las costumbres; y assi parece que no ha de preceder la reformació de costumbres para las comuniones de cada dia. Respondese que esto no es verdad de ninguna manera.

Lo primero. Porque en la Primitiua Iglesia todo fue al rebes. Porque primero huuo grauissima reformacion de costumbres, la mayor q̃ ha auido en el mundo, y de esto nació el comulgar cada dia. Lo segundo. Porque assi como para comulgar (aunque no sea mas que vna sola vez) se requiere estar sin algun pecado mortal: assi para comulgar mas a menudo y cada dia (si ha de ser con los frutos arriba dichos,) es menester llegar con mas pureza, que no estar en pecado mortal, por todas las razones arriba traydas; y assi ha de anteceder la reformacion de vicios y costumbres, al comulgar cada dia. Lo tercero. Porque assi como todas las obras virtuosas reformā las costumbres; y las obras virtuosas perfectas y de gigantes mucho mas; pero no puede vn hombre hazer obras virtuosas de los perfectos y gigantes en la virtud, sino es, que primero su virtud sea como de gigante, y sino es que las costumbres esten reformadissimas. Assi aunque, todas las comuniones reformā costūbres; para la comunion de quando en quando, no se requiere tanta reformacion: pero para las comuniones de cada dia, por ser obra de gigantes como está probado, pide que primero esten las costūbres reformadissimas. Lo qual se vera mejor, por las razones siguientes.

Lo quarto. Porque este Sacramento es cosa sabida y manifiesta, que no se puede ordenar como medio, a reformar las costumbres en materia de pecado mortal, ni a salir de pecado mortal, sino para conseruar la gracia, y para aumentarla, y para fortalecer el sugeto, para resistir a los pecados mortales y veniales. Y aunque los pecados veniales no estorua̅ la gracia deste Sacramento.

pero (como esta probado largamente) el llegarse con pecados veniales a este Sacramento estorua los frutos mas copiosos que auia de dar. Porque llegandose con ellos la gracia que se recibe es la minima que puede ser (hagamos cuenta) como vno; y llegandose sin ellos puede alcançar gracia como diez, y como veynte, y como ciento: y assi esta ventaja es grauissima. Y porque el llegar sin pecados veniales cada dia, es negocio grauissimo, y dificilimo en extremo como esta probado, y pide vna reformacion de costumbres como de gigantes; de aqui viene a ser, que para comulgar cada dia (a lo menos con frutos colmados,) y para no ser de mucho peor condicion, que el que comulga de quando en quando: ha de anteceder vna reformacion grandissima en las costumbres forçosamente, que sea de gigantes. Lo quinto. Porque los que dizen que este Sacramento se ordena a reformar las costumbres, se fundan en esto: que comulgando cada dia se recibe gracia cada dia, y la gracia de cada dia da mayores fuerças para resistir a los pecados, y reformar las costumbres. Pero este fundamento de ninguna manera tiene verdad. Porque aunque es verdad, que por la parte que se recibe gracia cada dia, se alcançan fuerças para reformar las costumbres: pero ya diximos arriba, y lo probamos eficazmente, que aunque se comulgue cada dia, y se reciba la gracia de este Sacramento cada dia; pero si se llega con pecados veniales, tiene dos mouimientos contrarios el que llega. Porque por vna parte va adelante, y por otra buelue atras. Por vna parte parece, que reforma costumbres, y por otra parte las pierde, poniẽdose a peligro de perder la misma gracia, y de caer en pecados mortales. Y porque el llegar cada dia sin pecados veniales es negocio de Gigantes como esta probado; no lo siendo, abran de llegar con ellos; y llegando con ellos, aunque parece que reforman costumbres, por otra parte lo deshazen todo. Y assi para que este Sacramento ayude a mejorar costumbres, y a reformar la vida, no han de comulgar cada dia, sino es que esten reformados en las costumbres como

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Hemeroteca Universitaria Pública

mo Gigantes en la virtud. Y entonces a estos el Sacramento los reformara mas y mas, y si son Gigantes los hara mayores.

22 Lo segundo. Este fundamento no vale, por otra razon que hemos puesto arriba. Porque aunque los pecados veniales no dispusiessen para los mortales, ni truxessen peligros dellos, pero llegandose a la comunion cada dia cõ ellos, traen vn daño grauissimo, q̃ aunque no impiden la minima gracia, impiden para que no se alcancen muchos grados de gracia. Y por esta causa diximos, y hemos probado, que el que comulga de quando en quando sin pecados veniales, alcança mucho mayor gracia sin comparacion alguna, que el que comulga cada dia con pecados veniales. Y porque la mayor gracia ayuda mas, para reformar costumbres; de aqui viene a ser, que aunque se busque este Sacramento para reformar costumbres; es mejor recibirle de quando en quando sin pecados veniales, que cada dia con ellos. Y porque para recibirle de quando en quando sin pecados veniales, no ay tantas dificultades sin comparacion, como para recibirle cada dia sin ellos: porque para esto es menester virtud de Gigantes: de aqui es, que para recibirle de quando en quando, no es menester que anteceda gran de reformacion de costumbres; pero para recibirle cada dia es menester que anteceda grandissima. Y assi aunque el Sacramento ayuda a reformar mas las costumbres: pero para recibirle cada dia, es menester, que esten reformadissimas. Y entonces a las costumbres que estauan muy reformadas las reformara mas y mas.

De todo lo dicho en esta duda se sigue lo primero. 23 Que en estos tiẽpos no pueden comulgar cada dia, sino es los grandes en la virtud: y si lo hizieren, mucho mas gracia alcançaran los que comulgaren de quando en quãdo. Porque estos podran llegar sin tantos pecados venia les, y los otros no, como esta probado en toda esta duda. Y porq̃ en la duda passada hemos probado, q̃ los q̃ comulgã de quãdo en quando sin pecados veniales alcãçan mucho mas gracia, que los que comulgan cada dia con ellos; de aqui es, que en estos tiẽpos, no han de comulgar

cada dia fino es los grandes en la virtud; y si comulgaren cada dia, alcançaran mucho menos gracia, que los que comulgaren de quando en quando. Y daran en los inconuenientes, y daños que diximos en la duda passada.

24 Colígese tambien dela resolucion destas dos dudas: la respuesta de los fundamentos de la contraria sentécia. El primero fundaméto era, la costumbre de los fieles de la Primitiua Iglesia: a lo qual queda ya respondido largamente.

25 El segundo fundamento era, la autoridad de algunos Santos, los quales parece q̃ dizen, ser bueno comulgar cada dia. A lo qual dezimos tres cosas. Lo primero, que siempre los dichos de los Santos en esta parte se entienden, como lo dixo Santo Thomas con S. Augustin enel lugar arriba citado; porque hablan siempre condicionalmente y en general: y dizen, ser bueno comulgar cada dia, si ay disposicion para comulgar cada dia, y no de otro modo. Y aueriguar en particular qual sea la disposicion para comulgar cada dia, hizieronlo muy pocos Santos: y assi los mas hablaron condicionalmẽte. Y qual sea la disposicion para comulgar cada dia ya lo hemos dicho.

Lo segũdo dezimos. Que quãdo los Santos aconsejan la comunion de cada dia, no es mas que aconsejar, que se dispongan demanera, y que reformen las costumbres de manera que puedan comulgar cada dia. Y no quieren dezir otra cosa: pero para esto ya hemos visto que disposicion se requiere. Porq̃, para hazerlo con prouecho y sin peligros, hemos dicho y probado, que la disposicion que se requiere es, vna virtud y reformaciõ de costumbres como de gigantes, y el llegar sin pecados venia- 26
les cada dia, que todo es vna misma cosa, como esta dicho.

Lo tercero. Aunque los Santos hablaran con mas rigor, y huuieran dicho q̃ en estos tiempos, o en otros semejantes, se auia de aconsejar a los fieles, que comulgassen cada dia: dezimos, q̃ aun este dicho se entiende de la forma dicha. De que se auia de aconsejar a los fieles, no que comulgassen cada dia, sin estar muy reformados en las costũbres: sino que estuuiessen tan reformados en ellos, que pudiessen 27

comul-

comulgar cada dia. Pero como esta reformacion de costumbres, que se requiere para las comuniones de cada dia, sea tan grande, como se ha visto, por esso son muy pocos los q̃ en estos tiẽpos puedẽ comulgar cada dia.

28 Y para dezirlo mas claro en vna palabra todo lo dicho, dezimos. Que assi como la Escritura sagrada y los Santos a cada passo acõsejan, no qualesquiera obras de virtud, y de caridad; sino las mas lebantadas y perfectas que pudieren hazer los hombres para seruir mejor a Dios, y mejor agradarle, y para merecer mejor, y para assegurarse mas, y estar mas fuertes y robustos, para resistir a todas las tentaciones y pecados: assi quando los Santos aconsejan a todos los fieles, que comulguen cada dia, no aconsejan mas que vna reformaciõ de costumbres, no qualquiera sino grandissima, y tal que con ella puedan comulgar cada dia.

29 El vltimo fundamẽto era, la razon qee pusimos arriba. A la qual es facil responder supuesto lo dicho. Y assi otorgamos, que la disposicion forçosa y necessaria para comulgar no es mas que llegar en gracia, sin pecado mortal; y esta tambien es forçosa para las comuniones de cada dia. Pero fuera desta disposicion forçossa, ay otra disposicion de mejoria, que es llegar sin pecados veniales; y esta, aunque no es forçossa para las comuniones de cada dia, y para que en ellas se reciba gracia; pero es forçossa y necessaria para recibir mas gracia, y para conseruar la gracia que se recibe sin peligros de perderla, como esta probado en la duda passada. Y por esta causa hemos dicho, que los que comulgan cada dia con pecados veniales, no reciben tanta gracia sin comparaciõ alguna, como los que comulgan de quando en quando, sin tantos pecados veniales. Y fuera de esso los otros la reciben con muchos peligros. Y porque tambiẽ esta probado, que en estos tiempos, los que comulgan cada dia, no pueden comulgar sin muchos pecados veniales, y esto lo puedẽ hazer los que comulgan de quando en quãdo: de aqui es, que en estos tiempos es mucho mejor sin comparaciõ alguna el comulgar de quando en quando. Y el comulgar cada dia

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

no se deue aconsejar, sino es a los grandes en la virtud. Y con esto queda respondido, y satisfecho a todos los fundamentos de la contraria sentencia.

DVDA. X.

En que se prosigue la misma materia, y se ponen algunas aduertencias.

PARA conclusion, y remate desta materia, es menester resoluer algunas dificultades, y poner algunas aduertẽcias. Pues lo primero se ha de aduertir. Que siempre las obras de las virtudes consisten en vn medio y se apartan de los extremos viciosos. Y porque por los extremos se concibe biẽ el medio, por esta causa en todos estos libros, en las reglas de virtud que hemos dado, hemos señalado siempre los extremos por donde se puede pecar: para que por ellos se conozca el medio verdadero que se deue guardar. Y lo mismo hemos hecho acerca de la frequencia en las confessiones: y lo mismo haremos agora en la frequencia de las comuniones. En la qual ay dos extremos. El vno es de comulgar cada dia, o con demasiada frequencia: y acerca desto hemos dicho en la duda passada lo que se ha de hazer.

Solo se ha de aduertir. Que este extremo de demasiadas comuniones, lo mas ordinario suele nacer destas causas. En algunos, y quiça en los mas, nace de vna codicia, y auaricia espiritual, y vnos impetus demasiado codiciosos de aprouechar en virtud. Lo qual se viene a rematar, y reduzir con gran sutileza, y secreto en vna gran vanidad, y soberuia espiritual. En otros nace esto de querer entrar en dozena con los muy espirituales, y Santos, y con los que frequentan comuniones. Los quales interiormente hazen gran papo de vanidad. Y todo se viene a reduzir a gran de locura, y soberuia.

El otro extremo por donde se peca en la frequencia de las comuniones; es por huyr

huyr y apartarse demasiado deste diuino Sacramento. Lo qual en algunos nace de floxedad y tibieza. En otros de traer la vida poco concertada. Y todos estos son dignos de grande reprehension, y se les puede tener grande lastima por dos razones.

3 Lo primero. Porque estiman en poco el infinito, y singularissimo amor con q̃ Christo se puso en este Sacramento para nuestro prouecho, y con q̃ les esta combidando como Padre amantissimo, para que se lleguen a su messa. Y aunque Christo no les manda llegar debaxo de pecado mortal, sino es quando lo manda su Iglesia; pero es negocio grauissimo, y principio de mil desuenturas, y miserias. Por que assi como, si vn padre rogase mucho a vn hijo suyo que recibiesse muchas, y grandes mercedes q̃ le quiere hazer; si el hijo no las quisiesse recebir, o tuuiesse en poco la voluntad, amor, y beneficios del padre, seria digno de muy graue reprehension, y mereceria muy justamente que el padre le priuase de otros muchos beneficios mayores: assi puntualmente sucede a los que huyen deste diuino Sacramento, y del amor infinito de su amantissimo Padre, con que les quiere hazer infinitas mercedes, y a los que estiman en poco esto. Y aunque no lo estiman en poco con las palabras, hazenlo con las obras. Que no ay mejor modo de no estimar la voluntad, y llamamiento de vna persona graue, que huyr, y apartarse de sus ofrecimientos. Y lo mismo se ve en el hijo que haze esto mismo con su padre.

4 La segunda razon es. Porque estos tales dexan los tesoros celestiales, y infinitas riquezas que trae consigo este diuino Sacramento. Porque como diximos en la duda 7. con Santo Thomas, y los Theologos, este Sacramento trae infinitos frutos y vtilidades grauissimas; parte de las quales alli se contaron. Y porque estos tales desechan estas riquezas, por traer desconcertada su vida, o porque andã ocupados, y embaraçados en las cosas temporales de esta vida, son dignos de graue reprehension, pues dexã lo eterno por lo temporal. Y son como los locos, o los niños q̃ por vna mançana dexan vn doblon, y aun mucho peor

peor es, pues dexan infinitos frutos espirituales granissimos, que son escalones para yr al cielo, por la vileza de las cosas temporales. De lo qual sin duda les tomara Dios estrecha cuenta.

Otros que van por este extremo, huyen de las comuniones, murmurando, y haziendo burla de los que tratan de rezar, y ayunar y comulgar a menudo, y cosas semejantes. Y destos ya diximos en el libro segundo. Otro punto y dificultad ay que tratar en esta materia. Y es, saber que tanta ha de ser la frequencia de las comuniones que podrā permitir los Confessores? A lo qual dezimos q̄ la respuesta se puede dar facilmente, assentando en lo que se ha dicho en las dudas passadas: pero el dar razon eficaz q̄ conuença, es negocio muy dificultoso. Porque es dificilimo negocio tassar estas cosas puntualmente. Pero en cosas tan dudosas, y tan dificultosas, lo mas verisimil, y lo que mas se llega a la razon, esso se ha de tener como si fuera cierto, pues no ay otra cosa mas cierta que aquella. Para lo qual se ha de saber: que ay quatro maneras de personas que puedē frequentar este diuino Sacramento. Vnos perfectos y acabados en la virtud. Otros son principiātes. Otros son medianos, y aprouechados. Otros que ni aun son principiantes, o tienen muy poco de principiantes: como son las personas que ni tratan de oracion, ni tratā exercicios particulares de virtud: y fuera desso andan cayendo, y lebantando en los pecados mortales. Porque suponemos que los principiantes que de veras han entrado en el camino de la virtud, o no caen en pecados mortales, o es muy pocas vezes. Y mucho mas tienen de esto los aprouechados, como de suyo se esta dicho.

Supuesto esto, hablando de los perfectos en la virtud ya hemos dicho arriba, que solos estos pueden comulgar cada dia, por las razones que alli estan dadas. Pero ay muchos que parecē perfectos, y Santos que no lo son, o les falta mucho para alla. Y con estos no se entienden las comuniones de cada dia. Ay otros que real, y verdaderamente son acabados, y perfectos en la virtud: y destos muchos son conocidos por tales, y otros no. Y estos que no son conocidos, aun-

aunque de su parte podian comulgar cada dia, porque pueden llegar con la deuida disposicion, y tienen bastantes fuerças para resistir a los golpes de la vanidad. Pero es menester reparar en dos cosas. La primera. Que algunos aunque tengan gran virtud son faciles en su natural para la vanidad, como son las mugeres. Y por no ser conocida su virtud, las comuniones de cada dia para estos sugetos, parecen mas extraordinarias, y causan espãto, y admiracion. Y por esto y por la flaqueza de su natural, y por la mayor dificultad que ay en vencer en este caso la soberuia, se podria presumir que se les pegaria alguna vanidad con las comuniones, y se podria por esto atrasar el fruto del Sacramẽto, como arriba esta dicho. Y assi por esto, y por euitar espantos, y admiraciones de los ygnorantes, y murmuraciones de los maleuolos, es bien a estos tales cercenar algo las comuniones de cada dia, y que algunas vezes sean menos. Porque la humildad estara en ellos mas segura con esto, y consiguientemente tambien los frutos del Sacramento seran mayores. Y assi no se perdera nada de la vtilidad espiritual: y quando no se pierde nada de la vtilidad espiritual, es bien euitar las murmuraciones de los maldizientes. Porque puedo cõseguir mi prouecho, sin daño del proximo. Lo qual esta fundado en la misma ley de charidad. Y quando no huuiera esto, es bien hazer algunas mudanças, y no guardar siempre vna regla en estas cosas; porque con las mudãças ay mas seguridad de q̃ no abra propiedad, asimiento, y vanidad en las comuniones, y otros exercicios espirituales. Y assi en todos ellos se ha de guardar esta regla, que es la mejor, y mas segura.

Lo segũdo, dezimos. Que hablando de los principiantes, bastales a estos la comunion de ocho a ocho dias. Y a los otros que aun no llegado bien a ser principiantes bastales menos. Como es de doze a quinze dias. Desta regla no podemos dar razõ manifiesta y clara: pero la q̃ se puede dar es esta. Porque vn extremo se conoce bien por otro. Y los principiantes, y los perfectos estan puestos en los dos extremos de esta materia. Y parece que si los perfectos pueden comulgar cada dia, los principian-

7

tes

tes harta distancia tienen en apartarse hasta la comunion de ocho a ocho dias. Lo 2. Porque las comuniones de ocho a ocho dias, aunque se tienen por buenas, pero no se tiene por negocio de mucha virtud. Y assi parece q̃ ay poca, o ninguna ocasion de vanidad y soberuia, y que los principiantes si ay alguna ocasion lo podrã resistir facilmente. Y assi podran llegar con la disposicion deuida, demanera que saquen fruto del Sacramento. Y aunq̃ tãbien ay otros pecados veniales para estos en otras materias; pero los otros no tienen tãta dificultad como los de vanidad y soberuia, como arriba esta probado largamẽte en la segunda parte del lib. 1. Y lo 2. en las comuniones casi no ay materia de pecados veniales, sino de vanidad, y soberuia: y assi vencidõ estos estan vencidos los demas. Y assi podran llegar con la disposicion deuida. De donde se sigue. Que los que estan mas atras que los principiantes, han de atrasar mas las comuniones, como esta dicho. Porq̃ aun no llegan a ser tãto como los principiantes.

8 Lo tercero dezimos. Que los q̃ tienẽ oracion, y otros exercicios, y con ellos conocidamente se aprouechan, y van adelante en la virtud; q̃ estos tales puedẽ comulgar dos vezes en la semana. Esto se colige de lo dicho. Porq̃ los medianos, y los q̃ aprouechan en la virtud, estan en medio de los dos extremos, que son los que solamente son principiantes, y los perfectos. Y assi, si los perfectos puedẽ comulgar cada dia y los principiantes de ocho a ocho dias; los medianos parece q̃ podrã hazerlo dos vezes en la semana. Lo 2. Porq̃ estos tienẽ mas virtud, y fortaleza q̃ los principiantes, para resistir a todos los vicios, particularmente al que principalmente daña en esta materia q̃ es la soberuia y vanidad. Y aunq̃ en las comuniones de dos vezes en la semana ay alguna mas ocasion de vanidad que en las otras de ocho a ocho dias: pero no es muy grande lo vno, y lo otro, su virtud es mayor: y assi parece que facilmente podran resistir a la ocasion de vanidad, y soberuia que aqui ay: y assi parece que podran comulgar dos vezes en la semana.

Y si preguntare alguno en 9 q̃ se han de conocer los principiantes, y los medianos, y per-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

perfectos? Reſpondeſe que para eſto daremos muchas reglas en otra parte, que es vn púto muy graue y neceſſario: pero por agora baſta dezir vna palabra. Los principiantes ſe llamã aquellos q̃ no cometen pecados mortales, y ſi los cometẽ es muy pocas vezes. Y fuera deſto ſe han metido en la eſcuela de la virtud, y del ſeruicio de Dios. Y porq̃ es impoſsible tratar de virtud, y del ſeruicio de Dios, ſin el exercicio de la oracion, y de la abſtinẽcia, como queda largamẽte probado en el lib. 1. y 2. De aqui nace, q̃ no ſon ni ſe pueden dezir principiãtes en la virtud de ninguna manera, ſino es eſtos que tratan de la oracion, y abſtinencia.

10 De donde ſe ſigue, q̃ las comuniones de ocho a ocho dias, ſe han de permitir a eſtos, y no a los q̃ no tratã de eſtos exercicios de ninguna ſuerte, por las razones q̃ eſtan dichas. Porq̃ ſi aun los q̃ tratã de virtud, y de los exercicios de oracion, y abſtinencia, y otros ſemejantes, les baſta de ocho a ocho dias, y aun cõ eſtas diligencias apenas llegarã cõ la deuida diſpoſicion; claro eſta que los q̃ no tratan de eſſo menos podran llegar cõ la deuida diſpoſició de ocho a ocho dias: y aſsi ſe les ha de dar mas de tarde en tarde.

Y aunq̃ algunos Confeſſores alargan en eſto la mano: 11
y aun a los que no tratan de oracion dan licencia para comulgar de ocho a ocho dias, y aun algunos dos vezes en la ſemana, juzgando q̃ por eſte medio ſe reformarã ſus coſtumbres, y que eſte Sacramento ſe ordena a eſto: pero engañanſe en eſto, y es deſconcierto por todas las razones q̃ arriba eſtan traydas. Y el fundamento q̃ traẽ de q̃ eſte Sacramento ſe ordena para reformar las coſtumbres, no es ſolido ni firme. Lo 1. por las razones q̃ arriba eſtan traydas, ſobre eſte miſmo punto. Lo 2. por q̃ anſi como la comida, y beuida ſon medios ordenados para la ſalud; pero es meneſter que aya en el eſtomago diſpoſicion, para recibir el manjar, y para q̃ haga fruto: aſsi eſte Sacramento aunq̃ ayuda a la ſalud eſpiritual, y reformacion de la vida, pero para q̃ ſea de fruto ha de eſtar diſpueſto el ſugeto. Y ſi en los principiãtes aun apenas ay harta diſpoſició para la comunió de ocho a ocho dias; en eſtos q̃ aũ no ſõ principiãtes, y tienẽ menos virtud,

tud, es sin duda no se hallara la deuida disposicion para ocho a ocho dias. Lo 3. Si estos experimentaran q̃ con las comuniones se reformauan sus costumbres, era buena razon; pero si lo quieren mirar bien, echaran de ver lo contrario casi las mas vezes. Porque comulgando de ocho a ocho dias, sin tratar de oració, y exercicios particulares de virtud, casi por la mayor parte consta que no se enmiendã por esso vn dia mas q̃ otro. Lo quarto. Quãdo se enmendaran en algo: pero sin estos exercicios no llegan bien dispuestos: porque sin tener exercicios particulares de virtud, estan en extremo tibios, y floxos, y elados, y llegan a la comunion muchas vezes por cumplimiento, y rebentando, solo porque se lo manda el Confessor; y otras vezes solo por la costumbre; y otras vezes por razon de estado. Porque seria nota, o perder punto de reputacion el dexar la comunion acostũbrada. Otras vezes aunque caygan en pecados mortales, viendo que el Confessor les manda comulgar tan a menudo, piensan que las culpas son mucho menores: y muchas vezes las culpas mortales les parece que son venia les, y las muy graues les parece que no son mas q̃ graues. Y con esto, lo vno no se enmiendan: y lo otro se imposibilitan para disponerse para la comunion.

Y de todo esto se coligen dos cosas. La primera. Que no se enmiendan de sus culpas. De lo qual se colige manifiestamente que no llegan bien dispuestos al Sacramẽto, y q̃ no sacan los frutos q̃ deuian. Lo segundo, se colige: que aunque se enmendaran en algunas cosas; pero por estas causas referidas no llegan con la disposicion deuida: y a lomenos es cierto q̃ no llegan tambien dispuestos, como los q̃ tienen oracion, y otros exercicios: y assi no sacan los frutos que deuian del Sacramento como ellos. Y assi por todo esto, a estos tales no se les ha de permitir que comulguen de ocho a ocho dias, como a los otros, sino mas tarde. Y boluiendo al proposito de donde salimos, acerca de como se conocera los principiantes, y medianos, y perfectos. De los perfectos dezimos. Que la humildad, y la obediencia, y la charidad, y todas las virtudes las tienen como gigãtes y maes-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y maestros Y el explicar esto mas en particular lo hare mos abaxo; donde desengañaremos a muchos q̃ vanamente, y locamẽte piensan q̃ son perfetos, y aun no son principiãtes verdaderos, sino fingidos, y sophisticados.

13 Lo q̃ toca a los medianos y aprouechados. Dezimos, q̃ los aprouechados tienẽ muchos grados: vnos muy altos q̃ frisan con los perfectos, otros muy baxos q̃ tocan en los principiantes de donde salieró. De los primeros diremos quando hablaremos delos perfectos, pues estan cerca dellos. De los segundos grados auia mucho que dezir, pero agora basta dar tres señales por dõde se conocera quando vna alma aprouecha, y va adelante en virtud. La primera la diximos en el libr. 1. en muchas partes. Porq̃ al passo q̃ crece la humildad, crece la charidad, y todas las virtudes: y assi por el aprouechamiẽto de la humildad, se podra conocer el aprouechamiẽto en todo el camino de la virtud. Y para conocer el aprouechamiento de la humildad, sirue la paciencia, como diximos en los lugares citados, y al passo q̃ crece la paciencia, crece la humildad. Y assi por la mucha, o poca paciencia q̃ tuuieren los q̃ tratã de virtud, en todas las cosas q̃ van cõtra su gusto, aunq̃ seã niñerias, se conocera su poco, o mucho aprouechamiẽto, por las razones q̃ estã dadas en los lugares citados.

14 La 2. señal por donde se conoce el aprouechamiẽto de la virtud, es la q̃ diximos en el lib. 2. y es esta. Quãdo los principiantes q̃ han começado a tratar de oracion hã cobrado tanto amor, y aficiõ a la oracion, q̃ van a ella, lleuados desta aficion, y de lo biẽ q̃ se hallan con ella: y quãdo estan tan bien con ella q̃ no la dexarã por quãto ay: entõces es argumento manifiesto del aprouechamiento en la virtud, por las razones q̃ alli estan dadas. Y assi dezimos, conforme a estas señales; q̃ quando el Confessor viere estas señales y otras en el penitẽte le podra dar licẽcia para comulgar dos vezes en la semana, por las razones que estan dichas.

15 La 3. señal para esto mismo es propria desta materia q̃ vamos hablãdo, y es: quando el penitẽte tiene gran temor y humildad de llegar a este diuino Sacramento, mirando sus miserias, y faltas, y pecados, y quãdo el Confessor se

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Patrimonio Documental

lo mãda, lo haze con grãde encogimiento, o lo rehusa, quãto es de su parte: entonces, es marauillosa señal de aprouechamiento. Porq̃ los q̃ tratã cõ Dios conocẽ mas su grãdeza, y quãto mas tratã cõ el, le cobrã mas respeto, y miedo, y reuerẽcia, y cobrã mas conocimiẽto de sus miserias: yassi los q̃ de llegar a este Sacraméto, sacã esta humildad, q̃ rehusan llegar a el, estos tienẽ conocida señal de aprouechamiẽto, y estos son los q̃ merecẽ comulgar dos vezes en la semana; y a estos no solo les ha de dar licẽcia, sino q̃ se lo ha de mãdar, porq̃ conocidamẽte aprouecharã mas. Pero es menester reparar cõ grã cuydado, q̃ esta humildad sea verdadera, nacida de coraçõ. Porq̃ ay vnas humildades fingidas de algunos, q̃ rehusantã por comulgar, y dizẽ q̃ son muy indignos, y q̃ no quierẽ comulgar y otras cosas desta manera. Pero dizẽlo cõ vn artificio, y cõpostura, q̃ se les echa de ver, ser la humildad artificiosa y sobrepuesta, por entrar en dozena cõ los humildes, como lo diximos en la segũda parte del lib. 1. Y a estos tales, por el mismo caso se les ha de negar la comunió, por la razõ q̃ luego diremos.

En esta cuenta puedẽ entrar otros, que van por otro extremo. Porque ay algunos que tienen grandes ansias por comulgar, y grandes hambres espirituales, que se mueren de hambre, de este Sacramento. Y la mayor gracia es, que les parece que tienen esta hambre, como algunos muy grandes Santos, de quienes se dize, que padecian grandes ansias y hambres de comulgar. Pero realmente las mas vezes estas hambres no son verdaderas, sino fingidas, y llenas de viento, y vanidad, y locura: y muchas vezes llega a tanto su disparate, que por sentir en si estas hambres fingidas y falsas, que ellos mismos se las toman con sus manos, se quieren meter en dozena cõ los grandes Santos, de quienes se cuentan estas cosas, y piẽsan que son como algunos de ellos, lo qual es gran disparate y locura. Y para que no se engañe el confessor, echara de ver la verdad de este negocio, por estas razones y señales. 17

Lo primero, porq̃ estas ansias tã grandes, y estas hãbres pedian vna gran virtud, lo qual en estas personas no se halla, porque les falta la paciẽ- 18

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Hemeroteka Liburutegiak Publikoa

paciencia, la caridad con los proximos, la humildad y otras muchas virtudes. Y quã do tengan algo dellas, es, en vn grado muy baxo, que no tienen que ver con estas hambres tan subidas: y assi se colige que ellas son falsas. Lo segundo. Porque estas hambres grandes de recibir a Dios, forçosamẽte han de nacer (si son verdaderas) de la caridad, y amor de Dios: y al passo que anda el amor de Dios, ha de andar forçosamente el amor del proximo, como al passo q̃ se ama a vn padre se aman sus hijos. Y muchas vezes vemos, que teniendo estas hãbres tan grandes, de recibir a Dios, no tienen tan grandes amores para con el proximo, como estas hambres lo pedian; y assi se colige, q̃ no son hambres verdaderas, sino falsas. Lo tercero. Porque (como lo diximos en el libro primero con el Apostol S. Pablo) el amor de Dios verdadero, y la caridad verdadera, es muy mansa, muy humilde, muy sufrida y muy obediente, y no puede ser otra cosa, como lo probamos en el libro primero: y muchas vezes se ve, que estos que tienen estas ansias de amor de Dios, y hambres espirituales, no lleuan bien que les quiten las comuniones, y no tienen obediencia, ni paciencia, ni humildad; y assi es argumento manifiesto, de que las hambres son falsas, y fingidas por su proprio antojo, y muchas vezes por el demonio, el qual lo haze para despeñarlos, desuanecerlos, y perderlos. Porq̃ poniendoles estas hambres, por ser esto al parecer cosa grande, les persuade que son Santos, y que estan en el cuerno de la luna, y otras locuras semejantes, bien grandes.

Y aunque es verdad que 19
muchas vezes quando el confessor les niega la comunion a sus hambres espirituales, procuran mostrar mucha paciencia, y obediencia, y humildad; pero todo esto muchas vezes es artificioso y cõpuesto, como la hermosura falsa de las mugeres. Porq̃ lo hazen por mostrar la humildad, paciencia, y obediencia, que no tienen, y por entrar en dozena con los q̃ esto hazen, y porq̃ el cõfessor no les note de poco humildes, y obedientes. Todo lo qual se echa de ver en el modo artificioso y cõpuesto cõ q̃ lo hazẽ, diziẽdolo de cumplimiẽto, mas q̃ de coraçõ.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Porque la humildad, y obediencia verdadera, es llanissima sin ceremonias, y se echa de ver en los mismos ojos, y en el semblante.

Dezimos pues, q̃ a todos los que tienen estas hambres falsas, y a los que tiené poca humildad, y a los que no lleuan bien que les quiten las comuniones, se les ha de quitar, y cercenar mucho. Porque como arriba esta dicho, y probado largamente, los q̃ llegan a este Sacramẽto cõ poca humildad, cõ vanidad, o soberuia, pierdẽ muchissimos y grauissimos frutos, q̃ este Sacrãmẽto les auia de dar. Y los q̃ comulgan de tarde en tarde cõ humildad, alcãçan por el Sacrãmẽto mucha mas gracia sin cõparacio, q̃ los q̃ comulgã a menudo, y aun cada dia, cõ los pecados de vanidad y soberuia. Y assi, a estos tales es forçoso cercenarles las comuniones, lo vno para su mayor aprouechamiento, lo otro por los grandissimos peligros q̃ se siguen de lo cõtrario, como está probado arriba en la duda nona. Y tãbien por q̃ esta soberuia es principio de infinitos, y grauissimos males, como está probado largamẽte en el libro primero, y segundo. Y por estas mismas razones quãdo el cõfessor está en duda, y no sabe si ay la humildad deuida para comulgar, es biẽ cercenar algunas comuniones para conocerlo biẽ: porque en caso d̃ duda, es fuerça asegurarse, para no dar en estos incõuenientes tan terribles. Y aunque el confessor estuuiesse cierto de la humildad con que se llega, alguna vez es bien quitar vna comunion, o otra, para que tenga mas humildad, y paciencia, y obediencia: y cõ esta mayor humildad alcançara despues mayor gracia, como arriba esta probado. Y assi para mayor bien suyo se puede hazer esto.

Otro punto ay que tratar en esta materia, y es saber; qual sea el mejor aparejo, para llegar a este Sacramento. Y este es vn punto muy graue: en el qual breuemente dezimos las cosas siguientes. Lo primero, dezimos. Que la mejor disposicion de todas quantas ay, es esta: llegar a este diuino Sacramento juntamẽte cõ dos, o tres cosas, q̃ se rematan en dos. Cõuiene a saber: cõ grãdissimo amor, afecto, deuocio, y desseo amoroso de recibir a Christo Sacramẽtado en su alma, q̃ se puso en este

Sacra-

Sacramento por su amor, y por hazerle bien como amãtissimo, y dulcissimo Padre. La segunda cosa es, juntamẽte con este amor, llegar con grãdissima reuerẽcia y respeto, cõ grandissimo temor, y humildad; metiendose en vn puño, y poniendose en los abismos, cõsiderãdo los muchos pecados y miserias cõ q̃ le ha ofendido toda la vida. Y aqui se cifra todo. Por q̃ dõde ay temor, ay respeto y humildad, y dõde ay humildad, tambiẽ ay temor y respeto.

22 Y si dixere alguno como se puedẽ exercitar juntamente este amor, y esta humildad? Respõdese q̃ facilmẽte; lo qual se vera por este exẽplo. Si vn hijo ha sido desobediente a su padre, o le ha dado grandes pesadũbres; si quiere llegarse a su padre a echarse a sus pies, a pedirle perdon, y a hazer las amistades, llega con dos cosas: la primera cõ amor y cõfiãça, porq̃ en fin es padre, que le sacò de sus entrañas, y no le puede negar: la segunda, con temor, recelo, y humildad, cõsiderando sus culpas; porq̃ aunque es padre, es padre ofendido; y assi pide forçosamente estas dos cosas. Por ser padre el amor, por ser padre ofendido, el temor, y la humildad. Pues esto mismo puntualmente dezimos que se ha de hazer quando se llega a comulgar. Porque considerando aquellas entrañas de dulcissimo, y amantissimo Padre, llenas de infinito amor, infinitas vezes infinito, con que le dio el alma y la vida, y se le entrega a si mismo; se ha de llegar a el, con grandissimo y excessiuo amor, echando en esto el resto de sus fuerças, quanto alcançare y pudiere. Pero considerãdo lo segundo, sus muchas y graues culpas, con que merecia estar mil vezes en el infierno, y por auer ofendido a Padre de tanta grandeza, y Magestad, y de tanto amor, ha de llegar con humildad considerandose a si mismo en los abismos, y considerandose por infinitas vezes indigno. Y llegandose de esta suerte le ha de abraçar estrechissimamente sus pies sacrosantos, y recebirle con vn grande amor humilde, y con vna grande humildad amorosa.

Dezimos pues que la mejor disposicion para este Sacramento es esta, por las razones siguientes. Lo primero, porque como diximos en la primera parte, en 23

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

la duda 25. la junta q̃ se haze destas dos virtudes, humildad y caridad, es vna de las cosas mas admirables y auentajadas, q̃ ay en todo el camino de la virtud. Y assi esta disposició viene a ser la mejor de todas, por tener juntamente el exercicio destas dos virtudes. Lo segundo. Porq̃ como el q̃ ha de recibir este Sacramẽto ha de estar en gracia y caridad; assi pide por disposició propria los actos de caridad, como enseñan los Theologos en los lugares arriba citados: y juntandolos cõ la humildad vienẽ a ser de mucho mejor condicion, Lo tercero. Porq̃ la humildad quita la soberuia y la vanidad, por ser cõtrarios suyos; y assi, el q̃ llega con humildad, llegara sin vanidad y soberuia: y esto trae grandissimos frutos en este Sacramẽto. Porq̃ como esta probado arriba, los pecados veniales de vanidad y soberuia, quãdo se llega cõ ellos a este Sacramento, son estoruo de grandes frutos, y de muchos grados de gracia q̃ el Sacramẽto auia de dar. Lo quarto. Porq̃ como arriba esta probado, los actos de caridad quãdo son disposiciones para llegar a este Sacramẽto causan doblada gracia. Hagamos cuẽta, si los actos de caridad son como quatro, causan gracia como ocho; y assi delos demas grados como arriba està declarado; lo qual es singularissimo fruto y grandeza.

Pero para que esta disposicion del amor y humildad sea mas auentajada, se hã de aduertir las cosas siguiẽtes. Lo primero. Que esta disposició no solo se puede poner quãdo se comulga, o poco antes q̃ se comulgue, sino algunas horas antes, y la vispera, y algunos dias antes. Y quanto de mas atras viniere esta disposicion, y quanto mas vezes se exercitare con desseo de recibir este Sacramento, aunq̃ se exercite muchos dias antes, causara mas gracia: de tal suerte que si en dos, o quatro dias se esta preparando para la comunió, y exercita ciẽto, o duciẽtos actos de caridad, y humildad, le darã gracia como ciẽto, o como duciẽtos, o mas, si mas se exercitare la caridad cõ desseo de recibir este Sacramẽto, y ordenãdolo a esso virtualmẽte, o claramẽte. Porq̃ sin esta ordenacion no se haria disposició del Sacramẽto. Y por ser esta vtilidad grauissima, muchos Santos hã tenido por costũbre, 24

dis-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Pública

disponerse desta manera para la comunió, todo el tiẽpo q̃ ay de vna comunion para otra, haziendo vn poco todos los dias, a lo menos los ratos q̃ teniã su oració. Y esto se ha de aduertir cõ gran cuydado por ser negocio tã graue.

Lo segũdo, se ha de aduertir. Que no solo vn poco antes de comulgar se ha de procurar esta disposició, sino actualmente en el instãte q̃ se recibe el santissimo Sacramẽto, y al tragarle, y al recibirle actualmẽte. Y juntamẽte entõces se ha de poner toda la diligẽcia q̃ en el mũdo fuere possible, para q̃no aya pecado venial alguno de distraymiẽto, ni vanidad, ni soberuia, ni otro alguno. Y el hazer estas dos cosas es de grãdissima vtilidad y prouecho, por las razones siguientes. Lo primero, porq̃ los pecados veniales (particularmẽte si son de vanidad y soberuia) hazẽ grãdissimos daños en este Sacramẽto, como arriba esta probado largamẽte: porq̃ miẽtras ellos durã, quitã las obras de virtud, y quitãdo las obras de virtud, quitan la disposicion actual deste Sacramento: porq̃ esta disposició actual consiste en los actos de caridad, o en otras obras de virtud. Y quitando la disposiciõ actual, la gracia q̃ da el Sacramẽto es la minima q̃ puede ser, y quitanse otros muchos grados de gracia, q̃ se auiã de alcançar por otros tres, o quatro caminos; como arriba esta dicho. Y assi es negocio de muy gran importãcia el llegar actualmente sin estos pecados veniales. 25

Lo segundo. Porq̃ el llegar actualmẽte cõ este amor y humildad, al recibir actualmẽte el santissimo Sacramẽto trae estos frutos y vtilidades. Lo primero, estoruã los pecados veniales por todo el tiẽpo q̃ durã, por ser contrarios suyos: y cõsiguientemẽte estoruã todos los daños, q̃ auian de traer todos los pecados veniales. Lo segũdo, llegãdo desta manera llegase cõ disposiciõ actual, y con esta disposicion actual se recibe doblada gracia, como arriba esta dicho, y se siguen otros muy graues prouechos, que arriba estan oũrados. 26

Lo tercero, importa grandemẽte esta disposició al recibirse actualmẽte este Sacramẽto, en aquel mismo instãte, por esta causa. Porq̃ aunq̃ antes aya auido esta disposicion, si despues al recibir 27

el Sacraméto, ay pecados veniales (particularmẽte de soberuia o vanidad) quitã aquellas disposiciones antecedẽtes, y no quedã ni virtualmẽte tãpoco, y es como si no se huuiera hecho nada, y como si llegara sin disposicion actual, lo qual es grandisimo daño por las razones arriba traydas. Y la razó es; porq̃ si vna persona tuuo desseos de dar vna limosna por Dios, mereciò por entõces; pero si despues, al dar actualmẽte la limosna, lo haze por vanidad, pierde el merito q̃ auia de tener en aquel mismo dar actual de la limosna. Porque la vanidad, por mudar el fin del acto passado, se haze contrario suyo, y virtualmente se retrata por la vanidad presente el desseo que tuuo antes de darlo por Dios. Y aunque no le quitã el merito de antes, quitanle el merito q̃ auia de tener despues al dar la limosna. Pues lo mismo sucede aca y mas. Porque las disposiciones que passaron antes del comulgar actualmente, merecieron, y esto no se lo quitaran despues; pero no son disposiciones del Sacramento, sino es q̃ se juntẽ cõel a lo menos virtualmente: porq̃ de otra manera qualquiera acto de charidad fuera disposició para este Sacramento, aunq̃ no se juntara con el, ni se ordenara a el, lo qual no es verdad. Y assentãdo en esto: si despues al recibir actualmente el Sacraméto ay pecados veniales de vanidad, o soberuia se interrũpen aquellos actos passados virtualmente: y assi no quedã de ningun modo, ni se juntã con el Sacraméto: y assi, no ay disposició actual, lo qual es grauissimo daño, como esta dicho: y assi es negocio de muy gran importancia llegar actualmente cõ esta disposicion, al mismo recibir del Sacramento, sin estos pecados veniales, alomenos de vanidad, y soberuia. Porq̃ alomenos estos causan este daño, aunq̃ de otros no es tã cierto. Y mucho mas importa esto, porq̃ segun la sentencia mas verdadera de Theologos, este Sacraméto causa su gracia al instãte q̃ se ha acabado de recibir y tragar; y assi entõces importa sobre manera estar cõ esta disposicion actual, y sin estos pecados veniales.

Lo quarto. Porque como diximos arriba cõ Santo Thomas; el q̃ llega cõ disposició actual a este Sacraméto, sin retratarla ni quitarla quando actualmente lo recibe;

28

cibe alcança otro fruto singular; que este Sacramento despues de auerle recibido, a aquella disposicion actual, y aquellos actos de amor antecedentes, los haze mas feruorosos, y los aumẽta, por cierto deleyte, y suauidad singular que les comunica. Y despues quando el q̃ ha comulgado da gracias, y quiere ocuparse en los actos que antes hazia, exercita los actos de charidad con doblado feruor; el vno proprio, y el otro del Sacramento, como arriba esta dicho. Lo segundo. Cõ este doblado feruor destos actos, despues de auerse recibido la gracia del Sacramento, se torna a aumentar la gracia dos vezes mas, como arriba esta declarado, lo qual es grauissima vtilidad.

29 De donde se saca vn consejo de grandissima importancia. Que despues de auer recibido el Sacramento, al dar gracias, se ha de estar todo el tiempo que se pudiere, exercitando estos actos de humildad, y amor. Lo vno. Porque no ay en el mũdo agradecimiento q̃ Dios mas estime que el amor. Lo segundo. Porque esto trae el mayor merito, como es cosa certissima, y se ha dicho diuersas vezes en el libro. 1. Y lo tercero. Por ser estos actos tan feruorosos como se ha dicho, el merito sera mayor, y la gracia se aumentara doblado, como arriba esta declarado.

Y de todo esto se colige, quanto importa guardar estas reglas. Y lo segũdo: quãto importa gastar todo el tiempo que se pudiere, en dar gracias con estos actos de humildad, y amor. Y lo vltimo se colige: quan digna de reprehension es la poca reuerencia, y la grandissima negligencia que tienen muchos Sacerdotes que dizen Missa: los quales ni cuydan destas disposiciones, ni preparaciones, ni deste hazimiẽto de gracias, con ser esto lo mejor del mundo. Y mucho mas dignos de reprehension son los Sacerdotes, que por floxedad dexã de dezir Missa cada dia; pues a toda la Iglesia priuan de singulares bienes, y assi mismos de infinitos frutos, que son todos los que se han contado en esta materia. Pero (como esta dicho) en el exercicio de estos actos de humildad, y charidad, y en el hazimiento de gracias, y lo demas, es menester que aya humildad, y sino todo se pierde.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

DVDA. XI.

Preguntase; si los Confessores pueden quitar las comuniones a los penitentes, quando les pareciere que conuenga.

1 O que quiere dezir la pregunta, y la duda es. Si despues que el Cófessor ha dado la absolucion al penitente podra mandarle q̃ no comulgue, quando juzgare q̃ conuiene; de tal suerte q̃ el penitente tenga obligacion de obedecer en esto al Confessor.

2 Algunos pensaron que el Confessor no tenia autoridad para obligar a esto al penitente, aunq̃ lo podria proponer por via de consejo. Y que el penitente despues de auer recibido vna vez la absolucion, podria comulgar si le pareciesse, aunque no quisiesse el Confessor: ni el tenia autoridad para negar la comunion, despues de absuelto vna vez aunque la tenia, para conceder, o negar la absolucion. La razon vnica en que se fundaron fue esta. Porque Christo dexo los Sacramentos en la Iglesia, para los fieles, y para su prouecho, para que los pudiessen recebir todas las vezes que estuuiessen dispuestos, y aparejados para ello. Y a los Sacerdotes, y Confessores, y los demas ministros, solamente los hizo Christo mayordomos, y dispenseros de los Sacramentos, pero no señores, ni dueños. Y por esta causa los fieles estando vna vez dispuestos para recebir los Sacramentos, tienen derecho de justicia para recebirlos, y para que no se los puedan negar: y les haran agrauio contra justicia si se los niegan estádo dispuestos para ellos. Y assi como si vn hombre dexasse mil ducados de limosna a algunos administradores, o mayordomos, para que los repartiessen en remediar huerfanas, de tal edad, o de tal lugar, o de tal condicion; aquellas huerfanas tendrian derecho de justicia, a la limosna que les mandaron, y los administ-

distradores pecarian contra justicia si se lo negassen; lo mismo sucede aca puntualmente. Y porque el penitente a quien absoluio vna vez el Confessor, se presume q̃ esta en gracia, y no esta en pecado mortal, porque se supone que la absolucion fue bien dada: y para recebir la comunion no se requiere otra disposicion mas que esto, que es no estar en pecado mortal; de aqui es, que absuelto vna vez el penitente por el Confessor, tiene derecho de justicia a la comunion; y teniendo este derecho el Confessor no se lo puede quitar: y si lo hiziesse pecaria contra justicia. Y assi parece que si de justicia tiene obligacion a otorgarselo, de ninguna suerte tiene autoridad para negarselo. Y consiguientemente si se lo negasse, no tendria el penitente obligacion a obedecerle.

3 Este es el fundamento de los q̃ esto dixeron. Pero este parecer ni es verdadero, ni lo puede ser. Y lo contrario sienten los Sãtos, y Theologos, y lo cõtrario se ha de dezir forçossamente, como luego lo veremos. Pero por abreuiar solo probaremos este negocio cõ razones eficaces, dexando autoridades a parte por agora. Y para saber la verdad deste punto, se ha de aduertir: que el Confessor de dos maneras se puede considerar. La vna es, como si no fuera Confessor, solamente en quanto persona particular: porque por ser hombre docto, o de letras, y de ciencia, y experiencia, o por sus canas, o por ser persona mayor, o por su prudencia, puede industriar, y enseñar al penitente lo que deue hazer acerca de las comuniones, y puede tambien gouernar al penitente, como maestro espiritual, en esto, y en lo demas, aunque no sea Confessor, o sin vsar en esto del oficio de Cõfessor, aunque lo sea.

4 La segunda manera de cõsiderar al Confessor, es considerarle por el oficio de Cõfessor, no considerando su persona, sino solamente el oficio. Y como el oficio solamente se ordena a perdonar culpas, por la absolucion, y penitencia que puede dar; el considerar al Confessor como Confessor, solamente por el oficio; es considerarle segun que tiene esta autoridad de Christo, para atar y desatar, para conceder, y negar la absolucion,

para

para perdonar, y absoluer de culpas, y dar penitencia por ellas.

5 Pues assentando en esto, la duda, y la pregunta, puede proceder del Confessor destas dos maneras, y en estas dos consideraciones a nuestro intento es resoluer la duda de ambas maneras, y en ambos sentidos. Y assi hablando del Confessor de la primera manera, el sentido de la duda es este. Si el Confessor aunque no vse del oficio de Confessor, sino solamente en quanto maestro espiritual, o en quanto persona de letras, prudencia, y autoridad, puede mandar al penitente que no comulgue quando le parezca: y si sera bien que el penitente entonces obedezca al Confessor, o si tẽdra obligacion ha hazerlo. Tomando al Confessor de la segunda manera, el sentido de la duda es este. Si en la autoridad que Christo le dio al Confessor, para conceder, y negar la absolucion, y para perdonar culpas, y dar la penitencia por ellas, esta encerrada alguna autoridad y potestad para mandar al penitente que no comulgue, quando le pareciere que no conuiene; y si entonces tendra el penitente obligacion a obedecer al Confessor.

Supuesto esto, hablando del Confessor de la primera manera, no en quanto Confessor, sino segun las demas consideraciones: puede dirigir, y gouernar, y enseñar al penitente, quando ha de comulgar, o quando no: y el penitente deue guiarse en esto por el parecer del Confessor, y no por el suyo proprio. Esta verdad ha de ser assentada, y cierta entre todos los cuerdos, y prudentes, so pena de que los penitentes se perderan, y despeñaran, y destruyrã sus almas y las confessiones, y comuniones se les conuertiran en veneno. Esta verdad se podia probar lo primero, con infinitas, y grauissimas autoridades de la sagrada Escritura, y de los Santos; porque no ay en el mundo cosa mas repetida en ella, y en los Santos, que el dezir que nadie se gouierne por su proprio parecer en ninguna cosa de importancia, y que nadie fie en su saber, ni en su prudencia, y que siempre se busque consejo ageno, y que siempre se gouiernen los hombres por el parecer de otros hombres cuerdos, experimentados, letrados de con-

6

cien-

ciencia y prudencia; y otras mil cosas a esta traça. De suerte, que parece que en los Santos, y en la Escritura, apenas ay renglon donde no se diga algo desto. Y porq̃ los lugares son tantos, y tan sabidos, los dexamos por abreuiar. Y siendo esto cosa tan assentada en los Santos, y en la Escritura, parece que no pudiera auer rastro de duda, en dezir que el penitente no se auia de gouernar por su parecer en las comuniones, sino por el parecer del Confessor, o de personas semejantes, aunq̃ el Confessor en quanto Confessor no tuuiera autoridad alguna para esto. Pero para mayor confirmacion desta verdad, pondremos las razones siguientes, dexando las autoridades por la breuedad.

7 Lo primero. Porque como diximos con Santo Thomas al principio del libro primero, en las aduertẽcias, en el cap. 5. y 7. a todo hombre mortal que tiene passiones y pecados, sus mismas passiones, y pecados le estoruan, para que no se conozca a si mismo, ni a sus faltas. Y porque para la comunion se requiere muy grande aparejo, y limpieza, y mucho mas, si las comuniones son frequentes: de aqui es, que el penitente no podra conocerse a si mismo por su parecer, si lleua la disposicion deuida, para tan alto Sacramento. Y assi para no errar, sera forçosso que se guie por el parecer ageno del Confessor. Y aunque es verdad que en el mismo pũto que el Confessor le absuelue, parece que tiene la disposicion bastãte para poder comulgar, por juyzio y parecer del mismo Confessor; porque no se requiere mas que estar absuelto de los pecados mortales; pero esto es engaño. Porque para recibir la comunion con mayores frutos, y para recibir qualquier fruto, sin peligro de perderlo, mucho mas se requiere que no carecer de pecado mortal, como arriba esta probado. Y assi para juzgar desto, y no se engañar torpemente, es necessario gouernarse por el parecer del Confessor, o de otra persona.

Lo segundo. Porque hasta los ignorantes y rusticos, y todos los hombres mortales saben por la misma lũbre natural, que mejor conoce vn hombre las faltas agenas que las suyas; y que las suyas las conoce cada vno 8

vno con muy grã dificultad. Lo qual consta por experiencia manifiesta, aun a los mismos ciegos. Porque a cada passo, y en todas materias hasta los niños quando han cometido faltas, y culpas, ponen mil escusas, para defender, y no reconocer las faltas que han hecho. Y siendo esto tan notorio, y por otra parte siẽdo menester tã ta limpieça para comulgar, y teniendo el hombre mas justo mil faltas y culpas; es necessario q̃ estas faltas propias le estoruen, para q̃ no conozca si va, o no va biẽ dispuesto; y consiguientemẽte otro hõbre lo conocera esto mejor, y assi es necessario sugetarse en esto al parecer ageno.

9 Lo 3. porq̃ en el lib. 1. en la 1. parte, en la duda 7. y 8. y en el libr. 2. en la duda 24. y 25. probamos cõ muchas, y eficaces razones, q̃ es imposible, sino es por vn grande milagro, q̃ vn hombre por si mismo pueda adquirir las virtudes, y euitar los vicios y pecados, veniales ni mortales, sin q̃ tenga algun maestro que le industrie, y enseñe. Y lo mismo probamos eficazmente con Aristoteles y Sãto Thomas en este tratado, en la duda 5. Y es assi q̃ para comulgar, es menester no tener ningũ pecado mortal, y son menester euitar muchos veniales, como esta arriba dicho, y es menester cõsiguientemẽte tener la gracia y las virtudes; todo lo qual es negocio dificilimo en extremo: y assi es necessario guiarse en esto por parecer ageno.

Lo 4. Porque como vimos en la segunda parte del lib. 1. en la duda 18. hasta los Varones santissimos de toda la Iglesia gouernaron sus almas por parecer ageno, porque sus inclinaciones, y passiones, y el amor proprio, y pecados veniales no les engañassen. Luego mucho mayor necessidad tienen los demas, que quizas no saben qual es su mano derecha en materia de virtud, de gouernarse por parecer ageno en todas materias, particularmente en esta de la disposicion que se requiere para la comunió, pues hemos visto q̃ en ella se requieren tantas delicadezas, y tãta limpieza aun de los mismos pecados veniales, para q̃ no se pierdã grauissimos frutos deste Sacramento, y para q̃ todos se puedan guardar sin peligro. 10

Lo 5. como queda muy largamẽte probado en el libro 2. en

2. en la duda 30. aun los Varones santissimos, y Profetas, y columnas de la Iglesia erraró en muchas cosas. Luego mucho mas erraran los q̃ no son Santos, ni asoman a esso de mil leguas en estas cosas tan delicadas del aparejo de la comunió, en lo qual como esta visto, aun entre los Theologos ay diuersos pareceres. Luego es forçosso y necessario que se guien por parecer ageno.

Lo 6. de dar licencia a los penitentes que puedan comulgar sin licencia de los Confessores, y sin parecer ageno, se sigue vn inconueniente grauissimo, del qual salen otros infinitos. Y es, que los penitentes cobrariá desta licencia grãdissima soberuia, y altiuez, y con ella se subirian hasta las estrellas, y se despeñarian hasta los abismos. Y que se siga este inconueniẽte es manifiesto. Lo primero. Porque como esta probado en la duda 10. deste tratado, aun de dar licẽcia los Cõfessores de comulgar a menudo, se sigue en ellos grandissima soberuia; luego mucho mayor se figuiria si esto lo pudiessen hazer solo por su antojo y autoridad, sin dependencia del Confessor, ni de otra persona del mundo: y assi se ve manifiestamẽte q̃ esta soberuia seria grandissima, por darles en esto tãta autoridad, q̃ no dependiessen de ninguno.

Lo 2. como esta probado largamente en la 2. parte del libro 1. en la duda 15. y 16. ay grauissimas dificultades en todos los mortales, para vencer la soberuia, aun en niñerias y cosas de poca importancia: y este negocio de comulgar, y recibir al mismo Diós es grauissimo, y muy alto. Luego el hazer a los penitentes independentes de los Confessores, y de los demas, en vn negocio tan alto, y tan graue, es darles graue ocasion, para que se despeñen con la soberuia a los abismos. Lo tercero. Porque como diximos en la segunda parte del libro 1. en la duda 18. no ay en el mundo cosa q̃ mas destronque, y destruya la soberuia, que la obediencia y sugecion al parecer, y mando ageno: y al rebes no ay en el mundo cosa mas ocasionada para la soberuia, como el mando, la superioridad, y el ser independẽte de otros. Y por esta causa los ricos, los sabios, los poderosos, los grandes, los Reyes tienen grandissima ocasion de soberuia,

como

como lo hemos dicho en el libro primero, y segundo en diuersas partes. Y por esto cayo Lucifer, por verse superior a todos los Angeles, y Nabuchodonosor se quiso hazer Dios por tener tantos Reynos sugetos. Y assi, si los penitentes fueren superiores, è independentes de los Confessores, y de los demas en vna accion de tanta grandeza, como es la comunion, sin duda tendrã grãdissima ocasion de soberuia. Lo quarto, Vemos por euidente, y manifiesta experiencia, que los criados, los hijos, los subditos, los vassallos, en dandoles vn poco de licencia y libertad, aun en cosas pequeñas, se toman la mano para otras mayores, y se engrien, y se ensoberuecen, y se lebãtan a mayores. Y esto es natural a todos los mortales, y a todos los inferiores y subditos, y los demas, q̃ se vã del pie a la mano en las cosas de libertad, y cõ la licencia aun en cosas pequeñas se lebantan a mayores. Luego parece negocio manifiesto y claro, que si a los penitentes se les da esta licencia, y anchura, y mas en vna materia tan graue como esta, que se ensoberueceran, y se perderan, y se despeñaran a los abismos.

Desuerte que por estas razones consta, que desta libertad, y licencia en los penitentes se siguiria grandissima soberuia. Y supuesto esto, los inconuenientes que se siguen desta soberuia son notorios y grauissimos. Lo primero. En la primera parte del libro primero, en la duda 33. y 34. y en las quatro dudas siguientes, no hizimos sino probar los grandissimos inconuenientes que nacen de la soberuia; y quanto mayor fuere, tanto mas, y mayores seran los inconueniẽtes. Y assi, siendo tan grãde la soberuia que en este caso auian de tener los penitentes, fueran infinitos, y muy graues los inconueniẽtes que de aqui se siguieran. Lo segundo. En el lugar citado en la duda 34. diximos vno de los males que trae la soberuia y la embidia; que es, cerrar los ojos del entendimiento, y cegarlos, para q̃ no conozcan sus faltas y miserias; y assi auiendo esta soberuia en los penitentes en este punto, es cierto que no pudieran conocer sus faltas y pecados, y la falta de la disposicion que auian de lleuar a este Sacramento: y assi forçossamente se auian de engañar

gañar muchas vezes, en conocer su disposicion; y assi muchas vezes faltará en ella: y por esta causa se pribaran de grandissimos frutos de este Sacramento, lo qual no se siguira gouernandose por parecer ageno, pues se quitara la soberuia que era la causa de todo esto. Lo tercero. Porque como arriba hemos dicho con Sáto Thomas, y todos los Theologos, los pecados veniales de assiento y costumbre traen peligro moral de caer en pecados mortales. Y si bien se mira, en este caso, los penitentes tuuieran grande soberuia, y esta soberuia la tuuieran de assiento, porque la causa y ocassion, tambien la tuuieran de assiento; porque de assiento se les daua licencia, y libertad, para no sugetarse en esto a los confessores. Y porque esta era la ocassion de la soberuia, perseuerando esta de assiento, muy de assiẽto estuuiera en su punto la soberuia. Y assi es negocio llano, que traxera peligros de pecados mortales. Lo quarto. En el lib. 2. en la duda 6. queda probado largamente con Santo Thomas, que el vicio dela soberuia es disposició cierta para caer en el vicio de la luxuria. Y assi auiendo de tener tanta soberuia los penitentes en este caso, vinierá por ella a despeñarse en el vicio dela luxuria. Lo quinto. Esta soberuia, como tambien esta dicho arriba, quando es en materia de las comuniones priua de grauissimos frutos, que auia de dar el Sacramẽto: y assi vinieran los fieles en este caso a perder la mayor parte de los frutos de las comuniones. Y aun todos los frutos del Sacrámento vinieran a peligrar. Porq̃ como esta dicho, por la soberuia de costumbre y assiẽto, se pone el hombre en peligro, de perder la gracia cayẽdo en pecado mortal aun la que recibe por los Sacramentos.

Con estas razones queda harto probado el intento q̃ pretendemos, de q̃ los penitentes forçossamente se han de sugetar en comulgar, o no, al parecer ageno, y mucho mas al confessor, por su prudencia, cordura, y letras, y por ser maestro espiritual, y estar en lugar de Dios para esta causa. Y cõ todo esto queda respõdido a la primera parte de la duda q̃ propusimos al principio. Y aunque pudieramos traer otras muchas razones para este pũto,

14

bastan por aora estas. Solo resta responder a la duda en el segundo sentido. Y para esto.

15 Dezimos lo segũdo. Que en la autoridad que Christo les dio a los confessores, para conceder y negar la absolucion, para perdonar culpas, y dar penitencia por ellas, esta encerrada forçossamente la autoridad, para conceder, o negar la comunion a los penitentes, quando les parece que conuiene para sus almas. De suerte q̃ esta autoridad no es humana sino diuina, encerrada en las entrañas de la primera autoridad q̃ Christo dio a los confessores, para perdonar culpas. Y cõsiguientemẽte si los cõfessores tienẽ esta autoridad de Dios, para este efecto, es negocio llano, q̃ los penitentes tendran obligacion a obedecerles. Porq̃ si Dios les ha dado autoridad para mãdar, no fue en valde, sino para obligar a los penitẽtes a que les obedeciessen. Y q̃ sea verdad lo que dezimos se prueba con las razones siguientes.

Lo primero. La autoridad q̃ dan los Reyes de la tierra a los Oydores y otros Iuezes semejantes, es esta. Que los hazẽ guardas de sus leyes y executores de ellas, cõ las quales se cõserua el bien comun. Y para esto les dã autoridad, y potestad coerciua, cõ la qual puedã obligar a los subditos a guardar las leyes de su Rey, y para castigar a los rebeldes q̃ no quisieren hazerlo; y esta autoridad, es llano, que se encierra en el oficio proprio de los Iuezes: y tienenla, para obligar a guardar las leyes conforme a la calidad de ellas. Si las leyes fueren graues, y que obliguen a pecado mortal, pueden compelet los Iuezes y Gouernadores, a guardarlas debaxo de pecado mortal; y si las leyes fueren ligeras, y que no obliguen a pecado mortal, sino venial, pueden obligar los Iuezes, y Gouernadores, a guardar essas leyes como ellas son.

Pues esto mismo passa en los confessores, y con mucho mayor grandeza y autoridad. Porque es negocio de Fè, como lo enseña la Iglesia Catholica, y la Escritura, y los Santos, y Theologos, y Concilios; que haziendo Dios ostentacion de su grandeza y omnipotencia, les hizo a los confessores Iuezes de todo el orbe, dandoles autoridad su- 16

prema,

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Pública

prema, para negar y conceder el perdon a todos los pecados, que toda la malicia humana pudiesse cometer, aunque tirasse la barra con todo el resto de su potencia, y de su malicia; de tal suerte, que no reseruo Dios para si el perdon de vn solo pecado. Que es vna de las mayores grandezas que ha hecho la omnipotencia diuina. De suerte que en esta autoridad de Iuezes se incluyen todas estas cosas. Lo primero. Autoridad para dar la absolucion y perdon vniuersal de todos los pecados mortales y veniales, que los hombres pudiessen cometer. Lo segundo, autoridad para negar la absolucion y el perdon de las culpas, quádo el penitente no lo meresciesse, o no estuuiesse bié dispuesto. Lo tercero, en esta autoridad de Iuezes se encierra otra, para castigar a los culpados por culpas passadas; que es lo mismo que la autoridad, que tiene el cõfessor para dar penitencia y castigo por culpas passadas. Lo quarto, en la misma autoridad, y en sus entrañas se encierra otra, que es autoridad y potestad coercitiua para compeler y obligar a los penitentes a que de alli adelante guarden las leyes de Dios, y se aparten de los peligros que pueden tener adelante. Y esta autoridad es lo mismo, que poder dar penitencias preseruatiuas, con las quales se puede guardar de los peligros, que adelante puedan tener de ofender a Dios, y quebrantar su Ley. Y assi como tiene autoridad para perdonar, no solo las culpas mortales, sino tambien las veniales, si el penitente quiere confessarse de ellas: assi tambien, tiene autoridad para mandar, y obligar, no solo que se aparte de los pecados mortales, y de los peligros de ellos, sino tambien de los veniales, y de los peligros dellos, quando el penitente los confiessa.

De suerte que como los Iuezes y Gouernadores de los Reyes de la tierra, en sus districtos y juridiciones cortas y limitadas, en sus Prouincias, tierras, lugares, o Ciudades, tienen estas quatro autoridades, para hazer guardar las leyes humanas de sus Reyes, o vna misma autoridad, para estas quatro cosas: assi tãbien la Magestad diuina del Dios omnipotente, como Rey de todo 17

lo criado, les dio a los confessores autoridad vniuersal en estas quatro cosas q̃ hemos dicho, acerca de todos los pecados, que se cometen contra Dios, contra los Reyes, contra los hombres, contra las leyes naturales y sobrenaturales, contra las leyes diuinas y humanas. Esta es la autoridad que tienen los confessores en estas quatro cosas, dada por Dios omnipotente: lo qual es negocio certissimo y de Fé, de suerte que no puede auer en ello rastro de duda alguna.

Y assentando en este principio y fundamento certissimo, se haze la primera razon para nuestro proposito desta manera. Aunque el confessor aya absuelto al penitente de sus pecados, pero de no se sugetar al cófessor, en orden a recibir, o no recibir la comunion, se le sigue al penitente grauissimo peligro de soberuia, como esta dicho; y deste peligro de la soberuia, en esto de las comuniones, se le siguen al penitente peligros no solo de pecados veniales, sino de mortales, como queda probado; y el confessor tiene autoridad para obligar y compeler al penitente, para que se aparte destos peligros, y se lo puede dar en penitencia, como lo acabamos de dezir. Luego ha de ser negocio certissimo sin rastro de duda, que el cófessor tiene autoridad, para obligar (si quisiere, y le pareciere) a que se aparte destos peligros de la soberuia. Y porque este peligro de la soberuia nacia, de no sugetarse en esto al confessor, sino guiarse por su parecer; de aqui es, que tiene autoridad para obligarle, y compelerle, aunque no quiera, a que no reciba las comuniones sin su licencia. Pero desta suerte; que si el confessor juzgare, que el peligro, que puede traer esta soberuia, puede ser graue, en cosas de pecado mortal, puede entonces obligarle debaxo de pecado mortal, a que dexe aquel peligro; y como el peligro nacia, de no sugetarse al confessor, puede obligarle debaxo de pecado mortal, a que en esto se sugete a su disposicion, y a lo que le mandare; y entóces se lo podra dar en penitencia, que le obligue debaxo de pecado mortal. Pero si el confessor juzgare, que el peligro que nace de esta

esta soberuia no es mas que pecado venial, podra obligarle debaxo de pecado venial, si el penitente se confessare dello.

18 Sea la segunda razõ. Aunque de comulgar el penitente sin licencia del confessor, no se siguiera este peligro de la soberuia; pero despues que el confessor le ha absuelto de los pecados mortales, es cosa certissima, que puede el penitente llegar a comulgar con muchos pecados veniales; y tambien es cosa cierta, que estos pecados veniales pueden ser de costumbre; y siendo de costumbre, traen peligro de pecados mortales, y de perder la gracia que recibe por el Sacramento. Luego si el confessor viesse, estos pecados veniales de costumbre en las comuniones, podia obligarle (aunque no quisiesse) a q̃ saliesse deste peligro, y no comulgasse con el. Y si el penitẽte no conociesse este peligro, nacido de los pecados veniales de costumbre, tenia obligacion el confessor, a aduertirle, para que se confessasse dello; y confessandolo podia obligarle a que hiziesse lo q̃ conuenia. Y si este peligro de los pecados venia les no fuesse peligro graue de caer en pecado mortal, sino solo en pecados veniales, podia el confessor obligarle debaxo de pecado venial, a que no comulgasse, confessando el penitente esta falta y pecado venial. Estas razones hablan del confessor en quanto Iuez.

Y sea la tercera razõ. Por 19
q̃ como enseñan todos los Theologos y Concilios, y Santos, el confessor no es Iuez de los pecados como quiera; sino tambien es medico espiritual de su alma. Demanera que no solo es Iuez, sino Iuez y medico: o por mejor dezir, la judicatura que tiene, es judicatura de medico. Y claro esta que el medico forçossamente ha de tener authoridad, para mandar al enfermo, para q̃ haga lo que conuiene, y para que el enfermo se aparte de lo q̃ le puede hazer mal, y se aparte de los peligros de la salud que el medico juzgare que son peligros. Y no solo de los peligros grandes, sino de los pequeños le puede mandar que se aparte, para que poco a poco no le vengan ha hazer mucho mal. Y es cosa certissima, q̃ el enfermo deue sugetarse en estas cosas, a la direccion y gouierno y mandato del

medico. Y esto consta por la misma razon natural. Porque de otra suerte es imposible que la medicina y el medico alcancé el fin que pretenden, y lo que el mismo enfermo quiere y ha menester, que es la salud. Y los mismos medicos quãdo estan enfermos se deuen sugetar en esto al parecer de otro, porque la pasion de la enfermedad no les engañe. Y es ansi, q̃ aun despues que el cõfessor aya dado la absolucion, puede el penitente errar en las comuniones, cõ peligros de pecados mortales, y veniales, como esta dicho; luego parece negocio llano q̃ tiene autoridad como medico espiritual para obligar al penitente para q̃ se sugete a su parecer y gouierno. Y el penitente tẽdra obligacion ha hazerlo.

20 En estas razones parece que vamos dando a entender, que el confessor tiene autoridad para hazer esto despues de la absolucion: pero antes y despues lo puede hazer. Porque vna de las cosas que pertenece a la confession, son los peligros de pecado mortal. Y si el penitente cõfiessa estos peligros, puede el confessor, antes de la absolucion hazer, lo que le pareciere, obligandole a que haga lo que deue, o negandole la absolucion sino quiere hazer lo que tiene obligacion. Y si el penitente no lo confiessa, deue aduertirle el confessor, para que lo haga; y entonces le podra obligar del mismo modo. Y si los peligros son de pecado venial, podra obligarle debaxo de pecado venial, a que haga lo que deue, en caso que el penitente confiesse estos peligros. Tambien podra obligarle a q̃ dexe los tales peligros dandoselo en penitencia: la qual se la puede dar antes, o despues de la absolucion: y assi de ambas maneras lo podra hazer antes, o despues de la absolucion.

Destas razones se colige, que no es verdadero el fundamento arriba puesto por la sentencia contraria. Porque no es verdad, que el confessor solamente es dispensador de la comunion. Porque no solo es dispensador, sino medico y juez, a quien le compete el juzgar, si el penitente tiene la deuida disposicion, para recibir la comunion; y si le pareciere, que no la tiene qual se deue; tiene 21 auto-

autoridad, para quitarsela, y para obligarle, a que assi lo haga, y puedelo hazer antes, o despues de la absolucion. Y aunque el Diacono, o el Ministro que da la comunion fuera solamente dispensador; el confessor, q̃ ha de mirar en el penitente la disposicion, que se requiere para la comunion, no solo es dispensador, sino juez y medico; y assi puede obligar a lo que está dicho. Pero aunque dieramos caso, que fuera solamẽte dispensador, no vale nada el fundamento arriba traydo, ni conuence lo que pretende. Y para que esto se vea, sea.

La quarta razon, tomada del mismo exemplo, y de la misma razon, que trae el contrario parecer. Porque no ay en el mundo, ni puede auer dispensador, que tan puramente sea dispensador, que no sea juez de su misma dispensacion, y de lo que dispensa; de tal suerte que no tenga autoridad para quitarlo a quien no lo merezca. Hagamos cuenta, que vn Cauallero da a vn Mayordomo suyo, quatro mil ducados para que los reparta entre huerfanos, y pobres de tal tierra, o de tales condiciones. En tal caso, aquel Mayordomo, aunque solamente es dispensador, tambien ha de ser juez forçossamente. Porque ha de mirar, y juzgar, si en aquellos pobres se hallan las condiciones que pide su señor; y a quien tuuiere las condiciones no le podra negar la limosna; pero a quien no las tuuiere, puede y deue negarselo, y tiene autoridad para ello. Pues lo mismo sucede en el confessor. Porque aunque Christo hizo a los Sacerdotes dispensadores del Sacramento de la comunion; pero mandoles, que no diessen este Sacramento, sino a los que tuuiessen la deuida disposicion. Y porque al confessor toca, el mirar la disposicion del penitente, para la comunion, a el toca el mirar de este punto: y consiguientemente a el toca la autoridad para negarselo, si no esta dispuesto, y para otorgarselo, si lo estuuiere. Y porque la disposicion para la comunion, no solo es, estar sin pecado mortal, sino tãbien estar libre de los peligros de pecado mortal, y delos pecados veniales de costũbre, y de otros pecados veniales q̃ estoruã la mayor parte delos frutos deste Sacramento; de aqui es, que

al confessor, aunque sea solamente dispensador, toca el juzgar destas disposiciones del penitente, y conforme a ellas dar, o quitar la comunion, lo qual podra hazer antes, o despues, como esta dicho. Porque es cosa cierta, que si quisiere puede dar la penitencia despues de la absolucion, y con ella puede obligar al penitente, a lo que le conuiene.

22 Lo quinto. Porque los confessores no solaméte son dispensadores de los Sacramentos, sino tambien juezes, y medicos, y tambié son padres espirituales y maestros de las almas, como lo dizen todos los Santos y Theologos: y es cosa llana; porque assi como los Reyes y Gouernadores y Iuezes de la Republica son como padres della, mucho mas sin comparacion lo son los confessores, respeto de los penitentes. Y claro està q̃ no ay ningun maestro ni padre, que no tenga autoridad para mandar al hijo, o al discipulo, que haga lo que deue y tiene obligacion, o que dexe de hazerlo. Y fuera desto claro està, q̃ puede el maestro, o el padre mandar al hijo, o al discipulo lo que tiene obligacion de hazer, sino tambien, lo que le està mejor, y le ha de ser de mayor prouecho, y vtilidad. Y es assi que el recibir la comunion sin pecados veniales de assiento, es obligacion de pecado mortal, por los peligros arriba dichos. Y el comulgar sin pecados veniales, aunque no sean de assiento, tambien es obligació de pecado venial. Y quando no fuera pecado venial, es negocio certissimo, que es mejor llegar sin pecados veniales a la comunion, q̃ con ellos; porque los pecados veniales priuan de grandissimos frutos del Sacramento como arriba esta dicho. Y tambien es cosa manifiesta que es mejor, que el penitente se gouierne por parecer ageno en las comuniones, que por el suyo, aunque no huuiesse en esto pecado alguno, como lo prueba las razones de arriba. Luego parece negocio cierto, y llano, que los confessores, como padres, y maestros espirituales, tienen autoridad para mandar a los penitentes, q̃ no comulguen por su parecer y antojo, ni comulguen con los pecados veniales, aunque no tuuiessen mortales, y aunque estuuiessen absueltos de los mortales. Y

mu-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

mucho mejor lo podran hazer esto, si tienen pecados veniales de afsiento, o peligros de pecado mortal, q̃ nacen destos pecados veniales, aunq̃ no tuuiessen peligros de otros pecados mortales.

23 Lo sexto. De aqui se saca otra razon. Porque los Iuezes y Gouernadores de la Republica, no solo tienẽ autoridad para mirar por lo que es forçoso para el bien comun, y para compeler a los subditos, que cumplan con las obligaciones q̃ tienen: sino tambien tienen autoridad, para mandar lo que importa a la mayor vtilidad y aumento del bien comun, y de la republica. Y no solamente los Iuezes y Gouernadores, pero aun los medicos corporales tienen esta autoridad, para con los enfermos. Y es assi, que los confessores son medicos de las almas, y juezes y gouernadores dellas: y aunque los penitentes esten absueltos de los pecados mortales, pero llegar con pecados veniales a la comunion, algunas vezes, como esta dicho, es peligro de pecado mortal, otras vezes es pecado venial, y siempre es de mayor vtilidad llegar sin ellos, como esta dicho: tambien siẽpre es mejor, que en esta parte se gouiernen por parecer ageno. Luego los confessores tienen autoridad para mandarlés todas estas cosas a los penitentes, como juezes, medicos, y gouernadores de sus almas, aunque no tuuiessen algun pecado mortal ni venial tampoco.

24 Lo septimo. Porque si lo cõtrario fuesse verdad se siguirian terribles inconuenientes contra toda razon, y el vno dellos es este; que se saca del mismo fundamento del cõtrario parecer. Porque todos los Theologos sin discrepar ninguno dizen, que si vn hõbre deue a otro cien ducados de justicia, si el otro no quiere pagarselos, ni puede cobrarlos por justicia, que puede tomarselos cõ su propria autoridad, sin pecado mortal. Y assi si vn Cauallero mandasse a vn Mayordomo que diesse a vn pobre cien ducados, y el Mayordomo por su bellaqueria no quisiesse darselos, si el pobre se los tomasse no pecaria contra justicia. Pues de aqui se saca la razõ. Porque dizẽ estos, que despues que el confessor aya dado la absolucion al penitente, no puede negarle la comunion.

nion, y que el penitente tiene derecho de justicia a la comunion, y que el confessor, y otro qualquier ministro no se la puede negar sino es pecando contra justicia. Y si esto es verdad como estos dizen; si no quisiessen los confessores y ministros dar la comunió a estos q̃ estã absueltos de pecados mortales; siguiriase, q̃ en este caso por la injustícia q̃ hazen los ministros podian tomar los penitentes la comunion por sus proprias manos, sin autoridad ni licencia de los ministros, y cõtra su volũtad. De dõde se siguiria otro incõueniẽte mayor. Que en este caso q̃ los ministros procediessen injustamẽte, los seglares y las mugeres pudiessen ser ministros del Sacramẽto de la Eucharistia, y comulgarse a si mismos por su autoridad. Lo qual es contra todo quanto enseña la Iglesia Catholica, y los Santos, y los Concilios, y la Fè.

25 Lo octauo siguiriase de lo contrario, que los Obispos y Prelados de la Iglesia no tendriã autoridad, para quitar la comunion al penitente, que esta absuelto de los pecados mortales. Y que se siga este inconueniente, es llano. Porque segun el contrario parecer, este penitente tiene derecho de justicia a la comunion, el qual derecho se lo dio Christo. Y porque los Prelados de la Iglesia no tienen autoridad para quitar el derecho de justicia que dio Christo; parece forçoso, que los Obispos y Prelados de la Iglesia no tienen autoridad para quitar a este penitente la comunion. Y si se lo mandassen, el mandato era injusto: porque era quitarle el derecho de justicia que le dio Christo. De donde se sigue otro inconueniente mayor: que si los Obispos, o Prelados mandassen a este penitente, debaxo de excomunion que no comulgasse, no tendria obligació a obedecerles. Por q̃ en tal caso la excomunion seria inualida, è injusta, y no seria excomunion: porq̃ no puede auer excomunion para quitar el derecho de justicia que dio Christo. De donde se sigue otro inconuenien te mayor. Que ni el Papa, ni los Concilios, ni toda la Iglesia Catholica, no tendria autoridad para quitar a este penitente la comunió. Porque toda la Iglesia no tiene autoridad, para deshazer lo q̃ hizo Christo, ni quitar sus ordenes. Y assi, si Christo dio

al

al penitente, derecho de justicia para la comunion, no se lo podra quitar toda la Iglesia Catholica. Todas las quales cosas son falsissimas, y tanto que no se pueden tomar en la boca. Porque como esta probado, los Reyes, Gouernadores y Iuezes de qualquiera Republica tienen autoridad, para mandar lo necessario al bien comun, y tãbien lo que fuere de mayor vtilidad; assi mismo tienen autoridad, para compeler a los subditos, a que cumplan con sus obligaciones, y cumplan las leyes grandes y pequeñas, graues y ligeras: y tambien pueden compelerlos, a que hagan lo mas importante al bien comun. Todo lo qual es tan cierto, que los mismos Gentiles lo saben. Y assi tambien la Iglesia Catholica y los Prelados della, en su republica espiritual, han de tener esta misma autoridad para con sus subditos en todas estas cosas. Y porque, como esta dicho, es mejor gouierno, y importa al bien comun, y a los mismos penitentes, que en comulgar, o dexar de comulgar se gouiernen por parecer ageno, y delos ministros de la Iglesia, como esta largamẽte probado arriba: Y por que tambien aunque esten absueltos de los pecados mortales, es de mayor vtilidad llegar sin pecados venia les: y tambien es obligacion de pecado venial, llegar sin ellos, y otras vezes, es peligro de pecado mortal llegar con ellos: de aqui es, que la Iglesia, y sus Prelados y ministros tienen autoridad para mandar a los penitentes todas estas cosas, aunquejamas tuuiessen pecados mortales. Y por todas estas razones consta la verdad de este negocio. Y por agora no queremos poner mas razones.

DVDA XII.

En que se prosigue la misma materia.

PERO sobre toda esta materia, ay otras dificultades, que no las podemos dexar de tocar, aunque sea de passo, dexando para otra parte el tratarlas mas largamente. La primera dificultad es preguntar y saber; si los

upna Universidad Pública de Navarra 9788430909582

si los confessores tienen obligacion a dar en penitencia a los penitentes la frequencia de los Sacramentos, particularmente, el de la confession? Y para entender esto, se ha de suponer, vna cosa certissima entre todos los Theologos. Y es, q̃ los Confessores, tienen obligacion de pecado mortal a dar las penitencias que fueren necessarias, para conseruarse en gracia los penitentes, y para salir de los peligros proximos, y cercanos de pecado mortal. Y esto es negocio certissimo, sin rastro de duda. Y podria probarse esto con muchas razones. Pero agora bastan estas. Lo primero. Porque es inclinacion de la misma naturaleza, y ley puesta en las entrañas de todas las cosas, que el que a vna cosa da el ser y la sustancia, le ha de dar tambien los medios, y los instrumentos necessarios, para conseruar aquel ser que le dio. Y por esta causa todos los animales q̃ engendran sus hijos, y el hombre quando produze y engendra los hijos, comunican, y dan a sus hijos instrumentos, y medios con q̃ puedan defenderse de sus cõtrarios, y conseruarse en su ser. Y assi lo primero, les dã la virtud nutritiua, y el calor natural, con que puedan cõuertir en su sustancia, los mãjares necessarios para su sustento; y para defenderse de los enemigos de fuera, les dieron manos y pies, dientes, y cuernos, y otros instrumentos, con que se defienden de sus contrarios. De la misma suerte, la tierra que produze los arboles, les comunica y les da la corteza, y otras cosas para su defensa. Y quando el fuego engendra otro fuego, le communica vn instrumento para su defensa, que es el calor; y a la agua se le comunico la frialdad, para su defensa. Y lo mismo se ve en todas quantas cosas Dios formo. Y por ser esta ley vniuersal en todas las cosas naturales, y sobrenaturales, por la misma ley, por la qual instituyo Dios los Sacramentos; por ser los Sacramentos vnicamente ordenados a este fin, que es causar la gracia en el alma; por esta misma ley fue necessario q̃ ordenase Dios, y diesse medios como conseruar aquella misma gracia en el alma. Y porque el Sacramento de la penitencia se ordena a resucitar, y reparar segunda vez en el alma la gracia que se perdio

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

despues del Bautismo; por esta causa ordeno, que este Sacramento que causaua gracia en el alma, el mismo Sacramento diesse al hombre instrumentos y medios con que pudiesse cõseruar la gracia recibida en el alma. Y por esto, este Sacramento de la confesion tiene dos maneras de partes. Las vnas essenciales, que son la materia y la forma. Las quales se ordenan a engendrar y causar la gracia en el alma. La otra parte deste Sacramento, que es parte integral, se ordena a dar al hombre los instrumentos y medios necessarios para conseruar la gracia que se causo en el alma, para que no se pierda por los pecados mortales. Y esta parte es la satisfacion y la penitencia que da el cõfessor. Y por esta causa, el confessor, en virtud de la institucion deste Sacramento tiene authoridad y poder, para obligar al penitente, y para darle las penitencias que fueren necessarias, para que no cayga en pecado mortal, o para q̃ salga de los peligros proximos y cercanos al pecado mortal; y estas son las penitencias que los Santos, y Theologos llaman preseruatiuas. Porque se ordenan a guardar a vn hombre de pecado mortal. Y la razon de todo esto es llana; porque de otra manera si la naturaleza que dio el ser a vna cosa no le comunicara los medios necessarios, para que se conseruase, dexara la cosa manca, imperfecta, y mostruosa; lo qual era hazer cõtra la misma inclinacion de la naturaleza.

Pues assentando en este principio que es notorio, se prueba muy facilmẽte el intento. Porque el confessor por la absolucion, es instrumento y causa dela gracia en el alma, como lo dizen todos los Theologos. Y assi, pues es causa de la gracia, por la misma inclinaciõ de la gracia y de todas las cosas, y por la misma ley natural y diuina, tiene obligaciõ el confessor a dar al penitente medios para conseruar la misma gracia en el alma. Y estos medios, son las penitẽcias preseruatiuas, q̃ son partes menos principales del Sacramento. Y assi el confessor tiene obligacion a darle toda aquella penitencia que fuere necessaria para conseruarse en gracia [illegible] pecado mort[illegible] de los peligros [illegible] de pecado mortal.

2

La

La segunda razon es. Por que, por las mismas causas dichas, el padre que dio a su hijo el ser y la sustãcia, tiene obligacion de pecado mortal, a alimentar y sustentar al hijo, para que se cõserue en su ser natural, y para que no perezca. Y porque no solo le dio el ser natural, como tambien los demas animales; sino que le dio el ser de hombre, que consiste en vsar de razon, y seruir a su criador; por esta causa, tienen los padres obligacion de pecado mortal, a criar a los hijos con buenas costumbres, en las quales obren conforme a razon, y no como bestias. Y porque el confessor es padre que engendra segunda vez al penitente en el ser diuino de la gracia, porque es causa desta gracia en el penitẽte como esta dicho; por esta causa, tiene el confessor obligacion de pecado mortal, a dar al penitente los medios que fueren necessarios para conseruarse en la misma gracia q̃ le dio. Y porque estos medios son las penitencias preseruatiuas: de aqui es, que [illegible] obligacion a darle todas las [illegible] necessarias [illegible] que tambien el medico q̃ cura al enfermo, si le da salud, deue y tiene obligacion a darle si puede, lo que es necessario para no recaer otra vez, y no perder la salud alcançada. Y porque el confessor es medico espiritual del penitente, que, dandole la gracia le da la vida, y el ser, y la salud espiritual; por esta causa tiene obligacion de pecado mortal, a darle todos los medios que fueren necessarios para conseruarse en esta salud espiritual, que es, la gracia, los quales medios son las penitencias preseruatiuas: y assi tiene obligacion de pecado mortal a darle, todas las penitencias que fueren necessarias, para conseruarse y no caer en pecado mortal, o para salir de los peligros de pecado mortal.

Assentando pues en este principio, que no queremos probarle por agora con mas razones, se coligen de aqui algunas cosas. Lo primero se colige. Que el confessor, tiene obligacion de dar en penitencia la oracion, y tambien el ayuno, a todos los penitentes. Y que esto sea verdad, es negocio claro delo dicho. Porque como hemos probado largamente

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

mente en el libro primero, y segundo. La oracion es necessaria a todos los mortales, para saluarse, y cõseruarse en gracia, y no caer en pecado mortal. Y el ayuno tãbien es necessario para esto; particularmente es forçossa y necessaria para conseruar la castidad, y no caer en el vicio de la luxuria. Y assi, si tiene obligacion a dar las penitencias q̃ fueren necessarias, para conseruarse en gracia, tendra obligacion a dar en penitẽcia la oracio, y el ayuno. Y destas dos cosas tendra obligacio a darle tanto, quanto fuere necessario para este fin. Y porq̃ hemos probado, en el lib. 2. Que es imposisible conseruar la castidad sin el ayuno, sino es por milagro, particularmẽte, los flacos; de aqui es, q̃ particularmente, a estos q̃ caen en el vicio de la luxuria tiene obligacion a dar esta penitencia. Y si preguntare alguno? q̃ tanta ha de ser esta cantidad, de la oracio y ayuno? Respõdese, q̃ conforme a la necessidad. Y esta mayor, o menor necessidad, lo diran las caydas mas o menos frequentes. Y conforme a esto se dara en penitencia mas, o menos de la oracion, y ayuno, si no huniere otro remedio, como luego veremos.

Pero esto se entiende con estas limitaciones. La primera q̃ las necessidades de los penitẽtes no son yguales. Y consiguientemente, tãpoco se ha de dar la penitencia del ayuno y oracion, ygualmẽte a todos, sino mas, o menos, conforme fuere mayor, o menor la necessidad. La segunda limitacion es. Que esto se entiende, quando los penitentes no tienen costumbre de tener oracion y ayuno voluntariamente. Porque si ellos lo hazen, y lo suelen hazer, no ay necessidad de mandarselo. La tercera limitacion es. Que en este punto es menester atender y mirar al oficio y estado de cada vno, y tambiẽ a las fuerças. Aunq̃ en esto d las fuerças, es menester aduertir, vna cosa certissima entre todos los Theologos, q̃ sera desengaño para muchos yerros. Y es, Que la falta de fuerças muchas vezes es bastante causa para escusar de pecado en las leyes humanas, y en la falta de su cũplimiento, y tambiẽ en algunas leyes naturales, o diuinas que son de precepto afirmatiuo. Porq̃ claro esta que por falta de fuerças, o por falta de salud me puedo escusar, en no guardar el ayuno

5

ayuno de la Iglesia, o de no comer carne, o en el precepto de oyr Missa, y en otras muchas leyes humanas. Y tambien en algunas leyes diuinas afirmatiuas, como es cosa clara. Porque ay precepto diuino, de confessarme, o de comulgar a la hora de la muerte; y si no puedo, o me falta lengua para confessarme, o ay otro impedimento, sin pecado dexare de confessar, o comulgar. Y si yo por ley natural tengo obligacion de socorrer a mi padre en alguna graue, o extrema necessidad; si no tengo de que socorrerle me escusare de pecado.

Pero aunque esto es verdad a lo menos en algunos preceptos afirmatiuos; en los preceptos negatiuos de la ley natural y en otros, particularmente en las materias que son intrinsecamẽte malas; de ninguna suerte escusa de pecado la falta de fuerças, ni otro impedimento. Y assi dizen todos los Theologos: que no puedo mentir licitamente, ni puedo hurtar ni matar, ni cometer el pecado de la luxuria, aunque perdiesse la salud y la hazienda y la honra y la vida, y quãto ay en la tierra. Lo qual es negocio certissimo.

Y porque esta probado en el libro segundo, que la abstinencia es necessaria para euitar los pecados de luxuria, y sin ella no es possible euitarlos sino es por milagro; de aqui es, que para no caer en los pecados dela luxuria, que son pecados cõtra la ley natural, y contra preceptos negatiuos, y en materias intrinsecamẽte malas; ay obligacion de pecado mortal a vsar dela abstinencia, toda la que fuere menester para euitar estos pecados; y assi, tambien quando corre peligro de caer en estos pecados, ay obligacion de vsar de la abstinencia aun que sea con detrimento de la salud y de otras cosas. Y assi no ay dezir que no pueden, o no tienẽ fuerças: porque con este rigor ay obligacion. Y en esto se engañan muchos y lo deuen aduertir. Y porque tambien la oracion es necessaria para euitar todos los pecados mortales, y tambien aquellos q̃ son contra la ley natural y contra los preceptos negatiuos, y todos los demas; de aqui es, que tambien ay obligacion de vsar de la oracion con este rigor que se ha dicho. Y no ay dezir que no todos los hombres pueden

ayunar,

ayunar, ni todos tienen lugar ni tiẽpo para tener oracion, como son los trabajadores y otros muchos. Porque, lo primero, tienen obligacion con el rigor que esta dicho. Lo segundo, quando no huuiera obligaciõ de tanto rigor; pero a todo esto, ya tenemos respondido largamente en el lib. 1. y 2. Y cõsta de lo q̃ alli se dize como no es verdad. Porq̃ poco o mucho todos tienen lugar y tiempo para ello, y aun fuerças, los mas dellos. Y esto se declarara luego, como se aya de entender.

7 De dõde se sigue otra cosa muy graue. Que todos los penitentes y todos los hombres mortales, tienẽ obligaciõ a vsar de la oraciõ y abstinencia con el dicho rigor, aunque nunca se lo mande el confessor. Porq̃ todos tienen obligacion de pecado mortal a euitar todos los pecados mortales, y a guardar la Ley de Dios; y consiguientemente tienen obligacion de pecado mortal a poner todos los medios necessarios para esto. Y como estos medios necessarios son la oraciõ y ayuno, todos tienen obligacion a vsar destos medios con el dicho rigor. Y porque el confessor tiene obligacion de pecado mortal a dar en penitencia a los penitẽtes todos los medios que fueren necessarios para conseruarse en gracia, y no caer en pecado mortal; de aqui es, que con este rigor tiene obligacion el cõfessor, a dar en penitencia la oraciõ y ayuno, en aquella cãtidad que fuere necessaria para estos fines. De donde se sigue tambien, que el confessor en esto no pone nueuas obligaciones a los penitentes, sino que le haze executar al penitente, lo que el de suyo tiene obligacion, aunque no se lo mandara nadie.

8 Pues supuesto todo esto, a la dificultad puesta arriba, de lo dicho se colige la respuesta. Porque dezimos, que muchas vezes los confessores tienen obligacion a dar en penitencia la frequencia de los Sacramentos particularmente de la confession. La razon es. Porque ay muchos que no quieren, o con dificultad pueden tener toda la oracion que es necessaria, para los dichos fines: y lo mismo es del ayuno en muchas personas. Y assi, estos no tienen ni põẽ todos los medios necessarios para los dichos fines.

como son los hombres de oficios y trabajos corporales y otros. Y porque, la frequencia delos Sacramentos, particularmẽte d la cõfesiõ, es vno delos medios mas graues y mas vtiles, de quantos ay, para euitar todos los pecados mortales como esta dicho; de aqui es, que en las personas dichas y en otras, para suplir la falta del ayuno y oracion, es necessario dar en penitencia la frequencia de los Sacramentos. Y tambien esto dicta la prudencia. Porque deue el confessor acomodarse con aquellos medios que son mas faciles para el penitẽte: y porque en las personas dichas y en otras, no es tan dificultosa la frequencia de los Sacramentos, como la oracion y ayuno; de aqui es, que conforme a prudencia tambien deuen dar esta frequencia sin apretarles todo en la oracion y ayuno; para que con vno y con otro, pongan todos los medios necessarios para estos fines, y para que se conformẽ con su flaqueza y ocupaciones. Y assi les podra mandar que si quiera rezen el rosario cada dia, y que se confiessen cada mes, o mas a menudo, a los que se confiessan tarde. Y si esto no bastare, ha de dar el ayuno y la oracion, si cae en los pecados arriba dichos, y con el rigor arriba dicho, quando no ay otro remedio.

Y de todo esto se colige. Que los confessores, cõ mas rigor y cõ mayor obligaciõ deuen dar en penitencia la frequencia de los Sacramentos, a aquellos penitentes que no tienen oracion, y a los que hazen pocos o ningunos ayunos. Porque, para los que no ponen estos medios, la frequencia de los Sacramentos viene a ser mas necessaria para euitar los pecados mortales, y sus peligros. Y pues tienen obligacion a dar en penitencia los medios necessarios para estos fines; en este caso tendrá mas obligacion a dar en penitencia la frequencia de los Sacramentos.

De donde se colige. Que los Prelados, Curas, y Pastores, tienen obligacion de pecado mortal de aconsejar y persuadir en confession y fuera della, a los penitentes, la frequencia de los Sacramentos. Y los confessores tienen la misma obligacion en sus confessiones. Y si esto se entiẽde respeto delas personas q̃ no tienen oracion y ayuno,

ayuno, es cosa llana. Porque si tienen obligacion a darlo en penitencia, mucho mejor tendran obligacion de pecado mortal a predicarlo y aconsejarlo y persuadirlo. De donde se sigue. Que esta obligacion corre cassi siempre en los curas y pastores. Porque cassi siempre tienen subditos y ouejas, q̃ no tratan de oracion y ayuno, a lo menos muy poco de esto. Y assi en estos viene a ser necessaria la frequencia de los Sacramentos. Y aun no bastara para estar mucho tiempo sin caer, si a esto no juntan la oracion. Porque como esta dicho es medio necessario para euitar los pecados mortales.

10 Pero aunque no hablemos destas personas que no tienen oracion, sino de otras qualesquiera, los Curas, Prelados, y Pastores, en sus confessiones, y sermones, y semejantes ocasiones, tienen obligacion de aconsejar la frequencia delos Sacramentos. Porque los Curas y Pastores, y Prelados, son padres espirituales de las almas, y sus tutores y procuradores para el cielo. Y por esta causa tienen obligacion de pecado mortal, a apacentar sus ouejas, y enseñarles el camino del cielo. Particularmente tienen obligacion estrechissima, de enseñarles aquellos medios con que pueden guardar la Ley de Dios, y euitar los pecados mortales y saluarse; lo qual es cosa certissima que tienen obligacion de hazerlo debaxo de pecado mortal, como lo enseñan todos los Sãtos y Theologos. Y por otra parte, la frequencia de los Sacramentos, como esta probado largamente, es vno de los medios mas eficaces que ay en la Iglesia, para conseruarse en gracia, y no caer en pecado mortal, y para saluarse, como arriba esta dicho; luego es cosa certissima q̃ tienẽ obligaciõ de pecado mortal a enseñarlo y predicarlo, a sus ouejas, y persuadirselo cõ grãdes veras. De dõde se ve en quan terrible peligro estã los que no hazen esto. Y de aqui se colige. Que tienen obligacion de pecado mortal, a predicar y acõsejar a sus ouejas, la oracion y ayuno, y otras mil cosas. Porque estas son forçossamente necessarias para la saluacion: y assi la obligacion de aconsejar tales cosas, es mayor sin comparacion.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Y no solamente los curas y pastores, pero aun los confessores en sus confessiones, y los predicadores de oficio en sus sermones, tienen obligacion de hazer lo mismo, vna y muchas vezes. Aunque no con tanto rigor ni con tan estrecha obligacion como los curas y pastores. Y que esto sea verdad en otra parte se vera largamente. Y por agora basta esta razon. Porque los oficios de confessores y predicadores, por el mismo mandato de Christo y ordenacio diuina se ordenan, a q los predicadores y confessores, enderecen las almas al cielo, y les enseñen el camino de la saluacion, y los medios con que pueden saluarse, y euitar los pecados mortales. Lo qual es cosa certissima sin rastro de duda, en el parecer de todos los Theologos y Santos. Y por otra parte, cada vno tienen obligacion de pecado mortal a cumplir con su oficio, si es en cosas graues. Como se ve en los Iuezes, Obispos, Pastores, Reyes, Gouernadores, y en todos quantos oficios ay en la Republica Christiana y en la Iglesia; aunque abra diferencia que vnas obligaciones seran de justicia, y otras de charidad. Y otras de ambas maneras, como las de los Prelados, Pastores, y otros. Y la frequencia de los Sacramentos es vno de los medios mas eficaces que ay en la Iglesia para la saluacion de las almas, como esta dicho, y para apartarse de los pecados mortales; y esto no solo es negocio graue sino grauissimo. Luego tienen obligacio de pecado mortal, acosejarselo, y persuadirselo, quando exercitan sus oficios, si los oyentes y penitentes no lo hazē de su voluntad, que entonces, cessa la obligacion.

De aqui se colige. Que mucho mas tienen obligacion de aconsejar y persuadir y predicar, la oracion y el ayuno, y otras mil cosas, que son medios para euitar los pecados mortales. Porque estas son necessarias para la saluacion de las almas, mucho mas que quanto ay en el mundo. De donde se colige, quan estrecha y terrible cuenta han de dar a Dios los predicadores y cōfessores. Pues tan poco se acuerdan destas obligaciones, y se les passa el tiempo y el oficio y la predicacion, en muchas vanidades y locuras, con q se desautorizan

rizan los oficios, y no cumplen con sus obligaciones. Pero todo esto se vera mas largamente en otra parte.

DVDA XIII.

En que se acaba esta materia.

1 YAunque salgamos algo de la materia, no podemos dexar de pregũtar otra cosa y tratarla breuemente. Y es, preguntar y saber, como los cõfessores hã de tratar a sus penitẽtes, assi en la frequencia de los Sacramentos, como en aconsejarles la oracion y ayuno, y limosna, y otras cosas. Iusto es, y assi forçosso dezir algo desto. Porque auiendo dado tantas reglas de virtud en estos libros, para los penitentes y todos los demas; siendo los cõfessores y maestros espirituales, los que han de guiar aquellas reglas, y vsar dellas, y acomodarlas a los penitẽtes y a todos; justo es, dezir como se han de auer en esto. Pero porque auia infinito que dezir en esto, solo apuntaremos algunas breues reglas, aunque no las podremos probar largamente, sino apuntarlas solamente. Y son las siguientes.

2 La primera regla es esta. Que los confessores y maestros espirituales, en confession y fuera della, deuen tratar siempre a sus hijos y penitentes, con grandissimo amor, y con entrañas de padre. Y quanto a lo que toca, que esto se deue hazer en cõfession, con hartas razones lo probamos aunq̃ de passo, en el lib. 3. en la duda 7. y muchas de aquellas razones conuencen qne se deua hazer lo mismo en las demas cosas fuera de la confession. Lo segundo esta verdad, la saben los niños, y todos los mortales, y hartas vezes lo hemos dicho en estos libros. De que no ay en el mundo medio mas eficaz para grangear las almas, que el tratarlas con amor. Y esto ablanda a los coraçones mas duros y empedernidos. Y no ay cosa mas suaue, ni mas cõforme a la naturaleza del hõbre, ni cosa con que se haga mas fruto en las almas. Y es

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309582

el camino que todos los Santos siguierõ para reduzirlas y adelantarlas, particularmente el Apostol S. Pablo. Que era vn Gitano a lo diuino, que con ardides y singulares traças de amor se acomodaua con las condiciones de todos, en todo lo que no era ofensa de Dios; y lo hazia con tãta eficacia y veras, que robaua los coraçones a todos, y los obligaua a que buscassen a Dios, como tambien lo diximos arriba. Y de esta traça podrã vsar los confessores cuerdos para grangear las almas cõ todo amor y suauidad como padres. Y aunq̃ auia muchas cosas que dezir sobre esta regla no podemos dezir mas por no salir de la materia.

3. La segunda regla es. Que los cõfessores y maestros de espiritu han de tener muy grande paciencia con millares de impertinencias, y diuersidad de cõdiciones y flaquezas de los hijos y penitentes. Porque si no tienen esta paciencia, no tratan con amor a sus hijos, y no los tratando con amor, es imposible hazer nada. Lo segundo. Porq̃ han de considerar, que como vna madre que tiene muchos hijos; vnos enfermos, otros mal acõdicionados, otros baldados, otros necessitados, otros llorãdo y gemiendo, y de otras mil maneras; y con todo esso la madre, por ser madre, y por el amor que les tiene a todos sufre y a todos acude, y a todos remedia, y cõ todos tiene paciencia; y quãdo tiene enojo, y quando riñe y castiga, esto mismo lo haze cõ dolor del castigo y pena, y con el amor del hijo; assi los maestros espirituales pueden tener por negocio certissimo, q̃ si no sufrẽ y callan muchissimas cosas por Dios, y por el amor de sus hijos, y por el prouecho de sus almas, no podrã hazer nada. Y quãdo huuierẽ de vsar de algunos medios de rigor, o de aspereza, no ha de ser, sino a lo vltimo, y a no poder mas, y quãdo no aya otro remedio ninguno; y entõces el tigor se mezcle con amor y suauidad q̃ salga de entrañas de padre. Y cõ esto, es negocio llano q̃ obligara infinito a los coraçones, y ganara mucho y hara singular prouecho. Y destas mismas reglas q̃ damos a los cõfessores, deuen vsar los Prelados, en sus gouiernos y castigos; los superiores cõ sus subditos, los padres cõ sus hijos, y los demas. Porq̃ estas reglas, y las que

que diremos son comunes para confessores y Prelados y todos los demas.

4 Y para todos estos y para todas las personas superiores, q̃ gouiernan a otros, sea la tercera regla grauissima en extremo. De que, nunca castiguen las faltas, ni las reprehendan luego; sino sufran vna y dos y tres y muchas, quando no son escãdalosas cõtra el biẽ comũ. Particularmente quãdo sucede algũ desmã, o colera, o atreuimiẽto cõtra su persona, sino es q̃ fuesse cõ escãdalo de otros, sufralo, y calle, y no lo castigue luego, sino muy de espacio y a su tiẽpo. Las vtilidades desta regla son grauissimas, y las razones q̃ por si tiene eficacissimas. Pero no podemos dezir mas q̃ estas. Lo 1. El castigar luego, de ordinario se haze cõ colera, y de ordinario excede los limites del castigo paternal y de la razõ. Lo 2. Siẽdo el castigo cõ colera, no es cõ amor, y no siẽdo cõ amor, no se recibe ni haze prouecho, sino antes irrita y haze daño. Lo 3. Si los castigos se dã luego; como las faltas son muchas en subditos imperfectos, y caẽ en ellas de ordinario; de ordinario sera forçosso andar siẽpre cõ el palo en la mano; y el castigo ordinario, no solo se teme, sino q̃ se desprecia: y en lugar de enmiẽda y prouecho haze daño. Lo 4. quãdo se sufrẽ muchas faltas y el castigo viene de espacio tras ellas, el castigado queda edificado en extremo de la paciencia del superior. Lo quinto. Queda tẽblando de la misma razon y de su culpa, y del sufrimiẽto del otro. Lo sexto. Quãdo viene despues el castigo, le recibe biẽ y cõ grã prouecho. Porque echa de ver euidẽtemente q̃ esta justificadissimo, y puesto en manifiesta razon, pues viene despues de auerle sufrido tantas faltas. Lo septimo. Ve claramente, q̃ castigo tan espacioso y sufrido no puede ser sino de padre y nacido de amor. Y assi se recibe biẽ y haze singularissimo prouecho; y por ser justificado con tanta euidencia, pues viene despues de tanto sufrimiento; ata de pies y manos, al subdito, y le obliga, para que se rinda y tema al superior, y le respecte y le ame. Pero aduiertase con gran cuydado, que quando los castigos se hazen de espacio, entonces se ha de plãtar bien la mano, q̃ se acuerde para muchos dias; porq̃ si es poco y viene despues

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de muchas culpas, se despre-cia, y da licencia, para pecar con mas libertad: pero si se planta bien la mano, metese le al subdito vn grã temor en los huessos; porque despues de tanto sufrimiento, viene de repente el castigo sin pensarlo, y quiça estando descuydado, y pensando q̃ despues de tãto silencio no abria castigo; y como le coge sin pensar, le aturde y le mete el miedo en los huessos, y le haze grauissimo prouecho. Y por otra parte como esta tan justificado con tanta paciẽcia, le ata de pies y manos para que no chiste ni diga mal del castigo, y para que entienda, nace de entrañas de amor; y assi cobra, a quien le castiga, amor y temor, que es negocio grauissimo. Lo septimo. Este modo de castigar es mas conforme al de Dios: porque sufre infinito antes de castigar, y castiga muy tarde y: assi le deuen imitar los hombres, como a padre, y a primera regla.

La quarta regla es. Que para cõcertar pesadumbres y discordias, nunca se han de hazer solo de la vna parte: porque entonces la otra le tendra por apassionado, y no hara nada: sino que ha de alabar las razones del vno, y apoyarlas; y lo mismo ha de hazer con el otro en lo q̃ tuuiere razon. Pero para hazer esto, se ha de auer cõ singular prudencia. Porque al vno le ha de otorgar con gusto y cõ amor aquello en que tiene razon: y algunas vezes en algunos flacos y apassionados, o quando estan colericos, es fuerça otorgar por entonces aun algo de lo que no es razon, para apaciguarle, por entonces, y grangearle para que despues se le pueda dezir la verdad. Y con el otro ha de hazer lo mismo: y desta suerte grangeara la voluntad de ambos, sin que les contradiga ni les vaya a la mano; y despues que desta manera les tuuiere grangeados, entrara echando el corte, y la sentencia, y pidiendo y rogando, q̃ cada vno pierda algo de su derecho; y desta suerte los dos extremos distantes, se vengan a reduzir a vn medio de la razon. Porque es impossible auer paz ni concierto, sino es perdiendo cada vno de su derecho. Pero para hablar con razon y con fundamento, y para alcãçar lo que pretendiere ha menester dos cosas. La primera. Para sazonar y grangear y ven-

y vencer la voluntad, es menester proceder con la industria y prudencia y sagacidad y blandura y suauidad que se ha dicho. Pero esto no basta. Porq̃ es menester conuencer con la razon, que lo que pretende es la verdad, y lo que conuiene. Porque si no se conuence el entendimiento, la voluntad no abraça bien lo que es menester. Y muchas vezes quando se trata con grandes talentos, si no les conuencen con razones no haran nada. Y para esto ayudara singularmente oyr a las mismas partes muy de espacio sus razones; porque ellos como interessados y experimentados en aquellas materias, saben sus razones mejor que nadie, y las tienen pensadas y estudiadas: y otras vezes solos ellos pueden saberlas, por ser de su estado y profession, y por otras causas particulares q̃ a ellos tocan, y no a otros. Y assi no ay mas oyrles como si fuera dicipulo. Y en sus mismas razones hallara bastante materia para cõuencerles. Y lo que por aqui no alcançare, mirarlo y consultarlo, y pensarlo, y estudiarlo, y preguntarlo, y encomendarlo a Dios. Y desta suerte acertara a cõcertar muchas discordias.

Sea la quinta regla. Que siempre que dixere su parecer haga la salua que pide la cortedad humana y la humildad. Diziendo, que aquello le parece, pero que haga lo que quisiere y gustare, que qualquiera lo entiende mejor aquelle, y siga el parecer que quisiere, o gustare. Y esto es forçosso hazerlo, quando ay pareceres cõtrarios: y entonces tampoco el parecer del otro se ha de echar por ay. Antes se ha de escusar y honrar qualquier otro confessor, o maestro: diziendo que no le informo bien, o que no entendio bien lo que dixo, o que siga su parecer si gustare, y que haga lo que quisiere. Y esto mismo tambien es fuerça hazerlo, quando dixere al penitente, o al que consulta, alguna cosa dificultosa, o cõtra su gusto. Y el guardar esta regla trae grauissimas vtilidades por estas razones. Lo primero. Porque es grandissimo el exemplo que se da con la humildad verdadera, y desasimiento a su parecer: y con esto mueue eficacissimamente para que sigan la verdad que enseñare; y echa de ver el que pregũta, que por alli anda la verdad; y assi se dis-

pone a seguirla. Lo segũdo. Porque este modo de respõder, es blãdo y suaue y amoroso, y ablanda el coraçon, y dispone para róper las dificultades, y para q̃ se tome la verdad aunq̃ sea agria. Lo 3. Es imprudẽcia y presunció y arrojamiẽto y cõtra toda charidad, condenar luego al parecer del otro, sin saber cuidẽtemẽte q̃ erro, o q̃ fue mal informado, o su parecer no fue entendido. Y quando claramente supiera que auia errado, ay obligació de honrar a los ministros de Dios, y de cubrir sus faltas. Y lo q̃ el hiziere cõ otros, ordena ra Dios, q̃ otros muchos hagã lo mismo cõ sus pareceres. Lo 4. Porque el guardar este respecto a los demas, edifica y da exemplo, y dispone el coraçõ para q̃ se entiẽda q̃ es verdadero el parecer de aquel q̃ tiene a los otros tãto respecto. Lo quinto. Es agrauio cõtra razon el desauthorizarles, y reprobar su parecer, y quitarles su buen credito. Y assi por todo esto, la regla es grauissima, y de grandissimo prouecho.

7 Sea la sexta regla. Que a los q̃ son demasiado briosos en la virtud, y demasiado colericos y eficaces, q̃ quierẽ abarcarlo todo de vna vez, vayales a la mano siẽpre, y tirele el freno, para q̃ no hagan ni cõ mucho, todo lo q̃ quierẽ. Porq̃ en estos demasiados brios ay mezcla de mucha presunció y soberuia; y esto trae grãdes despeñaderos y peligros; y assi les ha de poner en medio de los extremos q̃ desseã, assi en materia de penitẽcias y ayunos, y muchas comuniones y mucha oració como en otras cosas. Y desta regla hemos dicho mucho en el lib. 1. y 2. Pero al rebes a los floxos y tibios, siẽpre les ha de acõsejar aun mucho mas delo q̃ hã de hazer. Porq̃ estos jamas hará la mitad de lo q̃ les dixeren; y assi para q̃ hagã algo, es menester dezirles mucho mas de lo q̃ hã de hazer. Y assi dixerõ los Philosophos antiguos destos tales y de otros. Que es menester pretender llegar al extremo, para llegar al medio; porq̃ sino es desta manera estos no llegaran al medio, ni a nada. *Aprehende summum; vt mediocriaris.*

Sea la septima regla muy graue en extremo, y forçosamente necessaria, para los maestros q̃ tiené por oficio, o por la charidad el tratar de predicar, y cõfessar, y acõsejar, y hazer, prouecho a las mas. Aunq̃ es verdad q̃ han de desear mucho la saluació 8

de

de las almas, y han de pedirlo a Dios cõ grande instãcia. Pero en la execucion y en la obra, hã de yr poco a poco. Y los que no son Gigãtes y grandes en la virtud, no se hã de entregar mucho a estas cosas, so pena de perder sus almas, y de arruynarse: y aun los q̃ son Gigãtes no se han de meter mas de lo que Dios les metiere y quisiere, y conforme les truxere las ocasiones a las manos. Las razones desta regla son muchas y graues; pero agora bastan estas. Lo 1. Porq̃, el tratar de la cõuersion de las almas, y el ser maestro dellas, trae grãdissima ocasion de estima propria y vanidad y soberuia. Porq̃ esto es ser superior a los Reyes y Principes y a quãto ay en el mundo. Y assi, si la virtud no es de Gigantes, los despeñara y perdera esta ocasiõ, y los traera secretamente sin conocerlo a grãde soberuia; y cõ ella infaliblemente daran consigo en la luxuria, como arriba esta probado, y en otros mil vicios. Lo 2. Porq̃, aunq̃ sea Gigãtes y Sãtos: Pero los juycios de Dios son grãdes, y permite q̃ no se cõuiertan muchos, y en otros no quiere que el fruto sea ygual; porq̃ a vnos tiene para el cielo, y a otros para el infierno, a vnos para tantos grados de gloria, y a otros para menos; vnos permite q̃ hagan tãtos pecados, y otros menos. Y como los ministros de Dios, no son mas q̃ executores de sus ordenes, y de su prouidẽcia, hã se de cõformar cõ lo q̃ el quiere y ordena, y no mas. Lo 3. Porq̃ estos ministros, son despẽseros y repartidores de las riquezas de Dios y de los bienes agenos; y de lo ageno no ay querer repartir, mas de lo q̃ quiere el dueño. Lo 4. Porq̃ si el prouecho de las almas sucediesse, cõforme la eficacia y desseos y diligẽcias de los ministros, pensaria la flaqueza humana, q̃ aquello se haze por su industria y diligẽcia; y por aqui se ensoberueceria y presumiria, de lo q̃ el no haze; y assi el se perderia, y a Dios no redundaria tanta gloria. Y assi, para que el hombre, no tenga de que ensoberuecerse, y se eche de ver que todo es de Dios solo, y de su gracia, cõ los consejos, doctrina y exẽplo, y sermones de sus ministros, haze Dios fruto, quãdo el hombre menos piensa, y como no piensa, y por los modos y maneras, que no pensaua.

Y por

9 Y por esta causa de ordinario guarda Dios esta regla perpetua. Que cõforme la humildad del ministro, haze mas, o menos fruto en las almas. Y por esta causa quando el Ministro, desea con demasiada eficacia y veras, y con alguna presuncion secreta, y no conocida, el prouecho de algunas almas; entonces no haze cosa alguna; y entonces se ponen duras y empedernidas, como si fueran estatuas de piedra, o como si Dios de proposito las huuiera endurecido. Y assi sucede infinitas vezes, a los principiantes, y demasiado feruorosos en este oficio; y muchas vezes aun a los mismos Santazos y Gigantes. Y otras vezes quãdo yuan tẽblando de miedo, y con humildad hazian mucho fruto. Y otras vezes (por la misma razon) quando ellos desseauan y querian demasiado el fruto, escondia Dios la caça y se espantaua como si huuieran echado vn tiro de Artilleria. Y otras vezes, quando ellos no querian, o estauan sin essas esperanças, o estauã cansados y brumados, y humildes con algun trabajo y cansancio del alma, o del cuerpo; entonces les traya Dios a las manos, mas de lo que querian, y entonces hazian singularissimos frutos. Y por esta causa, el mismo Christo, y los Apostoles, en vnos haziã fruto, y en otros no; en vnos poco, y en otros mucho. Y assi, aunque S. Pablo, y los Apostoles, y los Santazos grandes, por vna parte desseauan eficacissimamente cõ ardientes desseos de la charidad, la conuersion de mil mundos, y de todas las almas; pero llegados a la obra, y a la execucion, procedian con esta conformidad cõ la voluntad de Dios, y con esta indiferencia, y con grande humildad, conformãdose con lo que Dios les daua; y de ordinario se aprouechauan de las ocasiones que Dios les embiaua y les traia a las manos, sin afanarse en buscar otras ocasiones.

10 Y de aqui se sigue, que es grãde engaño el delos principiantes, los quales andan afanando, y predicando a todos, y buscando las ocasiones particulares para hablar de Dios, y para predicar y confessar, y cosas semejantes. Porque mucho desto es vanidad, y demasiada codicia o auaricia espiritual de hazer mucho del maestro espiritual, y demasiado desseo de tener

tener discipulos, y de mandar, mas que charidad. Y con esta soberuia secreta, suelen venir a grandes despeñaderos. Pero los maestros experimentados en esta materia, proceden de espacio, y con grande cordura; y aunque por mayor y en general dessean infinito estas ocasiones; pero en la execucion estan tan conformes con la voluntad de Dios, y tan indiferentes, que proceden como si no se les diera nada de las almas. Y muchas vezes se hazen de rogar, y muy de rogar, como Christo lo hizo con la Cananea; lo vno, para despertar mas sus desseos del que le buscaua, y para hazer mas fruto. Lo segundo, muchas vezes para guardar su autoridad, y buen credito, y para que no se entiēda que tienen codicia de ser maestros, y d̄ tener muchos hijos espirituales; y este es punto grauissimo, y assi lo deuen hazer muchas vezes, quando puede correr esta sospecha, por las razones q̄ arriba diximos en este tratado. Y esto mismo es mirar mejor por las almas, y es menester para ello singular prudencia en extremo. Los maestros que no son grādes en la virtud, no se hā de meter mucho en estas ocasiones; porque infaliblemente y sin duda se perderan, sin saber como, por la soberuia. Y las ocasiones en que huuieren de hazer algo, es mejor que ellos no las busquē de ninguna suerte, sino que sean buscados, y rogados. Porq̄ desta manera van mas lexos y mas seguros de la soberuia; y aun los grandes y gigantes hazen esto en las ocasiones dichas; pero los principiantes siempre lo deuen hazer. Y los mismos Sātos las mas vezes no buscauan las ocasiones particulares, por hazer el fruto con mas seguridad; porque en aquellas diligencias particulares no se mezclasse soberuia, y con esto ellos se perdiessē, y se perdiesse el fruto.

Y aunque es verdad q̄ parece que los Santos ellos buscauan estas particulares ocasiones para hazer fruto, como Christo, que andaua por las plaças y calles, y por las casas de los pecadores, para predicarles, y los Apostoles andauan predicando a todos los del mundo; pero en esto es menester aduertir. Que esto no lo pueden hazer los que no son grandes en la virtud; y lo demas es perderse sin remedio.

Lo

12 Lo segũdo, vna cosa es hablar de lo que dispone para la confession, y va endereçando para halla, otra cosa es tratar del mismo prouecho de vna alma inmediatamẽte. Lo primero haziã los Santos, lo segundo, no. Porque el disponer las almas se haze por la predicacion, por los milagros, por hazerles bien en otras cosas, por tratarles con grande amor y cortesia, y por otros medios; y esto hazia Christo, y esto hazian los Apostoles, y S. Pablo, quando dezia que se hazia de las cõdiciones de todos, en todo lo que no era malo, para grangear a todos, y ganar a todos; y para entrar despues haziendo fruto. Pero el tratar luego en las plazicas particulares, y buscar las personas, para dezirles que rezen, o ayunen, o traten de virtud, o cosas semejantes no lo hazian, aun los Santaços grandes; y es imprudencia, y no hazer fruto. Porque querer introduzir la forma, y lo que se pretende, sin disponer primero el sugeto, ablandandole la voluntad con buenas obras o cortesia, o otras cosas de las que se han dicho; es proceder al rebes, y contra la naturaleza de las cosas. Y por esta causa Christo, y los Apostoles, y los Santos, para hazer prouecho procedian desde lexos, y llegandose poco a poco con las disposiciones dichas; y despues que al parecer estauan bien sazonados entrauan haziendo fruto. Y muchas vezes aun despues desta disposiciõ, aguardauan que ellos se declarassen, o se lo pidiessen para no se poner a peligro de entrar sin sazon, y sin la disposicion debida. Y otras vezes entrauan luego, porque se lo pedian los mismos. Y entonces bien podian. Pero aun el andar buscando las ocasiones para disponer los sugetos destos modos dichos, es de los hombrones, y gigantes en virtud; y estos pueden exercitarse en esto mucho, y los demas muy poco o nada; sino esperar a q̃ vengan las ocasiones, y a que sean buscados y rogados. Y aun entonces no siempre han de recebir a todos de ninguna manera, como lo veremos luego.

13 Para lo qual se ha de aduertir, y saber vna cosa singular, y notable muy graue y necessaria en extremo, particularmẽte para estos tales, y en

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Pública

y en estos tiempos. Y es, que ay algunos ministros de las almas que aun con tener muy poca virtud, son muy buscados de muchos para el bien de sus almas. Y otros aun con tener mucha virtud les buscan pocos, y contados, y por alquitara; aunque ay en esto mas y menos, conforme la mayor, o menor virtud. Y aqui se encierra vn misterio bien grande. Porq̃, lo primero, tiene mucho de permission diuina. Y lo segundo, es singularissima misericordia de Dios para el ministro. Lo primero, es despeñadero, y lo segũdo es camino seguriſsimo de su alma. Y las causas desto son estas. Lo primero. Porq̃ Dios por justos juycios, y por pecados de los ministros, y lo ordinario por la soberuia, permite, q̃ les busquen mas dicipulos y penitẽtes, de los q̃ puede lleuar en hombros su virtud y humildad. Y entõces ellos se pierdẽ y se despeñã poco a poco por la soberuia, y dan en la luxuria y otras mil miserias como esta dicho. Lo 2. Acõtece esto, en estos tiẽpos mas q̃ nũca, por esta causa. Porq̃ como ay pocquisimos q̃ tratẽ de virtud, y del prouecho de las almas, vna hormiga q̃ vean q̃ trata algo de esso, le figuẽ todos, y su virtud le parece al vulgo cien vezes mas de lo q̃ es. De donde se sigue, q̃ los ministros se pierden, y por su virtud muy poca, el prouecho es poquisimo, y el ruydo es mas q̃ la sustãcia y la verdad. De dõde se sigue otra cosa. Que quando algunos ministros destos han sido distraydos, y despues mudã de vida y tratã de virtud, es menester q̃ se vayan a la mano, en predicar y reduzir almas; porq̃ se perderã en dos dias infaliblemente, aunq̃ seã de muchas letras. Porq̃ su virtud es muy poca, aunq̃ las letras seã muchas; y assi sera imposible lleuar grã carga. Y sino podrã encerrarse y recogerse algunos años sin tratar de nada desto, hasta q̃ sean hombres hechos en virtud: y entonces saldrã y haran colmados frutos: como lo hizo el Sãto Fr. Iuan Taulero de la Orden de S. Domingo insigne Predicador; q̃ despues de auer mudado de vida, estuuo encerrado algunos años, aũq̃ lo murmuraron muchos. Pero aquello era lo q̃ se auia de hazer; y lo mismo han de hazer otros de poca virtud. Y sino, ysse poco a poco en reduzir las almas.

Pero la causa de la diferen-

rencia de los otros es esta. Que aquellos los trata Dios como a hijos queridos; y contra su voluntad les quita de las manos, las demasiadas ocasiones de reduzir almas; y cierra la puerta, para que, no tomen mas carga de la q̃ puede lleuar su poca humildad. Y assi no les embia mas de lo que puede lleuar su virtud, para que sin sentir no se pierdan, ni se desuanezcan. Y quando se las embia, hazelo quando estan biẽ dispuestos por la humildad. Y entonces hazen mucho fruto, sin daño suyo. Y esto es singularissimo y grauissimo beneficio, que a muy pocos le haze; particularmente en estos tiempos.

14 Sea la octaua regla. Los confessores que quieren y desseã, que los penitentes vayan adelante en virtud y se aprouechen, forçossa y necessariamente les ha de tomar cuenta de quando en quando, de lo que hazen, y como executan lo q̃ les mandaron. Y si hallaren que no lo han hecho biẽ, poner cuydado que lo hagan: y si lo han hecho, adelantarles vn poco mas, y enseñarles mayores grados de virtud en la paciencia, obediencia, humildad, charidad, y en todas las demas virtudes, para q̃ no esten tibios y ociosos, sino que siempre caminen adelãte. Las razones desta regla sõ manifiestas. Porque, como muchas vezes esta dicho arriba, es imposible sino es por milagro, que vn hõbre mortal por sí solo sin maestro, acierte a caminar en la virtud: y assi para q̃ no yerren, y no se pierdan, es forçosso enseñarles y industriarles y tomarles cuenta de quando en quando. Lo segundo. Porque, las mas vezes, sin el aliẽto y animo del maestro, suelen afloxar y entibiarse: y esta tibieza trae grauissimos inconuenientes como esta dicho en el lib. 1. Y assi por todo esto, y por otras mil razones, es forçosso el hazer esto, de quando en quando.

Sea la nouena regla para el propoisito. Ay algunos confessores, que quieren tomar esta cuenta a sus penitẽtes, con demasiada frequencia, y en demasiadas niñerias bien impertinentes. Porque ay algunos que toman esta cuenta cada dia, y otros poco menos. Y algunos son tã sutiles y menudos, que quieren tomar cuenta aun de la camissa que se ha de poner el hijo, o hija de confessiõ, y del boluer de la cabeça, y 15

que

que no salga de casa sin su licencia, ni haga menudencia ninguna sin su licencia y cosas semejantes. Dezimos pues, que de ninguna manera se ha de hazer esto. Basta tomar esta cuenta de mes a mes, o cada quinze dias, o ocho dias, y esto basta y sobra, y a cada mes, o quinze dias basta, y en algunos basta mas tarde, por estas razones. Lo primero. Porque no se crece en la virtud a passos, y por horas y momentos, desuerte que se ha menester cuenta tan frequente, y ordinaria; porque apenas tienen bien digerida la leccion que les dieron: y assi hã menester tiẽpo para cozerlo, y para aprouecharse de aquello. Lo 2. porque para cozer bien, y aprouecharse de las reglas del maestro, es menester que en aquello hagan pie y assiento y ayan adquirido facilidad, y costumbre; y entonces es buena sazon, y tiempo para passar adelante a otra regla, o a otro grado de virtud. Pero estos con tãtas reglas los ahogan, y los ahitan, y no aprouechan nada. Y la naturaleza humana va mas despacio en sus acciones, y no puede correr tan apriſſa. Y assi lo hechará todo a perder. Lo 3. aunque esto parece que va vestido cõ buenas colores, de que para merecer mas, es bien que se gouiernen en todo por parecer ageno, y de que se mortifiquẽ en todo, y lleuan otras colores semejantes; pero debaxo desto estan cubiertos terribles engaños. Porque estos parece que a fuerça de braços, y a fuerça de preceptos, y obediencias, y mortificaciones quieré estrujar, y sacar el merecimiento y la virtud, y el aprouechamiento, como si no huuiera de quedar nada para Dios, y como si esto fuera negocio de las fuerças humanas, y no de la gracia de Dios: y todo esto lleua encerrada vna soberuia y presumpcion, y auaricia, y codicia espiritual demasiada de la virtud, y de su aprouechamiento. Y todo es amor proprio en sustancia: y assi por donde pensaron huyr de los vicios y de la soberuia, y amor proprio, vinierõ a caer en ella sin saberlo. Y assi por sus demasiadas priſſas se vinierõ a perderse, y ahogarse en el camino, como diximos arriba en el lib. 1. de otros q̃ hazen lo mismo de otro modo. Y assi en estas cosas es menester darse priſſa de espacio, como alli diximos.

Lo 4. ay aqui otro engaño cubierto; que en los Confessores muchas vezes, y las mas, esto no viene a ser mas que vna auaricia espiritual, y demasiada codicia de mandar, y meterse en todas las cosas del penitente; todo lo qual se viene tambien a rematar en ambicion y soberuia. Lo 5. ay aqui otro inconueniente terrible, tambien cubierto. De que esta frequencia demasiada de comunicaciones, y de tomar cuentas en tantas menudencias, causa vn demasiado amor entre los hijos y maestros espirituales, y vn amor no limpio, aunque cubierto. Y argumento es desta verdad, de que estas frequencias, y comunicaciones y menudencias, casi nunca se hazen, sino es con las hijas espirituales, y se rozan demasiado con ellas; de lo qual poco a poco sin echarlo de ver vienen a grandes miserias, y caydas. Y he echado de ver este amor no limpio, por lo que estamos diziendo, y por las señales que dimos desto en el libro segundo con Santo Thomas y San Buenauentura. Alli se vea, y se vera la verdad.

Sea la 10. regla. Que quando los Confessores hallaren en los penitentes algunas cosas buenas de mucha vẽtaja, q̃ al parecer no se hallaran en grandes personas, no por esso se espante, ni se admire, ni por esso alabe al penitente. Porq̃ esto es poco estomago, y tener poca experiẽcia. Lo segundo, con estas alabanças destruyen a los penitentes, como lo hemos dicho en el lib. 2. en la dud. 30. y 31. Lo 3. tambiẽ hemos dicho en el mismo lib. en la duda 22. q̃ muchos sin tener letras ni grã virtud, por el buẽ natural q̃ Dios les dio, o por el dictamen particular en algunas materias, alcãçan mas q̃ otros, y algunas vezes mas q̃ los sabios, y tienẽ algunas buenas cosas que parecen virtudes muy auentajadas, lo qual no es sino natural como alli esta dicho. Y assi no ay que subirlo a las nuues.

Sea la 11. regla. Que quando encontraren algunos penitentes de gran virtud, no los alaben mucho ni en presencia, ni en ausencia, ni se hagã luego discipulos suyos, tomãdo sus reglas como oraculos; antes hã de gouernarles, y mandarles como a otros: y si no alcançare ha hazerlo por ser las cosas grandes, pregũtarlo, y estudiarlo.

Y si quiere aprouecharse de lo bueno que viere en el penitente, tomelo callando sin hazerse dicipulo, y sin pedirselo que le diga esto, o estotro, y sin dezirle que le enseñe nada. Esta regla es muy graue y necessaria. Lo primero, porque estas alabanças de los Confessores, y el atabalear estas cosas, destruye a los penitentes, aunque sean gigantes y muy gigantes en la virtud, como lo vimos claramente en el libro 2. en el mismo lugar. Lo 2. aunque por sus personas sean de menos virtud q el penitente, por el oficio son superiores a todo el mú do: y assi les toca no ser dicipulos, sino maestros. Y lo contrario es desautorizar el oficio, y cosa indigna de tan alto ministerio. Lo 3. si son inferiores en virtud al penitente, y quieren aprouecharse de algo, pueden hazerlo con disimulacion, sin hazer agrauio al oficio, y sin daño del penitente, sin alabarle, ni pedirle liciones. Lo 4. porque si solamente el alabar haze muy graues daños, aun a los gigantes en virtud como esta dicho; el hazerse dicipulos los mismos Confessores, claro esta que los despeñara mucho mas.

Sea la vltima regla. Si estos de gran virtud tuuieren reuelaciones, o cosas tales, mire el Confessor como procede en ellas. Porq el publicarlas, o dezirlas es imprudencia por infinitos caminos que agora no se pueden dezir todos. Lo 1. Porque como diximos en el mismo lugar, aun los mayores Santos de la Iglesia padecen engaños en sus reuelaciones. Y assi en los inferiores se han de temer infinito estos engaños. Lo 2. porque quando no huuiera engaño, pero como diximos en el mismo lugar, las reuelaciones diuinas tienen muchos sentidos; y bien se ve esto bien claro, porque aun las palabras de vn hombre suelen tener muchos sentidos, y vno de los circunstantes lo entiende de vna manera, y otro de otra; y claro esta que las palabras de Dios son mas profundas, como lo es el Autor, y encierran en si mas sentidos, y por esta causa sucedia, aun a los mismos Profetas entenderlas en vn sentido, y el verdadero sentido ser diferente: y assi a cada passo los Profetas preguntauan a los Angeles la inteligencia de las reuelaciones

18

de Dios, como se ve a cada passo en la Escritura. Y assi aun dado que la reuelacion fuera verdadera, en entenderla se podia engañar. Lo 3. porq̃ el manifestarlos a otros tiene grauissimos inconuenientes. Porque puede ser q̃ no suceda assi como lo penso: porq̃ pudo entenderla en diferente sentido, y no suceder en aquel sino en otro, aunque fuesse verdadera la reuelacion. Y entonces pierde la persona su autoridad y credito Lo 4. estas manifestaciones van expuestas a la censura de qualquiera, y de los del mundo, que no saben de las materias, y a cada vno puede hablar en ello como se le antoja. Lo 5. el andar atabalean do tales cosas trae grandissimo peligro de vanidad y soberuia, aun a los gigantes en virtud, como esta dicho en el lugar citado: y assi trae estos, y otros infinitos inconuenientes: y en todo esto es menester infinita prudencia, y atender a millares de circunstancias, que raros seran los que los sabran hazer. Pero no dexaremos de aduertir vna circunstancia de las mas graues que puede auer. Porque aun dado caso que las reuelaciones fuessen muy ciertas, que sucede pocas vezes, como diximos en el lugar citado: y dado caso que miradas todas las circunstancias, se juzgue que es prudencia manifestar alguna reuelacion que sucedera pocas vezes. Pero por lo menos quando las reuelaciones dizen algunas cosas que tocan, y pertenecen a alguna persona de poca virtud, es menester manifestarselas, y dezirselas con grandissimo, y singularissimo tiento. Porque si le manifiestan cosas grandes y de importancia, que pertenecen a la persona de poca virtud, infaliblemente le perderan, y despeñaran por la soberuia, como lo dixo diuinamente Santo Thomas. Porque como los grandes fauores de los Reyes, suelen hazer desatinar, y enloquecer de vanidad, y soberuia a los inferiores, que son de poco ser, y de poca cabeça; con excesso infinito mayor, hazen esto los fauores de Dios en las personas de poca virtud. Y por esto tambien raras vezes y casi nunca comunica Dios reuelaciones suyas a los principiantes: porque se despeñarian y perderian. Y todo esto se aduierta con grauissimo

12. q. 101. ar. 2. ad primum.

aifsimo cuydado. Que importa lo q̃ no se puede pensar, como lo saben los experimentados.

Bastan estas reglas por la breuedad, porque auia infinitas que dar en la materia.

19 Pero no dexaremos de aduertir aqui, dos cosas, que por oluido quedaron por dezir, en el lib. 1. de la oracion. La primera, es saber. Porque siendo la oració for çosa y necessaria para la salud de las almas, y para tratar de virtud y de la perfecció; muchos Santos insignes, fundadores de algunas sagradas Religiones, y que ellos no supieron otra cosa mas que oracion, no pusieron a sus hijos obligacion de tener oracion, sino que solamente la aconsejaron; como lo hizo, el gran Padre S. Augustin, y Santo Domingo, y otros muchos? A esto se responde facilmẽte, que la oracion que se haze voluntariamente, se haze de coraçon y de veras, mucho mas sin cõparacion que la que se haze por obligacion. Porque la soberuia humana y su altiuez, no lleua tan bien yr por obligació que por su voluntad. Y esta dificultad no la saben vencer bien sino es los que tienen gran virtud; y assi los principiantes que comiẽçan a tener la oracion, vencenla muy mal. Y porq̃ por otra parte como esta dicho en el lib. 1. en la duda 13. y 14. y esta alli probado largamente; es imposible que la oració que no se toma muy de veras y de coraçon, haga prouecho de consideracion; ni tampoco es posible que dure mucho, como alli esta probado: de aquí es, que cõsiderando muchos Santos, estas causas, y que se ponian a peligro de que la oracion durase poco en sus hijos, y fuesse de poco prouecho, mas quisieron aconsejarla q̃ obligar a ello. Lo segundo. Porque juzgaron que el ser necessaria la oracion, era cosa tan manifiesta en los dichos de los Santos y de la Escritura, que a los que venian a tratar de perfeccion a la Religion, bastaua aconsejarselo. Lo tercero. Porque si aun los fieles todos, necessariamẽte han menester la oracion, juzgarõ, que si los que venian a Religion a tratar de seguir a Christo con perfeccion, dexauan la oracion, y se oluidauan della, siendo forçosa aun para todos los Christianos; que entonces andaria el negocio muy malo. Y que si ponia obligació

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

particular tambien daria en el fuelo con ella. Y assi no quisieron sino aconsejarlo, y esto tuuieron por mejor. Y esto parece mas conforme a razon, y a la condicion del hombre. Pero otros Santos juzgaron, que si no auia obligaciõ corria peligro de dexarla: y aunque siendo de obligacion no auia de ser de tanto fruto; pero que poco a poco harian costumbre y facilidad de la necessidad, y lo que era obligacion vendria a ser como voluntario; y assi tuuieron por menor inconueniente, el no ser de tãto fruto la oraciõ de obligacion, que no el peligro de dexarla. Todos estos fundamentos son grauissimos y buenos, y bastan ser de los mas insignes Santos que ay en la Iglesia, para que sean venerados y puestos encima de la cabeça. Pero a otros les parecio que se podia dar vn medio entre estos dos buenos y santos extremos. Que a los Religiosos se pusiesse obligaciõ de tener oracion a solas, y no de comunidad; y que el tiẽpo no fuesse mucho sino moderado. Hagamos cuenta vna hora o cosa tal: pero no dos ni tres horas. Las razones desto pueden ser estas. Porque la obligacion de largo tiempo cansa y bruma a los flacos. Y assi en la obligacion de largo tiempo, correria peligro de que lo dexassen todo, a lo menos los flacos y principiãtes. Lo segundo: Porque el estar de comunidad en oracion, obliga a estar con mas cuydado y vigilancia, por los circunstantes, y si fuesse largo tiẽpo brumaria mas, y haria rebentar a los flacos, y lo harian rabiando y sin fruto algo. Pero siendo el tiempo moderado euitanse estos inconuenientes, y siendo a solas mejor. Y por otra parte poniendole obligaciõ ya se le pone la espuela para que no la dexe: y si fuere tan flaco que no quiera tenerla, haralo sin estar rabiando cõ ello, y lo dexara sin pena. Y cõ el exemplo de los otros, y con la obligacion esta mejor dispuesto, para que no lo dexe siempre, aunque lo dexe alguna vez, por desgana, o tibieza, o cansancio, o por otras causas. Estos son los fundamẽtos de estos pareceres, y todos son buenos.

Lo segundo que aduertimos es. Que como la oraciõ es necessaria para euitar los pecados mortales, y para tratar de virtud, no se puede per-

perseuerar en euitar los pecados largo tiempo, ni en la virtud tampoco, sin la oracion. Y assi para perseuerar en todo, es necessario perseuerar en la oracion, como lo diximos en el lib. 1. en la duda 18. Y para perseuerar en la oracion dimos en la misma duda, vn remedio bueno. Pero agora dezimos vna cosa muy graue en extremo, y que perpetuamente se ha de guardar en la memoria. Y es, que para perseuerar en la oracion, la misma oracion es medio eficacissimo en extremo, y el mejor del mundo. Lo qual se haze, pidiendo a Dios siempre que tuuiere oracion, q̃ le de gracia para perseuerar en la oracion. Y lo alcançara esto sin duda alguna, si lo pide esto a Dios de ordinario y con humildad. Porque como diximos en el lib. 1. en la duda 10. con Santo Thomas, y todos los Santos y Theologos, la oracion alcança infaliblemẽte lo que pretende, como sea con quatro condiciones alli puestas. Y con las dos q̃ aqui ponemos concurrẽ todas quatro alli puestas. Y assi alcançara sin duda alguna lo que pretende. Y esto se aduierta con grauissimo cuydado.

Y con esto se da fin a este tratado.

TRA-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309582

upna Universidad Pública de Navarra
9700309362 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

TRATADO SEGVNDO, DE LAS MALAS, Y BVENAS COMpañias, y del bueno, y mal exemplo, y de sus grandes daños y vtilidades.

DVDA PRIMERA.

Preguntase, quales son las causas, porque las malas, y buenas compañias, hazen tanto daño, o prouecho?

VNA delas cosas mas graues y mas necessarias, para la saluacio delas almas, y para seruir a Dios, y obrar bien, y para apartarse de todos los vicios y pecados del mudo, es el apartarse de malas cõpañias, y tratar y cõuersar cõ las buenas. Y es en tanto grado verdad esto, q̃ vna de las causas mas principales de donde depende la reformacion del mundo, y dela Iglesia, es, este pũto. Y no es possible que los hõbres al o menos a los principios traté de virtud, sin el buẽ exẽplo de otros, sino es en algunos casos raros y extraordinarios; y cõ esta ayuda, aũ los niños puedẽ bolar en la virtud, y hazer cosas marauillosas, y casi milagrosas, q̃ admiren y espanté. Y tiene este negocio del buẽ exẽplo, tãtos y tã singulares prouechos y vtilidades, y lo cõtrario tãtos males, q̃ desto depende como de vna de las causas mas principales, todo el biẽ de la republica Christiana, y de los fieles, o todo su mal y daño, y todos sus vicios y pecados y miserias. Y no parecera esto encarecimiẽto, sino verdad llana y llana, a los q̃ cõsideraren las razones

zones q̃ traeremos. Y porque este es vno de los puntos mas graues q̃ se pueden tratar, lo probaremos con muchas razones eficaces. Y porq̃ esto mismo lo començamos a tratar a otro propoſito en el lib. 1. para q̃ la materia vaya acabada, y se pongã juntas todas las fuerças, põdremos aqui lo q̃ alli comẽçamos a dezir, y añadiremos mucho mas; q̃ viẽdo todas las razones jũtas la eficacia dellas sera muchomayor.

Sea pues la primera razõ. En el lib. 1. en la duda 47. diximos que el ser semejantes dos hombres en la naturaleza, en la complexion, en las condiciones, o en otras cosas, causaua dos efectos. El vno es, que se inclinan a amarse el vno al otro, por la semejança, y vnidad: y esto se probo largamente en la duda 46. El otro efecto que haze esta vnidad, y semejança, es inclinarnos, y mouernos a q̃ imitemos las acciones, y las obras de aquellos q̃ tienen semejança con nosotros, y para que les sigamos sus passos, y hagamos las mismas obras y acciones. Y esto es diferẽte negocio de lo primero, como lo diximos en la misma duda 47. porq̃ bien podemos imitar las acciones, y las obras de alguno, sin q̃ le amemos ni queramos; como se ve a cada passo, y se ve en vn exercito: q̃ los de vn campo pueden imitar, y deprender los ardides de guerra de su enemigo y contrario, en lo q̃ les estuuiere bien, lo qual hazen sin amar a su enemigo: y assi sucede en otras muchas cosas. Y supuesto esto, se toma la primera razon de lo que vemos por manifiesta experiencia en los efectos naturales.

Porq̃ las mismas hieruas, las medicinas, las mismas piedras quãdo son de vna semejança, de vna especie, substancia, y calidades, tienẽ las mismas obras y mouimientos. Como lo vemos, q̃ todos los yerros son frios, todos los Ruibarbos purgã la colera, todas las piedras himanes atraen el yerro, todas las cosas pesadas van abaxo a su cẽtro, todas las cosas ligeras van arriba; como el fuego, los vapores, y las nieblas. Y lo mismo se ve en todas las cosas naturales insensibles.

Lo segundo, lo mismo vemos en los mismos animales brutos. Todas las abejas labrã miel, y tienẽ vn mismo modo de viuir. Todas las hormigas tienen sus troxes para

para el inuierno. Las perdices, los caualos, los leones, las palomas, las gallinas, y todos los demas animales de vna especie, tienen vn mismo modo de obrar, y lo que hazen vnos, hazen otros, sin discrepar.

5 Lo tercero, lo mismo se ve en el hombre. Porque los soldados tienẽ el mismo modo de proceder en la guerra. Los marineros de la misma manera. Los Eclesiasticos, los Estudiantes, los Religiosos, los fuezes, Gouernadores, los Pintores, los Labradores: y todos los q̃ son de vn estado, de vn oficio, o de vn arte, o facultad, de ordinario se imitan vnos a otros, y obran dela misma manera. Hasta los hombres, quando son muchachos tienen los mismos juegos, entretenimientos, y exercicios, y quando son viejos suelẽ tener todos las mismas condiciones y propriedades, vnos mas que otros, poco mas o menos.

6 Lo quarto. La razon de toda esta experiencia manifiesta, es esta. Porq̃ todas las cosas que obrã en virtud de vna misma forma, y de vn mismo principio, y de vna misma virtud, es fuerça que tengan las mismas operaciones y mouimientos. Y assi quando dos cosas fuerẽ de la misma especie, substancia, virtud, vnidad y semejãça; es forçosso, y necessario, que la naturaleza les incline a las mismas obras, y mouimientos, y que de hecho tambien obren, y hagan las mismas operaciones y mouimientos, sino tienen algunos estoruos que se lo impidan. Y porque todos los hombres son de vna misma substancia, naturaleza, virtud, y semejança; es forçoso y necessario q̃ esta misma naturaleza les incline a obrar las mismas obras, y a imitar vnos a otros, haziendo las mismas obras. Y porque todos los hombres, son de vna misma naturaleza racional, la qual de su propria cosecha inclina a las obras de virtud y razon; de aqui es, que todos los hombres se inclinan a imitarse vnos a otros en las mismas obras de razon.

De donde se sigue. Que la 7 naturaleza humana en los muchachos obra de vn mismo modo mas que en los hombres. Porque la naturaleza obra en ellos casi como agente natural, al modo q̃ en los otros animales; porque vsan poco de la liber-

tad, y de la razon, que es la que haze diuertir al hombre por diuersos caminos; y assi se dexan lleuar por la inclinacion natural. Y porque ella esta determinada a vnas mismas obras; viene a ser que por la mayor parte obran y exercitan las mismas obras, juegos, y entretenimientos. Pero porque la libertad y la razon del hombre puede impedir, estoruar y diuertir las inclinaciones de la misma naturaleza (y mucho mas si ay causas y ocasiones para ello) de aqui nace, que aunque en los hombres mayores, que tienen vso de razon, la naturaleza, por ser vna misma en todos, esta brotando, è inclinando con grande vehemencia a que todos hagan las mismas obras de razon, y virtud; con todo esso el hombre por su malicia, diuierte, y derrama su misma inclinacion, y su misma naturaleza a otras obras diferentes, y muchas vezes contrarias a lo que pide su misma naturaleza. Y por esta causa en los hombres mayores, que vsan de razon, y libertad ay menos semejança en sus obras, y se imitan menos vnos a otros.

Pero sacase de aqui otra cosa de graue consideracio. Porque como no es possible q̃ el hombre vaya en todas sus cosas contra su inclinacion natural, ni es possible q̃ se haga a si mismo violencia en todas sus obras; de aqui viene a ser, que moralmente hablando, no es possible q̃ vn hombre no imite a otro, y no sea semejante a otro en muchas obras. De donde se colige otra cosa; q̃ quãdo en algunos hõbres la naturaleza esta cõcertada cõ buenas inclinaciones, y pocas passiones, es necessario q̃ imite mucho mas en sus obras a otros hombres.

Lo quinto. Aprietase mas todo lo dicho, aplicando mejor estos principios generales al hombre, por lo q̃ tiene de libertad, y vsa de razon. Porq̃ como enseñan Sãto Thomas, y Aristotiles, y todos los Philosophos, la voluntad humana, aunq̃ sea libre, no puede dessear, ni querer alguna cosa; sino es lo q̃ le mostrare el entendimiento. Y quãdo el entendimiẽto tiene fuertes, y apretadas razones para seguir vna cosa, y se las propone a la voluntad, apenas puede la voluntad dexar de seguir aquello, sino es por grande malicia, saltando las bardas

9

D. T. 12. q. 9. ar. 1. Arist. 3. de anima tex. 54.

8

das, y rebentando, y rompiendo los cordeles de las fuertes y apretadas razones, a pura malicia. Y algunas vezes son tan grãdes, tan apretadas y eficaces las razones del entendimiento, que tapan los agugeros, y cierran los resquicios a la voluntad, para que no aya por donde escaparse, ni tenga escusas, para no hazer lo que la razon dize. Y assi muchas vezes de tal suerte se aprieta este negocio, que la voluntad no puede dexar de hazer, lo que la razon dicta, sino es saltando y rebentando de pura malicia, para hazer lo que quiere, solo por su antojo.

Y aplicando esto al proposito, esto mismo es lo que aqui passa, y lo que haze el exemplo de otro hõbre semejãte a nosotros, para mouernos a que le sigamos, y le imitemos, haziẽdo lo mismo q̃ el haze; lo qual se haze cõ esta apretura. Ve el entendimiẽto y la razõ, q̃ otro hõbre semejãte a nosotros haze lo q̃ deue, o cũple con las mismas obligaciones, q̃ nosotros tenemos: y luego haze y propone a la voluntad estas razones fortissimas, cõ que la ata de pies y manos desta manera. Aquel hõbre, es de la misma naturaleza q̃ tu, esta sugeto a las mismas leyes y obligaciones, y en ti corren totalmẽte las mismas razones y leyes; no tienes dispensacion de la ley, ni tienes causas que te escusen de la obligacion: luego deues hazer tu lo mismo, y has de obrar como el. Esta es vna razon tan fuerte, tan eficaz, y apretada, que ni la voluntad, ni el entendimiento tienen respuesta ni escusa para ella, ni resquicios, ni agugeros, por dõde salir. Y por esto aprieta tan valientemẽte, que es como vna violencia moral, que obliga a la voluntad, a que obre como el otro, sino salta por las bardas solo por pura malicia. Y aun es menester para esto grãde malicia, la qual como no se halla, sino en pocos, en los demas, en quiẽ no se halla tanta malicia, consigue la razon su efecto, y lleua a la volũtad cuesta abaxo, como si la echaran acuestas vna piedra de molino, o vn peñasco, y la lleuaran arrastrando aunque no quiera, sino es q̃ salte de malicia.

Donde se ha de aduertir. Que todo esto nace del principio que pusimos arriba. Porque assi como las cosas naturales que son de vna

10

especie, por tener vna misma forma determinada, tienen las mismas operaciones y mouimientos; assi sucede aca en los hombres. Porque la razon natural es vna misma, y de vna especie, y las inclinaciones y dictamenes de la razon son vnos mismos en todos los hombres. Yassi la forma racional del hombre, por ser vna misma, y el dictamen de la razon, por ser vno mismo, inclina a todos con grandissimo peso, y vehemencia, y eficacia a las mismas operaciones racionales, que sean buenas y conformes a su inclinacion. Y esta es la causa porque la razon con el exemplo del otro, aprieta tanto, y tan fuertemente a la voluntad para que obre lo mismo. Y esta es la rayz de la fuerça del exemplo.

De donde se sigue claramente vna cosa de muy graue consideracion. Y es. Que quanto mayor fuere la semejança, y vnidad, que tuuieren dos hombres, tanto mayor sera la eficacia, y fuerça de la razon, para mouer la voluntad, a que obre lo mismo. De donde se sigue tambien, que si tuuieren, no solo la vnidad y semejança comun de hombres, sino la particular de Christianos, sera mayor la fuerça de la razon, para mouer a la voluntad. Y si la semejança de Christianos, fuere mayor, como es, ser de vn estado, o oficio, o de vnas mismas obligaciones particulares, (hagamos cuenta) Religiosos, Eclesiasticos, o casados; que entonces la fuerça de la razon sera mayor para mouer la voluntad, a que haga lo mismo.

De donde tambien se sigue. Que si el exemplo fuere de muchos, la eficacia sera mucho mayor; que vendra a ser vna violencia moral. De donde tambien se sigue. Que si el exemplo fuere, de personas superiores y mayores, particularmente de Prelados, Gouernadores y cabecas; que entonces, la eficacia del exemplo para mouer a la voluntad es mucho mayor, por dos razones. Lo vno. Porq, hablando a los fueros humanos, los Prelados y superiores parece que estã algo mas essentos de las obligaciones de los demas; y assi su exemplo viene a tener mayor fuerça. Lo segundo. Porque quanto la persona es mas superior, tanto su authoridad

es mayor; y assi tambien su exemplo es de mayor eficacia y fuerça para mouer. Y quanto el Prelado, o la persona es mas superior, tanto la fuerça de su exemplo es mayor. Y si estas personas superiores fuessen muchas, es lo vltimo a que puede en el mundo llegar la fuerça del exemplo. Y por esta causa dizen los Santos, con infinita razon, como mas largamente diremos abaxo, q̃ si las personas superiores de la republica estuuieran reformadas, todos los inferiores viuieran reformados, y reformaran al mundo. Porque la eficacia de su exemplo fuera tanta que arrastrara a los inferiores, para hazer lo mismo, como si les hiaierã rodar cuesta abaxo, echandoles acuestas vna piedra, o vn peñasco.

13 Estas son las razones que prueban eficazmente, la fuerça grandissima que tiene el exemplo de otro hõbre para que haga lo mismo, y le siga los passos en lo q̃ el otro hiziere. Y estas razones no solo pruebã en lo bueno sino en lo malo tãbien. Porq̃ como los hõbres tienen vn mismo principio y vna misma forma q̃ les inclina a las mismas buenas obras; tienen tambien las mismas inclinaciones y passiones, y la misma flaqueza, y los mismos principios para faltar de lo bueno, y para inclinarse a lo malo: Tienen la misma naturaleza sensitiua, el fomes pecati, el mismo apetito sensitiuo, las mismas leyes y obligaciones, y lo demas. Y por esta razon en virtud destos mismos principios, se inclinan a lo mismo. Y assi el mal exemplo de vn hombre mueue a otro eficazmente a que haga lo mismo. Y entonces en su fauor haze la razon contraria dela que diximos arriba, pero de la misma manera. Y haze la razon desta suerte. Aquel hombre es de la misma naturaleza que tu, tiene las mismas leyes y obligaciones que tu, puede cumplir con lo que deue como tu; y con todo esso no lo haze; luego tu puedes hazer lo mismo. Y esta razon aunque tiene salida y respuesta, por ser tanta la flaqueza humana y tan grandes sus passiones, mueue mas que la razon del exemplo para lo bueno. Y a esta traça, si el mal exemplo es de muchos, mueue mucho mas sin cõparacion; y si es de personas superiores, o Pre-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

lados, o cosa tal, mueue infinito mas. Y si fuesse de muchas personas superiores, o de vna persona superior a todas, mueue todo lo que se puede pẽsar en el mundo.

14 Y de todo esto se sigue el intento principal de lo que propusimos al principio de la duda; de que eran grauissimos los daños de las malas compañias, y grauissimas las vtilidades de las buenas. Porque, como consta claramente de lo dicho, el buen exemplo de otro hombre mueue infinito para hazer lo mismo; y los q̃ tratan con malas o buenas compañias siẽpre tienen delante, el mal, o buẽ exemplo; y assi a los q̃ trataren con buenas compañias, es imposible que se les dexe de pegar lo bueno que ellos hazen; y assi sacaran grandissimos prouechos. Y a los que tratan con malas compañias no sera possible que se les dexe de pegar su mal exemplo para hazer lo mismo, y para hazer lo malo que los otros hazen; y assi las malas cõpañias, forçossamente han de traer grandissimos daños.

Pero aunque estas razones que hemos puesto son muy 15 eficaces; añadiremos otras, cõ las quales se probara mejor el intento principal. Y fuera de esto por ellas se vera el modo y manera, y la grandissima sutileza, y singular modo con que mueue el exemplo de otro hombre, y la grande eficacia con que lo haze. Y porq̃ estas razones van por otro camino diferẽte, las pódremos de por si como diferẽtes, porq̃ estriuan en diferẽtes principios. Para lo qual se han de suponer algunos fundamentos en la duda siguiente.

DVDA II.

En que se prosiguen otras razones sobre lo mismo.

1 EL primero fundamento desta duda es este. En el tratado passado de la frequencia de los Sacramentos en la duda 5. y 6. diximos largamente con Aristoteles y Sãto Thomas, dos cosas. La primera, q̃ el hõbre dentro de su misma naturaleza y de sus potẽcias, solamente tenia vna virtud imperfecta, y vnas semillas y principios muy

muy imperfectos, para alcãçar sus perfecciones en todas las cosas, y materias, de todas sus potencias, y obras. Y por esta causa diximos lo segundo, con el mismo Aristoteles, y Sãto Thomas, que por ser esta virtud del hombre tã imperfecta, y manca, no podia adquirir por su virtud sola, o sus fuerças, sus proprias perfecciones, debidas a su misma naturaleza, y a las quales ella se inclinaua con toda su propension, y todo su conato: y assi diximos que forçossamente auia menester la ayuda de los demas hombres, para adquirir y alcançar todas sus perfecciones. Y porque esta virtud del hõbre para alcançar sus perfecciones, es imperfectissima en extremo, porque, lo que le falta es infinito, y para ello solamente tiene vnas semillas, y principios muy vniuersales, è imperfectos; por esta causa diximos, que la necessidad que tiene de la ayuda de otro hombre, y la ayuda que otro hombre le puede dar, es mas que la mitad de lo que el tiene. Y por esta causa diximos, que vn hombre es mas que la mitad de otro hombre, y vn hombre solo es como medio hombre. Y porque esta virtud imperfecta del hombre, y esta desnudez que tiene en su naturaleza de sus proprias perfecciones, es en todas las cosas, y en todas las materias, y en todas sus obras, mouimientos, y potencias; diximos que la necessidad que tiene vn hombre de otro, es en todas materias, y en todas sus obras, y mouimientos, y en todas sus perfecciones.

Y por estas causas diximos. 2
Que el hombre tiene necessidad de otro hombre. Lo primero, para adquirir todas las ciencias naturales. Lo segundo, para alcançar todas las virtudes naturales, lo qual en los libros passados esta probado muchas vezes. Lo tercero, para su misma criança desde que nace del vientre de su madre tiene necessidad de la ayuda de otros hombres. Lo quarto, en las enfermedades, y fuera dellas, para conseruar su salud tiene necessidad de medicos y boticarios y cirujanos, y alomenos de algunos hombres que le ayuden. Lo quinto, para todas las artes y oficios de la Republica necessarias a la vida humana, en la qual se incluyen infinitas cosas necessarias para

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

el ſuſtento, y para la vida que no puede tenerlas, ſin la ayuda de otros muchos hóbres: para veſtir y calçar ha meneſter ſaſtres, çapateros, ſobrereros, texedores, léceros y otros mil oficios: para el edificio de las caſas ha meneſter cãteros, carpinteros, herreros, cerrajeros, y otros muchos oficios. Para la comida y ſuſtento ha meneſter muchiſsimas coſas. A los labradores que labran los cãpos, a los ganados, al trigo, a la harina, panaderos, molineros, horneros, y otras mil coſas. Para la beuida, para los paños, para el trato, para la mercancia, y para otras infinitas coſas q̃ ha meneſter la vida humana, ha meneſter el hóbre las ayuda de otros muchos hóbres. Y por eſta cauſa diximos tãbié cõ Ariſtotiles, y Santo Thomas, q̃ el hõbre de ſu coſecha, y de ſu naturaleza era animal politico y ſociable q̃ pide vida comun en cõpañia de otros hóbres. Porq̃ ſin ayuda y cõpañia de otros hombres no puede tener las coſas neceſſarias para la vida humana, ni las demas perfecciones naturales q̃ pide de ſu propria coſecha, particularmẽte las virtudes, y las ciencias, las quales ſon las mayores, y las ſupremas perfecciones que puede tener, y las q̃ mas apetece, y a las quales mas ſe inclina: y eſtas perfecciones, como las demas no las puede tener ſin la ayuda de otros hombres, y ſin maeſtros que le induſtrien, y enſeñen.

Todas eſtas coſas quedan dichas, y probadas en el lugar citado. Y porque ſon el vnico fundamento en que ha de eſtriuar todo lo que hemos de dezir, alli ſe han de ver mas deſpacio, para q̃ cõuençan el entendimiento, y deſpues lo que ſe dixere va ya con mas firmeza. Y deſte fundamento q̃ es el vnico, y principal, ſe ſaca el ſegũdo, q̃ tambien le puſieron Sãto Thomas, y Ariſtotiles, y cõſiſte en eſto. Que la voluntad y el entendimiento, y todas las demas potencias q̃ tiene el hombre para alcançar ſus perfecciones, ſus propias obras, y mouimiẽtos; todas ellas juntamente ſon potencias actiuas y paſsiuas: q̃ ſegun diuerſas cõſideraciones hazen y padecen, dan y reciben: dan algo, y recibẽ algo, hazen vna coſa, y padecen en otra, o en la miſma coſa, ſegun diuerſas conſideraciones. Y aſsi vemos que como dize Ariſtotiles, y Sãto Thomas,

3

D. T. 1. p. q. 79. ar. 1. & ar. 3. ad primum & alibi ſepe. Ariſt. 2. de anima, & 3. de anima tex. 12. 14.

mas, el entendimiento recibe las especies de fuera, y y despues con ellas obra, y entiende. La voluntad, es menester q̃ primero se junte cõ el fin, y con la cosa q̃ ama, y q̃ el entendimiento la muestra, proponiendo lo que ha de amar; y despues que ha recibido esta junta, aplicacion, y monimiento de la cosa que ha de amar, mediante el entendimiẽto; ella comiẽça a obrar, y a mouerse, y a buscar el bien que desea. La vista recibe primero las especies de fuera, y despues cõ ellas obra y ve actualmente. Y lo mismo passa en todos los sentidos exteriores, è interiores; los quales primero recibẽ las especies de las cosas q̃ hã de sentir, vnas en ausencia, y otras en presencia, y despues exercitan actualmẽte sus obras, vnas en presencia de las cosas, como el tacto, y el gusto, otras en ausencia. Y assi sucede en todas las demas potencias del hombre, no solamẽte en esto de las especies, sino en todo lo demas: porq̃ en todo dan y reciben algo, hazen y padecen, segun diuersas consideraciones.

Y todo esto se funda en estas razones. Porq̃ lo 1. no tiene el hombre en sus potencias la virtud acabada y perfecta, para hazer sus obras, y alcançar sus perfecciones, como esta dicho, antes le falta grã parte de ella. Y assi es forçosso que lo que le falta venga de fuera, y lo reciba de fuera de otro hombre, o de las demas causas naturales, como luego diremos: y assi por esta parte el hõbre natural y forçossamẽte recibe y padece. Pero por q̃ por otra parte tiene alguna virtud, y actiuidad; cõ esta puede dar algo, y hazer algo: y assi por esta parte haze y da. Y con esta virtud poca q̃ tiene, y la que de fuera recibe, puede hazer mas, y dar mas. Y assi el hombre con todas sus potencias, segun diuersas consideraciones tiene esta natural propriedad; q̃ da y recibe, haze y padece.

La 2. razon es. Porque el hombre de su propria naturaleza y cosecha, es corruptible; y las cosas corruptibles hazen, y padecen. Por q̃ por la parte q̃ la naturaleza les dio inclinacion para conseruarse, les dio alguna actiuidad, para resistir a sus contrarios: y assi por esta parte pueden hazer algo. Pero porque esta virtud es imperfecta, no pueden resistir a todos los contrarios,

4.

rios, ni a muchos: y assi es fuerça que padezcan de los contrarios de fuera: y assi toda naturaleza corruptible, haze, y padece.

5 Lo tercero, se prueua esto con vna razon, que es la rayz, y el tronco de todas. Porque en estas naturalezas corruptibles, ay inclinaciones contrarias. Porq̃ la forma como es actiua, inclinase a resistir, y ha hazer, y a cõseruarse en la misma materia. Pero como la materia no tiene llena su capacidad, ni los rincones de su casa, estan llenos; apetece grandemente recebir otras formas: y por esto siempre tiene la puerta abierta, para recebir qualquiera cosa, aunque sea contraria a la inclinacion de la forma que tiene en casa. Porque nada es contraria a su inclinacion, por ser su capacidad mayor, que a todo se extiende. Y por esta causa, es la materia como la ramera, que en sus desseos, y en su coraçon caben muchos hombres. Pero los hombres entre si no caben; porque tienen imbidias, y celos de la muger, que cada vno la quiere para si. Y por estas razones, todas las cosas corruptibles en qualquier accion, y obra, y en qualquiera cosa es forçosso y necessario q̃ hagan y padezcan juntamente. Porque por la parte que tienen la forma, pueden hazer algo, resistir algo, o comunicar algo; pero porque la forma por su cortedad no puede llegar a llenar todos los vacios, ni todos los senos de la capacidad grande de la materia, es forçoso q̃ quede la puerta abierta para recibir. Porque esto es naturalissimo a la materia, recibir, a todo lo que le viniere a casa, y todo lo que se le juntare, y quisiere llegarsele, en todo lo que la forma no resiste. Y assi, si la capacidad de la materia fuere como ciento, y la forma por su ruyndad y cortedad, no puede llenar su capacidad, si no como cinquenta, quedale la puerta abierta, para recibir de los enemigos de la forma, como otros cinquenta, y aun algunas vezes mucho mas. Porque si los contrarios de la forma son mas fuertes, o tienen mas resistencia, como dos, o como quatro, o como veynte; en los mismos grados en que fueren mas superiores, en essos mismos grados se yran metiendo mas enemigos por su casa; y podran ser tantos q̃ la echen fuera;

y en-

y entonces sera la corrupcion, y la muerte. Y estos enemigos, son enemigos de la forma, pero amigos de la materia, por ser ella ramera y falsa, y traydora, que recibe a todos, aunque sean enemigos de su forma. Porque la capacidad de la materia, y su inclinacion en estas cosas inferiores y corruptibles, se extiende a recebir todas quãtas formas corruptibles ay en el mundo, y todas sus disposiciones accidentales. Desuerte que rosso y vellosso, verde y seco todo entra en su inclinacion y capacidad, y dentro de sus puertas. Y assi todas quantas cosas se le ponen delante, y todos los agentes, pueden imprimir en ella algo y causar algo. Antes es forçosso que impriman algo. Porque como la forma no puede llenar toda su capacidad, dexa la puerta abierta, para que pueda recibir la materia lo que quisiere: y ella no resiste antes lo apetece. Y por otra parte la forma no puede resistir a todo, porque no puede cerrar todas las puertas de la capacidad de la materia: y assi es fuerça q̃ imprimã en ella algo, y que reciba algo. Pero porque la forma tiene alguna actiuidad siempre resiste algo a sus cõtrarios, sino es que sean mas fuertes: y assi aunque en parte dexa alguna puerta abierta para recibir; por otra parte resiste y haze algo. Y esta es la razon porque todas las cosas corruptibles es forçosso que en algo reciban y padezcan, y en algo den, y resistan y comuniquen.

Pero esto se aduierta. Que reciben, y dan dos maneras de cosas. Vnas son contrarias a la inclinacion de la forma, otras en fauor suyo. Como el agua puede recibir mas frialdad, que es conforme a la inclinacion de la forma Y puede recibir calor, q̃ es contra su inclinacion. Aũque todo cabe en la inclinacion de la materia, porque todo cabe en su capacidad.

Y desta razon nasce, q̃ quando las formas son floxas, y de poca actiuidad, los contrarios influyran mucho, y si son fuertes tambien le pueden destruyr, y corromper. Y porque la capacidad de la materia, es para recibir de todos los agentes, y de todas las causas, entre las quales entra tambien el hombre; de aqui es que del hombre mismo, y de todas las demas causas puede recebir y padecer. Y en estas razones

6

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Liburutegia Unibertsitate Publikoa

nes se funda tambiē aquella maxima tan celebre de Aristotiles que dize. Que en estas causas inferiores, todos los agentes corruptibles, quando obran y hazen, padecen; y en el mismo hazer padecen: y es forçosso y necessario. Porq̄ hazen con la actiuidad de la forma. Pero porque el paciente, o la materia en que se obra, imprime algo en la capacidad de la materia del agente, porque resiste algo a la actiuidad del agente; de aqui es, que en su mismo hazer padecen los agentes.

Estos son los fundamētos en q̄ ha de estriuar todo lo q̄ hemos de dezir. Y dellos hemos de sacar muchas cosas muy graues, y de mucha cōsideracion para nuestro proposito. Lo 1. se colige, q̄ el entendimiento, y la voluntad del hombre, y los sentidos interiores, y exteriores, todos ellos, segun diuersas consideraciones, hazen y padecen, hazē y reciben. Lo 1. porq̄ son potencias imperfectas que tienen alguna virtud y actiuidad. Y por esta parte hazen; pero porq̄ es imperfectissima su virtud la mayor parte de sus perfecciones ha de venir de fuera: y assi forçossamente han de recibir, y padecer de aquellos de quiē reciben. Y aqui por lo mismo tomamos el recibir q̄ el padecer. La 2. razon es. Porq̄ aunque el alma del hōbre es incorruptible, y tābien el entendimiento, y la voluntad; pero porque todo el compuesto del hombre es corruptible, y tambien el alma esta en vna materia y en vn cuerpo corruptible, sigue las condiciones y propriedades de otras formas corruptibles en muchas cosas. Y assi tābien la echan fuera del cuerpo los contrarios, como a las demas formas, aunq̄ ellas se acaban, y el alma del hombre no. Y assi tambien el entendimiē to y volūtad, y las demas potencias del hombre, en este punto, siguieron las mismas condiciones que las demas cosas inferiores y corruptibles. Y assi estan sugetas a recibir y padecer de los agentes de fuera, y de sus objectos, y otras cosas. Y tambiē por tener alguna virtud, y actiuidad pueden obrar algo. Y aunque por esta parte no siguieran la condicion de las cosas corruptibles, era forçosso por la primera razon que esta dada.

Siguese lo segundo. Que como en las demas cosas cor

pora-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

porales la materia puede recebir de todas las causas naturales, y del mismo hombre; porque todo entra en su capacidad: assi tambien el hombre, y sus potencias tienen esta capacidad para padecer, y recibir de otro hombre, y de las demas causas naturales, que estan debaxo de su capacidad, y debaxo de sus objectos. Y por esta causa, la vista o potencia visiua, se muda de todos sus objectos, y de todas las cosas visibles, y puede recebir de todos ellos, y recibe sus perfecciones, y las especies con que ve, y con que obra. Porq̃ por su cortedad no tiene todo lo que ha menester para obrar. Mudase tambien, y padece del calor, y del frio y otras calidades y causas, por ser imperfecta su virtud como esta dicho, y por estar en vna materia corruptible, y capaz de q̃ obren en ella todas las causas naturales. Y lo mismo tienen todos los demas sentidos, y potencias, y el mismo entendimiento del hombre, y la voluntad. Saluo que en las demas potencias corporales, y sentidos corporales, los objectos y otras causas, influyen en ellas como causas eficientes principales phificas y naturales: pero en la voluntad y entendimiento, no influyen ni se meten halla dentro como causas eficientes, sino como objectos extrinsecos de fuera, y como fines y terminos suyos, o de la forma, que influye y causa, la causa final. La qual mueue, como dixo Aristotiles, atrayendo y alagando, y combidando por de fuera. Pero aũque estas causas naturales, y todas las cosas de aca baxo no tocan a la voluntad inmediatamente, sino es desta manera, que es combidando por de fuera, y alagando. Pero grandissima guerra la hazen todas las cosas de aca baxo, mediante los sentidos. Porque assi como a vna hija de vn Rey por tener muchas guardas y recogimiento, no la puede vn hombre conquistar; pero hazelo por vn criado que tiene entrada con ella, y sirue de alcaueete, y tercero: assi el demonio, y todas las cosas visibles, y los mismos Angeles, no tienen autoridad, ni virtud para mudar a la voluntad, y entendimiento del hombre; pero hazẽ la guerra cruda, mediante los sentidos y potencias corporales, delos

qua-

quales se sirue la voluntad como de instrumentos, y criados forçosos y necessarios en esta vida mortal. Y esta guerra viene a ser muy cruda por ser estos, alcaydes de casa y forçosos, que no los puede echar della, y porque tiene necessidad de ellos para obrar. Y por esta causa vemos, que quando vn hombre esta enfermo, no esta para rezar, ni lebantar el coraçon a Dios, ni para otras mil cosas; porque el cuerpo y los sentidos con los quales ha de obrar la voluntad, estan debilitados, y flacos q̃ no los puede lebantar. Y por esta misma causa, quando vn hombre ha comido, o ha comido mucho, estan los sentidos embotados, gruessos, bastos, y pessados, y casi no los puede mouer la voluntad. Y por esta causa no esta el hombre despues de comer para rezar, ni para estudiar, ni para otros exercicios sutiles. Porque como no se puede escriuir con vn baculo; assi no se pueden hazer estas obras sutiles de la oracion, y estudio estando los instrumentos, que son los sentidos gruessos, y bastos y gordos, como esta dicho largamente en el libro segundo. Y por esta misma causa vemos que quãdo las inclinaciones, y passiones del cuerpo, a la luxuria, a la ira, y otros vicios, estan muy fuertes, tiran fuertemente, y casi arraſtran a la voluntad. Y algunas vezes tãto la pueden tirar que la hagan consentir, y dar de ocicos, sino es que la gracia de Dios, y la fortaleza, y virtud de la voluntad sean muy grandes y especiales, como esta dicho largamente en el libro segundo, y primero.

Y de todo esto se sigue para nuestro intento: que todas las cosas de aca baxo, pueden mudar a los sentidos, y ellos pueden recibir y padecer eficacissimamente de todas estas causas naturales, y cosas de aca baxo: Y este padecer de los sentidos, y su mudança tan eficaz tira coces a la voluntad, y la haze guerra terrible. Y desta suerte la mudança de los sentidos, y el padecer q̃ ellos tienen de todas las cosas de aca baxo, redunda en mudãça de la voluntad, y en que ella tambien padezca, aunq̃ no la quitan, ni la pueden quitar su libertad. Y desta suerte las cosas de aca baxo que no pudieron tocar, ni tener señorio sobre la voluntad, vienen a tenerla mediante 9

diante estos alcauetes de los sentidos, quando a pura fuerça de tirar de los sentidos, y de causar mudança en ellos, hazen consentir a la voluntad, y causan tambien mudança en ella. Y desta suerte la que era señora y libre y Reyna, viene a ser cautiua y esclaua, y prisionera de los sentidos y del pecado, quando consiente con ellos, y en lo que ellos quieren. Porq̃ como dixo Christo. Quien haze pecado siruo es del pecado.

Lo tercero se colige de todo lo dicho. Que en las cosas corruptibles y corporales, como arriba esta dicho, la materia y el cuerpo, puede recebir dos generos de cosas; vnas conformes a la inclinacion de la forma, y otras contrarias a su inclinacion; pero todas son conformes a la inclinacion dela materia. Como se ve enel agua: que puede recebir mas frialdad, que es conforme a su inclinacion; y puede recebir calor, que es contra su inclinacion; pero todo es conforme a la inclinacion de la materia, porque su inclinació y capacidad es vniuersal y se estiéde a todo, como esta dicho. Pues a esta traça los sentidos y todas las potécias del hombre, pueden padecer y recebir y mudarse de todas las cosas. Y assi pueden recebir vnas vezes, las cosas que son conforme a la inclinacion de cada potencia y a la forma; otras, las cosas contrarias a su inclinacion. Lo qual nace por la capacidad vniuersal de la materia, que se estiende a todo, assi a lo malo como a lo bueno. Y por esta causa, la vista, el gusto, el oydo y todas las potencias, muchas vezes se mudan con cosas contrarias a su disposicion natural; o por demasiado calor, o por demasiado frio, o por otras causas. Y otras vezes se mudan, o se mejoran conforme a lo que pide su naturaleza. Y por estas mismas razones el entendimiento y la voluntad tãbien siguen en esto la condicion de los sentidos y cosas corruptibles. Porque puedẽ recebir de fuera cosas malas y buenas. Vnas que sean conformes a la inclinacion natural dela razon, y de la forma racional, otras que sean contrarias a la inclinacion de la razon, o de la forma racional como son los pecados y todo lo malo. Y esto nace enel entendimiẽto y volũtad de tres principios. El vno es. Porque su capaci-

Tt dad

dad es vniuersal para lo bueno y lo malo; y assi pueden recebir mudanças de afuera en lo bueno, y en lo malo. Lo segundo. Porq̃ por estar en vn cuerpo, y en vna materia corruptible y mudable; para lo que es conforme a su naturaleza, y para lo que es contra ella, siguen en esto las condiciones de la materia, y del cuerpo donde estan. Lo tercero. Porq̃ el entendimiento, y voluntad en esta vida, vsan de los sentidos, como de instrumentos forçosos; y como estos instrumentos son capaces de recebir estas mudanças de fuera, en lo bueno, y en lo malo; en lo que es conforme a su inclinacion, y en lo que es contra ella, como está dicho: estas mudanças tambien suben al entendimiento y voluntad, y tiran coz en ellos de recudida, de la forma que esta declarado y explicado. Y assi el entendimiento y voluntad son capaces de recebir estas mudanças de fuera en lo bueno, y en lo malo, y lo mismo tienen los sentidos.

Lo quarto se colige. Que estas mudanças que reciben de fuera todas estas potencias, y esto que padecen y reciben de fuera, sera con mayor, o menor eficacia, y en mas o menos grados, conforme la mayor o menor virtud y eficacia, o flaqueza de las potencias, y conforme la mayor eficacia de los agentes de fuera, que imprimen en ellos. Porque assi como a vn hombre conualeciente y enfermo, qualquiera cosa le haze mal, mas facilmente, y con mayor eficacia, que a vn hombre robusto: assi las causas, y agentes de fuera, pueden imprimir mas en los sentidos y potencias del hombre, quanto mayor fuere su eficacia, y virtud y fortaleza, y quanto mayor fuere su flaqueza de las potencias, y tuuieren menos vigor y resistencia. Y lo mismo se entiende en el entendimiento, y en la voluntad del modo que esta declarado. Pero como esta dicho, puede imprimir en estas potencias, y causar mudanças en ellos, el mismo hombre, y otra qualquier causa de fuera.

Lo quinto se colige. Que entre estas causas de fuera que pueden imprimir y causar mudanças en las potencias del hombre, aquellas seran mas poderosas para esto, que tuuieren mas semejança, mas vnidad y proporcion

cion con el mismo hombre, y con sus potencias. Y esto queda probado largamente en el lib. 1. en la duda 46. Por q̃ qualquiera causa imprime cõ mayor eficacia conato, y veras, en la materia y sugeto que tiene mas semejança cõ sigo. Como el fuego mas imprime, y mas facilmẽte en el leño seco que en el verde, y mas en el papel que en el leño, y mas en vna estopa q̃ en el papel, porque tienen mas semejãça estas cosas, cõ el calor y secura del fuego. Y lo mismo passa en todas las cosas, como largamente esta probado en el lugar citado. Y de aqui se colige, como alli diximos, q̃ vn hõbre puede imprimir en otro hõbre mas q̃ otra cosa ninguna. Por q̃ no ay en el mundo cosa q̃ tẽga mas semejãça y vnidad cõ el hõbre q̃ otro hõbre. Y assi vn hõbre puede causar mas mudãças en otro, y puede recebir y padecer del, mas q̃ de otra cosa alguna, ni de otra qualquiera causa. Lo qual se entiẽde en las cosas espirituales y de razõ: porq̃ en las corporales, otras causas naturales pueden imprimir mas por su eficacia, o por otras causas: como el fuego puede calẽtar mas al hõbre. Pero en las cosas de razõ, y en lo bueno y malo, vn hõbre mueue a otro mas q̃ cosa del mũdo por la mayor vnidad y semejança.

Lo sexto se colige. Que el modo con que las potencias del hombre padecen y reciben estas mudanças, de las cosas de fuera, es este: que entran estas mudanças y este recebir y padecer de las cosas de fuera, casi insensiblemente, imperceptiblemente, y sin que se pueda sentir ni percebir bien, y con gran sutileza y sin ruydo ni estruendo; aunque en esto ay mas y menos. Y esto sucede mucho mas, quando las causas de fuera q̃ hazen estas mudãças son mas semejãtes cõ las potẽcias del hõbre, y cõ el mismo hõbre en quien se causan estas mudãças; pero en todos se verifica, poco, o mucho, mas o menos. Y la razõ es. Porq̃ para obrar y para hazer algo, es menester poner actiuidad y fuerça, pero el recebir se haze callãdo, sin obrar; y assi el recebir y padecer se haze sin estruẽdo ni ruydo, y casi sin sentir. Y porq̃ hemos dicho q̃ estas mudãcas se causan en el hõbre padeciẽdo y recibiendo; de aqui es, q̃ se hazẽ sin estruendo ni ruydo, y casi imperceptiblemente, y sin sentir. 13

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Lo segundo. Porque quanto vna causa, es mas vna, y mas semejante, con la materia y sugeto donde obra, tanto menos resistencia se halla en aquel sugeto: como lo vemos, q̃ el fuego topa resistencia para calentar en el leño verde, pero mucho menos en el seco, y en el papel casi nada, y en vna estopa menos. Y donde no ay resistencia no ay ruydo ni estruendo, porque todo se haze en paz y callando, y sin sentir. Y assi quanto las cosas q̃ imprimen en otras, fueren mas semejantes con ella, imprimiran y causaran mudanças cõ menos ruydo y callando y sin sentir, y con gran sutileza y silencio. Y porque vn hombre tiene semejança cõ otro hombre, mas que otra cosa ninguna del mundo; de aqui es, que las mudanças que vn hombre causare en otro recibiendo y padeciendo, se haran, con gran sutileza, y sin sentir, y sin que se puedan percebir ni casi echar de ver. Todo lo qual lo veremos luego mejor y mas largamente.

DVDA III.

En que se prosigue la misma materia.

EN la duda passada hemos dicho muchas cosas de Philosophia, y hemos ydo muy por mayor y por lo general, y assi ha sido forçosso, porque assentemos bien en los cimientos necessarios; porque sin ellos no es possible dezir cosa firme. Pero agora baxaremos mas en particular, a dezir lo q̃ importa, de suerte que todos lo entiendan sin dificultad alguna.

Dos maneras de obras y acciones y passiones ay en el hombre. Vnas son naturales: como es el ver, y el oyr, y el gustar, el padecer calor, o frio, o cosas semejantes. Otras acciones y passiones ay libres y morales. Que es dezir, acciones o passiones, buenas, o malas, q̃ son cõforme a razõ, o cõtra la razõ, contra la Ley de Dios, o conforme a ella. Dezimos pues, q̃ todo lo q̃ hemos dicho en la duda passada, es doctrina general, para todas las

acciones y passiones y mudáças, assi libres, como naturales. Y en todas ellas corré las razones traydas. Y porq̃ nuestro intẽto es tratar, dela fuerça q̃ tiene vn hombre, para mouer a otro hombre con su exemplo, en las acciones y passiones, y mudanças libres, y en las obras buenas y malas; de aqui es, que todo lo que hemos dicho, y los principios y fundamentos q̃ hemos puesto en la duda passada, agora los hemos de aplicar forçossamente para este intento, y para este proposito.

bus, non inmutemur. Et omnes iste sententiæ, in idem redunt, & eundẽ sensum habẽt.

2 Triplex sẽtencia repetitur in Philosophi. Prima est. Impossibile est, quod vi sis, non tangamur. 2. sentẽtia est. Impossibile est, quod vissis nõ inmutemur. 3. sentẽ. est. Impossibile est, quod objectis præsenti-

Dezimos pues, lo primero. Que de todo lo dicho en la duda passada, se sigue la verdad de vna sentẽcia muy celebre y admirable en extremo, para el proposito de Aristoteles, y de los Philosophos antiguos que dize desta manera. Es imposible que dexemos de mudarnos con las cosas presentes que vemos, y tocamos con los sentidos.

Y la verdad desta sentencia (de la qual sacaremos muchas cosas muy graues para nuestro intento:) se vera por estas razones. Dize la sentencia. Que es imposible que las cosas presentes que vemos y tocamos con los sentidos, no causen en nosotros alguna mudança. Y aun que esto es verdad cassi en todas las acciones, libres, y naturales. Pero particularmente pretendemos saber su verdad en las acciones y cosas libres y morales, que pertenecen a las costumbres, y a lo bueno y a lo malo. Y en estas cosas se ve que tiene verdad, esta sentencia. Lo primero. Por la experiẽcia manifiesta y clara, que la palpan todos los mortales, y es imposible negarla. Porq̃ vemos manifiestamẽte, q̃ si algunas personas riñen delante de nosotros, y en nuestra presencia, naturalmente nos alteramos y nos mudamos, sin ser otra cosa en nuestra mano, aunque la riña, no nos toque, ni nos pertenezca, por ningun camino, ni nos toquen las personas que riñen y tienen pendencia. Lo segundo. De la misma manera, si vemos en nuestra presencia alguna persona q̃ reza con mucha deuocion, o afecto, o haze alguna obra de virtud, o llora por sus pecados, naturalmente sin preuenirlo y sin estudio nos enternecemos, y nos encogemos y compungimos, sino es que estemos preuenidos para lo contrario.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Lo 3. si sucede delante de nosotros alguna desgracia, o alguna cosa de temor, o espanto, aunque no queramos naturalmente, tomamos algun temor, o espanto, aunque no nos toque nada la desgracia. Lo 4. si vemos a vn hombre muy alegre, y con muy grãde contento por alguna causa, aunq̃ no nos toque ni sepamos la causa, naturalmente algo nos mudamos, y la alegria del otro nos muda, y aun nos alegra muchas vezes sin quererlo, aunq̃ estemos tristes, sino es que la tristeza sea extraordinaria, y muy grande. Lo 5. Si estamos en vna conuersacion donde se tratan cosas buenas, aunque no las oygamos con gusto, sino por passar el tiempo, o si se cuenta alguna historia de algun Santo, naturalmente causa algũ encogimiento, o buen efecto, y aunque sea en personas que no tratan de cosas de virtud, causa algun encogimiento y mudança, sino es q̃ estuuiesse preuenido para lo cõtrario. Y de la misma suerte, si en vna conuersacion se cuentã casos de temor, o de espanto, o desgracias, o cosas semejantes, naturalmente nos encogen, y causan algun miedo poco, o mucho, conforme es mas, o menos, la disposicion de los sugetos, y su mayor facilidad. Y para que no nos cansemos, lo mismo sucede casi en todas las demas ocasiones, con las cosas presentes que vemos y tocamos con los sentidos, aunque muchas vezes por no reparar en ello, ni saber la causa, no lo conocemos, ni lo aduertimos.

Y todo lo dicho sucede casi siempre y perpetuamente en lo bueno y en lo malo, con las cosas que vemos y tocamos presentes. Y casi nunca sucede, que poco, o mucho no aya alguna mudança, sino es que vn hombre esté con los pies en los estriuos, y con actual aduertencia, y haziendo resistencia actual, para que no nos muden las cosas de tristeza, o espanto, o alegria, o cosas semejantes que vemos con los ojos: o sino es que aya algun estoruo muy grande que lo impida. Como a vn hombre que esta con grandissima tristeza, poco le mouerian las cosas de alegria, que puede ver en su presencia, sino es q̃ sean muy grandes. Y aun en estos casos en q̃ ay estos estoruos, o esta aduertencia, y resistencia actual, no es

posi-

posible q̃ poco, o mucho, no se cause alguna mudança en los sentidos, como lo veremos luego: y aun en la voluntad pocas vezes dexara de causarse alguna mudança, lo qual sucede sin agravio de su libertad, como lo diremos despues.

4 La segũda razõ principal desta verdad, se toma de lo q̃ esta dicho arriba. Porque es imposible que en estas cosas corruptibles, la materia dexe de recebir las cosas que la ponen delante, y las cosas que la aplican las causas y agentes de abaxo; porque todas las cosas que estan dentro de su capacidad las ha de recebir, sino es que la actiuidad y fortaleza de la forma sea tan grande que resista a todo lo de fuera, y cierre totalmente las puertas. Pero es imposible que esto suceda como esta dicho en las cosas corruptiles de aca baxo. Porque ninguna forma basta para llenar la capacidad de la materia; y assi forçossamẽte ha de quedar en ella puerta abierta para recebir algo si quiera. Pero sera mas o menos conforme la forma fuere mas o menos perfecta, mas o menos floxa y actiua, para llenar sus vacios de la materia, y para resistir a los contrarios. Y porque todos los sentidos corporales estan compuestos de vna materia corruptible; de aqui es, que es imposible, que de las causas y agentes, y objectos y cosas presentes, no reciban alguna mudança, y alguna impresion. Pero sera mas o menos, conforme fuere mas o menos la actiuidad y fortaleza de las cosas de fuera que imprimen en ellos, y cõforme su mayor o menor flaqueza y virtud para resistir. Y esto, ha de suceder en los sentidos, en todo aquello, de lo qual ellos son capaces; sea tristeza, sea alegria, sea pena, o temor, o amor, o otra qualquiera cosa, buena y mala que puede entrar dentro de sus puertas. Y esta es la razon y la causa de aquella sentencia tan graue y admirable de los Philosophos. De que, es imposible que no padezcamos alguna mudança con las cosas presentes que tocamos y palpamos con los sentidos. Lo qual lo hemos visto, cõn esta razon y con la experiẽcia manifiesta.

La tercera razõ desta verdad, es la q̃ se dixo tãbiẽ arriba. Porq̃ la virtud delos sen-

tidos, es tan imperfecta, q̃ de su propria cosecha tiene necesidad de quien les ayude y mueua de fuera para obrar; y assi naturalmente estan sugetas a las impressiones y mudanças que en ellas pueden causar las cosas de fuera, y las cosas presentes y los objetos presentes: y assi aunq̃ no quierã estan sugetas a estas mudãças.

5 Donde se ha de aduertir; que con gran sutileza dixeron los Philosophos aquella palabra: de las cosas presentes, hemos de ser tocados y mudados. Porque esta mudança se haze recibiendo y padeciendo de fuera, sin hazer nosotros la mudança. Y por esta causa tambien se haze imperceptiblemente, y sin sentirlo ni reparar en ello, y sin estruendo ni ruydo alguno; que parece que nos hallamos mudados, sin que lo echemos de ver. Porque quãdo mucho despues vemos la mudança, pero no sabemos por donde entrò: que es como vn veneno sutil, o vn hechizo que entrò por las puertas a escondidas, y sin saberlo, aunque despues vemos y palpamos terribles efectos suyos. Y assi dixeron los Philosophos marauillosamente, que las cosas presentes de fuera nos mudan. Porque ellas hazen en nosotros la mudança sin que nosotros la hagamos: porq̃ se haze recibiendo y padeciendo de fuera. Y por esto tambien se haze sin sentir y sin ruydo. Porq̃ como arriba esta probado, el padecer y recebir se haze sin ruydo y casi sin sentir; particularmẽte de las causas que son semejantes con nosotros, como esta probado.

Pero como diximos arriba 6 todos nuestros sentidos, y potencias, no son solamẽte potencias passiuas, ordenadas para padecer solamẽte, sino tambien son potencias actiuas, ordenadas de su propria cosecha a obrar. Antes esto segundo es lo principal; y lo primero, que es padecer, y recebir, se ordena a obrar como dizen los Philosophos con Santo Thomas en los lugares arriba citados. Y assi la vista recibe primero las especies visibles para obrar; y despues cõ ellas obra. Y lo mismo sucede en todas las demas potẽcias, y en el mismo entẽdimiento. Y por esta causa en las mudanças que causan las cosas de fuera en las potencias, y sentidos, aquella mudança, no es mudança que

solo

sólo consiste en padecer y recebir, sino tambien es mudança en el mismo obrar: antes de lo vno viene lo otro. Porq primero se causo mudança padeciendo y recibiéndo, y de aqui salio mudança en el obrar de las mismas potécias. Assi como, al agua primero la calientan, y primero recibe el calor; pero despues de auer recibido el calor, la misma agua calienta. Y la vista primero recibe las especies, y despues obra con ellas. Y al soldado primero le dan las armas, y despues obra con ellas. Y lo mismo sucede aca en esta mudança de los sentidos: porq las cosas presentes primero causan en ellas alguna mudãça: lo qual consiste, en despertarles las especies, o en aplicarles su virtud para obrar, o en embiar las especies, con que se actuan, y se informan para obrar. Como la musica alegre, o el color alegre de vn vestido precioso, embian sus especies y sus semejanças al oydo, y a la vista, y las despiertan para q obren, y para que se alegrẽ. Y lo mismo hazen con los sentidos interiores, las cosas de alegria, o tristeza, y las demas cosas. Y lo mismo se haze con el entendimiento, y voluntad mediante los sentidos. Porque halla arriba no ay subir, sinõ es mediãte los escalones dè los sentidos. Y la razon de todo esto, es la que esta dada. Porque como estos sentidos el oficio principal que tienen, es ser potécias actiuas, que se ordenan a obrar; las mudãças que en ellas se hazen recibiendo algo, ha de ser para obrar; y la mudança en el recebir, y padecer, ha de ser para hazer mudança en el obrar. Y assi hemos visto en los exẽplos arriba traydos, que todos los sentidos se mudan en sus obras con las cosas presentes. Porq se mudan en la alegria, o tristeza, o en el amor o desseo, o en otras obras buenas, o malas.

Y aunque es verdad que todas estas obras son obras vitales proprias de los sentidos, y que han de nacer de los mismos sentidos: pero para que tengan estas obras, son mouidos, y aplicados los sentidos de las cosas de fuera. Assi como si yo cogiesse a vn niño por detras y le hiziesse andar, aquel andar, del niño es, y del niño sale; pero yo que le mueuo de tras, le hago que ande, porque le aplico para andar. Y assi aquel mouimiẽto

y aquel andar, se atribuye al niño, como a causa mas principal; pero tambien a mi se me atribuye, como a quien le aplica, y mueue para andar. Y lo mismo sucede aca en las potencias, y sentidos del hombre; y esto es lo que dixeron los Philosophos cõ grãdissima agudeza, y singular mysterio, en aquella maxima y celebre sentencia: de que es fuerça que las cosas presentes causen mudança en los sentidos. Porq̃ las cosas presentes de fuera embian sus especies, o semejanças como llamã los Philosophos, y con ellas aplicã a los sentidos para obrar; y quando no embiarẽ especies nueuas, por lo menos despiertã las antiguas q̃ estan en las potencias, y por lo menos despiertan a la misma virtud de las potencias para obrar: y assi causan mudança en sus obras. Y aunq̃ las obras principalmẽte son de las mismas potẽcias y sentidos, y se atribuyen a ellos; pero tãbien se atribuyen a los objectos de fuera, y a las cosas presentes de fuera, como a quien despierta y aplica su virtud para obrar. Y desta manera tiene verdad, y desta manera se entiende aquella celebre maxima de los Philosophos. De que es forçosso q̃ las cosas presentes de fuera causẽ mudãça en los sentidos. La qual mudança se haze de la forma dicha. Y por esta causa tãbien causan la dicha mudança sin ruydo, y sin q̃ se sienta. Porq̃ despiertan y aplicã para obrar a los sentidos de suerte, q̃ de fuera se hallã aplicados y mouidos de repente, sin diligencia, ni obra propria suya.

Y todo esto se funda en las razones q̃ arriba se hã traydo. De q̃ los sentidos tienen sugeto, y materia capaz de recebir todas estas impressiones de fuera. Y tãbiẽ porque, aunq̃ tienen virtud actiua interior y propria, pero es imperfecta como esta dicho: y assi tiene necessidad de las ayudas de fuera. Y por esta causa pueden estas potencias ser mouidas de fuera, y aplicadas para obrar de fuera: y tambien de dentro, por la virtud imperfecta que ay halla dentro. Y assi pueden algunas vezes ser mouidas de dentro, con el imperio de la voluntad, y por otros principios; y tãbien otras vezes por las cosas presentes de fuera, y por los objectos presentes de fuera.

8

Pero puede dezir alguno con-

9

contra lo dicho. Porque aũque es verdad, que las cosas presentes de fuera pueden causar mudanças en los sentidos en sus obras buenas y malas: pero todas estas mudanças, parece que puede impedir la voluntad con su imperio, y puede estoruar para que las cosas de fuera no causen estas mudanças, y estas impresiones en las obras buenas, o malas de los sentidos y potencias. Y assi parece q̃ no es verdad aquella sentencia de los Philosophos con aquel rigor q̃ suena, de q̃ es imposible q̃ no recibamos mudanças cõ las cosas presentes que vemos, y tocamos con los sentidos.

A esto dezimos algunas cosas, de las quales sacaremos muchas, y muy graues para nuestro proposito. Lo primero dezimos. Que algunas vezes, y de alguna manera no puede estoruar la voluntad, aunq̃ quiera estas mudãças. Porque claro esta que si ponen el manjar en la boca, no puede hazer la voluntad que la lengua no guste lo agrio, o lo dulce que alli ay. Y si los ojos estan abiertos, no puede hazer la voluntad que no vean lo q̃ esta delãte, sino es que se ponga algun estoruo; ni puede hazer que los oydos no oyan lo q̃ esta presente si estan abiertos. Y lo mismo sucede en los sentidos interiores en su manera: y la razon es clara. Porq̃ estas potẽcias no son libres, sino agentes naturales como el fuego. Y assi como el fuego si le aplican delante vn leño no puede dexar de calentar, sino es q̃ le aparten, porque no tiene libertad para detener su corriente, y su virtud; lo mismo sucede en los sentidos quando estan aplicados, y juntos con sus objectos, y cõ las cosas presentes. Y consiguientemente estando juntas y aplicadas las cosas presentes a los sentidos, no puede estoruar la voluntad las mudãças q̃ de aqui se pueden seguir. Pero aunq̃ la voluntad no puede esto, puede otra cosa, y es. Que puede diuertir a los sẽtidos para q̃ se ocupen en otra cosa, y no en aquello q̃ les enseñan las cosas presentes: como al fuego q̃ esta calentando a vn leño le pueden apartar, y con esto no calentara, o puedé apartarle y aplicarle a otra cosa, para q̃ caliente alli. Y lo mismo puede hazer la voluntad con los sentidos. Y tambien puede hazer en algunos sentidos q̃ lo q̃ obrarõ acerca de lo que tienen

tienen presente, sea con mas o menos veras, y con mas, o menos eficacia. Y aunque todo esto verdad; pero en esto mismo ay mil dificultades, y no puede hazer esto la voluntad como lo desea, ni como es menester por estas razones.

Lo primero. Porque algunas vezes la inclinacion de los sentidos, y la fuerça de las passiones q̃ estan en los mismos sentidos, es tan grãde y tan fuerte que sobrepuja a las fuerças flacas de la voluntad, y a los socorros ordinarios que Dios suele dar. Porq̃ hagamos cuenta q̃ estas fuerças espirituales, o esta virtud de la voluntad, es como ciento, y la fuerça de las passiones, o de la inclinacion de las potencias puede ser como duzientos. Y entonces es fuerça que sea vencida la voluntad, sino es que Dios socorra con auxilios muy especiales, como lo hemos dicho hartas vezes con todos los Theologos, y Santo Thomas en el libro primero y segundo. Y si a esto se junta la ayuda de las cosas presentes, no podra estoruar las mudanças de los sentidos, sino es con auxilios muy especiales. Y assi seran arrastrados los sentidos contra el desseo de la voluntad, y aun la haran mudar, y consentir a la misma voluntad, como esta dicho, y luego se vera.

Lo segundo. Porque aunque la inclinacion de los sentidos, y la fuerça de las passiones no sea muy grande, sino pequeña; pero algunas vezes la fuerça de las cosas presentes, y objectos presentes, es terrible, y tan grande, que sobrepujara a la fuerça de la voluntad, y sacara a los sentidos de sus quicios, y a la misma voluntad, y causara mudanças en ella, y en los sentidos. Porque vemos que aunque vn hombre este muy triste en extremo grado, sin desseo de cosas alegres, se puede ofrecer alguna ocasion, o nueua de tan grande alegria que arrebate a los sentidos; y sera imposssible que no cause alguna mudança en ellos, aunque no quiera la voluntad. Y lo mismo es quando vna persona esta muy alegre: q̃ se puede ofrecer vna nueua tristissima; y tal, que ni la voluntad, ni los sentidos no puedan de ningun modo dexar de sentir algo, sino es que huuiesse algunos socorros muy especiales de la gracia. Y lo mismo sucede quando

avn

a vn hõbre le ponen en vna ocasion terrible y dificultosa en extremo para algun pecado, que aunque no tuuiesse mucha inclinacion ni passion para aquello le derriuaria la fuerça de la ocasion. Y tal puede ser que le derriue aunque sea a vn Santo muy grande, como ha sucedido muchas vezes. Y assi en tales casos, y en otros mil semejantes, la voluntad no puede estoruar las mudanças buenas, o malas que se pueden causar en los sentidos y en si mismo, sino es cõ los socorros muy especiales de la gracia.

12 La tercera razon es. Porq̃ aunque vn enemigo sea menor, o ygual con otro; pero si le coge al otro desapercebido le puede vencer y derriuar y mudarle, o alomenos puede hazerle algun mal, y sacarle algo, y causar en el algun efecto, que no le causara si estuuiera preuenido. Y aunque este preuenido y aduertido, pero si resiste a su enemigo con floxedad y tibieza, no aplicando ni echãdo todas las fuerças que tiene, o todas las diligencias q̃ son menester para vencer al contrario, el otro aunque sea menor puede sacarle algo, y hazerle algun mal, y aun vencerle alguna vez si resiste con mucha floxedad: como se ve q̃ vn muchacho puede matar a vn hõbre, sino resiste todo lo que es menester, o lo haze con floxedad.

Pues deste principio, que es manifiesto y claro, se sacã dos razones. La primera. Porque las ocupaciones forçosas desta vida mortal son tantas, que es imposible que el entendimiento, y la voluntad esten siempre, y a todas horas y momentos alerta, y en centinela, para tirar el freno a los sentidos, y diuertirlos de las ocasiones presentes que se pueden ofrecer, y se ofrecen a cada passo, y a cada instante, y a cada momento. Y por otra parte las cosas presentes naturalmẽte mudan a los sentidos, y causan en ellos sus impressiones y mudanças como esta dicho; luego es negocio forçosso, y manifiesto que muchissimas vezes a la volũtad la saltearan, y cogeran desapercebida las ocasiones, y cosas presentes. Y assi para quando ella aduierta, y repare, estaran ya los sentidos mudados con la ira, o con la vengança, o con la tristeza, o pensamiento torpe, o con otros mouimiẽtos y passiones y vicios. Y poco o mu- 13

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cho para quando lo aduiecta hallara forçosſamente la voluntad alguna mudança en caſa. Y aun algunas vezes hallara captiuos, y preſos a eſtos criados, y ſentidos en la boca de vn lebrel q̃ apenas los podra apartar, y quã do los aparte muy preſto, no podra ſer tan preſto, que no ayan ſacado algun bocado, aunque no ayan muerto ni vencido a la voluntad; pero al fin auran hecho por lo menos que ſe tarde vn poco la voluntad en echar a los enemigos de caſa. Y aſsi las ocaſiones y coſas preſentes ſiempre ſacaran alguna coſa en ſus dientes de la caſa, y ſeñorio de la voluntad y de los criados que eſtan a ſu mandar, que ſon los ſentidos. Y algunas vezes quando las ocaſiones preſentes ſon de importancia, y el deſcuydo de la razon y deſa percebimiento es mucho, le podran derriuar.

14 Y eſta es vna de las cauſas por las quales dixo Santo Thomas con ſingular agudeza y profundidad; q̃ no podia en eſta vida dexar de auer algunos pecados veniales, aun en los Varones ſanctiſſimos, ſaluo la Virgen ſantiſsima. Porq̃ ningun Santo ha tenido, ni tendra tanta

1.2.q.109. ar.8.

gracia, que ſiempre y continuamente eſte los ojos abiertos, y preuenido para reſiſtir a todas las mudanças de los ſentidos, y ocaſiones q̃ ſe ofrecen a cada inſtante y momento para pecar, ni las ocupaciones deſta vida lo permiten. Y aſsi las ocaſiones y tẽtaciones ſiẽpre han de ſacar algo ſi quiera pecados venialeſ. Porq̃ no es poſsible que en aduertiendo ſe tire luego del freno cõ tã ſingular preſteza, q̃ el aduertir y el tirar ſea lo miſmo. Y aſsi lo q̃ ſe tarda ſera pecado venial. Y ſi en la tardãça del tirar huuiere aduertencia plena de la razon, y perfecta, y la materia no es graue, ſera la tardança pecado venial de aduertencia y de propoſito: y ſi la materia fueſſe graue, ſeria pecado mortal. Pero ſi la aduertencia de la razon y ſu conocimiẽto fueſſe imperfecto y a medio mirar de los ojos, y como quien no lo aduirtio biẽ, el pecado venial ſera entonces ſubrrepticio, como llaman los Theologos. Porq̃ no es querido de propoſito ni con conocimiento pleno, ni perfecto. Y ſera pecado venial no mas, aunq̃ la materia ſea graue, por falta de libertad perfecta, y conocimiẽto perfecto. Y ſolamẽte deſtos peca-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pecados veniales tuuieron los Apoſtoles, y el Bautiſta, como enſeña Sãto Thomas en los lugares que citamos en el libr. 1. duda 32. ſobre eſte miſmo punto.

15 La ſegunda razon, y la quarta razon principal q̃ ſe ſaca de lo dicho es eſta. Porq̃ aun dado caſo q̃ la razõ eſtuuieſſe ſiẽpre apercebida y en los eſtriuos y en cẽtinela: perq̃ es impoſsible q̃ ſiẽpre pueda poner toda ſu fuerça y eficacia para reſiſtir a las mudãças de los ſentidos, y a las ocaſiones preſentes y tẽtaciones. Porq̃ el q̃ eſta ocupado en muchas coſas diferentes, es impoſsible q̃ eche toda ſu fuerça a cada coſa particular, como lo enſeña Ariſtoteles, y lo vemos por euidente experiencia. Porq̃ la virtud repartida a muchos, ſiendo limitada no ſe puede entregar enteraméte a cada coſa. Que ſi eſto fuera, no eſtuuiera la virtud repartida. Y miẽtras eſtamos en eſta vida, no es poſsible que no eſte la razon ocupada en algunas coſas neceſſarias deſta vida. Y aũque eſtuuiera vn hombre en vn deſierto, ſolo tratando de las coſas de ſu alma; pero eſtas miſmas coſas del alma ſon muchas: y aſsi es fuerça que la virtud del alma y de la razon ſe reparta a muchas coſas, y a mas que vna. Y aſsi quando ſe le ofrecen las ocaſiones, y coſas preſentes que pueden tirar de los ſentidos, y los pueden tentar, no podra ſiempre la razon poner todo ſu conato y veras para reſiſtir: y aſsi ſera forçoſſo que las ocaſiones preſentes, y tentaciones ſaquen algun bocado, y ſaquen algo. Y aſsi por lo menos ſacaran pecados veniales, y aun pueden ſacar mortales haziẽdo caer a la voluntad, ſi la ocaſion es de importancia, y la razon ſe deſcuyda mucho en reſiſtir con eficacia, y con veras, y con la diligencia q̃ es meneſter. Y eſta es la cauſa, porque es forçoſſo que en eſta vida aya pecados veniales, aun en los Varones ſantiſsimos, como lo enſeña el miſmo Santo Thomas: y eſta es tambien la razon porque la voluntad no puede eſtoruar todas las mudanças de los ſentidos, cauſadas de las coſas preſentes.

La quinta razon pricipal es. Porque como enſeña el miſmo Santo. Aſsi como la forma del cielo llena toda la capacidad, y todos los vacios de ſu materia; pero ninguna forma corruptible 16

de

de aca baxo puede hazer esto, antes es forçosso que dexe la puerta abierta a sus cótrarios poco, o mucho. Assi tambien la gracia que ha de auer en el cielo ha de ser tanta que llene y harte los vacios del alma, y totalmente tenga dominio, y señorio perfecto, sobre sus sentidos y potencias, de tal suerte q̃ no puedan chistar, ni resistir en nada. Pero en esta vida corruptible y mortal, no puede ser la gracia tanta q̃ cause este efecto. Y assi por esta causa es forçosso que el apetito y la carne y los sentidos en algo resistan y tiren cozes contra la razon, aunq̃ si ella pone toda la fuerça q̃ puede los puede rendir. Pero en esta vida por estar la gracia en nosotros sugeta a corrupcion y mudança, siempre quedo el portillo abierto, para que el apetito, y los sentidos, y la carne siempre pudiessen tirar cozes contra la gracia, y resistir a ella, y a la razon. Y assi de parte de la materia y cuerpo corruptible y de los sentidos siempre esta este portillo abierto, para que por alli pueda entrar el enemigo a perder la gracia, y hazer contra la inclinacion de la razon, o de la forma racional. Y quando vn enemigo es continuo y perpetuo, aunque sea menor haze dos efectos. El vno que tanto puede porfiar q̃ le canse y le vença, como lo hemos dicho muchas vezes en el libr. 1. y 2. con el exemplo del mosquito. El otro efecto es, que por lo menos le cansara, para que no siempre resista con el mismo cuydado, y con la misma eficacia. Como si vn cauallo estuuiesse tirando siempre del freno para morder de la yerua de vn prado verde, seria imposible que el Caualliero tuuiesse fuerças para tirar siempre el freno, sino que alguna vez se cansaria y lo dexaria. Y aunque siempre pudiesse tirar el freno, no seria posible que siempre tirase con la misma fuerça, y eficacia. Y assi algunas vezes se descuydaria en tirar con menos fuerça. Y assi entonces el cauallo podria sacar algo y dar vn bocado. Pues lo mismo sucede en la voluntad, como diuersas vezes lo hemos dicho con Sãto Thomas en los libros passados. Porque su virtud es corta y limitada, y obra con los sentidos, y la puede cansar por su poca virtud. Que si hemos visto que la pueden derriuar, quando la fuerça de la

ocasion, y tentacion es mayor que sus fuerças, mucho mejor la causaran poco, o mucho, las continuas ocasiones. Y porque las ocasiones y tentaciones de las cosas presentes siempre son continuas, y perpetuas, mientras estamos en esta vida mortal porque siempre estan presentes a nuestros ojos estas cosas visibles, que son el petra scandali, y la ocasion del pecado, como largamente esta dicho en el libro. 1. y 2. De aqui viene a ser, q̃ es imposible q̃ las cosas presentes que se ven, y se tocan cõ los sentidos, no causen en ellos algunas mudanças grãdes o pequeñas, por mas q̃ la volũtad resista. Y no solo en los sentidos, sino en la misma volũtad se causarã algunas mudãças destas. Porq̃ estos enemigos continuos y molestos no solo tirã sus flechas cõtra los sentidos sino tãbien contra la volũtad como esta dicho. Y assi forçosſamẽte causarã en ella algunas mudãças si quiera de pecados veniales; y aun algunas serã mortales, quãdo la fortaleza de los enemigos de fuera y su vateria es grãde, y la floxedad de la volũtad en resistir es mucha. Y esta es otra causa porq̃ es forçosso q̃ en esta vida aya pecados veniales. Porque no es posſible que la voluntad no se canse algunas vezes, en tirar el freno a los sentidos, y ocasiones y cosas presentes. Y assi entonces estas cosas presentes, sacaran algo, y causaran alguna mudança en los sentidos, y en la misma voluntad.

17 De todo lo dicho en estas razones y en este discurso se sigue manifiestamente, quan forçosſa y necessaria es la verdad de aquella sentencia celebre de los Philosophos que hemos referido: de que es imposible que las cosas presentes vistas, y tocadas con los sentidos, no causen en los hombres algunas mudanças en todo; assi malo como bueno. Y es esta verdad cierta y necessaria en muchas cosas, aunque la voluntad resista, y quiera estoruar estas mudanças, como esta dicho. Tambien esta verdad es cierta y forçosſa, aun en la misma voluntad. Porque como hemos visto, las cosas presentes y visibles de esta vida mortal, y las ocasiones presentes, forçosſamẽte causan en la voluntad algunas mudanças, si quiera de pecados veniales, y otras seran

de pecados mortales como esta dicho y declarado.

Lo segundo se colige, de todo lo dicho, en esta duda. Que la mudança que causaren las cosas presentes en los sentidos y en la voluntad, sera mayor, o menor, cõforme fuere mayor o menor, la eficacia y fuerças de las cosas presentes y ocasiones presentes, y objetos presentes; y tambien conforme la mayor o menor flaqueza, virtud, y diligencia de la voluntad y de los sentidos para resistir a estas mudanças de las cosas presentes de fuera.

DVDA IIII.

En que se prosigue, la misma materia, en particular.

AVNQVE en la duda passada hemos particularizado y declarado este negocio mas que en la duda antecedẽte; pero toda via aun no hemos llegado a particulariçar el pũto principal de la fuerça y eficacia que tiene, el buen, o mal exẽplo de vn hombre para con otro hõbre. Pero agora de todo lo dicho se sacara facilmente; y todo lo q̃ dixeremos de aqui adelante yra corriẽdo cuesta abaxo, y sera muy facil y claro de entẽder lo, supuestos los principios y fundamentos que hemos puesto en las dudas passadas.

Y assi dezimos lo primero, en comun y en general. Que el bueno, o mal exemplo de vn hombre, y las obras buenas o malas de vn hombre forçosamente han de causar alguna mudança buena, o mala en otro hombre y en sus potencias y sentidos y volũtad y en sus obras; de tal suerte, que si el exemplo y las obras de otro hombre fueren buenas, causaran mudança en lo bueno, y en las obras buenas; y si el exemplo fuere en las obras malas, causaran mudança en otras semejantes obras malas. Y aunque esto tiene mucha verdad, aũ en los exemplos ausentes, como despues lo veremos; pero verificase con sumo rigor en los exemplos presentes

tes, vistos y tocados con los sentidos. Y estos exemplos presentes no como quiera han de causar estas mudanças, sino con grãdissima eficacia, causando otras obras semejantes buenas, o malas en otros hombres que ven y tocan estos exẽplos. Y verasse esta verdad claramente por las razones siguientes q̃ se coligen de lo dicho.

2 Lo primero. Porq̃ como esta dicho todos los sentidos, y aun la misma volũtad forçosamẽte han de padecer algunas mudãças de las cosas presentes y objetos presentes; luego quãdo las cosas y objetos presentes son las obras buenas o malas de vn hõbre, forçosamente han de causar mudança en otro hõbre en otras obras semejantes buenas o malas. Pero como esta dicho en la duda passada, estas mudãças se causarã en parte o en todo imperceptiblemente y casi sin sentir, sin estruendo ni ruydo alguno.

Lo segundo. Hemos visto esta verdad en la duda passada cõla experiẽcia manifiesta q̃ la palpã todos los mortales. Porq̃ en viẽdo delante de nosotros algunos enojos o riñas, o pendẽcias, y otras obras buenas o malas, de otros hombres, naturalmẽte nos mudamos poco o mucho cõ ellas haziendo otras obras semejantes.

Lo tercero. Porq̃ tãbien cõsta por experiencia manifiesta, q̃ leyendo las vidas de los Sãtos, o leyẽdo algunas historias dõde se cuentã exẽplos de cordura, prudencia, valor, fortaleza, o cosas semejãtes, particularmente si son cosas insignes y excelentes, naturalmẽte se nos pegã y nos mudã algo, aunq̃ solamente sean leydas, o referidas como cosas passadas. Y lo mismo sucede en las cosas viciosas o malas que se leen, o se refieren. Y es assi, que es cosa manifiesta y clara, que mas eficazmẽte mueuen las cosas presentes que las ausentes: luego si los exemplos ausentes o passados y solamente leydos y referidos causan estas mudanças; los exemplos presentes, vistos y tocados forçossamente causaran eficaces y grandes mudanças: aunque las causaran imperceptiblemẽte, y sin sentir como esta dicho, y cõ grandissima sutileza, sin estruendo ni ruydo alguno. Lo qual siẽpre se ha de tener en la memoria cõ grãdissima aduertencia y cuydado, y lo repetiremos

3

muchas vezes de propoſsito. Porque no reparan los hombres, ni conocen los grauiſsimos daños o vtilidades que cauſan las buenas o malas compañias, los malos o buenos exemplos. Porque ſe hazen cõ eſta ſutileza que hemos dicho, y ſin eſtruendo ni ruydo alguno: y aſsi, ſi no les abrimos los ojos, y ſi no ſe lo declaramos y repetimos muchas vezes, no conocerá eſtos daños y prouechos, ni harã lo q̃ deuen para buſcar las buenas cõpañias y apartarſe de las malas.

Sea la quarta razõ. Porq̃ como arriba eſta dicho, qualquiera cauſa imprime y cauſa ſus efectos con mayor eficacia, en la materia y ſugeto que tuuiere mayor ſemejança y vnidad cõſigo, como lo hemos probado muy largamẽte enel lib.1.enla duda 46. Y ſe ve claramẽte en el exẽplo traydo del fuego. Que caliẽta mejor al leño ſeco q̃ no al verde, y mejor a vn papel, q̃ al leño ſeco, y mejor a vna eſtopa. Y por eſta cauſa dixímos largamẽte en la miſma duda 46. Que los q̃ ſon ſemejantes y parecidos, ſe amã mas vnos a otros. Yaſsi los de vn natural, de vna condiciõ, de vn eſtado, de vn oficio, de vna Religion, los de vna tierra, ſe aman y quieren mas, por la mayor parte. Y lo miſmo vimos en los animales todos, en las miſmas coſas inſenſibles, y en los Angeles miſmos, y enel miſmo Dios. De ſuerte, que de lo q̃ dixímos en aquella duda conſta, manifieſta y claramente, que todas las cauſas y todas las coſas imprimen con mas eficacia ſus efectos en aquellos que tienen mas ſemejança y vnidad conſigo. Luego ſi todas las coſas viſsibles y corporales cauſan tantas mudanças y tan eficaces en todos los ſentidos y potencias, y en la miſma voluntad; particularmente quando las coſas eſtan preſentes, y por eſta cauſa nos vamos tras eſtas coſas viſsibles: tras el oro y la plata, tras el guſto y entretenimiento, tras la comida, y honra y coſas ſemejantes; ſi eſtas coſas cauſan tan terribles mudanças en el hombre; negocio manifieſto y claro parece, que los exemplos buenos, o malos, de vn hombre, ſus obras buenas o malas, preſentes y viſtas y tocadas, moueran infinito a otro hombre, y cauſaran eficaciſsimas mudanças en todo lo bueno y malo que ſe halla en

otro

otro hombre, pues vn hombre con otro hombre tiene la mayor semejáça q̃ puede auer. Porq̃ todos son de la misma especie y de la misma sustancia y ser de hombre, y de las mismas propriedades y obras. Y assi se colige manifiestamẽte, que el malo, o buen exẽplo de vn hõbre es motiuo eficacissimo para incitar y mouer a otro hõbre a lo mismo. Pero hazese esto como esta dicho imperceptiblemente y sin sentirlo.

Lo quinto. Porq̃ como esta dicho en la duda passada, es tanta la eficacia de las cosas presentes, que causan mudãças forçossas a lo menos de pecados veniales, aun en los Santos todos; y en otros de menos virtud aun de pecados mortales. Y es ansi, que el bueno o mal exẽplo presente de otro hombre es de mayor eficacia sin comparacion alguna, por la mayor semejança y otras cosas que estan dichas. Luego este exẽplo de otro hombre ha de causar eficacissimas y forçossas mudanças en lo bueno y en lo malo, aun en los varones santissimos. Y en los demas infinito mayores. Y assi se ve que es grauissima y eficacissima la fuerça del exemplo de vn hõbre para con otro, en lo malo y en lo bueno.

Lo sexto. En la primera duda deste tratado diximos. Que vna de las rayzes principales, y vna de las causas, por dõde mueue infinito, el exẽplo de vn hõbre a otro hõbre; es, porq̃ tiene vna misma forma, y vnos mismos dictamenes de la razõ, y vnas leyes y vnos mismos principios, q̃ les inclinan fuertemẽte a las mismas obras. Esta es vna de las causas por dõde mueue tãto el exẽplo de vn hõbre a otro hombre como alli esta dicho: y es esta causa fortissima y eficacissima como alli esta probado. Pero agora en esta duda y en las dos passadas señalamos otra causa y principio de dõde nace la fuerça del exemplo; q̃ es de parte de la materia y sugeto, o de parte de la virtud imperfecta del hombre: la qual naturalmente esta sugeta y capaz por su imperfecciõ y necessidad, para q̃ pueda recebir sus perfecciones, y sus mudanças de las causas y objectos y ocasiones y cosas presentes, q̃ estã fuera. De suerte q̃ como esta dicho en la duda segũda, la virtud del hõbre y de todas sus potencias y sentidos, de su propria condicion y natura leza tiene dos cosas. La vna

es ser virtud actiua que puede obrar algo, y de su propria naturaleza se inclina a obrar. Y esto pertenece a la virtud de la forma, o de la causa formal; cuya naturaleza es ser actiua y principio de obrar. Y porque por esta parte todos los hõbres tienẽ vn mismo principio y forma, todos se inclinã fuertemẽte a las mismas obras. Y esta es vna rayz de dõde nace la fuerça grãdissima del exẽplo, como ya atriba esta explicado; el qual pertenece a la forma, o causa formal. Y por esta parte no se inclina a recebir ni padecer mudãças de fuera, sino ha hazer las como causa actiua y eficiẽte. Y assi tãbiẽ se reduze esta rayz de la fuerça del exẽplo a la causa formal y eficiẽte. Pero porque esta virtud actiua del hombre, y de todas sus potẽcias y sentidos, es imperfecta y nõ basta por si sola a obrar todas las obras q̃ pide su naturaleza; antes pide para esto la ayuda de otras causas de fuera particularmẽte de otros hombres, como esta dicho y probado largamẽte, en la misma duda segũda, y en el lugar que alli se cita; y sin su ayuda no puede tener ni alcançar lo que quiere, y a menester: de aqui es, que la virtud actiua del hõbre y de sus potencias, que fue virtud actiua y de causa formal y eficiente; se hizo sugeto y materia capaz por su imperfeccion de recebir las ayudas de fuera. Y assi se hizo sugeto y materia para recebir las mudanças de las causas y cosas de fuera; particularmente de las cosas presentes, y particularmente de otro hombre. Y assi aquella virtud por ser imperfecta, y que en vna consideracion es causa formal y eficiente, en otra consideracion vino a ser causa material, y sugeto capaz para padecer y recebir todas estas mudanças de fuera. Y assi otro hombre con el exemplo de sus buenas o malas obras, puede causar en el eficacissimas mudãças para hazer las mismas obras buenas y malas. Y assi, esta rayz segunda de dõde nace la fuerça del exẽplo, nace del hombre por lo que tiene de causa material y de sugeto capaz para recebir estas mudanças de fuera. Y la otra rayz primera nace del mismo hombre, por lo q̃ tiene de causa formal y eficiente, y porque tienen todos la misma forma y virtud actiua y eficiente que les inclina a las mismas obras, y

que

que se imiten vnos a otros en las mismas obras. Y esta es tambien la causa y la rayz porque toda la virtud del hõbre y todas sus potẽcias, son actiuas y passiuas juntamẽte, como lo hemos dicho arriba con Aristotiles, y Santo Thomas y todos los Philosophos.

6 Pues de todo este discurso sacamos. Que el exẽplo de vn hõbre es medio eficacissimo en extremo, para mouer a otro hombre a las mismas obras buenas, o malas. Y q̃ esta eficacia la tiene por dos principios y causas q̃ ambas son eficacissimas en extremo. La vna nace, de tener la misma forma y los mismos principios q̃ les inclinã fuertemente a hazer las mismas obras ya q̃ se imitẽ en ellas. Y la otra nace de tener la misma materia y sugero (no solo capaz,) sino sedieto de recebir las mudãças delas cosas de fuera, por su necessidad y por su imperfecciõ natural, sugeta a alcãçar lo q̃ pide su naturaleza cõ las ayudas de fuera. Y porq̃ en la duda primera hemos visto q̃ el exẽplo de otro hõbre, tiene singularissima y grãdissima eficacia, aunq̃ solo cõsideremos la primera rayz deste negocio, q̃ es de principio actiuo y eficiente, y porq̃ todos tienen la misma forma q̃ les inclina a las mismas obras; si cõsideramos la segũda rayz deste negocio, que es la que estamos diziendo agora, que se toma de la causa material o del sugeto, o del mismo hombre segun que es capaz de estas impressiones de fuera: juntando estas dos rayzes y principios y troncos, y siendo cada vno dellos eficacissimo; vendra a ser la fuerça del exẽplo que tiene vn hombre para cõ otro eficacissima y grauissima en extremo, sobre todo lo que se puede encarecer.

7 Esta es la fuerça y eficacia grande del exẽplo de vn hõbre para con otro, hablando en comun y en general: pero agora baxaremos a cosas mas particulares, y a los modos particulares de buenos y malos exemplos que ay en diferentes personas, y sugetos, y lugares y tiempos y estados y oficios, para que cada vno en particular vea en si mismo, la grauedad de este negocio, y las grauissimas vtilidades, y daños que nacen destos principios.

8 Assentando pues en comun y en general, esta grãde y singular eficacia que tie-

ne el buen o mal exemplo. Baxando a las cosas particulares, de lo dicho se colige lo primero. Que el exemplo de otros hõbres q̃ tienen cõ nosotros mucha conformidad y semejança en el natural y condiciones y otras cosas, es eficacissimo en extremo para mouer a qualquiera cosa buena, o mala. Y que esto sea verdad, es negocio manifiesto. Porque todas las cosas de fuera, tienen gran fuerça para imprimir en las potencias del hombre, y para mudarle con grande eficacia como esta visto. Y qualquier hõbre por la semejãça comun y general q̃ tiene cõ otro hõbre, tiene mayor eficacia para lo mismo como esta visto. Luego quãdo esta semejança es mayor que la comun y general que tienen otros hõbres, es negocio llano q̃ mouera infinito, por las dos causas y rayzes q̃ hemos puesto en la razon sexta. Y quanto mayor fuere esta semejãça y veidad mouera cõ mayor eficacia. Y tãta puede ser esta semejança, que arrebate y sea como vna violẽcia moral eficacissima en extremo. Porque como muchas vezes hemos dicho en el libro primero y segũdo: quãdo vna tentaciõ es mas fuerte que las fuerças espirituales del hombre, es fuerça q̃ sea vencido, sino es que sea socorrido con auxilios extraordinarios de Dios. Como es forçosso que vn gigante vença, a vn hombre, y vn hombre a vn niño. Y esto mismo passa, aqui. Porque algunas vezes sera tanta la fuerça del exẽplo en lo bueno, o en lo malo, que sea mayor, que las fuerças, o la resistencia del otro. Y entonces, el exemplo forçossamente ha de arrastrar y vencer; sino es que suceda otra cosa, por extraordinaria resistencia. Y por esta causa en muchos casos que luego diremos, el exemplo es como vna violencia, que no ay resistirle sino es con extraordinarias fuerças. Lo qual lo vimos tambien en el libro primero, en la duda 46. Con el exemplo de Ionatas que quiso al Santo Rey Dauid, mas q̃ a su padre y madre, y sus hermanos y parientes. Y lo mismo se ve en otro exẽplo que alli truximos de dos Caualleros Gentiles, y lo mismo se ve en otros mil casos, por esta semejança.

Lo 2. se colige de lo dicho. Que siendo exẽplo es d̃ vn hõbre q̃ tiene semejãça cõ nosotros, no solo por vn cami-

no

no ſino por muchos; q̃ ſera mucho mayor ſin comparacion la eficacia cõ que ha de mouer para lo bueno y malo. Hagamos cuenta, ſi es exẽplo de vno que tiene ſemejança con noſotros, en el natural, en la condicion, en el caudal y talento; y en otras propriedades y condiciones naturales: o en la virtud, o en el miſmo eſtado y oficio, o en la miſma profeſſion y modo de viuir; como en los Eclefiaſticos, o Religioſos, o en los que viuẽ en la miſma comunidad, y otros ſemejantes que tienen las miſmas cõdiciones o naturales, o eſtados y oficios. De ſuerte que el exemplo deſtos que tienen tãta ſemejança por dos, o tres, o muchos caminos, ſera mucho mayor, y eficaciſſimo en extremo, para mouer a lo bueno, o malo que en ellos ſe halla.

10 De donde tãbien ſe ſigue. Que ſi dos perſonas ſe quieren biẽ, aunq̃ ſea con amor malo, o laſciuo; q̃ el malo, o buẽ exẽplo del vno lleuara y arraſtrara tras ſi al otro. Porque el amor haze vna miſma coſa al amante con el amado. Y aſsi por eſta vnidad y ſemejança el exemplo del vno imprimira infinito en el otro, y cauſara grandes mudanças: y mayores quanto el amor fuere mayor. Y aſsi en ſiendo muy grande, imprimira el vno en el otro con ſu exemplo, como el fuego en la eſtopa. Y por eſta cauſa ſe ha viſto que la aficion de vna muger Idolatra, o Herege, o Gentil, hizo tambien idolatrar, y ſer herege al hombre que la queria bien. Porque por eſta vnidad y ſemejãça es grauiſsima la fuerça del mal exẽplo del otro, que no ay reſiſtirle. Y aſsi por eſta cauſa Salomon idolatro por auer tenido aficiõ a las mugeres Idolatras, y lo miſmo ſe vio en los hijos de Iſrael, quando pecaron con las Madianitas, como lo dize la diuina Eſcritura, y lo veremos abaxo.

11 Sigueſe lo tercero. Que ſi el exemplo de vn hombre eſta preſente continuamente y de aſsiento, y por muchos dias: que ſera mucho mayor para lo bueno y malo. Y ſi tratare y conuerſare con el cada dia, o de ordinario, o muchas vezes, que ſera mucho mayor. Y ſi eſte exẽplo de cada dia fuere de perſonas que tienen mucha ſemejança, que ſera mucho mayor ſin comparacion; y ſi fuere la ſemejança por muchos caminos, ſera mucho mayor

con exceſſo grande. De don de ſe ſigue q̃ es verdad liſſa, y llana, la que dizen los Santos: que el viuir de aſsiento en compañia de los malos, y no ſer malo es vn milagro; y es meneſter para ello vna grandiſsima gracia para reſiſtir continuamente al mal exemplo, q̃ naturalmente le eſta cauſando en ſu alma eficaciſsimas, y grandiſsimas mudanças para lo malo, imperceptiblemente y ſin ſentir. Y de la miſma manera es verdad liſſa, y corriente, lo que dixeron tambien los Sãtos: de que el viuir de ordinario en compañia de los buenos y no ſer bueno ni aprouecharſe de ſu exẽplo, y y de lo q̃ ſe ve en ellos, es vn milagro de la malicia, y del pecado. Porq̃ es meneſter para ello grãdiſsima malicia, y grãdiſsima reſiſtẽcia a lo bueno, y tirar cozes cõtra el aguijon, y reſiſtir a Dios con grãde fuerça: lo qual ſera cauſa de grandiſsima condenaciõ, como lo diremos deſpues.

12 Sigueſe lo quarto. Que ſi eſte exẽplo fuere de muchas perſonas, ſera eficaciſsimo en extremo, para mouer a lo bueno y a lo malo: y ſi fuere de cada dia y viſto a los ojos ſera mucho mayor. Y ſi fuere de perſonas ſemejantes en el eſtado, o en el oficio, o en otras coſas arriba dichas, ſera mucho mayor. Porque ſi aun el exemplo de vna ſola perſona ſemejante es de tanta eficacia, de muchas juntas, ſera mucho mayor ſin comparacion; y mas, ſi fuere con eſta ſemejança. Y entonces ſera mayor milagro no ſer bueno con los buenos, y no ſer malo con los malos, como eſta dicho.

Sigueſe lo quinto. Que el exemplo de aquellas perſonas que ſon de ſu natural eficaces, actiuos, y viuos en ſus obras y acciones, como ſon los colericos; es de grandiſsima fuerça, y eficacia en extremo, para mouer a lo bueno y a lo malo. Y mucho mas ſi eſte exemplo fueſſe ordinario, y de cada dia, y eſtuuieſſe preſente. Y mucho mas ſi fueſſe eſte exemplo, de muchas perſonas deſta calidad. Y mucho mayor ſera reſpecto de los que tienen ſemejança con ellos, y mas quanto fuere mayor la ſemejança. Y la razon de eſto es llana. Porque tanto vna cauſa imprime con mayor eficacia ſu virtud en vn ſugeto, quanto tuuiere mayor eficacia, y mayor actiuidad. Y aſsi vn fuego grande, mas preſto calentara el 13

el agua, o quemara al leño. Y vn ſonido muy grande, o muy dulce y perfecto, mas mouera al oydo, y vna coſa muy hermoſa mas deleytara a la viſta; y las grandes riquezas y honras, o grãdes premios mas mueuen al apetito y voluntad, por ſu mayor virtud y bondad y eficacia. Y por eſta cauſa los hõbres eficaces, y colericos cõ ſu dezir y con ſus razones mueué infinito mas q̃ los flematicos y otros de ſemejãte calidad. Y aſsi tãbien la fuerça de ſu buen, o mal exẽplo ſera grãdiſsima en extremo, y mas quando tuuiere las circunſtancias dichas de ſemejança, o de ſer frequente, y ordinaria, o ſer de muchos: que entonces ſu exemplo, y ſus razones eficazes, ſon rayos que abraſan.

14 Sigueſe lo 6. que eſtos tales no ſolamente cauſan mucha impreſsion y mudanças en otros q̃ tienen ſemejança cõ ellos; ſino en todos, y particularmente en los ſugetos de pocas fuerças y virtud, y en los flacos, y en toda gẽte inferior, y en los de cortos caudales, y en los ſenzillos, y en otros ſemejantes. Lo primero. Porq̃ todos eſtos tienẽ muy poca reſiſtencia por ſu cortedad y flaqueza: y aſsi el buen, o mal exẽplo de los q̃ ſon eficaces en ſu natural, haze en ellos grãdiſsima impreſsion ſobre manera: aſsi como el fuego haze mayor impreſsion en el leño ſeco, que en el verde, porq̃ ay menos reſiſtencia. Lo ſegundo. Porq̃ todos eſtos naturales que hemos dicho por ſu inferioridad o por ſu flaqueza tienen vna ſugecion y reconocimiẽto natural, y vna ſubordinacion natural a los que ſon actiuos y eficaces; porq̃ al fin ſon ſuperiores a ellos. Y aſsi naturalmente buſcan ſu ſombra, y piden ſer gouernados por ellos, y por ſus acciones, y por ſu exemplo. Y aſsi el exemplo deſtos haze grãdiſsima impreſsion en todos los naturales q̃ hemos dicho, y los arraſtran tras ſi, como ſi fuera por fuerça. Lo tercero. Porque eſtos naturales que hemos referido ſon humildes; y a los humildes, y ſenzillos Dios les ayuda mas, y qualquiera coſa ſe les imprime mejor, y mas facilmente. Y aſsi el exemplo deſtos naturales eficaces, en lo bueno, y en lo malo, haze grandiſsima impreſsion, y daño o prouecho, en todos los referidos.

De donde ſe ſigue, que la pre-

predicacion, y exemplo de Christo, y de sus Dicipulos y Apostoles, y de todos los Santos y Predicadores, y de otras qualesquier personas semejãtes hazia mas impression y mayor fruto sin comparacion en los naturales q̃ hemos dicho, q̃ no en otros. Porque corrian en ellos todas las razones dichas. Y por esta causa Christo hizo mas fruto y prouecho en los dicipulos, que eran senzillos y humildes, y en otra gente inferior del Pueblo, que no en los Escriuas, y Phariseos y otros semejantes.

15 Sigueſe lo septimo. Que por esta misma causa qualquier buen, o mal exemplo haze mas impression en las mugeres, y tambien en los niños, y en la gente moça, particularmente si el exemplo es de los hombres. Porque la muger tiene mas facilidad en su natural para qualquier impresion y mudança. Y assi recibe mas facilmente las impresiones del buẽ, o mal exemplo. Y la misma razon corre en la gente moça, que por su edad tiene la misma facilidad. Lo seguñdo. Porq̃ la naturaleza de la muger es tan imperfecta que tiene infinita dependencia del hombre, como de cabeça y gouierno de todas sus acciones, y como de sombra, y amparo y valor, y esfuerço para todas sus cosas, y necesidades. Y por esta causa todas las mugeres buscan naturalmente la sombra de vn hombre que les ayude, gouierne y ampare, y no pueden passar sin esto, aũque esten encerradas, y apartadas de las necesidades del mundo. Y assi su misma naturaleza esta sobre manera sediẽta, para recebir qualquier mudança, y qualquier impresion del buen, o mal exẽplo del hombre.

Lo octauo, se sigue de todo lo dicho. Que el buen, o mal exemplo de las personas superiores, y de gran autoridad, tiene grauissima fuerça y eficacia para mouer a lo bueno y a lo malo. Y assi los Reyes, los Principes, los Nobles, los Grandes, los Obispos, Prelados, Pastores, Gouernadores, Predicadores, Cõfessores, Maestros, los padres para con sus hijos, los dueños, y señores para cõ sus vassallos y criados, y otras personas semejantes, pueden mouer infinito con su exemplo para lo bueno, o para lo malo. Y esto es cosa manifiesta. Lo primero, por las razones que estan 16

dadas

dadas en la duda primera, sobre esto. Lo segundo. Porq̃ quanto vna causa tuuiere mayor virtud y eficacia, tanto mas y mejor imprime su virtud en aquel en quien obra; como lo hemos visto muchas vezes. Porq̃ quanto el fuego fuere mayor, tanto mas calentara y quemara; y lõ mismo se ve en todas las causas. Y porque todas las personas quanto son mas superiores tienen mayor autoridad y mayor eficacia, y fuerça moral para mouer; de aqui es que la eficacia y fuerça que tiene el buen, o mal exemplo de todas estas personas superiores que hemos cõtado, es grandissima en extremo. Y si la de otro qualquiera hombre es muy grande, mayor sera la destos sin comparacion alguna.

17 De donde se sigue lo noueno. Que quanto mayor fuere la autoridad de tales personas, mayor sera la fuerça de su exemplo. Sigueſe tambien, que quanto mayor fuere el exemplo de los tales, tanto mas moueran en aquellas materias en que dã exemplo. Y por esta causa el exemplo de Christo nuestro Redemptor fue el mayor q̃ puede auer. Lo vno por su autoridad suprema. Y lo otro porque sus obras eran supremas y perfectissimas: y assi tambien su exemplo era perfectissimo y supremo. Y despues de Christo el exemplo de la Virgen, y los Apostoles, y otros Santaços grandes, es el mayor, y mas prouechoso en toda la Iglesia Catholica, por su mayor autoridad, y por ser su exemplo grãdissimo en extremo. Y de la misma manera el exẽplo de los Pontifices, Obispos, Reyes, Principes; y personas semejantes, mueue eficacissimamente, por la grandissima autoridad q̃ tienen. Y por esta misma causa tiene la misma eficacia para cõ el Pueblo, el exemplo de los Ecclesiasticos, Religiosos, y Prelados. Porque son de vn estado muy superior en extremo, respecto de los seglares; y assi su autoridad, y la fuerça de su exemplo es grãdissima; de tal suerte que sin duda ninguna de su buen, o mal exemplo depende la reformacion, o perdicion del mundo, como lo dizen todos los Santos. Porque si el exemplo de qualquier hombre tiene tanta eficacia como hemos visto, el exemplo destos que tienen tanta autoridad y superioridad mouera infinito mas.

De:

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

De donde se sigue lo dezimo. Que si el exemplo delas personas superiores, no es de vno sino de muchos, sera grauissima la fuerça q̃ tendra para mouer: que sera como violencia moral grandissima en extremo: y seria bastante para arrastrar, y lleuar tras si a todos los inferiores y reformarlos a todos si el exemplo fuesse bueno, o destruyrlos a todos, si el exemplo fuesse malo. De donde se sigue otra cosa singular. Que aunque el exemplo sea de vno solo; pero si la autoridad de la persona es superior a todos, equiuale al exẽplo de todos. Y tanto que muchas vezes basta por esta causa, para reformar, o perder todo el Pueblo, el exemplo de vn Rey, o persona superior a todos. Y por esta causa se ha visto muchas vezes auer sucedido ansi. Como se vio en el Santo Rey Luys IX. de Francia, que con su exemplo reformò a todo su Reyno, y espanto al mundo. Y en aquel miserable y desuenturado Rey de Inglaterra Enrrico VIII. que con su heregia inficiono a todo su Reyno. Y al reues en España el hermano de S. Hermenegildo el Rey Recaredo, con la ayuda de S. Leandro limpio a España de la heregia de Arrio. Y lo mismo se ha visto muchas vezes en los Maestros de los Hereges, y en los grandes Santos. Que muchas vezes la autoridad, y exemplo de vno solo destos, basto para reformar los Reynos enteros, o para perderlos. Como se vio en Lutero, y Arrio, y otros Hereges, que con su mala doctrina, y mal exemplo asolaron Reynos enteros. Y al reues se vio en San Augustin, y S. Geronymo, y San Ysidoro, San Gregorio, y otros Santaços, que con su exemplo, y doctrina reformauã Prouincias y Reynos enteros, y los limpiauan de heregias y vicios, y malas costumbres. Y la Escritura sagrada esta llena de infinitos exemplos en la materia. Del Rey Ieroboan, y de Achab, y de otros muchissimos dize a cada passo la diuina Escritura, q̃ pecaron y fueron malos, y hizieron pecar, y ser malos a todos los de su Reyno cõ su mal exemplo. Y assi dizen q̃ en idolatrando vn Rey destos, todo el Pueblo, o la mayor parte, idolatraua con ellos. Y assi andauã tras ellos siguiẽdoles en todo sus passos. Y al reues del Sãto Rey Dauid, y Iossias, y Ezechias, dize

3 Reg. c. 12. ca. 17. 18. & alias sepissime.

2.Reg.c.4. 5.Ecclesiast.c. 49. & alias sæpe.

dize la diuina Escritura que reformaran a todo su Reyno, y mientras ellos viuierō todos guardauan la ley de Dios, y le siruian. Y lo mismo se vio en el Santo Profeta Samuel, que mientras viuio siempre tuuo en pie al Pueblo. Y lo mismo se vio en el Santo Elias, y en el Sāto Iosue, y en el sanctissimo Moysen. Y aunque en sus tiempos padecierō quiebras sus subditos en la ley de Dios; pero nunca fue de assiento, porque luego le reduzian otra vez, y le boluian a Dios.

19 Y la razon de todo esto es la que esta dicha. Porque el exemplo de qualquier hombre tiene grādissima fuerça. Y la fuerça del exemplo sube al passo de la mayor, o menor autoridad de la persona como esta dicho. Y por q̄ las cabeças y Reyes, y personas tales, tienen autoridad suprema, que equiuale a la de todos los subditos, y de todo el Pueblo; de aqui es, q̄ la fuerça de su exemplo, equiuale a la de todos los subditos y vassallos. Y por ser esta fuerça tan grande, arrastra tras si las voluntades de todos los subditos, y los reforma a todos.

20 Y de aqui se sigue. Que por esta causa siempre que Dios ha querido reformar los Reynos y las Prouincias quā do estauan mas necessitadas y perdidas, embiaua algun Santaço grande, y con su exemplo solo, y su doctrina se reformaua el mundo, y los Reynos, y Prouincias, por ser su autoridad tan grā de y singular, y por ser el exemplo de su vida, y doctrina, superiorissimo, y acabadissimo y perfecto. Y por esto su exemplo cōmo centella se pegaua a muchos, y aquellos lo pegauā a otros, y desta manera poco a poco se pegaua a todo vn Reyno, y se reformaua todo; y de vna centella pequeña se pegaua fuego al mundo, como lo diremos abaxo: y como dixo Christo, de vn grano de mostaça salia vn arbol d̄ muchas ramas de justos, y reformados. Y assi, estos Santos eran de casta de fuego, que con vna centella abrasaron el mundo. Y assi se vio en San Augustin, y San Martin, y San Ambrosio, en San Benito, Santo Domingo, y S. Francisco, que reformaron el mundo, y los Reynos, y las Prouincias, en aquellas edades, y Siglos, dexando semilla perpetua en la Iglesia, de su vida, y

de

de sus hijos, y de su doctrina, para que siempre hiziessen algo de lo mismo q̃ ellos hizieron. Y de todo esto se colige, que es verdad la que dixeron muchos Santos; de que ay algunos siglos dorados, y algunas heras y tiempos de predestinados, en los quales yuan muchos al cielo; que era como Agosto de muchos centenares de años para la salvacion de las almas. Lo qual sucede en aquellos tiempos, en los quales embia Dios algun Santaço destos, para que con su vida y doctrina reforme el mundo, o los Reynos y Prouincias, y desta suerte embie millares de almas al cielo. Y al rebes ay otros tiempos miserables que por falta de tales ayudas lleua muchos mas el infierno, y la justicia y reprobacion diuina.

Y de todo se colige tambien, que si los Reyes quisiessen reformar sus personas, o sus casas, o sus cosas; en todo aquello en que ellos se reformassen, reformarian facilissimamẽte a todo su Reyno. Porque su exemplo y autoridad es suprema, q̃ equiuale a la de todos los subditos; como se ve en los exemplos traydos, y lo veremos abaxo.

(2.)

DVDA V.

En que se prosigue la misma materia.

DE lo que esta dicho en las dudas passadas, facilmente sacaremos otras muchas cosas muy graues y necessarias, y de mucha consideracion. Lo primero se colige. Que como esta arriba dicho todos los efectos que hemos dicho en la duda passada que causa el buen exemplo; todos ellos los causa cõ grandissima sutileza, y sin sentir. De suerte que con el exemplo de los mayores, y de otras personas que hemos contado, se hallan los hombres mudados imperceptiblemente para lo bueno, o malo, conforme fuere el exemplo de las dichas personas.

Lo segundo se colige. La causa de vn efecto, que todos los mortales experimẽtan en si mismos. Que en las buenas

buenas platicas y conuersaciones de cosas buenas, quãdo salé dellas, ven, en si mismos, que salen mudados, encogidos, deuotos, y compungidos, mas o menos conforme la disposicion de los sugetos, y tambien conforme a la mayor o menor eficacia de la conuersacion y exemplo, y otras circunstancias arriba dichas. Y la causa es. Que como esta dicho arriba, si vn hombre no resiste actualmente y siempre, las cosas presentes han de imprimir y causar alguna mudança, mala o buena conforme fueren las cosas. Pero esta mudança no se aduirtio ni supo quando se hizo: porque se hizo impercetiblemente y sin sentir, y assi se hallan mudados sin sentir.

3 Lo tercero se colige. La causa de otro efecto que tãbien se experimenta cassi en todos. Porque quando vna persona a salido de rezar, o ha salido de la oracion, o esta con alguna deuocion; si se halla en alguna conuersacion de platicas libianas, o chocarrerias, o cosas vanas, o impertinentes, ve en si mismo que de alli a poco se halla seco, amargo, mudado y sin deuocion; que se le fue por la boca y por el hablar, como al horno se le va por la boca el calor que tiene. Y la causa de esto, es la misma que esta dicha. Porque las cosas presentes forçossamente, han de causar mudança conforme fueren las tales cosas. Y porque las tales platicas no son buenas, y a lo menos son pecados veniales, y distractiuas del espiritu; de aqui es, que van entibiando y quitando el calor dela deuocion que antes se auia adquirido en la oracion, y van causando los efectos contrarios, de amargura, secura, y de indeuocion y distraymiẽto. Y esta es la causa de la tal mudança.

Lo quarto se colige. Que si vna conuersacion o platica destas haze tanta mudança aun en los muy malos, y en los buenos; que si semejantes platicas y conuersaciones fuessen cada dia, o de ordinario, o cõ las cõpañias de cada dia, que sin duda alguna serian bastantes las tales platicas, para hazer a los hombres muy malos, o muy buenos. Porque si en vna vez sin sentir se causa tanta mudança; en muchas y cada dia y cada hora, se causaria infinita y grandissima mu- 4

dança; pues aun la gotera dando poco a poco haze mudança en vna piedra: y si estas conuersaciones ordinarias fuessen de personas muy semejantes a nuestro natural de personas de gran authoridad, o de gran exemplo, o de muchas personas; que seria sin duda vna violencia moral de extraordinaria eficacia, bastante para hazer a los hombres muy malos, o muy buenos en muy breue tiempo. Porque el exemplo destas personas tiene grandissima eficacia en extremo como esta dicho; y assi forçossamẽte auia de hazer grandissimas mudãças en lo malo, y en lo bueno. Pero todo esto se haria con grandissima suauidad y sutileza sin sentir, por la razon que esta dicha.

5 Lo quinto se colige. Que con infinita razon los Sãtos y la Escritura dizen, y estan dando vozes a cada passo, q̃ nos juntemos cõ las buenas compañias, y que nos apartemos de las malas; porq̃ en solo esto esta el ser muy malos, o muy buenos, el ser peruersos, o muy justos. Y aunq̃ esta es verdad manifiesta, y clara si la ay en el mũdo por las razones tan claras como hemos traydo arriba; cõ todo esso los hõbres no se persuaden, ni acabã de abrir los ojos en esto, ni acaban de creer q̃ es ansi: y la causa es. Que como estos daños, o prouechos tan terribles entran en casa con tan singular sutileza, y sin sentir; no saben como puede ser esto, y estan hechos bobos, sin entẽder por donde y como vienẽ los daños palpables y manifiestos q̃ ven en su casa y en sus almas. Pero deben aduertir y reparar en esto con singular diligẽcia. Lo vno. Por ser tã grande los daños, o prouechos. Lo otro. Porq̃ los enemigos tãto son peores, quãto son menos conocidos. Y porq̃ no conocen las causas destos daños y mudanças, ni se persuaden q̃ se originen destos principios tantos males y miserias; no se apartan dellos; y no se apartãdo forçossamente, han de recebir daño de las malas cõpañias, y ocasiones presentes, aunq̃ no quierã, y aunque estuuieran preuenidos, como esta dicho arriba, quanto y mas no lo estando, ni conociendo estas cosas.

Psal.17. ita dicitur. Cũ sancto sanctus eris. Et cum peruerso, peruerteris, &c.

Lo 6. podemos colegir vna verdad llana q̃ lo dizẽ la Escritura y los Santos; y es dezir. Que comunmente de las malas cõpañias se originan todos

6 *Ecodẽ Ps. 17. cũ sancto, sanctus*

eris, & cũ viro innocente, innocens eris. Cum electo, electus eris, & cum perverso perverteris.

todos los daños, y pecados del mundo. Porq̃ lo primero, aunq̃ vn hombre puede pecar a solas, sin el exemplo y compañia de otro: pero si despues las cõpañias fueran buenas, particularmente las ordinarias, quitaran y reformaran todo lo malo, por las razones dichas. Y assi no huuieran males de consideracion, sin las malas cõpañias. Lo 2. Porq̃ el mal exemplo de las malas compañias ordinariamente es de tã singular eficacia, q̃ si vn hombre a solas auia de pecar quatro pecados, con la ayuda de las cõpañias y de su mal exemplo pecara quatrocientos. Lo 3. porq̃ como arriba muchas vezes hemos dicho, vn hombre tiene tanta dependẽcia de otro en todo quanto ay, q̃ la ayuda de vno, es mas q̃ la mitad del negocio. Y assi diximos, y probamos que la mitad de vn hombre es otro hombre. Y por esta causa, si vn hombre a sõlas auia de hazer quatro pecados, sera fuerça que con la compañia de otro haga doblados. Y si la compañia es ordinaria mucho mas. Y si es de persona semejante, o de natural eficaz, o de authoridad, sera mucho mas en extremo: y si estas compañias fuessen dos, o tres, o muchas, seria infinito mas el daño.

Y por auer en el mundo tantas malas compañias, y tan pocas buenas, suceden casi todos los males y pecados del mundo por esta causa. Porq̃ para vn buen exemplo, o cõpañia ay ciẽ malas a cada rincon y a cada passo. Y assi lo bueno q̃ vno puede hazer, lo destruyen cien mil, no solo con su mal exẽplo, sino tãbien con sus malos consejos, y tambien con sus malas lenguas. Antes esta es vna de las causas porq̃ oy en dia ay tan pocos que siruan a Dios. Porque ay tan pocos buenos exẽplos y compañias, y para vno bueno ay ciento malos. Y el edificio de la virtud que en los flacos se lebanta no perseuera, y luego se cae. Porque ay cien mil malos exemplos y compañias que luego demoronan, y destruyen lo q̃ por otra parte se edifico. Y por esta causa en estos tiempos es menester que seã gigantes los q̃ han de perseuerar en la virtud: y aun los que le han de començar: o es menester alomenos que tengan auxilios, y socorros muy especiales de Dios para resistir a las mudanças

forçoſſas,y daños forçoſſos que han de cauſar tantos malos exemplos, y tantas malas compañias como ay a cada rincon.

Lo quarto.Porque como eſta dicho arriba, quando la fuerça del buen o mal exemplo es mayor que las fuerças del que ve el exemplo, es forçoſſo que ſe vea vencido, ſino es que otra coſa ſuceda por caſo extraordinario;como es forçoſſo que vn niño ſea vencido de vn hombre. Y la fuerça de tantos malos exemplos,es grandiſsima en extremo y mayor que las fuerças de los hombres flacos.Luego parece forçoſſo que los arraſtre y de al traſtre con ellos.

La quinta razon deſta verdad es. Porque el buen exẽplo particularmente de muchos,es vna violencia moral que tiene grauiſsima fuerça, que no es poſsible reſiſtirlo, ſino es por grandiſsima malicia propria de demonios, como eſta dicho. Y porque las compañias delos hõbres forçoſſamẽte han de ſer malas o buenas; ſi no ay buenas compañias, o ſon muy pocas, las demas ſeran malas: y ſiendolo,han de hazer grãdiſsimo daños. Y ſi las mas o muchas dellas fueran buenas, aunque vn hombre pecara a ſolas, caſsi le forçara el exemplo de muchos buenos, aunque no quiſiera, a que dexara ſus pecados, o mala vida. Y aſsi, ſi no huuiera malas compañias, ſino muchas buenas,ſe reformara el mundo, y no huniera pecados,o a lo menos pocquiſsimos. Y aunque huuiera pocos buenos exemplos; pero ſi aquellos fueran muy grandes reformaran el mundo como arriba eſta dicho. De ſuerte que de todo eſto ſe ve claramente, q̃ la cauſa de todos los pecados y miſerias del mundo ſon vnicamẽte las malas compañias. Por donde ſe ve, la importancia deſta materia,y que es negocio grauiſsimo.

De dõde ſe colige.q̃ a los q̃ tratan de ſeruir a Dios,les cõuiene apartarſe delas malas cõpañias como del miſmo infierno, particularmente a la gente moça;y particularmẽte luego q̃ huuierẽ començado a ſeruir a Dios. Y vna delas reglas principaliſſimas y grauiſsimas que mas les importa,es eſto. Y no ſolo eſto,ſino q̃ ſera impoſsible q̃ perſeuꝛen en virtud ſino ſe apartã totalmẽte dellas. Y la razon deſto es clariſsima de lo q̃ eſta dicho. Porq̃ por vna parte

8

9

parte la virtud destos es poca para resistir al mal exemplo. Y por otra parte, al mal exemplo de las compañias imprime y causa mudanças malas, y terribles sin sentir. Y quando la compañia mala es ordinaria, o es de muchos o de personas de authoridad, o semejantes a nuestro natural, no ay en el mundo fuerça para resistir, porq̃ es grauissima y eficacissima la fuerça; y los principiãtes de ninguna manera puedẽ resistir. Porque como arriba esta dicho, quando la fuerça del exemplo, es mayor que las fuerças del otro, es forçosso q̃ sea vẽcido de la fuerça del exẽplo. Y porq̃ es cosa llana q̃ la fuerça de tantos malos es mayor q̃ la fuerça de los principiantes, es forçosso que sean vencidos infaliblemente, sino es q̃ Dios socorra con auxilios extraordinarios y especiales. Y assi, infaliblemente caeran y se perderan con ellas: y mucho mas, porque estos daños entran sin sentir imperceptiblemente. Y tambien entran poco a poco; y assi se guardan menos dellos, y se pierden. Y assi, si los que comiẽçã a seruir a Dios no se apartan de los amigos viejos y compañias antiguas, podrã tener por negocio infalible, y manifiesto y acabado, que se han de perder y caer otra vez sin sentir. Y esto lo podran tener por negocio cierto, como los dedos de sus mãnos. Y vna de las razones q̃ nos han mouido ha hazer este tratado, es persuadir esta verdad. Pero porque estos daños vienẽ sin estruẽdo y sin ruydo y con grã sutileza y silencio, y poco a poco, no acaban de creer, que esto ha de ser, hasta que se ven caydos en el lodo y en los abismos; y esto es lo peor q̃ ay en el caso; porq̃ si a las claras vierã estos daños se apartaran dellos.

Y tambien se ve quanta verdad es esta, por lo que diximos arriba; y por lo q̃ dixo Dios a los hijos de Israel; de que, si se juntauan con las mugeres Idolatras y Gẽtiles, infaliblemente, y certissimamente los auian de hazer idolatrar, y peruertir sus almas y coraçones. Y por esta causa vino a idolatrar Salomon, como dize la diuina Escritura, no obstante que fue Santo, y varon prudentissimo, y sapientissimo. Y por esta causa aquel peruerso Profeta Balam sabiendo muy bien este misterio, dio por consejo

10

Exod. c. 34 Deuteron. 17.

3. Reg. c. 11

Numero. c. 24.

sejo al Rey Balac, de que si queria perder a los hijos de Israel los hiziesse pecar con las mugeres Idolatras de su tierra. Porque con esto idolatrarian, y los castigaria Dios y serian vencidos. Y la causa desto, es la que esta dicha arriba. Porque la fuerça del mal exemplo, y de vna mala compañia es grauissima y basta derribar aun a los Santos; y mucho mas si ay amor y aficion, por la mayor semejança que esto causa como esta dicho arriba. Y por estas razones, grauissimamente prohiben los Santos el tratar con Hereges, particularmente con mugeres. Porque el mal exemplo de estos es eficacissimo, para con otro; y sin sentir le estara el diablo tirando, y poco a poco le puede hazer grauissimo daño, y hazerle bãbalear en la Fè. Y mucho mas si a esto se añade el tratar cõ mugeres con aficion mala: que entonces su mal exemplo tiene poderosissima y eficacissima fuerça, como se vio en Salomon y en otros infinitos; porque la vnion del amor es grãdissima; y assi mueue eficacissimamẽte.

A todo esto suelen poner los principiantes vnos achaques y escusas de niños; diziendo q̃ las compañias con quien tratã no son malas, o q̃ hariã escrupulo de juzgar q̃ son malas: y assi q̃ no se puedẽ apartar dellas. Otros por temor de q̃ sean murmurados, o notados, o porq̃ no les tengã por grosseros, o de mala correspondencia, no se atreuẽ a apartarse dellos. Otros no se apartan por parecerles q̃ no es negocio de consideracion, y q̃ no les hara daño. Pero todas estas escusas son falsissimas y de grauissimo daño. Y esta vltima bien se ve quan falsa es. Pues queda bien probado que sin sentir causan estas compañias grauissimos daños. La segunda escusa tambien es pernicioса en extremo, y trae grauissimos daños, como lo diximos en el libro segundo en la duda 21. y en la segunda parte del libro primero, y en la primera parte del lib. 1. tratando delos grãdissimos daños q̃ trae la tibieza en el seruicio de Dios; particularmente estos miedos y respectos humanos los traẽ grãdissimos como alli esta dicho. Y andãdo reparãdo en estos pũtos es imposible seruir a Dios como esta dicho en el lib. 2. en la duda 21. La primera escusa es mas sutil, pero trae mayores daños.

11

daños. Pero las mas vezes no tiene lugar la respuesta. Porq̃ las mas vezes se ve claramente, que las compañias, juegan, y juran y riñen, y murmuran y tienen otras faltas manifiestas y claras, de las quales no se puede dudar que sean malas. Y assi tampoco entonces se puede dudar que su compañia sea mala. Y esto es lo ordinario, y lo que casi siẽpre sucede; porq̃ estas faltas y mayores se hallan de ordinario en las compañias. Y assi de ordinario claramẽte se puede ver quales sean las malas y buenas compañias: si no es que de proposito quieran cerrar los ojos, y los que antes juzgauan y echauan a mala parte aun las cosas dudosas, quieran agora ser tã santos, que aun las cosas patentes y claras las quierã tener por buenas. Lo segũdo. Porque si les fuera en el caso algũ interes, o punto de honra, o cosa semejante, sin duda q̃ ellos abrieran los ojos, y se recelaran y guardarã, no solo de lo q̃ claramẽte era en daño suyo, sino de lo q̃ estaua muy lexos, y de lo muy dudoso. Pero en lo que les importa estos quierẽ hazerse ciegos, y cerrar los ojos, y lo q̃ ven los ciegos no lo quieren ver. Y quierẽ q̃ sean buenos los malos exemplos, de los quales estã llenas las calles, y las plaças y los rincones. Lo terceto. Porque, en esta materia, por malas cõpañias entẽdemos, no solo los q̃ hazen pecados mortales claros y manifiestos, sino a los q̃ no tratã de virtud y de la oracion cõ muy particular cuydado. Porq̃ si no tratã de oracio, es forçoso q̃ caygan a lo menos en algunos pecados mortales, como largamẽte probamos en el lib. 1. Y assi su cõpañia forçosamẽte ha de venir a ser mala. Y aunq̃ no lo echen de ver luego, lo echarã de ver despues quando no tengã remedio, o quã do esten tã empeñados en seguir su cõpañia q̃ no puedã boluer atras. Lo 4. Porq̃ estos tales aunq̃ no tuuieran pecados mortales por lo menos sera necessario q̃ tengã muchos pecados veniales, de vanidad, ociosidad, distraccion, hablar demasiado, tiempo mal gastado, palabras de risa, de burla, y libradad, y otras muchas cosas. Y todo esto es veneno de la virtud, que la desmorona poco a poco, y la destruye. Y si estos pecados veniales son de assiento traen peligro de

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

pecado mortal, como esta dicho muchas vezes en el libro primero y segundo. Y assi el mal exemplo destos tales les traera a los mismos peligros. Lo quinto. Porq̃ como esta largamente probado en el lib. 1. los pecados veniales siẽpre atrassan el camino de la virtud; y assi el mal exemplo destos tales ha de causar en ellos el mismo efecto de entibiarlos, atrassarlos y perderlos.

12 Lo sexto. Porq̃ el exẽplo causa los efectos de la misma calidad q̃ el fuere. Si fuere de pecado mortal, tira y inclina a los pecados mortales. Si de pecados veniales, tira a lo mismo: y si los pecados veniales o mortales son muchos o pocos causan mas o menos impressiõ cõforme fuere mas o menos. Y quando no huuiesse ni pecados veniales, (lo qual es impossible,) el mismo ver q̃ el otro no trata de virtud o de oraciõ, prouoca y tira a lo mismo como cõ manomas. Y el mismo ver q̃ si se trata de virtud, pero se trata cõ tibieza y floxedad, aquello prouoca a lo mismo, y para q̃ poco a poco se entibie y se pierda. Y assi sera infalible mẽte q̃ se perderan poco a poco. Porq̃ este exẽplo de las cõpañias si es ordinario y de cada dia, tiene grauissimas fuerças, y mayores q̃ las fuerças de los principiãtes; y assi no sera possible resistir sino es cõ auxilios extraordinarios y particulares de Dios como arriba esta dicho. Y assi infalible mẽte le haran caer poco a poco y sin sentir.

De suerte q̃ para q̃ nadie tẽga escusa ni diga bachillerias, dezimos. Que por malas cõpañias, entẽdemos todos estos q̃ hemos dicho. A los q̃ hazen pecados mortales, o a los que hazẽ pecados veniales sin reparar ni tener cuẽta con ellos, o a los q̃ no tratã de virtud, o a los q̃ tratã della cõ tibieza y de mala manera; y la compañia de todos estos, destruyra al mas fuerte. Y de todo esto tratamos tambien largamente arriba en el libro primero, tratando como los pecados veniales poco a poco arrastran y lleuã a los pecados mortales, y totalmente atrassan y bueluen a tras en el camino de la virtud, desuerte que con ellos es impossible caminar adelãte. Y assi el tratar a las compañias q̃ no reparan en estas niñerias, causara el mismo efecto; q̃ es reparar poco en lo mismo; y reparãdo poco

13

ca

en esto, vendrá poco a poco a perderse, como largamẽte esta probado en el lugar citado.

14 Lo septimo. Bien se ve qũa ta verdad es esta, de lo que esta dicho arriba. Porque aũ solamente la conuersacion de cosas impertinentes, o li uianas, hazen salir por la bo ca toda la deuocion y calor que se alcanço por la oracion, y otros exercicios co mo esta dicho. Y si esto suce de en vna sola conuersacion y que no es pecado mortal; que sera en muchas semejantes? y que sera el tratar cada dia, y cada hora, con las compañias q̃ no tratan, sino impertinencias, vanidades, chacotas, risas, diuertimien tos, locuras, y otras mil cosas a esta traça? sin duda el daño que se hara sin sentir sera grauissimo. Y no ay q̃ dezir que estas cosas son niñerias. Porque como dixi mos en el libro primero en el lugar citado, todas estas cosas son grauissimas, por que si se haze poco caso de ellas, infaliblemente, y cer tissimamente hazen boluer atras en la virtud, y traen peligros de pecado mortal, como largamente esta alli probado. Y assi el tratar con compañias que no reparan en estas cosas, infaliblemente destruyra. Y si este daño hazen las compañias que no tratan sino destas cosas, aque llas en quien se hallan cosas graues, haran grauissimos daños. Y de ordinario en los que no tratan de virtud, y de oracion, es negocio llano q̃ se hallan faltas graues, alo menos murmuraciones, y pa labras descompuestas, que estos dos pecados se hallan en las plaças y calles, y aun en los lugares sagrados y per sonas sagradas, dedicadas a Dios con muchos votos. Y assi siendo estas cosas tan pa tentes, es locura dezir que no se quiere juzgar, de que los amigos viejos no sean buenas compañias.

DVDA. VI.

En que se prosigue la misma materia.

1 POr todas las razones tray das, se ve con quanta ver dad dizen la Escritura, y los Santos, que en las malas, o

buenas compañias esta todo el daño, o prouecho dē los hōbres y del mundo, y toda su reformacion, o sus pecados. Y assi por estas causas con infinita razon encargan a los principiantes dandoles por regla infalible, y certissima, y de las mas graues q̄ ay en toda la vida espiritual, yen todo el camino de la virtud; de que se aparten de todas las malas compañias q̄ hemos dicho. Y en buen romance por dezirlo mejor, que se aparten de todas las compañias que no tratan de virtud como ellos, y que si no lo hizieren se perderan infaliblemēte, y sin duda alguna, sin sentir, por las razones traydas. Y por esta causa dixeron marauillosamente los Philosophos antiguos, de que el mal exemplo, era vna lima sorda que mata sin sentir. Y otros dixeron que era veneno sutil, que entra por los ojos y sentidos, y destruye al alma sin sentir. Y otros dixeron que era como serpiente, q̄ mordia por de tras. Porque como arriba esta dicho, antes q̄ la razon lo aduierta bien, las cosas presentes causan mudanças en los sentidos, buenas, o malas como ellas son, y han salteado ya las potencias, como ladrones, o como lebreles que se agarran de los calcaños. Porque sin guardar respeto a la razon, saltean a las potencias, y causan en ellos sus mudanças buenas, o malas.

Y por estas mismas razones, suele ser regla buena, y forçosa, y necessaria de las Religiones reformadas, el no tratar mucho con los q̄ no son reformados, de ninguna suerte ni manera. Porque su poca reformacion, y su floxedad, y sus palabras, y platicas sin sentir se les pegaran, y les haran grandissimo daño, como lima sorda, por las razones dichas. Y por todas estas razones, y por las q̄ se han traydo arriba, a la gente moça mas que a nadie del mundo, conuiene apartarse de las malas cōpañias; so pena de que se perderan y destruyran totalmēte. Lo primero. Porque en la gente moça, por la mutabilidad y facilidad de sus naturales, y por la ternura de su edad, qualquiera cosa se imprime como en vn poco de barro, con la mayor facilidad del mundo. Y assi si el mal exemplo tiene tanta fuerça en todos los hombres, en estos tiene tres doblado mayor. Y assi el daño ha de

ha de ser grandissimo. Lo segundo. Porque la gente moça de ordinario halla el mal exemplo, y malas compañias en los de su edad: y estos tienen grande semejança entre si: y assi la eficacia con q̃ imprimira el mal exẽplo, sera grandissima en extremo; y consiguientemente los daños grandissimos. Lo tercero. Porq̃ la gente moça por su poca experiencia, no sabe ni conoce lo malo y lo bueno, sino es muy poco, ni conoce bien las malas cõpañias, y menos los daños q̃ traen consigo: y assi no se sabran guardar: y assi los daños son mayores, sino los alumbraren, o gouernaren otros.

Y aqui tambié se ha de aduertir vna cosa muy graue en extremo. Que suele ser tẽtacion muy ordinaria de los principiantes, q̃ mudan de vida, el querer mudar puesto, o lugar o casa, o viuienda. Lo qual las mas vezes se haze con alguna color de fin bueno, o con color de necessidad, o de mejoria, o mayor seruicio de Dios. Como es yr alguna Romeria, o yr a visitar, o socorrer a los padres o algunos parientes, o cosas semejãtes. Y aunq̃ estos colores parecẽ buenos: dentro dellos estã grauissimos daños. Porq̃ con estos colores pretende el demonio vna de dos cosas, o entrãbas q̃ tiran al mismo fin. Lo 1. si estã arrimados a alguna sombra y amparo de alguna persona de virtud, q̃ cõ su exẽplo y doctrina les conserua en gracia, pretende cõ estos colores apartarlos della: para derribarles despues. Y fiẽdo assi, infaliblemente y sin duda alguna los derribara: porq̃ no tienen bastãtes fuerças para cõseruarse sin esta sombra, por las razones arriba dichas. Otras vezes pretende el demonio apartarles, y hazerles afloxar poco a poco en los exercicios de la oracio, y los demas. Y en afloxãdo en esto, infaliblemente los derribara. Porq̃ sin esto es imposible conseruarse. Y aunque a ellos les parece certissimamente q̃ tienen propositos muy firmes, y que no han de faltar en los dichos exercicios, engañãse manifiestamẽte. Porq̃ les parece que estan valientes, por estar fuera de las ocasiones; pero en ellas los derribara vn mosquito. Y sino lo quieren creer, lo veran por sus ojos. Y las ocasiones de los caminos, y parientes, y otras semejantes, para su flaqueza son

za son tan grandes, que infaliblemente caeran, sino es q̃ tengan algunos años de virtud solida y firme, y esto sera casi en los mas, o en todos. Y con todo esso los principiantes por su ignorancia, y falta de experiencia, son tan ciegos, que no creeran esta verdad, aunque se la dixessemos con juramento. Pero ellos lo veran por sus ojos, y lo creeran, y entonces se desengañaran. Pero los Maestros tengan esta regla en la memoria, para no consentir estas cosas; porque infaliblemente se perderan, como lo saben los experimentados.

4 Y por estas mismas razones, es tan delicada en extremo la edad de la gente moça para qualquiera mudãça del mal exemplo, que los Philosophos antiguos dixeron, q̃ aun del ayre, y sombra del mal exemplo los auian de apartar sus padres, sino querian que se perdiessen. Y assi dixo Aristotiles, que donde ay niños y gente moça, no ha de auer pinturas, ni Imagenes desnudas, ni descompuestas, ni cosas tales. Porq̃ qualquiera cosa destas se les imprime como en cera, o en vn espejo cristalino. Y San Geronymo dixo, que antiguamente se les mandaua á la gente moça, que en la sagrada Escritura no leyessen el libro de los Cantares, dõde se dizen muchas cosas de los amores castos, y espirituales, con sombras de vn esposo y vna esposa. Porque de aquellas cosas no se les lebantase la centella, para passar a los amores sensuales. Tan faciles mudanças como estas tiene la gente moça, que aun de lo espiritual haze facilissimo transito a lo sensual.

Ezech. & prosp. aquitani. de vita contempl.

Hieron. in prolog. sup.

5 Donde se sigue otra cosa de grandissima importancia. De q̃ los padres en criar a sus hijos tienen obligaciõ de pecado mortal a ponerles toda la diligencia q̃ moralmente, y humanamente pudieren, para apartar a los hijos de las malas compañias. Y llamamos malas las que arriba se han dicho. Y assi mismo, y mucho mas tienen obligacion muy estrecha, a no darles en cosa alguna mal exemplo con sus personas, ni con las personas que viuen en su compañia. Y la razon desto estase dicha. Porque a la gente moça se le imprimira qualquier vicio que huuiere en los de su compañia, por la grandissima fuerça que tiene para ellos.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309582

ellos. Y claro esta que el mal exemplo de los padres tiene mayor fuerça para con los hijos, antes la mayor del mundo; porque la authoridad y superioridad natural que tiené los padres respecto de sus hijos, es la mayor del mundo despues de Dios. Y assi la eficacia de su mal o buen exemplo es la mayor del mundo; y assi sin resistencia beueran los hijos los vicios de los padres, sino es q̃ otra cosa suceda por grandissimo socorro de Dios. Y porque por otra parte los padres tienen obligaciõ de pecado mortal, a criar los hijos sin vicios ni pecados, ni malas costumbres, como es cosa certissima entre los Theologos y Sãtos; de aqui es, que tienen obligacion de pecado mortal, a no darles mal exemplo con sus personas, y a apartarles de malas cõpañias. Y con ser esta obligacion tan graue y forçosa, poquissimos cumplen con ella; pues vemos que no ponen recato ninguno en murmurar delante de los hijos, y en tener enemistades y pesadumbres, y en no tratar de confessarse ni cuydar de sus almas, y en ottas mil cosas. Pero los que tienen conocimiento destas cosas, y aquellos a quien Dios ha abierto los ojos, diferentemente crian sus hijos. Y a lo menos los ricos y poderosos lo pueden hazer cõ mas facilidãd, poniẽdolos en pupilage con gente virtuosa, y compañias tales. Porque en esto va el salir buenos, o muy malos. Y por esta causa, los padres de Santo Thomas de Aquino, siendo dẽ muy tierna edad le embiaron a criar al insigne Conuento de Mõte Cassino, donde con aquellos Santos Monjes, deprendio santas costumbres. Y Santo Domingo tambiẽ se crio en el Conuento de Canonigos Reglares de Osma, dõde auia insignes hõbres en virtud. Y lõ mismo han hecho otros muchos con sus hijos.

Vltimamente de todo lo dicho en esta duda, se sigue otra cosa que se ha de guardar perpetuamente en la memoria cõ singularissimo cuydado. Y es. Que la compañia con mugeres, y su trato y conuersacion, o amistad, es de grauissimo peligro para qualquier hombre mortal q̃ no este muy puesto en los estriuos destos peligros. Y aunque lo estè tendra infinito que hazer. Y esto lo probaremos en otra parte largamente. Y por agora basta

dezir

dezir lo q̃ pertenece a esta materia; porq̃ como esta dicho arriba, el hõbre tiene sugecion natural en todas sus potencias, para recebir y padecer mudãças de las cosas de fuera, particularmẽte de las cosas presentes: y estas mudanças las recibe sin sentir. Y la causa de donde esto viene, es por su imperfecciõ natural, y por su necesidad natural, y por su inclinacion a las ayudas de las cosas de fuera. Y porq̃ como diximos en el lib. 2. con Aristotiles, y Santo Thomas, la mas poderosa y terrible inclinacion q̃ tienen todos los mortales, es la inclinacion a la luxuria y a las mugeres; de aqui es q̃ al passo desta inclinacion esta la naturaleza sedienta, y capaz de recebir las mudanças de la presencia de las mugeres, y de su trato y conuersacion. Y assi es necessario, que tenga grandissima capacidad y facilidad en extremo para recebir las mudanças que pertenecen a la materia de la luxuria.

7 Y deste principio, se sigue lo primero, la causa de vn efecto q̃ se experimenta muy muchas vezes. Y es q̃ muchas vezes de hablar vn rato con vna muger, o de auerla visto aunq̃ sea sin malicia ninguna ni mal pensamiẽto experimenta en si mismo que despues le queda en su coraçon con vn agrado y voluntad, de aquella muger, y desseos de boluerla a ver o hablar. Y esto no sabe por donde oi como entro; pero la causa es. Que aquella volũtad y agrado y amor entro por los ojos sin sentir, y por la presencia de la muger, y por la capacidad, y facilidad natural q̃ tiene vn hõbre para recebir estas mudanças sin quererlo; y mas en estas materias. Porque como vn espejo naturalmente recibe las semejanças de las cosas que estan delante, assi las potencias y sentidos del hombre naturalmẽte reciben las mudanças destas cosas presentes, sino es que actualmente y siempre la voluntad este resistiendo, y cerrando la puerta; lo qual no puede ser siempre como arriba esta dicho.

8 De donde se sigue lo tercero. Que si esto se experimenta muchas vezes, aun de sola vna vez, de vna vista, o conuersaciõ con vna muger; q̃ si la conuersacion, o amistad, o la familiaridad fuesse ordinaria, o muchas vezes sin duda alguna, sin sentir se engendraria en el coraçon gran-

grãdissima voluntad y agrado, y amor a la muger con quien se trata desta manera. Porq̃ la facilidad que tienen los hõbres a estas mudãças en estas materias es grandissima en extremo como esta dicho: y assi si aũ de vna vez se haze tanto, de muchas se haria infinito. Y si a esta frequencia se juntassen otras circunstancias mas apretadas, como es algunas dadiuas, la hermosura de la muger, o el adorno, o palabras blandas y suaues, o lisonjas, o semejança de los naturales, o otras circunstancias como estas; entonces aun de vna vez se puede engendrar vn grandissimo amor y voluntad. Porq̃ estas circunstancias, son fuego que dan fuerça y actiuidad para que se haga mayor impression, y de muchas vezes se hara mucho mas.

Y de aqui se saca lo quarto. La razon de otra experiẽcia. De q̃ muchas personas q̃ tuuieron estas conuersaciones, o correspondẽcias con mugeres, cõ titulo bueno, y honesto, como es de vna conuersacion honrada, o espiritual; que sin pensar dieron en miserables caydas. Porque sin sentir, y sin echarlo de ver ellos mismos con aquella color y capa de amistad honesta entro por sus ojos, y por sus puertas y potencias vn amor tan grande, y tan terrible, q̃ aunque al principio quiça fue muy bueno, despues se conuirtio en malo, y los derribo y destruyo sus almas. Lo qual mas largamente lo declaramos en el libro segundo.

Lo quinto se sigue la razõ de otra experiẽcia singular, y es. Que muchas vezes ha acontecido q̃ algunas mugeres, o algunos hombres de repente sin auer tratado ninguna vez, ni quiça auerla visto a vna muger, de vna sola vez que la vieron, quedaron presos, y atrauesados con amor, y aficion deshonesta, como si la huuieran tratado muchos años. Lo qual es cosa bien singular, pero ha se visto muchas vezes. Y la causa es esta. Porque algunas vezes, la fuerça de vna causa, y de vn agente puede ser tan poderosa, y tan grande, y la disposicion que se halla de parte de la materia, y del sugeto tan grande, q̃ sola vna vez baste a imprimir su efecto, lo que otra causa en otro sugeto no la pudiera hazer en cien vezes. Y esto se ve claramente en el fuego respecto de

vn

vn leño verde o de vna estopa; que a la estopa en vn instante la conuierte en fuego, y al leño verde quiça no lo hara en muchas horas. Y vn martillo de hierro de vn golge hara grã mella en vna piedra, y vn palo no hara lo mismo, en cien dias. Y porque algunas vezes, es grandissima en extremo la semejança de los naturales en vn hombre y vna muger, pueden venir por esta semejança a ser casi como la estopa y el fuego. Y como arriba esta dicho, esta semejança es la causa, porque se puede imprimir el efecto mas eficazmente y mas presto enel sugeto: y assi, puede ser tanta esta semejança, que la impression se haga luego y casi en vn momento. Y esta es la causa principal del efecto arriba dicho. A lo qual pueden ayudar la hermosura, o el ayre de la persona, o el modo de hablar o cosas semejantes, q̃ causan mas agrado. Aunque tãbien estas mismas circunstancias, causarã mas impression por lo que tienen de mayor semejança con la cõdicio o natural del otro. De donde tambien se sigue, quãto recato y vigilãcia y sumo cuydado han menester los hombres en tratar con las mugeres, pues sin sentir trae tantos peligros. Y mucho mayor sin comparacion han menester quando las mugeres son semejantes consigo en el natural; porque entonces es fuego lento, veneno sutil, y lima sorda que sin sentir destruye el alma entrãdo por los ojos y por las potencias sin que lo sepan ni entiendan quando ni como entrò.

Y por esta misma causa aunque no siempre, lo mas ordinario, los hombres se aficionan de las mugeres q̃ tienen mas semejança con su natural. Hagamos cuenta, el hombre que tiene gran talento se aficiona mas presto de la muger que tiene semejante talento. Y vn hombre colerico y eficaz, quiere mas a la muger que lo es. Y vn flematico a otra que lo sea. Y vn brioso y ayroso, a otra que lo sea. Y vn gordo, o flaco, a otra que lo sea: y cosas semejantes como se experiméta cada dia. Y por estas mismas causas, todas las mugeres se aficionan mas facilmente, de hombres compuestos, y encogidos, y honrados. Lo qual sucede mas en las mugeres honradas y recogidas, o encogidas y cõpuestas. Y de la misma suerte

te las mugeres virtuosas, mucho mas facilmente caen cō los hombres virtuosos, modestos, y graues. Y las razones de ambas cosas son estas. Lo primero. Porque las mugeres por la mayor parte son encogidas y vergonçossas, y por esto tienen mas semejança con los hombres compuestos y encogidos. Y las que tratan de virtud tienen mas semejança con los que tratan de esso mismo. Y por esta mayor semejança imprime mas en ellas la tentacion de la luxuria con los semejantes. Lo segundo. Porque, como arriba se dixo con Aristotiles en el libro segundo. El freno vnico y total en las mugeres para no caer en estas cosas, son la verguença y temor de perder la honra. Y porque les parece que su flaqueza estara secreta y guardada, en los hombres compuestos y graues, particularmente espirituales, y de virtud; por esta causa facilmente el demonio las tienta, y las vence con estos hombres. Y tiene tanta fuerça esta razō, q̄ muchas vezes ha acontecido, que muchas mugeres han solicitado a estos hōbres desta calidad. Lo qual se sabe por experiēcia. Y assi los hombres desta calidad, han de tratar con sumo recato a estas mugeres y se han de apartar dellas. Porque les haran caer sin quererlo por la fuerça de la ocasion tan grande, aunque esten aparejados de antes con las armas del ayuno y otras diligencias. Porque caeran por flaqueza; y para tan grādes ocasiones no bastan las diligencias ordinarias. Pero que tal aya de ser el recato y modo de tratar con ellas, lo diximos en el libro segundo. Y el remedio forçosso es no se ver a solas con ellas. Porque entōces como no ay verguēça ni otros estoruos de fuera, infaliblemente caeran. Porque esta la tentacion en vn grado supremo sin estoruo alguno. Y por estas causas muchas vezes la memoria, o la conuersacion destas mugeres haze cosquillas al coraçon, y le haze baylar, con vna alegria y agrado natural y complacencia de aquella persona quando se acuerda, o la ve, o la trata, que claramente le muda. Y con experimentar en si este efecto no sabe la causa. Pero es la que esta dicha. Que la naturaleza misma sin que se lo enseñe nadie ve en aquella persona alguna semejança,

Y y o seme-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteka Unibertsitate Publikoa

o semejanças con su natural; y esto le haze dar saltos como el azogue a vn cascabel. Y muchas vezes sucede esto sin culpa ni malicia alguna. Aunque despues puede auerla si no repara el daño con tiempo.

13 Y nadie se espante de q̃ la misma naturaleza sin que nadie se lo enseñe, y sin que el entendimiento lo depreda, conozca estas cosas y semejanças; porque se ve esto, en los mismos animales, que tienen esta inclinacion a los mas semejantes; y en los niños y en los locos se ve lo mismo. Y se ve claramente esta verdad, en aquel caso que escriue San Geronymo. En las vidas de los Padres del Hiermo. Y fue, q̃ a vn muchacho desde dos años de su hedad, le lleuaron al desierto, y alli le criaron vnos Santos Hermitaños, sin que jamas viesse mugeres de sus ojos. Y en siendo de veynte años, vn dia vn Santo viejo de aquellos lleuandole consigo a vna parte, passaron por vna ciudad, y vieron muchas cosas muy nueuas para el moço, porque jamas las auia visto: y de todas se admiraua. Entre otras cosas acertò a ver vna dança de mugeres. Y preguntò el moço al Santo, que era aquello. Y dixole el Santo, por deslumbrarle, que aquellos eran demonios que lleuauan las almas al infierno. A la noche llegando a su posada preguntole el Santo. Que le auia parecido el mundo; y que era la cosa que mas le auia agradado, de todas las que auia visto? Y respondiò el moço. Que aquellos demonios que lleuauan las almas al infierno, le auian agradado mas que cosa ninguna del mundo. Cosa singular, y clara señal que alli no hablò la razon ni el entendimiento, sino la naturaleza que obraua como podia obrar en vn bruto. De donde se ve la terrible propension que tiene la naturaleza a estas cosas, y que no ha menester maestro para ellas, y que ha menester el hombre sumo recato para guardarse destas cosas, particularmente quando ay semejança en los naturales.

DVDA

DVDA. VII.

En que se prosigue la misma materia.

COMO esta materia es tã graue, no podemos dexar de alargarnos, y particularizar muchas cosas; porque en esto esta el prouecho desta materia. De los principios, y fundamentos q̃ hemos puesto en las dudas passadas, se sigue que el buen exemplo trae consigo no qualesquiera vtilidades, sino algunas que parecen milagrosas, y de espanto. Como esta dicho en la duda primera, naturalmente los hombres se inclinan con grandissima eficacia ha hazer lo que hazen otros hombres. Y si el exemplo es de hombres superiores arraſtra a los inferiores, para que hagan lo mismo, aun en cosas dificilimas. Y si el exemplo es de muchos, no aura en el mundo dificultad que no haga atropellar, porque es la suprema fuerça que puede auer, como esta largamente dicho y probado.

De donde se sigue lo primero. Que antiguamente en la primitiua Iglesia viuia el Pueblo todo reformadissimo. Porque tenian frequentissima oracion: tanto que dizen los Historiadores, q̃ en los rincones de las calles y placas solian los hombres retirarse de sus negocios, y tener oracion, hazian grandes penitencias, frequentauan grãdemẽte los Sacramẽtos, y todo lo demas andaua desta manera. Y la causa era, porque auia muchos q̃ diessen buen exẽplo, particularmente las personas superiores; como son los Prelados, Ecclesiasticos, y Religiosos.

Y si los Prelados, y Ecclesiasticos, y Religiosos estuuieran reformados agora, como conuenia, arraſtraran tras si al Pueblo, y los reformaran, aunq̃ no quisieran, como entonces. Porq̃ es tanta la autoridad, y tan suprema la fuerça del exẽplo destos, q̃ si no es por vna malicia milagrosa y extraordinaria es imposible resistir como arriba esta dicho. Y assi forçossamẽte auian de reformar

formar a todo el mundo, y a toda la Iglesia, y a todo el pueblo. Pero ve el pueblo por sus ojos, que estas personas superiores son las primeras, en la ambicion, en el interes, en la imbidia, en la murmuracion, en no cuydar ni alentar la virtud, ni tratar de oracion, y otras cosas: y por esta causa arrastran tras si al pueblo en lo malo, auiendo de hazerlo en lo bueno. Y ellos se pierden, y pierden a los demas.

Y de aqui se sigue otra cosa de muy graue consideracion. Y es. Que el buen exẽplo de qualquiera es de grãdissimo merito, y vale por muchas obras buenas, y muchos meritos. Y al rebes el mal exemplo, es grande pecado, que vale por muchos pecados. Y todo esto se entiende mucho mas, en los Prelados y personas superiores. Y la razõ es. Porque el buen exemplo particularmente de las personas superiores, trae prouecho no para vno sino para muchos. Y assi es de grandissimo merito. Lo segundo. Porque como diximos largamẽte en el lib. 3. Las obras q̃ son en vtilidad del proximo, particularmẽte en vtilidad espiritual, son de grauissimas vtilidades y prouechos: particularmente si el prouecho es de muchos; y por la causa cõtraria, las q̃ son en daño del proximo, y daño espiritual y de muchos, son de grauissimo daño como esta probado en el mismo lugar. Y por esto, el buẽ exẽplo q̃ se da a muchos tiene grãdissima vtilidad y merito. Porq̃ es biẽ comũ: y mas si es de Prelados y personas superiores. Y al rebes el mal exẽplo q̃ se da al proximo, y mas si se da a muchos, y mas si es de Prelados o personas superiores, es de grauissimo daño, por ser mal del proximo, y mal comũ; y assi equiuale a muchos pecados, cõforme al daño q̃ se haze, en tres o en quatro, o en ciẽto. Y por esta causa dizẽ los Theologos, q̃ el pecado del escãdalo y mal exẽplo es muy graue, por el daño q̃ haze, y mas si es de muchos. Porq̃ assi como el q̃ quiere matar cõ el desseo a ciẽ hõbres, haze vn pecado q̃ equiuale a ciẽ pecados y cien homicidios; assi el q̃ da mal exẽplo y escãdalo a dos hõbres, o ciẽto, o mil, de su parte haze daño a ciẽto o a mil; y assi es vn pecado q̃ equiuale a ciẽ pecados o mil. Y por esta causa tambien como dizen los Theologos, el escandalo y mal

y mal exemplo siempre se ha de explicar en la confession, declarando, a quantas personas se dio el escandalo. Porque equiuale a tantos pecados, como son las personas. Y al reues dizen los Theologos del merecimiento del buen exemplo. Y por esta causa muchissimas vezes, el escandalo viene a ser mayor pecado que el principal. Hagamos cuenta. Vn pecado de luxuria no es tan grande pecado como otros, pero sabido de muchos viene a ser cien vezes mayor de lo que era por si solo, por la ocasion de mal y escandalo, que da a muchos.

4 Y en esto se funda la verdad de aquel caso tan singular que sucedió en Italia, en vn Concilio donde estauan juntos muchos Obispos y Eclesiasticos. Y fue desta manera. Las personas señaladas yuan predicando al Concilio por sus dias. Y vn dia de los señalados, cupole el sermon a vn Canonigo de mucha virtud y letras. Quando le encomendaron el sermõ, fuesse a su casa y encerrose con gran cuydado en su aposento, pensando que podia predicar a tan graue auditorio. Y estando muy pensatiuo y encomẽdãdolo a Dios, apareciole el demonio, en su aposento, en figura de vn negro, giboso, y tiznado. Turbose de muerte el hombre con tal vision y figura, y dixole el demonio estas palabras. No te turbes; porque te hago saber que yo soy el demonio, pero no vẽgo a hazerte mal; antes vengo aqui forçado y violentado por mandato de Dios, a enseñarte lo que has de predicar mañana. Dios me manda que te lo diga lo que ha de ser en daño mio y de mis compañeros que estan en el infierno. Pero al fin te lo vẽgo a dezir forçado; y solamente has de predicar estas palabras de parte mia y de los que estan en el infierno. Los Principes del infierno, a vosotros los Obispos, Rectores, Curas, y Pastores de las almas, os damos la norabuena y las gracias, y el para bien, de lo bien que lo hazeys con vuestros oficios y personas. Porque con el mal exemplo que days, en la castidad, en la soberuia, fausto y aparato del mundo, en la ambicion, y en la codicia, en el regalo y vicio de vuestras personas, en la murmuracio, y los demas vicios: vosotros, con vuestras obejas venis al infierno a nuestra cõ-

pañia. Este fue el sermon y la embaxada del demonio. Y añadio estas palabras. Y para que te crean que esto es verdad, toma esta señal en tu rostro. Y diziendo esto, diole vna bofetada, y dexole el carrillo todo negro y tiznado. Y dixole desta manera. Esta señal no podras borrar de tu rostro con ningun remedio ni diligencia, hasta que prediques este sermon. Pero en acabando de predicar, te labaras delante de todos con vn poco de agua bendita, y se te quitara luego. Este fue el caso. Y el Canonigo predico su sermon y su embaxada tan breue y tan terrible, con su cara tiznada, y no pudo borrar la señal, hasta que predico; y entonces se la quito luego con agua bendita, con asombro y admiracion de todos los oyentes, de tal marauilla, y embaxada tan espantosa y terrible. Y en esto se ve claramẽte los grauissimos daños que se siguẽ del mal exemplo de los Pastores, y personas superiores: y dexando esto.

5 Sigueselo segundo. La razon, y la causa de otro efecto milagroso que sucedia a cada passo en la Primitiua Iglesia. Y era, que en aquellos tiempos padecian tantos martirio, q̃ hasta los muchachos, y niños corrian al martirio a porfia, con el exẽplo de los padres y hermanos, y otras personas. Claro esta que esta es vna cosa milagrosa. Pero tanto como esto puede el exemplo de personas superiores, y mayores.

6 Sigueselo tercero. La causa de otro efecto marauilloso. Y es, que cada dia entran en las Religiones muy estrechas y apretadas, muchas mugeres muy delicadas y regaladas, y muchos hõbres moços y muchachos delicados y regalados: y con todo esso lleuan singulares cargas, y trabajos, y penitencias. Cuya causa es el exemplo de tantas personas, y muchas dellas muy superiores que hazen lo mismo. Y lo que ellos por sus fuerças no pudieran de ninguna manera, lo hazen ayudados con el exemplo de otros. Y aunque la gracia suple mucho; pero la causa de que le den gracia para hazer todo esto, es por tener a mano, el arcaduz ordinario por donde entra la gracia que es el exemplo de otros. Porque el exemplo de otros hombres, es el medio ordinario por don

de

de Dios comunica los socorros de su gracia, como despues lo veremos: y assi no diera Dios tanta gracia sin este medio. Y para hazer cosas tales sin el exemplo de otros, era menester diez doblada gracia, como despues diremos.

7 Sigue se lo quarto, la causa de otro efecto. Que en compañia de los buenos, particularmente de los Santos, aprouechauan los hombres en virtud en dos años, mas que otros en doze años. Y por esta causa, como lo vimos en la segûda parte del lib. 1. Sã Augustin tuuo por maestro a S. Ambrosio. S. Simpliciano y otros. Sã Martin a San Hilario. S. Hilarion a S. Antonio Abad. San Romualdo al Santo Marino: y lo mismo se ve en otros millares de Santos, como lo diximos en la segunda parte del lib. 1. tratando de la obediencia. Y todos estos, en dos dias se hizieron hombres y gigantes en la virtud, por la compañia de los Santos con quien se criaron, como se vio en San Augustin y en San Martin, que començaró ha hazer milagros, dentro de muy pocos años despues de su conuersion, por el aprouechamiẽto extraordinario que tuuieron con la compañia de tan grandes Santos. Lo qual sucedia por quatro cosas. Lo primero y lo principal, por la grãdissima fuerça del exemplo de los Santos en cuya compañia viuian, lo qual hazia hazer a la voluntad obras grandes. Lo segundo. Porq̃ ellos les seruian de excelentissimos maestros q̃ les enseñauan y industriauan en el camino de la virtud, para q̃ el entendimiento nõ tuuiesse en que errar, en infinitas dificultades que ay en el camino de la virtud, como diuersas vezes lo hemos dicho, particularmẽte en el libro 2. Dõde vimos q̃ aun los varones santissimos errarõ. Lo 3. como lo diximos enlas aduertencias destos libros, vna de las cosas mas dificultosas que ay en el mundo, es la practica y el exercicio de las virtudes, o el poner por obra las virtudes, particularmente la prudencia, como tambien lo diximos en el libro 2. Y por esta causa es imposible dar en materia de virtud y prudencia reglas que no esten sugetas a mil yerros. Porque para vsar de aquellas reglas, y aplicarlas a cada sugeto particular, es menester con-

siderar tantas circunstâcias, y tantas cosas particulares, que es imposible que vn entendimiento solo las pueda alcançar, como lo diximos en los lugares citados. Y por esta causa, no ay en el mundo regla tan viua de la prudencia y de la virtud, ni tan cabal y perfecta, ni menos sugeta a yerros y faltas, como ver por vista de ojos, en vn varon perfecto, practicadas y puestas por obra las reglas de virtud y prudencia, con todas sus circunstancias, y particularidades. Porque el es, el que sabe poner por obra las reglas cabalmẽte y sin faltas. Y por esta causa se deprende mas prudencia en compañia destos en vn año, que en ciẽ años por los libros o por si solo. Y mas si viesse la practica delas virtudes y de la prudencia en mucha variedad de negocios. Que entonces en dos dias saldrian maestros los discipulos. La quarta razon es, Porque las oraciones de los Santos, alcançauan a los que viuian en su compañia, grandes socorros de Dios, para que creciessen apostar en virtud; y mas si ponian veras y cuydado en esto, o si tenian algunas causas, o algunas obligaciones a los que viuian en su compañia, o les deuian algunas buenas obras; porq̃ entonces como tan agradecidos, tomauan el negocio mas a pechos para rogar a Dios por ellos. Y aunque ellos se descuydaran en esto Dios tendria mucha cuenta de hazer mucho bien a los q̃ a los tales les hiziessen biẽ. Y aunque no les hiziessen bien, tendria respecto la misericordia diuina a hazerles algun bien solo por estar en su compañia. Lo qual es cosa llana, como lo hemos dicho en la segunda parte del lib. 1. tratando de los trabajos, y en el li[illegible]3. Y se ve claramente en aquel exemplo de la sagrada Escritura tan sabido; de que dixo Dios al Santo Abraham, de que si en Sodoma huuiera veynte justos, y aun diez, perdonara a todos los demas por ellos, y por estar en su compañia.

Sigueſe lo quinto, por todas estas razones. Que es verdad llana la que dixeron San Ambrosio y otros muchos Santos, como se refiere en su historia, que vna muerte de vn Santo se auia de llorar por todo el mundo, y su cõpañia era la cosa de mayor estima que auia en el mundo, y que si los hombres supierã lo que era, lo auian de buscar

car en el cabo del mundo, porque de esso se les siguieran infinitos prouechos grauissimos. Y por todo esto se ve que es grande la tonteria de aquellos que pudiendo gozar de la compañia destos tales, la dexan: con lo qual pierden inumerables prouechos. Y mayor es, la ignorancia de aquellos, que dexan la compañia de los tales, pensando que en otra parte donde no ay personas tales, o con otras de menos exemplo podrã aprouechar mas, lo qual es imposible, por las razones traydas. Pero las causas destos yerros y destas ignorancias, son dos. La primera. Es no saber los prouechos del exemplo. La segunda. No saber que estos prouechos entran sin sentir; y como no los sienten ni vienen los prouechos con ruydo ni atambores, piensan q̃ no recibẽ prouecho, lo qual es engaño manifiesto por todas las razones desta materia. Y aun no solo su exemplo mirado con cuydado, sino al descuydo, causa vna sombra y animo sin sentir para todo lo bueno. Lo qual se echa de ver manifiestamente. Porque despues en ausencia suya, sienten vn desanimo grande, y desamparo y soledad, para todo lo bueno. Y con todo esso la gente moça es incredula por falta de experiencia, y no creera esto hasta que se vean perdidos sin la compañia de los tales.

Y por esta causa dezia el demonio a S. Martin, que mientras el viuia a los Religiosos de su compañia no podia derribarles: porque les defendia con su exemplo y oraciones: pero que despues de su muerte, les perderia, como se dize en su historia. Y lo mismo sucedio a Santo Domingo. Y S. Francisco, y otros muchos Santos. Y es verdad llana, y se funda en lo dicho.

Y por las mismas razones dixeron los Santos, que el viuir en compañia de vno de estos tales, y no se aprouechar de su exemplo, y de tãtas ayudas tan grandes y singulares, o lo que peor es, resistir a todo su exemplo y ayudas, era manifiesto argumento de grandissima malicia, y de gran perdicion, o de gran tonteria y cortedad de caudal. Y mucho peor, el perseguir a estos tales. Que esto como esta dicho arriba en el lib. 2. Es señal de reprobacion.

De donde se sigue tambien

bien lo sexto. Que es verdad lo que dixo San Pedro, como lo diremos abaxo. Que el exemplo haze mayor fruto, y prouecho que los milagros; particularmẽte si es de personas tan superiores como estos. Lo qual se ve en los efectos que estan dichos, que casi son milagrosos; los quales no bastan a hazerlos, los milagros solos, ni otros mucho menores. Lo segundo. Porque si vn hõbre hiziesse milagros, y no fuesse de buena vida, nos reyriamos del: y aunq̃ auia de ser tenido en admiracion por los milagros, y auia de ser buscado por el prouecho que podia hazer con ellos; pero no conuertiria muchas almas el que tuviesse don de milagros sin buena vida. Y assi los ensalmadores y saludadores que hazen algunas marauillas en los ojos del mundo, aunque son buscados, no hazen fruto en las almas.

II De todas las razones que agora hemos traydo, y de las que estan dichas en las dudas passadas, se sigue tambien lo septimo. Que es grã disparate y bien calificado, el que dixeron algunos, que para tratar de virtud, y caminar adelante, y aprouechar, bastaua leer en los libros, y no era menester el exemplo, ni la enseñança de nadie, y que por los libros se podria deprender todo. Y verase quan gran disparate es este, por las razones siguientes. Lo primero. Porq̃ como largamẽte hemos probado en el libro 1. y 2. infinito mayores dificultades ay en deprender las cosas de la virtud, y el camino de la virtud, que en deprender todos los oficios, y artes, y todas las ciencias de la Republica humana. Y bien vemos que aun estas ciencias y artes no se pueden deprender solo por los libros, sin maestros; y lo demas seria milagro, como tambien esta dicho al principio deste tratado: luego es disparate dezir que los libros bastan para saber lo que es menester en el camino de la virtud. Lo segundo. Porq̃ en practicar, y poner por obra las reglas de prudencia, y virtud que ponen los libros ay infinitas y grauissimas dificultades, que vn entendimiento solo es imposible vencerlas, sino es por milagro, como largamente esta probado en el lib. 2. y al principio destos libros en las aduertencias. Luego disparate es

es dezir, q̃ estas cosas de virtud se pueden saber sin maestros por los libros. Lo tercero. Porque el exemplo de otro hombre, es grauissima ayuda para aprouechar en virtud, y si el exemplo es de personas grandes y superiores en virtud trae quatro vtilidades grauissimas q̃ poco ha deziamos, en las quales se encierran otras muchissimas. Luego sin la ayuda del exemplo se hara muy poco. Y con ella se hara mas en vn dia, que sin el, en ciento.

12 Lo quarto. Porq̃ como luego diremos, la ayuda del exẽplo no solo esde grãdissima vtilidad, sino q̃ es necessaria y forçossa; y por esta causa diximos en el tratado passado, q̃ es casi milagro ser vn hombre bueno sin el exemplo de otros, como sucedia en los Sãtos Hermitaños antiguos. Y assi el dezir q̃ sin el exẽplo de nadie, y sin enseñança de nadie solo por los libros se puede caminar, y aprouechar en la virtud es disparate. Lo 5. porq̃ no todos los libros enseñan el camino verdadero, antes muchissimos yerrã, mucho mas q̃ los q̃ escriuen sobre las leyes, o sobre la Theulugia; porq̃ es mas dificultosa esta ciẽcia q̃ las demas, como esta dichoy probado en los lugares citados. Y quando los libros digã muchas verdades, yerrã en otras muchas, y muchas no se entienden bien, y no se puede saber siempre qual se ha dè escoger: y mucho menos como lo tẽgo de aplicar a mi, y a mis negocios, y a mi sugeto, y cõdiciones, vestido con mil circunstãcias y variedades: y los mismos maestros desechã vnos libros de espiritu, y toman otros, y ay en esto grã variedad, y dificultad en escoger lo q̃ es bueno, o lo q̃ es verdad, o lo q̃ es mejor. Y estas dificultades infinito mayores son para vn principiãte; luego disparate parece y grã de ignorãcia, el dezir q̃ solamente los libros bastan para tratar de virtud, y proseguir este camino.

13 Lo 8. se sigue de todo lo dicho en las dudas passadas. Que aunq̃ es verdad q̃ lo que mas mueue en el mũdo para lo bueno, o malo, es el exemplo presente: pero tãbien el exẽplo ausente, y el exẽplo passado tiene grãdes fuerças para mouer para lo bueno y lo malo, aunq̃ no tãto como el presente. Y las razones q̃ corrẽ en esta parte son todas las q̃ hemos traydo en este tratado, aunq̃ las razones q̃ se

se fundan en los principios puestos en la duda segunda no corren aqui con tanta eficacia. Porque aunque las cosas presentes causan mudanças forçossas poco, o mucho, y las causan sin sentir, pero las cosas ausentes, o passadas, imprimen con menos fuerça, y no causan mudanças tan forçossas, ni con tanta eficacia, ni con tanta sutileza; y assi aunque corren aquellas razones no con tanta fuerça. Las razones q̃ corren con mas eficacia son las que se truxeron en la duda 1. porque son vniuersales, que corren en los ausentes y presentes. Porque todos los hombres ausentes, passados, y presentes, tuuieron y tienen vna misma forma y naturaleza, y vnos mismos principios que les inclinan a las mismas obras. Y assi tambien aquella razon que ata al hombre de pies, y manos, de dezir: (aquel hombre es como tu, y de tu naturaleza, y de las mismas obligaciones, y leyes; luego tu debes hazer lo mismo;) siempre corre y tiene su fuerça, assi en los exemplos passados, o ausentes, como presentes. Y lo mismo prueban todas las razones traydas en la duda primera, que facilmente estan aplicadas a los exemplos passados y ausentes. Y en virtud de aquellas razones se sigue tambien, q̃ la fuerça de los exẽplos passados, o ausentes tãto sera mayor, quanto las personas que dieron el exẽplo fueron de mayor autoridad, o de mayor exemplo, o de mayor eficacia, o de mayor semejança cõ nosotros, en el mismo estado, o en el oficio, o en el natural, o en otras cosas. Lo qual se ve q̃ es verdad, por las razones que alli estan traydas, que corren en los presentes, ausentes y passados.

Y por esta causa los hombres suelen tener mas deuocion a los Santos de su estado, o de su Religion, o de su oficio, o semejantes con su natural, y condiciõ. Porque el exemplo de personas mayores, y de semejantes con nosotros nos lleua mas, assi para imitarles, como para amarles, y quererles, y estimarles. 14

De donde se sigue lo noueno: Que son de grandissima vtilidad y prouecho, las historias de los Santos, y todas las demas que cuentan varios exemplos, y singulares en qualquiera materia buena. Y al rebes los libros 15

que

que cuentan, y tratan cosas lasciuas, o malas son de grauissimo daño. Porque todas estas historias hazen daño, o prouecho, por los caminos, y por las razones que truximos arriba de los exemplos presentes, y por otras. Lo primero. Por el camino general, y por las razones generales, de que el exemplo bueno, o malo de qualquier hombre mueue eficazmente a otro hombre para lo bueno, y lo malo. Lo segundo. Porque las historias suelen representar los exemplos passados con grandissima viueza y eficacia, y muchas cõ gran ingenio: todo lo qual mueue mucho mas eficazmente. Lo tercero. Porque las historias traen exemplos y casos singulares de personas de grande autoridad: y este exemplo aunq̃ sea passado mueue mucho mas. Lo quarto. Porque la historia trae exẽplos no de vna materia sola, sino de muchas: y de todas las que vn hombre puede saber en esta vida, se hallan millares de exemplos en las historias. Y esto mueue a vn hombre para q̃ obre mas eficazmẽte en todas materias, lo qual es grauissima vtilidad. Lo quinto. Los exẽplos traen consigo las cosas practicadas y puestas por obra con todas sus circunstãcias: y esto es el mayor magisterio, y la cosa mayor q̃ ay en el mundo: porque las reglas vniuersales de los libros doctrinales, traen consigo mil peligros en saber vsar dellos, como esta probado largamente en los lugares arriba citados. Pero toda via en el exemplo viuo y presente se ven mejor todas las circunstancias; y las historias no pueden particularizar tanto; y assi mejor viene a ser el exemplo presente, y visto a los ojos, que el passado, o el que cuenta la historia. Pero tambien las historias cuentan los casos, y los exemplos con muchas circunstancias particulares: y assi viene a ser esto de grauissimo prouecho, y mucho mayor sin comparacion que dar solamente doctrinas y reglas vniuersales. Y porque las historias traen estos exẽplos, y no como quiera, sino en muchas, y en todas materias, la historia viene a ser vna enseñança, y vn magisterio vniuersal, practicado y particularizado. Y assi las historias, y los exemplos de ellas, vienen a ser de grauissima vtilidad. Y si tratan cosas malas, son de grauissimo

mo

mo daño en todas materias.

16 Lo sexto. Porq̃ como lo hemos dicho muchas vezes con Santo Thomas, y Aristo tiles en el lib. 1. y 2. no ay en el mundo prudécia sin experiencia, ni la puede auer. Y si la experiécia es poca, la prudencia es poca, y si mucha mucha. Y si la experiencia es en todas materias, la prudencia viene a ser grandissima, y vn magisterio supremo, y el mayor que puede auer. Y porque las historias traen experiencias y exẽplos passados de otros hombres en qualesquiera materias del mundo; de aqui es, q̃ la historia trae consigo vna experiencia vniuersal de todas materias: y assi tambien trae vna prudencia singular, y vn magisterio vniuersal. Y por esta causa dixeron los Philosophos antiguos con infinita razon, que la historia hazia a los moços viejos, y algunas vezes mas prudentes que a los viejos: y que los consejeros que auian de tener los Reyes, auian de ser ancianos, o muy versados en historias: y que muchas vezes valia mas el estar versados en historias, para aconsejar bien, que el ser ancianos, y experimentados. Lo qual en algo es verdad, y en algo falta. Porque vn hombre anciano sabe sus experiencias proprias; pero la historia enseña las experiencias de todos los hombres del mundo desde su principio. Y assi en parte por la historia se alcança mas experiencia, y prudencia que por la edad, y ancianidad. Pero con todo esso la experiencia propria es de mayor vtilidad. Porque esta, es mas viua, y mas eficaz sin comparacion que la de la historia; que aquella es como muerta. Porque las experiencias proprias se alcançan con trabajo y sudor, y errando en muchas cosas; y por esto causan gran temor y recato, y escarmiento, y mayor cautela, sagacidad, cordura, y prudencia, y viueza en todo. Y assi mas valen pocas experiencias proprias, que no muchas agenas, o deprendidas por historia. Pero con todo esso las de la historia son de grandissima vtilidad. Porque son muchas, y claras. Y estas juntas con algunas experiencias proprias, y en vn gran talento, y bien dispuesto, y que sabe discurrir bien, son de grandissima vtilidad en extremo: y algunas vezes los muy moços

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cos suelen saber mas que los ancianos, y mucho mas si a esto se junta la gracia de Dios, que illustra y alumbra el entendimiento en todo. Y si estas historias son en cosas malas; por las razones contrarias son de grandissimo daño, y son vna escuela vniuersal, donde se deprenden todos los males, y ardides, y todos los vicios del mundo, si vn hombre no se va a la mano, con la gracia diuina.

17 Lo septimo. Las historias, traen exemplos de todas materias; y assi traen muchos de personas semejantes en la condicion, o calidad, o en el estado, o en el oficio, o en otras cosas. Y estos exemplos como arriba esta dicho largamente mueuen infinito mas que otros. Y por esta causa tambié los exemplos malos y buenos de las historias, son de grande vtilidad, o daño.

De suerte q̃ de todas estas razones y discurso sacamos dos cosas. La primera. Que todas las personas que tratan de virtud hã de leer historias y libros de cosas buenas. Porque desto sacaran grandissimas vtilidades en extremo.

18 Lo segundo sacamos. Que todos los principiantes, y gente moça se hã de guardar como del infierno, en leer libros de cosas malas, o lasciuas, o comedias, o semejantes locuras, y disparates. Lo primero, por lo q̃ diximos arriba con Aristotiles, que a los niños y moços, aũ las pinturas descõpuestas hazẽ grãdissimo daño. Lo 2. por lo q̃ diximos con S. Geronymo. De q̃ los moços no auian de leer aun los amores Santos de la Escritura. Lo 3. por todas las razones desta materia, y de las dudas passadas, y de las que agora hemos traydo. Lo 4. porque los Pontifices, y Tribunales de la Inquisicion con grauissimas censuras prohiben, que ningun Catholico lea los libros de los Hereges, y la causa es. Porq̃ temen no se les pegue a los Fieles la mala doctrina q̃ alli leyeren; porque entra sin sentir, como sutil veneno por los ojos. Y si bié se mira es negocio euidente y claro, que mas cerca esta vn Christiano, de que se le peguen otros vicios que no la heregia. Luego parece negocio claro, que en leer otros libros de cosas lasciuas, y otras cosas semejantes, corre mas euidente peligro, de que se le peguen aque-

aquellos vicios que leyere. Lo quinto. Porque esta gente no tiene conocimiento bastante de los peligros, y daños que ay en esto. Y quãdo le tuuiera la virtud es poca. Y estos daños entran en casa sin sentir, y quedan en la memoria, y despues siruẽ de armas y cuchillo con que el demonio haze guerra. Porque saben los exemplos de otros en cosas malas, y los modos, y ardides y traças que enseñan los mismos exemplos, y las historias para hazer lo malo. Y esto es gran tentacion, y ocasion de derriuar a los flacos, y es cosa peligrosissima en extremo, como en otra parte lo diremos mas largamente.

19 Y de todo esto tambien sacamos. Que los Confessores y Maestros que gouiernan almas, han de ser muy leydos en todas las historias de todas materias. Porque con esto tendran experiencia, y sabran dar consejos a todo el mundo: y assi lo hizo San Agustin. El qual supo quantas historias auia en el mundo, assi sagradas como de Gentiles, como se ve en los libros dela Ciudad de Dios. Y lo mismo hizo Santo Thomas, como se descubre bien claramẽte, enel libro q̃ escriuio del gouierno de los Principes. Donde se ve claramẽte q̃ supo las historias de todas las Monarchias d̃l mũdo.

Sigue se tambien, que los padres con grandissimo rigor han de procurar que los hijos no lean, sino es en los libros buenos; por los daños grauissimos que se siguen desto, como esta visto.

DVDA VIII.

En que se prosigue la misma materia.

1 DE todo lo dicho sacamos otra cosa muy graue, y de mucha consideracion. De que los exemplos de aquellos que fueron primero en algunas materias, son de muy grande estimacion, y de muy grande prouecho, mas que todos los demas, y las razones son claras. Lo primero. Porque siempre el vẽcer las primeras dificultades de vna materia, es lo mas grãde, y lo mas graue, y lo mas dificultoso. Y assi para esto se

se requiere gran fuerça y valor. Y por esta causa los primeros q̃ començaron a vencer las dificultades de las penitencias grandes, y los primeros q̃ començaron a guardar castidad perpetua, y los primeros que començaron a padecer martirio, y los primeros que començaron la soledad, y la pobreça, y otras cosas desta manera, fueron hombres de grã virtud, y singular valor. Porque estas dificultades, por ser las primeras, y no estar vencidas, ni allanadas por otros, ni estar sendereadas por otros, son grauissimas; y assi requieren gran virtud. Lo 2. porq̃ siempre los primeros inuentores y maestros de algunas artes, o ciencias, o facultades, fueron tenidos en mucho, porq̃ hizieron mas q̃ hombres, y vencieron dificultades insuperables. Y por esta causa tambien los q̃ primero començaron a dar exẽplo en algunas virtudes, y los que primero rompieron las dificultades, son tenidos como Maestros, y primeros exemplares, y reglas en aquella materia. Y por esta causa los que esto hizieron, forçosamente fueron grandes, y perfectos, y de muy grande virtud, y de grandissimo exemplo, y consiguientemente de muy grande authoridad. Y por esta causa tambien su exemplo, por ser el primero en aquellas materias, y por ser tan grande, y de tanta autoridad, es de singularissimo prouecho, y de grandissima eficacia para todos los que despues tratan de aquella materia. De donde se sigue tambien: que assi como los primeros inuentores de algunas ciencias, por auer puesto los fundamentos para todos, y auer enseñado, y abierto el camino a todos, son los maestros de aquella facultad, y los fundamentos y postes della, y todos los demas que se siguen despues son dicipulos suyos: assi tambien los que primeron començaron a dar exemplo en algunas materias de algunas virtudes y vicios, son los maestros de aquellos vicios, y virtudes, y los principios, y fundamentos de todo: y los demas que los siguen son como dicipulos suyos. Y assi tambien su exemplo de estos primeros, es de grandissimo daño, o prouecho.

Y de todo esto se sigue lo 1. Que los primeros q̃ dieron principio a las cosas de la Fè

2

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

y de la Iglesia,con su exemplo, son como postes y fundamentos de la Iglesia,y los demas son como dicipulos suyos. Lo 2. se sigue. Que estos primeros forçossamẽte huuierõ de vẽcer grandes dificultades en esta materia; pero los demas hallã el camino llano sin dificultad alguna Lo qual se ve claramẽte,en los Apostoles q̃ fuerõ los q̃ dierõ principio a la ley Euãgelica,y a la Fè de Christo.Porq̃ tuuierõ muchas dificultades en creer las cosas q̃ les predicaua y enseñaua Christo.Como se vio q̃ todos los dicipulos anduuierõ entre dos luzes cõ la muerte y passiõ de Christo.Y en la Resurreciõ muchos dudarõ. Y en el Sacramẽto de la Eucharistia como cuẽta S Iuã algunos dicipulos dudarõ y aun le dexarõ a Christo. Y de la misma suerte,el Sãto Moysen q̃ dio principio a la ley vieja,cõ ser tan grande Santo en cierta ocasion vacilo y tropeço, dudando si podia sacar agua de la piedra,auiẽdoselo Dios mãdado. Y aun por este pecado le dixo Dios que no auia de entrar en la tierra de Promissiõ: y assi fue. El Santo Patriarcha Abraham,a quien le promẽtiõ Dios la venida del Messias, y la tierra de Promissiõ,tuuo mil dificultades al principio en entender, como y quando y de que manera auia de ser aquello. Y lo mismo tuuieron,el Santo Patriarcha Isaac y Iacob,como se ve a cada passo en la Escritura,y en otra parte lo veremos largamente. Y las mismas dificultades tuuierõ los primeros que dieron exemplo en otras virtudes, sino es que sucediesse otra cosa por gran milagro, como se vio en los Santos Reyes Magos, como se vera luego.

Ioan.c.6.

Numer.20

Lo tercero se sigue, que agora en estos tiẽpos no tenemos dificultad ninguna en creer los misterios mas dificultosos que ay en la Fè: como es el misterio de la Trinidad y de la Eucharistia y otros muchos. Porq̃ es tan grande la fuerça del exemplo,que a cierra ojos vamos por lo q̃ otros han hecho. Y cõ ser tan grandes los desatinos q̃ enseña la ley de los Moros y otros Gẽtiles,puede tanto el exemplo de los passados y mayores,q̃ hombres de grandes entẽdimientos, se persuaden a cosas, que los brutos no lo hizieran. Y por esta causa el misterio cierto dela Eucharistia y otros

y otros, al principio parecerian a algunos, muy dificultosos; pero agora con el exẽplo de los passados y mayores nos vamos en esso sin rastro de dificultad, como por viña vendimiada. De la misma suerte. La perpetua soledad, o perpetua clausura, o castidad perpetua, y pobreza perpetua y obediencia, y otras cosas, a los principios parecieron portentos y milagros dificilimos en extremo: y agora se han hecho caminos llanos y corrientes, que los niños los hazen sin dificultad. Y por esta misma causa en algunos Santos, y en las cosas de su vida huuo muy grandes dificultades en saber si eran buenas, o malas, o verdaderas, como se vio en las rebelaciones y milagros de Santa Catalina de Sena, y de otros muchos Sãtos. Y despues por el exemplo de los mayores, se creyeron sin dificultad, aun antes que lo determinasse la Iglesia.

4 Y por las razones dichas la fè que tuuieron los tres Reyes Magos, fue vno de los mayores milagros que Dios ha hecho en aquella materia. Porque sin exemplo de nadie creyeron firmissimamẽte en el Messias, sin dificultad ni tropieço, y le vinieron a buscar del cabo del mundo; y viendo por sus ojos, a vn niño en vn pesebre, creyeron que aquel era Dios omnipotente, que crio los cielos y la tierra, y le adoraron como a tal. Que agora se nos haze facil esto, pero para la primera vez fue vno de los mayores portentos q̃ Dios ha hecho, y caso extraordinario. Y mucho mas lo es, si es verdad como dizen muchos, que aquellos Reyes, antes eran Idolatras y Gentiles. Porque en tal caso passaron de vn extremo a otro mas distante q̃ en el mundo se pudo imaginar. Y assi fue grandissimo milagro.

Hasta aqui hemos dicho, muchas y grandes vtilidades o daños, q̃ se siguen del buẽ o mal exemplo. Agora nos resta tratar otro punto: y es. Que el buen exemplo de otros hombres, no solo es, de grandissimo prouecho, sino forçosso y necessario. Lo qual se entiende desta manera. Que segun el curso ordinario de las cosas, y segun la suaue disposicion de la prouidencia diuina, y atendiendo a la naturaleza del hombre, y lo que ella pide de su co-

fecha, y mirando lo q̃ ſucede de ordinario, para ſer vn hõbre bueno, ha meneſter la ayuda de otro hombre con el buen exemplo. Y ſi ſucede otra coſa, es coſa extraordinaria que ſucede pocas vezes, y no es tan conforme a la naturaleza del hombre. Y no ſolo en lo bueno, ſino en lo malo, lo mas ordinario pecan los hombres por el mal exemplo de otros. Y en lo bueno el exemplo de otro es mas forçoſſo, aunque en lo malo no tanto, ni con mucho. Y verafe la verdad deſte negocio, por las razones ſiguientes.

6 Lo 1. Porq̃ como eſta largamente dicho, y probado en los lugares citados en la duda 2. deſte tratado: aſsi como es impoſsible q̃ vn hombre ſolo por ſi, ſin ayuda de otro, deprenda y alcance las artes y ciencias humanas, ſino es por milagro; aſsi tambien no es poſsible ſegun el curſo ordinario de las coſas, que vn hombre ſolo por ſi, ſin ayuda de otro hombre pueda adquirir y alcançar las virtudes. Y eſta ayuda de otro hombre ha de ſer en la miſma materia. Porque ayudar al hombre a alcançar las virtudes ſolamente dando reglas de virtud, y alumbrando al entendimiento no es baſtante ayuda. Porque la voluntad no ſe mueue ſolamente con las armas del entendimiento, ſino con ſus proprias armas tocantes a la volũtad; y aſsi para q̃ vn hombre alcãce las virtudes, ha meneſter ayuda de otro, en las miſmas virtudes; lo qual ſe haze con el exẽplo, de las virtudes. Y aſsi eſte exemplo es forçoſſo, para q̃ el hombre trate de virtud.

Lo 2. Porque como diximos largamente en el lugar citado, la razõ porq̃ el entendimiento, no puede alcãçar las ciẽcias y artes humanas, ſi no es con la ayuda de otro, es; porque ſu virtud es imperfecta y manca, q̃ no puede por ſi ſola alcançar todo lo q̃ pide y a meneſter. Y por la miſma razõ: porq̃ todo el hombre, y todas ſus coſas, y todas ſus potencias ſon imperfectas y mancas, y ſin virtud baſtante para lo q̃ piden y hã meneſter; forçoſſamẽte tienen neceſsidad para alcãçar lo q̃ pidẽ de la ayuda de otro. De donde ſe colige la razon al propoſito. Porque tambien la virtud de la voluntad, y de todo el hombre para alcançar las virtudes, es muy imperfecta y manca, como alli eſta dicho; y aſsi

assi tiene forçossa necessidad de la ayuda de los vezinos. Y como el entendimiẽto se ayuda cõ otro entendimiento, la voluntad se ha de ayudar cõ otra volũtad, y la virtud con otra virtud, hablãdo conforme a la naturaleza de las cosas. Y assi para adquirir las virtudes, tiene el hombre necessidad de las virtudes de otro hombre; y consiguientemẽte de su exẽplo, que es lo mismo.

Lo tercero. Porque como enseñan Aristotiles y Santo Thomas cõ toda la Philosophia, cada potẽcia solamẽte se puede mouer cõ aquello q̃ pertenece a aquella potencia, y no cõ otra cosa, de ninguna manera. Hagamos, cuẽta. El oydo no se mueue ni alcãça su perfeccion, con las colores, sino cõ el sonido; ni la vista se mueue, ni alcança su perfeccion, con el sonido, sino con las colores. De la misma suerte el gusto solamente se mueue por los sabores, y no por los colores. Y de la misma suerte, el entendimiento solo puede moverse con lo que pertenece al entendimiento, que son las verdades, o falsedades; y la voluntad solamẽte se puede mouer, con bienes o con males. Y la razon es, Porque estos son sus proprios objetos y materias, y sus cebos naturales; y es imposible salir dellos, como es cosa constante y clara. Y porq̃ como esta dicho, no solo la virtud del entendimiento, y de todas las demas potẽcias del hombre piden la ayuda de otro hombre por su imperfeccion natural; sino tambiẽ la volũtad como esta dicho; de aqui es, que la ayuda forçossa que pide la voluntad de vn hombre, de otro hombre, es en aquello proprio y essencial q̃ pide la voluntad, que es, en bienes y males. Y assi esta ayuda de otro hombre, no solo ha de ser, illustrãdo el entendimiento con reglas de virtud, sino ayudãdola con otros bienes, o males que se hallan en otro hombre. Y esta ayuda es del exẽplo. Y assi pide para su ayuda el exẽplo de otro hõbre.

Lo quarto. Como dixo Aristotiles, y lo enseña toda la Philosophia, ninguno puede dar lo que no tiene: y supuesto que el hombre tiene en su volũtad necessidad de que otro hombre le ayude, en la virtud y en lo bueno; si el otro hombre no tiene virtud no le podra dar ayuda. Y si no tiene bondad no le podra ayudar en lo bue-

no. Y assi pide de su cosecha q̃ la ayuda q̃ ha de recebir de otro hõbre en la virtud y en lo bueno, salga de otro hõbre q̃ tenga la misma virtud y bondad: y assi requiere y pide exẽplo en lo mismo.

Lo 5. Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ las reglas de virtud que se dã al entendimiento, ayudan a la volũtad en la virtud; por q̃ el entẽdimiento gouierna y mueue a la voluntad: pero esta ayuda sola no basta para la virtud. Lo 1. Porq̃ pormas reglas de virtud q̃ se sepan, puede la voluntad estar seca sin mouerse, y aun puede estar perdida. Como se ve en los pecadores que saben como podian seruir a Dios, y no lo hazẽ. Lo 2. Porque como esta dicho; la voluntad de su cosecha y naturaleza, no solo pide ser gouernada por las reglas del entendimiẽto, sino por bienes y males; y assi pide la ayuda de otro en bienes y males. Lo 3. Porq̃ hablando conforme a la naturaleza delas cosas, cada cosa pide recebir su perfeccion, de otro semejante: y assi vn entendimiento q̃ no tenga ciencias, se ha de perficionar por otro entẽdimiento q̃ las tenga, y vna volũtad q̃ no tiene virtud por otra volũtad de otro hõbre que tenga virtud. Y por esta causa, como vn hombre para deprẽder las ciẽcias y facultades y artes humanas, pide forçossamẽte la ayuda de otro hõbre q̃ tenga las mismas ciencias y artes; porque de otra manera no seria possible que se las enseñasse: assi tambien, si para adquirir y tener las virtudes, pide forçossamente la ayuda de otro hõbre; ha de ser de otro hõbre q̃ tenga las mismas virtudes. Y assi pide forçossamente el exemplo de otro hombre.

Lo sexto. Porq̃ como dizen los Sãtos y Theologos, Dios a nadie falta en lo necessario, a cada vno conforme a su naturaleza. Y porque como enseñan todos los Theologos, la voluntad del hombre es como enferma y manca para todo lo bueno, y para la virtud por infinitas y grauissimas dificultades que tiene para lo bueno, como lo hemos probado largamente en el libro primero y segũdo: y la ayuda mas conatural que puede tener para vencer estas dificultades, es la ayuda de otro hombre semejante en la materia; de aqui es, que naturalmente vn hombre, por ayuda de lo bueno y de las virtudes, pide el exemplo de

10 1.2.q.109 ar. 3.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

de otro hombre que tenga las mismas virtudes. Bastan estas razones, para esta verdad por agora, aunque se pudieran traer otras muchas.

DVDA IX.

En que se prosigue la misma materia.

ASSentádo en la verdad q̃ se ha probado en la duda passada, della podemos sacar otras muchas, muy graues. Lo primero se saca. Que naturalmente los hobres para ser buenos, piden la ayuda enel exẽplo no solo de otros qualesquiera hõbres, sino principalmẽte, de los Prelados y Pastores y personas superiores; como son Obispos, Prelados, Predicadores, Maestros, Cõfessores, Reyes, Principes. Gouernadores, y otros. Y esto es forçosso, a lo menos conforme al curso ordinario de las cosas. Y la razon desto es clara. Porque como enseña Aristotiles, y Sãto Thomas. Siempre las causas particulares pidẽ recebir su virtud, y piden ser mouidas de las vniuersales. Y por esta causa, los cielos, y el Sol, y la Luna, y las estrellas, influyen su virtud en la tierra, y la tierra en las plantas, y las plantas en el sustento de los animales y otras cosas. Y los Angeles superiores gouiernan a los inferiores, y los mas inferiores a los hombres. Y los hombres mas superiores a los inferiores; como los Reyes a sus ministros, los pastores a sus obejas, los confessores a los penitentes, los predicadores a los oyentes. Y assi de todos los demas. Y este es el orden forçosso y natural de las cosas. Y assi tambien forçossamente y naturalmente, pide el hombre de su cosecha ser mouido y gouernado, y ayudado en todas sus acciones de otro hombre, y no qualquiera, sino principalmente de los otros hombres que son superiores, y mayores. Y porque como esta dicho, la ayuda conatural y propria es por el exemplo: de aqui es, que el hombre para

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ser bueno pide naturalmente y cassi forçossamente la ayuda y exemplo de los Prelados, Superiores, y Pastores.

2. Y por esta causa dixo Sãto Thomas diuinamente. Que era impossible que los hõbres de vna comunidad, o vna Ciudad o Prouincia, o Reyno, fuessen buenos, si las cabeças y gouernadores no fuessen buenos. Lo qual es verdad por dos razones. Lo primero. Porque el exemplo de las cabeças es tã grande que arrastra a los inferiores como esta dicho arriba: y assi siẽdo ellos buenos haran a todos buenos, y siendo malos, haran malos a los otros. Y assi, sin que ellos sean buenos es impossible que los otros lo sean. Lo segundo. Porque la misma naturaleza de las cosas pide, que lo bueno que tienen las causas particulares, lo tomẽ de las vniuersales q̃ son las cabeças, y lo participen de ellas. Y assi, si los inferiores han de ser buenos forçossamente piden que los superiores lo sean. Y esto es, lo mas conatural y lo ordinario, aunque algunas vezes sucede lo contrario; porque Dios con especial prouidencia y especiales socorros haze buenos subditos con malos prelados y superiores. Aunque tambien como enseña S. Gregorio. Lo mas ordinario, permite Dios los malos prelados, en castigo de los pecados de los subditos, y los buenos, por el merito de los subditos. Y aunque esto es lo ordinario, algunas vezes sucede lo contrario. Porque permite, y aun algunas vezes lo ordena con especial prouidencia, q̃ gouiernen muy malos prelados, a excelentissimos subditos: para darles en que merecer, y para humillarlos, y para que crezcan en la paciencia y fortaleza y las demas virtudes, con sus persecuciones, y con el sufrimiento de su mal gouierno, que para ellos viene a ser vn martirio dilatado. Porque no pueden sufrir, las ofensas que a Dios se hazen con su mal gouierno. Y por esto estan cada dia haziẽdo a Dios plegarias para que quite tan mal gouierno; en lo qual merecen muchissimo, y se adelantan en virtud grandemẽte; porque todo aquel sentimiento nace en ellos de la charidad. Pero muchas vezes no les oye Dios, por los grandes pecados de otros subditos. Y tãbien porque, con este marti-

1.2.q.92. ar.1.ad tertium.

Sup.c.3. Iob. ... illa verba. Qui regnare facit hominem hypocritam propter peccata populi.

rio

tio y paciencia, quiere Dios que se aprouechen y que se conserue en ellos la humildad, llaue de todas las virtudes. Y que Dios permita los pecados destos para bien de los justos, ya lo diximos largamente en la segunda parte del lib. 1.

Otras vezes tambien da Dios, santissimos Reyes o Prelados, a malissimos subditos. Porque por estos medios, y por estos instrumentos, quiere mostrar algunas vezes la grandeza de su misericordia, en reformar malissimos subditos con tan buenas cabeças: como se vio en tiempo del Santo Rey Iosias, y Dauid, y Ezechias, y Helias, y otros que arriba se han traydo, a los quales hizo Dios cabeças de malos subditos, para que los reformassen.

3 Lo tercero se colige de todo lo dicho. Que hablando conforme al curso natural de las cosas, es forçosso que Dios permita en la Republica personas superiores de mala vida, y libertada y ancha y licenciosa y descuydada en las cosas de sus almas, y del gouierno de sus inferiores. Y la razõ es. Porque assentando como cosa cierta que ay algunos reprobos que han de yr al infierno; y assentando que Dios para mostrar su justicia ha de permitir pecados, como lo enseñan la Escritura y todos los Sãtos y Theologos. La misma naturaleza de las cosas pide, que los bienes y los males y pecados y buenas obras, de los inferiores y subditos, nazcã y se originen de los males o bienes de las cabeças y personas superiores. Y assi, lo mas ordinario permite que yerren las cabeças, y ellas sean malas, para que los inferiores lo sean. Y esta es la causa porq̃ jamas en la Iglesia han de faltar, malos predicadores y confessores, y malos prelados y gouernadores, y malos medicos y malos Theologos q̃ enseñen mal y acõsejen mal. Porq̃ pide la misma naturaleza de las cosas, que las faltas y males y pecados de los inferiores, se originen y salgan de los males y faltas y malos consejos de los superiores. La segunda razon desto es. Porque si todos los Religiosos, Theologos, Eclesiasticos, y personas superiores, diessen buẽ exẽplo y aconsejassen bien: lo primero, arrastrarian a todos tras si con su exemplo, y nadie seria malo como arri

ba esta dicho, ni podian ser lo, sino es por vna malicia milagrosa de la permision diuina, y extraordinaria. Lo segundo. Si todas las personas de letras, y personas superiores aconsejassen solamente lo acertado, y lo bueno, forçossamente auian de hazer los inferiores aquello q̃ aconsejauan los tales. Porque de otra manera era yrse claramente al infierno. Lo qual nadie lo quiere claramẽte, sino es por vna malicia extraordinaria del demonio que rarissimas vezes se halla en los hõbres: y assi supuesto q̃ Dios quiso permitir pecados en la Republica; es fuerça q̃ vaya por este orden de la malicia, y pecados de los superiores.

4 Y de aqui se colige la respuesta para muchas personas, en vna cosa muy ordinaria, q̃ suelen dezir desta manera. Quando hazen alguna cosa mal hecha, o les hazen cargo de algun yerro; respõden q̃ tal Confessor, o Theologo, o Letrado les acõsejo y q̃ no puede ser malo, porq̃ lo dixo vn hombre docto, o de letras. Esta respuesta no es buena, lo primero. Por lo q̃ esta dicho. Porq̃ es fuerça q̃ aya Theologos, y Confessores, y letrados, y Prelados q̃ yerren, y que sean malos; y assi no es segura la respuesta. Lo segundo. Porq̃ como diximos largamẽte en el lib. 2. los hombres mas sabios y prudentes del mundo, y los mayores Santos del mundo yerran, y forçossamente estan sugetos a errar en muchas cosas. Y es fuerça que estos q̃ son tan inferiores lo hagã en infinitas cosas mas; y assi no ay q̃ fiar en esto. Lo 3. Porq̃ si en el infierno no huuiera ninguno destos, o tuuieran carta de priuilegio para no yr alla, fuera buena respuesta. Pero muchos destos han de yr hallar; y es parecer comun de los Santos, que si algunos se han de condenar de algun estado, o oficio han de ser destos hombres, y destos oficios. Porque sus oficios son los mas dificultosos que ay en todo el mundo, y en toda la Iglesia. Y por esta causa como dize la Escritura diuina, el juyzio y Tribunal en que han de ser sentenciados, hade ser rigurosissimo y grauissimo. Y assi supuesto que algunos destos han de yr al infierno, es fuerça q̃ aca hagan pecados; porq̃ si aca no pecaran no se condenaran. Y por otra parte en todos los pecados no tienen tantas dificul-

Sap. c. 6. Iudicitur. Durissimũ iudiciũ, his qui præsunt, fiet.

ficultades q̃ vencer como en las cosas de sus oficios, porq̃ estas son grauissimas, y las mayores del mũdo, aunque muchos como ciegos no lo conocen, y otros con osadia temeraria las atropellan: y assi es fuerça q̃ algunos destos pequen en sus oficios dirigiendo y gouernando y aconsejando mal a los inferiores. Y assi la respuesta de arriba no es segura, sino muy peligrosa.

5 A esto dizẽ otros q̃ es verdad q̃ abra muchos destos q̃ pequen, y hagan mal en gouernar o aconsejar; pero q̃ los inferiores se escusarã de pecado. Porq̃ no saben distinguir entre estos hombres quien dize bien, o mal; y obran con buena rè, y senzillamente, y esto basta para q̃ se escusen de pecado. Pero esta escusa es falsa y principio de muchos males y pecados, y capa con que quieren encubrir sus libertades, y licencias, como se vera por las razones siguiẽtes. Lo primero. Porque claro esta que si vn hombre tuuiesse vn pleyto muy graue, y pudiendo escoger a vn Letrado seguro, y excelẽte escogiesse a otro Letrado de menos letras, y de menos importancia; que si se perdiesse el pleyto por causa del Letrado, con justissima razon, podian echar le la culpa de auerse perdido el pleyto, por auer escogido tal letrado. Y lo mismo seria si en vna enfermedad muy graue escogiesse al medico de menos importancia pudiẽdo escoger a otro mejor; porq̃ si le sucediesse mal por culpa, o falta del medico; sin duda al que escogio tal medico le echarian la culpa. Y si esto es verdad en estas cosas tan inferiores, mucho mas lo sera en las cosas del alma. Porque si para las cosas de su conciencia, y de su alma, y donde va la saluacion escoge vn Confessor o Theologo de menos importancia, pudiendo escoger otro mejor; claro esta que si despues se cometiere algun yerro por culpa, o por falta del Confessor, o Theologo, al que le escogio le echaran la culpa con razon. Y assi no ay dezir que se escusan. Porque no buscan, ni escogen los mas seguros, ni los mejores.

Lo segũdo. Porque claro esta q̃ es gran desatino que 6 no tiene escusa alguna; si el hombre no haze tanto por su alma, como por su salud, y por su hazienda, o por sus çapatos, o por sus vestidos, o

por

por su casa. Y bien vemos clara y manifiestamente, que los hombres para sus pleytos, buscan los mejores letrados, para su salud los mejores medicos, para su casa los mejores criados, para sus capatos y vestidos, los mejores oficiales. Luego si para sus almas no buscā los mejores Theologos y confessores, cuidente es, que el dia del juyzio no han de tener escusa en el tribunal de Dios. Lo tercero. Porque vemos claramente por cuidente experiencia, que los mercaderes, los tratantes, los letrados, los juezes, los distraydos, los amancebados, los que andan arraſtrando con las restituciones, y todos los demas que andan cō sus pecados, o los que tienē sus peligros, o dudas en estas cosas, y los que tienen dificultades; para Consejeros y Theologos, y Confessores, escogen a los que mejor absueluen, a los que no aprietan la mano, a los que son mas anchos, y estienden la Theulugia; y de los demas huyen cō diligencia. Luego cuidente es que no hazē las diligencias deuidas para escoger lo seguro y lo q̄ importa. Y assi tambien no se escusaran de culpa en el Tribunal de Dios. Lo quarto, Tambien consta por experiencia que estos mismos, quando mudan de vida, o quando no tienen cosas en que les pueda apretar el cōfessor, o Theologo, buscan al mejor, al seguro, y al mas apretado. Y esta es regla perpetua de todos los mortales: que el penitente reformado y que desea acertar, busca al confessor y Theologo reformado; y el que anda con mala vida, o el que busca anchuras o licencias, busca a los confessores y Theologos que sean desta calidad. Y siēpre cada penitente busca al Theologo y confessor, semejante conſigo, y con sus intentos, y costumbres y modo de viuir. Luego cuidente es, y manifiesto, que no escogen lo que deuen, y que sera culpa suya si erraren.

Y si dixere alguno. Que si no escogen lo mejor, escogen lo que es bueno; y esto basta para que se escusen de culpa: porque no ay obligacion de escoger lo mejor sino lo bueno, y que no sea malo. Pero aqui esta el engaño deste negocio. Porq̄ aunque entre dos cosas buenas no ay obligacion de escoger la mejor: pero en los confessores y Theologos y medicos

dicos y Letrados es diferentisimo negocio. Porque esta es regla manifiesta, y forçosa y clara. Que si yo me pongo a peligro de errar en cosa graue, por no escoger al mejor letrado, o medico, o Theologo, o Confessor, tengo obligacion de pecado mortal a escoger al mejor, como se ha dicho en el que pierde el pleyto, y en el que pierde la salud por no escoger al Letrado, o medico mas seguro, y mejor pudiendolo hazer. Y es cosa llana que muchas vezes los hombres se ponen a peligro de errar en cosas muy graues, y de hecho yerran torpemente en cosas muy graues, por no escoger los Theologos y Confessores mas seguros y mejores; luego es negocio llano que no se escusan de culpa.

3 Y si dixere alguno. Que aunque por ventura se ponen a este peligro de errar en cosas graues, porque el Theologo, o Confessor no alcança tanto como otro; y por esta causa podra ser que le aconseje lo que no se puede hazer, o lo que es malo; pero el penitente se escusara; porque no le consta, ni sabe que le aconseje mal, ni puede el penitente juzgar quando yerra el Theologo o Confessor: porque esto era saber mas que el Confessor, y el Theologo, y esto era juzgar mal del: y assi aunque yerre el Confessor, o Theologo, pero parece que el penitente tiene buena fè, y obra senzillamente sin malicia: y assi aunque se haga algun yerro, o se ponga a esse peligro no tendra culpa.

Pero esta respuesta, de ninguna suerte es verdadera. Para lo qual se ha de suponer vna cosa cierta entre todos los Theologos, y manifiesta para todos. Y es, que todas las vezes q̃ vn hombre obra con duda en alguna materia graue, tiene obligacion de escoger la parte mas segura de aquella duda, y sino lo haze peca mortalmente. Hagamos cuenta si esta en duda, si el hazer vna cosa es pecado mortal, o venial, tiene obligacion de pecado mortal a no lo hazer, o si lo hiziere ha de escoger la parte mas segura. De la misma suerte si vn hombre esta dudando de que si sale de casa le mataran, en tal caso tiene obligacion de pecado mortal a no salir, o a salir bien armado y seguro. De la misma suerte, si huuiesse quatro platos en vna mesa, y el vno

9

dellos

dellos tiene veneno, y estoy en duda que no se qual de ellos es; en tal caso no puede tomar de ninguno de los platos, sino es en caso de extrema necessidad que se auia de morir, sino comieta de algun plato de aquellos.

10 Pues assentando en esto, si bien se mira este negocio, oy en dia esta la Republica tan miserable, que ay bastantissimas razones de dudar prudentemente de muchos Theologos y Confessores, que aconsejan lo que no se debe, ni puede aconsejar. Y esto es cosa llana hablando en comun, y en general. Lo primero. Porque muchos saben poco, y otros son muy ignorãtes; y otros lo que saben lo tienen acomodado conforme a su buena o mala vida; y conforme lo practican en si, lo practican en otros. Lo segundo. Porque muchos Theologos y grandes hombres estan llenos de ambicion, y vemos por los ojos cada dia, que andan anchelando por vna dignidad o prebenda, o por vna mitra. Y atrueque de alcançar vna mitra diran a los Reyes y Principes, y otros penitentes quanto ellos quisieren; y de hecho lo hazen; y otros inferiores andan afanando vn interes sucio, y otras pretensiones de inferior casta. Y otros Confessores estan asidos a vnas codicias muy baxas. Y otros a los fauores, y aplausos, y estimaciones de la gẽte principal. Otros con ambicion espiritual moriran por mandar, y por tener muchos hijos espirituales. Otros conocidamente viuen mal por la auaricia, por la murmuracion, por la luxuria, y por otros muchos vicios. Otros por lleuar gente, y por otros respectos humanos, moriran por hazerse de los apacibles, y suaues, y de los blandos: con que no tratan sino de complacer, y agradar a los penitentes, particularmente a los ricos, o nobles. Y para esto torceran la Theulugia, y aun la bolueran al rebes con muchos colores, hazien dola blanda y suaue, y acomodada, con el gusto de qualquiera, y no con la verdad. Desuerte que hablando en comun, y en general, consta manifiesta, y claramente que muchos Theologos, y Confessores estan llenos de miserias, y ambiciones, y respectos humanos. Y tambien es cosa clara

ra y manifiesta, que para vencer estos respectos humanos, y todas estas dificultades, es menester muy gran valor, y gran virtud, lo qual no se halla, sino es en muy pocos. Y por otra parte estos respectos, y estos vicios, y faltas es cosa clara y euidente que hazen torcer al entendimiento, y a la voluntad de la verdad. Luego bastantes razones de dudar ay para no se fiar, ni asegurar de muchos Theologos, y Confessores. Esto es hablando en comun. Y hablando en particular tambien les consta a los penitentes la misma verdad claramente muchas vezes. Porque ven por sus ojos a sus Confessores, y a sus Theologos asidos al sucio interes, al regalo, al fauor, a la ambicion a la pretension, al dinero, a los salarios de sus sermones, a los hijos de confession, y a otras cosas que es verguença dezirlo. Y aun no fuera licito el dezirlo, por la autoridad, y respecto que se deue a sus oficios, si todo esto no fuera tan notorio, y patente, y manifiesto, que aun los muy rusticos lo saben, y lo palpan, y lo ven.

11 De suerte q̃ de todo esto consta q̃ en comun, y en particular muchos Theologos, y Confessores estã llenos de los respectos, y faltas y passiones. Y todas estas passiones tuercen al entendimiento, y a la voluntad, para que no se diga la verdad, lo qual lo dizen expressamente todos los Sãtos, y Theologos: y la misma Escritura lo dixo, quando escogio Dios setenta viejos que le acompañassen al santo Moysen en el gouierno del Pueblo, y en otra parte lo probaremos con razones claras: y no era menester probarlo. Porque consta por manifiesta experiencia, que estas passiones tuercen los animos del camino de la verdad, y hazen obrar conforme a la passion, y no conforme a la razon. Y assi consta claramente que en comun, y en particular, ay bastantes razones de dudar, de muchos Theologos, y Confessores, si dizen, o no dizen la verdad. Y en caso de duda ay obligacion de pecado mortal, a escoger la parte mas segura, en materias graues. Luego todas las vezes q̃ el penitente tuuiere estas razones, y sospechas del Theologo, o Confessor, tiene obligacion a bus-

Exodi. ca. 18.

buscar quien le diga la verdad desapasionadamente y con seguridad. Todo esto lo hemos dicho de passo, para que nadie se escuse fallamente: y porq̃ suele ser este punto principio de millares de yerros, y capa segura, y venda para cerrar los ojos, y no conocerlos. Pero el dia del juyzio no se ha de escusar con dezir señor hize lo que me dixo el Confessor, o el Theologo. Porque le diran que por su culpa, y conociendo sus faltas del Confessor, escogio mal Theologo, o mal Confessor, o no escogio al mejor, y mas seguro.

DVDA. X.

En que se prosigue la misma materia.

1 DE la verdad q̃ queda dicha, de que el exẽplo de otro hombre, es forçosso para tratar de lo bueno: se sacan otras muchas cosas de graue consideracion. Lo primero, se colige la razon de vna verdad muy comun de los Santos, que la truximos en el libro primero. De que vna de las causas porque el Hijo de Dios encarno, y se hizo hombre, fue por darnos exemplo, y por reformar el mundo con su exemplo. Porque el exemplo de Christo no solo fue causa de la reformacion del mundo, por ser tan grande, y tan supremo como arriba esta dicho; sino tambien fue necessario que Christo por ser cabeça de todos diesse exemplo a todos, en todo. Lo primero. Porque lo bueno de los Subditos ha de venir, y se ha de originar del exemplo de las cabeças; y esto es forçosso como esta dicho. Lo segundo. Porque el exẽplo de otro hombre es forçosso para lo bueno. Y como entonces el mundo estaua perdido en el vltimo extremo, pedia para su reformacion vn exemplo supremo, como el de Christo.

2 Lo segundo se colige: de que es verdad infalible la q̃ enseña la Iglesia. De que nũca en ella han de faltar algunos Santos. Porque como no es posible reformar a los

los malos, ni conseruar a los buenos sin el exemplo de otros hombres, con necessidad forçossa ordena Dios que en su Iglesia aya algunos Santos para conseruar lo bueno, y reformar lo malo. Lo segundo. Porque aunque aya otros inferiores de buen exemplo; pero su exẽplo no es de tanta eficacia q̃ pueda sacar grandes efectos. Y assi fuera de esto, es forçosso el exemplo de las personas superiores q̃ son como cabeças. Y estos son los Santos: y assi es fuerça q̃ ay algunos dellos. Y por esta misma causa quãdo Dios se resoluio en reformar algunas Prouincias, o Reynos, se resoluio, no solo para mejoria como arriba diximos, sino por necessidad cõforme a reglas ordinarias, a embiarles a algũ Sãto para su reformaciõ. Porq̃ el exemplo de personas tales es necessario para hazer reformaciones grandes y de importãcia. Y por esta causa dize tambien Santo Thomas marauillosamẽte. Que quãdo estos Santos haziã milagros, les daua Dios la gracia de hazer milagros, solo porq̃ los milagros fuessen señales y testimonios verdaderos de su virtud y santidad, y con esto los hombres los imitassen como a exemplares y dechados de virtud. Lo qual se entiende como dize el Santo, quando no se hazen los milagros en confirmacion de las verdades de la Fè. Porque entonces, los malos pueden hazer milagros. Lo qual no sucede entre los fieles en quienes esta harto confirmada la Fè con infinitos milagros passados, a lo menos en estos tiempos y otros. Y assi en no se haziendo los milagros en confirmacion de la Fè, solamente son para q̃ sean testimonio seguro de su santidad y exemplo, y con ella reformen el mundo.

Lo tercero se colige. La causa porq̃ Dios entre los Eclesiasticos y en todas las Religiones ha tenido y tiene siẽpre algunos Sãtos. Y siẽpre sera lo mismo hasta el fin del mundo. Porq̃ como esta dicho, para la reformacion del mũdo y cõseruaciõ de la Iglesia, es forçosso el exẽplo de algunos Sãtos. Y como el ordẽ Eclesiastico, y las Religiones, son los postes principales, y como cabeças de ella; es forçosso q̃ si en algun estado de la Iglesia ha de auer Sãtos, sea en ellos. Pero quãto menos huuiere destos Sãtos, tanto peor yra el esta

2.2.q.178 ar.2.in c.

do del mũdo y de la Igleſia, aunq̃ nunca faltarã algunos pocos. Y quãdo la ſantidad y exẽplo anduuiere por las mugeres mas q̃ por los hõbres, como ſucede en eſtos tiẽpos, entonces ſera peor. Porq̃ es andar el negocio al rebes: y no començando el exemplo y la reformacion por las cabeças, no es de cõſideracio. Porq̃ forçoſſamẽte ha de venir por aqui lo bueno y lo malo delos inferiores como eſta dicho.

4 Lo quarto ſe colige. Que es impoſsible y canſarſe en valde, q̃ los padres puedan criar bien los hijos, ni los amos puedan enſeñar a los criados de ſu caſa, ni puedẽ hazer q̃ellos ſeã buenos; ſi ellos no les dã buẽ exẽplo. Porq̃ como eſta probado lo bueno y lo malo ha de venir del exẽplo de las cabeças; y como los padres y dueños ſon las cabeças de los hijos y criados, y las cabeças y cauſas mas proximas y cercanas; ſin ſu exemplo ſe hara poco, o nada.

5 Lo quinto ſe colige. Que es impoſsible reformar a los ſeglares y al reſto del pueblo; ſino es q̃ aya reformacio primero en los Religioſos, Eccleſiaſticos, Prelados, y perſonas ſuperiores. Porq̃ como eſta probado, forçoſſamente de las cabeças ha de nacer la reformacion, y lo bueno, y lo malo. Y lo miſmo ſe dize de los Eccleſiaſticos, y de todas las Religiones; q̃ ſi ſus cabeças y Prelados no ſe reformã, es impoſsible reformar nada a los Eccleſiaſticos, ni Religioſos. Porq̃ las cabeças y perſonas ſuperiores ſon el tronco forçoſſo de donde ha de nacer la reformacion de las ramas, y de todas las perſonas inferiores. Y como arriba eſta probado, ſi eſtos eſtuuieſſen reformados, forçoſſamente ſe auia de reformar el reſto del Pueblo.

6 Sigueſe lo ſexto. Quã gran deſacierto es el que vſan muchos Obiſpos, y Prelados delas Religiones, en querer reformar a ſus ſubditos, y a ſus Religioſos con rigores y caſtigos, y penas, y multitud de preceptos y mandatos y excomuniones; queriendo deſta manera reduzir las coſas al eſtado antiguo, y alcançando para eſto muchos ordenes, y mandatos de los Pontifices, y Reyes, y apretando las coſas deſta manera, como ſi eſto fuera el medio de la reformacion; ſiendo grande violencia contra la miſma naturaleza

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

raleza de las cosas, como se vera claramente por lo dicho. Lo 1. porq̃ naturalmente segun el curso ordinario de las cosas, es forçosso y necessario para la reformació de los hóbres, el exẽplo de otros. Y particularmẽte es forçosso el exẽplo de las cabeças como esta dicho. Luego querer hazer la reformacion de otra manera, es querer plantar al arbol con el tronco para arriba, y coger la empanada por el pico. Lo 2. porq̃ la reformacion del exẽplo es suauissima, y obra sin sentir, como esta dicho arriba largamente. Pero lleuar a la naturaleza humana a palos, con rigores, y castigos y penas, es la cosa mas violenta que ay en el mundo. Y por esta causa tambien es imposible que sea duradero. Lo 3. de aqui se colige otra razon manifiesta y clara. Porque euidentemente se ha visto siempre y perpetuamente, que quando estas reformaciones se hazen con esta violencia, no duran dos dias; luego se cae, y se desmorona todo. Argumento claro de que fue el remedio violento, y contra la naturaleza de las cosas. Porque como muchas vezes hemos dicho con Aristotiles, ninguna cosa violenta, y contra la naturaleza, puede ser duradera. Lo 4. porque claro esta que la reformacion de las Religiones, y subditos no se ordena solo a reformar al hombre exterior, sino al interior; que pretender solamente la reformacion del hombre exterior, seria locura. Y si bien se mira este modo de reformar no haze otra cosa; porq̃ las costumbres interiores quedan como antes. Y assi no es este buen modo de reformar. Lo 5. porq̃ no ay en el mundo cosa que al hombre se le haga mas cuesta arriba, que llebarle por castigos, por penas, y por amenazas. Y no ay cosa mas suaue que lleuarle por amor; el qual todo lo haze, todo lo acaba, todo lo suauiza, todo lo facilita. Y assi este modo de reformacion es contra la misma naturaleza del hombre.

Lo 6. porq̃ este modo no solo haze lo q̃ pretende, sino todo lo cõtrario. Porq̃ lo q̃ pretẽde es reformar lo interior y las costũbres; pero no solo se cõsigue esto, sino q̃ lo pone todo peor. Porq̃ el lleuar vn hóbre a palos, y con castigos, le irrita y le enoja para hazer lo contrario. Par-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ticularmente esto corre con grande fuerça en los animos generosos y nobles, los quales quando los llenan cō estos rigores saltan y rebientan, y tiran cozes por el mismo caso, y quebrantā las leyes, y lo echā todo a perder. Y assi lo q̄ toca a lo interior todo se pone peor. Y porq̄ en el estado Eclesiastico, y entre los Religiosos, ay muchos sugetos, llenos de sabiduria, generosidad y grādeza; para ellos mas que para ningunos del mūdo, es muy malo este modo de proceder. Y assi dixeron muchos Santos con grandissima sabiduria y comprehension del caso; que el poner muchos rigores destos, a los Eclesiasticos y Religiosos, sin el exēplo de los mayores, y sin amor y suauidad y otras circunstācias; era poner fuego, y tocar los atābores d̄ guerra, para destruyr lo interior.

Lo qual se vera tambien por otra razon. Porq̄ como consta por experiēcia clara y manifiesta, y lo dizē S. Augustin y otros muchos Santos, y lo probaremos en otra parte; el estado Eclesiastico y Religioso, son tan altos, q̄ no compadecen cōsigo sino extremos. Y por esto los malos entre ellos son muy malos, y los buenos, son muy buenos. Porq̄ siēdo tan alto y perfecto el estado, para cumplir con el, es menester muchissimo; y assi los q̄ cūplieren con el, han de tener mucho de bueno. Pero estan rodeados con tantas obligaciones y murallas para hazer lo bueno, q̄ si comiençā a ser malos, es imposible que lo seā, sino es atropellādo, con cien mil cosas; particularmē te cō los Sacramētos; q̄ como tienē oficio de exercitar los cada dia, y cada hora, si no estā en buē estado, hā de atropellar cō trecientos de ellos. Y como no es facil el lebātarse tā presto despues de la cayda, particularmente quādo estan muy cerca los peligros y las ocasiones: en no lebantandose presto, y estando en pecado, han de atropellar cō mil preceptos en los Sacramentos, y otras cosas. Particularmente q̄ en todos los hōbres, nunca vn pecado viene sōlo: porq̄ para alcāçar y cōseruar aquel son menester otros muchos, como se sabe por experiencia, y se podia probar facilmēte. Desuerte q̄ por estas y otras mil razones, los q̄ en el estado Eclesiastico y Religioso, son malos, han de ser muy malos. Y por esta causa,

Augustin. de ciuit. 37.

causa, de ordinario estos tales, pecan de costumbre. Porque muchos pecados, facilmẽte traen costũbre. Y por esta causa tãbien los mas no pecã de flaqueza, sino de malicia. Porq̃ la costumbre cõfirmada, y el mucho saber, haze q̃ los pecados sean de malicia. Y porq̃ vn contrario quando es mas fuerte, tãto mas resiste al otro contrario: por esta causa, quando a estos tales los quieren reformar, tiran coces fuertemẽte. Y mucho mas sin comparacion alguna, quando los quiere llevar a palos, o por fuerça, o por penas y castigos y muchos mandatos y cosas tales. Porque entonces echã el vltimo resto de sus fuerças, para resistir: y atropellaran por quantos mandatos y pecados ay, aunque a ojos vistas vayan al infierno. Y por esta causa este modo de reformacion en lugar de prouecho suele hazer sin comparacion mayor daño.

9 Lo septimo. Porque todas las vezes que se intentã estas reformaciones cõ este modo sin el exẽplo delos mayores, los inferiores a su parecer tienẽ vna respuesta cõcluyente sin respuesta. Porq̃ hazẽ esta razõ. Tu tienes obligaciõ ha hazer lo mismo q̃ a mi me mãdas, y no lo hazes. Luego es disparate q̃me lo mãdes. Y con esto se salen fuera haziendo burla de las leyes y mandatos. Y assi se imposibilita el camino de la reformacion sin exemplo. Lo octauo. Como arriba esta dicho, perpetuamẽte desde el principio del mundo aca, siẽpre q̃ Dios ha querido reformar alguna Republica, o Ciudad, o comunidad, o Reyno, siẽpre a embiado, algũ Prelado, o pastor, o persona superior, de grã virtud y exemplo. Argumento euidente de q̃ esto es forçosso y lo pide la misma naturaleza de las cosas. Y assi parece q̃ es verdad llana la q̃ se ha dicho. Pero cõ todo esso aduertimos. Que aunq̃ esto es verdad: pero, para q̃ no se cayga ni se pierda todo, es forçosso y necessario, poner a los subditos desenfrenados, muchas mas leyes y mas rigurosas q̃ si viuieran concertadamente. Porq̃ de otra manera se caeria todo, y se perderia mas cada dia, y se pecaria desuergonçadamente, si a los atreuidos y osados no se pusiera miedo. Pero aun entõces en el modo, y otras circunstancias, es menester vsar de suauidad, para

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

que no siruan las leyes, de irritar y espolear para mayores males. Y entonces tãpoco seruira este modo de reformacion, sino de euitar mayores males. Y assi siempre es verdad lo que queda dicho. Y aunque sea de passo llegados a esto, no dexaremos de dezir otros dos o tres pũtos, en esta misma materia. Porq̃ lo primero. Tãpoco es acertado el dictamẽ de aquellos, q̃ piensan reformar las Religiones, q̃ no estã reformadas, cõ reformar los nouicios, o con criarlos con gran virtud o reformacion, o en casas apartadas y diputadas para solo esto, si despues de su nouiciado han de viuir los nouicios y gẽte moça con la gente no reformada. Porq̃ todo esto es burla y ayre, como se vera claramente por lo dicho. Lo primero. Porq̃ aunque los nouicios se crien como Angeles baxados del cielo, si despues van al trato y compañia de los q̃ no estã reformados, es cosa perdida y acabada sin remedio, sino escapar por milagro. Porq̃ como esta probado largamente arriba, el mal exemplo de muchos es grandissima violẽcia; y si es de los mayores y cabeças cõ tiene mil violẽcias; y si es de personas semejãtes a nosotros mucho mas: y si es en gẽte moça mucho mas; y si este mal exẽplo es continuo y cada dia y a vista de ojos, infinito mas. Todo lo qual esta probado arriba eficazmẽte cõ muchas razones. Y porq̃ quando los nouicios se han criado como Angeles, si van a la cõpañia de los q̃ no viuen reformados, encuentran con el mal exẽplo de todas estas personas de estas calidades, y algunas vezes con peores: de aqui es, q̃ es mas q̃ forçosso, q̃ los tales nouicios se pierdan y pierdã todo quãto hã deprendido de bueno; y esto sera infalible y cierto, sino es q̃ Dios cõ especialissimos auxilios haga otra cosa como algunas vezes lo suele hazer. Pero muy pocas. Porq̃ aun algunos naturales bonissimos, que parece que son incapaces de pecar, pecan cõ tanta violencia y fuerça de ocasiones. Lo segundo. Porq̃ ya esta probado largamente, que el exẽplo de las cabeças no solo es bueno sino forçosso, para reformar los inferiores; y assi querer coger la reformacion por los nouicios sin las cabeças, es coger la reformacion por las ramas, y por el calcaño, y la empanada

da por el pico. Y por esta misma razon entre los Religiosos y Ecclesiasticos, y todos los seglares, quãdo se reduze a buen viuir alguna gẽte moça, es casi impossible q̃ dure mucho tiẽpo su virtud y reformació, sino es a la sombra de algunos grãdes exemplos, y personas de grã virtud. Y aũ entõces corrẽ grãdissimo peligro, si tratan cõ otros q̃ no viuen con la reformacion q̃ ellos. Porq̃ su mal exemplo los destruyra.

10 Otros piensan q̃ el legitimo modo de reformar a los Religiosos, y Ecclesiasticos es este. Buscar algunos sugetos de grãde virtud, q̃ por su grãde virtud puedan resistir al mal exẽplo, o no tan buen exẽplo de los demas: y a estos ponerlos y repartirlos, por las otras partes y casas, y a imitacion suya otros muchos les siguirã los passos, y poco a poco se yrã reformãdo. Pero aunq̃ es verdad que con el exemplo destos se reformaran muchos sin duda, no sera la reformacion vniuersal, y general en todos. Lo primero. Porq̃ estos sugetos si fueré d̃ poca virtud, sera imposible resistir a las dificultades y golpes de tantos malos exẽplos: y assi se haran como los demas. Y si son de gran virtud, y son pocos, el fruto sera tarde, y no en todos. Porq̃ los q̃ son malos en el estado Ecclesiastico o Religioso, de ordinario pecã de malicia y costũbre, como esta dicho; y estos tales resistẽ de proposito a los buenos, y a su exẽplo, y les cobran aborrecimiento, como esta probado largamẽte en la segũda parte del lib. 1. Y no ay mas claro argumẽto desta verdad q̃ lo q̃ passo en Christo, cuyo exẽplo era supremo, y a los Escriuas y Phariseos, esto mismo les destruyo. Porq̃ era tanta su malicia y enuejecida costumbre, q̃ resistian al exẽplo de Christo, y saltauan dando bramidos como leones cõtra el. Y la Philosophia lo enseña assi, como lo diximos en el lugar citado. Porq̃ vn cõtrario no hecha toda su fuerça, y el resto para resistir al cõtrario pequeño, sino al grande, y al muy grãde mucho mas. Como vn hõbre para vencer a vn muchacho, no pone toda su fuerça, pero para vẽcer a otro ygual, o mayor echa el resto. Y porq̃ los q̃ pecã de malicia, y de costũbre, tienẽ terribles fuerças en lo malo consiguiẽtemente tienen terribles fuerças para resistir a lo bueno. Y si el buẽ exẽplo

es poco, o pequeño, hazen burla, y si es grande, ponen pies en pared y resisten con todas sus fuerças aunque se vayan al infierno. Y por esta causa diximos cõ Sãto Thomas en el lib.2. Que para reduzir y conuertir a los q̃ pecan de malicia para cada vno es menester casi vn milagro. Y por esto su remedio es dificilimo. Y assi el exẽplo de pocos, en estos haze poca impresion. Y si son muchos hara mas. Pero buscar muchos de grã virtud y acabada, es negocio graue y dificultoso en extremo, y el mundo lleua pocos destos, y mas en estos miserables tiẽpos. Y assi el remedio y reformatiõ, no viene a ser vniuersal.

11 Y dado caso que huuiera muchos de gran virtud, ay dos dificultades muy grandes. Lo 1. Al passo dela charidad y gracia anda el zelo de la verdad y de la razõ. Y por esta causa los Sãtos, aun q̃ por vna parte cõ la grãde paciẽcia callan y disimulan mucho; pero por otra parte cõ el grãde zelo de la charidad, apenas se puedẽ yr a la mano, en bolver por la razõ y verdad, o con auisos cuerdos y prudẽtes, y cõsejos graues, o cõ dar noticia a los Prelados superiores, de lo q̃ pide remedio y reformacion. Y muchas vezes tienẽ obligaciõ de hazerlo, quando son cosas de escãdalo, o cõtra el buẽ exẽplo, y biẽ comun, o en agrauio de tercero. Y en auiẽdo algũ asomo desto en los q̃ pecã de malicia y costũbre, es irritarles y abrasarles para q̃ saltẽ y resistan: como se vio en los Escriuas y Fariseos q̃ rebentauã cõ las reprehensiones de Christo. Y desta manera lo q̃ por vna parte edificã las personas de grã virtud cõ su exẽplo, por otra lo deshazẽ, si viuẽ en la misma cõpañia con sugetos q̃ pecã de costũbre y malicia. Y assi viuiẽdo con ellos, auiã de ser sordos y mudos, y auiã de hazer prouecho cõ vn exẽplo mudo, lo qual es muy dificultoso por la razõ dicha, q̃ apenas pudierã yrse a la mano. Y muchas vezes tienẽ obligacion de no yrse a la mano como esta dicho. Lo segundo. Si estos sugetos de gran virtud se auian de repartir, a la compañia de los que no viuian como deuian, con titulo y nombre de personas que auian de reformar a los demas, solo este nombre fuera muy odioso para los otros, y era en su concepto

como

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

como sambenito, y como si quedaran marcados como malos, que auian menester reformacion. Y solo por esto aborrecerian a los otros, como a testigos de su afrenta. Y fuera esto forçoso en sugetos flacos: porque las cosas de afrenta, aun solamente pensadas, o imaginadas, hazen grandissima impression; y mas en los que estan metidos en el mundo, y en mil pecados, y malas costumbres. Y assi estos tales no solo huyeran, sino q̃ aborrecieran a los que venian para su remedio. Y assi no se hazia ningun prouecho sino daño. Pero con todo esto, estos hizieran gran prouecho en los flacos que no pecan de malicia, y en otros muchos. Pero poco en los q̃ estan dichos. Y assi la reformacion fuera mucha pero no fuera vniuersal en todos.

12 Otro remedio suelen poner. De que si los Prelados fuessen reformados reformarian a los demas. Pero aunque es verdad que el exemplo de los Prelados es de grandissima vtilidad, como arriba esta dicho: pero si los reformados solamente fuessen los Prelados, no seria el remedio vniuersal en todos los sugetos. Porque lo que edificassen por vna parte cõ el buen exemplo, lo auian de deshazer por otra en los que fuessen malos de costũbres, y malicia. Porq̃ por el oficio de Prelados tenian obligacion de no dissimular muchas libertades de los no reformados. Particularmente las que son en agrauio de tercero, o del bien comun: y assi forçossamente les auian de yr a la mano, y aun castigarles en muchas cosas. Y cõ poco que aya desto los que pecan de malicia, y de costumbre han de resistir cõ todo su poder; y con aquello se empeoran, y todo se echa a perder, como esta dicho. Lo segundo. Se ve esta verdad en Christo, cuyo exemplo auia de reformar a todos: pero porque tenia oficio de Pastor y Padre, era fuerça reñir las libertades de los Escriuas y Pharisseos. Y por esto le aborrecieron, y le vinieron a crucificar, y lo que por vna parte podia edificar el exemplo lo deshazia esto por la malicia: y assi se vino a perder en ellos el fruto. Y lo mismo se vio en S. Benito a quien quiso matar con veneno vn mal subdito, por las reprehensiones que le daua el Santo. Y lo

mismo se ha visto en otros Sãtos Prelados, como se ve a cada passo en las historias. Y por esta causa el exemplo de Christo, y de todos los Sãtos, y sus frutos, principalmente se extendieron a la gẽte sencilla, y a los pecadores q̃ no pecauan de malicia. Y desta calidad fueron la mayor parte de los Apostoles, y dicipulos, y gente q̃ se cõuertio cõ el exẽplo de Christo. Y por esta misma causa el exẽplo de los virtuosos, de ordinario se extiende a la gente desta calidad, y pocas vezes a la otra. Y assi la reformacion aunque fuera mucha, no fuera vniuersal en todos los sugetos.

13 Pero boluiendo al proposito. El modo como los Prelados podian reformar con su exẽplo era teniendo algunos subditos de grã exẽplo, y virtud q̃ les ayudassen. Porq̃ estos con su exẽplo, y tratando con todo amor y suauidad a los demas, auian de ablandar, y suauizar la ocasion q̃ auia de aspereza en el Prelado. Y con esto se quitaua el estoruo q̃ auia para recebir el fruto del buen exẽplo del Prelado, y de los demas. Y assi seria el fruto muy colmado, y la reformacion vniuersal y grãde. Y desta manera se reformaron las Religiones en tiempo de la clausura. Porq̃ auia grandes Prelados, y buenos subditos. Pero tambien este remedio es muy dificultoso. Porq̃ es dificultoso hallar tales subditos y Prelados; y en estos tiẽpos imposible, si Dios no pone la mano. Y en tiempo de la clausura no fue tanto. Porq̃ auia menos que se fundaron las Religiones, y estaua la sangre y exemplo de los Fũdadores mas fresca: y assi auia mas sugetos de virtud que agora, que todo corre al reues.

Pero todo lo que se ha dicho se entiẽde principalmẽte en los Ecclesiasticos, y Religiosos: y en ellos no de todos, sino de los q̃ pecan de malicia y costumbres. Porq̃ en todos los demas q̃ no son desta calidad, assi seglares como Ecclesiasticos, y Religiosos hazẽ grãdissimos frutos el exemplo, y mas el de los Pastores, y de las personas de gran virtud; porq̃ en los demas no ay resistencia de cõsideracion: y assi se consiguen todos los frutos arriba dichos q̃ son grauissimos. Pero en los q̃ pecan de malicia ay grandissima resistencia, y con ella se hazẽ peores: porq̃ resisten a la luz, y a la verdad

14

y a las

y a las ayudas grãdiſsimas q̃ Dios les embia con el exemplo de los tales. Y aſsi los Eſcriuas y Phariſeos cõ eſta reſiſtencia q̃ hizierõ a Chriſto, cada dia ſe hizieron peores, haſta q̃ vinieron a ſer tã malos q̃ le crucificaron. Y porq̃ entre los Eccleſiaſticos y Religioſos ſiempre ay algunos deſtos como eſta dicho, y mas q̃ nunca en eſtos tiẽpos; y aunq̃ no huuiera ſino pocos, la malicia y reſiſtẽcia deſtos por ſer tan grãde, haze en los demas grandiſsimo daño, y en muchos ſugetos; por eſtas razones, las reformaciones de los Eccleſiaſticas y Religioſos ſiẽpre hã ſido dificilimas en extremo. Y en eſtos tiẽpos mas q̃ nunca. Y por eſta miſma cauſa, quando embiaua Dios a reformar algun Sãto, ſe reformauã Prouincias, y Reynos enteros de los ſeglares: y de los Eccleſiaſticos, y de los Religioſos muy pocos; ſino es de los q̃ pecauan poco, o de ignorancia, o flaqueza, o de los ſenzillos y humildes, y de ſemejante calidad. Y aſsi ſe vio q̃ el bienauenturado Padre S. Benito, S. Aguſtin, S. Franciſco, Sãto Domingo, S. Vicente Ferrer, y otros Santos en ſus tiempos con ſu vida, y exemplo, predicacion y milagros, reformauan medio mundo: y de los Eccleſiaſticos y Religioſos q̃ no ſe fundauan de nueuo muy pocos, como conſta de ſus hiſtorias. Pero con todo eſſo ſe ha de aduertir: q̃ algunas vezes con el grande exẽplo de los Santos, ſe ſuelen reformar aun los q̃ pecã de malicia y coſtumbre: pero no muchos. Y entõces para poderlo hazer, es meneſter guardar con ellos gran ſuauidad, y otras circunſtancias. Y ſi algunos Santos conuertieron muchos deſtos, como ſe vio en Sãto Domingo q̃ conuirtio millares de Hereges obſtinados, y lo miſmo ſe vio en otros Santos; eſto ſucede cõ grandiſsimos milagros y pocas vezes. Porq̃ como arriba ſe dixo, para cada vno deſtos es meneſter caſi vn milagro. Y eſta verdad cõſta claramẽte en Chriſto. Porq̃ de la gente ſenzilla cõuertio mucha; pero de los q̃ pecauan de malicia q̃ eran los Eſcriuas, y Phariſeos muy poca.

Y de todo lo dicho ſe colige. Que los Sãtos no hã podido deſcubrir ſino dos medios para reformar las Religiones. El primero es. Criar los nouicios y plãtas de nueuo, cõ toda reformació y ſingular

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

gular vigilancia, y para cõseruar estas plantas de nueuo, y para hazer que no se junten con los que no viuen reformados, y no los destruyan con su mal exemplo, fundar Conuentos de nueuo. Porq̃ con esto y la buena crianca y gran exemplo de los Fundadores, y sin tener junto a si mal exemplo que les estorue y diuierta se crian marauillosamente, y caminan a posta a la perfeccion, y se crian muchos Santos. Aunq̃ para ser reformacion, ha de ser debaxo de la misma regla y habito. Y este modo de reformacion es el q̃ mas comunmente han vsado los Santos; como se vio en San Bernardo, y en la santa Madre Theresa, y en los que han reformado la Religion del bienauenturado Padre S. Francisco. Y por las mismas razones de arriba, los q̃ siguieron este modo de reformacion, procuraron tambien que todos los Prelados fuessen nueuos, y reformados. Porque el exemplo, y gouierno de los Prelados no reformados siempre tira a no reformacion, y a floxedad, y siempre sabe a esso, y tira a esso, y esta apesgando a esso, como la piedra a su centro. Y assi lo procuro la santa Madre Theresa, aun en vida por consejo del mismo Dios.

El segundo modo de reformacion, aunque no tan firme ni seguro como el passado, es este. Criar nouicios y plantas nueuas, con toda reformacion en casas apartadas, y dedicadas para solo esso, sin que aya en su compañia gente alguna que no sea reformada. Y lo segundo, para conseruar estas plantas sin peligro de perderse, y sin peligro de juntarse con la gente no reformada (donde esta la perdicion) buscar casas donde siempre viuan apartados de semejantes compañias. Lo qual se haze señalando algunas casas de las q̃ antes estauan fundadas, para solos los que se crian reformados, y para los q̃ se quieren juntar en semejante reformacion; y mandando desembaraçar algunas casas para solo este efecto, donde no viuan otros, sino solamente los que desta suerte quieren viuir reformados. Y este modo de reformacion se hã vsado algunas Religiones, y en algunas partes la Religion del Bienauenturado Padre Santo Domingo le ha vsado. Y este modo es mas facil y mas suaue. Pero este y todos

upna Universidad Pública de Navarra 9700809562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

dos los demas de reformacion, tanto seran mas firmes y duraderos, y de mas tiempo, quanto los Autores destas reformaciones huuieren sido mayores Santos, y de mayor exemplo. Porq̃ quanto la virtud de vna causa es mayor, tanto imprime mayor duracion, y firmeza en los efectos: como se ve en el fuego, q̃ quanto mayor fuere, tanto imprime mayor calor y q̃ dure mas. Y lo mismo se ve en todas las causas, assi naturales, como morales. Y assi tambien quãto es mayor la authoridad de vn Prelado y superior, o Rey, o Principe; tanto quedã mas impressas sus leyes y mandatos en los coraçones de los subditos. Lo segundo. Porq̃ los Santos quanto son mayores alcançan mas de Dios para la conseruacion, y perpetuydad de sus Religiones, y subditos. Y por esta causa las Religiones, y las reformaciones de las Religiones q̃ no tienen principio en algunos grandes Santaços duran poco, y luego se desmoronã y pierdẽ su lustre y vigor, como la experiencia lo ha enseñado en muchas. Y por esta misma causa las fundaciones de las Religiones, y las reformaciones del tiempo mas cercano al de Christo, y de los Apostoles han durado mas, y con mas firmeza. Y las que despues aca se hazen, es fuerça que duren menos, por las razones siguientes. Lo primero. Porque en aquellos tiempos auia mayores Santaços; porque aun estaua muy fresca la sangre de Christo y su feruor, y la de los Martyres. Y assi los Santos eran mayores y edificauan con mayores cimientos, y mas hondos y lebantados. Lo segundo. Porque en estos tiempos como el mundo esta tan perdido, los mismos Religiosos tienen mas dificultades que vencer para ser buenos, y para tratar de la perfeccion; particularmẽte las que por su instituto hã de tratar con seglares en el bien de sus almas. Pero en los tiẽpos passados los mismos seglares eran reformadissimos, y dauan exemplo a los mismos Religiosos; y assi sin esto nuo, ni dificultad alguna se conseruauan las Religiones por mas tiẽpo. Lo 3. Porque el mismo vigor, y feruor de aquellos tiẽpos, y la vniuersal reformacion de todos ayudaua a los Religiosos, para que se cõseruasen mas. Y lo contrario sucede en estos tiempos.

De

17 De donde se sigue la grandeza de algunas Religiones. Las quales siẽdo tã antiguas y de las primeras q̃ ha auido en la Iglesia. Permanecen cõ tãta fuerça y vigor, como otras q̃ se fundaron ayer. De dõde se colige, claramẽte la grandeza notable de sus Fũdadores: lo qual nace no solamente de la grãdeza y santidad de sus Fundadores; sino tambien porq̃ estas, y las Monacales hazen muy grande ventaja a las Mendicantes en el medio que tienen para su conseruacion. Lo qual cõsiste en la soledad, y retiro de los seglares: cuyo trato por ser tan estragado, y peligroso, particularmente en estos tiempos hecha a perder a los Religiosos que no son gigantes en la virtud. Pero por otra parte es forçoso su trato con los seglares pues por su instituto estan dedicados a tratar del prouecho de sus almas. Y assi aunq̃ sus Fũdadores sean tã grandes Santos, o mayores que otros, lo qual puede ser muy bien; pero su conseruacion no puede ser tan firme y perpetua. Lo qual nace, no de q̃ sus fundadores sean menores Santos, sino del trato forçosso con los seglares q̃ les echa a perder poco a poco con el mal exẽplo. De dõde tãbien se colige: q̃ el segundo modo de reformacio q̃ se ha referido, de suyo no es tan firme y duradero como el primero. Porq̃ la condicio de los hombres siẽpre toma cõ mas feruor y veras las cosas q̃ son mas nueuas en su modo de proceder, y en su principio. Y lo q̃ se toma con mas feruor dura mucho mas. Y el reformar las Religiones con nueuos Cõuentos y fundaciones, tiene mas de nueuo q̃ el otro modo. Y assi se suele tomar con mas veras y durar mas. Aunq̃ el segundo modo puede venir a ser mas firme y duradero por otro camino; q̃ es auer tenido principio en algunos insignes Varones, y grãdes Sãtos, por la razõ arriba dicha. Y de todo lo dicho se colige tãbien: q̃ cassi es tã facil, o mas facil fundar vna Religion de nueuo, q̃ reformar toda vna Religion q̃ esta mal parada. Porq̃ para esto ay infinita resistencia, particularmẽte en los q̃ pecã de malicia y costũbre: y para cada vno destos es menester casi vn milagro, para reduzirlos. Pero en la fundacion de nueuo se cogen plantas nueuas, que sin dificultad ni resistencia, se van criando con el

el exéplo de los demas. Pero sobre lo dicho se aduierta, q̃ como arriba esta dicho, hemos hablado en todo esto de las reformaciones de toda vna Religion entera, y de todos los sugetos della, y de la reformacion perfecta y total, y vniuersal. Porq̃ hablando de las reformaciones de muchos sugetos particulares, se pueden hazer no solo de los modos arriba dichos, sino d̃ otras maneras. Y qualquiera persona de mucha virtud puede reformar mucho cõ su exẽplo, y otros medios a muchos sugetos. Particularmẽte en los q̃ no pecã de malicia, y en otros muchos. Y tãbien en los q̃ pecan de malicia, y costũbre, alomenos en algunos. Aunq̃ para esto es menester el exemplo de otros, y suauidad y blãdura y otras cosas como arriba esta dicho. Pero para reformar toda vna Religion son necessarios algunos modos de los dichos. Y perdonese la digression de la reformacion de las Religiones que podra ser de algun prouecho.

DVDA. XI.

En que se prosigue la misma materia.

DOS principios estan puestos y probados en las dudas passadas. El primero. Que el exẽplo de los superiores, y cabeças, es de grauissima vtilidad y prouecho para la reformacion de los inferiores. El segundo principio fue. Que el exemplo de las cabeças y superiores es forçoso, y necessario para reformar a los inferiores. Y destos principios, y fundamentos hemos sacado muchas cosas de graue consideracion. Y agora colegimos y sacamos otra no de menos importancia, y es. Que los Reyes no pueden aunq̃ quieran reformar sus Reynos con multitud de Prematicas y leyes, y mandatos, y rigores, y penas y castigos, y otras cosas; sino dan exemplo con sus personas, en aquellas cosas que quieren reformar. Y otra cosa es imposible. Pero si dan exemplo con sus personas, refor-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

reformaran sus Reynos en todo quanto quisieren, y de la forma que quisieren, y como quisieren, y en las materias que quisieren, sin dificultad alguna.

2 Estas dos cosas que aqui dezimos son clarissimas, y llanas de lo que tenemos dicho. Y si quisieramos probarlas con autoridades de Santos y Philosophos, pudieramos hazerlo facilmente: porque han dicho infinito en este punto: pero no ay para que cansarnos, sino probarlo solamente con razones: las quales son clarissimas de lo que esta dicho. Porque ya esta probado largamente, como es imposible reformar a los inferiores sin el exemplo de los mayores, y de las cabeças; y que la reformació con muchas leyes, y mandatos, y penas sin este exemplo, todo es ayre y burleria. Y assi consta claramente de lo dicho, q̃ es imposible que los Reyes reformen sus Reynos con muchas Prematicas y leyes, y otras cosas, si a esto no se junta el exemplo de sus personas. Y lo mismo se ha de dezir de los Pontifices, Obispos, y Arcobispos, y otros qualesquiera Prelados, y cabeças, assi Ecclesiasticos como Religiosos, como seglares. Porq̃ las mismas razones corren en todos. Y de aqui se colige la grauissima, y estrecha cuenta que hã de dar a Dios estos tales. Porque como dizen todos los Theologos con Santo Thomas, los Prelados tienen obligacion de pecado mortal a poner todos los medios necessarios, para el bien espiritual, y buẽ gouierno de los subditos, y de sus Reynos, y de sus vassallos. Y vno de los medios necessarios para esto es el exẽplo de las cabeças, como esta dicho; luego mientras no dan el exemplo que deben con sus personas no cumplẽ con su obligacion. Y quãdo ay cosas graues q̃ reformar, su exemplo es, mas necessario para esto; luego si para reformar estas cosas graues no comiençan por su exemplo, sin duda alguna no cumplen con su obligacion. Lo qual tambien arriba hemos dicho y probado, y es negocio de grauissimo escrupulo, porque de aqui depende el bien espiritual, y temporal de millares de almas.

Lo segundo que dezimos en este punto tambien esta probado arriba largamẽte. Porque la fuerça del exemplo de los mayores, y perso-

3

nas

nas de authoridad, particularmente de los Prelados, es tan grande, que arraſtra tras ſi a los inferiores; ſaluo a los que pecan de malicia y bellaqueria. Pero eſtos ſon pocos, particularmente en los ſeglares: y aſsi los Reyes ſi dieran exéplo cõ ſus perſonas reformarian ſus Reynos ſin dificultad alguna. Lo ſegũdo, Eſto miſmo eſta probado, arriba con exéplos biẽ claros de la ſagrada Eſcritura, y de las hiſtorias humanas. En las quales ſe ha viſto, como el exemplo de los Reyes y cabeças ſolamẽte, baſto para reformar los Reynos, y tãbien para deſtruyrlos y perderlos. Y ſabeſe eſto manifieſta y claramente por experiencia, por lo que ſaben todos delas hiſtorias, y por lo que ven por ſus ojos cada dia, en todas partes y en todo el mũdo. Queriẽdo el otro Rey reformar vn abuſſo que ſe auia introduzido en el calçado, puſoſe vn calçado nueuo reformado, y el miſmo dia todos los Grandes y Señores y toda la Corte hizo lo miſmo, y reformo el calçado, y dentro de vn mes todo el Reyno hizo lo miſmo. Y lo miſmo hizo otro para reformar los ſombreros. Y otro para los cuellos, y otro para los veſtidos. Y las razones porq̃ eſto es neceſſario, ſon claras. Lo 1. Porq̃ el exẽplo de los ſuperiores, particularmẽte delos q̃ ſon tã ſuperiores como los Reyes es vna violencia moral q̃ arraſtra a los inferiores. Lo 2. Porq̃ todos los grandes y ſeñores, y particulares por ſus pretenſiones, y por lo q̃ puedẽ alcãçar del Rey, deſſean tãto darle guſto q̃ haran cien vezes mas por el guſto del Rey y por ſus ambiciones y pretẽſiones q̃ por Dios y por ſus almas: lo qual ſe ve q̃ es verdad por la mayor parte, por euidente experiencia. Y aſsi viẽdo q̃ haze el Rey vna coſa, o q̃ muda de trage, o coſa ſemejãte, luego ven claramẽte q̃ es guſto ſuyo, y aſsi lo executã infaliblemẽte. Lo 3. Porq̃ penſariã los grandes y ſeñores, y particulares, q̃ ſi no haziã lo miſmo q̃ el Rey, q̃ le dauã deſguſto, y hazian contra ſu võlũtad, pues haziẽdo el otra coſa, ellos hazian lo cõtrario. Y por no darle eſte deſguſto ſe yran del mũdo. Lo 4. Por eſta miſma cauſa los ſeñores y grandes por razõ de eſtado y reputaciõ ſe corren ſi no le imitan al Rey en lo miſmo que el haze, y en lo que ellos

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

pueden hazer. Lo quinto. La dependécia q̃ tienen del, es tan grande, q̃ esta sola bastaua para que en todo le siguiessen los passos. Y assi por todas estas razones sin dificultad alguna, las reformaciones que hiziere el Rey en su persona, o casa, o en sus cosas, al punto sin dificultad la executaran los grãdes. Y a los grandes siguiran los titulos, y a los titulos, los caualleros, y a los caualleros los nobles, y los demas inferiores y particulares. Y assi con la reformacion del Rey sin dificultad alguna, y sin leyes ni prematicas se reformara el Reyno, en todo aquello q̃ el Rey se quisiere reformar. Y esta sera prematica y executoria certissima, é infalible. Y sin esto, todas las prematicas y leyes no valen vna arbeja.

4 Y por estas razones es negocio infalible y cierto, q̃ si el Rey en su persona es muy Christiano, deuoto y recogido, si confiessa, si comulga, si reza, o haze otras cosas de virtud; los subditos y los de su casa, y los grãdes, y todos le imitaran en esto; vnos por complacerle y darle gusto, y por sus fines particulares de los q̃ se han dicho, y otros, y la mayor parte llegados de la fuerça del exemplo de la cabeça. Y desta manera reformando su persona el Rey en esto, reformara a todo su Reyno con gran facilidad, y podra introduzir qualquiera buena costumbre en qualquiera materia. Y si al Rey le ven afecto, a los sermones, a la Iglesia, al confessar y otras cosas semejantes; aquello haran los demas; particularmente si tienen gran concepto del Rey en su talento y partes. Que si fuesse corto, no haria tanta impresiõ su exemplo. Y de la misma manera, si los Reyes reformassen en sus personas y casas, los abussos y demasias en comidas y bãquetes, lo mismo harian los demas infaliblemente. Y seria negocio harto graue, pues el abusso es tã intolerable, que antiguamẽte los Reyes de España solamẽte los Domingos y fiestas permitiã poner aue en su messa, y agora apenas ay oficial q̃ no lo haga: de lo qual redundan intolerables gastos fuera de la glotoneria, y pecados de sensualidad q̃ nã cẽ destos excessos como probamos en el libro segundo, y fuera del desordẽ natural, contra las Gerarchias y buẽ gouierno de la Republica. De la misma manera, si los

Reyes.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Reyes dieſſen en apretarſe y limitarſe en los gaſtos, y otras coſas para ſus deſempeños, lo miſmo hariã los grãdes y ſeñores, y cauallcros, y los demas, y hariã punto de reputacion en imitar a los Reyes en aquello: como al rebes agora hazẽ gala de eſtar empeñados, y de hazer mil tratos y contratos q̃ antiguamente ſe teniã por poco menos q̃ infames: como ſon no darſele nada del pleyto de acreedores, y de que el executor le ſaque los tapices de ſu caſa, de negar las deudas, y de pagarlas tarde, o nunca, y coſas ſemejantes contra toda juſticia y cõtra las miſmas leyes naturales, q̃ los Gentiles y Moros, las guardan con mas puntualidad y rigor. Y no hazen caſo de todo eſto por el mal exẽplo de otros: y ſi ellos hizieſſen lo cõtrario, lo cõtrario hariã los demas. Porq̃ no ay en el mũdo coſa tã buena q̃ no lo introduzga el exẽplo de las cabeças, y la coſtumbre q̃ ſale dellos; ni coſa tan mala, q̃ no ſe introduzga con ſu exẽplo; como ſe ve en lo q̃ eſta dicho, y en lo q̃ vimos arriba, de las Idolatrias, y Heregias q̃ ſe introduxerõ en los Reynos, ſolo por el mal exẽplo de las cabeças; y tãbien ſe cõuirtierõ y reduxeró, cõel buẽ exẽplo de las miſmas cabeças. Pero dexemos eſto para otra parte, y paſſemos a otra coſa.

Acerca de todo lo dicho en eſta materia ay vna duda, y es eſta. Que como diximos con Sãto Thomas en el lib. 2. y como conſta por experiẽcia perpetua, apenas ay buena cõpañia, donde no aya alguna mala. De donde ſe colige; que los buenos ſon buenos en compañia de los malos; y al rebes tambien los malos ſon malos, aun en compañia de los buenos. De donde ſe colige otra coſa. De que no es tan grande la fuerça del buen, o mal exemplo, como arriba hemos pintado. Pues los malos no ſe mudan con el buen exemplo de las compañias con quien viuen, ni los buenos ſe empeoran con la compañia de los malos. Lo qual tambien parece que es contra lo que diximos arriba con la Eſcritura diuina. De que vn hombre con los buenos ſeria bueno, y con los Santos Santo, y con los malos malo.

Eſta dificultad q̃ aqui ſe pone contiene algunas coſas dignas de muy grane conſideracion, aſsi para la ma-

teria que vamos tratãdo, como para otras. Y para entẽder esto, se ha de suponer. Que es verdad lo que propone la dificultad como lo diximos con Santo Thomas en el lugar citado; y assi cósta por manifiesta experiencia, y por las historias humanas y diuinas, que apenas ay compañia en el mundo, donde no aya alguno malo, pero de lo bueno ay mucho menos, a lo menos entre los seglares. Lo qual aunque no es siempre, es lo mas ordinario. Y de lo malo, o ay mucho, o por lo menos algo en las compañias mas santas de quantas ha auido; y perpetuamente se ha visto assi, desde el principio del mundo aca. Como lo prueba San Augustin con vn largo discurso sobre este punto. Lo primero. Los Angeles que fueron buenos en su principio, como lo saben todos los Theologos con Santo Thomas, muchos dellos cayeron desde el cielo.

Aug. epist. 137.

D.T.1.p.q. 62.ar.3.

7

Lo 2. Adan y Eua, fueron criados en gracia, como enseñan San Augustin y Santo Thomas. Y fueron buenos desde su principio; pero perdiose Eua por la persuasion de la serpiente, y perdio a su marido Adan, y con el perdio a todo el linage humano.

Genes. c.3. D.T.1.p. q.95 ar.1. Aug. ibi citatus a D. Thom.

Lo tercero. Adan tuuo dos hijos. El mayor que era Cain, muy malo; y el segundo que era Abel, muy justo y santo. El vno el primer homicida del mundo, el primer fratricida, el primer desesperado, el primer imbidioso entre los hombres, el primer reprobo y condenado, y cabeça de los reprobos; y el otro, de los primeros justos, y de los primeros predestinados.

Genes. c.4.

Lo quarto. El Sãto Patriarca Noe, tuuo vn hijo malo, burlador y mofador del padre, a quien le siguieron perpetuas desdichas y maldiciones por esta causa; y los otros dos buenos y justos y honradores de su padre, a quienes alcãçaró bẽdiciones eternas. Y es gran marauilla q̃ entre ocho personas que huuo en el mundo encerradas en el arca para escaparse del dilubio, y entre compañia tan santa, huuiesse vno tan malo.

8

Genes. c.9.

Genes. c.7.

Lo quinto. El santissimo Patriarca Abrahan, en su cõpañia santa, y santissima, tuuo a su hijo Isaac bueno y santo, y a Ismael su hermano mayor, malo: y tanto que por consejo y mandato

9

Genes. c.21.

dato

dato de Dios le vino a echar de su casa, para que no echase a perder a su hermano, como lo diximos en el libro segũdo. En lo qual de camino aduiertã los padres, que no se duelã de hazer lo mismo con los hijos malos, si no se quieren enmendar.

10 Lo 6. el santissimo Patriarcha Isaac tuuo en su cõpañia santa dos hijos. El mayor q̃ era Esau, fue reprobo como lo dize S. Pablo. El segundo Iacob, que fue santissimo y vno de los Patriarchas. Y en todos estos exẽplos ay vna cosa singular: q̃ las mas vezes los hijos primeros y mayores fueró malos, y los menores fueró los buenos, y lo mismo se vera en otros exẽplos q̃ traeremos. Para q̃ se eche de ver q̃ los dones de Dios y su gracia, no andan al passo de la naturaleza, sino al rebes. Para q̃ por aqui se entienda q̃ solamente la gracia de Dios, y su misericordia lo haze todo. Y por esta causa de ordinario (como se ve en los exẽplos traydos, y en otros millares) para Patriarchas y Santos, y grandes hõbres en el seruicio de Dios, no escogio Dios a los hijos mayores y primeros, sino a los menores.

Genes. 25. & 27.

Ad Rom. 9.

11 Lo 7. el santissimo Patriarcha Iacob tuuo doze hijos. Y entre ellos el menor de todos q̃ fue Ioseph, fue justo y Sãto, y los demas hermanos tuuieron culpas no pequeñas, de las quales Ioseph les acuso delante de su padre; y vno dellos cometio incesto con su madrastra. Y casi todos los hermanos al Santo Ioseph le quisierõ matar de embia, y le vendieron por Esclauo a Egypto, y le huuieran muertõ, sino fuera por vno de los hermanos que lo estoruo. Y de los hijos del Santo Ioseph, el menor fue escogido para la bendició y mayorazgo, por orden de Dios, y de su aguelo Iacob, contra la voluntad de su padre, como lo cuenta la Escritura.

Genes. cap. 37. & 49.

Genes. cap. 48.

Lo 8. el sanctissimo Rey Dauid, aunque menor entre sus hermanos, solo el fue el escogido para Rey, y para Santo. Y con ser el santissimo, y tener muchos hijos, tuuo algunos dellos malos. Porq̃ el mayor ofendio en su honra a vna hermana suya por el pecado de la carne, y otro q̃ fue Absalon, fue tan malo q̃ mato al hermano mayor, y quiso matar a su Padre, y quitarle el Reyno.

1. Reg. cap. 16.

2. Reg. cap. 15.

Lo 9. entre los [illegible] toles de [illegible]

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

y otros dudaron de su resurrecció, y otro le vendio: y entre los otros dicipulos algunos le dexaron, como lo diximos en el tratado passado. Santos eran Martha, y Lazaro, y de su compañia salio su hermana Maria Madalena tan flaca como se sabe.

Lo 10. el mayor mysterio que ay en todo esto es. Que todos estos Santos querian con grãde amor a sus hijos, y hermanos, y dicipulos, y rogauan a Dios por ellos cõ grande afecto como padres, y Christo queria a sus Dicipulos mas que nadie: y con todo esso en compañias tan santas, y con tan grandes ayudas, todos estos salieron tan malos. Cosa que admira mucho, y encierra gran mysterio, y las causas las diremos luego.

Lo 11. el gran Padre S. Benito entre sus dicipulos tuuo vno que le quiso dar veneno. San Agustin entre sus Clerigos tuuo vno que cayo en vna flaqueza de la carne. Y para que nadie se espantase, de que en su compañia huuiesse tal hombre, trae los exemplos que nosotros hemos traydo.

Epist. ci.

12. San Gregorio tuuo [illegible] Monges muchos [illegible] Dios se sabe, como se refiere en su vida; y el mismo lo dize en sus dialogos. Aquellos santissimos Varones, y Padres del Hiermo, como refiere San Geronymo, tuuieron excelentissimos dicipulos, y otros malos. Y el mismo San Geronymo tuuo dellos buenos, y algunos malos. Y a esta traça podiamos traer otros millares de exemplos de las historias diuinas, y humanas, en las quales claramente se ve esta verdad.

In vitis Patrum.

Y de todo esto se colige. La causa porque es imprudencia, y poco saber de los ignorantes del mundo, el escandalizarse, de q̃ entre los Ecclesiasticos que tienen esta do tan alto, y entre los Religiosos, que professan tanta virtud y perfeccion, aya algunos malos, y miserables y flacos. Y mayor imprudencia es, y mayor ignorancia y poco saber, si ven que algun Ecclesiastico, o Religioso es malo, pensar que los demas tambien son malos. Y assi lo califica San Augustin; y assi se deue calificar este disparate. Lo primero. Porque no es marauilla que pues desde el principio del mundo aca, ha auido hombres tan malos, en compañia

14

Loco citato.

ria del mismo Christo, y de tan grandes Santos, y los mayores q̃ ha auido enel mundo, y siẽdo hijos suyos y discipulos, aya otros muchos mas malos, entre los Eclesiasticos y Religiosos, dóde no ay tã grandes Santos. Lo segũdo. Porq̃ como diximos en el lib. 2. aun los varones santissimos con serlo, erraron en muchas cosas, y algunos cayerõ en grandes pecados. Y assi de otros Eclesiasticos y Religiosos q̃ sin cõparacion son de menos virtud, no ay q̃ espantarse, de q̃ cometan grandes miserias o pecados, aunque esten en cõpañia de los buenos y Sãtos. Lo tercero. Porq̃ como luego diremos, esto es necessario, para los fines q̃ Dios pretẽde. Y assi es imprudẽcia y poco saber el escandalizarse desto.

Assentãdo pues en esta verdad tã cierta, de q̃ entre cõpañias santas y santissimas, ha auido algunos malos: a la dificultad q̃ pusimos respondemos dos cosas. La primera. Que esto se compadece muy biẽ, con lo q̃ nosotros hemos dicho en todo este tratado, y no es cõtra ello, por tres cosas. Lo 1. Porque muchas vezes, los q̃ erã malos entre compañias tã santas, no erã malos como quiera, sino malos por grãde malicia, y bellaqueria. Y esto biẽ se cõpadece, aunq̃ sea entre cõpañias santissimas, y con grãdes y singulares exẽplos q̃ tẽga para ser bueno. Y assi lo hemos dicho nosotros arriba muchas vezes. Y assi se vio en Iudas y en otros exẽplos q̃ arriba se hã traydo. Lo 2. Quãdo las compañias no son de grã virtud y exẽplo, mucho mejor se cõpadece q̃ entre ellos aya malos, y muy malos. Porque su exemplo les mueue poco. Y sin pecar de malicia puede ser q̃ aya malos entre los tales, como sucede entre algunos Eclesiasticos y Religiosos destos tiempos, y consta lo mismo por las historias; y esto tampoco es contra lo q̃ nosotros hemos dicho. Lo 3. Aunque sea con el exemplo y compañia de personas santissimas y admirables, puede ser que el q̃ viue en su cõpañia, cayga en vna falta, o otra, o en algun pecado q̃ no sea de assiento. Y esto puede ser sin que peque la persona de malicia, y sin q̃ haga agrauio a lo que nosotros tenemos dicho arriba. Porque el exemplo de personas aunque seã santissimas, no mueue tanto, que alguna vez

15

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

o otra no cayga, y mas si las ocasiones, o tẽtaciones fuessen terribles. Porq̃ có ellas aun los Varones sanctissimos caen, como hemos dicho en el lib. 2. y mucho mejor caeran los q̃ estan en su cõpañia dellos, y son menos q̃ ellos. Y esto se verifica en muchos exẽplos de los q̃ se han traydo. Como se vio en la cayda de S. Pedro, y en la duda q̃ tuuieron los Discipulos de la Resurreccion de Christo, y en otros muchos. Y assi por estos tres caminos se ve, como nada desto prejudica a lo q̃ tenemos dicho. Y tambien porq̃, puede ser q̃ algunos tengan tan terribles passiones, y malas inclinaciones, q̃ nada les baste para poderse yr a la mano, aunq̃ viuan entre compañias santissimas. Lo qual es cosa extraordinaria, y que no sucede las mas vezes.

36 Lo 2. Respondemos, declarando las causas deste mysterio, y los fines porque Dios permite estas cosas, y que entre compañias tan Santas, y santissimas aya algunos malos. La primera causa principal, y la mas ordinaria es. Que esto lo ordena Dios para bien de los justos, y mayor aprouechamiento suyo. Lo qual sucede por estas causas. Lo primero. Aunque es verdad q̃ el mal exẽplo de los malos, auia de ser causa, y ocasion de peruertir y hazer daño a los buenos; pero Dios que saca bienes de los males, ordena con especial prouidencia, fundada en la misma naturaleza de las cosas, que el veneno del mal exemplo se les conuierta en prouecho, y en manjar saludable a los buenos, lo qual sucede por esto. Como dizẽ los Philosophos, y se sabe por experiencia, la nieue se conserua mejor en las pajas, porq̃ huyendo del calor de las pajas, se recoge, y reconcentra dentro de su casa, y echa el resto de sus fuerças, para resistir al calor de las pajas, y desta suerte se defiẽde. Y por esta misma causa, los poços en el verano estã mas frescos, porq̃ el frio del inuierno se recogio a ellos, huyendo del calor del verano; y por lo mismo las mañanas son mas frescas, porq̃ el fresco viene huyendo del calor del Sol q̃ va saliendo. Y vniuersalmente cada cosa en presencia de su enemigo, y contrario, pone piernas, y echa las fuerças para defenderse. Desta suerte es lo que passa puntualmente, entre los buenos, y los malos que estan

estan en vna misma compañia. Porque en conociendo cada vno el contrario camino del otro, y quan diferente va, y el daño que le puede hazer su compañia o su trato, o su conuersacion, o sus consejos; por el mismo caso se arma, y se enarmona, y se prepara, y pone piernas para no yr por aquel camino, y apartarse del; y desta fuerte se fortifica en su casa, y echa sus fuerças para resistir al contrario. Y quanto mas fuerças y mas veras pone en esto, tãto mas se fortifica en la virtud, porq̃ haze actos mas feruorosos y eficaces. Y con esto crece infinito mas en virtud: porque como muchas vezes hemos dicho en los libros passados, estos actos feruorosos de virtud son la vltima disposicion, con que se augmentan, y crecen todas las virtudes. De donde se sigue otra vtilidad grauissima. Que siendo estas malas compañias, o compañias cõtrarias a su camino, ordinarias, y de cada dia, particularmente si viuen juntos, cada dia, y cada hora, estara haziendo piernas, y poniendo mayor eficacia, y esfuerço en la virtud, y fortaleciendo se mas, y haziẽdo actos mas feruorosos: y por esta causa cada dia y cada hora volara, y caminara apossta en la virtud, y en breue tiempo llegara a la perfeccion. Y sucedera esto muchas vezes, de manera, que sin hablarse, solo con verse, o ver los vnos las acciones y dictamenes de los otros, se entienden y penetran sus interiores, y sus caminos, y sus conceptos: y solo con aquello se apartaran los vnos de los otros, y cada vno se fortificara en su castillo y casa para resistir al contrario, como si fuera enemigo mortal, como a la verdad lo es, qualquier mal exẽplo. Porq̃ como arriba esta dicho, es enemigo ocultissimo, y veneno sutil, que entra por los ojos, sin que sea visto ni conocido, sino es q̃ Dios abra los ojos por gracia especial, y luz del cielo de la manera que vamos diziendo. La qual merced no la haze Dios a todos, sino a pocos. Porque de ordinario sin conocer estas cosas se dexan lleuar de las malas compañias, y de lo q̃ ay en ellas.

La segunda razon, porque esto se ordena, para prouecho de los justos es. Porque como largamẽte probamos en la segũda parte del libro primero, todos los que se 17

han de saluar, assi para conseruarse en gracia, como para aumentarse, y para crecer en virtud, tienen necessidad forçossa de algunos trabajos, y persecuciones. Y por otra parte es mas conforme a la naturaleza del hombre, q̃ sus males, y bienes le vengan de otro hombre; porq̃ vn hõbre es la mitad de otro hõbre en todas las cosas, como arriba esta dicho en este tratado; y assi es mas cõforme a la naturaleza del mismo hõbre, q̃ estos trabajos y prouechos q̃ ha de recibir dellos le vengan de otro hõbre. Y assi para prouecho de los buenos ordena la cõpañia de los malos La 3. razõ es la q̃ se saca desto mismo. Porq̃ los justos aprouechan infinito con las persecuciones de los malos, como largamente esta probado en el lugar citado. Y estando los malos en la misma cõpañia, es fuerça q̃ los persigan por yr por el camino contrario y por las razones que se han traydo en el lugar citado: y assi para q̃ cõ estas persecuciones tengan los justos infinitas y grauissimas vtilidades, permite q̃ en su cõpañia aya algunos malos. La 4. razon es. Porque tambien como arriba esta dicho, es grauissimo torméto de los buenos el viuir en compañia de los malos. Porq̃ viendo las ofensas que a Dios se hazen so sienten infinito con la charidad que tienen. Y este sentimiento por ser grande, y por ser zelo de la charidad, que anda al mismo passo cõ la charidad, merece muchissimo: y con este merito crecen muchissimo los justos, y juntamente andan tristes, y oprimidos, y humildes, lo qual es de grauissimo prouecho para ellos.

La 2. causa principal porq̃ permite Dios los malos en cõpañia de los buenos es; para mostrar en ellos su justicia, y para mayor cõdenació suya; como la causa passada fue para mostrar su misericordia en los buenos. Y las razones desto son las contrarias q̃ se hã dicho en los buenos. Porq̃ los malos q̃ van por el camino contrario, huyẽ de los buenos, y los resistẽ y ponẽ piernas, y toda su fuerça en lo malo, como los otros en lo bueno, y cada vno pone eficacia, y fuerça en su camino. Y desta suerte al passo q̃ los buenos crecen apossta en la virtud, crecẽ estotros apossta en sus pecados y en sus disparates y desatinos. Y desta suerte cada vno pos

18

por su camino vienen a subir a las estrellas de la malicia, o de la bõdad. Lo 2. por q̃ resisten a los justos, y los persiguen, y no se aprouechã de su exẽplo, les dexa Dios de su mano, cada dia en mayores pecados y despeñaderos; y desta suerte vienen a dar en los abismos. Y assi dixeron S. Gregorio, y otros Sãtos, q̃ era suma desdicha, y suma infelicidad, viuir en cõpañia de los buenos sin aprouecharse de su exemplo, por tres causas. La primera. Porq̃ lo mas ordinario sera que estos tales persigã a los justos, lo qual es grauissimo mal, y señal de reprobacion como esta probado en el libro segũdo. La segunda causa es. Porq̃ dado caso q̃ no persigã a los justos; pero por lo menos resisten al exẽplo q̃ tienen en ellos; lo qual es grauissimo mal; porque con esto crecen a posta en su malicia, y baxan a los abismos. La tercera causa es. Porq̃ dado caso q̃ no resistiessen, pero por lo menos no se aprouecharan de su exemplo. Y porq̃ esta es vna de las grauissimas ayudas que da Dios a los hombres para su saluacion, el no se aprouechar della es grande culpa, y por ella permite Dios q̃ caygan en otros muchos pecados.

Gregor. 1. mor. ca. 1. tom. 1.

19

Y por estas mismas razones es verdad necessaria la q̃ dixeron otros Santos. De q̃ quanto las compañias eran mejores y de mayor virtud, era peor para los malos. Porq̃, o no se aprouechauan de mayores ayudas de costa; y cõ esto era mayor su culpa: o resistian al mayor exẽplo, y a la mayor virtud, y con esto se hazian peores. O porq̃ persiguiendo a los de mayor virtud, el pecado era mayor mil vezes. Y assi dixo Sãto Thomas. Que despues de los pecados q̃ se cometiã contra la Magestad diuina, los grauissimos, y que mas Dios sentia, erã los agrauios q̃ se hazian a los Santos. Porque despues de los agrauios del padre, los primeros son los que se hazen a los hijos mas amados, y queridos del Padre; y estos son los Sãtos, y los justos: lo qual tambien esta dicho en el libro 3. Y por estas mismas razones dixeron otros Santos. Que en la compañia de los buenos, y de los Santos, no auia dar medio. Porque los que viuian con ellos, o auian de ser buenos, o mucho peores de lo que eran. Porque aprouechandose de su exemplo, venian a ser buenos.

1.2.q.73.a. 9. in co. & in arg. sed contra, & ad primũ.

Y si

Y si no se aprouechauã, o los resistian, o los perseguian, o alomenos no vsauan de tan grandes ayudas como Dios les daua; y assi venian a ser peores. Y por estas razones dixo Christo de los Pharisseos, que todo su mal estuuo en auer conocido a Christo. Porque como la doctrina y vida de Christo era totalmẽte contraria a ellos, no solo se aprouecharon de su doctrina y exemplo, sino que le resistieron, y persiguieron hasta crucificarle; cõ lo qual se perdierõ. Y por estas missmas causas, la vida de los justos, para los que se aprouechan della, viene a ser medio de su predestinacion, y para los otros medios de su reprobacion. Lo qual se verifica en muchos, aunque no en todos. Y quanto mayores son los justos y Santos, tanto mas tienẽ desto. Y assi dixeron marauillosamente otros Santos. Que los justos y Santos de gran virtud eran arcaduzes por donde Dios traçaua el mostrar con grandeza su justicia, y su misericordia, y la predestinacion, y reprobacion de muchos. Y la razõ desto es. Porque como Dios con vn acto solo, escogio a vnos para el cielo, para predestinados, y con el missmo acto excluyo otros del cielo, para reprobos: assi Dios en la execucion escoge los missmos medios, que para vnos son medios de predestinaciõ, y para otros de reprobacion. Y lo missmo se ve en el demonio y en sus tẽtaciones. Las quales para los buenos que resisten son ocasion, y medio de predestinaciõ, y en otros que van tras el, medios de reprobacion. Y lo missmo es en otras cosas.

Joannis ca. 15.

DVDA. XII.

En que se prueba la materia deste tratado; con lugares de la sagrada Escritura, y Santos.

1 MVCHAS cosas hemos dicho en este tratado. Y todas ellas podiamos probar con muchos lugares, y autoridades de la sagrada Escritura y Santos, y de los Philosophos. Porque es muchissimo lo que han dicho en la materia. Pero por no alargarnos, y porque el fuste prin-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

principal de lo que escriuimos en estos libros, no son autoridades, sino razones; por esta causa en esta duda solamente traeremos algunas autoridades de las mas importantes, para algunos puntos de los mas principales q̃ hemos tratado en esta materia.

2 Psal. 17. Cũ sancto sanctus eris, &c.

Lo primero, ya truximos arriba aquella regla assentada de la Escritura, que dixo el santo Rey Dauid; de que todos los hombres tratando cõ los buenos serian buenos; y con los malos serian malos. Y esto esta tan assentado en los coraçones de todos los hombres, que hasta los niños lo saben, y el vulgo lo significa con sus refranes. Y assi dixo, dime con quien andas, y te dire quien eres. Quien malas cõpañias tiene, malas mañas tiene. Al que los buenos sigue, buena dicha le sigue. Y desta manera dixo otros mil refranes. Todo lo qual se funda como verdad certissima, è infalible, en todas las razones que hemos traydo en todo este tratado.

3 Eccleſiaſtici. 13. ita dicitur. Qui tangit piſ-

El Espiritu santo, en el libro del Eclesiastico, declaro el daño que hazen las malas compañias, con vna linda comparacion por estas palabras. Assi como al que trata y toca la pez con las manos no puede dexar de pegarsele algo, assi al que trata con el soberuio, se le pegara su soberuia, y se vestira cõ ella. Y no es encarecimiento este sino verdad llana. Porque como arriba esta probado, lo malo, y bueno que vemos con los ojos, forçossamente ha de causar en nosotros alguna mudança mala, o buena, con gran sutileza: y mucho mas en los descuydados y despreuenidos. Y el daño que hazen los soberuios cõ su soberuia, hazen todos los demas con los otros vicios; y assi la misma razon es de la compañia de los soberuios, y de todos los demas. De la misma manera en el libro de los Prouerbios dixo el Espiritu santo estas palabras. El que trata con los sabios, cuerdos, y virtuosos, se hara sabio, y virtuoso, y cuerdo como ellos; y el que trata con los ignorantes y pecadores, se hara semejante a ellos. Y llama a los pecadores, ignorantes, y locos, porque es costumbre de la Escritura llamarlos assi. Por las razones que muchas vezes hemos dicho. Porque assi como tenemos por loco al que toma vna mançana y dexa.

cem, inquinabitur ab ea; & qui comunicauerit ſuperbo induet ſuperbiam.

Prouer. c. 13. Qui cũ ſapiẽtibus graditur, ſapiẽs erit: amicus ſtultorum, ſimilis efficietur.

y dexa a vn doblon; assi Dios tiene por locos a los q̃ por vn lucio interes, o deleyte, o cosas tales dexã al mismo Dios, y a la vida eterna.

4 En el mismo libro del Ecle siastico, declarãdo como vna mala cõpañia echa a perder a todos los compañeros, lo dize por vna comparacion muy linda, por estas palabras. Assi como de vna sola centella sale vn fuego grãde y se aumenta; assi de vn hombre malquisto, y de vna mala cõpañia, suelen salir los ruydos y muertes y pesadũbres que meten en ruydo y pesadumbre a toda la compañia.

Ecclesiastici c. 11. ita dicitur. Ab vna scintilla augetur ignis; & ab vno doloso augetur sanguis.

Ita D. T. 1. ad cor. c. 5. lect. 2.

Y desta suerte lo declara Sãto Thomas, y lo trae a este proposito: como vna mala cõpañia sola basta para echar a perder a todos. Y esto lo saben hasta los niños, y consta manifiestamente por cuidente experiẽcia, y por las razones arriba traydas, y por lo q̃ luego diremos. Y hasta el vulgo lo sabe, y lo significa con sus refranes, que los tomo de los Poetas y Philosophos antiguos, que dizen desta manera. Vn mal ganado pierde todo el ganado; y vna mala compañia, a toda la buena compañia.

5 El Apostol S. Pablo declaro esto con grãdes veras; y assi dixo. Mirad q̃ os aduierto y auiso, que os apartey de malas compañias, porque solo sus platicas, y conuersaciones os destruyran, y os echaran a perder. Y en otra parte encareciendo este pũto grauissimamente con grãdissimo rigor, aconseja que se aparten de las malas compañias, como si fuera pestilencia. Auia en la Ciudad de Corintho vn hombre miserable, dado al vicio de la sensualidad, y cometio vn graue pecado con vna madrastra suya. Y escriuiendo a los de la Ciudad sobre este pũto, les reprehende grauemẽte, y asperamente, porque no desterraron, y no lo echaron de la Ciudad aquel hombre miserable. Y la razon que da el Apostol, lo dize por estas palabras grauissimamente. No sabeys que solamente vna poca de leuadura basta para auinagrar, y corromper toda vna massa entera de pan? Pues esto mismo sucedera con vosotros, y con essa Ciudad; porque sino echays a esse hombre de la Ciudad ha de echar a perder a todos poco a poco con su mal exemplo. Por q̃ mañana le imitaran en sus vicios dos moçaluetes flacos, y a ellos siguiran otros, y desta

1. Ad Cor. c. 15. corrũpunt bonos mores, colloquia prava.

1. Ad Cor. c. 5. ita dicitur. Nescitis quod modicũ fermentum, totã massam corrũpit? ibiãẽ, alia multa ad hoc propositum.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

y desta suerte poco a poco se destruyra la Ciudad. Y cõcluyo la reprehension diziẽdo estas palabras. Y para q̃ esse hombre no haga mas daño, y no os eche a perder a todos, yo os mando q̃ os junteys todos, y en mi nombre y con la autoridad de Iesu Christo le excomulgueys, y le entregueys al diablo: para que tales delictos sean infames para con todos, y se aparten dellos todos los demas, como de cosas infames. Y esse hõbre viendose afrentado, y echado de vuestra cõpañia, de corrido, y auergonçado buelua en si, y mire por su alma, y haga penitẽcia. En lo qual se huuo el Apostol, como sapiẽtissimo medico. Porq̃ sabia que a los flacos los apartauan de los pecados los motiuos de la infamia, y otros motiuos humanos, mas que los motiuos diuinos, como arriba lo hemos dicho y probado diuersas vezes. Y assi escogio este modo de castigo, para la enmienda de aquel hombre, y para poner miedo a los otros, y quitarles el peligro en que estauan, por el mal exemplo del otro. Y lo mismo hizo el santissimo Capitan Iossue, con aquel miserable Acham, a quien mando apedrear, y quitarle la vida a pedradas, porq̃ auia traspassado vna ley q̃ se acabo de poner. Porq̃ si aquel no fuera castigado cõ este rigor, otro dia siguieran los passos los demas, y con esto las leyes del nueuo Capitan y Gouernador no fueran guardadas. Porq̃ el mal exemplo de vno solo, basta para dar principio a q̃ se pierda todo poco a poco, si el Gouernador dissimula y calla. Y en todo esto se ve q̃ las sentencias, y refranes de los Philosophos q̃ hemos traydo, son pedaços de la Escritura, y de lo q̃ el mismo Dios enseña. Y assi se ve tãbien claramente, q̃ el mal exẽplo, y mala cõpañia, aũq̃ sea de vno solo, basta para destruyr poco a poco vna cõpañia y vna Ciudad, y a vn Reyno todo. Y por este hecho grauissimo del Apostol se ve claramẽte los terribles daños q̃ hazẽ las malas cõpañias, y q̃ no son encarecimiẽtos los que hemos dicho, sino verdades lissas, y llanas.

Iossue cap. 7.

Arriba diximos q̃ el buen exemplo era mas poderoso para mouer a lo bueno que los milagros; q̃ es vna cosa de las cosas mas singulares q̃ en el mũdo se pueden dezir. Pues lo primero esta verdad la dize expressamente

el

1. Petri c. 3. ita dicitur. Similiter & mulieres, subditæ sint viris suis: vt & si qui nō credūt verbo, per mulierum cō uersationē, sine verbo lucrifiant: considerantes in timore castam conuersationē vestram.

el Apostol S. Pedro. Porque aconsejando, y exortando a las mugeres casadas, que tuuiessen los maridos infieles dize estas palabras. Las mugeres obedezcan a sus maridos con gran puntualidad, y denles buen exemplo cō su buena vida, y conuersacion; para q̄ si algunos dellos son infieles, y no dan credito a las cosas de la Fè que nosotros predicamos, y las confirmamos con milagros, sean grangeados, y conuertidos a la Fè, con el buen exēplo y buena vida que vieren en las mugeres. Notable encarecimiento es sin duda alguna, si en el mundo le puede auer. Porque los Apostoles haziā infinitos y grandissimos milagros: y con todo esso San Pedro tiene por medio mas eficaz el buen exemplo de las mugeres, para conuertir a los maridos, que no toda su predicacion, y milagros. Lo qual nace tambien de lo que arriba esta dicho, de que el exemplo cotidiano, y de las personas cercanas, y semejantes en vna misma vida o estado, es eficacissimo en extremo. Y desta calidad es el de la muger, para con su marido. Y aunque parece q̄ no haze mencion de los milagros, sino de la predicacio de los Apostoles; si haze manifiestamente; porque la predicacion de los Apostoles era toda con infinitos y grandissimos milagros, como es cosa constante, y sabida de todas las historias, y los niños lo sāben: y casi no dieron passo sin milagros. Y assi diziendo S. Pedro, que los que no se conuertian a la Fè por la predicacion de los Apostoles, se conuertirian por el buen exemplo de sus mugeres; era tambien dezir que los que no se conuertiā por su predicacion, y milagros, se conuertirian por el exemplo dellas.

7

Esto mismo cōsta de otra cosa que dizen los Santos, y la Escritura. Porq̄ el Euangelista S. Matheo, y S. Marcos contādo la passion de Christo, y diziēdo como los Pharisseos dezian muchas injurias a Christo quādo estaua en la Cruz, y todos los que alli estauan haziā lo mismo, dizen que los dos ladrones que estauā al lado de Christo tambien le dezian injurias. Y el Euangelista S. Lucas dize, que el vno de los ladrones no solo dezia injurias a Christo, sino que le pedio que se acordase del en su Reyno, y reprehendio al otro ladron, porque dezia injurias

Matbæi. c. 26. Marci. cap. 15.

Lucæ cap. 23.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

injurias a Christo. Y aunque estas cosas parecen contrarias, no lo son. Porque como dizen San Geronymo y otros Santos. Al principio entrambos ladrones le dezian injurias. Pero despues el vno se conuirtió. Y la causa desta conuersion como dizen muchos Santos fue. Porque reparo el vno como Christo rogaua a su padre por sus enemigos, y por los que le estauan crucificando; y esto causo tanta admiracion y espanto en el, que creyo en Christo. Y aqui esta el misterio. Que aquel hombre oyo los milagros y portētos que hazia Christo en vida, y por sus ojos viò que se obscurecio el Sol y el mundo todo: porque desde la hora en que le crucificaron sucedio esto, como dizen los Euangelistas, que fue a las doze en acabandole de crucificar; que los Euangelistas llaman hora Sexta, segun la cuenta de los Iudios, y segun la nuestra a las doze de medio dia. Y con todo esso con nada desto se mouio su coraçon para creer en Christo, sino con el exemplo tan raro de paciencia y charidad, con que rogo a su Padre por sus enemigos. En lo qual se ve manifiestamente, que los milagros no hazen lo que haze el buen exemplo, y que el buen exemplo es mas poderoso que los milagros.

8

Esto mismo se ve, en otro caso singular, que lo pondero marauillosamente S. Iuan Chrisostomo, sobre aquel caso de la prision de San Pablo. Estaua preso San Pablo con Sila, como lo cuenta San Lucas. Y quiso Dios librarlos de la carcel milagrosamente. Y a media noche abrio las puertas vn Azgel y huuo grande luz y resplandor. Despertaron los soldados que estauā en guarda, y viendo abiertas las puertas de la carcel, el Capitan y guarda principal a cuyo cargo estauan los presos, penso, que los presos se auian ydo: y temiendo algun gran castigo que en el auian de hazer los juezes, como desesperado, quiso matarse: y San Pablo, que no se auia querido salir de proposito de la carcel, salio luego y tuuole de la mano al triste hombre, y dixole. No te hagas mal ninguno, que aqui estamos todos, que no hemos querido ir de la carcel. Quedo el hōbre atonito y pasmado, como dize San Iuan Chrisostomo, viē-

Chrisost. hom. 36. in acta. tom. 3. actorum c. 16.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

do vn exemplo tan raro, de que pudiendo saluar la vida huyendo de la carcel, no lo hiziessen. Y assi echose a los pies del Apostol diziendole, que le dixesse que era lo que auia de hazer para saluarse, que todo se ponia en sus manos. Y con esto el Apostol le lleuo de alli y le conuirtio, y Bautizo a el y a toda su casa. Y claro esta que este hombre auia visto y oydo los milagros que hizo San Pablo, predicando en la ciudad antes que le prendiessen; y tambien vio el milagro de las puertas abiertas, y el resplandor del cielo; y con nada desto se conuirtio, sino con el exemplo. De lo qual se colige claramente, que es mas poderoso el exemplo que los milagros.

9 Esto mismo se ve en otro caso que sucedio al Santo Profeta Eliseo. Porque yendo el Priuado del Rey de Si-
4.Reg.c.5. ria, llamado Naaman al Santo Profeta, para que le curasse del mal de la lepra, mandole el Profeta que fuesse al rio Iordan, y alli se lauasse tres vezes, y quedaria sano, hizolo assi y quedo sano. Y viendo el hombre este milagro, quedando espantado dixo estas palabras. Agora creo que solamente el Dios de Israel, y del Profeta Eliseo es el Dios verdadero, pues el solo es el poderoso, para hazer semejantes milagros. Este fue el efecto que hizo el milagro: q̃ fue illustrarle el entendimiento, y hazer que creyesse que no auia otro Dios, sino el de Israel. Pero como lo noto, y aduirtio marauillosamente San Agustin, mayor efecto hizo el exemplo del Profeta. Porque boluiendo el hõbre al Profeta a agradecerle tan gran merced como le auia hecho en darle salud, le ofrecio grande suma de oro y plata, y joyas de gran precio. Pero el Santo Profeta no quiso recebir nada. Y quedo tan espantado, y admirado de semejante virtud y desprecio de las riquezas, que entonces no solo se mouio su entendimiento, sino su volantad, para tomar por su Dios al Dios de Israel, y del Profeta, y assi dixo estas palabras. Desde esta hora propongo y digo que a ningun Dios del mundo le tengo de adorar, ni ofrecerle sacrificio, sino al Dios de Israel, y del Profeta Eliseo. Desuerte que los milagros causaron mudança solamente en el entendimiento, pe-

Aug.serm. 207.de tẽpore.

to

ro el exemplo causo mudança en la voluntad, para que tuuiesse por su Dios al Dios de Israel. Y assi se ve q̃ mas mueue el exemplo que los milagros.

10 Y la causa de todo esto es. Porque como arriba diximos con Santo Thomas. Los milagros en primer lugar se ordenan para probar y confirmar las verdades de la Fè, y para ilustrar a los entendimientos, como las cosas que enseña la Fè no son falsas, sino verdaderas. Pero el exemplo ordenase principalmente a mouer a la voluntad. Y assi el exemplo tiene mas eficacia para mouer a la virtud y a la penitencia, que no los milagros. Y la causa desto mismo es, la que diximos arriba; porque cada efecto pide tener las causas del mismo orden y de la misma Gerarchia. Y por esto diximos, que vn entendimiento mueue, a otro entendimiento, y vna voluntad a otra voluntad. Y por esta causa, para que el entendimiento entienda o crea vna cosa, a menester la sabiduria de otro hombre, o razones, o cosas que pertenezcan al entendimiento. Y porque los milagros, no son mas q̃ manifestaciones y señales ordenadas a declarar y manifestar alguna verdad; de aqui es, que los milagros en primer lugar tiran a causar mudança en el entendimiento. Pero para mouer a la voluntad son menester cosas que pertenezcan a la voluntad. Y porque el buen exemplo, solo consiste en las obras buenas que pertenecen a la voluntad; de aqui es, que el buen exemplo, es el que ha de mouer a la voluntad. Y por esta causa, el exemplo haze mas impression en la voluntad que los milagros.

Y esta es tambien la causa, porque nos mueue mas el buen exemplo de vn pobre hombre ignorante, y su virtud, que todas las letras de los hombres doctos, y todas las bachillerias de los Predicadores destos tiempos. Porque en vn pobre hõbre se vera la virtud, y el exemplo, y en estotros no se vera sino mucha vanidad, y mucha ambicion, y codicia del interes, y mucho gusto de que les alaben sus sermones, y el hazer mucho papo de su vanidad, y de sus pensamiẽtos, y delicadezas, y mucha arrogancia, y locura, que hasta los ignorantes lo ven con sus ojos, no solo fuera de los pulpitos, sino

en los mismos pulpitos. Y assi el exemplo del ignorante, y rustico mueue mas que los sermones, y sabiduria de estos. Y el modo de predicar que tienen es tal, que todo es ayre, y vanidad, y predicar no a Iesu Christo, ni a la virtud, sino a si mismos. Y por esta causa es grauissima lastima, que entre estos Predicadores, de ciento no ay vno que haga prouecho. Y oy en dia por esta causa el oficio mas alto de la Iglesia, y el que principalmẽte exercito Christo en esta vida, y los Apostoles, ha venido a la mayor desestima del mundo: pues ya con la obra los oyentes hazen burla y fisga de los Predicadores, y de quanto se predica: y la mayor parte de la gente, y casi toda la entendida, solo oye sermones por curiosidad, y por ver si predica, o no predica bien el Predicador, y si tiene buen natural, y prédica con gallardia, y cosas semejantes. Y por esta causa vno de los mas principales medios que puso Dios en su Iglesia para reduzir las almas, esta barrenado, y perdido por la vanidad, y locura, y mal exemplo de los Predicadores; y porque solo han dado en predicar con vanidad, ostentacion, y locura, y otras circunstancias cõ que deslustran y affrentan el oficio, y enflaquecẽ toda su virtud. Y esta, esto reduzido a tal extremo, que ya no se haze caso, sino es, de los que predican desta manera; y si ay alguno q̃ predique de otra, hazen burla del, de tal suerte, que si viniera vn San Pablo, o vn San Andres, apenas pudiera imprimir ni hazer mudança en este estilo. Y esta es vna de las causas mas principales, por la qual esta la Christiandad mas perdida que nunca. Porque como deziamos arriba, no es possible reformar al pueblo sin el exemplo de las personas superiores. Y como las personas mas superiores del mundo son las que suben al pulpito, y no ven en ellos el exemplo que deuian, sino lo contrario; de aqui es que hazen burla de todo, y de lo qne auia de ser remedio de sus almas. Y aqui se ve cũplida a la letra la profecia del Apostol S. Pablo. En que dezia, que auian de venir tiempos en que los oyentes no hiziessen caso, sino de los Predicadores que alagauan las orejas, solamente con el sonsonete de la Predicacion, y con la ostentacion,

2. *Ad Timot. ca. 4.*

tacion, y vanidad, y gallardia y locura, y otras cosas. Y tambien se ve cumplido a la letra lo que dezia el Santo Profeta Hieremias. De que la palabra de Dios se le auia buelto en risa y mofa y afrenta. Porque ya no solo se haze fruto, sino que hazen burla y desestima de los predicadores. Pero dexemos este negocio que es grauissimo, para otra parte.

Hierem. c. 6.

12 Y de lo dicho tambien se colige, la causa de otra cosa que arriba diximos con Santo Thomas. De que los milagros se pueden hazer por los pecadores, quando se hazen en confirmacion de las verdades de la Fè. Porque como los milagros se ordenã principalmente a illustrar el entendimiento, en las verdades de la Fè, y lo q̃ pertenece al entendimiento; y la misma Fè puede estar en vn pecador; de aqui es que los pecadores pueden hazer los milagros que se ordenan a esto. Y por esta misma causa en estos tiempos se hazen pocos milagros: porque estan harto cõfirmadas las verdades de la Fè. Y por esta misma causa como diximos con Santo Thomas, si en estos tiempos huuiera algunos Santos que hizieran milagros, aquellos milagros no se ordenauan a confirmar las verdades de la Fè principalmente, sino a cõfirmar, y, probar la virtud que auia en aquella persona para que todos le imitassen y con su exemplo se reduxessen. Porque como no erã menester probar las verdades de la Fè, solo se probaua cõ ellos esta verdad. Que aquella persona era la que seruia a Dios, y todos le podian imitar y seguir sus passos. Y por esta causa han hecho los Pontifices siempre mucho caso de los milagros para canonizar a los Santos. Lo primero. Porque aunque los pecadores pueden hazer estos milagros; pero los Santos son los instrumẽtos mas acomodados para recibir los dones, y los influxos sobrenaturales, con que se hazen los milagros. Y por esta causa lo mas ordinario ha echado Dios mano de los Santos y justos, para instrumentos de los milagros, y de los pecadores algunas; pero no muchas vezes, ni de ordinario, como es cosa certissima en los q̃ saben las historias. Lo segundo. Porque por la mayor parte los Santos hazian los milagros entre Fieles, en

quienes no auia necesidad de introduzir, ni de confirmar la Fè. Y assi lo mas ordinario los milagros eran vn grandissimo testimonio de la virtud del que los hazia. Y por esta causa los Pontifices hazen tantas informaciones y diligencias, y tãto caso de los milagros. Y aun este es otro castigo que Dios haze en estos tiempos por los pecados grandes q̃ ay agora mas que nunca: de que aunque ay algunos Santos, no les da gracia para hazer milagros, sino es poco, y a muy pocos. Porque si esto huuiera como antiguamente, se conuirtiera todo el mundo. Y aun quiça esto es forçosso para remediar la gran desuentura destos tiẽpos, sino que Dios no lo haze por nuestros pecados.

13 Santo Thomas hablando de las buenas compañias y del buen exemplo, dixo vna cosa singular q̃ declara bien todo lo que nosotros hemos dicho en esta materia. Y dixolo el Santo por estas palabras. Entre todas las cosas que son necessarias para la saluacion de las almas, y para el camino dela virtud, vna de las cosas mas principales y necessarias, es el exemplo y la compañia, de los justos y buenos y Santos. Notable dicho es, sin duda alguna: y para la grandeza del ingenio de Santo Thomas, es mucho mas este dicho, y grauissima ponderacion. Y no es encarecimiento sino verdad llana y manifiesta. Y las razones de ella, son todas las que hemos dicho en este tratado. Y el mismo Santo en otra parte, dixo lo que nosotros arriba hemos dicho, y lo que dizen los Prouerbios comunes que arriba se han trayado; de que, de ordinario los hombres siguen las costumbres de las compañias con quien tratan. Y el mismo Santo dize lo que arriba diximos con la sagrada Escritura. De que como de vna centella se lebanta vn gran fuego, assi el mal exemplo y las malas costumbres de vno, se pegan a muchos.

D. Thom. super Psal. 17.

D. Thom. 1. ad Corin. c. 5. lect. 2.

D.T. 1. ad Corin. c. 7. lect. 2. ita dicit. Inter omnia quæ regunt hominem in via salutis, præcipuum est, sequi societatem sanctorũ.

14 San Iuan Chrisostomo encareciendo este punto, dixo la misma verdad que diximos con San Pablo, y la que diximos arriba, y lo encarecio mucho mas, diziendo. Que el mal exemplo era como peste que se pegaua de vno solo a ciento y a millares. Y en otra parte puso esta razon marauillosa. Claramente vemos, por manifiesta

Chrisost. homil. 10. de penitentia.

Chrisost. lib. 1. de prouidetia Dei.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

fiesta experiencia que los hombres pecã mil pecados, aun sin exemplo ni ayuda de nadie. Luego cõ el mal exẽplo y ayuda de otros, infinito mas pecaran. Y bien se ve la fuerça desta razon, por lo que esta dicho arriba, de que la mitad de vn hombre es otro hombre, y que es grandissima la ayuda que recibe de otro con el buen, o mal exemplo.

15 *Augus. super Psal. 119.*

San Augustin fuera de lo que referimos arriba dize vna sentencia notable sobre este pũto. Dize que los buenos exemplos de los justos, son saetas y carbones de fuego, que encienden y ponen fuego a las almas, para seguir lo bueno. Y lo mismo se refiere del Santo en la historia de su vida. Y no es encarecimiento este, sino verdad, la qual se funda en todas las razones que hemos traydo en esta materia.

Possidonius in vita Augustini.

16 *Greg. lib. 25. mor. cap. 7.*

Sã Gregorio dixo la misma sentẽcia. De que los buenos exemplos eran carbones de fuego que mouian y calentauan a los hombres, y lamparas de fuego que los alumbrauan. Y en otra parte dixo vna sentencia notable. Y fue dezir, que los buenos exemplos de los justos eran sogas y maromas que

Homil. 5. in Ezech. tom. 2.

facauan a los pecadores de los poços y costumbres de sus vicios. Lo qual es verdad, y se funda en lo que arriba esta dicho: de que el buẽ exemplo, particularmente de las cabeças, y quando es de muchos, es como vna violencia moral que arrastra y lleua tras si. Y el mismo Santo dixo lo que arriba diximos, de que era grandissima malicia ser malo entre los buenos, y con su buen exemplo. Y al rebes, pedia grandes ayudas de Dios para ser bueno entre los malos, y cõ su mal exemplo. Y por esta causa alaba mucho la Escritura al santo Iob, de que fuesse tan grande Santo, entre Idolatras, y tan mala gente. Y el Apostol San Pedro alaba muchissimo al Santo Lot, porque era tan justo en Sodoma, donde todos eran tan malos. Y assi diximos arriba que eran necessarios especialissimos auxilios de Dios para ser bueno entre malos. Y como estos auxilios no son los ordinarios que suele dar Dios, sino de quando en quando; por esta causa ay tan pocos que traten de ser buenos, entre los que no tratan de lo mismo.

Lib. 1. mor. c. 1.

Iob. c. 1.

Greg. ibi.

2. Petri. c. 2.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

18 *Ambros. li. 2. offitiorũ. cap. 20.*

San Ambrosio dize lo q̃ arriba diximos. De que la compañia y exemplo de los Santos haze Santos. Y para esto trae muchos exemplos de la Escritura. Porque Iosue salio Santo, en compañia de Moysen. Lot en compañia de Abraham, Eliseo en compañia de Elias, Silas, y Timoteo en compañia de San Pablo. Marcos en compañia de San Bernabe. Y lo mismo se ve en otros muchos. Lo qual se funda en las razones arriba dichas; y se entiende de los que se aprouechan de la cõpañia de los Santos, y no resisten a su exemplo, ni proceden como muertos con tibieça. El mismo Santo dixo aquella sentencia tan celebre que truximos de los Philosophos: de que el mal, o buen exemplo, entraua por los ojos sin sentir, y de que era imposible que las cosas presentes no causasen en nosotros alguna mudança. Y para declarar esto truxo el Santo vnos exemplos marauillosos. Porque dixo. Que assi como el Basilisco mata con sola su vista, y el lobo haze al hombre ronco si le mira primero; y cierto animal sana a los atericiados, con sola su vista, o con tocar su cuerno, quando no se puede hallar el animal; assi dize el Santo, el mal exemplo haze grãdissimo daño al alma, con solo mirarse, y verse con los ojos. Y este daño entra sin sentirse, y sin saberse como entra, ni por donde entra. Y por esta causa tambien como arriba esta dicho, son tantos los daños de los malos exemplos. Porque no conocen los hombres estas cosas, y assi no se saben guardar. Notable sentencia es la de este Santo. Y es la misma verdad como arriba esta probado.

Ambros. sermo. 10. sup. Ps. 118 tom. 5.

19 *Basil. homi. 9. quæ est in gordianum martirem. to. 2.*

San Basilio dixo otra sentencia semejante a las que estan dichas. Porque dixo, que assi como del fuego naturalmente, y forçossamente sale el resplandor, y del buen enguento naturalmente, y forçossamente sale el buen olor; assi del buen exẽplo naturalmente, y forçossamente sale algun prouecho, o alguna mudança en los que lo ven. En algunos sale la resistencia por su grãde malicia, y en los demas alguna mudança, y prouecho. Lo qual es verdad llana que se funda en todo lo dicho. El mismo Santo dixo otra sentencia, aun mas notable

Basil. homil. 5. in Ps. 28. to. 1.

ble que la passada, que la declaro diuinamente por este exemplo. Assi como el ciervo ahuyenta a los animales venenosos, solo con su presencia, y aun solo cõ su olor; assi los justos con su exemplo espantan a los pecadores, y los ahuyentan. Esta es la sentencia del Santo, y se entiende que el buen exemplo causa este efecto de dos maneras.

Porque a los que pecan de flaqueza el buen exemplo, particularmente si es grande, los espanta y mueue, para que salgan de sus pecados: pero a los que pecan de malicia no los mueue para esto, sino para que resistan, y den vozes. Porque como se sabe por manifiesta experiencia, acontece muchas vezes, que en la misma compañia, si muchos mudan de vida, o tratan de virtud; los que pecan de malicia, se ven tan rodeados, y apretados con el exemplo de tantos, y la conciencia les aprieta tãto, por las razones que arriba hemos traydo, que les pone en cadenas, y en vna prensa, y se ha visto dar gritos y vozes, sin porque ni para que, contra los que viuen bien, y contra los Autores destas mudanças, y conuersiones, y reformaciones. Y otras vezes andan buscando, y escudriñando algunas faltas menudas de los buenos, para perseguirles, y darles en rostro con ellos, y para tener alguna escusa falsa, o aparente, y con ella no mudar de vida, y estarse en sus vicios. Y este es el modo como ahuyenta a estas serpientes, el exẽplo de los buenos. Y las razones de todo esto son las q̃ arriba estan dadas.

Y porque no es posible dezir todas las sentencias que dixeron los Santos, y Philosophos en esta materia: concluyamos esto con algunas sentencias notables de Seneca, que son tan graues, y notables como las q̃ hemos traydo de los Santos, y son estas. Lo primero. Declaro con grandissima sutileza aquella celebre sentencia que truximos de los Philosophos, como el exemplo causa mudanças sin sentir; y declaralo con este exẽplo. Assi como ay algunos animalitos pequeños, que pican sin sentir, pero despues se ve que se leuanta la vexiga, y la hinchazon, y casi no se puede descubrir por donde pico: assi dize Seneca, vereys que tratando con los buenos, y virtuosos, os

Seneca Epistola 95.

hallareys despues trocado, y mudado, y aficionado a lo bueno; y si os preguntá por donde entro aquella mudança, no lo sabreys dezir. Pero entro por los sentidos, con la presencia del buen exemplo. Marauillosa sentencia, y diuinamente explicada. Y es puntualmente lo que nosotros arriba hemos dicho. El mismo Seneca dixo en otra parte vna razon y sentencia que es demonstracion manifiesta, por estas palabras. Vemos que aun los animales brutos, y siluestres, si los criá entre hombres se hazen mansos, y se visten de la forma que pueden de la mansedumbre de los hombres. Luego cuidente es que las buenas, o malas compañias de los hombres, particularmente de asiento y de costumbre, pegaran sus buenas, o malas costumbres a los hombres con quien tratan. Esta es la sentencia, y no se ha dicho en el mundo razon mas clara, ni sentencia mas notable. Y manifiestamente prueba todo lo que nosotros arriba hemos dicho. El mismo dixo lo que arriba queda dicho con S. Iuan Chrisostomo, y S. Pablo. De que los malos exemplos son como peste, que de vno solo se pegara a ciento, y a cien mil. Lo qual se funda en todas las razones que truximos arriba. Otra sentencia dixo el mismo Seneca. De que assi como el que oyo vna musica muy dulce, consigo lleua despues sin sentir lo que le puede alegrar, y causar mudança: assi el buen, o mal exemplo dexa en el alma sus pisadas, y reliquias que despues hazen sus efectos, y mudanças. Lo qual se funda en todo lo que esta dicho arriba. Otro exemplo traen otros Philosophos para declarar todo esto, y es del espejo. Que assi como el espejo recibe la figura de vn Angel, o de vn demonio, si le ponen delante, o de vna cosa fea, o hermosa; assi los hombres sin sentir reciben las mudanças de las cosas buenas, o malas que ven cō los ojos. Lo qual ya esta dicho arriba.

Seneca lib. 3.de ira.c. 7.8.

Seneca lib. 1.de trāquilitate c. 7.

Seneca Epistol.124.

* * *

Y con esto se da fin a este tratado, y a estos quatro libros.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309562

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309562

TABLA DE LAS MATERIAS, Y COSAS NOtables, que contiene la segunda parte de la oracion, abstinencia, y limosna; con los otros dos tratados, del lib. 4.

Aduertencia para la inteligencia desta Tabla.

La letra L. significa libro. La D. duda, la R. la recopilacion que esta antes del lib. 4. la N. significa el numero que va señalado a las margenes, la T. significa tratado. T. 1. tratado primero. T. 2. tratado segundo.

Abstinencias, y ayunos.

1 *La abstinencia es necessaria para conseruar las virtudes, y euitar los vicios, l. 2. d. 1. y 2.*

2 *La abstinencia consiste en no dar al cuerpo mas de lo que ha menester, y darle lo que ha menester l. 2. d. 1. n. 1.*

3 *La abstinencia rinde las passiones, l. 2. d. 1.*

4 *La abstinencia destruye la gula, quita las fuerças a nuestra carne, que es rayz de todos los males, l. 2. d. 1. n. 4.*

5 *Destruye la abstinencia los vicios capitales, soberuia, Auaricia, y los demas, l. 2. d. 1. desde el n. 13. hasta el n. 20.*

6 *Es enemiga de la imundicia, y torpeza, l. 2. d. 1. num. 20.*

7 *La abstinencia enfrena la lengua, l. 2. d. 1. desde el n. 21. hasta el n. 23.*

8 *Es necessaria para la oracion, y otras virtudes. l. 2. d. 3. por toda.*

9 *Conserua mejor la castidad, y apaga mas las tentaciones de la luxuria, que los cilicios, disciplinas, &c. l. 2. d 5. nu. 7. y 9.*

10 *La abstinencia es penitencia de penitencias, l 2. d. 5. n. 10.*

11 *Es medicina y remedio de enfermedades, declarase con muchas razones, l. 2. d. 12. desde el n 2. hasta el n. 18.*

12 *Contra la abstinencia se puede pecar por carta de mas, l. 2. d. 13. por toda.*

13 *El medio deuido para no pecar, se declara, dando muchas reglas, lib 2. duda 13. y 14.*

14 *Para que la abstinencia sea prouechosa, no se ha de guardar siempre vn mismo modo en ella, lib. 2. du. 15. 16. 17. y 18.*

15 *No conuiene que los ayunos, y otras mortificaciones sean cada dia continuados, sino interpolados. Declarase*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

con muchas razones en las mismas dudas; particularmente en la du. 15. desde el n. 5. hasta el n. 16.

15 La frequencia que se ha de guardar particularmente en la abstinencia se declara d. 2. d. 17. y 18.

16 De no usar el rigor en la abstinencia, y otras penitencias, trae grauissimos inconuenientes, declarase l. 2. d. 15. desde el n. 6. hasta el n. 13.

17 De los manjares que son mas a proposito para hazer abstinencia, se trata l. 2. d. 19. 20. 21. y 22.

18 La abstinencia se puede guardar muy bien con manjares de carne. l. 2. d. 19. desde el n. 6. hasta el n. 9.

19 La abstinencia ha de ser cotidiana, veanse las dudas 23 24. y 25.

20 La moderacion con que esto se ha de entender, vease la d. 27. desde el n. 2. hasta el n 17.

21 La abstinencia es disposicion y causa material de todas las virtudes de parte del cuerpo, en la R. d. 2. n. 16.

22 Santo Thomas, y otros Santos dizen que antiguamente los hombres se sustentauan con hierbas y pan d. 12. n. 5.

23 Los ayunos han de ser interpolados l. 2. d. 15. desde el n. 5. hasta el n. 16. Vease abstinencia.

24 Los principiantes, y aprouechados no han de ayunar mas de tres, o quatro dias a la semana, l. 2. d. 17. toda, danse muchas razones.

25 Que dias de la semana son mas a proposito para ayunar, se declara con razones, l. 2. d. 18. n. 1.

26 Los que ayunan no por esto han de comer mas a medio dia, l. 2. d. 18. n. 3.

27 Comer muy poco, o nada vn dia de la semana es bueno, aun para la salud, en la misma d. y num.

28 Ayunar sin hazer colacion, si es mejor que haziendola, declarase l. 2. d. 18. num. 15.

29 En la misma d. n. 17. y 18. se dize la moderacion, y prudencia con que se ha de ayunar, para que la salud no se estrague y pierda.

30 Para domar las passiones, y plantar las virtudes, sin cõparacion son mejores los mãjares de pescado, y huevos q̃ los de carne, l. 2. d. 19. desde el n. 6. hasta el num. 22.

Alma.

1 La virtud del alma es limitada, y assi no puede atender enteramẽte a muchas cosas, l. 2 d. 3 num. 6.

2 No puede abarcar a Dios, y al mundo ni en exercitarse en obras de virtud, y vicios juntamente, l. 2. d. 3. n. 6. y 7.

3 El alma racional tiene esta eminencia, que es capaz de infinitas cosas, declarase l. 2. d. 10. n. 24.

4 Quando el alma esta en gracia, tiene tanta belleza y hermosura q̃ los Angeles la miran con veneracion y estima, y se huelgan de ser sus guardas, declarase l. 4. t. 1. d. 4. desde el n. 1. hasta el 8.

5 Es tan lebãtada al cuerpo, q̃ sus excessos la estoruan el obrar, l. 4. T. 2 duda 2. n. 8. 9. &c. Amigos vease compañias.

Amor.

1 Amor de concupiscencia, y amor de amistad en que se distinguen, se declara en el li. 4. t. 1. d. 1. n. 13 y 14.

2. Amor de concupiscencia es de dos maneras, natural, y sobrenatural. Y en que se

upna Universidad Pública de Navarra
9700309582

que se distinguen, lib.4.Tr.1. du.2.n.3.

Amor de Dios.

1 *El amor de Dios allana las dificultades que ay en hazer penitencias, ayunos, y otras cosas, l.2.d.10.n.16.*

Amor proprio.

1 *El amor proprio pone temor para no ayunar, ni hazer penitencias, la razon desto. l.2.d.10.num.19.*

2 *El amor proprio, es a vezes prouechoso para passar adelante en la virtud, l.2.d.17.num.8.*

3 *Los que no tienen con Dios amor perfecto, no pueden hazer todo por el, en la misma duda y num. y lib.4. tra.1. d.5.num.2.*

Amor natural, y espiritual, y amistad.

1 *Debaxo de amor y amistad natural o espiritual, se encubre el amor torpe. Los indicios, y señales que ay para conocer esto, estan l.2.d.8. desde el num.12. hasta el nu.29. por toda la d.*

2 *Amor natural se distingue del amor proprio. l.4.T.1.d.2.n.3.*

Amistades.

Vease amor natural, y espiritual.

Angeles.

1 *Los Angeles guardan con particular cuydado la persona, y hazienda de los limosneros, l.3.d.5. num.15.*

2 *De los Angeles la mayor parte se saluaron, l.3.d.6.n.5. y 6.*

3 *Angel de la Guarda fauorece a su clientulo a la hora de la muerte, con particular cuydado, lib. 3. duda 9. numero 9.*

4 *Desde el primer instante que fueron criados los Angeles, les dio su hazedor de vna vez todas las perfecciones naturales, y sobrenaturales, lib.4.T.1.du.5.num.17.*

5 *El viuir de los Angeles, es siempre viuir, lib.4.T.1.d.8.n.6.*

Auaricia.

1 *Remedios contra la Auaricia se ponen en la R.d.1.num.10. y 12.*

Asimiento.

1 *El asimiento a los ayunos y asperezas, y a los exercicios de mortificacion, es indicio claro de soberuia, y que la virtud va sobre falso: declarase libro 2. duda 18. desde el num.4. hasta el numero 7.*

2 *Los que con asimiento y teson caminan atados a sus tareas, y asperezas, son menos capaces de remedio, que los muy grandes pecadores. Veanse las razones. li.2.d.15. toda; particularmente n.15.16. y 17.*

3 *Asimiento, y teson en penitencias, y ayunos, es indicio de amor proprio, y soberuia oculta, l.2.du.22, num. 20.21. y 22.*

Atricion.

1 *La atricion nace del temor seruil. Los grandes bienes que de ella nacen, se declaran lib.4.T.1. du.2. desde el nu.4. hasta el 11.*

Bienes temporales.

1 *Los bienes temporales se alcançan por la limosua, y obras de misericordia, aunque sean echas en pecado mortal, como no se hagan por mal fin, li. 3. du.3. num.8.9. y 10. y d.2. desde el nu. 7. hasta el 11.*

2 *A los Turcos, Moros, y Hereges, y aũ*

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

a los Reprobos les da Dios infinitos bienes temporales en esta vida por las limosnas, y obras de misericordia, l. 3. duda 6. num. 3.

Buenos.

1 *Los buenos en compañia de los malos se hazen mejores, y porque lib. 4. T. 2. d. 11. n. 16. y siguien.*

Casados.

1 *Los casados regularmente no tienen tanta necessidad de hazer abstinencia, como los que no lo son, lib. 2. duda 27 num. 13.*

2 *Los que son colericos, y soberuios, estan obligados ha hazer mas abstinencia, en la misma d. y num.*

3 *Costumbres peruersas que tienen algunos casados, en la misma d. n. 14.*

Castidad.

1 *Son grandissimas las dificultades que ay en conseruar la castidad, y euitar todos los vicios, veanse la dudas 23. 24. y 25. del lib. 2. particularmente la d. 24. num. 8.*

Carne, y ayunos, y abstinencia.

1 *Manjares de carne son mas acomodados para despertar tentaciones de luxuria que los de pescado, y huevos, aunque sea en la misma cantidad: vease el lib. 2. duda 19. toda, particularmente el num. 22.*

3 *Tentaciones de gula, en manjares de carne, particularmente siendo regalados son casi insuperables, li. 2. dud. 19. desde el n. 19 hasta el n. 21. y d 20. desde el n. 1 hasta el n. 5.*

Confessores, y Maestros espirituales.

1 *Los indicios y señales que han de tener los Confessores para conocer quando el amor que tienen los penitentes es casto, o torpe, declarase l. 2. d. 8. desde el n. 12. hasta el. 29.*

2 *Quando los Confessores hallan asimiento y teson en los exercicios de mortificacion los han de quitar li. 2. d. 18. desde el n. 4. hasta el n. 7.*

3 *A algunos sugetos no les han de permitir que traygan cilicios, en la misma duda num. 9.*

4 *Confessores no han de ser faciles en creer reuelaciones, y menos en estos tiempos, l. 2. d. 31. num 16.*

5 *Aunque sepan con toda certeza que algunas reuelaciones son de Dios, y verdaderas, no han de hazer mucho caso dellas, num 17. en la misma d. y aunque sean de Dios y verdaderas, si los penitentes no son de grande estomago, y mucha virtud, se las han de encubrir y mandar con obediencia que no las reciban, en el l. 2. d. 31. n. 18.*

6 *Reuelaciones se han de comunicar siempre con el Confessor, o con otras personas entendidas, en la misma duda. numer. 24.*

7 *Algunos Santos no las comunicauan, dase la razon, en la misma duda y numero.*

8 *Los Confessores han de tratar a los penitentes, aunque traygan innumerables pecados mostruosos con grādissima suauidad y agrado. Declarase con muchas razones, lib. 3. duda 7 desde el n. 3. hasta el fin de la duda, y lib. 4. T. 1. d. 13. num. 2.*

9 *Con las mugeres y niños, y con toda gente de poco animo ha de ser mayor el agr ado*

upna Universidad Pública de Navarra
9700309582

agrado, y apacibilidad l. 3. d. 7 n. 9.
11 Y aunque se aya de negar la absolucion al penitente por causas justas, no ha de ser con desgracia, y desabrimiento en la misma d. desde el n. 5. hasta el n. 14.
12 Si los Confessores negaran la absolucion quando deuen negarla, reformarian el mundo, y toda la Iglesia Catolica, l. 4. T. 1. d. 5. desde el n. 3. hasta el n. 8.
13 Los Confessores ayudan a los penitentes en muchas cosas, para que crezcan en virtud, dizese en quales, l. 4. T. 1. d. 5. n. 19. y 20.
14 Los Confessores tienen particular assistencia de Dios, para remediar las almas, y otras cosas tocantes a esto, veãse l. 4. T. 1. d. 5 n. 22. y 23.
15 Los Confessores que tienen asimiento a los hijos, o hijas de confession, particularmente por regalos, o por intereses temporales, son incapaces de hazer prouecho en las almas, afrentan el oficio, y hazen grauissimo daño en la Republica declarase l. 4. T. 1. d. 6. n. 14. y 15.
16 Los que no quieren que sus hijos se confiessen con otros, so color de que perderan el buen camino que llenan, padecen muchos engaños, declarase l. 4. T. 1. d. 6. desde el n. 16. hasta el n. 22.
17 No han de aconsejar, ni dar muestra de que se confiessen con ellos, en la misma d. n. 22.
18 En materia de mandar al penitente que haga dezir Missas han menester tener grãdissimo recato en la mism. d. y n.
19 No han de buscar los penitentes, ni rogarlos, sino han de ser buscados, y rogados ellos en la misma d. y n.
20 Reprehendese el estilo de algunos Confessores que dan licencia a los penitentes, para que comulguen sin confessarse, en la misma d. n. 23. y en la d. 13. desde el n 9. hasta el n. 13.
21 A los Varones perfectos, y acabados en virtud pueden dar licencia para comulgar cada dia, y a las mugeres no, por mas perfectas que sean; declarase lo que en esto ay, l. 4. T. 1 d. 10. n. 6.
22 A los aprouechados puede dar licencia que comulguen dos vezes a la semana en la misma d. n. 7. y 8.
23 Dase vna regla para conocer los q̃ son principiantes en la virtud, en la misma d. num. 9.
24 A los que no han llegado a ser principiantes ha de dar las comuniones mas de tarde en tarde, declarase en la misma d. n. 10. 11. y 12.
25 Pueden quitar las comuniones a los penitentes, quando les pareciere que cõuiene, y los penitentes estan obligados a obedecerles, declarase l. 4. T. 1. d. 11. toda.
26 Tienen obligacion a dar en penitencia frequencia de Sacramentos, particularmente el de la Confession quando conuiene, l. 4. T. 1. d. 12. desde el nu. 1. hasta el 4.
27 Deuen dar en penitencia oracion, y ayuno, dizese con la prudencia que en esto ha de proceder, l. 4. T. 1. d. 12 desde el num. 4. hasta el 9.
28 Tienen obligacion de pecado mortal de aconsejar la frequencia de los Sacramentos en la misma d. n. 9 y 10.
29 De la paciencia, y amor con que hã de tratar a los penitentes, se trata en el lib. 4. T. 1. d. 13. n. 3.
30 Quando vn Confessor tuuiere pare-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

cer contraria, y opuesto al de otro, para dar el suyo, ha de hazer la salua que pide la cortedad humana, y la humildad. Dizese como se hara esto li. 4. t. 1. duda 13 num 6.

31 A los que son demasiado briosos en la virtud, se les ha de tirar la rienda, y a los loxos, y tibios se les ha de aconsejar mas de lo que han de hazer. Dizese porque en la misma d. n.

32 No se han de embarcar en mas ocasiones de conuertir almas, de las que Dios les traxere a las manos (regla importante) dansse muchas razones de ella, en la misma d. n. 8.

33 A los penitentes que desseã se aprouechen en virtud, se les ha de pedir cuenta, de quando en quando de lo que hazen. La frequencia, y modo que han de tener en esto los Confessores, se declara en el lib. 4. Tra. 1. dud. 13. num. 14. y 15.

34 Quando hallaren en los penitentes algunas cosas de mucha ventaja, y mucha virtud, no se han de admirar en su presencia, en la misma duda, numer. 16. y 17.

35 Han se de buscar, y escoger los mejores, y mas doctos, y no lo hazer assi es pecado. Y porque, lib. 4. T. 2. d. 9. num. 4. y siguen.

Comidas, y manjares.

1 Reglas para conocer quando ay exceso en la comida, se dan en el lib. 2. d. 13. y 14.

2 Quando ay excesso en ella ay gana de parlar, y holgarse, lib. 2. d. 1. nu. 21. y 22. y d. 23 num. 14.

3 Las comidas excessiuas en algunos sugetos no causan luego tentaciones de luxuria, dizese porque lib. 2. d. 6. num. 1. 2. y 3.

4 Comidas, y manjares eslidos despiertan el vicio de la luxuria, los frios le apagan, l. 2 d. 9. num. 10.

5 En algunas personas y sugetos, las comidas con exceso, no engendran tentaciones de consideracion, dizese en que esta esto, l. 2. d. 9 n. 36. 37. y 38.

Comunidades.

1 Desdeq̃ Dios crio el mundo hasta oy, no ha auido comunidad, adonde no aya algun mal, lib. 4. T. 2. d. 11. num. 2. y los siguientes, las razones desto se dan num. 16.

Comuniones.

1 El que cada dia comulga con pecados veniales, de assiento, tiene dos monimientos contrarios, y lo que anda desanda. Declarase como, l. 4. T. 1. d. 8. n. 7.

2 Quando se llega a la comunion con sola disposicion habitual, que es en gracia, y sin pecado mortal, con falta de disposicion actual, la gracia que comunica el Sacramento, es la minima, declarase con muchas razones eficaces, lib. 4. T. 1. d. 8. n. 10. y en los que se siguen.

3 Quando se comulga, si al tiempo de recibir el santissimo Sacramento se tiene vanidad, o algũ pecado venial actual especialmente de soberuia, destruye aquella obra de virtud, y dara el Sacramento la minima gracia. Declarase l. 4. T. 1. d. 8. n. 14. y 15.

4 Aunque el comulgar cada dia es mejor que comulgar de quando en quando, si se haze con la disposicion deuida: pero en estos tiempos no se ha de aconsejar.

ſejar eſto, ſino es a los Varones perfectos y conſumados en virtud. Danſe las razones l.4.T.1.deſde el n.1.haſta el n.12.

5 *El comulgar de tarde en tarde, es principio de muchas deſuenturas, y miſerias, lib.4.T.1.d.10.n.3.y 4.*

6 *Comuniones demaſiadas de algunos de que cauſas nacen, ſe dize l.4.T.1.d.10.num.2.*

7 *La mejor diſpoſicion de todas para comulgar con ventajas, y que es lo que ſe deue hazer deſpues de auer comulgado, ſe puede ver en la miſma d. deſde el n.21.haſta el n.29.*

Compañias, y exemplo.

1 *Compañias buenas y malas quan poderoſas ſon, y los inumerables bienes, y males que dellas ſe ſiguen. Veaſe todo el tratado ſegundo del lib. 4. item d.3.nu. 14.d.5.n.3 y 4.y ſiguientes.*

2 *Las de las perſonas del miſmo eſtado, profeſſion, o calidad, ſon mas eficaces lib.4.T.2.d.2.n.12. y 13.*

3 *Las malas compañias ſon la cauſa de la perdicion en que eſta el mũdo, y de q̃ no aya virtud, y de q̃ la poca que ay ſe diſminuya y acabe li.4.T.2.d.4.y 5.*

4 *Las de los hombres que no tratan de veras de ſeruir a Dios ſe han de euitar, aunque no ſe les conozcan grandes vicios, daſe la razon, l.4.T.2.du.5.num. 11.12.&c.*

5 *Las compañias de mugeres, aunque ſean buenas ſon muy peligroſas, y porq̃ l.4.t.2.d.6.n:6.y los demas.*

6 *Las cõpañias de los Santos poderoſo medio para hazer Santos a otros, y porq̃ li.4.T.1.d.7.n.7.y los ſiguientes.*

7 *Graue explicacion de vna ſentencia de Ariſtotiles, y los Philoſophos, acerca del daño, y prouecho de las compañias, l.4.T.2.d.3.*

Confeſsiones, y penitencia, y Sacramento de penitencia

1 *Muchos Santos dizen que los que ſe condenã de los Chriſtianos, caſi ſiempre ſe condenan por hazer mala confeſsiones, daſe la razon l.3.d.7.n.9.*

2 *Los que no tienen ſino pecados venia les, aunque les parezca que no tienen propoſito de enmẽdarſe dellos, han de frequentar las confeſsiones. Danſe muchos documẽtos para poderlo hazer ſin eſcrupulo l.4.T.1.d.6. deſde el n. 6. haſta el num. 12. veaſe tambien Sacramento de penitencia todo.*

Chriſto.

1 *Los Diſcipulos de Chriſto porque no ayunauan en vida de ſu Maeſtro dizeſe lib.2.d.4.num.7.*

2 *Chriſto ſeñor nueſtro trataua con grã rigor y aſpereza a los Fariſeos y Eſcrinas, daſe la razõ l.2.d.28 n.15.16.y 17.*

3 *A ningun pecador que le pidieſſe perdon, y ſe echaſe a ſus pies le dio vna ſola reprehenſion l.3 d.7 n.3.4.y 5.*

Conſejos, y prudencia.

1 *No ay hombre mortal q̃ no tenga neceſsidad de conſejo y parecer ageno l.2. du.31.deſde el n. 1. haſta el 5. Veaſe el exẽplo deſto en S. Pablo, d. 30. n.17.*

2 *Item como los mas ſabios, y Santos del mundo erraron en la dud. 30 y 31. largamente.*

Coſtumbre.

1 *Allana las dificultades q̃ ay en hazer penitencias, pruebaſe con muchas razones l.2.d.10.deſde el n.4.haſta el 10.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Contricion.

1 *Contricion, hallandose con la confession tiene vn priuilegio raro, qual sea se declara l.4.T.1.d.4.n.9.10 y 11.*

Conuersacion de mugeres.

Vease amor natural, amistad, &c.

D.

Demonio.

1 *Muchas vezes el demonio de astuto, y sagaz calla, y no tienta, hasta ver disposicion en el sugeto que ha de tentar, l.2.d.6.n 3.*

2 *Quando tienta en la luxuria, pinta las cosas desnudas de toda dificultad, y porque l.2.d.8.n.5.*

3 *Astucias, y tretas que el demonio tiene para tentar a los hombres en el pecado de la luxuria, y derribarlos. l.2.d. 8.n.8.y 9.*

Desconfiança.

1 *Los pecadores mas miserables, aũque ayan cometido los mas horrendos pecados que puede imaginar la malicia humana, no deuen desconfiar de la misericordia de Dios; y mas siendo limosneros, l.3.d.7.n.1.y 2.*

Desseos.

1 *Los desseos de aprouechar en la virtud se malogran, por yr mezclados con soberuia. l.2.d.11.n.4.*

2 *Señaladamente sucede esto en los naturales coleriscos, y rejuntos, en la misma d.y n.*

Deuocion.

1 *Para recibir el sanctissimo Sacramẽto con prouecho mas aucntajado, es menester deuocion actual, qual sea esta, y los grados que oy en ella se pueden ver l.4.T.1.d.7.n.15.*

2 *Diuersos pareceres acerca de la deuocion actual: veanse en la misma d.n 14.*

Dios, amor de Dios, y su misericordia.

1 *El modo de tratar de Dios a los que caminan en virtud, para que vayan seguros se declara l.2. d.17. n.14. vease esto en la d.23.n.23.y 24.*

2 *Despues que se desposo con la naturaleza humana, siruen los Angeles a los hombres con tanto respecto, como si fueran sus criados, l.3.d.1.n.7.*

3 *La suma liberalidad, y misericordia de Dios para con los hombres, se declara, y manifiesta en el Sacramento de la Penitencia, l.4.T.1.d.1.n.10.*

4 *Quando dixo S. Pablo, que vio en Dios secretos que no era licito descubrir los, habla de su misericordia. l.3.d 7.n 4.*

Dinero, y riquezas, y Auaricia.

1 *La inclinacion que los hombres tienen al dinero es vehementissima, lib.2. d.25.num.1.*

Enfermedades, y Enfermos.

1 *Algunas enfermedades ay aparentes, y de donde nacen, l.2.d.10.n.3.*

2 *Algunos enfermos no estan escusados de ayunar, y hazer abstinencia. Quales sean estos se declara l.2.d.10.nu.10.20. y dud 12.*

3 *Enfermos habituales que andã en pie no se escusan de la abstinencia, l.2.du. 12. por toda.*

Exemplo, y compañias.

1 *El exemplo de los superiores y mayores es eficacissimo, y poderoso para el bien, y para el mal, lib.4. T.2.d.1. n.11. 12.y sig.y toda la d.4.mas en particular.*

2 *El mal exemplo imprime, y haze mas*

eficaces.

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

eficaces efectos, y porque num. 13.

3 Assi el bueno, como el mal exemplo hazen su efecto imperceptiblemente l. 4. T. 2. d. 2. n. 12. 13. item d. 3 hasta el n. 8. item d. 4 num. 4. 5. item toda la duda 8.

4 El buen exemplo mas poderoso que los milagros explicase como, lib. 4. T. 2. d. 12. desde el num. 6.

Faltas, y defectos de los que siruen a Dios.

1 Las faltas, ó imperfecciones que tienẽ los que tratan de seruir a Dios, les siruẽ de escalon, para crecer mas en la virtud, l. 2. d. 30. toda la duda.

2 No porque en los buenos se vean faltas, se ha de dezir, o pensar que no tienen virtud. Y lo contrario es gran disparate, en toda la d. 30. y 31.

Gracia.

1 Para perseuerar en gracia toda la vida, y largo tiempo, son menester socorros extraordinarios de la mano de Dios. Vease l. 2. d 23. 24. y 25. Particularmente se vea la d. 25. n. 3.

Gula.

1 La Gula es rayz, y cebo de todos los pecados, y de todos los vicios capitales, lib. 2. d. 2. n. 1.

2 Es tan fuerte enemigo, que a vezes pone al hombre en euidente peligro de caer en la misma d. n. 3.

3 Donde ay gula necessariamente ha de auer luxuria, l. 2. d. 4. y 5.

4 Tentaciones de gula son dificultosissimas de vencer, dan se las razones l. 2. d. 19. n. 19. y 20.

5 Para adquirir, y conseruar las virtudes, y vencer los vicios, es menester andar cada dia armados contra la gula, libro 2. duda 23. 24. y 25.

6 Los excessos pequeños en materia de gula se han de euitar, particularmente los naturales vidriados, y los grandes engaños que suele auer en esto, se declaran l. 2. d. 26. toda, vease particularmente desde el n. 2. hasta el n. 12.

7 Remedios contra la gula se dan en la R. d. 2. num. 7.

8 Quando ha comido esta menos dispuesto para humillarse, li. 2. d. 1. n. 7.

9 Ay obligacion de hazer toda la abstinencia que es menester para euitar los peligros y tentaciones extraordinarias de la luxuria, lib. 2. d. 4 num. 12.

10 Los hombres de complexion calida y humeda son inclinados a la luxuria mas q̃ otros, vease la razon, l. 2. d. 9 n. 8. y 9.

11 Los que son desta complexiõ han de vsar de manjares frios, y apartarse de los calidos l. 2 d. 9 n. 10.

12 Algunos hombres tienen inclinacion a colas imperfectas de torpeza, y aborrecen las vltimas, y consumadas, dase razõ desto, l. 2. en la misma d. n. 12. 13. y 14.

Hambre

1 Hambres y flaquezas falsas de que principios nacen, se vera l. 2. d. 12. n. 19.

2 No escusan de guardar abstinencia, lib. 2 d. 12. n. 19.

3 Hambres, y ansias que tienen de comulgar algunas personas, son fingidas algunas vezes, vease lib. 4. T. 1. d. 10. desde el n. 17 hasta el 20.

Hereges, Hipocritas, y grandes pecadores.

1 Los Hereges, Hipocritas, y otros no es posible que se ocultẽ mucho tiempo.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteka Unibertsitate Publikoa

sin descubrir el veneno que encierran en sus almas. l. 2. d. 30. n. 32.

2 *Quando en las acciones se vsan gestos y ceremonias, es argumento de hypocresia y ficcion. lib. 2. da. 31. numer. 13.*

Hombre.

1 *El hombre por si solo es como medio hombre no mas. Y porque, lib. 4. t. 2. d. 2. desde el n. 1. y siguientes.*

2 *Es el instrumento mas eficaz del mundo para mouer a otro hombre al bien o al mal. lib. 4. t. 2. d. 4. n. 45. y siguientes.*

Honra.

1 *La honra es gran motiuo humano para detener el passo a los hombres no se despeñen en los vicios. l. 4. T. 1. d. 5. num. 2.*

Humildad y soberuia.

1 *Es indicio de verdadera humildad el no caminar con teson, porfia, y asimiento en los exercicios de virtud. Veanse muchas cosas desta materia. l. 2. desde la d. 15. hasta la 18.*

2 *La humildad de los suyos conserua Dios permitiendo que caygan en algunas imperfecciones y faltas, declarase con muchas razones. l. 2. d. 17. desde el n. 14. hasta el n. 18. y d. 30. por toda.*

3 *La humildad es disposicion y causa material de todas las virtudes de parte del alma en la R. e. 2. n. 15.*

4 *El medio mas eficaz para adquirir la virtud de la oracion, y la gracia diuina es la humildad, en la misma d. n. 9.*

5 *Es el indicio mas cierto de que se aprouecha en la virtud el que la tiene. Y conocese por la paciẽcia l. 4. T. 1. d. 10. n. 13.*

6 *Conforme la humildad del ministro y confessor es el prouecho de los penitentes. l. 4. T. 1. d. 13. n. 9. y 10.*

Iglesia.

1 *La Iglesia se hermosea y engalana con la variedad y diferencia de caminos que los Santos anduuieron en la virtud. l. 2. d. 20. desde el num. 5. hasta el 8.*

2 *Al passo que se ha ydo disminuyendo la virtud, ha ydo la Iglesia disminuyendo la frequencia de las comuniones. l. 4. T. 1. d. 9. n. 10. y 11.*

3 *En la primitiua Iglesia comulgauan cada dia los fieles, dan se muchas causas desta frequencia. l. 4. T. 1. d. 9. desde el n. 10. hasta el n. 17.*

Ira.

1 *Remedios contra la Ira, en la R. d. 2. n. 3. y 4.*

Inuidia.

1 *Remedios contra la Inuidia en la R. d. 2. n. 1. y 2.*

Iuycios temerarios y soberuios.

1 *A los que juzgan con soberuia a sus proximos por algunas faltas queven en ellos suele castigar Dios, dexandoles caer en las mismas faltas y pecados que juzgaron. l. 2. d. 7. n. 9. y 10. es cosa digna de aduertencia.*

Libros y Historias.

1 *Son eficacissimos para mouer al bien o al mal. l. 4. T. 2. d. 7. n. 15. hasta el cabo.*

Limosna.

1 *Las razones y causas que la Escritura*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

tura sagrada y los Santos tuuieron para encarecer tanto la limosna se pueden ver.l.3. desde la d.1. hasta la d.12.

2 *La limosna es vnico remedio para alcançar perdon de los pecados. l. 3. d.2. desde el n.1. hasta el n.10.*

3 *La raiz primera porque se condenan los hombres es el descuydo que tienen en hazer limosnas, y ocuparse en obras de misericordia. Vease l.3.d.2. desde el n.12. hasta el n.16.*

4 *Aunque la limosna y obras de misericordia se hagan en pecado mortal son medios vnicos para alcançar no solo los bienes temporales, sino los espirituales, y lo que mas es la saluacion. Declarase como sea esto. l. 3.d.3. desde el n.1. hasta el 8.*

5 *Paga Dios en esta vida dando ciento por vno, las limosnas, lo qual se entiende aun en los bienes tẽporales. Vease como. l.3.d.4.y 5.*

6 *La mayor parte de los Christianos que se saluan, es por las limosnas y obras de piedad que hazen. l.3. d. 6. toda y d.10. y d 11.*

7 *El hazer limosna a los pobres y necesitados es conforme a la inclinacion del hombre. Prueba se con muchas razones. l 3.d.9. desde el n.1. hasta el n.5.*

8 *Quanto fueren mayores los pecados han de ser mayores las limosnas. l.3 d.8. n.13. y 14.*

9 *Ningun hombre mortal ay en la tierra por mas pobre que sea, que no pueda hazer alguna limosna. l. 3. d.9. desde el n 6. hasta el 10.*

10 *Las vtilidades y prouechos de la limosna se prueban con autoridades de los Santos y dela Escritura. l. 3 .d.10. toda, y d.11. ay cosas notables.*

11 *Las limosnas mas aceptas a Dios son las espirituales. Declarase quales sean estas. l.3. d.13. n.1. y 2.*

12 *Entre las limosnas corporales quales sean mas aceptas se declara. l. 3. d.13. desde el n.3. hasta el n.13.*

13 *Las limosnas de obligacion se auentajan a las voluntarias en la misma d. n.12.*

14 *La limosna no solo es de prouecho a quien la haze, sino tambien a los hijos y parientes del limosnero. l.3. d.15. desde el n.11 hasta el n.13.*

Luxuria.

Vease tambien Gula, Ayuno, Abstinencia, amor natural, y espiritual, amistad, mugeres.

1 *Quando las tentaciones de la luxuria son extraordinarias, ay obligacion de ayunar aunque sea perdiendo la salud y la vida, l. 2. d. 4. n. 12. y lib. 4. T. 1. dud. 12. n. 5 6.*

2 *La luxuria muchas vezes nace de la soberuia, y desta manera se halla muchas vezes en las personas espirituales, l.2, d.6. y 7.*

3 *El vicio de la luxuria tiene muchas dificultades en la execucion, allananse con la familiaridad y llaneza con mugeres, l.2. d.8. n.8.*

4 *Remedios contra la luxuria en la R. d.1. n.12. 13 y 14.*

M.

Maestro espiritual. Vease tambien Confessor.

1 *La diferencia que ay entre Maestro espiritual y Confessor, se declara. lib.*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Biblioteca Universitaria Publicas

4. Tratad.1. duda 11.numer.3. y 4.

2 No puede ser Maestro de otros en virtud, sin que primero sea perfecto en si.l.2.d.4 n.13.

3 Los Maestros espirituales para ganar almas y conseruar, las de los principiantes, han de vsar de astucia y mucha sagazidad. Declarase con razones y exẽplo.l.4.t.1.d.11.n.3.y.4. lib. 2. d. 17. n.8.9.

4 Los Maestros espirituales han de tratar a sus hijos con gran suauidad y agrado, y con entrañas de padre.l.3.d.7. vease toda, y l.4.t.1.d.13.n.2.

5 Han de tener gran paciencia y anchura de coroçon quando vieren impertinencias y flaquezas en los que se gouiernan por su consejo. En la misma d. n.3.

6 Puedeles quitar las comuniones, y estan obligados a obedecerles, declarase con muchas razones.l.4.t.1.d. 11. desde el n.5.hasta el n.15.

7 Los Maestros espirituales no han de buscar hijos a quien enseñar y aconsejar, sino han de ser buscados y rogados.l.4.t.1.d. 6. desde el n. 16. hasta el 22.y d.13.desde el n.8. hasta el 13.

8 Los Maestros espirituales aunque tengan muchas letras y sabiduria, si no son hombres de gran virtud y gigantes en ellas no han de tratar de la conuersion de las almas con demasiada eficacia, y ocupacion. Declarase el engaño que ay en esto especialmente en estos tiempos en la misma d.n.13.

Malos.

1 En compañia de los buenos se hazen peores, explicase y dase la razon.lib.4. t.2.d.11 desde el n.16.hasta el fin.

Maria Madre de Dios.

1 Entre todos los Santos sola la Virgen careció de pecados veniales. l.2. d. 30.n.31.

2 Todas las mercedes y beneficios que haze Dios a los hombres salen despachadas por interession de la Virgen santissima Madre suya.l.3.d.12.n.2.

Obras de misericordia, y misericordia.

1 Aunque las obras de la virtud de Religion son mas excelentes que las de misericordia hablando absolutamente, pero estas segundas que miran la vtilidad del proximo son mas agradables a Dios, pruebase con muchas razones.l.3. d.1. desde el n. 6. hasta el n. 16. y en el lib.3.d.12.

2 La saluacion o condenacion de los hombres vnicamente se viene a reduzir a hazer o no hazer obras de misericordia.l.3.d.2.desde el n.12.hasta el n.16.

3 Las obras de misericordia al parecer del mundo grandes, muchas vezes delante de los ojos de Dios son de ningun valor, de donde nace, esto se declara l.3.d.8.n.5.

4 La misericordia de Dios se manifiesta altamente en el Sacramento de la penitencia.l.4.t.1.d.5.n.1.y los siguientes.

5 La causa porque dixo S. Pablo. Que no podia descubrir los secretos que vio en Dios, lib.3.d.7.n.4.

Monjas, y deuociones de Mõjas.

1 Las deuociones que llaman de Monjas son peligrosissimas, los indicios, y señales para conocer la malicia que ay en ellas

upna Universidad Pública de Navarra nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

ellas, y en otras semejantes dieron Santo Thomas, y S. Buenaventura son admirables, veanse l. 2. d. 8. desde el n. 12. hasta el num. 29.

2 Los Prelados tienen obligacion de pecado mortal, de euitar las tales deuociones quando hallan las señales que ponen los Santos, en la misma d. n. 29.

Muerte.

1 El hombre quanto mas viue, mas se va acercando a la muerte, li. 4. T. 1. duda 8. num. 6.

Mundo.

1 Cumplir con el mundo, y Dios no se puede li. 2. d. 21. n 8.

2 El mundo, y sus aliados siempre han perseguido, y murmurado de la virtud, y sus aficionados, l. 2. d. 21. n. 6. 7. y 8.

Mugeres.

Vease amor natural, y amistad.

1 Mugeres de ordinario tienen mas tentaciones de torpeza, y son mas detenidas que los hombres, la razon de esto lib. 2. d. 8. num. 5.

2 Puso la naturaleza en muchas de ellas vn modo de tratar ocasionado a flaqueza, lib. 2. d. 8. num. 5.

3 Conuersacion, y mucha familiaridad con mugeres es peligrosa, lib. 2. en la misma d. n. 8.

4 Las mugeres que permiten tocamientos, aunque sean leues, como en las manos, pecan mortalmente, danse las razones l. 2. d 9. n. 23. 24. y 25.

5 Tambien pecan mortalmente diziendo palabras deshonestas, y oyendolas con buen semblante, nu. 26. y 27. de la misma duda.

6 Que diligencias estan obligadas hazer para euitar estos pecados, se dize n 28. y 29. de la misma d.

7 Quando permiten el ser passeadas, y reciben papeles, y recaudos, y oyen cantares deshonestos, y leen libros de amores, y escriuen papeles de aficion, y otras cosas a este tono pecan mortalmente, nu. 30. 31. y 33 de la misma duda.

8 Las mugeres casadas, y las hijas de familias, comiendo carne y manjares regalados pueden hazer abstinencia, lib. 2. d. 21. num. 4. y 5.

9 Mugeres, y niños, y otras personas de poco animo hazen muchas confesiones malas, por la mucha verguença que les ocupa, y por la poca sagacidad, y agrado de los Confessores, l. 3. d. 7. n 9.

10 Mugeres aunque sean muy perfectas no han de comulgar cada dia, danse las razones lib. 4. T. 1. d. 10. n. 6.

11 El peligro grande que ay de su trato y conuersacion aunque sea bueno, y de que nace este, l. 4. t. 2. d. 5. nu. 6. y los demas.

Murmuraciones.

1 De las murmuraciones contra la virtud, y buenas obras se ha de hazer poco caso, l. 2. d. 21 num. 5. y 6.

2 Estas murmuraciones y dichos que suele auer contra los que tratan de virtud son pecado mortal, por muchas razones, en la misma d. n. 6. y 7 y en la d. 28. 29. y 30 y 31.

3 Como se ha de defender los virtuosos de sus emulos, y murmuradores, se trata por muy estenso, lib. 2. d. 28. 29. 30. y 31.

4 El modo que se ha de tener en euitar las murmuraciones de los proximos,

y que-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

y que deue hazer el que se halla en ellas se declara l.3.d.15.desde el nu.2.hasta el 9.

4 En las murmuraciones puede auer pecado mortal de muchas maneras, en la misma d.n.9.

N.

Niños.

1 Los niños desde su niñez dan muestras de lo que han de ser despues, lib.2. d.28.num.14. y lib.3.d.8.n.8

2 Los niños hazen muchas confesiones malas, por la mucha verguença que les ocupa, y por la poca sagacidad y agrado de los Confessores, l.3.d.7.n.9.

Nobleza, y nobles.

1 Los nobles, ricos, y Religiosos, no pueden hazer costumbre de no sentir el calor, y frio, y otras descomodidades, como los labradores y gente vulgar. Dase la razon l.2.d.11.num.10.

2 La nobleza, y otros muchos bienes temporales se alcançan por la limosna l. 3.d.2.desde el n.6.hasta el 10.

O.

Obediencia.

1 La obediencia y sugecion a Dios, es causa de q̃ el apetito, carne, y potencias esten sugetas a la razon l.2.d.6.nu.10.

2 Algunas obediencias menudas que los penitentes dan a los Confessores, pidiendo licencia para cosas menudas, y otras impertinencias, son dignas de reprehension, lib.4.T.1. duda 13.nu.15.

Obligacion.

1 Imposibilitarse para las cosas de obligacion por otras asperezas, y rigores, que son por antojo: es como sacrilegio, dize San Geronymo, l.2.d.22.desde el n.12.hasta el n.15.

Ocasiones.

1 Ay algunas ocasiones tan grandes, que derriuan al hombre, sino ay socorro extraordinario de Dios.l.2.d.2.num.3.

2 Las ocasiones son mucho mayores en el vicio de la luxuria, en la misma duda num.4.

Oracion.

1 La oracion sola no basta para euitar la luxuria sin abstinencia, lib.2.du. 5.num.8.

2 La oracion es mas necessaria, y mas importante que el ayuno, y abstinencia, l.2.d.18.num.13.

3 Lo que San Agustin, San Ambrosio, y Santo Thomas enseñaron, que las oraciones de muchos es imposible que dexen de ser oydas: se ha de entender con algunas condiciones. Declarase quales sean, libro 3. duda 11. numer. 3. y 4.

4 Los medios para hazer costumbre en la oracion son dos, dizese quales R. d.2.num.9.

5 La oracion es la causa eficiente moral con que se engendran, adquieren, y conseruan todas las virtudes. R. dud.2. num.18.

6 Oracion de securas tiene mas prouechos, y vtilidades, que la oracion de gustos.l.4.T.1.d.8.num.8.

7 Que medios ay para poder perseuerar en la oracion, l.4.T.1.d.13.n.20.

8 La causa porque los Fundadores de algunas Religiones no mandaron por obligacion la oracion, en la misma duda num.19.

P. Pacien-

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

P.

Paciencia.

1 El mayor indicio de que la virtud es verdadera y solida, es la paciencia, l. 2. d. 18. num. 4.

2 Aqui han de mirar los Confessores para conocer si aprouechan los penitentes, en la misma duda, n. 4. y li. 4. T. 1. d. 10. num. 13. y 18.

Padres.

1 Los padres, y parientes, que deuen hazer quando los hijos quieren entrar en Religion, declarase lib. 2. duda 29. num. 19.

2 Pecan grauemente quando hazen fuerça a los hijos para que tomen estado de Religion, o matrimonio: declarase con razones, en la misma duda, desde el n. 20. hasta el n. 24.

3 La obligacion que tienen a criar, doctrinar, y apartar a sus hijos de malas compañias, libr. 4. Tr. 2. dud. 6. num. 5. 6.

Palabras.

1 Palabras han de ser muy compuestas y graues, l. 2. d. 8. num. 10. particularmente con mugeres, num. 15. y 16. de la misma duda.

2 Palabras torpes dichas con gusto y complacencia sensual, y oyrlas con el mismo gusto, aunque no aya intento de passar a otra cosa: son pecado mortal.

3 Lo mismo se ha de dezir de las vistas, y mucho mas de los tocamientos, si ay mezcla de gusto, y deleyte sensual, pruevase con muchas razones. lib. 2. d. 9. desde el nu. 13. hasta el n. 33.

4 Y aunque no aya deleyte, ni gusto sensual, por el peligro a que se pone, y la ocasion que da a la persona con quien habla, son pecado mortal: en la misma du. num. 24.

Paz.

1 Para concertar pesadumbres, y discordias, y poner paz entre personas desauenidas, se da vna regla de prudencia, lib. 4. T. 1. d. 13. n. 5.

Pecados, y peligros de pecados.

1 Quando ay peligro de caer en pecado mortal, ay obligacion de euitarle, aunque sea perdiendo la vida, sino ay otro remedio, l. 2. d. 4. num. 12. y lib. 4. T. 1. du. 12. num. 5.

2 Y aunque el peligro sea dudoso corre la misma obligacion, l. 2. d. 23. n. 15. y 16. y d. 9. desde el num. 17. hasta el fin de la duda. y en el l. 4. d. cita.

3 Pecados veniales se han de euitar, particularmente los habituales, porque sin esto no es possible crecer la virtud, declarase l. 2. d. 22. n. 20.

4 Descubrir pecados ocultos con certeza, o con duda, a personas que no lo saben, o no lo pueden remediar, es pecado mortal, por muchas razones, l. 2. du. 28. num. 24.

5 Pecados veniales quando son de assiento: traen consigo peligro moral de caer en pecado mortal, l. 4. T. 1. duda 8. num. 3.

6 Los que comulgan con frequencia, han de euitar los pecados veniales de assiento. Declarase los frutos que dexan de gozar los que hazen lo contrario, libr. 4. Trat. 2. dud. 8. desde el num. 17. hasta el 22.

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Patrimonio Documental Público

7 Ni los Santos mayores se escusaron de pecados veniales, dase grauissima razon, li. 4. t. 2. d. 3. toda, principalmente desde el n. 14.

Pecadores.

1 La conuersion de los pecadores, de ordinario comiença por el amor de concupiscencia, declarase como, l. 4. T. 2. d. 2. num 2.

2 Los passos por donde Dios los lleua hasta la gracia, se pintan en el l. 4. t. 2. d. 2. desde el n. 1. hasta el n. 13.

Penitentes.

1 Los penitentes no han de estar asidos a sus Confessores, por razon de estado, y puntos de reputacion. Los grandes inconuenientes que en esto ay se declaran. lib. 4. t. 1. d. 6. num. 24.

2 Desuanecimienio es el de algunos penitentes que buscan Confessores de mayor autoridad, y dexan los de mayor prouecho, y vtilidad, en la misma d. y n.

3 Quando los penitentes rehusan el comulgar con humildad verdadera, y encogimiento, sin ceremonias; se les ha de mandar comulgar mas a menudo, lib. 4. t. 1. d. 10. num. 15.

4 Los penitentes estan obligados a obedecer a los Confessores, y a seguir su parecer en materia de comuniones. Prueuase con muchas razones, li. 4. t. 1. duda 11. toda.

Pobres, y pobreça.

1 Siente Dios sumamente los agrauios hechos a los pobres, prueuase con muchas razones, l. 3. d. 1. desde el n. 17. hasta el num. 24.

2 Tieneles Dios particular cariño, y amor entre todos los demas hombres, en la misma duda y numero.

3 La obligacion que los pobres tienen de encomendar a Dios a los que bien les hazen, es grandissima l. 3. d. 13. n. 8.

Predestinados.

1 Del numero de los Christianos la mayor parte se salua, y son predestinados. Danse las razones, l. 3. d. 6. desde el n. 1. hasta el num. 6.

2 Vna de las mayores señales de predestinacion que dan los Santos, y Theologos es el ser piadoso, y limosnero. l. 3. d. 8. desde el n. 8 hasta el fin de la duda.

Predicadores.

1 Los Predicadores estan obligados a persuadir la frequencia de los Sacramentos con graa eficacia. Las razones que ay para esto se pueden ver en el l. 4. t. 1. d. 6. n. 5. y d. 12. num. 10.

2 Los Predicadores tienen estrecha obligacion de persuadir, aconsejar, y predicar la oracion, y el ayuno, que son medios para euitar los pecados mortales en la misma d. n. 11.

3 Algunos Predicadores principiantes en virtud suelen andar buscando ocasiones de predicar, y enseñar con zelo demasiado de la conuersion de las almas. Dizese el engaño que ay en esto. Y la soberuia que se oculta en semejantes acciones, l. 4. T. 1. d. 13. n. 10. 11. 12.

Prelados.

1 Tienen obligacion so pena de pecado mortal de euitar las deuociones de Monjas, quando ay indicios que no son buenas, l. 2. d. 8. n. 29.

2 Las señales para conocer quando dexan de ser buenas, las dieron Santo Thomas, y S. Buenauentura, veanse en la misma

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

misma du. desde el num.12. hasta el 28.

3 *Los agrauios que se hazen a los Prelados castiga Dios con mas rigor q̃ los que se cometen contra su propria persona.l.3.d.1.n.16.*

4 *El murmurar de Prelados, Predicadores, y otras personas superiores que gouiernan, aunque sea en cosas leues, muchas vezes es pecado mortal. lib.3. du.15.n.9.y 10.*

5 *Los Prelados tienen obligacion de aconsejar, y autorizar la frequencia de los Sacramentos.lib.4.T.1.d.12.num. 9.y 10.*

6 *Los Prelados, y personas superiores que gouiernan a otros, no han de castigar, ni reprehender las faltas de sus subditos luego despues de auerlas hecho; sino es que sean escandalosas contra el bien comun.lib.4.T.1.d.13.nu.4. es cosa de aduertir.*

7 *Prelados, señores, y superiores malos, el fin que Dios tiene en permitir q̃ los aya en su Iglesia.l.4.T.2.d.9.toda.*

8 *Exemplo raro de el mal que hazen los malos en la Iglesia.l.4.t.2.d.7. n.4.*

Principiantes.

1 *Es necessario permitirles algunos ayunos, y penitencias excessiuas a los primeros dias: y las vtilidades que de esto se siguen, se veran lib. 2.d. 16. desde el n.7.hasta el num.12.*

2 *Despues que estan muy empeñados en el camino de la virtud, es acertado quitarles estas asperezas y rigores: señaladamente quando tienen los naturales colericos, y eficace. En la misma d.desde el n.11.hasta el 14.*

3 *Han de ser tratados con grandissima prudencia y suauidad, para que passen adelante en el camino de la virtud. l.2.dud.16.n.10.*

4 *De entrar en la virtud con floxedad se le siguen grandes inconuenientes. Declaranse quales sean.lib.2.d.17.desde el n.4.hasta el 9.*

5 *A vezes les es prouechoso el amor proprio para passar adelante en la virtud. En la misma d.n 8 y 9.*

6 *Padecen muchos engaños en sus exercicios. Veanse li.2.d.22. num.2.3. y num.12.hasta el 15.*

7 *Es fuerça que tengan innumerables imperfecciones, y assi es locura de los mundanos escandalizarse de las. lib.2. d.30.desde el n.1.hasta el 10.*

8 *Pueden comulgar de ocho a ocho dias.lib.4.T.1.d.10.num.7.*

9 *Reglas, y señales para conocer los principiantes, en la misma d. n.13.14. y 15.*

10 *Principiantes en la virtud se suelen perder por no dexar ciertas, y amistades viejas, aunque no sean muy malas.lib.4.t.2.d.5.num.11 &c.*

11 *Tentacion con que de ordinario los derriua el demonio, es apartarlos de las buenas compañias.d.6.siguiente.*

Proficientes, o aprouechados.

1 *Reglas, y señales para conocer los aprouechados.li.4.T.1.dud.10.num.13. 14.y 15.*

2 *Si conocidamente se ve que prouechan con la oracion, y otros exercicios, puedeseles dar licencia para que comulguen dos vezes a la semana. En la misma d.num.8.*

upna Universidad Pública de Navarra Nafarroako Unibertsitate Publikoa 9700309562

Perfectos, o Santos.

1 *Los ayunos continuos, grandes aſperezas, y rigores. Son para los perfectos en la virtud. l.2.d.15.num.17.*

2 *Para perſeuerar en humildad, y conſeruar los dones que Dios les ha dado; les importa el caer en algunos yerros, y faltas. lib.2.d.30. deſde el num.12. haſta el 33.*

3 *Solo los perfectos, y conſumados en la virtud, pueden comulgar cada dia. Declaraſe lib.4 T.1.d.9.num.1. y en los demas, y d.10.n.6.*

4 *Las mugeres aunque ſean perfectas, y los que tienen el natural facil para la vanidad: no han de comulgar cada dia. Declaraſe li.4.T 1.d.10.num.6.*

Prouidencia.

1 *Prouidencia diuina es que al ſoberuio ſus paſsiones le hagan guerra, y no ſe rindan a la razon, l.2.d.6.n.10.*

2 *Es prouidencia altiſsima de Dios el permitir que ſus hijos, y eſcogidos caygan en muchas faltas, e imperfecciones, y en algunas muy grandes. Las vtilidades que ay en eſto. En el l.2.d.17. deſde el num.13. haſta el 22. en la duda 30. por toda.*

Prudencia.

1 *Prudencia, y mucho recato, es meneſter para conuerſar con mugeres ſin ofenſa de Dios. lib.2.d.8.n.15. y 16.*

2 *Para oyr Confeſsiones de mugeres y niños, es meneſter ſuma prudencia, y ſuauidad, lib.3 d.7.n.9.*

3 *La prudencia es el exemplar, y la regla de todas las virtudes, R. d.2.nu. 13. no ay prudencia ſin faltas ni ſin experiencia. En la miſma du y en la duda 30. y 31. del libro ſegundo:*

Penſamientos.

1 *Penſamientos de coſas deshoneſtas, y paſſadas, y de las que paſsarian ſi ſe caſaſe, y de las que paſsan entre caſados ſon pecado mortal. l.2.d.9.nu.32.*

Q.

Quareſma.

1 *Muchos de los que comen carne en Quareſma no ſe eſcuſan de culpa, y las razones. l.2.d.12. por todas.*

2 *La Igleſia no quiſo que los Domingos, aunque ſean de Quareſma ſe ayunaſe. La razon que tiene para eſto. li.2. d.16. num.1.*

R.

Reformacion.

1 *La reformacion de la Republica, y Religiones, y la del mundo, depende de las cabeças, y ſuperiores. l.4.T.2.d.10. n.4. haſta el fin de la duda, y la dud.11. que ſe ſigue.*

2 *Mal medio para gouernar ſubditos, apretarles con rigores, y quedarſe los ſuperiores ſin reformacion. Aqui, n.6.*

3 *La reformacion de las Religiones, por que medio ſe ha de intentar. Aqui deſde el num.9.*

Religiones.

1 *Conſtituciones, y leyes que ay en algunas Religiones de ayunar muchos meſes continuados, como ſe entienden. Y como ſe ha de auer en ellas. Declaraſe en el l.2.d.15.num.17.*

2 *Fundadores de las Religiones, por que vnos vedaron carne a ſus hijos, y otros no. Dãſe las razones. l.2.d.21.n.1.*

3 *Los que impiden el entrar en Religion, deuen tener gran eſcrupulo libro*

upna Universidad Pública de Navarra 9788469809562

segundo, duda 29. num. 19.
4 Quedan descomulgados los que hazen fuerça para que alguno tome contra su voluntad el estado de la Religiõ. y lo mismo es de los que estoruan el tomar el mismo estado. Vease la misma d. num. 22.
5 De quantas maneras se haga esta fuerça, se declara en el nu. 23. siguiente.
6 Porque en algunas Religiones no ay obligacion de tener oracion. lib. 4. T. 1. d. 13. num. 19.

Religiosos.

1 Religiosos, y personas recogidas, tienen muchas tentaciones de luxuria en sus celdas, y recogimiento, y quando se ven en las ocasiones, y entre mugeres no las sienten. Danse las razones. l. 2. d. 8. desde el n. 1 hasta el 11.
2 Religiosos pueden hazer limosnas. Declarase con que condiciones. l. 3. dud. 14. por toda.

Recreaciones.

1 Recreaciones que se dan a los Religiosos, para mitigar el rigor que professan de ayunos, y otras asperezas, son de mucha importancia. Declarase con muchas razones. l. 2. d. 15. desde el num. 5. hasta el 16.

Reyes, y superiores.

1 De la reformacion de vn Rey, y de vn superior, depende la reformacion de todo vn Reyno. li 4. T. 2. d. 4. toda.

Reuelaciones.

1 Es gran locura fiar en reuelaciones, y gouernarse en virtud dellas. Prueuase con muchas razones. l. 2. d. 31. desde el num. 5. hasta el 7.
2 La regla comun que obseruan los Theologos para conocer reuelaciones, q̃ es que las buenas causan buenos efectos, y las malas malos: se declara como se ha de entender. l. 2. d. 31. n. 7.
3 Las reglas para conocer, y distinguir las reuelaciones verdaderas de las falsas, se dan en el lib. 2. d. 31. desde el nu. 8. hasta el 11.
4 La suprema regla para este efecto se pone en la misma duda, desde el num. 12. hasta el 15.
5 Vease la doctrina y exemplos para mayor inteligencia desta materia. lib. 2. d. 30. desde el n. 12. hasta el 18.

Ricos.

1 Los ricos tienen mas soberuia, y mas vicios que los pobres, veanse las razones. l. 2. d. 1. num. 7.
2 Ricos, Nobles, y señores, pueden guardar abstinencia perfecta, con comidas regaladas. Declaranse como. li. 2. du. 19. num. 6. 7. y 8.
3 Los ricos son menos liberales que los pobres, danse las razones. l 3. d. 9. nu. 9.
4 Los que dan de comer a los perros, y no a los pobres, mas son bestias q̃ hombres. l. 3. d. 9. n. 10.
5 No se escusan de la abstinencia, y ayunos. l. 2. du. 10. num. 10. y en toda la duda.

S.

Sanidura.

1 La sauiduria humana, y aunq̃ sea la de vn Angel, no basta para hazer dar vn passo en la virtud, si Dios no entra de por medio. l. 2. d. 22. num. 23.
2 No ay en el mundo sabiduria tan grande que baste para acertar sin ayuda

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

de otros, y que no yerre en muchas cosas, lib. 2. t. 30. por toda, y en la d. 31.

Sacerdotes.

1 Sacerdotes que llegan a dezir Missa sin llegar primero al Sacramento de la Penitencia pudiendo, son dignos de grã reprehensión. l. 4. T. 1. d. 4. n. 12. y du. 6. num. 12.

2 Reprehendense los Sacerdotes que dizen Missa sin disposicion, ni hazimiento de gracias. l. 4. T. 1. d. 10. n. 29.

3 En la misma d. y n. se reprehenden los Sacerdotes, que por su floxedad dexan de dezir Missa cada dia.

Salud.

1 Los grandes daños que trae el perder la salud, por excessos de asperezas, y ayunos, se declaran, l. 2. d. 18. desde el n. 17. hasta el 21.

2 Los principiantes padecen grandes engaños en esto, vease el l. 2. d. 22. num. 12. hasta el 16.

Santos, y perfectos.

1 Las grandezas que dizen de la abstinencia, no son encarecimientos, sino verdades llanas, l. 2. d. 2. n. 6.

2 Algunos Santos, como es S. Pablo, y otros con estar ciertos de su salvacion, temian, y temblauan. La razon desto se da lib. 2. d. 7. num. 8.

3 Muchos Santos desearon hazer grãdes penitencias, y no pudieron salir con ello. Danse las causas desto, l. 2. d. 11. desde el n. 5. hasta el 10.

4 Los Santos mas penitentes, y mas dados a la abstinencia moderauan el rigor algunas vezes, y tenian variedad en sus exercicios, lib. 2. du. 16. nu. 1. y en los demas.

5 Algunos Santos Obispos guardaron abstinencia perfecta con manjares regalados, lib. 2. d. 19. num. 8.

6 Los Santos no fueron todos por vn camino, sino por muy varios, y diferentes. Danse las razones que para esto huuo, lib. 2. d. 20. num. 5. 6. y 7. ay mucho que notar.

7 Las respuestas que dauan a sus emulos, y murmuradores. Veanse por extenso, li. 2. d. 28. 29. y 30. vease en particular la d. 31. num. 32. y 33.

8 Los Santos mas excelentes y auentajados, es necessario que tengan algunos yerros, y faltas. Prueuase la conueniencia que en esto ay con exemplos, y razones, li. 2. d. 30. desde el nu. 12. hasta el 31.

9 Regularmente los mayores Santos han hecho menos milagros, que los menores, lib. 3. d. 12. num. 1.

10 Quando los Santos aconsejan la comunion de cada dia, se han de entender con algunas limitaciones. Veanse como li. 4. T. 1. d. 9. desde el n. 24. hasta el 28.

11 Algunos Santos buscauan las ocasiones de predicar, y conuertir almas. Declarase que razon tenia para hazerlo assi, lib. 4. T. 1. d. 13. nu. 11.

12 Ningun Santo dexo de pecar venialmente fuera de la Virgen: dase la razon, lib. 4. T. 2. d. 3. toda. Vease el n. 10.

Confession, y Sacramento de la Penitencia.

1 Los prouechos que se siguen de la frequencia del Sacramento de la Penitencia, son inumerables. Vease el libro 4. T. 1. desde la d. 1. hasta la d. 6.

2 Este Sacramento no es contra la ley na-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

ley natural, sino muy conforme a ella. Prueuase con muchas razones, libro 4. t.1.d.1.toda.

3 Para curar, y remediar las miserias y culpas de los mortales, apenas se pudo inuentar remedio mas eficaz, y diuino que el Sacramento de la Penitencia, en la misma d.n 9.

4 Exercitanse en este Sacramento las virtudes Theologales de muchas maneras. En la misma dud. desde el num.10. hasta el 16.

5 Tãbien se exercitan en el otras diez y ocho virtudes de las mas insignes que ay en el Choro de las virtudes, lib.4.T. 1.d.1.y 2.

6 Es medicina tan admirable, que sana todas las enfermedades, y miserias del alma. Vease el lib.4.T.1.d.3.toda.

7 Muchas personas ay que frequentando los Sacramentos, aprouechan poco, o nada. Declarase quales sean las causas deste daño. lib.4.T.1.d.3.n.141

8 En el Sacramento de la Penitencia: no solo ay causas y motiuos diuinos para apartar al hombre de pecados; sino tambien motiuos humanos, que suelen ser mas eficaces para los hombres del mundo. Declarase quales sean, en la misma d. desde el n.3. hasta el 8.

9 En la ley de gracia se saluan mas hombres, que en las otras edades, y siglos, y es mediante el Sacramento de la Penitencia, lib.4.T.1.d.5.n.1.y siguien.

10 Este Sacramento, no es graue, y pesado (como algunos Hereges blasfemaron) sino suaue, y benigno sobre manera. Prueuase con muchas razones, li. 4.T.1.d.5.y 6.

11 Las personas virtuosas que no suelen tener sino pecados veniales, y les parece que no tienen proposito de enmendarse: no obstante esto deuen frequẽtar el Sacramento de la Penitencia. Danse muchos documentos para poderlo hazer sin escrupulo, lib.4.T.1. du.6. desde el nu.6. hasta el n.12.

Sacramento de la Eucharistia, y comuniones.

1 Quanta ha de ser la frequencia de este santissimo Sacramento, se declara l.4.T.1.desde la d.7 hasta la 10.

2 Virtudes que se exercitan quando se recibe, se declaran, lib.4.T.1.d.7.n.1.

3 Los efectos que causa: veanse en la misma d. desde el num.2. hasta el 9.

4 Recibirle cada dia quanto es de parte del Sacramento, es lo mejor, conforme San Agustin, y Santo Thomas. En la misma d.num.10.y 11.

5 De la disposicion que se requiere para recibirle con frequencia, se trata en el lib.4 T.1.d.7. desde el nu.11. hasta el fin de la d. y d.8 toda.

6 El que recibe este diuino Sacramento de quando en quando, sin pecados veniales de costumbre, recibe mas gracia, y mayores bienes espirituales, que el que cada dia comulga sin esta disposicion. li. 4.T.1. vease toda la d.8.

7 El llegar a comulgar sin pecados veniales de assiento, es disposicion fortossa mente necessaria para recibir gracia con abundancia, y mejoria, y para conseruarla, sin peligros de que se pierda. Vease el li.4.T.1.d.8.y la 9.nn.21.

Sentidos del cuerpo.

1 Los sentidos son enemigos, y ladro-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

nes de la riqueza del alma.l.4.t.2.d. 2. n.8.11.item d.3.mueuenla,y sacanla de quicio imperceptiblemente.Graue doctrina fundada en vn principio de Arist.

Soberuia.

1 Tiene por oficio el no reconocer a Dios por Autor y superior a todo,li.2. d.6.num.7.

2 Castiga Dios la soberuia de ordinario con el vicio de la luxuria,l.2.du.6. desde el n.7.hasta el 10.

3 Castigala Dios luego en esta vida sin esperar a la otra.En la misma du.num. 10.y d.7.se prueua con muchos exemplos de la Escritura.

4 Remedios contra soberuia se dan en la R.d.1.num.8.

Sueño,y dormir.

1 Ha se de dar al cuerpo el sueño necessario,y los naturales humedos han menester mas sueño, que los que no lo son desta complexion.l.2. d.22.n.6 7. y 8.

2 Regularmente son menester siete horas de sueño.En la misma d.n.8.

3 El no dormir en cama, y vestido se ha de permitir poquissimas vezes. Pidense algunas condiciones, para que sea sin daño notable de la salud.lib.2. dud. 22.num.9.y 10.

T.

Temor,o miedo.

1 Quita mucha parte de las fuerças corporales el miedo,para exercitarse en penitencias,declarase.lib 2.d.10.nu.14.

Temor de Dios.

1 Vno es seruil,y otro filial.En que se distinguen,y de que principios nacen,declarase lib.4.T.1. duda 1.n.13.14.y 15.

Tentacion.

1 Tentacion de principiantes terrible. lib.4.T 2.d.6.

Vanagloria.

1 Comulgar cada dia, es ocasion de vanagloria.Declarase l.4.t.1.d.9.desde el n.1 hasta el n.10. vease soberuia.

Verguença.

1 Mugeres,niños,y toda gente de poco animo, hazen inumerables pecados en las confessiones, por la verguença que tienen de dezir sus pecados. lib.3. du.7.num.9.

Virtudes.

1 Vnas son infusas, y sobrenaturales. Otras son adquisitas y naturales.lib.4.T. 1.d.1.num.2.

2 Puedense exercitar estas virtudes assi naturales, como sobrenaturales,en vnas mismas materias, y a vn mismo tiempo. Declarase el modo, en la misma du.num.3.y 4.

3 Las virtudes sobrenaturales dirigen y ordenan a las virtudes naturales a su fin. Vease como en la misma d.n.5.

4 Regularmente primero se suelen exercitar las obras de las virtudes naturales,que las de las sobrenaturales, en la misma d.n.6.y 7.

5 Los oficios que hazen algunas virtudes en el alma; se declaran libro 4. T.1.d. .num.2.

6 Las vtilidades que se siguen de las virtudes infusas, y sobrenaturales, que en la confession se exercitan,se trata en el l.4.T.1.dud.4.desde el num.1. hasta el 8.

7 Las obras de las virtudes, quando actual-

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa

actualmente se exercitan, no compadecen consigo pecado venial actual acerca de la misma materia.l.4.T.1.d.8.n.14.

Virtud.

1 *Vna obra de virtud, es disposicion para otra, y vn vicio dispone para otro. l.2.d.1.num.8.*

2 *No se adquiere de vn rebenton, sino poco a poco.l.2.d.11.num.2.*

3 *El crecer, y perseuerar en ella, es dõ de Dios, en la misma d.n.3.*

4 *Obras hechas por tesson, y porfia, aun que sean grandes, y muchas, no acrecientan la virtud vn adarme.lib.2.dud.15. toda, señaladamente se vean num.15. 16.y 17.*

5 *Virtud verdadera no se escandaliza de imperfecciones y faltas.lib.2.dud.17. num.17.18.y 19.*

6 *Dezir mal del camino de la virtud, con murmuraciones, dichos, y fisgas, es pecado mortal.l.2.d.21.n.6.y 7.y en la d.28.29.30.31.es de aduertir.*

7 *El camino de la virtud, es dificultoso sobre manera.l.2.d.24.y 25.*

8 *No es posible aprouechar en la virtud vn hombre solo, sin ayuda de otro, sino es por milagro. Declarase con muchas razones.l.4.T.1.d.5.desde el n.13. hasta el 23.*

9 *Los que professan virtud pueden defenderse de sus emulos, y murmuradores. Dizese como. l.2.d.28.29.30.y 31. Aduiertanse con cuydado.*

10 *Perseguir la virtud, es señal de reprobacion.lib.2.d.28.desde el num.9. hasta el 12.*

11 *Las escusas que dan los que persiguen la virtud, no valen para dexar de pecar mortalmente.l.2.d.29.desde el n. 11.hasta el 17.*

12 *En el camino de la virtud, errando se acierta.l.2.d.30.n.9.y 10.*

13 *Virtud falsa, no se puede ocultar mucho tiempo. Prueuase con vna razon eficaz.l.2.d.30.num.32.*

14 *La virtud fingida es muy ceremoniatica, y gestera.l.2.d.31.n.13.*

15 *Para caminar, y crecer en la virtud suelen señalar los libros veynte documentos. Veanse R.d.2.num.10.*

Virtuosos, o espirituales.

1 *Para derribarlos en pecado de torpeza, espera el demonio a que con mucha familiaridad, y demasiada llaneza comuniquen con mugeres.l.2.d.8.n.9. es mucho de notar.*

2 *En algunos que escogio Dios para aprouechar, y conuertir almas, puso su Magestad don especial de limpieça, y castidad.l.2.d.8.num.10.*

3 *Pone Dios en los tales muchos dones, y disposiciones, para que aunq̃ traten con mugeres de todas suertes con llaneza, y familiaridad, no reciban daño. En la misma d.num.10.*

4 *Es necessario que los verdaderos virtuosos sean murmurados.l.2.d.21.n. 6.7.y 8.*

5 *Perseguir a los tales, es grauissimo pecado mortal.l.2.d.29.desde el num.2. hasta el 10.*

6 *Quando se ven perseguidos, han de tener lastima, y compassion a los que los persiguen.l.2.d.29.n 18.*

Vulgo.

1 *Explicase el dicho comun del vulgo q̃ dize, de quando en quando vn excesso no*

upna Universidad Pública de Navarra 9700309562

haze mal, libro 2. duda 16. num. 4.

Vida. Y vida solitaria.

1 *La vida solitaria dize Santo Thomas, q̃ es peligrosissima por estremo. Danse las razones. l. 4. T. 1. d. 6. desde el n. 1. hasta el 5.*

2 *Vida espiritual no es posible professarla con perfeccion sin el ayuda y consejo de otro hombre. Declarase. l. 4. T. 1. d. 5. desde el n. 13. hasta el 23. y d. 6. n. 1. 2. 3. y 4.*

Voluntad.

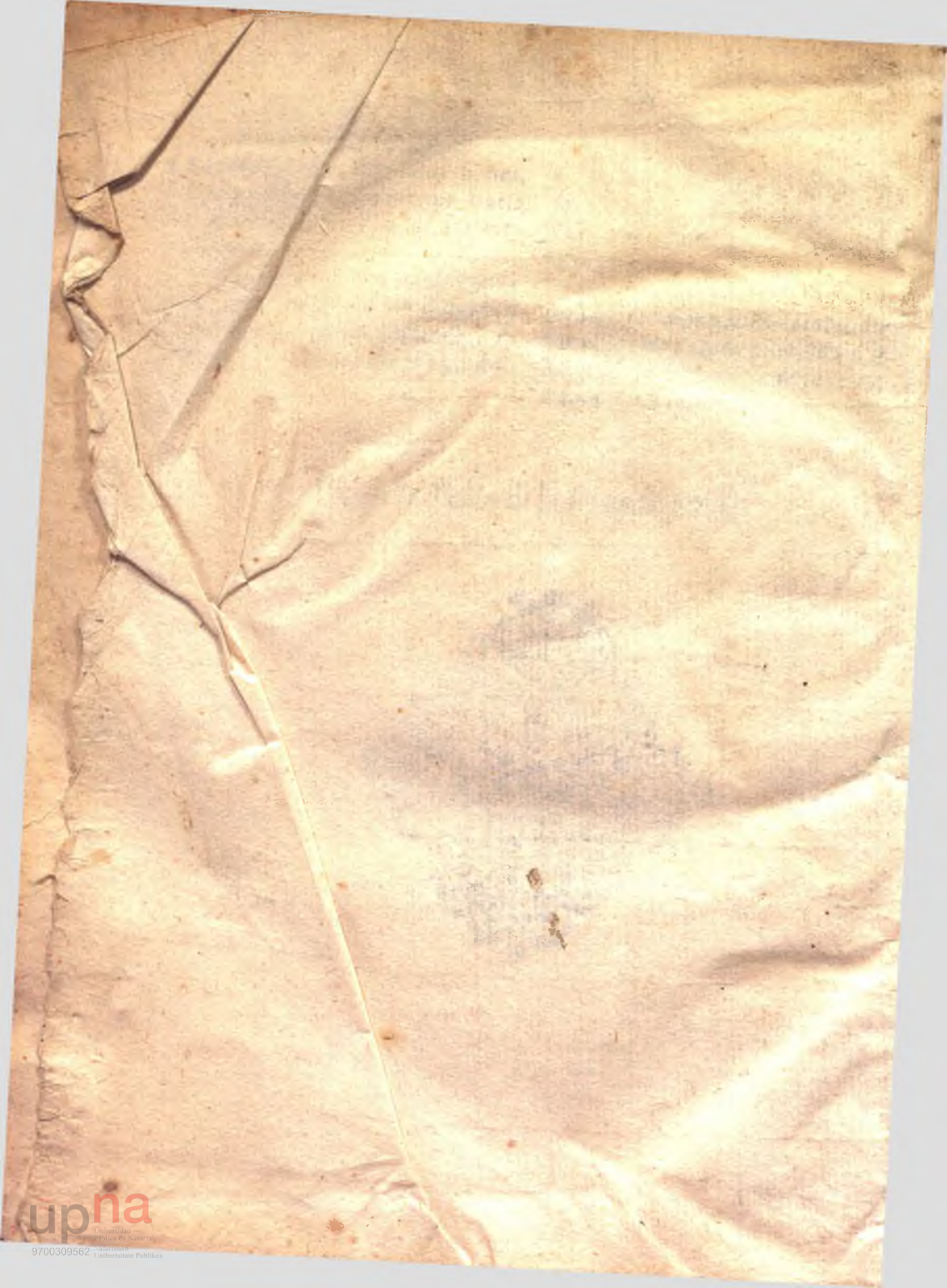
1 *Voluntad resuelta y eficaz, da fuerças al cuerpo para hazer penitencia. Vease como, l. 2. d. 10. desde el n. 14. hasta el 18.*

2 *La voluntad, que quedò flaquissima para hazer resistencia a las tentaciones, por el pecado, queda esforçada y valiente por el Sacramento de la penitencia. l. 4. T. 1. d. 3. n. 5.*

Fin de la Tabla de la segunda parte.

upna Universidad Pública de Navarra 4700309582 Patrimonio Documental Público

upna
Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa
9700309562


upna Universidad Pública de Navarra
9700309562 Nafarroako Unibertsitate Publikoa